



DICCIONARIO DEL PERONISMO

1955 - 1969

TRAYECTORIAS, HECHOS, PROCESOS, ORGANIZACIONES, CORRESPONDENCIA,
PUBLICACIONES PERIÓDICAS Y LIBROS DE UNA ÉPOCA



COORDINADORES

A. CATTARUZZA, J. MELON, C. PANELLA, M. PROL, D. FULFER, R. REIN

DICCIONARIO DEL PERONISMO

1955-1969

(OCTAVA ENTREGA)

Trayectorias, hechos, procesos, organizaciones, correspondencia,
publicaciones periódicas y libros de una época

2025

DICCIONARIO DEL PERONISMO

1955-1969

(OCTAVA ENTREGA)

Coordinadores

Alejandro Cattaruzza, Julio Melon Pirro, Claudio Panella, Mercedes Prol,
Darío Pulfer, Raanan Rein.

Colaboradores

Carlos Abrahan, Yamile Álvarez, Samuel Amaral, María E. Barral, Mónica Bartolucci, Roberto Baschetti, Victoria Basualdo, Claudio Belini, Jorge Bernetti, Patricia Berrotarán, Juan L. Besoky, Carolina Bilbao, Jessica Blanco, María Teresa Brachetta, Horacio Bustingorry, Santiago Campana, Esteban Campos, Valeria Caruso, José M. Casco, Oscar Castellucci, Fernando Castillo, Facundo Cersósimo, Damián Cipolla, Nicolás Codesido, Jorge P. Corbalán, Humberto Cucchetti, Carlos Custer, María L. Da Orden, Darío Dawyd, Juan Pedro Denaday, Fernando J. Devoto, César Díaz, Luciana S. Dimarco, Mara Espasande, Juan M. Ferreyra, Silvana Ferreyra, Sergio Friedemann, Andrés Funes, Delia M. García, María E. García Moral, Alberto O. Gallo, Pablo Garrido, Cecilia Gascó, Cristian Gaude, Sebastián Giménez, Alejandra Giuliani, Anabella Gorza, Carlos Hudson, Eduardo Jozami, Fernando Klappenbach, Guillermo Korn, Juan P. Kryskowski, Yanina Leonardi, Jorge Levoratti, Leandro Lichtmajer, María Pia López, José Marcilese, Christine Mathias, Daniel Mazzei, Miguel Mazzeo, Maximiliano Mendoza, Marcelo Meyerjuss, Isela Mo Amavet, Marisa Moroni, Lola Myskow, Canelo Silvia Nassif, Susana Novick, Iván Orbuch, Julián Otal Landi, Elias Papili, Adriana Puiggrós, Gabriel Rafart, Santiago Regolo, Solange Robles, Juan M. Romero, Horacio, M. Sánchez de Loria, Francisco Santillán, Lucía Santos Lepera, Pasquale Serra, Alejandra Soler, Esteban Soroeta, Marcelo Summo, María del Mar Solís Carnicer, Julio Stortini, Camila Tagle, Horacio Tarcus, Miguel A. Taroncher, Roberto Tortorella, Pablo Vázquez, Martín Vicente.

PRESENTACION

El año 1955 significa para el peronismo como movimiento político y fuerza social una ruptura significativa. A partir de allí experimenta una nueva etapa signada por el desalojo del gobierno y los resortes del Estado así como una prolongada exclusión de la arena política, al menos en el plano de la legalidad y las dimensiones institucionales.

Esa situación se aleja de las consideraciones frecuentes del peronismo como una fuerza inescindiblemente unida al Estado o dependiente del mismo tanto en sus orígenes como en su supervivencia.

Como queremos subrayar, esas visiones soslayan que entre los años 1955 y 1973 el peronismo estuvo proscripto y soportó la hostilidad del Estado y, no obstante ello, tanto el liderazgo de Perón como la identidad peronista sobrevivieron a la debacle del gobierno, siguieron gravitando electoralmente y volvieron a prevalecer entre las preferencias del pueblo argentino cuando hubo elecciones libres y abiertas.

Si bien existen trabajos pioneros, que ya pueden ser considerados aportes significativos en la materia, como los de recuperación documental realizados por Baschetti¹ o los analíticos de James², Amaral y Plotkin³, Salas⁴ o Melon Pirro⁵ entre otros, hay zonas inexploradas, trayectorias que merecen nuevos tratamientos así como materiales que no han sido abordados consecuentemente.

¹Baschetti, Roberto. Documentos de la resistencia peronista 1955-1970. Buenos Aires, Puntosur, 1988. Reedición ampliada en Ediciones La Campana, 1997.

²James, Daniel. Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1943-1976. Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

³Amaral, Samuel; Plotkin, Mariano B. (Comp.). Perón, del poder al exilio. Buenos Aires, Cántaro, 1993.

⁴Salas, Ernesto. La resistencia peronista y la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre. Buenos Aires, Punto de Encuentro, 2015. Tercera edición. Uturuncos, los orígenes de la guerrilla peronista. Buenos Aires, Punto de Encuentro, 2015. Segunda edición. Corregida y aumentada.

⁵Melon Pirro, Julio. El peronismo después del peronismo. Resistencia, política y sindicalismo después de 1955. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

Los nuevos estudios sobre ese período, el menos conocido y estudiado de los diversos que recorrió ese movimiento político, van avanzando muy fragmentariamente.

El proyecto colectivo que presentamos busca incentivar el abordaje de ese tiempo, superando nociones esencialistas asociadas a la caracterización de “naturalezas” o a la definición de “fenómenos” cuya singularización redundaría en cierta inmutabilidad. También, busca superar las perspectivas que constituyen el período en antecedente de otro momento álgido, como fueron los primeros años setenta, dándole entidad propia suficiente como para considerar sus dinámicas y lógicas características. Ello obliga a dejar de lado visiones teleológicas que se detienen en hechos e ideas del período como prefiguración, las más de las veces trágica, de procesos posteriores.

Buscamos propiciar abordajes propiamente historiográficos que trabajen sobre otros criterios de lectura, abriendo nuevas consultas de materiales, generando interpretaciones más amplias. Para ello hemos convocado a colegas que vienen aproximándose de distintos modos a figuras, hechos o procesos, publicaciones o libros de la época. De manera gradual se van incorporando miradas provinciales, incluyendo en esa dimensión trayectorias, acontecimientos y organizaciones que tuvieron peso significativo en el momento.

Consideramos que el estudio y análisis de la historia del peronismo fuera del poder probablemente contribuya, pues, a proveer otras claves de lectura para la comprensión de la historia argentina contemporánea. La presencia de un electorado forzosamente vacante -o la incapacidad del espectro partidario antiperonista y no-peronista para asimilarlo- se constituyó en uno de los factores de la sucesión de “turnos” civiles y militares en el gobierno. Las divisiones, escisiones o cismas partidarios relacionados con divergencias sobre la actitud a adoptar frente al movimiento peronista, estuvieron a la orden del día y la vida interna de las Fuerzas Armadas, baluartes de la exclusión ejercida sobre el

peronismo, tampoco fue inmune a este proceso. La cultura política y no solo el desarrollo institucional del país, en fin, se vio sacudida por tensiones que, definidas tajantemente entonces, colocaron el problema político del país en un escenario nuevo y frágil, pero también perdurable. Hablar de inestabilidad política para este período remite a una bibliografía consolidada. Explorar con mayor detenimiento al peronismo entre 1955 y 1969 implica, por el contrario, aún hoy, componer un relato de ausencias, de rastros deletéreos, de evocaciones confusas, pero también de realidades siempre operantes en la hora de las grandes decisiones.

En la actualidad sabemos bastante sobre la historia del sindicalismo, aunque poco del vínculo y la dinámica entre práctica sindical y “acción directa”, e inclusive, en rigor, respecto de la proyección política “partidaria” del sindicalismo peronista. En cuanto a algunas de las trayectorias biográficas de los líderes sindicales las referencias son fragmentarias o episódicas vinculadas a algún hecho o conflicto particular. Tenemos varios aportes sobre la “resistencia peronista” en sentido estricto, pero menos sobre su efectiva vinculación con el conjunto del movimiento peronista. Si bien el uso de la prensa en los estudios ha ido ocupando un lugar cada vez mayor, se utiliza más como fuente que como vehículo de acciones. Disponemos de algunos trabajos sobre el peronismo político, esto es, sobre un “partido” que en rigor de verdad no existe como tal –o se expresa como una serie de atisbos provinciales que desde el comienzo tuvieron una lógica “participacionista” antes de madurar como “neoperonismo” y aún de regularizarse como “partido justicialista”- y sobre las formas y funcionalidades de los organismos de conducción política que crea e intenta dirigir lo que pretendía ser la conducción desde el exilio. Creemos conocer lo suficiente sobre la vida y acción de Perón pero hemos atendido menos a los peronistas que a lo largo del largo exilio, acompañaron y seguramente condicionaron su acción. En este ámbito el trabajo sobre trayectorias puede proveer nuevos elementos de análisis o permitir comprender mejor la interacción de diversos sujetos con el líder exilado.

Quizá estas desproporciones expresen, por un lado, la importancia relativa de los temas y, por otra parte, su relativa fortuna como objetos historiográficos. El

fracasado “neoperonismo temprano” del primer lustro de la proscripción fue seguramente opacado por los exitosos “neoperonismos” de años posteriores. La resistencia apareció frecuentemente subsumida, en un relato mayor sobre la clase trabajadora, o en evocaciones épicas a veces tributarias de movimientos ulteriores. Nadie podía preguntarse por la organización política en la proscripción cuando todavía se negaba la relevancia del “partido” en el peronismo en el gobierno. En fin, mientras “el peronismo” permanecía simplificado en alguna noción esencialista más propia del ensayo, la disciplina histórica había producido obras importantes sobre las fuerzas armadas y los sindicatos, justamente concebidos como primeros actores en la escena nacional.

Las distintas etapas de la denominada “resistencia”, el ejercicio de la violencia como las luchas sociales, los posicionamientos y la actividad sindical, el papel de la prensa gráfica de índole política, las líneas de poder en el interior del peronismo y sus tensiones como los generalmente frustrados intentos de reorganización partidaria y las dificultades de una conducción remota –vértice decisional “débil” condicionado por las complejas redes de poder de un movimiento complejo y diferenciado- fueron componentes de la historia del peronismo en la proscripción que requieren mayores estudios e investigaciones.

¿Hasta qué punto la historiografía ha avanzado en el reconocimiento de una realidad polimorfa, dotada de redes de poder paralelas, concurrentes o divergentes, en fluida y constante rearticulación? ¿Qué y cómo fue el peronismo, concretamente, durante ese orden político inestable, en tiempos de “empate hegemónico” o “crisis orgánica”? ¿Cuáles fueron sus manifestaciones y que características asumieron en un escenario dinámico, en el que la búsqueda de “soluciones” implicaba resolver, sobre todo antes de 1966 pero también durante la Revolución Argentina y de modo nuevo a partir de su fracaso, “qué hacer” con el peronismo? ¿Cuál fue el papel de las sucesivas instituciones que buscaron conducir al peronismo en el territorio? ¿Qué función ocupó la prensa escrita? ¿Qué nucleamientos, agrupaciones o tendencias se desarrollaron? ¿Quiénes fueron sus

protagonistas? ¿Cómo fueron sus trayectorias? ¿Cómo se configuraron redes entre ellos?

Para reconocer ese peronismo persistente y difusamente articulado –en un sentido inverso al de su formación- desde fuera del poder, proponemos considerar una serie de bloques para el abordaje.

En primer término las trayectorias biográficas de dirigentes, militantes e intelectuales. El tratamiento de esas figuras no responde a un patrón único y común en cuanto a la información provista, dependiendo en buena parte de los casos, de las fuentes disponibles. La intención, en este caso, aún cuando no se contaba con todos los elementos de análisis necesarios fue incluir la referencia para consignar una existencia o señalar la necesidad de profundizar sobre el recorrido de determinadas personalidades actuantes en el período.

En segundo lugar se incluyen algunos hechos, procesos y organizaciones considerados significativos del período. Además de aquellos que ya han merecido abordajes y podemos considerar que han tenido tratamientos satisfactorios hemos sumado otros que tienen aproximaciones de carácter preliminar.

En la parte tercera se analiza la correspondencia producida durante la época de proscripción del peronismo, en el que constituyó un vehículo de comunicación privilegiada. Luego de una presentación de carácter panorámico, se realiza el estudio de casos particulares.

En la cuarta parte se abordan las publicaciones periódicas asociadas al peronismo en las distintas etapas de la “resistencia”. Allí también se realiza una presentación de características generales en las que se incluyen las referencias a materiales trabajados por la historiografía y otros de los que poco o nada sabemos. A continuación se analizan publicaciones periódicas de modo particular.

En la quinta sección se consideran editoriales y libros de la época bajo estudio. A través de una presentación que sigue un ordenamiento cronológico se exponen los materiales seleccionados para su análisis particular posterior.

En la sexta parte se han incluido testimonios de actores de la época, de distintos niveles de responsabilidad e involucramiento en los acontecimientos, procesos y organizaciones. Forman parte y de algún modo expresan a los múltiples peronismos del período (sindical, juvenil, militar, intelectual y político). Consideramos que se trata de materiales complementarios a la mirada de los autores, que buscan enriquecer la comprensión del período bajo estudio. La recuperación de la voz de los actores permite recrear ambientes, relaciones, lenguajes a la vez que las experiencias de los testigos y protagonistas.

Se agrega, a modo de anexo, una cronología fundamental del período que incluye algunos materiales significativos –cartas, manifiestos, declaraciones, reportajes, correspondencia- para la comprensión de las posiciones y la recuperación del lenguaje utilizado en las diferentes coyunturas que integran el período 1955-1969.

Entendemos que estos accesos pueden brindar nuevos elementos para conocer más sobre el período y proponer otras claves interpretativas.

La existencia de nuevos reservorios, dispersos en diversos lugares de guarda, que pueden movilizarse para enriquecer las aproximaciones propuestas suma a la oportunidad de trabajar sobre este período, que insistimos, todavía reclama ser investigado con mayor detenimiento. La posibilidad de conectarlos resulta productiva al momento de intentar construir nuevos temas, enfoques y problemas sobre un período de la historia del peronismo que merece mayor tratamiento.

Nos interesa señalar que esta es la cuarta entrega de una serie que irá desarrollándose en los próximos años. Avanza de manera acumulativa, integrando los aportes correspondientes a la entrega anterior. Al constituir el tercer avance, se ha buscado avanzar en los temas que consideramos críticos de las ediciones anteriores (desbalances en cuanto al número de trayectorias de mujeres que actuaron en el período, el tratamiento de realidades provinciales y el abordaje de editoriales) aunque todavía no se haya subsanado enteramente el déficit. Si se

observa el plan de obra global, puede visualizarse que muchos de estos elementos están considerados en el despliegue de las entregas subsiguientes. Por otro lado, de manera permanente, atendiendo a propuestas de inclusión de otros perfiles, cuestiones o realidades y a nuevos hallazgos van sumándose entradas no previstas en el plan original

Ello obliga a insistir en que se trata de un trabajo en construcción, abierto a propuestas y sugerencias que lo irán enriqueciendo sobre la marcha.

Es una invitación al trabajo cooperativo y a la colaboración de autores de diversa procedencia. Agradecemos a las y los autores que se han sumado a la empresa y a quienes comprometieron sus intervenciones para la próxima entrega. En esta entrega sumamos colaboraciones realizadas en el marco de otros proyectos colectivos vinculados a diccionarios biográficos, como son los relacionados al de la “izquierda argentina” y el de las “izquierdas latinoamericanas” impulsados por la constante y tesonera labor de Horacio Tarcus y su equipo.⁶

Un interesante desafío de mediano plazo para ir contribuyendo a un mejor conocimiento y comprensión de un período conflictivo e intenso en la historia del país.

⁶ Tarcus, Horacio (Dir). Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976). Buenos Aires, Emecé, 2007 y CEDINCI. Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas. Disponible en: <https://diccionario.cedinci.org/argentina/>

ÍNDICE DE LA OCTAVAENTREGA

PRESENTACION GENERAL

PRIMERA PARTE: Trayectorias biográficas.

Abadie, Alberto J. (D.Pulfer).Abdulajad, Abraham (J.P. Corbalán). Abós, Alvaro (D. Pulfer). Ahumada, Ciro (D.Pulfer). Albistur Villegas, César (D.Pulfer). Albrieu, Oscar (J. Melon Pirro). Alcari, Leopoldo D. (J.Melon Pirro; D.Pulfer). Aloé, Carlos V. (C.Panella).Alonso, José (D. Dawyd). Alsogaray, Álvaro C. (M. Vicente). Alterman, Raúl (D.Pulfer). Amable, Hugo (J. Otal Landi). Anglada, Marcos (J.Marcilese). Alberte, Bernardo (I. Mo Amavet). Álvarez, Alejandro (H.Cucchetti). Amadeo, Mario (J.Melon Pirro - D.Pulfer). Antonio Chibene, Jorge (R.Rein). Argumedo, Alcira (D.Pulfer). Aspitia, Miguel C (D.Pulfer). Arrostito, Norma (H. Tarcus). Astesano, Eduardo (C. Gascó). Avanza, Julio C. (J. Levoratti). Azcurra, José M. (D.Pulfer).

Baldrich, Alberto (N.Codesido). Barraza, Pedro (D.Pulfer). Barrena Guzmán, Guillermo (J.Melon Pirro – D.Pulfer).Barrios, Américo (D.Pulfer). Belenguer, Emilio (G. Rafart). Belloni, Alberto (H.Tarcus).Benavidez, Héctor R. (D. Pulfer). Bengochea, Angel (H.Tarcus). Benítez, Hernán (M.E. Barral – L. Santos Lepera). Bertelli, René (D.Pulfer). Betbeder, Julio (D.Pulfer). Bettanin, Alfredo (D.Pulfer).Bevilacqua, José M. (J.P.Denaday). Bidegain, Oscar (G.Bustingori).Bittel, Deolindo F. (J.Marcilese). Blajaquis, Domingo (D. Dawyd).Bonardo, Augusto (J.Melon Pirro; D.Pulfer). Bonino, Juan (D.Pulfer). Borro, Sebastián (A.Cattaruzza-D.Pulfer).Bramuglia, Juan A (R.Rein).Brid, Juan C. (D.Pulfer). Brión, Mario (D.Pulfer). Brum, Blanca L.(M.P.López). Buzeta, José M. (J. Melon Pirro; D.Pulfer). Burgos, Carlos (D. Pulfer).

Cabo, Vicente A. (M.L. Da Orden). Cabo, Dardo (M.L.Da Orden). Cafiero, Antonio F (P.Garrido). Cairo, Ángel (D.Pulfer). Calderón, Nelly (F. Castillo).Cámpora, Héctor J. (J.Bernetti). Campos, Alberto (J.Melon Pirro). Capelli, Francisco (D.García).Carballeda, Alfredo (R. Baschetti). Carbone, Carlos (M.E. Barral - L.Santos Lepera). Caride González, Carlos (D.Pulfer). Cardoso, Eleuterio (C.Panella). Carpani, Ricardo (D.Pulfer). Carulias, Manuel (D.Pulfer).Carri, Roberto (H.Tarcus).Carrillo, Ramón (D. Pulfer). Carrizo, Julio U (J.Melon Pirro – D. Pulfer). Casas Nóbrega, Armando A. (D.Pulfer). Castelnuovo, Elías (G. Korn). Castillo, Andrés (J.Melon Pirro; D. Pulfer). Castiñeira de Dios, José M.(D.Pulfer).

Cavagna Martínez, Ildefonso F. (D.Pulfer).Cavalli, Adolfo (D.Pulfer). Centeno, Norberto (D.Pulfer).Chaves, Horacio I. (D.Pulfer). Chávez, Fermín (Julián Otal Landi). Cirullo de Carnaghi, Rosa H (D.Pulfer).Coca, Joaquín (D.Pulfer).Cogorno, Oscar (D.Pulfer). Colom, Eduardo (D.Pulfer).Concatti, Rolando (M.T. Brachetta). Conte Grand, José A. (D.Pulfer). Contursi, Margarita (D.Pulfer).Cooke, John W. (C.Gaude).Cornejo Linares, Juan C. (J.C.Melon Pirro-D.Pulfer). Cornes, Luis J. (D.Pulfer).Coronas, Enrique (D.Pulfer).Cortines, Eduardo A. (D. Pulfer). Correché de Novick, Susana (S.Novick).

Damiano, Manuel (D.Pulfer). Deheza, José A (H. Sánchez de Loria). De Luca, Ricardo (D.Pulfer). De Morra, Alberto (D.Pulfer). Del Carril, Hugo (J. M.Romero). Del Río, Jorge (D.Pulfer). Diaz, Juan C. (D.Pulfer).Di Leo, Mabel (N. Codesido). Di Pascuale, Jorge (D.Pulfer). Domínguez, Nélica (D.Pulfer).Dri, Rubén (J. M. Ferreyra). Durand Guasch, Ricardo J. (L.S. Dimarco). Durruty, Federico (D.Pulfer).

Eguren, Alicia (V.Caruso). El Kadre, Envar (F.Cersósimo).Embrioni, José (D.Pulfer).Espejo, José G. (S.Regolo; C. Panella).

Farmache, Horacio A (Y.Álvarez).Faleroni, Alberto D. (D.Pulfer). Favio, Leonardo (J. Otal Landi). Ferla, Salvador (D.Pulfer).Fernández Alvariño, Próspero G. (C.Panella – D.Pulfer). Fernández, Avelino (D.Pulfer). Fernícola, Elena (C.Mathias). Ferrari, Julio G. (D.Pulfer).Finochietto, Ricardo C.A. (J.Melon Pirro-D.Pulfer). Fortunato, Beatriz (D.Pulfer). Framini, Andrés (C.Panella). Francia, Claudio A. (D.Pulfer).Freire, José M. (D.Pulfer).

Gaitán, Carlos (Camila Tagle). Galán, Roberto E. (J. Otal Landi). Galli, Jorge (D.Pulfer). García, Roberto (D.Pulfer). García, Rosendo (D. Dawyd).García Ellorio, Juan (E.Campos). García Della Costa, Fernando (D.Pulfer).García Lupo, Rogelio J.M. (J.Melon Pirro – D.Pulfer). García Marín, José R. (D.Pulfer). García Marín, María H. (J.Melon Pirro – D.Pulfer). García Mellid, Atilio (D.Pulfer). Gazzera, Miguel (D. Dawyd). Gentiluomo, Federico (J.Melon Pirro; D.Pulfer). Gilaberte, Isaac A. (D.Pulfer).Giovenco Romero, Alejandro (J.Melon Pirro - D.Pulfer). Gomis, Pedro J. A. (C.Panella – D.Pulfer). González, Javier (J.P.Corbalan).González, Julio C. (H.Sánchez de Loria). González Arzac, Alberto R. (D.Pulfer). González Castillo, Ovidio C. (D.Pulfer). Gordillo, Bernardo (J. Melon Pirro – D.Pulfer).Goyeneche, Juan C. (D.Pulfer). Greca, Alejandro (E. Papili). Grondona, Mariano (M. Vicente). Guillén, Abraham (M.Mazzeo). Guizzardi, Julio (J.Melon Pirro – D.Pulfer).Güemes, María E.(F. Castillo).Guardo, Ricardo (P.Vázquez). Guglielmino, Osvaldo (D.Pulfer). Guzmán,Magin(D.Pulfer).

Hasperué Becerra, Oscar E. (J. Melon Pirro; D. Pulfer). Hecker, Saúl (J. Melon Pirro - D.Pulfer).Hernández Arregui, Juan J. (R.Tortorella). Hessain, María (D.Pulfer).

Ibazeta Michel, Ricardo S. (D.Pulfer). Iñiguez Aybar, Miguel A. (D.Pulfer). Iturbe, Alberto (L.Lichtmajer).Iturraspe, Bernardo (E. Papili).

Jaime, Armando (A. Soler). Jassén, Raúl (D. Pulfer). Jeanneret, Fermín (D.Pulfer).Jonch, Juan J. (D.Pulfer). Juárez, Carlos A. (J.P.Corbalán).

Kestelboim, Mario (D.Pulfer). Korn Villafañe, Adolfo (H.M. Sánchez de Loria). Kusch, Rodolfo G. (L.Myskow Cancelo).

Laclau, Ernesto (A. Puiggrós). Lagomarsino, Raúl (J.Melon Pirro - D.Pulfer). Lagos, Nora (A.Gorza).Lamborghini, Leónidas (D. Pulfer). Landajo, Ramón (J.Melon Pirro – D. Pulfer).Lannes, Héctor L. (J. Marcilese).Larrauri, Juana (C. Mathias). Leal, Aníbal C.T. (H. Tarcus).Leloir,Alejandro H.(J. Marcilese).Lizaso, los (D.Pulfer). Loholaberry, Juan C. (D.Pulfer). Lonardi, Eduardo (J.Melon Pirro).López, Carlos A. (D.Pulfer). López Bustos, Francisco (J. P. Corbalán). López Francés, Miguel (D.Pulfer).Luna Espeche de Paz, Irma (F.Castillo).

Macri, Ana (D.Cipolla).Mahieu, Jacques M. de (J.L.Besoky). Marcos, César (J.Melon Pirro; D.Pulfer). Marischi, Vicente (D.Pulfer). Martínez, Rodolfo P. (M.Vicente).Martínez González, Rodolfo (J.C. Melon Pirro; D. Pulfer). Márquez, María Elena (J.Melon Pirro; D.Pulfer). Márquez Bello, Vicente E. (D.Pulfer). Masetti, Jorge (J.Melon Pirro; D.Pulfer). Máspero, Emilio (D.Pulfer). Massouh, Mario (D.Pulfer). Matera, Raúl (C. Mathias).Mena, Enrique M. (D.Pulfer).Mercante, Domingo (C.Panella). Michelini, Pedro E. (Darío Pulfer).Miguens, José E. (M.Vicente). Molinari, Diego L. (D. Pulfer). Montemayor, Mariano (D.Pulfer). Monzón, Florencio (D.Pulfer). Mugica Echagüe, Carlos (M.E.Barral y L. Santos Lepera), Muiño, Enrique (Y.Leonardi). Murray, Luis A.(D.Pulfer). Mussy, José G (J.Melon Pirro - D.Pulfer).

Navarro, Fanny (Y. Leonardi). Nell, José L. (S.Giménez).Nella Castro, Antonio (D.Pulfer). Niembro, Isidoro P. (D.Dawyd).

Oliva, Enrique (J.C.Melon Pirro). Olmedo, Carlos (C.I.Custer). Olmedo, Enrique A. (D.Pulfer). Olmos, Alejandro (J.Melon Pirro; D.Pulfer).Olmos, Amado (D.Pulfer). Ongaro, Raimundo (V.Caruso).Orsi, René (F. Klappenbach). Osatinsky, Marcos (C.I.Custer). Osinde, Jorge (M.Bartolucci).

Parra, Reinaldo (D.Pulfer). Passaponti, Trento (D.Pulfer). Peña Lillo, Arturo (A. Giuliani). Perelman, Ángel (R.Rein). Perrone, Jorge (J.Otal Landi). Portantiero, Juan C. (José M. Casco). Porto, Jesús E. (D.Pulfer). Prieto, Ramón (J.Melon Pirro; D. Pulfer). Puigrós, Rodolfo (S.Friedemann).

Quieto, Roberto (C.Custer).

Ragone, Miguel (A.Soler). Ramondetti, Miguel (M.Espasande). Rauch, Enrique (C.Hudson). Razzetti, Constantino (M. Meverjus). Rearte, Gustavo (D.Pulfer). Remorino, Jerónimo (R.Rein). Reviglio, Víctor (D.Pulfer). Rey, Esteban (J.Melon Pirro – D.Pulfer). Reynoso, Abel (J.Melon Pirro – D.Pulfer). Ribas, Riego (C.Panella- D.Pulfer). Ricciardelli, Rodolfo A. (M. Espasande). Riera, Fernando (L.Lichtmajer). Rios, Olivio (C. Abrahan). Rodríguez, Celina E. (D. Pulfer). Rodríguez Galvarini, Rodolfo A (D.Pulfer). Rojas, Isaac F. (J. Melon Pirro). Romano, Benito (Silvia Nassif). Romero, Adelino (D.Pulfer). Rosa, José M. (D.Pulfer). Rosello, Néfer (D.Pulfer). Rozenmacher, G. (D.Pulfer). Rubeo, Luis (D.Pulfer). Rulli, Eduardo (D.Pulfer). Rulli, Jorge E. (C. Custer).

Saavedra, Héctor (D.Pulfer). Salomón, Yorga (J.Melon Pirro – D.Pulfer). Sampay, Arturo E. (S. Regolo). Sánchez Sorondo, Marcelo (H. Sánchez de Loria). Santucci, Adelqui (H.Sánchez de Loria). Sarabayrouse, José M. A. (D.Pulfer). Sarabayrouse, Santiago J. G. (D.Pulfer). Schumovich, Mario (D.Pulfer). Serú García, Alberto (Y. Álvarez). Scalabrini Ortiz, Raúl (D.Pulfer). Serravalle, Félix F. (J. P. Corbalan). Simó, Alejo (D.Pulfer). Sinigaglia, Roberto C. (D.Pulfer). Sobrino Aranda, Luis A. (J.Melon Pirro – D.Pulfer). Solanas, Fernando E. (M. Mendoza – J.P. Kryskowski). Soler Cañas, Luis M. (D.Pulfer). Spina, Héctor (D.Pulfer). Suárez, Aparicio (D.Pulfer). Sulé, Jorge (Alberto O. Gallo).

Temporelli, Berta (M.Prol). Terán de Weiss, Mary (C.Panella). Tomassi, Leone (D.Pulfer). Traversi, Rodolfo (D.Pulfer). Trípoli, Vicente (D.Pulfer).

Tristán, Héctor (J.C.Melon Pirro; D.Pulfer). Torres, Fernando (J.C.Melon Pirro; D.Pulfer). Troxler, Julio (N. Codesido). Tula, Carlos P. (Darío Pulfer).

Ubaldini, Saúl E. (D.Pulfer).

Valerga, Antonio de la S.T. (J. Melon Pirro-D. Pulfer). Valle, Juan J. (D.Pulfer). Vallese, Felipe (D. Dawyd). Vallese, Italo (D.Pulfer). Vandor, Augusto (D.Dawyd). Ventura Mayoral, Isidoro (J.C. Melon Pirro; D.Pulfer). Venturini, Aurora (C.Panella). Verrier, María C. (J.Melon Pirro; D.Pulfer). Vezza, Walter (D.Pulfer). Vicente, Pablo (O. Castellucci - Mo Amavet, I). Viel, Dante (D.Pulfer). Vigo, Juan M.

(D.Pulfer). Villafañe, Elba (D.Pulfer). Vitta, Ludovico (D. Pulfer). Villagra, Carlos (D.Pulfer). Viviani, Rinaldo (D.Pulfer).

Walsh, Rodolfo (E. Jozami).

Zanella, Eduardo (M.Prol).

SEGUNDA PARTE:Hechos,procesos y organizaciones.

17 de octubre de 1963 (J.C. Melon Pirro- D.Pulfer). 17 de octubre de 1965 (J.C.Melon Pirro – D. Pulfer). 17 de octubre de 1967 (J.C.Melon Pirro – D.Pulfer).

Acción Revolucionaria Peronista (D.Pulfer).Acción Sindical Argentina (J.Blanco). Agrupaciones abogados peronistas (D.Pulfer). Agrupaciones universitarias peronistas (S. Friedemann).Alianza Libertadora Nacionalisa (R. Rein). Asalto al Policlínico Bancario (E. Campos). Avión Negro (P.Berrotarán).

Casas y cocinas en la resistencia peronista (D.Pulfer).“CGT Auténtica“(D. Dawyd). CGT de los Argentinos (V.Basualdo).Comando Adelantado y División de Operaciones (J.Melon Pirro – D.Pulfer). Comando de Organización (J.P.Denaday). Comandos Civiles Revolucionarios (M.Bartolucci).Comando Civil Unión Nacional (D.Pulfer). Comando L 113 (D.Pulfer).Comando Nacional Peronista (J.Melon Pirro – D. Pulfer). Comando Táctico (J.Melon Pirro – D.Pulfer).Comando Zona Norte (J.Melon Pirro – D.Pulfer). Comandos de exiliados (L.Lichtmajer – D.Pulfer). Comandos de exiliados – Bolivia (L. Lichtmajer y D. Pulfer). Comandos de exiliados – Chile (L.Lichtmajer-D.Pulfer). Comisiones Investigadoras (S.Ferreya). Comisión Investigadora 49 – Deportes (I. Orbuch). C.O.N.D.O.R. (D.Pulfer). Copngreso de la Liberación Nacional, 1959 (D.Pulfer). Congreso Normalizador de la CGT, 1957 (C.Panella).Congreso Normalizador de la CGT, 1963 (C.Panella). Congreso de la Juventud Peronista, 1963 (D.Pulfer). Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo (J.Melon Pirro). Corrientes y Esmeralda (D.Pulfer).

Decreto 4161 (D.Pulfer). Derrocamiento de Arturo Frondizi (C. Hudson). Desaparición del cuerpo de Eva Perón (S.Regolo). Desperonización en el báquetbol (S. Campana). Desperonización en el Ejército (D. Mazzei).

Elección a gobernador en la provincia de Buenos Aires, 1962 (C.Panella).Elección a gobernador en la provincia de Santiago del Estero, 1962 (J.P.Corbalán). Elección a senador de la Capital Federal, 1961. Elecciones gubernativas en Mendoza, 1966 (Y.

Alvarez). Encuadramiento de la Juventud Peronista (P.Vázquez).Escuela Superior de Conducción Política del Movimiento Peronista (D.Pulfer).

Frente Revolucionario Peronista (A. Soler). Fuerzas Armadas Revolucionarias (C.I.Custer). Fuga de Río Gallegos y juicio de extradición (J. Melon Pirro - D. Pulfer).Fundación Raúl Scalabrini Ortiz (D.Pulfer).

Guardia de Hierro (H.Cucchetti).

Historiografía de la izquierda nacional y el peronismo (M.E.García Moral).Huelga petrolera en La Plata, 1968 (D. Dawyd).

Inundación de libros peronistas (D.Pulfer). Instituto Juan Manuel de Rosas de investigaciones históricas (J. Stortini). Interpretaciones sobre el primer peronismo (F. J. Devoto). Izquierda Peronista (E.Campos;S.Friedemann).

J.A.E.N.- Juventudes Argentinas para la Emancipación Nacional (D.Pulfer). Junta Consultiva Nacional (M. A. Taroncher).Juventud Revolucionaria Peronista y Juventud Peronista Revolucionaria (D.Pulfer).

Las 62 (D.Dawyd). Levantamiento de 1960 (A. Gorza). Laborismo salteño (L.S. Dimarco). Libro Negro de la Segunda Tiranía (P.Berrotarán).Los Mau Mau (S. Robles).

“Mar del Plata era el polvorín del país”: el atentado de la *resistencia peronista* a la planta de Gas del Estado (F. Santillán; E. Soroeta). Marcha de la libertad. Quiero una muerte argentina (D.Pulfer). Marcha del silencio de 1957 (J.MelonPirro;D. Pulfer). Marcha del Silencio de 1958 (J.Melon Pirro; D.Pulfer). Movimiento Nacionalista Tacuara (E.Campos).Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (E.Campos). Movimiento Nueva Argentina (J.Melon Pirro; D.Pulfer). Movimiento Popular Mendocino (Y.Alvarez). Movimiento Sacerdotes para el Tercer Mundo (M.E.Barral; L.Santos Lepera).

Operación Cóndor (J.Melon Pirro; D.Pulfer).

Peronismo(s) y revisionismo(s) (A.Cattaruzza). Peronización (S. Friedemann).Plan Prebisch y sus críticos (C.Belini). Presos Conintes en Mar del Plata (C.Bilbao).

Resistencia peronista en Mar del Plata (M.A.Taroncher, E.P.Soroeta). Revolución Libertadora en Bahía Blanca (J. Marcilese). Revolución Libertadora en Corrientes (M.del M. Solís Carnicer). Revolución Libertadora en Jujuy (F.Castillo).Revolución

Libertadora en La Pampa (exprovincia Eva Perón) (M.Moroni). Revolución Libertadora en La Plata (C.Panella). Revolución Libertadora en Mar del Plata (M.A.Taroncher). Revolución Libertadora en Mendoza (Y. Álvarez). Rojas y una foto comprometedor (J.Melon Pirro; D.Pulfer).

Salteñazo (C. Abrahan).

TERCERA PARTE: Correspondencia.

Presentación general (S. Friedemann).

Correspondencia Perón- Alberte (N.Codesido).

Correspondencia Perón-Albrieu (J.Melon Pirro).

Correspondencia Perón-De la Cruz (S.Amaral).

Correspondencia Perón-García Mellid (D. Pulfer).

Correspondencia Perón – Garone (C.Panella).

Correspondencia Perón - Iturbe (L.Lichtmajer).

Correspondencia Perón - Puiggrós (S. Friedemann).

CUARTA PARTE: Publicaciones periódicas.

Presentación general (J.Melon Pirro; D.Pulfer).

3 Banderas (D. Pulfer).

18 de marzo (V.Caruso).

4161 (D.Pulfer).

Abanderada (J.Melon Pirro – D.Pulfer).

Ahijuna(P. Vázquez).

Boletín Informativo Semanal de la CGT (A. Funes).

Columnas del nacionalismo marxista(C.Gascó). *Compañero* (V.Caruso). *Consigna y Nueva Consigna* (J.Melon Pirro – D.Pulfer). *Cristianismo y revolución* (E.Campos).

Doctrina (D.Pulfer).*Descamisado / El Proletario* (J.Melon Pirro-D.Pulfer).

El 17 (D. Pulfer). *El 45* (C.Diaz). *El Gorila* (J.Melon Pirro-D.Pulfer).*El Grasita* (J. Melon Pirro-D.Pulfer). *El Hombre, El Soberano y Nueva Etapa* (J.Melon-D.Pulfer). *El Líder*(J.Melon Pirro-D.Pulfer).*El Lidercito* (J.Melon Pirro-D.Pulfer). *El peronista y El guerrillero* (J.Melon Pirro-D.Pulfer)*El Popular y Voz Popular* (D.Pulfer).*Enlace* (M. Espasande).

La Argentina (A.Gorza).*La voz de las villas* (M. Espasande).

Notas de Pastoral Jocista (J. Blanco).

Nueva Argentina (J.Melon Pirro - D.Pulfer).

Palabra Prohibida (J.Melon Pirro – D.Pulfer).

Pero...que dice el Pueblo (J.Melon Pirro – D.Pulfer).

Populista (Julián Otal Landi).

Rebelión (D.Pulfer).*Renovación* (D.Pulfer).*Resistencia* (D.Pulfer).*Retorno* (A. Funes).

Soberanía (A.Gorza). *Surestada* (J.Melon Pirro).

Trinchera de la Juventud Peronista (D.Pulfer).

QUINTA PARTE: Editoriales y libros.

Presentación general (A. Cattaruzza; D.Pulfer).

Amadeo, Mario. *Ayer, hoy, mañana* (D.Pulfer).

Carri, Roberto. *Sindicatos y poder en la Argentina* (D.Dawyd).

Cooke, John W. *La lucha por la liberación nacional* (D.Pulfer).

CGT. *La CGT en marcha hacia el cambio de estructuras* (D.Dawyd).

Chávez, Fermín. *Civilización y barbarie. El liberalismo y el mayismo en la historia y en la cultura argentina* (J.Otal Landi).

Jauretche, Arturo. *Los profetas del odio*. (J. Otal Landi).

Jauretche, Arturo. *Política nacional y revisionismo histórico*. (J.Otal Landi).

La Siringa (A.Giuliani).

Martínez Estrada, Ezequiel. *¿Qué es esto?* (D.Pulfer).

Ortega Peña, Rodolfo, Duhalde, Eduardo L. *Vallese. Proceso al sistema* (D. Dawyd).

Perón, Juan D. *La fuerza es el derecho de las bestias* (D.Pulfer). Perón, Juan D. *Latinoamérica, ahora o nunca* (D.Pulfer). Puiggrós, Rodolfo. *El peronismo. Sus causas*.(S.Friedemann).

Rosa, José M. *La guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*. (J. Otal Landi).

Sábato, Ernesto. *El otro rostro del peronismo* (D.Pulfer).

Walsh, Rodolfo. *Quién mató a Rosendo* (D.Dawyd).

SIGLAS Y REFERENCIAS

PLAN DE OBRA y COLABORADORES

ANEXO I: Con sus propias palabras

Presentación general (D.Pulfer).Abós, Alvaro. Agosto, Osvaldo. Álvarez, Alejandro. Anónimo. Cabo, Armando. Castillo, Andrés. Castiñeira de Dios, José M. Cena, Juan C. Chávez, Fermín. Digón, Roberto. Di Leo, Mabel. Domínguez, Nélida.Fernández, Avelino. Framini, Andrés.Laclau, Ernesto. Marcos, César. Monzón, Florencio (h). Oliva, Enrique. Pepe, Lorenzo. Perón, Juan D. Ramos, David. Ramos, Jorge A. Rodríguez Galvarini, Rodolfo.Rulli, Jorge. Saavedra, Héctor. Spina, Héctor. Taborda, Ángel. Villagra Carlos, Walsh, Rodolfo.

ANEXO II. CRONOLOGIA Y DOCUMENTOS DE UNA EPOCA

PRIMERA PARTE

TRAYECTORIAS BIOGRÁFICAS



ABADIE, Alberto Juan.(Buenos Aires, 1916- 11 de junio de 1956)

Teniente de reserva. Casado con cuatro hijos.

Con el derrocamiento de Perón fue detenido. Al poco tiempo recobró la libertad.

Se sumó a las acciones de la resistencia peronista y comenzó a vincularse al movimiento conspirativo liderado por Juan J. Valle, a través de su vínculo con el Coronel Luis Cogorno.

De ese modo participó del movimiento insurreccional de La Plata en el marco del levantamiento del 9 de junio.

Se lo vio en el Regimiento 7º de Ringuelet, en el comando de la 2º División Militar y en la estación de ómnibus municipal.

En el desbande de los grupos que había comandado Cogorno los civiles y militares comprometidos en el frustrado alzamiento se dispersaron.

Abadie estaba herido y se enteró de la puesta en funcionamiento de la Ley Marcial. Ingresó al Hospital Italiano de La Plata a las 6 y 30 horas del 10 de junio, para que le curasen una herida de bala que tenía alojada en la espalda. Le realizaron las curaciones. A las 7 y 30 se había escapado del hospital.

Enterado de los fusilamientos de Lanús decidió fugarse. Ubicó a Cogorno, su jefe y amigo, con quien partieron en un automóvil “Sedan”, color negro, por una ruta de Buenos Aires.

Abadie manejaba y tenía pérdidas de sangre.

Los comunicados que reclamaban la denuncia y captura de ambos era repetido de manera constante por las radioemisoras.

Cerca del mediodía se detuvieron en Ranchos (Partido General Paz, Provincia de Buenos Aires) para cargar nafta en una estación de servicio. Un lugareño los distinguió y denunció en la Comisaría de esa localidad, quien dio parte al puesto policial siguiente.

Fueron detenidos, identificados e interrogados en la Comisaría de General Belgrano. Luego fueron trasladados a la ciudad de La Plata en helicóptero y puestos a disposición del comandante de la Segunda División de Infantería, coronel Luiz B. Leguizamón Martínez, quien ese mismo día había propalado un Bando extendiendo la Ley Marcial en todo el territorio provincial y a todo civil que fuera encontrado con armas de reparticiones oficiales.

Abadie fue trasladado nuevamente al hospital.

El día 12, al mediodía, aunque no estaba totalmente restablecido, Abadie fue trasladado al departamento de policía.

Fue interrogado por Desiderio Fernández Suárez, quien finalizó el procedimiento diciéndole que estaba condenado a muerte.

Abadie le encargó que le entregara a su esposa algunos efectos personales y sus saludos.

Al anochecer lo condujeron al campo de adiestramiento de perros de la policía de la provincia de Buenos Aires y fue fusilado por el marino Salvador Ambroggio, Capitán de Fragata y sub jefe de Policía. Antes de morir le dijo: “¡Perro, vas a morir esposado como deben morir todos los peronistas”.

Fermín Chávez lo incluyó en dos de sus poemas para “fusilados y proscritos”.

En “Las sombras” figuró así:

-Coronel Irigoyen, tres pasos adelante.
-Albedro, Dante Lugo, otro paso hasta el plomo.
Oscar L. Cogorno, madura flor en llamas,
Jorge Miguel Costales, capitán indomado,

Eloy Caro, Noriega, Dardo Cano, Cortínez,
colmados por el agua nocturna de su estrella.
Los Ross, Costa, Videla, Miguel Angel Paulini,
Gareca, Mario Brion, Ibazeta, Quiroga,
Abadie, Luis Pugnetti, Rojas, Miguel Rodríguez,
Son fantasmas plateados que el oprobio desata.
Lentamente las sombras buscan la arena negra,
La arena coagulada, su corazón caído.
La vida que tuvieron cuando el alba se enfriaba.

En “A Hugo Eladio Quiroga” fue unido a Valle:

Asesinos de gris, caras de fosa,
ordenaron formar los pelotones.
Valle, Abadie y Cortínez te acompañan
En este viaje puro de varones.
Mi sargento Quiroga, fusilado
por los que odian al pueblo y su destino,
junto al muro de cal en que caíste
han crecido mis venas de argentino.

Referencias:

Chávez, Fermín. Poemas con fusilados y proscritos. Buenos Aires, Cuadernos F.R.S.O, 1964.
Ferla, Salvador. Mártires y verdugos. Sentido histórico del 9 de junio de 1956. Buenos Aires, s / e, 1964.

Darío Pulfer



ABDULAJAD, Abraham. (Santiago del Estero, 15 de diciembre de 1914-Santiago del Estero, 24 de junio de 1977).

Apodo: "el Puca".

Perteneció a una familia de inmigrantes sirios, obtuvo el título de médico cirujano en la Universidad Nacional de Córdoba en 1941, ya instalado en la ciudad de Santiago del Estero fue nombrado jefe de maternidad del Hospital Independencia, ejerció también la medicina en el sector privado.

Su profesión de médico le permitió lograr reconocimiento y prestigio en la sociedad santiagueña, lo que facilitó su incursión en el deporte, más precisamente en el básquet, primero como dirigente y luego como presidente del Club Estudiantes Unidos durante varios períodos.

Fue popularmente conocido como "el Puca" Abdulajad (que en quichua significa colorado), dicho apodo se debió a su fuerte carácter. En 1953 decide afiliarse al Partido Peronista durante el gobierno de Francisco Javier Gonzáles, comenzando así su activa militancia partidaria, la cual le permitió vincularse con los principales dirigentes del peronismo santiagueño como Francisco López Bustos, Armando Meossi, Alfredo Farjat y Melitona Ledesma entre otros.

Para 1955 fue uno de los referentes de la Resistencia Peronista en Santiago del Estero, y promotor de la organización partidaria provincial; mientras que en las elecciones del 18 de marzo de 1962 fue candidato a gobernador por el peronismo por orden del propio Perón y del Consejo Superior del Movimiento Peronista, presentándose con las siglas del Partido Tres Banderas. En dichas elecciones obtuvo el triunfo, convirtiéndose en el cuarto gobernador peronista electo; sin

embargo, no pudo asumir la gobernación dado que el presidente Frondizi dispuso la intervención federal en aquellas provincias donde había triunfado el peronismo.

Al año siguiente, en las elecciones del 7 de julio de 1963 fue designado de forma unánime por el peronismo santiagueño para ser nuevamente candidato a gobernador por el Frente Nacional y Popular, no obstante, decidió declinar su candidatura a último momento para obedecer a Perón, quien ordenó la abstención.

En 1964 fue dejado cesante de su cargo de jefe de maternidad del Hospital Independencia por el gobierno radical de la provincia, durante la etapa de persecución a dirigentes peronistas.

En ese mismo año profundizó su identificación con la izquierda peronista, formando parte de la Mesa Nacional del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP), y también como Secretario General de la Mesa Provincial junto a Félix Serravalle, Pepe Loto y Ramon Enrique Moreno.

Durante el mismo año participó de la reorganización partidaria junto a otros sectores del peronismo santiagueño.

En las elecciones legislativas del 14 de marzo de 1965 fue elegido Diputado Nacional por el partido Unión Popular, ocupando su banca y alineándose con “los ortodoxos” o “leales a Perón” enfrentados al sector de los neoperonistas que respondían a Augusto Timoteo Vandor.

Participó del debate por la Ley de Transformación Agraria e impulsó junto a un grupo de diputados para otorgar vigencia a la Ley de Divorcio 14.394 aprobada durante la segunda presidencia de Perón.

En 1966 por orden de Perón fue designado integrante del Consejo Superior Peronista, y líder del PJ santiagueño, primero al reasumir como su presidente y luego como su apoderado.

En forma paralela decidió retornar al básquet como dirigente, ya que para 1968 fue elegido como presidente de la Federación Santiagueña de Basquetbol.

En 1972 decidió renunciar a la conducción partidaria para lograr la unidad con los otros sectores (particularmente con el juarismo con cual rivalizaba por la conducción del peronismo santiagueño) con vistas a las elecciones a gobernador del 11 de marzo de 1973.

Cuando todo hacía prever su segura candidatura a la gobernación por el peronismo oficial, las autoridades partidarias nacionales impulsaron la de Francisco López Bustos, dejando de lado al sector mayoritario del movimiento liderado por Abduljad. Ante esta situación, decidió acatar la decisión de Perón.

Desde entonces, Abduljad aquejado por problemas de salud abandonó la política partidaria, dedicándose de lleno a la medicina, hasta que pocos meses después del golpe de estado del 24 de marzo de 1976 fue detenido ilegalmente durante unas horas hasta que fue liberado.

Falleció el 24 de junio de 1977.

Fuentes:

Diario Tribuna de Santiago del Estero de 1962. En hemeroteca de la Biblioteca Provincial 9 de julio.
Diario El Liberal de Santiago del Estero desde 1963 a 1972. En hemeroteca de la Biblioteca Provincial 9 de julio.
Diario La Hora de Santiago del Estero de 1964 a 1965. En hemeroteca de la Biblioteca Provincial 9 de julio.
Archivo familia Abduljad.
Testimonio de Dra. Lucia Abduljad.

Referencias:

Corbalán, Jorge P. “La izquierda peronista en Santiago del Estero bajo el liderazgo de Abraham Abduljad (1955-1973)”. [Obra inédita]. Presentada en las XVIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Santiago del Estero. 2022
Alen Lascano, Luis A. Historia de Santiago del Estero. Buenos Aires, Plus Ultra, 1992

Jorge P. Corbalán



ABÓS, Álvaro. (Buenos Aires, 20 de octubre de 1941 -).

Escritor, periodista y abogado argentino.

Realizó sus estudios primarios en la Escuela Argentina Modelo de la calle Riobamba.

Poco después falleció su madre.

Lector del género policial desde la infancia a través de las colecciones Rastros, Pandora y Séptimo Círculo. En su casa se compraba *Vea y Lea* y *Leoplán* en la que se incluía cuentos policiales que aprovechaba para leer.

Estudió Derecho en la Universidad de Buenos Aires.

Militaba en la Agrupación Nacional de Estudiantes (ANDE), rama universitaria de la Juventud Peronista.

En ese ámbito participó de la salida de la publicación *4161* dirigida por Hugo Chumbita.

Fue detenido a principios del año 1963 por infringir el Decreto 4161. En la cárcel conoció a Gustavo Rearte.

En la segunda mitad del año 1963 se integró a la redacción del semanario *Compañero*. Fue a través de la invitación realizada por Germán Rozenmacher, responsable de la página cultural de la publicación.

Mediante una beca de la UBA, concluyó sus estudios de abogacía entre los años 1965 y 1966.

Comenzó a desempeñarse como abogado laboralista de diversos sindicatos. Conoció a varios dirigentes, entre los cuales se contaba Augusto Timoteo Vandor.

En el año 1976 se exilió en Barcelona, destacándose en la escritura, tanto de ensayos como de novelas.

En la transición democrática escribió *La columna vertebral. Sindicatos y peronismo* (1983); *Las organizaciones sindicales y el poder militar (1976-1983)* (1984); *El poder carnívoro* (1985) y *El Posperonismo* (1986). Al mismo tiempo colaboraba con la revista *Unidos*. En la década siguiente escribió una biografía de Vandor y una novela alusiva: *Cinco balas para Augusto Timoteo Vandor*.

Más tarde se ocupó de realizar biografías (Botana, Macedonio Fernández y Xul Solar) y una serie de novelas orientadas al género policial.

Obras:

Abós, Alvaro. *La columna vertebral. Sindicatos y peronismo*. Buenos Aires, Legasa, 1983.

Abós, Alvaro. *Las organizaciones sindicales y el poder militar (1976-1983)*. Buenos Aires, CEAL, 1984.

Abós, Alvaro. *El poder carnívoro*. Buenos Aires, Legasa, 1985.

Abós, Alvaro. *El posperonismo*. Buenos Aires, Legasa, 1986.

Abós, Alvaro. *Vandor*. Buenos Aires, FCE, 1998.

Abós, Alvaro. *Cinco balas para Augusto T. Vandor*. Buenos Aires, Sudamericana, 2005.

Fuentes:

Abós, Alvaro. Mario Valotta y el semanario *Compañero*. Un testimonio. Buenos Aires, 2020. En *Americalee*. El portal de las Revistas Latinoamericanas del siglo XX.

Referencias:

Chávez, Fermín. *Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura*. Buenos Aires. Theoria, 2003. Tomo 1.

Darío Pulfer



AHUMADA, Ciro.(sin datos).

Apodo: Cacho.

Realizó sus estudios en el Colegio Militar de la Nación bajo la dirección del Coronel Silva en tiempos del primer peronismo. En cartas a su novia, Margarita Aretsen demostraba simpatía por el Gobierno de Perón.

En 1955 el teniente Ciro Ahumada fue uno de los oficiales del Grupo 4 de Artillería de Campo de los Andes, en Mendoza, que no se plegaron contra Perón. Por su inacción fue detenido durante 30 días. Cumplida la pena fue reincorporado y pasó a colaborar en Comisiones Especiales Investigadoras, al mando del general Juan C. Quaranta, responsable de la SIE.

En marzo de 1956 fue arrestado por la participación en la red civil y militar comprometida con el movimiento conspirativo del General Juan J. Valle. Estuvo preso en el penal militar de Magdalena. Al tiempo logró fugarse, refugiándose en Brasil.

En el año 1959 reapareció en San Juan, en la mina Castaño Viejo, como empleado de la compañía minera internacional National Lead. Desde allí organizó un comando para la zona de Cuyo, relacionado con la Central de Operaciones de la Resistencia que orientaba el General Miguel Iñiguez.

Poco después tomó distancia del C.O.R.

Instalado en Chacras de Coria, vivía con su mujer, Margarita Aretsen y sus tres hijas. Sus suegros vivían en Luján de Cuyo y las niñas iban a un colegio cerca de la casa de los abuelos.

En febrero de 1960 condujo un asalto a la mina Huemul, en el sur de Mendoza, en el que se apoderaron de detonantes eléctricos y 5000 kilos de gelinita. También sustrajeron elementos de Yacimientos Carboníferos Fiscales.

En marzo el grupo asaltó la estación de radio que la Universidad Nacional de Cuyo poseía en el Refugio de Altura en la Laguna del Diamante, y el equipo robado fue remitido a Buenos Aires y luego a Paraguay con la finalidad de realizar transmisiones clandestinas.

Ese mismo mes, con motivo de una sucesión de hechos (acción de Uturuncos que debía precipitar en tomas de cuarteles y en una huelga general promovida por las 62 organizaciones y la voladura de la casa del mayor del Ejército Cabrera y explosión del yacimiento de la Shell en la provincia de Córdoba) Frondizi declaró el Estado de Conmoción Interna.

Ahumada siguió en acción en Mendoza. Su segundo en las acciones era Hermann Herbst y habían buscado contactos en sectores políticos y sindicales. Las operaciones se realizaban bajo la sigla UGA (Unión o Unidad Guerrilleros Andinos).

Buscaban dar un golpe de efecto para la celebración del sesuicentenario de la Revolución de Mayo. Como parte de la preparación de esa acción desde diversos locales de la CGT y sindicatos, se desarrollaba una intensa acción panfletaria.

Ahumada, ordenó colocar explosivos en la casa del general Cecilio Labayrú en la calle Salta 480, comandante de la Agrupación de Montaña Cuyo, a cargo del Plan Conintes. También realizaron un atentado en el puente de la ruta 40 y en la construcción del Hotel San Francisco en Chacras de Coria, donde la compañía petrolera de la Banca Loeb tenía sus oficinas. En ningún caso hubo víctimas.

Luego de esas acciones Ahumada partió hacia Uruguay.

A partir de este momento, y amparados en el Plan Conintes las autoridades militares iniciaron numerosas detenciones. El 13 de junio fue detenido el secretario de sanidad local Edgardo Boris. Poco después, se produjo otro hecho similar en Dorrego, cuando Hermann Herbst, fue sacado de su casa por la fuerza e introducido en un auto por desconocidos. Otro tanto ocurrió con Carlos Alberto Burgos, también dirigente peronista y redactor de la publicación *El Guerrillero de la Juventud Peronista*. Los tres fueron torturados y liberados tiempo después en el Parque Aborigen por parte de fuerzas de Coordinación Federal. A partir de este momento comenzaron otras detenciones relacionadas con el caso. Entre las primeras se hallaban dos mujeres, la esposa del ex-teniente Ciro Ahumada y la madre de Carlos Burgos. El 15 de junio fueron a la casa de los suegros de Ahumada buscándolo. Allí detuvieron a su esposa y la llevaron a su propia casa para constatar que Ciro Ahumada no estuviese allí. Las hijas quedaron a cargo de los abuelos. A esas detenciones le siguieron las de Pedro Petignano, Sebastián Baztán, Juan Muracelli, Tristán Álvarez, Leónidas Aveiro y Luis Barrosse Quiroga (estos dos fueron aprehendidos en Jujuy y luego trasladados a Mendoza), Atilio Chacón, Felipe Rosas, Antonio Bajouth, José Said, Miguel Marinelli, Francisco Juan Ahumada, José A. Mas y numerosas personas más (según los datos oficiales estas alcanzaron un número superior a sesenta). Algunos de ellos recuperaron la libertad y otros fueron sometidos a juicio por parte del consejo de Guerra especial N° 3 constituido en Mendoza y presidido por el Cnel. Guillermo F. Baker. A los acusados se les asignaron defensores militares.

A raíz de la gran cantidad de allanamientos y detenciones que las autoridades militares llevaron a cabo en virtud de la aplicación del plan Conintes, la mesa redonda de la CGT emitió una declaración en donde condenaba no sólo la realización de actos de terrorismo, sino también la anomalía institucional llevada a cabo por el gobierno nacional en los juicios. Los dirigentes del peronismo local Ernesto Corvalán Nanclares y Alberto Serú García condenaron los hechos y tomaron distancia de las acciones del UGA.

El juicio se desarrolló durante el mes de septiembre y las acusaciones no solo fueron dirigidas al UGA sino también al Partido Peronista y la CGT local. Los condenados tuvieron penas de 25 años a seis meses de prisión. A Margarita Atesen, mujer de Ahumada, le dieron seis años de prisión.

En su fuga Ahumada siguió camino a París, Madrid, Capri, Santo Domingo y Cuba. El gobierno cubano pidió a los grupos peronistas que lo retiraran de la isla junto a Norma Kennedy que había viajado junto a Vandor tiempo antes.

Hacia 1964 participó del segundo Congreso de la Juventud Peronista, haciendo gala de su experiencia militar. Por ese tiempo Ahumada, junto a un hombre de la resistencia rosarina de nombre René Bertelli, montaron una oficina de exportación e importación, con la denominación AR BRAS, en la que atendían negocios de Jorge Antonio con Brasil. Bertelli tenía pedido de captura por un episodio sucedido en la calle Gascón, pero circulaba libremente mientras su socio Ahumada discutía contratos con YPF para las empresas que representaban.

Ambos se vincularon con el grupo que preparaba la instalación del destacamento de las Fuerzas Armadas Peronistas en Tucumán. Ahumada les hizo llegar documentos y manuales de instrucción militar. Bertelli fue gestor para la adquisición del terreno de Taco Ralo donde se efectuarían las prácticas militares.

A partir de 1971 Ahumada se asoció con el militar retirado Jorge Osinde en una empresa de importación de azulejos y mayólicas. Ese vínculo contribuyó a que al regreso del peronismo al gobierno, Ahumada colaborara activamente con él.

Para el regreso de Juan D. Perón en junio de 1973, el ex coronel Jorge Osinde se hizo cargo de la seguridad del palco, desplazando a las policías federal y provincial. Para ese fin constituyó un grupo de unos trescientos "pesados" con gente de la CNU (Concentración Nacional Universitaria), del CO (Comando de Organización), custodios sindicales y ex militares peronistas, entre los cuales revistaba Ahumada.

Ese día en el Hotel de Ezeiza Ahumada dirigió a los grupos que torturaban detenidos.

El 18 de octubre de 1974 el E.R.P. atentó contra su vida en el marco de las represalias por la masacre de Capilla del Rosario, en el que luego de rendirse fueron fusilados 14 miembros de esa organización.

Fuentes:

Revista *Che*. Una mujer tras las barreras del Conintes. Número 10. 23 de marzo de 1960.

Referencias:

Alvarez, Yamile. La resistencia peronista en Mendoza (1955-1960). “Una aproximación a su estudio a través del relato de sus protagonistas”. En Revista de Historia Americana y Argentina, Vol. 49, N° 2, 2014, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo.

Verbitsky, Horacio. *Ezeiza*. Buenos Aires, Contrapunto, 1985.

Darío Pulfer



ALBAMONTE, Luis María. (Santa Fe, 10 de marzo de 1911 – Buenos Aires, 4 de febrero de 1982).

Seudónimo: Américo Barrios.

Su padre fue médico y su madre concertista de piano. Su familia residió en diferentes pueblos del interior por la actividad de su padre. Estudió en el colegio de El Salvador e hizo la secundaria en el San José. Comenzó estudios de medicina en la UBA. En 1929 publicó su primer cuento en la revista *El Hogar*. En 1934 publicó *Yuba*, su primer libro. Fue prologado por Ortiz Behety y González Trillo. Recibió favorable trato de la crítica. En el año 1937 dirigió la publicación *Suplemento semanal*. Ese año publicó *El milagrero*. En el año 1938 salió *Fusilado al amanecer* y el año siguiente logró publicar *El pájaro y el fantasma*. En 1939 recibió el Premio del diario *La Prensa* por el cuento fantástico *La fuga de Iván Gober*.

Publicó el libro *La paloma de la puñalada*, en la que incluyó el cuento premiado. Por este libro recibió otro premio importante, el Municipal de Literatura. En el año 1942 publicó el libro *Puerto América*, dedicado a la temática inmigratoria en la Argentina.

Realizó notas en distintos medios cubriendo partidos de fútbol usando los seudónimos Américo Lobos y Juan de los Barrios. Natalio Botana lo convocó a colaborar en el diario *Crítica*, cubriendo temas deportivos. Allí nació el seudónimo con el que se haría popular: Américo Barrios.

Adhirió al peronismo. Comenzó a dirigir el diario *El Laborista*, para luego asumir también la dirección del diario *Democracia*.

Llevó junto a Emilio Rubio la iniciativa de organizar competencias deportivas infantiles y juveniles a Eva Perón hacia 1948. Por esa razón organizó los campeonatos “Evita” y “Juan D. Perón” hasta la caída del gobierno peronista en 1955.

Tuvo un corto radiofónico diario a las 11:54, bajo los auspicios de Gillette.

Ejerció como Secretario General del Congreso Nacional de Periodistas de septiembre del año 1951. Participó de la Conferencia Interamericana de Prensa de Montevideo de noviembre de 1951, en la que se produjo el retiro de la delegación argentina.

Organizó la Escuela Argentina de Periodismo, en el año 1953, contando con la colaboración de José Gabriel, León Benarós, entre otros.

En el año 1953 publicó el libro *El viajero hechizado*, recibiendo premios a nivel nacional y provincial (Buenos Aires).

En las postrimerías del gobierno peronista defendió las posiciones oficiales desde el diario *Democracia*.

En septiembre de 1955 se asiló en la Embajada del Paraguay. El folleto *Pax*, destinado a condenar a escritores y poetas favorables al gobierno derribado, le dedicó un epitafio.

Pasó quince meses hasta conseguir el salvoconducto para salir del país, exiliándose en Paraguay, donde trabajó varios meses en una fábrica.

En el año 1957 vendió un predio, única propiedad, en provincia de Buenos Aires con lo que financió su viaje a Caracas para asistir a Perón.

A partir del año 1958 desarrolló una serie de notas para el Semanario *Norte*, orientado por Alberto Manuel Campos, bajo el título “¿Qué piensa Perón...?” en el que trataba temas de candente actualidad política en diálogos con el líder en el exilio: Frondizi, voto en blanco, dirigentes, conducción...

Se trasladó con Perón a República Dominicana y luego a España.

En el año 1959 publicó el libro *¿A dónde vamos?* con prólogo de Perón.

En 1961 dirigió la publicación *Recuperación*, consiguiendo que Perón vuelva a firmar sus artículos con el seudónimo Descartes. En la acción política interna apoyó la elección de Andrés Framini como candidato a gobernador de la provincia de Buenos Aires.

En el año 1964 comenzó a dirigir el matutino *Crónica*. Con la serie de notas “Con Perón en el exilio” logra remontar las ventas...Ese éxito lo llevó a replicarlo en otra publicación de la cadena de Héctor García: *Así*. A fin de año, publicó un libro reproduciendo el material y con el mismo título de las notas.

Los invasores fue el título de un nuevo libro difundido en el año 1967.

En el año 1972 recibió el Premio Martín Fierro “al mejor periodista de la televisión argentina” por parte de APTRA. Ese mismo año 1972 escribió *Yo soy América*, que fue publicado más tarde con prólogo de Rubén Bortnik. Trabajó en *Crónica* hasta el año 1978.

Por ese tiempo escribió *Diez enigmas con una rosa* y en el año 1979 concluyó *El último hombre de la tierra*. Falleció en el año 1982.

Obras:

Albamonte, Luis M. *Yuba*. Buenos Aires, Perroti, 1934.
Albamonte, Luis M. *El milagrero*. Chile, Ercilla, 1937.
Albamonte, Luis M. *Fusilado al amanecer*. Chile, Ercilla, 1938.
Albamonte, Luis M. *La paloma de la puñalada*. Buenos Aires, Ed. De Publicaciones simultáneas, 1939.
Barrios, Américo. *La verdad periodística y la prensa amarilla*. Buenos Aires, 1951.
Albamonte, Luis María. *El viajero hechizado*. Buenos Aires, Peuser, 1953.
Barrios, Américo. *A dónde vamos?* Buenos Aires, 1958. Prólogo de Juan D. Perón.
Barrios, Américo. *Con Perón en el exilio*. Buenos Aires, Treinta días, 1964.
Albamonte, Luis M. *Los invasores*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1967.
Barrios, Américo. *Yo soy América*. Buenos Aires, 1986. Prólogo de Rubén Bortnik.

Referencias:

Hernández Arregui, Juan J. *Imperialismo y cultura*. Buenos Aires, Hachea, 1964. Segunda edición.
Defelipe, Miguel. *Américo Barrios. Vida y obra*. Buenos Aires, Precursora, 1982.
Chávez, Fermín. *Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura*. Buenos Aires, Theoria, 2003. Tomo I.

Jara, Juan C. "Luis M. Albamonte". En GALASSO, Norberto (comp). *Los malditos*. Buenos Aires, Madres de Plaza de Mayo, 2004. Tomo IV.

Pulfer, Darío. *Aproximación bio – bibliográfica a Luis María Albamonte (Américo Barrios)*. Bs.As., Peronlibros, 2019.

Darío Pulfer



ALBERTE, Bernardo.(Avellaneda, 17 de noviembre de 1918 – Buenos Aires, 24 de marzo de 1976).

Apodo: “El Yorma”.

Bernardo Alberte nació en la ciudad de Avellaneda, provincia de Buenos Aires. Fue promoción 66 del Colegio Militar de la Nación, del cual egresó como alumno destacado en el año 1939. Siguió la carrera militar y como oficial de Estado Mayor alcanzó el grado de teniente coronel.

Cuando Juan Domingo Perón fue destituido, y encarcelado en 1945, salió en su defensa y fue arrestado en Campo de Mayo al intentar sublevar a la Escuela de Infantería. Recuperó su libertad después del 17 de octubre.

En 1954, con el grado de Mayor, fue designado edecán del presidente Perón.

El 16 de junio de 1955 la aviación naval bombardeó la ciudad de Buenos Aires. Bernardo Alberte se encontraba en la Casa de Gobierno y desde allí, como tantos otros, resistió y repelió el ataque.

Tras consumarse el golpe de Estado en septiembre de dicho año, fue apresado, dado de baja, y enviado al penal de Ushuaia con otros dirigentes peronistas.

En 1956 Alberte recuperó su libertad y se exilió en el Brasil.

Volvió al país en 1959, con la amnistía que dictó el gobierno de Arturo Frondizi y prontamente se dedicó a organizar y establecer vínculos con la militancia, entre ellos con Julio Troxler uno de sus más cercanos amigos y compañeros.

Alberte abrió una tintorería en el centro de Buenos Aires, espacio que oficiará más de una vez como lugar reuniones de grupos de la resistencia.

Al igual que Troxler, a mediados de los años sesenta, se acercará a la Logia Anael, liderada por el Juez Cesar Urien.

Durante estos todos estos años mantendría correspondencia con Perón. Siendo un hombre de probada confianza, cuando el General envía a Isabel a contrarrestar la acción divisionista de Vandor, su casa fue uno de los refugios en los que estuvo.

En marzo del año 67, Perón lo designó secretario general del Movimiento y su delegado personal. Mabel Di Leo, delegada de la Rama Femenina, formaría parte de su círculo más íntimo de colaboradores.

En ese tiempo, Alberte enfrentó a las tendencias burocráticas y conservadoras del Movimiento.

En el proceso tendiente a constituir el congreso de normalización de la CGT apoyó a Amado Olmos y-tras su fallecimiento- a Raimundo Ongaro. Esta situación, que dio lugar a la ruptura de la CGT y la aparición de la CGTA, ocasionó también el distanciamiento con Perón y la renuncia a su cargo. En marzo de 1968, lo reemplazó por Jerónimo Remorino.

Durante los meses siguientes, Alberte seguirá cerca de la CGTA y dirigirá el periódico “Con Todo”; órgano de difusión del peronismo revolucionario, cercano a figuras como Alicia Eguren, Gustavo Rearte, Jorge Di Pascuale y Julio Troxler.

Hacia agosto del 68, organizó de manera clandestina el Primer Congreso del Peronismo Revolucionario, en el Sindicato de Farmacia (se repetiría en enero del año siguiente).

En 1973, con la vuelta de Perón al país y tras consumarse las elecciones que llevaron a Héctor Cámpora a la presidencia, Alberte fue reincorporado al Ejército y ascendido al grado de teniente coronel. Ese mismo año asumió como Director de Defensa Civil en la Provincia de Buenos Aires, pero renunció a los pocos días.

Tras la muerte de Perón, en el año 1975, en medio de un escenario de gran conflictividad dentro del movimiento peronista, el mayor Alberte junto a Mabel Di Leo y un grupo de compañeros lanzó la Corriente Peronista 26 de julio, de la que fue su Secretario General.

Alberte murió asesinado el 24 de marzo de 1976. A pocas horas de iniciado el golpe, una patota del Ejército y la Policía Federal irrumpieron en su domicilio, donde se encontraba con su familia y lo arrojaron por la ventana del departamento.

La familia intentó rápidamente buscar justicia y esclarecer el hecho, pero fue luego de la nulidad de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, que se reabrieron las causas y los responsables fueron llevados a juicio.

La causa que integra al Primer Cuerpo del Ejército, conocida como “megacausa primer cuerpo”, tuvo como acusados al ex jefe de inteligencia del Estado Mayor, general Carlos Alberto Martínez; a Oscar Guerrero, ex jefe de la Policía de la provincia de Buenos Aires y jefe el día del operativo del asesinato; y a Jorge O’Higgins, perteneciente también a inteligencia y subalterno del general Martínez (parte de las pruebas contra O’Higgins fue que se encontraron en su poder la profusa correspondencia que Alberte mantuvo con la dirigencia política de los años sesenta y setenta, y que fue saqueada de su domicilio el mismo día de su asesinato). El Juez Federal Daniel Rafecas procesó a Martínez, Guerrero y O’Higgins, pero los tres murieron antes de que se dictase su sentencia.

Referencias:

Gurucharri, Eduardo. Un militar entre obreros y guerrilleros. Buenos Aires, Colihue, 2001.
Castellucci, Oscar (comp). Perón, 1967. Correspondencia, entrevistas, escritos, mensajes. Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación, 2020.
Di Leo, M. Ciclo de entrevistas: Archivo Oral. Subdirección de Estudios y Archivos Especiales (SEYAE) de la Biblioteca del Congreso de la Nación (BCN), 2017.

Isela María Mo Amavet



ALBISTUR VILLEGAS, César Alberto. (Morón, Provincia de Buenos Aires, 19 de diciembre de 1910–Morón, 11 de octubre de 2002).

Intendente y dirigente político.

Sus padres fueron: Leandro Enrique Albistur e Isabel Villegas.

Hizo el nivel primario en la Escuela Número 6 de Ituzaingó, la Escuela 1 de Morón, concluyéndolo en el Colegio 3 sito en Maestro Cueto.

El secundario lo realizó en el Colegio Mariano Moreno de la Capital Federal, entre 1924 y 1928.

Desde 1929, estudió abogacía en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA y comenzó a militar en las filas del radicalismo yrigoyenista.

Dirigió la revista *Selecta* y el Boletín del Comité Universitario Radical. Por ese tiempo trabó amistad con Ricardo Rojas.

Tras el golpe de 1930 militó en torno a Marcelo T. de Alvear, tal como lo había indicado Yrigoyen.

A nivel local apoyó a Miguel Boatti, referente radical del Partido de Morón.

Apoyó al peronismo desde su surgimiento. Fue secretario del primer comisionado de Morón, Ingeniero Argerich. Luego se acercó a la Unión Cívica Radical Junta Renovadora.

Hacia 1946 los partidos tenían comisionados designados por el Poder Ejecutivo. En Morón ejercía ese cargo Francisco González Rodríguez. En ese

contexto se realizaron elecciones internas en el Partido Único de la Revolución Nacional, imponiéndose Albistur Villegas al dirigente sindical Lasciar.

En 1948 fue electo intendente de Morón, cargo que desempeñó por dos períodos consecutivos. Durante su gobierno se crearon un Colegio Nacional, una Escuela Técnica, el Museo Histórico y de Artes “Gral. José de San Martín” y un teatro rodante, entre otros aportes. También encabezó las gestiones para contar con los solares destinados luego a los clubes Morón, Deportivo Morón, 77 Fútbol Club y Rugby Club Los Matreros.

Tenía acceso directo a la oficina de Eva Perón, gozando de su confianza.

En 1955 fue candidato a senador por la primera sección electoral siendo electo por mayoría.

Durante el conflicto del gobierno peronista con la Iglesia intentó convencer a gente de su sector para evitar el enfrentamiento. Buscó proteger a los sacerdotes. Ante una orden de detención dada por la gobernación de Aloé, que llevó a concentrar a los sacerdotes en el Colegio San José, se acercó mostrando su solidaridad.

Fue detenido por la Revolución Libertadora, junto al intendente Pérez Quintana. Su casa fue allanada, perdiéndose de ese modo recuerdos y piezas documentales de su militancia. Fueron juzgados por Francisco Falabella, un magistrado designado por el poder militar a tal efecto. Estuvo detenido en la Unidad 5 de Mercedes. Hasta allí se acercó el Padre Presas, Párroco de la Catedral de Morón, para visitarlo. En febrero de 1956 fue liberado, aunque para tener garantías tuvo que pagar una fianza de 100.000 pesos a cargo de su abogado Amer Iriart, quien presentó toda clase de alegatos para evitar el depósito.

La Comisión Investigadora local no había encontrado pruebas de irregularidades administrativas, con excepción del envío de un ramo de flores al funeral de Eva Perón.

Por ese tiempo Albistur perdió su casa de Parque Leloir en un remate, a la que había accedido a través de un crédito hipotecario que estaba pagando.

Tras su salida de la cárcel decidió exiliarse a Chile. Vendió bienes personales para trasladarse y se cambió el nombre: César Sepúlveda. Se trasladó en tren junto con un amigo, Ángel Poledo.

Recibió el asilo del gobierno del General Ibáñez del Campo. Al poco tiempo se integró al Comando de Exiliados que tenía como referente a Julio Guizzardi, alias “GI”.

Formó parte de la reunión de unificación de todos los exiliados en Santiago de Chile, lo que fue comunicado a Perón y otros Comandos en octubre de 1956. Perón lo designó Presidente del Comando de Exiliados, integrado por cerca de veinte miembros.

Al llegar Cooke a Santiago de Chile, tras la fuga de Ushuaia, en marzo de 1957, Perón le escribió señalándole tomar contacto con Albistur Villegas.

Para paliar la situación económica, junto con otros exiliados, abrieron el Restaurant Neptuno.

Visitó a Kelly, junto a Blanca Luz Brum, en la cárcel a Kelly. Tras su fuga de la Penitenciaría de Santiago de Chile, fue “internado” en Chillán.

Volvió al país el 17 de mayo de 1958. Poco después, el 29 de mayo, contrajo matrimonio con Marta Donadío en la Iglesia de La Merced y tuvieron cuatro hijos: Soledad, Mirentxu, Mariano y María Marta. En octubre de 1960, en el momento que estaba por nacer su segunda hija, estaban por trasladarse a Chile con el deseo que naciera allí, en muestra de gratitud a la hospitalidad de ese país. Al momento de embarcarse fue llamado por altoparlantes y detenido, ya que pendía sobre él una orden de captura por el envío de la corona de flores al sepelio de Eva Perón. Estuvo detenido hasta diciembre de ese año. Finalmente fue sobreseído de la causa y quedó en libertad.

Asumió la dirección del diario local *La Tribuna* en 1961. Este último medio duró casi toda la década del sesenta. Desarrolló su acción política desde la Unidad Básica “Fortín Morón”, anudando relaciones con los gremios locales, como Luz y Fuerza y Smata. En el orden político local apareció una línea opositora a Villegas dirigida por el sindicalista Pedro de Martín.

Participó en instituciones de beneficencia locales y fue directivo de la Casa de la Anciana “Nuestra Señora del Buen Viaje” y presidente del Hogar del Menor.

Mantuvo correspondencia con Juan Domingo Perón durante su exilio. Además de remitirle publicaciones, le realizaba comentarios políticos.

Al retorno del peronismo no participó en la gestión de gobierno.

Durante el gobierno militar iniciado en 1976, cambió la denominación de Unidad Básica por Peña Folklórica “Fortín Morón”, para continuar convocando a actividades formativas y culturales. Este lugar fue el punto de encuentro de los independientes y de toda la clase política de Morón.

Tras un apoyo inicial se distanció con críticas a la gestión de la intendencia de Juan Carlos Rousselot.

Al asumir Menem la presidencia y orientar su gobierno en un sentido liberal, Albistur Villegas renunció al Partido Justicialista, aclarando que no abjuraba de las figuras e ideales históricos de ese movimiento.

En 1999, publicó su autobiografía titulada *Actor y Testigo*.

Apoyó la candidatura de Martín Sabbatella para intendente de Morón en las elecciones del 24 de octubre de ese año.

Albistur Villegas murió el viernes 11 de octubre de 2002, sus restos fueron velados en el Salón Mariano Moreno del Palacio Municipal mediante un oficio religioso realizado por el entonces Obispo de Morón, Monseñor Justo Oscar Laguna.

Fuentes:

Acta de la sesión especial del Senado de Chile. 23 de octubre de 1957.
Albistur Villegas, primer intendente peronista de Morón (1948-1954). Audiovisual.
Carta de Juan D. Perón a César Albistur Villegas. 15 de octubre de 1969.
Correspondencia Perón-Cooke. Buenos Aires, Colihue, 2007.

Referencias:

Brum, Blanca L. En brazos de su pueblo vuelve Perón a la Argentina. Buenos Aires, s d, 1972.
Monzón, Florencio (h). Llegó carta de Perón! Buenos Aires, Corregidor, 2007.

Darío Pulfer



ALBRIEU, Oscar Edmundo Nicolás. (Chilecito, La Rioja, 1 de marzo de 1915- Buenos Aires, 9 de septiembre de 1992).

A los 21 años, cuando cursaba la carrera de abogacía en Córdoba ingresó, junto con otros jóvenes radicales a la administración pública de dicha provincia y luego pasó al Departamento de Trabajo. Los años de joven afiliado a la Unión Cívica Radical se corresponden, pues, con la militancia universitaria, la participación en las huestes de Amadeo Sabattini y esta primera experiencia laboral. Abogado por la Universidad Nacional de Córdoba, fue nombrado Delegado de la Secretaria de Trabajo y Previsión en la provincia de La Rioja hasta 1946 donde participó en la organización del peronismo local. Elegido diputado nacional por la alianza del PL y la UCR-JR de La Rioja en las elecciones de 24 de febrero de 1946 y nuevamente diputado por su provincia natal en 1952, fue presidente de las comisiones de Asuntos Constitucionales y de la de Revisión de Decretos Leyes. Asimismo estuvo al frente de la comisión de redacción del Segundo Plan Quinquenal.

Durante su gestión parlamentaria intervino activamente en la resolución de problemas políticos originados con la oposición o dentro de las filas del oficialismo. Fue interventor del partido peronista de Mendoza en 1950 y al año siguiente presidió la Comisión Especial Investigadora encargada de dictaminar sobre denuncias formuladas por parte de uno de los más acérrimos antiperonistas, el diputado de origen radical unionista Silvano Santander.

El 30 de junio de 1955, en el contexto del creciente enfrentamiento de la oposición y el gobierno, fue designado ministro del Interior y Justicia de la Nación, en reemplazo de Ángel Borlenghi. Su nombramiento estaba destinado a aplicar la política conciliatoria decidida por Perón tras el levantamiento naval del 16 de junio de 1955 que derivó en el bombardeo de la Plaza de Mayo. El 31 de agosto de 1955, luego de un intempestivo discurso del presidente, presentó su renuncia, no obstante lo cual siguió ocupando el cargo hasta el golpe de estado. En este periodo mantuvo constantes reuniones con miembros de la oposición y los mandos militares.

Tras el golpe de 1955 fue procesado como tantos otros legisladores y funcionarios peronistas y terminó preso en las severas cárceles de Río Gallegos y de Ushuaia hasta 1957. A fines de ese año, apenas recuperada la libertad volvió a aparecer en la prensa alentando la institucionalización del peronismo.

Hasta una semana antes de la elección presidencial se opuso públicamente al pacto promovido entre Perón y Frondizi y luego, en el marco de la proyectada reorganización del movimiento proscrito, integró y presidió el Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo. En el seno de dicho organismo condenó las políticas de Cooke quien, alejado de su condición de representante de Perón, alentó la radicalización y enfrentó la rivalidad de Alberto Manuel Campos, quien luego sería nombrado nuevo delegado del líder exiliado.

Siguió actuando en la política nacional, aunque en su provincia natal perdió territorialidad en beneficio de la Unión Popular promovida por la familia Menem.

Entre 1963 y 1965 propició el Partido de la Justicia Social, obteniendo modestos resultados. Más tarde, fue representante por Neuquén en el directorio de YPF.

Entre 1971 y 1972 dirigió el periódico *Puerta de Hierro*. Cercano siempre a figuras históricas del peronismo, no tuvo relevancia en los gobiernos de Cámpora, Perón e Isabel. Durante la dictadura participó de la “Multipartidaria” y entre 1985 y 1989 integró el Consejo para la Consolidación de la Democracia. Sus restos descansan en su Chilecito natal.

Referencias:

Quevedo, Hugo O. El Partido Peronista en La Rioja (Crónica y personajes para la historia). Córdoba, Ed. Lerner, 1992. Tomo I, 1945-1959.

Luna, Félix. Perón y su tiempo, III. El régimen exhausto. 1953 - 1955. Buenos Aires, Sudamericana, 1986.

Melon, Julio C. “Oscar Albrieu. Un político de misiones difíciles”, en Claudio Panella y Raanan Rein (comps), Los necesarios. La segunda línea de liderazgo peronista de los años iniciales a los del retorno del líder. Buenos Aires, Prohistoria, 2020.

Romero, Luis A., “Entrevista al Sr Oscar Albrieu”, 12 de junio de 1972, Sección 1. P. 1. Proyecto de Historia Oral del Instituto Torcuato Di Tella.

Quién es quién en la Argentina. Buenos Aires, Kraft, 1955.

Julio Melon Pirro



ALCARI, Leopoldo Darío. (s / d).

Alcari y sus emprendimientos han sido ocasional y fragmentariamente referidos a lo largo del tiempo como parte de la “prensa de la resistencia peronista”, pero es poco lo que conocemos de su trayectoria. Fue promotor de las publicaciones *El Hombre*, *El Soberano* y *Nueva Etapa*.

Para referirse a él en el momento de su detención en octubre de 1957, la publicación *El Hombre* usó la apócope de “Dr.”. Según hemos podido saber, no se trataba de la clásica referencia a la condición de abogado o de médico, sino a su titulación de odontólogo, obtenida en la Universidad de Buenos Aires.

Su actuación a cargo de medios periodísticos enrolados en la oposición al gobierno militar de la Revolución Libertadora constituyeron los elementos que lo rescatan para la historia.

El primer medio que publicó fue *El Hombre* en octubre de 1957. Ello le valió la prisión por aplicación del Decreto 4161 al salir la primera entrega del semanario. Fue detenido el 18 de octubre de 1957 a las 17 horas. Desde su lugar de detención escribió: “Me duele la cárcel, pero me conforta y alegra el saber que mi prisión puede servir, aunque mínimamente, a la causa de los trabajadores y al futuro de la patria” (*EH*. Número 2. p.1). Ese mismo día fueron secuestrados 14.000 ejemplares de la playa de distribución del semanario. Poco después recuperó su libertad. Con el número 13 de la publicación volvió a ser apresado.

Mayoría, el semanario de los hermanos Jacovella, se hizo eco de la situación, consignando esta información en una nota de denuncia, detallando la falta de

provisión de papel, la vigencia del decreto 4161 –“delito de opinión”- y las pérdidas económicas que suponían tantos secuestros y la situación los directores entre rejas o que debían tomar el camino del exilio: “Hasta estos momentos están presos los directores de Rebeldía, Resistencia Popular, El Hombre y Palabra Obrera, encontrándose prófugos los de Palabra Prohibida, Nueva Consigna, Palabra Argentina y Mayoría” (*Mayoría*. Número 34. 25 de noviembre de 1957.p.7). Para proteger el accionar del periodismo opositor, poco después, fue creada la Asociación de la Prensa Argentina, que tenía como finalidad la defensa de la libertad de prensa y de los intereses profesionales. Síntoma del mismo proceso fue la creación, por ese mismo tiempo del Comité Pro-Derogación del Decreto 4161, en el que revistaron los integrantes de la Comisión de la nueva asociación de prensa y colaboradores de los medios opositores entre los que se encontraban algunos colaboradores de *El Hombre* como Castiñeira de Dios junto a Castelnuovo, Guillen, Nella Castro, Ponferrada, entre otros.

Al comenzar con la publicación de *El Soberano* Alcari tituló: “Frondizi traiciona a Perón”, tomando unas declaraciones realizadas en Brasil y reproducidas por el diario *La Nación*. Como editorial incluyeron una carta abierta a Frondizi en la que señalaban que “están a la expectativa” y que “la solución argentina está en la Argentina” (*ES*. Número 4. 14 de abril de 1958).

Una vez más, Alcari fue juzgado y detenido a raíz de esos y otros dichos de alto voltaje. Sobreseído en primera instancia de acusaciones de desacato y, por lo tanto recuperada su libertad, la causa fue apelada. Si en primera instancia se había determinado que las acusaciones aludían a Arturo Frondizi en su condición de político y a título personal y no en su calidad de Presidente de la República, más tarde otro tribunal hizo lugar a la apelación del fiscal en el sentido de considerar que algunas de las expresiones utilizadas por Alcari, como “hipócrita”, “cínico”, “asesino”, y “maestro de la felonía y de la ruindad políticas” son de por si injuriosas y ofensivas para su destinatario, y que si bien no estaban directamente dirigidas a su condición de presidente, constituían también un desacato, razón por la cual fue condenado a dos meses de prisión, dejándose la pena en suspenso (*Jurisprudencia*

Argentina, Cámara Federal de la Capital, “Desacato. Alcari, Leopoldo D.”. Número 6878. 1963- III, p. 287).

Alcari fue un hombre ligado al peronismo que al parecer no tuvo funciones de relevancia en el gobierno caído en 1955 y que, como tantos, emprendió una tarea relacionada con la “resistencia”, vinculado en primera instancia con los sectores intelectuales enrolados en el periodismo de oposición. Desde allí se solidarizó en su prédica con las organizaciones gremiales.

Votoblanquista en 1958 al punto de desoír los comunicados del Comando Superior y del Comando Táctico, se apresuró a convalidar el triunfo del 23 de febrero en términos del retorno inmediato de Perón, una consigna que comenzaron a agitar apenas pasada la elección. Pionero en la oposición a Frondizi, también lo fue a la hora de la denuncia del “pacto” por parte del peronismo. Amigo de cargar tintas en beneficio de un principismo que solía superar el discurso y la práctica de la dirigencia, Alcari, hasta hacia poco un desconocido, terminó siendo, en 1959, uno de los canales privilegiados por donde se divulgaban las obras y, en general, la palabra de Perón, siendo el editor de varios de sus libros.

Referencias:

Carman, Facundo, *El poder de la palabra escrita*, Bs. As., Biblioteca Nacional, 2015.
Chávez, Fermín, *Introducción. Columnas del nacionalismo marxista*, Bs. As., El Calafate, 2001.
Moyano Laissue, Miguel A., *El periodismo de la resistencia peronista, 1955-1972. (Años de luchas y victorias)*, Bs. As., Asociación de la Resistencia Peronista, 1999.

Julio C. Melon Pirro y Darío Pulfer



ALOÉ, Carlos Vicente. (Álvarez, Santa Fe, 18 de julio de 1900 – Rojas, provincia de Buenos, 26 de junio de 1979).

Pasó su infancia en la ciudad de Chacabuco, donde realizó sus estudios primarios. Posteriormente se desempeñó en tareas rurales hasta que ingresó a trabajar a los talleres ferroviarios Aires, de Junín, pertenecientes a la empresa Buenos Aires al Pacífico. En 1921 se incorporó al ejército, siendo destinado a Campo de Mayo, donde tuvo como jefe al entonces teniente primero Juan D. Perón. En 1930 fue escolta del Gral. José F. Uriburu cuando este llevó a cabo el golpe de Estado que derrocó al gobierno del presidente Hipólito Yrigoyen. A comienzos de 1931 ingresó a la Escuela de Administración del Ejército, egresando como oficial de Administración. En 1938, año en que revistaba en el Instituto Geográfico Militar, publicó *El servicio de alimentación en campaña*. En 1943 le tocó marchar a las órdenes del Gral. Arturo Rawson cuando el derrocamiento del presidente Ramón Castillo, en tanto que en 1945 fue nombrado secretario General de la Gobernación cuando ejercía la intervención de la provincia de Buenos Aires el Gral. Ramón Albariño.

En 1946 el presidente Perón lo nombró Jefe de la división administrativa de la Presidencia de la Nación, siendo ascendido en 1948 a secretario administrativo de la Presidencia y Jefe de Despacho residencial. Atento a su eficiencia en dichas tareas le fueron asignadas otras, como el control administrativo de los fondos que manejaba la Fundación Eva Perón. Del mismo modo, fue electo convencional por el Partido Peronista, por lo que integró la Convención reformadora de la Constitución Nacional en 1949, aunque sin mayor trascendencia.

En 1951 se conformó una empresa periodística de magnitud, ALEA S.A., de la que formaron partes periódicos y revistas editados en la Capital Federal y el interior del país, agencias noticiosas y radiales, que sostuvo las acciones de gobierno, sirvió para fijar su ideología en la población y exaltar las figuras de Perón y Eva Perón. Su titular administrativo y político fue Carlos Aloé, que se reservó para sí la dirección de dos revistas editadas por ALEA, *Mundo Agrario* y *Mundo Deportivo*.

La más importante responsabilidad política de Aloé fue la gobernación de la provincia de Buenos Aires. El ofrecimiento de la candidatura fue hecho a través de la Secretaría de Asuntos Políticos, a cargo de Román Subiza –ratificado luego por el propio Perón–, con argumentos que giraron en torno a su lealtad incondicional para con el Presidente y para con la ortodoxia doctrinaria, todo ello resumido en una persona que demostró carecer de ambiciones personales y de un proyecto partidario propio. En otras palabras, Perón se aseguraba de ese modo el acompañamiento sin fisuras de la principal provincia del país.

La campaña proselitista fue corta (tres semanas) y las elecciones del 11 de noviembre de 1951 consagraron para el período 1952-1958 a la fórmula Carlos Aloé-Carlos Díaz, que logró el 61,5 % de los votos, venciendo a la radical integrada por Crisólogo Larralde-Ricardo Rudi, que obtuvo el 31,7 %. En consonancia con una nueva etapa del gobierno y del movimiento peronista, más vertical, monocorde y autoritaria que la de los años precedentes, Aloé practicó un alineamiento incondicional respecto del gobierno nacional. Téngase como ejemplo la adhesión de la provincia a los “objetivos fundamentales y generales” del Segundo Plan Quinquenal o la solicitud al Poder Ejecutivo Nacional para que se intervenga el Poder Judicial bonaerense, lo que ocurrió a mediados de 1952.

En cuanto al funcionamiento de la Legislatura, con amplia mayoría oficialista, se comportó en los años de Aloé como un órgano subordinado al Poder Ejecutivo en el sentido de convalidar las iniciativas políticas provenientes de éste. Paralelamente, los legisladores peronistas adquirieron un perfil desafecto al debate

y escasamente predispuesto al diálogo y la negociación con la oposición, impulsando leyes altamente irritativas, por caso la que designaba con el nombre de Eva Perón al partido y ciudad capital de la provincia.

Otro aspecto del gobierno de Aloé fueron las acciones de persecución y desprestigio de los funcionarios y políticas de su antecesor en el cargo, el Cnel. Domingo Mercante. Fue así que los ministros de Educación de este último, Julio C. Avanza, y de Hacienda, Miguel López Francés, fueron denunciados por supuestas irregularidades en el manejo de fondos públicos, sometidos a juicio y condenados a prisión. En el caso del Fiscal de Estado, Arturo Sampay, ideólogo de la Constitución de 1949, fue destituido a través de un juicio político a partir de acusaciones por un supuesto mal desempeño en sus funciones, debiendo posteriormente exiliarse del país.

En lo referido a su gestión de gobierno, deben mencionarse dos áreas a las cuáles Aloé le prestó particular atención: la de asuntos agrarios y la de administración pública. Bajo la premisa de que debía aumentarse la producción agrícola, el gobierno dispuso medidas tendientes a fomentar el cooperativismo y la colonización, agilizar la política crediticia que se canalizaba a través del Banco de la Provincia, aumentar el área sembrada, el combate a las plagas, la mecanización del agro y la protección del trabajador rural. En forma paralela, el gobernador se preocupó por optimizar el funcionamiento de la administración pública, apuntando a la centralización, racionalización y eficiencia de la misma, de allí la sanción de leyes y decretos que buscaron ordenar el aparato estatal. De ese modo se sancionaron las leyes Orgánica de Ministerios, de Fiscalía de Estado y de creación del Registro Provincial de las Personas. Con relación a las fuerzas de seguridad, se sancionaron los Estatutos del Personal de la Policía y del Agente Penitenciario y también el Código de Procedimientos de Justicia Policial.

Luego del derrocamiento del gobierno peronista en 1955, Aloé fue detenido y encarcelado por las nuevas autoridades, situación en la que permaneció desde el 21 de septiembre de 1955 hasta el 28 de diciembre de 1957, alojado en distintos

lugares de detención, entre ellos las cárceles de Río Gallegos y de Ushuaia –donde estuvo un año-, esta última cerrada por el gobierno peronista en 1947 y reabierto para recibir a los presos de ese origen. Acusado por el gobierno de facto con cargos de enriquecimiento ilícito y negociados en la función pública, los procesos a los que fue sometido no pudieron demostrar absolutamente nada.

Luego de su liberación se retiró a la Estancia Santa María, de su propiedad, en el distrito bonaerense de Rojas, aunque no se alejó totalmente de la política, pues visitó al Gral. Perón en Santo Domingo e integró en 1958 el Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo, además de mantener intercambio epistolar con el líder exiliado.

En la década del '60 se dedicó a escribir, publicando dos libros de historia desde la óptica revisionista, *Grandeza y decadencia del federalismo argentino* y *De Calfucurá a Yrigoyen*, a los que debe sumársele el opúsculo *Los caudillos*, y también su autobiografía, titulada *Gobierno, proceso, conducta*.

En 1971 prestó testimonio de su actuación pública, el que formó parte del proyecto de Historia Oral del Instituto Di Tella. Paralelamente, integró el Club del 45, entidad que nucleaba a funcionarios y legisladores peronistas de la primera hora, la que presidió al momento de celebrarse el 25º aniversario del 17 de octubre de 1945. Cuando el regreso de Perón al país en 1973 no logró verlo, resultando vanos sus intentos al respecto, al parecer por la negativa de José López Rega. Falleció en su estancia de Rojas el 26 de junio de 1979.

Obras

Aloe, Carlos. Apuntes de la cátedra de conducción política. Basados en “Conducción Política” del Gral. Juan Perón. Buenos Aires, Editorial Mundo Peronista, 1955.
Aloé, Carlos. De Calfucurá a Yrigoyen. Buenos Aires, 1966.
Aloé, Vicente. El servicio de alimentación en campaña. Buenos Aires, Círculo Militar/Biblioteca del Oficial, 1938.
Aloé, Carlos. Gobierno, Proceso, conducta. Buenos Aires, Sudestada, 1969.
Aloé, Carlos. Grandeza y decadencia del federalismo argentino. Buenos Aires, 1963.
Aloé, Carlos. Los caudillos, Buenos Aires, 1970 (opúsculo).

Referencias

Aelo, Oscar. El peronismo en la provincia de Buenos Aires, 1946-1955. Caseros, Eduntref, 2012.

Panella, Claudio. "Carlos V. Aloé. Lealtad y administración". En: Rein, Raanan y Panella, Claudio (compiladores). La segunda línea. Liderazgo peronista, 1945-1955. Buenos Aires, Eduntref/Pueblo Heredero, 2013.

Rodríguez, Rodolfo. Calos Vicente Aloé. Subordinación y valor. La Plata, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires/Archivo Histórico, 2007.

Claudio Panella



ALONSO, José.(Buenos Aires, 6 de febrero de 1913-Capital Federal, 27 de agosto de 1970).

Sindicalista, dirigente del gremio del Vestido, secretario general de la CGT entre 1963 y 1966, perdió la vida a manos de la guerrilla.

Hijo de madre y padre españoles, católicos practicantes, de condición humilde. Tuvieron tres hijos a los que el padre, sastre de profesión, les enseñó el oficio. Así, José Alonso se convirtió en obrero del rubro, se afilió al sindicato del Vestido (SOIVA) y fue electo delegado en 1938 en la sastrería “Boeri y Valesta”.

El inicio de esa carrera sindical lo hizo simpatizando con ideas socialistas; en 1945, ya como parte de los sectores cercanos al coronel Perón, participó en la fundación de la Federación Nacional de Obreros del Vestido (FONIVA), en la que ocupó diversos cargos (secretario de interior, adjunto); en SOIVA fue electo secretario general en 1949.

Esa experiencia sindical lo llevó a representar a su gremio en diversas Comisiones, Congresos y Comités de la CGT. Participó en la normalización de diversos sindicatos, fue interventor en la Unión Ferroviaria y vicepresidente del directorio del diario *La Prensa*. En 1952 se casó con María Luisa Pinella, militante política y sindical cercana a Evita, con quien tuvo dos hijos: María Angélica y José Luis.

También incursionó en la arena política, y fue electo diputado nacional en 1952, año en que recibió la medalla de la Lealtad Peronista. Participó en la

fundación de la Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (ATLAS), y fue vocal en el Directorio de la Fundación Eva Perón.

El golpe de Estado de 1955 cortó esa carrera sindical y política. Por ambas actividades estuvo preso casi un año (Penitenciaria Nacional y cárcel de Caseros); liberado por error, se mantuvo prófugo hasta la amnistía de 1958. En esos años, y tras el fin de las inhabilitaciones para los dirigentes sindicales que habían tenido cargos de dirección hasta 1955, pudo volver al sindicato del Vestido, al que enroló en las “62 Organizaciones”.

Reincorporado en la actividad sindical, en 1961 integró la “Comisión de los 20” que recibió la CGT para su normalización, tras más de cinco años intervenida. La normalización se realizó en 1963, entre sindicalistas peronistas e “independientes” (que debieron repartirse los cargos del Consejo Directivo en partes iguales) y Alonso fue electo secretario general.

La central normalizada aprobó un Plan de Lucha que incluyó, entre otras medidas, la toma de fábricas en todo el país, en la que participaron durante diferentes jornadas de 1964 casi cuatro millones de trabajadores. Bajo la inspiración de Alonso la CGT formuló un plan, “Hacia el cambio de estructuras”, con una propuesta neocorporativista.

Por esos años se advertían diversos escenarios de disputa, con Alonso en un lugar central: con los “independientes”, por su oposición al Plan de Lucha, que veían cada vez menos relacionado con las demandas gremiales y más con el plan por el retorno de Perón en 1964; con otros sectores sindicales peronistas, por críticas al proyecto neocorporativo. A pesar de estas diferencias, fue reelecto en la secretaria general de la CGT en 1965.

Entre finales de 1965 y comienzos de 1966 Alonso se alineó en el peronismo con los sectores que enfrentaron el proyecto político liderado por Augusto Vandor; así, participó en la división de las 62 Organizaciones, y fue una de las cabezas del grupo “De Pie junto a Perón”, lo que le valió su desplazamiento de la CGT, hegemonizada por el vandomismo.

Como instrumento de la organización que lideraba en el sindicalismo, publicó el semanario *...De Pie!* entre marzo y julio de 1966.

En junio de 1966 fue uno de los más entusiastas con el golpe militar, y la posibilidad de ver plasmado su proyecto neocorporativo, siendo de los primeros “participacionistas”. Integró la CGT Azopardo en la división de 1968 (enfrentada a la CGT de los Argentinos), pero se distanció en 1969 para fundar la Nueva Corriente de Opinión, más cercana al gobierno militar.

Después del Cordobazo, y el asesinato de Vandor, participó de las gestiones de unidad sindical entre 1969 y 1970, hasta la asunción de José Rucci al frente de la CGT.

Al mes siguiente, el 27 de agosto de 1970, fue asesinado por un comando que lo acusó de gestionar el participacionismo sindical para apoyar al gobierno militar y someterse al imperialismo.

Referencias:

Dimase, Leonardo. Nucleamientos Sindicales. Buenos Aires, DIL, 1972.

Fernández, Arturo. Las prácticas sociopolíticas del sindicalismo (1955-1985). Buenos Aires, CEAL, 1988.

James, Daniel. Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina (1946-1976). Buenos Aires. Sudamericana, 1999.

Senén González, Santiago, “Trayectoria y muerte de José Alonso”, en revista Todo es historia, N° 364, noviembre de 1997.

Zorrilla, Rubén H. Líderes del poder sindical. Buenos Aires, Siglo Veinte, 1988.

Darío Dawyd



ALSOGARAY, Álvaro Carlos.(Esperanza, Provincia de Santa Fe, 22 de junio de 1913- Buenos Aires, 1 de abril de 2005).

Álvaro Carlos Alsogaray nació en el partido de Esperanza, ubicado en el centro de la provincia de Santa Fe, el 22 de junio de 1913, como parte de una familia de tradición militar. Su padre, abuelo y bisabuelo tuvieron carreras destacadas en las armas, lo que lo llevó al Colegio Militar de la Nación, luego donde también sería estudiante su hermano menor, Julio, nacido en 1918. Sus padres fueron Álvaro Enrique Alsogaray y Eugenia Bosch,

En el Colegio ingresó en la rama de Infantería, de la que egresó como Subteniente tras una destacada trayectoria que lo llevó tres veces a ser abanderado. Como su padre, se casó con una mujer de origen suizo, Eugenia Gay, en 1940, en una boda celebrada en la misma Esperanza. Posteriormente, comenzó sus estudios en la Escuela Superior Técnica del Ejército, en el área de ingeniería, disciplina que también estudió en la Universidad Nacional de Córdoba, recibéndose como Ingeniero Militar en un caso e Ingeniero Civil Aeronáutico en el otro. Compartió esos grados académicos con el castrense de Capitán, hasta dejar la vida militar en 1946, cuando optó por seguir diversos cursos de posgrado en Economía, que alternó con trabajos en industrias de diversos rubros.

En agosto de 1948 obtuvo un cargo en la Flota Aérea Mercante Argentina (FAMA), pero fue despedido por el presidente Juan Domingo Perón en abril del año siguiente, según Alsogaray por buscar cobrar los gastos de los viajes de Eva Duarte de Perón, aunque desde el gobierno se adujeron actividades antiperonistas

incompatibles con su cargo. Alsogaray retomó la vida en el ámbito privado, pero para mediados de la década de 1950 se planteó el paso a la política. Opositor al peronismo, tomó contacto con diversos intelectuales que reivindicaban el liberalismo-conservador, que Alsogaray identificaba con las perspectivas europeas, especialmente con el ordoliberalismo alemán, las posiciones de Jacques Rueff en Francia y Luigi Einaudi en Italia, que vinculaban sus preferencias con las tendencias neoliberales amplias.

Con el golpe de Estado de 1955 se sumó al gobierno de la “Revolución Libertadora”. Su experiencia en el ámbito privado lo llevó a ser subsecretario de Comercio en la etapa de Eduardo Lonardi y secretario de Industria en la de Pedro Eugenio Aramburu, aunque salió por discrepancias con Raúl Prebisch. Tras dejar el gabinete nacional, Alsogaray se movió liderando una organización partidaria (el Partido Cívico Independiente, con el que fue candidato en 1958), crear medios de prensa ideológica (el periódico *Tribuna Cívica*) y ser el referente económico de un sector de militares donde estaba el propio Julio Alsogaray, cuyas relaciones lo depositaron primero en el gabinete del presidente desarrollista Arturo Frondizi como ministro de Hacienda (1959-1961), para luego pasar al ministerio de Trabajo y Seguridad Social, y luego en el del interinato de José María Guido, donde siguió a cargo de Trabajo.

Posteriormente, fundó el Instituto de la Economía Social de Mercado en 1965, dedicado a la difusión de las ideas del “liberalismo moderno”, como Alsogaray llamaba a su perspectiva, que defendió como candidato al Congreso ese mismo año. Tras el golpe de Estado de 1966 fue designado embajador en los Estados Unidos, que ocupó durante dos años. Para 1972 lanzó el Partido Nueva Fuerza, que lo llevó otra vez como candidato legislativo. Visible crítico del tercer gobierno peronista, fue considerado como posible ministro de Economía tras el golpe de Estado de 1976, cargo que finalmente quedó para José Alfredo Martínez de Hoz, quien llevó adelante una política que Alsogaray criticó como escasamente liberal e incluso tildó de dirigista, coincidiendo con otros referentes del liberalismo-conservador como Alberto Benegas Lynch.

Esas críticas a la gestión de Martínez de Hoz, sumadas a su oposición a la guerra de Malvinas, le permitieron a Alsogaray mostrarse distante a la última dictadura durante la transición democrática e incluso apoyar las condenas a militares por violación de derechos humanos desde su nuevo partido, la Unión del Centro Democrático (con la que alcanzó una diputación y luego fue candidato presidencial en 1989), que no obstante tuvo en sus filas referentes vinculados al “Proceso de Reorganización Nacional”. Esas tensiones fueron visibles en el armado del espacio, especialmente por el protagonismo que ganó la “juventud liberal” que motejó como “dinosaurios” a aquellos actores e incluso disputó poder con el mismo Alsogaray.

Una vez que el partido creció, Alsogaray aceptó aliarse con el presidente peronista Carlos Menem, apoyar su política de liberalización y llamar “economía popular de mercado” a su perspectiva, mientras varios cuadros de la UCEDE se sumaban al gobierno y, más tarde, se rearticularon con el peronismo, que acabó subsumiendo al sello del ingeniero. Alsogaray falleció el 1 de abril de 2005. La cobertura de su deceso se vio opacada por la muerte del Papa Juan Pablo II días después.

Referencias:

- Doman, Fabián y Olivera, Martín. Los Alsogaray. Secretos de una dinastía y su corte. Buenos Aires, Aguilar, 1989.
- Gibson, Edward. Class and conservative parties: Argentina in comparative perspective. Baltimore, John Hopkins University Press, 1996.
- Llamazares Valduvico, Iván. “Las transformaciones ideológicas del discurso liberal-conservador en la Argentina contemporánea: un examen del pensamiento político de Federico Pinedo y Álvaro Alsogaray”, América Latina Hoy, vol. 11, 1995.
- Méndez, Pablo. “El neoliberalismo argentino y sus antagonistas políticos. El caso de Álvaro Alsogaray”, Sociohistórica, 51, 2023.
- Morresi, Sergio. “Neoliberales antes del neoliberalismo. Consideraciones acerca del análisis del neoliberalismo desde un ángulo ético-político”, en Sabina Frederic y Germán Soprano (comps.), Políticas y variaciones de escalas en el análisis de la Argentina. Buenos Aires, Prometeo, 2009.
- Morresi, Sergio. “‘Reconocer lo actuado’. El liberalismo-conservador y sus miradas sobre la dictadura y la violencia (1982-1989)”, Revista de Historia Americana y Argentina, vol. 54, n. 2, 2019.
- Vicente, Martín. Una opción en lugar de un eco. Los intelectuales liberal-conservadores en la Argentina, 1955-1983. Tesis Doctoral, FSOC-UBA, 2014.

Martín Vicente



ALTERMAN, Raúl. (Buenos Aires, 1933 - Buenos Aires, 29 de febrero de 1964).

Sus padres eran judíos de origen polaco. Tenían un pequeño taller en la zona de Once, en la que trabajaba Raúl.

En su trayectoria política había apoyado la carrera de Frondizi hacia la presidencia. Desencantado por la orientación del gobierno se desplazó a una pequeña agrupación llamada Movimiento Popular Argentino.

Formó parte de los grupos juveniles que apoyaron la candidatura de Alfredo Palacios para la senaduría en febrero de 1961. Fue orador en un acto realizado entre Blanco Encalada y Triunvirato, en el que señaló que “estamos luchando junto a los obreros contra la política de hambre dictada por el FMI”.

En el marco del Conintes, Alterman fue detenido en dos oportunidades y su casa allanada en busca de materiales de guerra.

Tras la caída de Frondizi, Alterman dejó la actividad política de manera manifiesta.

Tenía contactos con John W. Cooke, actuando de correo entre éste y la red de militantes que había quedado dispersa tras su viaje a Cuba.

Fue asesinado por miembros de la agrupación Tacuara en marzo de 1964 en la puerta de su domicilio en Azcuénaga 783, primer piso Departamento 9, Capital Federal. Fingiendo ser empleado del Correo, Wenceslao Benítez Araujo dijo que venía a entregar un telegrama llamando a su puerta. A sus espaldas, armado se

encontraba Fernando Vicario. Luego de recibir el telegrama, Alterman fue ultimado con dos balazos (uno en el pecho y otro en el cráneo). Como apoyo operativo actuaron otros tres tacuaristas: Luis Barbieri, Nicanor de Elía Cavanagh y Alberto Miguel Mansilla.

Las razones esgrimidas por sus agresores se vincularon a su presencia en un acto de la CGT de Rosario la semana anterior, su apoyo al Ejército Guerrillero del Pueblo de Massetti y a su orientación ideológica, como militante de izquierda. En el juicio negaron toda connotación antisemita, aunque en la organización de la que provenían la identificación entre izquierdismo y judaísmo resultaba frecuente.

En la dialéctica de los hechos esta acción criminal se encadena con lo sucedido días antes en Rosario, aunque Alterman no fue partícipe del mismo. En un acto de la CGT local un grupo tacuarista participó en el plenario de trescientos delegados con gritos y consignas a la vez que portaban armas. La trifulca no tardó en producirse y como producto de la misma resultaron muertos dos miembros de esa organización de nombre Eduardo Bertoglio y Víctor Militello. Junto con ellos falleció un dirigente sindical local de apellido Giardina.

El día 29 se realizó una misa en la Iglesia de Santo Domingo por los militantes tacuaristas y ese día se tramó la acción. Un miembro de Tacuara, Fernando Vicario, nunca detenido, fue quien entregó los datos de Alterman. A partir de allí se planeó y ejecutó el asesinato.

Todos los partícipes, a excepción de Vicario, fueron juzgados y condenados en 1966 aunque en los considerandos del fiscal y de la sentencia se incluyeron elementos justificatorios del accionar de los tacuaristas. Poco después, bajo el gobierno de Onganía, sus penas fueron conmutadas y puestos en libertad. Vicario logró ser incluido en la amnistía de 1973.

Alterman figura en la correspondencia de John William Cooke con Héctor Tristán como intermediario de cartas y mensajes. Puede plantearse como hipótesis

que esa red fue descubierta y que los servicios de inteligencia asociados a Tacuara le dieran esa información a Vicario. La cruel ironía fue que utilizaron el aviso de un mensaje bajo la forma de telegrama colacionado como excusa para matarlo.

Fuentes:

Revista Primera Plana. 10 de marzo de 1964.

Referencias:

Cooke, John W. Artículos periodísticos, reportajes, cartas y documentos. Buenos Aires, Colihue, 2011.

Gutman, Daniel. Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina. Buenos Aires, Ediciones B, 2003.

DarioPulfer



ÁLVAREZ, Alejandro. (Buenos Aires, 1936- Buenos Aires, 4 de junio de 2016)

Apodo: “El Gallego”.

Militante peronista, activista, fundador y líder de Guardia de Hierro a inicios de la década de 1960, figura central una década más tarde de la “Unidad” (Organización Única del Trasvasamiento Generacional, fusión organizativa entre Guardia y el Frente Estudiantil Nacional FEN de Roberto Grabois), fundador desde los años 1980 de diferentes asociaciones político-religiosas (entre las más importantes, la Orden de María en 1988).

Dentro de una larga carrera militante que se prolonga desde sus estudios secundarios en el Colegio Nacional Avellaneda hasta su fallecimiento, el período inicial de la biografía de Álvarez contiene rasgos por demás interesantes.

En primer lugar, sus orígenes familiares. Descendiente de españoles, su familia se encontraba atravesada por diferencias con respecto a la Guerra Civil (algunos eran republicanos, o anarquistas; otros se identificaban más con el franquismo). Socialmente, el padre era delegado gremial vitivinícola; la madre, por su parte, paleontóloga y profesora universitaria en la Universidad de Buenos Aires. Nacido en el barrio de Palermo, atravesado por la discusión política permanente en el seno familiar (mayoritaria aunque no exclusivamente peronista), se inició políticamente en la Unión de Estudiantes Secundarios y militó en la unidad básica de su mismo barrio. Aunque se ha señalado, asimismo, una originaria y efímera

participación en la Federación Juvenil Comunista. De este modo, tales orígenes biográficos estuvieron marcados por cierta heterogeneidad político-familiar.

En segundo lugar, las huellas dejadas por el fenómeno resistente-insurreccional peronista. Después del golpe de 1955, “el Gallego” comenzó a acercarse a redes de la militancia territorial y sindical combativas que buscaban lograr el regreso de Perón al país. En estas redes diversas había dirigentes como Héctor Tristán (metalúrgico antivandorista), Jorge Di Pascuale (sindicato de Farmacia), o el Comando Capital, conocido luego como Comando Nacional de la Resistencia Peronista, dirigido por dos dirigentes cercanos a John William Cooke, César Marcos y Raúl Lagomarsino.

En esos años de gran efervescencia militante y activista, el joven Álvarez participó de toda clase de experiencias resistentes dentro del Comando: diferentes trifulcas callejeras contra antiperonistas, participación en las “Marchas del Silencio” después de los fusilamientos de 1956 (si bien Álvarez relata retrospectivamente que “el Comando estuvo en contra del golpe, estuvimos en contra del golpe”), participación en la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre (principios de 1959), redactor en la publicación *El Guerrillero*, fueron algunas actividades formativas.

En esos años, nuestro actor pertenecía a los sectores del peronismo que adhieren al principio del acontecimiento insurreccional revolucionario (huelga, movilización), y se opusieron al acuerdo Perón-Frondizi; él mismo conoció personalmente a los miembros de la guerrilla peronista Uturuncos, en particular a Manuel Enrique Mena – también apodado *El Gallego*.

En tercer lugar, los orígenes de Guardia de Hierro. Producto del desgaste de la actividad callejera e insurreccional, de la crisis y fracasos de la propia resistencia peronista, los jóvenes allí formados comenzaron a buscar su propia identidad organizativa. En este contexto se inscribió la fundación extremadamente informal, precaria y grupuscular de Guardia de Hierro, entre fines de 1961 e inicios del año siguiente, en medio de la candidatura de Andrés Framini a la gobernación de la provincia de Buenos Aires. Justo antes, Álvarez se instaló durante un año en la

provincia de Salta, alejándose de conflictos personales acarreados por la militancia y por la represión policial, pero en compañía de otro peronista porteño, Pedro González, quien tuvo luego una gran influencia en la formación y desarrollo de grupos de Juventud en tal provincia. A inicios de los años 1960 (misma época en la que otras organizaciones de JP próximas de espacios nacionalistas y de ideales revolucionarios buscaban consolidarse) “el Gallego” lideró en Guardia de Hierro a un puñado de militantes: se contaban, entre otros, Mario Gurioli, Fabio Bellomo (su hombre de confianza), Susana Lamas, Enrique Aisenstein.

Desde mediados de los años 1960, nuevos militantes reconocieron su liderazgo (surgidos del medio universitario, a veces de procedencia católica), en un crecimiento signado por su encuentro con Perón en Puerta de Hierro en 1967.

Es importante señalar cuál fue el perfil biográfico-político del fundador a la luz de su liderazgo y de su trayectoria peronista. Su caso se inscribió en una modalidad de carisma profético que se propuso interpretar (e intermediar ante) el gran carisma inspirador (el de Perón). Como intelectual, abordaba grandes problemas filosóficos y dimensiones generales de la política internacional en la cotidianeidad del evento político coyuntural, conectando íntimamente dimensión mística y estética poético-literaria tanguera, lo que pudo ejercer cierta fascinación en estudiantes universitarios ajenos al mundo del peronismo y de la cultura popular.

Intelectual, vale aclarar, que escribió pocos ensayos (algunos decisivos en el derrotero de Guardia de Hierro, como el *Informe Histórico* de 1967, elogiado por el propio Perón); fue autor de *Así se hizo Guardia de Hierro*, trabajo disperso, caótico e impreciso desde el punto de vista histórico y empírico, aunque fundamental para comprender sus rasgos intelectuales por demás singulares.

En los primeros largos años de activismo juvenil, Álvarez se desempeñó laboralmente en la industria frigorífica y durante casi una década fue empleado

telefónico (entre otros trabajos informales como empleado en almacenes, librerías, o en el dominio del asesoramiento sindical).

Luego de esta experiencia laboral, se transformó a inicios de los años 1970 en “permanente”, es decir, remunerado por su organización, lo que evidencia una marcada profesionalización militante (al menos para aquellos que se ocupaban, a largo plazo, del oficio de líder).

Fuentes:

Entrevistas realizadas por el autor a Alejandro Álvarez, Buenos Aires, 2005.

Referencias

Álvarez, Alejandro, Así se hizo Guardia de Hierro. La historia objetiva de una pasión. San Andrés, ULAFL, 2013.

Caro Figueroa, José Armando, Política y violencia en la Salta de los años 1970. Memorias de una década trágica (1966/1976). Salta, Cosmosalta, 2016.

Cucchetti, Humberto. Combatientes de Perón, Herederos de Cristo. Buenos Aires, Prometeo, 2010.

Ehrlich, Laura, “Nacionalismo y arquetipo heroico en la Juventud Peronista a comienzos de la década del ‘60”, Anuario IEHS, n°28, 2013.

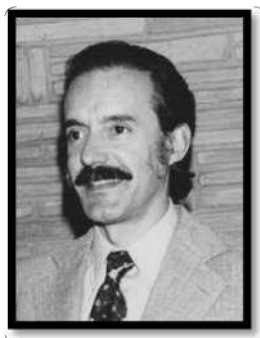
Funes, Andrés. Sobre el péndulo y las máscaras. Transformaciones en las tradiciones políticas peronistas en Argentina (1962-1966), Tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2021.

Gilbert, Isidoro. La Fede. Alistándose para la revolución, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

Melón Pirro, Julio César. El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55. Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

Tarruella, Alejandro. Guardia de Hierro. De Perón a Kirchner. Buenos Aires, Sudamericana, 2005.

Humberto Cucchetti



AMABLE, Hugo Wenceslao Roque. (Paraná, Entre Ríos 8 de mayo de 1925-Posadas, 30 de octubre de 2000)

Seudónimos: Hugo Roqué, H.A.

Nació en Paraná, Entre Ríos el 8 de mayo de 1925.

Gustaba autodefinirse así: “Amable de apellido y condición. Hugo Wenceslao Roque. Tres nombres para no perderme”.

Fue profesor de castellano, literatura y latín en la Escuela Normal de Paraná, además de trabajar en la Secretaría de Difusión y Prensa de Entre Ríos en los últimos años del interrumpido segundo gobierno de Perón.

Formado en el nacionalismo popular, por intermedio de su compadre Adolfo Golz conoció a Fermín Chávez con quien inició un intercambio epistolar en 1954. A partir de dicha relación intelectual, siendo Chávez miembro del consejo de redacción de la revista nacionalista *Dinámica Social*, Hugo Amable comenzó a publicar artículos para el mismo en la sección “*Ideas y actores*”. Por entonces, llevaba con Golz una editorial que alternaba con sus tareas académicas.

Por su condición de nacionalista peronista, a partir de la instauración de la autodenominada Revolución Libertadora fue separado de su cargo docente, así como también fue cesado en la secretaría.

Como diría posteriormente “los ‘flores de ceibo’ fueron reemplazados por los ‘flores de romero’”, en alusión al interventor de la UBA en 1956 José Luis Romero. Como consecuencia de estos hechos Amable tuvo que emigrar a Buenos Aires, donde trabajó como operario de fábrica y de mozo por algún tiempo.

De regreso a Paraná, participó en la “resistencia peronista” local mientras colaboraba asiduamente en *Dinámica Social*, muchas veces firmando con el seudónimo Hugo Roqué.

En el año 1958 comenzó a colaborar con artículos para el periódico católico “El Pueblo”. Todos sus trabajos giraban en torno a la problemática de la cultura y el rol de los intelectuales.

En marzo de 1958 se instaló en Misiones, gracias a recomendaciones de colegas “entrerrianos y peronistas” que le afirmaban que allí podría conseguir horas de cátedra. En el colegio Nacional de Oberá reinició su labor docente, comenzando su inserción y adopción terruña, declarándose luego obereño “por adopción”.

Ejerció una actividad prolífica como escritor, periodista, radiodifusor, docente, director de teatro y gestor cultural. Fue fundador, copropietario y director de LT13 Radio, Oberá (primera emisora del interior de Misiones) desde 1963 hasta 1994.

Fue administrador del cine Ateneo e integró la asociación de empresarios cinematográficos del litoral.

A partir de su residencia obereña comenzó a interiorizarse y estudiar las costumbres, tradiciones y el lenguaje local. Los mismos fructificaron en densos trabajos que alcanzaron grato reconocimiento como “Las figuras del habla misionera” de 1973.

Dentro de su vasta obra que incluye el ensayo, la prosa periodística y los cuentos, se destacó un ensayo lingüístico dedicado a “El lenguaje de Perón”, publicado en el año 1993.

Falleció en Oberá, el 30 de octubre de 2000.

Fuentes:

“De una página de Fray Mocho” *Dinámica Social*, Año VI, N°66. Febrero-Marzo de 1956.

“¿Culto de la libertad o culto de la verdad?” *Dinámica Social*, Año VII, N°72. Setiembre de 1956

“Un libro con sentido nacional. Nuevo libro de Enrique Corominas” (Hugo Roqué) *Dinámica Social*, Año VII, N°73. Octubre de 1956.

“Del maquinismo a la automatización” (Hugo Roqué) *Dinámica Social*, Año VII, N°74. Noviembre-Diciembre de 1956.

“El problema de la desubicación” *Dinámica Social*. Año VII, N°75. Enero de 1957.

“Los diarios y los informativos radiales” (H.A.) *Dinámica Social*. Año VII, N°79. Mayo de 1957.

“Payro y la dictadura de “Pago Chico” *Dinámica Social*. Año VII, N°80. Junio de 1957.

“Una categoría que se pierde. ¿Para el bien del país real?” *Dinámica Social*. Año VII, N°82. Agosto de 1957.

Referencias:

Chávez, Fermín. *Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura*. Buenos Aires. Theoria, 2003. Tomo 1.

Otal Landi, Julian. “Lo valiente no quita lo amable: las cartas de Hugo W. Amable a Fermín Chávez y el nacimiento de una amistad en tiempos de la Resistencia Peronista”(artículo).

Julián Otal Landi



AMADEO FRENCH, Mario Octavio. (Buenos Aires, 11 de enero de 1911– Buenos Aires, 19 de marzo de 1983).

Alias: “Teófilo”.

Abogado, diplomático, político, periodista.

Su padre fue Octavio R. Amadeo y su madre María Justa French.

Realizó la carrera de abogacía en la Universidad de Buenos Aires. Completó estudios de filosofía en el Colegio Angélico de Roma.

Estuvo casado con María Josefina Padilla. Tuvo dos hijas.

A fines de la década del veinte, se enroló en las corrientes del nacionalismo elitista. Fue parte del grupo promotor de la publicación *Baluartes*.

En 1931 formó parte los núcleos fundadores de la Acción Católica Argentina.

Se desempeñó como profesor secundario de filosofía e instrucción cívica.

Codirigió la revista *Sol y Luna*, orientada por Juan C. Goyeneche, a quien estaba vinculado políticamente.

Desde 1939 trabajó en la Cancillería. Fue secretario de las embajadas ante la Santa Sede (1939-1940) y Uruguay (1941-1942). Fue Secretario de Asuntos Internos del Ministerio de Relaciones Exteriores en la gestión de Enrique Ruiz Guiñazú, a quien apoyó sosteniendo la neutralidad.

Tras el golpe de 1943 fue destacado a Chile. Fue Director de Asuntos Políticos del Ministerio de Relaciones Exteriores entre 1944 y 1945. Por ese tiempo

la revista *Newsweek*, lo definía así: “flaco, alto, ascético, un hombre al que conviene observar”.

Renunció a la cancillería por diferencias con las decisiones de política exterior del gobierno de Farrell y Perón.

Colaboró en las publicaciones *Balcón* y *Nuestro Tiempo*, orientadas por el P. Julio Meinvielle.

Fue incluido en el *Libro Azul* del Departamento de Estados de los Estados Unidos, como hombre de confianza de la Embajada Alemana.

Durante el peronismo se concentró en la actividad privada y en la docencia universitaria en la Facultad de Derecho de la UBA, donde fue Director de la Revista de la Facultad e integró el Instituto de Derecho Internacional, a cargo del Dr. Lucio M. Moreno Quintana. Por ese entonces fue Miembro del Instituto Hispano Luso Americano de Derecho Internacional. Codirigió la revista *Cuadernos Hispanoamericanos*, publicada en Madrid.

En las postrimerías del peronismo estuvo dedicado a la conspiración revolucionaria. Por ese tiempo escribió un folleto: *Al día siguiente*.

Colaboraba en la publicación periódica *Quincena*. Publicó el libro *Hacia una convivencia internacional*.

Tras los bombardeos y quema de Iglesias de la Capital Federal, entró en la clandestinidad utilizando el alias “Teófilo”. Estuvo escondido en un departamento de Santa Fe y Azcuénaga. Desde allí escribió una carta abierta dirigida al General Embrioni, subsecretario de Guerra:

cuando un gobierno como el actual no solamente hace tabla rasa de toda ley escrita sino que pisotea los más elementales derechos humanos; ofende a la religión, a sus ministros y sus templos; encubre a ladrones y encarcela a la gente honrada; intenta enajenar al extranjero el patrimonio nacional y menoscaba nuestro prestigio en el concierto de las naciones; incita a las turbas a la destrucción y al crimen y convierte, en fin, al Estado en enemigo de la comunidad, cuando un gobierno hace todo esto, los militares que lo apoyan no se entregan a la causa del orden ni respaldan la ley.

Asumió como Canciller del gobierno de la Revolución Libertadora. Acompañó a Perón hasta la cañonera que lo depositaría en Paraguay. Duró 49 días en el cargo. Tras el golpe palaciego del 13 de noviembre de 1955 fue encarcelado.

Formó parte del grupo que lanzó el periódico *Azul y Blanco*, alentando la formación de Centros afines en todo el país.

Escribió el libro *Ayer. Hoy. Mañana*, que planteaba la necesidad de reconocer los cambios introducidos en el país por el peronismo a la vez que pugnaba por la incorporación de esa fuerza a la vida política del país, sosteniendo la exclusión de Perón. Ello provocó la réplica de Ernesto Sábato, en *El otro rostro del peronismo. Carta abierta a Mario Amadeo*.

En las elecciones de convencionales constituyentes de 1957 integró la Unión Federal Demócrata Cristiana. Bregó por el apoyo de esta agrupación a Frondizi en la campaña de 1958, sin éxito. Por esa razón se apartó de ese partido.

Tras el ascenso de Frondizi, fue integrado a los cuerpos diplomáticos. Representó a la Argentina en las Naciones Unidas durante la totalidad del gobierno desarrollista. Defendió las posiciones del gobierno en el caso Eichmann, lo que le valió la acusación de antisemita.

Tras la destitución de Frondizi, al regresar al país promovió la creación del Ateneo de la República.

En 1966, bajo el gobierno militar de Juan C. Onganía fue embajador argentino en Brasil.

En 1969 renunció a su cargo. Volvió al país y se concentró en la escritura de un libro orientado a la formación de diplomáticos. Fruto de ello, en 1970 publicó la obra considerada como más importante de su producción: *Política Internacional. Los principios y los hechos*, a través del Instituto Argentino de Cultura Hispánica

En 1973 apoyó inicialmente al gobierno constitucional. En 1974 presentó una lectura crítica del proceso político argentino en el Círculo del Plata,

enfaticando la necesidad de desplegar enérgicas estrategias represivas con los grupos armados.

En 1978, reeditó en una segunda edición corregida y actualizada, bajo el título *Manual de Política Internacional. Los principios y los hechos*, el libro de 1970.

Tuvo reparos morales en cuanto a la actuación de las Fuerzas Armadas durante el gobierno militar.

Apoyó la mediación papal en el caso de los conflictos limítrofes con Chile.

En 1979 opinó en favor de las reformas legales promovidas por el gobierno militar en materia de sucesión para los casos de personas desaparecidas, lo que le valió la crítica de abogados y organismos de derechos humanos.

Su último libro estuvo dedicado a revisar la obra de Dante Alighieri.

Falleció en Buenos Aires en marzo de 1983.

Obras:

Amadeo, Mario. El día siguiente. Buenos Aires, 1955.

Amadeo, Mario. Por una convivencia internacional. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1955.

Amadeo, Mario. Ayer. Hoy. Mañana. Buenos Aires, Gure, 1956.

Amadeo, Mario. La opción del 28 de julio. Buenos Aires, 1957.

Amadeo, Mario. Política internacional. Los principios y los hechos. Buenos Aires, Instituto Cultura Hispánica, 1970.

Amadeo, Mario. Manual de política internacional. Los principios y los hechos. Buenos Aires, Perrot, 1978.

Amadeo, Mario. Dante siempre. Buenos Aires, Club de Lectores, 1981.

Referencias:

Fares, Celina. La Unión Federal. Mendoza, Ediunc, 2010.

Melon Pirro, Julio C. "Lo que se dice de lo que es. Reflexiones públicas sobre el peronismo". en Revista Prohistoria. Número 9. Rosario, 2004.

Zuleta Alvarez, Enrique. El nacionalismo argentino. Buenos Aires, La Bastilla, 1975. 2 T.

Julio Melon Pirro y Darío Pulfer



ANGLADA, Marcos.(Necochea, 17 de agosto de 1916 – La Plata, 6 de julio de 1994).

Su familia se radicó en La Plata cuando tenía 9 años y allí cursó sus estudios primarios y secundarios. Luego ingresó a la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) donde se graduó como abogado. Por entonces, comenzó su militancia en el Movimiento Renovador del radicalismo con Ricardo Balbín, Alejandro Leloir y Salvador Cetrá. Ingresó a la gestión pública en 1943 como Director de Jubilaciones, Pensiones y Ahorro en la Secretaría de Trabajo y Previsión, cargo que ocupó hasta 1945. En el desempeño de esa función conoció a Perón y adhirió al proyecto político que este impulsaba, al igual que un importante grupo de radicales bonaerenses.

En 1945 fue designado como comisionado municipal de la ciudad de La Plata, seguidamente entre 1946 a 1949 se desempeñó como Juez en lo criminal y correccional del Departamento Judicial de La Plata y luego asumió como procurador general de la Suprema Corte de Justicia de la provincia de Buenos Aires. En 1952, fue nombrado decano de la Facultad de Derecho de la UNLP y en 1953 Rector de la misma Universidad.

En 1955 fue designado Ministro de Educación de la Nación, cargo que desempeñó hasta el golpe de estado del 16 de septiembre de ese año.

Al igual que muchos funcionarios públicos fue detenido y encarcelado, luego partió al exilio a España. Regresó en 1959, para asumir la función de apoderado del Partido Justicialista en la provincia de Buenos Aires y participar activamente en la reorganización del peronismo bonaerense. Por ese motivo, cuando el gobierno nacional habilitó a los proscriptos a participar en las elecciones del 18 de marzo de

1962, con el sello partidario de Unión Popular (UP), Perón dispuso que integrase junto con Andrés Framini la fórmula para disputar la gobernación provincial; resultando electos por más del 42% de los votos. No pudieron asumir porque los comicios fueron anulados debido a la presión de las Fuerzas Armadas sobre el gobierno de Arturo Frondizi.

En 1963 el peronismo intentó participar de la elección presidencial a partir de la integración de un Frente Nacional y Popular, una coalición de fuerzas que integró entre otras agrupaciones al neoperonista Unión Popular, debido a que el Partido Justicialista no disponía de la personería política. Por la nómina de candidatos de UP, Anglada ocupó el cuarto lugar en la lista de diputados nacionales bonaerenses. Sin embargo, la presión ejercida por el “partido” militar impidió la participación frentista y la orden para el electorado peronista fue votar en blanco.

A partir de julio de 1963 Anglada lideró un proceso de reorganización del peronismo en la provincia de Buenos Aires, en disidencia con el sector *vandorista*, con la denominación de Movimiento Luján-Las Flores. Ante esa situación la Junta Promotora del Partido Justicialista de la provincia de Buenos Aires lo desplazó de la función de apoderado.

A partir de entonces, el Movimiento Línea Las Flores - Luján se organizó como una fuerza partidaria independiente, por fuera del Partido Justicialista. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos del grupo organizador, en la elección del 14 de marzo de 1965 el nuevo partido apenas superó el 1% de los sufragios. Un resultado que solo le sirvió para colocar concejales en una comuna, Hipólito Yrigoyen, la única en toda la provincia en donde la UP no presentó candidatos. Luego de ese resultado la agrupación se disolvió, siendo la última acción política de importancia que Anglada llevó adelante en el peronismo bonaerense. Falleció en 1994.

Referencias:

Arias, María y Raúl García Heras. "Carisma dispero y rebelión: los partidos neoperonistas", en Amaral, Samuel; Plotkin, Mariano. Perón: del exilio al poder, Buenos Aires, Eduntref, 2004.

Barba, Fernando (dir.). La Universidad de La Plata en el centenario de su nacionalización. La Plata, UNLP, 2005.

Marcilese, José. "De la proscripción a la participación, el peronismo bonaerense entre el Partido Justicialista y la Unión Popular (1959-1962)" en Sociohistórica, N°33, 2014.

Melón Pirro, Julio C. "Un partido en situación de espera. Los alineamientos políticos del peronismo en el segundo momento de la proscripción, 1963-1964, en María L. Da Orden y Julio C. Melón Pirro, Organización política y Estado en tiempo del peronismo, Rosario, Prohistoria, 2011.

Melón Pirro, Julio C. "Normalización partidaria en tiempos de proscripción. El peronismo entre 1963 y 1965, en Julio C. Melón Pirro y Nicolás Quiroga, El peronismo y sus partidos, Rosario, Prohistoria, 2014.

José Marcilese



ANTONIO CHIBENE, Jorge.(Buenos Aires, 14 de octubre de 1917 - 11 de febrero de 2007).

Hijo de inmigrantes, su padre, Elías AntunSquef, nació en Yebdene, una aldea siria en las afueras de Damasco; su madre, María Celia Chibene, nació en Mercedes, Uruguay, hija de libaneses católicos. Pasó su infancia en Uruguay. Hasta los doce años Jorge Antonio estudió en un colegio de monjas. Luego, al no poder sus padres seguir afrontando la cuota mensual, se cambió a un colegio de varones y posteriormente a uno mixto que le dejaba tiempo libre para trabajar. A los diecisiete años obtuvo permiso de sus padres para trasladarse a Buenos Aires con el fin de trabajar y estudiar. A tres meses de su llegada a Buenos Aires lo siguió toda la familia.

Antonio trabajó como obrero en una fábrica textil y en el frigorífico Swift en La Plata, en los cuales entró en contacto con las injusticias y las malas condiciones de salubridad, estuvo enfermo debido a estas y también fue despedido y contratado por la misma empresa alternativamente antes de que se cumpliera el plazo para su regularización laboral. Por un amigo fue invitado a charlas políticas en las que se familiarizó con nociones antiimperialistas y marxistas.

A los veinte años Antonio comenzó su servicio militar, desempeñando como secretario personal del médico del regimiento. Desde esa función entró en contacto con personas que posteriormente ocuparían cargos de importancia. Entre 1937 y 1939, mientras continuaba el bachillerato, su trabajo en la enfermería lo llevó a conocer a los estudiantes del recién inaugurado Liceo Militar, entre ellos Raúl Alfonsín, Albano Harguindeguy y Leopoldo Galtieri.

A pesar de ser uno de los importantes protagonistas dentro del peronismo, la figura de Jorge Antonio Chibene sigue siendo parcialmente desconocida. Nunca ocupó puestos oficiales, pero tuvo un rol destacado en el peronismo durante la década del cincuenta y fue uno de los principales intermediarios entre Perón y sus seguidores durante la década del sesenta.

Parece que lo conoció a Perón en casa de un coronel amigo y haberlo empezado a tratar en 1949 en virtud de las negociaciones con Mercedes Benz. En cualquier caso, sus primeros contactos "doctrinarios" con el peronismo se dieron por mediación de José Figuerola.

Cuando Perón ganó las elecciones, Figuerola lo convocó para trabajar en la coordinación del Primer Plan Quinquenal. Estaba entonces oficialmente empleado por el Banco Industrial, pero adscrito a la Secretaría de la Presidencia. Sin embargo, los celos de Figuerola y la independencia de Antonio causaron su despido.

Antonio supo interpretar el proyecto peronista industrializador e hizo de la industria nacional automotriz su leitmotiv. Su objetivo era incursionar en la fabricación de piezas y repuestos para el ávido mercado doméstico de los años de posguerra. Importó vehículos de Mercedes Benz y solicitó para esta compañía las licitaciones de trolebuses de 1951. Como contrapartida, negoció que el pago de las comisiones se realizara en forma de instalación de maquinaria e inversiones para una proyectada fábrica de camiones que sería la primera fábrica de la firma alemana en la Argentina. Ese año Eva Perón le pidió también unas 2500 unidades nuevas para el sindicato de taxímetros.

Antonio ganó la licitación de los trolebuses, abrió una planta de fabricación de tractores y comenzó la fabricación de repuestos para automotores. Varias empresas alemanas negociaron por su intermedio la radicación en la Argentina, entre ellas, Siemens, Krupp, Deutz y Bosch. Su crecimiento no se detuvo y lo que ya era un grupo empresario adquirió en 1952 LR3 Radio Belgrano y Canal 7, cuando el gobierno licitó emisoras anteriormente privadas junto a la agencia de noticias Télam.

Antonio estaba interesado también en la importación, armado y fabricación de televisores en el país. Importó primero 50.000 aparatos de la Standard Electric e hizo acuerdos para la creación de una fábrica local. Su grupo llegó a tener 27 empresas centralizadas financieramente y presentes en los sectores del transporte, forestal, agropecuario, inmobiliario y medios. Al menos una de ellas, Forja Argentina, contaba con participación de la Fuerza Aérea.

En 1955 sufrió un accidente automovilístico que pudo haberle costado la vida y recibió en el sanatorio la visita de Perón, distintos ministros y figuras políticas y eclesiásticas influyentes. Ese mismo año tuvo un rol central en la comercialización internacional del aceite de lino argentino, gracias a su contacto directo con el ministro de Comercio Exterior, Antonio Cafiero.

Antonio afirmaba que su "peronización" se inició una vez acontecido el derrocamiento del líder justicialista y la expropiación de sus bienes por la Revolución Libertadora, pero de hecho su asociación con el proyecto justicialista había comenzado obviamente antes. Él mismo reconoció que "yo era una especie de ministro sin cartera. Se me consultaba para muchas cosas..." Estuvo presente cuando Perón comunicó a su círculo de allegados la decisión de dejar el país y fue invitado por el mandatario a seguirlo en el exilio. Antonio permaneció sin embargo en la Argentina.

Antonio rechazó también la propuesta de Lonardi, que le ofrecía salir del país mientras estaba refugiado en la embajada de Uruguay y recibió el apoyo de figuras como Arturo Frondizi, Roberto Noble y Antonio Caggiano. En octubre de 1955 se presentó ante la justicia. Sus empresas ya habían sido intervenidas. Fue alojado en la penitenciaría de Río Gallegos, donde estuvo preso junto a Alfredo Gómez Morales, Guillermo Patricio Kelly, Héctor Cámpora y John William Cooke. Finalmente se fugaría por tierra en 1957 junto a varios presos políticos.

Para aquel entonces sus bienes habían sido confiscados. Se dirigió primero a Chile, y luego a Venezuela, donde se reencontró con Perón y conoció a su tercera esposa, Isabel.

En Caracas pasó dos meses y sus oficinas sirvieron como despacho a Perón. Antonio también consiguió para Perón una casa, pero, para cuando Perón se mudó

a ella, el cambio de gobierno venezolano lo empujó a trasladarse a República Dominicana. Años más tarde, en España, sería también Antonio el encargado de gestionar su llegada y obtener vivienda para el general, primero en Torremolinos, luego en el Plantío y posteriormente en Madrid.

Estuvo cerca de Perón cuando este residía en Puerta de Hierro, contribuyó a financiar las campañas electorales de candidatos como Andrés Framini y, en 1964, intercedió ante Perón para que recibiera a su paisano, Carlos Menem. Ese mismo año estuvo junto a Perón en su fallido intento de regreso a la Argentina.

Antonio fue expulsado de España a mediados de los sesenta y se instaló en Asunción, a una cuadra de la residencia del general Stroessner. En su casa se instaló por dos meses Isabel, enviada por Perón. A esta casa acudieron muchos peronistas a visitar, a conversar y a buscar orientación. Antonio fue intermediario habitual entre Perón y los seguidores que lo visitaban.

Cuando Perón regresó a la Argentina, Antonio Chibene permaneció en Madrid, puesto que se encontraba enemistado con López Rega e Isabel Perón. Visitó el país solo con motivo del funeral de Perón, regresando para quedarse finalmente en marzo de 1976, el año en que comenzaba la dictadura militar.

En 1988 fue indemnizado por el estado argentino. Durante la década siguiente mantuvo vínculos con los responsables de la dictadura militar y participó en las negociaciones para su indulto.

Con su primera esposa, Esmeralda Rubin, tuvo cuatro hijos y adoptó siete más. Su segunda mujer fue Inés Schneider. Según varias fuentes, ambas mujeres eran de origen judío.

Obras:

Antonio, Jorge. ¿Y ahora qué? Buenos Aires, Verum et Militia, 1966.

Antonio, Jorge. Argentina en venta (la desintegración del estado liberal). Buenos Aires, s/ d, 1968.

Antonio, Jorge. No hay independencia política sin alianza cívico-militar. Buenos Aires, Honegger, 1973.

Antonio, Jorge. Ahora o nunca. Buenos Aires, Edición del autor, 1975.

Referencias

Antonio, Jorge y Any Ventura, Jorge Antonio, el hombre que sabe demasiado. Buenos Aires, Peña Lillo, 1982.

Granados, Osvaldo, Jorge Antonio, el testigo. Buenos Aires, Peña Lillo Editor, 1988.

RaananRein y Ariel Noyjovich, Los muchachos peronistas árabes: los argentinos-árabes y el apoyo al Justicialismo. Buenos Aires: Sudamericana, 2018.

RaananRein



ARGUMEDO, Alcira. (Rosario, Santa Fe, 7 de mayo de 1940-Buenos Aires, 2021).

Hija de un médico pediatra y un ama de casa, creció en una familia de clase media acomodada y antiperonista. En los años cincuenta compitió como nadadora para el Jockey Club de Rosario.

Al terminar el secundario en el año 1959, partió hacia Buenos Aires ya que formaba parte del equipo argentino que iba a competir en los Juegos Panamericanos en Medellín y debía entrenarse en una pileta climatizada, que en Rosario no existía.

Ya en la ciudad capital comenzó a cursar en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, con una primera elección orientada a psicología. En ese ámbito conoció a Susana Checa, quien sería su amiga inseparable durante esos años, que ya estudiaba sociología y militaba en el ámbito del socialismo.

Dejó la natación y hacia el año 1965 rindió la última materia de la carrera, integrándose como ayudante en la cátedra de sociología sistemática de Miguel Murmis y Eliseo Verón. Poco después renunció a la misma, ante lo que consideraba intentos fallidos de fusionar marxismo y funcionalismo (“marxsons”) y el cuestionamiento de los estudiantes a ese espacio.

Vivió un proceso de “peronización” temprano, ya que miró con simpatía el plan de lucha de la CGT en el año 1964 y para el año 1965 militaba en la JP de Quilmes realizando trabajo territorial en el barrio Kolynos de Berazategui.

Continuó en la Facultad desempeñándose como ayudante hasta el golpe de 1966 en que renunció con la mayor parte de los docentes de la carrera.

En ese ínterin José Luis Romero y Gregorio Selser configuraron un grupo de estudios sobre latinoamericana en la que se integró entusiasta. Poco después, entre fines de 1966 y 1967 viajó de mochilera junto a Gunnar Olson (su pareja), Susana Checa y Jorge Carpio por la zona de los andes en un viaje “iniciático” por América Latina recorriendo Bolivia, Perú y Ecuador.

Tras la designación de Gonzalo Cárdenas y el P. Justino O’Farrell en espacios de cátedra en la carrera de sociología se reincorporó a la docencia por la mediación de Roberto Carri, formando parte de la experiencia de las “cátedras nacionales”. Desde ese espacio buscó articular los estudios sobre la regional con la búsqueda de la originalidad del pensamiento social latinoamericano. Para ello se apoyaron en autores como Darcy Ribeyro, Carlos Machado y Augusto Salazar Bondy y en la recuperación de fuentes ligadas al pensamiento de líderes populares recorriendo la saga que para ellos unía a Artigas con Perón. En franca polémica con las cátedras denominadas en la época “marxistas”, como la que sostenía Juan Carlos Portantiero, reivindicaban a los marxismos periféricos encarnados en Mao o Mariátegui y disputaban los usos posibles del patrimonio de ideas de Antonio Gramsci. A los citados Cárdenas, O’Farrell, Olson y Carri se sumaron figuras de las camadas siguientes como Horacio González, Ernesto Villanueva, Juan P. Franco, Fernando Alvarez, etc.

Apoyó el posicionamiento de la CGT de los Argentinos desde su surgimiento. Trabajó relación con Fernando “Pino” Solanas y contribuyó a la difusión clandestina de la película “La hora de los hornos” del Grupo Cine Liberación.

En el año 1969 ingresó al INDEC, formando parte de los equipos técnicos que diseñaban el Censo de 1970.

En el año 1970 viajó a Madrid para conocer a Juan D. Perón, con quien tuvo la oportunidad de conversar en la quinta de Puerta de Hierro durante cuatro jornadas sucesivas.

Al producirse la llamada a concursos en el año 1971 las “cátedras nacionales” se vieron reducidas en su expresión, quedándose concentrados en un solo espacio llamado “Estado y nación”. Ese año publicó un trabajo para la Editorial Centro Editor de América Latina titulado “El Tercer Mundo. Historia, problemas y perspectivas”.

En el año 1973 fue designada como secretaria de cultura en la Provincia de Buenos Aires. En la UBA se desempeñó como directora del Instituto Manuel Ugarte de estudios del Tercer Mundo. Ambas posiciones fueron limitadas en el año 1974.

Con el golpe militar fue dejada cesante de su cargo del INDEC. Desde el año 1978 estuvo exiliada en México, donde fue recibida por Gregorio Selser en el ILET, desarrollando estudios sobre el nuevo orden internacional de las comunicaciones que fructificaron en dos de sus libros de los años ochenta: *Los laberintos de la crisis. América Latina: poder trasnacional y comunicaciones* (1982) y *Un horizonte sin certezas* (1987).

En lo político renunció al peronismo en el año 1985 junto a un grupo de intelectuales. Eso no fue óbice para participar de la experiencia de la Revista Unidos y de los espacios de diálogo promovidos en la Comuna de General San Martín de Santa Fe. De manera simultánea se reintegró a la cátedra de Teoría social latinoamericana en la carrera en la que se había formado e ingresó a la carrera de investigación en el Conicet.

En 1993 dio a luz *Los silencios y las voces de América Latina* en la que retomaba el hilo de las reflexiones sobre el pensamiento popular autónomo, refiriendo a las experiencias fundantes de la década del sesenta.

Cofundó con Fernando “Pino” Solanas el Frente Grande en 1993 y Proyecto Sur en 2007. Se desempeñó como legisladora en dos oportunidades (2009-2017), defendiendo la causa ambiental y la explotación de los recursos naturales con una perspectiva nacionalista.

En 2019 apoyó la constitución del Frente de Todos para desplazar la coalición liderada por Mauricio Macri, a quien combatió de manera sistemática.

Falleció el 2 de mayo de 2021.

Fuentes:

Entrevista en el programa “Pioneras de la sociología argentina”.

Obras:

Argumedo, Alcira. El Tercer Mundo. Historia, problemas, perspectivas. En Transformaciones. Buenos Aires, CEAL, 1971.

Argumedo, Alcira; Franco; Juan P. Monopolios y Tercer Mundo. Buenos Aires, CEAL, 1975.

Argumedo, Alcira. Los laberintos de la crisis: América Latina: poder trasnacional y comunicaciones. México, Ilet-Catálogos, 1982.

Argumedo, Alcira. Un horizonte sin certezas. Buenos Aires, Puntosur, 1987.

Argumedo, Alcira. Los silencios y las voces en América Latina. Buenos Aires, Pensamiento Nacional, 1993.

Referencias:

Blanco, Ana; Caravaca, Evangelina; Sánchez, María S. En memoria de Alcira Argumedo. En Pensamiento Universitario.

DaríoPulfer



ARROSTITTO, Norma. (Buenos Aires, 17 de enero de 1940– Buenos Aires, 15 de enero de 1978).

Apodos: “La Gaby”, “Paula”, “Irma”.

Hija de Osvaldo Luis Arrostitto, plomero de ideas anarquistas, y de María del Carmen Rebolini, ama de casa y creyente cristiana; con su hermana Nora Nélida, dos años menor, se completa el núcleo familiar.

Pasa su infancia en el barrio porteño de Villa del Parque. Cursa el magisterio en un colegio del partido de San Martín, Pcia. de Buenos Aires.

Durante los años de secundario despierta su interés por la política, dando sus primeros pasos en la Federación Juvenil Comunista (FJC).

Lectora voraz, tras un primer intento de ingresar a la carrera de Medicina, en 1964 comienza a cursar Ciencias Naturales —era aficionada a los insectos y apasionada de la biología en un nivel más filosófico y existencial—, aunque termina abocándose a la militancia política en la facultad.

A fines de aquel año se casa con Rubén Roitvan, también militante del Partido Comunista (PC) con quien se muda al barrio porteño de Saavedra. No tardarían en comenzar a cuestionar la política del PC y a plantearse la posibilidad de vincularse al peronismo. Por entonces Norma trabaja en un jardín de infantes como secretaria.

En 1965 ambos se integran a Acción Revolucionaria Peronista (ARP), grupo orientado por John W. Cooke y Alicia Eguren.

En 1966, Arrostito participa junto a la futura fundadora de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), Amanda Peralta —por entonces su responsable en ARP—, de las acciones de apoyo a la gran huelga de portuarios que tuvo lugar a pocos meses de instalada la dictadura del Gral. Onganía. A fines de ese año cae presa por primera vez. Entre los compañeros detenidos con ella se halla Fernando Abal Medina, con quien inicia una relación amorosa para terminar separándose de Roitvan a principios de 1967. A partir de su noviazgo con Abal Medina se acerca al ámbito del cristianismo revolucionario. El trabajo social de los curas tercermundistas en las “villas” (como el del Padre Carlos Mugica) y la proximidad con las luchas de trabajadores en huelga contra la dictadura constituyen vivencias que la orientan a considerar al peronismo desde un ángulo diverso al del marxismo profesado por el PC. Estas experiencias, a las que se suma la visualización de la práctica armada como forma privilegiada de lucha revolucionaria, sobre el fondo de una sobrevaloración de la acción respecto de la teoría —característica de la época— explican, más allá del factor personal, que sin haber sido nunca cristiana y proviniendo de los círculos comunistas, se vinculara políticamente al Comando “Camilo Torres” dirigido por Juan García Elorrio, donde el peronismo era asumido por representar la identidad de la mayoría de los trabajadores, el sujeto llamado a encabezar la revolución en Argentina. En un arco teórico-político que abarca desde Arturo Jauretche y J. J. Hernández Arregui hasta Marx y Mao, la prédica de Cooke junto al guevarismo y el émulo de la Revolución Cubana se erigen como pilares de la ideología del grupo impulsor de Cristianismo y Revolución (1966-1971) en cuyo seno se proyecta el lanzamiento de un foco guerrillero en el monte tucumano o en el norte santafesino para derrocar a la dictadura.

Integrada en este proyecto, hacia fines de 1967 viaja a Cuba para recibir instrucción militar, en el contexto de realización de la Conferencia de la

Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) en la isla. Permanece allí cerca de seis meses en el transcurso de los cuales, junto a Abal Medina y Emilio Maza comienzan a cuestionar la conducción de Juan García Elorrio en el “Camilo” por su demora en concretar prácticamente la construcción del foco revolucionario, para terminar rompiendo con él. Desde su regreso de Cuba en 1968 el que sería núcleo fundador de Montoneros se concentra en la dimensión militar de ese proyecto. Políticamente conciben su función al interior del Movimiento Peronista como la de promover a través del “foco armado” la gestación de un Ejército Peronista que garantizara el retorno de Juan D. Perón al país y al poder, líder cuyo rol estratégico es indiscutido por el momento.

El 26 de diciembre de 1969 participa, junto a otros siete militantes, del asalto a cara descubierta al Banco de Córdoba de la localidad de La Calera, de donde logra escapar tras un intenso tiroteo. Por entonces se avanza en un proceso de integración con otros grupos político-militares de Córdoba (como el del cura Elvio Alberione), de Capital Federal (Sabino Navarro), y Santa Fe (Mario Ernst), que a través de conversaciones y operativos conjuntos convergen en la organización que se daría a conocer poco después. Como parte del entrenamiento de la célula porteña de los protoMontoneros, practican tiro y *karate*. Realizan también “expropiaciones” a bancos y destacamentos policiales para pertrecharse de dinero y armas.

Arrostito es la única mujer que participa de la planificación y ejecución del secuestro seguido de muerte del Gral. Pedro Eugenio Aramburu, acción espectacular con que hace su aparición pública la nueva guerrilla peronista “Montoneros” el 29 de mayo de 1970. Las razones aducidas para la elección de Pedro E. Aramburu como blanco de la acción guerrillera cuando en 1970 se lo mencionaba como posible sucesor del Gral. Onganía y como portador de un proyecto “integracionista” del peronismo que se proponía dar una salida política a la dictadura militar —herida de muerte desde el Cordobazo (29/5/1969)— fueron

las siguientes: como segundo presidente de facto de la “Revolución Libertadora” (1955-1958) que derrocara al gobierno de Juan Perón (1946-1955), es señalado como el artífice de las medidas más represivas contra el peronismo y antipopulares de ese gobierno, entre ellas el secuestro del cadáver de Eva Perón y los fusilamientos de militares y civiles tras el frustrado levantamiento del Gral. Valle en junio de 1956.

Arrostito habría redactado junto a Maza y Carlos Maguid, entre otros, los cinco comunicados —probablemente de inspiración de Abal Medina— que informan a la opinión pública sobre los pasos seguidos y los cargos imputados en el “juicio revolucionario” al militar, hasta su ejecución. Con la captura de Emilio Maza luego de la toma de La Calera el 1º de julio de 1970, el hallazgo de un permiso de uso de automóvil propiedad de Arrostito permite a la policía dar con la pista de las identidades de los miembros de la célula porteña de Montoneros. Pedida su captura por las fuerzas de seguridad, mientras la ciudad aparece a mediados de julio empapelada con afiches que muestran su foto y datos personales, Arrostito permanece refugiada en una casa de miembros de las FAP.

El 7 de septiembre de 1970 por la noche se sumergiría en la más profunda clandestinidad, tan honda como su depresión, cuando es asesinado a balazos Abal Medina en una pizzería de la localidad de William Morris, Pcia. de Buenos Aires, mientras estaba reunido con otros miembros de la organización, episodio en que también muere Carlos Ramus. La pérdida de su pareja impacta en su vida no sólo en términos personales, de por sí difícilmente dissociables de la dimensión política de su proyecto común con Abal Medina. Tras vivir “guardada” dos meses en casas de militantes de otros grupos, al volver a la actividad su lugar en la organización ha mudado. Mientras su condición de “viuda” del líder y de fundadora de Montoneros le reserva un lugar simbólico de preponderancia, llegando a permanecer en la conducción nacional hasta el año 1975, va quedando sin embargo relegada en términos de poder real. El machismo de esa conducción, cierto perfil bajo que le

atribuyen amigos y conocidos y el haber sido intensamente buscada por las fuerzas de seguridad habrían contribuido a tal situación de marginación. Desde el acontecimiento fundacional que la situara en el centro de la escena, Arrostito lleva una vida clandestina bastante solitaria, aun cuando mantiene su militancia en barrios del sur del conurbano bonaerense, zona en donde vive hasta su desaparición.

Sólo a partir del 25 de mayo de 1973, cuando se beneficia de la amnistía de presos políticos sancionada por el flamante gobierno peronista de Héctor J. Cámpora (mayo-julio 1973), puede salir parcialmente a la luz pública, aunque se mantiene con bajo nivel de exposición. Cuando el Gral. Perón retorna definitivamente al país el 20 de junio de 1973 y una multitud inédita en la historia argentina se apresta a recibirlo en el aeropuerto de Ezeiza, es herida de bala en una pierna, al igual que centenas de heridos de las columnas montoneras atacadas a ráfaga de metralla desde el palco del acto, en lo que constituyó la “masacre de Ezeiza” y un hito en la evolución política posterior. De ahí en más, la relación de Montoneros con Perón no haría sino tensarse. El 11 de marzo de 1974 Norma Arrostito hace su primera aparición ante un público masivo en el acto montonero de Atlanta, al celebrarse un año del triunfo de Cámpora en las urnas, donde se muestra en el escenario junto a la plana mayor montonera. Participa también de un acto en conmemoración de la masacre de Ezeiza en el colegio secundario Carlos Pellegrini, dos meses después del contrapunto entre Montoneros y Perón en la Plaza de Mayo del 1º de mayo. De modo excepcional, el 26 de julio de 1974 se hace presente como oradora en un acto en Mendoza, en el contexto del enfrentamiento de la derecha peronista con los gobiernos provinciales afines a la “Tendencia revolucionaria” una vez producida la muerte de Perón, como era el caso del de Alberto Martínez Baca. En un discurso admonitorio, interpreta que se ha terminado la verticalidad y llama a luchar por el Movimiento y contra la política de Isabel Martínez de Perón y José López Rega.

A mediados de agosto se reuniría con Mario Firmenich y Mario R. Santucho, líder del PRT-ERP en San Juan. Días antes del anuncio del pase a la clandestinidad de Montoneros, su nombre aparece junto al de Firmenich encabezando la narración del secuestro y ejecución de Aramburu en el periódico *La Causa Peronista* (1974). Desde 1975 Arrostito es separada de la conducción nacional por su posicionamiento crítico, aunque no rompe con la organización. Se mantiene como una de las dirigentes de la Columna Sur del Gran Buenos Aires, de la que es progresivamente relegada hasta el cargo de secretaria de organización por temor a que encabezara una disidencia.

Producido el golpe militar del 24 de marzo de 1976, rechaza la posibilidad de exiliarse. El 2 de diciembre de ese mismo año es secuestrada por un “grupo de tareas” del centro clandestino de detención de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) cuando se dirigía a una cita por la mañana. Arrostito vivía en el barrio porteño de Barracas, con su pareja el médico Alberto Vulcano. El Comando del Ejército fragua su muerte con una escena de enfrentamiento en Lomas de Zamora, Provincia de Buenos Aires, varias horas después de su real captura, publicitándose el hecho como gran logro de la dictadura en su “lucha contra la subversión”. Permanece cautiva en la ESMA hasta ser asesinada el 15 de enero de 1978 con una inyección de pentotal, dada presuntamente por orden del capitán de corbeta Jorge “Tigre” Acosta.

Durante su cautiverio fue mantenida en una “celda” individual del sector denominado “Capucha”, y era mostrada como “trofeo” tanto a autoridades militares de visita por el centro clandestino de detención como a presos recién llegados. El director de la ESMA, contraalmirante Rubén Chamorro, parece haber encontrado especial gusto en conversar frecuentemente con la “jefa montonera”. Los testimonios señalan también que su condición de cautiva fue sobrellevada con algunos cambios personales como su conversión al catolicismo y el estudio y práctica del tarot. Aparentando generalmente buen ánimo, en sus últimos meses de vida habría tenido a cargo el archivo económico de prensa de los marinos,

disminuyendo su anterior aislamiento respecto de otros detenidos. Disciplinada, planificadora, dura y tierna a la vez, así coinciden en recordarla quienes la conocieron fuera del “infierno”. Su condición de detenida-desaparecida recién se difundió públicamente en 1985 durante el Juicio a las Juntas Militares realizado bajo el gobierno del Raúl Alfonsín (1983-1989), gracias al testimonio de ex detenidos en la ESMA.

Fuentes:

“Mario Firmenich y Norma Arrostito cuentan cómo murió Aramburu”, en La Causa Peronista n° 9. Buenos Aires, 3 de setiembre de 1974.

“Norma Arrostito. Ejemplo de mujer combatiente”. En Evita Montonera n° 15. Buenos Aires, febrero 1977.

Referencias:

Bellota, Araceli. “Norma Arrostito. Vida, pasión y muerte de una guerrillera”, en Todo es Historia. Número° 342, enero de 1996.

Anguita, Eduardo y Martín Caparrós. La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la argentina. Buenos Aires, Norma, 1997-1998. T.I y II

Chaves, Gonzalo y Lewinger, Jorge. Los del '73. Memoria montonera. La Plata, de la Campana, 1999, 2ª ed. corregida.

Diana, Marta. Mujeres guerrilleras. La militancia de los setenta en el testimonio de sus protagonistas. Buenos Aires, Planeta, 1996.

Gasparini, Juan. Montonero Final de cuentas. Buenos Aires, De la Campana, 1999 [edición ampliada].

Gillespie, Richard. Soldados de Perón. Los montoneros. Buenos Aires, Grijalbo, 1998.

Lanusse, Lucas. Montoneros. El mito de sus 12 fundadores. Buenos Aires, Ediciones B Argentina / Javier Vergara Editor, 2005.

Saidón Gabriela. La Montonera. Biografía de Norma Arrostito. Buenos Aires, Sudamericana, 2005.

Tarcus, Horacio. “Arrostito, Esther Norma”, en Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas. Buenos Aires, 2019. Disponible en <http://diccionario.cedinci.org>

Horacio Tarcus



ASPITIA, Miguel Carlos. (Córdoba, s/d –Córdoba, s/ d).

Apodo: “El Negro”.

Sindicalista.

Comenzó su actuación gremial en tiempos del peronismo clásico.

Se desempeñó como Secretario General del Sindicato de Comercio de la Provincia de Córdoba.

Tras el golpe militar de 1955 se enroló en la resistencia peronista en Córdoba. La distribución clandestina de volantes y manifiestos mimeografiados, la fabricación casera y lanzamiento de “cócteles molotov”, la colocación de “caños”, la edición del efímero diario “17 de Octubre”, la formación de comandos también clandestinos, sabotajes, atentados personales, obtención de casas seguras para las reuniones, la distribución de la revista “De Frente” de Buenos Aires resultaron frecuentes.

En mayo de 1957 perdió el control del gremio AGECE por 32 votos, con padrón adulterado y fraude, a manos de sectores afines al gobierno militar, entre los cuales había comandos civiles revolucionarios.

Integró el Consejo Asesor de la CGT regional Córdoba bajo la intervención del Comandante Jorge Suárez de la Fuerza Aérea, teniendo un rol relevante. Fue designado secretario gremial. Era uno de los pocos dirigentes del período previo.

Luego presionaron para la normalización de la regional, lo que sucedió el 1 de julio en el que fue electo Atilio López como Secretario General y Aspitia como adjunto. Al no aceptar las posiciones de los sectores “auténticos” u “ortodoxos” de

organizar una regional únicamente peronista fueron denominados despectivamente “legalistas”.

Desde este espacio promovieron el paro del 12 de julio de 1957.

Abogó por el voto en blanco en las elecciones de convencionales constituyentes de julio de 1957.

Tuvo un rol fundamental en la recuperación de la CGT Regional Córdoba, en junio de 1957. Integró su Comisión Directiva, junto a Atilio López, Fortunato González, Juan Zárate, entre otros. Desde allí, ante el fracaso de la normalización de la CGT nacional, promovieron encuentros de delegaciones regionales.

En octubre de 1957 sesionaron 30 delegaciones regionales de la CGT. Se constituyó una comisión coordinadora en la que se integró Aspitia por la región centro.

El segundo fue convocado en La Falda. En un principio soportaron resistencias de referentes nacionales y se desarrollaron ásperas discusiones en las que terciaron Aspitía y Atilio López en nombre de la CGT cordobesa. Finalmente, en los hechos, al reunirse el plenario, se hicieron presentes dirigentes de nivel nacional con alta representatividad lo que legitimó el espacio y permitió elaborar el Programa de La Falda.

El gremialismo cordobés asumió la responsabilidad de difundir las instrucciones de Perón en favor de Frondizi. Encontraron resistencias en las bases. Varios dirigentes nacionales debieron hacerse presentes para implementar la medida.

Esa instrucción incluía el voto a la fórmula provincial, encabezada por Arturo Zanichelli, quien valoró ese aporte en su triunfo. Ni bien asumió reconoció a la CGT como interlocutora válida, visitando la sede gremial de la calle Vélez Sársfield, estableciendo una vinculación directa con esa instancia.

La figura de Atilio López iba en ascenso, eclipsando de manera relativa el papel de Miguel Aspitia.

En julio de 1958, Aspitia concurrió al Congreso Ordinario de la Confederación General de Empleados de Comercio, cuando se dirimía la conducción del gremio. En la oportunidad fue rechazado su pliego, por maniobras del grupo oficialista de Armando March.

Al realizarse las elecciones del SMATA cordobés, Aspitia apoyó un candidato no peronista. Se impuso Elpidio Torres. Ello implicó un desgaste y la pérdida de prestigio en el ámbito de la nueva dirigencia que se iba gestando.

Sin embargo, en 1960, Aspitia dirigió la CGT cordobesa junto a Juan Zárate. Apoyó al gobernador Zanichelli ante la amenaza de su destitución, convocando a un paro general en el mes de abril. Luego repudió su destitución, en junio de 1960.

En el prolongado conflicto de la DINFIE, del mes de octubre del mismo año, la figura de Aspitia perdió predicamento. Desde la CGT levantaron una medida de fuerza en solidaridad con los huelguistas y despedidos y un grupo enardecido de trabajadores tomó la sede gremial de Vélez Sársfield, agredió a Aspitia y provocó su renuncia al cargo.

Décadas más tarde, Aspitia escribió unas memorias sobre sus años de actuación en el gremialismo.

El abogado laboralista Lucio Garzón Maceda anotó sobre su figura: “Con cierta aureola de ser un peronista con mucha experiencia, crítico, con ribetes anarcos”.

Fuentes:

Aspitia, Miguel C. Memorias de un gremialista. Córdoba, Servicio Gráfico, 1992.
Instituto Nacional Juan D. Perón. Plan Conintes y Resistencia Peronista. Buenos Aires, INJDP, 2010.

Referencias:

Bustos, Ilda y otros. El Negro Atilio. Un trabajador. Un líder sindical combativo. Un militante político revolucionario. Córdoba, CGT-UNC, 2014.
Ferrero, Roberto. Del mutualismo al Navarrazo. Breve historia del movimiento obrero de Córdoba. Córdoba, Corredor Austral-UEPC, 2021.

Darío Pulfer



ASTESANO, Eduardo. (Villa María, Córdoba, 1913 - La Lucila, Provincia de Buenos Aires, 1991)

Abogado graduado en la Universidad del Litoral en 1946. Se inició en la militancia política con la afiliación al Partido Comunista (PC) a principios de los años treinta y en los círculos universitarios de Rosario y Santa Fe. Poco después comenzó a escribir sobre temas históricos y desarrolló análisis económicos de las clases sociales en revistas del mundo cultural de las izquierdas, como *Claridad*, *Argumentos* y *Orientación*. En 1941 publicó su primer libro, *Contenido social de la Revolución de Mayo. La sociedad virreinal*.

Junto a su compañero de militancia, Rodolfo Puiggrós, cuestionó la línea adoptada por la conducción del Partido Comunista Argentino frente al surgimiento del peronismo y planteó una perspectiva antiimperialista para interpretar al nuevo movimiento y el apoyo que le brindaba la clase obrera. Las críticas y cuestionamientos derivaron en su expulsión del partido en 1947.

Los disidentes conformaron ese mismo año el Movimiento Pro Congreso Extraordinario y fundaron el periódico *Clase Obrera*, donde participaron Astesano, Puiggrós y trabajadores ferroviarios que también habían sido expulsados del PC.

Desde 1946 dirigió la revista de la *Federación Gremial de Comercio e Industria de Rosario* y en 1950 integró el *Instituto de Estudios Económicos y Sociales*, un centro conformado por grupos provenientes del comunismo y el socialismo que contó con la aprobación de Perón. Desde entonces participó de

reuniones con integrantes del gobierno y siguió escribiendo en revistas y periódicos.

En el año 1949 crearon el Movimiento Obrero Comunista (MOC), que se mantuvo hasta 1956 y convirtió a *Clase Obrera* en su órgano de prensa. Allí defendían las políticas industrialistas del gobierno peronista al mismo tiempo que se autoproclamaban la expresión auténtica del comunismo local.

Cada vez más cerca del peronismo, continuó publicando libros sobre el desarrollo del capitalismo local con el propósito de identificar una tradición industrialista argentina, como núcleo central del “nacionalismo popular” cuyo origen situaba en 1945.

En 1953 publicó *Ensayo sobre el Justicialismo a la luz del materialismo histórico*, en donde teorizó desde una perspectiva maoísta sobre las fuerzas sociales y factores de la “revolución justicialista”, y dos años después realizó una adaptación a la economía argentina de *El Capital* que prologó Puiggrós.

Luego del golpe de Estado de 1955 integró grupos y emprendimientos editoriales vinculados a la “resistencia peronista” y fue encarcelado tras ser acusado de guardar relación con el levantamiento del General Valle de junio de 1956.

Al año siguiente dirigió la revista *Columnas del Nacionalismo Marxista*, desde la cual se llamaba a la organización de un frente nacional, popular y policlasista para enfrentar a la dictadura de Aramburu.

Durante los años sesenta se fue alejando de las concepciones clasistas y escribió libros sobre Rosas, San Martín y el *Martín Fierro* en los que profundizó sus estudios sobre la cuestión nacional en clave revisionista.

Entre 1963 y 1964 dirigió el periódico quincenal *Relevo*, dedicado a temas políticos, especialmente al peronismo. Desde esa publicación periódica lanzó la editorial del mismo nombre que publicó obras de Sampay, Astudillo, Funes y del propio autor (Martín Fierro y la justicia social).

En el año 1965 participó de la serie “Argentina fundamental” de la editorial *Pampa y Cielo*, inspirada por Jorge Abelardo Ramos. Allí publicó su obra *La lucha de clases en la historia argentina*.

En 1972 publicó *Nacionalismo histórico o materialismo histórico* y en 1973 *Historia socialista de América*, en los que afirmaba la importancia de la lucha por la liberación nacional para enfrentar al imperialismo y constituir un orden político soberano en el Tercer Mundo. Ese año editó *Manual de militancia política*, en el que volvió a analizar el pensamiento de Perón desde un enfoque maoísta. Dedicó sus últimos estudios a temas de América Latina y en 1979 plasmó sus ideas sobre el “tercermundismo” en *Historia ecológica y social de la humanidad*. Falleció a los 78 años de edad.

Obras:

Astesano, Eduardo. Martín Fierro y la justicia social. Buenos Aires, Relevo, 1963.

Astesano, Eduardo. La lucha de clases en la historia argentina. Buenos Aires, Pampa y Cielo, 1965.

Referencias:

Acha, Omar. Historia crítica de la historiografía argentina. Vol. 1: Las izquierdas en el Siglo XX. Buenos Aires, Prometeo, 2009.

Amaral, Samuel. Una interpretación maoísta del peronismo: Eduardo Astesano y la revolución de la nueva democracia. Universidad del CEMA. Series documentos de trabajo n° 279 Área Ciencias Políticas, 2004.

Arcomano, Domingo. “Reportaje a Eduardo Astesano. El camino de un nacional”, en Crear en la cultura nacional N° 12, enero-marzo 1983.

Stortini, Julio. “La perspectiva histórica de Eduardo B. Astesano. Comunismo, peronismo y revisionismo histórico.” Ponencia en la 1° Jornadas Nacionales de Historiografía. Departamento de Historia/Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Río Cuarto - Río Cuarto, 26 y 27 de Noviembre de 2015.

Tarcus, Horacio (dir.) Diccionario biográfico de la izquierda argentina: de los anarquistas a la ‘nueva izquierda’ (1870-1976). Buenos Aires, Emecé, 2007.

Cecilia Gascó



AVANZA, Julio César. (Bahía Blanca, Provincia de Buenos Aires, 11 de agosto de 1915- 15 de julio de 1958)

En la estación invernal de 1915 nació Julio César Avanza, como él la describiera en “aquella orilla austral de Bahía Blanca, su dura lumbre, el implacable aliento de su mar y su estepa calcinada”, confín de las feraces tierras pampeanas y aurora de la silente Patagonia argentina.

Sus padres fueron Juan Santiago Avanza y Celia Ragaglia. Cursó estudios primarios y secundarios en el colegio Salesiano, que a juicio del historiador Nicolás Ciarniello marcaron su formación cristiana. Siendo estudiante cultivó su pasión por la lírica, recibiendo elogiosos juicios.

Junto a José Guillermo Corti, Alejandro Denis-Krause y Alejandro de Isusi fundó en 1941, la revista literaria *Teseo*. Ese mismo año publicó el libro de poesía *La soledad invitada*.

Se graduó de abogado en 1943 en la Universidad Nacional de La Plata, ámbito que compartió con estudiantes bahienses “forjistas”.

En 1946 se unió en matrimonio con Celia Carmen del Mazo Suárez, del mismo nacieron cuatro hijos, Celia, María Elais, Juan Ignacio y Julio César.

Su inicio en la vida ciudadana bonaerense como miembro de una familia de filiación radical fue en las fraudulentas elecciones de noviembre de 1935 realizadas bajo la normativa de la “Ley Trampa” instaurada por los conservadores para adulterar los resultados electorales. Nada más infame para quien se incorporaba a la vida pública.

Recién hacia 1944 Avanza ingresó a la arena política en el núcleo bahiense de la Fuerza Orientadora de la Joven Argentina (FORJA) agrupación política ya escindida de la Unión Cívica Radical, cuyo lema era “Patria, pan y poder al pueblo”. En las páginas “forjistas” publicó en 1945 una nota interrogativa sobre el concepto de revolución y el curso del proceso político (Avanza, 1945). La reflexión se producía en un contexto de creciente polarización entre el gobierno militar-focalizada en la figura de Perón- y la oposición de los partidos políticos y las entidades patronales. Avanza se presentaba como una voz interrogante del radicalismo acerca del verdadero sentido del concepto de revolución. Tras diferenciar una revolución política, que solo producía modificaciones en la estructura del Estado, de una verdadera revolución -como la francesa de 1789- que modificaba substancialmente toda la vida y el espíritu de un pueblo se preguntaba si esta que todos percibían como tal lo era efectivamente. Para serlo debía entroncarse con la verdadera revolución, la de Hipólito Yrigoyen, que había asumido el poder por el voto y la voluntad de sus conciudadanos, revolución que en principio quedó frustrada y cuya reanudación “puede devolver al país el legítimo goce de su destino”.

Avanza inició su trayectoria política durante la llamada por sus ejecutores “Revolución de Junio”, con una designación como secretario de la Municipalidad de Gral. Roca (entonces Territorio Nacional de Río Negro). La Intervención en la provincia de Buenos Aires, a cargo de Arturo Sáenz Kelly el 4 de febrero de 1946, lo designó comisionado municipal de la ciudad de Bahía Blanca, decisión alineada con la política de Juan Perón vinculada a promocionar personalidades políticas en los medios locales en la perspectiva de ampliar sus cuadros militantes. Avanza estuvo a cargo de la Intendencia hasta diciembre de 1946, durante su gestión desplegó una amplia actividad cultural, mientras en lo político mantuvo un prolongado y agudo conflicto con el sindicato de empleados municipales liderado por el entonces laborista Eduardo Forteza.

En noviembre de 1946, el gobernador Domingo Mercante lo nombró consejero general de educación de la Dirección General de Escuelas, cargo que

ocupó hasta marzo de 1947. Inmediatamente se lo designó subsecretario de previsión social del Ministerio de Economía y Hacienda de la provincia de Bs. As. Como militante del Partido Peronista de Bahía Blanca participó en la elección de autoridades partidarias de 1947 integrando la lista de Miguel López Francés – ministro de economía de Mercante- que logró el segundo lugar en el escrutinio. Pese a no haber triunfado en la elección partidaria -condición para encabezar las listas en las elecciones legislativas de marzo de 1948- fue candidato a senador provincial, ingresando en tal condición a la legislatura bonaerense. También en 1948 fue electo convencional para la reforma de la constitución nacional. En 1949, integró la comisión redactora del texto constitucional en la asamblea legislativa reformadora de la constitución provincial de Buenos Aires, también fue de su autoría el texto argumentativo de presentación de la nueva constitución que publicó el Partido Peronista. A fines de mayo de 1949 alcanzó el nivel más alto de su carrera política con la designación como ministro de Educación, del recién creado Ministerio. Pasó a integrar la elite política que secundó a Mercante.

En línea con la orientación de la Constitución de Buenos Aires de 1949 Avanza, secundado por el dirigente católico Emilio Mignone desde la Dirección de Educación, inscribió la educación bonaerense en los principios de la religión católica. Tanto la creación de los Institutos Superiores de Pedagogía - ley N° 5.538, del 7 de noviembre de 1949 -como la de Educación– ley N° 5.650 del 14 de agosto de 1951-tuvieron el propósito de “catolizar” la educación. En 1949 se aprobó la creación de Escuelas-Fábrica bonaerenses, de escaso desarrollo en la jurisdicción provincial y en agosto de 1951 se sancionó la ley N° 5.651, primer Estatuto del Docente.

A fines de 1949 creó el Departamento de Extensión Cultural y el Departamento de Cultura Social que privilegiaba el vínculo con los trabajadores y la CGT. Resolvió la situación crítica de la infraestructura escolar, erradicando las “escuelas rancho”, con el Plan Integral de Edificación Escolar -ley N° 5.231- construyendo 1.101 edificios de los 1.721 previstos por la ley.

En los años de su ministerio publicó los libros *Los Derechos de la Educación y la Cultura en la Constitución Argentina* (1950), *El Estado Federal de Derecho* (1950) y *Cierta dura flor* (1951). Dio continuidad a la publicación de la *Revista de Educación*, inició la publicación de las revistas *Cultura y Biblioteca* e incorporó la revista *Escuela y Religión* como publicación oficial, hasta el momento editada por el Arzobispado de La Plata.

El 4 de junio de 1952 cesó en el cargo con la renovación de autoridades constitucionales.

Inmediatamente de dejar el ministerio sufrió el acoso judicial de sus opositores políticos, impulsado por el gobernador Carlos Aloé, que lo llevó a prisión. En 1952 fue encarcelado acusado en principio por “Defraudación al fisco” cambiada luego por la carátula de “Desacato” – Expediente 6696-B 1952. Juzgado Nacional de La Plata. Las 42 acusaciones formuladas fueron desestimadas por infundadas por el juez actuante Francisco Menegazzi. El 7 de julio de 1955 salió en libertad en condición de absuelto. La Comisión Investigadora de la “Revolución Libertadora” de la provincia de Buenos Aires también lo enjuició, concluyendo el 18 de febrero de 1957 que no hubo enriquecimiento ilícito por su parte.

Desvinculado de la acción política directa mantuvo correspondencia con sus compañeros de militancia, reafirmando su condición peronista. En septiembre de 1955 expresaba “Perón ha caído, triste y vergonzosamente a pesar de estar políticamente en la razón y a pesar de ser su causa la del pueblo” y epilogaba “quien quiera hacer política de entre nosotros deberá empezar de nuevo. Esto es, ni más ni menos, que otro 6 de septiembre”. Su última intervención pública fue la nota aparecida en la revista *Qué* en 1958, en ella defendió la vigencia de la constitución peronista de 1949.

Julio César Avanza murió el 15 de agosto de 1958 a los 42 años, “confortado con los auxilios de la Santa Religión y la bendición papal” según rezó el aviso fúnebre familiar.

El Instituto Superior de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales del Salvador participó el fallecimiento de su “digno profesor”.

Sus restos descansan en el cementerio de la Recoleta.

Obras:

Avanza, Julio C. La soledad invitada. La Plata, Hipocampo, 1941.

Avanza, Julio C. Los Derechos de la Educación y la Cultura en la Constitución Argentina. La Plata, Laboremus, 1950.

Avanza, Julio C. El Estado Federal de Derecho. La Plata, Olivieri y Domínguez, 1950.

Avanza, Julio C. Cierta dura flor. Buenos Aires, Losada, 1951.

Fuentes:

Avanza, Julio C. “Sobre el concepto de revolución” en *F.O.R.J.A.* Año II, N° 7. Bahía Blanca, febrero de 1945.

Colección revista De Frente.

Colección revista Qué.

Periódicos F.O.R.J.A. Bahía Blanca (1944-1945).

Referencias:

Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires (2003). Catálogo de la colección Julio César Avanza.

Ciarniello, Nicolás. Julio César Avanza. Un homenaje demorado. Buenos Aires, Fundación Senda, 1992.

Levoratti, Jorge. La educación en el gobierno peronista de Domingo Mercante. Buenos Aires, Biblos, 2021b.

Levoratti, Jorge. “Julio César Avanza. Una militancia entre la axiología peronista y la católica” *Revista Quinto Sol*. Volumen 28. Número 2, mayo-agosto 2024.

Jorge Levoratti



AZCURRA, José Manuel. (Buenos Aires, 1925 - Buenos Aires, 21 de mayo de 2012).

Apodo: “Pepe”.

Sindicalista.

Sus orígenes políticos se remontan al nacionalismo. El 17 de octubre de 1945, con 20 años, lo encontró caminando desde Lomas de Zamora a la Capital rodeado de compañeros que iban a respaldar a Perón.

Trabajó en una farmacia céntrica. Era aprendiz. Participaba de las actividades y discusiones del sindicato.

El 16 de junio de 1955, ya con 30 años, cuando escuchó a los aviones bombardeando Plaza de Mayo, se fue desde la pensión en que vivía (Maipú entre Corrientes y Lavalle) al epicentro de los hechos a defender al gobierno constitucional; con otros compañeros sacaron armas de una armería del centro (al lado del legendario restaurante “Pedemonte”) para enfrentar a la Marina y a los denominados Comandos Civiles Revolucionarios.

Sali corriendo para la Plaza. Nadie presentía lo que iba a hacer “la contra”; nadie imaginó que fueran a bombardear la Plaza. Y cuando llegué vi el despelote que habían hecho, a toda esa gente muerta. Todavía nos sobrevolaban los aviones que, de paso, nos ametrallaban; era como un mar de humo y las balas arrancaban las hojas de unas palmeras grandes que había en la Plaza. Lo peor lo vi allí en Hipólito Yrigoyen y Paseo Colón, pegado a la Casa de Gobierno. Me acuerdo de los heridos, de la gente como atontada que caminaba sin rumbo, de los gritos y del trole incendiado, que estaba lleno de muertos.

Participó activamente de la resistencia peronista. Se enroló en la sublevación del General Juan José Valle en junio de 1956.

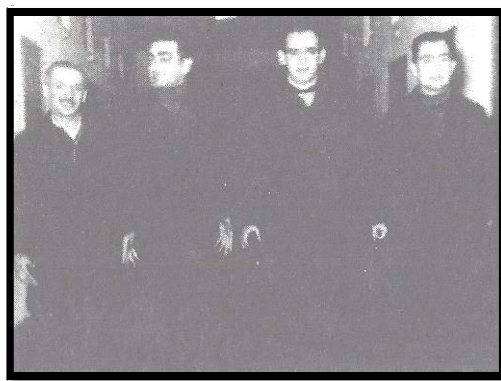
Participó de las luchas del gremio de farmacia para recuperar posiciones para el peronismo, junto con una nueva camada de dirigentes encabezada por Jorge Di Pascuale.

Fue preso del Plan Conintes luego de participar de un copamiento a una guardia de Aeronáutica en Ezeiza, provincia de Buenos Aires, en busca de armas.

Pasó por las cárceles de Las Heras, Caseros, Coronda y Magdalena (prisión militar) y luego de tres años (sumando los cuatro lugares) recuperó la libertad. En sus recuerdos:

Cuando nos trasladaban a Coronda, el primer viaje fracasó por una tormenta, así que volvimos a Punta Indio. Me acuerdo que cantábamos la Marcha Peronista en el pasillo de la avioneta; éramos cuatro o cinco. Nos castigaron duro, después nos hicieron dormir en el suelo y nos pelaron por peronistas, porque hacíamos quilombo.

Fue delegado de los presos políticos dentro de la prisión; organizó una huelga de hambre para que los militares respetaran sus derechos.



En la cárcel de Magdalena junto a “Baby” Molina, Antonio Lombardi y Héctor Spina

Fue dirigente del Sindicato de Farmacia de Capital Federal donde era muy apreciado y querido. Fue cofundador de la agrupación “22 de diciembre”, Lista Azul y Blanca. También formó parte de la agrupación política “Lealtad y Soberanía”.

En tiempos de la dictadura de Onganía, participó de la CGT de los Argentinos junto a otros dirigentes de su gremio como Di Pascuale y Ferraresi.

Durante la dictadura militar participó de la CGT Brasil junto a Saúl Ubaldini. En los años 80, desde la A.D.E.F. defendió los 26 puntos enarbolados por la CGT.

En los años noventa se integró al Movimiento de Trabajadores de la Argentina en oposición al gobierno neoliberal de Carlos S. Menem.

En los años 2000 seguía trabajando en el ámbito del Sindicato de Farmacia. Simpatizó con las políticas desarrolladas por el kirchnerismo.

En 2006 encabezó un homenaje en Mar del Plata al laboralista asesinado Norberto Centeno.

En 2012 participó de la celebración de los 100 años de la Asociación de Empleados de Farmacia.



Azcurrea, Galasso, Calloni, Ferraresi y Carricarte en la celebración de los 100 años de A.D.E.F.

Falleció el lunes 21 de mayo de 2012.

Fuentes:

Azcurrea, José M. Nos jugábamos la vida, pero en esa época no nos interesaba la vida. En Clarín. 17 de junio de 2006.

Azcurrea, José M. En Instituto Nacional J.D.Perón. Plan Conintes y resistencia peronista. Buenos Aires, INJDP, 2010.

Referencias:

Ferrer, Nelson. Alfredo Luis Ferraresi: argentino, peronista, sindicalista revolucionario. Buenos Aires, Catálogos, 2013.

Darío Pulfer



BALDRICH, Alberto.(Buenos Aires,20 de enero de 1898-Buenos Aires,19 de diciembre de 1982).

Su madre fue Mercedes Elordi Monteagudo. Su padre fue el General de Brigada Alonso Baldrich, uno de los fundadores de YPF.Se incorporó al Ejército en carácter de Subteniente de Reserva en el Regimiento 11 de Infantería, continuando así con la tradición familiar.

Alcanzó el título de abogado de la Universidad de Buenos Aires en 1922. Ejerció la profesión ocupando el cargo de Juez en la Cámara Nacional de Apelaciones en lo civil de la Capital Federal. Se jubiló en ese cargo.

En los años treinta tuvo un importante rol en la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas de Rosario. Además fue profesor de las universidades Nacionales de Buenos Aires y del Litoral.

En ese marco fue uno de los suscriptores del Manifiesto de F.A.N.O.E. junto a José Luis Romero, Saúl Taborda, entre otros.

Orientado a la práctica del pensamiento filosófico se contó entre los discípulos de Francisco Romero de quien luego tomó distancia. Participó de la cátedra de sociología de Ricardo Levene. Dio clases en instituciones militares y publicó en los principales órganos de difusión de las Fuerzas Armadas.

Acompañó la Revolución del año 1943. Participó como Secretario de la intervención de la Provincia de La Rioja. Luego, en base a la relación que tenía con Juan D. Perón, ocupó el cargo de Interventor Federal en la provincia de Tucumán desde el 24 de agosto de 1943. Para esa tarea convocó a destacadas figuras del

nacionalismo militante de la época como Ramón Doll, Federico Ibarguren, Adolfo Silenzi de Stagni y reclutó figuras cercanas al catolicismo local. A instancias de Silenzinacionalizó la empresa hidroeléctrica que estaba en manos de monopolios extranjeros.

En mayo de 1944, Edelmiro Farrell lo designó Ministro de Justicia e Instrucción Pública de La Nación. Ocupó esa posición durante unos pocos meses. Acompañó a Perón a la Universidad de La Plata con motivo de la inauguración de la Cátedra de Defensa Nacional el 10 de junio de ese año. De ese mismo mes data la pieza *La juventud argentina y la revolución* del 4 de junio.

En el año 1947, junto a Alfredo Poviña, quedó a cargo del Instituto de Sociología ante el retiro de Ricardo Levene. En esa condición participó de los encuentros latinoamericanos de la disciplina así como en los internacionales de Lieja (Bélgica) y Beaune (Francia).

En el año 1948 se inclinó en favor de la reforma constitucional, desde una argumentación sociológica.

Cultor de la mirada revisionista hispanista, por aquel entonces, sostenía Estado argentino moderno se organizó retomando la tradición española.

Tras el golpe de 1955 fue destituido de sus cargos docentes.

Se unió a la resistencia peronista.

En el año 1959 prologó el libro de José Figuerola titulado *El gran movimiento social argentino*.

Escribió en publicaciones periódicas del peronismo. Fue colaborador de *Patria Bárbara* animada por Raúl Jassen y financiada por Jorge Antonio de definido corte nacionalista y antisemita. También lo hizo en la revista *Retorno*, impulsada por Pedro Michelini, de posturas centristas y moderadas. En todo caso, por esas contribuciones puede ubicárselo en los sectores ortodoxos del peronismo de la época.

A mediados de los años sesenta se integró a la Escuela Superior de Conducción del Movimiento Peronista orientada por Pedro Eladio Vázquez. Además de dedicarse a dar clases, asumió la dirección de la filial platense y fue el supervisor de las sedes de Mar del Plata y del Gran Buenos Aires sur y oeste.

En ese marco mantuvo correspondencia con Juan Perón, quién le escribió felicitándolo “en nombre de todo el Movimiento su admirable obra en provecho de una elevación intelectual y doctrinaria del Peronismo. Su incansable acción y el talento con que la realiza son circunstancias que rara vez se unen. Por eso tengo fe en triunfo de sus empeños y fatigas”.

En 1967 publicó el libro *Imperialismo y liberación nacional*. De manera dilemática planteaba: “El dilema es de hierro. O se está con el Fondo Monetario Internacional o con el país. Con el petróleo y demás fuentes de riquezas y servicios públicos en manos argentinas o entregados a los monopolios imperialistas. Con la riqueza agropecuaria dirigida por el Estado argentino o por los trust de exportadores. Con un Estado dotado de todos sus organismos o un Estado anémico dominado por la internacional del dinero. Con el pueblo con vocación de soberanía o con minorías a-patridas voluptuosas de vasallaje. Con una patria o con una colonia”.

Formó parte del gabinete económico y social del Secretario General del Movimiento Peronista y delegado de Perón, Bernardo Albarte, que funcionó entre mediados de 1967 y los primeros meses de 1968.

Consultado sobre el significado del 17 de octubre por la Revista *Dinamis*, declaraba en 1972: “es la culminación de los movimientos de masas en nuestro país, los que se iniciaron con Artigas y continuaron con Dorrego, Rosas, Yrigoyen y Perón. Estos cinco movimientos de masas tienen el mismo objetivo: la lucha contra la dependencia y el colonialismo y el ascenso social”. Por esa misma época colaboró con la revista Mundo Nacionalista dirigida por Eduardo Luis Duhalde y Rodolfo Ortega Peña.

En 1973 fue nombrado Ministro de Educación de la provincia de Buenos Aires.

En 1974 inició el proceso de nacionalización de la Universidad de Mar del Plata, producto de la fusión de las preexistentes universidades católica y provincial. Baldrich se desempeñaba en esta última. En ese contexto institucional publicó el libro *Oligarquía y pueblo*.

A su vez, también fue designado profesor de Historia del Derecho Argentino y de Historia del Derecho en la Facultad de Derecho de la rebautizada Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, bajo la gestión de Mario Kestelboim y Ortega Peña.

Tras el golpe militar se retiró de la vida pública. En 1980 publicó un libro sobre Manuelita Rosas.

Falleció en Buenos Aires en 1982.

Obras:

- Baldrich, Alberto. Las Instituciones Armadas y la Cultura, Revista Militar. Septiembre, 1937.
Baldrich, Alberto. La formación de la personalidad espiritual argentina, Revista Militar. Marzo, 1938.
Baldrich, Alberto. La formación de la personalidad espiritual argentina (continuación), Revista Militar, Junio 1938.
Baldrich, Alberto. Libertad y determinismo en la obra de Max Scheller. En Boletín del Instituto de Sociología, 1942.
Baldrich, Alberto. El capitán Pschari, un Héroe de Francia, Publicación Oficial de Tucumán, 1944.
Baldrich, Alberto. La reforma constitucional, análisis sociológico. En Revista Facultad de Ciencias Económicas, 1948.
Baldrich, Alberto. Libertad y determinismo en el advenimiento de la sociedad política argentina. Actas del Congreso Nacional de Filosofía, 1949.
Baldrich, Alberto. Imperialismo y liberación nacional. Buenos Aires, Huella, 1967.
Baldrich, Alberto. El Plan educativo Justicialista y el aporte del General Perón a estas ideas fuerza., Revista de Educación. 1974.
Baldrich, Alberto. Manuelita Rosas, la Reina del Plata. Buenos Aires, Autores Argentinos, 1980.

Fuentes:

- Baldrich, Alberto. La ascendencia espiritual del Ejército Argentino, Nueva Política.
Farrell, Edelmiro; Baldrich, Alberto. La juventud y la independencia nacional. Buenos Aires, Subsecretaría de Prensa, 1944.

Referencias:

- Chavez, Fermín. Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura. Buenos Aires, Theoria, 2003.

Codesido, Nicolás. Derivas de la derecha nacionalista a un lado y otro de la grieta. Las trayectorias de Marcelo Sánchez Sorondo y Alberto Baldrich entre el exilio y el retorno de Perón. En Actas VII Congreso de la Red de Estudios del Peronismo.

Nicolás Codesido



BARRAZA, Pedro Leopoldo.(Buenos Aires, 1940- Buenos Aires, 13 de octubre de 1974).

Apodo: “El boy”, “El Tarta”, “Barry”.

Fue criado por su abuela y las tías ante la separación de sus padres. Tenía una hermana, Elena Ofelia. Vivieron sobre la calle Montevideo al 700, casi esquina Córdoba. Pertenecía a una familia acomodada de clase media, de orientación radical-antiperonista.

Desde la secundaria militó en las filas radicales, participando de marchas opositoras, pintando leyendas contra Perón y concurriendo a la sede del Comité Nacional de la UCR.

En 1958 se entusiasmó con la candidatura de Frondizi.

Poco después, como muchos otros jóvenes, se desencantó del líder intransigente.

Frecuentó a figuras de la resistencia peronista por lo que fue acercándose al peronismo.

Tras la clausura del diario *Democracia* por parte de Frondizi, salieron con Mario Valotta (ex director) hacia el interior para conseguir fondos y apoyos para relanzar la publicación.

Tras la desaparición de Vallese, el joven periodista Barraza comenzó a publicar notas en las publicaciones ligadas al Movimiento Revolucionario Peronista, *18 de marzo* y *Compañero*.

En el marco de ese trabajo -difundido a modo de entregas tituladas "El infierno de Felipe Vallese"-, logró reconstruir la mecánica de la captura, señaló el cautiverio, las torturas, el médico que "lo asistió", los cómplices y los nombres de la Policía Federal y de las Fuerzas Armadas que perpetraron su detención y desaparición.

"¿Qué hicieron con Vallese?" fue el título de tapa del número 9, del 12 de febrero de 1963, del periódico *18 de marzo*. Junto con una foto de Vallese con su padre y hermano, anotaron: "Abrimos una investigación: la indiferencia oficial ha dejado de serlo: ahora es directamente complicidad con quienes lo secuestraron, torturaron -¿asesinaron?- a Felipe Vallese".

En las entregas siguientes relató el asalto a la casa de Vallese, las detenciones de sus familiares y amigos, las torturas, señalando la complicidad de las Fuerzas Armadas y de varios hombres de la Policía Federal.

Además de denunciar el accionar represivo, Barraza responsabilizaba a Vandor de inacción. En su crítica dejaba de lado las presentaciones judiciales y las campañas de reclamo realizadas por la Unión Obrera Metalúrgica. No perdía oportunidad de hacerlo, como ocurrió al reseñar el acto realizado a un año de la desaparición de Vallese, en el que consignaba: "Con desgano, la dirección de la Unión Obrera Metalúrgica realizó un acto público en la Plaza Martín Fierro; en el que casualmente Augusto Timoteo Vandor no se quedó afónico y pronunció algunas palabras de recordación". En contraste con ello, "La Juventud...estuvo de pie para dar la tónica justa a lo que debe ser un símbolo de lucha y no pretexto de lamenaciones. Felipe Vallese estuvo presente en ese acto, en la combatividad manifestada por los jóvenes y no en las marchitas flors que depositó la burocracia que no supo -o no quiso- rescatarlo de las garras del sistema".

El grupo que detuvo a Vallese había sido encabezado por el comisario Juan Fiorillo, que fue condenado en el año 1971 y recuperó su libertad tres años después integrándose a la Triple A y durante la dictadura militar tuvo una actuación en estrecha relación con Ramón Camps.

Tras los hechos del Policlínico Bancario y la detención de los miembros del MNRT, Barraza quedó constituido en enlace con lo que para ese momento se llamaba la “tendencia del peronismo revolucionario” encarnada por Framini.

Poco después, en el periódico *Compañero*, publicó una nota de página completa que tituló “Reportaje al MNRT Tacuara”.

Esa ubicación como nexo de los detenidos del MNRT y grupos del peronismo revolucionario lo llevó a ser el facilitador de la convergencia de ese grupo con los restos de la organización CONDOR para la publicación del libro sobre el retorno de Perón.

Por ese tiempo, junto a Horacio Verbitsky, Manuel Buceta y Saúl Hecker colaboraban con Framini en la redacción de materiales y cartas.

Escribió en *Rebelión*, publicación financiada por Jerónimo Remorino.

Se desempeñó como apoderado del quincenario *Patria*, órgano de prensa de la Juventud Peronista Bonaerense.

Barraza formó parte del sindicato de periodistas de Buenos Aires, junto a Osvaldo Lamborghini y Eduardo Jozami.

Cerró la década con una estancia en Europa, experimentando en el nudismo y la droga. Al volver conoció a Carlos Laham, a quien comenzó a frecuentar y con quien burlonamente decían formar la “Agrupación Putos Peronistas”.

Colaboró en el semanario *Confirmado*. Trabajó en el Diario *La Opinión*. En agosto de 1971 sacó un reportaje a José Ignacio Rucci en el que lo obligaba a definiciones sobre el uso de la violencia, la juventud, la coyuntura política del gobierno militar. En ese contexto el líder sindical descartó el GAN “como un lindo nombre y nada más” y desmentía una atribuida descalificación de la juventud peronista (“basurita en el carburador”). En junio de 1972 Barraza hizo una crítica al libro de López Rega titulado *Astrología esotérica (secretos develados)*. Por poco tiempo colaboró en *Clarín*.

Comenzó a convivir con Laham en 1973 en un departamento de Lavalle y Suipacha. Aunque replegado de la actividad política, con la asunción de Cámpora fue designado director-interventor de Radio del Pueblo de Buenos Aires.

Osvaldo Agosto, asesor de prensa de Rucci, le recomendó no asistir al velorio de este último, tomando como antecedente la nota periodística del año 1972.

Tras la muerte de Perón abandonó el cargo en la radio.

La organización paraestatal Triple A mató a Barraza y Laham, en un descampado en Villa Soldati a orillas del río Cildañez en octubre de 1974.

Referencias:

Baschetti, Roberto. La memoria de los de abajo. Hombres y mujeres del peronismo revolucionario 1945-2007. Buenos Aires, Campana de Palo, 2007.

Carman, Facundo. El poder de la palabra escrita. Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2015.

Waisberg, Pablo. Operación Vallese. Buenos Aires, Colectivo de Prensa, 2018.

Darío Pulfer



BARRENA GUZMÁN, Guillermo. (La Plata, Provincia de Buenos Aires–San Juan, enero de 1991).

Apodo: “Guiyo”

Militar, periodista y político.

En su carrera militar llegó al cargo de Teniente Coronel.

Tras el golpe de 1955 se mantuvo en actividad y se enroló en la resistencia peronista.

En el desarrollo de las acciones preparatorias del levantamiento del 9 de junio de 1956, actuó como hombre de confianza del General Juan J. Valle. Según el testimonio de José López: “El Mayor Guillermo Barrena Guzmán fue uno de los oficiales que se sumó tempranamente al proyecto de levantamiento de Valle. Tuvo un intenso papel en su preparación y mantuvo estrecha relación y actividad con numerosos grupos civiles, por lo menos de la zona sur bonaerense. En mérito a ello formó parte del Estado Mayor de Juan J. Valle”.

Tras el fracaso del intento golpista, para evitar su captura, se exilió en Chile, recibiendo el asilo del gobierno del General Ibáñez del Campo. Al poco tiempo se integró al Comando de Exiliados que tenía como referente a Julio Guizzardi, alias “GI”.

Formó parte de la reunión de unificación de todos los exiliados en Santiago de Chile, lo que fue comunicado a Perón y otros Comandos en octubre de 1956.

Se trasladó a Caracas para entrevistarse con Perón. Compartió el reducido departamento en el que vivía Perón junto al Mayor Pablo Vicente y Carlos Valle.

Regresó a Chile en marzo de 1957, portando correspondencia y mensajes de Perón para Cooke, quien se encontraba allí tras la fuga del penal de Ushuaia.

Visitó a Kelly junto a Blanca Luz Brum, con la finalidad de colaborar en su escape de la Penitenciaría de Santiago de Chile.

Tomó contacto con el grupo nacionalista chileno agrupado bajo la sigla ELSA (Ejército Libertador Sud Americano).

Contribuyó al desarrollo de la emisión radial Lux 45, desde las afueras de Santiago de Chile.

Su residencia en Santiago de Chile fue incendiada en el mes de junio de 1957 por fuerzas irregulares dependientes de la dictadura militar argentina de entonces.

Tras la fuga de Guillermo Patricio Kelly de la Penitenciaría de Santiago de Chile, en julio de 1957, el gobierno endureció sus medidas precautorias y fue comunicado de su “internación”, con la orden de traslado a la zona sur del país. Tiempo después aún continuaba con las acciones en Santiago de Chile, tal como denunciaron parlamentarios en sesión especial en octubre de ese mismo año. El gobierno militar argentino así como la oposición política chilena reclamaba de manera permanente una acción decidida del gobierno chileno para frenar las acciones conspirativas de los exiliados.

Participó de la organización de la denominada “Operación Elefante”, que buscaba crear una “zona liberada” en la provincia de Jujuy, como paso previo para la insurrección nacional del peronismo. Las acciones revolucionarias debían comenzar en los primeros meses de 1958. Las negociaciones con Frigerio y Frondizi y la posterior firma del Pacto abortaron el plan revolucionario.

Al regresar al país en el año 1958, tras la asunción de Frondizi, fue apresado, corriendo la misma suerte que otros militares, como Aparicio Suárez.

Al recuperar la libertad se radicó en San Juan.

En 1972 se desempeñó como director de Turismo de la Provincia de San Juan, en tiempos de la gobernación de Gómez Centurión. Se acercó allí con

innovadoras ideas acerca del desarrollo turístico. Desde esa posición impulsó el desarrollo de la Fiesta Nacional del Sol.

Entre 1973 y 1976 se desempeñó como presidente de la empresa estatal Gas del Estado.

Fue periodista del diario La Tribuna de la Tarde y conductor del programa radial nocturno La Escoba de Radio Colón.

Fue el primer intendente electo de la Ciudad de San Juan en 1987.

Falleció a inicios del año 1991.

El Centro de Convenciones de la Provincia de San Juan lleva su nombre.

Fuentes:

Acta de la sesión especial del Senado de Chile. 23 de octubre de 1957.

Correspondencia Perón-Cooke. Buenos Aires, Colihue, 2007.

Testimonio de José López. En Polese, José. Los vencedores vencidos. La resistencia peronista en Lanús. Buenos Aires, El Colectivo, 2021.

Referencias:

Brum, Blanca L. En brazos de su pueblo vuelve Perón a la Argentina. Buenos Aires, s d, 1972.

Monzón, Florencio (h). Llegó carta de Perón! Buenos Aires, Corregidor, 2007.

Julio Melon Pirro y Darío Pulfer



BELENGUER, Emilio.(Buena Parada, Río Negro, 17 de marzo de 1907 – General Roca, 20 de abril de 1992).

Emilio Belenguer nació el 17 de marzo de 1907 cerca de Río Colorado, entonces Territorio Nacional de Río Negro. De adolescente se trasladó a Bahía Blanca para trabajar en el Ferrocarril del Sud. Permanece en la compañía durante un cuarto de siglo. En 1940 fue elegido por los afiliados para desempeñarse como titular de la seccional de la Unión Ferroviaria Bahía Blanca Sud. De joven se afilió a la Unión Cívica Radical. A mediados de 1945 fue designado al frente de la Secretaria de Trabajo y Previsión Social de Bahía Blanca. Participó en la formación de la Unión Cívica Radical-Junta Reorganizadora.

En octubre de 1946 el Ministerio del Interior lo nombró gobernador del Territorio Nacional de Neuquén, cumpliendo un periodo de tres años. A fines de 1949 se lo designa para el mismo cargo en la Gobernación de Río Negro. En 1950 en ocasión de la visita de Juan Perón a Bariloche, afirmó que Belenguer: “Comenzó por ser un hombre humilde, con humildad de corazón y de alma. Y de un ser humilde podemos esperar todo: la abnegación y el trabajo.” Finalmente, el Presidente de la Nación señaló que “Belenguer ha sido probado como peronista y gobernante. He depositado en él absoluta confianza. Lo conozco y lo he observado”.

En 1952 se lo ratificó en el mismo cargo por un nuevo período. En julio de 1955, por Ley Nacional nº 14406, Belenguer fue confirmado como Comisionado Federal de la Provincia de Río Negro para hacer frente el proceso de provincialización de ese territorio nacional.

Después del golpe de septiembre de 1955, Belenguer fue el blanco principal de la actividad represiva contra el peronismo rionegrino. Resultó detenido junto a su secretario y trasladado a la base naval Puerto Belgrano, en cercanías de Bahía Blanca, donde permaneció privado de la libertad por varios meses. Sus bienes interdictos y la familia puesta en vigilancia. Finalmente, los investigadores no lograron probar las acusaciones en su contra obteniendo la liberación.

Con el peronismo proscripto a nivel nacional y provincial, Belenguer acompañó la decisión de votar en blanco en las elecciones para elegir representantes a la Convención que redacta la primera constitución de la nueva Provincia de Río Negro. Adhirió tempranamente al Partido Blanco, formación nacida en 1957 con la que los peronistas de Río Negro participaron en las elecciones del 18 de marzo de 1962. Belenguer rechazó la candidatura a gobernador por ese partido neoperonista, siendo reemplazado por Arturo Llanos. Para esos comicios fue nominado primer candidato a diputado nacional. El Partido Blanco resultó ganador, sin poder asumir su banca por la decisión del gobierno de Arturo Frondizi de anular las elecciones. Para los nuevos comicios a gobernador de 1963 los peronistas llamaron nuevamente al voto en blanco, imponiéndose estos sobre el candidato de la Unión Cívica Radical del Pueblo. En elecciones municipales de 1965, los peronistas obtuvieron un claro triunfo en la mayor parte de las intendencias. Hasta el levantamiento de la proscripción del peronismo, Belenguer mantuvo permanente contactos con los delegados de Perón en el país, participando del proceso de reorganización del Partido Justicialismo rionegrino.

Por su trayectoria militante una parte del peronismo rionegrino le ofreció la candidatura a gobernador para las elecciones de 1973. Para entonces se lo consideraba una figura “histórica” del peronismo provincial. Rechazó la nominación siendo reemplazado por Mario Franco, aceptando encabezar la lista de senadores por la provincia. Según lo recuerdan quienes compartieron esa campaña electoral, Belenguer contaba con una gran potencia discursiva, aunque para los integrantes de la Juventud Peronista más radicalizada sus expresiones eran consideradas anacrónicas.

El peronismo rionegrino ganó las elecciones de marzo de 1973, y Belenguer por primera y única vez accedió a un cargo de representación política por el voto popular. Su mandato como senador fue interrumpido por el golpe del 24 de marzo de 1976.

Murió en General Roca el 20 de abril de 1992.

Fuentes:

Diario Río Negro, General Roca, 13/04/1950.

Referencias:

Camino Vela, Francisco. La dinámica política en la Provincia de Río Negro desde mediados del siglo XX: el predominio de la Unión Cívica Radical. Sevilla. Universidad de Sevilla, 2011.

Iuorno, Graciela. “La provincialización de Río Negro. Interregno y conflictos de intereses nacionales y locales”, en Graciela Iuorno y Crespo, Edda (coord.), Nuevos Espacios. Nuevos problemas. Los territorios nacionales. Neuquén, Educo/UNPSJB/Cehepyc Editores, 2008.

Rafart, Gabriel: “La formación de sistemas de partidos: el partido peronista y el camino abierto hacia la provincialización de Río Negro” en Revista de la Facultad, Año 8, n° 8, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales/UNCo, General Roca, Publifadecs, 2002.

Rafart, Gabriel. “Emilio Belenguer: El peronismo en tiempos de territorios nacionales patagónicos”, en Rein, Raanan y Panella, Claudio (Compiladores). Los Necesarios. La segunda línea peronista de los años iniciales a los del retorno del líder, Rosario, Prohistoria, 2021.

Ruffini, Martha. “Memoria, proscripción y exclusión política en Río Negro (1955-1966)”, en Revista Horizontes Sociológicos, Año 3, n° 5, Buenos Aires, 2015.

Gabriel Rafart



BELLONI, Alberto. (Pérez, Provincia de Santa Fe, Argentina, 22 de marzo de 1931 –París, Francia, 21 de agosto de 2005).

Nacido en el seno de una humilde familia de inmigrantes italianos radicados en la Provincia de Santa Fe, su padre fue obrero ferroviario y su madre empleada de limpieza. Comienza sus estudios primarios en Pérez, su pueblo natal, los continúa en Puerto General y los concluye en San Lorenzo, Provincia de Santa Fe.

A la edad de trece años ingresa a la Escuela de Aprendices del Ministerio de Obras Públicas de Rosario, formándose como obrero especializado en motores Diesel para barcos. Por su dedicación a la lectura, sus compañeros de trabajo y de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) lo llaman “El obrero ilustrado”.

Trabaja como obrero mecánico cuando, hacia 1950 se vincula a la vida sindical y dos años después ingresa al Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN), disuelto tras el golpe militar de setiembre de 1955 que derroca al gobierno del Gral. Juan D. Perón. Vinculado desde entonces a los grupos de la “izquierda nacional” que inspira Jorge Abelardo Ramos, colabora con artículos en *Política*, *Lucha Obrera* y otras publicaciones de esta corriente, aunque nunca se afiliará a sus formaciones políticas.

Desarrollará una intensa actividad sindical en el período de recomposición del movimiento obrero que sigue a la caída de Perón. En 1956 es designado Secretario General de la Comisión Interna de Delegados de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) de la ciudad de Rosario, Pcia. de Santa Fe (cargo

que desempeña hasta 1959) y en 1957 es nombrado miembro de la Comisión Directiva de “las 62 Organizaciones Sindicales” de esa ciudad, que se constituye cuando la Confederación General del Trabajo (CGT) permanece intervenida por el gobierno militar. Al mismo tiempo, participa como delegado en asambleas y congresos de “las 62 Organizaciones” a nivel nacional. En las elecciones provinciales de diciembre de 1961 fue candidato a vicegobernador de la Provincia de Santa Fe por un frente que agrupaba al Partido Socialista Argentino (PSA), el Movimiento de Liberación Nacional (MLN, MaLeNa), radicales disidentes y el neoperonismo combativo.

A partir de 1959 viaja frecuentemente a Buenos Aires para participar como delegado en reuniones y congresos de la CGT a nivel nacional. Entre 1959 y 1961 es miembro del Secretariado Nacional de la Asociación de Trabajadores del Estado y entre 1958 y 1960 es miembro del Comité Central Confederal de la CGT, como representante de ATE. Entre 1961 y 1963 es miembro de la Comisión Directiva de la Asociación de Trabajadores de la Provincia de Santa Fe.

En 1965 se traslada a la ciudad de Buenos Aires, donde se desempeña como docente de Historia argentina y de América Latina en el Instituto Bachiller (propiedad de Mauricio Moisés Prelooker), que prepara alumnos para su ingreso a la Universidad. A pesar de ser autodidacta, durante el período 1973/74 es designado profesor de Historia Económica y Social en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata.

En 1960 publica *Del anarquismo al peronismo*, donde reinterpreta la historia del movimiento obrero desde la perspectiva de la “izquierda nacional”. En un breve relato que alcanzará amplia difusión en la década y media siguiente, Belloni presenta el 17 de Octubre de 1945 como un momento en que “el proletariado argentino reencuentra la tradición popular y nacional”.

Dos años después aparece su libro *Peronismo y socialismo nacional*.

En 1964 forma parte, con J. J. Hernández Arregui, Rodolfo Ortega Peña, Eduardo L. Duhalde, Ricardo Carpani, Rubén Bortnik, Oscar Balestieri y Rubén Borello de la fundación del grupo “CONDOR”, sigla de Centros Organizados Regionales de Orientación Revolucionaria. Se publica el folleto que contiene el «Manifiesto preliminar al país», con ilustración de tapa de Carpani. Ese mismo año, junto a Rubén Bortnik, Ricardo Carpani y Mauricio Moisés Prelooker funda la revista *Programa*, en cuyo primer número aparecen sus “Apuntes sobre la cuestión nacional”. En el segundo número se anuncia la ruptura con el Grupo CONDOR. La revista es ilustrada por Carpani y otros miembros del Grupo Espartaco.

En 1974 publica, bajo el título “Pasado y Presente del Peronismo”, una serie de notas en la revista *Liberación*. Amenazado por el grupo parapolicial conocido como Triple A, su casa de la ciudad de Buenos Aires es allanada el 1º de julio de 1975, pasando desde entonces a la clandestinidad.

En septiembre de 1976 se exilia en París con su compañera Estela Weissberg. En un principio se integró al Comité de Solidaridad con Argentina y Uruguay, donde participaron Julio Cortázar y Julio Le Parc. Después formó parte del CAIS (Comité Argentino de Información y Solidaridad), luego de FORUM (liderado por el abogado Leandro Depuis y la escritora Susana Aguad) y finalmente de TYSAE (Trabajadores y Sindicalistas Argentinos en el Exilio), asociación fundada en 1978 en París a instancias del sindicalista gráfico argentino Raimundo Ongaro, también exiliado, y que llega a establecer sedes en distintas ciudades europeas así como en la ciudad de México. Alberto elabora con su compañera Estela un primer listado trabajadores argentinos “desaparecidos” durante la dictadura militar que presenta ante la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y otros foros internacionales. Durante 1978 activaron en el Comité de Boicot a la Organización del Mundial de Fútbol en la Argentina (COBA), surgido por iniciativa del editor François Gèze, el militante Jean-Marie Brohm y cierto número de exiliados argentinos. El COBA llegó a generar cerca de 200 comités en

toda Francia, logrando reunir 150.000 adhesiones, incluyendo a personalidades como Yves Montand, Catherine Deneuve, Michel Piccoli y François Mitterrand, futuro presidente de Francia.

Belloni colabora en la revista *Apuntes*, editada por argentinos exiliados en París (1979-80). En septiembre de 1980 viaja a Malmö, Suecia, para participar del IV Encuentro Internacional del TYSAE. En octubre de 1980 viaja a Caracas para participar del II Seminario Internacional sobre Historia del Movimiento Obrero Latinoamericano, donde presenta una ponencia sobre “La Argentina de los años 1943-46”.

Con la transición democrática iniciada en la Argentina a fines de 1983 no encuentra vía de retorno a su país, permaneciendo hasta su muerte, acaecida en agosto de 2005 en París, alejado de la vida política. En sus últimos años se había orientado hacia posiciones libertarias.

Afanoso lector y bibliófilo, se consagra a la formación de un gran archivo político y una monumental biblioteca histórica.

Obras:

Belloni, Alberto. Del anarquismo al peronismo. Buenos Aires, Peña Lillo, 1960.

Belloni, Alberto. Peronismo y socialismo nacional. Buenos Aires, Coyoacán, 1962.

Fuentes:

Entrevistas del autor con Alberto Belloni, París, setiembre 2003 y abril 2004.

Comunicaciones del autor con Estela Weissberg, 28/8 y 19/9/2005.

Referencias:

Gregorio Caro Figueroa, “Alberto Belloni, entre el torno y los libros”. En Todo es Historia, Número n° 365. Buenos Aires, diciembre 1997

Tarcus, Horacio. “Belloni, Alberto”, en Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas. Buenos Aires, 2020. Disponible en <http://diccionario.cedinci.org>

Horacio Tarcus



BENAVIDEZ, Héctor Reynaldo. (Buenos Aires, 1926 – Campo de Mayo, Provincia de Buenos Aires, 2002).

Desde la infancia conoció a Julio Troxler.

Era socio de un almacén en Belgrano. Vivía con sus padres en Florida, Provincia de Buenos Aires. “Es de estatura mediana, rostro franco y agradable”, consignaba Walsh en la tercera nota de “Operación Masacre” publicada por el semanario *Mayoría*.

El 9 de junio de 1956 se dirigió a la casa de Hipólito Yrigoyen 4519 en Florida Oeste, junto a Julio Troxler. Iban a escuchar la pelea de Lausse y a esperar la difusión de la proclama de Valle. Allí fueron detenidos y trasladados a la Unidad Regional San Martín.

Cuando fueron detenidos, con Troxler se pusieron de acuerdo en el camión que iban a golpear al guardia y que se echarían a correr. Así sucedió. Benavidez se alejó del lugar hasta lograr trasladarse con un colectivo.

Aunque los diarios nacionales, reproduciendo el parte oficial sobre los “fusilados en la zona de San Martín” del 12 de junio, lo daban por muerto, fue uno de los sobrevivientes de la denominada “Operación Masacre”, junto a Rogelio Díaz, Horacio Di Chiano, Norberto Gavino, Miguel Ángel Giunta, Juan Carlos Livraga y Julio Troxler.

Estuvo escondido en la casa de un amigo en Del Viso. Tiempo después, le comunicaron que la embajada de Bolivia estaba asilando a perseguidos por el gobierno. Viajó a La Paz el 3 de noviembre de 1956. El Diario *La Nación* y otros medios comunicaron el día siguiente que había tomado rumbo al exilio.

Formó parte de uno de los Comandos de Exiliados que funcionaron en Bolivia. Se integró al grupo dirigido por Fernando García Della Costa, de orientación nacionalista, donde militaban sus amigos Julio y Bernardo Troxler. Desde ese país, junto a Julio Troxler, el 9 de mayo de 1957, enviaron una carta detallando los sucesos de su detención y “fusilamientos”.

En Bolivia conoció a quien sería su esposa. En 1958, mientras su mujer estaba embarazada, regresaron al país.

Se instaló en Boulogne. Trabajaba en una panadería en avenida Fondo de la Legua en San Isidro.

Hacia 1966, con tres hijos a cargo, estaba mal económicamente. Según una publicación de la época, “tuvo muchos problemas posteriores al ‘fusilamiento’ y no quiere tener más líos con su familia. Por eso calla”.

En época de Lanusse, mientras volvía a su casa en tren, se le acercaron cuatro hombres antes de llegar a la estación Polvorines, de la línea Belgrano Norte y trataron de tirarlo a las vías. Fue torturado y dejado en una comisaría donde fue retirado por su mujer. Estaba desfigurado.

Tuvo cuatro hijos: Mónica, Sergio, Silvia y Marcela. Vivieron en el Barrio Obrero Ferroviario de Boulogne.

En 1973 conoció personalmente a Rodolfo Walsh, en el estreno de la película *Operación Masacre*, dirigida por Jorge Cedrón. Hasta ese momento todo contacto había sido epistolar.

Poco antes del asesinato de Julio Troxler por la Triple A, se encontró con él.

Falleció en el año 2002.

Fuentes

Entrevista a Mónica Benavidez. Más que fusilamientos fueron asesinatos”. En Página 12. 7 de julio de 2023.

Revista Extra. Recordando sin ira, diez años después. Los fusilados que viven. Número 11. Junio de 1966.

Walsh, Rodolfo. “Operación Masacre”. Tercera nota. Mayoría. Número 10. 10 de junio de 1957.

Referencias:

Arrosagaray, Enrique. Valle y la revolución del 9 de junio. Buenos Aires, Ed.del autor, 1997.
Ferla, Salvador. Mártires y verdugos. Buenos Aires, Elevación 1967.
Walsh, Rodolfo. Operación Masacre y el expediente Livraga con la prueba judicial que conmovió al país. Buenos Aires, Continental Service, 1964.

Darío Pulfer



BENÍTEZ, Hernán.(Villa de Tulumba, Córdoba, 12 de febrero de 1907 - Vicente López, Buenos Aires, 22 de abril de 1996).

Sacerdote jesuita, secularizado en 1948, confesor de Evita y asesor de la Fundación Eva Perón.

Pasó sus primeros años en una zona rural del norte cordobés. Luego la familia se mudó a la capital provincial donde su padre instaló un almacén de ramos generales. En 1915, tras su muerte, Hernán fue internado con su hermano Leonardo en un colegio religioso. A los 12 años ingresó a la Compañía de Jesús contra la voluntad de su madre quien recurrió -sin éxito- a la justicia para impedirlo.

A los 22, obtuvo el título de Doctor en Filosofía y Ciencias Sociales y luego de casi una década fue ordenado sacerdote. Ejerció la docencia en el Seminario Pontificio de Villa Devoto, al tiempo que desarrollaba una intensa actividad como conferencista y orador sagrado. Su oratoria teatral colmaba las iglesias –Perón solía escucharlo en la del Salvador-- y muchas de sus homilías eran transmitidas por Radio Belgrano. Luego de conocerse, estrecharon un vínculo de mutua admiración al punto de considerarse a Benítez el autor de varias proclamas célebres. Se le atribuye la famosa frase que sintetizaba el estado de los vínculos entre peronismo y catolicismo por esos días: *Nuestra política social ha salido en gran parte de las encíclicas papales y nuestra doctrina es la Doctrina Social de la Iglesia*. En forma paralela escribió, con frecuencia, en revistas como *Criterio* y *Solidaridad*.

Durante el primer peronismo la cuestión social ocupó el centro de sus reflexiones. Así, cambió el púlpito –y sus populares sermones que conmovían a las familias de las clases altas– por la tribuna callejera y la adhesión del rico, por la del pobre.

Luego de conocer a Evita se convirtió en su confesor y la acompañó en su viaje a Europa en 1947. Estuvo presente en las ceremonias más importantes y preparó sus discursos y su audiencia con el papa Pío XII. Durante ese viaje, la Compañía de Jesús le prohibió que se presentara en público junto a Eva. Frente a estas restricciones Benítez decidió dejar la orden jesuita y se secularizó, para pasar a ser un sacerdote diocesano.

A partir de 1948 tuvo un papel decisivo en la Fundación, de la que fue asesor espiritual y a la que definía como *un instrumento de justicia social, de elevación del indigente a la categoría de persona humana*. Colaboraban con él más de 62 capellanes y 130 religiosas, que atendían las distintas instituciones de la Fundación. Durante esos años ejerció como docente de Antropología Filosófica en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires hasta el golpe de 1955, cuando fue cesanteado. Asimismo, dirigió la Revista de la UBA y el Instituto de Publicaciones de esta universidad.

Luego de la muerte de Eva, Benítez tomó distancia de Perón, pero no del justicialismo. En 1953 publicó *La Aristocracia frente a la revolución* y lo dedicó a las comunidades obreras de la capital y del Gran Buenos Aires. Benítez fundamentó su dedicatoria en la certeza de que sus páginas habían nacido *en mi sermoneo al descampado por aquellos barrios*. Sus escritos reflejan un pensamiento teológico original que colaboró en la formulación de las bases ideológicas del justicialismo.

Con el golpe del 55, el padre Benítez recibió continuas amenazas y hostigamientos, pese a lo cual permaneció en la casa del barrio Presidente Perón hasta 1957 donde se organizaron distintas acciones de resistencia. Una de ellas fue la redacción del semanario *Rebeldía*, que circuló entre 1957 y 1958, contó con 47 números y una tirada de 20.000 a 50.000 ejemplares. Allí Benítez plasmó sus diagnósticos acerca del panorama político, así como del lugar de los católicos y de

los peronistas en ese momento del país. Colaboraron en él Rodolfo Puiggrós y Eduardo Astesano, entre otros. En ese contexto, mantuvo correspondencia con Perón y con Arturo Jauretche donde discutían sobre las estrategias políticas a seguir. Fue muy crítico del apoyo de una parte del peronismo a Frondizi y desde *Rebeldía* se pronunciaron por el voto en blanco.

Hacia fines de esa década y en la siguiente hizo público su apoyo a la Revolución Cubana, al Che Guevara y reivindicó la figura del sacerdote colombiano Camilo Torres. Propició el diálogo entre catolicismo y marxismo y acompañó las iniciativas del MSTM.

En septiembre de 1970 rezó la misa, junto a Carlos Mugica, en el velatorio de Gustavo Ramus y Fernando Abal Medina, miembros de Montoneros, asesinados por la policía, quienes habían participado del secuestro de Pedro Eugenio Aramburu. Al día siguiente los dos sacerdotes fueron apresados y acusados de *incitar a la violencia y elogiar la insurrección*.

Durante el rectorado de Rodolfo Puiggrós en la UBA ocupó por poco tiempo el cargo de director del Instituto del Tercer Mundo y se le otorgó el título de Profesor Emérito.

Fue muy crítico del “lopezreguismo”, de la dictadura, de las candidaturas peronistas de 1983 y del menemismo. Desde la década de 1980 padecía una polineuritis muscular que lo mantuvo alejado de la exposición pública.

Falleció el 22 de abril de 1996.

Obras:

Benítez, Hernán, Belleza, amor, filosofía. Buenos Aires, Espasa Calpe, 1941.

Benítez Hernán, ¿Pueden los novios ser castos?, Madrid, Atenas, 1948.

Benítez, Hernán, El drama religioso de Unamuno, Buenos Aires, Instituto de Publicaciones, UBA, 1949.

Benítez, Hernán, La Universidad ante la Reforma de la Constitución. Buenos Aires, UBA-Acción social, 1949.

Benítez, Hernán, “La existencia auténtica”, Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía, Tomo I, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1950.

Benítez, Hernán, La amada del mundo. Buenos Aires, UBA, 1950.

Benítez, Hernán, La Argentina de ayer y de hoy, Buenos Aires, Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación, 1950.

Benítez, Hernán, Eva Perón en la plegaria de su pueblo, Buenos Aires, Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones, 1952.

Benítez, Hernán, La Aristocracia frente a la revolución, Buenos Aires, Ed. del autor, 1953.

Fuentes:

“Causas y responsables de la ‘ejecución’ de Aramburu. Habla el padre Hernán Benítez”, en Cristianismo y Revolución, N° 25, septiembre de 1970, pp. 5-11

Referencias:

Barral, María Elena, Curas con los pies en la tierra. Una historia de la Iglesia en la Argentina contada desde abajo, Buenos Aires, Sudamericana, 2016.

Buchbinder, Pablo, Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires, Eudeba, 1997.

Cichero, Marta, Cartas peligrosas. La apasionada discusión entre Juan Domingo Perón y el padre Hernán Benítez sobre la violencia política, Buenos Aires, Planeta, 1992.

“Causas y responsables de la ‘ejecución’ de Aramburu. Habla el padre Hernán Benítez”, en Cristianismo y Revolución, N° 25, septiembre de 1970, pp. 5-11

Ehrlich, Laura, “Rebeldía, una voz heterodoxa en el periodismo peronista, 1957-1958”, en Travesía, N° 12, 2010, pp. 85-112

Galasso, Norberto, Yo fui el confesor de Eva Perón: conversaciones con el padre Hernán Benítez, Rosario, Homo Sapiens, 1999.

Mallimaci, Fortunato; Donatello, Luis y Cuchetti, Humberto, “Religión y política. Discursos sobre el trabajo en la Argentina del siglo XX”, Estudios sociológicos, XXIV, 71, 2006.

Pulfer, Darío y Melon Pirro, Julio, “Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s): la rebeldía del padre Hernán Benítez”, Revista Movimiento N° 6, 2018.

María Elena Barral y Lucía Santos Lepera



BENGOCHEA, Angel. (Buenos Aires, 11 de enero de 1926 – Buenos Aires, 21 de julio de 1964).

Apodo: El Vasco. Seudónimos: Maen, Sergio, Amado A. Brugaccio.

Dirigente estudiantil, activista gremial, periodista y militante trotskista, uno de los precursores de la lucha armada en la Argentina.

Nació en la localidad de Sangungaray, al sudoeste de la Provincia de Buenos Aires, hijo de Jacinto Bengochea y Virginia Depons. Estudió en el Colegio Nacional de Bahía Blanca, donde lidera una agrupación estudiantil. Hacia 1945 adhiere al Partido Socialista y estuvo entre los fundadores de la Juventud Socialista de esa ciudad. Un año después estaba en La Plata cursando en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de La Plata y militando en la Juventud Socialista platense, donde conoce a quien será su esposa, Mirtha Henault. En 1947 la pareja ingresó, con un grupo de jóvenes disidentes de izquierda (Milcíades Peña, José D. Speroni, Saúl Hecker, Horacio Lagar, Oscar Valdovinos, Alberto J. Pla), al Grupo Obrero Marxista (GOM), de inspiración trotskista, que lideraba Nahuel Moreno.

Fue uno de los oradores, el 22/8/1947, en un acto organizado por el GOM en el barrio porteño de La Boca de homenaje a León Trotsky. En diciembre de 1948 fue uno de los 21 delegados que participaron del congreso partidario a través del cual el GOM se transformó en Partido Obrero Revolucionario (POR). Fue elegido

miembro del Comité Central. En la década de 1950 se “proletariza”, trabajando primero en el Frigorífico Anglo y luego en la Sección Gamexane de la fábrica de pinturas y productos químicos Duperial. Fue despedido de esta última por promover un agrupamiento que pretendía disputar la dirección del sindicato de los químicos. Elegido secretario general del POR, pronunció el discurso de apertura en el IV Congreso reunido el 17/10/1953.

En 1954 ingresó, como toda la militancia del POR, en el Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN), fracción trotskista que controla la Federación Bonaerense y edita el periódico *La Verdad* (1954-1956). Propulsor de las listas de oposición sindical bajo el peronismo, fue también organizador y propagandista de las huelgas obreras que promovieron la resistencia al gobierno de la llamada Revolución Libertadora. Bengochea fue responsable del trabajo de Palabra Obrera en las barriadas obreras de Berisso, donde se localizaban los frigoríficos Swift y Armour. A mediados de 1957 es delegado por la corriente morenista en el Movimiento de Agrupaciones Obreras (MAO), de frente único con el peronismo combativo.

El 23 de julio de 1957 la corriente morenista lanzó el periódico *Palabra Obrera* (Buenos Aires, 1957-1965). Bengochea fue su director, a causa de lo cual sufrió en total catorce procesos y en 1957 fue encarcelado durante seis meses en la cárcel de Villa Devoto. A partir de entonces acompañó la experiencia del grupo morenista, ahora denominado (como su periódico) *Palabra Obrera*, de “entrismo” en el peronismo combativo, participando de las acciones de la llamada “Resistencia Peronista”. Fue designado miembro del Comando Táctico Peronista, junto al resto de los directores de los periódicos de la Resistencia Peronista. Estrechó vínculos con John W. Cooke y Alicia Eguren. En enero de 1959 participó en la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre, siendo encarcelado primero en un buque y luego enviado por varios meses a la cárcel de la Av. Caseros.

Entre los días 15 y 17 de agosto de 1959 participó del Primer Congreso de Palabra Obrera, donde debatió con Alicia Eguren, invitada a dicho evento, acerca

de la táctica a seguir en el seno de las 62 Organizaciones. Fuertemente influido por la experiencia de la Revolución Cubana, en 1962 polemizó con Nahuel Moreno en el seno de la mesa de dirección de Palabra Obrera, sosteniendo la necesidad de enviar una docena de cuadros a la isla para recibir instrucción militar. En mayo de 1962 viajó a Cuba al frente de un equipo de militantes de Palabra Obrera —los otros fueron Carlos Guillermo Schiavello (seud.: Salgado), Manuel Negrín, Luis Stamponi y “Almeyda”— con la misión de solicitar hombres entrenados y armas para auxiliar a la guerrilla que lideraba Hugo Blanco en el Perú. Allí se reencuentró con Cooke y Eguren.

El 25/5/1962 los tres participaron de un asado que organiza la argentino-alemana Tamara Bunke en La Habana, junto a otros argentinos como Gustavo Rearte, Mario R. Santucho, Rodolfo Walsh, Paco Urondo, Juan García Elorrio y Jorge R. Masetti en el que Ernesto Che Guevara les dirige el “Mensaje a los argentinos”.

El Grupo Bengochea se integró enseguida en una escuela de formación político-militar en que participaron otros argentinos, como Cooke, Eguren y Elías Semán. Uno de los instructores político-militares era el anarquista español Abraham Gillén. En un plenario debatió con Ernesto Che Guevara sobre la perspectiva revolucionaria en la Argentina, enfatizando que en este país la acción armada debía desarrollarse en escenarios urbanos. Enyesado y con dos costillas rotas a causa de los rigores del entrenamiento militar, decidió escapar del hospital donde estaba internado para responder a la campaña que impulsaban los comunistas cubanos contra el trotskismo.

Bengochea partió de Cuba luego de celebrar un acuerdo con Guevara para iniciar un frente guerrillero en Tucumán (sin abandono de las bases urbanas que Palabra Obrera tenía conquistadas en ciudades como Buenos Aires, Rosario y Córdoba) y dentro del marco más general del Ejército de Liberación Nacional que proyectaba el Che. La experiencia guerrillera del ELN que comandaba Héctor Béjar

en Perú y la que lanzaba Masetti en Salta formaban parte de la misma estrategia guevarista.

Bengochea retornó a la Argentina a través del Brasil recién en junio de 1963, desatándose en el seno de Palabra Obrera una fuerte discusión política acerca de las vías de la revolución y de las formas de la organización revolucionaria. Presentó públicamente su renuncia en una carta “A la Dirección Nacional de Palabra Obrera”, que apareció en el periódico partidario *Palabra Obrera* Número 345 (agosto 1963) y comenzó los preparativos de su nueva organización, que bautizó Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional (FARN), con una docena de militantes que provenían de la experiencia “entrista” de PO y de la Resistencia Peronista.

Nahuel Moreno propuso a Palabra Obrera que, a pesar de las diferencias, se admita al Grupo Bengochea el ensayo de la experiencia guerrillera, sin que se consume una ruptura política definitiva. En un último plenario de Palabra Obrera realizado el 28/3/1963 con presencia del Grupo Bengochea, éste argumentó que esta organización se estaba “sectarizando” por practicar una táctica demasiado obrerista a nivel nacional y atada a la construcción de la Cuarta Internacional en lugar de vincularse estrechamente en el guevarismo latinoamericano.

Pronunció en Montevideo una conferencia clandestina sobre guerra de guerrillas, donde toma como modelos las experiencias cubana, vietnamita, china y argelina. Lleva a cabo una serie de operativos de “expropiación” a instituciones bancarias, que va invirtiendo en un gigantesco arsenal con vistas a la creación de un “foco” guerrillero en Tucumán.

Muere tres meses después, el 21/7/1964, cuando un accidente hace estallar el domicilio donde se acumulaba el arsenal, en la calle Posadas 1168 de la ciudad de Buenos Aires, junto a sus compañeros Lázaro “Lito” Feldman, Carlos G. Schiavello, Raúl Reig y Hugo Santilli. La explosión provocó el derrumbe de siete pisos del edificio y la muerte de varios vecinos. La policía y la investigación judicial

vincularon “la explosión de la calle Posadas”, como se la conoció en los medios periodísticos, con la acción guerrillera que desde Salta intentaba Jorge R. Massetti.

Tuvo con Mirtha Henault una hija: Laura Alicia, médica.

Obras:

Bengochea, Angel; Pereyra, Daniel, Bressano, Hugo y González, Ernesto. “Qué, Mayoría, El Nacional, al servicio de la integración, miseria, entrega. Réplica a una campaña provocadora”, Buenos Aires, s/e, s/f.

AAVV. Guerra de guerrillas, Montevideo, Editorial Uruguay, 1970.

Fuentes:

S/f, “Una vida al servicio de la revolución. Homenaje del PRT a A. Bengochea y sus compañeros”. En El Combatiente n° 12, Buenos Aires, 22/7/1968.

“Semblanza de Ángel Bengochea”. En Militancia n° 8, Buenos Aires, agosto 1973.

Causa Judicial por explosión de la calle Posadas, 1964, diez cuerpos, CeDInCI.

Referencias:

Pierre Frank. Historia de la IVª Internacional. Buenos Aires, Cuadernos Rojos, 1973.

Korol, Claudia. El Che y los argentinos. Buenos Aires, Dialéctica, 1988.

González, Ernesto et al. El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Buenos Aires, Antídoto, 1995. T I y II

Tarcus, Horacio. El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña. Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1996.

Horacio Tarcus



BERTELLI, René.(Tucumán, 1940 -).

Apodo: “Pelusa”.

René Bertelli fue un militante peronista de origen tucumano que participó en la organización de la resistencia peronista en la ciudad de Rosario.

Hacia fines de 1956 se unió a la publicación *Soberanía* orientada por Nora Lagos cuando ya se encontraba en circulación.

Quince años más joven, formó pareja con Lagos. Fruto de esa relación nació un hijo.

Fueron apresados en la Provincia de Buenos Aires y confinados en una comisaría de San Justo. Tiempo después, lograron huir de la misma, cruzando de manera clandestina al Paraguay

A fines de 1957 regresaron al país y Nora volvería a hacerse cargo de *Soberanía*.

El 8 de noviembre de 1963 viajó a Madrid junto a Envar El Kadri para entrevistarse con Perón en Puerta de Hierro.

A principios de la década del sesenta Bertelli era buscado por sus antecedentes. El 7 de julio de 1962 una comisión policial de la brigada de San Martín compuesta por cinco hombres vestidos de civil llegó a Gascón 257, donde funcionaba una fábrica de separadores para baterías, en cuyo frente rezaba la inscripción “Masilbyrena S.R.L.”. La policía se introdujo por los techos y se dio un tiroteo con los cuatro ocupantes que, anteriormente, se habían negado a responder al llamado policial. Murieron el sargento José Lezcano y José Sagasti. Los

ocupantes del local se dieron a la fuga. Entre los que resistieron el operativo policial se encontraba Bertelli.

Hacia 1964 Ciro Ahumada y Rene Bertelli montaron una oficina de exportación e importación, con la denominación AR BRAS, en la que atendían negocios de Jorge Antonio con Brasil. Bertelli tenía pedido de captura por el episodio de la calle Gascón, pero circulaba libremente.

En 1968 un terreno familiar de los Bertelli adquirido por las FAP sirvió de base para las acciones de la incipiente guerrilla en Taco Ralo (Tucumán). Con motivo de ese levantamiento fue detenido. El 15 de octubre de 1969 Bertelli se refugió en la embajada de México con la ayuda del dirigente radical Agustín Rodríguez Araya, a bordo de una ambulancia y vendado de pies a cabeza para que no lo reconocieran las fuerzas de seguridad.

A continuación sus huellas se pierden.

Referencias:

Anguita, Eduardo; Caparrós, Martín. La voluntad. El valor del cambio (1966-1969). Buenos Aires, Random House, 2021. T.1.
Baschetti, Roberto. La memoria de los de abajo. Hombres y mujeres del peronismo revolucionario 1945-2007. Buenos Aires, Campana de Palo, 2007.
Verbitsky, Horacio. Ezeiza. Buenos Aires, Contrapunto, 1985.

Darío Pulfer

BETBEDER, Julio. (San Luís, 2 de mayo de 1925 - s/ d.).

Julio Betbeder nació en Villa Mercedes, provincia de San Luís, el 2 de mayo de 1925. Por problemas económicos sus padres decidieron mudarse a Córdoba.

Estudió en el colegio De  n Funes y posteriormente comenzó sus estudios de Técnico Constructor en Ingeniería, carrera que nunca terminó.

Proven  a del nacionalismo.

En 1944, por mediación del jefe de la Policía Federal Filomeno Velazco fue incorporado a la policía cordobesa en la sección Orden Social y Político. Tenía como tarea el seguimiento de las actividades del Partido Comunista local.

Durante el gobierno peronista trabajo en la municipalidad de Córdoba, como Inspector de Ferias y Mercados. Por esa época contrajo matrimonio con Teresa Argentero, inmigrante italiana.

El 16 de septiembre se dispuso, junto a otros compañeros, a defender al gobierno. Para ello se dirigió a la DAIA local, en la que una fracción era filoperonista. Luego se trasladaron a la Jefatura de la Policía, a la Legislatura y al Banco de Préstamos. Al ver que su acción estaba destinada al fracaso, huyeron.

Su casa fue allanada por Comandos Civiles Revolucionarios.

Participó de la Resistencia Peronista a partir de 1955, junto a Gordillo. Se ocuparon de convocar a militares, policías, sindicalistas y políticos: comisario Vargas, oficial Torres, Dr. Vaschetto.

Decidieron desarrollar una organización celular (al estilo de las que habían perseguido desde Orden Social y Político), comenzando a recorrer las casas de militantes sumándolos a la cadena de células, cuya función principal era la comunicación y la agitación.

En tiempos de la Revolución Libertadora trabaj   en la fábrica Kaiser. Era supervisor, teniendo a cargo 150 personas. El ámbito fabril constituyó un lugar de captación para la organización de las células.

No estuvieron conectados con el levantamiento de Valle.

A fines del año 1956 organizaron un Congreso de la Resistencia. Contaron con la participación de trescientas personas provenientes de Mendoza, Tucumán, Santiago del Estero y Catamarca.

En su accionar se apoyaban en los sindicatos. Cultivaron relaciones con Canillitas, metalúrgicos, estatales y taxistas. Realizaban acciones de apoyo logístico a las convocatorias huelguísticas.

Los contactos con los comandos de Buenos Aires resultaba escaso. Recibían instrucciones directas de Perón a través del Comando de Exiliados de Brasil, donde se encontraba Modesto Spachessi. Betbeder recibía la correspondencia en su propia casa. En términos globales respondían a la estrategia de la delegación encabezada por John W. Cooke.

Para las elecciones de 1958 siguieron las instrucciones del Comando Táctico y votaron por Zanichelli y Frondizi.

Tras la elección organizaron un acto de la resistencia cordobesa en el espacio público: juntaron 4000 personas entre Sucre y Colón.

Por falta de medidas de seguridad cayeron los archivos de la organización celular, motivando detenciones masivas. Betbeder fue detenido el 1º de junio de 1960 en el Batallón de Inteligencia del Ejército N° 141 donde debió permanecer 4 meses, luego fue trasladado a la Unidad Penitenciaria N° 1 de barrio San Martín. Fue sometido a sucesivos juicios.

Recuperó la libertad con la amnistía del Presidente Illia.

En 1970 se fue a Estados Unidos, regresó en 1976, dejando un hijo allí.

Se radicó en el sur del país y se hizo cargo de un negocio perteneciente a su padre. En 1981 volvió a vivir a Córdoba. Quedó viudo. Vivía de su jubilación.

Fuentes:

Entrevista a Julio Betbeder. En Instituto Nacional Juan D. Perón. Plan Conintes y Resistencia Peronista. Buenos Aires, INJDP, 2010.



BETTANÍN, Alfredo Atilio. (San Javier, Provincia de Santa Fe, 27 de septiembre de 1920 – Buenos Aires, 26 de agosto de 1974).

Apodo: “Tano Beta”, “Viejo Beta”

Dibujante, pintor, escenógrafo, director teatral y cinematográfico.

Estudió en un colegio industrial en el actual Partido de Lanús. Por esa época militó en las corrientes juveniles del nacionalismo.

Ilustró el semanario *Ahora* y se integró al staff del diario nacionalista *Tribuna*, propiedad de Lautaro Durañona y Vedia en 1945.

Tras los sucesos del 17 de octubre, dibujó una silueta del mártir aliancista Darwin Passaponti.

Adhirió al peronismo desde posiciones nacionalistas.

Formó parte del grupo promotor de la publicación *Latitud 34*, hacia 1950. Jorge Perrone, lo retrató en su obra *Se dice Hombre* poniéndole un alias: “Nimbetta –ancho de cara, los labios gruesos y sensuales, el pelo hacia atrás, una frente amplísima-“.

Fue diagramador e ilustrador del diario *La Prensa*, en el período que estuvo bajo control de la CGT.

Fue profesor del Seminario de Estudios de Teatro del Cervantes durante los primeros años '50. Dirigió el Teatro de la Juventud. Puso en escena *Hamlet* de Shakespeare, el *Gran Dios Brown* de Eugene O'Neill y *La putain respectueuse* de Jean P. Sartre.

Al mismo tiempo colaboró con ilustraciones en las publicaciones periódicas *De Frente* dirigida por John W. Cooke y *Esto Es*, orientada por los hermanos Jacovella.

Formó familia con Juana Ferraro, con quien tuvo tres hijos.

Durante la *resistencia peronista* ilustró la edición clandestina de *La fuerza es el derecho de las bestias*, de Juan D. Perón.

En este período formó parte de las publicaciones como *Qué*, *El Populista*, *Mayoría*, *El Nacional*.

En 1958 realizó un dibujo del padre Castellani.

En 1960 estrenó su filme *Libertad bajo palabra*.

En la segunda mitad de los años '60 colaboró en *Dinamis*, publicación del sindicato de Luz y Fuerza. A fines de esa década fue ilustrador de la revista *Análisis*. También colaboró en la revista del *Sindicato de Petroleros del Estado*.

En 1969, con la actuación de Malisa Zini estrenó *Lisístrata* de Aristófanes en el Teatro General San Martín.

En 1971, cuando se produjo el lanzamiento de la Revista *Las Bases*, Órgano Oficial del Movimiento Peronista, Bettanin ilustró la tapa con un retrato de Perón.

En 1972 dibujó el panel histórico San Martín, Rosas y Perón. Allí plasmó una perspectiva de la historia argentina en la que se distinguía los liderazgos y sus seguidores (granaderos, paisanos, indios, gauchos, hacendados, sindicalistas y jóvenes revolucionarios).

Ese mismo año, cuando se produjo el lanzamiento de la Revista *Las Bases*, Órgano Oficial del Movimiento Peronista, Bettanin ilustró la tapa con un retrato de Perón.

Fue Jefe de Arte del Suplemento de Letras, Artes y Ciencia del diario *Mayoría* e ilustrador de variadas notas, entre los años 1973 y 1974.

Su primera exposición de dibujos y pinturas la realizó en el Teatro Municipal General San Martín en 1974. En la muestra se pudieron apreciar los retratos al óleo de Macedonio Fernández, Jorge Luis Borges, Raúl Scalabrini Ortiz, John William Cooke, el General Juan D Perón, Eva Perón, el Brigadier Juan Manuel de Rosas.

Tras la muerte de Perón, realizó un dibujo con su perfil, que fue publicado en *Mayoría*.

Murió en agosto de 1974. Poco después, Juan Oscar Ponferrada, compuso una *Cantata a Alfredo Bettanín*:

En su pasión la Patria entera
podía verse hasta el confín,
pero la Patria Verdadera,
acionalista y justiciera,
de Perón y de San Martín.
Así era Alfredo Bettanín.

Y a la Patria que así sentía
Le entregó todo su botín:
Los colores de su paleta,
Su color de artista y esteta,
Su corazón de polvorín.
Así era Alfredo Bettanín.

Los versos publicados por *Mayoría* en septiembre de 1974, fueron acompañados de un dibujo de Bourse Herrera.

Tuvo tres hijos: Leonardo, Guillermo Juan y Cristina. Leonardo fue electo diputado nacional en 1973, por la Juventud Peronista. Sus hermanos militaron en la tendencia revolucionaria del peronismo. Cristina fue activista del Partido Peronista Auténtico.

Guillermo fue detenido-desaparecido en mayo de 1976. En enero de 1977 la casa de los Bettanin en el Barrio Gráfico de Rosario fue allanada a la tarde, fusilando en el jardín de la casa a Leonardo, en presencia de su madre. Su hermana Cristina, ingirió una pastilla de cianuro. Juana Ferraro fue detenida y recluida en las cárceles de Rosario y Devoto, siendo sometida a torturas y delitos sexuales. Tras su liberación, en 1978, fue repatriada por el Estado italiano. Junto a Lita Boitano inició las denuncias contra las atrocidades

Fuentes:

Bettanín, Alfredo. Perfil de Juan D. Perón. Suplemento de Letras, Artes y Ciencias del diario Mayoría. Número 15. 7 de julio de 1974.
Ponferrada, Juan O. Cantata a Alfredo Bettanín. Suplemento de Letras, Artes y ciencias” del diario Mayoría. Número 32. 8 de septiembre de 1974.

Referencias:

Hernández, Pablo J. Las JP. Buenos Aires, Fabro, 2010.
Lerman, Gabriel. Fuera de serie. Buenos Aires, Trilce, 2021.

Darío Pulfer



BEVILACQUA, José Mario.(Buenos Aires, 1940-26 de marzo, 1960).

Apodos: “Tito” y “Fosforito”.

Sus padres, Ángel y Elena, eran militantes nacionalistas y adhirieron tempranamente al naciente movimiento peronista. Luego de un paso por Mendoza, provincia en la que Bevilacqua padre se desempeñó como funcionario en El Nihuil, se radicaron en Buenos Aires y recibieron una de las viviendas entregadas por los planes oficiales en Ciudad Evita, en el partido de La Matanza.

Al producirse el golpe de Estado de 1955, un grupo de inteligencia liderado por Américo Pérez Griz (el mismo que Rodolfo Walsh denunció como uno de los presuntos autores del asesinato del Dr. Satanowsky), irrumpió en su casa y detuvo al matrimonio Bevilacqua.

Tanto en esa ocasión, como cuando Bevilacqua padre resultó en 1958 detenido por participar de una huelga en el Banco Industrial (del que fue despedido), “Tito” desempeñó un papel paternal cuidando de sus hermanos menores, Andrés Américo y Pedro Victorio.

En aquel contexto de persecución antiperonista, José Mario Bevilacqua comenzó a militar junto a Beatriz Fortunato, con quien organizó el Ateneo Raúl Scalabrini Ortiz, el Comando Ciudad Evita y publicó la hoja resistente *La chuza*. Los dos activistas estaban vinculados a redes militantes provenientes de la

agrupación en la que también había militado Bevilacqua padre, la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN) de Juan Queraltó.

El nombre de la agrupación a la que dieron vida resonaba en esa tradición: Alianza de la Juventud Peronista. Esta se integró a la Junta Coordinadora Nacional Provisoria de la Juventud Peronista (JP), constituida en 1958, y durante el año siguiente, a la Mesa Ejecutiva de la JP, que reunió a sus dirigentes más destacados y a una miríada de agrupaciones juveniles de la zona bonaerense metropolitana y de algunas localidades del interior de Argentina.

En la Mesa Ejecutiva de la JP José Mario Bevilacqua trabó una relación cercana con el dirigente juvenil Alberto Brito Lima, quien tenía una ascendencia significativa entre la militancia del barrio porteño de Mataderos y de La Matanza.

El 26 de marzo de 1960 un grupo de activistas (Jorge Rulli, Envar El Kadri, Juan Carlos “el petitero” Tambascio, los hermanos Rearte, Héctor “el petiso” Spina y Felipe Vallese, entre algunos otros) asaltaron un vivac de la Fuerza Aérea en Ciudad Evita (entonces rebautizado barrio General Belgrano por el gobierno militar), lo que desencadenó una intensa persecución contra los dirigentes de la Mesa Ejecutiva de la JP.

Ese mismo día apareció muerto a causa de un disparo José Mario Bevilacqua. El joven estaba cumpliendo el servicio militar en Lobos, ciudad a la que había sido destinado el grupo del Regimiento de Artillería de Azul en el que prestaba servicio.

Según el relato familiar y militante, él y otros conscriptos se habrían cuadrado marcialmente al pasar frente a la casa natal de Juan Domingo Perón. Por su militancia properonista entre la tropa Bevilacqua habría sido fusilado, lo que Rulli atribuye a una reprimenda por su ascendencia sobre el Regimiento.

Aunque no contamos con evidencia para dilucidar si la verdadera es esta versión o aquella otra que hizo rodar el Ejército, que atribuyó la muerte a un accidente con su propia arma reglamentaria, lo significativo es que la JP asumió a Bevilacqua como un mártir y lo reivindicó en el folleto *Trinchera* como un “Comandante de guerrilleros”.

En una carta de 1964 dirigida a los padres del militante muerto, Perón también lo reivindicó como un representante de aquella juventud dispuesta a entregar “su sangre” por la “causa peronista”.

Con el tiempo, el Comando de Organización, en el que actuaban dos hermanos de “Tito”, siguió rindiendo homenaje a su memoria y con los años lo incluyó en su panteón de héroes.

Al día de la fecha lleva el nombre de José Mario Bevilacqua la importante avenida que en Ciudad Evita divide el rodete del rostro en el perfil de la célebre mujer que, vista desde arriba, dibuja la topografía artificial del barrio.

Fuentes:

José Mario Bevilacqua. Comandante de Guerrilleros (marzo-abril de 1961). *Trinchera*, Año I, N° 5, p. 8. Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (*CeDInCI*), CABA.

Perón, Juan Domingo (1964, octubre 6). A los compañeros Don Ángel y Dña. Elena Bevilacqua. Madrid. Archivo Personal de Pedro Victorio Bevilacqua, Provincia de Buenos Aires.

Entrevistas a Pedro Victorio y Andrés Américo Bevilacqua, realizadas por el autor entre 2012 y 2015, Ciudad Evita, La Matanza, Provincia de Buenos Aires.

Entrevista a Jorge Rulli, realizada por el autor en 2015, Provincia de Buenos Aires.

Barreiro, Ramiro (2017, septiembre 26). Ciudad Evita, una marca peronista en el mapa de Buenos Aires. *El País*. El periódico global.

Referencias:

Baschetti, Roberto. La memoria de los de abajo. Hombres y mujeres del Peronismo Revolucionario 1945-2007. Buenos Aires, De la Campana, 2007.

Hernández, Pablo J. Las JP. De Darwin Passaponti a Ramón Cesaris. Buenos Aires, Fabro, 2010.

Juan Pedro Denaday



BIDEGAIN, Oscar. (Azul, provincia de Buenos Aires, 3 de septiembre de 1905 - Azul, 15 de diciembre de 1994).

De profesión cirujano y peronista de la primera hora, sus primeros pasos en la política habían transcurrido en organizaciones de carácter nacionalista. Con el surgimiento del nuevo Movimiento, ejercería distintos cargos partidarios en el ámbito provincial y nacional y fue elegido diputado nacional en 1948. Reelegido en 1952, alcanzó la presidencia del bloque de diputados peronistas en 1955.

Por entonces, se constituyó en uno de los más férreos defensores del gobierno. El 13 de junio, dos días después de la marcha del Corpus Christi, denunciaba en la Cámara Baja a las “fuerzas regresivas y oligárquicas” en complicidad con “las sotanas”, que habían producido un “acto explosivo e irresponsable de desvergüenza clerical”. A su vez, dedicaba párrafos reivindicativos a la figura de Eva Perón, “aquella mujer ejemplar que con sus propias manos encendiera la llama votiva de la argentinidad”. Días más tarde, se ofrecía para enfrentar a la sublevación de la Aviación Naval que había bombardeado la Plaza de Mayo.

El 9 de octubre, a pocas semanas de producido el golpe, Bidegain fue detenido a instancias de la comisión encargada de investigar a los integrantes del Congreso Nacional. Fue recluido en la extinta penitenciaría de Av. Las Heras de la Capital Federal, donde escribió un poema de fuerte carga profética: “Más olvidan que su ira en torpe trayectoria, no manchará los nombres que salvará la historia, por voluntad del pueblo, aquí y en todas partes”.

Posteriormente, la causa de su detención recayó en las manos del juez Luis Botet quien, en mayo de 1956, dictó la ampliación de su prisión preventiva. El magistrado no solo confirmaba la imputación de “traición a la Patria” por supuesta violación del artículo 29 de la Constitución Nacional, sino que sumaba ahora el cargo de “asociación ilícita”. En el primer caso, Bidegain fue acusado de otorgar desde el Congreso facultades extraordinarias y la suma del poder público al Ejecutivo Nacional, delito que era penado con prisión perpetua. La segunda imputación lo involucraba como parte de una asociación ilícita para tramitar y aprobar las leyes en el Congreso. El expediente involucraba a numerosos dirigentes y militantes peronistas, entre ellos al mismísimo Perón. Poco tiempo después sufrió un simulacro de fusilamiento.

El 26 de noviembre de 1957, en el día del cumpleaños de su hija Gloria, recobró su libertad tras ser indultado mediante el decreto 15401. Inmediatamente se puso bajo las órdenes de Perón, quien en 1958 lo designó integrante del Comando Táctico Peronista y en 1959 fue miembro de la Delegación Nacional que lo representaba en el país. En ejercicio de esas funciones sufrió dos atentados con explosivos.

Los años '60 implicaron tareas de reorganización del peronismo azuleño a la par que retomaba su vida profesional. Pese a no figurar entre quienes ejercían la representación directa de Perón, su figura continuaba siendo una referencia ineludible. En 1965 fue designado Presidente Honorario de la Comisión de Recepción a María Estela Martínez de Perón en su visita a Azul y a partir de 1968 integró la Junta Nacional de Gobierno del Movimiento Peronista bonaerense.

Su retorno al primer plano ocurrió a la par de los levantamientos populares de la década siguiente al punto de integrar la Comisión Pro-Retorno de Perón al país. Promovido por el líder, triunfó en las elecciones de marzo de 1973 en la

Provincia de Buenos Aires, asumiendo como gobernador el 25 de mayo. Renunciaría al cargo en enero del año siguiente, luego de los cuestionamientos de Perón a su figura, tras la toma del cuartel de Azul por parte del ERP. En 1975 participó de la fundación del Partido Peronista Auténtico y en 1977, en el exilio, del Movimiento Peronista Montonero. Con el retorno a la democracia permaneció en España, debido al pedido de captura que existía en su contra por haber integrado la citada organización. Recién pudo retornar al país en diciembre de 1989, poco después de los indultos otorgados por el entonces presidente Carlos Menem.

**Fuentes:**

Archivo Particular de Roberto Baschetti. Incluye “Cronología comentada de un patriota” y otros documentos (Gentileza del autor).

Diario el Tiempo, 16 de diciembre de 1994. En Hemeroteca “Juan Miguel Oyhanarte”, sección de la Biblioteca Popular de Azul “Bartolomé J. Ronco” (Gentileza de Luis María Navas y Ernesto Arrouy)

Documentos de familia Bidegain (Gentileza Cristina Bidegain y Silvio Oliva Drys) y conversaciones con Gloria Bidegain.

Referencias:

Bustingorry, Horacio. Oscar Bidegain. La fugaz experiencia del Pacto Social. La Plata, Secretaría de Cultura de la Provincia de Buenos Aires, 2015.

Bustingorry, Horacio. “Oscar Bidegain. El gobernador del Pacto Social”, en Ranaan Rein y Claudio Panella (compiladores), La segunda línea peronista de los años iniciales a los del retorno del líder. Rosario, Prohistoria Ediciones, 2020.

Horacio Bustingorry



BITTEL, Deolindo Felipe.(26 de mayo de 1922 en Villa Ángela, Chaco – Resistencia, Chaco, 22 de septiembre de 1997)

Nació en una familia que residía en un distrito agropecuario del sur del entonces Territorio Nacional de Chaco. Realizó sus estudios primarios en Villa Ángela, para luego completar el secundario en el Colegio San José de Esperanza de Santa Fe, donde inició su militancia en la Alianza Nacionalista. Luego ingresó en la Universidad Nacional del Litoral, alcanzando el título de escribano el 3 de agosto de 1945.

En seguida de recibirse se sumó al Partido Laborista, hasta que en 1947 se incorporó al recientemente creado Partido Peronista, al mismo tiempo que incursionaba en el periodismo y en el asociacionismo deportivo.

En el momento en que se produjo la provincialización del Territorio Nacional del Chaco en el año 1951, resultó electo vicegobernador del nuevo estado acompañando a Felipe Gallardo.

Luego del golpe de estado de septiembre de 1955 fue encarcelado y permaneció detenido por algunos meses. Una vez liberado continuó con su trabajo político y, en 1959, participó del proceso formativo del Partido Justicialista, el primer intento de institucionalizar al peronismo luego del inicio de la proscripción.

En la elección del 18 de marzo de 1962 fue electo gobernador del Chaco por el neoperonista Partido Laborista, sin llegar a asumir a raíz de la anulación del acto electoral.

Un año después, el 7 de julio de 1963, cuando se realizó una nueva elección, y en algunos distritos la proscripción se atenuó, alcanzó la gobernación chaqueña, pudiendo en esa oportunidad ocupar la función. Integró su fórmula con Franchisena. Su gestión culminó el 28 de junio de 1966, cuando nuevamente fue destituido por un régimen de facto.

A partir de entonces, se sumó a las acciones que buscaban el retorno del Perón al país. En 1973, al mismo tiempo que Héctor Campora alcanzó la primera magistratura, Bittel resultó elegido para gobernar Chaco por tercera vez.

Su mandato fue interrumpido por el golpe militar del 24 de marzo de 1976.

En lo sucesivo se mantuvo como uno de los principales referentes del peronismo y en 1979, en su condición de vicepresidente primero del justicialismo, presentó ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos un documento denunciando las acciones de la dictadura militar.

En 1982 fue uno de los fundadores de la Multipartidaria Nacional y en 1983 se postuló como candidato a vicepresidente de la Nación, en la fórmula liderada por Italo Luder, resultando derrotado por el radicalismo.

En función de ese resultado, Bittel fue electo senador nacional por el Chaco, cargo al que luego renunció para postularse como intendente de Resistencia en 1987, función que desempeñó hasta 1989.

Dos años después fue reelecto senador nacional con mandato hasta 1998, no pudiendo culminarlo ya que falleció el 22 de septiembre de 1997, a los 75 años.

Referencias:

- Arias, María y Raúl García Heras “Carisma disperso y rebelión: los partidos neoperonistas”, en Samuel Amaral y Mariano Plotkin, *Perón: del exilio al poder*, Buenos Aires, Eduntref, 2004.
- Campusano, Marina y De los Reyes, Andrea, “Reactivación partidaria. La campaña electoral de 1983 en la prensa chaqueña”, *Sociohistórica*, N°49, 2022.
- Denaday, Juan Pedro, “Partisanismo y populismo: el Comando de Organización en la provincia del Chaco (1973-1976)”, *Quinto Sol*, vol. 25, n° 3, septiembre-diciembre 2021.
- Marcilese, José, “La formación del Partido Justicialista. El peronismo, entre la proscripción y la reorganización (1958-1959)”, *Quinto Sol*, Vol. 19, n° 2, 2015.
- Solís Carnicer, María y Leoni, Marta, “Peronismo, diseño institucional y centralización política. un análisis a partir de dos espacios subnacionales argentinos: Corrientes y Chaco (1946-1955)”, *Iberoamericana*, XV, 60, 2015.

José Marcilese



BLAJAQUIS, Domingo.(Lanús, Provincia de Buenos Aires, 19 de junio de 1919 – Avellaneda, Provincia de Buenos Aires, 13 de mayo de 1966).

Apodos: “el griego”, “el viejo”, “el químico”, “Mingo”.

Estudió en una escuela secundaria técnica. Dio sus primeros pasos en la Universidad, abandonándola. Fue obrero curtidor, militante comunista primero, peronista después. Lideró el “Grupo Avellaneda” de la agrupación Acción Revolucionaria Peronista, que orientaba John William Cooke.

Lo describen como alto y corpulento, medio calvo, de bigote y lentes.

A mediados del siglo XX Domingo Blajaquis era un obrero de una curtiembre en Gerli, que había comenzado su militancia en el Partido Comunista. A medida que el PC se integró en la Unión Democrática, Blajaquis se fue acercando al peronismo.

Participó en el armado y la colocación de bombas en las acciones de la resistencia peronista, y también estuvo en la trastienda del levantamiento de J. J. Valle de junio de 1956. Detenido por el gobierno militar, pasó sin proceso judicial por varias cárceles del país, hasta recalar en Esquel, durante un año y medio.

Una vez liberado se reintegró en la militancia, en agrupaciones peronistas de Gerli, organizando la juventud de la zona. Por ese camino, años más tarde se

vinculó con la agrupación Acción Revolucionaria Peronista, de John William Cooke, y lideró el “Grupo Avellaneda” de la misma.

En mayo de 1966 parte de esa agrupación se hallaba reunida en una pizzería de Avellaneda, cuando se produjo un enfrentamiento con miembros de otro sector del peronismo, el liderado por Augusto Vandor.

Blajaquis murió en el tiroteo y también murieron Juan Zalazar, militante de ARP, y Rosendo García, del grupo de Vandor.

Desde 1968 su nombre se haría conocido mucho más allá de Gerli, en cuanto Rodolfo Walsh comenzó a publicar en el semanario de la CGT de los Argentinos (CGTA) la serie de notas que después se conocería como el libro *¿Quién mató a Rosendo?* Allí, Domingo Blajaquis en particular, y el “grupo Blajaquis” en general, fueron puestos como un ejemplo central para la creciente búsqueda de la CGTA para crear una nueva identidad sindical combativa.

Blajaquis fue convertido por Walsh en eje central de los sectores combativos y lo elevó a símbolo de la resistencia. En primer lugar por su peronización; su trayectoria sintetizaba el desencuentro de muchos sectores de izquierda y los trabajadores, y en su pasaje al peronismo obró una síntesis entre su cultura marxista y su compromiso en la acción directa del lado de los obreros. En segundo lugar, Walsh destacó la crucial influencia de Blajaquis en la militancia de los jóvenes peronistas de Gerli, a quienes dio charlas, formación y ejemplo; les explicó el papel de la oligarquía y el imperialismo, cómo la burocracia sindical se convierte en su aliado al transformarse “en dique de contención de las masas”, y la importancia de participar en movimientos de liberación nacional (ARP, 1966).

A lo largo de *¿Quién mató a Rosendo?* Walsh ubica pasajes de ambas tramas. Blajaquis fue un “auténtico héroe de su clase”, fue “incalculable la influencia que ejerció” en los jóvenes peronistas de Gerli, entre quienes “tenía esa aureola de algunos viejos comunistas que toda su vida fueron corridos por la policía y al final por el partido”; Walsh cita una frase que atribuye a “uno de los que fueron

sus amigos: ‘a Mingo lo cascaron los conservadores, lo fajaron los radicales, lo expulsaron los comunistas, lo torturaron los libertadores y al final lo masacraron los que se dicen peronistas’ [...] Marxista convencido, los peronistas de la base lo aceptaron como suyo”; con ellos participó en la resistencia, “convencidos de que a la violencia del opresor había que oponer la violencia de los oprimidos; al terror de arriba, el terror de abajo”. De acuerdo con Walsh, Blajaquisle puso su sello a todas las huelgas de Avellaneda, desde 1955 a 1966, y solo paró porque lo mataron, y lo mataron porque fue “un auténtico revolucionario” (Walsh, 1969: 7, 21, 56, 68-70, 146).

Referencias:

Acción Revolucionaria Peronista. Domingo Blajaquis. Buenos Aires, mimeo, 1966.
Dawyd, Darío. ““Mitológico Blajaquis”. La construcción del militante ideal en ¿Quién mató a Rosendo? de Rodolfo Walsh” en Silva, Guadalupe y Cámpora, Magdalena, Literatura y legitimación. Polémicas, operaciones, representaciones. Buenos Aires, Corregidor, 2022.
Walsh, Rodolfo. ¿Quién mató a Rosendo? Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1969.

Darío Dawyd



BONARDO, Augusto. (Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 9 de octubre de 1918 –Buenos Aires, 28 de octubre de 1995).

Apodo: “El Nene”.

Locutor, animador, periodista.

Nació en Pergamino. Su madre era maestra y su padre tesorero de la sucursal del Banco Nación de esa ciudad. Tuvo cuatro hermanos.

Siendo niño su familia decidió migrar a la Capital Federal, instalándose en una casona sobre la calle Matheu. Su padre, endeudado, decidió contraer un seguro de vida y se suicidó para favorecer a la familia. Tras ese dramático hecho su madre lo envió a una chacra lindera de Pergamino bajo el cuidado de un tío. Tres años después decidió radicarse en la Capital Federal. Se empleó como obrero textil en la fábrica Grafa y al poco tiempo, renunció. Volvió a Pergamino en 1936 y comenzó a colaborar en el diario local *La Opinión*. Luego se trasladó a Chubut ejerciendo el periodismo gráfico y radial.

Se integró a la Radio Splendid. En 1945 actuaba en el programa radial “Cantan nuestras muñecas”. Fue delegado gremial. En 1947 encabezó una huelga por la cual perdió el trabajo.

Samuel Yankelevich le ofreció trabajar, “en secreto”, abriendo un programa de 6 a 9 de la mañana. Poco tiempo después decidió radicarse en Uruguay. Allí estuvo a cargo de la dirección general de radio “El Espectador” de Montevideo.

En 1955 asumió la Dirección General y la intervención de la entonces llamada Red B de Emisoras y TV integrada por Radio Belgrano, sus 27 repetidoras

del interior y Canal 7, puesto que le había ofrecido el Capitán Francisco J. Manrique. En sus palabras:

En 1955, cuando estalló la Revolución Libertadora, volví a Buenos Aires en un barco de guerra argentino, con la idea fija de manejar la radiotelefonía de mi país. Confieso que conseguí mi propósito: durante un tiempo trabajé ad honorem y si bien es cierto que cometí muchos errores, también es verdad que impedí que se cometieran muchos otros, entre ellos el revanchismo. Por eso, dentro de la Revolución Libertadora me consideraban un hombre blando; fuera, un supergorila. Claro que, muchos piensan, también, que soy filo comunista. Son gajes de la política.

En el año 1956 dirigió un programa orientado a celebrar el primer aniversario de la Revolución Libertadora. Poco después renunció a su puesto de director general de Canal 7.

En 1958 dirigió junto a Cacho Fontana “Odol Pregunta”. Ese mismo año animó el programa televisivo “El pueblo quiere saber”. En septiembre de 1958 era acusado de subjetividad militante por no entrevistar a Leloir, Cardoso o Cerrutti Costa y privilegiar en su programa la voz de Ghioldi, Palacios y otros dirigentes antiperonistas. En 1960 estuvo a cargo de la conducción “Buenos Aires insólito” y la primera época de “Gente” en el que entrevistaba a figuras del ámbito intelectual siguiendo un orden biográfico. Tras el levantamiento del programa en Canal 7, el año siguiente salió con “La Gente” por otro canal. En 1962 dirigió “Usted es un genio”.

En 1965 volvió con el programa “La gente”, considerado como uno de los más genuinos y logrados intentos de convertir el debate televisivo en un medio para la educación y el estímulo intelectual de los televidentes. Bonardo convocaba cada día a figuras del mundo cultural como Silvina Bullrich o Florencio Escardó, entre otros. La mesa redonda más significativa fue la de los llamados “elefantes”, convocaba cada semana a Cayetano Córdoba Iturburu (pintura), Ulyses Petit de Murat (libros), Carlos Burone (cine), Pablo Palant (teatro) y Jorge D’Urbano (música clásica).

En ese momento publicó el libro *Antología de un asco argentino*, una recopilación de notas suyas orientadas a documentar la campaña desarrollada por la Federación Anticomunista de Entidades Democráticas Argentinas (FAEDA) y de la que había sido víctima.

En ese contexto, en octubre de 1965, entrevistó a Arturo Jauretche en su programa “La gente”. La conversación estuvo centrada en las denuncias de FAEDA, que Jauretche descalifica. Sobre el final, la charla gira en torno a la expresión “señora gorda” y el entrevistado desplazó la cuestión hacia el asesinato de la esposa del Coronel Federico Gentiluomo: se excusó de continuar en el programa señalando que era casado y que quería volver a su casa por miedo a qué algún servicio de informaciones lo deje viudo.

En 1966 estuvo a cargo de “La campana de cristal”.

Se presentó como candidato a diputado nacional por el Partido Demócrata Progresista. Durante la década recibió en varias oportunidades la distinción del Martín Fierro. En la década del setenta regresó a la televisión con un programa en Canal 9: “Almorzando con los invitados de Augusto Bonardo”.

Fue premio Konex en 1981.

Tuvo actuación en cine. Participó en las películas “Los viciosos” (1962), “Un viaje al más allá” (1965), “Primero yo” (1964), “Ritmo nuevo, vieja ola” (1965), entre otros.

Falleció en octubre de 1995.

Obras:

Bonardo, Augusto. *Antología del asco argentino*. Buenos Aires, La Gente, 1965.

Fuentes:

“La gente”. Entrevista de A. Bonardo a Arturo Jauretche. 31 de octubre de 1965. Revista Siete Días. Entrevista a Augusto Bonardo.

Referencias:

Aducci Spina, Elina. Paradojas y desafíos del patrimonio audiovisual televisivo: Tres casos de estudio del Archivo Histórico de RTA. Revista Sociohistórica, Número 47, 2021.

Ulanovsky, Carlos y otros. *Días de radio (1920-1959)*. Buenos Aires, Emecé, 2009.

Julio C. Melon Pirro y Darío Pulfer



BONINO, Juan Ubaldo. (Buenos Aires, 1927- s/d).

Hijo de una familia trabajadora de Quilmes. Su padre se había trasladado de la zona rural en el año 1922 y hacia 1945 trabajaba en la fábrica textil CATIA. Al producirse la detención de Perón le dijo a su hijo: “nos cagaron otra vez”.

El 17 de octubre, recordaba: “un miércoles que estaba muy nublado, los obreros salieron de las fábricas en camiones, otro tomaban el tranvía 22 hasta Avellaneda y desde allí partían a pie o en bote, por que ya habían levantado el puente”.

Al prepararse las elecciones de febrero de 1946 en Quilmes se organizó el Partido Laborista con sede en la calle 1º de mayo y Andrés Baranda. Se configuró una junta promotora local que integraban Alcides Montiel, Juana Larrauri y Ricardo Lareo. De manera paralela se movían los grupos de la UCR Junta Renovadora. Luego del triunfo electoral se organizó el PURN (Partido Único de la Revolución Nacional) al que Juan Bonino adhirió.

Por ese entonces comenzó a trabajar en la fábrica DUCILO, donde tiempo después fue elegido delegado e integró la conducción del gremio.

En el año 1955, tras la detención de los dirigentes de primera línea, Bonino con la edad de treinta años asumió la conducción de la Asociación Obrera Textil de Quilmes. Desde ese espacio se integró en la “resistencia” junto a otros delegados y trabajadores. Según sus recuerdos: “La mayoría de los dirigentes estaban presos, tanto por haber sido funcionarios o legisladores, lo que implicaba una acusación de traición a la Patria. Otros habían desertado, así que nos tocó a quienes

integrábamos la tercera o cuarta línea hacernos cargo de esta *resistencia*". De ese modo formó parte de la renovación generacional de la dirigencia sindical.

"El 13 de octubre del 55, cae la infantería de marina a Ducilo a sacar el busto de Evita, que nosotros habíamos puesto en un ingreso de la fábrica. La gerencia nos llama a los delegados que estábamos. Y nos negamos rotundamente a sacarlo nosotros. Entonces el gerente nos dice "*mire que lo van a tirar al suelo*", "*que lo tiren y después esperen las consecuencias*" respondimos. Lo tiraron. Cuando tiraron el busto de Evita, paramos la fábrica en forma inmediata. Y estuvimos parados como tres, cuatro días. El sentimiento era de angustia, mucha angustia.... Y si hubiéramos tenido armas, nos hacíamos matar. Estábamos dispuestos a todo. Pero no teníamos con qué luchar. Y no sabíamos cómo luchar..."

Mediante el uso de mimeógrafo a stencil armaban volantes y llegaron a imprimir un periódico que salía esporádicamente. Mediante esos actos buscaban mostrar la supervivencia del peronismo. En ese momento no respondía a ninguna directiva. Se trataba de acciones espontáneas de base local para reafirmar una identidad política perseguida.

Más tarde comenzaron a organizar células y comandos. Bonino formó parte del Comando L 113, que comenzó a organizarse a partir de su detención en Berazategui con motivo de una huelga. En la cárcel, junto a Juan Belloqui, Nicolás Milaso, López Comendador y Fermín Jeanneret comenzaron a diseñar la pequeña organización. Su objetivo fue realizar sabotajes y actos relámpagos. A ellos se sumaron José María "Campito" Campos, Alfredo Jofré, Dante Lugo, Mauriño, Alfredo Corteés, Gambero, entre otros.

En marzo de 1956 desde la base de la Comisaría 2° de Lanús, comenzaron las detenciones. Fueron presos Gambero, Alfredo Corté y su hijo "Chiche" de 17 años. En junio, tras el levantamiento de Valle, murió por la tortura Jofré y fueron fusilados Mauriño y Lugo. Para 1957 el grupo del C L 113 fueron identificados por las fuerzas policiales y el periodismo como "grupo gremial de propaganda y rumores". En esa coyuntura se dedicaban a distribuir panfletos en las fábricas con

las directivas que recibían de la Capital del Comando Nacional orientado por Raúl Lagomarsino y César Marcos.

Por su accionar, muchos de ellos, volvieron a ser detenidos. Bonino sufrió la cárcel hasta la amnistía dada por el gobierno de Frondizi.

Recuperadas las libertades siguió militando en el ámbito sindical y político. Fue preso Conintes.

En el año 1962 apostó por el triunfo de Framini en las elecciones bonaerenses, aunque dudaba de la entrega del poder: “Yo le había dicho a los compañeros que no nos iban a dejar asumir si ganábamos. Me acuerdo que Sivori, que el candidato a Intendente, armaba y proyectaba su gobierno y yo trataba de convencerlo que no se ilusionara mucho, pero bueno, de cualquier manera aunque no nos dejaran asumir, la batalla electoral era una herramienta más de la *resistencia*”.

Se desempeñó como presidente de la Asociación Cooperadora de la Escuela Nacional de Educación Técnica Taller Regional Quilmes entre los años 1966 y 1971.

Referencias:

Comisión Provincial de la Memoria. Testimonio de Juan U. Bonino.

Consejo del Partido Justicialista de Quilmes. Quilmes y el peronismo. Buenos Aires, 1995.

Duzdevich, Aldo. La resistencia peronista desde las cocinas y las fábricas. En *Diario Punto Uno*. Salta, 5 de septiembre de 2021.

Darío Pulfer



BORRO, Sebastián Aiup. (Buenos Aires, 9 de diciembre de 1921, Buenos Aires, 16 de julio de 2005)

Hijo del inmigrante sirio libanés Mohamed Mahmud Borro y de Antonia Magno, hija de italianos. Tuvo once hermanos.

De niño vendía helados caseros, fabricados por su madre, en la zona de Mataderos.

Comenzó trabajando en los talleres “Mary”, para luego con su padre, desempeñarse en la Fábrica Massa de elementos para la construcción, máquinas y elevadores, ubicada en la intersección de la Avenida J. B. Justo y Nazca de la Capital Federal.

Para 1945 ya era delegado y en esa condición participó del 17 de octubre.

A principios de 1950 era Congresal de la UOM.

A fines de ese año ingresó en el Frigorífico “Juan Perón”, como tornero. Fue delegado de base y luego de división.

Se casó con Elida, de quien tuvo un primer hijo llamado Ricardo (1949). Luego vinieron Carmen (1954) y Omar (1962).

Estuvo en la Plaza de Mayo tras los bombardeos del 16 de junio de 1955.

Se enroló en la “resistencia peronista” militando cerca de Andrés Framini.

El 2 de febrero de 1956 fue detenido a disposición del Poder Ejecutivo Nacional, permaneciendo catorce días incomunicado.

Con motivo del levantamiento de Valle fue detenido y confinado en la cárcel de Villa Devoto hasta octubre de 1956.

En diciembre del mismo año fue nuevamente detenido y alojado en la cárcel de Caseros. De manera inmediata fue trasladado a la cárcel de Río Gallegos. En marzo de 1957 fue testigo de la fuga de Antonio, Gomis, Espejo, Cámpora, Kelly y Cooke, conociendo previamente los planes de fuga. Permaneció en el citado penal hasta abril de 1957.

Fue uno de los fundadores de “las 62” organizaciones gremiales peronistas.

Integró el Comando Táctico por decisión del Comando Superior del Peronismo (Perón y Cooke) a fines de 1957.

En su condición de Secretario General de la Asociación Gremial del Personal de Trabajadores del frigorífico Lisandro de la Torre y Mercado Nacional de Hacienda”, encabezó la huelga y ocupación del establecimiento por parte de los trabajadores, en contra de su privatización en enero de 1959. En ese momento el frigorífico contaba con nueve mil empleados, lo que le daba una entidad significativa en el ámbito del sindicato de la carne. El conflicto derivó en una lucha entre obreros por un lado y policías y ejército con tanques por el otro. Esa toma contó con la solidaridad del barrio de Mataderos y zonas aledañas al grito de ¡Patria Sí, Colonia, No!”. El presidente de la Corporación Argentina de Productores de Carne (CAP), Busquet Serra, buscó sobornar a los huelguistas, recibiendo un rotundo rechazo. El 20 de enero de ese año fue detenido y cesanteado junto a cinco hermanos que trabajaban en el mismo establecimiento. Fue alojado en la cárcel de Caseros. Salió en libertad en abril de 1959.

Visitó a Perón por primera vez en 1960, cuando este se encontraba en El Plantío, un barrio a las afueras de Madrid. Lo hizo en representación de las 62 Organizaciones Peronistas:

“...el 16 de julio hago el viaje. Yo era, creo, el primer delegado gremial que lo visitaba en Madrid. Llegamos. Yo iba cargando el portafolio y los zapatos que todos los años le enviaban los compañeros del Calzado mientras estuvo en el exilio. Cuando lo ví en la puerta, le aseguro que de la emoción se me caían las cosas de las manos. Nos abrazamos lagrimeando los dos. Perón me dijo ‘No se emocione Borro, no se emocione’, y él lloraba igual que yo. Le

aseguro que, a los cinco minutos, era como mi padre, mi hermano, porque él hacía todo lo necesario para que uno olvidara lo grande que era”.

Sufrió una nueva detención, ingresando a la cárcel de Caseros, para luego ser trasladado a la cárcel de Las Heras.

Al recuperar la libertad, formó parte de la dirección de “las 62” organizaciones gremiales peronistas hasta 1962.

En febrero de 1961, por sus actividades políticas y gremiales, fue detenido y alojado en la cárcel de Caseros. Luego fue trasladado a la Jefatura de Policía de Rosario donde permaneció hasta junio de 1961.

Ese año Perón lo designó para integrar el Consejo Coordinador y Supervisor del peronismo junto a Jorge Di Pascuale y Avelino Fernández.

En 1962 fue elegido diputado porteño por la Unión Popular (UP), partido improvisado con el que se presentaba a elecciones el peronismo proscripto: en su barrio de Mataderos duplicó en votos al caudillo radical de la zona, Don “Pancho” Rabanal. No pudo asumir porque las elecciones fueron anuladas por decreto.

Viajó nuevamente a Madrid para entrevistarse con Perón en 1963. Lo hizo junto a Jorge Di Pascuale, secretario general del sindicato de Farmacia y Juan J. Jonch de telefónicos. Perón les encomendó una visita a Cuba, para aclarar la situación planteada con los manejos comerciales de Héctor Villalón. En la ocasión conoció a Ernesto “Che Guevara” con quien intercambiaron sobre el perfil político de Perón y el peronismo. Allí se reencontró con John W. Cooke. Al regreso, volvieron a pasar por Madrid, dando por cumplida la misión: había recibido un envío de Guevara obsequiándole el libro “Guerra de Guerrillas” con una dedicatoria que decía “de un opositor evolucionado, con todo afecto y cariño a Juan Domingo Perón”.

Tras quedar nuevamente cesante, trabajó en la Ítalo (Compañía Argentina de Electricidad) limpiando pisos. En su agitada vida laboral, trabajó de taxista, cobrador de seguros y empleado municipal.

Integró la mesa de lanzamiento del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) de Gustavo Rearte.

Formó parte de las corrientes del sindicalismo combativo antivandorista.

Apoyó a la CGT de los Argentinos. Tras la muerte de Vandor fue detenido junto a Jorge Di Pascuale y Raimundo Ongaro por el gobierno militar. Permaneció preso entre el 1 de julio y el 15 de agosto de 1969. En ese momento fue dejado cesante de su cargo en la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

La última visita que realizó a Perón en Puerta de Hierro data de 1971.

Su familia afrontó los problemas derivados de la militancia gremial y política de Borro: “Mis hijos corrieron la ‘coneja’, porque durante años tuvieron a su padre en la cárcel del sur del país y veían después, que cada trabajo que podía conseguir, lo podía perder a los 2 o 3 meses por mis antecedentes sindicales”.

Formó parte de la delegación que acompañó a Juan D. Perón a su regreso a la Argentina en el avión de Alitalia el 17 de noviembre de 1972.

En 1973 fue designado Director General de Cementerios en la Municipalidad de Buenos Aires, ingresando por el lote de los “resistentes” en la gestión de Leopoldo Frenkel. El intendente Debenedetti, designado por Lastiri, le pidió la renuncia, a lo que se negó. Resistió esa designación, hasta que Debenedetti fue reemplazado por el General Embrioni. Tiempo después fue reincorporado al cuerpo de funcionarios municipales, prestando servicios en la misma repartición que había dirigido, estando a cargo de directivos que él había designado con anterioridad.

En 1975 pidió la jubilación. Por ese tiempo se acercó a la rama sindical y política vinculada a la organización Montoneros. Formó parte de los fundadores del Partido Peronista Auténtico, junto a Dante Viel, Avelino Fernández, Arnaldo Lizaso, Andrés Framini y Armando Cabo.

En la transición democrática lideraba una Unidad Básica. En 1985 ganó la elección de mayoría y minoría en su circunscripción. Fue designado para candidato

a concejal por unanimidad en el Congreso Partidario de la Capital Federal. Luego fue electo concejal metropolitano, prologándose su mandato hasta 1989.

Fue un firme opositor al gobierno de Carlos S. Menem, sumándose al Frente Grande.

Falleció de cáncer a la edad de 83 años, el 16 de julio de 2005.

Fuentes:

Borro, Ricardo. El recuerdo del hijo de Sebastián Borro: "Siempre defendió los intereses del Pueblo". Agencia Paco Urendo, 21 de febrero de 2021.

Borro, Ricardo. Lista con ingresos y egresos de las detenciones de S. Borro.

Borro, Sebastián. El Lisandro de la Torre del 59, bastión de la Resistencia Peronista. Peronismo y Liberación. Número 1. Agosto de 1974.

El Auténtico. Colección.

Ya! La huelga del frigorífico Lisandro de la Torre mantiene frescas sus enseñanzas. El día que los obreros mostraron las uñas. Número 4. 20 de julio de 1974.

Referencias:

Baschetti, Roberto. Sebastián Borro. Peronistas revolucionarios uno por uno.

Chávez, Fermín. Visitantes de Juan Perón. Buenos Aires, INJDP, 2010.

Salas, Ernesto. La resistencia peronista. La toma del Frigorífico Lisandro de la Torre. Buenos Aires, Punto de Encuentro, 2015.

Alejandro Cattaruzza y Darío Pulfer



BRAMUGLIA, Juan Atilio.(Chascomús, Provincia de Buenos Aires, 1 de enero de 1903 - Buenos Aires, 4 de septiembre de 1962).

Hijo de inmigrantes italianos, su padre fue trabajador ferroviario. Huérfano desde muy joven, se trasladó con sus hermanos a la Capital Federal, donde cursó sus estudios secundarios, trabajando a la par para su sustento. Siguiendo la tradición familiar, consiguió un puesto con los obreros ferroviarios de Barracas, en la carga de trenes con trigo. Continuó sus estudios hasta obtener el título de abogado (Universidad de La Plata, 1925), cuando contaba sólo 22 años. Más tarde completó un doctorado en Jurisprudencia (Universidad de Buenos Aires, 1942), especializándose en el área laboral.

A comienzos de los años veinte se adhirió a las filas del Partido Socialista y era considerado como ahijado de Mario Bravo. En los años treinta fue asesor letrado de varios gremios, incluyendo la Unión Ferroviaria (UF), transformándose pronto en la cabeza política del sindicato. Fue en gran medida gracias a Bramuglia que la UF, sin duda el sindicato más fuerte en la Argentina en ese momento, brindó su apoyo a Perón constituyéndose en uno de los primeros pilares del movimiento peronista.

Al hacerse cargo del Departamento Nacional de Trabajo en 1943, Perón estableció contacto con él y contribuyó a la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión. Allí asumió el cargo de director de Previsión Social. Su logro más importante fueron los decretos-leyes que ampliaron el régimen de jubilaciones para distintos sectores de la clase obrera.

Fue interventor federal en la provincia de Buenos Aires entre el 26 de diciembre de 1944 y el 19 de septiembre de 1945. Allí fundamentó y amplió el círculo de adeptos obreros al proyecto de Perón y la captación de simpatizantes de la clase media, una política que también tuvo su expresión en el plano nacional. Su éxito generó inquietud en los círculos que se oponían a las aspiraciones presidencialistas de Perón, lo cual forzó su renuncia.

En la campaña presidencial de fines de 1945 y principios de 1946, ocupó el cargo estratégico de presidente de la Junta Nacional de Coordinación de los partidos políticos que apoyaban la candidatura de Perón. Después de la victoria electoral, Bramuglia tuvo un papel de importancia en el proceso de unificación de las fuerzas políticas que habían apoyado la candidatura de Perón y así contribuyó a la liquidación del Partido Laborista.

Fue ministro de Relaciones Exteriores entre el 4 de junio de 1946 y el 12 de agosto de 1949. En representación de la Argentina presidió el Consejo de Seguridad de la Naciones Unidas durante las reuniones llevadas a cabo en París entre septiembre y noviembre de 1948 para considerar la crisis desatada por el bloqueo de Berlín por la Unión Soviética. Esa actuación internacional hizo que en Buenos Aires y en varias capitales de países occidentales se empezase a mencionar su nombre como posible heredero de Perón. Esos éxitos, sin embargo, condujeron, una vez más, a su renuncia, esta vez del cargo de ministro de Relaciones Exteriores y Culto. Fue reemplazado en agosto de 1949 por Hipólito J. Paz primero y por Jerónimo Remorino después. Su alejamiento forzado de la política siguió durante el resto del gobierno de Perón.

Tras el derrocamiento del régimen, en septiembre de 1955, el general Eduardo Lonardi pensaba nombrar a Bramuglia ministro de Trabajo, pero pudo más la resistencia de los factores más hostiles hacia el peronismo en la cúpula de la Revolución Libertadora. Con el general Aramburu en el poder, la casa de Bramuglia fue allanada y estuvo detenido por poco tiempo. La comisión investigadora que actuaba en el Palacio de la Legislatura realizaba comprobaciones a efectos de

demostrar las actividades dolosas en que se hallaría implicado el ex interventor bonaerense y ex canciller.

Bramuglia fundó entonces, en diciembre de 1955, la Unión Popular en el marco de los esfuerzos por crear un "peronismo sin Perón", un fallido intento de desarrollar un partido político alternativo que canalizara el voto del peronismo proscripto. El primer nombre que había considerado Bramuglia fue Partido Radical-Laborista, pero el líder histórico del Partido Laborista, Cipriano Reyes, con un grupo de adherentes, se adelantó a reivindicar para sí ese nombre. El pequeño grupo de fundadores de la UP (Unión Popular) incluía a varios ex radicales (entre otros, César Guillot y Bernardino Horne); varios ex funcionarios y diplomáticos de la cancillería (como Atilio García Mellid, Enrique Corominas, Carlos R. Desmarás, Pascual La Rosa); un ex juez, Enrique Aftalión; y un ex funcionario municipal, Raúl Salinas.

La UP pretendía ser la heredera del peronismo y bregar por sus mensajes sociales originales independientemente del liderazgo carismático de Perón, por tantos admirado y adorado, y por tantos rechazado y denostado. Mas hasta su muerte en septiembre de 1962 no logró convertir a dicha agrupación en una fuerza política significativa.

Desde su exilio Perón dirigió una lucha sistemática para torpedear los esfuerzos de Bramuglia por construir un partido independiente y apropiarse de su herencia política. No pasaron sino algunas semanas desde la fundación de la UP, cuando, en enero de 1956, Perón comenzó a dar instrucciones a sus seguidores para que expusieran y repudiaran a "los traidores a nuestro movimiento", aquellos líderes peronistas que intentaban crear nuevos partidos.

Por otro lado, las élites argentinas no ocultaban su suspicacia respecto de todo partido que enarbolara el estandarte de reformas sociales. Los sucesivos gobiernos de la República, particularmente los de la Revolución Libertadora, no supieron crear condiciones legales y políticas que permitieran el desarrollo del

neoperonismo como un canal hacia el cual se derivarían en forma institucionalizada y democrática los anhelos de amplios sectores de la población.

La Unión Popular podía haber ofrecido una salida a aquellos oficiales que se oponían a la legalización del partido peronista y al regreso de Perón, pero comprendieron que no podían dejar fuera del juego a amplísimos sectores que apoyaban al peronismo.

La UP adolecía de debilidad institucional. Como partido, no logró construir un aparato burocrático central y vital, ni una red de sucursales o delegaciones en el interior del país; correspondientemente con ello, tampoco fructificaron sus esfuerzos para obtener recursos materiales adecuados. Además, la UP fracasó en su intento de obtener apoyo popular suficiente, particularmente en el frente de los gremios. Bramuglia no estimó correctamente la capacidad de los peronistas para mantener su hegemonía en los sindicatos bajo la férula de la dictadura militar de la Revolución Libertadora.

La primera vez que la Unión Popular debió medir sus fuerzas en las urnas fue en las elecciones nacionales para Convencionales Constituyentes, con representación proporcional, en julio de 1957. El propósito del nuevo partido de presentar a sus candidatos era un abierto desafío al liderazgo de Perón. Finalmente, tras no pocas disyuntivas, que incluyeron un conflicto en la cúpula partidaria entre Bramuglia y Alejandro Leloir, la UP no participó en estas elecciones. Al igual que la directiva de Perón, el partido sugirió a sus seguidores depositar su voto en blanco, manifestando así que no reconocía la legitimidad de un sistema político que se negaba a posibilitar la participación del peronismo en el proceso electoral.

Para las elecciones presidenciales de 1958, la UP presentó al binomio Alejandro Leloir - Juan A. Bramuglia. No obstante, al hacerse públicas las noticias sobre el acuerdo entre Perón y Frondizi, y luego de una carta que había recibido de Perón, Leloir cambió su postura. Hubo también una borrascosa entrevista secreta entre Frondizi y Leloir, en la casa de Rogelio Frigerio, después de la cual Leloir

retiró su candidatura. La deserción de Leloir fue la que selló definitivamente las probabilidades de la Unión Popular de desarrollarse como un partido independiente.

Sobre la fecha de la elección, una vez que comprobaron que no podían desoír la decisión ratificada de Perón en favor de Frondizi, tanto Atilio Bramuglia, jefe de la Unión Popular, como Vicente Saadi, del Partido Populista, y el periodista Alejandro Olmos, que orientaba el Partido Blanco, procedieron a retirar formalmente las listas de candidatos, aunque sus partidarios las mantuvieron en algunos distritos.

Bramuglia comenzaría ahora a tantear el terreno hacia Perón y sus representantes en la Argentina. Si cabe, puede parafrasearse una expresión posterior de Rodolfo Tecera del Franco, que hablaba de una transición de “rebeldía” a “rebeldía controlada”.

Obras:

Bramuglia, Juan A. La personalidad jurídica de las organizaciones obreras. Buenos Aires, 1938.

Bramuglia, Juan A. Jubilaciones ferroviarias: la influencia de la acción sindical de los trabajadores en la formación de leyes. Buenos Aires, Unión Ferroviaria, 1941.

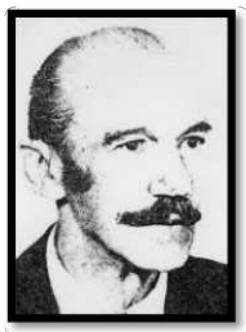
Bramuglia, Juan A. La previsión social argentina: principio de "no acumulación" o concepto de incompatibilidad de las leyes (1943).

Bramuglia, Juan A. El nuevo derecho social argentino. La Plata, 1945.

Referencias:

Rein, Raanan. Juan Atilio Bramuglia: bajo la sombra del Líder, la segunda línea del liderazgo peronista. Buenos Aires, Lumiere, 2006.

RaananRein



BRID, Juan Carlos.(Tigre, Provincia de Buenos Aires, 1918- Provincia de Buenos Aires, 7 de octubre de 1977).

Apodo: “El Alambre”.

Nació en una familia de raíces antiguas en Tigre, siendo el menor de cinco hermanos.

Se desempeñaba como pintor de brocha gorda, contando con una pequeña empresa. En las postrimerías del peronismo estaba casado y tenía tres hijos.

El 16 de junio de 1955 se encontraba realizando un trabajo en Rivadavia y Talcahuano, cerca de la Plaza de Mayo y se acercó al lugar para defender al gobierno. En grupo intentaron asaltar una armería y pertrecharse, pero fueron atacados desde los altos de la Catedral.

Se consideraba peronista, pero no estaba afiliado ni actuaba orgánicamente en ningún espacio. Los bombardeos causaron en él una fuerte impresión y a partir de allí comenzó una actuación militante que se amplió en tiempos de la resistencia peronista.

Se enroló desde Tigre en la conspiración liderada por Valle. Lo destacaron a la zona de La Boca. Tras el fracaso, comenzaron a organizarse en células clandestinas acopiando armamento, constituyendo el Comando Zona Norte. Comenzaron a fabricar pólvora, luego a armar “caños”, para distribuirlos en distintas zonas de la Capital y el Gran Buenos Aires a través de una red de canillitas. Llegaron a realizar envíos al interior. Luego pasaron las fórmulas de fabricación.

Las acciones eran espontáneas. Peter “El Negro” Castro fue el responsable de la primera organización, habiendo actuado en el levantamiento de Valle como lugarteniente de Tanco. En ese tiempo nació su amistad con Carlos Romagnolli, con quien tomaron un polvorín en Batán sustrayendo 700 kilos de dinamita mediante un enlace con Mar del Plata. Al mismo tiempo se relacionaban con el “Chango” Mena de la zona norte que también contribuía al acopio de materiales explosivos. El lugar de concentración fue una casa en Cañuelas en la que Brid estuvo refugiado. Desde allí planeaban volanteadas, voladuras, actos relámpagos para mostrar que los grupos seguían activos, a pesar de las detenciones que venían sufriendo.

Su nombre apareció en una lista requisada en Montevideo a Eduardo Colom. Le pusieron captura recomendada. Tras un viaje a Rosario, fue delatado por un infiltrado y detenido en Cañuelas. Fue llevado a Lanús, donde fue interrogado. Luego fue trasladado a Olmos donde permaneció ocho meses. Su abogado defensor fue Fernando Torres, quien le transmitió la “orden” de votar por Frondizi.

Con la amnistía del nuevo gobierno recuperó la libertad.

Fue integrado al Comando Táctico como parte de la representación de la denominada resistencia peronista. Viajó a Montevideo y se reunió con Cooke. Luego, por una diferencia interna, el grupo de la “resistencia” se alejó del Comando. Volvió a integrar la delegación nacional, tiempo después. Brid resultó electo junto a Oscar Albrieu y Delia Parodi en el marco de la nueva entidad denominada Consejo Coordinador y Supervisor del peronismo para designar a los responsables de la reorganización partidaria en las provincias.

Más allá de las acciones políticas de superficie en las que estuvo comprometido, Brid continuó con la actividad clandestina asociada a los comandos especiales mediante el ataque a polvorines, la fabricación de explosivos cada vez más complejos y la planificación de actos contrarios al gobierno.

Al caer el núcleo de Mar del Plata, con el que Brid tenía relaciones desde hacía mucho tiempo, se intensificó su búsqueda, obligándolo a emigrar a Uruguay saliendo en una canoa desde el Tigre hacia Carmelo. Tuvo solo veinte días de

libertad: por pedido de la policía argentina fue detenido por la uruguaya. Pasó un año preso y cuando pensaba que iba a ser liberado, fue nuevamente detenido en condiciones “administrativas” por otro año. Defendido por los abogados Verduc y Ottalagano salió en libertad en el año 1962. Luego de integrarse en la comunidad de exiliados del Uruguay, en tiempos en que Américo Barrios ejercía la delegación de Perón, volvió clandestinamente a la Argentina. Se encontró con su familia que vivía penosamente en Claypole, por cuestiones de seguridad.

Visitó a Remorino que había sufrido un atentado recientemente y se preparó para viajar a Madrid para entrevistarse con Perón. En el encuentro intercambiaron sobre la situación, Perón le ratificó la línea “revolucionaria” de la insurrección popular y le habilitó a denunciar a quienes habían planeado atentados para resolver cuestiones internas del peronismo.

Al producirse el ataque al Policlínico Bancario la Policía Federal libró pedido de captura al listado de quienes participaron y a otras personas entre quienes estaba Brid.

En 1965 fue nuevamente detenido por Coordinación Federal por unos días por los pedidos de capturas pendientes de los tiempos de aplicación del Conintes.

A principios de los años setenta se acercó a Alicia Eguren, participando de la publicación periódica *Nuevo Hombre*. En ese medio publicó una serie de notas sobre la resistencia peronista detallando su actuación en la misma.

Al regresar el peronismo al gobierno fue designado por el Intendente Leopoldo Frenkel, como Jefe de Operaciones de la Policía Municipal de la Capital Federal.

El 7 de octubre de 1977 fue secuestrado en su domicilio de San Fernando junto a su hijo David Jorge, mediante un operativo ilegal de detención y posterior desaparición forzada.

Habría sido visto en el CCD Mansión Seré dependiente de la Fuerza Aérea Argentina. Su hijo salvó su vida y denunció a Sergio Alberto Gianotti, primo de su madre, que se colaboraba en el centro de detención.

Es un caso incluido en causa judicial en la que se investigaron, probaron y condenaron delitos de lesa humanidad.

Fuentes:

Brid, Juan C. Historia de la resistencia peronista. 1955-1970. En Revista Nuevo Hombre. Seria publicada en 1971.

Referencias:

James, Daniel. Resistencia e integración. Buenos Aires, Sudamericana, 1991.

Salas, Ernesto. "Cultura popular y conciencia de clase en la resistencia peronista". En Revista Ciclos. Número 7. Segundo semestre de 1994.

Darío Pulfer



BRION, Mario Joaquín. (Buenos Aires, 1923 – Buenos Aires, junio de 1956).

Militante sindical del gremio de comercio. Desempeñó tareas como voluntario en la Fundación Eva Perón.

Casado con Adela Matilde Cavanna, con quien tuvo un hijo en 1952.

Tras el golpe militar de septiembre de 1955 se enroló en la resistencia peronista en la zona de Florida, ya que vivían en Franklin y la Diagonal Pavón, propiedad a la que habían accedido mediante un crédito del Banco Hipotecario Nacional.

Para ese momento trabajaba en el Frigorífico Armour.

Cercano a Andrés Framini, se enroló en la conspiración del Movimiento de Recuperación Nacional encabezado por el General Juan José Valle en junio de 1956.

Detenido en el departamento de Hipólito Yrigoyen 4519, en Florida, la noche del levantamiento, fue trasladado a los basurales de José León Suárez, provincia de Buenos Aires, y fusilado junto a Nicolás Carranza, Francisco Garibotti, Vicente Damián Rodríguez y Carlos Lizazo.

Walsh, lo describió de este modo: “Tiene 33 años, es de estatura mediana, rubio, con calvicie y bigotes. Lleva una vida cómoda, con pocas sorpresas, junto a su mujer y su hijo Daniel. Sus vecinos dicen que es un muchacho serio y trabajador. Aquella noche lo invitan a oír la pelea a lo de Torres y sale sin sobretodo, con una tricota blanca que más adelante lo hará un “blanco fácil” para los policías”.

Declarada la ley marcial y al no regresar a su casa, su esposa quemó todos los elementos que podían comprometerlo (fotos con Eva Perón en la Fundación, recortes del diario La Época, entre otros) así como entregó a una amiga un ejemplar del Segundo Plan Quinquenal y fotos con Eva Perón en la Secretaría de Trabajo y Previsión, que nunca recuperó.

Sus familiares la retiraron de la casa, junto a su hijo, para protegerla. Su casa fue arrasada.

Adela Cavanna fue a vivir con sus padres a Núñez, donde siguió recibiendo amenazas telefónicas. En ese momento perdió un embarazo.

Días después el cuerpo de Brion fue reconocido en la morgue del Policlínico de San Martín.

Referencias:

Brion, Daniel. El presidente duerme. Buenos Aires, Fabro, 2010.
Ferla, Salvador. Mártires y verdugos. Buenos Aires, s d, 1964.
Walsh, Rodolfo. Operación Masacre. Buenos Aires, Sigla, 1957.

Darío Pulfer



BRUM, Blanca Luz. (Pan de Azúcar, Uruguay, 31 de mayo de 1905 – Chile, 7 de agosto de 1985).

Poeta, militante, aventurera.

Nació en Pan de Azúcar, Uruguay, pero fue una ciudadana de América. Una cosmopolita de la revolución y el deseo. Nació en 1905, pero se empeñó en la variación del conteo de su edad, con lo cual ese año se fue desdibujando en cada corrección.

Blanca Luz se casó con el poeta Juan Parra del Riego, tuvo un hijo con él y enviudó jovencísima. Llevó a su hijo a Lima a conocer a la familia paterna, y se involucró con fervor en el círculo intelectual y político de José Carlos Mariátegui. Fue publicada en la revista *Amauta*, festejada en las tertulias poéticas, y finalmente deportada cuando el grupo entero fue acusado de pergeñar un complot comunista para derrocar el gobierno de Augusto Leguía. Esto ocurrió en 1927. Entre las personas perseguidas, desterradas y encarceladas, había dos mujeres: la poeta uruguaya y Magda Portal.

Blanca Luz marcharía hacia Argentina, para continuar editando la revista *Guerrilla*, que había nacido en la capital peruana. Entre Montevideo y Buenos Aires, fue construyendo lazos con la izquierda comunista. Un apasionado casamiento con David Alfaro Siqueiros, el muralista que peleó en la revolución de su país y en la guerra civil española, la llevó a México.

Ya en la década de 1930 volvería a la Argentina, donde se entusiasmaría con las políticas planteadas por el coronel Juan Domingo Perón, luego del golpe de 1943. Blanca Luz integró el equipo de prensa y propaganda de la Secretaría de Trabajo y Previsión. Desde allí organizó un acto contra el embajador

norteamericano, Spruille Braden y militó la candidatura de quien resultaría ganador. Luego del triunfo electoral, ella se radicó en Chile y participó del armado del Partido Femenino en ese país, dirigido por María de la Cruz y acusado de recibir financiamiento del peronismo.

Luego del golpe de 1955, tuvo un rol fundamental en la fuga de Guillermo Patricio Kelly de la cárcel. Recordemos: Kelly se había fugado, junto con un grupo de dirigentes peronistas, de la prisión de Trelew, en 1957. Pasaron a Chile, pero mientras el resto de los fugitivos fueron dejados en libertad, el militante nacionalista permaneció encarcelado porque pendía sobre él una acusación de homicidio. Blanca Luz comenzó a visitarlo en la cárcel de Punta Arenas y organizó su fuga, vestido con las ropas de su hija.

El operativo fue exitoso, y ella, que estaba casada con un empresario importante, pasó poco tiempo en prisión y luego fue absuelta. Se retiró a una suerte de exilio interno en la isla de Más-a-tierra, que sería renombrada, por su activa presión, como isla Robinson Crusoe. Pero no estuvo ajena a los movimientos del peronismo ni de su líder exiliado. En las cartas intercambiadas por Perón y John William Cooke, Blanca Luz aparece varias veces, recordada con afecto por el primero, mencionada con irritación por el segundo, ya que había disparidad en los modos de pensar las tácticas de confrontación y la toma de decisiones.

En 1972, Brum publicó *En brazos de su pueblo regresa Perón*. En este libro relató su participación en la movilización del 17 de octubre de 1945 y propuso una interpretación del peronismo, a distancia de la narrativa de las izquierdas juveniles que le daban tono a la época. Condenaba las desviaciones respecto de la ortodoxia peronista y, en especial, la apelación a la violencia. Al año siguiente, viajó para asistir a la asunción presidencial de Perón.

En esos años, Blanca Luz consuma su alejamiento de las izquierdas y apoyó el golpe de Augusto Pinochet en Chile.

En 1981 recibió la nacionalidad chilena y murió en 1985.

Obras:

Brum, Blanca Luz. En brazos de su pueblo regresa Perón. Buenos Aires, Editorial MO-PA-SA. 1972.

Referencias:

Bellotta, Araceli. Las mujeres de Perón. Buenos Aires, Planeta, 2005.

Chávez, Fermín. Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura I. Buenos Aires, Theoría. 2003.

Kelly, Guillermo Patricio. Kelly cuenta todo. Buenos Aires, Sudamericana, 1984.

López, María Pia. Revolución y deseo. Las travesías vitales de Magda Portal y Blanca Luz Brum. Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile. 2024.

Perón, Juan Domingo y John William Cooke. Correspondencia. Tomo I. Buenos Aires, Granica. 1972.

Piñeyro, Alberto. Blanca Luz Brum. Una vida sin fronteras. Montevideo, Botella al mar. 2011.

Sapriza, Graciela. “Blanca Luz Brum” en AAVV, Mujeres uruguayas. El lado femenino de nuestra historia. Montevideo, Alfaguara. 1998.

María Pia López



BURGOS, Carlos Alberto.(Mendoza, 1937 - La Tablada, Provincia de Buenos Aires, 23 de enero de 1989).

Apodo: Quito.

Nacido en un hogar modesto. Su madre era enfermera. Su padre suboficial del Ejército. Por la profesión de su padre se trasladaron de Buenos Aires a Mendoza.

Sus estudios primarios y secundarios, por esa razón, resultan fragmentados. Fue seminarista entre los 11 y los 14 años.

Hacia 1954 conoce al Teniente Ciro Ahumada y a su esposa Margarita Aretsen, residentes en Chacras de Coria.

Como estudiante participó de la C.G.U.

En 1955, el golpe militar lo sorprende en Dolores, percibiendo la desesperación popular y el revanchismo.

En el ámbito universitario participó de la campaña en favor de Frondizi. Decepcionado decía: “ya se ve adonde han ido a parar los veinte millones...y yo”.

En 1958 comenzó a actuar en el seno del peronismo mendocino proscripto. Por ese tiempo se asoció a la empresa de edición del Boletín Informativo de la Resistencia Peronista de Mendoza, orientado por el anarquista devenido peronista José Stemberg.

A principios de los años sesenta se desempeñó como Secretario General de la Juventud Peronista de Mendoza (Comando Mendoza del Movimiento Nacional de las Juventudes Peronistas). En principio integraban jóvenes de la Capital y los departamentos aledaños de Las Heras, Godoy Cruz y Guaymallén, extendiéndose luego por Luján de Cuyo, Maipú, San Martín, Lavalle y Tunuyán.

Desde ese espacio decidió impulsar la salida de una publicación. En febrero de 1960 dirigió un semanario mimeografiado que llamó El Guerrillero de la Juventud Peronista. Se trataba de una publicación de 12 páginas, tamaño oficio, dobladas por la mitad como librito. En la tapa llevaba una ilustración. De la primera tirada se hicieron quinientos ejemplares, debiendo hacer una reimpresión de mil más. En lo sucesivo salieron entre 1000 y 1500 ejemplares. Como lema reproducían la frase de Perón contenida en una de sus directivas insurreccionales: “Los pueblos que no saben o no quieren luchar por sus derechos y su independencia, merecen vivir en la esclavitud”. Sus banderas fundamentales eran “el retorno de Perón y la liberación nacional”.

Compartieron la improvisada redacción en la biblioteca “José Hernández” de la CGT regional Mendoza, con Burgos: Lucio Quiroga, Emilio Maderos, Mario Paez y Ernesto Suárez. Las resmas fueron provistas por los sindicatos de Sanidad, Alimentación, Molineros y la estructura de la CGT. La impresión se realizaba en el sindicato de Sanidad, que dirigía Edgardo Boris.

Esa acción se inscribía en el acercamiento al proyecto del comandante Uturunco. Para ello, desde finales de 1959, la dirección del Comando Mendoza participó en el Estado Mayor de la Unidad de Guerrilleros Andinos – movimiento que actuaba en las provincias de Mendoza y San Juan-. El grupo juvenil –formado por obreros, empleados y algunos estudiantes- buscó convertirse en un grupo capacitado para la lucha armada.

Desde la publicación buscaban propagandizar las razones del accionar guerrillero y despertar adhesión popular. En el editorial de la primera entrega titularon “Los motivos del Uturunco”, reivindicando la toma de la comisaría de Frías. Además criticaban la política económica de Frondizi, entregaban

información sobre acciones de la resistencia peronista e incluían un poema dedicado a Eva Perón en la contratapa. En la segunda entrega continuaban con los “motivos del Uturunco” y entrevistaban al secretario general de la CGT regional.

Por las actividades del UGA (Unidad Guerrillera Andina) del 25 de mayo de 1960 en Mendoza (atentado a la casa de Cecilio L. Labayrú, jefe del comando Conintes en la provincia y las oficinas de la Carl Loeb Rohades and Co. y la voladura de un puente carretero) cayó la red de apoyos del movimiento liderado por el ex – teniente Ciro Ahumada. El Guerrillero dejó de salir luego de su quinta entrega que fue distribuida el mismo 25 de mayo. El 13 de junio Burgos fue secuestrado y torturado.

Luego fue detenido y juzgado por esos hechos junto a un número significativo de dirigentes y militantes. Entre ellos estaba el dirigente de sanidad de apellido Boris y el lugarteniente de Ahumada, Herbst.

Los promotores del Boletín de la Resistencia Peronista, tomaron la identidad de El Guerrillero sacando un número más, para demostrar que el grupo no había sido definitivamente vencido. Decían: “En los primeros días de septiembre serán juzgados por los enemigos del pueblo y de la patria, 54 patriotas. Hijos de la clase obrera y el pueblo, 54 valientes, heroicos soldados civiles de la causa nacional, fieles a los intereses de la Patria, que serán condenados por querer reconstruir una Patria Justa, Libre y Soberana”.

Juzgado por el Consejo de Guerra Especial Número 3, Burgos esgrimió en su defensa que el “terrorismo” era la resultante de la exclusión de la mayoría. Dijo seguir las enseñanzas de Juan Perón (“Primero, la Patria, después el Movimiento Peronista”), bregando por una “solución nacional a los problemas del país” inspirada en la “doctrina social y católica que surge de las enseñanzas evangélicas de Jesucristo y de las encíclicas papales...que conforman el núcleo central de la doctrina justicialista”. Con ello buscaba diferenciarse del comunismo a quien hay que vencerlo, según sus argumentos, con una “doctrina mejor”.

En la ocasión reconoció como Jefe al teniente 1° Ciro Ahumada y descartó la acusación que señalaba que la guerrilla era de inspiración comunista a través de las doctrinas de Mao Tsé Tung. Alegó que la guerrilla era “vieja como el arte de la guerra” y citó los ejemplos del caudillo galo Vercingetorix; los Dragones Infernales de Guemes a su favor y la montonera federal a su favor. Cerró ese tramo diciendo: “Debe buscarse entonces la inspiración de nuestros métodos guerrilleros no en los libros de Mao Tsé Tung, sino en la ‘Guerra Gaucha’ de Lugones”.

Burgos mereció la pena máxima de veinticinco años.

En la Revista *Che*, de noviembre de 1961, realizó una narración detallada de las situaciones que tuvo que vivir estando preso. La tortura, los sucesivos y el trato propinado por los carceleros. Todo ello enmarcado en la denuncia de la vigencia del Plan Conintes por el que fue juzgado por un tribunal militar y condenado a 25 años de prisión. Fue acusado de atentar contra el busto de Justo J. de Urquiza, colocar una bomba en el garaje de la petrolera Development subsidiaria de la banca Loeb y de otras acciones consideradas subversivas. El fallo fue leído el 16 de septiembre de 1955, y en los considerandos se aludía a los “cinco años de la caída del tirano...”.

En la nota destacaba que Margarita Aretsen de Ahumada, pagaba la prisión de 6 años, por “ser esposa abnegada y leal de un hombre extraordinario, Ciro Ahumada. Por venganza contra él, al no poder detenerlo, sus ex camaradas de armas tomaron como rehén a su mujer. Ella es, por la entereza y dignidad con que enfrenta esta situación, un valiente símbolo de la grandeza y el temple de las mujeres de mi patria”.

La abogada defensora de Burgos fue Martha Fernández, ligada al Partido Socialista de Vanguardia, con quien se casó y tuvo un hijo.

En su alegato de defensa argumentó que pertenecía al peronismo, movimiento inspirado en la Doctrina Social de la Iglesia y que luchaba por sus banderas históricas.

Estuvo detenido en la cárcel de Santa Rosa, La Pampa. En ese momento , escribió en forma de poema: “Cristiana, occidental y capitalista, esta cárcel es,

patria, todo lo que has podido hacer por tus hijos morenos, mestizos, peones y hacheros, destruidos hombres de esta Pampa cereal y latifundista. Pero ni estos muros son definitivos. Te estamos haciendo en la lucha un bello rostro nuevo, patria, para que te vistas de amor y de pan, de fraternidad y justicia, de igualdad y alegría”.

Por sus acciones en Mendoza Burgos recibió una carta y una distinción de Perón (Medalla del valor peronista) que tenía depositadas en la mesa de luz de su cuarto.

Fermín Chávez le ofrendó estos versos:

Ya no está el tobogán de la falta nevada.
No puedes resbalar. Ni en la nieve ni en nada.
No puedes respirar. Nada quedó como antes.
El aire andino es sólo para almirantes.
Un lucero crinado me dice que no es eso.
Que todo está. La nieve. Y el pueblo y la victoria.
Que aguaitemos –proscriptos- la alborada del hueso,
El primer diente, el fato, la alameda ilusoria.
Sé que un día podremos de nuevo “hacer chorizo”.
Sobre el césped de un parque, y subir a babuchas,
Que digan “y hay gualichos muy buenos por si puchas”.
En Orán resplandece la noche. No es el fuego.
-Usted se ha equivocado, coronel relamido.
Es el alba redonda de algún muerto querido.
Carlos Alberto Burgos, te despido hasta luego.

Adhirió a la CGT de los Argentinos y colaboró en su Secretaría de Prensa. Militó en el peronismo de base y apoyó a las FAP.

En los años setenta se desempeñó en el periodismo como responsable de la sección noticias del diario La Opinión y luego asumió como secretario general del diario El Cronista ante un ofrecimiento realizado por Rafael Perotta.

Al regreso de Perón, cuando salía de Ezeiza el 18 de noviembre de 1972 Burgos corrió en paralelo al auto y decía “Gracias General, gracias General”.

En ese tiempo, intentó infructuosamente contactar a Perón para recibir la medalla prometida por su accionar en la resistencia.

En el regreso de Perón del 20 de junio de 1973 estuvo en Ezeiza junto a Ricardo Roa (director de El descamisado) y Luis Bruschtein.

Durante la dictadura militar se exilió en Cuba, formando parte de la Unión de periodistas cubanos. Allí realizó su tesis sobre *Periodismo popular y revolucionario, 1955-1975*, obteniendo la licenciatura en periodismo.

Para esa época simpatizó con las posiciones del PRT.

En la transición democrática Burgos integró la conducción del Movimiento Todos por la Patria, propiciado por Gorriarán Merlo. En esa condición fue director de la revista *Entre Todos*, en la que también colaboraba su esposa.

Formó parte del grupo que intentó tomar el Regimiento de La Tablada, en el que perdió la vida. Muchos años después el equipo de antropología forense pudo identificar su cuerpo.

Fuentes:

Revista Che. Carlos Alberto Burgos. Número 27. 17 de noviembre de 1961.

Referencias:

Alvarez, Yamile. “La resistencia peronisa en Mendoza (1955-1960). Una aproximación a su estudio a través del relato de sus protagonistas”. En Revista de Historia Americana y Argentina, Vol. 49, N° 2, 2014, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo.

Baschetti, Roberto. Hombres y mujeres del peronismo revolucionario. La memoria de los de abajo. 1945-2007. La Plata, De la Campana, 2007.

Burgos, Quito. Prensa popular y revolucionaria en la Argentina, 1955-1975. Buenos Aires, Nuestra América, 2015.

Chávez, Fermín. Poemas con fusilados y proscritos. Buenos Aires, FRSO, 1964.

Darío Pulfer



BUZETA, José Manuel. (Buenos Aires, 22 de abril de 1922- Marbella, España 3 de septiembre de 1979).

Apodo: “Manolo”, “El gallego”.

Autodidacta, periodista, publicista, bibliotecario y tipógrafo.

Oriundo del barrio de Villa Urquiza, de la Capital Federal. Trabajó en el diario nacionalista *Tribuna*, que fuera propiedad de Lautaro Durañona y Vedia y dirigido por José María Fernández Unsain. En la coyuntura de 1945 este medio simpatizó con la Alianza Libertadora Nacionalista, que al año siguiente participó en los comicios con sus propias candidaturas pero para la presidencia apoyó la de Juan Domingo Perón. Allí escribían José Luis Torres, el sacerdote jesuita Leonardo Castellani y un grupo de escritores y poetas entre quienes se encontraban Juan O. Ponferrada, Luis M. Soler Cañas, Alfonso Solá González, Fermín Chávez.

Mientras tanto trabajaba como tipógrafo en los talleres “La Argentina” en Rivadavia 767.

En el año 1948 participó del Movimiento de la Juventud, un grupo de afinidad con el peronismo.

Ese mismo año, junto a otros jóvenes de raíz nacionalista como Jorge Perrone y Fernando García Della Costa, promovió la empresa periodística *Octubre*, órgano de la Liga de los Derechos del Trabajador que propiciaba la reforma constitucional. Entre sus notas se contaron: “En este 12 de octubre (9-10-48); “Definitivamente libres” (16-10-48); “Dólares, libras...Trigo y Bifes” (23-10-48),

“Las Malvinas y la Antártida, anhelo de soberanía” (13-11-48), “Las Malvinas y la Antártida, expresión de soberanía” (27-11-48 y 4-12-48).

Se desempeñó también como jefe del taller gráfico del diario católico *El Pueblo*, entre los años 1952 y 1955. En la labor editorial se destacó en la organización y actualización del volumen de Kraft titulado *Quien es quién en la Argentina, biografías contemporáneas*.

Esas posiciones lo ubicaban en una zona de cruce entre nacionalismo, cristianismo y peronismo.

En 1955 se sumó a la resistencia peronista participando junto a César Marcos y Raúl Lagomarsino del Comando Nacional Peronista (CNP).

Fue detenido y estuvo preso en el penal de Caseros por espacio de once meses. En la cárcel conoció a Héctor Tristán, Manuel Damiano, Carlos Held, Fernando Enrique Torres, los hermanos Mel, Alberto Manuel Campos, Saúl Hecker, entre otros.

Emprendió el exilio en 1957 y se trasladó a Madrid donde se vinculó con José María Rosa, quien se encontraba desarrollando actividades en el Centro de Estudios Políticos de esa ciudad. Tenía asidua correspondencia con hombres de la resistencia peronista, como Fermín Chávez y José M. Castiñeira de Dios.

En noviembre de 1957 se trasladó a Bolivia, pasando antes por Caracas, donde mantuvo diálogos con Juan Perón.

Se opuso al Pacto Perón – Frondizi.

De regreso en la Argentina siguió vinculado al peronismo de diversas formas.

Junto a Esther Vara tuvo a Rodolfo, su primer hijo. Luego de casarse con Inés Dhighiam nació Saúl, nombre que fue elegido como reconocimiento a la amistad que lo unía a Saúl Hecker, un hombre proveniente de la naciente izquierda nacional. Su esposa fue dirigente sindical de la federación de empleados de

comercio, enfrentada con el dirigente Armando March. Llegó a ocupar el cargo de subsecretaria general de la organización.

Lo emparentaron con la formación de la organización Guardia de Hierro, influyendo en Alejandro Álvarez, junto a Saúl Hecker y Héctor Tristán.

Fue una figura clave en la organización de la campaña que concluyó con Andrés Framini electo como gobernador de la provincia de Buenos Aires. Además de realizar un buen cálculo previo de los resultados en los diferentes distritos creó el lema que caracterizó la acción política de la fórmula: “Framini- Anglada, Perón en la Rosada”.

Esa colaboración fue realizada desde el estudio de publicidad que había montado Buzeta junto a Héctor Descalzi y que funcionaba en la calle Tucumán al 900. Más tarde se trasladaron a otra oficina ubicada en Mansilla y Coronel Díaz. Desde allí organizó campañas que lo destacaron en el medio: “Belgrano, un país” para la inmobiliaria de los hermanos Mel o “Mar del Plata en cuatro horas y un ratito” para los ferrocarriles argentinos.

Framini le asignó una participación significativa en la redacción del borrador del programa que llevó al cónclave obrero de Huerta Grande.

En el año 1965 fue el promotor del diario *Rebelión*, cuya jefatura formal llevaba Jorge Daniel Paladino y cuyo financiador era Jerónimo Remorino. Allí coincidió en la redacción con Horacio Eichelbaum.

Por ese tiempo se vinculaba a jóvenes que se acercaban al peronismo. Entre ellos se encontraba Horacio Verbitsky, quien años más tarde recordaría: “Era un tipo muy inteligente, autodidacta, leía muchísimo, marcaba todo lo que leía. Tenía un grupo de jóvenes que lo seguían, que lo escuchaban, él pontificaba siempre. Eso conformaba un núcleo fundamental de la juventud peronista de la resistencia. Yo me conecté con ese grupo, hice la crónica para el diario y además quedé personal y políticamente enganchado con ese grupo”.

En el año 1967 visitó a Perón en Puerta de Hierro. De uno de los encuentros con el líder exiliado se desprendió una leyenda que lo caracterizaba: un político lo fue a ver a Perón y con Buzeta como testigo le dijo que iba a ser muy difícil que él pudiera volver a la Argentina algún día porque la masa en nuestro país “estaba en otra”, desesperanzada y desmotivada. Contradiciéndolo Buzeta afirmó: “¡Pamplinas! Si el compañero Jesucristo con 12 apóstoles analfabetos y pescadores instaló una religión mundial, que no podemos hacer nosotros con millones de trabajadores que dan la vida por Perón”. De ese tiempo data su enemistad con José López Rega, a quien en un ríspido intercambio le llamó “Bonete hijo de puta”.

En el año 1968 colaboró con Alberto Manuel Campos en la difusión de la nueva obra de Perón, titulada *La hora de los pueblos* que salió por la Editorial Norte, propiedad del ex – delegado. Vistosos afiches callejeros, con una imagen de Perón saludando, anunciaban: “El más argentino de los análisis y la más patriótica de las soluciones”.

Para 1973 integró un programa radial en Radio el Pueblo, que dirigía Pedro Barraza. Ideó el eslogan escrito para los carteles de la campaña 73 Perón-Perón “Vayamos todos juntos, que juntos somos más”. No trepidó en criticar al Ministro de Bienestar Social, José López Rega, con quien sostuvo históricas diferencias.

Entre sus amigos políticos se encontraba quien por entonces se desempeñaba como Intendente de San Martín, Alberto M. Campos, con quien compartían encuentros periódicos los días martes al mediodía. Por sus críticas al lopezrreguismo le recomendaban que se fuera del país. No aceptaba el consejo y demoró su salida hacia España.

Su salida del país se debió a que el Ejército irrumpió en su departamento mientras él no estaba, destruyendo todo a su paso. Sin embargo, días antes Inés Dhiguam, su ex esposa, le advirtió de un encuentro con un militar que le había informado de la intención del ejército de asesinarlo con una bomba. Esto motivó la separación de la familia, quedándose su segunda mujer A. J. con su hijo Miguel en la casa de su madre, mientras Buzeta se escondía en casas de amigos.

En el momento de la decisión no contaba con pasaporte. Alberto Rocamora, Ministro del Interior, facilitó la rápida tramitación.

Hasta Ezeiza fue despedido por una caravana de autos que salió desde San Martín, que incluía una escolta armada. El auto en el que viajaba Buzeta con Á.J. y el hijo de ambos, Miguel de solo unos meses, fue conducido por el intendente de esa localidad para dar garantías y seguridad a los viajantes. El auto iba escoltado.

Tras la precipitada salida del país tuvo que afrontar con precarios medios de vida el exilio, y el 1 de enero de 1975 se incorporaron un bebé de cuatro meses y su madre. Trabajó en diversos restaurantes en el exilio con medios de vida precarios antes de emprender, con otros argentinos, una efímera pizzería. Desde su llegada a España, no obstante, contó con el apoyo de la familia de Horacio Eichelbaum, viejo conocido suyo del periodismo de mediados de la década del sesenta. En Madrid se reencontró con otro viejo amigo, el periodista argentino Armando Puente radicado en la capital española desde hacía tiempo. Trabajó en su rubro y comenzó a elaborar un diccionario de términos políticos.

En el año 1978, tras su separación, viajó a Colombia y Venezuela, donde trabajó en campañas electorales. En este último país colaboró con la candidatura de Luis Herrera Campins, quien fue electo presidente.

En Julio de 1979 regresó a España, ya gravemente enfermo de un cáncer de garganta, y en Septiembre de 1979 falleció en la ciudad de Málaga.

Fuentes:

Testimonio escrito de Carlos Campos, 2018 y 2022.

Colaboración de Saúl Buzeta, Rodolfo Buzeta, Miguel Buzeta y Á.J.

Referencias:

Baschetti, Roberto. Hombres y mujeres del peronismo revolucionario. La memoria de los de abajo. 1945-2007. Buenos Aires, De la Campana, 2007.

Calello, Osvaldo; Parceró, Daniel. De Vandor a Ubaldini. Buenos Aires, CEAL, 1984.

Chávez, Fermín. Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura. Buenos Aires, Theoria, 2003.

Chávez, Fermín; Puente, Armando. Visitantes de Juan Perón. Década 1963-1973. Buenos Aires, Instituto Nacional Juan Domingo Perón, 2010.

Verbitsky, Horacio. Vida de perro. Buenos Aires, Siglo XXI, 2018.

Julio César Melon Pirro y Dario Pulfer



CABO, Dardo. (Tres Arroyos, Provincia de Buenos Aires, 1 de enero de 1941 – Coronel Brandsen, Provincia de Buenos Aires, 8 de enero de 1977).

Sobrenombre: Lito.

Nació en Tres Arroyos donde vivió su primera infancia con sus padres María Campano y Armando Cabo (ver entrada). Su media hermana, Virginia Cabo, fue fruto de la unión de su padre con Blanca Cabo. Estuvo casado con la dramaturga y periodista María Cristina Verrier con quien tuvo una hija, María Cabo, nacida en 1968 y fallecida tempranamente, luego del asesinato de su padre en 1977.

Cursó estudios en el Colegio San José de Calasanz, institución tradicional fundada en 1891. A los 14 años sufrió la pérdida de su madre en el marco del bombardeo a la Plaza de Mayo. Aunque su educación formal se vio interrumpida, es posible que el lema “Piedad y letras” del colegio donde varios años fuera pupilo incidiera tanto en su profesión de fe católica como en el interés por la lectura, manifestado a Perón desde la cárcel de Ushuaia. En tal sentido, hacia 1964 trabajaba como corrector en el periódico *La Ley*. Antes de integrar la redacción de la revista *Nuevo Hombre* bajo la dirección de Enrique Walker (julio de 1971 a enero 1972), formó parte del equipo periodístico del mensuario *Extra* de Bernardo Neustadt. Tras su incorporación a Montoneros, dirigió el semanario *El Descamisado* hasta su clausura en abril de 1974. Colaboró también con *La Causa Peronista* y, ya en la cárcel de Sierra Chica, con *El Auténtico*. Sus conexiones con el mundo del periodismo fueron, pues, variadas.

Puede presumirse que el hijo de Armando Cabo, no debió estar al margen de las acciones desarticuladas de la Resistencia peronista que años más tarde calificaría de epopeya. Este hecho, la familiaridad con el catolicismo y la convicción nacionalista lo habrían aproximado a un grupo elitista y políticamente alejado del peronismo como el Movimiento Nacionalista Tacuara, por el que pasó entre 1960 y 1961. Su identificación con el peronismo, lo llevó a crear con otros jóvenes el Movimiento Nueva Argentina (MNA). Con la inestabilidad propia de esos años, participó tanto en la actividad política como en la acción directa: desde la campaña que apoyó al dirigente textil Andrés Framini en las elecciones de 1962, a diversos actos de sabotaje. Entre ellos el atentado de agosto de 1964 contra el ex presidente Arturo Frondizi, mientras se desarrollaba un banquete-homenaje.

El desencanto con la política proscriptiva liberal ya había decantado por la violencia como medio de lucha para alcanzar la Revolución Nacional que proclamara el M.N.A.. En efecto, por entonces, con sus 23 años –servicio militar mediante-, había sido encarcelado cuatro veces con cargos por asociación ilícita y daños con explosivos en el marco del Plan CONINTES. La relación con sindicalistas del gremio de su padre se evidenció en algunas de estas acciones, en particular su conexión con Augusto T. Vandor, al que cuestionaría posteriormente. El metalúrgico junto con Paulino Niembro, del mismo gremio, testimonaron en su favor tras el atentado de aquel año. La defensa por parte de Fernando Torres, abogado de la UOM y la CGT, tanto en esa como en la causa de 1966, ratifican tales apoyos.

De ahí que formara parte de la custodia de Isabel Martínez de Perón cuando llegó al país en octubre de 1965, papel del que fue alejado meses después, cuando la esposa de Perón tomó distancia del vandorismo. A comienzos de ese año, 1966, la vocación “salvífica” del M.N.A. fue puesta en evidencia por María Cristina Verrier en la nota que le hiciera para la revista *Panorama* junto a otros jefes del espectro nacionalista. La entrevista marcaría la relación que desembocó en el “Operativo Cóndor”.

Así, el 28 de septiembre de 1966, a meses del golpe militar que dio origen a la “Revolución Argentina” y la dictadura de Juan Carlos Onganía, un grupo de dieciocho jóvenes (entre ellos Verrier), dirigidos por Dardo Cabo, desvió un avión de Aerolíneas Argentinas para hacerlo aterrizar en las islas Malvinas. La acción, cubierta por Héctor R. García, director del diario *Crónica* y de la revista *Así*, contó con la participación de varios trabajadores metalúrgicos y el apoyo de ese gremio. De hecho, el propio Vandor le habría brindado algún soporte. No está claro, en cambio, si el operativo fue realizado por el M.N.A., como señalan algunas interpretaciones.

El patriotismo encarnado en la causa Malvinas y la cobertura mediática favorecieron la repercusión del hecho aunque en las islas la presencia de los “cóndores” se limitara al izamiento de una bandera y a una entrevista con el gobernador inglés. Sin hechos violentos, el regreso al continente fue sucedido por un juicio con sentencias divergentes: la mayoría permanecería 18 meses en la cárcel de Río Gallegos, mientras que Cabo, A. Giovenco y J. C. Rodríguez cumplirían tres años de prisión en Ushuaia.

Liberado en mayo de 1969, dirigió el grupo militarizado “Descamisados”, fundado por Norberto Habegger y Horacio Mendizábal un año antes. Responsable de distintos atentados, es incierta la participación que algunos le atribuyen en los asesinatos de Augusto T. Vandor –al mes de salir de prisión- y de José Alonso (1970), dos sindicalistas que ejemplificaban el burocratismo y la corrupción de la CGT denunciados por Cabo en sus artículos periodísticos.

En ese momento su trabajo como periodista, fue paralelo al acercamiento a formas de acción política crecientemente militarizadas. Así, en 1972 se incorporó a Montoneros con el grupo que dirigía. Con las elecciones que llevaron a Héctor J. Cámpora a la presidencia, comenzó a dirigir *El Descamisado* (marzo de 1973), semanario de Montoneros, firmando las notas editoriales. Para entonces también era jefe de la agrupación político-militar de Capital Federal. A comienzos de 1975 participó junto con algunos viejos dirigentes –su padre entre ellos- en la organización del Partido Peronista Auténtico impulsado por Montoneros.

En el marco de las disposiciones represivas del gobierno de María Estela Martínez de Perón, el 17 de abril de 1975 Dardo Cabo fue detenido en San Justo, Morón, junto a Juan Carlos Dante Gullo, Emiliano Costa y otros militantes acusados de participar en la operación de cobro de parte del rescate de los hermanos Born, secuestrados por Montoneros meses antes. Preso en Sierra Chica y luego en La Plata, durante la dictadura militar fue asesinado en un operativo de traslado junto con uno de sus compañeros en enero de 1977.

Fuentes:

Verrier, María Cristina “Ellos quieren salvarnos”, *Panorama*, febrero de 1966, N° 33, pp. 106-111.

Referencias:

Anguita, Eduardo y Martín Caparrós. *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*. Vol. III *La patria socialista (1973 - 1974)*. Buenos Aires, Norma, 1997.

Baschetti, Roberto “Cabo, Dardo Manuel” <https://robertobaschetti.com/cabo-dardo-manuel/>

Gutman, Daniel *Historia de la primera guerrilla urbana argentina*. Buenos Aires, Ediciones B, 2003.
López, Carlos. *Siete banderas, siete destinos*. Buenos Aires, Editorial de la imprenta del Congreso de la Nación, 2020.

Palermo, Vicente *La vida breve de Dardo Cabo. Pasión y tragedia del peronismo plebeyo*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2021.

Ruffini, Marta “Poder y violencia en Argentina durante la década de 1960. La trama del atentado al ex presidente Arturo Frondizi”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*:

<https://doi.org/10.4000/nuevomundo.69324>

Gillespie, Richard, *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires, Grijalbo, 1987.

Tarcus, Horacio “Cabo, Dardo”. *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas*:

<http://diccionario.cedinci.org>

María Liliana Da Orden



CABO, Vicente Armando.(Cuba, 27 de diciembre de 1915-Morón, Provincia de Buenos Aires, 5 de junio de 1996).

Vicente Armando Cabo era hijo de inmigrantes españoles que llegaron al país en 1920, cuando tenía cinco años de edad. Había nacido en Cuba como resultado de una migración previa de los padres que luego regresaron a la península. La familia se asentó en Tres Arroyos. Allí trabajó en Istilart, una fábrica metalúrgica pionera, donde actuó en la formación del gremio. Se casó con María Campano con la que tuvo un hijo, Dardo, en 1941 (ver entrada). Tras la organización de la Unión Obrera Metalúrgica, a fines de 1946, participó en la formación de la filial de Tres Arroyos y más tarde en la ciudad de Buenos Aires.

Como uno de los nuevos dirigentes gremiales surgidos con el peronismo, formó parte del Comité Central Confederal de la CGT integrando el llamado cuadrunvirato con José Espejo, Florencio Soto e Isaías Santín. Fue uno de los sindicalistas más cercanos a Eva Perón, quien le habría encargado la formación de milicias obreras armadas para defender al gobierno de Juan Domingo Perón luego del intento de golpe militar encabezado por Benjamín Menéndez en 1951. El hecho, que habría sido obstaculizado por orden del propio Presidente y cuyos alcances se desconocen, en los años setenta fue considerado por Montoneros como una evidencia del apoyo que Eva Perón habría dado a la lucha armada.

En aquel año, desde su lugar en la cúpula de la CGT postuló la candidatura de Eva Perón a la vicepresidencia. Además de la figura de Evita, la propuesta buscaba fortalecer a la central sindical. Tras el despliegue realizado en el Cabildo Abierto de agosto, el renunciamento puso un tope a estas aspiraciones. La muerte

de Eva, en julio de 1952, aparejó la pérdida de poder de quienes la apoyaban desde el sindicalismo y, como corolario, la renuncia de José Espejo y sus compañeros de cúpula, Cabo entre ellos. Desde ese momento el metalúrgico pasó a segundo plano.

Con el golpe militar de setiembre de 1955, la actuación de Cabo frente a los gobiernos de la “Revolución Libertadora” lo llevó a figurar entre los dirigentes más reconocidos de la Resistencia peronista. Participó en la huelga general del 16 de noviembre de ese año así como en la gran huelga de la UOM de noviembre y diciembre de 1956 junto con Avelino Fernández. La represión del movimiento lo llevó a sufrir prisión y tortura, siendo esta una de las ocasiones que, según María Cabo, su segunda mujer, iban a sumar ocho años de cárcel a su vida como dirigente.

Desde el punto de vista organizativo, en 1957 formó parte de la Comisión Intersindical que intentó rearmar al movimiento obrero en el contexto de proscripción impuesto por la dictadura de Aramburu y Rojas. En la línea del sindicalismo leal a Perón lideró la CGT Auténtica junto con Andrés Framini y posteriormente las 62 Organizaciones. Con el tiempo, ala actuación eminentemente gremial sumó la participación en los organismos que intentaron reanudar la actividad político-partidaria, estrategia por la que Perón se fue inclinando. De este modo, a fines de 1958 junto con otros 14 delegados, Armando Cabo integró la Delegación Nacional del Consejo Superior Peronista bajo la dirección de John William Cooke, una resolución adoptada por el líder en el exilio. Al año integró el Consejo Coordinador y Supervisor del Movimiento Peronista (CCSMP), y acompañó la gestión de José C. Barro –ex ministro de Industria y Comercio y antiguo dirigente partidario-. Paralelamente actuó en el conflicto de los trabajadores de la carne que estalló en el Frigorífico Lisando de la Torre a comienzos de ese año. Por entonces ya estaba estrechamente vinculado a Augusto T. Vandor, secretario general de la UOM desde diciembre de 1958.

Los cuestionamientos a las medidas económicas y sociales del gobierno de Arturo Frondizi, lo llevaron a participar junto con otros dirigentes de la UOM (el citado Fernández, por ejemplo) en el frustrado levantamiento cívico militar

encabezado por el General Miguel Ángel Iñíguez—fiel al gobierno nacional durante el golpe de Lonardi-, realizado en Rosario en noviembre de 1960. La incertidumbre de esos años signaba las oscilaciones del peronismo entre la vía partidaria, la lucha sindical y, más adelante, la lucha armada. De ahí su actuación en la campaña de Andrés Framini como candidato a la gobernación bonaerense apoyado tanto por Perón como por Vandor.

Durante el gobierno de Illia participó en el plan de lucha de la CGT a la par que en la reorganización partidaria. Firmó el documento que avanzaba en ese sentido junto con Antonio Cafiero, Julio Guillán, Alberto Iturbe, Delia Parodi, Adolfo Cavalli, Jerónimo Izzeta y Elpidio Torres (20 de agosto de 1964). La violencia de la época que también atravesaba la actividad sindical, lo encuentran en la reunión del máximo dirigente de la UOM con Rosendo García (metalúrgico de Avellaneda) en la pizzería La Real, en mayo de 1966. En un confuso tiroteo, allí murieron García y dos militantes peronistas. En “Quien mató a Rosendo” (1969), Rodolfo Walsh describe a Armando Cabo como un ladero de la burocracia sindical, confiriéndole cierto papel en el asesinato de Salazar, una de las víctimas. El hecho, no demostrado, al parecer fue desmentido posteriormente por el escritor quien lo atribuyó a las circunstancias que signaban la división de la CGT y en las que actuaba desde su lugar como director del semanario de la CGT de los Argentinos.

Aunque Cabo se habría distanciado de Vandor, el asesinato del dirigente en 1969 y el avance de Lorenzo Miguel lo desplazaron de la UOM junto con otros compañeros de lucha. No se apartó, sin embargo, de la actividad política, apoyando a la Juventud Peronista y su brazo armado, Montoneros, organización a la que había ingresado su hijo. Es así que, tras la fuerte crítica de Perón y el abandono de Plaza de Mayo por el grupo armado en 1974, firmó una carta dirigida al Presidente junto con Framini, Sebastián Borro, Dante Viel y Armando Lizaso. Como “viejos soldados peronistas”, allí manifestaban sus desacuerdos con el gobierno a la vez que reconocían como hijos a quienes fueran acusados de “imberbes”. En el mismo sentido, luego de la muerte de Perón, participó en la organización del Partido Peronista Auténtico, un intento político de Montoneros de confrontar a la

conducción partidaria. El asesinato de su hijo Dardo en 1977, tras su detención en 1975, puso fin a su actuación política.

Después de una larga enfermedad, Vicente Armando Cabo murió en 1996, a los 80 años.

En reconocimiento a su vida de lucha fue velado en el salón Felipe Vallese de la CGT.

Referencias:

- Baschetti, R. "Cabo, Armando" <https://robertobaschetti.com/cabo-armando/>
- Calello, O. y Parcero, D. De Vandor a Ubaldini. Buenos Aires, CEAL, 1988, Vol 1.
- "Esto dijimos hace un año. Al General Perón de sus viejos amigos y leales soldados peronistas." <https://eltopoblindado.com/opm-peronistas/montoneros/partido-autentico/esto-dijimos-hace-un-ano/>
- Galasso, N. Los malditos: hombres y mujeres excluidos de la historia oficial de los argentinos. Volumen I. CABA, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2005.
- Marcilese, J. "La formación del Partido Justicialista. El peronismo, entre la proscripción y la reorganización (1958-1959)" Quinto sol vol.19 no.2 Santa Rosa ago. 2015 <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/quintosol/article/view/1048/1589>
- Melon Pirro, J. El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55. Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2009.
- Senén González, S. y Bosoer, F. Saludos a Vandor. Vida, muerte y leyenda de un Lobo, Vergara, Buenos Aires, 2009.

María Liliana Da Orden



CAFIERO, Antonio Francisco.(Capital Federal, 12 de septiembre de 1922 –San Isidro, Buenos Aires, 13 de octubre de 2014)

Antonio Francisco Cafiero nació el 12 de septiembre de 1922, en el barrio porteño de San Telmo. Hijo del comerciante José Cafiero y su prima hermana, Juana Cafiero, Antonio vivió sus primeras experiencias asociadas a la militancia social a través de su ingreso como miembro pleno a la Juventud de Acción Católica, en octubre de 1939.

En 1940 inició sus estudios para contador público en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

Fue fundador y presidente de la Asociación de Estudiantes de Ciencias Económicas (AECE), vinculada con el profesor Diego Luis Molinari, quien sería electo senador nacional por el peronismo en 1946. Como referente de esta organización, Cafiero se convirtió en delegado estudiantil del Consejo Directivo de la facultad. En la misma casa de estudios se desempeñó como docente de la materia Economía Política, y en 1948 obtuvo el título de Doctor en Ciencias Económicas.

Con el inicio de la gestión peronista, ingresó a la administración pública: hacia finales de 1946 fue designado titular del Departamento Técnico de la Superintendencia de Seguros de la Nación, y entre 1948 y 1951 se desempeñó como consejero financiero de la Embajada Argentina en Estados Unidos.

De regreso en la Argentina, en 1951 fue nombrado director del Departamento Económico Social de la Cancillería, hasta el 4 de junio de 1952, cuando juró como ministro de Comercio Exterior, convirtiéndose en el integrante más joven del gabinete nacional.

En 1954 su cartera fue rebautizada como Ministerio de Comercio. Cafiero renunció al gobierno en abril de 1955, en el marco de la disputa del peronismo con la Iglesia Católica.

Luego del golpe de Estado, fue alcanzado por la persecución política de la dictadura autodenominada “Revolución Libertadora”. En el marco de investigaciones sobre las gestiones de los funcionarios peronistas, en 1955 se le dictó prisión domiciliaria, y entre abril y diciembre de 1956 fue recluido en la cárcel de Caseros. En ese contexto, sufrió la interdicción de sus bienes, debió renunciar a su cargo docente y volvió a la actividad privada en diversos ámbitos: desde su profesión como contador público hasta la conducción de un auto de alquiler.

En 1957 abogó por el voto en blanco en la elección de convencionales constituyentes y se incorporó a una Comisión Económico Social del Partido Justicialista en la clandestinidad, junto a otro exministro, Roberto Ares.

Durante el año siguiente, protagonizó una polémica con Álvaro Alsogaray sobre la gestión económica del peronismo. Las notas de Cafiero fueron publicadas en los periódicos *Mayoría* y *El Economista*. La sistematización de estas reflexiones derivó, en 1961, en la publicación del libro *Cinco años después*, una defensa técnica y política de la gestión de gobierno peronista. Este hecho le valió una epístola congratulatoria del propio Perón, por entonces exiliado en Madrid, adonde lo visitaría el año siguiente.

La proscripción partidaria acercó a Cafiero al sindicalismo, y en 1962 fue nombrado, por recomendación de Augusto Vandor, en la Secretaría de Asuntos

Técnicos del Consejo Coordinador y Supervisor del Movimiento Nacional Justicialista, presidido por Raúl Matera.

El 1 de mayo de ese año, encabezó junto a Andrés Framini y otros integrantes del Consejo una marcha a la gobernación de la Provincia de Buenos Aires, con el objetivo de revertir la anulación de las elecciones a gobernador en las que había triunfado el peronismo.

También impulsó, el año siguiente, la organización de las Jornadas Económicas de la Confederación General del Trabajo (CGT), de las que participó junto a Javier Villanueva.

En el proceso de normalización del Partido Justicialista de 1964 gozó nuevamente del apoyo del vandomismo y fue designado secretario de acción política del Consejo Nacional del Partido Justicialista. En ese carácter integró la delegación que visitó a Perón en Madrid para atender a los preparativos del *Operativo Retorno*: se organizaron movilizaciones para recibir al presidente francés, Charles De Gaulle, y una concentración en Plaza Once por el 17 de octubre, al mismo tiempo que se impulsó una campaña de pintadas callejeras bajo la consigna “Perón vuelve”.

Sin embargo, en 1965 Cafiero sería excluido de las listas de candidatos legislativos por disputas intrapartidarias, lo que ameritó el envío a Madrid de una misiva solicitando la ratificación de su confianza al líder exilado.

El golpe de Estado de 1966 redujo los márgenes para la actividad política, pero en 1967 Cafiero escribió *Crítica al Plan Krieger Vasena. Consideraciones sobre la política económico social del Gobierno nacional*, y su nombre apareció como parte de la Comisión Ejecutiva de la Comisión Nacional de Homenaje a Eva Perón, que organizó el 26 de julio actos conmemorativos por el aniversario de su fallecimiento.

No obstante, en este período Cafiero se concentró en sus actividades como asesor de la CGT, lo que le permitió intervenir en el acercamiento que se produjo durante la dictadura autodenominada “Revolución Argentina” entre la organización sindical y la Confederación General Económica, que se coronaría con el *Pacto Social* instrumentado por el tercer gobierno peronista.

En un acto de pretendida apertura política, a partir de 1971 el gobierno militar intentó incorporar exfuncionarios peronistas a su gabinete. Cafiero rechazó la invitación y en 1972 se unió al Consejo de Planificación del Movimiento Nacional Justicialista, liderado por Leopoldo Frenkel.

El 17 de noviembre, integró la comitiva que acompañó a Perón en el avión que lo trajo de regreso a la Argentina.

Sin embargo, en diciembre se hizo público que Cafiero había acudido a una reunión secreta con el presidente de facto, en contra de las directivas expresas de Perón. El disgusto del líder del movimiento se expresaría en la conformación de las listas electorales de marzo de 1973. Cafiero no obtuvo ninguna candidatura a pesar de ser impulsado por Rucci y la cúpula dirigente de la CGT como candidato a presidente en lugar de Cámpora.

En cambio, fue designado en un cargo de baja jerarquía: la presidencia de la Caja Nacional de Ahorro y Seguro, dependiente de la cartera económica. Luego de la muerte de Perón, ocupó diversas funciones: tuvo un breve paso por la Secretaría de Comercio, fue designado interventor de la provincia de Mendoza, más tarde fue nombrado Embajador en Bélgica y ante el Mercado Común Europeo, y finalmente estuvo al frente del Ministerio de Economía entre agosto de 1975 y febrero de 1976.

Durante la última dictadura cívico militar estuvo preso a disposición del Poder Ejecutivo Nacional, entre abril y noviembre de 1976.

Recién volvería a los primeros planos de la política en la década de 1980. En septiembre de 1982 lanzó el Movimiento Unidad, Solidaridad y Organización para buscar infructuosamente la candidatura presidencial por el peronismo para las elecciones de 1983. Luego de la derrota, protagonizó el lanzamiento de la corriente Renovación Peronista, y en las elecciones legislativas de 1985 encabezó una lista en la provincia de Buenos Aires. Salió segundo, detrás del radicalismo, pero venciendo a la lista oficial del Partido Justicialista.

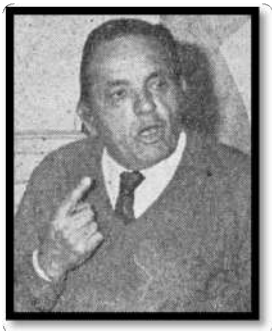
Entre 1987 y 1991 fue gobernador de la provincia de Buenos Aires; y en 1988 perdió las elecciones internas por la candidatura presidencial del justicialismo ante Carlos Menem.

Durante la década menemista, fue designado senador nacional en 1991 por la legislatura de la Provincia de Buenos Aires, pero al mismo tiempo fue destacado como embajador en Chile, por lo que recién asumió su banca legislativa al finalizar su tarea diplomática, en 1993. En 1994 fue electo convencional constituyente. Mantuvo su lugar en el Senado hasta diciembre de 2005, con un breve interregno durante la crisis de diciembre de 2001, cuando fue nombrado Jefe de Gabinete por Eduardo Camaño, durante su presidencia de tres días. Luego de su retiro de la Cámara de Senadores, se desempeñó como presidente de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina.

Falleció el 13 de octubre de 2014 en San Isidro, Provincia de Buenos Aires.

Referencias

- Cafiero, Antonio. Militancia sin tiempo. Mi vida en el peronismo. Buenos Aires, Planeta, 2011.
- Denaday, Juan Pedro. “La fallida incorporación de los economistas peronistas y el fracaso del GAN”, en *Desarrollo Económico*, 59(229), 2020.
- Marcilese, José. “El peronismo bonaerense en tiempos de institucionalización (1964-1965)”, en *PolHis. Revista Bibliográfica Del Programa Interuniversitario De Historia Política*, (18). Melon Pirro, Julio César. “Normalización partidaria en tiempos de proscripción. El peronismo entre 1963 y 1965”, en *III Congreso de Estudios sobre el Peronismo*, Red de Estudios sobre el Peronismo.
- Rougier, M. y Sowter, L. (2020). “Antonio Cafiero. Político y economista militante”, en Ranaan Rein y Claudio Panella (compiladores), *La segunda línea peronista de los años iniciales a los del retorno del líder*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2020.



CAIRO, Ángel. (Provincia de Buenos Aires - Campana, 26 de abril de 1915 – Provincia de Buenos Aires - La Matanza 29 de agosto de 1982).

En 1931, actúa como miembro de la Juventud Radical en el Frigorífico Anglo.

Omnívoro lector. Buscó ubicarse en distintas organizaciones: el socialismo, el anarquismo y luego el Partido Comunista.

Después de 1945, se apartó del Partido Comunista, participando junto a Puiggrós, Astesano y otros en la escisión que da origen al MOC (Movimiento Obrero Comunista) que se expresó en el periódico “Clase Obrera”, dando apoyo al peronismo desde una perspectiva independiente.

Entre 1949 y 1953 se desempeñó como delegado y asesor de comisiones internas en el gremio textil.

Luego ingresó al gremio Gastronómico, donde trabajó entre 1957 y 1960, quedando cesante como consecuencia de la huelga del 7 de noviembre de ese año.

Se dedicó a la formación de cuadros políticos y sindicales.

Colaboró con los más importantes gremialistas del peronismo combativo de los años ‘60, entre ellos, Amado Olmos y Julio Guillán.

En la primera mitad de la década del sesenta colaboró en diversos periódicos del peronismo como “Recuperación” y “Descartes”, promovidos por Olmos. Se desempeñó como secretario de redacción del periódico “Relevo”, animado por Eduardo Astesano.

Participó activamente en la campaña política en 1962, en la cual el peronismo llevaba de candidato a gobernador de la Provincia de Buenos Aires a Andrés Framini.

Su actividad gremial y política la realizó principalmente en Avellaneda, en cuya regional gremial actuó en 1963.

Más tarde, ingresó al Sindicato del Hielo.

Participó en la CGT de los Argentinos.

En 1969, participó en un libro colectivo, junto a Ernesto Villanueva, Gonzalo Cárdenas, Pedro Geltman, Alejandro Peyrou y Ernesto Goldar sobre el peronismo.

Ese libro tuvo una significativa repercusión siendo reeditado en 1973. Más tarde, amplió su trabajo y lo publicó como “Peronismo: Claves”, por Ediciones Centro de Estudios Aporte en el año 1975.

Fue también asesor en el Sindicato del Tabaco y dio importante apoyo a Víctor De Gennaro y Germán Abdala, en su lucha de ANUSATE. Fue fundador de la Agrupación “12 de junio” y luego de “Intransigencia Peronista”.

Falleció a causa de un cáncer el 29 de agosto de 1982.

Obras:

Cairo, Angel. El peronismo, sus luchas y sus crisis. Buenos Aires, CEPE, 1969.
Cairo, Angel. Peronismo, claves. Buenos Aires, Aportes, 1975.

Fuentes:

Referencias:

Baschetti, Roberto. Militantes del peronismo revolucionario uno por uno. Cairo, Angel Rafael.
Galasso, Norberto. Los malditos. Buenos Aires, Madres de Plaza de Mayo, 2005. T. III.

Darío Pulfer



CALDERON, Nelly. (San Salvador de Jujuy, 24 de noviembre de 1925 - San Salvador de Jujuy, 15 de febrero de 1980)

Fue una de las primeras legisladoras jujeñas, junto con América Agustina Italia Galli, Elena Pereyra y Palma Rosa Carrillo. De profesión docente -egresada de la Escuela Nacional Normal Superior “Juan Ignacio Gorriti”-, se desempeñó inicialmente como subdelegada censista del Partido Peronista, con participación destacada en las unidades básicas. Elegida como candidata por Eva Perón -de la misma manera que las restantes-, integró la lista en los comicios de noviembre de 1951. Asumió en el ejercicio de 1952 y se mantuvo en el cargo hasta el golpe de septiembre de 1955.

En su labor como diputada, fue parte de la comisión de Comisión de Peticiones, Poderes y Reglamento, de la que llegó a ser secretaria. Participó en la formulación de proyectos, y tuvo además una relevante actuación como oradora en algunas de las sesiones deliberativas. Entre estas, fueron notorias sus intervenciones a propósito de la figura de Eva Perón y la defensa categórica de las propuestas del gobierno.

En tiempos de la denominada “revolución libertadora”, fue objeto -como el conjunto de militantes del peronismo- de persecución por parte del régimen. Sufrió la cesantía de su puesto como docente la escuela “Domingo Faustino Sarmiento” de la localidad de Tilcara por intermedio de las prescripciones que demandaban la proscripción del peronismo y en nombre de la restitución del “prestigio y la

moralidad” a la administración pública. Fue indagada por la Comisión Investigadora del Poder Legislativo a raíz de diversas causas.

Posteriormente, retomaría las labores docentes en establecimientos del interior de la provincia hasta su jubilación.

Fuentes:

Archivo Histórico de la Provincia de Jujuy.
Archivo Histórico de la Legislatura de Jujuy.
Hemeroteca de la Biblioteca Popular de Jujuy.

Referencias:

Castillo, Fernando, *Antiperonismo y resistencia en Jujuy durante la Revolución Libertadora*. Tesis de doctorado en humanidades (área historia), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Jujuy, 2014.
Mattos, Delia, *Trayectorias políticas y gestión parlamentaria de las primeras diputadas provinciales de Jujuy (1952-1955)*. Tesis de licenciatura en historia, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, 2021.
Paleari, Antonio (director). *Jujuy, Diccionario general*. San Salvador de Jujuy. Gobierno de la provincia, 1993.

Fernando Castillo



CAMPORA, Héctor José.(Mercedes, Buenos Aires, 26 de marzo de 1909-México, 19 de diciembre de 1980).

Militante del peronismo que alcanzó la Presidencia de la República.

Nació en 1909 en Mercedes y realizó sus estudios primarios y secundarios en su ciudad natal. En el Colegio Nacional “Florentino Ameghino” se graduó de bachiller en 1927, habiendo alcanzado el cargo de presidente del Centro de Estudiantes.

Como recordó muchos años después quiso estudiar Medicina en Buenos Aires, pero “eso era muy difícil”, de tal modo que el estudiante Cámpora inició su carrera en esa especialidad en la Universidad Nacional del Litoral (hoy de Rosario). Allí participó activamente en la primera huelga universitaria de su carrera estudiantil en 1929. Después de participar en la toma del edificio de la casa de estudios por 48 horas, fue desalojado junto con sus compañeros por las tropas del Regimiento 11 de Infantería del Ejército. La Universidad permaneció cerrada por espacio de un año.

Cámpora se dirigió entonces a Córdoba para proseguir sus estudios, pero sólo se pudo inscribir en la carrera de Odontología de la Universidad Nacional de esa ciudad. En la UNC fue presidente del Centro de Estudiantes de su facultad. Con ese cargo participó en Buenos Aires en un congreso internacional de estudiantes en la que la delegación argentina estaba también integrada por el socialista Isidro Ódena, futuro desarrollista de Arturo Frondizi.

Graduado se estableció en la ciudad de San Andrés de Giles, donde desarrolló su profesión y se casó con Georgina Acevedo, con quién tendría dos hijos, Carlos y Héctor (h).

Hasta 1943 no tuvo actividad política partidaria y cuando se produjo el golpe militar de 1943 participó como delegado municipal en la ciudad. El 18 de octubre de 1945, una manifestación popular motivada por la movilización del día anterior, lo sacó de su consultorio hacia la plaza de la ciudad donde improvisó un discurso en apoyo del coronel Juan Perón.

En su oportunidad, Perón le había manifestado a Cámpora: "Mire doctor Cámpora, usted es un hombre muy apreciado en esta ciudad. Le ruego que acepte que nosotros vamos a necesitar muchos civiles en la acción política futura. No me pregunte cómo, pero esta revolución va a entrar en la Constitución".

Para los comicios del 24 de febrero de 1946, Cámpora fue postulado simultáneamente como senador provincial y para diputado nacional por los partidos Laborista e Independiente. El candidato pidió consejo a Perón quién le contestó: "Para renunciar siempre hay tiempo; déjese postular, después vemos lo que hacemos".

Fue electo diputado nacional en 1946. Integró la Comisión de Presupuesto y en 1948 fue designado presidente de la Cámara. Integró la misma en todos los años del primer peronismo hasta 1955.

En 1949 fue designado vicepresidente de la Convención Constituyente reformador de la carta de 1853.

Participó del círculo más estrecho de colaboradores de Eva Perón.

Con el golpe de 1955, Cámpora fue detenido y sometido a la acción de las 52 comisiones investigadoras "especiales" dispuestas por la dictadura "libertadora". No fue procesado, pero fue enviado a la prisión de Ushuaia, desde donde se fugó en un célebre episodio junto a John William Cooke, Jorge Antonio y Guillermo Patricio Kelly.

Se exilió en Chile y luego retornó al país.

En 1965, encabezó la lista de concejales por el peronismo en San Andrés de Giles en los últimos comicios celebrados antes del golpe militar de 1966.

El 9 de noviembre de 1971, en la decadencia de la dictadura de la “revolución argentina”, Perón lo designó como su delegado personal en reemplazo de Jorge Daniel Paladino.

El 17 de noviembre de 1972 encabezó a la delegación que acompañó a Perón en su regreso a la Argentina.

El 15 de diciembre de ese mismo año, Cámpora fue proclamado candidato a la presidencia de la República por la expresa decisión de Perón, excluido éste del comicio por la proscripción dictatorial. Cámpora, junto con Vicente Solano Lima, fueron electos presidente y vice de la República en la primera vuelta de la elección del 11 de marzo de 1973. El 25 de mayo de ese año asumió el cargo, en cuyo mandato se produjeron muchas movilizaciones y choques internos en el justicialismo entre sus diversas tendencias. El 20 de junio, Cámpora acompañó a Perón en su segundo y definitivo retorno, en el marco de una violenta confrontación conocida como “la masacre de Ezeiza”. Cámpora renunció a su cargo el 13 de julio de ese año, lo que posibilitó el acceso de Perón al gobierno. Cámpora fue nombrado embajador en México. Renunció a su cargo en junio de 1974 cuando fue excluido de la delegación que acompañaría al presidente mexicano Luis Echeverría en su viaje a Buenos Aires, lugar que debía ocupar por práctica diplomática.

Se instaló luego de la muerte de Perón en Buenos Aires y en marzo de 1976 se refugió en la embajada mexicana ante el desencadenamiento del golpe de estado. Pese a estar enfermo de cáncer, la dictadura recién le permitió abandonar el país en 1979. Desde México desarrolló actividades en pro de la defensa de los derechos humanos. Murió en México el 19 de diciembre de 1980. Está sepultado en San Andrés de Giles.

Obras:

Cámpora, Héctor J. La patria que sueño San Martín (Un paralelo en la historia). Buenos Aires, s / d, 1950.

Cámpora, Héctor J. La revolución peronista. Buenos Aires, Eudeba, 1973.

Cámpora, Héctor J. Como cumplí el mandato de Perón. Buenos Aires, Quehacer nacional, 1975.

Referencias:

Bernetti, Jorge. El peronismo de la victoria. Buenos Aires, Legasa, 1983.

Bernetti, Jorge. "Héctor J. Cámpora. De la lealtad al exilio". En Panella, C.; Rein, R. La segunda línea. Liderazgo peronista 1945-1955. Buenos Aires, Pueblo Heredero-Eduntref, 2013.

Csipka, Juan P. Los 49 días de Cámpora. Crónica de una primavera rota. Buenos Aires, Sudamericana, 2013.

Jorge Bernetti



CAMPOS, Alberto.(Vicente López, Provincia de Buenos Aires, 25 de mayo de 1919–Provincia de Buenos Aires, José León Suárez, 17 de diciembre de 1975).

Político argentino que fue delegado de Perón e intendente del partido de General San Martín. Nació en Florida, partido de Vicente López. Casado con Elvira Mercedes Martínez en 1943, tuvo cinco hijos y fue propietario de una empresa de transporte público de pasajeros y de una estación de servicio en Villa Ballester, partido de General San Martín. Allí, en Alvear 133, fue secretario general de una unidad básica y desde el mismo lugar comenzó a editar el diario *Norte*, claramente embanderado con el peronismo.

Luego del golpe de estado que derrocó a Perón fue detenido varias veces y su periódico clausurado por infracción al decreto 4161. En 1956 comenzó a sufrir una prisión más prolongada y recuperó la libertad en setiembre de 1957. Fue entonces cuando, en una situación de semiclandestinidad, reeditó *Norte*. El combativo medio, convertido en semanario, llegó a ser un punto de referencia de la diáspora peronista.

En octubre de 1958 desplazó a *Línea Dura* como órgano oficial del peronismo, y siguió publicándose hasta mediados de 1959. En apenas tres años Campos pasó a ocupar un lugar central en el proceso político del peronismo, convirtiéndose en referente nacional a partir de una proclamada y ejercida lealtad al Jefe del movimiento.

Campos se opuso al pacto con Frondizi e inmediatamente después de la elección anunció que Perón lo había hecho presidente.

A comienzos de 1958 viajó a Montevideo a entrevistarse con John William Cooke, a quien había conocido en la cárcel, y acordaron un viaje a la República Dominicana con el objetivo de realizarle una entrevista al presidente exiliado. Las notas aparecieron en la tapa del semanario y constituyeron toda una novedad.

En setiembre de 1958 fue nombrado delegado de Perón: tuvo a su cargo la verificación del cumplimiento del pacto y fue portador de su denuncia pública a mediados de 1959. En todo ese proceso se enfrentó primero con Cooke y luego con Oscar Albrieu, interviniendo también en los trámites de expulsión del sindicalista Eleuterio Cardozo.

Al año siguiente acompañó al ex presidente en su traslado a España.

Pasó algunos meses en España, junto al líder exiliado, su mujer María Estela Martínez y quien entonces oficiaba de secretario, el periodista Américo Barrios.

En setiembre de 1960, cuando dejó de ser delegado, volvió a Montevideo donde había quedado su familia. A diferencia de otras personas que habían desempeñado esas funciones, Campos siempre conservó una fluida relación con el líder del peronismo.

En 1968 regresó al país y el 11 de marzo de 1973 fue electo intendente de San Martín representando al FREJULI (Frente Justicialista de Liberación).

En una reunión que mantuvo con Perón y Rodolfo Galimberti en Madrid, el 29 de abril de 1973, reprobó la idea de formar “milicias populares” enunciada poco antes por el líder juvenil.

Un atentado, protagonizado por un numeroso grupo armado, terminó con su vida el 17 diciembre de 1975. El chofer del intendente, Santiago Alvarez, y Carlos Ferrín, íntimo colaborador suyo, murieron en el acto. Aunque Alberto Manuel

Campos, “el Negro”, director de Norte, hombre de confianza de Perón y un histórico de la resistencia, logró responder el fuego, fue abatido a continuación.

Fuentes:

Entrevistas realizadas a Carlos Alberto Campos, hijo de Alberto Manuel Campos, entre 2019 y 2015.

Referencias:

Melon Pirro, Julio C.: El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

Melon Pirro, Julio C. “Informe sobre la prensa clandestina”, en Da Orden, María L. y Julio C. Melon Pirro (comps.) Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958. Rosario, Editorial Prohistoria, 2007.

MelonPirro, Julio C.; Pulfer, Darío. Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s). Ortodoxias en papel: Línea Dura y Norte. Primera parte. En Revista Movimiento. Número 7. Diciembre de 2018.

MelonPirro, Julio C.; Pulfer, Darío. Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s). Ortodoxias en papel: Línea Dura y Norte. Segunda parte. En Revista Movimiento. Número 8. Enero de 2019.

Julio Melon Pirro



CAPELLI, Francisco José.(Mar del Plata, 19 de marzo de 1916-Buenos Aires, 1 de julio de 1999)

Abogado. Nació en el seno de una familia de inmigrantes italianos arribados al país a principios del siglo XX desde la región de Lombardía y que, radicados en Mar del Plata, alcanzaron una sólida posición económica a partir del comercio y la inversión de ahorros con fines de renta.

A los dieciocho años, en un contexto político marcado por el fraude y la marginación electoral de la UCR, se afilió al radicalismo en el registro domiciliario de un comité marplatense de la Línea Azul, de tendencia rigoyenista.

En 1936 inició sus estudios de abogacía en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNLP. Desde 1937 militó en la agrupación reformista Unión Universitaria. Fue detenido por agentes de Orden Social de Fresco sindicado de pertenecer a una organización aprista ilegal. Bajo la égida de Gabriel del Mazo, miembro de FORJA y docente de la UNLP, fue el anclaje de una red de activos cuadros forjistas que difundieron su ideario en las facultades y escuelas de la universidad platense. Coordinó, junto con Miguel López Francés y René Orsi, la filial de la Organización Universitaria Forjista en La Plata. En el período 1939-1940, esta brega militante culminó con su elección como delegado de la Federación Universitaria de La Plata ante la Federación Universitaria Argentina, y el posterior ascenso a la presidencia en ejercicio del máximo organismo de representación estudiantil. Tras el estallido del conflicto bélico, con su conducción, la FUA se pronunció, en el manifiesto de 1939, en defensa de la neutralidad y los intereses

nacionales y repudió una guerra que consideraba “imperialista”, en consonancia con la posición forjista.

En 1940, fundó la filial marplatense de FORJA, una notable base de sustentación formada por profesionales, sectores medios bajos y trabajadores. Entre 1943 y 1945 impulsó la formación de cuadros gremiales para el asesoramiento legal, la resolución de conflictos laborales y la creación de nuevos sindicatos como Asociación de Empleados de Casino, Obreros y Empleados del Golf, Obreros y Empleados de la Usina, Municipales, Vendedores de Diarios, Revistas y Anexos, Oficiales Peluqueros, Obreros de Bebidas y Anexos (rama vitivinícola) y un sector de Ferroviarios.

Entre 1944 y 1945, dirigió *La Víspera*, órgano oficial de FORJA. Ante los sucesos del 17 de octubre de 1945, como Secretario General de la Junta Nacional, firmó, junto con Arturo Jauretche, un manifiesto en el que expresaba “el decidido apoyo a las masas trabajadoras que organizan la defensa de sus conquistas sociales” e instaba a las figuras del yrigoyenismo “a asumir la conducción partidaria para dar solución a los problemas del pueblo argentino”. Disuelta FORJA, se afilió al PL marplatense. En 1946, representó al gobierno argentino en la 29ª Conferencia Internacional del Trabajo en Montreal. Fundó en Mar del Plata el Frente de Trabajadores Manuales e Intelectuales, corriente interna del PP, que fue derrotada en las elecciones internas de 1947. Fue designado subsecretario de Previsión de la provincia de Buenos Aires durante la gestión de Domingo Mercante. En 1953 fue expulsado del PP, junto con numerosos funcionarios del gobierno mercantista.

Tras la caída de Perón, su antiguo amigo y correligionario, Alejandro Leloir, presidente del PP, al ser detenido luego de presentarse a las comisiones investigadoras, lo designó su abogado defensor. Luego, le delegó interinamente la conducción partidaria: “desde hoy y en mi carácter de Jefe del Movimiento deposito en su persona la autoridad que invisto y mientras dure la prisión a la que

estoy sometido”. En un clima de creciente represión y de tensiones internas, hizo uso de esa representación formal para mantener-sin éxito- encuentros con dirigentes del interior con el propósito de articular desde la clandestinidad una organización que unificara y mantuviera políticamente activa la resistencia de las bases.

Desde *El 45*, junto con Jauretche, abogó por la preservación del PP frente a la amenaza de disolución de la revolución libertadora. También por la reorganización partidaria tras las directivas de Leloir en pos de una salida política electoral.

En 1956, participó en la conjura cívico-militar del general Juan José Valle pero se exilió en Montevideo antes de que fuera sofocada. Desde allí, planificó el Congreso Postal de Exilados con el fin explícito de “coordinar y unificar la acción de los exiliados, establecer vínculos con los dirigentes presos y los núcleos de la resistencia en Argentina”. Contrariamente, algunas epístolas de exforjistas de estrecha vinculación con Capelli describen la iniciativa como una operación táctica dirigida a intentar una reorganización partidaria y influir sobre Perón en la conducción del movimiento. Al ser consultado Perón, su respuesta truncó el proyecto al indicarle que “de acuerdo con la organización existente en las Fuerzas Peronistas en el Exilio, el Comando de Exiliados de Montevideo está actualmente dirigido por el Dr. Eduardo Colom, a quien le ruego interesar en este asunto”. En julio de 1957, las autoridades uruguayas lo internaron, junto con otros asilados, en la ciudad de Durazno acusado de conspirar contra el gobierno de Pedro Eugenio Aramburu. Al recobrar la libertad, se retiró de la actividad política.

Fuentes:

Carta de Leloir a Capelli, Penitenciaría Nacional, 7 de diciembre de 1955 en Archivo Francisco José Capelli (AFJC).

Manifiesto de FORJA del 17 de octubre de 1945 en Jauretche, Arturo, *La Década Infame*. Documentos. Peña Lillo, Buenos Aires, 1962.

El 45, n°1, noviembre de 1955 (BNMM).

Convocatoria y Bases del Congreso Postal de Exilados, 1 de septiembre de 1956, Montevideo, (AFJC).

Cartas de Carlos Pascali a Capelli, Panamá, 3 de julio de 1956 y 22 de agosto de 1956; Miguel López Francés a Capelli, Río de Janeiro, 1 de septiembre de 1956(AFJC).
Carta de Perón a Capelli, Caracas, 23 de septiembre de 1956 (AFJC).

Referencias:

Scenna, Miguel Á. FORJA. Una aventura argentina (de Yrigoyen a Perón. Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1983.
Orsi, René.Jaureche y Scalabrini Ortiz. Buenos Aires, Peña Lillo, 1983.
Ríos, Ernesto A. “Breves notas sobre unas notas de exilio”. En FORJA.70 años de pensamiento nacional. La Resistencia. Buenos Aires, Corporación Buenos Aires Sur, 2006.
Vigo, Juan María, Crónicas de la resistencia ¡La vida por Perón!. Buenos Aires, Peña Lillo, 1973.
García Delia María “FORJA en Mar del Plata” en El peronismo bonaerense. Partido y prácticas políticas,1946-1955, Julio César Melón Pirro y Nicolás Quiroga. Buenos Aires, Ediciones Suárez, 2006.
García, Delia María y Ríos, Ernesto. “El Congreso Postal de Exilados ¿Una táctica tendiente a conformar la base alternativa de un peronismo sin Perón? En Actas del Primer Congreso sobre el Peronismo: la primera década. Red de Estudios sobre el Peronismo. Mar del Plata, 2008.
García Delia María y Contreras, Gustavo N. “El peronismo tras la caída. La propuesta política partidaria de un grupo de exforjistas y el neoperonismo “temprano” (1955-1958)” en Organización política y Estado en tiempos del peronismo, María L. Da Orden y Julio C.Melon Pirro (compiladores).Rosario, Prohistoria,2011.

Delia María García



CARBALLEDA, Alfredo.(Buenos Aires, 1933 –Buenos Aires, 1989).

Apodo: “El Negro”.

Militante, dirigente sindical y político peronista.

Nacido y criado en el barrio de Flores.

Con sólo 13 años fue partícipe del 17 de octubre de 1945. De joven militó en la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN), para asumir la identidad peronista a partir de ese hecho.



El golpe del '55 lo encontró con otros muchachos de la juventud tratando de parar a las tropas insurrectas en el puente de Lacarra, sin éxito: “Todo salió como la mona. Habíamos montado unos bidones con nafta que debían armar una gran fogata para detener a los milicos, pero no prendió uno solo y nos tuvimos que rajar antes de que nos bajen a tiros”.

A partir de ahí sumó su esfuerzo a la resistencia peronista. Se vinculó al grupo del sindicato de Farmacia liderado por Jorge Di Pascuale y en el que militaban Alfredo Ferraresi y Horacio Mujica.

Adhirió a los postulados de la Revolución Cubana. Eso lo acercó a las posiciones de Alicia Eguren y John W. Cooke.

Tuvo un hijo de nombre Alfredo Juan Manuel.

Fundó diferentes editoriales en la década de los 60, como Ediciones Meridiano y Ediciones Melipal -Constelación de la Cruz del Sur en Mapuche-.

Participó de la Editorial Oriente dedicada a la difusión de las obras del revisionismo histórico argentino, desempeñándose como Gerente Comercial a partir de 1970. Ante la salida del tomo V de la Historia Argentina de José María Rosa, dedicada a Juan M. de Rosas, sufrieron la amenaza de secuestro de la edición. Ese rumor catapultó a la editorial y las ventas...En los años setenta promovieron la venta mediante un ágil sistema de pago en cuotas de los volúmenes de su catálogo.

En 1967 participó de la fundación de la Agrupación Lealtad y Soberanía del sindicato de Farmacia, bajo el liderazgo de Di Pascuale.

Desde allí, militó en la CGT de los Argentinos junto a Raimundo Ongaro, lanzada a principios del año 1968.

En enero de 1969 formó parte de la convocatoria del Bloque de Agrupaciones Gremiales y Organizaciones Políticas Peronistas del plenario del Peronismo Revolucionario. Firmó el documento del citado bloque junto a Jorge Di Pascuale, Susana Valle y el Mayor Bernardo Albarte, en el que expresaban: “Luchar contra la dictadura militar, la oligarquía y el imperialismo yanqui, contra la política de entrega y los traidores participacionistas y colaboracionistas, reivindicar la CGT de los Argentinos, organizarse para la toma del poder, Colonialismo o Liberación”.

En ese ámbito redactó, junto a Carlos “Pancho” Gaitán, el comunicado con motivo de la muerte de Augusto Timoteo Vandor, el 30 de junio de 1970. Poco

después fue detenido junto a dirigentes sindicales de la CGT de los Argentinos y otros militantes políticos como Susana Valle.

Apoyó las acciones de la Juventud Peronista que luchaban por el regreso de Perón a la patria, dándoles por ejemplo, clases de historia argentina, participando también activamente en la creación del Peronismo de Base.

En su condición de dirigente de la Agrupación Lealtad y Soberanía participó de las “Mesas redondas sobre el socialismo nacional” organizadas por el Ciplen en 1972.

En 1973 la línea política en la que estaba Carballeda apoya críticamente la candidatura de Cámpora y Solano Lima.

Tras la muerte de Perón, y el inicio de las actividades represivas de la Triple A, Carballeda, junto a su grupo de referencia, enfrentó al oscurantismo lopezreguista.

Desde un principio resistió a la dictadura militar de Videla. Decía: “Sabés hermano, No van a poder. Son muchos, tienen las armas, les sobran empresarios y los apoya hasta el Vaticano, pero les falta una cosa muy importante: no tienen alma ni sentido común como para darse cuenta por dónde camina todos los días el pueblo. No hermanito, no lo lograron en el '55, tampoco ahora la van a tener tan fácil”.

En el marco de la Editorial Oriente dio trabajo y refugio a compañeros de militancia.

En 1979, viajó a Caracas para realizar actividades de formación y capacitación Sindical.

En 1982, junto al escritor Carlos Paz, Bernabé Ludueña, Flotildo Rojas, Rodolfo Fernández, Eduardo Migliano, Daniel García, Atilio Castelpoggi, Silvio Maresca, Oscar Sbarra Mitre, Ernesto Goldar, Oscar Deutsch, Alberto Fernández y Alberto Quiroga y su hijo Alfredo J. M. Carballeda, en el seno del Sindicato de Farmacia, fundó el Centro Leopoldo Marechal en memoria del autor de *Megafón o*

la guerra. Carballeda había frecuentado y se consideraba amigo del poeta. Desde ese espacio lanzaron la publicación “El trabajador de Farmacia” en 1984.

Con la vuelta de la democracia, junto a Roberto Digón del Sindicato de Tabaco y otros compañeros que habían integrado el “Grupo de los 25”, fundó la “Agrupación 30 de Marzo”. Fue también Consejero Metropolitano del Partido Justicialista de la Ciudad de Buenos Aires.

Se opuso al giro liberal de Menem.

Falleció de un ataque al corazón, trabajando para los demás, en su puesto de lucha de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos y oponiéndose al indulto y la impunidad. En ese ámbito forjó una amistad profunda fue con Alfredo Bravo, tanguero y noctámbulo como él, en cuyos brazos falleció durante una asamblea de la APDH. Bravo siempre rindió homenaje a su memoria y nunca dejó de evocarlo.

Fuentes:

Alfredo Carballeda entrevista a Norberto Galasso. En Revista Debate Público. Reflexión de Trabajo Social. Número 2. 2011.

Referencias:

Baschetti, Roberto. Militantes del peronismo revolucionario uno por uno. Carballeda, Alfredo.

Caruso, Valeria. Izquierda peronista como cultura política (1955-1973). En Archivos. Número 15. 2019.

Ferrer, Nelson. Alfredo Luis Ferraresi: argentino, peronista, sindicalista revolucionario. Buenos Aires, Catálogos, 2013.

Gaitán, Carlos. El peronismo que he vivido. Buenos Aires, Ciccus, 2012.

Roberto Baschetti



CARBONE, Alberto Fernando. (Berlín, 5 de enero de 1924; Buenos Aires, 25 de noviembre de 2022).

Sacerdote, uno de los fundadores y de las figuras más destacadas del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM).

Nació en Alemania, donde su padre, Raúl –oriundo de Santa Fe, Argentina– se graduó como ingeniero en el Instituto Tecnológico de Berlín y donde había nacido su madre, Marta, hija de un distinguido pintor, Karl Albrecht. A los dos años, la familia ya se había instalado en la ciudad de Buenos Aires y, pese a que su madre era de religión luterana y su padre no tenía una práctica religiosa activa, asistió al Colegio de los Hermanos Maristas del barrio de Belgrano. Allí tomó la comunión y se incorporó a la rama estudiantil de la Acción Católica.

Luego de estudiar durante tres años la carrera de Ingeniería, donde participó activamente de la JUC (Juventud Universitaria Católica), a los 22 años ingresó al Seminario Metropolitano de Villa Devoto y el 19 de septiembre de 1953 fue ordenado sacerdote. Se desempeñó como teniente de cura en la parroquia de la Inmaculada Concepción de la Capital Federal y, desde 1959, comenzó a colaborar con Vicente Zazpe en la JEC (Juventud Estudiantil Católica) de la cual más tarde sería Asesor Nacional.

Integró el MSTM desde su fundación en 1968 y fue el director del *Boletín Enlace*, la publicación del movimiento, hasta el N° 15 de marzo/abril de 1971. La portada de su primer número del 15 de septiembre de 1968 comenzaba con una pregunta “¿Qué significa para nosotros ‘enlace’?” y se respondía diciendo: “es signo

del encuentro de los sacerdotes que han firmado el Manifiesto de los 18 Obispos del Tercer Mundo” y, agregaba, que como tal procurarían dar publicidad allí a los hechos que eran consecuencia de esa adhesión. Su acercamiento al peronismo lo reconoce como parte de un contacto creciente con los trabajadores y con el “sentimiento peronista del pueblo”.

Su momento de mayor exposición pública tiene una fecha de inicio: el 29 mayo de 1970, el día del secuestro del General Pedro Eugenio Aramburu por parte de Montoneros. Lo señalaron como autor ideológico de las primeras acciones de esta organización por su relación con algunos de sus dirigentes, como Mario Firmenich, en sus años de asesor de la JEC (Juventud Estudiantil Católica). Puntualmente se lo acusaba de guardar en su habitación de la Casa del Clero en Rodríguez Peña al 800 de la Capital Federal, la máquina de escribir donde se habían escrito sus primeros comunicados. Luego de cinco meses y medio de prisión, la justicia lo condenó por encubrimiento con la pena de dos años de prisión en suspenso. Cuando se le preguntaba acerca de esta acusación expresaba:

Bajo la deplorable opresión de una dictadura militar, absolutamente antiperonista, jóvenes que en el secundario habían pasado por la JEC, junto con otros de distintas extracciones, organizaron el grupo armado denominado Montoneros. Esta agrupación produjo en mayo del 70 el secuestro y la muerte del expresidente de facto general P. E. Aramburu. En poco tiempo, la investigación policial descubrió a los militantes de Montoneros. Uno de ellos, Mario Firmenich, me había pedido que le guardara una máquina de escribir. El padre de Mario interrogado por la policía me acusó malamente de entregar a los estudiantes de la juventud estudiantil católica escritos subversivos cuyo contenido real se basaba exclusivamente en los documentos de carácter social preparatorio para el Concilio Vaticano II, esto condujo a mi detención y al secuestro de la citada máquina.

Casi dos años más tarde, en enero de 1972, se lo involucró en el ataque de los Montoneros a la Escuela de Prefectura Naval en Zárate, lo cual le valió una prisión de cuatro meses y medio hasta que se demostró la falsedad de la imputación. La revista *Primera Plana* siguió el caso de cerca y le dedicó la tapa de su N° 468 de comienzos de ese año. En la nota se reproducía un afiche callejero que mostraba a un cura –con ostensible parecido a Carbone- entre rejas con el título ¡¡ESTOY PRESO!! En él podían leerse una serie de afirmaciones donde acusaban a los

sacerdotes tercermundistas de difundir el “odio y la violencia marxista”. Decía textualmente: “Confundí a mis hermanos. Les ayudé a ser buenos guerrilleros. Les enseñé el Evangelio de Marx. Les cultivé el odio entre argentinos. Les conduje al buen camino de la violencia... Entre otras pequeñas cosas... Entonces... Cierra con una pregunta ¿Por qué estoy preso?

Luego de 1972, sin funciones asignadas por las autoridades eclesiásticas, no tuvo un destino fijo para el ejercicio del ministerio sacerdotal. Siguió participando del MSTM.

En 1977 fue recibido por el párroco de San Antonio en Parque Patricios hasta 1985 cuando Monseñor Justo Oscar Laguna lo recibió en la diócesis de Morón. Se instaló en el barrio Rivadavia de Pontevedra (Merlo), en la parroquia Virgen de la Paz. Carbone integró el *Grupo de Curas en la Opción por los Pobres* a cuyos encuentros regionales y nacionales asistió regularmente. Desde entonces y hasta su fallecimiento en 2022 vivió en distintos partidos de ese obispado del oeste del Gran Buenos Aires y pasó sus últimos años en la casa contigua a la catedral Nuestra Señora del Rosario de Moreno junto a otros curas.

Fuentes:

Así. Reunión de curas revolucionarios. Número 788. 13 de julio de 1971.

“Procedimientos. La Razzia del 6 de Enero” Primera Plana N° 467, 11 de enero de 1972, p. 8.

“El caso Carbone”, Primera Plana, N° 468, Buenos Aires, 18 enero de 1972, pp. 10-14

Entrevista a Alberto Carbone realizada por María Elena Barral. Generar una ley en contra del pueblo es un pecado social. En Diario Página 12. 3 de abril de 2018.

Referencias:

Bresci, Domingo, (comp, presentación y notas). Documentos para la memoria histórica. Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Buenos Aires, Centro Salesiano de Estudios San Juan Bosco, Centro Nazaret, CEHILA, 1994.

Diana, Marta, Buscando el reino. La opción por los pobres de los argentinos que siguieron al Concilio Vaticano II. Buenos Aires, Planeta, 2014.

Galli, Carlos; Liberti, Luis; Durán, Juan Guillermo y Tavelli, Federico, La verdad los hará libres. La Iglesia católica en la espiral de la violencia de la Argentina entre 1966 y 1983. Buenos Aires, Planeta, 2023.

Velo, Miguel, Padre Alberto Carbone: por los caminos del pueblo. Buenos Aires, Didajé, 2019.

María Elena Barral y Lucía Santos Lepera



CARDOSO, Eleuterio.(Villa Federal, provincia de Entre Ríos, 18 de abril de 1922 – Buenos Aires, 30 de julio de 1998).

Dirigente del gremio de trabajadores de la carne, participante activo del sindicalismo peronista. Su vida gremial se inició a los veinte años como delegado en el frigorífico La Blanca de la ciudad de Avellaneda. Adhirió al justicialismo desde su propio surgimiento –participó de la jornada del 17 de octubre de 1945-, en tanto que en 1947 formó parte del congreso fundacional de la Federación Gremial del Personal de la Industria de la Carne. Como secretario de prensa de la misma fundó el periódico *El Trabajador de la Carne* (1948). Entre 1949 y 1953 se desempeñó como Agregado Obrero en Bolivia, Polonia, Honduras y Chile. Luego del golpe de Estado de 1955 se reincorporó al trabajo en el frigorífico Anglo de Avellaneda.

A comienzos de 1957 representó a su gremio –era secretario de organización- en la Comisión Intersindical, agrupamiento que reunió a sindicatos peronistas, comunistas e independientes críticos del gobierno militar, y luego hizo lo propio en el Congreso Normalizador de la CGT, que se inició a fines de agosto de aquel año. Su actuación en el mismo fue destacada pues fustigó la política laboral del gobierno, desconoció la intervención de la central obrera, reclamó por los dirigentes inhabilitados y también por la derogación de la ley de Residencia. Pero sobre todo por reivindicar, por primera vez desde el golpe de Estado de 1955, la identidad peronista de los obreros al expresar que “los trabajadores hemos dado prueba de nuestra seriedad y de que estamos alcanzando nuestra plena madurez. Lo hemos demostrado en las gloriosas jornadas de octubre de 1945”.

El surgimiento de las 62 Organizaciones Gremiales como consecuencia del frustrado Congreso lo tuvo como uno de sus fundadores; en ese carácter integró la Mesa Coordinadora de la misma junto a otros dirigentes como Augusto T. Vandor, Amado Olmos, Miguel Gazzera y Sebastián Borro. Hacia fines de ese año participó del Plenario Nacional de Delegaciones Regionales normalizadas de la CGT y las 62 Organizaciones que se llevó a cabo en La Falda, provincia de Córdoba, que lo tuvo como uno de los oradores principales. A tono con el Programa aprobado en la reunión, de un fuerte contenido nacionalista y estatista que resumía las reivindicaciones y aspiraciones del sindicalismo peronista, Cardoso abogó por la participación de este último “en el proceso histórico nacional”.

Como integrante del Comando Táctico Nacional, fue uno de los encargados de difundir la consigna de votar por Arturo Frondizi en las elecciones de 1958.

En mayo de 1958 lograron recuperar el gremio, que estuvo intervenido durante el gobierno militar, formando Cardoso del grupo que se hizo cargo del mismo.

A todo esto, debe decirse que estuvo al frente de su gremio entre 1959 y 1963, aunque su influencia en el mismo, desde distintos cargos, se extendió durante toda esa década.

En el transcurso del año 1960 planteó en reuniones de las 62 Organizaciones y de su sindicato la necesidad de moderar la protesta gremial frente al gobierno desarrollista y abogar por el diálogo con el mismo, en un marco signado por los despidos de trabajadores de la carne y el eclipse de los grandes frigoríficos extranjeros. Este posicionamiento de Cardoso, conocido como “integracionismo”, le costó ser expulsado del movimiento justicialista y de las 62 Organizaciones, pero ambas sanciones fueron levantadas por el propio Perón, que se lo comunicó por carta fechada el 8 de julio de 1961.

En 1963 participó en representación de su sindicato del Congreso de la CGT que normalizó la central obrera, en el que fue electo José Alonso como secretario General. En 1966, al dividirse las 62 Organizaciones en “De pie junto a Perón”,

encabezada por José Alonso, que proclama su lealtad incondicional al líder, y “Leales a Perón”, integrada por gremios vandoristas, formó parte de esta última.

Luego de esta escisión, el Congreso Ordinario de la CGT llevado a cabo en octubre de 1966, con mayoría vandorista, procedió a elegir como Secretario General de la central a Francisco Prado, de cuya comisión directiva participó Cardoso como Secretario de prensa, cultura y actas.

En 1968 la que se dividió fue la CGT, constituyéndose en consecuencia la CGT de los Argentinos, encabezada por el dirigente Raimundo Ongaro, y CGT Azopardo, vandorista, cuyo titular fue Vicente Roqué, de la que Cardoso participó como vocal de la comisión directiva.

En 1973-74 se desempeñó como delegado normalizador del partido Justicialista de la provincia de Mendoza y en 1975 como Director de Asuntos Laborales de la Cancillería. Durante la última dictadura militar trabajó en un puesto de diarios y revistas. Con el retorno de la democracia en 1983 fue designado asesor del Senado de la Nación en materia sindical. Hasta poco tiempo antes de su fallecimiento también fue asesor de ministerio de Trabajo.

Fuentes:

Diario El Día, La Plata, 31 de julio de 1998.

Referencias:

Dawyd, Darío. Sindicatos y política en la Argentina del Cordobazo. El peronismo entre la CGT de los Argentinos y la reorganización sindical (1968-1970). Buenos Aires, Pueblo Heredero, 2011.

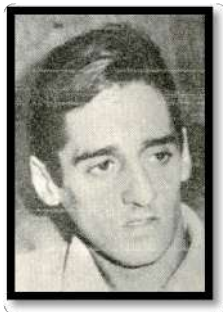
Gasparri, Mario y Panella, Claudio. El Congreso Normalizador de la CGT de 1957. La resistencia obrera y el surgimiento de las 62 organizaciones. Buenos Aires, Corregidor, 2008.

James, Daniel. Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976. Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

Rotondaro, Rubén. Realidad y cambio en el sindicalismo. Buenos Aires, Pleamar, 1971.

Senén González, Santiago y Ferrari, Germán. El ave fénix. El renacimiento del sindicalismo peronista entre la Libertadora y las 62 Organizaciones (1955-1958). Buenos Aires, Corregidor, 2010.

Claudio Panella



CARIDE GONZÁLEZ, Carlos Alberto. (Buenos Aires, 31 de octubre de 1942 – Provincia de Buenos Aires, 28 de mayo de 1976).

Apodo: “Carlitos”. Nombre de guerra: “Rafael”, “Pablo”.

Nació en una familia de trabajadores. Su padre se ausentó tempranamente. Su madre, María Regina González, se dedicaba al trabajo doméstico. Ella se ocupó de criarlo junto a una hermana. Vivieron en el barrio porteño de San Telmo, en un inquilinato en la calle Chacabuco 428.

Estudió hasta los trece años. Luego tuvo que emplearse para socorrer a los gastos familiares. Trabajó en una librería de Piedras y Venezuela y luego en una ferretería.

Durante los bombardeos sobre la Plaza de Mayo del 16 de junio de 1955, siendo apenas un adolescente, asistió a heridos junto a su hermana.

Para ese momento, comenzó a trabajar como mensajero para la empresa nacional de correos.

Formó parte de los primeros núcleos de la juventud peronista que se reunía en torno a la intersección de las calles Corrientes y Esmeralda. Por un tiempo se vinculó a la naciente Tacuara. Luego se volcó orgánicamente al trabajo en la Juventud Peronista junto a Gustavo Rearte, Jorge Rulli, Beatriz Fortunato, entre otros. Desde ese espacio buscan apoyar el alzamiento de Uturuncos así como el fallido golpe del General Iñiguez. Se vincularon al sindicalismo representado por figuras como Andrés Framini, Jorge Di Pascuale y Sebastián Borro.

Estuvo entre los impulsores del Movimiento de la Juventud Peronista y participó de la publicación de la revista de la JP, *Trinchera*.

Se vinculó al grupo ANDE de la Facultad de Derecho. En junio de 1962, en un acto que la Juventud Peronista realizó en esa casa de estudios, en homenaje a los fusilados del levantamiento del General Juan J. Valle en junio de 1956, fue detenido. Fue acusado de la muerte de una estudiante, Norma Beatriz Melena, producida en medio de enfrentamientos con grupos antiperonistas. Aunque la Justicia no pudo establecer que la bala asesina partiera del lugar donde estaba Caride, éste fue condenado a seis años de prisión por “homicidio y lesiones en riña” e “intimidación pública”.

Durante su primer año de detención en la Cárcel de Caseros, recibió de Gustavo Rearte, detenido por aplicación del Plan Conintes desde el año anterior, la sugerencia de realizar lecturas de textos de Juan J. Hernández Arregui, Jorge A. Ramos y Abraham Guillén.

Tiempo después fue trasladado al Penal de Resistencia, Chaco.

Fue designado director de una 2ª etapa de la publicación de la Juventud peronista que llevaba por nombre *Trinchera*, ahora de mayor tirada y orientada por el militante Edgardo Lombardi.

Alentaba una perspectiva política, en esta etapa, favorable al desarrollo de una organización revolucionaria pero no antagónica con las estructuras gremiales y políticas del movimiento peronista.

En 1963 se produjo la ruptura del grupo originario de la JP, formándose la Juventud Revolucionaria Peronista (JRP) orientada por Rearte, con una posición más crítica del papel del sindicalismo y la conducción partidaria del peronismo.

Formó parte de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) desde su origen. Tras la caída del campamento de Taco Ralo, pasó a la clandestinidad.

En enero de 1969 participó del plenario realizado en Córdoba que aglutinó a los sectores que comenzaban a denominarse “Tendencia Revolucionaria del

peronismo”, tomando parte también en las reuniones del periódico *Con Todo* (1968-1969) que dirigía el Mayor Bernardo Alberte.

El 22 de abril de 1969, fue nuevamente detenido al resistir un allanamiento a su domicilio de Paraguay 2655, piso 3, Dto “E”, junto a su pareja Aida Fillipini y Miguel Ángel Zavala Rodríguez. En la oportunidad hirió mortalmente a Jorge Alfredo Mattos, un oficial principal de la Policía Federal, dejó heridos al comisario Juan Carlos Caballero y a otro oficial de policía llamado Jorge Bruzzzone. Estando en prisión, Caride, fue brutalmente torturado, lo que le dejó secuelas por el resto de su vida.

Recuperó su libertad en 1973, amnistía política mediante. Se desempeñó por un corto período, en la Dirección de Turismo en Mar del Plata, bajo el gobierno del Dr. Oscar Bidegain. En ese momento conoció y formó pareja con Norma Susana Burgos, con quien tuvo dos hijas, Victoria Eva y Ana Soledad.

Desde diciembre de 1973 fue acusado por los servicios de inteligencia de formar parte de una conspiración para terminar con la vida de Perón, junto a Julio Troxler y Envar El Kadre. En febrero de 1974 fue detenido y prontamente liberado, gracias a la campaña pública realizada por distintas personalidades y organizaciones.

Tras su liberación, abandonó las FAP-17 para integrarse a la organización Montoneros donde llegó a ser oficial 1º con el nombre de guerra de “Pablo”. Participó del acto del 1 de mayo de 1974, retirándose con la columna que tenía a cargo.

Su última aparición pública fue en el entierro de Julio Troxler, en septiembre de 1974, en el que fue uno de los oradores. Pasó a la clandestinidad.

A nivel territorial trabajó en la villa más grande del momento del Gran Buenos Aires, en El Palomar, provincia de Buenos Aires.

A fines de diciembre de 1975 falleció trágicamente una de sus hijas, Victoria Eva.

En enero de 1976 fue detenida su mujer, Norma Burgos, y llevada a la ESMA.

Murió el 27 de mayo de 1976 en la localidad de Haedo, provincia de Buenos Aires, baleado en un enfrentamiento con la custodia de un alto jefe de la policía bonaerense. Su cuerpo fue trasladado por sus compañeros y enterrado en un jardín. En la acción, caracterizada como un “desarme”, participaba Roberto Carri, quien resultó gravemente herido.

Fuentes

Caride, Ana. Homenaje a Carlos Caride. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=dltFMCYcwcw&ab_channel=JulietaArevalo

Referencias:

Baschetti, Roberto. Carlos Caride. Disponible en: <https://robertobaschetti.com/caride-carlos-alberto>

Ehrlich, Laura. Carlos Caride. En Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas. Disponible en <https://diccionario.cedinci.org>

El Kadre, Envar. Carlos Caride, un hombre de acción. Revista Los setenta.

Darío Pulfer



CARLINO, Alfredo. (Buenos Aires, 17 de octubre de 1932 – Buenos Aires, 25 de marzo de 2018).

Apodo: “Petiso”.

Boxeador, poeta, periodista y docente.

Pasó su infancia en Avellaneda. Sus padres fueron Vicente y Rossina, inmigrantes italianos. Tuvo cuatro hermanos: Isolina, Ricardo, Amelia y María Elba. Hinchador de Boca.

En 1945 participó del 17 de octubre, manifestando su adhesión al peronismo naciente desde posiciones nacionalistas.

Cuando tenía trece años comenzó a trabajar en el diario *Stándar*, sintetizando noticias de los cables. Las oficinas estaban ubicadas frente al Café Tortoni, donde se encontraba con Juan Puigbó, Arturo Palenque Carreras, Manuel Buceta, entre otros. Trabajó allí hasta 1952.

A los catorce años era pugilista y contaba más de diez peleas realizadas. Conoció a Gatica en la Federación Argentina de Box.

Trabajó en los diarios *Democracia* y *Noticias Gráficas* y en la revista *Ahora*.

Frecuentó a Homero Manzi, de quien fue amigo, a pesar de la diferencia de edad.

Comenzó su labor como funcionario público, trabajando como redactor en la Presidencia de la Nación hasta 1955, año en que se produjo un golpe de Estado contra el gobierno de Perón.

Estuvo presente en la Plaza de Mayo en el momento de los bombardeos del 16 de junio de 1955.

En tiempos de la Revolución Libertadora fue dejado cesante y perseguido. Debió exiliarse a Uruguay:

“Me echaron del trabajo por peronista y fui a Montevideo con Jaureche, que era muy amigo de mi padre y fue como un padrino de la militancia para mí. Durante esos ocho meses de día vendía libros y de noche nos juntábamos a charlar de política en los bares. Yo nunca pagaba, porque eso corría por cuenta de los mayores”.

Tras la normalización institucional regresó al país. En 1958 publicó *El cuaderno de Mabel* a través de la editorial *la Señal en el alba*, con ilustraciones de Raúl Schurjin. Estaba dedicado a la mujer con quien se había casado ese mismo año.

El año siguiente dio a luz sus *Poemas ciudadanos*.

En los primeros años '60 frecuentaba el bar La Paz, donde coincidía con Gustavo Rearte, Norma Keneddy y otros miembros de la juventud peronista. Otro lugar de encuentro era el Bar Alegría, también sobre la calle Corrientes, en la zona de Almagro.

En 1964 publicó *Chau, Gatica*, bien recibida por la crítica y obra que lo hará popular. Fue editada por la casa *Colombo*.

Perón le tenía particular aprecio por lo que tenía un retrato suyo, junto a otros de Hugo del Carril, Rosita Quiroga, Froilán González y Delfo Cabrera.

En 1966 publicó *Ciudad del tango*, obra elogiada calurosamente por César Tiempo. Tras el golpe de 1966 sufrió persecución, nuevamente.

En 1970 pudo publicar *Buenos Aires tiempo Gobby, a través del sello Sudestada*, animado por Eduardo L. Duhalde y Rodolfo Ortega Peña.

En 1973 se desempeñó como coordinador de Prensa y Difusión en la Presidencia de la Nación. Estrenó la *Operita metalúrgica en re menor Felipe Vallese*.

Chau Gatica fue difundido en disco, con música de Rodolfo Mederos.

El suplemento de *Letras, Artes y Ciencia* del diario *Mayoría*, incluyó poemas suyos. Publicó *Perón, siempre de Juan*, antes del golpe militar.

Comenzó a escribir los versos de un libro dedicado a Eva Perón. Durante el gobierno militar su casa de campo en la localidad de Libertad, en el Municipio de Merlo en la Provincia de Buenos Aires, fue cercada en ocho oportunidades. Los catorce poemas compuestos para el libro sobre Eva Duarte fueron sustraídos. Por la persecución política, volvió a su viejo oficio de vendedor de libros trasladándose al interior.

En tiempos de la democracia siguió publicando libros: *Evita: del 17 de octubre a la caída* (1996); *Bailarín canyengue* (1999); *Poemas* (2008); *17 de octubre, cantos de la muchedumbre ardida* (2014); *Cantos a la resistencia peronista* (2015) y *Metalúrgica en re menor para Felipe Vallese* (2016).

Recibió variados reconocimientos: Ciudadano ilustre de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2003), el nombre de una calle en Wilde (2014), entre otros.

Falleció el 25 de marzo de 2018, siendo velado en la Legislatura porteña.

Referencias:

Baschetti, Roberto. Alfredo Carlino. Peronistas revolucionarios, uno por uno. www.baschetti.com
Hernández, Pablo J. Las JP. Buenos Aires, Fabro, 2010.

Darío Pulfer



CARPANI, Ricardo.(Tigre, Provincia de Buenos Aires, 11 de febrero de 1930 – Buenos Aires, 9 de septiembre de 1997).

Artista plástico y militante de la “izquierda nacional”. Hijo del odontólogo Luis R. Carpani e Ivone Durand. Tuvo un hermano. Pasó su infancia en el Delta y en Capilla del Señor. Luego su familia se estableció en la Capital Federal, en la zona de Congreso.

Hacia 1950 estudió en el taller de Emilio Petorutti. Se sintió atraído por la pintura de los muralistas mejicanos y en el ámbito próximo por Lino Spilimbergo y Guillermo Facio Habecquer. Frecuentaba núcleos de origen trotskista.

Viajó en 1951 y 1952 por Europa y posteriormente recorrió varios países latinoamericanos.

Sus primeras obras fueron Pescadores (1956) y Desocupados (1957), en coincidencia con los procesos de resistencia obrera al gobierno militar.

A fines de la década del cincuenta fue uno de los más caracterizados expositores del grupo Espartaco, movimiento de artistas plásticos, crítico del “colonialismo cultural”. Junto a Juan Manuel Sánchez, Mario Mollari, Espirilo Butte, Carlos Sessano, Juana Elena Diz y Pascual Di Bianco conformaron el grupo y lanzaron su Manifiesto. Sostuvieron que “el arte es liberador por excelencia y las multitudes se reconocen en él y su alma colectiva descarga en él sus más profundas tensiones para recobrar, por su intermedio, las energías y las esperanzas...el arte

revolucionario debe surgir, en síntesis, como expresión monumental y pública...de la pintura de caballete, como lujoso vicio solitario, hay que pasar resueltamente al arte de masas, es decir, al arte”.

Además de pintar publicaron manifiestos, escribieron libros, difundieron carpetas de dibujos y desarrollaron una batalladora actividad en distintos frentes.

En su libro *Arte y revolución en América Latina*, del año 1960, Carpani expuso la concepción general de un arte revolucionario nacional y latinoamericano, nutrido en la propia realidad, alejado por igual del “realismo socialista” como de las modas de París o Nueva York.

En *La política en el arte*, del año 1962, prologado por Juan J. Hernández Arregui, el autor abordaba la relación entre la práctica militancia y la creación estética.

Disuelto el grupo Espartaco, Carpani se lanzó a la producción de murales, afiches y la gráfica política. Su primer mural lo realizó en el Sindicato de Sanidad, orientado por Amado Olmos. En 1963 un mural con la leyenda “BASTA” se difunde por todo el país. En 1964 participa del grupo *Condor*, con Hernández Arregui, Ortega Peña y otros. Luego, impulsó la revista *Programa*, que salió con ilustración de tapa suya. Desde estos posicionamientos, en términos ideológicos se inscribió, entonces, en las corrientes de la izquierda nacional que apoyan al peronismo.

Su participación más activa se vinculó a la CGT de los Argentinos en 1968 participando con trabajos en el Periódico de la central obrera así como con afiches de actos y denuncias por detenciones de presos políticos y sindicales.

En los años siguientes militó en la izquierda peronista. Estuvo exiliado en España y Francia. Regresó al país con la democracia en el año 1984.

Obras:

Carpani, Ricardo. *Arte y revolución en América Latina*. Buenos Aires, Coyoacán, 1960.

Carpani, Ricardo. La política en el arte. BuenosAires, Coyoacán, 1962. Prólogo de Juan J. Hernández Arregui.

Referencias:

Chávez, Fermín. Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura. Buenos Aires, Theoria, 2004.

Galasso, Norberto. Los malditos. Buenos Aires, Madres de Plaza de Mayo, 2005. Vol. I.

Darío Pulfer



CARRI CAPPAGLI, Roberto Eugenio Luis. (Buenos Aires, 8 de julio de 1940 – secuestrado el 24 de febrero de 1977, desaparecido en el CCD de la Comisaría de Villa Insuperable, La Matanza, Provincia de Buenos Aires, Argentina, diciembre de 1977).

Apodo: El Negro; seudónimo: Roberto Cappagli; nombre de guerra:Coco.

Sociólogo, docente, periodista, integrante de Montoneros.

Hijo de Vicente Roberto Carri y María Elisa Cappagli. El matrimonio, que tuvo seis hijos, vivía en Av. Callao 323, Ciudad de Buenos Aires.

A fines de la década de 1950 Roberto Carri cursó la recién creada carrera sociología en la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires). Iniciado por en la Federación Juvenil Comunista (FJC), a principios de la década siguiente apareció vinculado a la fracción comunista disidente que constituye el Círculo de Estudios Sociales Luis E. Recabarren, de orientación marxista, que edita la revista *El Obrero* (1963-64). Por entonces se desempeñó como empleado en el Ministerio de Trabajo.

En 1966 dirigió con el nombre de Roberto Cappagli (utilizando como seudónimo el apellido de su madre) boletines *Estudios Sindicales* (1966-1967) e *Informe Especial* (1966), donde colaboraban los abogados Rodolfo Ortega

Peña y Eduardo L. Duhalde. Orientándose desde entonces al peronismo revolucionario, tras el golpe militar de 1966 integró, junto a Ortega Peña y Duhalde, el Centro de Cultura Nacional “Carlos Guido Spano”. Estos lanzaron la Editorial Sudestada, donde salió publicado el primer libro de Carri: *Sindicatos y poder en la Argentina* (1967), un balance de las vicisitudes del sindicalismo peronista desde 1955 hasta esa fecha.

En 1967 viaja al Chaco para recabar información sobre la experiencia de dos “bandoleros sociales” que la policía, luego de vencer una prolongada resistencia, había logrado atrapar y matar, base sobre la cual escribió su libro *Isidro Velázquez, formas prerrevolucionarias de la violencia* (1968), que también editó Sudestada.

En sus últimos años de estudiante de sociología participó de JAEN (Juventudes Argentinas para la Emancipación Nacional). Egresó de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) con el título de sociólogo, desempeñándose como docente en esa misma Facultad, en la Universidad del Salvador y en la Universidad de Mar del Plata. En el marco de una Universidad que conoció una intensa politización y radicalización de los estudiantes luego del golpe de 1966 encabezado por el General Juan C. Onganía, Carri participó en las llamadas “Cátedras Nacionales”, junto a Justino O’Farrel, Gonzalo Cárdenas y otros, desde donde intenta articular un pensamiento influido políticamente por las experiencias de los movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo así como por las luchas populares argentinas, incluida la Resistencia Peronista y la eclosión en torno al Cordobazo. Integró el equipo de científicos sociales peronistas que edita la revista *Antropología del Tercer Mundo* (1968-1973), un proyecto de crítica del “formalismo” y la “neutralidad” en las ciencias sociales y a favor de su compromiso popular.

En 1968 reivindicó, desde las páginas de la *Revista Latinoamericana de Sociología*, a Arturo Jauretche de las críticas de las que había sido objeto por parte de Francisco Delich. En 1969 responde a la encuesta *Ciencias Sociales: ideología y realidad nacional* (1970) con una defensa del “pensamiento nacional” contra la “sociología antinacional”. Colabora en revistas de la intelectualidad neoperonista

como Cristianismo y revolución (1966-71), *Confluir* (1969), *Envido* (1970-73) y *La Patria fuerte* (1971). Ejerce también el periodismo en las revistas *Primera Plana* y *Extra*, así como en los diarios *La Opinión* y *Noticias*. Fue corresponsal de la agencia Interpress Service y colaboró en los *Cuadernos de Marcha* (Montevideo).

Encuadrado en el Peronismo de Base, investigó al mismo tiempo sobre las opciones de un “sindicalismo de liberación”. Cuando en 1973 reunió muchos de sus artículos de *Antropología del Tercer Mundo* en el volumen *Poder Imperialista y Liberación Nacional*, estaba integrado a Montoneros. Formaba parte de la estructura militar de esta organización cuando, el 28 de mayo de 1976 participa de una “operación de desarme” en la que murió Carlos Caride y Carri quedó gravemente herido.

Cuando se desempeñaba con su mujer, Ana María Caruso, en el área de prensa de la Zona Oeste de Montoneros, fueron secuestrados el 24 de febrero de 1977 de su casa de la calle Húsares de Villa Tesei, en la localidad bonaerense de Hurlingham. Fueron trasladados al Centro Clandestino de Detención conocido como “Sheraton” o “El embudo”, que funcionó en la comisaría de Villa La Insuperable, de La Matanza, Provincia de Buenos Aires, que dependía del I Cuerpo del Ejército. Sus tres hijas Andrea, Paula y Albertina, que por entonces tenían respectivamente doce, once y tres años de edad, tras presenciar el operativo fueron alojadas en la comisaría de Villa Tesei. Según testimonios recogidos en el informe *Nunca Más*, Roberto Carri y Ana María Caruso pudieron llamar a sus padres y ver por una vez a sus hijas, manteniendo por unos meses correspondencia con su familia. Desde diciembre de 1977 no volvieron a comunicarse, permaneciendo ambos desaparecidos.

Su hija Albertina es actualmente una joven cineasta que tematizó la memoria de sus padres en su film “Los Rubios” (Argentina, 2003). Un aula de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) lleva el nombre de Roberto Carri.

Obras:

Sindicatos y poder en la Argentina. Buenos Aires, Sudestada, 1967. Pról. de R. Ortega Peña y Eduardo L. Duhalde.

Isidro Velázquez, formas prerrevolucionarias de la violencia. Buenos Aires, Sudestada, 1968 (2ª ed.: BA, Ed. 25 de Mayo, 1973; 3ª ed.: BA, Colihue, 2001).

“Pensamiento nacional y sociología antinacional”. En: Alain Touraine y otros, Ciencias sociales: ideología y realidad nacional. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1970.

Gunnar Olsson, Roberto Carri, Alcira Argumedo. Política y Ciencias sociales. Selección de textos. Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, 1970.

Poder Imperialista y Liberación Nacional. Las luchas del peronismo contra la dependencia, Buenos Aires, Efecé, 1973

Henry Horacio Trevignani, Carlos Alberto Bertone, Roberto Carri. Análisis económico y político de la dependencia. Buenos Aires, Guadalupe, 1974.

Obras completas. Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2015, 2 vols.

Horacio Tarcus



CARRILLO, Ramón. (Santiago del Estero, 7 de marzo de 1906 – Belén do Pará, Brasil, 20 de diciembre de 1956).

Alias: “El Negro”.

Neurocirujano, neurobiólogo, sanitarista.

Nació en el seno de una familia acomodada de la capital de Santiago del Estero. Su padre, Ramón Carrillo Saavedra, fue periodista, docente y diputado provincial en tres oportunidades por el conservadurismo. Su madre era María Salomé Gómez Carrillo. Padre y madre descendían del mismo tronco familiar, por ello portaban el mismo apellido. Ambos, también, descendían de las familias Ibarra y Taboada de fuerte ascendencia en el norte argentino.

Hizo la primaria y la secundaria en su ciudad natal y luego partió hacia Buenos Aires para estudiar medicina. Entre 1927 y 1929 publicó trabajos en la revista del Círculo Médico. En 1929 fue medalla de oro al obtener el mejor promedio de su promoción. Obtuvo una beca para perfeccionarse en Alemania. En 1937 sufrió una grave enfermedad. En 1939 se hizo cargo del Servicio de Neurología y Neurocirugía del Hospital Militar central de Buenos Aires, tomando contacto con las realidades sociales de quienes ingresaban al servicio militar obligatorio. En 1942 obtuvo por concurso la cátedra de Neurocirugía en la Facultad de Ciencias Médicas de la UBA. Progresivamente abandonó su especialidad y se volcó a la sanidad pública. En todo ese tiempo estuvo ligado al Partido Demócrata Nacional, siendo delegado por Santiago del Estero al Comité Nacional de esa formación. Fue uno parte de los que aprobaron la candidatura de Robustiano Patrón Costas.

Con motivo del terremoto de San Juan, conoció a Perón. Actuó como Decano de la Facultad en un momento de alta confrontación, como fue el año 1945. Luego se desempeñó como Ministro de Salud de sus gobiernos, entre 1946 y 1954. Desde esa posición desplegó una labor significativa.

En 1951 dio a conocer su *Teoría del Hospital*, quizá su obra más sólida. Por esa época publicó textos sobre cibernología y biopolítica.

Carrillo se enfrentó al vicepresidente Alberto Teissaire y desarrolló críticas a los rumbos del gobierno (propaganda abusiva y falta de apertura política). Perón le pidió la renuncia. Sufrió una hipertensión arterial maligna.

En octubre de 1954 partió de Buenos Aires con una beca para estudiar en los Estados Unidos, con la esperanza de lograr un tratamiento favorable para su enfermedad. Vivió con su familia en un barrio humilde de Nueva York. Alternaba sus clases en Harvard, con la fabricación de un medicamento y el armado de un equipo de gasificación de drogas y la búsqueda de un tratamiento efectivo para su dolencia.

Poco antes del golpe militar le escribía a “Poroto” Botana que se encontraba en buenas relaciones con “el Jefe” y que Perón le había ayudado en su estancia en Estados Unidos.

Como la situación económica no resultaba óptima, aceptó trabajar para la empresa norteamericana Hanna Mineralization and Company, que tenía una explotación a ciento cincuenta kilómetros de la ciudad brasileña de Belem do Pará, cerca de la desembocadura del río Amazonas.

Llegó el 1 de noviembre de 1955 a Brasil. Se acercó al hospital local para colaborar. Viajaba dos veces por semana hasta Aurizonia, el campamento minero, a veces en helicóptero otras en barcaza.

Mientras tanto en Buenos Aires, con el cambio de gobierno, sus propiedades fueron allanadas y Carrillo fue acusado de enriquecimiento ilícito y malversación de fondos. Designó como albace al periodista Segundo Ponzio Godoy:

“Yo no sé cuánto tiempo más voy a vivir, posiblemente poco, salvo un milagro. También puedo quedar inutilizado y sólo vivir algo más. Ahora estoy con todas mis facultades mentales claras y lúcidas y quiero nombrarte el albacea de mi buen nombre y honor. Quiero que no dudes de mi honradez, pues puedes poner las manos en el fuego por mí...Ahora vivo en la mayor pobreza, mayor de la que nadie puede imaginar, y sobrevivo gracias a la caridad de un amigo. Por orgullo no puedo exhibir mi miseria a nadie, ni a mi familia, pero sí a un hermano como vos, que quizá – conociéndome- puedas comprenderme”.

En marzo de 1956 le anunció a su esposa que le quedaban unos meses de vida. A fin de mes escribía a Botana diciéndole que más que declaración de bienes tenía una de deudas y que esperaba que la C.N.R.P. (Comisión Nacional de Recuperación Patrimonial) encontrara un “toco’ escondido para calmar a mis acreedores”.

A fines de noviembre tuvo un accidente cerebrovascular. Perón estaba anoticiado del asunto y escribió a Juan I. Cooke lo siguiente:

“Al pobre doctor Ramón Carrillo que estaba trabajando en Belem, le ha dado un ataque muy peligroso. Se trata de un derrame cerebral, con parálisis de la mitad izquierda del cuerpo y su estado, según me informa la señora, es grave. No se lo ha podido trasladar a Río precisamente por la gravedad. El pobre, como buen médico, no ha dado importancia a supresión (26 y 15) y en aquel clima infernal lo ha golpeado. Yo le había dicho varias veces que se viniera a Caracas pero, el hombre parece que se había arraigado allí”.

Carrillo falleció el 20 de diciembre de 1956.

Perón, en su exilio español, señalaba que Carrillo era “un hombre maravilloso, de inteligencia grande, genial en todo”. En particular, recordaba “que siempre estaba de buen humor” y que en una oportunidad “cuando Josephine Baker trataba de hacer los Institutos Antirracistas en la Argentina, yo le dije: ‘Bueno, lo dejo todo en manos del doctor Carrillo’. Y éste se para y dice riendo: ‘¿No será porque soy el único negro del gabinete?’ Pero Carrillo no era negro. Era morocho. Lo dijo por chanza. Siempre estaba de buen humor”.

Bajo la presidencia provisional de Alejandro A. Lanusse fueron repatriados sus restos y su nombre fue colocado a algunos centros de salud.

En 1973, la Editorial *Eudeba*, bajo la presidencia de Arturo Jauretche, publicó la obra de Carrillo en seis tomos.

Obras:

Carrillo, Ramón. Obras Completas. Buenos Aires, Eudeba, 1973.

Fuentes:

Botana, Helvio. Memorias tras los dientes del perro. Buenos Aires, Peña Lillo, 1985.

Referencias:

Alzugaray, Rodolfo. Ramón Carrillo, el fundador del sanitarismo nacional. Buenos Aires, CEAL, 1988. 2 T.

Carrillo, Arturo. El hombre...El médico...El sanitarista. Buenos Aires, Ed.del autor, 2005.

Hernández, Pablo J. Compañeros. Perfiles de la militancia peronista. Buenos Aires, Biblos, 1999.

Pavón Pereyra, Enrique. Perón tal como fue. Buenos Aires, CEAL, 1986. 2 T.

Ramacciotti, Karina. Ramón Carrillo. Neurocirujano, político y héroe. En Panella, Claudio; Rein, Raanan. La segunda línea. Liderazgo peronista 1945-1955. Buenos Aires, Pueblo Heredero-Untref, 2013.

Darío Pulfer

CARRIZO, Julio Ulderico. (Córdoba, 1936 – España, s/d).

Alias: “El Manco”.

Vivía en la ciudad de Córdoba. Su padre, Ulderico María, era inspector de bibliotecas.

Hacia 1956, Carrizo estudiaba en la Escuela técnica y trabajaba en la Fábrica Militar de Aviones.

Por esa época se enroló en la resistencia peronista cordobesa.

Sus primeras acciones resultaban inocentes: imprimían panfletos y armaron un sello para intervenir las monedas con el PV.

En conocimiento de la visita del Vicepresidente Isaac Rojas a Córdoba el 22 de junio de 1957, el sindicalista Alejo Simó organizó una operación para llamar la atención durante el desarrollo del acto. Al grupo de Carrizo le entregó explosivos y unas balas de Gloster para la ocasión.

Carrizo guardó una bomba con la intención de colocarla en el Correo, aprovechando el momento en que Rojas hiciera uso de la palabra. Eran las 20,25, hora simbólica para la militancia peronista. Carrizo salió del bar Wimpy para cruzar la avenida Colón en dirección al Correo. Sorteó una valla de caballos de la montada, llevando en su mano izquierda, oculto bajo su abrigo “piel de camello”, medio cartucho de dinamita, cuya mecha encendió en el baño del bar.

Según testimonio del propio Carrizo: “Bajo a la calle camino un par de metros y bummm la explosión. Caigo, veo todo negro. Atontado grito ‘terroristas, terroristas’. ‘Tranquilo pibe’ me dice el policía. Entre dos me levantan, y me llevan al Hospital de Urgencias. Los médicos creen que tal vez se puede salvar la mano, pero el interventor militar del hospital ordena amputar. ‘Así aprenden’ habría dicho”.

Carrizo fue detenido. El juez Joubin ordenó el procesamiento y la prisión preventiva de Carrizo y un grupo de militantes.

Pronto recuperó la libertad por el hecho de no contar con antecedentes penales y por su corta edad.

Estos hechos no lo amilanaron.

Siguió formando parte de los comandos de la resistencia cordobesa, por lo que fue apresado nuevamente en la redada de 1960.

En ese momento fue condenado a 9 meses de prisión efectiva en el marco de las leyes represivas del Plan Conintes.

Luego junto a otros militantes peronistas fue invitado a Cuba para conocer esa experiencia. Allí tomó contacto con John W. Cooke y a Ernesto “Che” Guevara.

Volvió al país y siguió luchando por el retorno de Perón.

Fuentes:

Duzdevich, Aldo. Una bomba para el Almirante Rojas y la mano izquierda amputada: historias olvidadas de la resistencia peronista. En Infobae. 23 de mayo de 2021.

Referencias:

Baschetti, Roberto. Julio Carrizo. Disponible en: <https://robertobaschetti.com/carrizo-ulderico-julio/>

Melon Pirro, Julio. La Resistencia Peronista. Mar del Plata, Eudem, 2018).

Julio Melon Pirro – Darío Pulfer



CARULIAS, Manuel. (Buenos Aires, 16 de noviembre de 1916 – Buenos Aires, 22 de octubre de 1988).

Sindicalista.

Sus padres, Constantino Carulias y Angélica Salvagos, eran de origen griego, de la isla de Samos.

Trabajó en la Corporación de Transportes y fue dirigente de la UTA a nivel nacional en tiempos del primer peronismo.

En 1951 viajó a Grecia para traer al país la llama olímpica para los Primeros Juegos Panamericanos que se realizaron en Buenos Aires en 1951.

Tras el golpe militar de 1955 sufrió prisión y su casa fue allanada en varias oportunidades.

Fue parte de la camada de dirigentes involucrados en la recuperación de la CGT en 1957. Participó de las sesiones del Congreso Normalizador; convocó a la huelga del 27 de septiembre; participó del encuentro con el Presidente Aramburu (en el que leyó por espacio de dos horas capítulos enteros del II Plan Quinquenal...); apoyó la huelga de 48 horas del 22 de octubre de 1957.

Tiempo después, formó parte del Comando Táctico designado por Perón para afrontar las elecciones nacionales del 23 de febrero de 1958.

Se distinguió como referente del sindicato de transportes en los primeros meses del gobierno de Frondizi.

Acompañó a Sebastián Borro a la audiencia con el Presidente Frondizi en enero de 1959, en el momento de la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre.

Por sus posiciones negociadoras (“integracionistas”), fue expulsado de las “62 organizaciones gremiales peronistas” en el plenario realizado en Rosario entre el 18 y el 20 de diciembre de 1959.

Tras su alejamiento del sindicalismo activo, viajó a distintos países invitado por universidades para hablar sobre el sindicalismo argentino.

Presidió el Centro de Estudios Sindicales y Sociales (CENESYS).

Al final de su vida se vinculó al Instituto Schiller, promovido por Lyndon Larrouche.

Referencias:

El ave fénix. El renacimiento del sindicalismo peronista. Entre la libertadora y las 62 organizaciones (1955-1958). Buenos Aires, Corregidor, 2010.

Darío Pulfer



CASAS NÓBLEGA, Armando Antonio. (Copacabana, Provincia de Catamarca, 10 de mayo de 1916 – San Fernando del Valle de Catamarca, 25 de abril de 1994).

Abogado, político y gobernador de la Provincia de Catamarca.

Nació en un pueblo del oeste de la Provincia de Catamarca: Copacabana. Hijo de Pedro Casas, productor rural y Rosa Julieta Nóbrega, maestra. Tuvo tres hermanos.

Se trasladó a la capital provincial para estudiar en el Colegio Nacional.

Realizó sus estudios universitarios en la Universidad Nacional de Córdoba, graduándose de abogado.

Al regresar a su provincia se integró en la Administración Pública y militaba en el Partido Conservador. Trabajó en el Patronato de la Infancia. En su función de Agente Fiscal acusó al entonces gobernador Ernesto Andrada de malversación de fondos, poco antes del golpe militar de 1943. Luego fue designado juez en lo penal.

La intervención militar en la provincia le solicitó que hiciera órdenes de allanamiento a particulares, a lo que se negó. Fue cesanteado.

En 1944 se casó con María Azucena Dalla Lasta, con quien tuvo cuatro hijos.

Acompañó la política social de Juan D. Perón y fue uno de los fundadores del Partido Laborista en la Provincia de Catamarca, junto a su hermano Aristóbulo, Ricardo Herrera y Pacífico Rodríguez.

En las elecciones nacionales de 1946 fue electo diputado nacional, integrándose plenamente en el Partido Peronista. No dejó de intervenir en la

política local, constituyéndose en férrea oposición del gobernador Vicente L. Saadi. Desde esa posición política promovió la intervención federal.

En 1952 fue electo gobernador de la Provincia. Su gestión se destacó por las obras de infraestructura vial, de irrigación y vinculadas al turismo.

El conflicto con la Iglesia lo afectó personal y políticamente siendo católico practicante. Intentó mediar en ese proceso y realizó las gestiones ante el gobierno nacional para el desarrollo de la procesión a la Virgen del Valle.

Fue derrocado en 1955. En la provincia se constituyó una Comisión Investigadora a cargo de Carlos María Caride Cevallos. Interdictos sus bienes y acusado de “traición a la patria” por su actuación como legislador, vivió en la semi-clandestinidad durante tres años en Buenos Aires. El contacto con su familia se mantuvo a través de cartas y telegramas, siendo pocas las veces que se vieron. En ese tiempo sobrevivió vendiendo lapiceras, calzados y mantas de vicuña, hasta lograr vender un departamento de la Capital Federal con lo que pudo sortear la situación económica familiar.

Siguió pendiente de la situación política, entusiasmándose por los resultados electorales de julio de 1957.

Tras la asunción de Frondizi, volvió a trabajar como abogado en su estudio de la calle Prado en San Fernando del Valle de Catamarca.

Integró la Junta Promotora Nacional del Partido Justicialista en 1958, para favorecer la participación electoral de las formaciones ligadas al peronismo en las provincias.

En las elecciones provinciales de 1961 se presentó como candidato a Gobernador junto a Arnaldo Saadi con la sigla Unión Popular, siendo derrotados por la fórmula ucrista encabezada por Ricardo Herrera.

Fue miembro de la Convención Reformadora de la Constitución de la Provincia de Catamarca en 1965.

A principios de la década del setenta, dirigía el Partido Tres Banderas, que no presentó candidatos para las elecciones de 1973.

Fue interventor del Partido Justicialista en Córdoba en el año 1974.

Al final de sus días estuvo dedicado a acciones culturales vinculadas al regionalismo tradicionalista. En el ámbito religioso fue Vicepresidente de la Hermandad Catamarqueña Devotos de Fray Mamerto Esquiú.

Falleció en 1994, tras una breve enfermedad.

Fuentes:

Correspondencia de Armando Casas Nóbrega y Azucena Dalla Lasta. Años 1956-1957.

Referencias:

Bazán, Raúl. Historia de Catamarca. Buenos Aires, Plus Ultra, 1996.

Casas Nóbrega, Paz. Armando Casas Nóbrega, una vida para recordar. Tinta Libre Ediciones, 2012.

Darío Pulfer



CASTELNUOVO, Elías.(Montevideo,Uruguay, 6 de agosto de 1893 - Buenos Aires, 11 de octubre de 1982). Seudónimos: Roland Chaves, Caña Fístula, Elicás.

Escritor, cuentista,novelistas, dramaturgo. Realizó toda su carrera literaria en la Argentina. Fue uno de los más destacados promotores del movimiento de Boedo, en los años veinte. Por entonces transitó por múltiples publicaciones afines al anarquismo y al comunismo. Fue colaborador de *La Protesta*, redactor de *Tribuna Proletaria*, de *Bandera Roja*, de *El Trabajo* y *Extrema Izquierda* además de editor de *Izquierda*. Publicó, entre tanto, libros tales como *Tinieblas* (1923), *Malditos* (1925) y *Larvas* (1931). Entre 1926 y 1941 fue un regular colaborador de la revista *Claridad*, editada por el sello editorial del socialista Antonio Zamora.

A comienzos de los años 30, Castelnuovo viajó a la Unión Soviética. Sus crónicas del viaje se publicaron primero en medios vinculados al PCA (el diario *Bandera Roja* y la revista *Actualidad*), y poco después en los libros: *Yo vi... en URSS* (1932) y *Rusia Soviética* (1933).

El teatro independiente, también, lo contó como uno de sus creadores, siendo *Ánimas benditas* su primer aporte en ese género. Castelnuovo polemizó, al igual que Roberto Arlt, con las autoridades de la SADE y ambos fundaron la Unión de Escritores Proletarios. La novela *Resurrección: impresiones de una conciencia libre sobre la epopeya heroica del pueblo español* (1936), con un

claroposicionamiento republicano fue de las primeras ficciones publicadas en América –si no laprimera– sobre la Guerra Civil española.

Castelnuovo percibió, diferenciándose de otros escritores de izquierdas, que el peronismo expresaba el sentir de los trabajadores, clase con la que se sintió siempre identificado. Cuando, en junio de 1945, Luiz Carlos Prestes le advirtió a Victorio Codovilla que era un error caracterizar a Perón como fascista, lo ayudó a decidirse en favor del incipiente movimiento de masas.

En 1949 publicó una novela, *Calvario*, donde al interior de la trama ficcional se condensan preocupaciones constantes de su trayectoria: cómo se constituye la figura del escritor, qué relación se plantea entre el intelectual y el pueblo, y entre lo culto y lo popular, a través de la pregunta por cómo se aprende, cómo se habla, la denuncia por las formas bestializadoras del trabajo y el recuento de las víctimas de la injusticia.

Entre 1952 y 1953, Castelnuovo colaboró en la revista *Mundo Peronista*, en unas columnas de apoyo al gobierno, que firmó como Elicás. Colaboró además en las páginas literarias del diario *La Prensa*, que dirigió su amigo César Tiempo.

En 1954 integró la Comisión Nacional de Homenaje por la repatriación de los restos de Manuel Ugarte. Varios de sus integrantes formaban parte del Partido Socialista de la Revolución Nacional, que apoyaba desde posiciones de izquierda la política peronista. Castelnuovo fue vicepresidente primero en la primera Conferencia nacional del Partido y escribió algunos artículos en el periódico *Argentina de Hoy*, que se ligaba a este grupo a través del Instituto de Estudios Económicos y Sociales.

Tras el derrocamiento del gobierno peronista, Castelnuovo participó en, al menos, dos de los medios que buscaron romper el silencio impuesto por la Revolución Libertadora. En el periódico *Lucha Obrera*, expresión orgánica del

PSRN, lo hizo en un par de números, desde una sección titulada “Caña Fístula”, de igual título a la que usaba en *Claridad* años atrás. Con su prosa irónica y combatiente buscaba batallar contra políticos, intelectuales –a los que denominaba como “resistencia silenciosa” frente al peronismo– y los medios hegemónicos (“todos estos que escribieron antes en favor del régimen depuesto y ahora escriben en contra, estos, precisamente, los que más hablan de ‘putrefacción’”).

En 1957, participó en los tres números de *Columnas del Nacionalismo Marxista*, dirigida por Eduardo Astesano. Allí se daban cita nombres como Fermín Chávez, Arturo Sampay, John William Cooke, Juan Pablo Oliver, Antonio Nello Castro y Juan Vigo. La revista alentaba un Frente de liberación nacional y anticipaba un modelo de construcción política heterogénea, frecuente en los años 60. Castelnuovo reivindicaba la cultura nacional y la opuso a un arte decadente al ligado al Viejo Mundo. Por entonces estrechó vínculos con Jorge Abelardo Ramos, en la que se insinuaron colaboraciones con la editorial Indoamérica y pedidos para que Ramos le prologue un libro que finalmente no fue editado.

Dirigió una colección de narrativa (“Cuentistas latinoamericanos”) en la editorial Cátedra Lisandro de la Torre, con títulos de Álvaro Yunque, Juan José Morosoli, Juan Vigo, y donde salió reeditado *Larvas*.

En 1971, en una entrevista con Francisco Utrondo para el diario *La Opinión*, Castelnuovo asumió una tajante definición política: “Yo soy comunista, pero yo creo que la salida es esa, el peronismo”. Esa enunciación, incompatible para muchos, era audible en ese tiempo histórico. Castelnuovo la alentó desde comienzos de los años cincuenta. A fines de ese 1971 dio a conocer un libro: *Cristo, montonero de Judea* que llevaba una dedicatoria al padre Hernán Benítez y abría una polémica que estaba implícita –pero no sólo– en el título.

La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (UNPBA) lo nombró “Doctor Honoris Causa”, en 1973.

Al año siguiente publicó sus memorias en el sello Ediciones Culturales Argentinas.

En 1975 publicó en la revista *Barrilete*, en *Nuevo Hombre* y encabezó la lista Asociación Gremial de Escritores para disputar la presidencia de la SADE.

En los años de la dictadura se reeditaron un par de sus libros.

Murió a los 89 años en la ciudad de Buenos Aires.

Obras:

- Castelnuovo, Elías. *Tinieblas*. Buenos Aires, Tognolini, 1923.
- Castelnuovo, Elías. *Malditos*. Buenos Aires, Claridad, 1925.
- Castelnuovo, Elías. *Entre los muertos*. Buenos Aires, Atlas, 1926.
- Castelnuovo, Elías. Teatro: *Ánimas benditas. En nombre de Cristo. Los señalados*. Buenos Aires, El Inca, 1929.
- Castelnuovo, Elías. *Carne de cañón*. Buenos Aires, Claridad, 1930. (También como *Carne de hospital*, Barcelona, B. Bauza, 1930. (Versión revisada de *Notas de un literato naturalista*. Buenos Aires, Las Grandes Obras, 1923).
- Castelnuovo, Elías. *Larvas*. Buenos Aires, Claridad, 1931. (2ª edición revisada, Buenos Aires, Cátedra Lisandro de la Torre, 1959).
- Castelnuovo, Elías. *Yo vi...! en Rusia (impresiones de un viaje a través de la tierra de los trabajadores)*. Buenos Aires, Actualidad, 1932. (2ª edición corregida, Ediciones Rañó, 1933).
- Castelnuovo, Elías. *Rusia soviética (apuntes de un viajero)*. Buenos Aires, Actualidad, 1932.
- Castelnuovo, Elías. *Vidas proletarias (Escenas de la lucha obrera)*. Buenos Aires, Victoria, 1934.
- Castelnuovo, Elías. *El arte y las masas*. Buenos Aires, Claridad, 1935.
- Castelnuovo, Elías. *Resurrección (impresiones de una conciencia libre sobre la epopeya heroica del pueblo español)*. Buenos Aires, Claridad, 1936.
- Castelnuovo, Elías. *Psicoanálisis sexual y psicoanálisis social*. Buenos Aires, Claridad, 1938.
- Castelnuovo, Elías. *Calvario*. Buenos Aires, edición de autor, 1949. (2ª edición, Claridad, 1956).
- Castelnuovo, Elías. *Jesucristo, montonero de Judea*. Buenos Aires, n/f, 1971. (Jesucristo y el reino de los pobres. Buenos Aires, Rescate, 1976).
- Castelnuovo, Elías. *Memorias*. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1974.
- Castelnuovo, Elías. *Caña fistula*. Buenos Aires, Papeles de Bs. As., c. 1975.
- Castelnuovo, Elías. *El sentido de clase en la novela del campo argentino; la tierra vista por los propietarios de la tierra*. Buenos Aires, Papeles de Buenos Aires, 1976.
- Castelnuovo, Elías. *Cartas de Elías Castelnuovo*. Buenos Aires, Ediciones Cañón oxidado, 1988.
- Castelnuovo, Elías. *Sacrificados (cuentos de la resistencia)*. Buenos Aires, Rescate, 1988.

Referencias:

Eipper, John E. Elías Castelnuovo. *La revolución hecha palabra*. Buenos Aires, Rescate, 1995.

Gascó, Cecilia. “Nacionalismo, marxismo e intelectuales en la Argentina de los años cincuenta. Un emprendimiento editorial para un encuentro posible”, *Izquierdas* (Santiago), Santiago, N° 35.

Korn, Guillermo. *Hijos del Pueblo. Intelectuales peronistas: de la Internacional a la Marcha*. Buenos Aires, Las Cuarenta, 2017.

Pulfer, Darío y Melon Pirro, Julio, “Notas sobre la prensa de la(s) resistencias. Compañeros en las buenas y en las malas: Lucha Obrera”, *Revista Movimiento* N° 11, abril de 2019.

Zas, Lubrano. *Palabras con Elías Castelnuovo*. Buenos Aires, Carlos Pérez Editor, 1969.

Guillermo Korn



CASTILLO, Andrés Ángel. (Buenos Aires, 2 de noviembre de 1942- Buenos Aires, 29 de agosto de 2020).

Alias: “Ángel”. “Casildo”. “Quique”. “Carlitos”.

Dirigente sindical.

Nació en Villa Urquiza.

Tras el golpe de 1955 comenzó a militar en el barrio, haciendo las primeras pintadas. Desde esa precaria experiencia se conectaron con una J.D.P. (Juventud de Perón). En esa militancia conoció a Dardo Cabo, Adolfo Infante y a Jorge Rulli.

Comenzó a trabajar a los catorce años en la Caja Nacional de Ahorro y Seguro.

La presencia de Tacuara en Villa Urquiza era significativa. Los jóvenes del barrio se acercaron a esa organización y Castillo simpatizaba con la misma, yendo a reuniones y actos.

En 1960 Tacuara creó la Brigada Sindical. En un acto en Parque Lezama de la CGT lanzaron unos volantes identificándose como peronistas. La dirección de Tacuara que había creado la agrupación no avaló esa adscripción y se produjo una ruptura.

Desde allí acompañó la escisión de Dardo Cabo y Edmundo Calabró, que desembocó en la creación del Movimiento Nueva Argentina (MNA) en 1961.

Acompañó las acciones del MNA: apoyo a Framini, inserción en el ámbito de la UOM, activismo en el Plan de Lucha de la CGT, participación en las reuniones de MJP,

Desde ese espacio participó del Grupo Cóndor que secuestró un avión comercial para hacerlo aterrizar en las Islas Malvinas.

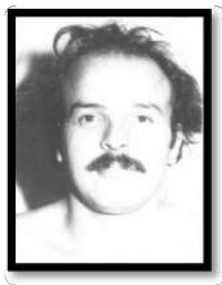


Al salir de la prisión, disuelve la facción que lideraba, por su corrimiento a posiciones de derecha extrema. Comienza a militar en lo sindical, se acercó a la CGT de los Argentinos. Entre 1969 y 1975 fue delegado bancario por la Caja Nacional de Ahorro y Seguro. Según sus propias palabras, tras el Cordobazo radicalizó sus posiciones, apoyando las acciones de los primeros grupos armados.

Se acercó a las reuniones de la “Tendencia” y fue tejiendo relación con los nuevos grupos juveniles, hasta desembocar en la JP, dirigida por Galimberti.

Fue uno de los fundadores de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP). Formó parte de Montoneros donde llegó a tener el grado de oficial 2do.

Fue secuestrado ilegalmente, el día 19 de mayo de 1977, en tanto transitaba por la avenida Vernet entre la calle Senillosa y avenida La Plata en la ciudad de Buenos Aires. Estuvo detenido en la ESMA.



Fue liberado el 22 de febrero de 1979 y partió del país con rumbo a Venezuela y luego a España.

En el momento de la restauración democrática regresó a la Argentina. De manera inmediata se reintegró a su gremio y encabezó una lista y ganó las elecciones.

En 1989 fue electo miembro del Secretariado Nacional de la Asociación Bancaria.

Por otro lado, se presentó como testigo por la acusación en el juicio a las juntas militares.

En las décadas siguientes siguió militando en el ámbito del gremialismo formando parte de la conducción de su gremio.

Falleció el 29 de agosto de 2022.

Referencias:

Anzorena, Oscar. JP. Historia de la Juventud Peronista. Buenos Aires, El Cordón, 1988.

Baschetti, Roberto. Castillo, Andrés. Militantes revolucionarios del peronismo uno por uno.

Julio Melon Pirro y Darío Pulfer



CASTIÑEIRA DE DIOS, José María.(Ushuaia, 30 de marzo de 1920 – Buenos Aires, 2 de mayo de 2015).

Sus padres fueron José Castiñeira Moreda y Rosa de Dios. Tuvo cuatro hermanos. En 1927 su familia se trasladó a un pueblo del sudoeste de la Provincia de Buenos Aires llamado Tres Picos, cercano a la Villa Ventana en el Partido de Tornquist. En la Escuela Rural de la zona cursó hasta tercer grado de primaria. En 1930 el almacén familiar quebró y se trasladaron a Buenos Aires. Tuvo como maestro a Leopoldo Marechal, con quien sostuvo una relación discipular a lo largo de los años. En la secundaria tuvo como profesores a Horacio Rega Molina, Ricardo Rojas y Marcos Victoria.

Fue premiado en los Juegos Florales de Bahía Blanca del año 1938. Participó de los ámbitos de los Cursos de Cultura Católica, inscribiéndose en la perspectiva mariteniana. A inicios de la década del cuarenta escribió para *Sol y Luna*. Participó del emprendimiento de la Revista *Canto*. Dirigió la revista *Huella*. Publicó poemas en el Diario *La Nación*. Por ese tiempo trabajó como subjefe técnico de Emecé Editores. Fue premiado en la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires por su libro *El ímpetu dichoso* en el año 1942.

Participó de los círculos del nacionalismo. Se acercó al periodismo en el diario *Cabildodonde* trabó amistad con el poeta entrerriano José M. Fernández Unsain. Su conocimiento con Ignacio B. Anzoátegui lo llevó a integrarse como funcionario en la Dirección General de Cultura en el año 1944, en el marco del golpe militar. Compartió ese espacio con su maestro Leopoldo Marechal quien se

desempeñaba como Director de Estética. En los años agitados de 1945 integró las filas nacionalistas que apoyaron a Perón. Formó parte del Comando Pro-Candidatura de Juan D. Perón, junto a Arturo Cancela y Leopoldo Marechal. Luego se desempeñó en el área de prensa del Banco Industrial y del Banco Central. Se integró como miembro de la Comisión de Cultura de la CGT. El año siguiente actuó como fundador del Consejo Directivo de la Liga de los Derechos del Trabajador, desde donde impulsaron la salida del diario *Octubre* y apoyaron la reforma constitucional. Se desempeñó como jefe de prensa del sistema Bancario Oficial hacia 1950. Ese mismo año fue designado Director General de Cultura. Asumió como Presidente de la Comisión Nacional de Cultura e interventor del Instituto Sanmartiniano. Además fue miembro del Consejo Nacional de Investigaciones Técnicas y Científicas desde 1950.

De manera simultánea animó la Peña de Eva Perón. Para ese ámbito escribió y leyó “Alabanza” y “El Conductor”. Se desempeñó como Jefe de la Biblioteca y del museo del Banco Central entre los años 1952 y el golpe militar de 1955. Publicó *Campo Sur* en el año 1952. Participó en el periodismo oficialista de *La Prensa* expropiada y en la Revista *Mundo Peronista*. En el año 1954 publicó *Las antorchas*.

En tiempos de la “Revolución Libertadora” quedó cesante en el Banco Central y perdió posiciones en la prensa y en el ámbito intelectual. Fue incluido en denuncias anónimas. En los versos de “Tumbas de dos plazas” quedó enlazado con otro escritor: “El infame Benarós,/ autor de un libro de texto / junto al nefasto y funesto/ de Castiñeira de Dios/...Aquí se pudran los dos”.

Para sostener a su familia se insertó en el ámbito privado realizando tareas en el campo de la publicidad.

No aceptó resignadamente la situación y se dedicó a conspirar. Se enroló en el movimiento del Coronel Gentiluomo. Luego formó parte del movimiento de Valle. Organizó una entidad clandestina de apoyo a las publicaciones de la resistencia peronista llamada CEIPAP (Centro de escritores, intelectuales, periodistas, artistas del Pueblo). Tuvo intercambios con John William Cooke quien

refirió a ese Centro a Juan Perón en sus cartas. En esos intercambios clandestinos tomó el nombre de Jorge Uzabel. Como poeta militante usó el seudónimo Juan Guerrillero. Su poesía se tornó dura. Con ese seudónimo escribió los versos, entre los días 11 y 12 de junio de 1956, del poema *Al fusilador del General Valle*, después de haber acercado elementos para la proclama del levantamiento junto a Enrique Olmedo y haber participado de la intentona revolucionaria.

En 1957 fue integrado al Comando Táctico Peronista. Participó con materiales de los periódicos *Compañero*, *Pero...que dice el pueblo* y *Rebeldía*. Votó en blanco. Fue sancionado con la expulsión del peronismo.

Con la restauración de las libertades democráticas volvió a su actividad literaria y ya volcado plenamente a la actividad privada, desempeñándose en diversas campañas de publicidad o funciones gerenciales en empresas.

En el año 1960 obtuvo el Premio *Clarín* en homenaje al sesquicentenario de Mayo, en la poesía regional con “Oda filial a Tierra del Fuego”.

En el año 1962 escribió los versos del poema que más difusión gozó: “Yo he de volver como el día/ para que el amor no muera/ con Perón en mi bandera/ con el pueblo en mi alegría/ ¡Qué pasó en la tierra mía/ desgarrada de aflicciones/ ¿Por qué están las ilusiones / quebradas de mis hermanos?/ Cuando se junten las manos / volveré y seré millones”.

En el año 1966 retomó la correspondencia con Perón. Escribió en el año 1970 el *Responso para mi maestro L.M.*

En años siguiente publicó un nuevo volumen incorporando el texto sobre *Santos Vega* y reproduciendo *Campo Sur*.

En el año 1972 formó parte de la comitiva que acompañó a Perón en su regreso al país.

En el año 1973 se desempeñó como Secretario de Prensa del gobierno en los distintos mandatos –Cámpora, Perón e Isabel- y abandonó la función en el año 1975. Escribió el *Requiem para Juan Domingo Perón* en junio de 1975. En el año

1983 se preparó para regresar al gobierno y organizó los núcleos de cultura del peronismo.

Volvió al Estado como Director de la Biblioteca Nacional, logrando su instalación definitiva en el proyectado edificio de Las Heras en el año 1992. Más tarde se desempeñó sucesivamente como Secretario de Cultura y de Ética Pública en el mismo gobierno de Carlos S. Menem.

Obras:

Castiñeira de Dios, José M. Del ímpetu dichoso. Buenos Aires, Emecé, 1943.
Castiñeira de Dios, José M. Campo Sur. BuenosAires, Medina del Rio, Editor, 1952.
Castiñeira de Dios, José M. Las antorchas. BuenosAires, Emecé, 1954.
Castiñeira de Dios, José M. Requiem para Juan Domingo Perón. Buenos Aires, Parada Obiols Artes Gráficas, 1975.
Castiñeira de Dios, José M. Poesía política, aquí... y ahora, Buenos Aires, s/e, 1982.
Castiñeira de Dios, José M. Obra, 1938-2008. BuenosAires, UnLa, 2009.
Castiñeira de Dios, José M. De cara a la vida. Primera parte (1920-1972). BuenosAires, UnLa, 2013.

Referencias:

Chávez, Fermín. Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura. BuenosAires, Theoria, 2004.
Tesler, Mario. Colección de seudónimos utilizados en Argentina por anarquistas, comunistas, izquierdistas, peronistas, socialistas y trotskistas. Buenos Aires, Dunker, 2015.
Pulfer, Darío. "José M. Castiñeira de Dios. Entre la poesía, la militancia y la política". En Rein, Raanan; Panella, Claudio (comp.). Los necesarios. La segunda línea peronista de los años iniciales al retorno del líder. Rosario, Prohistoria-Cedinpe, 2020.

Darío Pulfer



CAVAGNA MARTÍNEZ, Ildefonso Félix. (Buenos Aires, 14 de marzo de 1905-Buenos Aires, 5 de mayo de 1970).

Abogado, escribano, diplomático y político peronista.

Hijo de Mariano Ángel Cavagna y María Luis Martínez.

Estudió abogacía en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires.

Casado con Dora Estela Lagos., con quien tuvo un hijo de nombre Mariano Augusto.

En tiempos del peronismo se desempeñó en diversos cargos: escribano mayor del gobierno de la Provincia de Buenos Aires (1944); Jefe de la División del Consejo Nacional de Racionamiento y luego Secretario del mismo organismo; Subdirector de Comercio Interior de la Nación; abogado adscripto al Banco de Crédito Industrial; Miembro del Directorio de la Flota Aérea Mercante Argentina; Miembro del Directorio del Banco Central de la República Argentina; Presidente del Banco Nación (1947-1949); Subsecretario de Industria y Comercio; Miembro de la Comisión Permanente de Negociaciones Internacionales; Presidente de la Comisión Redactora de las Cartas Orgánicas de los Bancos del Estado; de la Comisión Argentina que firmó el Acuerdo de Pagos con el Brasil; Vicepresidente del Instituto Mixto de Inversiones Mobiliarias.

Se lo destacado como uno de los redactores de las bases del I.A.P.I..

Desde 1948 fue designado profesor honorario en la Universidad Nacional de Cuyo. Su obra *De la capacidad en los testamentos*, fue premiada con Medalla de Oro “José María Moreno”.

Realizó misiones a Paraguay y Brasil designado con el carácter de Embajador Extraordinario y Plenipotenciario.

Desde 1954 se desempeñaba como Presidente de la Coordinación mixta de del Convenio de Unión Económica Paraguay-Argentina. Desde esa posición bregó por la devolución de los trofeos de guerra al Paraguay, que concretó el Presidente Perón en su visita al país limítrofe.

Ese año publicó el libro *Sistema Bancario argentino*.

Tras los bombardeos de junio de 1955, Cavagna Martínez reemplazó a Jerónimo Remorino en la cartera de Relaciones Exteriores. Su actuación fue breve.

Con el derrocamiento del gobierno peronista, acompañó a Perón a la Embajada del Paraguay donde se asiló y, más tarde, a la cañonera desde la que lo trasladarían al país vecino.

Fue detenido y pasó varios meses preso, sin que se le comprobara delito alguno.

Ni bien tuvo la oportunidad optó por la excarcelación y salida del país, radicándose en Madrid.

Allí trabajó en un comando de exiliados junto a José María Rosa, Manuel Buzeta y Enrique Oliva.

Tras la asunción de Frondizi volvió al país y se conectó con diferentes grupos del peronismo.

Escribió en la revista *Santo y Seña*. En ese medio, junto a Jauretche, Cooke, Hernández Arregui y Ramos, escribió una carta abierta a Eisenhower con motivo de su visita a la Argentina en 1960.

Ante comentarios insidiosos escribió preocupado a Perón, quien le respondió reiterándole su confianza y amistad:

Por ahora, yo sólo quiero que sepa de todo mi cariño y mi respeto por Usted, como asimismo de mi agradecimiento por sus constantes preocupaciones por mí y por el Movimiento, como asimismo manifestarle que estoy aquí a sus completas órdenes. Rogarle además que no haga caso de nada de lo que se dice porque esa es una manera desagradable de gastar el tiempo, y Usted tiene derecho a usar sus horas en cosas agradables, dentro de lo desagradable que nos toca vivir en estos días. Yo imaginaba que Usted ya sería un "faquir" como me he hecho yo a esta altura de la vida y de los acontecimientos; pero veo que no. Sin embargo, debe contar siempre, cualquiera sea la circunstancia, con mi inalterable amistad, mi aprecio sincero y mi incondicional adhesión. Yo siempre he pensado que la lealtad para que sea real debe ser recíproca, y sería muy triste para mí que llegara a dudar de esa mi lealtad para con Usted.

Mantuvo estrecha relación con Perón durante el tiempo de la proscripción.

En el año 1965, fue parte de los fundadores del Colegio de Abogados de San Isidro.

Siguió publicando libros. En 1964 salió *La moneda y los bancos* y en 1968 *La financiación promotora interamericana*.

Hacia 1968 tenía su estudio jurídico en Maipú 695.

En 1969, participó de la ceremonia de condecoración a José María Rosa con la orden nacional al mérito en grado de gran Cruz por parte del gobierno del Paraguay.

Murió en Buenos Aires en 1970.

Una plaza de la zona de Saavedra en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, lleva su nombre.

Obras:

Cavagna Martínez, Ildefonso. Sistema bancario argentino. Buenos Aires, Arayú, 1954.

Cavagna Martínez, Ildefonso. La moneda y los bancos. Buenos Aires, 1964.

Cavagna Martínez, Ildefonso. La financiación promotora interamericana. Santa Fe, Universidad del Litoral, 1968.

Fuentes:

Cavagna Martínez, Ildefonso. Carta abierta a Eisenhower. En Santo y Seña. Buenos Aires, 1960.

Carta de Juan D,Perón a Ildefonso Cavagna Martínez. 12 de diciembre de 1960.

Referencias:

Cutolo, Vicente. Novísimo diccionario biográfico argentino. Buenos Aires, Elche, 2004.
Quién es quién en la Argentina. Biografías contemporáneas. Buenos Aires, Kraft, 1955.
Pulfer, Darío. Cartas antiimperialistas. Escritos a Eisenhower en 1960. Buenos Aires, Peronlibros, 2018.

Darío Pulfer



CAVALLI, Adolfo. (Buenos Aires, 1920 – Buenos Aires, marzo de 1975).

Sindicalista.

Casado, dos hijos.

Hasta el 16 de agosto de 1955 fue Secretario General del Sindicato Unidos Petroleros de la Ciudad de Buenos Aires. Ese día el sindicato fue intervenido por la CGT por su férrea oposición a la negociación de los contratos petroleros.

En un artículo realizado a fines de 1955 para la Revista *Esto Es*, recuperaba la experiencia de sindicalización del peronismo y adhería a la idea gubernamental de “democratización” bajo las consignas de solidaridad profesional y exclusión de la política de los sindicatos. Para la implementación de la medida de normalización se opuso al regreso de los “pseudo perseguidos”, “viejos militantes que en su momento ya fueron repudiados por los núcleos societarios” y alejados por “períodos sumamente largos” que le han quitado la “sensibilidad tan necesaria” para comprender los problemas de los trabajadores y promovió la convocatoria a los afiliados para reorganizar la CGT desde la base.

Formó parte del Comando Táctico del peronismo.

Se trasladó a Caracas.

A pedido del líder exiliado fue el portador de la carta dirigida a Raúl Scalabrini Ortiz a fines de 1957.

Estuvo encargado de transmitir la orden de voto en favor de Frondizi mediante el traslado del escrito firmado de puño y letra por Perón.

En 1962 desplazó a Pedro Gomiz de la conducción del sindicato unificado petroleros del Estado, quien había sido desautorizado por el propio Perón por sus acuerdos con Frigerio.

Formó parte del Cuadrunvirato y luego fue miembro Consejo Superior del Partido Justicialista.

Después del golpe de Onganía, Cavalli se alineó con los participacionistas de la CGT Azopardo.

Al desatarse la huelga de Ensenada del año 1968 no fue apoyada decididamente por el dirigente gremial.

En 1970 el gobierno militar de Levingstone intervino el gremio petrolero.

En el tiempo de la Delegación de Paladino, estuvo a su lado.

Al asumir Campora el papel de Delegado de Perón, fue destituido.

El gremio petrolero pasó al control de Diego Ibáñez en el año 1972.

Desde 1974 se acercó a posiciones nacionalistas en materia petrolera. Apoyó al General Ernesto Fattigatti y luego al Coronel Blanco, administradores de YPF, en el proceso de nacionalización petrolera, decretado por el gobierno de Isabel Perón. Fue más allá: buscaba la nacionalización total.

Poco antes de morir, junto a Julio Ricardo Eguía, del Instituto Argentino de Desarrollo Económico que presidía Arturo Sampay, dictaron un curso en el Círculo de Oficiales: “La industria militar en el desarrollo económico nacional”.

En marzo de 1975 fue secuestrado y luego apareció muerto. Las razones de su muerte permanecen sin esclarecerse. Algunas versiones señalaban un robo, otras una venganza política por sus actitudes conciliadoras, una tercera lo vinculaba a sus últimos posicionamientos en materia petrolera.

Fuentes

Cavalli, Adolfo. La democratización de la CGT no debe ser escudo para destruirla. En Esto Es. Número 104. 13 al 19 de diciembre de 1955.

Crisis. Feisal, Cavalli, Fereny. No existen las muertes causales. Número 25. Mayo 1975.

Referencias:

Senén González, Santiago; Ferrari, Gerardo. El Ave Fénix. El renacimiento del sindicalismo peronista. Buenos Aires, Corregidor, 2010.

Darío Pulfer



CENTENO, Norberto Oscar.(Santo Tomé, Provincia de Corrientes, 17 de febrero de 1927 – Mar del Plata, Provincia de Buenos Aires, 7 de julio de 1977).

Nació en la ciudad de Santo Tomé, Provincia de Corrientes en 1927, en una familia de trabajadores.

Se recibió de Escribano en la Universidad Nacional del Litoral.

Bajo el gobierno peronista se desempeñó como inspector de Salubridad e Higiene en el ámbito de la Secretaría de Trabajo y Previsión.

Tras el golpe militar de 1955, de manera inmediata, comenzó a desarrollar su actividad de defensa de los derechos laborales e interponiendo recursos por presos políticos y gremiales.

En el año 1956 completó estudios de abogado laboralista en la Universidad Nacional de La Plata, mientras se encontraba detenido en el penal de máxima seguridad de Sierra Chica.

Luego de recuperar la libertad, abrió su propio estudio el 14 de febrero de 1957 en la ciudad de Mar del Plata.

En junio de 1960 fue nuevamente detenido en aplicación del Plan Conintes. Luego de varios tralados terminó confinado en Ushuaia, junto a otros 33 detenidos. Luego fue trasladado al penal de Rawson, en el que redactó el texto titulado *Justicia “Conintes” y Estado de Derecho*, en el año 1961. Del mismo solo circularon copias mecanografiadas. En uno de sus párrafos sintetizaba:

El estado “CONINTES” que prevé el Decreto 2.639/60 es la virtual supresión del orden constitucional para sustituirlo por la ley marcial, para lo que se ha apelado al argumento

del estado de emergencia o de guerra interna. Nada es más contrario a los principios del estado de derecho, tal cual están previstos en la Constitución Nacional. No existe otro estado de guerra que el que se crea, en defensa del interés del honor nacional, frente a una potencia extranjera y aun así, nada hace suponer que la vigencia de la Constitución se subordine a los mandos militares o a poderes de guerra.

Fue asesor legal de la Confederación General del Trabajo y de gremios particulares como Federación Sindicatos Unido Petroleros del Estado, Unión Obrera Metalúrgica, Sindicato de Luz y Fuerza de Mar del Plata, Federación Argentina de trabajadores rurales y estibadores. En su rol de asesor de la CGT, durante el gobierno de Illia y en aplicación del Plan de Lucha de la central obrera, fue nuevamente detenido.

Fue detenido, nuevamente, en el año 1969.

Colaboró en el anteproyecto de la ley de asociaciones profesionales en el año 1973 y en el anteproyecto de reforma a la Ley de Procedimiento Laboral en la provincia de Buenos Aires. Su principal contribución fue en el anteproyecto de la Ley de Contrato de Trabajo del año 1974, antecedente de la Ley 20.744.

Fue asesor del Ministro del Interior Ernesto Corvalán Nanclares, en el año 1975.

Escribió para las revistas La Ley, Derecho del Trabajo, Legislación del Trabajo, Jus, entre otras. Ejerció como profesor en materias vinculadas al derecho laboral en la Universidad Nacional de Mar del Plata y en la Universidad Católica de la misma ciudad.

Tras el golpe de 1976, en el marco de la política económica y represiva del gobierno militar la ley 20.744 fue modificada por la 21297. En ese tiempo se desempeñaba como asesor legal de la CGT de Mar del Plata.

La noche del 7 de julio de 1977 Norberto Centeno fue secuestrado, en el marco de la operación denominada “La noche de las corbatas”. Salió de su estudio en la calle Rioja al 1400 y tras consumir su café de rutina fue apresado. En esos días en la ciudad de Mar del Plata fueron secuestrados varios abogados: José María Vard, Carlos Bozzi, Camilo Ricci, Raúl Hugo Alei, Salvador Arestin, Tomás Fresneda y María Argañaraz de Fresneda. El cuerpo de Centeno apareció el 11 de

julio en el kilómetro 22 del camino viejo, de tierra, que une Mar del Plata con Miramar. Antes, según los testimonios, estuvo detenido en la Base Aérea de Mar del Plata, en un centro de detención llamado “La Cueva”, donde fue torturado.

Fuentes:

Centeno, Norberto. Justicia “Conintes” y Estado de Derecho. Chubut, 1961.

Referencias:

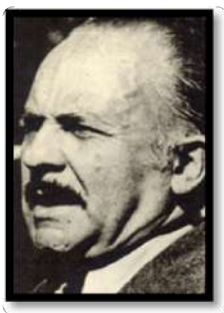
Celesia, Felipe; Waisberg, Pablo. “La noche de las corbatas”. Cuando la dictadura silenció a los abogados de los trabajadores. Buenos Aires, Aguilar, 2016.

Damin, Nicolás. Plan Conintes y resistencia peronista. Buenos Aires, Instituto Juan D. Perón, 2010.

Chagaray, Rubén; López Park, Roberto. Biografía de Norberto Centeno. Disponible en: <https://www.trabajo.gba.gov.ar/informacion/centeno.pdf>

Galasso, Norberto. (comp). Los malditos. Buenos Aires, Madres de Plaza de Mayo, 2004. T. III.

Darío Pulfer



CHAVES, Horacio Ireneo. (Buenos Aires, 1 de abril de 1908- La Plata, 6 de agosto de 1974).

Ingresó en la carrera militar, llegando a ser suboficial mayor del Ejército. Egresó de la Escuela Sargento Cabral a los 22 años. Se radicó en La Plata con su familia, integrándose en el Regimiento 7 de Infantería de esa ciudad. Permaneció en el Ejército durante 19 años. Se retiró a los 39 años de edad.

A partir de allí trabajó en el puerto de Berisso, en Obras Sanitarias del Parque General San Martín y como técnico en el Departamento central de policía. Se afilió a UPCN (Unión Personal Civil de la Nación).

Casado con María “China”, tuvo ocho hijos (Iván, Mirthy, Rolando, Laura, Gonzalo, Arturo, Jorge, Rómulo).

En 1951, con el levantamiento de Menéndez, se ofreció de voluntario para colaborar con el gobierno en la represión.

Tras los bombardeos del 16 de junio, si bien estaba retirado, se presentó en el Regimiento 7 para luchar en favor del gobierno. Participó de la recuperación de la base aeronaval de Punta Indio y Río Santiago. En septiembre de 1955 hizo lo propio en el Regimiento 7 de Infantería poniéndose a las órdenes de Humberto Ugolini, en ese momento jefe de la unidad.

Participó de la toma del Regimiento 7 de La Plata en el levantamiento del General Juan J. Valle del 9 de junio de 1956. Fue apresado. El domingo 10 su familia fue trasladada al lugar de detención, despidiéndose de su esposa e hijos. El General Leguizamón Martínez, dolido por el fusilamiento de Oscar Cogorno, demoró la ejecución. Cuando estaba por ser ejecutado, llegó la orden de cesar con

los fusilamientos. Estuvo detenido, primero en la cárcel de Olmos y luego en la de Magdalena.

En noviembre había conseguido el traslado al Hospital Militar el suboficial Ciro Ahumada, desde donde se fugó. Chaves estaba tramando una fuga con el suboficial principal Baglione; el cadete de la Escuela de Penitenciería Eduardo Zabala para el 1 de enero de 1957. En la despedida con sus esposas del día anterior, se dio un altercado con un guardia por lo que no pudo huir, como lo hicieron Baglione y Zabala que lograron fugarse y asilarse en la embajada de Brasil. Por negarse a declarar en relación a ese incidente fue trasladado al penal de Río Gallegos. Allí conoció a John William Cooke. En esa época se produjo la fuga protagonizada por Kelly, Cooke, Cámpora, Antonio y Gomis. Compartió prisión con Sebastián Borro, dirigente sindical del Frigorífico Nacional Lisandro de la Torre y José B. Parla del sindicato ferroviario. Por esa razón, nuevamente, fue castigado y trasladado al penal de Rawson.

Luego de las elecciones de convencionales constituyentes logró la libertad, sobreseído por la justicia civil por error. Volvió por sus medios a La Plata, vía Comodoro Rivadavia. Debió esconderse en una casa prestada porque tenía orden de captura. Al poco tiempo fue nuevamente arrestado y trasladado a Olmos, de allí a Magdalena y nuevamente a Olmos. Fue liberado el 31 de enero de 1958.

En el gobierno de Frondizi fue preso Conintes, sufriendo torturas. Estuvo detenido en la cárcel de Las Heras. Hasta allí llegaba su hijo Gonzalo para visitarlo y trasladar correspondencia con César Marcos.

En el año 1961 Cooke lo invitó a visitar Cuba. Por razones laborales y de ocupaciones no viajó, reemplazándolo su hijo Gonzalo.

Bajo el gobierno de Illia tenía empleos temporarios (sereno, empleado en la casa Volcán, guardi de seguridad en un banco, sereno de la empresa Elma en el puerto de Buenos Aires). Veía con buenos ojos la adhesión de la JP platense al naciente Movimiento Revolucionario Peronista, lanzado en agosto de 1964. Cayó

nuevamente preso desde febrero de 1965 hasta mediados de 1966, bajo la acusación de tenencia de explosivos.

En tiempos de Onganía era apresado en la víspera del 1 de mayo o del 17 de octubre. Tras la muerte de Vandor, fue detenido en las redadas realizadas a los vínculos de la CGT de los Argentinos (CGTA).

Fue secretario general del Partido Justicialista en La Plata desde 1972, recibiendo el apoyo del FURN, FAEP, MRP y las agrupaciones gremiales de Base.

Encabezó la columna de la juventud platense en el primer regreso de Perón al país. Su hijo Gonzalo fue militante de la JP, de la JTP y de Montoneros.

Fue apresado, junto a su hijo Rolando de 34 años, por la Triple A en agosto de 1974. Luego de ser ejecutado de un escopetazo su cuerpo fue arrojado frente al local de la Juventud Peronista en La Plata.

Referencias:

Arrosagaray, Enrique. La resistencia y el General Valle. Buenos Aires, Ediciones Punto de Encuentro, 2016.

Baschetti, Roberto. Chaves, Horacio Ireneo. Disponible: <https://robertobaschetti.com/chaves-horacio-ireneo/>

Ferla, Salvador. Mártires y verdugos. Ubicación histórica del 9 de junio. Buenos Aires, s / d, 1964.

Godoy, Juan. ¡Viva el viejo Chaves! En Revista Movimiento. Número 16. Septiembre de 2019.

Darío Pulfer



CHÁVEZ, Fermín.(Nogoyá, 13 de julio de 1924- Capital Federal, 28 de mayo de 2008).

Seudónimos: Juan Cruz Romero, Juan Cruz Montiel, Juan Cruz Jiménez (en lo que respecta al periodo 1955-1969).

Benito Enrique Chaves nació en El Pueblito, a varios kilómetros del Departamento de Nogoyá, provincia de Entre Ríos. Hijo de una familia humilde, en la que perduraba la memoria popular, con recuerdos de su tío Santiago Moreira, hijo de un teniente del caudillo Ricardo López Jordán de gran influencia en su temprana formación. Por otro lado, su padre, Don Eleuterio fue un ferviente yrigoyenista.

A través de Fray Reginaldo de la Cruz Saldaña Retamar, dominico humilde también de El Pueblito, inició el noviciado formándose en un riguroso tomismo. Esa formación con los dominicos coincidió con la época de mayor expansión de los Cursos de Cultura Católica, motivo por el cual se formaría en el nacionalismo católico a través de las conferencias dictadas por el padre Páez, Leonardo Castellani, Alberto Molas Terán, César Pico, entre otras figuras del nacionalismo de comienzos de los años cuarenta.

El acontecimiento trascendental del 17 de octubre de 1945 lo encontró a Chávez en Cuzco continuando sus estudios de filosofía y teología. Desde allí envió un poema a la publicación nacionalista *Tacuara* evocando al considerado primer mártir del peronismo, el joven Darwin Passaponti.

Por intermedio de su amigo el poeta y periodista José María FernandezUnsaín decide pasar a la vida civil y comenzó a colaborar en el periódico nacionalista *Tribuna* en el que escribían los consagrados José Luis Torres y Leonardo Castellani y colaboraban jóvenes de su misma generación como José María Castiñeira de Dios, Luis Soler Cañas, “El gallego” Buzeta, Jorge Ricardo Massetti y Alicia Eguren.

A finales de 1947 adoptó el nombre de Fermín Chávez como símbolo de una nueva etapa de su vida. Desarrollaría una ambiciosa labor poética, además de participar en numerosos emprendimientos culturales. Cuando José María Castiñeira de Dios fue designado por el gobierno como subsecretario de Cultura, este nombró a José María Fernández Unsain al frente del Teatro Nacional Cervantes (ex Teatro Nacional de la Comedia) donde Fermín Chávez sería designado Subdirector. Durante esa breve experiencia impulsaron el Teatro Obrero de la CGT. En 1950 se editó su primer su primer libro de poesías, bajo el título *Como una antigua queja*.

Al poco tiempo fue invitado a participar de las tertulias en el restaurante General San Martín del Hogar de la Empleada, donde se desarrolló la llamada “Peña de Eva Perón”. De aquellos encuentros se editaron varios materiales, entre los cuales se encontraba el de Chávez titulado *Dos elogios y dos comentarios*, editado de los talleres de la CGT.

Al año siguiente publicó una evocación a su provincia natal, *Una provincia al este*, contando con una elogiosa recepción por parte de la crítica.

Por entonces, inicio una ferviente actividad intelectual presentándose como un importante articulador de redes de sociabilidad, intercambiando bienes culturales y promoviendo publicaciones de colegas coterráneos y nacionalistas. Así, participó de emprendimientos culturales tanto oficialistas como independientes como *Latitud 34*, *Poesía Argentina*, *Histonium*, *Cultura*, *Nombre*, *Presencia*, *Dinámica Social* y en el suplemento cultural de *La Prensa*, en tiempos que había pasado a manos de la CGT. En los mismos escribió sobre diversas

problemáticas relativas a la cultura y la historia, además de difundir su obra poética.

En 1950 publica en el Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, aunque recién en 1954 fue convocado formalmente por el presidente del Instituto, Dr. José María Rosa, a participar del mismo con artículos para la revista y conferencias.

En 1955 publicó en la revista de Estudios Americanos de la Universidad de Sevilla “Civilización y barbarie”, su primer abordaje vinculado a la problemática de la historia de la cultura argentina y el rol de los intelectuales.

Su reconocimiento como intelectual peronista se reforzó en tiempos de la denominada “Resistencia Peronista”, prestando su pluma para diversas publicaciones clandestinas y semiclandestinas.

Sus notas pueden encontrarse en medios gráficos de la resistencia como *Tres banderas*, *Norte*, *Patria Libre* y *Relevo*. Para navidad de 1956, junto a tres compañeros con un mimeógrafo, lanzaron la primera edición artesanal de *La fuerza es el derecho de las bestias* escrito por Juan Perón desde su exilio.

En 1957 integró el CEIPAP (Centro de Escritores, Intelectuales, Periodistas y Artistas del Pueblos) que cumplía con la finalidad de aportar artículos a las diversas publicaciones peronistas, siguiendo las directivas de Perón y su delegado John W. Cooke. Con dicho espíritu lanzó una reedición de la revista “De Frente”, constituyéndose como órgano de difusión del Comando Superior Peronista. Poco después, bajo el pedido de Vicente Leónidas Saadi, coordinó y escribió la publicación neoperonista *Populista*. Para mediados de ese año, celebró el acercamiento entre nacionalistas y marxistas participando activamente en la publicación dirigida por Eduardo Astesano llamada *Columnas de Nacionalismo Marxista*, en la que publicó el texto “Nacionalismo y marxismo”. En el mismo, inspirándose en el autor nacionalista de origen francés Thierry Maulnier, Chávez instaba a los marxistas a acercarse a la idea de nación, en lugar de perderse en la

dialéctica del burgués - proletario, e involucrarse en la problemática social concreta. A su vez que pedía al nacionalismo dejar de ser “burgués” para acercarse al pueblo y convertirse en voceros de su padecer ante la opresión económica.

Colaboraba además en dos publicaciones de corte nacionalista como *Dinámica Social* y el semanario *Mayoría*. En el primero coordinó junto a Leonardo Castellani la sección “Ideas y Actores” realizando críticas de índole cultural y reseñas críticas de trabajos. Por otro lado, para el semanario dirigido por los hermanos Jacovella, participaría en la crítica de libros, ejercería labores como periodista y llevó a cabo durante el lapso 1957 y comienzos de 1958 una sección de historia llamada “Pueblo y oligarquía en nuestra historia”, firmando con el seudónimo Juan Cruz Romero.

En 1958 fue designado por Juan Perón como integrante del Comando Táctico con la idea de divulgar las directivas del comando superior. Sin embargo, sería desafectado al desobedecer la orden de votar por Arturo Frondizi para las elecciones de ese año.

En cuanto a la labor histórica, publicó en 1956 por editorial Trafac *Civilización y barbarie. El liberalismo y el mayismo en la cultura argentina*, en la que profundizó conceptos publicados en 1955 e incorporó otros ensayos relativos a la problemática de la cultura. En diciembre de 1957 se editó su primera obra biográfica de gran significación para la renovación del revisionismo histórico argentino: *Vida y muerte de López Jordán*. En ese texto aportó una temática inabordable hasta el momento por el revisionismo rosista en torno a la etapa posterior a Caseros de 1952, en la que recuperaría la tradición federal y la resistencia de los caudillos y las montoneras ante la persecución de la política liberal porteña.

En 1958 se incorporó como vocal en el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, donde comenzó a colaborar asiduamente tanto

en el boletín como en la revista que serían relanzados una vez estabilizada la situación política.

En 1959 editó por Ediciones Culturales Argentinas la biografía dedicada a José Hernández, obra de gran trascendencia y reconocida por la historiografía académica por su aporte documental y heurístico. En 1962, cerró la trilogía fundamental de figuras del federalismo post Caseros con la biografía del Chacho Peñaloza.

En 1960 escribió en el diario nacionalista *El Pueblo* e ingresó como periodista del diario *Clarín*.

En 1961 publicó para la editorial Peña Lillo *Alberdi y el mitrismo*, formando parte de la colección La Siringa, por la que libros en formato de bolsillo se vendían en los kioscos de diarios y revistas.

Por los años 1963, el Consejo Coordinador del justicialismo lo designa delegado interventor en el distrito Santiago del Estero.

En 1963 publicó la antología “Poesía rioplatense en estilo gaucho, mientras que en 1964 salió “Poemas de fusilados y proscriptos” a través de la Fundación Raúl Scalabrini Ortiz, que incluyó un poema que había sido publicado en 1956 con el seudónimo Juan Montiel a partir de los fusilamientos efectuados por el levantamiento militar del General Valle.

También publicó por Ediciones Culturales Argentinas una biografía dedicada al historiador santafesino José Luis Busaniche.

En 1966 editó “El Revisionismo y las montoneras”, un trabajo de crítica historiográfica que respondía heurísticamente al trabajo de Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Duhalde *Felipe Varela* de 1965.

En 1966 dirigió la revista *Ahijuna*, con la idea de recuperar la cultura nacional en clave tradicionalista y popular. En sus páginas comenzó a delinear la continuación de su obra *Civilización y barbarie* buscando una “epistemología para

la periferia” que profundizaría en 1977 con *Historicismo y el Iluminismo en la cultura argentina*.

En 1967 nació la mítica revista *Todo es Historia*, dirigida por Félix Luna, en la que Chávez sería colaborador asiduo. Por entonces empieza escribir en *Dinamis* de la Federación de Luz y Fuerza, por intermedio de Horacio Salas. Chávez ya trabajaba para YPF desde tiempos de la presidencia de Illia, a través de la gestión de Facundo Suarez. Luego, Chávez se haría cargo también de la revista de YPF, a la que llevaría a Salas para colaborar.

En 1969 participó dentro de un arduo debate dentro del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, a partir de la denuncia de alto tinte *macartista* a cargo de Juan Pablo Oliver a la obra de León Pomer dedicado a la Guerra del Paraguay de *paraguayización*, de atentar con el espíritu nacional del revisionismo histórico atendiendo intereses extranjeros. En la oportunidad Oliver aprovechó la ocasión para acusar a miembros del Instituto como infiltrados del marxismo como Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Duhalde, a la vez que vinculaba como responsable de ese proceso de desvirtuación revisionista a José María Rosa “*publicista de fanta historia*”. La respuesta de Fermín Chávez no solo fue la más lúcida y amplia del debate, sino que también se permitió defender el enfoque histórico del intelectual perteneciente a la nueva izquierda, León Pomer.

En 1970, a partir del asesinato de Pedro E. Aramburu, Chávez fue uno de los detractores de la muerte adjudicada por la agrupación Montoneros. Su versión, obtenida por el expresidente Frondizi y conscriptos que prestaban servicios en el Hospital Militar fue dada a la luz parcialmente dentro de la colección “Historia Argentina. Homenaje a José María Rosa” (Tomo XVII), escrita en conjunto a Juan Carlos Cantoni, Enrique Manson y Jorge O. Sulé por editorial Oriente en 1993. Según afirma el coautor de la obra y discípulo de Chávez, Juan Carlos Cantoni, cuando la Editorial anunciaba el temario de la colección Chávez tuvo un llamado poco amistoso por parte de Mario Eduardo Firmenich. A pesar de ello, el “caso Moro argentino” salió publicado, aunque matizada sus conclusiones e hipótesis, ya

que aparentemente no logró dar con toda la documentación que daba por tierra la historia oficial que adjudicaba la muerte de Aramburu a Montoneros.

Fermín Chávez durante su extendida militancia nunca ocupó cargos relevantes y siempre se destacó desde el llano, resistiendo contra las dictaduras y en democracia bregando por la consolidación de la misma. Fue un tenaz opositor a López Rega, quien quiso bajarlo del avión donde diversas personalidades acompañaron al General Perón en su retorno del exilio.

En los años del Tercer Peronismo, colaboró en la intendencia municipal de Capital Federal, cuando asumió el general Embrioni. Poco tiempo después pasaría a colaborar en el Ministerio del Interior durante las gestiones de Llabí y Rocamora.

Paralelamente, junto a Horacio Salas, llevan adelante un programa de televisión por el Canal 7, llamado “¿Qué pasó? Hechos y protagonistas”. El mismo duró 40 emisiones. Cuando trataron en el programa cuestiones relativas a la llamada “Década infame” provocó la protesta de un diputado conservador, motivo propicio para que el Secretario de Prensa lopezrreguista José María Villone los echara de Canal 7 y de todas las radios donde colaboraban.

En 1974 fue miembro de la Comisión Asesora Política del Comando Superior Justicialista.

Luego de la muerte del líder, Chávez inauguraría sus trabajos en torno a Perón y el peronismo, con “Perón y el peronismo en la Historia Contemporánea”, editado por Oriente. En el mismo, afirmaría que Perón fue víctima de “la pequeñez de los ideólogos de izquierda y derecha”. El tomo II saldría en 1984 y en 1990, presentaría uno dedicado a la vida de Eva Perón.

En plena dictadura militar fue su pluma la que escribió la nota que Deolindo Felipe Bittel entregó en 1979 a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Al respecto, recuerda Ana Lorenzo: “Todos lo sabíamos y él se enojaba; decía que ésa era la nota oficial del peronismo y que estaría mal que alguien se jactara de ello”. El documento decía, entre otras cosas, que el Justicialismo denunciaba el

encarcelamiento, vejación y confiscación de bienes de la depuesta mandataria, María Estela Martínez de Perón; además de denunciar la muerte y desaparición de miles de ciudadanos.

En dichos años oscuros dirigió la revista *Movimiento* editado por el MUSO (Movimiento de Unidad, Solidaridad y Organización) y compartió la dirección de la revista *Línea*, firmada por José María Rosa, además de colaborar en la publicación *Crear* de Oscar Castellucci y Oscar Merlo.

Ferviente defensor de los idearios *movimientistas*, tuvo cruces con la línea renovadora del peronismo, que surge luego de la derrota a manos del alfonsinismo. También fue crítico con respecto al derrotero político que llevaría el partido a manos del menemismo durante los 90.

Como puede apreciarse en esta semblanza, resulta imposible relevar la totalidad de la trayectoria de Fermín Chávez teniendo en cuenta su labor conexas de periodista, historiador, poeta y ensayista. De incansable labor e involucramiento dentro de la militancia y cultura peronista, su pluma siempre estuvo a disposición de cualquier emprendimiento intelectual y político ligado al denominado pensamiento nacional. El “ilustre nogoeyense” falleció a los 81 años, el 28 de mayo de 2006 en el Sanatorio Julio Méndez.

Entre sus obras más destacadas del período posterior que sigue podemos consignar:

“Iconografía de Rosas y de la Federación” (Oriente, 1970).

“Historicismo e iluminismo en la cultura argentina” (Theoría, 1977).

“La recuperación de la conciencia nacional” (1983).

“Socialdemocracia, ¿por qué?” (Pequén, 1984).

“Perón y el justicialismo” (Theoría, 1984).

“Eva Perón, sin mitos” (1990).

“500 años de la lengua en la tierra argentina” (1992).

“Porque esto tiene otra llave. De Wittgenstein a Vico” (1992).

“El peronismo visto por Víctor Frankl” (Theoría, 1999).

“El Che, Perón y León Felipe” (Nueva Generación, 2002).

“Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura” (2 tomos) (Theoría, 2003-2004).

“Herder, el alemán matrero” (Nueva Generación, 2004).

Referencias:

Baschetti, Roberto. “Fermín Chávez” en robertobaschetti.com

Brion, Daniel (Comp.) Fermín Chávez. Inédito. Buenos Aires, Ediciones Fabro, 2014.

Gonzalez Arzac, A. Fermín Chávez. Poeta, dibujante, historiador. Buenos Aires, Quinqué Editores. 2006.

Manson, Enrique. Fermín Chávez y su tiempo. Buenos Aires, Ediciones Fabro. 2011

Otal Landi, Julián. El joven Fermín Chávez. Buenos Aires, Ediciones Fabro. 2021.

Otal Landi, Julián. “El conflicto de los ‘ismos’ dentro del Revisionismo histórico y en torno a la Guerra del Paraguay”. RHPT, año 3. 2016.

Otal Landi, Julián. “Buscando una ‘epistemología para la periferia’. Fermín Chávez y su revista Ahijuna”. Revista Historia Para Todos, año 4, n°8. Diciembre de 2018.

Sbarra Mitre, Oscar. Yo, Fermín. Buenos Aires, Quinqué Editores. 2006.

Julián Otal Landi



CIRULLO de CARNAGHI, Rosa Haydée. (Mercedes, Provincia de Buenos Aires, 30 de agosto de 1923 – Pilar, Provincia de Buenos Aires, 30 de agosto de 1977).

Alias: “La Tía Tota”.

Nació en Mercedes en 1923. Su padre, José Cirullo, tenía un almacén y despacho de bebidas. Su madre, Carmen Aguirre, era ama de casa.

Tras la crisis del 30, por razones económicas, se trasladaron a la Capital Federal.

Años después, conoció a Héctor Juan Carnaghi, con quien tuvo una hija en el año 1950, de nombre Carmen María.

Tras el golpe militar “Pirilo” Carnagui, obrero ferroviario, comenzó a militar en la resistencia peronista. Tras el levantamiento de Valle estuvo preso en Las Heras y Devoto, por más de un año. Recuperó la libertad por seis meses, cayendo nuevamente preso. Fue salvajemente torturado en la cárcel de Olmos, lo que le trajo secuelas para su movilidad.

Rosa Cirullo integró como vocal el Consejo Metropolitano del Partido Justicialista en 1964, junto a Niembro, Framini, Iturbe, Delia Parodi y Nélida De Miguel. Se opuso a las tendencias vandoristas.

En el momento de la visita de Isabel Martínez de Perón a Buenos Aires, a mediados de los '60, tras escuchar un improvisado discurso, le dijo “me parece que vos sos muy ‘chiquita’ para un General como el nuestro, tan grande”.

Enviudó a principios de los años setenta.

En el acto que Juventud Peronista y Montoneros realizó, luego de una misa en la Iglesia “San Juan El Precursor” del barrio de Saavedra, el 26 de julio de 1973, expresó:

Evita vive en nosotros porque cada uno de nosotros somos Evita. Nosotros somos los soldados de Perón, nosotros activistas, nosotros militantes, nosotros combatientes, nosotros pueblo en lucha como ella quería (...) Estuvimos peleando en la Resistencia, y en las cocinas de nuestras casas se gestó la lucha de un pueblo que marcó una época histórica. Vamos a hacer política y no el estúpido feminismo que tanto despreciaba Evita, donde el enemigo parece ser el hombre, cuando en realidad es el sistema liberal, que no solo oprime a los humildes, sino que sepultó a la mujer.

Al morir Perón, declaró a la publicación *Causa Peronista*, dirigida por Dardo Cabo:

A Perón yo lo quería mucho, lo quería de corazón... Si no lo hubiera querido tanto... Le entregué mi juventud, y aparte de haberle entregado la mía, la de mi marido, de toda mi generación, le entregamos los hijos. Y así nomás no se entregan los hijos a una causa.

En ese momento declaró su solidaridad con el gobierno de Isabel Perón. En 1975 integró el Consejo Superior Peronista por la rama femenina.

Comenzó a colaborar con la organización del Partido Peronista Auténtico.

Se negó a irse de la Argentina pese a las reiteradas amenazas de la Triple A.

El 4 de agosto de 1976 fue secuestrada en su domicilio de Villa Martelli, provincia de Buenos Aires, junto a su hija Carmen María que se negó a separarse de ella. Ambas fueron vistas en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) y luego en Coordinación Federal, donde fueron asesinadas el 30 de agosto y sus cuerpos dinamitados en Fátima –Partido de Pilar, provincia de Buenos Aires- junto a otros 17 militantes políticos.

Una plazoleta con su nombre puede verse hoy en día en calle Alberti, vereda par, entre Cochabamba y la bajada de la Autopista 25 de Mayo.

Fuentes:

Declaraciones de Rosa H. Cirullo de Carnaghi. *Causa Peronista*. Número 1. Julio 1974.

Referencias:

Baschetti, Roberto. Rosa H.Cirullo. Militantes peronistas uno por uno. Disponible en:<https://robertobaschetti.com/cirullo-rosa-haydee/>

Darío Pulfer



COCA i BENAVENT, Joaquín.(Barcelona, 24 de octubre de 1882 – Buenos Aires, 15 de agosto de 1962)

Hijo de Pablo Coca y María Benavent. Nació en las Corts de Sarria, Barcelona en el seno de una familia obrera en el año 1882. Militó en el anarquismo en su juventud. En 1902 fue detenido en el domicilio de la Sociedad de Locomoción Electro-animal por el delito de una reunión ilegal junto con otros 36 anarquistas en su condición de delegado de la Federación Obrera. Escribió en los periódicos *El Productor* y *La Igualdad*. En 1904 participó del Centro Obrero de Estudios Sociales. El año siguiente fue expulsado y se asiló en Londres. En 1906 atacó los intentos de Alejandro Lerroux por formar partido, aunque poco después se sumó a sus filas abandonando el apoliticismo libertario. En 1909 se casó con Magdalena Boada, con quien tuvo dos hijos Enrique y América.

En 1914 se instaló en Buenos Aires. Trabajó en el oficio de zapatero. En 1917 se sumó a las filas del Partido Socialista. Fue el organizador de la agrupación de obreros gráficos socialistas. Redactor de la página gremial de *La Vanguardia*. Fue electo diputado nacional en 1924, se especializa en cuestiones relativas a la organización jurídica del movimiento obrero, promoviendo, en particular, la creación de tribunales de trabajo. En el plano partidario, se transformó en uno de los mayores críticos del ala derecha del PS que orientaba De Tomaso, y que terminó haciendo escisión en 1927. El libro *El contubernio* del año 1931 sintetizó sus críticas al grupo y marcó sus diferencias con la organización del PS.

En los años treinta fue crítico del oficialismo partidario, alcanzó predicamento nacional y propuso alianzas con el radicalismo de raíz yrigoyenista.

Volvió a ser diputado nacional por la Capital Federal en el año 1934. Desde esa posición apoyó, a fines de 1936, al ala izquierda del socialismo y poco después confluyó con ella en la fundación del PSO. Sin embargo, dos años más tarde atacó violentamente la infiltración comunista en las filas del PSO, que terminó abandonando con su grupo en agosto de 1939.

En esos años denuncia también la infiltración nazi en la Argentina a través de un conjunto de organizaciones y órganos de prensa.

Ya sin partido, Coca estuvo entre los primeros núcleos sindicales que apoyaron el trabajo del entonces coronel Perón, y terminaron fundando el Partido Laborista.

Fue elector de la fórmula Perón-Quijano en las elecciones de 1946, y presidió el Colegio Electoral que los proclamó Presidente y Vicepresidente de la República. Fundó el periódico *La batalla* para apoyar al peronismo.

Con el peronismo en el poder, Coca se dedica esencialmente a una tarea publicista de apoyo al gobierno, pero sin abandonar nunca las referencias socialistas. Escribió en *La Argentina de hoy* y *Revista Hechos e Ideas*. Participó del Instituto de Estudios Económico y Sociales que impulsaba su amigo Juan Unamuno.

Producido el derrocamiento del peronismo, Coca fue encarcelado. Luego se exilió con su familia en el Brasil. Regresó a la Argentina y vivió humildemente en Villa Luro.

A fines de la década del cincuenta comenzó a ser tomado como una referencia por los incipientes grupos de la “izquierda nacional”, que editaron una versión resumida de su libro *El contubernio* por la editorial Coyoacán.

Murió en Buenos Aires en 1962 y fue enterrado en el cementerio de Flores.

Referencias:

Dalmau i Ribalta, Antoni. Del anarquismo al lerrouxismo. Los años juveniles de Joaquín Coca en Barcelona. En Coca, Joaquín. *El contubernio*. Buenos Aires, Punto de Encuentro, 2010.
Herrera, Carlos. Socialismo y « revolución nacional » en el primer peronismo. El Instituto de Estudios Económicos y Sociales. En *Revista EIAL*. Vol. 20. Número 2. Año 2009.
Tarcus, Horacio. Joaquín Coca. En *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas*. Disponible en: <https://diccionario.cedinci.org/coca-joaquin/>



COGORNO, Oscar Lorenzo.(Buenos Aires, 1919- La Plata, 11 de junio de 1956).

En la adolescencia fue aviador. Ingresó como cadete al Colegio Militar el 3 de marzo de 1932, egresando como subteniente el 21 de diciembre de 1935, bajo legajo personal N° 3116.

Su primer destino fue el Regimiento de Infantería 12 de Santa Fe.

El 22 de diciembre de 1955 fue pasado a situación de disponibilidad, para luego ser pasado en situación de retiro voluntario el 17 de febrero de 1956.

Las determinaciones del gobierno militar con respecto a hombres de armas de prestigio lo sublevaba.

Participó del movimiento del 9 de junio de 1956, orientados por Valle y Tanco.

Vivía en una casita de City Bell, con su esposa Sarita y cuatro hijos.

Dentro del movimiento debía organizar una cabecera del levantamiento en La Plata. Para ello debía tomar el Regimiento 7 de Infantería.

Antes de hacerlo, escribió a su familia: “Nuestra causa es la causa de Dios...No voy por allí por no pasar el triste momento de despedirme de ustedes, que para mí son todo en la vida. Prefiero no verlos – te lo juro Sarita- porque no se si después tendré fuerzas para cumplir mi deber de argentino y de soldado. El destino me ha puesto en este camino y no puedo salir de él...”.

Cumpliendo con su papel, tomó de manera rápida el Regimiento. A los oficiales les dio la opción de plegarse o no al movimiento, garantizando vida y libertad para quienes no lo hicieran.

Luego tenía como objetivo la toma de la Policía, contando con 120 hombres (el resto de las compañías han sido licenciadas) y un tanque.

La Jefatura de Policía se encontraba fuertemente pertrechada y con la totalidad de sus hombres acuartelados.

Desde Río Santiago y Punta Indio llegaban los aviones de represión, realizando vuelos rasantes, lo que obligó a Cogorno a ordenar el repliegue.

Un civil, Alfredo Etchapere, lo reconoció cuando Cogorno tenía la intención de saludar a su familia antes de emprender su huida. La prensa oficialista de la época presentó al delator como modelo de virtudes ciudadanas.

Fue detenido. Sin sumario ni juicio, fue fusilado el día 11 de junio.

Según consta en la carta de condolencia a la viuda de Cogorno del General Luis Leguizamón Martínez, comandante de la Segunda División de Ejército, con asiento en La Plata, “murió como un valiente y siempre estuvo animado por puros sentimientos. Que Dios bendiga su hogar”.

Su casa fue allanada con posterioridad, cuando su familia puesta en aviso se había trasladado. Balearon los muebles, partieron el sable de oficial del Ejército de Cogorno y sustrajeron bienes familiares.

Al cumplirse un año de los fusilamientos, el semanario *Mayoría* dedicó una nota completa a la historia personal y familiar de Cogorno.

En el mes de septiembre de 1957 en Bahía Blanca, acantonamiento donde había prestado servicios Cogorno, la chapa correspondiente a la calle Uruguay fue reemplazada por otra que rezaba: Tte.Cnel. COGORNO. Homenaje del pueblo oprimido”.

Mediante el decreto del PEN n° 1762, de fecha 8 de octubre de 1973, se le confirió el grado inmediato superior (Post-Mortem).

Referencias:

Arrosagaray, Enrique. La resistencia y el General Valle. Buenos Aires, Ediciones Punto de Encuentro, 2016.

Ferla, Salvador. Mártires y verdugos. Ubicación histórica del 9 de junio. Buenos Aires, s / d, 1964.

Solari, Ángel. Los fusilados no callan. Sepa la verdad sobre los fusilamientos. Buenos Aires, s/ d., 1958.

Walsh, Rodolfo. Operación Masacre. Buenos Aires, Sigla, 1957.

Darío Pulfer



COLOM, Eduardo. (Famailá, Tucumán, 23 de abril de 1902-s.d)

Abogado y escribano.

Director del semanario y más tarde diario *La Época*.

Desde sus páginas alentó la labor de Perón en la Secretaría de Trabajo y Previsión.

Tuvo una destacada actuación el 17 de octubre, haciendo uso de la palabra desde el balcón de la Casa de Gobierno.

Después de esa fecha, *La Época* fue uno de los escasos diarios que apoyó a la coalición peronista en las elecciones del 24 de febrero de 1946 y propició la unificación de todas las otras fuerzas que intervinieron en dichas elecciones.

Identificado con el yrigoyenismo, en noviembre de 1945 se incorporó a la UCR-Junta Renovadora.

Fue diputado nacional por Capital Federal desde el 29 de abril de 1946 hasta el 30 de abril de 1952.

En 1946 publicó el libro *17 de Octubre: la revolución de los descamisados*.

Durante su período legislativo impulsó el voto femenino, a instancias de Eva Perón.

En 1949 integró la Convención Nacional Constituyente por Capital Federal, por el Partido Peronista.

Fue uno de los impulsores de la expropiación del diario *La Prensa*. Por ese tiempo, por sugerencia de Perón, según explicó muchos años después en una entrevista, debió ceder *La Época* a la cadena ALEA.

Tras la caída de Perón se exilió en Uruguay y dirigió el Comando de Exilados de Montevideo. Fue secuestrado por fuerzas irregulares asociadas al gobierno militar. Apareció días después, tras haber sido trasladado a Buenos Aires.

Perón le encomendó a Cooke, tras la fuga de Ushuaia, tomar contacto con Colom, como referente de los exiliados en Uruguay.

Por presión del gobierno argentino fue “internado” en el interior de Uruguay, tras las elecciones de julio de 1957.

Volvió al país tras la amnistía dictada por Frondizi.

En 1960 fue entrevistado por la revista Che acerca de su papel en el 17 de octubre de 1945.

En la década del 60 atendió su bufete de abogado. Contratado por la familia Duarte, se ocupó de la sucesión familiar.

En 1967 brindó una extensa entrevista a Primera Plana que engrosó la Historia del peronismo de ese medio.

A principios de 1970 dejó su testimonio en el Proyecto de Historia Oral del Instituto Di Tella.

Obras:

Colom, Eduardo. El 17 de octubre, la revolución de los descamisados. Buenos Aires, La Época, 1948.

Fuentes:

Che. ¿Qué hacía usted al caer la tarde del 17 de octubre de 1945? Número 3. 18 de octubre de 1960.
Primera Plana. La primera presidencia de Perón. El voto femenino. Número 210. 3 de enero de 1967.

Proyecto de historia oral Instituto Di Tella. Entrevista a Eduardo Colom. Buenos Aires, 1971.

Correspondencia Perón-Cooke. Buenos Aires, Colihue, 2007.

Referencias:

Brum, Blanca L. En brazos de su pueblo vuelve Perón a la Argentina. Buenos Aires, s d, 1972.

Monzón, Florencio (h). Llegó carta de Perón! Buenos Aires, Corregidor, 2007.

Darío Pulfer



CONCATTI, Rolando. (Luján de Cuyo, Mendoza, 1933 – Mendoza, 21 de junio de 2019)

Rolando Concatti nació el 1 de noviembre de 1933 en el seno de una familia de inmigrantes de norte de Italia radicados en Luján de Cuyo. Fue el segundo de tres hijos de padres alfabetizados y dedicados a las labores agrícolas. En su medio no era habitual que los hijos de los contratistas de viña fueran a la escuela secundaria y, mucho menos, que llegaran a la universidad. A diferencia de sus hermanos, completó sus estudios con rapidez y lauros: egresó como perito mercantil de la escuela de comercio de la ciudad y, a los 22 años, se graduó con medalla de oro como contador público de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Cuyo.

El ingreso al secundario lo puso en contacto con un universo diferente al suyo: el centro de la ciudad, las librerías -experiencia decisiva para un lector ávido desde niño- la sociabilidad con compañeros de otro origen social, el de las clases medias acomodadas. Frecuentaba grupos ligados a la Acción Católica donde conoció a Enrique Dussel, con quien compartió lecturas y ensayos de inserción en el trabajo pastoral en barrios pobres. En un universo católico tenso, se inició en las lecturas del humanismo cristiano, del personalismo y del existencialismo de posguerra. El conflicto entre Perón y la Iglesia azuzó sus inquietudes existenciales que discurrían en un imaginario juvenil proclive a la defensa de una iglesia víctima del régimen. El fin de los estudios universitarios constituyó un momento crucial en su vida: cumplir el mandato familiar de ascenso social o tomar los hábitos religiosos. Después de concluir los estudios universitarios optó por el sacerdocio con el apoyo de su familia. En 1956 ingresó al seminario menor de Mendoza y, un año después, al seminario mayor de Córdoba. A lo largo de 5 años se consagró al estudio de la

filosofía y la teología. Su avidez lo llevó a recorrer un espinel variado: la tradición, los clásicos, los modernos, la heterodoxia. Fue alumno de Gonzalo Casas y Milan Viscovich –egresados de la Universidad de Lovaina- y de Erio Vaudagna y Enrique Angelelli –recién llegados de Roma y empapados de los debates que se ventilaban en la previa a la convocatoria al Concilio. En 1963 se consagró como sacerdote. Combinó por entonces la actividad pastoral con la dirección de estudios del seminario mendocino -ya seminario mayor- a instancias del rector, su amigo Oscar Bracelis. Concatti propició un programa que otorgaba una centralidad decisiva a los estudios bíblicos y del que participaron docentes laicos. Esta perspectiva, que fue objeto de fuerte debate al interior del Concilio, enfrentaba a la jerarquía más conservadora con las corrientes de estudios empeñadas en restituir el papel profético a las sagradas escrituras. Su acción, supuso un fuerte revulsivo en una institución caracterizada por una estructura rígida y jerárquica, poco afecta a la deliberación, al debate y a una hermenéutica que interpelara la tradición. Y coincidió con la movilización de grupos laicos de la *Juventud Universitaria y Obrera católicas* (JUC y JOC), incitada por la renovación conciliar.

En 1965 Concatti -entre otros- lideró el conflicto que estalló entre 27 curas y el arzobispo de la diócesis Mons. Alfonso María Buteler. En abierto desafío a su autoridad, “los 27” reclamaron la remoción del obispo auxiliar Mons. Medina. Su inclinación por una nueva teología y una acción pastoral que debía desbordar las parroquias y ponerse a tono con los nuevos tiempos, suscitó una fuerte renuencia en la jerarquía y en sectores católicos refractarios a las reformas conciliares. El conflicto adquirió proporciones inusitadas y excedió los límites institucionales provocando una fuerte polémica en la opinión pública. El desenlace condujo al cierre del seminario, la subordinación de los rebeldes y la virtual expulsión de los cabecillas, quienes, tras meses de marginación de la vida clerical, se inclinaron por buscar nuevos horizontes. Un número importante de sacerdotes y seminaristas emigraron a Chile.

La clausura del seminario no supuso el abandono del sacerdocio, pero Concatti, decidido a poner distancia, en mayo de 1966 partió a Francia con la expectativa de profundizar estudios teológicos y experimentar la renovación

eclesial en un país que imaginaba a la vanguardia. Sin destino asegurado se dirigió a Lyon donde después de tres meses de peregrinaje conseguirá una designación en la parroquia de la Guillotière, un barrio muy popular y antiguo contrafuerte obrero, donde trabajará junto a un experimentado asesor nacional de la JOC francesa. Tras unos meses de estudiar en la Universidad Católica de Lyon, en la Semana Santa de 1967 se reubicó en París, en una parroquia que atendía un barrio de población obrera francesa y hegemonía comunista, y otro más marginal y de tradición populista, donde residía la mayor parte de la población migrante española, que fue su responsabilidad. Se encontró allí con otros dos emigrados de la rebelión mendocina: Oscar Bracelis y Agustín Toterá. Hasta su regreso a Mendoza a fines de 1968 se nutrió de la concurrida sociabilidad intelectual y cultural propia de las parroquias parisinas importantes, y participó del movilizado universo de la renovación teológica cristiana. En medio de un clima que encumbraba la cultura contestataria, las expectativas sobre la revolución cubana y las guerrillas latinoamericanas, asistió a la profusa circulación de militantes revolucionarios. Fue, asimismo, testigo directo de “Mayo del 68”, la experiencia radicalizada y el conflictivo y contradictorio desenlace. A pesar de haber encontrado espacios de anclaje y proyección se debate entre la permanencia y el regreso. A fines de 1968, la visita de Carlos Mujica apuró su decisión y su incorporación al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM).

De regreso en Mendoza se dedicó a conciliar la vida pastoral, una actividad laboral que le proporcionara autonomía económica y testimoniara un sacerdocio “sin privilegios” y la militancia en el MSTM. Fueron años intensos en un clima de vértigo. Alquiló junto a Bracelis y otros dos curas una casa que en poco tiempo se convirtió en centro de reunión de la militancia universitaria afín y de grupos gremiales de la CGT de los Argentinos. En la “casa de la calle Catamarca” se celebraban misas, se reunían dirigentes sindicales y universitarios, se organizaban pintadas, se pasaban películas prohibidas, se hacían obras de teatro, hasta se oficiaban casamientos. En ese torbellino las fronteras se desdibujaban, y en el curso a la entera militancia política la adscripción al peronismo parecía incontrovertible. Al mismo tiempo, junto a sus antiguos compañeros y a un grupo de pastores de la

iglesia protestante metodista organizó los “cursos de formación teológica” que se volvieron cenáculos de amplia y plural participación donde se va del evangelio a la coyuntura económica y social mientras se producen documentos y manifiestos. De esa manera empezó a tomar forma concreta la opción ecuménica que estaba en ciernes desde mucho antes, cuando había entablado amistad con el pastor Mauricio López.

Entre 1969 y 1973 integró el Secretariado del MSTM. Recorrió el país, colaboró en la elaboración de documentos y la organización de los encuentros nacionales. En medio de los debates que tensionaban al MSTM publicó en 1970 *Nuestra opción por el peronismo*, libro que suscitó amplia repercusión.

En Mendoza, se vinculó con la dirigencia universitaria nucleada en torno al FEN (Frente Estudiantil Nacional), pero tomó distancia cuando Guardia de Hierro lo subsume entre sus filas.

En el crescendo de la polarización ideológica disparada desde 1972 evitó encuadrarse. Se dedicó a escribir y creó un sello propio. Publicó bajo la sigla del CEDIP (Centro de Estudios Peronistas) en las revistas *Antropología Tercer Mundo* y *Envido*.

En mayo de 1973 visitó Chile y Cuba. En medio de esa intensa sociabilidad política conoció a Ester Sánchez que provenía del movimiento juvenil católico y estaba vinculada al frente sindical de la Coordinadora Peronista, organización del Peronismo de Base (PB). Enamorado y fiel a su convicción contraria al celibato contrajo matrimonio en julio de 1973 y cerró el círculo de su ruptura clerical. Su decisión le impuso tomar distancia del MSTM donde la cuestión del celibato dividía aguas. Con su mujer y como testimonio de vida comunitaria eligieron convivir con otra pareja en una casa de un barrio de construcción por ayuda mutua. Siguió con su actividad laboral profesional se vinculó al proceso de reforma de la educación superior y a la creación de la Escuela de Antropología y la de Servicio Social, donde desarrolla la docencia hasta 1975.

En setiembre de 1973 junto a un grupo de protestantes y católicos fundó el Comité Ecuménico de Acción Social (CEAS) dedicado a ofrecer amparo y

protección al éxodo de chilenos que huían de la persecución pinochetista. El trabajo del Comité se prolongó por más de tres décadas en la provincia y atestiguó las relaciones transnacionales de las redes militantes cristianas ecuménicas y el decisivo apoyo del ACNUR (Alto Comisionado de Naciones Unidas para asistencia a los refugiados). Paralelamente integró el comité fundador de la Fundación Ecuménica de Cuyo (FEC) que expresó la vocación de institucionalizar la perspectiva cristiana ecuménica y liberacionista en la provincia. La institución reunió grupos plurales (religiosos y políticos) que articularon diversas prácticas de acción pastoral, defensa de los derechos humanos, militancia social en territorio, y acción y reflexión intelectual y política. Se financió con los aportes de organizaciones cristianas de cooperación internacional fraterna. Desde 1975, y durante los años de plomo, la FEC destinó la mayor parte de esos recursos a una acción discreta y silenciosa en apoyo a las víctimas de la represión. En diciembre de 1976, el secuestro y desaparición de Mauricio López -miembro de la mesa ejecutiva de la FEC- obligó a la institución a cerrar sus puertas y sus miembros se dispersaron. Concatti decidió permanecer en el país. La experiencia de su exilio anterior, su situación familiar -dos hijos pequeños y el tercero en camino- y los compromisos tomados, pesan en su decisión. Desde los primeros días de 1977 recorre un accidentado periplo con su familia, cambiando de casa y de provincia hasta que recalca en la ciudad de Córdoba. Por un año permanece en el anonimato y bajo la cobertura que le brindaban sus vínculos y amigos. Allí nace su tercer hijo. Regresa a fines de 1977 a Mendoza y continúa participando de las redes de resistencia. Además, acompaña las tareas de investigación, solidaridad, protección y asesoramiento jurídico que llevó adelante el MEDH (Movimiento Ecuménico de derechos humanos). A la par, no dejó de advertir la importancia de sostener una tarea de pensamiento y reflexión. Por ello entre 1975 y 1982 con el sello APE (Acción Popular Ecuménica) CEDEP-FEC (Centro Ecuménico de Documentación, Estudios y Publicaciones) reunió grupos de estudio, publicó un libro y varios ensayos de investigación económica y colaboró en la distribución de modestos honorarios a intelectuales y docentes perseguidos y marginados de los circuitos académicos oficiales.

A partir de los años '80 repartió su tiempo entre su estudio contable y la producción intelectual en la FEC que reactivó con cautela su presencia en el espacio público. Motorizó el proyecto institucional de acompañar el proceso de reinstitucionalización democrática, y con él, a la dirigencia política y social interpelada a redefinir los modos de participación, intervención y articulación de la sociedad civil y de los sectores populares en democracia. Lidera el área de Formación política de la FEC que alintó una nutrida agenda de cursos de formación, seminarios, reuniones de estudio, producción de materiales de divulgación periodística y debate. Asimismo, impulsó la organización de una biblioteca abierta y un centro de documentación y dirigió el FONDAD (Foro de investigación de la deuda externa y por el desarrollo) un programa de investigación y debate sobre los orígenes de la deuda externa latinoamericana y los problemas del desarrollo de la región. El Foro articuló una red de cooperación de centros de investigación de países del Cono Sur de América Latina.

Entre 1980 y 1991 creó y dirigió la revista *Alternativa Latinoamericana*, uno de los emprendimientos más caros de su trayectoria, que edita 11 números. Se publicaba en Mendoza, con el financiamiento de APE y las redes de organizaciones cristianas europeas para el desarrollo. Reunió parte de sus antiguos vínculos y una nueva red de colaboradores del país y del continente. Se constituyó en referencia de gran prestigio intelectual y punto de encuentro para diversas corrientes: la *Filosofía de la Liberación* (colaboraron en ella Arturo Roig, Enrique Dussel, Osvaldo Ardiles, Horacio Cerutti), la metodología de la *Educación Popular* de Paulo Freire, y una propuesta de renovación del peronismo que impulsaba por entonces la revista *Unidos*. Recibió el respaldo de figuras decisivas del pensamiento latinoamericanista.

El giro neoconservador de los años '90 y la restricción del apoyo financiero marcaron el fin de la revista y lo obligaron a reorganizar sus estrategias de sobrevivencia económica. Mantuvo su estudio y emprendió además un proyecto pyme (una pequeña fábrica de máquinas envasadoras de botellas). No abandonó su rutina militante en la FEC y animó *Palabra y política*, un foro de estudios y debate.

A fines de la década concretó su pasión literaria cuando publicó su primera novela: *Nos habíamos jugado tanto*, donde ajustó cuentas con su propia trayectoria militante en un ejercicio testimonial en el cual alterna la autocrítica y la mirada piadosa sobre los derroteros e itinerarios tomados por su generación. Más tarde sumó a su producción literaria dos novelas: *Que está de olvido y siempre gris* (2001) y *El tiempo diablo de Santos Guayama* (2003). En 2009 vuelve al ruedo político testimonial y publicó *Testimonio cristiano y resistencia en las dictaduras argentinas*. En 2011 publicó “*Ensayos entre luces y sombras*” en el que recopiló un conjunto de pequeños ensayos publicados en los suplementos culturales de los diarios de la provincia. Entre 2012 y 2014 escribió sus memorias en el formato de un largo reportaje. Más que su autobiografía se propuso ofrecerla como biografía social de una generación militante. Fue publicada en julio de 2021 por su familia con el título *Encuentro en la memoria*. Rolando Concatti falleció en 21 de junio de 2019 por una afección cardíaca a la edad de 86 años.

Obra:

Profecía y política, 3º Encuentro Nacional, Sacerdotes para el Tercer Mundo, Mimeo 1970.
 Nuestra opción por el Peronismo, Sacerdotes para el Tercer Mundo, Publicaciones del Movimiento 1970.
 El Mendocinazo, CEDIP, 1972
 La situación económica a un año de la muerte de Perón, CEDEP -Mendoza, 1975
 ¿Fin de la economía peronista?, APE 1976.
 La economía argentina y sus economistas, CEDEP, Serie cuadernos, Mendoza, 1978.
 Crisis y perspectiva sociales. Un panorama de las transformaciones al final de siglo CEDEP, Serie cuadernos, Mendoza, 1978.
 El desarrollo latinoamericano. Textos y comentarios CEDEP, Serie cuadernos, Mendoza, (sin fecha.)
 Revista Alternativa latinoamericana (dirección y artículos) APE y Alfa editorial, Mendoza, números 1 al 11(1985-1991).
 Nos habíamos jugado tanto, Ediciones del Canto Rodado y Revista Alternativa Latinoamericana, Mendoza, 1997.
 Que está de olvido y siempre gris, Diógenes, Mendoza, 1999.
 El tiempo diablo de Santos Guayama, Corregidor, 2003
 Testimonio cristiano y resistencia en las dictaduras argentinas. El movimiento ecuménico en Mendoza 1963-1983, Nueva Tierra, FEC e Iglesia Bautista, Mendoza, 2009.
 Ensayos entre luces y sombras, (con ilustraciones de Daniel Barraco), Ediciones del Amante universal, Mendoza, 2011.
 Encuentro en la memoria, Gabriel Eligio Concatti, 2021.

Referencias

Crimi, Alejandro, Jorge Contreras, peregrino de las arenas, Diógenes, Mendoza, 2006.
 Habegger, N. Mayol, A. y Armada, A., Los católicos posconciliares en la Argentina, Galerna, Buenos Aires, 1970
 López, Mauricio Amílcar, Los cristianos y el cambio social, Vol I y II, Compilación de Oscar Bracelis, APE-FEC, Mendoza, 1989.

Rojo Baidal, Ricardo, Resistencia y Religión en Mendoza en los '60 y '70: Mauricio López y los 27 curas, XVIII Jornadas sobre Alternativas Religiosas en América Latina, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo, noviembre, 2015

Los sacerdotes para el Tercer Mundo y la actualidad nacional, Ediciones de la Rosa blindada, Buenos Aires, 1973.

Mallimacci, Fortunato, El Mito de la Argentina laica, Buenos Aires, Capital intelectual, 2015.

Touris, Claudia, Catolicismo y cultura política en la Argentina: La constelación tercermundista (1955-1976), Tesis doctoral, Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2012.

Vélez, Miriam Beatriz. Hechos del siglo XX en Mendoza a través de sus protagonistas. Movimiento de los 27. Monografía de Seminario de Historia Regional. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, libro 1988/1989.

Zanca, José, Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad, 1955-1966, FCE, Buenos Aires, 2006.

Zanca, José, Cristianos antifascistas. Conflictos en la cultura católica argentina, Siglo XX, Buenos Aires, 2013.

María Teresa Brachetta



CONDE MAGDALENO, Pedro. (General Madariaga, Provincia de Buenos Aires, 29 de junio de 1913 – Buenos Aires, 9 de junio de 1963).

Sindicalista.

Sus padres fueron Benito Conde y Modesta Magdaleno.

Su familia se trasladó a la Capital Federal, debido a la miseria rural. De adolescente, con quince años, comenzó a trabajar como panadero.

Cercano a ideas de izquierda, al anarcosindicalismo y al comunismo, se afilió a la Unión Personal de Panaderías, Pastelerías y Afines de la República Argentina, de la que llegó a ser Secretario General.

Se ofreció como voluntario para colaborar con los republicanos en la Guerra Civil Española, sin poder concretar ese deseo.

Militaba en el Partido Socialista al momento del surgimiento del peronsismo, al cual adhirió desde sus albores.

Como Secretario General del Sindicato Único de Pastelerías, Panaderías y Afines (UPPPA), en 1946, llevó una denuncia de coima por parte de una empresa del rubro al Ministerio de Trabajo, dirigido por José María Freire, quien hizo detener a los sobornadores.

Hizo el curso destinado a la formación de agregados obreros. Fue destinado como tal a la Embajada de la Argentina en la Unión Soviética en 1947, después de ser respaldado por el voto de 10.000 panaderos. Viajó con su esposa Alicia Masini y sus tres hijos varones.

Esa experiencia quedó reflejada en el libro titulado *¿Por qué huyen en baúles?*, en el que relató el fallido intento de dos republicanos españoles que vivían allí, contando con la colaboración para ello del mismo Conde Magdaleno.

Más tarde, Conde Magdaleno fue destinado como agregado obrero en Perú. Allí lo encontró el golpe militar de septiembre de 1955. En un gesto simbólico de resistencia tapó con un lienzo negro el rostro del General San Martín de la plaza de Lima.

Al regresar al país se instaló con su familia en el campo, en una casilla prefabricada de madera y techo de cartón, sin luz, en el Barrio General Güemes, partido bonaerense de General Rodríguez. Allí trabajó en favor de las necesidades y demandas de la localidad. En esa zona trabajó como colectivero.

De regreso a la actividad gremial, fue elegido por el sindicato de panaderos como delegado al Congreso Normalizador de la CGT en 1957.

Participó de las reuniones del sindicato de Sanidad que dieron origen a las “62 organizaciones gremiales peronistas”. Colaboró en la organización de los movimientos huelguísticos de octubre y noviembre de 1957.

Conde Magdaleno fue incorporado al Comando Táctico, en diciembre de 1957, encargado de transmitir la orden de voto en favor de Frondizi en las elecciones generales de febrero de 1958.

Al final de sus días colaboró en la creación de una sociedad de fomento para el desarrollo barrial.

Falleció el 9 de junio de 1965.

Referencias:

Senén González, Santiago; Ferrari, Germán. El ave fénix. El renacimiento del sindicalismo peronista. Entre la libertadora y las 62 organizaciones (1955-1958). Buenos Aires, Corregidor, 2010.
Martínez, Hernán. Malditos. Los Agregados Obreros y la diplomacia del trabajo en el primer peronismo. La Historia. En Relats. Buenos Aires, 2020.



CONDITI, Cecilio. (Buenos Aires, 23 de febrero de 1914 – Buenos Aires, 28 de febrero de 1983).

Hijo de Enrique Conditi, nacido en Roma y Florencia Sparghi, originaria de Ancona. Fue el mayor, de cuatro hermanos. Su padre se dedicó a la albañilería y más tarde se integró al Ministerio de Obras Públicas.

En 1929, tras realizar algunas tareas informales, logró ser incorporado en el MOP, donde revistaba su padre, que falleció, súbitamente, en 1930.

Se afilió a la Asociación de Trabajadores del Estado. Conoció a Libertario Ferrari, militante yrigoyenista - forjista.

Se desempeñó como delegado de su sector. Al asumir su cargo en el sindicato ATE Capital, en 1943, Libertario Ferrari lo acompañó en la Comisión Directiva. Por aquel entonces conoció y poco después contrajo matrimonio con María Inés “Tota” Roberts, con quien tuvo una hija.

Desde 1945 adhería al peronismo. Junto a Ferrari, fueron designados como delegados al Comité Central Confederal de la Central Obrera. En esa condición participó de la trascendental reunión de la CGT del 16 de octubre. Mociónó y votó a favor de una huelga general, que la CGT convocaría para el 18 de octubre para exigir la libertad de Perón. Conditi hizo explícito en las deliberaciones su apoyo a la libertad de Juan Domingo Perón:

Compañeros, nosotros hemos perdido un tiempo valioso y éstos no son momentos de discutir sino de resolver lo que tenemos que hacer en defensa de nuestras conquistas que pese a todo lo que se diga, están amenazadas por la reacción patronal.

Hay millares de trabajadores de todo el país que están esperando la palabra del Cuerpo Confederal. Nosotros tenemos que decir con toda claridad que pedimos la libertad del Coronel y para defender nuestras conquistas (Actas de la CGT, 16/10/1945).

Como es conocido, la movilización espontánea de los trabajadores se adelantó a la convocatoria de la CGT y provocó el 17 de octubre.

En abril de 1946 integró la delegación de la CGT que concurrió a México a la “III Conferencia Interamericana del Trabajo”.

Participó del curso de Elevación Cultural Superior “Juan Perón” dictado en la Facultad de Derecho, como paso previo a la integración a la categoría de agregado obrero. Quedó incorporado al personal de la Cancillería.

Por el fallecimiento de Libertario Ferrari en un viaje, Conditi asumió la titularidad de ATE Capital.

En 1947, Conditi fue designado por la CGT interventor de la AOT (Asociación Obrera Textil) y en 1949 de la FATIA (Federación Argentina de Trabajadores de Imprenta y Afines), con motivo de un conflicto en el sector. Ocupó ese cargo hasta 1954, en que la normalización de este sindicato dio origen a la Federación Gráfica Argentina.

Conditi cursó estudios de abogacía y se especializó en Derecho laboral. Fue adscripto al Ministerio de Trabajo (1949-1951), elegido como convencional constituyente por la Capital Federal por el Partido Peronista en la asamblea que decidió la reforma de la constitución nacional en 1949.

Luego fue designado como el primer rector de la Universidad Obrera Nacional (1953-1955), la actual Universidad Tecnológica Nacional, que ofrecía acceso a estudios terciarios a jóvenes de familias humildes e intentaba impulsar el desarrollo de la industria nacional. Allí conoció a Zoila Tiscar Pérez, quien sería su pareja hasta el final de sus días.

En muchas oportunidades Conditi mostraba su lealtad al peronismo, publicando artículos en el diario *La Prensa*, luego de que el periódico fuera expropiado de la familia Gainza Paz en 1951 y pasara manos de la CGT, como por ejemplo “Reminiscencias sobre las gloriosas jornadas de Octubre” o “Abanderada de los trabajadores” en el segundo aniversario de la muerte de Eva Perón.

Era también un fanático de Chacarita y socio activo del club. Entre los años 1953-1954 representó a esta institución como consejero titular en la AFA y después fue designado presidente de la asociación, reemplazando a Valentín Suárez, estrecho colaborador de Evita y dirigente histórico del Club Atlético Banfield y del sanlorencista Domingo Peluffo. Conditi, el primer presidente de la AFA que provenía de la dirigencia sindical, ejerció este cargo desde abril de 1955 hasta el golpe militar que puso fin a la década peronista. En septiembre de 1955 el dirigente se encontraba en Europa asumiendo como Vicepresidente de la FIFA. Estaba en una reunión en Alemania de la FIFA, preparatoria del Mundial de fútbol de 1958.

Fue desplazado del cargo el 5 de octubre por la Comisión Directiva, quiénes saludaron el advenimiento de la Revolución Libertadora. Fue detenido y trasladado a Caseros. Fue reemplazado por Arturo Bullrich Cantilo, el 10 de octubre.

Acusado de la sustracción de cinco cucharitas de café en el rectorado de la Universidad Obrera Nacional, permaneció preso 8 meses.

Al salir de la cárcel, en base al conocimiento previo con el dirigente de Boca Alberto José Armando, consiguió trabajo en su concesionaria de automóviles.

En 1973 fue restituido en la Universidad Tecnológica Nacional, bajo el gobierno de Héctor J. Cámpora. Al poco tiempo, ante una crisis en la empresa Bernalesa, quedó a cargo de la misma como interventor, regularizando su funcionamiento bajo la órbita estatal.

En 1975 fue Ministro de Trabajo de la Nación, bajo la presidencia de Isabel Perón, durante unos meses.

Durante el gobierno militar organizó una cooperativa de trabajo, realizando tareas de mantenimiento.

Falleció en Buenos Aires, el 28 de febrero de 1983.

Fuentes:

Actas de la CGT, 16/10/1945, en <https://historiadelperonismo.com/?p=3681>

El obrero gráfico. El justicialismo quiere que el sindicato sea una asociación completa. Enero de 1951.

Clarín. La AFA y el golpe a Perón, 1955. 23 de septiembre de 2015.

Referencias:

Castellucci, Oscar. El 17 de octubre. Buenos Aires, BCN, 2005.

Parcero, Daniel, Cecilio Conditi. Buenos Aires, Ciccus, 2024.

Torre, Juan C. Actas de la CGT. En PyP. Número 2/3. 1973.

Raanan Rein



CONTE GRAND, José Amadeo. (San Juan, 25 de mayo de 1918– Buenos Aires, 22 de noviembre de 1997).

Abogado, catedrático, político y diplomático.

Perteneciente a una familia de origen piamontés, radicada en San Juan en el siglo XIX y propietaria del *Diario Nuevo*, opositor al cantonismo.

Hijo de Héctor Conte Grand y Delia Jufré. Tuvo nueve hermanos.

Estudio abogacía en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de La Plata.

En 1942 estableció su propio estudio en San Juan.

Fue secretario general de la Gobernación de San Juan en 1944, durante la intervención de Humberto Sosa Molina.

Se casó con Elsa García el 25 de enero de 1944, con quien tuvo cuatro hijos.

En 1945 Sosa Molina fue nombrado interventor en Entre Ríos y Conte Grand lo acompañó como secretario General de la Gobernación y ministro de Gobierno en la tierra de sus abuelos.

Ese mismo año fue designado secretario del Interior de la Nación, y tuvo a su cargo la organización de los comicios que culminaron con el triunfo de Perón en 1946.

En 1946 fue ministro de Reconstrucción de San Juan, designado por el gobernador Alvarado.

En 1948 fue electo diputado nacional.

En 1952 fue designado embajador en Bolivia. Recibió la distinción de la Gran Cruz de la Orden del Cóndor de los Andes del Gobierno de Bolivia.

Colaboró con notas periodísticas para la Agencia Latina, coordinada por Arturo Pons Bedoya para desarrollar acciones de difusión del peronismo en la región.

En 1954 sucedió a Juan I. Cooke en la Embajada argentina en el Brasil.

Tras el golpe militar de 1955, dejó la embajada a cargo de Fernando Insausti y volvió al país. Fue detenido. Compartió la cárcel con Pablo Ramella, otro jurista muy vinculado a San Juan.

Al recuperar la libertad se dedicó a la defensa de presos políticos y gremiales.

Retornó a la actividad política en 1969-70 cuando ocupó el Ministerio de Gobierno durante la gobernación de José Augusto López en San Juan.

En 1987 se presentó como candidato a gobernador en su provincia natal, quedando en tercer lugar.

En la década del noventa, fue Presidente del Partido Justicialista sanjuanino.

Falleció en 1997.

Referencias:

Goldstein, Ariel. Nacionalismo, populismo y propaganda entre Argentina y Brasil. Buenos Aires, IEALC-El Colectivo, 2023.

Quién es quién en la Argentina. Biografías contemporáneas. Buenos Aires, Kraft, 1968.

Darío Pulfer



CONTURSI, Margarita Fernández de. (Los Toldos, Buenos Aires, junio de 1918- Buenos Aires, 23 de mayo de 1995).

Apodo: “la tía Margarita”.

Obrera textil. Adhirió al peronismo desde sus orígenes.

Se casó con Roberto Contursi en el año 1954. Ambos tenían afinidad con el peronismo en el gobierno.

Desde 1955 participaron en actividades de apoyo a las acciones de la denominada resistencia peronista. Vivían en un departamento modesto en Virrey Liniers 138, primero “A” en la Capital Federal. Roberto se desempeñaba como promotor de ventas en una empresa privada y Margarita era “pantalonera” en la empresa textil Suixtil.

Se incorporó a COFADE (Comisión familiares de detenidos) que se había configurado en 1960 para defender a los presos políticos del Conintes, convergiendo sectores del peronismo en sus diferentes gamas (juventud y 62 organizaciones) y del comunismo local. Funcionaban en el estudio de Isidoro Ventura Mayoral, contando con el asesoramiento legal de abogados vinculados a las diferentes organizaciones.

Al resultar detenido algún militante Contursi (así era conocida) se apersonaba a las comisarías o lugares de detención para conocer el estado y el paradero de los presos. Alegaba ser la “tía”, por lo que fue bautizada por los jóvenes presos como “la tía Margarita”.

Para aliviar la situación material de los detenidos comenzó a organizar “peñas” para recaudar fondos. Desarrollaba tareas solidarias con los presos políticos y sus familias (por ejemplo, visitas a los detenidos, provisión de alimentos, frazadas, medicamentos y materiales de lectura, apoyo económico a la familia del detenido, traslados gratuitos hasta el penal, etc.).

Por su actividad laboral en la industria del vestido militó en la lista opositora de José Alonso, hacia 1963 y la acción política se vinculó a Gustavo Rearte ubicándose en el ámbito del MRP. Asimismo, Contursi mantuvo un vínculo estrecho con los ex presos Conintes, como Jorge Rulli, Héctor Spina, Envar El Kadri y Carlos Caride, quienes por esos años intentaban conformar la Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista.

Desde ese posicionamiento llegó a la presidencia de la Cofade, en una etapa en la que la organización se definió más cerradamente peronista. Desde ese momento, las reuniones comenzaron a realizarse en su nuevo domicilio en la calle Soler y Medrano o en algún local cedido por el sindicato de Farmacia (Di Pascuale), por Calzados (Eyerlalde) o por los Gráficos (Ongaro). Fueron acercándose jóvenes abogados dispuestos a defender a los presos políticos y gremiales afines a las tendencias combativas del peronismo como Kestelboim, Pedro Galín o León Smolansky.

En tiempos de la “Revolución Argentina” las persecuciones recrudecieron y su departamento se convirtió en lugar de refugio, sufriendo varios allanamientos. En ese momento atendió casos de gran trascendencia como fue la detención ilegal de Jorge Rulli tras haber recibido un disparo en el muslo, la defensa del grupo de las FAP que había protagonizado la guerrilla rural en Taco Ralo o las detenciones que siguieron al asesinato de Vandor. En este último caso fue detenida en la cárcel del Buen Pastor por espacio de dos meses, siendo su defensor Ventura Mayoral.

Poco después, junto al P. Carlos Mugica y abogados de la CGTA brindaron una conferencia de prensa denunciando detenciones arbitrarias y torturas.

En el momento que Alberte condujo la delegación de Perón en la Argentina apoyó las actividades de Cofade y las relaciones con Margarita Contursi se estrecharon.

En agosto de 1969 continuando con las denuncias, desde Cofade, publicaron *El libro negro de la Casa Rosada* en el que documentaban procesos de represión, tortura, detenciones y asesinatos.

La organización hasta el año 1973 tuvo una influencia significativa, eclipsándose tras el 25 de mayo de 1973. Adhirió al Movimiento Revolucionario 17 de octubre. Margarita Fernández de Contursi figuró en el acta del “Proceso de Reorganización Nacional” por su defensa de los presos políticos. En tiempos de la dictadura militar sufrió varias detenciones.

Falleció en el año 1995 víctima de una larga y dolorosa enfermedad.

Fuentes

Qué es Cofade. Che compañero ¿estuviste en cana alguna vez?. Entrevista a Margarita Contursi. En *Che Compañero*. Número 4. Agosto de 1968.

Referencias

Chama, Mauricio. “La defensa de los presos peronistas durante la década del sesenta: el caso de COFADE”. En Actas del III Congreso de la red de estudios del peronismo. Buenos Aires, 2012.

Cofade. *El libro negro de la Casa Rosada*. Buenos Aires, Cofade, 1969.

Galasso, Norberto. *Los malditos*. Bs.As., Madres de Plaza de Mayo, 2005. Vol. IV.

Gurruchari, Eduardo. *Un militar entre obreros y guerrilleros*. Buenos Aires, Colihue, 2000.

Darío Pulfer



COOKE, John William. (La Plata, 14 de noviembre de 1919 – Buenos Aires, 19 de septiembre de 1968).

Alias: “Bebe”, “Gordo”.

De la mano de su padre ingresa a la política en la militancia del radicalismo, formando parte de la UCR Junta Renovadora en 1946, año en que fue elegido Diputado Nacional.

A partir de 1954 publicó el semanario *De Frente*.

Tras el golpe de Estado que derrocó a Juan D. Perón, obligándolo a iniciar su largo exilio, John William Cooke estuvo prófugo durante algunos días hasta que finalmente fue capturado en casa de José María Rosa y detenido en varios penales del país.

El 18 de marzo de 1957, alojado en el penal de Río Gallegos, protagonizó junto con Héctor Campora, Jorge Antonio, Pedro Gomis, Guillermo Kelly y José Espejo una de las fugas más espectaculares de la historia argentina. Los seis huyeron a Chile.

Meses antes, en 1956, durante su estadía en prisión recibió la carta de Perón nombrándolo su delegado personal en el país y su heredero político en caso de muerte. Desde ese momento inició una fluida correspondencia con Perón que se convirtió en uno de los documentos más importantes de la historia política nacional.

Tras su fuga a Chile comenzó a trabajar junto con su compañera Alicia Eguren para organizar los grupos ya existentes, actuantes en la denominada Resistencia Peronista.

A partir de 1957, en calidad de representante de Perón, participó activamente en las negociaciones con Rogelio Frigerio para llegar al pacto Perón –Frondizi que permitió al candidato de la Unión Cívica Radical Intransigente ganar las elecciones con los votos del peronismo a cambio de, entre otras cosas, generar las condiciones para el regreso de Perón al país.

Durante 1958 la autoridad de Cooke en el Movimiento Peronista comenzó a declinar en base al conflicto con otros sectores y figuras del peronismo, al tiempo que Perón comenzó a crear organismos intermedios que se solapaban con las responsabilidades de Cooke. Fue desplazado de hecho en octubre de ese año por la creación del Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo (CCySP) y finalmente reemplazado a fines de ese año por Manuel Campos.

Esos hechos no lo alejan de la militancia. En enero de 1959 participó de la toma del frigorífico Lisandro de la Torre que convulsionó al barrio de Mataderos durante varios días, aunque los dirigentes de la toma no le permitieron hablar a los trabajadores por no formar parte del Comando Nacional liderado por Marcos y Lagomarsino.

La Revolución Cubana que tomó el poder el 1 de enero de 1959 se convirtió para John William Cooke en el hecho revolucionario fundamental de América Latina, entendiéndola como el inicio a un periodo revolucionario regional del que el peronismo debía ser protagonista.

En 1960 viajó a Cuba junto con Alicia Eguren. Entabló amistad y debate con el Che Guevara y se convirtió en referencia obligada para los jóvenes revolucionarios peronistas que deseaban trasladarse a la isla con objetivos de formación militar y política. En 1961 participó como miliciano en la defensa de Playa Girón frente al intento de invasión organizado por Estados Unidos.

Su periodo de residencia en Cuba se convirtió en un intento de pensar la revolución en términos regionales y de establecer vínculos teóricos y prácticos entre la Revolución Cubana y el peronismo. Fue durante esos años, más precisamente en una carta dirigida a Perón durante 1961, que Cooke expresó una de sus frases más certeras: *“En la Argentina, los comunistas somos nosotros”*. Definiendo tajantemente al peronismo como un movimiento de izquierda.

Esa definición del peronismo como movimiento revolucionario de izquierda lo llevó en 1962 a escribirle a Perón incitándolo a abandonar España y alojarse en Cuba, corporal e ideológicamente. Era una invitación a formar parte de la revolución latinoamericana como lo que era: el más importante líder popular de la región.

En 1963 Cooke regresó a Buenos Aires para seguir militando por la opción insurreccional como salida del laberinto en que se hallaba inmerso el peronismo. En un bar de la ciudad sufrió un atentado contra su vida del que logró salir ileso. Poco después, fue citado al Congreso para dar cuenta de las negociaciones del Pacto Perón-Frondizi. Poco después publicó sus declaraciones.

Dos acontecimientos importantes marcaron el pensamiento de Cooke durante 1964. El primero fue el fracaso del denominado “Operativo Retorno” cuyo objetivo era el regreso de Perón al país. Ese frustrado retorno lo llevó a participar de un ciclo de charlas en la Universidad de Córdoba donde explicitó su visión acerca del fracaso en particular de ese operativo y del fracaso en general del peronismo para regresar al poder. Allí criticó tanto al *“reformismo burocrático”* (la poca disposición a la lucha) como al *“tremendismo revolucionario”* (la exaltación de la lucha armada sin política revolucionaria), porque ninguno de los dos era capaz de generar una política revolucionaria de masas, cuando esa era la fuerza del peronismo.

El segundo acontecimiento importante en la trayectoria de Cooke entre 1963 y 1964 fue la invitación realizada por parte de Hernández Arregui a unirse al grupo C.O.N.D.O.R. que se reconocía públicamente marxista, y la negativa de Cooke a aceptar esa incorporación por entender que el rótulo de marxistas los alejaba de las

masas. Esto lo impulsó a crear Acción Revolucionaria Peronista (ARP), agrupación desde la cual pensó la política durante los últimos años de su vida.

En 1966, como reflexión ante el golpe de Estado liderado por el General Onganía y conocido como Revolución Argentina, Cooke escribió uno de los textos más importantes de su historia bibliográfica, el cual fue publicado luego bajo el título de *Peronismo y Revolución*. Allí señalaba que el peronismo debía volcarse definitivamente a la opción insurreccional o sería superado por la marcha de la historia.

Participó de la reunión de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) en La Habana, presidiendo la delegación argentina.

El 19 de septiembre de 1968 murió en el Hospital de Clínicas tras algunos días de internación debido al deterioro de su salud provocado por el cáncer de pulmón que lo aquejaba. Consciente de la proximidad de su muerte pidió a Alicia Eguren que no permitiera el ingreso de ningún sacerdote al cuarto, ni siquiera los amigos, para evitar todo intento de extremaunción, pidiendo que sus órganos fueran donados y que su cuerpo fuese cremado.

Obras:

Cooke, John W. Obras Completas. Tomos I-V. (Duhalde, Eduardo L. Comp). Buenos Aires, Colihue, 2006-2011.

Referencias:

Galasso, Norberto. Cooke, de Perón al Che. Una biografía política. Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2004.

Gaude Cristian (Compilador). John W. Cooke. Ecos de un pensamiento. Buenos Aires, Ediciones UNGS, 2020.

González, Horacio. “La revolución en tinta limón. Recordando a Cooke”. En Revista Unidos N° 11/12, octubre de 1986.

Mazzeo, Miguel. El hereje. Apuntessobre John William Cooke. Buenos Aires, Editorial El Colectivo, 2016.

Sorín, Daniel. John William Cooke. La mano izquierda de Perón. Buenos Aires, Grupo Editorial Planeta, 2014.

Cristian Gaude



CORNES, Luis Juan. (Buenos Aires, 6 de enero de 1908 – Punta del Este, 15 de febrero de 1972).

Perteneciente a una familia acomodada. Su padre Juan Cornes fue marino.

Ingresó en la Escuela Naval, de la que egresó con honores el 1° de febrero de 1929, como guardiamarina. En 1931 fue ascendido a teniente de corbeta. En 1934 ya era teniente de fragata y en 1936, teniente de navío. En 1941 reportaba como Capitán de Fragata.

Destacado en la especialidad de comunicaciones en la Escuela de Aplicación para Oficiales.

Recibió la Cruz del Mérito Naval de 1° clase otorgado por el gobierno de España en 1936.

Se especializó, también, en Derecho Internacional, mediante estudios realizados entre 1942 y 1943.

Subsecretario del Ministerio del Interior durante la gestión de Alberto Teissaire, durante el año 1945.

Fue Comandante de la Fraga “Presidente Sarmiento” en viaje de instrucción.

En 1950 fue ascendido como capitán de navío.

Agregado Naval en los Estados Unidos (1951-1953).

Fue responsable de la División Fragatas (1953).

Fue Director de Navegación e Hidrografía y luego Director General del Material de Comunicaciones Navales (1954-1955).

Tras los bombardeos del año 1955 fue designado Ministro de Marina, siendo Contralmirante. En la ceremonia de asunción participaron, además del Presidente Juan D. Perón, quien tomó juramento, los Ministros Sosa Molina y Lucero, el secretario de prensa Apold, entre otros.

Ejerció la docencia en la Escuela Naval y en el Curso de Aplicación para oficiales.

Con el golpe estado de 1955, el General Lonardi lo pasó a retiro. Tiempo después un Tribunal de Honor, bajo el gobierno de Pedro E. Aramburu, lo dio de baja en la armada.

A fines del año 1957 fue designado miembro del Comando Táctico del peronismo.

En el año 1963, fue obligado a retirar los restos de su padre del Panteón Naval, en represalia a su adhesión al gobierno de Juan D. Perón.

Estuvo exiliado en Uruguay, donde lo encontró la muerte en el año 1972.

Fuentes:

Diario Clarín. Fue nombrado Ministro de Marina el Contraalmirante Luis J. Cornes. 18 de junio de 1955.

Diario La Prensa. Se nombró Ministro de Marina al Contralmirante Luis J. Cornes. 18 de junio de 1955.

Diario El Mundo. Reportaje al odio final. 30 de diciembre de 1963.

Referencias:

Cutolo, Vicente. Novísimo diccionario biográfico. Buenos Aires, Elche,.

Quién es quién en la Argentina. Buenos Aires, Kraft, 1955.

Darío Pulfer



CORNEJO LINARES, Juan Carlos. (Salta, 9 de octubre de 1916–Salta, 16 de mayo de 1980).

Abogado, político, periodista, diputado y senador nacional.

Su padre Julio era un político de la Unión Cívica Radical que se desempeñó como gobernador de la Provincia de Salta entre 1928 y 1930.

Hizo la educación primaria en la Escuela Zorrilla y la secundaria en el Colegio Nacional. Estudió abogacía en la Universidad Nacional de La Plata.

Se vinculó a grupos nacionalistas.

En 1939 se integró a las filas de FORJA.

Adhirió a los postulados del gobierno militar de 1943.

En 1945 dirigió el diario salteño *Norte*, propiedad de familiar.

Se presentó en la interna partidaria de la UCR. Al no imponerse se orientó hacia el Partido Laborista en formación. Desde ese espacio fue electo diputado provincial, al mismo momento que su hermano Julio era consagrado gobernador de Salta.

Fue electo diputado nacional en 1954 por el Partido Peronista.

Tras el golpe de 1955, por su condición de legislador, fue detenido e incomunicado por un mes.

Al recuperar la libertad se sumó a la inorgánica resistencia peronista. Se sumó a los abogados que defendían presos políticos y gremiales.

En enero de 1957 fue nuevamente detenido acusado de haber instigado el levantamiento militar de Juan J. Valle. Tras algunos meses de estar detenido optó por salir del país con destino a España.

Su condición de exiliado se prolongó en Venezuela, Panamá, Chile y Bolivia.

Fue integrado al Comando Táctico a fines de 1957.

Volvió al país en marzo de 1958.

Mediante el periódico *Lealtad* manifestó su oposición al gobierno de Arturo Frondizi.

En 1963 volvió a ser electo diputado nacional, esta vez a través del Partido Laborista Nacional. En la compañía de Walter Beveraggi Allende y Gilberto Hidalgo Oliva, promovió la creación de la Comisión Especial Interparlamentaria de Actividades Antiargentinas que debía investigar las actividades y vinculaciones de las organizaciones de carácter sionista en la Argentina.

En el libro *El nuevo orden sionista en la Argentina*, publicado en el año 1964 resumía su pensamiento respecto al asunto, saliendo en defensa de polémicas figuras como Julio Meinvielle o Enrique Rauch.

Estas posturas lo vincularon a Hussein Triki, representante para Sudamérica de la Liga Árabe, quien lo invitó a Oriente Medio y el Magreb, llegándose a entrevistar con Nasser.

Otra iniciativa legislativa de Cornejo Linares se vinculó a la reivindicación y reparación de las víctimas de la represión del levantamiento del General Juan J. Valle. En efecto, a tal fin hizo abrir un expediente fundamentando la iniciativa, para lo que acompañó el libro de Rodolfo H. Walsh, *Operación Masacre*, que incluía una dedicatoria especial del autor.

Bajo el gobierno de Onganía expresó sus ideas en *Frontera 67* y *Jauja* y se sumó a la iniciativa de repatriación de los restos de Rosas promovida por Manuel Anchorena. Por esa época publicó el libro *Política, Nacionalismo, Estado*.

En 1972 estuvo a cargo de la reorganización del peronismo salteño. Desde allí logró la postulación para senador nacional por su provincia.

En el ámbito del Senado promovió la instauración del 20 de noviembre como Día de la Soberanía Nacional y promovió una investigación sobre la empresa Aluar cuestionando las relaciones de José B. Gelbard con el gobierno de Lanusse.

Falleció en 1980.

Obras

Cornejo Linares, Juan C. Código de Aguas. Salta, Gobierno de la Provincia de Salta, 1946.

Cornejo Linares, Juan C. Historia de un despojo: La verdad sobre el pleito Michel Torino. Salta, Ed.del autor, 1950.

Cornejo Linares, Juan C. Petróleo y miseria. Buenos Aires,Tacuari, 1964.

Cornejo Linares, Juan C. El nuevo orden sionista en la Argentina. Buenos Aires,Tacuari, 1964.

Cornejo Linares, Juan C. Política, Nacionalismo, Estado. Buenos Aires, Cruz y Fierro, 1966.

Cornejo Linares, Juan C. Acerca de Rosas y otros temas. Buenos Aires, Imprenta del Congreso de la Nación, 1975.

Fuentes:

Nueva Sión. ¿Qué pretende Cornejo Linares? Número 388. 18 de julio de 1964.

Referencias:

Besoky, Juan P. Los muchachos peronistas antijudíos. A propósito del antisemitismo en el movimiento peronista. En Trabajos y comunicaciones.Número 47. La Plata, 2018.

Ramos Volk, Mateo. Operación Masacre. Buenos Aires, HCDN, s /f.

Quién es quién en la Argentina. Biografías contemporáneas. Buenos Aires, Kraft, 1955.

Julio C. Melon Pirro y Darío Pulfer

CORONAS, Juan Enrique. (Buenos Aires, 5 de abril de 1906 - Buenos Aires, c.1967).

Abogado, magistrado y profesor universitario.

Sus padres fueron Enrique Coronas y Ana Fantini.

Casado con Haydée Quintin, con quien tuvo tres hijos: Dora Beatriz, Haydée Marta y Juan Enrique.

Estudió en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Comenzó su trabajo profesional estableciendo su estudio en la calle Lavalle 1355.

Su primera obra fue *La condena condicional en las faltas*, del año 1934. A ella agregó en 1938 el trabajo sobre *Faltas municipales*. En 1939 publicó *Legislación de las faltas o contravenciones*.

A partir del golpe de junio de 1943 se desempeñó en la Municipalidad de Buenos Aires, ocupando diversas posiciones: Dirección Autónoma de Servicio Social de la Municipalidad de Buenos Aires(1945-1947), Dirección General de Hacienda y Administración (1947) y Miembro del Directorio de la Caja Municipal de Previsión social (1944-1947). Por ese tiempo difundió sus obras *Municipalismo* y *Fundación Social de la Escuela*.

En Provincia de Buenos Aires se desempeñó como Subsecretario de gobierno durante el año 1945, asumiendo como Ministro de Gobierno en 1946.

Fue Miembro de la Comisión encargada de de proyectar el Código y la organización de la justicia de faltas municipales (1943) y Co-autor del Código de faltas municipal (1946). Formó parte de las comisiones que redactaron los códigos de faltas en Santa y Buenos Aires, durante el año 1952.

Desde 1947 se desempeñó como Juez de Primera Instancia en lo Civil. En 1949 asumió como miembro de la Cámara de apelaciones en lo civil de la Capital Federal. Ejerció la presidencia de la citada cámara entre 1951 y 1953.

En el segundo gobierno del General Juan D. Perón, con retención de cargos, se le encomendó los estudios para la “Reforma de la Legislación sustantiva del país”.

En el ámbito docente fue profesor de Derecho Penal en la Escuela de Policía de la Provincia de Buenos Aires entre 1945 y 1947 y fue profesor adjunto de Derecho Civil en la Facultad de Derecho de la U.B.A entre 1948 y 1955. En 1955 publicó junto a Hugo Oderigo y Fernando Paya el libro titulado *La reforma procesal civil*.

Colaboró en publicaciones especializadas como la Revista Jurídica y de Ciencias Sociales, la Revista de Derecho y Administración Municipal y el Boletín del Concejo Deliberante de la Municipalidad de Buenos Aires. Además escribió en la Revista La Educación de la Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires.

En 1957 abandonó la Cámara de apelaciones en la que revistaba desde 1951.

Desde ese año se desempeñó como Presidente del Centro de Abogados de Buenos Aires, que agrupó a profesionales del derecho vinculados con el peronismo proscripto. En ese espacio confluyeron: Oscar Hasperúe Becerra, Fernando García Olano, Jorge del Río, Jorge Cabral Texo, Jorge Müller, Perfecto J. Sánchez y Yol Gutiérrez. Desde este centro publicaron un folleto contrario al Decreto 4161 y elevaron una carta de denuncia de las ilegalidades cometidas por el Gobierno de Aramburu y Rojas.

En carta a Coronas, Juan D. Perón desde Ciudad Trujillo, reconoció la labor realizada por el Centro. Mantuvo correspondencia con Juan D. Perón por mediación del Mayor Pablo Vicente.

Por esa época conservaba su estudio en la calle Lavalle y contaba con la invalorable colaboración de su esposa Haydée Marta Quintin, quien había sido Presidenta del Instituto Municipal de Previsión Social hasta 1955 y fue designada interventora en el organismo en 1973, al retornar el peronismo al gobierno.

Obras:

Coronas, Enrique. La condena condicional en las faltas. Buenos Aires, 1934.
Coronas, Enrique. Faltas municipales. Buenos Aires, 1938.
Coronas, Enrique. Legislación de las faltas o contravenciones. Buenos Aires, 1939.
Coronas, Enrique. Municipalismo. Buenos Aires, 1945.
Coronas, Enrique. La fundación Social de la Escuelas. Buenos Aires, 1945.
Coronas, E.; Oderigo, H.; Paya, F. Introducción al derecho civil. Buenos Aires, 1955.

Referencias:

Michelini, Pedro. Anectodatorio de Perón. Buenos Aires, Corregidor, 1995.
Quién es quién en Argentina. Biografías contemporáneas. Buenos Aires, Kraft, 1955.
Quién es quién en Argentina. Biografías contemporáneas. Buenos Aires, Kraft, 1958.

Dario Pulfer



CORRECHÉ de NOVICK, Susana. (General Pico, 31 de enero de 1915-Buenos Aires, 24 de abril de 1985).

Maestra, abogada y política argentina.

Nació el 31 de enero de 1915 en General Pico, en aquel entonces Territorio Nacional de La Pampa. Hija de Manuel Correché y Juana Fernández (ambos de origen español).

Cursó estudios primarios en la Escuela Elemental Mixta N° 57, de General Pico.

Desde 1929 a 1932 cursó estudios secundarios en la Escuela Norma Nacional Mixta de Santa Rosa. Ya recibida, en 1933, obtuvo su primer trabajo como maestra rural en la zona llamada El Puma, en pleno campo, a 10 leguas de General Pico.

En 1934 se trasladó a la Escuela N° 83, en Doblas, desempeñándose como maestra de grado. En 1936, en el Colegio Nacional de Santa Rosa, aprobó las materias y obtuvo el título de Bachiller.

Contrajo matrimonio con el médico Pedro Novick –fundador del hospital de Doblas- el 13 de septiembre de 1937, con quien tuvo tres hijos: José, Lea y Susana. Casada y ya con dos hijos cursó la carrera de derecho en la Universidad Nacional de La Plata, obteniendo el título de abogada en 1946. No obstante, siguió ejerciendo su trabajo de maestra.

Adhirió al peronismo desde sus orígenes. Militó en la Unidad Básica de Doblas, fundada en 1949, desempeñándose como censista.

En noviembre de 1951 fue electa Convencional Constituyente integrando el grupo de los 15 convencionales peronistas que redactó la primera Constitución de la Provincia, sancionada el 29 de enero de 1952. Asumió la responsabilidad de proponer en el recinto el nombre de Eva Perón a la naciente provincia. Susana Correché, junto con 3 compañeras (Fumagalli, Miguel de Tubio y Corchon), se transformó en las cuatro primeras mujeres Convencionales Constituyentes en la historia argentina, dado que en la Convención realizada un mes antes, en el Chaco, solo participaron hombres.

En Doblas, mientras trabajaba como maestra, colaboró con su esposo, Pedro Novick, en la organización de la asistencia social del hospital.

Vivió en Doblas hasta 1952, cuando se trasladó a la provincia de Buenos Aires, donde se desempeñó como relatora del Consejo Técnico de la Gobernación de la provincia de Buenos Aires desde 1952 a 1953, durante la gobernación del Mayor Aloé.

Fue electa Senadora Nacional por la provincia de La Pampa, cargo que asumió el 23 de abril de 1953 hasta el golpe de Estado de septiembre de 1955. Integró las comisiones de Asuntos Constitucionales y de Comercio. Fue así la primera mujer electa senadora por la provincia.

Luego del golpe de Estado de 1955, sufrió prisión desde el 14 de octubre de 1955 hasta el 25 de noviembre de 1957, en la Cárcel de Mujeres de la Capital Federal -ex Asilo Correccional de Mujeres (U-3)-, ubicada en la calle Humberto I° 378, en el barrio de San Telmo; a disposición de la Comisión Nacional Investigadora y del Juzgado a cargo del Dr. Luis Botet, Secretaría Baltar. La cárcel la compartió con otras legisladoras peronistas (Delia Parodi, Rosa Calviño, Anita Macri, Josefa Miguel de Tubio, etc.).

Encarcelada, escribió en 1957, una desgarradora carta titulada “Interrogante Doloroso” que se publicó en septiembre de ese año en el Diario *Palabra Argentina* (ver texto completo en Cronología y documentos).

Correché no solo fue encarcelada, sino que también sus bienes fueron confiscados e interdictos por la “Revolución Libertadora”, situación que se prolongó en el tiempo. Solo años después, por decreto del Poder Ejecutivo N° 5014, del 24 de junio de 1963, se le otorgó la libre disposición de sus bienes que había legítimamente reclamado ante la Junta Nacional de Recuperación Patrimonial.

Al salir de la cárcel comenzó a trabajar como abogada en el estudio jurídico de un colega amigo y posteriormente abrió su propio estudio jurídico, especializándose en Previsión Social.

En la década de 1980 militó en la ciudad de Buenos Aires, en la Unidad Básica “Tabaré de Paula”, como Secretaria de Actas, hasta dos meses antes de su muerte.

Murió en la ciudad de Buenos Aires en abril de 1985, lúcida e inteligente como lo fue durante toda su vida.

Referencias:

Novick, Susana. “Biografía de una senadora peronista (1915-1985)”, Editorial Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021. Disponible:
<https://iigg.sociales.uba.ar/2021/08/12/biografia-de-una-senadora-peronista-1915-1985/>

Susana Novick



CORTINES, Eduardo Alcibiades. (Jujuy, 22 de septiembre 1908 – Campo de Mayo, Provincia de Buenos Aires, 11 de junio de 1956).

Su servicio en las Fuerzas Armadas incluyó su participación en el Comando General de Defensa Antiaérea antes de ser ascendido a Coronel.

Participó de la conspiración de Valle y Tanco. Junto a Ricardo Ibazeta estaban encargados de tomar Campo de Mayo. Tenía la misión de apoderarse de la Agrupación de Infantería de la Escuela de Suboficiales Sargento Cabral.

A las dos de la mañana del 10 de junio parlamentaron con emisarios del responsable de la Guarnición, General Juan Carlos Lorio. Se rindieron al no llegar la orden del coronel Rubén Berazay, la transmisión radial revolucionaria o el oscurecimiento de Campo de Mayo. Esperaban en el lugar, acompañados de Noriega, Videla, Caro y Cano (ayudante de Cortines). A la hora, fueron trasladados Cortines e Ibazeta y el resto quedó detenido, bajo la custodia del mayor Dillón. Se agregó a ellos el Dr. Pignataro, que había buscado infructuosamente a Berazay. Todos los detenidos fueron trasladados, finalmente, junto a Ibazeta y Cortines.

La ley marcial fue difundida a las 0,32. Llegó a Campo de Mayo después de las 3 de la mañana. Lorio convocó a un Consejo de Guerra Especial para juzgar a los insurrectos. A las 10 de la mañana comenzaron a sesionar. Pidieron a Cortines que designara defensor, quien se negó a hacerlo para no “comprometer a nadie”. Fue el primero en ser juzgado.

P: ¿Quién es el jefe de la revolución?

R: Lo saben hasta los niños, los generales Valle y Tanco.

P: ¿Quién es el jefe en Campo de Mayo?

R: Eso no lo digo porque no soy delator, pero me hago responsable por todos.

P: ¿Cuáles son los móviles de la revolución?

R: Elecciones en 180 días; fin de las intervenciones a los gremios, fin de las persecuciones a militares y civiles; respeto a la Constitución; mantenimiento de los cuadros de las Fuerzas Armadas; libertad para todos los partidos políticos sin exclusiones ni proscripciones; absoluta y real libertad de prensa.

El fiscal pidió la pena de muerte. El Consejo dictaminó: “no ha lugar la pena de muerte”. Así ocurrió con el resto de los detenidos.

El General Lorio fue citado al Ministerio de Ejército: El general Arturo Ossorio Arana le impuso la decisión del gobierno de fusilar a los insurrectos. La decisión estaba contenida en el Decreto 10.364.

Lorio pidió a sus subordinados que busquen un sacerdote. Llegó a Campo de Mayo a las 22 horas. Reunió nuevamente al Consejo de Guerra. Habló nuevamente con Ossorio Arana, quien le dijo que la potestad es de la Presidencia. Intentó hablar con Aramburu. La respuesta fue: “Esta es la consigna, general, el presidente duerme”. Volvió a hablar con Ossorio Arana pidiéndole que se comunique con Aramburu. Tiempo después, el Ministro Ossorio Arana le comunicó que debía proceder a ejecutar el Decreto vigente.

Cortines pidió una botella de coñac y el permiso para despedirse del Dr. Pignataro, que estaba en una celda contigua. Le pidió disculpas por haberlo embarcado en el levantamiento y le encargó a sus hijos, ya que por su condición de médico era exceptuado del fusilamiento.

Sus últimas palabras fueron para el pelotón de fusilamiento: “Soldados: lo que he hecho lo he hecho por la Patria; ustedes cumplan con la orden que les están dando, es su deber de soldados y yo no les guardo ningún rencor. ¡Viva la Patria!”

Tras el fracaso de la revolución, Juan J. Valle fue a la casa de Cortines, preguntando por su esposa. Fue atendido por una de sus hijas.

Cortines estaba casado con Nélida Tojo, con quien tuvo tres hijos: Alcibíades, Marta Alicia y Graciela Estela.

Tiempo después Juan D. Perón, quien había desaprobado la intentona revolucionaria de manera previa y posterior, escribió a la viuda, diciéndole que su esposo había muerto como un héroe.

Referencias:

Arrosagaray, Enrique. Valle y la revolución del 9 de junio. Buenos Aires, Ed.del autor, 1997.
Ferla, Salvador. Mártires y verdugos. Buenos Aires, Elevación 1967.

Darío Pulfer



DAMIANO, Manuel.(s/d).

Apodo: “Manolo”.

Periodista gráfico.

Inicio su actividad hacia 1926. Trabajaba como reportero gráfico del diario *La Razón*. En el año 1942 fue uno de los fundadores de la Asociación de Reporteros Gráficos, de la que llegó a ser secretario general en diversas oportunidades.

Estuvo a cargo del Sindicato de Prensa, tocándole organizar los servicios sociales y la adquisición de la sede del gremio. Presidió el Segundo Congreso Nacional de Periodistas que aprobó las reformas del Estatuto profesional y las relativas a la libertad de prensa. Participó como delegado en Congresos internacionales de periodismo y dirigió la revista *Técnica del reportero gráfico*.

En el año 1955, se desempeñaba como Secretario General del Sindicato Argentino de Prensa. Fue detenido en la cárcel de Caseros.

El día 10 de junio un grupo de Comandos civiles requisa la celda y lo interrogó por unos papeles. Lo amenazaron con fusilarlo. Lo retiraron del penal en pijama y camisa, junto con otros presos de otros pabellones como Leloir, Albrieu, Benítez, Rocamora y Cooke. Los cargaron en un camión y se los llevaron. El Comando con los prisioneros fue a la Escuela de Mecánica del Ejército ubicada a poca distancia del lugar. Fueron recibidos por un grupo de oficiales. Los trasladaron al patio de armas y los colocaron en fila de cara a la pared con las manos en alto. Del grupo separaron a Damiano y lo llevaron a una habitación

donde un militar se encontraba escribiendo a máquina. Lo dejaron y se fueron. El militar también se retiró. Tiempo después llegaron cuatro hombres armados de pistolas.

-Así que vos sos el que hacés denuncias sobre torturas? – dice uno de ellos- iperonachoasquesoro!, te vamos a dar torturas!, iahora vas a saber lo que son torturas!

Luego trajeron a un hombre que estaba detenido que Damiano logró reconocer. Era una de las víctimas de las torturas que había denunciado, con hematomas en el rostro.

-Decí, ¿a vos te torturaron alguna vez? – le preguntó uno de los civiles.

-No, - dijo el hombre asustado.

-Pueden llevárselo nomás, ordenó el interrogador.

-No ves que son todas calumnias tuyas, peronacho inmundo, hijo de p...

Los cuatro hombres comenzaron a golpear a Damiano. Cayó varias veces y fue vuelto a levantar y golpeado, hasta que al fin, maltratado y semidesvanecido, fue tirado sobre un catre.

Luego lo fueron a buscar y lo reintegraron al grupo que fue trasladado de la cárcel. A continuación fueron trasladados al fondo de la escuela, cerca del muro. Uno de los civiles dijo que los iban a fusilar. Los mantuvieron parados durante horas y luego fueron trasladados al patio de armas. Todos, con excepción de Damiano, fueron devueltos a la cárcel.

Estando allí, lo “fusilaron” cuatro veces en sucesivas noches.

Con posterioridad fue enviado al sur en un avión quedando detenido en Esquel.

Cuando regresó y quedó libre, Coordinación Federal ordenó su presentación en 48 horas. Esta vez el periodista declinó la cita. De ese modo evitó correr la

suerte de otros 55 liberados que volvieron a la cárcel rápidamente. De allí partió a Uruguay.

En ese momento John William Cooke, escribió a Perón sobre él: “En mi presencia lo torturaron el 10 de junio para hacerle declarar quiénes eran los integrantes del Comando Peronista y no pudieron arrancarle palabra. Lo dejaron en libertad hace un par de meses y luego fueron a buscarlo nuevamente pero consiguió huir al Uruguay. Elemento valiosísimo”.

A fines del año 1957 fue integrado al Comando Táctico Peronista, creado a instancias de Juan D. Perón y John W. Cooke. Con el advenimiento de un gobierno constitucional en el país, Perón decidió reorganizar la dirección del Movimiento. Es por ello que en octubre de 1958 creó el Consejo Coordinador y Supervisor que estaba integrado por: Manuel Damiano, Fernando Torres, Delia Parodi, María Elena Bruni, Ceferina R. De Coppa, Luis Rocamora, Adolfo Phillipeaux, Oscar Albrieu, Rodolfo Arce, Constantino Barro, Carlos Alóe, Juan Carlos Brid y Julio Troxler.

Desde esa época Damiano se reinsertó en el ámbito sindical, formando la Lista Azul “25 de marzo”, que compitió en las elecciones de noviembre de 1958 sin recuperar el gremio para el sector peronista.

El sindicato de Prensa de Buenos Aires y la Federación de Trabajadores de Prensa estaba orientada por referentes del M.U.C.S. entre quienes se contaba Venido Matheu. Hacia 1960 obtuvo la Secretaria General del Sindicato e igual cargo en el Consejo Directivo Nacional. Por ese tiempo, además, se desempeñaba como tesorero del Partido Justicialista.

En un reportaje de la época, declaraba: “El porvenir corresponde al peronismo por propia gravitación y porque la suya no es una postulación política, sino un movimiento social que ofrece sus verdades a la luz de una vivencia de diez años de prosperidad, respeto y soberanía. Contra él nada pudo la persecución, el hambre, la proscripción ni la tortura”. Se ubicaba en la línea ortodoxa, abonando al

“contenido eminentemente nacional de nuestra Doctrina” y declarando que estaban “inmunizados” contra todo tipo de “influencias”, incluidas las “trotskistas”.

En el gobierno de Guido el sindicato fue intervenido.

Con la normalización fueron accediendo a mejores posiciones en la Federación los jóvenes Emilio Jaúregui (secretario adjunto) y Eduardo Jozami (secretario de prensa) que se mantenían en los márgenes del P.C.A., aunque con críticas y reservas. En los comicios del Sindicato de Prensa de Buenos Aires, de julio de 1964, Eduardo Jozami accedió al cargo de secretario adjunto gracias al nuevo triunfo de la Lista Verde, que seguía adherida al MUCS y contaba con la participación de algunos peronistas como Pedro Barraza y Osvaldo Lamborghini. En la segunda mitad del año las diferencias se hicieron visibles y renunció el secretario general, quedando a cargo del gremio Jozami, con el apoyo de la línea de Barraza.

En 1964 Damiano encabezó el Movimiento de Recuperación gremial, uno de los dos grupos peronistas del sindicato. En el otro, de carácter más juvenil y renovador, se encontraban Pedro Barraza, Osvaldo Lamborghini y Rubén Arbo y Blanco. En 1965 el Sindicato de Prensa se desvinculó del MUCS. A fines de ese año Damiano colaboró con la dotación de personal para la salida del diario Palabra Argentina impulsado por Alejandro Olmos. A través del Mayor Pablo Vicente, residente en Uruguay, intercambiaba correspondencia con Juan D. Perón.

En tiempos de la dictadura de Onganía, el sindicato fue intervenido. En 1968 Damiano tomó la dirección del Sindicato de Prensa de Buenos Aires y la F.A.T.P.R.E.N., formando parte del grupo “colaboracionista”. Por su parte, Arbo y Blanco encabezará una línea interna opuesta a la conducción de Damiano ligada a la CGT de los argentinos.

Entre sus colaboradores en el sindicato se encontraban los letrados José María Sarabayrouse y Alicia Oliveira.

Estuvo presente en la reunión convocada por Perón en Madrid, tras las declaraciones de Rodolfo Galimberti en abril de 1973 en favor de la formación de

milicias populares. Además de Perón y el propio Galimberti participaron de la misma Juan M. Abal Medina, Norma Kennedy, Alberto Campos, Jorge Osinde y José López Rega. En el encuentro fueron cuestionados los planteos de Galimberti y fue destituido de la dirección de la Juventud Peronista.

El 20 de junio de 1973, formó parte de los grupos que controlaron el palco en Ezeiza, mediante la participación del “Comando Militar de la Agrupación Peronista de Trabajadores de Prensa”, en la que se destacó Pascual Breglia.

Fuentes:

Damiano, Manuel. Respuesta a encuesta al peronismo. En Nuestro Pueblo. Número 6. 24 de agosto de 1960.

Referencias:

Correspondencia Perón-Cooke. Buenos Aires, Papiro, 1972.

Ferla, Salvador. Mártires y verdugos. Buenos Aires, Ed. del autor, 1964.

González Canosa, Mora. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Orígenes y desarrollo de una particular conjunción entre marxismo, peronismo y lucha armada (1960-1973). Buenos Aires, UNLP, 2012.

Verbitsky, Horacio. Ezeiza. Buenos Aires, Contrapunto, 1985.

Darío Pulfer



DEHEZA, José Alberto. (Salta, 16 de junio de 1921-Buenos Aires, 10 de septiembre de 2001).

Creció en Cruz del Eje, cerca de la ciudad de Córdoba, pues allí su padre, Vicente Deheza, estaba a cargo de la superintendencia del tráfico de los *Ferrocarriles del Estado*, con jurisdicción sobre varias provincias.

Hizo sus estudios primarios y secundarios en esa ciudad y obtuvo su título de abogado en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Córdoba.

En su juventud militó en la compleja y variada corriente del nacionalismo católico; apoyó la revolución de junio de 1943 y la candidatura de Perón en 1946, alejándose del movimiento tras su deriva por el conflicto con la Iglesia.

Casado con Marta Lonardi, hija del general Ernesto Lonardi, fue jefe de la secretaría privada de su suegro entre el 20 de septiembre y el 13 de noviembre de 1955, fecha de su derrocamiento, tras lo cual comenzó la etapa violentamente antiperonista de la denominada *Revolución Libertadora*, a cargo de Pedro Eugenio Aramburu e Isaac Francisco Rojas. Deheza nunca ocultó su admiración y respeto por la trayectoria profesional y humana de Lonardi y destacó su intento de pacificar el país.

Ejerció funciones judiciales: fue funcionario en la Corte Suprema de Justicia de la Nación, secretario letrado en el Juzgado Federal en lo Criminal y Correccional nº 2 de la ciudad de Buenos Aires y fiscal de primera instancia y de Cámara en el fuero federal penal.

En 1966 publicó el libro *Detrás del proceso*, en el que relató su actuación como abogado defensor de los dueños de Comercio Exterior S. A. acusados de

estafa por el Banco de la Provincia de Buenos Aires en 1964, finalmente sobreseídos. El corolario de este proceso significó la desaparición de la única empresa de capitales argentinos que competía con los grandes *trusts* y abría nuevos mercados en el exterior.

Al año siguiente estuvo al frente de la Secretaría de Bienestar Social de la Municipalidad de Avellaneda.

En 1972, cuando el gobierno del general Alejandro Lanusse abrió la instancia electoral, fue asesor de la Subsecretaría de Ciencia y Tecnología a cargo del ingeniero Carlos R. Cavoti. Paralelamente, Raúl A. Zardini, decano de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires (1969-1973), le encomendó la realización de un ciclo de conferencias y seminarios sobre filosofía e historia de la ciencia y el papel jugado por los científicos y técnicos, que no alcanzó a materializarse por las circunstancias políticas del momento.

Por ese tiempo se vinculó al grupo *Guardia de Hierro* de la juventud peronista, y a través de Abel Fernández fue uno de los fundadores del *Instituto de Estudios Superiores Ramón Carrillo*. El objetivo de la institución era el estudio y los medios de solución de la dependencia política, económica y cultural del país. Dehezenunció poco tiempo antes de las elecciones de 1973, descontento de la deriva predominantemente proselitista de la institución.

En 1972 publicó *Argentina ¿un país sin destino nacional?*, en el que cuestionó el modelo económico centrado en el libre mercado, la división internacional del trabajo y las ventajas comparativas.

Apoyó al Frente Justicialista de Liberación Nacional (FREJULI) en las elecciones de marzo de 1973 y se desempeñó desde el triunfo de la coalición hasta 1974 como jefe de gabinete del ministerio del Interior a cargo de Benito Llambí.

Tras el cimbronazo político-económico del *Rodrigazo* (que marcaría un hito en la redistribución negativa de los ingresos) el 15 de enero de 1976 fue nombrado ministro de Justicia en reemplazo de Corvalán Nanclares (e interinamente de

Defensa hasta la asunción del designado Ricardo Guardo el 22 de enero), cargo que ejerció hasta el 12 de marzo de 1976.

Según Deheza, el 15 de enero Julio C. González, a cargo entonces de la Secretaría Técnica y de la secretaría privada de la presidencia, lo invitó a su casa, por intermedio del doctor Pedro D'Antoli, a fin de requerirle su colaboración en el gabinete. La situación era muy grave ya que la presidente había recibido un *ultimátum* de parte de los comandantes en jefe de las fuerzas armadas: «Tenemos que levantar un pagaré que ya venció y nos será presentado para su cobro en cualquier momento», le dijo González.

A posteriori y en el contexto de las sucesivas crisis ministeriales, sólo por doce días-desde el 12 de marzo- ejerció el cargo de ministro de Defensa hasta el derrocamiento de María Estela Martínez de Perón por el golpe militar del 24 de marzo de 1976. Detenido ese mismo día fue llevado al buque *Bahía Aguirre* y encerrado con llave en un camarote, junto a Pedro Arrighi y Julio C. González alojados en los espacios contiguos. Deheza fue detenido arbitrariamente (procesado por prevaricato en un juicio sobre la Cruzada de la Solidaridad, en el que finalmente fue sobreseído). Los pormenores del intrincado juicio, en el que él actuaba como fiscal, están relatados en su libro *Repúblicasin ley*.

Deheza permaneció encarcelado varios meses en el buque *ARA Los 33 Orientales*, en donde escribió una crónica de los hechos más salientes del derrocamiento del gobierno constitucional, que publicó al año siguiente bajo el título *Marzo 23, hora 24*.

En trabajos posteriores, Deheza narró la detención de María Estela Martínez de Perón por el cual fue desviado el helicóptero que la llevaba a la residencia de Olivos, era apresada en el Aeroparque metropolitano (junto a su secretario Julio González) e inducida por el brigadier Lami Dozo, el almirante Santamaría y el general Villareal a renunciar al cargo presidencial, a fin de cubrir con un manto legal el golpe militar. Por negarse a hacerlo, en lugar de subirse a un avión que partiría al exterior tal cual se lo prometieron sus captores si aceptaba la petición, fue conducida a la residencia *ELMessidor* en Neuquén, en donde estuvo presa más

de cinco años (Deheza, 1983). María Estela Martínez de Perón fue condenada a 7 años de prisión e inhabilitación permanente para ejercer cargos públicos a raíz de un cheque erróneo librado sobre la *Cruzada de la Solidaridad*, inmediatamente anulado al advertirse la falta y por cheques librados sobre la misma cuenta destinados a pagar gastos de mantenimiento de la Casa Rosada. Posteriormente fue sobreseída por el juez Alfredo Nocetti Fassolino, pero se declaró nula la sentencia alegando un contubernio entre el juez y Deheza, a fin de cometer prevaricato.

En tiempos de la transición democrática se vinculó a la ortodoxia peronista y continuó con la publicación de materiales de índole histórica y económica.

Falleció el 10 de septiembre de 2001.

Obras

Deheza, José . Detrás del proceso. Buenos Aires, Colombo, 1966.

Deheza, José. Traducción, prólogo y el epílogo del libro de Arthur Herrmann, *Die Wirtschaft im Nationalsozialistischen Weltbild*, publicado como *Nazismo y economía*. Buenos Aires, Colombo, 1970.

Deheza, José. Argentina ¿un país sin destino nacional? Buenos Aires, Peña Lillo, 1972. Prólogo de Marcelo Sánchez Sorondo.

Deheza, José. Marzo 23, hora 24. Buenos Aires, Ed. del autor, 1977.

Deheza, José. Quienes derrocaron a Isabel Perón. Buenos Aires, Cuenca del Plata, 1981.

Deheza, José; Calcagno, Alfredo E; Hoppenhayn, Benjamín. El colonialismo invisible Buenos Aires, Cuenca del Plata, 1982.

Deheza, José. Isabel Perón ¿inocente o culpable? Buenos Aires, Cuenca del Plata, 1983.

Deheza, José. El silencio de Isabel y la derrota peronista. Buenos Aires, Cuenca del Plata, s/d,

Deheza, José. La entrega de la nación. Buenos Aires, Cuenca del Plata, 1988.

Deheza, José. La república sin ley. Buenos Aires, DTP ediciones, 1995.

Deheza, José. La deuda externa, un fraude a la nación. Buenos Aires, Cuenca del Plata, 2001.

Fuentes:

La Nación, 14 de septiembre de 2001.

Referencias

Ramos, Jorge A. Revolución y Contrarrevolución en Argentina. 5 La era del peronismo (1943-1976). Buenos Aires, Ediciones del Mar Dulce, 1981.

Sáenz Quesada, María. Isabel Perón. La argentina en los años de María Estela Martínez. Buenos Aires, Planeta. 2003.

González, Julio C. M76. Motivos y pretextos. Asalto a la Argentina, Buenos Aires, Editorial Docencia, 2011.

Abal Medina, Juan M. Conocer a Perón. Buenos Aires, Planeta, 2022.

Amaral, Samuel. El conductor y la masa. Buenos Aires, Dunkin, 2023.

Horacio M. Sánchez de Loria



DE LUCA, Ricardo.(Buenos Aires, 22 de abril de 1922- Banfield, Provincia de Buenos Aires, 5 de diciembre de 2004). Apodo:

Porteño, hijo de inmigrantes italianos.Vivió en Villa Lugano.

Ante la disolución de la organización anarco-comunista que lideraba la Federación de Obreros de Construcciones Navales que había liderado la huelga más extensa del siglo XX argentino iniciada en octubre de 1956, surgió un nuevo sindicato. Desde el año 1957 fue secretario general del Sindicato de los Obreros Navales Ricardo De Luca.

Participó en el plenario de La Falda.

Según Andrés Framini fue uno de los dirigentes obreros consultados para el armado del borrador del programa que llevó al conclave de Huerta Grande.

El 5 de agosto de 1964 participó de la creación del Movimiento Revolucionario Peronista en Yatay 129 de la Capital Federal en el Sindicato del Calzado.

En diciembre de 1965 visitó a Juan D. Perón en Puerta de Hierro.

Bajo su dirección el gremio logró la compra de la sede del sindicato, el espacio recreativo conocido como “La Lealtad” en Burzaco y el desarrollo de un plan de vivienda para sus asociados en Ezpeleta. Promovió la creación de una Proveeduría de consumo para los afiliados.

Perón les escribió a De Luca, “Pancho” Gaitán y Gonzalo Chávez en agosto de 1967 aprobando su aproximación al nuevo delegado Bernardo Albarte, dando su aval a la separación de Héctor Villalón del MRP y planteando la necesaria unidad del gremialismo para enfrentar la dictadura militar.

En el año 1968 fue Secretario de Prensa, Cultura y Propaganda de la CGT de los Argentinos liderada por Raimundo Ongaro. Desde ese ámbito lanzaron el “Semanario de la CGT”.

Desde fines de 1971 estuvo enrolado en los gremios combativos, diferenciados de la dirección de Rucci frente a la CGT.

Apoyó la creación de la Cooperativa de Construcción y Reparaciones Navales “La Unión” de características autogestionarias.

Fue electo diputado nacional en marzo de 1973.

Fue detenido tras el golpe de 1976. Liberado, tiempo después, se exilió en el Paraguay.

Regresó al país con la transición democrática y transcurrió sus últimos años de vida en Banfield en la Provincia de Buenos Aires.

Referencias:

Baschetti, Roberto. Hombres y mujeres del peronismo revolucionario. La memoria de los de abajo. 1945-2007. Buenos Aires, De la Campana, 2007.
Calello, Osvaldo; Parcerio, Daniel. De Vandor a Ubaldini. Buenos Aires, CEAL, 1984.
Chávez, Fermín; Puente, Armando. Visitantes de Juan Perón. Década 1963-1973. Buenos Aires, Instituto Nacional Juan Domingo Perón, 2010.

DarioPulfer



DE MORRA CÓRDOBA, Alberto Eduardo. (Buenos Aires, s / d)

Apodo: “El Conde”.

Hijo del Marqués Juan Carlos de Morra Victorica y Beatriz Córdoba Crespo. Su abuelo fue el arquitecto Carlos Morra, marqués de Monteroccheta, que provenía de una familia que ostentaba títulos nobiliarios; era hijo de Camillo Morra Pescara Di Diano (1818-1891), VII Príncipe de Morra, y de María Luisa Manhes Pignatelli (1818-1899), condesa. Su abuela Inés Victorica Urquiza era nieta del Gral. Justo José de Urquiza. En las relaciones familiares vinculadas al ámbito político, cabe destacar que fue sobrino de Miguel Angel Cárcano.

Hacia fines de 1951 la dirigencia del Partido Peronista proyectó la construcción de un Movimiento de la Juventud Peronista (MJP), en el ámbito partidario. Entre los dirigentes de esta primera JP estuvieron Luis Alberto Priori Gordillo, los hermanos Antonio y Rodolfo Santiago Traversi y Alberto de Morra, que provenían del activismo nacionalista.

Alberto de Morra provenía de la Alianza de la Juventud Nacionalista.

Hacia mediados de 1955 la Juventud Peronista había alcanzado cierto desarrollo, lo que se puso en valor en el momento en que John William Cooke se desempeñó como interventor del Partido Peronista en la Capital Federal.

Tras el derrocamiento de Perón De Morra se enroló en la resistencia peronista. Constituyó un comando juvenil que funcionaba en paralelo a los organizados por Rodolfo Traversi. Realizaban pintadas, volanteadas, actos relámpagos y acciones de enlace. Era de carácter mixto. La ex dirigente de la UES

Marta Curone se integró a ese comando, realizando tareas de prensa y propaganda, reconociendo a De Morra como referente principal de la juventud.

De Morra, por esa época, conoció a otros jóvenes de diversa procedencia como Tito Bevilacqua y Tuli Ferrari.

Frecuentaba el local partidario de la Juventud de la calle Riobamba, último reducto de superficie, desde donde convocaban a los jóvenes a sumarse a los nacientes comandos.

Entre sus actividades cobró notoriedad la que vinculó a su grupo con la rotura de la vidriera del diario *La Prensa*.

Trabó relación con el grupo directivo de los Comandos Coronel Perón, en los que revistaban Juan M. Vigo, Ramón Prieto y Enrique Oliva. Había tomado contacto con Prieto, a la sazón a cargo de la publicación de la revista *De Frente* ante la detención temprana de Cooke y luego se entrevistó con Vigo en el Café Tortoni.

Cayó preso en el mes de diciembre. Desde tiempo atrás, sabía que la Policía lo vigilaba. Le habían recomendado pasar a la clandestinidad. La policía llegó a su casa, diciendo que necesitaban hablar con él “sobre algo sin importancia”. La madre lo mandó a llamar y fue detenido.

Por su conocimiento con Prieto la Revista *De Frente* publicó su foto destacando su valor: “Juventud divino tesoro...intransigente”

“Joven, despierto, inteligente y audaz...había pasta en él”, recordaba Vigo en sus crónicas de la época.

Colaboró en el Diario *Palabra Argentina* impulsado por Alejandro Olmos a fines de 1965.

En el año 1972 se incorporó en el Consejo de Planificación del Movimiento Nacional Justicialista, junto con Rodolfo Traversi otro dirigente juvenil de la época de la primera resistencia peronista.

Fue designado en la Municipalidad de Buenos Aires en el área de Ceremonial bajo la gestión de Leopoldo Frenkel.

Como Jefe de Ceremonial de la Municipalidad formó parte de la subcomisión coordinadora de regreso del General Perón en junio de 1973, brindando apoyo logístico a la organización del acto en Ezeiza.

Desde esa posición estuvo en la organización de la primera Exposición Industrial de China en Argentina, como contacto entre la Municipalidad (que cedía la Feria Municipal de Exposiciones, que se encontraba al lado de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, en la Av. Figueroa Alcorta) y la Embajada de la República Popular China.

Más tarde, se constituyó en nexo entre empresas argentinas y chinas en cuestiones de comercio exterior, por lo cual viajaba de manera frecuente entre Buenos Aires y Pekín.

Fuentes:

Curone, Marta. Al servicio de la causa. Edición digital.

De Frente. Número 93. Diciembre de 1955.

Testimonio de Leopoldo Frenkel sobre Alberto de Morra.

Vigo, Juan M. Crónica de la resistencia peronista. Buenos Aires, Peña Lillo, 1973.

Referencias:

Acha, Omar. Los muchachos peronistas. Los orígenes olvidados de la JP (1945-1955). Buenos Aires, Planeta, 2011.

DarioPulfer



DEL CARRIL, Hugo.(Buenos Aires, 30 de noviembre de 1912 – 13 de agosto de 1989).

Hugo del Carril fue un artista popular, versátil y original: cantante de tangos, actor y director de cine, su trayectoria estuvo estrechamente asociada a la historia del peronismo.

Nacido bajo el nombre de Piero Bruno Hugo Fontana Bertani en el barrio porteño de Flores, era hijo de una pareja italiana: su padre era arquitecto y su madre la hija de un intelectual anarquista radicado en Uruguay.

Poco después de su nacimiento, fue abandonado por sus padres y quedó al cuidado de sus padrinos que lo criaron en Francia hasta su adolescencia.

De regreso en el país, comenzó su carrera como cantante y locutor en la Radio Bernotti (más tarde Radio del Pueblo) y fue contratado en 1934 por Radio Nacional para interpretar tangos y milongas. Allí adoptó el nombre artístico de Hugo del Carril. Había grabado sus primeros discos y participado de las populares emisiones de Radio El Mundo cuando el director Manuel Romero lo convocó para participar en el film *Los muchachos de antes no usaban gomina* (1937), donde interpretó el tango *Tiempos Viejos*, de Canaro y el propio Romero.

“El canto me llevó inevitablemente hacia el cine”, diría Del Carril años más tarde, en una referencia al modo en que la radio, el cine y el disco se integraban conformando una joven industria del espectáculo en la cultura argentina de entreguerras.

A partir de entonces el cantante fue convocado por los principales directores del momento para participar en numerosos films, ocupando roles protagónicos y haciendo pareja cinematográfica con Libertad Lamarque.

En 1939, Del Carril alcanzó la consagración al protagonizar *La Vida de Carlos Gardel*, de Alberto de Zavalía. Allí interpretaba al gran ídolo argentino del tango que había muerto en un accidente cuatro años antes. Según la historiadora Florencia Calzón Flores, el film tenía por objeto la asociación entre las figura de Gardel y Del Carril, que asumía así ante el público el lugar del legítimo sucesor del “morocha del abasto”.

Convertido en una de las principales estrellas del tango y el cine nacional, Del Carril se instaló en México a mediados de la década de 1940, cuando la escasez de película virgen repercutió en la producción cinematográfica local y llevó a muchas figuras hacia aquél otro centro latinoamericano de la industria.

En 1949 Del Carril se estrenó como director con el film *Historia del 900* y puso su voz para interpretar, acompañado por la orquesta de Domingo Marafiotti, la marcha *Los muchachos peronistas*, en una producción organizada por Raúl Apold, el Subsecretario de Informaciones y Prensa del gobierno.

El cantante formaba parte de un grupo de artistas y figuras del espectáculo que se habían acercado al peronismo y prestaban su popularidad para la campaña del gobierno: entre otros, Enrique Santos Discépolo, Tita Merello, Fanny Navarro, Homero Manzi.

“La marcha” interpretada por Del Carril se convirtió en uno de los símbolos por excelencia del movimiento peronista. Según declaró años más tarde: “Yo fui el que le dio el tono que se le conoce actualmente a la ‘marcha’. Antes era más melodiosa, se la cantaba más pausadamente. Yo la agarré y la hice más marcial, me emocionó mucho al cantarla y por eso salió con tanta fuerza”.

En octubre de 1952 Del Carril estrenó una de sus obras maestras: *Las aguas bajan turbias*, película fundamental del cine social argentino, basada en una novela del escritor comunista Alfredo Varela. Su propia militancia peronista no impidió que el film fuera levantado de las salas luego de pocas semanas de exhibición. Apold, figura central del gobierno, lo recelaba.

A esos conflictos se agregaron nuevos: luego del golpe cívico militar de 1955, en el marco de las proscripciones al peronismo, el gobierno inició comisiones investigadoras para perseguir a diferentes personalidades asociadas con el movimiento. Del Carril fue encarcelado en la Penitenciaría Nacional mientras la prensa lo difamaba.

Marchó al exilio en México.

Volvió en tiempos de Frondizi. Del Carril volvió a cantar y a actuar para poder financiar nuevos proyectos. En 1959 se casó con Violeta Courtois.

En el año 1964 produjo una historia del sindicato de Luz y Fuerza, con su propio guión y voz, que llevó por nombre “En marcha”, subrayando la expansión de la organización gremial en la década del peronismo.

Durante la presidencia de Hector Cámpora fue brevemente director del Instituto Nacional de Cinematografía desde donde impulsó un proyecto de protección del cine nacional.

En 1976 debió exiliarse nuevamente en México.

Al regreso de la democracia retornó al país dedicándose a la actuación para sobrevivir. La muerte inesperada de su esposa, veinte años menor, lo entristeció y falleció poco después.

Referencias:

- Cabrera, Gustavo. Hugo del Carril. Un hombre de nuestro cine. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1989.
- Calzón Flores, Florencia y Kozak, Daniela (eds.), Más allá de la estrella: nuevas miradas sobre Hugo Del Carril. Buenos Aires, Autoría, 2021.
- Korn, Guillermo; Trímboli, Javier. Los Ríos Profundos. Hugo del carril / Alfredo varela: un detalle en la historia del peronismo y la izquierda. Buenos Aires, EUDEBA, 2015.
- Maranghello, César. Hugo del Carril. Buenos Aires, CEAL, 1993.
- Moncalvillo, Mona . “Entrevista a Hugo del Carril”. Revista Humor, Número 150, 1985.

Juan Manuel Romero



DEL RIO, Jorge. (Buenos Aires, 27 de julio de 1900 - Buenos Aires, 23 de octubre de 1973).

Abogado, investigador de temas energéticos.

Se recibió de abogado en 1923 en la Facultad de Derecho de la UBA.

En 1932 presidió la Junta de Sociedades de Fomento Pro Rebaja de Tarifas de Electricidad en la ciudad de Buenos Aires, que denunció la ilegalidad de las tarifas eléctricas que cobraban la CHADE y la Ítalo, obligándolas a reducir el monto

Fue miembro fundador de FORJA.

Dirigió la revista *Electricultura Argentina*.

En 1940 publicó *El servicio público de electricidad de la ciudad de Buenos Aires. Antecedentes de las ordenanzas 8028 y 8029, que prorrogaron las concesiones*.

En 1942 escribió *El escándalo eléctrico y la investigación de la Cámara de Diputados*, publicado como Cuaderno N° 13 de FORJA.

En 1944 fue asesor de la Comisión Investigadora del Grupo ANSEC, que presidió por el teniente coronel Alfredo Intzaugarat, donde fue autor de un estudio que fundamentó la caducidad de las concesiones eléctricas otorgadas a esa empresa en las ciudades de Tucumán, Paraná, Santafé, Córdoba, San Luis y Jujuy.¹

Durante el peronismo fue designado como primer abogado de la empresa estatal Agua y Energía Eléctrica y abogado en jefe de YPF.

En 1951 redactó la sección de economía social y cooperativismo del Segundo Plan Quinquenal.

Tras 1955 se contactó con Scalabrini Ortiz para colaborar en tareas periodísticas.

En 1957 publicó *Política argentina y monopolios eléctricos*.

Miembro fundador y director del Centro de Estudios Enrique Mosconi.

Colaboró en la revista *Qué mientras* la dirigió Raúl Scalabrini Ortiz.

En 1960 publicó *Electricidad y liberación nacional* en la Colección La Siringa. El año siguiente escribió *El porqué de la crisis*.

En 1966 salió el libro *Cooperativas de trabajo*, en el marco de la Federación Argentina de Cooperativas que había contribuido a fundar.

Desarrolló sus tareas profesionales el estudio situado en Tucumán 1367 hasta el final de sus días.

Obras:

Del Rio, Jorge. El servicio público de electricidad de la ciudad de Buenos Aires. Antecedentes de las ordenanzas 8028 y 8029, que prorrogaron las concesiones. Buenos Aires, 1940.

Del Rio, Jorge. El escándalo de la electricidad y la investigación de la Cámara de Diputados. Buenos Aires, Cuadernos de Forja, 1942.

Del Rio, Jorge. Derecho de la energía. Buenos Aires, 1950.

Del Rio, Jorge. Política argentina y monopolios eléctricos. Buenos Aires, Cátedra Lisandro de la Torre, 1957.

Del Rio, Jorge. Electricidad y liberación nacional. Buenos Aires, Peña Lillo, 1960.

Del Rio, Jorge. El porqué de la crisis. Buenos Aires, Cátedra Lisandro de la Torre, 1961.

Del Rio, Jorge. Cooperativas de trabajo. Buenos Aires, 1966.

Referencias:

Galasso, Norberto. Los malditos. Buenos Aires, Madres de Plaza de Mayo, 2004.

Darío Pulfer



DÍAZ, Juan Carlos.(Tucumán, 1938 – Tucumán, 6 de mayo de 2020).

Apodo: “El Uturunco”, “El ciego”.

Su padre trabajaba en el ferrocarril Mitre. Su madre, Dominga Heredia, se ocupaba del trabajo del hogar y sostenía una de las dos Unidades Básicas de la ciudad de Lamadrid. Actuaba como delegada de la Fundación Eva Perón, gestionando apoyos para las familias de la zona.

Con sus hermanos laboraban la tierra.

A los dieciséis años migró a la Capital provincial iniciándose como aspirante en el ferrocarril para pasar luego a desempeñarse como obrero metalúrgico.

Quedó desocupado y se unió al “Comando 17 de Octubre de la resistencia”, orientado por Manuel “El Gallego” Mena.

Participando de las acciones armadas del grupo una bala le dañó un ojo.

Fue detenido en enero de 1960.

Le otorgaron ocho años de prisión.

Fue amnistiado por el Gobierno de Arturo H. Illia.

En el año 1970 fue nuevamente detenido, tras participar del asalto al Banco Comercial del Norte.

Participó de las investigaciones para determinar el lugar de detención conocido como Pozo de Vargas.

Al final de sus días siguió militante en el peronismo.

Murió en San Miguel de Tucumán el 6 de mayo de 2020.

Referencias:

Monzón, Florencio (h). Llegó carta de Perón. Buenos Aires, Corregidor, 2007.

Salas, Ernesto. Uturuncos. Buenos Aires, Punto de Encuentro, 2014.

Darío Pulfer



DI LEO, MABEL.(Provincia de Buenos Aires, 15 de mayo de 1939).

Proveniente de familia peronista, Mabel Di Leo comenzó su militancia durante los primeros años de la resistencia peronista en la zona norte del Gran Buenos Aires, participando junto a su padre del alzamiento del general Valle.

Junto con Miguel y Jorge Lizaso, hermanos menores de Carlos quien fue fusilado tras el levantamiento de junio de 1956, fundó la Juventud Peronista de Vicente López.

Ese núcleo estuvo vinculado con los grupos de resistentes y desde el cual participó del Congreso de la Juventud Peronista de 1957.

Ese mismo año se incorporó a la militancia en la Rama Femenina del Movimiento peronista, en el marco de la campaña de afiliaciones que tuvo lugar luego de las elecciones de 1958.

En esa misma época también alojó en su casa a los hermanos Julio y Bernardo Troxler, quienes habían regresado clandestinamente del exilio al que habían partido luego del fracaso del levantamiento de Juan José Valle en 1956.

En 1965, y en el marco del enfrentamiento entre Perón y Vandor, Mabel integró el grupo de mujeres que colaboró con Isabel Perón durante su estadía en el país. Fue nombrada por esta última delegada de la Rama Femenina del Movimiento Nacional Justicialista (MNJ), en la reorganización dispuesta por ella el 28 de junio de 1966.

Siendo delegada, Di Leo entabló relación con el Mayor Bernardo Albarte, quien a principios de 1967 fue designado por Perón como su delegado personal y secretario general del MNJ.

Di Leo se convirtió en una de las principales colaboradoras de Alberte durante su gestión como secretario general. El impulso de ambos a los sectores más radicalizados del sindicalismo peronista, que se expresó en el apoyo a Amado Olmos y, luego de su fallecimiento, a Raimundo Ongaro para ocupar la conducción de la CGT, resultó decisivo para el surgimiento de la CGT de los Argentinos en 1968.

También implicó la ruptura de Alberte y Di Leo con Perón, cuyo desenlace fue la renuncia de ambos a la conducción del MNJ pocos días después de la división de la central obrera.

En los meses posteriores a su desplazamiento, Di Leo y Alberte participaron activamente de las acciones llevadas adelante por la CGTA, y conformaron junto a otros grupos de la izquierda peronista la primera “Tendencia Revolucionaria de Peronismo”.

Este espacio, donde se nuclearon las principales organizaciones y redes del peronismo revolucionario, publicó el periódico *Con Todo*, organizó dos congresos (agosto de 1968 y enero de 1969) y se disolvió luego del Cordobazo, ante la persecución de sus principales dirigentes por parte del gobierno de Onganía.

En los años que siguieron, Mabel Di Leo continuó siendo parte del núcleo cercano al Mayor Alberte, con quien en 1975 fundó la Corriente Política 26 de Julio.

Referencias

- Comarca TV (18 de septiembre de 2012). Comarcasi – La voz de los Vecinos – Mabel Di Leo y la Resistencia Peronista [Video] Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=XKqjetmGcFA>
- Comarca TV (26 de noviembre de 2012). Pensándonos a nosotros mismos. Mabel Di Leo. Peronismo y Feminismo [Video]. Youtube.
- Di Leo, M. (2017). Ciclo de entrevistas: ARCHIVO ORAL. Subdirección de Estudios y Archivos Especiales (SEYAE) de la Biblioteca del Congreso de la Nación (BCN).
- Gorza, A. (2017). “Insurgentes, misioneras y políticas. Un estudio sobre mujeres y género en la Resistencia peronista”. Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata, 2017.
- Gurucharri, Eduardo. Un militar entre obreros y guerrilleros. Buenos Aires: Colihue, 2001.

Nicolás Codesido



DI PASCUALE, Jorge.(Buenos Aires, 28 de diciembre de 1930- Buenos Aires, diciembre 1976).

Apodos: Jorgito, Pascualito.

Dirigente sindical del gremio de Farmacia, activo participante de la resistencia, delegado de Perón ante los países socialistas y referente del peronismo revolucionario.

Hijo de una familia inmigrante italiana radicada en Villa Lugano. En esa zona trabajó en una farmacia. A los 19 años ingresó en la Franco Inglesa, donde se desempeñó por espacio de ocho años.

Cercano a la CGT Auténtica, apoyó la organización de la “intersindical”, desde la que sostuvieron el votoblanquismo en las elecciones de julio de 1957.

En el año 1957 en el Sindicato de Farmacia se realizaron tres actos electorales consecutivos, porque la intervención se negaba a reconocer el triunfo de la Lista Blanca correspondiente a la Agrupación “22 de diciembre”, fundada por Jorge Di Pascuale, Alfredo L. Ferraresi, Horacio Mujica, José Manuel Azcurra, Horacio Cincualbres, ArgentinoKazarian, Oscar Colombo, Clemente Coronel, Antonio Amat, Pedro Ross, Luis y Antonio Vidal, Daniel Blanco, Juan Longo, Juan Noya y Octavio Elois. Finalmente Di Pascualeasumió el puesto de Secretario General de la Asociación de Empleados de Farmacia.

En agosto de 1957 se desarrolló el cónclave de La Falda, en el que participaron representantes del sindicato de Farmacia.

Entre el 25 de agosto y el 4 de septiembre se desarrolló en Capital Federal el Congreso General Extraordinario de la CGT. Después de cinco sesiones el Congreso no cumplió con los objetivos propuestos por la intervención de la CGT. Sesenta y dos sindicatos se reunieron en la sede de la Federación de Luz y Fuerza el 23 de septiembre y elevaron un petitorio al gobierno militar. Frente a la falta de respuestas se desarrolló la huelga del 27 de septiembre con la paralización de las actividades industriales, portuarias, bancarias, transportes, etc. Así nació el nucleamiento de las “62 organizaciones” integrado por sindicatos liderados por peronistas y comunistas. Jorge Di Pascuale fue elegido entre los miembros de la Conducción de la nueva organización.

El 2 de julio de 1958, por resolución conjunta de John William Cooke y Juan Domingo Perón (Comando Superior Peronista), Di Pascuale quedó integrado al Comando Táctico Peronista.

Apoyó el levantamiento del Frigorífico Lisandro de la Torre de enero de 1959.

Desde el Sindicato de Farmacia constituyó la Comisión de Ayuda a los Detenidos por el Plan Conintes. En el mes de septiembre de 1960 sufrió diez allanamientos además de estar bajo vigilancia permanente.

A fines de 1959 se produjo la conformación de la Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista, en la cual sobresalían Envar “Cacho” El Kadri, Héctor Spina, Gustavo Rearte, Jorge Rulli, Alberto Brito Lima, Norma Kennedy, entre otros. Editaron la revista Trinchera de la Juventud Peronista. Tanto la organización como la revista se desplegaron en el ámbito del sindicato de Farmacia.

En 1960, fue designado secretario de prensa de “las 62 organizaciones”. En esa condición realizaba declaraciones de manera frecuente. En septiembre de 1961 denunciaba las limitaciones permanentes que sufría el peronismo, y advertía las consecuencias de una futura proscripción ante las elecciones.

El 18 de marzo de 1962, fue elegido diputado nacional por la Capital Federal, sin asumir por la anulación de las elecciones. Fue el candidato más votado del peronismo, siendo la elección nominal.

Di Pascuale participó del cónclave de Huerta Grande, en el que se redactó un nuevo manifiesto del movimiento obrero peronista, que siguió al de La Falda.

En agosto de 1962 fue detenido acusado de “subversión”. Luego de varios meses de detención, sin proceso judicial, salió de la cárcel.

En enero de 1963, denunciaba la falta de representación de los gobiernos con posterioridad a 1955 y las restricciones que se presentaban ante las elecciones nacionales de ese año.

Se desempeñó como secretario del Consejo Coordinador y Supervisor del peronismo, por lo que visitó con frecuencia a Perón en Madrid, quien lo nombró su delegado personal ante los países socialistas. Viajó en misión oficial, con credenciales firmadas, a Cuba con los dirigentes sindicales Sebastián Borro y Juan Jonch, pasando por Egipto y países del Este.

En febrero de 1963, Ernesto “Che” Guevara los recibió en el Ministerio de Industria –entre las diez de la noche y las cuatro de la mañana- repasando distintos temas. Los delegados de Perón transmitieron un mensaje suyo: no ha recibido dinero de la comercialización del tabaco cubano y no tiene parte en las negociaciones encaradas por Villalón para continuarla. Guevara ofreció entrenamiento militar, dinero y armas para el Movimiento que representaban, pero los delegados le indicaron que lo mejor sería consultar directamente a Perón.

Al término de su estancia en la isla, en el mes de marzo, pasaron de vuelta por Madrid. Perón les mostró presentes que había sido entregados por un diplomático cubano (*La guerra de guerrillas* autografiado y una caja de habanos en madera labrada con una tarjeta de Fidel Castro).

En la Argentina, el ministro de Trabajo de Illia, Fernando Solá suspendió la personería gremial de ADEF (Asociación de empleados de Farmacia).

En el año 1964 Di Pascuale dirigió la Confederación de Agrupaciones Peronistas Ortodoxas.

En la segunda mitad del año viajó nuevamente a Madrid. En la ocasión participó de una álgida discusión con Alberto Iturbe, responsable del Consejo Coordinador, en relación a la organización del Operativo Retorno. Di Pascuale abogaba por una importante movilización popular para asegurar su llegada.

En los años 1965 y 1966 –al producirse el enfrentamiento entre Perón y Vandor- Di Pascuale, constituyó, junto a Andrés Framini y Amado Olmos, la base fundamental de las 62 organizaciones “De pie junto a Perón”, antagónicas al vandorismo.

En 1967 formó parte de la comisión de difusión de la Encíclica de Paulo VI, titulada *Populorum Progressio* en la Argentina, impulsada por el Obispo Podestá de Avellaneda. Por ese tiempo se vinculó fuertemente al nuevo delegado de Perón, Bernardo Alberte.

En 1968, se destacó como uno de los principales impulsores –junto a Raimundo Ongaro- de la CGT de los Argentinos, de la cual pasó a ser secretario adjunto. Participó de los Congresos clandestinos del “peronismo revolucionario” junto a Rearte, Cooke y Alberte.

En el año 1969 fue detenido nuevamente.

En los años setenta se vinculó con el Peronismo de las Bases. Fue amenazado por la Triple A. En 1975, viajó a Venezuela y permaneció durante un tiempo en San Antonio de los Altos, donde funcionaba la Universidad de Trabajadores de América Latina. Sus compañeros de Buenos Aires intentaron persuadirlo para que no regresara y se mantuviera en el exterior, dado el aumento

de la represión. Pero igualmente decidió volver, tomando las precauciones correspondientes. En ese período, se mantuvo en la clandestinidad, durmiendo en lugares no habituales. Pero el 28 de diciembre de 1976, con motivo de su cumpleaños, se encontró con su familia, en el barrio de La Paternal. Sus movimientos seguramente eran controlados porque allí lo detuvieron.

A partir de ese momento, quedó “desaparecido” por más de treinta años.

Referencias:

- Baschetti, Roberto. *Hombres y mujeres del peronismo revolucionario. La memoria de los de abajo. 1945-2007*. Buenos Aires, De la Campana, 2007.
- Galasso, Norberto. *Los malditos*. Buenos Aires, Madres de Plaza de Mayo, 2005. Vol. I.
- Ferraresi, Alfredo. *Cien años de lucha sindical. Del anarquismo al peronismo revolucionario*. A.D.E.F.. Buenos Aires, s/e, s/f.
- Tarcus, Horacio. *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976)*. Buenos Aires, Emecé, 2007.
- Ferrer, Nelson. Alfredo Ferraresi. *Argentino, peronista, sindicalista revolucionario*. Buenos Aires, Catálogos, 2013.

Darío Pulfer



DOMINGUEZ, Nélida Antonia.(Buenos Aires, 10 de mayo de 1920 – Buenos Aires, 11 de noviembre de 2021).

Apodo: “La Negra”. También conocida como Nélida De Miguel.

Su padre fue un militante socialista que se acercó al peronismo. Tuvo cinco hermanos.

Para 1945 estaba casada con De Miguel, tenían una hija y vivían en Entre Ríos 2065. Al producirse el 17 de octubre se sumó a la marcha de trabajadores gasistas portando una bandera argentina. Esa adscripción temprana le valió la reasignación de tareas en el instituto Malbrán al organizar una cena de apoyo a la candidatura de Perón. Enterado de la situación Ramón Carrillo, intervino y fue presentada a Eva Perón, con quien comenzó a colaborar de inmediato.

Fue delegada censista en La Rioja y a partir de esa posición promovió la apertura de unidades básicas que desarrollaban acciones de formación profesional. Por su destacada labor fue trasladada con la misma misión a Tucumán. Estas tareas causaron la separación de su esposo, con quien ya tenía dos hijas, aunque siguió utilizando su apellido.

Acompañó a Eva Perón en el último tiempo de su vida. Fue una de las mujeres elegidas por Perón para acompañar la curenía con el cuerpo de Evita.

El 4 de noviembre de 1953 fue designada por Perón como secretaria política del Consejo Superior del PPF. Integró la Comisión Nacional Pro Monumento a Eva

Perón en representación del PPF. Fue electa diputada nacional en 1954. Estuvo a cargo de la Comisión de Relaciones Exteriores. Por esa condición, tras el golpe militar de 1955 tuvo pedido de captura al igual que el resto de los legisladores.

Con un grupo de mujeres se acercó a la CGT para pedir los restos de Eva Perón para evitar cualquier riesgo. Le aseguraron que estaban a salvo allí.

La casa de su madre fue allanada y al no encontrarla fue detenida su hermana. Se presentó ante la policía y fue llevada a las oficinas de la Secretaría de Inteligencia del Ejército frente al coronel Moorí Koenig, quien había secuestrado el cadáver de Eva Perón tiempo atrás. Le dijo que no pesaban contra ellas cargos, pero que debía presentarse en Tucumán donde había desarrollado su accionar político. Allí fue detenida durante tres meses.

Liberada, se unió a las acciones de la resistencia peronista. Todavía en Tucumán, recibía de Buenos Aires, directivas y panfletos que se ocupaba de distribuir en la provincia.

Luego se trasladó a la Capital Federal y junto a un grupo de compañeras se ocupaba de confeccionar ropa para los presos y proveerles de asistencia alimentaria.

Se sumó a la barra en el Congreso Extraordinario de la Confederación General del Trabajo del año 1957, entonando las estrofas de la “Marcha Peronista” en abierto desafío a la intervención de Patrón Laplacette.

En 1959 formó parte de la marcha por las calles de Mataderos en solidaridad con la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre.

Formó parte de la lista de diputados por la Unión Popular que llevaba como candidato a Andrés Framini para la gobernación de Buenos Aires.

En 1970, con el apoyo de varios sindicatos, empapeló la Capital Federal con un afiche con la pregunta “¿Dónde está el cuerpo de Evita?”.

Formó parte del charter de regreso de Perón a la Argentina en noviembre de 1972, a instancias de José I. Rucci con quien mantenía muy buenos vínculos. En marzo del año siguiente fue electa concejala por la Capital Federal.

En tiempos de la dictadura militar de 1976 se acercó a Deolindo F. Bittel e hizo gestiones por personas desaparecidas.

En sus últimos años de vida trabajó en una unidad de acción social de las 62 organizaciones peronistas.

Referencias:

Barry, Carolina. Nélica Domínguez Antonia. En Diccionario histórico del peronismo 1943-1955. Buenos Aires, Eduntref, 2022.

Darío Pulfer



DRI, Rubén Rufino. (Federación, Entre Ríos, 11 de agosto de 1929 -).

Ex sacerdote, filósofo y teólogo. Fundador del Colegio Mayor Universitario de Resistencia. Miembro del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Militante del Peronismo de Base. Investigador y profesor universitario.

Rubén Rufino Dri nació en Federación, Entre Ríos, el 11 de agosto de 1929 en el seno de una familia campesina, fuertemente católica y que se inclinaría al peronismo.

Luego de haber sido sacristán en una capilla de Federación, bajo iniciativa de su madre a los diez años de edad ingresa al colegio salesiano San Rafael de Curuzú Cuatía, Corrientes, con la intención de seguir una formación religiosa para convertirse en cura. Desde 1945 su padre adhirió al peronismo, lo que trajo aparejados problemas al interior de su familia cuando se produjo el conflicto entre Perón y la Iglesia a fines de 1954. Esta tensión intrafamiliar lo acompañaría en gran parte de su madurez, en donde cristianismo y peronismo representarían dos elementos indispensables para sus definiciones y acciones políticas.

Concluyó los estudios primarios en Ramos Mejía, Provincia de Buenos Aires, su formación salesiana continuó en Bernal, donde desarrolló los estudios secundarios. En 1946 se trasladó a San Justo para realizar el “noviciado” y luego a Colonia Vignau, Córdoba, donde completó estudios para el magisterio y filosofía. Entre 1952 a 1957 viajó a Turín, Italia, para estudiar teología en la Pontificia Universidad Salesiana. Allí se nutrió de las nuevas corrientes humanistas de reflexión teológica que circulaban por Europa, en particular la obra de Teilhard de

Chardin, y por primera vez entró en contacto con la teoría marxista, otra de las partes fundamentales de su posterior maduración político-intelectual. Promediando sus treinta años, comenzó lo que él identificó como un momento de “crisis y replanteo de su vida” respecto a su pertenencia a la congregación, lo que provocó su vuelta a la Argentina y su ruptura definitiva con los salesianos para abocarse a un mayor compromiso social con sectores populares y juveniles.

En 1959 se trasladó a Resistencia, Chaco, y en 1960 finalmente se ordenó sacerdote en el clero diocesano. En ese momento fundó el Colegio Mayor Universitario (CMU), una residencia dependiente de la Iglesia Católica para estudiantes de la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE). Tomando la idea de los colegios mayores de la Edad Media y de algunas experiencias que ya se habían hecho en Córdoba y Santa Fe, su intención era convertirlo en un centro de formación político-religiosa para jóvenes que estaban llegando a su etapa “superior” de maduración. Paralelamente, se inscribió como estudiante del Profesorado de Filosofía y Ciencias de la Educación en la UNNE.

Además de un importante ámbito de socialización, durante la década del sesenta el CMU cumplió una función clave en el proceso de politización del movimiento estudiantil del Nordeste, teniendo a Dri como director y “asesor eclesiástico”. Allí circularon y se trabajaron las ideas renovadoras del Concilio Vaticano II, el revisionismo histórico y el marxismo, y se comenzaron a poner en práctica formas de militancia cada vez más cercanas al peronismo. Se organizaban grupos de estudio, se realizaban trabajos sociales en barrios populares y se invitaba a intelectuales y dirigentes a que dieran conferencias (como el caso de Monseñor Jerónimo Podestá, Raimundo Ongaro, Norberto Galasso y miembros de las Cátedras Nacionales de la UBA).

En el ámbito de la militancia universitaria, los residentes del CMU estaban nucleados en la Agrupación de Estudiantes de Humanidades (ADEHU), vinculada a la Juventud Universitaria Católica (JUC). En 1963 obtuvo representación mayoritaria y Dri fue designado como uno de sus consejeros para representar a los estudiantes en el cogobierno. Ese mismo año se recibió de profesor y ganó un

concurso de Introducción a la Filosofía en la UNNE. Tiempo después fue designado como director del Departamento de Filosofía.

A mediados de la década del sesenta el estudiantado católico de la UNNE se fue vinculando cada vez más con la JP, sufriendo un proceso de radicalización y peronización que se incrementó a partir de la represión derivada del golpe de Estado de 1966. En este contexto, Dri se convirtió en uno de los dirigentes más destacados de la juventud universitaria del Nordeste, y a través de Raimundo Ongaro y Pablo Vicente comenzó a enviar informes a Perón sobre la militancia que venía desarrollando con la JP de Resistencia.

A pesar de haber sido el gran artífice del CMU, Dri lo reconoció como un momento clave en su propia transformación político-religiosa: “el Colegio Mayor para mí fue un momento fundacional, un momento de ruptura y un momento de apertura. A partir de entonces soy el mismo pero diferente. El mismo pero distinto. Se producen transformaciones muy profundas, donde yo sufro esas transformaciones y las provocho.”. En sus testimonios, el CMU estuvo asociado a una etapa en la que él reelaboró la relación entre catolicismo y peronismo, superando las tensiones que habían surgido de su seno familiar.

Desde fines de 1967 se incorporó al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM), junto con otros cuatro sacerdotes de Resistencia, entre ellos el párroco de la catedral Umberto Curbelini. A partir de allí se convirtió en uno de los referentes más importantes del MSTM en la región del Nordeste, participando de los encuentros nacionales y regionales, y estrechando vínculos con sacerdotes de otras diócesis como Mendoza, Santa Fe y Buenos Aires, quienes también estaban transitando por experiencias de compromiso político junto con sectores juveniles. Al igual que Rolando Concatti en Mendoza, Dri representó la línea peronista revolucionaria dentro del MSTM, considerando al peronismo como expresión de las luchas populares que conduciría a la búsqueda del socialismo nacional.

En 1968, luego de algunos disturbios derivados de los festejos por el 17 de octubre por parte de los residentes, el obispo de Resistencia le quitó el cargo a Dri de “asesor eclesiástico” del CMU. Ese mismo año, tras haber obtenido una beca,

viajó a Francia para realizar un doctorado en Filosofía donde comenzó un proyecto de tesis sobre las obras de Teilhard de Chardin y Gabriel Marcel. Durante un período de vacaciones entre fines de 1968 y principios de 1969 viajó a Madrid para entrevistarse con Perón. Allí Dri fue recibido con dos grandes “títulos”: como responsable de la JP-Chaco, y como sacerdote tercermundista.

Enterado de lo sucedido durante el Cordobazo, en junio de 1969 decidió volver a Resistencia para retomar su militancia política, dejando inconclusos sus estudios doctorales. Por un lado, comenzó a publicar artículos en revistas político-militantes de alcance nacional como *Enlace* (boletín del MSTM), *Cristianismo y Revolución* y *Envido*, donde fue planteando una relación necesaria entre la liberación nacional y el socialismo en el Tercer Mundo. El cristianismo en sus vertientes proféticas, el marxismo humanista y el peronismo revolucionario aparecieron en sus escritos como tres grandes tradiciones puestas en diálogo y articuladas entre sí.

Por otro lado, hacia fines de los sesenta se incorporó a las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), afirmando su opción por la lucha armada para alcanzar la revolución. Sus posicionamientos respecto a la lucha revolucionaria provocaron que hacia principios de los setenta se distanciara de la JP con la cual había trabajado muy de cerca en el Chaco. Así es como en 1972 ingresó a la organización Peronismo de Base (PB), la cual se identificaba con la “alternativa independiente de la clase obrera y el pueblo peronista” en contra de los intereses “burgueses” y “burócratas” que, según su lectura, habían hegemonizado al movimiento peronista.

En diciembre de ese año participó del encuentro que tuvieron los sacerdotes para el Tercer Mundo con Perón en su residencia en Olivos. En ese momento las diferencias entre los miembros del MSTM respecto al socialismo y la lucha armada habían aumentado, y las posturas combativas del PB compartidas por Dri y Concatti contrastaban con las de otros sacerdotes que optaban por colaborar con el nuevo gobierno peronista, abandonando los métodos de lucha radicalizados de los años anteriores.

Entre 1973 y 1974 Dri colaboró con la revista *Militancia peronista para la liberación*, difundiendo la propuesta del “alternativismo” del PB frente al “movimientismo” compartido por la JP y Montoneros. Con el retorno del peronismo al gobierno, el PB logró hacerse de la conducción principal en la UNNE. Pese a su participación en las transformaciones llevadas a cabo por la izquierda peronista en la universidad en el 73’, Dri terminó optando por priorizar su militancia de base por sobre el trabajo intelectual y académico.

En agosto de 1974, tras sufrir persecuciones y amenazas por el ejército y la Triple A, decidió cerrar el CMU y escapar a Buenos Aires, abandonando definitivamente el sacerdocio. En Buenos Aires se mantuvo durante dos años en la clandestinidad trabajando en el frigorífico La Foresta de Mataderos. Durante este período recibió la ayuda y el acompañamiento de Bernardo Albarte (quien le consiguió el trabajo), Mabel Di Leo y Jorge Di Pascuale. En sus momentos libres comenzó a estudiar a fondo *La Fenomenología del Espíritu* de Hegel.

Luego del golpe de Estado de 1976 se exilió en México, donde desarrolló una intensa actividad académica e intelectual, desempeñándose como docente de Filosofía y Ciencias Sociales en la UNAM, y realizando estudios en la Maestría de Ciencias Sociales. A través de Enrique Dussel (argentino también exiliado en México) pasa a formar parte del Instituto Teológico de Estudios Superiores (ITES). Paralelamente, incrementa sus estudios sobre Hegel, reconocido por él como un antes y un después en su concepción de la filosofía.

A mediados de los ochenta decidió regresar definitivamente a la Argentina luego de la vuelta de la democracia. Ingresó en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA como profesor titular de las materias Filosofía y Sociología de la Religión, y coordinó grupos de investigación. En 1986 fundó el “Encuentro Cristiano”, un espacio de formación y militancia que funcionó hasta 1994. Allí se publicaron revistas, se organizaron actividades de reflexión y se realizaron talleres de lectura popular de la Biblia. Posteriormente, a raíz de la crisis de 2001, comenzó a militar en el movimiento de asambleas barriales de la Ciudad de Buenos Aires. Desde sus grupos de investigación, en 2002 promovió la creación de la revista *Diaporías*,

dedicada a la filosofía y las ciencias sociales, cuyo último número se publicó en 2014.

En esta etapa de su vida, ya consolidado como intelectual y académico, se dedicó a escribir una prolífica obra en la que desarrolló diversos temas que fueron desde la filosofía de Hegel, la Teología de la Liberación, la historia de la Iglesia y la construcción del poder popular. Algunos de sus libros más importantes fueron *La utopía de Jesús* (1984), *La Iglesia que nace del pueblo* (1986), *Intersubjetividad y reino de la verdad* (1996), *Los modos del saber y su periodización* (1998), *Racionalidad, sujeto y poder* (2002), *Símbolos y fetiches religiosos en la construcción de la identidad popular* (compilado por él, cuyos dos tomos se publicaron en 2002 y 2009) y *Las dos iglesias* (2017). En los últimos años publicó dos libros inéditos: *Ethos, ética y sociedad* (2020), escrito originalmente en 1974 durante su etapa de clandestinidad, y *Ateísmo, fe y liberación. Mensaje cristiano y pensamiento de Marx* (2022), un texto que finalizó en 1990 y que había quedado guardado como manuscrito.

Actualmente, Rubén Dri se desempeña como profesor titular de Sociología de la Religión en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Ha sido reconocido como uno de los máximos representantes de la Teología de la Liberación en Argentina, y galardonado con una inmensa cantidad de premios y reconocimientos por su trayectoria intelectual y sus aportes a la lucha por los Derechos Humanos. En 2024, a sus 94 años, continúa escribiendo y realizando intervenciones públicas.

Fuentes:

Dri, Rubén. “Evangelio y alienación religiosa”. En Enlace. Número 8, 1969.

Dri, Rubén. “Bases para una ideología de Liberación Nacional”. En Enlace Número 11, 1970.

Dri, Rubén. “Reflexiones sobre la violencia”. En Cristianismo y Revolución. Número 22, 1970.

Dri, Rubén. “Alienación y liberación”. En Cristianismo y Revolución Número 26, 1970.

Dri, Rubén. “Padre Dri: ‘Ya se acerca la hora de la liberación’”. Carta escrita desde la cárcel, Dri, Resistencia, 8 de agosto de 1971. En Cristianismo y Revolución. Número 30, 1971.

Dri, Rubén. “Pueblo y antipueblo”. En Envido. Revista de política y Ciencias sociales, año II, Número 3, 1971.

Dri, Rubén. “Tercera posición, marxismo y Tercer Mundo”. En Envido. Revista de política y Ciencias sociales, año II, Número 4, 1971.

Dri, Rubén. “Peronismo y marxismo frente al hombre”. En Envido. Revista de política y Ciencias sociales. Número 5, 1972.

Dri, Rubén. “Necesidad de la alternativa”. En Militancia peronista para la liberación. Número 31, 1974.

Dri, Rubén. “Los aspectos de la alternativa”. En Militancia peronista para la liberación. Número 32, 1974.

Dri, Rubén. “La alternativa y la lucha de clases”. En Militancia peronista para la liberación. Número 33, 1974.

Dri, Rubén. “La alternativa y la historia del movimiento”. En Militancia peronista para la liberación. Número 34, 1974.

Dri, Rubén. “Sobre la contradicción principal”. Militancia peronista para la liberación. Número 38, 1974.

Entrevista a Rubén Dri por Sergio Friedemann. Buenos Aires. 20 de mayo de 2013.

Entrevista a Rubén Dri por Nicolás Codesido, Juan M. Ferreyra y Sergio Friedemann. Buenos Aires. 2 de diciembre de 2023.

Entrevista a Rubén Dri por Sergio Friedemann y Juan M. Ferreyra. Buenos Aires. 16 de diciembre de 2023.

Bibliografía

González, Marcelo. “Rubén Rufino Dri. Perfil bio-bibliográfico en perspectiva latinoamericana”. Cuadernos del CEL, Vol. III, N°6. Buenos Aires, Centro de Estudios Latinoamericanos-UNSAM, 2018.

Román, M. “El Colegio Mayor Universitario como escenario de formación política del movimiento estudiantil católico en el Nordeste”. Conflicto Social, Año 4, N° 5, junio 2011.

Touris, Claudia. La constelación tercermundista. Catolicismo y cultura política en la Argentina 1955-1976. Buenos Aires, Biblos, 2021.

Juan Manuel Ferreyra



DURAND GUASCH, Ricardo Joaquín. (Salta, 8 de abril de 1916 – Salta, 3 de julio de 1982)

Hijo de Alberto Durand Salletes (exitoso empresario exportador de ganado de origen catamarqueño adoptado como salteño, y político de origen radical) y de María Guasch Leguizamón (salteña, proveniente de una de las familias más reconocidas de la elite local), fue junto a su padre una de las figuras más importantes del peronismo en Salta.

Este matrimonio exitoso del que provino, que combinó la fortuna lograda por las actividades comerciales de su padre, y el estatus social aportado por su madre, permitió el posicionamiento de los Durand en espacios de prestigio y de poder. Esta familia, gran propietaria del Valle de Lerma, productora y exportadora de ganado a Chile, y productora tabacalera, logró amasar una de las mayores fortunas de Salta, gracias a sus vínculos con empresarios chilenos, argentinos y salteños de gran gravitación.

Ricardo fue abogado, y también se dedicó a las actividades comerciales y agrícolas familiares, formando parte de numerosas empresas junto a sus hermanos, a su padre, y a otros socios. Como su padre, se inició en el radicalismo, y tras el golpe de Estado de 1943 integró el grupo de los llamados “colaboracionistas”, que apoyaron y se desempeñaron en el gobierno de la intervención federal en la provincia, y que en 1945 se separaron de la Unión Cívica Radical-comité nacional y conformaron la U.C.R. “Junta Renovadora” o “Yrigoyenista”. Este grupo, en conjunto con el recientemente creado Partido Laborista de Salta, conformaron un

frente común que llevó a la presidencia a Juan Domingo Perón en 1946, y que dio lugar al Partido Peronista. En el contexto de la definición de candidaturas por la alianza U.C.R. Junta Renovadora-Partido Laborista, Ricardo, Alberto, y su hermano Joaquín, finalmente se integraron al laborismo, y desde allí impulsaron sus candidaturas.

Ricardo se desempeñó en importantes cargos de gobierno y de representación en el primer peronismo salteño: primero fue diputado provincial por el departamento Rosario de Lerma (1946-1949), luego senador provincial por el mismo departamento (1950-1952), ministro de Economía, Finanzas y Obras Públicas del gobernador Carlos Xamena (1950-1952), y gobernador (1952-1955). Durante su mandato como gobernador se concretó la cancelación de la personería jurídica del famoso club social de la elite salteña “20 de Febrero”, parte de una serie de medidas dirigidas a anular este espacio, promovidas por el gobierno provincial con intervención de los trespoderes estatales, que iniciaron con la expropiación de la sede del club para convertirla en casa de gobierno (1950). Fue señalado por parte de la elite salteña nucleada en este club como el responsable de “la expropiación”, dado que habría votado afirmativamente en la sesión de la Cámara de Senadores que trató el proyecto de expropiación, se encargó de la negociación entre el gobierno salteño y el Club 20 de Febrero que terminó en la privación de la personería, y luego en su gobierno ésta se concretó. Esta situación generó una importante ruptura y separación de los Durand respecto de este espacio al que alguna vez habían pertenecido.

Con la llegada de la autodenominada “Revolución Libertadora”, Ricardo Durand fue destituido como gobernador de la provincia, y estuvo detenido en el penal de la ciudad de Salta por tres meses en 1955. En el marco de las tareas desarrolladas por la Comisión Investigadora Provincial, fue indagado por corrupción y por malversación de fondos públicos, sus cuentas fueron intervenidas, gran parte de sus bienes fueron inventariados y confiscados, y fue interrogado en varias oportunidades. Al recuperar su libertad, se instaló con su familia en su casa de campo ubicada en la localidad de Rosario de Lerma, de donde tuvieron que huir

al poco tiempo tras el aviso de que iba a ser detenido nuevamente. Su exilio transcurrió durante varios años en Chile, país vecino en donde los Durand tenían empresas y contactos, así como vínculos familiares, ya que la esposa de Ricardo, Alicia Alzola, era de origen chileno. Durante el mandato constitucional del radical intransigente Bernardino Biella en Salta (1958-1961) pudo regresar a la provincia junto a su familia.

Hacia 1961, cuando el peronismo salteño había comenzado a reorganizarse en vista de las elecciones generales provinciales, y legislativas nacionales de 1962, Ricardo Durand lideró la escisión de esta fuerza, y conformó una nueva llamada “Movimiento Federal Democrático”. Partido neoperonista que convocó a varios dirigentes del peronismo de la “primera hora”, y desde el cual Ricardo peleó su candidatura para gobernador de la provincia, con Eduardo Paz Chain como vicegobernador. En principio, su candidatura habría contado con el apoyo de Perón en el exilio, por un acuerdo de Perón con Alberto Durand por el financiamiento que éste habría provisto para la organización de la campaña electoral nacional peronista. En los comicios de 1962 las listas de electores de la alianza peronista-laborista, desde la cual se había presentado el peronismo salteño reorganizado y proscripto, fueron impugnadas por la justicia electoral, y los resultados finalmente fueron anulados días antes del golpe de Estado a Arturo Frondizi. Esta situación se repitió para las elecciones convocadas al año siguiente, en las que el Partido Justicialista continuó impedido de participar, lo que posibilitó el triunfo de la fórmula Durand-Chain, que obtuvo mayoría de electores.

El dirigente “neoperonista” cumplió su segundo mandato como gobernador entre 1963 y 1966, y fue apartado de su cargo por el golpe de Estado a Arturo Illia. Para 1965, el partido liderado por éste se dividió y pasó a llamarse “Movimiento Popular Salteño”, el cual disputaba el control de las cámaras legislativas provinciales con el justicialismo.

Fuentes:

Carta de Américo Barrios a Alberto Iturbe (6/5/1961), nota manuscrita de Juan Domingo Perón a Iturbe (9/1961), carta de Perón a Iturbe (18/9/1961), y carta manuscrita de Perón a Alberto Durand (18/9/1961): Archivo de Miguel Alberto Iturbe, Carpeta 1. Gentileza de Leandro Lichtmajer.

Pereyra, Abel Eduardo. Tonada del primer mundo. Crónicas Históricas de la Salta Contemporánea (1955-1995). Salta, Editorial Hanne, 2009.

Referencias:

Correa, Emilio Rubén. “Años sesenta: política y sistema de partido en la provincia de Salta”, XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

Dimarco, Luciana Sofía. “ ‘Un símbolo altamente aleccionador’. El evento de ‘la expropiación’ del Club 20 de Febrero”. Trabajo inédito, 2022.

Dimarco, Luciana Sofía. “El peronismo salteño en conformación. Situaciones conflictivas, acusaciones y conciliaciones entre “laboristas” e “yrigoyenistas” (1946-1955)”. XVIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Universidad Nacional de Santiago del Estero, Santiago del Estero, 2022.

Luciana Sofía Dimarco



DURRUTY, Federico.(Buenos Aires, Avellaneda 3 de octubre de 1919 -Provincia de Buenos Aires, 29 de junio de 2004).

Apodo: “El Flaco de Barraqueros de Lana de Avellaneda”.

Hijo de Dominga González y Federico Durruty. Sobrino del militante anarquista español Buenaventura Durruty.

Comenzó a trabajar a temprana edad en diferentes establecimientos fabriles. A los 17 años comenzó a trabajar en las barracas y a participar de la actividad gremial.

En el año 1945 se casó con Estefanía Spital, con quien tuvo tres hijos.

Tuvo participación en la asamblea confederal del 16 de octubre de 1945 y activa participación en la movilización del día siguiente.

Desde 1946 participó en la organización del gremio de los barraqueros, que por ese entonces se unificaba con el gremio de lavadores. En su actuación gremial logró el doble aguinaldo para su gremio así como la determinación de un límite de peso de los embarques.

Fue elegido secretario general de la CGT Regional Avellaneda – Lanús.

En el marco del aumento de la representación obrera en el Parlamento, fue electo senador por la Provincia de Buenos Aires en el año 1952.

Tras el derrocamiento de Perón se enroló en la resistencia peronista.

Según testimoniaba Durruty: “Pocos días después del golpe conformamos el Comando Nacional Sindical en la clandestinidad y desde allí organizábamos lo que podíamos. Este Comando estaba integrado entre otros por Dante Viel (de UPCN), Eustaquio Tolosa (de portuarios) González (de jaboneros) Raúl Cejas (del Vidrio), el Turco Ali (de pintura) De la Rosa (de ATE) y yo de barraqueros.”

En octubre de 1955 fue detenido por la Marina. Enterado del suceso el Presidente provisional Eduardo Lonardi ordenó liberarlo. El interventor de Avellaneda, Mayor Raúl Rojo, intentó comprometerlo para que no hubiera manifestaciones para el 17 de octubre.

Durruty convocó a un plenario de secretarios generales de los gremios, estableciendo previamente tres cuestiones: que en la asamblea iban a estar controlados por agentes de inteligencia; que nadie dijera nada haciendo uso solo él de la palabra y que sus directivas debían ser interpretadas en sentido inverso de lo expresado en su intervención. La reunión se realizó en la sede de la CGT de Avellaneda en 25 de Mayo 388. Tal como habían acordado Durruty tomó la palabra y planteó que ellos eran dirigentes obreros y no políticos; que el 17 de octubre era un acto político y que no tenían que ser manipulados y que había que ir a trabajar normalmente. De esa manera burlaban la custodia y que transmitió ese contenido al Mayor Rojo. La movilización se lanzó y las fuerzas militares enfrentaron a los manifestantes sobre la Avenida Pavón. Durruty fue citado en la intendencia y “prometió” intervenir. Al ver que la cuestión podía pasar a mayores ordenó la dispersión de la multitud por las calles laterales y se presentó, una vez más, ante Rojo para decirle que su autoridad estaba erosionada y que hicieran con él lo que quisieran.

Continuó con sus actividades en la resistencia lo que le valió sucesivas detenciones.

A fines del año 1957 integró el Comando Táctico que organizó el dispositivo para las elecciones de febrero de 1958.

A mediados de 1958 participó del Congreso en la UOM que culminaba con la formalización de las 62 Organizaciones Peronistas cuando la CGT aún no estaba

normalizada, junto a Amado Olmos, Avelino Fernández, Augusto Vandor, Andrés Framini, Dante Viel, Armando Cabo, José Notaro, Jorge Di Pascuale, Sebastián Borro y José Alonso.

Colaboraba en el periódico *El Soberano* dirigido por Leopoldo Darío Alcuri.

En junio de 1959 fue el responsable de la Junta Promotora fundando los Centros de Acción Justicialista que tenían por objetivo la afiliación a través de las Juntas Electorales y el cobro de una cuota mensual de \$ 3 para el sostenimiento de las actividades políticas de los citados centros.

En 1959 visitó a Perón en el exilio. En la oportunidad le preguntó a Perón porque no reprimió la sedición en 1955: “Mire m’hijo... es cierto, existía la posibilidad de resistir. Pero todos sabemos que sí resistíamos, íbamos inevitablemente, a una guerra civil con miles de muertos. Podíamos ganar o perder. Si ganábamos, la prensa internacional iba a informar que una dictadura se había impuesto en Argentina a costa de miles de muertos. Nosotros hubiéramos ganado pero internacionalmente perdíamos. La otra posibilidad era perder esa guerra civil, por lo tanto quedaba destruido el Movimiento Nacional Justicialista. Pero usted sabe Durruty que yo puse una especie de escala en nuestro accionar político, primero la Patria después el Movimiento y por último los hombres. Si yo resistía, hubiese invertido ese orden, y me hubiera puesto primero yo, y eso no podía ser....”

Al reorganizarse el Consejo Coordinador y Supervisor del peronismo hacia 1962 se integró en la Secretaría Política y de Organización.

Fue electo diputado nacional en las elecciones de marzo de 1962.

En 1973 se desempeñó como asesor técnico de la Empresa ELMA.

Referencias:

- Arrosagaray, Enrique. *La resistencia y el general Valle*. Buenos Aires, Punto de Encuentro, 2014.
- Baschetti, Roberto. *Hombres y mujeres del peronismo revolucionario. La memoria de los de abajo. 1945-2007*. Buenos Aires, De la Campana, 2007.
- Duzdevich, Aldo. “Historias de la Resistencia Peronista: el primer 17 de octubre sin Perón y los tanques Sherman contra los obreros”. En Infobae. 8 de agosto de 2021.
- Galasso, Norberto. *Los malditos*. Buenos Aires, Madres de Plaza de Mayo, 2004. Vol.III.



EGUREN, Alicia Graciana.(Buenos Aires, 11 de octubre de 1925 – Buenos Aires, detenida-desaparecida 26 de enero de 1977).

Poeta, docente, referente política e intelectual de la izquierda peronista.

Proveniente de una familia de clase media alta de inclinaciones yrigoyenistas, en su juventud frecuentó ámbitos vinculados al nacionalismo.

En 1946 se doctoró en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Un año después, concursó en el Servicio Exterior para cumplir funciones diplomáticas en Inglaterra, y fue designada como segunda secretaria de la Embajada argentina en Londres, posición que ocupó entre 1947 y 1948. En este organismo, Pedro Catella, su primer esposo - de quien se divorció años más tarde-, se desempeñó como cónsul. Regresó al país en septiembre de 1948. Semanas después dio a luz a su primer y único hijo, Pedro Gustavo Catella.

Ejerció la docencia en la Universidad Nacional del Litoral y en la Universidad Nacional de la Plata. En 1949 publicó el poemario *El canto de la Tierra inicial*, la obra de teatro *La pregunta*, y colaboró con la revista de poesía *Nombre*, de Fermín Chávez. Ese mismo año, además de participar del Congreso de Filosofía realizado en la Universidad Nacional de Cuyo, en Mendoza, fundó y dirigió con Armando Cascella la revista cultural *Sexto Continente* con la intención de conformar un espacio de confluencia intelectual entre distintos sectores del nacionalismo.

En los años siguientes publicó los poemarios *Dios y el mundo* (1950), *El talud descuajado* (1951) y *Aquí, entre magras y espigas* (1952).

A mediados de la década del '40 conoció a John William Cooke. No obstante, su relación sentimental y política comenzó a fraguarse en junio de 1955.

Luego del golpe de Estado comenzó el periplo de Eguren en cárceles y comisarias. El 19 de octubre estuvo detenida por 24 horas. El 26 de noviembre fue nuevamente detenida e incomunicada por orden del Poder Ejecutivo Nacional tras la imputación de “conspiración para la rebelión” de la cual fue sobreseída y puesta en libertad el 21 de diciembre de ese mismo año. Siete días más tarde, una nueva orden de captura decretaba su confinamiento en la cárcel de mujeres de Olmos. Además, le fue negado el *habeas corpus* con salida del país, y atención médica. Empero, desde prisión colaboró con la organización del Comando Nacional del Partido Peronista al mando de Cooke, Cesar Marcos y Raúl Lagomarsino. Fue sobreseída el 15 de noviembre de 1956, aunque su liberación recién se produjo el 7 de junio de 1957.

Luego de salir de prisión partió hacia Europa y luego se reunió en Chile con Cooke, por entonces Delegado Personal y heredero de Perón, quien le encomendó viajar a Caracas para transmitirle al expresidente su “Informe General y Plan de Acción”.

A su regreso al país trasandino formalizó su unión matrimonial con Cooke, el 14 de noviembre de 1957. A fines de ese mismo año el matrimonio viajó a Venezuela para dirimir los pormenores del “Pacto Perón Frondizi”. Durante este periodo Eguren se desempeñó como enlace político entre el Comando Táctico y los distintos comandos de Resistencia que se desplegaron en el país.

Luego del triunfo presidencial de Frondizi retornó a la Argentina. En los meses siguientes intentó conducir el proceso de reorganización del Rama Femenina del Partido Peronista, como también intervenir en el reordenamiento del Comando Sindical peronista, con escasos resultados.

Apoyó la toma del frigorífico Lisandro de La Torre, y en agosto de 1959 participó en nombre de Cooke en el 1º Congreso Nacional de Palabra Obrera, que reunió a militantes de distintas extracciones políticas en rechazó a la

implementación del Plan de Conmoción Interna puesto en vigencia por el gobierno de Frondizi.

Según distintos testimonios respaldó, junto a su esposo, el surgimiento de la organización guerrillera Uturuncos.

La situación proscriptiva vigente en el país forzó el exilio del matrimonio. Primero se establecieron en Montevideo y luego en Cuba, a raíz de una invitación del Movimiento 26 de Julio. En 1960 Eguren escribió “La revolución nacional y cubana y la Argentina”, publicado en el semanario *El popular*, en el que analizó las coincidencias entre la revolución cubana y la peronista.

Entre 1961 y 1963 reclutó y entrenó a jóvenes argentinos de distintas procedencias militantes para el desarrollo de la lucha insurreccional en el Cono Sur. Su cercanía con el “Che” Guevara habría incidido en la formación de los militantes que posteriormente integraron el Ejército Guerrillero del Pueblo, comandado por Jorge Ricardo Masetti.

A fines de 1963 retornó al país, y a comienzos de 1964 impulsó con Cooke la organización de Acción Revolucionaria Peronista (ARP), con el propósito de promover la formación de cuadros de vanguardia revolucionaria en los ámbitos sindicales, políticos e intelectuales del movimiento peronista.

En 1966 participó junto a su esposo en la 1º Conferencia Tricontinental de Solidaridad entre los Pueblos realizada en la Habana y, un año después, en la Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS).

Luego del fallecimiento de Cooke, el 19 de septiembre de 1968, Eguren continuó al mando de ARP. Entre 1968 y 1969 formó parte del equipo de redacción de la revista *Con Todo*, dirigida por el Mayor Bernardo Alberte. Desde esta publicación fue convocado el Congreso del Peronismo Revolucionario que se desarrolló en la provincia de Córdoba, en enero de 1969, para el cual Eguren y Alberte, con la colaboración de Gustavo Rearte y Juan García Elorrio, elaboraron el documento “Estrategia y táctica revolucionaria”.

En agosto de 1971 comenzó a colaborar en la revista *Nuevo Hombre* en la que, además de integrar su equipo editorial, publicó más de veinte artículos en los que evaluó críticamente los posicionamientos de los distintos sectores del Movimiento peronista.

En el año 1972 impulsó diversas iniciativas para promover el retorno del expresidente como la conformación de los Comandos de Defensa Juan Perón, presentada en el Acto de las Juventudes, realizado el 28 de julio de 1972. Ese mismo año coordinó la publicación de la correspondencia Perón-Cooke.

En noviembre de 1973 fue electa vicepresidenta primera del Encuentro Nacional de los Argentinos-Frente Justicialista de Liberación, cargo que ocupó hasta enero de 1974 cuando fue expulsada por sus críticas a la gestión peronista. Ese año participó del Frente del Antiimperialista por el Socialismo (FAS), en la segunda época de *Nuevo Hombre* en el consejo editorial del diario *El Mundo*, ambas publicaciones vinculadas al PRT, aunque sin abandonar su identidad peronista.

Obras:

Eguren, Alicia. *El canto de la tierra inicial*. Buenos Aires, Editorial Címera, 1949.
Eguren, Alicia. *Dios y el mundo*. Buenos Aires, Sexto Continente, 1950.
Eguren, Alicia. *El talud descuajado*. Buenos Aires, Sexto Continente, 1951.
Eguren, Alicia. *Aquí, entre magras y espigas*. Buenos Aires, Editorial Címera, 1952.
Eguren, Alicia. "La revolución nacional y cubana y la Argentina". *El Popular*, n°9, Buenos Aires, 10 de noviembre de 1960.
Eguren, Alicia. "Carta al General Perón". *Nuevo Hombre*, año I, n°12, 6 al 12 de octubre de 1971.
Eguren, Alicia. "Política de principios, la mejor política. Respuesta a Rucci", *Nuevo Hombre*, año I, n°19, 1971.

Referencias:

Allende, Santiago; Del Zotto, Nicolás. "Izquierda, peronismo y género: el archivo de Alicia Eguren en la Biblioteca Nacional, Revista Electrónica de Fuentes y Archivos (REFA), Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti", año 9, número 9, 2018.
Caruso, Valeria. "Del nacionalismo a los cauces de la izquierda peronista: Un recorrido posible por la trayectoria política e intelectual de Alicia Eguren durante el periodo de proscripción del peronismo", *Revista Izquierdas*, N°49, 2020.
Seoane, María Brava. *Alicia Eguren y Susana Pirí Lugones. Dos mujeres para una pasión argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, 2014.

Valeria Caruso



EL KADRE, Envar.(Río Cuarto, Córdoba,1 de mayo de 1941 – Tilcara, Jujuy, 19 de julio de 1998).

Hijo de Ester MannayKhaled El Kadre. Su padre fue un inmigrante libanésde religión musulmana que se radicó en la Argentina a comienzos de la década de 1930. En 1954 ingresó al Liceo Militar donde cursó hasta 4º año,y luego fue expulsado. Finalizó sus estudios en el Colegio Nacional Urquiza, en la Ciudad de Buenos Aires. En 1958 inició la carrera de Derecho en la Universidad de Buenos Aires, donde cursó las primeras materias, abandonando más tarde.

Hacia 1957-1958, en el contexto de la “Resistencia Peronista”, comenzó su militancia política en grupos de la Juventud Peronista.Publicó junto a otros compañeros de militancia el periódico *Trinchera* y acompañó a los trabajadores del Frigorífico Lisandro de la Torre en la huelga que iniciaron en enero de 1959.

En 1960 fue detenido en el marco del plan Conintes durante el gobierno de Arturo Frondizi. Permaneció preso en diferentes unidades penitenciarias hasta la ley de amnistía que sancionó el presidente Arturo Illia en 1963.

Ese mismo año visitó a Perón en Madrid. Luego promovió el *Movimiento de la Juventud Peronista*, agrupación de alcance nacional.

Para 1967, durante la dictadura de Juan Carlos Onganía, comenzó a organizar las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) con militantes provenientes de otras experiencias políticas.

En 1968 las FAP instalaron un “foco” rural en la localidad de Taco Ralo, provincia de Tucumán. En septiembre, mientras estaban en la etapa de entrenamiento, los catorce integrantes del grupo (trece varones y una mujer) fueron detenidos.

Permaneció preso hasta la amnistía que otorgó el presidente Héctor Cámpora en mayo de 1973.

Durante los años en la cárcel, junto a presos políticos de otras organizaciones, realizó una autocrítica acerca de la metodología de la lucha armada. Tras recuperar la libertad se distanció de las FAP nacional y fundó las FAP 17 de Octubre (también denominada Peronismo de Base 17 de Octubre o PB 17), organización que a los meses se disolvió.

Se puso a disposición del nuevo gobierno, y trabajó como asesor del decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires.

En 1975 decidió exiliarse ante las amenazas que recibió de la Triple A.

En primer término se dirigió a Beirut (Líbano), donde debió marcharse con motivo del inicio de la guerra civil. Luego se dirigió a Damasco (Siria) y de allí a Madrid (España). En mayo de 1976 fue secuestrado por la policía española durante cuatro días y finalmente expulsado a Francia, donde residió hasta su regreso a la Argentina en 1984.

En Francia acompañó las primeras acciones de las Madres de Plaza de Mayo, participó de la fundación de la Asociación Internacional de Defensa de los Artistas (AIDA) víctimas de la represión en el mundo, y colaboró en la organización de la “Marcha por los 100 Artistas Argentinos Desaparecidos”.

Publicó un libro donde recopiló testimonios de personalidades del ámbito de la cultura titulado *Argentina: cómo matar a la cultura*. Hacia el final de su exilio en París publicó junto a Jorge Rulli el libro *Diálogos en el exilio*, donde, entre otros temas, elaboraron una crítica hacia el accionar de las organizaciones político-militares en la Argentina.

Tras su regreso al país en 1984 crea la ONG *Música Esperanza* junto a Miguel Ángel Estrella con el propósito de realizar conciertos en distintas provincias de la Argentina.

Entre 1985 y 1990 fue productor de tres películas dirigidas por Pino Solanas (*Tangos, El exilio de Gardel; Sur; El viaje*) y protagoniza el film *Che... Ernesto* (estrenado en 1998), dirigido por Miguel Pereira, donde se reconstruye el recorrido de Ernesto “Che” Guevara en su segundo viaje por Latinoamérica.

Finalizó la carrera de abogado en la Universidad de Buenos Aires. Brindó su testimonio acerca de la militancia de las décadas de 1960 y 1970 en el documental *Cazadores de utopías* (1996) y en el libro *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina* (1997), de Martín Caparrós y Eduardo Anguita.

Falleció mientras organizaba una actividad de Música Esperanza en Tilcara, el 19 de julio de 1998.

Referencias:

- Cersósimo, Facundo. Envar El Kadri. Historias del peronismo revolucionario. Buenos Aires, Colihue, 2008.
- Duhalde, Eduardo L.; Pérez, Eduardo. De Taco Ralo a la Alternativa Independiente: historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base. La Plata, De la Campana, 2003.
- Luvecce, Cecilia. Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base. Buenos Aires, CEAL, 1993.
- Sombra, Paula, “De la teoría a los hechos truncos: Taco Ralo 1968”. En: Revista Lucha Armada en la Argentina, Anuario 2011, pp. 142-162.
- Tarruella, Alejandro. Envar “Cacho” El Kadri: el guerrillero que dejó las armas. Buenos Aires, Sudamericana, 2015.

Facundo Cersósimo



EMBRIONI, José. (Buenos Aires, 19 de marzo de 1906 – Buenos Aires, 14 de abril de 1996).

Militar y político argentino.

Ingresó en el Colegio Militar de la Nación en 1924. Egresó en 1927, siendo abanderado y primero de su promoción, con el grado de subteniente del arma de infantería.

Se desempeñó como profesor en el Colegio Militar y en la Escuela Superior Técnica.

Entre 1943 y 1944, siendo Mayor fue Secretario General del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, durante el gobierno militar de Pedro P. Ramírez.

La Biblioteca del Oficial del Círculo Militar publicó su libro *Temas de compañía (de tiradores)*, entre otras producciones.

En 1947, siendo ya teniente coronel participó de la delegación argentina ante la Conferencia Interamericana de Río de Janeiro.

Fue agregado militar en los Estados Unidos entre 1948 y 1949.

Fue subsecretario de Ejército del Ministerio de Ejército, comandado por el General Franklin Lucero, entre 1952 y 1955.

En el momento que estaba en marcha la conspiración golpista para derrocar a Perón, el nacionalista Mario Amadeo dirigió una carte de Embrioni, invitándolo a sumarse al movimiento revolucionario.

Por el estallido de la Revolución Libertadora fue detenido. Luego fue pasado a retiro como General de Brigada.

Estuvo exiliado en el Uruguay. Sufrió la detención de las autoridades uruguayas en junio de 1957. Al poco tiempo fue liberado, teniendo que presentarse

dos veces al día ante las autoridades policiales del país. En ese tiempo, junto con el ex Presidente de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, Antonini, abrió una casa de repuestos de autos.

De regreso al país, fijó domicilio en la Capital Federal.

Fue nombrado Intendente de Buenos Aires el 30 de agosto de 1973 y continuó en funciones hasta el día 23 de marzo de 1976. Entregó el gobierno al General Eduardo Crespi el día 24. Días después asumió el General Osvaldo Cacciatore.

Murió en la madrugada del 14 de abril de 1996, a los 90 años, siendo velado en el Salón Dorado del Concejo Deliberante porteño.

Referencias:

Quién es quién en la Argentina. Biografías contemporáneas. Buenos Aires, Kraft, 1955.

Darío Pulfer



ESPEJO, José Gregorio. (Jáchal, Provincia de San Juan, 28 de marzo de 1911 – Buenos Aires, 19 de diciembre de 1980).

Sindicalista.

Siendo muy joven migró a Buenos Aires en busca de progreso, logrando ingresar en la empresa Bagley, donde se desempeñó como chofer. Simpatizante de ideas socialistas, se afilió en 1939 al recién creado Sindicato Obrero de la Industria de la Alimentación, uno de los dos existentes en ese rubro (el otro era la Federación Obrera de la Alimentación, de orientación comunista), desempeñándose hasta 1945 como vocal de la Comisión Directiva y desde ese año hasta 1947 como Prosecretario de Prensa. Aquellos años iniciales no fueron fáciles para Espejo: en 1942, por su participación en una huelga, debió pasar siete meses preso en el penal de Villa Devoto. Participante de la jornada del 17 de octubre de 1945, adhirió al peronismo naciente junto con su sindicato, cuyo titular, Raúl Costa, integrante del Consejo Directivo de la CGT, impulsó su nombre para ocupar el cargo de Secretario General de la central obrera a fines de 1947. Sucedió allí al renunciante Aurelio Hernández, del gremio de la sanidad.

Esta posición lo llevó a ocupar la vicepresidencia de la Comisión Nacional de Orientación Profesional y a la presidencia de la Caja de Industria y la Caja de Préstamos para la vivienda. En diciembre de 1948 fue electo convencional constituyente, por lo que integró la convención reformadora de la Constitución del año siguiente, desempeñándose como Vicepresidente Segundo de la Convención, haciendo allí una decidida defensa de los Derechos del Trabajador, finalmente incorporados a la nueva Carta Magna.

En abril de 1950 la CGT celebró un Congreso Extraordinario, donde se debatió un nuevo Estatuto para la misma, el cual se aprobó, con un Preámbulo que explicitaba su adhesión formal a la Doctrina Peronista. En 1951, luego de la expropiación del diario *La Prensa* por ley del Congreso Nacional, el periódico pasó a ser administrado por la CGT a través de la sociedad EPASA (Empresa Periodística Argentina S. A.), de la cual Espejo fue designado presidente de su directorio.

En ese mismo año, consolidada la CGT como la rama sindical del movimiento peronista sumado al estrecho vínculo que venía cultivando Espejo con Eva Perón, la central se colocó como uno de los principales impulsores de la reelección de Perón y de la campaña para instalar a Evita como candidata a la vicepresidencia. Así fue que organizó el 22 de agosto el Cabildo Abierto del Justicialismo, donde se le solicitó a la Primera Dama que aceptase la candidatura, que aquella finalmente declinó.

El fallecimiento de Eva Perón impactó inevitablemente en el cuadro dirigencial de la CGT, lo cual le costó el cargo al propio Espejo, que debió renunciar a la Secretaría General del central obrera luego de ser abucheado en el acto celebratorio del 17 de octubre de 1952.

En el campo internacional, la CGT propició en 1952 una entidad gremial regional, la Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (ATLAS), de la cual Espejo fue su primer Secretario General.

Tras el golpe militar de 1955 fue apresado y recluido en la cárcel de Río Gallegos. Junto a John W. Cooke, Jorge Antonio, Guillermo P. Kelly, Héctor Cámpora y Pedro Gomis protagonizó una espectacular fuga de ese penal en marzo de 1957, asilándose en Chile. En carta a Perón fechada el 11 de abril de 1957 enviada desde Santiago, su delegado personal, John W. Cooke, tuvo palabras de elogio para con Espejo: “Dentro de la prisión se portó dignamente y tuvo, antes, el gesto de salir de la Embajada donde estaba refugiado para organizar la huelga de noviembre de 1955. Entre la gente trabajadora su prestigio aumentó mucho este último año”. En el país trasandino y gracias al apoyo de sindicalistas chilenos, se ganó la vida manejando un taxímetro.

Con la convocatoria a elecciones y la normalización institucional, volvió a la Argentina el 12 de mayo de 1958, ya con Arturo Frondizi como Presidente de la Nación, pero fue detenido al quedar pendiente una causa radicada en la justicia. Espejo se negó a abandonar sus efectos personales lo que generó una situación que tomó ribetes de escándalo. El hecho fue denunciado por la revista *Qué* y tuvo tratamiento en la Cámara de Diputados, por lo que Frondizi se apersonó al Departamento de Policía para entrevistarse con Espejo.

Sin embargo, Fernando Torres, abogado y representante de Espejo, así como el Comando Táctico del Peronismo, denunciaron al Ministerio del Interior por maltratos. Espejo estaba detenido en el penal de Villa Devoto y ante un requerimiento periodístico reiteró las denuncias y señaló que había sido golpeado y encerrado durante largas horas en un baño, sin poder hablar con su abogado.

Durante los últimos años de su vida se mantuvo alejado de la política, dedicándose al corretaje de productos alimenticios. Murió en 1980.

Fuentes:

Palabra Argentina. Entrevista en Supe. Lucharemos por la CGT, en la línea de las “62 organizaciones”. Número 106. 4 de febrero de 1960.
Nuestro Pueblo. Encuesta al peronismo (1). Número 6. 24 de agosto de 1960.

Referencias:

Amaral, Samuel y Barry, Carolina (Editores). Diccionario histórico del peronismo, 1943-1955. Buenos Aires, Eduntref, 2022.
Bosoer, Fabián y Senén González, Santiago. “José G. Espejo. Soldado de Evita”. En: Rein, Raanan y Panella, Claudio (Compiladores). La segunda línea. Liderazgo peronista, 1945-1955. Buenos Aires, Eduntref/Pueblo Heredero, 2013.
Cooke, John W. Correspondencia Perón-Cooke. Obras completas t. II. Buenos Aires, Colihue, 2007.
Di Tella, Torcuato. Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva. Buenos Aires, Ariel, 2003.
Instituto Nacional Juan Domingo Perón de Estudios e Investigaciones Históricas, Sociales y Políticas. Plan Conintes y Resistencia Peronista. Buenos Aires, 2010.
Regolo, Santiago. Hacia una democracia de masas. Aproximaciones histórico-sociológicas a la reforma constitucional de 1949. Buenos Aires, Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón, 2012.
Regolo, Santiago y Panella, Claudio. “José Espejo: el rango constitucional de los derechos laborales y el camino hacia la adscripción formal de la CGT al peronismo”. Presentado en el VIII Congreso de Estudios sobre el Peronismo. Florencio Varela, UNAJ, 2023.

Santiago Regolo y Claudio Panella



FALERONI, Alberto Daniel. (Rosario, Provincia de Santa Fe, 11 de diciembre de 1915 – s / d).

Escritor y periodista.

Nació en Rosario. Su madre Clara Catalina Ciarlo y su padre Martín Daniel.

Casado con Lía Fanny Trucco Gerner.

Comenzó su labor literaria en 1934.

En 1935 escribió en la revista *Claridad*, haciéndose eco de la prédica aprista.

Miembro de la filial Santa Fe de la S.A.D.E.. Participó en el primer Congreso de la entidad en 1936.

Por esa época se desempeñó como referente principal del Partido Aprista Argentino, en Rosario. Difundía las posiciones ideológicas de esa agrupación, que incluían críticas al comunismo internacional y local, a tono con las posiciones de Haya de la Torre y sus seguidores.

En 1937 continuó colaborando en *Claridad*, ahora con una voz más propia que planteaba la existencia de una causa indoamericanista, que había estado presente en los albores de la revolución de independencia, pero que había sido abandonado por la dirigencia argentina con posterioridad. Junto con ello desarrollaba temáticas de neto contenido nacional a la vez que recuperaba figuras de la tradición política argentina como Sáenz Peña o De la Torre.

En 1938 publicó el *Frente Único antiimperialista* y el año siguiente *El aprismo y la lucha de clases*.

A inicios de la década del cuarenta Faleroni viró hacia el nacionalismo. Como periodista colaboró en el *Diario Crisol*. En ese contexto escribió el libro *Nacionalismo no es nazismo ni fascismo*. Dirigió la publicación *El Aguijón* en su ciudad natal.

Tras el golpe de 1943 participó de la intervención en la provincia de Tucumán, encabezada por Alberto Baldrich.

En 1946 recibió el segundo premio de la Asociación Interamericana de Escritores, por la obra *El pensamiento continental de Bernardo Monteagudo*.

Simpatizó con el peronismo.

Trabajó como Jefe de la sección gremial del diario *La Época* y colaboró en el diario *Octubre* con una historia del movimiento internacional obrero. Escribió en *Alianza*, exaltando la figura de Perón.

Colaboraba en las revistas *El Mundo* y *Luminar* de México; *América* de Cuba, *Repertorio* de Honduras, entre otras.

En 1947 escribió el libro *La conquista del Estado por la Revolución Nacional*. En 1948 publicó *Estado y sindicalismo*.

Fundó el Frente Revolucionario Argentino.

En 1951 publicó el libro *¿Quiénes conspiran contra Perón?* Poco después, fue reeditado en Mendoza.

En ese momento trabajaba como Director Técnico de la Agencia Telam y colaboraba en la Subsecretaría de Informaciones.

En 1955 colaboró con la Revolución Libertadora, estableciendo vínculos con el General Quaranta. En ese marco, en el año 1956, junto al dirigente democristiano Bullrich, participó del congreso anticomunista de Lima. En la ocasión pidió la expulsión del continente americano de Perón.

Escribió en *Antorcha*, órgano oficioso de la Juventud de Acción Católica, desde posiciones antifrondizistas, antiperonistas y anticomunistas.

En 1957 actuaba en Argentina como Delegado titular de la Confederación Interamericana de Defensa del Continente, presidida por el Almirante Penna Botto, quien, además, lideraba la Cruzada Brasileña Anticomunista.

En 1958 publicó un informe sobre el comunismo en la Argentina y su “infiltración en el peronismo”, que fue publicado en la España franquista. Continuando con la temática editó un libro sobre la “subversión” comunista en el continente.

En los años sesenta se destacó como militante de la Acción Cristiana Ecuménica, con central en España. Fue asesor de la Escuela Nacional de Guerra, dependiente del Ministerio de Defensa Nacional. Escribió asiduamente en las *Revista de Defensa Nacional* y en la *Revista del Círculo Militar*.

En 1969 escribió *De Rusia a Vietnam (gran estrategia soviética-china)*. En 1970 publicó *La guerra de la cuarta dimensión* y en el año 1976 *Guerra revolucionaria total. Estrategia y táctica del imperialismo soviético*.

Sus escritos posteriores a 1955 pueden inscribirse en los lineamientos de la denominada doctrina de la seguridad nacional.

Obras:

- Faleroni, Alberto D. Frente único antiimperialista. Rosario, Continente, 1938.
Faleroni, Alberto D. El aprismo y la lucha de clases. Rosario, Continente, 1939.
Faleroni, Alberto D. Nacionalismo no es nazismo ni fascismo. Rosario, 1940.
Faleroni, Alberto D. La conquista del Estado por la revolución nacional. Buenos Aires, Montoneras, 1947.
Faleroni, Alberto D. Estado y sindicalismo. Buenos Aires, 1948.
Faleroni, Alberto D. ¿Quiénes conspiran contra Perón? Buenos Aires, 1951.
Faleroni, Alberto D. El comunismo en la Argentina y su infiltración en el peronismo. Madrid, Organización Sindical Española, 1958.
Faleroni, Alberto D. La subversión comunista en América Latina. Buenos Aires, Frente Americano de la Libertad, 1960.
Faleroni, Alberto D. De Rusia a Vietnam (gran estrategia soviética-china). Buenos Aires. Círculo de Oficiales, 1969.
Faleroni, Alberto D. La guerra de la cuarta dimensión. Buenos Aires, Lasserre, 1970.
Faleroni, Alberto D. Guerra revolucionaria total. Estrategia y táctica del imperialismo soviético. Buenos Aires, Rioplatense, 1976.

Fuentes:

Bellani, Juan P. Azul y Blanco, nosotros y el inefable señor Faleroni. En Revista Qué. Número 138. 9 de julio de 1957.

Referencias:

Carman, Facundo. El poder de la palabra escrita. Buenos Aires, BN, 2015.

Sessa, Leandro."Semillas en tierras estériles": La recepción del APRA en la Argentina de mediados de la década de los treinta. En Sociohistórica. Número 28. La Plata, 2011.

Darío Pulfer



FARMACHE, Horacio Alberto. (Mendoza, 7 de enero de 1926 – Mendoza, 3 febrero de 2005)

Militar y dirigente peronista mendocino.

Realizó sus estudios primarios en el colegio San José de los Hermanos Maristas de Mendoza y los secundarios en el Liceo Militar General San Martín de la ciudad de Buenos Aires.

En 1943 ingresó al Colegio Militar de la Nación, de donde egresó con el grado de subteniente en el año 1945.

Su primer destino fue Mendoza en donde permaneció, pasando por diferentes funciones hasta el año 1952 en que, ya con el grado de capitán, ingresó como alumno a la Escuela Superior de Guerra.

En 1955 una vez finalizado sus estudios, fue destinado nuevamente a Mendoza, al Comando de la Agrupación de Montaña Cuyo como oficial de operaciones y ayudante del Comandante.

Como consecuencia del golpe de estado del 16 de septiembre de 1955, fue pasado a situación de retiro en el Ejército por no plegarse a dicho movimiento, quedando así trunca su carrera militar.

A partir de ese momento se dedicó a la actividad privada.

En 1962 comenzó a actuar en política como candidato, en tercer lugar, a Diputado Nacional por el partido Tres Banderas, que había surgido en diciembre de 1960 fruto del deseo de gran parte del electorado peronista provincial de participar del juego electoral votando por sus propios candidatos.

Fue miembro de la Mesa Ejecutiva del Movimiento Popular Mendocino, pero en 1964 por disidencias internas constituyó junto con el Dr. Arturo Ruiz

Villanueva la Línea Doctrinaria Justicialista, con la que se incorporó al Partido Justicialista aún proscripto.

En 1966, al instalarse en Mendoza el enfrentamiento Perón-Vandor, como secretario de organización del partido fue el principal gestor del arribo a la provincia de Isabel Perón, quien como esposa y delegada del ex presidente, presidió la campaña electoral del justicialismo.

Su actuación le valió el reconocimiento del General Perón quien en 1967 lo designó delegado en Mendoza del Movimiento Nacional Justicialista.

Ejerció la delegación en Mendoza durante cinco años, y en la clandestinidad reorganizó el Movimiento Peronista provincial orientado por el mismo Perón a través de una nutrida correspondencia.

Sus desavenencias con el delegado nacional Daniel Paladino lo llevaron a renunciar en 1971.

A principios de 1972 Perón lo designó miembro del Comando Superior y, en julio de ese año fue elegido por la Asamblea partidaria, Secretario General del Consejo Nacional del Partido Justicialista.

Pocos días después —debido a los términos del discurso que pronunció en un acto partidario realizado el 28 de julio en el Club Nueva Chicago— fue sancionado con diez días de arresto por las autoridades militares, que se extendieron a tres meses.

Liberado una semana antes del retorno de Perón pudo participar del vuelo que lo trajo desde Italia a la Argentina. Pocos días después del retorno del general Perón, Farmache renunció a su cargo dentro del partido.

En noviembre de 1975 Isabel Perón lo nombró secretario de Estado de Coordinación y Acción Social del gobierno nacional, cargo que ejerció hasta el golpe de Estado de 1976.

En 1980 inició la reorganización del Movimiento Justicialista en Mendoza a través de la Agrupación 17 de octubre que en 1983 lo llevó como pre candidato a gobernador. En esa oportunidad resultó ganadora la Lista Verde, por lo que

Farmache asumiendo su responsabilidad por la derrota presentó su renuncia a la presidencia de la Agrupación, la que no fue aceptada por la Asamblea provincial.

En lo que respecta a su carrera militar en diciembre de 1973 fue ascendido manteniendo la situación de retiro efectivo, al grado de Teniente Coronel por decreto del Poder Ejecutivo Nacional firmado por su titular, el General Perón, como acto de reparación moral por la arbitraria interrupción de su carrera militar en 1955.

Referencias:

Alvarez, Graciela Y. Mendoza y la Revolución del 55 a través del relato de uno de sus protagonistas: el Teniente Coronel (R.E) Horacio Farmache. En: Revista de Historia Americana y Argentina, Año XIX, Nº 37, ISSN: 0556-5960, Mendoza, Instituto de Historia Americana y Argentina, F.F. y L., U.N.C., 1997.

Alvarez, Yamile. Horacio Farmache: un mendocino con vocación de servicio. En: Diario Los Andes, Mendoza, 26 de abril de 2005, sección A.

Alvarez, Yamile. De la proscripción al poder. Historia, evolución y luchas del peronismo en Mendoza (1955-1973). Mendoza, EDIUNC, 2007.

Melon Pirro, Julio. El peronismo después del peronismo. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

Yamile Alvarez



FAVIO, Leonardo. (Las Catitas, 28 de mayo de 1938- Capital Federal, 05 de noviembre de 2012)

Su nombre real fue Jorge Fuad Jury. Nació en Las Catitas, un pueblito mendocino perteneciente al Departamento de Santa Rosa en mayo de 1938. Segundo hijo de la actriz y escritora de radioteatros que llevaba el nombre artístico de Laura Favio. Con un padre ausente y de muerte prematura, tanto él (“el chiquito”) como su hermano Jorge Zuhair Jury (“el negrito”) tuvieron una infancia difícil y complicada, alternando instancias en internados y huidas de los mismos.

Luego de haber desistido del noviciado, así como también de la carrera militar, marchó a Buenos Aires para probar suerte en la actuación. A los 20 años consiguió su primer papel en “El ángel de España” de Enrique Carreras. Al poco tiempo, conoce al director Torre Nilsson y se convierte en uno de sus actores predilectos. Con su seudónimo “Leonardo Favio” se convierte en una de los jóvenes más populares protagonizando exitosos filmes como “El secuestrador” (1958) o “Fin de fiesta” (1960).

En 1965 estrena su opera prima como director de cine: “Crónica de un niño solo”, es consagrada por la crítica. A partir de entonces, el reconocimiento como director de cine es tal que alcanza a adquirir un sello característico que se torna evidente con los siguientes filmes: “Este es el romance del Aniceto con la Francisca...” (1967) y “El dependiente” (1969).

En 1968 alcanza un nuevo suceso, pero desde el lado de la canción y con carácter internacional: su primer álbum como cantante llamado “Fuiste mía un verano”, se convirtió en el disco larga duración más vendido en la historia en la

industria del vinilo nacional. En su primer trabajo reúne clásicos inolvidables como “Ella... ella ya me olvidó, yo la recuerdo ahora”, “O quizás simplemente le regale una rosa”, “Fuiste mía un verano” y “Quiero aprender de memoria”. Con arreglos de Marito Cosentino, Favio se convierte en un artista original de la nueva balada romántica incorporando no sólo un estilo de canto muy particular, sino también por la incorporación del “voseo” en las letras. Los contenidos de sus canciones representan un estilo propio de los viejos juglares, apelando a historias que remiten la nostalgia, junto a letras de carácter intimistas. Las imágenes que fluyen en su repertorio son coherentes a su labor cinematográfica.

Representado en los medios como un joven “*rebelde*”, muchas veces exacerbado por la crítica que lo presentaba como un iracundo de orígenes marginales, se acerca al peronismo a mediados de los 60. Reconoce en Arturo Jauretche a uno de los principales formadores de su pensamiento y responsable de su acercamiento al movimiento.

Entre 1970 y 1971, realizaba una gira que culmina en Madrid, España. Durante su noche de debut en el Florida Park se acercaron a su camarín Isabel Perón y López Rega. El motivo era invitarlo a la residencia de Juan Domingo Perón para conocer al líder. Aquel momento sería de enorme trascendencia para Favio, que reforzará su sentido de pertenencia identitario.

“Perón era como yo me lo había imaginado, su cuerpo armonioso con andar elástico, a pesar de los años. Su voz era la misma que escuchábamos en las fiestas patrias, en la Casa del Niño, mientras tomábamos chocolate con facturas”.

En 1972 formaría parte de la comitiva que acompañaría a Perón a su regreso al país, junto a una nómina de artistas populares, como Hugo del Carril y Marilina Ross.

El 23 de mayo se estrena una de las películas más taquilleras de la historia del cine nacional dirigida por Favio: “Juan Moreira”. En junio de 1973 estaría a cargo de la animación y locución del acto en Ezeiza que reflejaría el encuentro definitivo de Perón con su pueblo. Tuvo que intervenir para detener torturas

realizadas en el Hotel Internacional e intentó infructuosamente frenar el enfrentamiento que se desarrollaba velozmente impidiendo el descenso del avión que traía a Perón al país.

Para fines de ese año sale un nuevo disco de Favio bajo el sello de Parnaso Records que contiene la canción “Estoy orgulloso de mi General” (top ten en el Billboard). La canción que cabalga entre lo épico y lo testimonial, habla más de Favio como militante peronista que del General:

“Cantando voy por los caminos/ Porque es mi destino/ Cantar y cantar;/ Soy amigo del amigo /Y a los enemigos/ Yo no le doy paz. /Soy dueño de mi destino, /de todos mis sueños/ Y mi libertad. / Me siento hermano del viento/ Y si un niño llora/ Me pongo a llorar”.“(...) Amo la vida y el canto, /Me gusta gritarlo/ Porque es mi verdad. / Soy soldado de mi pueblo/ Y estoy orgulloso/ De mi General”

La mención resulta sumamente ilustrativa para exponer el posicionamiento de Favio en tiempos de alto enfrentamiento dentro del movimiento peronista. La postura de él siempre fue coherentemente distante de dichos litigios partidarios, a punto tal que supo entablar amistades con personalidades tanto del peronismo ortodoxo como de la “Tendencia”.

Luego de la exitosa película “Nazareno Cruz y el lobo” (1975) y de la infructuosa película “Soñar soñar” de 1976, tras el golpe cívico militar y de numerosas amenazas e intimidaciones, logró marcharse del país y exilarse en México y, al poco tiempo, se estableció en Pereira, Colombia.

Durante esos años hasta su regreso definitivo en 1987, Favio estuvo siempre atento al derrotero partidario, siempre defendiendo la postura “doctrinaria” por encima de los vientos “renovadores” que interpelaba a parte de la dirigencia, luego de la derrota electoral a manos del radicalismo en 1983.

En los noventa retomó su carrera como realizador cinematográfico filmando “Gatica, el mono” en 1993. A pedido de Eduardo Duhalde realizó en 1996 un documental titulado “Perón, sinfonía del sentimiento”, dicho documental de cinco horas y cuarenta y cinco minutos le terminaría llevando varios años de realización,

estrenándolo en 1999. Dicho relato, como su título lo indica, refiere a la “experiencia del sentir” que representa el peronismo para Favio.

Figura notable de la cultura popular, siempre alternando su creatividad entre el cine y la canción, murió a los 74 años en una clínica de Buenos Aires debido a una fatídica neumonía.

Referencias:

- AAVV. La memoria de los ojos. Filmografía completa de Leonardo Favio. Buenos Aires, Editorial La Nave de los sueños y La Boca Editora. 2011.
- Chávez, Fermín & Aurora Venturini. 45 poemas paleoperonistas. Buenos Aires, Pueblo Entero. 1997.
- Farina, Alberto. Los directores del cine argentino: Leonardo Favio. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina. 1993.
- Galasso, Norberto. Leonardo Favio. Buenos Aires, Ediciones Nuevos Tiempos. 2020.
- Otal Landi, Julián. Era... cómo podría explicar. Biografía musical de Leonardo Favio. Buenos Aires, Ediciones Fabro. 2022.
- Schettini, Adriana. Pasen y vean. La vida de Favio. Buenos Aires, Sudamericana, 1995.

Julián Otal Landi



FERLA, Salvador. (Sicilia, Italia, 15 de mayo de 1925 – Buenos Aires, 10 de julio 1986).

Nació en Sicilia y al los diez años viajó a la Argentina para reunirse con su padre que había emigrado unos años antes.

A través de la escuela se integró al país incorporando rápidamente el idioma y las tradiciones locales. Se hizo entusiasta del tango y del folklore.

Al terminar la escuela primaria, su padre lo asoció a su oficio de sastre, descartando por considerar extravagante la temprana vocación de Ferla por la escritura.

Autodidacta, leía de manera sistemática y escribía textos de los que era el único lector.

A los diecisiete años se empleó en una oficina.

En la coyuntura de 1945 militó en la Alianza Libertadora Nacionalista, integrando las huestes juveniles de esa agrupación.

Para esa época admiraba al periodista nacionalista José Luis Torres por sus denuncias y leía con entusiasmo a Scalabrini Ortiz.

Se sentía nacionalista y desde esa identificación acompañó al peronismo en el gobierno.

Tras el derrocamiento de Perón se unió a la redacción del periódico *Palabra Argentina*, orientado por Alejandro Olmos.

En ese momento tomó la opción de nacionalizarse argentino, así como la decisión de apoyar al peronismo.

Fue invitado a sumarse a la revolución encabezada por Juan José Valle, pero declinó sumarse a la misma, argumentando que no contaba con ánimo suficiente para una empresa así.

Participó de la agitada “Marcha del silencio” de junio de 1957, organizada por Olmos desde *Palabra Argentina*.

En 1957 colaboró con *Rebeldía*, publicación periódica dirigida por el sacerdote jesuita Hernán Benítez.

Para sostener a su familia trabajaba en un quiosco de diarios en la localidad de Olivos donde vivía. En el mismo puesto tenía instalada su máquina Remington, aprovechando los intervalos para escribir.

En marzo de 1964 salió de los talleres la primera edición de *Mártires y verdugos*, con el subtítulo *Sentido histórico del 9 de junio de 1956*. Estaba dedicada al periodista José L. Torres, a Susana Valle y al escritor Rodolfo Walsh. Comenzaba rememorando los hechos de los bombardeos del 16 de junio que consideraba únicos en la historia contemporánea. Se internaba en la reconstrucción de los diferentes escenarios del levantamiento y la trama consecuente de las persecuciones y fusilamientos. Reproducía proclamas, cartas y poemas vinculados a los hechos, así como recuerdos personales asociados al luctuoso proceso. Por su éxito de circulación, la obra debió ser reeditada en el año 1967.

En 1970 publicó *Cristianismo y marxismo*, intentando subrayar elementos comunes a esas posiciones. En 1972 salió una tercera edición de su libro *Mártires y verdugos*, con el agregado de un capítulo titulado “El gran asombro” en el que retomaba los hechos que llevaron a la muerte de Aramburu.

Hacia 1972 tenía una librería y mercería sobre la calle Mariano Moreno casi Maipú en Olivos. Por ese tiempo colaboraba asiduamente en la revista *Todo es Historia* dirigida por Félix Luna.

Enrolado en el revisionismo histórico, en el año 1974, publicó *Historia argentina con drama y humor* sobre los orígenes de la Revolución de Mayo y otro texto más cercano a los acontecimientos políticos del momento como fue *La tercera posición ideológica...y apreciaciones sobre el retorno de Perón*.

Participó de la primera etapa de la publicación oficial del peronismo *Las Bases*.

Consideró al “Proceso de reorganización nacional” como un proceso genocida orientado a destruir las bases del peronismo.

En los años 80 colaboró en la Revista Redacción dirigida por Hugo Gambini y a las publicaciones militantes de orientación peronista *Quehacer nacional*, *Línea*, *El Despertador* y *Unidos*. Su último libro se tituló *El drama político de la argentina contemporánea*.

Murió víctima de una septicemia en el año 1986.

Obras:

Ferla, Salvador. Mártires y verdugos. Buenos Aires, El Manantial, 1964. Segunda edición del autor en el año 1966, la tercera edición por Relevación en 1972, la cuarta edición por Peña Lillo en 1983 y la quinta por Ediciones Continente en 2016.

Cristianismo y marxismo. Buenos Aires, Peña Lillo, 1970.

La tercera posición ideológica...y apreciaciones sobre el retorno de Perón. Buenos Aires, Meridiano, 1974.

Historia argentina con drama y con humor. Buenos Aires, Gránica, 1974. Reedición por Peña Lillo, 1985.

El drama político de la Argentina contemporánea. Buenos Aires, Lugar Editorial, 1985. Reedición por Ediciones Continente, 2014.

Referencias:

Carman, Facundo. El poder de la palabra escrita. Buenos Aires, BN, 2015.

Hernández, Pablo J. Las JP. De Darwin Passaponti a Ramón Cesaris. Buenos Aires, Fabro, 2010.

Darío Pulfer



FERNÁNDEZ ALVARIÑO, Próspero Germán. (Buenos Aires, 5 de julio de 1907 – Buenos Aires, 19 de marzo de 1983).

Alias: Capitán Gandhi.

Nació en el barrio de San Cristóbal, en la calle 24 de noviembre al 1200, en 1907. Su padre fue Luis Fernández. Estudió la primaria en una escuela de Flores. Luego ingresó en la Escuela Normal de Profesores, dando más tarde su reválida de bachiller en el Nacional Mariano Moreno. Ingresó en la Facultad de Medicina mientras trabajaba como maestro. Casado con Dina Gredenberg.

Participó como Comando Civil Revolucionario de las conspiraciones que condujeron al golpe militar de septiembre de 1955. En ese contexto habría adoptado el alias de Capitán Gandhi, para ocultar su real identidad. De los variados grupos que integraron los denominados Comandos Civiles, es muy probable que integrara uno de orientación conservadora.

Tras el relevo de Lonardi, por decisión del General Aramburu tenía a cargo dinamizar la Comisión Número 58, orientada a investigar la actuación de la Policía Federal. La Comisión estaba a cargo del General Aldo Molinari, e integrada por los tenientes Carlos H. Cerdá, Héctor López Neglia, Juan Piccinini, Nicolás Piccaluga, Remigio H. Loza y Héctor Rouco Oliva. Fernández Albariño fue designado formalmente Secretario de la Comisión, llevando los trabajos de investigación e interrogación. Para ello instaló su oficina en el Departamento Central de Policía.

Esta comisión siguió casos emblemáticos del período peronista: quema de la bandera nacional; incendio y saqueo de templos; manchas a monumentos y

embajadas; imputación falsa de delitos; torturas al estudiante Ernesto M. Bravo y la muerte de Juan Ramón Duarte, hermano de Eva Perón, uno de los casos que más tiempos ocupó del trabajo de la comisión. Al respecto, una de las primeras medidas fue descartar el fallo judicial del juez Raúl Pizarro Miguens, que había establecido el suicidio de aquel, y reabrir la investigación.

La siguiente tuvo ribetes dramáticos. Una tarde del mes de noviembre ordenó desenterrar el cuerpo de Duarte del cementerio de la Recoleta y trasladarlo a la morgue de la Chacarita con la finalidad de realizarse una autopsia. En la ocasión se hicieron presentes miembros de la Comisión (policías, fotógrafos, cameramen) y algunos detenidos, entre quienes estaba Raúl Margueirat (ex jefe de ceremonial del Estado), José Gullo (peluquero), Lagos (guardaespaldas) y Rafael Amundarain, ministro de Industria. Toda la ceremonia fue filmada en detalle.

El Capitán Gandhi hizo desfilar, uno por uno, a todos los potenciales testigos del caso por su despacho en la Jefatura de Policía: ex miembros del gobierno peronista, como Héctor J. Cámpora, el mencionado Margueirat y el ex canciller Jerónimo Remorino; las actrices Elina Colomer y Fanny Navarro; empleados de Juan Duarte, su peluquero, custodios, vecinos y canillitas del barrio. En total fueron más de 60 interrogatorios. Frente a algunos declarantes exhibió la cabeza de Juan Duarte que tenía en su despacho, junto a alguno de sus dedos. El dictamen de la comisión planteó que fue un homicidio.

Participó en la detención a interrogatorio del historiador revisionista José María Rosa. En ese marco se produjo un curioso intercambio:

–El Capitán Gandhi le pregunta...

–¿Quién es el Capitán Gandhi? –preguntó Rosa

-Soy yo

–El Capitán Gandhi dice que usted sabe mucho de Rosas.

–Tal vez tenga razón el capitán Gandhi. Pero si quiere que le hable de Rosas que me invite una tarde a su buque, nos tomaremos dos whiskies y le digo todo lo que el capitán Gandhi quiere saber sobre Rosas... pero no sé por qué me han traído

con ametralladoras y en este estado. O al menos hubiese comprado mis libros; así por lo menos yo ganaba algo - respondió con ironía el historiador.

–¡Usted es un mercader de la historia! – le gritó el interrogador.

–¿Y usted de que vive? Porque supongo que debe ser mercader de algo...

–Es que usted enseña cosas que pervierten a la juventud. Los trata de hacer rosistas, cuando Rosas fue un tirano, como el prófugo, que mató mucha gente...

–No mataba tanta, capitán. Los que mandó fusilar fue por traidores a la Patria... Y nunca bombardeó Buenos Aires.

Advertido de la ironía, le dijo a Rosa:

–Su interrogatorio, señor, ha terminado. Lo íbamos a poner en libertad, pero queda detenido por ofensa a la Revolución Libertadora.

Su identidad fue revelada por la revista *Qué sucedió en 7 días*, cuando en su entrega 67 del 25 de enero de 1956, puso su imagen en tapa, llamándolo “el hombre del FBI argentino”. Hasta el momento, aunque había incluido alguna foto suya, lo llamaba Capitán Gandhi a secas. Tan enigmática resultaba su figura que la revista le llamó Albariños, en lugar de Alvariño. Allí presentaba algunos antecedentes, los avances de la investigación sobre el caso Duarte y su actuación en ese momento. En la parte final consignaban: “Unos lo consideran un alucinado; otros un genio de la investigación”.

También intervino en la investigación por el asesinato del abogado Marcos Satanovsky en junio de 1957. Este actuaba como patrocinante de Ricardo Peralta Ramos, director del diario *La Razón*, en un litigio que mantenía con el Estado por la propiedad de las acciones del periódico. La participación de Fernández Alvariño estaba orientada a desviar los trabajos para determinar el origen y móvil del crimen, que apuntaba a los servicios de inteligencia del Estado a cargo del general Domingo Cuarenta. Rodolfo Walsh, desde el semanario *Mayoría*, de los hermanos Tulio y Bruno Jacovella, denunció el papel del Capitán Gandhi como encubridor.

Bajo el gobierno de Frondizi, el juez Franklin Kent reabrió la investigación sobre el "caso Duarte", ratificando lo actuado por el juez Pizarro Miguens. En su

dictamen incluyó comentarios tales como "la conducción de los interrogatorios, a cargo de Fernández Alvaríño comportó actos de neto sadismo y presión moral a los testigos, sin distinción ni respeto de su condición personal o profesional ni de su sexo".

Tras la muerte del general Aramburu publicó un libro incriminando al gobierno de Juan C. Onganía del suceso. Falleció el 12 de abril de 1986.

Fuentes

Qué. Investigaciones. Número 59. 30 de noviembre de 1955.

Qué. Gandhi descifra la "x" Duarte. Número 67. 25 de enero de 1956.

Qué. Caso Duarte. Farsa macabra del revanchismo. Número 190. 15 de julio de 1958.

Obras:

Fernández Albariño, Próspero G. Z. Argentina: el crimen del siglo. Buenos Aires, Edición del autor, 1973.

Referencias:

De Elía, Catalina. Maten a Duarte. Historia secreta de la muerte del hermano de Evita. Buenos Aires, Planeta, 2021.

Walsh, Rodolfo. El caso Satanowsky. Buenos Aires, Ed. De la Flor, 1973.

Claudio Panella y Darío Pulfer



FERNÁNDEZ, Avelino. (Buenos Aires, 24 de mayo de 1924 – 24 de abril de 2004)

Apodo: “El gallego”.

Su infancia la pasó en las cercanías del Parque Chacabuco, en una familia obrera. Desde 1943, se desempeñó como operario en la fábrica Tejeduría Mitre. Desde 1948 fue miembro de la comisión interna de esta empresa hasta su cierre en 1953. Luego ingresó en la fábrica de estufas y calefones “Volcán” y al poco tiempo, en 1954, fue designado delegado de sección. Al año siguiente, 1955, siendo miembro de la comisión interna, se produjo el golpe militar.

En tiempos de la resistencia peronista se enroló en la lucha por la defensa de los sindicatos. La Unión Obrera Metalúrgica había sido intervenida por la dictadura militar.

En noviembre de 1956 un plenario de delegados declaró la huelga. En condiciones muy adversas, los trabajadores metalúrgicos sostuvieron durante 40 días la medida.

Al año siguiente, 1957, la intervención militar convocó a elecciones y Fernández fue elegido secretario general de la UOM Capital.

En agosto de ese mismo año, el interventor de la CGT Patrón Laplacette convocó a un congreso normalizador de la CGT, en el cual el peronismo resultó mayoritario. De allí surgieron las “62 organizaciones gremiales peronistas” en las que Fernández tuvo un rol destacado.

Tras la recuperación de las libertades públicas el gremio metalúrgico fue convocado a elecciones en todo el país. Al estar rehabilitado Vandor, Fernández le cedió la posición y de esa manera resultó electo Secretario General. Fernández ocupó la secretaría administrativa del gremio.

En 1959, fue designado integrante del Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo. En enero, cumplió un rol importantísimo en el apoyo a la huelga declarada por los trabajadores del Frigorífico Municipal Lisandro de la Torre, enfrentados a la privatización que impulsaba el gobierno de Frondizi.

Junto a otros sindicalistas, como Armando Cabo, apoyó el levantamiento del General Iñiguez en Rosario de 1960.

Entre 1963 y 1964 estuvo a cargo de la secretaria gremial de la CGT desde la que tuvo que impulsar los planes de lucha que incluyeron operativos de “ocupación de fábricas” por sus trabajadores. Este método de lucha exigía una cuidadosa planificación, articulando a las distintas seccionales del país, de distintos gremios, responsabilidad que en gran medida estuvo su cargo.

Por ese tiempo viajó a España para entrevistarse con Perón.

El 30 de junio de 1969, un grupo comando ultimó a Vandor, en la sede metalúrgica de la calle Rioja. Avelino Fernández, secretario adjunto, tomó a su cargo la conducción de la UOM Seccional Capital. Por su trayectoria parecía la figura indicada para el cargo de secretario general de la UOM a nivel nacional. El general Perón, desde Madrid, avaló esa designación.

En marzo del año siguiente un grupo asaltó la seccional Capital de la UOM generando las condiciones para el desplazamiento de Avelino Fernández. A partir de esos hechos, Lorenzo Miguel quedó a cargo de la UOM.

Fernández volvió a su antiguo empleo en Volcán. Al mismo tiempo desarrolló la acción política, junto a otros gremialistas luchando por el regreso de

Perón, con posiciones cercanas a la Juventud Peronista. Integró la Agrupación 17 de Octubre- Lista Azul y Blanca adherida a la JTP.

En “Volcán”, se desempeñó hasta agosto de 1980. Una maniobra urdida por los grupos gremiales con los que confrontaba llevaron a su despido, después de más de 20 años de antigüedad en la empresa. Con esta medida se quería impedir su presentación a elecciones del gremio.

Cerca ya de los sesenta años, Fernández ingresó a “Calefones Universal”. Por entonces, vivía con su esposa y el resto de su familia en el Barrio de la Carne, de la localidad de Wilde, provincia de Buenos Aires, donde su hermano había adquirido una casita por medio del Banco Hipotecario y se la facilitó en préstamo.

En 1984, en la transición democrática, Fernández organizó una nueva agrupación: “Conducta Sindical, lista Celeste” para disputar la conducción del gremio a Lorenzo Miguel. Apenas creada, la lista obtuvo candidatos a delegados en varias fábricas, inicialmente en Benito Roggio, Piazza y Decker, luego en Atma, Camea, Volcán y Phillips. Los delegados fueron perseguidos o despedidos. El oficialismo sostenía que Avelino Fernández, en su tarea en “Calefones Universal”, actuaba como supervisor, por lo cual no pertenecía a la UOM sino a ASIMRA.

De este modo, Marcos y Martínez, hombres de Miguel, pretendían impugnar la candidatura de Fernández. El 23 de julio de 1984, denunció estas maniobras en “La Razón” y “Clarín”, imputando además, complicidad al ministro Casella en particular y en general al gobierno radical. Sin estar dadas las condiciones para elecciones abiertas, se retiró de la contienda.

Se jubiló hacia 1993, cuando ya había cumplida setenta años, percibiendo un haber mínimo que lo obligó a continuar trabajando, en la misma empresa, durante algunos años más. En esa época, no cejó su militancia. Se manifestó opositor al Gobierno de Menem y a la dirigencia del Partido Justicialista que acompañaba esa gestión.

Apoyó los esfuerzos de Germán Abdala y Víctor De Gennaro dirigidos a consolidar la CTA. Ya enfermo, en sus últimos años, se comunicaba telefónicamente con amigos y sindicalistas instándolos a pronunciarse sobre la situación que vivía el país.

Falleció el 23 de abril del 2004, cuando estaba próximo a cumplir los 81 años.

Referencias:

Baschetti, Roberto. Militantes / Avelino Fernández. Disponible En www.baschetti.com.ar.
Calello, Osvaldo y Parcero, Daniel. De Vandor a Ubaldini/1. Buenos Aires, CEAL, 1984.
Galasso, Norberto. Los malditos. Buenos Aires, Madres de Plaza de Mayo, 2004.
Panella, Claudio. “Andrés Framini. Las vicisitudes de la lealtad”, en Rein, Raanan y Panella, Claudio (compiladores). Los necesarios. La segunda línea peronista de los años iniciales a los del retorno del líder, Rosario, Prohistoria, 2020.

Darío Pulfer



FERNÍCOLA, Elena Aída. (Posadas, 22 de octubre de 1912 – s.d.)

Nació en 1912 en una familia acomodada en Posadas, Misiones. Fue maestra y luego directora de la Escuela Profesional de Mujeres de Posadas. A partir de 1949, Fernícola colaboró con la organización del Partido Peronista Femenino (PPF) como delegada censista en Misiones. Como el caso de Esther Fadul en Tierra del Fuego, Fernícola fue elegida excepcionalmente para trabajar en su propio territorio. Su hermana Dalila también fue maestra y luego directora de escuela, y también participó en la fundación del PPF en Misiones.

Fernícola sirvió como Diputada Nacional por Misiones entre 1952 y 1955, y presidente de la Comisión de Territorios Nacionales, entre otros roles. Como diputada, ella aportó al proceso de provincialización de los territorios nacionales. Terminado su mandato en abril de 1955, pasó a trabajar en el Consejo Superior del PPF.

Después del golpe de 1955, Fernícola colaboró en la reorganización del peronismo, a veces entrando en conflicto con otros dirigentes. Perón le nombró integrante del Comando Táctico Peronista a fines de 1957, al Comité Ejecutivo del mismo en marzo de 1958, y a la Delegación Nacional del Comando Superior Peronista en agosto de 1958. Entre los miembros de la Delegación Nacional había sólo tres mujeres, y Fernícola evidentemente consideró que su posición implicaba cierta responsabilidad en cuanto a la reorganización de la rama femenina. Cuando organizó una rifa para financiar los viajes de delegados al interior en 1958, Perón le retó, pidiendo que “proceda con gran prudencia, limitándose a trabajar por intermedio del Comando Táctico”.

Las acciones de Fernícola a partir de 1959 merecen ser más estudiadas. Sabemos que fue desplazada del peronismo en octubre de 1959 por “indisciplina”, aunque su separación no fue definitiva. En 1962, intentó organizar un Partido de Justicia Social con impronta neoperonista, criticando la estructura vertical del peronismo. En 1964, intervino en una disputa sobre un busto de Eva Perón y viajó a Corrientes con Delia Parodi antes de la fracasada Operación Retorno.

En 1969, cuando Juana Larrauri reorganizó la Rama Femenina del Movimiento Nacional Justicialista, Fernícola fue desplazada del círculo de dirigentes. No obstante, ella siguió trabajando en la causa peronista y escribiendo a Perón a través de Pablo Vicente. Por ejemplo, en 1970, Fernícola participó en actos peronistas en Chaco, Corrientes y Misiones, algunos desautorizados por Jorge Paladino y Larrauri. Según Pablo Vicente, “Elena está realmente con las bases, lucha junto a ellas y lo hace a lo largo y lo ancho de nuestro país”.

La colección del Archivo Intermedio contiene muchas cartas de Fernícola documentando ese contacto con las bases entre 1968 y 1971.

Fuentes:

Cartas de Perón a Fernícola, 1958-1966.

Fondo Particular Juan Domingo Perón, Archivo Intermedio, Archivo General de la Nación.

“La guerra de los bustos”, 10 de noviembre de 1964, sobre ARO0104570, Archivo de Redacción de Crónica, Fondo Editorial Sarmiento, Departamento de Archivos, Biblioteca Nacional.

Referencias:

Barry, Carolina. *Evita Capitana: el Partido Peronista Femenino, 1949-1955*. Caseros, Eduntref, 2009.

Barry, Carolina. “Fernícola, Elena Aída”, en Samuel Amaral y Carolina Barry, *Diccionario Histórico del Peronismo, 1943-1955*, Sáenz Peña, Eduntref, 2022.

Freaza, José Carlos. *El peronismo en Misiones (los hombres y los hechos entre 1945-2000)*. Posadas, Partido Justicialista, 2001.

Gorza, Anabella. “Insurgentes, misioneras y políticas. Un estudio sobre mujeres y género en la Resistencia peronista (1955-1966)”. Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata, 2017.

Legisladoras de Evita. Buenos Aires, Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón, 2014.

Christine Mathias



FERRARI, Julio Guillermo. (Buenos Aires, 7 de noviembre de 1937 – Provincia de Buenos Aires, 25 de noviembre de 1987).

Apodo: “Tuli”.

Su padre era oficial del Ejército. Casado con Julia, con quien tuvo cinco hijos. Julio fue el último, siendo el consentido de la madre. Por los traslados de su padre, vivió en Neuquén, donde se le manifestaron problemas de bronquios, con principios de asma. En un juego callejero recibió una pedrada en el ojo izquierdo, que le dañó la mácula. Luego vivieron un año en San Martín, Provincia de Buenos Aires y más tarde se radicaron en Ciudad Evita. Su madre falleció en el año 1953.

Realizó sus estudios secundarios en la Escuela Dámaso Centeno, en la que se formaban los hijos de militares.

En el año 1955 se fue a afiliarse a la Unidad Básica el 21 de septiembre, el día que derrocaron a Perón. No lo logró, ya que al llegar estaban quemando los archivos.

Tras el golpe militar de 1955, leyendo el Diario *El Líder* vio un pequeño aviso que convocaba a militar en las filas de la Juventud Peronista en el local de Riobamba. Marchó hacia allí, coincidiendo en el lugar con José “Tito” Bevilacqua y Alberto de Morra. Poco después el local fue allanado y clausurado. En esos entrevos conoció a uno de los primeros referentes de la Juventud Peronista en tiempos del gobierno de Perón, Rodolfo Traversi.

Ante la convocatoria de la huelga de la CGT “negra” de noviembre de 1955, participó con jóvenes del P.C., que tenían mayor experiencia: “Cortamos las señales

del ferrocarril, pusimos clavos miguelito, desde la oscuridad apedreábamos a los colectivos, una gimnasia de la resistencia”.

Se enroló en el levantamiento de Juan J. Valle, vistiendo ropas militares pertenecientes a su padre. Se dirigió al Regimiento III de Infantería para dar apoyo a los sublevados, sin poder acceder al lugar.

Vivía en Ciudad Evita y para ese entonces estaba de novio con Edith “Nené” Campos.

Frecuentaba el local de *Palabra Argentina*. Así lo testimonió Jorge Rulli: “Un día me atreví a ir al local de *Palabra Argentina*, y lo encontré durmiendo en un rincón al Tuli Ferrari. Tenía varios años más que yo y era muy ardiente y muy delgado, un hombre de verbo apasionado”.

En 1957 comenzó a acercarse a la esquina de Corrientes y Esmeralda en la que un grupo de jóvenes de filiación peronista se agrupaban con la finalidad de provocar escándalos frente a la pizarra de algunos diarios y “recuperar” la calle en la confrontación con los comandos civiles revolucionarios.

En ese momento se constituyó el Comando General Valle. Ferrari formó parte de una de sus ramas, la que correspondía a su espacio territorial: “Ciudad Evita”.

Desde ese allí participó de la “Marcha del Silencio” organizada por Alejandro Olmos, desde el periódico *Palabra Argentina*. Fue detenido. De la experiencia carcelaria, recordaba lo siguiente:

Para mí fueron muy importantes esos treinta días porque el submundo de la cárcel era muy raro, las líneas negociadora y dura... Conocí a todo el jetoneo peronista en Caseros. Todos querían jugar al ajedrez conmigo para melonearme en la interna carcelaria. Y yo me sentía Gardel.

A través de Susana Valle les llegó la indicación de votar por Frondizi para las elecciones generales de febrero de 1958.

Tras la normalización institucional se constituyó la mesa ejecutiva de la Juventud Peronista en la que se integró Ferrari. Era mayor que el resto y ejercía

cierta influencia intelectual en el resto de los jóvenes. Luego, participó del Consejo de Redacción de la Revista *Trinchera*.

Tomó contacto con Guillermo Barrena Guzmán, militar exonerado que había estado exiliado en Chile y que fungía de enlace con el C.O.R. (Comando de Oficiales Revolucionarios). La intención era formar un grupo guerrillero en el Chaco para apoyar un posible ingreso de Perón por el Paraguay.

Esas acciones conspirativas eran combinadas con el armado de latas de conserva con pólvora, bulones, tornillos y una mecha para tirar en la calle. Para esos menesteres contaba con la asistencia técnica de un vecino irlandés de apellido King, quien había trabajado quince años en una fábrica de explosivos y había sido el redactor del Reglamento de uso de explosivos del Ejército.

Formó parte de la preparación de la toma por asalto el retén de Aeronáutica situado en la urbanización de Ciudad General Belgrano (Ciudad Evita), Partido de Ezeiza, el 26 de marzo de 1960.

Tiempo después fueron publicados los listados del Plan Conintes. Ferrari estaba incluido entre los que tenían pedido de captura, junto a Barrena Guzmán. Su casa fue allanada siete veces. Pasó a la clandestinidad, refugiándose en la casa de otro militante en San Clemente del Tuyú.

Al enterarse de la muerte de José “Tito” Bevilacqua, su íntimo amigo, volvió a Buenos Aires, sin poder asistir al velorio ni al entierro ya que fue avisado por sus compañeros que lo estaban esperando para detenerlo.

Sus familiares lo obligaron a pedir asilo en la Embajada de México. Un mes después se exilió en ese país. Su mujer viajó en diciembre de ese año y lo encontró notablemente desmejorado: con una altura de un metro noventa, pesaba 75 kilos. Trabajaba en una tienda de ventas de la empresa General Electric.

Al regresar al país se mudaron a la casa de los padres de su esposa.

Volvió a la actividad política de manera episódica. En 1973 se radicó en Ciudad Evita.

En la transición democrática abrió una Unidad Básica en La Matanza.

Fue candidato a Concejal en la lista encabezada por Federico Russo la intendencia de La Matanza.

Falleció el 11 de noviembre de 1987.

Fuentes:

Entrevista a Edith Campos. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=EV8P-eEBNN4>

Referencias:

Baschetti, Roberto. Julio "Tuli" Ferrari. Militantes revolucionarios peronistas uno por uno.
Cichero, Marta. Cartas peligrosas. Buenos Aires, Planeta, 1993.

Darío Pulfer



FINOCHIETTO, Ricardo Carlos Alberto. (Buenos Aires, 28 de abril de 1888-Buenos Aires, 1 de abril de 1962).

Médico y profesor universitario.

Hijo de Tomás Finochietto y Ana Catagnino, ambos inmigrantes genoveses.

Estuvo casado con Delia Artola, con quien tuvo dos hijos, uno de nombre Juan José y otra llamada Luisa.

Estudió en la Universidad de Buenos Aires, en la Facultad de Ciencias Médicas entre los años 1904 y 1912. Su tesis versó sobre la Técnica de las anastomosis intestinales.

Fue adscripto a la cátedra de Medicina Operatoria de la Facultad de Medicina de Buenos Aires (1918); Profesor Suplente de la misma materia (1921-1938).

En 1931 estuvo al frente del servicio de cirugía del Hospital Torcuato de Alvear.

En 1937 visitó Estados Unidos para conocer los trabajos del Dr. Frank Lahey quien influyó sobre sus concepciones y prácticas.

Desde 1938 comenzó con las actividades de la Escuela Quirúrgica Municipal de graduados.

En 1941 fue designado miembro de la Academia Nacional de Medicina.

No adhirió al peronismo desde sus primeros pasos. En el ámbito de la Facultad de Medicina se ubicaba en posiciones críticas a las gestiones de Arce y su discípulo Ivanissevich.

En 1949 recibió apoyo gubernamental para el desarrollo de la Escuela Quirúrgica Municipal que fue oficializada.

En mayo de 1950 reemplazó a Ivanissevich como médico de cabecera de Eva Perón.

Desde 1953 fue vocal de la Fundación Eva Perón integrando su Comisión Directiva y estuvo a cargo de la supervisión de la atención médica de la misma.

Junto con su hermano Enrique realizó importantes aportes al desarrollo de la cirugía quirúrgica, creando una Fundación destinada a promover, ayudar y alentar los estudios de medicina en general.

Fue Director honorario del consultorio médico de la Asociación del Fútbol Argentino.

Desde 1953 fue Director del Policlínico “Presidente Perón”.

Con la Revolución Libertadora fue dejado cesante en los siguientes cargos: director de la Escuela Quirúrgica Municipal para Graduados; Jefe de la sala VI del policlínico Rawson; director del Policlínico Presidente Perón de Sarandí; asesor del servicio de cirugía del Instituto Médico Naval y profesor suplente de Medicina Operatoria.

Ante un artículo publicado en *La Prensa Médica Argentina*, en la que reproducían una conferencia de agosto de 1957, mereció la censura de la prensa oficialista y, más tarde, la separación del comité de redacción de la revista. El motivo había sido la inclusión de un gráfico alusivo a la gastroyeyunostomizados, en la que aparecía una persona con una bomba atómica con un reloj que marcaba las 20 y 25 en su estómago.

En los últimos años se dedicó a la actividad académica en la Universidad del Salvador, a la que donó la biblioteca personal en el año 1959.

Continuó con la práctica profesional en el ámbito privado en su consultorio de la calle Paraguay 900.

En el ámbito académico y científico fue miembro del claustro de la Universidad de San Marcos de Perú; Miembro honorario de la Universidad de San Andrés de Bolivia; Miembro honorario de L'Academie de Chirurgie de París, Francia; Miembro honorario de la Academia de Cirugía de Lima, Perú; Miembro honorario de la Sociedad de Cirugía de Buenos Aires; Miembro honorario del Colegio Médico de Tucumán; Miembro honorario de la Sociedad de Proctología de San Pablo; Miembro honorario de la Sociedad de Tisiología de Córdoba; Miembro honorario de la Sociedad de Tisiología de México; Miembro honorario de la Sociedad Venezolana de Cirugía; Miembro honorario de la Sociedad de Cirugía del Uruguay y Miembro honorario de la Sociedad de Cirugía de Lyon, Francia.

Falleció en mayo de 1962.

Obras:

Finochietto, Ricardo. Técnica quirúrgica.
Finochietto, Ricardo. Anestesia local.
Finochietto, Ricardo. Anestesia raquídea y anestesia general.
Finochietto, Ricardo. Aparatos enyesados, para Ortopedia y Traumatología.
Finochietto, Ricardo. Operaciones abdominales (seis volúmenes).
Finochietto, Ricardo. Vendajes (libro A).
Finochietto, Ricardo. Curas (Libro B).
Finochietto, Ricardo. Cuarenta lecciones de Cirugía.
Finochietto, Ricardo. Lecciones de Cirugía (series 1,2,3,4).
Finochietto, Ricardo. Instrumentación quirúrgica (tomos 1 y 2).
Finochietto, Ricardo. Tratamiento quirúrgico de la Tuberculosis Pulmonar.

Fuentes:

Qué. Los gorilas no admiten ni un chiste al maestro Finochietto. Número 192. 29 de julio de 1958.

Referencias:

Quién es quién en la Argentina. Biografías contemporáneas. Buenos Aires, Kraft, 1955.

Darío Pulfer



FORTUNATO, María Beatriz.(Buenos Aires, 4 de agosto 1935- Buenos Aires,1989). Alias: Bechi.

Vivía junto a su madre de nombre Blanca, aunque fue criada por sus abuelos que tenían una buena posición al ser estancieros. La mayor influencia familiar fue ejercida por su abuela que ejercía prácticas esotéricas, quien falleció cuando ella tenía 13 años. Menuda, de baja estatura, era de carácter firme y reservado.

Fue una de las primeras mujeres que se integró a la resistencia peronista. En el contexto de persecución antiperonista, Fortunato comenzó a militar junto a José Mario Bevilacqua, con quien organizó el Ateneo Raúl Scalabrini Ortiz, el Comando Ciudad Evita y publicó la hoja resistente *La chuza*.

Luego organizaron, con la participación de Mario Balzano y Haydeé Pesce, el Comando Alianza de la Juventud, nombre con reminiscencias de la disuelta Alianza Libertadora Nacionalista.

Participó de operativos de traslado de explosivos y comenzó a concurrir a la esquina de Corrientes y Esmeralda, convergiendo con otros grupos juveniles, para confrontar con los grupos ligados a los Comandos Civiles Revolucionarios.

En el año 1957 conoció a Jorge Rulli, con quien tres años después formaría pareja.

Luego de la “Marcha del Silencio”, participó de la creación del Comando Juan José Valle junto a Jorge Rulli, Vanzini, Spina, los hermanos Rearte, Ferrari y el apoyo de Susana Valle.

Desde el Comando Alianza de la Juventud formó parte del lanzamiento de la Junta Coordinadora Provisoria Nacional de la Juventud Peronista, el día 6 de septiembre de 1958. En la oportunidad dieron a conocer una Declaración.

Dirigió junto a Alberto “Pocho” Rearte y Julio Bornik la agrupación “Insurrección”, que integraba la JP. En ese espacio militaba Felipe Vallese.

Ese grupo motorizó la operación para hacerse de armas a principios del año 1960. Su espacio de reunión y planificación fue el Sindicato de Farmacia, orientado por Di Pascuale. En ese marco, Fortunato estuvo a cargo de la confección de los brazaletes para la primera acción armada de la Juventud Peronista (puesto de guardia aeronáutica en Ciudad Evita, 25 de marzo de 1960). Los mismos tenían la sigla EPLN (Ejército Peronista Liberación Nacional). Asistió como sanitarista en la esa operación.

Tenía a cargo su propio grupo de militantes mujeres, con las que realizaban distintos tipos de acciones.

En base a su experiencia anterior en la publicación de hojas clandestinas, se desempeñó como Directora de la primera publicación periódica de la Mesa Ejecutiva de la JP, llamada *Trinchera*.

En el seno de la Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista decidieron expulsar al Comando “Insurrección” que integraba Fortunato. Eso implicó el cambio de dirección de la Revista *Trinchera*, que quedó bajo el manejo de EnvarEl Kadri. Ese desplazamiento le produjo una gran depresión seguida de una afasia.

La acusación a “Pocho” Rearte de asesinar a un Policía Federal desató una fuerte persecución contra los integrantes del Comando. En ese contexto se produjo la detención y desaparición de Felipe Vallese.

Visitaba frecuentemente a los presos Conintes en la cárcel de Las Heras. Uno de ellos era Jorge Rulli, con quien mantenía un diálogo previo en el ámbito militante. Poco antes de ser liberado comenzaron un vínculo sentimental.

Al salir este de la cárcel en el año 1963, vivieron juntos en una pensión en Avellaneda. Se comprometieron el 17 de octubre y se casaron en diciembre.

En 1966, tuvieron una hija, María Eva.

Por una enfermedad psiquiátrica fue internada.

En 1988 murió su hija. Ella falleció en 1989.

Referencias:

Baschetti, Roberto. Militantes revolucionarios uno por uno. Disponible en: www.baschetti.com.
Mendoza, Juan. El guerrero de la periferia. Biografía de Jorge Rulli. Buenos Aires, Del Nuevo Extremo, 2011.

Darío Pulfer



FRAMINI, Andrés.(Berisso, provincia de Buenos Aires, 2 de agosto de 1914 – Capital Federal, 9 de mayo de 2001). Apodo: El Negro.

Dirigente sindical del gremio de los textiles, participante activo de la resistencia peronista. Adhirió al justicialismo desde su propio surgimiento – participó de la jornada del 17 de octubre de 1945- y a la Asociación Obrera Textil (AOT) desde su fundación, de la cual fue electo secretario general en 1952. El golpe de Estado de 1955 lo encontró integrando el Consejo Directivo de la CGT.

En su primera etapa, el gobierno del general Lonardi postuló una actitud dialoguista con la central obrera, tarea harto difícil debido a los embates de los sectores más antiperonistas, que apoyaron las ocupaciones por la fuerza de sindicatos y el desalojo de sus legítimas autoridades.

Al renunciar a sus cargos los integrantes del Consejo Directivo de la CGT, fueron designados al frente de la entidad Andrés Framini y Luis Natalini. Al concluir esta etapa de distensión con la sustitución de Lonardi por el general Pedro E. Aramburu, que no tenía ninguna intención de acordar políticas con los dirigentes sindicales peronistas, la CGT declaró un paro por tiempo indeterminado a partir del día 15 de noviembre de 1955, que el gobierno contestó declarándolo ilegal e interviniendo la central obrera.

En lo personal, Framini fue detenido y encarcelado: sería la primera de las varias veces en que por su actividad gremial y política fue detenido.

Recuperada su libertad, se convirtió en uno de los referentes de la “resistencia peronista”, siendo elegido en 1957 secretario general de la CGT Auténtica, que se

formó a partir de la unificación de varios agrupamientos sindicales que actuaban en la semiclandestinidad.

En 1958, al normalizarse la actividad gremial, Framini volvió a dirigir la AOT, al frente de la cual sería sucesivamente reelecto en 1961, 1963 y 1966.

Durante casi toda la década del '60, tanto en el campo gremial como en el político, fue el dirigente sindical que representó más cabalmente la lealtad incondicional al líder exiliado, en contraposición a otros que cuestionaron aquel liderazgo, Augusto Vandor en primer término. En ese sentido, se presentó siempre como su contracara y de lo que representaba el vandorismo, cumpliendo para Perón la función de necesario contrapeso.

En 1962 fue designado por aquel candidato a gobernador de la provincia de Buenos Aires en las elecciones que el peronismo compitió con el sello de la Unión Popular. Acompañado en la fórmula por Marcos Anglada, ex rector de la Universidad Nacional de La Plata y Ministro de Educación de la Nación, la campaña proselitista se apoyó en un slogan que definía el espíritu del momento: “¡Framini, Anglada, Perón a la Rosada!”. Debido al triunfo de los peronistas, que se impusieron a los radicales de la UCRI y la UCRP, Frondizi procedió a intervenir la provincia, lo que no pudo impedir su derrocamiento; su sucesor, José M. Guido, procedió a anular la elección.

En julio de 1962, Framini fue uno de los organizadores, junto a Amado Olmos, de la reunión en la localidad cordobesa de Huerta Grande del plenario nacional de las 62 Organizaciones, que aprobó un programa de fuerte carácter estatista y “revolucionario” en los términos en que sus promotores entendían al peronismo en ese momento.

El de 1964 fue el año en el que Perón decidió regresar al país, hecho que adquirió natural relevancia política, pese a que dicha intención se frustró finalmente. Para ocuparse del cometido creó la Comisión pro Retorno, que se integró con Vandor, Framini, Alberto Iturbe, Delia Parodi y Carlos M. Lascano, los “Cinco Grandes”, quienes se encargaron de alentar la actividad militante en el país.

A comienzos de 1966, al producirse la escisión de las 62 Organizaciones, derivada directamente del avance de Vandor en pos de materializar su proyecto de un “peronismo sin Perón”. Framini se alineó, junto a otros dirigentes como Olmos y Di Pascuale, con las 62 Organizaciones “De pie junto a Perón”, encabezada por José Alonso, que proclamó su lealtad al líder.

Durante el gobierno del general Onganía, planteó una línea confrontativa que no todos los dirigentes textiles estaban dispuestos a seguir. El conflicto salió a la superficie en el congreso de la AOT realizado en Córdoba en marzo de 1968, donde la mayoría de los delegados inclinaron las resoluciones en contra de Framini, en lo que fue el preludio de las elecciones que se realizaron en mayo siguiente donde el triunfo correspondió a Juan C. Loholaberry, que de ese modo se convirtió en el nuevo secretario general del gremio.

Luego de perder la conducción de la AOT, Framini acentuó su acercamiento a la izquierda del movimiento. En 1973 el gobernador bonaerense Oscar Bidegain lo nombró administrador de la Isla Martín García; dos años después, fue uno de los fundadores del Partido Peronista Auténtico. En 1991 la Legislatura bonaerense le reconoció simbólicamente el carácter de gobernador de la Provincia por haber triunfado en las elecciones de 1962.

Referencias:

Cardoso, Oscar; Audi, Rodolfo. Sindicalismo: el poder y la crisis. Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982.
D’ Abate, Juan C. Framini-Perón, Barcelona, PPU, 2003.
Calello, Osvaldo; Parceró, Daniel. De Vandor a Ubal dini/1. Buenos Aires, CEAL, 1984.
Jauretche, Ernesto. Violencia y política en los 70. No dejes que te la cuenten, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1997.
Panella, Claudio. “Andrés Framini. Las vicisitudes de la lealtad”, en Rein, Raanan y Panella, Claudio (compiladores). Los necesarios. La segunda línea peronista de los años iniciales a los líderes, Rosario, Prohistoria, 2020.

Claudio Panella



FRANCIA, Tomás Claudio Adiego.(Concepción del Uruguay, 1926-Quito, 1967).

Apodo: “El Francés”, “El Loco”.

Características personales: alto, delgado, rubión.

Integró los grupos de la Alianza Libertadora Nacionalista de la zona de Mataderos, orientados por Antonio Viegas da Eiras, alias “Sietechalecos”, que se habían enfrentado a la conducción de Guillermo Patricio Kelly y habían tomado a punta de pistola la sede de Corrientes y Maipú.

El 16 de junio de 1955, Viegas, Francia y otros hombres, entre quienes se contaba el trotskista peruano Hugo Blanco, robaron un camión de una metalúrgica para solidarizarse con el gobierno de Perón llevando consigo las armas con que contaban (dos escopetas calibre 14, revólveres, unas pistolitas y facones). Tras su paso por la sede de la Alianza, planeaban tomar el Ministerio de Guerra.

Tras el golpe militar de septiembre de 1955 logró llegar hasta Tarija y luego se integró al Comando de Exiliados en Bolivia junto a los hermanos Troxler, Fernando García della Costa, Néstor Gavino, Luis Morganti y otros.

El Comando de Exiliados sufrió una división, acercándose un grupo al MNR y otro a la COB. En este último grupo se ubicó Francia, junto al “Gallego” Mena.

Hacia fines de 1957 participó de la intentona llamada “Operación Elefante” destinada a realizar una insurrección popular en Jujuy con toma del regimiento militar de la provincia y declaración de huelga general por la CGT y las 62. Esa

iniciativa, se decía, era apoyada por el MNR y la COB desde Bolivia. Perón no avaló ese accionar.

Merced a la amnistía promulgada por Arturo Frondizi en 1958, Francia volvió al país en 1959.

Según Florencio Monzón quería matar a Rojas con una cerbatana de aire comprimido de su invención, había redactado un ‘Manual Casero del Terrorismo’, falsificaba billetes de 100 pesos y en una operación comando mandó a robar las monedas de todos los teléfonos públicos de la ciudad.

Volcado a la acción espectacular, fabricaba bombas caseras y planeaba atentados espectaculares como el que diseñó para el edificio del Cabildo o el que se le atribuyó en el Departamento Central de Policía. Por el frustrado ataque al Cabildo fueron detenidos Magin del Carmen Guzmán y Héctor Víctor Herrera y el 23 de abril, acusado de colocar una bomba en la sede de la Policía, fue encarcelado José Vicente Petracca. Este había colocado cuatro cartuchos de gelinita y dos frascos de ácido sulfuroso en el segundo piso del edificio, en la subdirección de investigación que no funcionaba durante la mañana para evitar la muerte de inocentes. De allí huyó en dirección a la estación Sáenz Peña del subte donde escuchó la explosión. Junto a Petracca fueron apresados los hermanos Agustín, Argentino y Ademar César Maidana, en cuyo taller de Ciudadela se fabricaban carcasas de granadas.

El comunicado policial señalaba que “se está buscando a Tomás Claudio Adiego Francia alias ‘El Francés’ de 34 años nacido en Concepción del Uruguay, alto, delgado, rubio, considerado como enemigo público. El nombrado junto con Magin del Carmen Guzmán, son los cerebros de las células terroristas y principales integrantes del Comando de la Resistencia Peronista cuya figura clave es el ex general Iñiguez.”

Francia no fue apresado, siendo sindicado como responsable ideológico de esas acciones. Por sus actividades fue buscado por los servicios de inteligencia y la policía, por lo que huyó nuevamente hacia Bolivia.

En ese trayecto a través de los montes tucumanos y selva salteña fue protegido por los grupos vinculados a Uturuncos, con quienes mantenía relación desde sus orígenes.

El 1 de marzo del año 1961, escribió a Perón: “Un movimiento revolucionario debe renovarse constantemente y debe tener absoluta sensibilidad histórica para no perder el rumbo. Abata los prejuicios, las sensiblerías y los reflejos condicionados. Accione sin vacilar, decididamente, el pueblo estará con Ud. y lo habrá reivindicado para la historia. Póngase la mano sobre el corazón y piense en todas las lágrimas y sangre que el pueblo argentino ha derramado por Ud. Déjese de raras alquimias políticas, que no conducen a nada bueno. Piense en el sufrimiento y en las luchas generosas de quienes aún creen en Ud. y lo consideran la única y verdadera bandera de la Patria”.

Se sumó al levantamiento campesino liderado por su viejo camarada Hugo Blanco en el Perú. Luego integró el ejército de Puente Uceda en Perú y fue encarcelado en Ecuador tras desempeñarse como instructor militar de la Unión Revolucionaria de Juventudes de ese país.

Por referencias de Magin Carmen Guzmán, Jorge Rulli hizo averiguar su paradero a través de la Cruz Roja. De ese modo se enteraron que estaba preso en Quito y se pusieron en contacto por carta y les contó que estaba pasando muchas necesidades. A través de Lorenzo Miguel de la UOM reunieron una suma de dinero importante, con la cual compramos ropa y otras vituallas y le mandaron a la cárcel.

A instancias de Rulli, la periodista Irene Mizrahi, quien estaba acreditada como directora de una revista norteamericana, lo visitó en la cárcel donde según contó, lo encontró de traje y corbata, alto, blanco, parecía el jefe del penal. Allí Francia, le contó su plan de fugarse dentro de un carrito de helados, lo que era bastante complicado. Lo asistió durante un par de meses, le pagó un abogado y regresó.

En el ao 1967 continuaba preso en Ecuador, cuando se dictó una amnistía, por la cual fue liberado en la frontera con Perú, conectándose, nuevamente con grupos revolucionarios de ese país.

Poco más se conoce de él.

Referencias:

Baschetti, Roberto. Tomás Claudio Adiego Francia. En Militantes. www.roberto-baschetti.com.
Boot, Teodoro. Claudio Francia, entre la resistencia peronista y el esperanto. En La columna vertebral.
Duzdevich, Aldo. Historias olvidadas de la Resistencia Peronista: el “Francés” de La Matanza que quiso asesinar a Rojas con una cerbatana. En Infobae. 11 de julio de 2021.
Monzón, Florencio. El peronismo del silencio. Buenos Aires, Corregidor, 2011.

Darío Pulfer



FREIRE José María. (Buenos Aires, 25 de septiembre de 1901-11 de mayo de 1962)

Sindicalista.

Hijo de Julián Freire y Francisca Boedo. Nació en el barrio de Barracas, en el seno de una familia humilde. Desde los ocho años trabajó en la industria del vidrio, en diversas empresas del sur del Gran Buenos Aires.

Afiliado al Partido Socialista, desde 1936 se desempeñó como Secretario de Prensa del Sindicato de Obrero de la Industria del Vidrio.

Estaba casado con Adela Plana, con quien tuvo tres hijos.

En 1943 fue secretario general interino de la Confederación Nacional del Trabajo. El año siguiente fue Secretario de Prensa y Propaganda del primer Consejo Directivo del Sindicato Obrero de la Industria del Vidrio, creado en junio de 1944, del que después fue secretario general.

Fue uno de los dos representantes de ese sindicato en el Comité Central Confederal de la CGT que el 16 de octubre de 1945 decidió la huelga de 24 horas para el día 18. En el acta de la sesión, sin embargo, figura como ausente con aviso.

Desde abril de 1946, fue director general de Asistencia Social de los Obreros y Empleados del Vidrio.

Fue secretario de Trabajo y Previsión de la Nación entre el 4 de junio de 1946 y el 15 de marzo de 1949. Desde 1946, compartió el edificio de su Secretaría

con Eva Perón donde ella recibía a trabajadores y delegados obreros, y era una de las sedes de la FEP.

Fue uno de los ejecutores de la decisión política de Perón de desplazar a Luis Gay de la Secretaría General de la CGT en febrero de 1947.

Luego de la reforma de la Constitución Nacional y el cambio de rango de la STP, fue designado ministro de Trabajo y Previsión el 16 de marzo de 1949.

Encabezó la delegación argentina al Congreso Internacional del Trabajo organizado en Ginebra, en julio de ese año, por la Federación Sindical Mundial.

Renunció a su cargo el 6 de abril de 1953, alegando motivos de salud. Fue reemplazado por Alejandro Giavarini.

Contribuyó a la fundación del Parque Infantil de Avellaneda y presidió diversas Sociedades Cooperadoras Escolares.

Volvió al sindicato, ocupando diversas posiciones hasta la intervención del gremio en tiempos de la Revolución Libertadora. En ese momento volvió a trabajar como obrero en la industria del vidrio.

Fue autor, entre otras, de las siguientes obras: *Granos de arena en la doctrina peronista* (1949), *Nuevos vientos en la política social argentina* (1950), *Despunte del pasatiempo* (1951), *Por los caminos del justicialismo: aporte a la doctrina peronista* (1951) y *Acción constructiva del peronismo: contribución espiritual del movimiento peronista* (1951) y *El porqué del justicialismo en la Nueva Estructura Argentina. Por las realizaciones del General Perón en beneficio de los trabajadores*, con ilustraciones de Quinquela Martín (1952).

Hacia 1955 vivía en Valentín Alsina, Partido de Lanús provincia de Buenos Aires. Sus últimos años los vivió en una casa humilde ubicada en la localidad de Gerli.

Falleció en mayo de 1962.

Tras participar de su entierro, Jauretche escribió en su memoria:

Era un obrero del vidrio...Fue el primer secretario de Trabajo y Previsión y ha muerto en su humilde hogar de Gerli, sin añorar pasadas glorias, como tampoco las buscó, ni las deseó. Hacía versos humildes y proletarios que no figurarán en ninguna antología. Le tocó legislar en una materia casi inédita en el país. Ni las leyes, ni los decretos llevan una técnica que él no tenía. Pero sí su espíritu, de una larga lucha el sentido de la realidad, ése que viene de la vida y no de los libros. De una realidad que no traicionó cuando estuvo arriba, sino que la alzó con él....Era obrero del vidrio y contribuyó a hacer las botellas que unos quieren vaciar y que otros queremos mejorar. No se mareó arriba, ni se desesperó abajo, porque era humilde. Esa humildad ayuda a ser leal consigo mismo y la lealtad con uno mismo trae la lealtad a las ideas y a los demás hombres.

Fuentes:

Jaureche, Arturo. José M. Freire. Democracia. Mayo, 1962.

Referencias:

Luciani, Paula. José María Freire: de secretario a ministro. En Lobato, Zaida; Suriano; Juan. La sociedad del trabajo. Buenos Aires, Edhasa, 2017.

Quién es quién en Argentina. Biografías contemporáneas. Buenos Aires, Kraft, 1955.

Salcedo, Javier. José Freire. En Amaral, S.; Barry, Carolina. Diccionario histórico del peronismo, 1943-1955. Buenos Aires, Eduntref, 2022.

Darío Pulfer



GAITÁN, Carlos.(Córdoba, 1935 -)

Carlos “Pancho” Gaitán nació en el año 1935 en el seno de una familia trabajadora del barrio Alberdi de la ciudad de Córdoba. Su temprana biografía política está signada por la figura de su padrastro, un trabajador industrial y militante de barrio que en 1945 convirtió a su vivienda en sede del llamado “fortín” del Partido Laborista. A esas reuniones se remontan entonces los primeros recuerdos políticos de Gaitán, quien –llevado acaso por cierta curiosidad infantil– presenció en varias oportunidades aquellas discusiones protagonizadas casi diariamente por trabajadores de barrio que comenzaban a organizar su simpatía por Juan Domingo Perón.

A los 15 años, luego de realizar sus estudios primarios en la escuela José María Paz, se incorporó a la escuela de aprendices industriales que funcionaba en los establecimientos de la Fábrica Militar de Aviones. Luego de un almuerzo en la fábrica asistía al Colegio Jerónimo Luis de Cabrera en el centro de la ciudad, con los mismos compañeros con quienes había compartido la jornada fabril y en torno a quienes comenzaba a forjarse una comunidad sostenida más allá de las obligaciones laborales. Ambas instancias de formación dependían del mismo programa de capacitación y orientación profesional impulsado por el Ministerio de Trabajo.

En 1955 Carlos Gaitán era peronista, afiliado al partido, pero no militaba. Estaba, en cambio, afiliado a la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) y formaba parte activa de las discusiones que tenían lugar en la Fábrica de Motores a Reacción, perteneciente a las Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado (IAME), donde se desempeñaba como obrero tornero. El golpe de estado supuso un

punto de inflexión en su posterior trayectoria política. Observador privilegiado del despliegue que la fuerza aérea llevó a cabo en las inmediaciones del complejo industrial donde trabajaba, pasó a integrar una red de contactos dispuestos a planificar las primeras acciones de desobediencia frente al derrocamiento del gobierno peronista.

Gaitán describe la temprana organización de “la resistencia” como un “proceso de organización celular”, desplegado en pequeños grupos de diez personas, con un responsable a cargo y un “segundo”. Él mismo encabezó uno de los comandos que desarrolló sus actividades en barrio Alto Alberdi. Los primeros meses se destinaron a la “búsqueda de compañeros”. A la salida de la fábrica y en la moto Puma que había comprado unos meses antes gracias a su trabajo, acudía a las casas de hombres y mujeres de sabida identidad peronista, con la intención de engrosar aquel principio de organización. Según sus palabras, al comienzo “el fuerte era la información: qué es lo que pasaba, cómo venía la cosa, qué fuerzas se enfrentaban, qué cosas podíamos hacer”. Las reuniones clandestinas se multiplicaron y junto con ellas cristalizaron algunos símbolos duraderos en la memoria militante, como las “cocinas peronistas”, lugar de reunión por excelencia y espacio de despliegue de un protagonismo femenino que tuvo en los propios hogares un rol fundamental.

En 1956 fue convocado para realizar el servicio militar, que cumplió durante el transcurso de aquel año entre su ciudad natal y Uspallata, en la provincia de Mendoza. A su regreso se encontró con un panorama organizativo diferente y en cierto sentido más aceitado, respecto al que su reclutamiento había interrumpido. En Córdoba, la llamada “resistencia” se encauzaba ahora a través de tres agrupamientos alternativos: el Comando de la Resistencia Peronista (CRP), “el grupo de Robins, Lazo y Machado” y la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN), a la que se integró al poco tiempo de su reincorporación. Según Gaitán, el CRP, el más numeroso de estos grupos, contaba entre sus filas con una gran cantidad de policías encabezados por Bernardo Gordillo, y ese motivo desalentó que lo considerara una opción afín a sus intereses.

A comienzos de 1960 tuvo lugar en la ciudad de Córdoba un suceso de gran resonancia en la época: la explosión de la planta de Shell-Mex ubicada en barrio Las Flores, que provocó trece muertos y varios heridos. El hecho nunca fue esclarecido, sin embargo al poco tiempo y bajo el amparo del plan CONINTES se produjo la detención de numerosos militantes sospechados de haber participado en el episodio, entre los que se encontraban Carlos Gaitán y varios de sus compañeros. Estuvo preso un año y medio, entre la Cárcel de Encausados y distintas dependencias militares con sede en la ciudad. La experiencia de esa reclusión fue, según su testimonio, decisiva en su proceso formativo; en la cárcel leyó y estudió muchos de los autores que pasaron a integrar su universo de referencias. Recuerda especialmente la colección de ensayos políticos y culturales *La Siringa*, que Arturo Peña Lillo le envió. La generación de militantes peronistas que lo antecedía jugó un papel clave en el proceso de acercamiento a ciertas lecturas.

Al poco tiempo de su liberación comenzó a trabajar como taxista y pronto se involucró en el provisorio rearme del Partido Justicialista, que tuvo lugar con motivo de las elecciones de 1962, en cuya campaña a nivel provincial participó de manera activa. A mediados de aquel año se exilió temporalmente en Montevideo, y a partir de entonces protagonizó una serie de viajes de gran significación política. En primer lugar, un operativo de entrenamiento militar en Cuba, impulsado por John William Cooke y organizado por el Partido Comunista cubano. Aquella experiencia cristalizó las diferencias que a partir de entonces lo distanciarían del proyecto de Cooke, que ya viraba decididamente hacia el foquismo.

En Cuba conoció a Héctor Villalón, entonces delegado de Perón, con quien acordó un próximo encuentro con el ex presidente exiliado en Madrid, que se concretó a principios de 1963. Gaitán y su grupo anoticiaron a Perón de los conflictos derivados de la experiencia cubana de 1962 y escucharon durante largas horas al ex presidente expresarse sobre los fundamentos del movimiento peronista y las razones que lo llevaron al exilio.

A partir de aquella reunión comenzó también a tomar forma el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP), impulsado por Villalón y avalado desde entonces

por Perón, al que Gaitán se integra desde la primera hora. El acto constitutivo de la nueva agrupación tuvo lugar en 1964 en el local del sindicato del calzado de la Capital Federal. Un año más tarde, junto con miembros del MRP, coordinó un viaje de instrucción política y militar a la China de Mao Tse Tung.

Para entonces Carlos Gaitán ya había consolidado su propia experiencia gremial dentro del llamado “sindicalismo combativo”, en el Sindicato Argentino de Obreros Navales (SAON). En 1968 formó parte del proceso de creación de la CGT de los Argentinos. Esta militancia sindical continuó y se profundizó hasta el momento de su exilio en Quito, al poco tiempo de iniciada la última dictadura militar. Posteriormente fue vicepresidente de la Federación Mundial de Trabajadores de la Industria (FMTI), miembro del Consejo Metropolitano del Partido Justicialista y Secretario de Derechos Humanos del PJ.

Obras:

Gaitán, Carlos. La resistencia. El peronismo que yo he vivido. Ediciones CICCUS. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. 2014

Fuentes:

Entrevista de la autora a Carlos Gaitán, realizada en julio de 2022

Entrevista de José Luis Lorenzo a Carlos Gaitán para el programa “Pensándonos a nosotros mismos”. Octubre de 2014.

Camila Tagle



GALAN, Roberto Ernesto. (Buenos Aires, 21 de febrero de 1917- 9 de noviembre de 2000).

Locutor de radio, presentador, publicitario, cantante y gremialista argentino.

Fue uno de los fundadores en 1943, de la Sociedad Argentina de Locutores. A partir de 1950 se estableció que cada 3 de julio se celebrara el día del locutor como recordatorio de dicha fundación. Carlos "Cacho" Fontana, Roberto Galán y tantos más designaron a una Junta Directiva Provisoria, de la que Pedro del Olmo fuera asignado Presidente y el propio Galán Secretario General.

Según testimoniaba Galán en una entrevista, la primera asamblea general se concretó en el teatro Regina y se eligieron las autoridades definitivas, con Juan Carlos Thorry como Presidente, alquilando un local en la calle Victoria. "Con unos libros que aporté inauguramos una pequeña biblioteca, compramos una máquina de escribir y abrimos un Libro de Actas".

De aquellos tiempos de sindicalización y organización de los trabajadores, Galán recordaría por 1969 la importancia de la figura de Perón como movilizador en potencia:

[Perón] Venía con la idea de hacer un gran movimiento de masas que diera respuesta a esa gente tan marginada. Entonces crea la Secretaría de Trabajo y Previsión, bajo el gobierno de Pedro Ramírez. Perón fue el primero que arrancó con la idea del sindicalismo. Cuando vimos cómo venía la mano, pensamos: "Este es el hombre". Fuimos a verlo, lo conseguimos por intermedio de un abogado influyente. Fuimos una delegación de locutores con Juan Carlos Thorry, un muchacho Del Olmo, Ferreyra, Jorge del Río y el Dr. Jorge Paz. Todos locutores. Queríamos pedirle apoyo porque habíamos pensado en formar una asociación y originar un movimiento en relación con el trabajo, ya que teníamos cierta imagen de frivolidad entre la gente.

A Perón lo vimos el día que se hacía cargo de la Secretaría de Trabajo y Previsión, era el momento de la inauguración. Ahí se mandó el primer discurso y nos enloqueció a todos: a los funcionarios, a las viejas de guardapolvo blanco, ¡las mató! Recuerdo que estaba vestido

de militar, con una chaqueta blanca y un pantalón caqui que le quedaban espléndidos. Ese día hacía mucho calor y transpiraba muchísimo. Finalmente nos recibió. Recuerdo que me convidó con cigarrillos –yo también fumaba Particulares livianos- y nos dijo: Bueno, cualquier cosa que los muchachos necesiten para su sindicato, cualquier ayuda o consejo, téngales en cuenta. Salimos enloquecidos, como si hubiéramos estado delante de un jugador de fútbol famoso. Y el hombre empezó y siguió, siguió, imparable.

Meses después, luego de acontecer un terremoto de grandes magnitudes en la provincia de San Juan, Galán sostenía haber sido el instigador del acercamiento entre el por entonces Coronel Juan Domingo Perón y la popular actriz Eva Duarte. Recreando más tarde en una entrevista su intervención, Galán afirmaba que Eva quería subir al escenario del Luna Park (donde se realizaba un acto para los damnificados) a recitar unas poesías. Cómo no lograba ubicarla dentro del desarrollo del acto, se le ocurrió incluir a Eva Duarte dentro del comité de recepción del coronel Perón. Rememoraba: “Grande fue mi sorpresa al verlos, al rato juntos, charlando animadamente. Cuando el tiempo me mostró cómo había terminado esa historia de amor, me sentí orgulloso de haber sido yo quien los puso frente a frente”.

En 1946 Roberto Galán se alejó del país desencantado del rumbo del gobierno peronista, producto de una huelga realizada por los radiotelefónicos del cual Galán formaba parte, según él por “indicación” de la Secretaría de Trabajo y Previsión contra los dueños de las radios. Cuando finalmente las emisoras pasaron a manos del Estado, el gobierno declaró la huelga ilegal. Por dichos motivos, Galán se quedó sin trabajo y decidió emigrar del país.

Como consecuencia, Galán viajaba a Europa, residiendo tres años en París. Regresó brevemente a la Argentina, para radicarse finalmente en Brasil durante el lapso de cuatro años. Finalmente, en 1954 se instalaría en Venezuela. Allí creó una agencia de publicidad. La distancia lo obligó a desentenderse de los acontecimientos nacionales, aunque reconoció que la noticia de los bombardeos a la Plaza de Mayo en junio de 1955 le causó un menudo impacto. A través de un amigo se enteró de que Perón partiría al exilio a Caracas, Venezuela. Hasta allí fue a visitarlo al hotel Tamanaco.

A la hora indicada estuvimos en el hotel. Ahora no éramos solamente mi amigo y yo, sino que se habían sumado otras personas, entre las cuales se contaba mi hermana Norma. Encontramos a Perón en hall del hotel conversando con otra persona. Nos acercamos un poco confundidos, nos identificamos, y él nos saludó con gran cortesía. Pasamos a una terraza y tomamos café en su compañía. La mayoría de las personas que estábamos allí hacía mucho tiempo que nos encontrábamos alejadas de nuestro país y un poco por eso y otro poco impresionados por la presencia del gran estadista no sabíamos qué preguntarle” Perón tomó el hilo de la conversación y nos dijo que al día siguiente partía rumbo a Panamá. Preguntó muchísimo por Fangio, a raíz de que el gran automovilista se hallaba en esos momentos en Caracas, lugar donde se iba a disputar una carrera internacional.

En la estadía de Perón en Panamá, el líder exiliado conoció a Isabel Martínez, según varios rumores que fueran refrendados por el historiador Joseph Page, por intermedio de Roberto Galán. Perón regresaría a Venezuela recibido cordialmente por el presidente de aquel país, Marcos Pérez Jiménez. Allí Galán volvió a encontrarse con Perón donde, según afirmaría él en entrevistas posteriores, se tejió una amistad: “Nosotros llevábamos una relación bastante al margen de la política. Éramos simplemente dos amigos que hablábamos de deporte, teatro o literatura”.

Interesado o no en la cuestión política, Roberto Galán había sido invitado en 1957 a integrar la cena de nochebuena en Caracas junto a figuras importantes del peronismo como el periodista Américo Barrios y los referentes Jorge Antonio, Cornejo Saravia, el mayor Pablo Vicente, Guillermo Patricio Kelly y John William Cooke, entre otros. Sería un indicio de la confianza que le otorgaba el General Perón. Ya por entonces, iba tomando fuerza la figura de Arturo Frondizi en el plano electoral argentino y con ellas, los rumores de un pacto con el peronismo para lograr ganar las elecciones presidenciales.

Mientras tanto, en Venezuela el clima político se agudizaba llegando a actos de extrema violencia y el 23 de enero se desencadenó un golpe de Estado contra Pérez Jiménez que terminó en su alejamiento del gobierno. Perón y el resto de los argentinos allí presentes se refugiaron gracias a gestiones de Cooke en la embajada de Republica Dominicana (aunque Galán se adjudicó también esa intermediación).

Por sugerencia de Perón e Isabel, Roberto Galán también abandonó Venezuela ante la incertidumbre política y por miedo a ser investigado. Según

recuerda él, sería el encargado de llevar las pertenencias de Perón, incluyendo los famosos caniches del General Perón.

Perón estaba alojado en la suite del general Trujillo, en el hotel Jaragua. Allí le propuso a Galán instalarse también en la misma suite.

Y ahí viene el gran vuelco en esta relación. Por cuestiones de proximidad me entero de las conversaciones que el general tiene con el señor John William Cooke, un recordado amigo, talentoso hombre de la política argentina. Después, por ejemplo, asistí a las reuniones con Rogelio Frigerio. Recuerdo una cosa muy importante cuando el general le dijo a Frigerio a modo de consejo para Frondizi: “Dígale al Dr. Frondizi que desate el nudo de YPF y ahí va a tener la solución para su gobierno. Yo no pude hacerlo nunca”.

A fines de 1958, Galán decidió regresar a Argentina. Llevaba una misiva de Perón para hacer un ordenamiento de sus bienes, dado que Frondizi había suscripto un compromiso general dentro del pacto con el ex presidente a ese respecto.

En el regreso definitivo de Galán al país recuperaba su faceta artística, empezando a trabajar en televisión como productor y luego conductor de programas como “Remates musicales”. A comienzos de los ‘60 también se dedicaría a la música, grabando el tango “María” usando de seudónimo Roberto Valdez. A principios de los ’70 lanzó un nuevo programa: “Yo me quiero casar ¿y usted?”.

Según afirmó en numerosas entrevistas, nunca perdió contacto con Perón aunque la llegada de José López Rega como nueva persona de confianza de Isabel y del general, opacaría el vínculo. Su mala relación con el “Brujo” y luego con los militares provocaría su prohibición durante un largo tiempo. Recién con el gobierno de facto de Bignone sería levantada su proscripción, conduciendo su programa “Cocinando con Galán”, para luego retomar su exitoso “Si lo sabe, cante”. En 1998 reeditó “Yo me quiero casar ¿y usted?”. Su último trabajo en la televisión sería en 1999 conduciendo el regreso del consagrado programa de canciones, por el canal América hasta el verano de 2000. En septiembre fue internado en la clínica Bazterrica, donde permaneció dos meses y falleció, víctima de un cáncer de próstata, el 9 de noviembre de 2000 a los 83 años.

En mis encuentros con Perón lo escuché hablar mucho de política. Sentados en el balcón del hotel, tomando café, mirando el Caribe, me hablaba de historia argentina. Nunca lo oí

condenar a nadie, ni hablar mal de los hombres que lo habían sacado del gobierno. Jamás un reproche en la boca del general.

Referencias:

Galán, Roberto. “Mi amigo Perón” en “Así”, Año XI, N°498. 13 abril de 1973.

Galán, Roberto “¿Por qué soy peronista? Primera parte” en Gestar. 18 de agosto de 2017.

Page, Joseph A. Perón. 2 1953-1974. Buenos aires, Círculo de Lectores. 1984.

Sindicato Argentino de Locutores y Comunicadores. “Roberto Galán, 100 años de su nacimiento”.

Veiras, Nora. “Si por la TV los chicos saben manejar un arma, saben cómo se asalta un banco” en Página 12. 1999.

Julián Otal Landi



GALLI, Jorge.(Tres Algarrobos, Partido de Villegas, Provincia de Buenos Aires, 3 de abril de 1940- Buenos Aires, 15 de mayo de 1995).

Apodo: "El Viejo".

Nacido en una familia humilde. Hacia 1941, su padre Floro trabajaba de albañil y su madre Cipriana, como sirvienta en estancias de propietarios ingleses. Tuvieron 11 hijos. La madre los educó en el cristianismo.

En 1943 enfermó su padre. Los hijos fueron trasladados al asilo.

En 1945 sus padres adhirieron a las políticas de Perón. Jorge y varios de sus hermanos participaron del 17 de octubre. Estaría entre los jóvenes que remojaron sus pies en las fuentes (primero a la derecha).

En 1955 trabajaba de albañil en Mataderos. Sufrió por el derrocamiento de Perón.

Ingresó al seminario en el año 1958.

Se solidarizó con la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre y comenzó a vincularse a la base de la resistencia peronista.

A lo largo de la década del sesenta tomó contacto con los hermanos Rearte, conoció a Felipe Vallese, Amado Olmos, Jorge Di Pascuale. También a Jorge Rulli y Beatriz Fortunato.

Comenzó a trabajar en villas, frecuentando la de Colegiales y Villa Jardín en Lanús.

En 1965 comenzaron los conflictos con el Obispo Caggiano de Buenos Aires, por defender el Plan de Lucha de la CGT que incluían las ocupaciones de fábricas y toma de rehenes. En 1966 fue expulsado de la Arquidiócesis de Buenos Aires e incardinado en San Nicolás por el obispo Ponce de León.

En tiempos de intensos debates y cuando varios colegas abandonan los hábitos, continuó ejerciendo el sacerdocio. Se autodefinía como un “obrero que se hizo cura”.

Hacia el año 1966 vivía en la Villa Pulmón en la ciudad de San Nicolás. Trabajaba como albañil en Somisa y desarrollaba su trabajo pastoral en la Parroquia San Cayetano.

El 27 de octubre de 1968 fue ordenado sacerdote por el obispo Carlos Ponce de León. Desde allí contribuyó en la formación de numerosos militantes vinculados a la juventud peronista católica de las ciudades de San Nicolás, Pergamino, Ramallo, Baradero y San Pedro.

A partir del Cordobazo el compromiso de Galli con los grupos que componen la Tendencia Revolucionaria del peronismo se hace cada vez mayor y culminan con su integración a Montoneros y la responsabilidad de organizar la estructura de la organización en la Segunda Sección electoral a partir de fines de 1970, en la Zona Nordeste de la Regional I de la JP. Poco tiempo fue el responsable de la “Columna Artigas” y tendió lazos con el Movimiento Villero Peronista.

No participó de la experiencia de los Sacerdotes para el Tercer Mundo, aunque tenía muy buenas relaciones con el P. Carlos Mugica.

Vio con entusiasmo el retorno de Perón en 1972. Marchó a Gaspar Campos. Sufrió por los hechos de Ezeiza. Quedó conmovido por la situación de Nell que quedó en silla de ruedas, tras los enfrentamientos del 20 de junio de 1973.

Desde la organización de la militancia juvenil veían con distancia y crítica el accionar de López Rega.

A partir de la muerte de Rucci un importante número de militantes Montoneros decidieron abandonar la Organización iniciando la disidencia más importante que ésta tuvo y que se conoció con el nombre de JP Lealtad, entre otros.

Pergamino, la columna Artigas y el cura Jorge Galli serán protagonistas principalísimos de esa disidencia.

En diciembre de 1973 fue convocado por Perón para mediar en el proceso de confrontación creciente con la organización Montoneros. Desde febrero del año 1974 el sacerdote lideró la JP Lealtad, recorriendo el país para convencer a jóvenes del abandono de la lucha armada y brindar el apoyo al gobierno de Perón. Convergió con el P. Mugica y otros sectores en esa postura. Por ese acto fue enjuiciado y condenado a muerte por la conducción de Montoneros.

Junto a Eduardo Moreno y Pepe Ledesma promovieron la realización de un encuentro en Baradero para el 3 de febrero de 1974 que por razones de seguridad debió trasladarse a San Pedro. Allí se aprueba un documento con la firma de Galli, Moreno, Ledesma, Azpeitia, Duzdevisch, Karaman y varios más que expresa:

...se pretende alejar a la Juventud Peronista del General Perón en sucesivas etapas culminando con un enfrentamiento con nuestro conductor...El equívoco de nuestra conducción de JP fue confundir los tiempos de su poder movilizador. Una cosa fue movilizar con las banderas del peronismo leal a Perón y otra, muy distinta, darse un proyecto propio al margen del proyecto estratégico de Perón...lanzamos la consigna Recuperar la JP para Perón queremos una JP que se integre al cambio... sin subalternos líderes presuntuosos que pretendan sustituir al único líder elegido por el pueblo argentino.

Poco después la Columna Artigas se desvinculó de la OPM Montoneros y el 14 de marzo en el diario Clarín se dieron a conocer a través de una solicitada que señalaba que “Al Pueblo Peronista: La conducción de Montoneros es Perón”, firmada por las columnas Oeste, Capital Federal, Nordeste y además las de Sur y Norte del Gran Buenos Aires.

La JP Lealtad concurrió a la Plaza de Mayo el 1 de mayo y permaneció después de la ruptura de Perón con Montoneros.

Participó del entierro del P. Carlos Mugica, quien se había manifestado en favor de la solicitada del 14 de marzo en una nota en el diario *Mayoría*.

Tras la muerte de Perón pidió el traslado a un suburbio de Pergamino, en la capilla Santa Teresita del Niño Jesús y Sagrado Corazón de Jesús de Barrio Otero.

Fue secuestrado tras el golpe militar. En abril de 1976 fue liberado a instancias del obispo Ponce de León. Quedó a disposición del Poder Ejecutivo Nacional, manteniéndose en la Parroquia de Pergamino. Recluido en la zona se dedicó a tareas pastorales y sociales.

Adhirió al a renovación peronista y durante el gobierno de Menem participó del Grupo Angelelli. Participó de la fundación del Frente Grande.

Murió el 15 de mayo de 1995 de un aneurisma.

Referencias:

Baschetti, Roberto. Galli, Jorge. Militantes del peronismo revolucionario uno por uno.
Pozzoni, Mariela. “Leales” y “traidores”: La experiencia de disidencia de la Juventud Peronista Lealtad (1973-1974). Dossier: ¿Derechas peronistas?. En Nuevo Mundo, Mundos Nuevos.
Reynosa, Pablo. Montoneros y Católicos: El obispo rojo. La pastoral diocesana de San Nicolás y sus vinculaciones con Montoneros. 1966-1974. IV. Congreso de la Red de estudios del peronismo. Buenos Aires, 2014.

Darío Pulfer



GARCIA DELLA COSTA, Fernando.(Buenos Aires, diciembre de 1916 – San Isidro, Provincia de Buenos Aires, 11 de agosto de 1998).

Fernando García Della Costa nació en la Capital Federal en el año 1916. En la década del veinte residió en Córdoba. Estudia el secundario en la capital cordobesa. Se desempeñó como líder estudiantil. Fue expulsado del colegio por esas actividades.

En los años treinta se integra en el Partido Nacional Fascista, filial Córdoba.

Participó del encuentro en Buenos Aires de las diferentes organizaciones de nacionalismo argentino del año 1936, acompañando a Nimio de Anquín.

Se integró en la redacción del diario *Crisol* en Buenos Aires.

Formó parte del equipo directivo de la Alianza de la Juventud Nacionalista. Desde ese espacio organizó la “Marcha de la Libertad” para el 1 de mayo de 1938, en el que hablan Queraltó y Milani. Della Costa fue orador del acto del 25 de mayo de ese mismo año.

Participó de la Fundación del Instituto Juan Manuel de Rosas en agosto del año 1938. Por ese tiempo trabó amistad con Ramón Doll.

Escribió en el diario *El Pampero*, bajo la dirección de Enrique Osés, mientras continuó con sus colaboraciones en *Crisol* escribiendo notas sobre la organización del nacionalismo.

Participa del acto del 1 de mayo de 1943, que entusiasmó al grupo de la Alianza Libertadora Nacionalista, liderado en ese momento por Juan Queraltó y Bonifacio Lastra.

Tras el golpe de 1943 integró la intervención en Tucumán, dirigida por Alberto Baldrich, desempeñándose como intendente en Concepción.

Para octubre de 1945 se encontraba en la Capital Federal y simpatizó con el naciente peronismo. Escribió en el diario *Tribuna* órgano nacionalista que apoyaba a Perón propiedad de Julio Durañona y Vedia. Desde ese medio gráfico y desde su militancia siguió estando políticamente próximo a la Alianza Libertadora Nacionalista.

Al comenzar la gestión presidencial de Juan D. Perón, adhiere plenamente al peronismo. Como periodista escribió en la *La Epoca y Democracia*. Se integró al área de prensa del Banco Central.

Formó parte de la Liga por los Derechos del Trabajador junto a Castiñeira de Dios, Vicente D. Sierra, Armando Méndez San Martín, Pedro Arrighi, entre otros. Mediante una campaña pública reunieron un millón de firmas solicitando la inclusión de los derechos laborales en la futura constitución. Organizan una serie de conferencias alusivas. Desde ese espacio lanzan el periódico *Octubre* bajo la dirección de García Della Costa.

En los años cincuenta participó activamente en el Instituto Juan Manuel de Rosas. Colaboró con notas y fue orador en actos de la institución. Formó parte de la Comisión Pro-Repatriación de los restos de Rosas que encabezaron José María Rosa y John W. Cooke, estando a cargo del IIHJMR en el año 1954.

A fines del primer peronismo publicó en Córdoba un diario cercano al gobernador Luccini.

Después del derrocamiento de Perón fue detenido. Logró la excarcelación. En primer término partió a Uruguay para instalarse más tarde en Bolivia. Allí dirigió uno de los Comandos de Exiliados en ese país que respondía al Comando Superior Peronista. Cooke se refirió a él en la correspondencia con Perón como “peronista cien por cien” y “excelente pluma”. Lideró el grupo cercano al Movimiento Nacionalista Revolucionario de Bolivia merced a la previa relación con Víctor Paz Estenssoro. Durante su exilio se desempeñó como subdirector del diario *La Nación* de La Paz, órgano del M.N.R. Desde el exilio colaboró con periódicos de la resistencia peronista mediante el envío de notas y escritos.

Regresa al país con la amnistía de Frondizi. Participó en el reinstalado Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas. Escribió en el periódico *Mayoría* de los hermanos Tulio y Bruno Jacovella.

Dirigió el periódico *Tres Banderas (Justicia Social- Independencia Económica- Soberanía Política)* en el año 1961, criticando la aplicación del Plan Conintes y apoyando al gremialismo que buscaba participar políticamente y que concluirá sus acciones con la presentación de Andrés Framini en las elecciones de marzo de 1962. Participaron con sus notas en esas páginas: Fermín Chávez, Valentín Thiebaut, Atilio García Mellid, entre otros. Llegó a publicar 10.000 ejemplares que se distribuían en sindicatos y otras organizaciones.

Tras fracasar en el intento de publicar un diario para las elecciones del año 1963, por falta de apoyos, lanzó, junto a Susana Valle, el semanario *Patria Libre*. Fue solventado con lo que ganó fortuitamente en una rifa del Club Boca Juniors. De ese medio participaron con notas José María Rosa, Enrique Pavón Pereyra, Roberto Juárez, Atilio García Mellid, Leonardo Castellani, entre otros.

Patria Libre estuvo alineada con el liderazgo de Perón, las estructuras políticas del Consejo Coordinador y la CGT liderada por José Alonso. García Della Costa desplegó un espacio que llevaba por nombre “Carta al compañero”. Desde allí reclamó apoyos para el semanario y desarrolló notas doctrinarias sobre el justicialismo.

Colaboró en el bloque de diputados del peronismo durante el gobierno de Illia.

En el año 1970 publicó el cuento *El juez me robó dos islas*.

Celebró el regreso del peronismo al gobierno desde las páginas de *Mayoría*. Dirigió el suplemento alusivo a Rosas, tras aprobarse la ley de repatriación de sus restos.

Suplió a Arturo Jauretche en la dirección de la Editorial Universitaria de Buenos Aires, tras su muerte el 25 de mayo de 1974. Entre los años 1975 y 1976 dirigió la agencia Telam.

Formó parte del grupo promotor de la revista *Línea*, de perfil opositor a la dictadura militar. De manera efímera dirigió el frustrado diario *Línea*, publicado en apoyo de la candidatura Luder-Bittel. También colaboró en el Diario *La Voz*.

En los años 80 fue asesor de la CGT liderada por Saúl Ubaldini, colaborando en la redacción del documento de los “26 puntos”. Por ese tiempo publicó el libro *El pueblo al poder*.

En el año 1992 publicó el periódico *Patria*, por el cual se endeudó, para colaborar con la campaña de Alberto González Arzac en la Capital Federal y de Saúl Ubaldini en la Provincia de Buenos Aires.

Vivió en la calle Caseros 823 de San Isidro.

Fuentes:

García della Costa, Fernando. *El juez me robó dos islas*. Buenos Aires, Almafuerte, 1970.
García Della Costa, Fernando. *El pueblo al poder*. Buenos Aires, Temática, 1986.
Castiñeira de Dios, José M. *De cara a la vida*. Buenos Aires, UnLa, 2013.

Referencias:

Pulfer, Darío. *Aproximación biográfica a Fernando García della Costa*. Buenos Aires, Peronlibros, 2018.

Darío Pulfer



GARCÍA, Roberto. (Buenos Aires, 1927 – Buenos Aires, 6 de septiembre 1999).

Sindicalista y dirigente político.

Apodo: “El áspero”.

Comenzó su carrera laboral en la de fábrica de neumáticos Fate en 1949. De manera inmediata inició su actividad gremial en el Sindicato del Caucho.

Formó parte de la fundación de las “62 organizaciones gremiales peronistas”, cuando éstas se constituyeron en 1957 en un instrumento de oposición obrera a la Revolución Libertadora.

En 1962 fue Secretario General del Sindicato del Caucho.

Acérrimo opositor al líder metalúrgico Augusto T. Vandor.

Integró las “62 Organizaciones de Pie junto a Perón”.

En tiempos de la Revolución Argentina, tras perder la dirección del gremio en manos de Osvaldo Borda, cambió de actividad y comenzó a manejar un taxi. En ese ámbito llegó, también, a ser Secretario General del Sindicato de Taxistas. Fue un decidido opositor al régimen militar.

Previo al golpe militar exigía a la CGT una movilización en defensa del gobierno.

Promovió la organización de los gremios opositores al gobierno militar en la Mesa de Organizaciones Gremiales Peronistas y el nucleamiento de “los 25” en el marco de la CGT Brasil. Actuó junto a Saúl Ubaldini. Desde allí impulsó la primera

huelga general contra la dictadura militar para el 27 de abril de 1979. Fue detenido por espacio de dos meses y medio.

Participó del proceso de renovación peronista. En el ámbito sindical motorizó, junto a Roberto Digón, el sindicalismo renovador. Fue electo vicepresidente segundo del Consejo Nacional Justicialista elegido en el Congreso de Río Hondo.

En el gobierno de Alfonsín siguió junto a Ubaldini, en la oposición a la política económica del gobierno radical.

Fue electo diputado nacional en 1985, renovando la banca en 1987.

Apoyó la candidatura de Antonio Cafiero en la interna justicialista de 1988.

Acompañó la orientación del gobierno de Menem junto a José L. Manzano con quien tenía estrecha relación desde los tiempos en que compartieron la cámara.

Murió en septiembre de 1999.

Referencias:

Sangrilli, Carla. Saúl Ubaldini. El liderazgo obrero en la dictadura y democracia (1976-1991). Buenos Aires, Imago Mundi, 2023.

Senén González, Santiago; Bosoer, Fabián. El ave fénix. El renacimiento del sindicalismo peronista. Entre la libertadora y las 62 organizaciones (1955-1958). Buenos Aires, Corregidor, 2010.

Darío Pulfer



GARCÍA, Rosendo. (Avellaneda, provincia de Buenos Aires, 13 de agosto de 1927 – Avellaneda, provincia de Buenos Aires, 14 de mayo de 1966).

Apodo: “Negro”.

Rosendo García nació en Avellaneda, provincia de Buenos Aires, el 13 de agosto de 1927 y murió en la misma ciudad, el 14 de mayo de 1966, en un evento armado, conocido como el tiroteo de “La Real”. Sindicalista, fue secretario general de la UOM Avellaneda, y secretario adjunto de la UOM Nacional.

Hijo de una inmigrante italiana y de un inmigrante español que fue simpatizante radical, dirigente del gremio del tabaco, y posteriormente comerciante al frente de una fábrica de pinturas. Tuvieron cuatro hijos varones.

García comenzó a trabajar con su padre, y luego en la empresa de un tío. Atraído por el peronismo, se alejó de la red familiar, que resultó antiperonista. Pasó a trabajar como operario en refrigeración comercial en SIAM, empresa donde comenzó su carrera sindical, y llegó a ser miembro de la Comisión Interna en 1952. Participó de la huelga metalúrgica de 1954, donde resultó detenido.

En 1952 se casó con Teresa Mossia (o Moccia). Tuvieron un hijo, Néstor, en 1957.

Durante los años de la “Revolución Libertadora” sufrió la represión del gobierno y estuvo inhabilitado para ocupar cargos gremiales, hasta la amnistía de 1958. En diciembre de ese año fue electo secretario general de la UOM Avellaneda, la segunda seccional metalúrgica más importante, después de Capital Federal.

Además, en esa ocasión, fue electo secretario adjunto de la UOM nacional a cargo de Augusto Vandor. De ahí en más, fue reelecto en ambos cargos en todas las elecciones y Congresos siguientes.

Junto con Vandor integró el secretariado de la CGT, entre 1961 y 1963, en la llamada “Comisión de los 20”, comisión provisional que se hizo cargo de la central obrera hasta su normalización (García fue secretario general suplente de Vandor). Después de 1963 participó en la CGT interviniendo por la UOM en los Comité Centrales Confederales y en diversas Comisiones. También fue delegado por la UOM en Las 62, e integró su mesa coordinadora en diversas oportunidades.

Participó del último conato insurreccional peronista, el de Miguel Ángel Iñíguez, en 1960. En esa oportunidad, y otras antes y después en el marco de huelgas metalúrgicas, estuvo con pedido de captura y prófugo en varias oportunidades.

Participó de la delegación de la CGT y la UOM (y otros sindicatos) que viajó a Cuba en 1961. En marzo de 1962 estuvo en Madrid para evitar que dirigentes abstencionistas presionen a Perón para que ordene no concurrir a las elecciones que finalmente ganó Framini; García se quedó de guardia varios días y retransmitía telefónicamente que la orden era votar. Estuvo en Madrid con Perón en otras ocasiones, en gestiones por la UOM, o por el movimiento peronista.

Después del triunfo peronista en las elecciones legislativas de marzo de 1965 su nombre comenzó a circular como precandidato a gobernador bonaerense para las elecciones de 1967. La fracción del peronismo que se referenciaba en Augusto Vandor sostuvo esa precandidatura durante 1966, frente a otras opciones que se barajaban en el sector encabezado por Isabel Perón y José Alonso.

De cualquier forma, encontró la muerte de manera repentina en la madrugada del 14 de mayo de 1966, en el bar y pizzería “La Real”, en Avellaneda, en un incidente armado entre la cúpula del vandorismo (que tenía una reunión política en el teatro Roma, a pocos metros de La Real) y un grupo de militantes antivandoristas de Acción Revolucionaria Peronista (ARP, liderado por John

William Cooke). Además de Rosendo García, murieron Juan Salazar y Domingo Blajaquis, de ARP. A partir de esas muertes, Rodolfo Walsh realizó una investigación, publicada durante 1968 en el semanario *CGT* (de la CGT de los Argentinos).

Un año después en forma de libro: *¿Quién mató a Rosendo?* Walsh afirmó, acerca de Rosendo García, que fue un “simpático matón y capitalista de juego”, señaló su enriquecimiento personal, su llegada a las bases, y destacó una supuesta lejanía con Vandor por problemas por la conducción metalúrgica y las elecciones de 1967, al punto de presentar a Vandor como posible asesino de Rosendo. La investigación de Walsh tuvo muchos objetivos, entre ellos reivindicar a las víctimas de ARP, y desmentir que el episodio fuera un intento de matar a Vandor, como sostuvieron otros escritores, como Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde. Las muertes de La Real nunca fueron esclarecidas por el Poder Judicial por falta de pruebas concluyentes.

Fuentes:

Extra, N° 11, junio de 1966

Referencias:

Dawyd, Darío “Prensa y política en los años sesenta. Variaciones del relato de un crimen, periodismo e identidades políticas en el cosmos peronista (1966-1969)”, en Scheinkman, Ludmila y Dawyd, Darío, *El Rol del Periodismo en la Política Argentina. Segunda parte: 1930-1990*, CABA, Honorable Senado de la Nación, 2019.

Ramos, Víctor, *Hombres de acero. Historia política de la Unión Obrera Metalúrgica*, Buenos Aires, Editora Grande, 2021.

Walsh, Rodolfo, *¿Quién mató a Rosendo?*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1969.

Darío Dawyd



GARCIA ELORRIO, Juan.(Adrogué, provincia de Buenos Aires, 1 de junio de 1938 - Buenos Aires, 26 de febrero de 1970).

Militante político, organizador cultural y director de la revista *Cristianismo y Revolución*, García Elorrio fue el sexto hijo de una familia acomodada. Su apellido tenía resonancias en el ámbito clerical y más allá, gracias a la participación de Aurelio García Elorrio como editor en el diario católico *El pueblo*, animador del Congreso Eucarístico Internacional de 1934, y funcionario del Ministerio de Educación tras el golpe militar de 1943, donde redactó el decreto de obligatoriedad de la enseñanza religiosa en escuelas públicas.

En buena medida, el hijo heredó el capital social y las inquietudes político-religiosas del padre, pero en un contexto de ruptura cultural y generacional, marcado por las transformaciones internas de la Iglesia católica, los realineamientos partidarios derivados de la caída y reconfiguración del primer peronismo, y el impacto de los procesos revolucionarios en la periferia de los países centrales.

García Elorrio estudió en el Colegio del Salvador, en la órbita de la orden jesuita, y su vocación religiosa lo llevó a cursar durante dos años en el seminario de San Isidro, que abandonó decepcionado por la falta de conexión de este ámbito con la realidad social.

Para el padre Carlos Mugica, “Las palabras del abate Pierre, de que a un pobre antes de hablarle de Dios había que darle un techo, lo conmovieron”. En paralelo a esta búsqueda, hacia 1963 se casó y se radicó con su esposa en Marcos Paz, donde fue nombrado Secretario de Bienestar Social por el intendente Hugo

Solito, vinculado al conservadurismo popular de Vicente Solano Lima, que había virado de su antiperonismo originario a una alianza con el peronismo proscripto.

Así trabajó en programas de promoción a villas de emergencia, y fue acusado de malversar dinero del municipio para aumentar los fondos destinados a asistencia social.

El intento de articular la militancia política con las ansiedades intelectuales del campo religioso fue una constante en la vida de García Elorrio. Como indica una semblanza en el número 28 de *Cristianismo y Revolución*, a poco más de un año de su muerte, primero fue el proyecto de un instituto de estudios teológicos para laicos en San Isidro. En 1965 creó el Centro de Estudios Diálogos, con el objetivo de difundir las novedades del Concilio Vaticano II, que levantó la censura a la nueva teología, estableció la misa en lenguas nacionales, promovió el diálogo interreligioso y el acercamiento entre cristianos y marxistas. Fruto de esta vocación ecuménica, en esos años García Elorrio se vinculó con figuras del catolicismo renovador como Jerónimo Podestá, Antonio Quarracino y Antonio Paoli, y de la izquierda peronista como John William Cooke y Alicia Eguren.

El catolicismo renovador de García Elorrio se radicalizó al tender puentes con el peronismo y la izquierda, pero también por el ejemplo del sacerdote colombiano Camilo Torres, que se incorporó a la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional, y murió en combate en 1966.

García Elorrio hizo suya una de sus máximas, que amplificaba la consigna de la II Declaración de La Habana: “El deber de todo cristiano es ser revolucionario, y el deber de todo revolucionario es hacer la revolución”. No era posible una “revolución cristiana” compatible con el proyecto de la Iglesia católica, sino que para concretar el mensaje del Evangelio, se hacía necesario converger con aquellos sectores que tenían como objetivo la toma violenta del poder para construir el socialismo, como había ocurrido en Cuba.

La misión de García Elorrio, cuando lanzó la revista *Cristianismo y Revolución* en septiembre de 1966, fue alejar a los católicos de la dictadura de Juan Carlos Onganía, y acercarlos a la aceptación de la violencia guerrillera, como método legítimo de realizar el amor al prójimo, pero un “amor eficaz” liberador de

los pueblos, como le gustaba decir a Camilo Torres. Y lo último pero no menos importante, reconciliarlos con el peronismo: si la Iglesia era el pueblo de Dios y el pueblo era peronista, había que asumir el peronismo para ser auténticos cristianos.

El liderazgo de García Elorrio era carismático, y no toleraba grandes disensos, como se comprobó con la llamada “rebelión de los enanos”, que agrupó a varios jóvenes salidos de las juventudes católicas que formaban parte de su proyecto político-cultural, y más tarde fundaron Montoneros. Como ocurrió con las rupturas de la nueva izquierda, la generación menor acusó a su mentor de privilegiar el trabajo intelectual de la revista, antes que “hacer la revolución”, vale decir la creación de una organización clandestina para la lucha armada, fin que el Comando Camilo Torres -la red semipública de militantes dirigida por el ex seminarista- estaba lejos de cumplir. El conflicto terminó con la separación de Fernando Abal Medina, Norma Arrostito, Mario Firmenich y un número de activistas que, cada uno por su lado, rompieron con García Elorrio en La Habana, Buenos Aires y Montevideo. Como señala una ex integrante de la revista, el discurso del director sobre los disidentes hacia adentro de la organización era tajante, y aludía a la praxis del coraje, un valor compartido por quienes quedaron afuera: “todos bajo la luz de Juan García Elorrio eran unos traidores, pero bueno... es que él no se andaba con chiquitas... te cagaste, no te cagaste, tenés miedo, no tenés miedo”.

El 26 de febrero de 1970, una semana después de haber sido padre por tercera vez, García Elorrio fue atropellado por un automóvil impulsado por el golpe que le dio otro vehículo, cuyo conductor se dio a la fuga. En los círculos militantes se instaló la versión de que el director de Cristianismo y Revolución fue víctima de un homicidio, versión que alimentó Miguel Bonasso más recientemente al deslizar la idea de que un grupo de artistas circenses norteamericanos de aparentes vínculos con la CIA, conocidos como “Los rompecoches”, habría sido responsable de la muerte. Con menos atracción por las teorías conspirativas, ex militantes del Comando Camilo Torres recuerdan que García Elorrio era una persona muy distraída. Su legado, más allá de las luces y sombras del proyecto que supo animar con dedicación, lo ubicó como uno de los nervios del particular encuentro entre el cristianismo, el peronismo y la revolución.

Referencias:

Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín. *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*. Buenos Aires, Planeta, 2013. T I.

Campos, Esteban. *Cristianismo y Revolución. El origen de Montoneros*. Buenos Aires, EDHASA, 2010.

Morello, Gustavo, “Apuntes sobre la vida de Juan García Elorrio”. en *Lucha armada en la Argentina* n.7 (2006).

Morello, Gustavo, “Juan García Elorrio y los Comandos Camilo Torres”, XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Tucumán, 2007.

Pittaluga, Roberto, Rot, Gabriel, “Entrevista a Casiana Ahumada”, Buenos Aires, CEDINCI, 2003.

Esteban Campos



GARCIA LUPO, Rogelio Juan Miguel. (Buenos Aires, 16 de noviembre de 1931 – Buenos Aires, 19 agosto de 2016).

Apodo: “Pajarito”.

Periodista y editor.

La familia vivía en Belgrano R. Su padre, Ramón Rogelio García Fernández, era de origen español y trabajaba como visitador médico. Su madre, Carmela Angela Lupo, era de origen italiano. Hijo único.

Estudió la primaria en la escuela pública Gregoria Pérez de la Recoleta y el secundario en el Colegio Nacional Julio Argentino Roca del barrio de Belgrano.

Guillermo Gallardo, profesor de historia, lo introdujo en el revisionismo histórico. Militó en el nacionalismo. Formó parte de la Alianza Libertadora Nacionalista. Hacia 1945-1946 apoyó al peronismo, aunque -crítico como otros nacionalistas de la firma de las actas de Chapultepec- se alejó del gobierno. Fue preso, junto a otros militantes, por poco tiempo en la comisaria del Palacio del Congreso Nacional. Varios de los aliancistas detenidos, como él, eran menores de edad, y allí recibieron la visita de diputados oficialistas como John W. Cooke así como de opositores como Arturo Frondizi.

Estudió abogacía sin completar la carrera. Trabajaba como escribiente en la justicia penal. Fue sancionado por no usar el luto luego del fallecimiento de Eva Perón, perdiendo su trabajo y su condición de estudiante.

A continuación, durante el año 1952, comenzó el ejercicio periodístico. Participó en dos publicaciones ligadas al oficialismo gubernamental: la Revista *Continente* de Oscar Lomuto y el quincenario *Opinión Económica*, de la Confederación General Económica.

En 1955, García Lupo publicó en la revista de orientación nacionalista *Esto* es una investigación sobre las condiciones de vida y trabajo en los ingenios de Salta y Tucumán.

A fines del gobierno peronista fue nuevamente detenido, esta vez por la campaña contra los contratos petroleros. Estuvo detenido en el “cuadro 9” de presos políticos de la Cárcel de Villa Devoto acusado de participar de una campaña de prensa contra Perón. Acompañaba por entonces al conocido abogado nacionalista Adolfo Silenzi de Stagni, encargándose de la edición de la obra de combate *El Petróleo argentino*.

Tras el fallido gobierno de Lonardi, reorientó sus pensamientos y alianzas políticas.

En 1956 comenzó a trabajar en la secretaría de redacción de *Noticias Gráficas*.

En 1957 participó de la revista *Qué*, plataforma electoral de la candidatura de Arturo Frondizi. Colaboró en ese medio hasta fines de 1958. Allí conoció a Raúl Scalabrini Ortiz, de quien admiraba la capacidad de organizar la información económica para ser comprendida por el gran público.

Colaboró en la Comisión parlamentaria sobre el asesinato de Marcos Satanowsky, que fue presidida por dos el diputado Agustín Rodríguez Araya y contó con la colaboración del periodista Rodolfo Walsh, ambos amigos de García Lupo. Vivió en carne propia, pues, la desilusión política dada la impunidad otorgada por el gobierno de Frondizi a los perpetradores del crimen. Ello se sumó a su decepción por las negociaciones petroleras ante el giro del gobierno en la política en esa materia.

Para esa época estaba casado con Lilian Isler, con quien tuvo dos hijos: Gabriela y Santiago.

Frecuentaba la mesa del bar “La Paz”, a la que concurrían hombres de prensa como Héctor Ricardo García, Jorge Masetti, Rodolfo Walsh, Mario Valeri, Carlos Aguirre. Por ese entonces, Masetti trabajaba para radio *El Mundo*, por lo que viajó a Cuba y entrevistó a los líderes del levantamiento de Sierra Maestra. Tras el triunfo de Castro, le encargaron la creación de la agencia Prensa Latina. En base a ciertos antecedentes de la Agencia Latina de la época peronista, organizó la nueva entidad integrando en la redacción a Walsh y García Lupo. En junio de 1958 García Lupo se incorporó a la sede de Buenos Aires. Poco después, en agosto, ya separado de su mujer, se radicó en La Habana.

En el momento de disolución del grupo original de PRELA, Walsh volvió al país y García Lupo marchó como corresponsal a Ecuador y luego a Chile.

Al regresar al país comenzó a colaborar con el semanario *Marcha*, con columnas semanales. Al mismo tiempo escribía para *Usted*. Al salir *Primera Plana*, también colaboró en esta publicación. Por entonces apostaba a una salida “nasserista”, confiando en la virtualidad nacionalista de las Fuerzas Armadas. Así, en 1962 publicó *La rebelión de los generales*. El libro estaba dedicado a Raúl Scalabrini Ortiz y compilaba diversas notas sobre la cuestión militar.

Escribió en *Compañero*, la publicación de Mario Valotta.

Se desempeñó como asesor de la Editorial Jorge Alvarez. En esa misma editorial publicó dos libros en 1964: *Historia de unas malas relaciones y ¿A qué viene De Gaulle?* Desde esa editorial promovió la salida de una variedad de títulos, entre los que se destacó *Mi amigo el Che* de Ricardo Rojo, a quien impulsó y ayudó a producir una obra que se convertiría en best seller.

En tiempos de la dictadura de Onganía colaboró en el periódico de la CGT de los argentinos, junto a Rodolfo Walsh. En 1968 reunió una serie de trabajos en el libro *Contra la ocupación extranjera* (1968) que fue publicado por Ortega Peña y Duhalde en la Editorial Sudestada y mereció varias reediciones.

A principios de la década del setenta publicó *Mercenarios y Monopolios en la Argentina -de Onganía a Lanusse*, convertido rápidamente en bestseller. Siguió escribiendo en el semanario uruguayo *Marcha*, hasta su clausura. Por restricciones a la prensa debió escribir con el seudónimo Benjamín Venegas en la revista *Primera Plana*. Por un tiempo se desempeñó como corresponsal local de la agencia italiana Interpress. Formó pareja con Gabriela Courreges, con quien compartiría la vida hasta su muerte.

Enrolado en el nacionalismo de la época, frecuentaba a Jorge Abelardo Ramos y Arturo Jauretche, en 1973, a quien acompañó como Director Ejecutivo en la gestión de Eudeba. Desde allí promovió la salida de la “Colección América Latina libre y unida”, que incluyó las compilaciones de los presidentes Velasco Alvarado, Alende, Torrijos y Cámpora y el establecimiento del Gran Premio de Ensayo Raúl Scalabrini Ortiz.

Acompañó los primeros pasos de la Revista *Crisis*, en la que publicó una sentida semblanza de su admirado Scalabrini Ortiz.

En 1974 fue amenazado por la Triple A, por lo que se exilió en España. Al volver al país se empleó en una empresa constructora.

En la década del ochenta ejerció el periodismo en diversos medios, entre ellos *Humor* y *El periodista de Buenos Aires*. Publicó *Diplomacia secreta y rendición incondicional* (1983) y *El Paraguay de Stroessner* (1989). En los años noventa colaboró asiduamente en el diario *Clarín*.

Otros de sus libros fueron *Últimas Noticias de Perón y su tiempo* de 2006 y *Últimas noticias de Fidel y el Che* del año siguiente, publicadas en la empresa Ediciones B a la que estuvo ligado como asesor literario y editorial.

En el año 2007 se jubiló de su trabajo en el diario *Clarín*.

En 2014 fue filmada la película “A vuelo de Pajarito”, retratando su trayectoria.

Donó su archivo personal a la Biblioteca Nacional.

Falleció en agosto de 2016.

Obras:

García Lupo, Rogelio. La rebelión de los generales. Buenos Aires, Jamcana, 1962.
García Lupo, Rogelio. Historia de unas malas relaciones. Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1964.
García Lupo, Rogelio. ¿A qué viene De Gaulle?. Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1964.
García Lupo, Rogelio. Contra la ocupación extranjera. Buenos Aires,
García Lupo, Rogelio. Mercenarios y Monopolios en la Argentina –de Onganía a Lanusse-Buenos Aires, Achaval Solo, 1971.
García Lupo, Rogelio. La Argentina en la selva mundial. Buenos Aires, 1973.
García Lupo, Rogelio. Diplomacia secreta y rendición incondicional. Buenos Aires, Legasa, 1982.
García Lupo, Rogelio. El Paraguay de Stroessner. Buenos Aires, 1989.
García Lupo, Rogelio. El arsenal sudamericano de Saddam Hussein. Buenos Aires, 1991.
García Lupo, Rogelio. Últimas Noticias de Perón y su tiempo. Buenos Aires, Vergara, Grupo Zeta, 2006.
García Lupo, Rogelio. Últimas noticias de Fidel Castro y el Che. Buenos Aires, Ediciones B, 2007.

Referencias.

A vuelo de pajarito. Documental de Santiago García Isler.
Pigna, Felipe. Lo pasado pensado. Entrevista a Rogelio García Lupo.
Melon, Julio y Nicolás Quiroga, “Rogelio García Lupo. Peronismo, nacionalismo y periodismo”, en Gustavo Contreras y Mara Petitti, En Primera Persona. Testimonios para la historia argentina de la segunda mitad del siglo XX: peronismo, política, sindicalismo y prensa, Mar del Plata, EUDEM, pp. 133-158.

Julio Melon Pirro y Darío Pulfer

GARCÍA MARÍN, José Rubén. (Buenos Aires, s d – Buenos Aires, s d).

Tras el derrocamiento de Perón, José Rubén García Marín se vinculó fuertemente a la resistencia peronista. Su hermana María Hortensia “Lala” había sido detenida y encarcelada en el correccional de Mujeres de la calle Humberto I.

En diciembre de 1955 salió *Doctrina*, publicación dirigida por García Marín, quien firmaba como José R. García. Tuvo solamente en dos oportunidades. Sobre su logo colocaba las tres banderas peronistas: Justicia Social, Independencia Económica, Soberanía Política. Tenía cuatro páginas.

En el número 2 clamaba contra la prohibición del Partido Peronista: “las conciencias no se disuelven por Decreto”, decía. Se alineaba con la posición “legalista” de Jauretche y Capelli. De este último reproducía la nota enviada al Presidente Provisional del 1 de diciembre de 1955 protestando contra la prohibición del Partido Peronista. En un “Pregón popular” consignaban: “Es como mosca en la leche / Mister Prebisch –“Craneoteca”-/ ¡Se lo comió a la manteca / el gaucho Doctor Jauretche!”.

La publicación fue prohibida y su director encarcelado.

Salió en libertad en mayo de 1956. En carta a Marcos y Lagomarsino, decía Alicia Eguren: “Los García Marín son una tribu muy valiosa. Acaba de salir en libertad José, que fuera director de “Doctrina”, el mejor de ellos, que está en contacto con Uds. No lo desperdicien. Está hecho de la mejor madera”.

Fue encarcelado nuevamente en junio de 1957 en San Justo. Luego fue trasladado a otros lugares de detención.

En febrero de 1958 volvió al ruedo con la publicación de *Doctrina*. En la sexta entrega, auguraba un pronto regreso de Perón, recibido por “12 millones de argentinos que iremos a rendirte homenaje”. La edición fue secuestrada y el director nuevamente marchó preso.

Referencias:

Carman, Facundo. El poder de la palabra escrita. Buenos Aires, BN, 2015.

Eguren, Alicia. Escritos. Buenos Aires, Colihue-BN, 2023.
Moyano Laissue, Miguel A. El periodismo de la resistencia peronista, 1955-1972. Buenos Aires, 2000.

Darío Pulfer



GARCÍA MARÍN, María Hortensia.(Provincia de Buenos Aires, Guamini, 14 de febrero de 1920, Buenos Aires, 1 de diciembre de 2015).

Apodo: “Lala”, “La tía Lala”.

Adhirió al peronismo desde el origen. Se desempeñó en la Droguería Central, en el ámbito del Ministerio de Salud, habiendo sido recomendada a Carrillo por Eva Duarte de Perón. Formó parte del grupo de mujeres que impulsaron el voto femenino.

Su primera hija, María del Rosario “Charo” nació en 1947. Luego tuvo a Omar.

Tras el golpe del 16 de septiembre de 1955 fue detenida de inmediato y trasladada al Correccional de mujeres, de la calle Humberto 1º y Defensa, debido a su filiación peronista. Allí permaneció durante varios meses. Compartió la cárcel con Alicia Eguren, Marta Curone, Norma Keneddy, entre otras.

Integrante de una familia que participó en la resistencia peronista, su casa — ubicada en la calle Defensa 777— era centro de reunión de quienes luchaban por el retorno de Perón. Su padre, el escritor Francisco García Marín compartía la perspectiva política de su hija. Estando presa llevaba a sus nietos a la cárcel para visitarla. Su hermano, José Rubén García Marín, fue director del periódico *Doctrina* que comenzó a salir en diciembre de 1955.

García Marín estuvo presa en una leonera, celda de castigo y se negaba a realizar declaraciones contrarias al peronismo. En la cárcel, por la inmovilidad, subió de peso, causando la alarma de sus compañeras de cautiverio. Entonaba la

Marcha Peronista cada madrugada. Su celda fue allanada por la Marina, tras una rebelión de las presas comunes. Se contaba entre las “lieras”, que confrontaban con las mujeres que habían sido legisladoras. A ambos grupos las defendía el abogado Fernando Torres.

Recuperó temporariamente la libertad.

El 8 de junio de 1956 fue detenida otra vez acusada de ser parte de la conspiración de Valle. Su casa fue allanada. Además de ser lugar de estancia de conspiradores fue lugar de guarda de material bélico.

Fue encarcelada en distintas unidades carcelarias del país: Olmos, Santa Rosa (en la que se habilitó una celda especial, ya que fue la única mujer presa en una cárcel de hombres) para ser luego llevada a la de Concordia, más tarde, otra vez Olmos y nuevamente el Correccional de Mujeres.

Perón hizo referencia a su cautiverio en el folleto *La realidad de un año de tiranía*: “debemos denunciar las penurias sufridas en la cárcel de Olmos en una celda que es un nicho siberiano, por la dirigente señora García Marín y muchas otras dirigentes femeninas”.

Durante el período de ilegalización del peronismo (1955-1972) se convirtió en una más de las dirigentes de la rama femenina del Movimiento Peronista.

En mérito a su lucha fue incluida en el Comando Táctico del Peronismo creado por Resolución del Consejo Superior el 27 de diciembre de 1957. Integró la Secretaría de Organización. Fue el organismo encargado de transmitir la instrucción de votar por Frondizi.

Fue presa en el marco de la aplicación del Plan Conintes.

En 1961 fue oradora en el homenaje realizado en memoria de Eva Perón en la CGT.

Su hija se casó con el biógrafo oficial de Perón, Enrique Pavón Pereyra, radicándose en España. En 1971 los visitó y logró entrevistarse con Perón.

Cuando se dio la normalización del Partido Justicialista en 1972, integró el Consejo Superior del mismo, en representación de la Rama Femenina. Fue crítica de la conducción de Jorge D. Paladino.

Formó parte de la delegación que acompañó a Juan D. Perón en su regreso a la Argentina.

Fue expulsada, junto a otros 20 convencionales, por oponerse a la designación de la candidatura Héctor Cámpora y Vicente Solano Lima.

El 20 de junio estuvo en la Plaza de Mayo como parte del dispositivo montado por Iñiguez del C.O.R. para la toma de la Casa Rosada.

En 1975 recibió un homenaje como mujer destacada en las luchas por el retorno de Perón al gobierno, al mismo momento que se instituía el 9 de junio como Día de la Resistencia. Tiempo después, presidió la Comisión Permanente de homenaje a los mártires del 9 de junio.

En los años '80 dirigió una U.B. en la calle Chile bautizada con el nombre de Justa, Libre y Soberana.

En total, Lala García Marín estuvo siete años presa, sufrió decenas de allanamientos y 17 procesos judiciales.

Referencias:

Ferioli, Néstor. La fundación Eva Perón. Buenos Aires, CEAL, 1984.
Mazzeo, Miguel. El hereje. Buenos Aires, Tren en Movimiento, 2016.

Julio C. Melon Pirro y Darío Pulfer



GARCIA MELLID, Atilio.(Buenos Aires, 4 de agosto de 1901- Buenos Aires 11 de enero de 1966)

Nació en Buenos Aires en el año 1901. Desarrolló sus estudios hasta el nivel superior en la misma ciudad.

Comenzó a publicar en revistas literarias desde el año 1919. En 1923 publicó su primer libro: “Firpo y la grandeza nacional”. En 1924 salen las poesías del “Templo de cristal”. En reconocimiento a su labor literaria fue incluido en las antologías de Noé y Ory de los años 1925 – 1926. “Los poemas del mar y la estrella” se tituló un nuevo libro de poesías.

Comenzó su militancia política en el seno del radicalismo. En el año 1928 integró la intervención en la provincia de Mendoza.

Se desempeñó como secretario de la revista *Pareceres* orientada por José Imbelloni. En el orden literario en el año 1931 publicó “La torre en el paisaje” y más tarde se destacó en la dirección de la revista *Selección*.

Tras el golpe militar continuó activo en la militancia en el radicalismo. Participó de las acciones de los “radicales fuertes”. Como parte de su actividad partidaria envió una nota al Presidente de la Convención Nacional en febrero del año 1935. Ese mismo año se afilió a FORJA. Se desempeñó como secretario de la organización. Luego fue el responsable de la difusión de los “cuadernos” publicados en la segunda mitad de los años treinta. Fue uno de los oradores principales en importantes acciones de la agrupación.

En los años 1938-1939 dirigió la revista *Itinerario de América*.

Formó parte del grupo fundador de la Cámara Argentina del Libro. Se desempeñó como gerente de la entidad. Organizó la Primera Feria del Libro en el país en el año 1943.

Ante la irrupción del peronismo simpatizó con ese movimiento. En el contexto de la elección de 1946 fue separado de su función en la Cámara del libro por su adhesión al peronismo.

Para la asunción de Perón publicó *Montoneras y caudillos en la historia argentina* reivindicando al federalismo, al radicalismo yrigoyenista y al naciente peronismo.

Formó parte de la fundación de Asociación de Escritores de la Argentina.

Se desempeñó como Director del Departamento Cultural de la Cancillería Argentina. Poco después fue designado embajador en el Canadá.

Escribió *Dimensión espiritual de la revolución argentina* en el año 1948 y tiempo después publicó en la revista *Hechos e Ideas* la obra *Etapas de la revolución argentina*.

En el año 1953 la Editorial Emecé le publicó *La crisis política contemporánea* en un registro cercano al nacionalismo católico. Ese giro se nota en su acercamiento, en las postrimerías del peronismo, a la Cátedra Ramiro de Maeztu de la Universidad de Madrid.

Tras el golpe militar de 1955 se exilió en Uruguay.

Participó de las tentativas “neoperonistas” de Atilio Bramuglia con el partido Azul y Blanco.

En 1957 escribió el libro de corte revisionista *Proceso al liberalismo argentino* que fue uno de los libros más solicitados de ese año en las librerías argentinas. El enjuiciamiento de la tradición liberal iba a la par del cuestionamiento de las fórmulas implementadas por el gobierno de la “revolución libertadora”.

Como parte de su actividad política e historiográfica participó con notas de carácter histórico en los periódicos *Norte* y *Mayoría* entre los años 1957 y 1958.

Al instaurarse el gobierno de Frondizi el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas retoma su actividad. En ese marco, además de las conferencias públicas, vuelve a publicarse la revista. En su número 18 apareció el artículo de García Mellid titulado *Las luchas de Rosas contra el colonialismo*. Continuó colaborando con la revista durante varios años.

Dictó conferencias por América Latina. Trabajó en el Archivo de Asunción del Paraguay y como resultado de esos trabajos en el año 1964 publicó *Proceso a los falsificadores de la historia del Paraguay* en la editorial nacionalista Theoria. La obra salió en dos tomos. Esa editorial reeditó, para esa misma fecha, el agotado *Proceso al liberalismo argentino*.

Continuó sus vínculos con el peronismo y en esa condición colaboró con notas en la publicación *Retorno*, orientada por Constatino Barro y en la que Perón escribía sus columnas. Publicó: *Los dos términos del esquema político argentino*; *El tercer mundo de hoy es la tercera posición del General Perón* y *El antiretornismo*.

En el año 1964 comienza un intercambio de correspondencia con Perón. En una carta el líder exiliado elogió su libro sobre la Guerra del Paraguay. En otra le realizó consideraciones sobre la política del comunismo local y la invitación para residir en Cuba.

García Mellid viajó a China por pedido del mismo Perón y fue recibido por Mao Tsé Tung como “visitante ilustre”, entregándole un Dragón Azul para el líder peronista.

En el año 1967 se entrevistó con el líder exiliado en Puerta de Hierro.

Ese mismo año salió su último libro: *Revolución Nacional o comunismo*, nuevamente por la editorial Theoria.

Hasta sus últimos días fue colaborador de la Revista *Dinamis* del sindicato de Luz y Fuerza.

Falleció en enero de 1972. Lo despidió Luis M. Soler Cañas desde la Revista *Las Bases*.

En el año 1973 Eudeba, bajo la presidencia de su correligionario de Forja, Arturo Jauretche, reeditó *Montoneras y caudillos...*, obra que fue requisada en el año 1976 y nuevamente publicada en el año 1985. La obra que lo hizo más conocido, *Proceso al liberalismo argentino*, fue reeditada por Peña Lillo en el año 1974 como parte de la difusión de obras de las distintas vertientes revisionistas.

Obras

García Mellid, Atilio. *Montoneras y caudillos en la historia argentina*. Buenos Aires, Recuperación Nacional, 1946. Reedición por Eudeba en 1973 y 1985.

Proceso al liberalismo argentino. Buenos Aires, Theoria, 1957. Segunda edición por Theoria en 1964. Tercera edición por Peña Lillo en 1974.

Proceso a los falsificadores de la guerra del Paraguay. Buenos Aires, Theoria, 1964. 2 tomos.

Revolución nacional o comunismo. Buenos Aires, Theoria, 1966.

Referencias:

Chávez, Fermín. *Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura*. Buenos Aires, Theoria, 2003.

Pulfer, Darío. *Aproximación bio – bibliográfica a Atilio García Mellid*. Buenos Aires, Peronlibros, 2019.

Soler Cañas, Luis M. *La muerte de García Mellid. Un acusador implacable de nuestros liberales*. Revista Las Bases. Número 6. Enero de 1972.

Darío Pulfer



GAZZERA, Miguel José. (Córdoba, 22 de mayo de 1922- Buenos Aires, 9 de agosto de 2011).

Nació en San Francisco, provincia de Córdoba, el 22 de mayo de 1922. Fue sindicalista, secretario general de los fideeros, y también ofició de periodista y redactor de varios libros.

Hijo de un inmigrante italiano y una cordobesa, el primero trabajador de una empresa productora de pastas, mientras que la madre fue empleada doméstica hasta que se casó y se dedicó al trabajo en su propia casa y al lavado de ropa de terceros.

El menor de cinco hermanos, Miguel José Gazzera comenzó su actividad laboral a los 13 años en una fábrica de sillas. Desde 1936 trabajó en la firma Tampieri y Cia, gran productora de pastas en la ciudad de San Francisco. Llegó a jefe de sección. Muchos varones de la familia Gazzera trabajaron en esa empresa (su padre y tíos), aunque Miguel fue de los primeros en participar sindicalmente, según dijo, para paliar las injusticias y abusos que se cometían en la fábrica. En 1946 encabezó un comité de huelga, fue despedido, pero repuesto por resolución de la secretaría de Trabajo. Allí comenzó su carrera en el sindicato. Primero fue secretario de Actas, en 1947 participó como delegado en un Congreso Nacional, y en 1948 viajó a Buenos Aires a colaborar en la formación de la Federación Argentina de Trabajadores de la Industria Fideera y Afines (FATIFA).

En Buenos Aires comenzó a trabajar en la firma La Dorita en 1953. Un año después fue electo secretario general del sindicato fideero de la Capital Federal, cargo que compartió con el de secretario adjunto en FATIFA, donde fue reelecto hasta 1955.

Vivió en Buenos Aires, en una pensión en el barrio de La Paternal, desde 1948 hasta 1954, año en que se casó con Yolanda Ginocchio, porteña, empleada del sindicato fideero hasta diciembre de 1955. Tuvieron dos hijos, Graciela y Carlos.

Entre 1952 y 1955 integró el tribunal arbitral de la CGT y participó de la formación y normalización de varios gremios.

Durante la “Revolución Libertadora” estuvo preso, a disposición del Poder Ejecutivo, entre diciembre de 1955 y diciembre de 1957. Detenido en el barco “Bahía Buen Suceso”, luego en Puerto Madryn, Neuquén y finalmente la cárcel de Esquel. Fue liberado el 1º de mayo de 1956, pero cayó nuevamente detenido, esta vez en la Penitenciaría Nacional, en Caseros, y de nuevo en Esquel. Liberado en marzo de 1957, fue nuevamente detenido alternativamente hasta diciembre de 1957. Durante el gobierno de Frondizi en varias ocasiones estuvo con captura recomendada.

Impedido por la intervención del sindicato fideero para incorporarse en fábricas del sector, trabajó en la industria metalúrgica en enero de 1958, y luego en firmas comerciales. Recién en 1960, ya sin la intervención gremial, pudo reintegrarse en La Dorita. Un año después fue electo secretario general de Fideeros de la Capital Federal.

Integró Las 62 Organizaciones, participó en ocasiones de su mesa coordinadora y fue secretario de prensa. Por Las 62 también participó de organismos de conducción del peronismo, como el Consejo Coordinador y Supervisor. En virtud del cargo como secretario de prensa, su firma estuvo presente en los comunicados del nucleamiento sindical peronista, y fue señalado, en numerosas publicaciones de la época, como el cerebro de Las 62, uno de sus mayores teóricos. Incluso se lo señaló como el teórico del proyecto vandorista para autonomizarse de Perón (luego Gazzera se ocupó de remarcar sus desacuerdos con la Operación Retorno de 1964, la disputa por la conducción local de 1965-1966, y la división de la CGT en 1968).

Integró “Las 62” hasta que renunció por el levantamiento de la huelga de los primeros días de octubre de 1969. Tuvo dos períodos más como secretario de los fideeros, en los años setenta. Para entonces ya estaba alejado de las organizaciones mayoritarias del sindicalismo peronista, y participaba del entorno del sindicalismo combativo, estando también relacionado con el sindicalismo socialcristiano latinoamericano, integrando la Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT, de la que dirigió la publicación *Nuevo Horizonte*).

Solo completó los estudios primarios, pero se interesó por la lectura y la actividad intelectual. Escribió notas en revistas, dirigió algunos periódicos (como *Descartes*, en 1962, órgano de “Las 62”).

Publicó varios libros: *Peronismo. Autocrítica y perspectivas* (en 1970, en coautoría con Norberto Ceresole). Por esta publicación, Gazzera participó de una polémica con Juan Carlos Torre (e Ismael Viñas), sobre el peronismo, su formación, su reformismo, los métodos de lucha, el vandorismo, los intelectuales y otros temas (publicada en la revista *Los Libros*, en varios números en 1970).

Luego difundió *Peronismo: Estado y liberación nacional* (en 1971, junto a Roberto Carri y Norberto Ceresole) y *De la reforma a la revolución* (en 1972, en coautoría con Norberto Ceresole y Carlos Mastrorilli).

Años más tarde publicó *17 de octubre: Evolución del Movimiento Social* (de 1997).

En las décadas siguientes se desempeñó mayormente como periodista. Falleció en la ciudad de Buenos Aires en el año 2011.

Fuentes:

Los Libros, números 9, 11, 12 y 14 (1970).
Periscopio, N° 2, 30 de septiembre de 1969.

Referencias:

Parcero, Daniel, *Sindicalismo: el contenido de una vida*. Miguel Gazzera, su huella, Temperley, Eleve editorial, 2012
Zorrilla, Rubén, Cuestionarios “Biografías de dirigentes sindicales” [mimeo].

Darío Dawyd



GENTILUOMO, Federico Aquiles. (Buenos Aires, 14 de febrero de 1912 – Buenos Aires, 5 de junio de 1970).

A los dieciséis años ingresó en el Colegio Militar de la Nación.

En 1932 egresó con el grado de subteniente de infantería. Desde entonces fue jalonando su carrera militar a la par que se formaba en el campo de las humanidades y ciencias.

Su profesión lo lleva a recorrer el país en todas sus dimensiones. Su primer destino es el Regimiento de Infantería 9, en Corrientes, donde crea una agrupación juvenil de carácter social y cultural con objeto de promover el acercamiento entre civiles y militares. Tiene entonces 21 años.

En 1935 pasa a Campo de Mayo, Escuela de Infantería. Al año siguiente, con el grado de teniente, es destinado al Regimiento 15 de Infantería. En ese momento conoció a quien sería su esposa, Lastenia Fulvia Antoni, “La Gringa”. En 1937 pasa al Regimiento de Infantería, de La Plata, donde crea la Compañía de Aspirantes a Oficiales de Reserva, de la cual fue el primer Oficial Instructor. Se suceden los destinos: Regimiento de Infantería 19, en Tucumán, como teniente primero (1940); Batallón de Arsenales, en Rosario (1941); Regimiento 3 de Infantería, en Buenos Aires (1942). En 1943 ingresa en la Escuela Superior de Guerra; a mediados de año pasa al Comando de la Tercera Región Militar. En 1944 presenta en los Juegos Florales de la ciudad de Tucumán un trabajo titulado "Génesis de la creación del Virreinato del Río de la Plata", que le valió el primer premio. Ya con el grado de capitán, regresa, a fines del mismo año, a la Escuela Superior de Guerra, donde permanece hasta 1946, en que es destinado al Primer Destacamento Motorizado Escuela. Fue activo participante de la jornada del 17 de octubre. En 1948, ya con el

grado de mayor, pasa a la Agrupación de Montaña Cuyo y es destinado, sucesivamente, a Mendoza y Uspallata. En 1948 dicta un ciclo de conferencias en la Junta de Estudios Históricos de Mendoza y en el Centro de Residentes Mendocinos en la ciudad de Buenos Aires, sobre la participación de Mendoza en la gesta sanmartiniana. En ese mismo año dona a la Agrupación de Montaña Cuyo un busto de San Martín esculpido por él. En 1949 pasa al Comando de la Quinta Región Militar, en Tucumán, y luego retorna al Regimiento 19 de Infantería como Jefe del Primer Batallón. En 1949 funda en Tucumán el Instituto Belgraniano Tucumano, del cual fue primer presidente, cargo que posteriormente se le acordó en carácter de honorado y perpetuo. Al año siguiente edita su primer libro, "San Martín y las provincias de Cuyo, precursor de la Nación en Armas", con el cual obtiene el primer premio y mención especial en el Congreso Nacional de Historia del Libertador, en Mendoza. Concurrió a ese congreso en representación de las Fuerzas Armadas, presentando dos trabajos: "San Martín ante la posteridad" y "Los planes de las operaciones del General San Martín". El último se hizo merecedor del primer premio. En el mismo año creó la Federación de Esgrima Femenina y es designado presidente de los Boy-Scouts de Tucumán. En 1951, alentado por el éxito obtenido con su primer libro, edita *Necochea el General Romántico*.

De manera simultánea publica en Tucumán la revista "Ciudadela", órgano de difusión del Instituto Belgraniano Tucumano, y logra que el gobierno de la provincia apruebe y oficialice la instauración de la Semana Belgraniana. Su permanente inquietud lo lleva a publicar la revista "Estampas del Norte", que refleja la vida y costumbres tradicionales del Norte argentino; y realiza un ciclo de audiciones radiofónicas sobre hechos históricos, de 1949 a 1951, en Tucumán. En noviembre de 1951 es destinado a la Dirección General de Propaganda del Ejército, que, por iniciativa suya, es convertida en Dirección General de Difusión. Desde esa posición anima la publicación *El soldado argentino*, bajo la dirección de Diego Perkins.

Se trata de una publicación periódica con una tirada de 70.000 ejemplares y contenidos amplios. En 1952, ya en Buenos Aires, comienza a preparar una serie de estudios sobre figuras de nuestra historia. Paralelamente pone en el aire un ciclo de audiciones radiofónicas sobre temas históricos, que se extendieron hasta 1955. En 1953 publicó, estando en la Dirección General de Difusión del Ejército un "Manual de doctrina y organización nacional", destinado a la formación de cuadros de la institución.

Por esa misma época publica el texto "Dos mundos, Norte y Sur". En el mismo año presenta en el Primer Congreso de Historia de Santiago del Estero, con motivo de la conmemoración del Cuarto Centenario de la fundación de dicha ciudad, los siguientes trabajos: "Contribución de Santiago del Estero a la Guerra de la independencia", "El problema estratégico de la Revolución de Mayo entre 1812 y 1814" y "Un héroe poco conocido en la gesta sanmartiniana". Para ese mismo año concurre al Primer Festival Internacional Cinematográfico de Mar del Plata en representación del Ejército, ya que por ese tiempo había promovido y escrito guiones para el cine con temáticas histórico- militares: "A la sombra de los Andes", novela histórica sobre la vida de Pedro Vargas, un espía de San Martín; "Los tres sargentos", "Macacha Güemes", "Los centauros de la quebrada", etcétera. En 1954 publica su quinto libro con el título de *Güemes, el guerrillero genial*.

Es designado para representar al Ejército en la Feria Internacional Argentino-Chilena en la ciudad de Mendoza. En las postrimerías de 1954 es destinado a la Dirección de Obra Social del Ejército, con el grado de coronel. En el año 1955 es nombrado profesor del Colegio Militar de la Nación en las materias de Táctica e Historia Militar y designado asesor militar e histórico para la filmación de la película "La muerte en las calles". Ese mismo año es nombrado representante del Ejército Argentino como miembro de la Junta Nacional de Museos y Monumentos Históricos y tiene el honor de recibir en custodia, hasta su restauración, las banderas históricas deterioradas por el incendio de los templos en junio de dicho año.

Alternó sus actividades profesionales con las artes, desarrollando sus condiciones de pintor, escultor, poeta y repujador.

Tras la “Revolución Libertadora”, solicitó su retiro voluntario del servicio activo: “Al efecto envía tres telegramas: el primero, al Comandante en Jefe del Ejército, para solicitar su retiro; en el segundo explica las causas del pedido (‘no estar de acuerdo con los postulados de la revolución’); el tercero va dirigido al presidente del Partido Peronista y en él solicita su afiliación. ¡En el momento en que tantos desertaban, él abordaba el barco para luchar y tratar de salvar lo salvable!”. En ese momento contaba con una serie de obras terminadas y a punto de publicar como *Discursos patrióticos*, recopilación de discursos pronunciados por él a lo largo de su carrera; *Páginas de historia*, *Belgrano soldado intuitivo*, *El visionario de la patria* (estudio biográfico de Belgrano), *El General Las Heras*; una suma de conferencias...

Tras el golpe militar, de manera inmediata, tomó contacto con los dirigentes políticos y gremiales del justicialismo. A su vez, trató de entablar diálogo con el gobierno creyendo en la camaradería de la fuerza militar, por intermedio del entonces Jefe de Estado Mayor Conjunto, general Aramburu. Al producirse el “golpe dentro del golpe” del 13 de noviembre se convenció de la imposibilidad de toda negociación.

El peronismo era perseguido y para Gentiluomo comenzó una nueva etapa de su vida, signada por la conspiración y la profundización doctrinaria en el justicialismo. Varios testimonios lo colocan con un protagonismo fuerte en los inicios de la “resistencia peronista”. Se reportó en el Comando Nacional Peronista y quedó a las órdenes de Lagomarsino y Marcos. En esas tareas estuvo al frente del SIP (Servicio de Inteligencia Peronista), coordinando las tareas específicas de distintos grupos y los contactos con Perón en el exilio.

En diciembre de 1955, un mes pleno de versiones sobre movimientos en gestación en diversos puntos del país, se confirmó la detención de conspiradores

civiles y militares retirados en La Plata, Córdoba, Mendoza y otros lugares. En la oportunidad trascendió en la prensa que el grupo platense habría estado dirigido por el coronel (R) F. Gentiluomo, “signado de peronista”. De ese modo quedó abortada una acción en las que habían estado comprometidos varios civiles, entre quienes se encontraba José María Castiñeira de Dios, Alicia Eguren, entre otros.

A partir de este suceso, empieza para él su peregrinación por las cárceles del país: Policía de La Plata, barcos "Washington" y "París". En este destino comenzó una huelga de hambre, que se prolongó por 53 días y cuya finalidad era lograr una entrevista con el presidente de la Nación. Más tarde, fue trasladado a diferentes lugares de detención: Hospital Militar Central, Martín García, Penal Militar de las Fuerzas Armadas (en Magdalena), Penal de Ushuaia, Penitenciaría Nacional, Departamento de Policía, Cárcel de Caseros.

Fue juzgado y condenado a destitución.

En 1956, y desde la cárcel, se anotó como alumno en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la ciudad de Buenos Aires y comienza a estudiar abogacía. Rindió varias materias, que aprueba con la calificación de sobresaliente; pero no puede continuar rindiendo, porque sus carceleros se lo impiden.

Al ser detenido Valle envió una serie de cartas. Una fue dirigida a Perón a través de su amigo Gentiluomo. Copia de la misma fue enviada de manera inmediata al líder exiliado. En la misma escribía: “He creído siempre en usted, especialmente después de los hechos del 16 de septiembre. Cuando me habló Gentiluomo invitándome en su nombre a encabezar un movimiento revolucionario contra el régimen imperante no dudé en ponerme al servicio de la causa del pueblo, creyendo que era necesario reparar la injusticia cometida, pero ahora vengo a comprender que fui utilizado y que, a mis espaldas, se recurrió a organizaciones irregulares independientes que quedaron fuera de mi autoridad y control y que estaban dedicadas a producir un caos que hubiese hecho peligrar el triunfo de haberlo conquistado...”.

Durante esos años de enclaustramiento y desde las diversas prisiones mantuvo contactos con distintos sectores. En ese momento profundizó sus estudios de temáticas sociales y políticas. Envío cartas, incluyendo consejos orientadores a quienes se han nucleado en torno a él y lo siguen, pese a su prisión.

En agosto de 1957 envió una nota que fue publicada en *Resistencia Popular* y que motivó una serie de sanciones. El artículo solicitaba igualdad de trato para los militantes detenidos no indultados. A pesar de haber sido degradado en su jerarquía militar le aplicaron el reglamento militar.

En el año 1957, comenzó la salida de la publicación *Pero...que dice el pueblo*, bajo su orientación y en la que participó con una columna fija.

Soportó la pena de prisión con dos años y cinco días de detención, que se dio por cumplida el 23 de diciembre de 1957.

Para las elecciones de febrero de 1958 desobedeció las órdenes del Comando Táctico de votar en favor de Frondizi.

En abril de 1958 recibió una bomba en su propia casa. Poco después, Gentiluomo publicó un libro caracterizando la nueva situación. Llevaba como título *La gran oportunidad*.

En febrero de 1960, bajo el gobierno de Frondizi, fue detenido y alojado en la cárcel de Caseros, bajo la imputación de actividad “terrorista” en concomitancia con grupos comunistas, aliancistas y peronistas, orientada a producir disturbios en oportunidad del arribo al país del General Eisenhower, presidente de los Estados Unidos.

En el año 1965 un comando entró al departamento de Gentiluomo y arrojó a su esposa por la ventana desde un décimo piso, ocasionándole la muerte. Una de las hipótesis tejidas se relaciona con la búsqueda del original de la carta que Juan J. Valle a Perón, tras su fallido levantamiento.

A fines de la década del '60 comenzó a publicar la Revista *Biblioteca* tratando temas vinculados a la vida política argentina y al peronismo.

Obras:

Gentiluomo, Federico. San Martín y las provincias de Cuyo, precursor de la Nación en Armas. Mendoza, 1950.

Gentiluomo, Federico. Necochea, el general romántico. Tucumán, 1951.

Gentiluomo, Federico. Güemes, el guerrillero genial, Buenos Aires, Docme, 1954.

Gentiluomo, Federico. La gran oportunidad. Buenos Aires, del autor, 1959.

Gentiluomo, Federico. Y serán los Pueblos – Dinámica Existencial y Ordenamiento Político Social”. Buenos Aires, del autor, 1961.

Gentiluomo, Federico. Los desafíos de la Revolución Argentina. En Revista Biblioteca. Número 1. Buenos Aires, 1969.

Gentiluomo, Federico. Perón, el ejército y la Iglesia. Colección Biblioteca Extra, 1970.

Fuentes:

Qué, números 59, 60, 61, 62, del mes de Diciembre de 1955.

Palabra Argentina. Número 106. 4 de febrero de 1960.

Revista Biblioteca. Número 4. Buenos Aires, 1970.

Referencias:

Cichero, Martha. Cartas peligrosas. Buenos Aires, Planeta, 1993.

Gentiluomo de Lagier, Estela. Reseña biográfica de Federico A. Gentiluomo. Bs.As., Nueva Era, 1970.

Ministerio del Ejército. Manual de Doctrina y Organización Nacional. Bs. As., Dirección General de Difusión-Ministerio del Ejército, 1953.

Sobrino Aranda, Luis A. Después que se fue Perón. Juicio histórico a los asesinos. Septiembre 1955-abril 1959. Buenos Aires, Trafac, 1959.

Vigo, Juan M. Crónicas de la resistencia peronista. La vida por Perón! Buenos Aires, Peña Lillo, 1973.

Julio Melon Pirro y Darío Pulfer



GILABERTE, Isaac Abraham. (Buenos Aires, 1908 – Buenos Aires, s/ d).

Fue chofer de Perón cuando este fue Secretario de Trabajo y Previsión, Ministro de Guerra y Vicepresidente de la Nación, entre los años 1944 y 1945.

Tras servir un tiempo a Eva Duarte de Perón, volvió a trabajar para Perón, ya presidente de la Nación.

En los momentos críticos de 1955 fue Gilaberte quien llevó a Perón a la Embajada del Paraguay en su sede de la calle Viamonte.

Por indicación de Perón fue a entregar el automóvil en la cochera presidencial y las armas que portaban, con la finalidad de evitar problemas o interferencias en el proceso de asilo y salida del país.

Más tarde, pidió asilo en la Embajada de Paraguay. Luego, pudo salir del país mediante un salvoconducto que lo llevó a Asunción. Desde allí fue en busca de su antiguo jefe.

Llegó a Panamá en noviembre de 1956 para integrarse al reducido grupo de apoyo a Perón.

A fines de 1956 fue quien contactó a un conjunto de ballet para una actuación en el Hotel Washington de la ciudad de Colón, donde residían. En esa ocasión, María Estela “Isabel” Martínez Casas conoció a Perón, por mediación de Gilaberte.

En el momento que estaba previsto el traslado de Perón de Panamá a Venezuela, Gilaberte transportó el automóvil que habían comprado para la

movilidad de Perón. Lo hizo en trasatlántico Américo Vespuccio los primeros días de agosto de 1956.

Ya en Caracas, Gilaberte siguió acompañando a Perón, quien bromeando lo llama Isaac, generando la reacción de éste por la identificación con el nombre de pila del Almirante Rojas.

En mayo de 1957 fue protagonista inesperado de un hecho clave en el exilio de Perón. Una bomba de tiempo estalló a las siete y cinco de la mañana del día sábado 25 dentro del automóvil Opel que utilizaba Perón. El proyectil estalló ruidosamente haciendo volar la tapa del motor del vehículo cuando Gilaberte iba en busca del líder exiliado. La consecuencia de la explosión fue que el auto se incendió a medias y 82 ventanas se fragmentaron en 17 departamentos de tres edificios de la cuadra. Gilaberte quedó herido en una mejilla por una esquirla.

Ese día habían proyectado un asado con un grupo de amigos por la fecha patria. El encuentro no se suspendió. La bomba había sido colocada allí por un agente infiltrado de la Revolución Libertadora, Manuel Sorolla, que respondía al Coronel Héctor Cabanillas.

En carta de junio de 1957 Perón le contaba a Cooke que “mi chofer Gilaberte se salvó milagrosamente”.

A la fecha no contamos con mayor información sobre el derrotero de Gilaberte.

Fuentes

Correspondencia Perón-Cooke. Buenos Aires, Colihue, 2007.

La Nación. La tumba sin sosiego. 6 de agosto de 2002.

Radiolandia. Testimonio de Isaac Gilaberte. 27 de enero de 1978.

Referencias:

Galasso, Norberto. Perón. Exilio, resistencia, retorno y muerte. 1955-1974. Buenos Aires, Colihue, 2005.

Darío Pulfer



GIOVENCO ROMERO, Alejandro.(Buenos Aires, 1946, Buenos Aires, 18 de febrero de 1974).

Alias: “El Chicato”.

Realizó sus estudios primarios y no concluyó la educación secundaria.

Su padre era comerciante. Ferviente antiperonista, vinculado al catolicismo liberal argentino. Eso explica el fugaz paso de Giovenco por el Partido de la Revolución Libertadora y sus convicciones católicas. Junto a González Moreno formaron parte de la guardia del Almirante Rojas.

Luego se acercó a las juventudes nacionalistas. Formó parte del Movimiento Nueva Argentina desde 1965, siendo caracterizado como un hombre de acción que portaba armas de fuego.

Casado con María Cristina Méndez. Tuvo dos hijos, nacidos en 1970 y 1972, respectivamente.

En 1965 cuando Perón envió a su esposa Isabel para contrarrestar las acciones de Vandor, los jóvenes del Movimiento Nueva Argentina con Dardo Cabo y Giovenco a la cabeza hicieron de guardia personal, enfrentándose fuertemente con el vandorismo. Participó de los enfrentamientos en la sede de Luz y Fuerza en avenida Callao, portando armas en ambas manos.

Participó del operativo comando “Cóndor”, para desembarcar en las Islas Malvinas el 28 de septiembre de 1966, desviando un avión DC4, LV-AGG “Teniente Benjamín Matienzo” de Aerolíneas Argentinas con destino a Río Gallegos. Era el subjefe del grupo que lideraba Cabo. Juntos habían convencido al periodista y

director de *Crónica*, Héctor Ricardo García de formar parte del vuelo a Río Gallegos, que desviarían a Malvinas.

La pena por esa acción, en base a sus antecedentes judiciales, fue la detención durante tres años. Ese tiempo lo compartió con Cabo, Verrier y Rodríguez. Antes, cuando estaba todo el grupo detenido, habían surgido diferencias en torno a la estrategia a seguir, defendiendo Giovenco la tesis de la fuga. En ese marco había tenido una pelea con Pedro Bernardini y Norberto Karasiewicz le rompió los anteojos. Finalmente, el grupo acordó disolverse quedando cada uno de sus miembros libre para luchar por el “retorno incondicional de Perón”.

En ese momento recibieron el apoyo del abogado de la CGT y la UOM, Fernando Torres y la solidaridad del Mayor Bernardo Albarte, delegado de Perón y Secretario General del Movimiento Peronista.

Participó de la formación militar de los primeros grupos de la Concentración Nacional Universitaria. Por su manejo de armas fue el instructor de un grupo en Mendoza. Por esas razones, fue sindicado como jefe militar de la CNU.

En noviembre de 1971 disparó contra Norma Keneddy y otros militantes que querían tomar la sede del Partido Justicialista de Chile al 1400, una vez que fue destituido Jorge D. Paladino. Producto de ese enfrentamiento, Keneddy resultó herida en un pulmón y un mes después, murió Enrique Castro, militante del Comando de Organización. Giovenco había disparado profusamente con una escopeta ithaca, estando acompañado de José Sangiao y Vicente López en la acción. La agrupación 26 de julio, dirigida por Keneddy y Brito Lima, responsabilizaron a la “custodia personal de Lorenzo Miguel y Jorge D. Paladino” de los hechos.

A principios de 1972 fue detenido. Había albergado en su casa a Juan Carlos Gómez, alias “Bigote”, prófugo por el asesinato de Silvia Filler en la Universidad de Mar del Plata.

El 25 de mayo de 1973 recuperó la libertad por la ley de amnistía.

El 20 de junio de ese mismo año fue mencionado por Leonardo Favio desde el palco organizado para la recepción de Perón en Ezeiza. En informes policiales se lo señaló como parte del dispositivo de seguridad que respondía a Jorge Osinde portando armas largas.

Participaba en representación de la CNU y de la Concentración de la Juventud Peronista en las reuniones que Perón sostenía en Olivos con representantes de las distintas agrupaciones y organizaciones juveniles que le respondían.

En enero de 1974 sufrió un atentado en su casa de Villa Devoto. Quedó herido en una pierna. Es probable que fuera atacado por un grupo de la Organización Montoneros. Repelió el ataque con sus propias armas. En conferencia de prensa declaró que tenía “autorización verbal” para portar armas y que “de la cárcel se puede salir, del cementerio no”.

En una entrevista dada a la revista *El Caudillo* interpretó que lo sucedido en el local del PJ había sido un “malentendido”.

Falleció en febrero de 1974. Había salido de una reunión política del local de la UOM de la calle Cangallo. En plena calle Corrientes, esquina Uruguay, estalló una bomba que transportaba cortándole un brazo. La bomba hirió a dos canillitas y a un empleado de una pizzería cercana. Giovenco intentó dirigirse por Uruguay hacia Sarmiento, volviendo a la sede de la UOM. Lo detuvieron. Estaba acompañado por miembros de la custodia de la UOM: Enrique Martínez, José Vicente Silanori, Pedro Corsi y Juan Máximo Corteleza. Derivado a la clínica del gremio, murió poco después.

La esposa de Giovenco, así como las organizaciones juveniles afines al gobierno (Consejo Superior de la Juventud, CNU, CJP, FEN, OUP, Brigadas Juventud Secundaria Peronista, MUN, UNES, etc.) manifestaron que se trató de un atentado.

Un cable de Télam, la agencia oficial, había señalado que el explosivo era llevado por el mismo Giovenco.

Fuentes:

Panorama. Extra, Operación Comando en las Malvinas. Edición de Octubre de 1967.

Referencias:

Hernández, José P. Patriotas y patriadas. Buenos Aires, Editorial Boquerón, 2007.

Verbitsky, Horacio. Ezeiza. Buenos Aires, Contrapunto, 1986.

Julio Melon Pirro – Darío Pulfer



GOMIS, Pedro José Andrés. (Ensenada, Provincia de Buenos Aires, s/ d – Buenos Aires, 1989).

Apodo: “El Marinero”.

Sindicalista. Comenzó su actuación gremial en tiempos del peronismo clásico. Tuvo una destacada actuación en el sindicato petrolero del Estado, desde su creación por Herminio Vallina, dirigente vinculado al Partido Comunista Argentino, en Ensenada. Tras el 17 de octubre, adhiriendo al peronismo, fue designado en reemplazo de Vallina en una asamblea autoconvocada. En su función de Secretario General del Sindicato Único Petroleros (SUPE) y al calor de la expansión de YPF bajo el primer peronismo, extendió la organización a todo el país.

En agosto de 1950 se creó la Empresa Nacional de Energía (ENDE) con el objetivo de concentrar todas las organizaciones energéticas estatales en una única entidad, siendo designado Gomis para ese cargo en septiembre de 1951. Desde el mismo, se convirtió en una figura con un poder inclusive superior al del Administrador de YPF, interviniendo en decisiones claves de la empresa, en particular en el área de personal. Posteriormente, fue elegido diputado nacional en representación del movimiento obrero, ejerciendo dicho mandato entre 1952 y 1955.

Tras el golpe militar de 1955, como otros legisladores, fue procesado y condenado por el delito de traición a la Patria, por haber conferido la suma del poder público al Poder Ejecutivo y consentido la concesión a éste de facultades extraordinarias, según el art. 20 de la Constitución Nacional. Fue confinado en Rio Gallegos. Junto a John W. Cooke, Jorge Antonio, Guillermo P. Kelly, Héctor

Cámpora y José Espejo protagonizó una espectacular fuga de ese penal en marzo de 1957. Al mes siguiente, en carta a Perón, su delegado personal John W. Cooke se refirió a Gomis advirtiéndole de su carácter difícil, aunque destacando que era un “tipo excelente” además de valiente. En consecuencia, le expresaba que “podría prestar grandes servicios en conexión con la gente del petróleo de nuestro país”.

Estuvo asilado en Chile, retornando al país el inicio del gobierno de Arturo Frondizi. Fue uno de los pocos dirigentes que recuperó las posiciones previas a 1955 en su gremio. En su rol de Presidente, en 1958, motorizó el Movimiento Pro-Recuperación Gremial y Económico de Supe (Lista Verde).

Al iniciarse el conflicto del sindicato petrolero de Mendoza, en octubre de 1958, el Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo (CCySP) denunció el carácter político de la huelga declarada en YPF. Poco después, se produjo un cambio de posiciones. El CCySP se solidarizó con la huelga, haciéndose eco de las posiciones que iba asumiendo el SUPE y el propio Perón, que denunciaba la política petrolera de Frondizi.

En el marco de la política petrolera de Arturo Frondizi, condujo al sindicato a posiciones negociadoras que lo ubicaron entre los sectores integracionistas, siendo uno de sus principales referentes junto a Eleuterio Cardoso, de los trabajadores de la carne. Sin embargo, esto no le impidió en 1960 seguir defendiendo la aplicación de la doctrina peronista, declararse alineado en las 62 organizaciones y bregar por la recuperación de la CGT para el peronismo.

Aficionado al rugby, fue jugador y socio de La Plata Rugby Club. Gracias a sus gestiones ante el gobernador de la provincia de Buenos Aires Victorio Calabró en 1975, por ley n° 8550 la provincia procedió a donar a dicho club tierras fiscales en la localidad de Gonnet con destino a su campo de deportes.

Falleció en 1989.

Fuentes:

Palabra Argentina. Entrevista en Supe. Lucharemos por la CGT, en la línea de las “62 organizaciones”. Número 106. 4 de febrero de 1960.

Nuestro Pueblo. Encuesta al peronismo (1). Número 6. 24 de agosto de 1960.

Instituto Nacional Juan D. Perón. Plan Conintes y Resistencia Peronista. Buenos Aires, INJDP, 2010.

Referencias:

Cafasso, Jorge. Los canarios vuelan alto. Historia de la Plata Rugby Club. Setenta años de rugby y poco más, 1934-2004. La Plata, 2005.

Carrizo, Gabriel. Petróleo, peronismo y sindicalismo. La historia de los trabajadores de YPF en la Patagonia, 1944-1955. Buenos Aires, Prometeo, 2016.

Cooke, John W. Correspondencia Perón-Cooke. Obras completas t. II. Buenos Aires, Colihue, 2007.

James, Daniel. Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976. Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

Claudio Panella - Darío Pulfer



GONZÁLEZ, Francisco Javier. (Santiago del Estero, noviembre de 1905-Santiago del Estero, 13 de noviembre de 1957).

Cursó sus estudios secundarios en la Escuela de Comercio, de la que egresó como tenedor de libros. Trabajó durante años en la sucursal santiagueña del Banco Español del Río de la Plata y fue delegado gremial y luego secretario general del sindicato de bancarios en la provincia. Se caso con Haydée Magdalena Polti con quien tuvo cuatro hijos.

Fue presidente del Club Atlético Santiago y de la Federación Santiagueña de Básquet. Con el advenimiento del peronismo logró varias conquistas para los trabajadores de su provincia y fue elegido Delegado Regional de la Confederación General del Trabajo (CGT) en Santiago del Estero. Desde ese puesto fundó el Teatro Obrero de la capital provincial y el Coro Bancario.

Representó al gremialismo santiagueño, realizó varios viajes a Buenos Aires, donde conoció a Eva Perón. Por influencia de Evita fue nombrado candidato del peronismo a la gobernación para suceder a Carlos Arturo Juárez. En las elecciones a gobernador del 11 de noviembre de 1951, obtuvo 154.313 votos, contra 40.020 de la Unión Cívica Radical, con lo cual se transformó en el tercer gobernador electo del peronismo.

González asumió el 4 junio de 1952, su gabinete de ministros incluía varios sindicalistas. También se incorporaron varios diputados obreros a la Legislatura, entre ellos Adelaido Miño, que presidió la Cámara de Diputados. Se trataba de una profunda renovación, en una provincia donde el gremialismo era casi inexistente, desplazando al sector político del movimiento peronista a un segundo plano.

Ya en su cargode gobernador, se encontró con graves problemas de corrupción heredados de su antecesor; de modo que ordenó investigar la actuación de Juárez, a quien Perón también culpó de la situación. Se inició un proceso judicial en contra de su antecesor por malversación de caudales públicos e irregularidades cometidas en la construcción de obras públicas. El caso más emblemático era el Palacio de Tribunales, una obra que permanecía inconclusa a pesar de que había sido pagada en su totalidad, y donde se habían construido cuatro pisos con un presupuesto para cinco. Por un tiempo, Juárez se encerró en el mutismo, mientras establecía alianzas en la capital del país.

Durante su gestión, la Cámara de Diputados de la provincia en la sesión del 10 de junio de 1952 aprobó el cambio de nombre a dos departamentos de la provincia, Robles y Quebrachos por el de Juan Perón y Eva Perón respectivamente. También dio curso para que se instituyera un lauro especial para Eva Perón en premio a su obra “La razón de mi vida”. Se habilitó la nueva Estación del Ferrocarril Belgrano y la creación de una nueva sucursal del Banco Nación, ambos en la ciudad de La Banda.

En julio de 1952, a través de un decreto dispuso la creación de la Dirección General de Educación de la Provincia, la cual dependería del Ministerio de Educación de la provincia.

Definió a su administración como “un gobierno de puertas abiertas”, el cual según sus propias instrucciones se facilitó el acceso a audiencias con el primer mandatario en forma permanente con diferentes sectores de la población. En forma paralela habilitó un buzón en la planta baja de la Casa de Gobierno “para que el pueblo pueda depositar en el mismo cualquier sugerencia, pensamientos ocrítica” para tener presentes de primera mano las inquietudes de la ciudadanía.

Entre sus medidas de gobierno más destacadas estuvo laprovincializacióndel Banco de la Provincia de Santiago del Estero, quedando comoinstitución autárquica oficial creada por la Ley 2400 del gobierno de la provincia, anunciada el 4 de junio de 1953 ante la Legislatura.

Construyó una moderna Terminal de Ómnibus y organizó los Tribunales del Trabajo mediante la promulgación de la Ley 2415 y el Registro de Adopciones. También inauguró el Mercado de Abasto, el Hospital de la ciudad de La Banda, un nuevo edificio para la Escuela Normal Manuel Belgrano y remodeló la Casa de Gobierno.

El 1 de enero de 1953 González declaró inaugurado desde el Teatro 25 de Mayo el “Año del IV Centenario de la fundación de Santiago del Estero”, dando inicio a los festejos por los 400 años de la fundación de la ciudad capital de la provincia. Para el acto central invitó al presidente Juan Domingo Perón y a parte de su gabinete. Donde, además se llevó a cabo el Congreso de Historia, momento en el que se construyó un Arco de Entrada a la ciudad capital. El senador nacional Juárez, no fue invitado.

El 15 de julio de 1954 creó la Caja de Jubilaciones y Pensiones. Durante ese mismo año sancionó la Ley de Fomento Industrial, mediante la cual se eximía de pago de impuesto por 10 años a los nuevos establecimientos industriales que se instalen en la provincia. Transfirió el Park LawnTennisCub a la Asociación Bancaria e incluyó a los empleados de la Caja de Jubilaciones, Caja de Ahorro y Previsión y de la Caja de Prestamos en la ley nacional de escalafón de empleados bancarios.

El 22 septiembre de 1954 se declaró a la ciudad de Termas de Río Hondo como municipio autónomo y capital del departamento Río Hondo.

Creó la Dirección General de Inmuebles el 19 de octubre de 1954 y se sancionó la Ley de Tierras Fiscales. En enero de 1955 antes el faltante de agua en el interior provincial dispuso medidas de auxilio movilizando la mayor cantidad posible de camiones-tanque para transportar el vital elemento a las zonas afectadas.

El fallecimiento de María Eva Duarte de Perón afectó la relación del presidente Perón con varios de sus colaboradores, ministros y también gobernadores de estrecha relación con ella. En este último caso, vieron cómo se

fortalecía la oposición a ellos en la Capital. Los legisladores más afines a Juárez comenzaron a trabar las iniciativas del gobernador, y el senador logró un diálogo fluido con el gabinete presidencial. Por otro lado, cuando las relaciones con la Iglesia Católica se complicaron súbitamente a fines de 1954, los ministros anticlericales (en especial el ministro del Interior, Ángel Borlenghi) observaron que el gobernador santiagueño no se apresuraba a "reprimir las interferencias clericales"; Juárez, expresidente de la Juventud de la Acción Católica Argentina, se puso del lado de Borlenghi.

En febrero de 1955, González viajó a Buenos Aires, para una reunión del presidente con varios gobernadores; allí pudo darse cuenta de que se había quedado sin respaldo. En camino de regreso a Santiago del Estero removi6 gran parte de su gabinete para mostrar autoridad y energía, pero el 28 de febrero, Borlenghi anunció la firma del decreto N° 2843/55, por el que se intervenían las provincias de Santa Fe, Tucumán y Santiago del Estero. En la conferencia de prensa en que hizo el anuncio, el ministro adujo que los motivos para decretar la intervención fue que el gobernador saliente había desobedecido: "...las directivas impuestas por la doctrina nacional (...), por el considerable atraso de las causas, la parcialidad tendenciosa de sus resoluciones y un inadmisibile desconocimiento de los principios justicialistas que animan la doctrina nacional, no obstante ser su observación y cumplimiento obligatorio para todos los funcionarios y jueces de la República".

El interventor designado por Perón fue el senador salteño José Armando Caro quien asumió el día 4 de marzo.

En el mes de septiembre estalló el golpe de estado autodenominado Revolución Libertadora que derrocó al presidente Perón. El día 8 de octubre, se presentó espontáneamente a la policía; fue arrestado y sus bienes confiscados, mientras se lo acusaba de malversación de fondos; estuvo un año preso en el cuartel de la Policía Montada y luego trasladado a la cárcel de Santiago del Estero, sin que se le pudiera demostrar delito alguno. Sus familiares se vieron obligados a

vender su única casa para sobrevivir. Falleció en la cárcel como detenido político el 13 de noviembre de 1957.

Fuentes:

Diario El Liberal de Santiago del Estero. Años 1951-1955. En hemeroteca de la Biblioteca Provincial 9 de julio.

Referencias:

Alen Lascano, Luis A. Historia de Santiago del Estero. Buenos Aires, Editorial Plus Ultra. 1992
Castiglione, Antonio Virgilio. Historia de Santiago del Estero (Bicentenario 1810/2010). Buenos Aires, Editorial Latíngrafica S.R.L 2011
Rafael, Juan. El federalismo y las intervenciones nacionales. Buenos Aires, Editorial Plus Ultra. 1982
Tenti, María Mercedes. “Las primeras damas santiagueñas. Luz María Marques Medrano, esposa de Carlos A. Juárez y Haydée Magdalena Polti esposa de Francisco Javier González”, en Barry, Carolina (comp.). Se Hace la Evita. Las Otras Primeras Damas Peronistas. Buenos Aires, Omnívora Editora. 2021.

Jorge Paulo Corbalán



GONZÁLEZ, Julio Carlos (Lanús, Provincia de Buenos Aires, 26 de octubre de 1934-).

Abogado, profesor universitario, autor de libros y artículos sobre variados temas históricos y geopolíticos.

Nació en el seno de una familia radical. De joven participó de la Acción Católica.

Se inscribió en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, donde completó sus estudios.

Según su testimonio, el 16 de junio de 1955 al presenciar los bombardeos a la Plaza de Mayo asumió la identidad peronista.

En 1956, realizando el servicio militar, fue testigo de los fusilamientos producidos por la represión del levantamiento del General Juan José Valle.

Colaboró en el reingreso de las armas del Regimiento Motorizado de Buenos Aires, donde prestaba servicio.

Prestó servicios de mensajería para el Mayor Pablo Vicente, quien había participado en el fallido intento revolucionario.

En el año 1960 publicó su primer libro, titulado *Defensa Nacional y jurisdicción militar*.

Julio C. González tuvo a su cargo la cátedra de *Economía Política* en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, desde 1965 hasta 1976.

En 1973 el presidente Perón lo nombró Director General de Asuntos Jurídicos de la Secretaría de Prensa y Difusión.

Perón le encomendó a Emilio Abras, corresponsal de la Agencia EFE, la organización del Servicio Público de Radiodifusión.

El 30 de abril de 1973 habían vencido las concesiones de los canales de televisión. Fue Julio González quien elaboró una ley general sobre la materia, en la cual se establecía que el Estado reasumiría la conducción de los canales que estarían a cargo del Ministerio de Educación. Además colaboró en el proyecto de creación de una Imprenta Nacional. Esta institución se constituiría con la maquinaria de la Editorial CODEX S.A, que había quebrado y cuyos acreedores eran diferentes organismos del Estado. A tal fin se aprobó la expropiación en el congreso nacional. (Luego el gobierno militar derogó la ley de expropiación y devolvió los bienes al juez de la quiebra, tras lo cual se lotearon las propiedades inmobiliarias de la empresa y se vendieron todas las maquinarias).

Tras la muerte de Perón, fue nombrado Secretario Legal y Técnico y secretario privado de la presidente María Estela Martínez de Perón. Detenido sin proceso el 24 de marzo de 1976, recuperó su libertad recién en abril de 1983.

Estuvo alojado un día en el buque *Bahía Aguirre*, un mes en la ciudad de La Plata y a posteriori cuatro meses en el buque *Treinta y Tres Orientales*. Dos años y siete meses estuvo encarcelado en el penal de Magdalena y el resto lo pasó en prisión domiciliaria.

La noche del golpe militar un grupo del Ejército ingresó subrepticamente en su domicilio y robó sus ahorros y objetos personales (prácticamente toda la biblioteca y el borrador de un futuro libro que tenía proyectado, *Proletarios y monetarios en los orígenes del cristianismo* que le había llevado 17 años de trabajo). Al día siguiente un grupo de la Armada completó el saqueo de su hogar.

En su perspectiva, tres hechos habrían sido decisivos para acelerar el golpe militar del 24 de marzo de 1976. El primero de ellos que frente al ultimátum de los comandantes militares del 4 de enero de 1976, la respuesta del gobierno fue conformar un gabinete económico a cargo de Emilio Mondelli de tono

antiliberal. El segundo, el decreto 620 del 13 de febrero de 1976, de su autoría, a través del cual se decidió convocar, antes de las elecciones generales previstas para diciembre, a una asamblea constituyente en la que se analizaría cuál era el texto constitucional vigente, y en su caso iniciar un proceso de reforma. Y el tercer hecho fue la anulación de la concesión otorgada a la compañía de electricidad *Italo S.A.*, y la designación de un interventor, con vistas a su expropiación sin cargo (Posteriormente el gobierno militar le devolvió la concesión, y en 1978 la estatizó).

Fue profesor de *Estructura económica argentina* en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora desde 1988 hasta 2015.

Obras:

- González, Julio C. Defensa nacional y jurisdicción militar, Buenos Aires, 1960.
González, Julio C. Hernandismo y martinfierrismo, Geopolítica del Martín Fierro, Buenos Aires, 1975.
González, Julio C. Hostilidades británicas contra los Gobiernos de Perón, Buenos Aires, 1983.
González, Julio C. La estructura económica argentina, Buenos Aires, 1990.
González, Julio C. Los tratados de paz por la guerra de Malvinas: desocupación y hambre para los argentinos, Buenos Aires, 1998.
González, Julio C. Isabel Perón: intimidades de un Gobierno, Buenos Aires: El Ateneo, 2007.
González, Julio C. La involución hispanoamericana. De provincias de las Españas a territorios tributarios: el caso argentino (1711-2010), Buenos Aires: Editorial Docencia, 2010.
González, Julio C. M76. Motivos y pretextos. Asalto a la Argentina, Buenos Aires, Editorial Docencia, 2011.
González, Julio C. Desde la Patagonia hacia Hispanoamérica unida, Buenos Aires, 2015.

Referencias:

- Deheza, José A. Isabel Perón ¿inocente o culpable?, Buenos Aires, Cuenca del Plata, 1983.
Sáenz Quesada, María. Isabel Perón. La argentina en los años de María Estela Martínez, Buenos Aires, Planeta.2003.
Mazzieri, Diego. Isabel, María Estela Martínez de Perón, Buenos Aires, 2023.
Parceró, Daniel. Ideales, militancia y esperanzas. Buenos Aires, Instituto de Políticas Públicas, 2005.

Horacio Sánchez de Loria



GONZÁLEZ ARZAC, Alberto Ricardo.(Mar del Plata, Provincia de Buenos Aires, 27 de enero de 1927 –Buenos Aires, 2 de junio de 2014).

Apodo: “ARGA”.

Abogado, constitucionalista, magistrado, ensayista.

Hijo de Adela Viscardi y Rodolfo Aníbal González Arzac. Su padre fue capitán de fragata encargado de la incorporación de los primeros submarinos de la Armada Argentina. Llegó a ser jefe de la base de submarinos de Mar del Plata. En 1946 votó por Perón.

Su infancia se alternó entre Núñez y Mar del Plata. En la Capital Federal realizó sus estudios primarios en una escuela primaria ubicada entre las calles Arcos y Correa. Más tarde, su familia se asentó en La Plata, donde completó el secundario en el Colegio Nacional. En ese momento comenzó a militar en el Movimiento Juvenil Radical. Prosiguió sus estudios de abogacía en la Facultad de Derecho de la Universidad local, participando de una huelga estudiantil que le impidió dar los exámenes en 1954. Se doctoró en la misma universidad.

En su actuación política fue orador en la campaña por la vicepresidencia de Crisólogo Larralde en las elecciones de 1954. Militó en un comité bautizado con el nombre de Luis Dellepiane, antiguo forjista. Fue Presidente de la Juventud Radical de La Plata. Desde esa posición buscaba marcar distancia con el radicalismo oficial: pidieron la expulsión de Miguel Angel Zavala Ortiz por su participación en los bombardeos de 1955, así como la separación de Roque Carranza por el atentado de 1953.

En 1956 había formado parte del grupo promotor del sindicato de empleados judiciales de la Provincia de Buenos Aires, siendo escribiente de un juzgado. Participó en la huelga del gremio del año 1957.

Para ese año seguía presidiendo la Juventud Radical, cuando se produjo la fractura del radicalismo, ubicándose en la intransigencia. En ese momento nació una amistad inalterable con Alfredo Eric Calcagno.

En las elecciones a constituyentes de 1957 se opuso a la convocatoria y a la derogación de la Constitución de 1949, desempeñándose como orador en la campaña por el radicalismo.

Esa inserción partidaria le dio la posibilidad de conocer a Amadeo Sabattini, Arturo Frondizi, Ricardo Balbín, Oscar Alende, Ataulfo Pérez Aznar, Lebensohn, estrechando amistad con Crisólogo Larralde.

En el momento de las elecciones de febrero de 1958 se ocupó de distribuir la orden del Comando Superior Peronista (Perón-Cooke) y del Comando Táctico en favor del voto a Frondizi que había llevado a La Plata el dirigente peronista René Orsi.

En ese momento regresaron al país una serie de exiliados, entre quienes se encontraba Arturo Enrique Sampay. El juez Abel Orlando Viglione lo hizo detener. González Arzac fue el encargado de tomar notas como oficial de juzgado mientras el juez le tomaba la declaración. La impresión que le causó la persona de Sampay y su actitud de negarse a someterse al interrogatorio, dictando de manera directa su declaración le duró de por vida. De allí nació su admiración por el jurista y su obra. Estando detenido, González Arzac le acercaba cigarrillos. A partir de allí se vincularon en la amistad y en el estudio.

En 1959 los anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de La Plata le publicaron una monografía sobre delitos electorales.

Con la aplicación del plan Conintes se solidarizó con las posiciones de los políticos y gremialistas peronistas presos. Fue crítico de las negociaciones petroleras de Frondizi. Renunció al radicalismo.

Votó por Framini en marzo de 1962.

En ese momento se integró a la planta técnica del Consejo Federal de Inversiones. En 1962 el CFI le publicó un estudio sobre la Zona Latinoamericana de Libre Comercio.

Al producirse el desplazamiento del interventor “colorado” Merbilahá y ser reemplazado por el “azul” Félix Trigo Viera, se integró como secretario de la gobernación. Desde ese lugar apoyaron la configuración de la fórmula Solano Lima-Begniss, que finalmente resultó proscripta. Esa posición hizo que fueran desalojados por la fuerza en abril de 1963, con la intervención de la Marina.

En 1963 votó por las fórmulas neoperonistas de la Unión Popular. Poco después se acercó al peronismo de manera concreta, militando en una unidad básica clandestina de la calle Pichincha de la Capital Federal.

Merced a su conocimiento personal con Arturo Enrique Sampay, comenzó a estudiar sistemáticamente los contenidos de la Constitución de 1949, de la que se convirtió en el principal defensor y publicista. En 1969 publicó en *Todo es Historia* la primera nota sobre la temática que fue continuada en trabajos posteriores difundidos por el Centro Editor de América Latina. Por ese motivo, recibió una carta de felicitación de Juan D. Perón por “reivindicar la Constitución anulada por los vendepatrias”.

Entre 1971 y 1972 formó parte del Consejo de Planificación liderado por Leopoldo Frenkel.

En 1973 fue designado por la Asamblea del CFI, Secretario General del organismos, cargo que ocupó hasta el golpe militar de 1976. Fue el encargado de la elaboración de los acuerdos regionales en el marco del Plan Trienal.

Por ese tiempo se desempeñó como Profesor de Derecho Constitucional en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la U.B.A. Integró la comisión directiva del I.A.D.E. (Instituto Argentino de Desarrollo Económico) impulsor de la revista *Realidad Económica* en la que colaboró asiduamente.

Con el golpe militar de 1976 quedó cesante del Consejo Federal de Inversiones. Se dedicó al trabajo privado en el ámbito del ejercicio profesional y militó en espacios como el Ateneo del Pueblo con Italo Luder y Mariano Aráoz Castex y en el ámbito de la Generación Intermedia (local de Corrientes y Pueyrredón).

Presentó centenares de hábeas corpus. El caso más sonado que defendió fue el del exministro de economía de la Provincia de Buenos Aires, Ramón Miralles. También interpuso escritos en favor de Carlos S. Menem.

A fines del gobierno militar fue abogado defensor de José María Rosa, frente a las clausuras y secuestros a la que fue sometida la revista *Línea*. Su director había titulado una entrega con la leyenda “Delincuentes y subversivos” acompañada de las fotos de Videla, Agosti y Massera, lo que motivó sendos juicios por calumnias e injurias.

Además de colaborar en esa revista escribía para *Quehacer nacional*, promovida por Arturo Peña Lillo y *Pensamiento y Nación*, dirigida por Leopoldo Frenkel.

Presentó un escrito pidiendo la inconstitucionalidad de la ley de autoamnistía decretada por el General Bignone, en línea con la manifestación expresada por sectores del peronismo entre quienes se encontraba Fermín Chávez.

Siguió militando en la Capital Federal, en líneas enfrentadas a la dirección de Carlos Grosso. En 1985 votó por Julián F. Licastro.

Se desempeñó a cargo de la Inspección General de Justicia entre los años 1989 y 1990. Crítico del proceso de privatizaciones realizado por Carlos S. Menem, objetó los procesos de Entel y Aerolíneas Argentinas, dejando su cargo.

El año 2007, en colaboración con su esposa Marisa Uthurralt, socióloga, escribió *Tango aborígen*. Poco después escribió el libro infantil *Martincito Fierro*.

A pedido de la Secretaria de Comercio, fue el responsable del informe sobre el proceso de apropiación de Papel Prensa.

Fue miembro del Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, del que fue presidente en un período, a partir de 2011. En materia histórica se consideraba discípulo de José María Rosa y en materia constitucional de Arturo E. Sampay y Pablo Ramella.

Fue colaborador asiduo de la revista *Desmemoria*, dedicada a la difusión de temáticas históricas.

A lo largo de su extensa trayectoria cultivó la historieta humorística, firmando con el seudónimo ARGA.

Murió en el año 2014.

Fuentes:

Carta de Juan D. Perón a Alberto González Arzac. 30 de julio de 1972.

Obras:

González Arzac, Alberto. Vida, pasión y muerte del art. 40». En: Todo es Historia, n° 31. Buenos Aires, 1969.

González Arzac, Alberto. La Constitución de 1949. Buenos Aires, CEAL, 1971.

González Arzac, Alberto. La constitución justicialista de 1949. Buenos Aires, El Alba, 1973.

La esclavitud en la Argentina. Buenos Aires, 1973.

González Arzac, Alberto. Lineamientos regionales del plan trienal. Buenos Aires, 1973.

González Arzac, Alberto. El papelón de Manuel Quintana. Buenos Aires, 1974.

González Arzac, Alberto. Sampay y la constitución del futuro. Buenos Aires, Peña Lillo, 1982.

González Arzac, Alberto. La torta menguante. Buenos Aires, La Siringa-Peña Lillo, 1982.

González Arzac, Alberto. Federalismo y Justicialismo. Buenos Aires, Peña Lillo, 1984.

González Arzac, Alberto. El peronismo. Ensayo de interpretación a la luz de la ciencia política. en Frenkel, Leopoldo (comp). El justicialismo. Buenos Aires, Legasa, 1983.

González Arzac, Alberto. Caudillos y Constituciones. Buenos Aires, 1994.

González Arzac, Alberto. Los exilios de Sampay. Buenos Aires, 1996. en Desmemoria N° 11. junio/agosto 1996

González Arzac, Alberto; Uthurralt, Marisa. Tango aborígen. Buenos Aires, Quinque, 2007.

ARGA. Historieta de los golpes de estado. Buenos Aires, Quinque, 2011.

Referencias:

Chávez, Fermín. Alpagatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura. Buenos Aires, Theoria, 2003.

Chindemi, Norberto. Nosotros, los peronistas. Razones para la esperanza. Buenos Aires, Editorial Los Nacionales, 2001.

Ortiz, Tulio. La FDCS en los años finales del primer peronismo. Buenos Aires, 2010.



GONZÁLEZ CASTILLO, Ovidio Cátulo. (Buenos Aires, 6 de agosto de 1906 – Buenos Aires, 19 de octubre de 1975).

Poeta y compositor de tango.

Nació en Boedo, entre las calles San Juan y Castro Barros. Su padre, José González Castillo fue escritor y dramaturgo además de periodista y corredor de comercio. Su madre era Amanda Bello.

El escritor, a principios del siglo, militaba en el anarquismo, por lo que quiso inscribir a su hijo con el nombre de Descanso Dominical. Parte de la infancia de Cátulo transcurrió en Chile, donde su familia estuvo exiliada. Regresaron a la Argentina en 1913. Terminó el secundario. Comenzó a estudiar violín con Juan Cianciarulo y música en el Conservatorio nacional.

Cátulo simpatizó con el Partido Comunista.

Con letra de su padre compuso *Organito de la tarde* y *El aguacero*. En combinación con Sebastián Piana y también con letra de su padre compusieron *Tinta Roja* y *Silbando*.

Se dedicó al boxeo profesional, peleando en 78 combates.

En 1926 viajó por primera vez a Europa, donde luego va a dirigir su propia orquesta.

En los años '30 compuso la música de *Internado*, *Juan Moreira*, *Los muchachos se divierten*. En ese tiempo obtuvo una de las cátedras del Conservatorio Municipal Manuel de Falla.

En los años '40 y '50' escribió con compositores más destacados del ambiente como Mariano Mores (*Patio de la Morocha*), Antonio Pontier (*Anoche*), Osvaldo Pugliese (*Una vez*), Sebastián Piana (*Tinta roja* y *Caserón de tejas*), y su gran colaborador desde 1945, Aníbal Troilo (*María*).

En 1948 compuso la música del *Canto al trabajo* compuesto por Oscar Ivanissevich, que fue interpretada por Hugo del Carril.

Hacia 1950 se convirtió en el director del conservatorio Manuel de Falla, cargo con el que se jubiló.

En 1951 fue filmada el *Patio de la Morocha*. Tras la muerte de Homero Manzi, ocupó la interinamente la presidencia de SADAIC, siendo luego elegido por mayoría. Al morir Discépolo, Tania le avisó que habían quedado sin terminar unas letras, que él completó y puso de nombre *Mensaje*. En esos días prologó *Chapaleando el barro* de Celedonio Flores. Formó pareja con Amanda Peluffo.

En 1953 publicó, junto a Aurora De Pietro, el libro *Danzas Argentinas* por la editorial Peuser.

El 9 de noviembre de 1953 pronunció una conferencia, en presencia del Presidente Perón, en la Unidad Básica Cultural Eva Perón, que fue publicada en dos ediciones bajo el título *Un Teatro Argentino para la Nueva Argentina*.

Ese mismo año fue designado Presidente de la Comisión Nacional de Cultura. Llevó el sainete y el tango al Teatro Colón, presentando *El conventillo de la Paloma* con la Orquesta de Aníbal Troilo.

La obra *El patio de la morocha* fue llevada al teatro y estrenada en 1953. Colaboró con La Prensa, bajo control de la CGT: *El agua* (13 de diciembre de 1953),

Eva en un retrato (3 de enero de 1954) y *La Sonrisa* (16 de octubre de 1954), entre otros.

Tras el golpe de 1955 sufrió persecución. De la sede de Sadaic, con la colaboración de un empleado, retiró la foto de tamaño natural que tenía con Perón.

Se recluyó en una casita en el Camino de Cintura frente al Río Matanza. Rememoraba Castillo: “este ostracismo duró cinco años porque después me reincorporé a la vida ciudadana”.

Su esposa lo recordaba así:

“Lo teníamos todo y de pronto, en 1955, nos quedamos sin nada. Cayó Perón, llegó la Libertadora y a Cátulo lo echaron de todas partes. Ya no pudo tener cátedras, ni dirigir SADAIC, ni estar en Cultura. Ni siquiera pudo cobrar sus derechos de autor porque SADAIC, precisamente, fue intervenida. En el peor momento hasta llegaron a prohibir que se pasaran sus temas por radio. No le perdonaron nada. Para empezar que un tanguero estuviera en Cultura. Después que haya sido el primero en llevar el tango al Colón...Vendimos todo y nos recluimos. Cátulo escribía tangos, pintaba al estilo de Quinquela y sobre todo descubrió su amor por los animales. Llegamos a tener 95 perros, 19 gatos y dos corderitos: Juan y Domingo.”

En el folleto anónimo titulado *Pax. Epitafios* que compendia las “coplas por la muerte de un rebaño de infames traidores” se leía:

COMISIÓN DE CULTURA

Aquí, Cátulo Castillo
El segundón, el infame,
Con su calva ya sin brillo
Que un vil gusano lame.

En ese contexto compuso *La última curda* con música de Aníbal Troilo. Allí decía: “No ves que vengo de un país /Que está de olvido, siempre gris, tras el alcohol”. En ese momento, también, escribió *Desencuentro*.

Ese mismo año compuso una canción para la película *La muerte flota en el río*.

Con la normalización institucional, volvió a plena actividad. Siguió componiendo, escribiendo guiones radiales y trabajando en SADAIC.

En 1962 publicó la novela *Amalio Reyes, un hombre*. El tango *La calesita* que compusiera con Mariano Mores, inspiró la película que dirigió Hugo

del Carril ese mismo año. En ese momento compuso la letra del Himno del sindicato de Luz y Fuerza que interpretó el mismo Del Carril.

El año siguiente compuso *El último café*, con música de Héctor Stamponi.

Participó en la obra colectiva *Prostitulario*, publicada por *Editorial Merlín* en 1967. Compiló el libro *Buenos Aires, tiempo Gardel*.

Tras recibir el libro de Norberto Galasso dedicado a Discépolo, le escribió diciéndolo que lo había leído con “glotonería”, ubicándolo en la “ideas de la izquierda nacional y en la dimensión humana de Scalabrini” y en su misma “vereda”.

En 1970 Hugo del Carril llevó al cine su libro *Amalio Reyes*. En ese entonces, se dedicó a prologar obras de Héctor Gagliardi y de Enrique Cadícamo.

En 1974 estrenó *Esta es mi Argentina*, película musical dirigida por Leo Fleider, con la participación de Aníbal Troilo y Juan Carlos Copes. Ese mismo año fue designado ciudadano ilustre de la Ciudad de Buenos Aires y el Fondo Nacional de las Artes le otorgó el Premio Anual.

Fue uno de los promotores de MAPA, fundación orientada a la protección animal.

Falleció el 19 de octubre de 1975. Dejó inconclusa una cantata titulada *Evamérica*.

César Tiempo lo despidió dolorosamente desde las páginas del diario *Clarín*.

Fuentes

Pax. Epitafios. Buenos Aires, Mingere, 1955.

Referencias:

Chávez, Fermín. Diccionario de peronistas de la cultura. Buenos Aires, Theoria, 2003.

Galasso, Norberto. Discépolo y su época. Buenos Aires, J. Alvarez, 1968. Segunda edición.

Jara, Juan C. Barro de arrabal. Vida de Cátulo Castillo. Buenos Aires, Instituto Superior Arturo Jauretche, 2008.

Lopa, Ricardo. Cátulo Castillo. Un porteño de Boedo. Buenos Aires, Agebe, 2011.

Darío Pulfer

GORDILLO, Bernardo. (Córdoba, s/d– s/ d).

Alias: “Gordo”; “La gorda María”; “María Luisa”.

Se desempeñó como Comisario en la sección de Orden Político y Social de la División de Investigaciones en la Provincia de Córdoba, bajo el primer peronismo. Por su papel en ese tiempo fue sindicado como responsable de un férreo control y detención de opositores, así como de la aplicación de torturas. Estas denuncias llegaron a principios de la década del '50 hasta la cámara legislativa provincial.

Tras la caída del peronismo fue detenido. Fugó de la cárcel. Para algunas versiones la “fuga” se explicaba por su pase a los “servicios”. Para otros, estaba basada en la complicidad de sus camaradas que le facilitaron el escape.

Pasó a la clandestinidad. Se convirtió en un mito viviente en el rumor local. Para los opositores al peronismo había sido capturado...para los peronistas “manejaba” la Policía desde el llano...

Por su gordura y baja estatura fue conocido bajo el apodo “Gordo”. Otras versiones realizan variaciones con esos datos agregándole su condición homosexual, apodándolo “La Gorda María” o “María Luisa”.

Gordillo se constituyó en el referente de la más importante de las vertientes de la resistencia peronista en Córdoba, quedando a cargo del Comando de la Resistencia Peronista (CRP). Junto a Julio Betbeder, en base a la experiencia y conocimiento de la organización celular del PCA en la provincia adquirida en la función policial, desarrollaron una red de similares características, integradas por núcleos de 8 personas, debidamente compartimentadas y de carácter secreto.

Comenzaron su sistema de relaciones con policías y militares retirados, para extender su influencia en el sector gremial. Hicieron pie en las fábricas industriales, constituyendo allí su base de captación. Las relaciones con el sindicalismo local fueron creciendo, ocupando un lugar central el gremio de canillitas, a cargo de Jesús “Negro” Cuello.

La cadena armada por ellos se extendió por toda la provincia. Funcionaron de manera aislada, manteniendo un único hilo de contacto con Perón a través del Comando de Exiliados de Brasil coordinado por Modesto Spachessi. Por esta razón no participaron del levantamiento de Valle.

A fines del año 1956 organizaron en Unquillo un cónclave de la resistencia peronista de las provincias de Cuyo y Norte del país. Participaron más de 300 militantes.

Sus acciones, al principio, se orientaban a la distribución de panfletos o la realización de actos de sabotaje, francamente menores. Con el tiempo, buscaron proveerse de explosivos para generar situaciones de intimidación o presencia pública. La dinamita y los fulminantes les llegaban del interior de la provincia, a través de la red celular que habían configurado.

Para la inteligencia militar, Gordillo actuaba como referente principal en la provincia de Córdoba del Centro de Operaciones de la Resistencia o Centro de Operaciones de la Resistencia Peronista, que a nivel nacional coordinaba el General retirado Miguel Ángel Iñiguez.

Gordillo se ocupaba de la trama clandestina, junto a algunos civiles y militares retirados, a la vez que Ricardo Smith realizaba la cobertura política de su accionar. El CRP de Córdoba tenía relaciones con otras vertientes de la resistencia local, como la que comandaba Carlos “Coco” Pedrotti de la Alianza Libertadora Nacionalista. Esa convergencia parece haber sido la responsable de la explosión de la refinería de Shell de febrero de 1960.

La captura de los archivos de la red clandestina cordobesa y la explosión de Shell hizo que fueran apresados, sumariados en distintas instancias y condenados por la justicia militar bajo la aplicación del Plan Conintes.

El 6 de mayo de 1960 Gordillo fue detenido. La crónica periodística señalaba:

el ex-torturador conocido como 'la gorda María' (...) cuyo físico es inconfundible por su adiposidad y su rostro, había tratado de disimular algunos rasgos fisonómicos (...)

comenzó a temblar cuando las autoridades militares lo rodearon_ Apenas si podía mantenerse en pie, pues temblaba integro. Salió del destartado cuartucho de latas y maderas, situado entre otros muchos, en las proximidades del Río Primero, en jurisdicción de la seccional 50 de policía, con trazas mugrientas y mal-olientes (Córdoba, 6 de mayo de 1960).

Resulta probable que haya recobrado la libertad con la amnistía dictada por el Presidente Arturo Illia.

A la fecha no contamos con información para saber de su derrotero posterior.

Fuentes:

Betbeder, Julio. Testimonio. En Instituto Nacional Juan D. Perón. Conintes y resistencia peronista. Buenos Aires, INJDP, 2010.

Referencias:

Gaitán, Carlos. La resistencia peronista. El peronismo que he vivido. Buenos Aires, Ciccus, 2014.

Tcach, César. Ejército y política en la Córdoba de Zanichelli. En Revista Estudios Número 9. Córdoba, CEA, 1997-1998.

Tcach, César. El parto de un desencuentro: el duelo peronismo-comunismo en Argentina (1943-1955). En Nuevo Mundo, Mundos Nuevos.

Julio Melon Pirro – Darío Pulfer



GOYENECHÉ, Juan Carlos. (Buenos Aires, 6 de enero de 1913 – Buenos Aires, 16 de octubre de 1982).

Político, escritor.

Su padre, Arturo Goyeneche, fue un destacado político radical antipersonalista, quien presidió la Cámara de Diputados en tres períodos y llegó a ser Intendente de la Ciudad de Buenos Aires entre 1938 y 1940, bajo el gobierno de Roberto Ortiz. Su madre fue María Aurelia Idiarte Borda, hija de quien fuera presidente del Uruguay, Juan Idiarte Borda. Juan Carlos tuvo siete hermanos.

Luego de un fugaz paso por la Escuela Onésimo Leguizamón ingresó al Colegio del Salvador. Allí tuvo como profesores a Leonardo Castellani y al doctor José Ignacio Olmedo.

Comenzó sus estudios de abogacía, que rápidamente abandonó para continuar su formación en Filosofía y Letras. Fue elegido delegado estudiantil en dos oportunidades. Simultáneamente participó del Centro Santo Tomás de Aquino, que reunía a los estudiantes católicos y era presidido por José María Estrada. Egresó de la Facultad con diploma de honor.

Escribió en la revista de orientación católica *Criterio* y participó del emprendimiento *Baluartes* de los jóvenes nacionalistas.

Participó de los Cursos de Cultura Católica a partir de 1932.

Simpatizó con el bando “nacional” en la Guerra Civil Española.

En el año 1937 se unió al grupo nacionalista “Restauración”.

Fue editor de la Revista *Sol y Luna* a partir de 1938. En esta empresa estuvo secundado por Mario Amadeo, José M. Estrada e Ignacio Anzoátegui.

Formó parte de delegaciones argentinas ante Conferencias panamericanas en Lima y Panamá. De regreso de este último destino pasó por Cuba y luego por México. Se detuvo en este país, donde estrechó relación con José Vasconcelos. En su condición de periodista entrevistó a León Trotsky. Luego recorrió Centro América, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile.

A instancias de José María Pemán fue invitado por el Consejo de la Hispanidad de la España franquista para hacer una estancia en ese país. El gobierno argentino lo designó agregado cultural en ese país. En ese tiempo estudió Historia en la Universidad de Madrid. Se vinculó al mundo político español y a figuras destacadas del régimen, llegando a conocer y establecer vínculo con el mismo Franco.

Nombrado por el diario *Cabildo* corresponsal en Europa, entrevistó a Pierre Laval, referente de la República de Vichy y a Mussolini. Junto al embajador argentino ante España, Adrián Escobar, visitó al Papa Pío XII.

En otra oportunidad acompañó la División Azul española que se había integrado a la invasión alemana a la Unión Soviética, recorriendo el frente oriental. Invitado por el Instituto Iberoamericano de Berlín viajó a esa ciudad en octubre de 1942 y entrevistó a Goebbels, Reinnebeck, Ribentropp, Himmler y Schellenberg.

Luego visitó Polonia y, más tarde, la Unión Soviética.

Además de hacer periodismo de guerra aprovechó su viaje y se encontró con figuras intelectuales tales como Romano Guardini, Giovanni Papini, Piero Bargellini, Réginal Garrigou-Lagrange y Sertilanges.

Volvió a España. Formó parte de los jurados de historia y literatura correspondientes a los premios nacionales “José Antonio Primo de Rivera” y “Francisco Franco”. Fundó el instituto Ibero-Americano de Cultura. Recibió la distinción de la Orden de Isabel La Católica. En 1944 prologó *Hacia la hispanidad*

de César Pico y *Tres ensayos españoles* de Ignacio B. Anzoátegui. En 1945 prologó *Historia de un año* de Mussolini, para una edición española. Ese mismo año, en separatas de la Revista de *Estudios políticos* prologó *Iberoamérica* de Alberto Wagner Reyna y *La Argentina y nuestro tiempo* de Julio Meinvielle.

A principios de 1946 publicó un opúsculo titulado “Mi respuesta al Libro Azul”, por las menciones a su persona del documento del Departamento de Estado de los Estados Unidos.

En 1947, al regresar a la Argentina, se incorporó a la actividad académica en la UBA y en la Universidad de La Plata. Poco después sumó a estas tareas la docencia en el Instituto del Profesorado Católico y en la Escuela Superior del Ejército.

En 1948 pronunció la conferencia de clausura del curso dictado en la Escuela de Mandos, sección de Falange Española.

A principios de la década del '50 viajó a Egipto, Jordania, Israel y El Líbano para estudiar antigüedades orientales, completando su periplo en el Museo Británico. La Universidad de Oxford lo invitó en 1954, ocasión en que conoció a Winston Churchill.

Desde 1950, participó como secretario de redacción de la revista *Dinámica Social* en la primera etapa de la publicación. Realizó colaboraciones en las hojas nacionalistas *Quincena* y *Tabla Firme*.

Seguía desempeñándose como profesor de Literatura Española en la Universidad de La Plata y de Historia de la Civilización en la de Buenos Aires.

En medio del conflicto Iglesia-peronismo fue redactor de resonantes panfletos de circulación clandestina. Fueron conocidos como *Cartas del Pueblo Argentino*.

En el gobierno militar de Lonardi, se desempeñó como Secretario de Prensa y Asuntos Culturales. Al asumir, el 29 de septiembre, pronunció un discurso

prometiéndole que no iban a existir directivas oficiales ni dificultades para el libre acceso a las fuentes de información.

Desde esa posición comenzó las negociaciones con las distintas fuerzas políticas para la distribución de los periódicos de la extinta cadena ALEA. Para la expectación pública organizó dos muestras: una en la Residencia Presidencial utilizada por Perón en la calle Las Heras y otra en las oficinas de la citada cadena de medios ALEA.

Ante la campaña en su contra de los partidos y sectores de opinión oficialistas de la Revolución Libertadora que lo acusaban de “totalitario” por sus antecedentes nacionalistas, Goyeneche presentó su renuncia a Lonardi en un texto impreso que tituló *¿Libertad de prensa?*

El día 12 de noviembre, todavía en funciones, fue detenido y recluido en la Penitenciaría Nacional. Fue liberado quince días después cuando ya Lonardi había sido desplazado del gobierno por Aramburu.

En diciembre, ante el temor que la celebración del Día de la Inmaculada Concepción derivara en un acto político, fue nuevamente apresado e internado en el Buque Washington, junto a cientos de dirigentes gremiales y políticos del peronismo.

Participó de la empresa periodística *Azul y Blanco* y de su extensión política: los “Centros Populares A y B”.

Fue orador principal en el acto de esta agrupación en el Parque del Retiro el día 13 de noviembre de 1956. En diciembre de ese mismo año el gobierno militar impidió el desarrollo de un acto planificado por esta fuerza política en el Luna Park, por lo que *Azul y Blanco* realizó, poco después, una entrevista a Goyeneche para que comentara el contenido de su fallido discurso. Por ese tiempo intensificó su actividad política. Participó en diversos actos, en el interior y en Buenos Aires. En un extenso reportaje de la revista *Qué* del 2 de abril de 1957 se declaraba contra las

inhabilitaciones y encarcelamientos de legisladores, sindicalistas y políticos de cualquier signo.

Se opuso al apoyo del nacionalismo a la candidatura del “Frente Nacional y popular” encabezado por Frondizi.

En noviembre de 1958 participó del Congreso de la Cultura Hispanoamericana en Bogotá, invitado por el Ministerio de Educación de Colombia.

En 1960 invitado a escribir una carta abierta a Eisenhower por la publicación periódica *Santo y Seña*, junto a Jorge A. Ramos, Juan J. Hernández Arregui, Arturo Jauretche, John W. Cooke, Ildefonso Cavagna Martínez, declinó el convite y envió una extensa nota a la redacción.

En junio de 1960 se solidarizó con el General Miguel Iñíguez ante la arbitraria detención y desaparición de su esposa por espacio de dos días.

Siguió ligado al grupo animado por Marcelo Sánchez Sorondo, colaborando en la edición de *Segunda República*, cuando fue clausurada *Azul y Blanco*.

En 1962 escribió para *Excelsior*, revista mexicana.

Participó de la segunda etapa de *Azul y Blanco*, colaborando con artículos.

En 1967 concurrió al Tercer Congreso del Comité Pro Defensa de la Civilización Cristiana en Lisboa.

En 1970 junto a Bernardino Montejano, Juan Castro Martínez, Alberto Fariña Videla, Carlos Alberto Sacheri y Roberto Gorostiaga expuso en las Jornadas de Ortodoxia Católica.

Escribió *Revolución para la patria nueva*(s/f); *Fray Antonio de Monterroso* (1970); *La continuidad en el Magisterio de la Iglesia* (1970) y *Dios en la noche* (1974).

Se vinculó al movimiento “La ciudad católica”, participando de sus encuentros internacionales. Fue quien recibió al P. Grasset en Buenos Aires. Formó parte del consejo de redacción de la revista Verbo hasta su fallecimiento en 1982.

Obras

Goyeneche, Juan C. Mi respuesta al Libro Azul. Buenos Aires, 1946.
Goyeneche, Juan C. Alocución radial prohibida. Buenos Aires, 1958.
Goyeneche, Juan C. Revolución para la patria nueva. Buenos Aires, Vigilia en Armas, s/f.
Goyeneche, Juan C. Fray Antonio de Monterroso, capuchino. Buenos Aires, Taladriz, 1970.
Goyeneche, Juan C. La continuidad en el Magisterio de la Iglesia. Buenos Aires, Ediciones del Cruzamante, 1970.
Goyeneche, Juan C. Dios en la noche. Buenos Aires, Madrid, Ed. Teype, 1974.
Goyeneche, Juan C. Ensayos, artículos, discursos. Buenos Aires, Dictio, 1976.

Fuentes:

Qué. Nacionalismo y proteccionismo crudos para ser una gran potencia. Número 124. 2 de abril de 1957.
Santo y Seña. En lugar de una Carta abierta a Eisenhower. Número 14. 16 de febrero de 1960.

Referencias:

Galván, María V. El nacionalismo de derecha en la Argentina posperonista. El semanario Azul y Blanco (1956-1969). Buenos Aires, Prohistoria, 2013.
Quién es quién en la Argentina. Biografía contemporáneas. Buenos Aires, Kraft, 1968.

Darío Pulfer



GRECA, Alejandro. (San Javier, Provincia de Santa Fe, 23 de septiembre de 1893 – Santa Fe, Provincia de Santa Fe, 23 de agosto de 1979).

Abogado, profesor universitario y político.

Alejandro Greca nació en San Javier, localidad de la Provincia de Santa Fe. Proveniente de una familia de tradición radical, tuvo una importante participación y actividad política durante la primera mitad del siglo XX.

Realizó sus estudios secundarios en el Colegio Nacional de la Plata, en el que se recibió de Bachiller en el año 1913. Luego estudió abogacía en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata y se graduó en 1918.

Comenzó su militancia en las filas del radicalismo en la provincia de Santa Fe. En el año 1921, junto a su hermano Alcides participaron como convencionales en la Asamblea Constituyente de Santa Fe en representación del radicalismo. Asimismo, fue ministro de Gobierno, Justicia y Culto del gabinete del gobernador Gómez Cello en el año 1930. Sin embargo, el golpe de ese mismo año interrumpió su gestión, que duró un tiempo breve. En este contexto, fue un activo participante de la revolución radical de 1933 en Santa Fe e integró los Centros Radicales Alem.

Su pasaje al peronismo estuvo mediado por su militancia en FORJA y la adhesión a la tradición yrigoyenista. Fue parte del grupo de radicales que se escindió de la Unión Cívica Radical Comité Nacional (UCR CN) para apoyar al gobierno de la revolución en 1945. A raíz de su expulsión de la UCR CN, junto a otros radicales como Armando Antille y Raúl Beney, organizaron la UCR JR y establecieron vínculos con los grupos laboristas en la provincia de Santa Fe.

Durante la década peronista, Greca combinó su militancia con la docencia universitaria y la función pública.

En el ámbito educativo, desde 1923 había sido nombrado profesor de Derecho Civil Argentino para el curso de Notariado de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (FCJS) de la Universidad Nacional del Litoral (UNL). Fue consejero de la FCJS de la UNL elegido en 1923 por la Asamblea de Profesores y reelecto en 1927, 1930, 1945 y 1948. En la función pública fue director general de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires durante la gobernación de Domingo Mercante, desde junio de 1946 hasta julio de 1947. Al regresar a Santa Fe, en 1948 fue elegido consejero y decano de la FCJS y vicerrector de la UNL, cargos que desempeñó hasta 1955. En el año 1955 fue nombrado rector de la Universidad, cargo que desempeñó hasta el golpe de Estado de 1955, como consecuencia de la intervención de la provincia de Santa Fe y de la Universidad Nacional del Litoral.

A partir de 1955, Greca continuó con su actividad de manera clandestina y luego siendo parte de los procesos de reorganización partidaria. En función de su trayectoria, construyó vínculos importantes en el peronismo tanto dentro como fuera del ámbito santafesino, lo que lo llevó a mantener contactos con otros peronistas como Juan M. Vigo, quien promovía la formación de grupos clandestinos conocidos como “comandos”.

Durante el año 1956, además, sufrió la persecución por parte del gobierno de facto. Fue investigado por la Comisión Investigadora Provincial por “supuestos delitos cometidos durante su desempeño de rector de la Universidad del Litoral, durante el régimen depuesto”, siendo sobreseído a fines de ese mismo año. También fue detenido a raíz del accionar de los grupos de la Resistencia peronista, acusado de participar en un atentado realizado contra el domicilio del secretario interventor de la UNL, Luis Serrichio.

A fines del año 1957, junto a otros dirigentes del peronismo santafesino participó en la organización del Partido Blanco Principista (PBP). Alejandro Greca fue uno de los principales promotores de la organización, ocupando el cargo de delegado organizador del partido en la provincia y siendo candidato a gobernador

para las elecciones provinciales del 23 de febrero de 1958. Sin embargo, ante las directivas de Perón que indicaban votar por los candidatos del radicalismo intransigente, Greca desistió de su candidatura. De esta manera, el PBP canalizó la campaña de apoyo a los candidatos de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI).

Durante los primeros años de gobierno de la UCRI, Alejandro Greca participó de los procesos de reorganización partidaria del peronismo a través de la formación del Partido Justicialista (PJ), siendo vocal de la Junta Promotora Provincial de 1959.

En el año 1961, en un contexto de disputas internas y división al interior del peronismo santafesino, Greca fue expulsado del Movimiento por resolución del Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo (CCyS). En este sentido, en el marco de las elecciones generales de la provincia de Santa Fe de 1961, con la no concurrencia del Partido Justicialista, se presentaron dos listas por el peronismo. Por un lado, Alejandro Greca fue candidato a gobernador por el Partido Tres Banderas. Su compañero de fórmula fue el Dr. Mario Quiroga, propuesto por las 62 Organizaciones de Rosario. Por el otro lado, los sectores que respondían al CCyS constituyeron un frente con los partidos Laborista, Unión Popular y Populista, proponiendo la fórmula Tarrico-Abraham.

En el marco de las elecciones generales de la provincia de Santa Fe del año 1963, el peronismo continuaba fragmentado. En este contexto, Alejandro Greca nuevamente fue candidato a gobernador, pero en esta oportunidad por el Partido de la Justicia Social, otra organización que adhería al peronismo.

Alejandro Greca falleció el 23 de agosto de 1979 en la ciudad de Santa Fe.

Fuentes

Archivo del Tribunal Electoral de la Provincia de Santa Fe. Caja N°9, Expediente N°1472, legajo N°1, Partido Justicialista. Acta de Constitución del Partido Justicialista de la Provincia de Santa Fe.
Quién es Quién en la Argentina. Biografías Contemporáneas. Buenos Aires, Kraft, 1963.
El Litoral, 29/05/1956.
El Litoral, 27/11/1956, p.5
Rosario, 28/11/1956.

El Litoral, 02/01/1958.
El Litoral, 23/02/1958.
El Litoral, 28/09/1961.
El Litoral, 22/09/1961.
El Litoral, 15/11/1961.
El Litoral, 16/12/1961.
Crónica, 27/12/1961.
Crónica, 04/07/1963.

Referencias

Carnicer, María del M. & Bacolla, Natacha. “Universidad y política en la Argentina: “Desperonización” y redefinición regional: de una universidad para el litoral a una para el nordeste”. Revista Divergencia, 9(14), 2020.

Damianovich, A. Historia de la abogacía en Santa Fe. Colegios de Abogados de Santa Fe, 2001.

Macor, Darío. “Las tradiciones políticas en los orígenes del peronismo santafesino”. En Macor & Tcach (eds.) La invención del peronismo en el interior del país. Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe, Argentina, 2001.

Macor, D., & Iglesias, E. El peronismo antes del peronismo: memoria e historia en los orígenes del peronismo santafesino. Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe, Argentina, 1997.

Petitti, Eva M. “Política y educación en la provincia de Buenos Aires durante el primer peronismo: reestructuración institucional e incorporación de nuevos actores (1946-1952)”. Espacios en blanco. Serie indagaciones, 23(2), 2013.

Petitti, Eva M. “La enseñanza católica en la escuela primaria (Provincia de Buenos Aires, 1946-1962)”. PolHis. Revista Bibliográfica del Programa Interuniversitario de Historia Política, (20), 2020.

Vigo, J. M. ¡La vida por Perón! Crónicas de la resistencia, Buenos Aires, Peña Lillo, 1973.

Elias Papili



GRONDONA, Mariano Carlos. (Buenos Aires, 19 de octubre de 1932-).

Mariano Carlos Grondona nació en Buenos Aires. Fue el cuarto hijo, único varón, de Mariano Grondona (p.) y María Emilia Poggio. La temprana muerte de su padre lo llevó del campo bonaerense de la familia paterna al *petit hotel* del clan materno en Recoleta, donde su abuelo fue su primer interlocutor político.

Realizó sus estudios primarios y secundarios en el colegio Champagnat, durante los cuales fue testigo del 17 de octubre de 1945, que le mostró “una Argentina desconocida” y donde conoció al sacerdote Guillermo Etcheverry Boneo, su mentor intelectual, que le acercó lecturas religiosas y laicas, de Santo Tomás de Aquino a José Ortega y Gasset.

Tras un paso frustrado por el seminario de Villa Devoto, optó por estudiar Derecho en la Universidad de Buenos Aires (FDCS-UBA) desde 1951 e inició su noviazgo con Elena Lynch, con quien se casaría en 1956 y tendrían un hijo y dos hijas, Mariano Florencio (1957), María (1960) y Jacinta (1964).

En la facultad comenzó su militancia antiperonista. Ello lo llevaría a ser comando civil, participando de acciones clandestinas, atentados y de la fuga y exilio del presidente de la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA). Fue detenido al momento del golpe de Estado de 1955 por actos de sabotaje, tras una breve clandestinidad. Durante los primeros meses de la “Revolución Libertadora” fue representante del sector Independiente y viajó a representar al movimiento estudiantil ante estudiantes latinoamericanos en Chile (llamativamente, con invitación a nombre del “compañero Mariano Grondona”). Antes de recibirse de abogado en 1957, realizó estudios de posgrado en Sociología y Ciencia Política en

España. Comenzó a ejercer la profesión en el estudio de José Enrique Miguens, con quien coincidió en intereses políticos: este, también sociólogo, pero cercano al peronismo, puso a Grondona en contacto con otros universos, pero el joven trocó el ejercicio profesional liberal por el periodismo en el diario que leía desde su infancia, *La Nación*, desde 1958.

En el matutino destacó con su “Panorama Político”, del que se hizo cargo en marzo de 1959 con un estilo basado en Walter Lippman que antes que buscar primicias proponía estudiar la coyuntura mediante el enfoque teórico y el acceso a los protagonistas. La autoría del “panorama”, sin firma, devino un secreto a voces y Rodolfo Martínez, el político cordobés que había ganado una de las cátedras de Derecho Político en la UBA tras el derrocamiento de Perón, llevó a Grondona a su equipo.

Desde allí fue ampliando contactos: comenzó a dar clases en la Escuela Superior de Guerra (ESG) y desplegar la consultoría política y empresarial junto a Martínez y Miguens. En el ámbito institucional, los tres coincidieron en la búsqueda de una fórmula capaz de reconstruir el orden político como base para un desarrollo modernizador, reincorporando al peronismo proscripto: Grondona pasó del antiperonismo a un “no peronismo” que jugó incluso en las entretelas del golpe contra Arturo Frondizi en 1962 y el interinato de José M. Guido, cuando Martínez lo colocó al frente de sus proyectos políticos y legales integracionistas.

La creación de una opción que pudiera amalgamar a peronistas y no peronistas, a civiles y militares, en favor del imperativo ordenancista-desarrollista, llevó a Grondona, Martínez y Miguens a tomar partido en la interna militar por el sector azul frente al colorado. Los tres abogados buscaban reincorporar al peronismo a la vida institucional y se enfrentaban al antiperonismo duro, tanto militar como civil: Grondona caracterizó como “muy gorilas” a los intransigentes. Por su activismo, dejó *La Nación* enfrentado con el editor Juan Valmaggia (que le había editado notas a un punto insostenible: “Yo escribía azul y salía colorado”, indicó Grondona), lanzó el boletín *Comentarios sobre la actualidad nacional e internacional* en octubre de 1963, escribió en ese mismo contexto notas proselitistas en el diario *El Mundo* bajo el seudónimo *Fabio* y elaboró en una serie

de comunicados del sector azul del ejército junto a Miguens, siendo el más sonado el Comunicado 150. El editor Jacobo Timerman, que había lanzado en 1962 la revista *Primera Plana*, tras leer *Comentarios...* contrató a Grondona como principal columnista político desde 1964, año en que el abogado comenzó a enseñar en la Universidad del Salvador (USAL).

Con un estilo periodístico influido por el nuevo periodismo estadounidense, la publicación militó la causa azul: Timerman y Grondona entendieron que el general Juan Carlos Onganía, que se había impuesto en la interna de los uniformados, era el hombre capaz de representar un proyecto ordenancista y desarrollista ante el estancamiento de la Argentina posperonista y del gobierno de baja adhesión electoral del radical Arturo Illia.

El perfil liberal-conservador del columnista, que entendía articulado con su catolicismo y cierto sentido nacionalista, no tuvo contradicciones mayores con la orientación ideológica de Onganía, que sumó profesores de la FDCS y la USAL al gobierno dictatorial que inauguró tras derrocar a Illia en 1966, la “Revolución Argentina”. En su lectura, el general debía lograr una síntesis que reordenase el tablero político, pero más pronto que tarde Grondona criticó un estilo que caracterizó de represivo, censor y políticamente inconducente.

Al entrevistar a Perón para *Primera Plana* subrayó las críticas del líder justicialista: Onganía no era un militar político, sino un simple “milico”. Sus críticas calaron en el gobierno, que le ofreció un cargo en la cancillería como modo de dejar la columna y sumarse a un equipo liderado por su amigo Nicanor Costa Méndez, hasta que “el Cordobazo” a mediados de 1969 terminó primero con el rol del equipo y luego con la gestión de Onganía.

Ese mismo año, Grondona comenzó a escribir en la revista económica *Mercado*, en la publicación internacionalista latinoamericana *Visión* y obtuvo su doctorado en Derecho en FDCS-UBA con una tesis sobre la encíclica *Popolorum Progressio*, mientras era protagonista de la renovación de la carrera de Ciencia Política en la USAL dirigida por Carlos Floria (su compañero de cátedra en la UBA), cuyas investigaciones fueron citadas por Robert Dahl en un trabajo que

devino clásico: *La poliarquía*, de 1971. Para 1969, Grondona había terminado de ser un hombre central en diversos ámbitos.

En los años siguientes, siempre desde el realismo político, Grondona apoyaría la apertura electoral de 1973, el regreso de Perón y el golpe de Estado de 1976, para finalmente hacer una autocrítica de sus posiciones pro-autoritarias y colocarse como un teórico de la democracia desde el periodismo escrito y televisivo y los ensayos académicos. Desde su idea, la democracia argentina debía alternar entre centro-izquierda y centro-derecha para alcanzar la conformación de una cultura política liberal-democrática y pluralista, única garantía del par orden y desarrollo, el principal anhelo de su vida pública.

Referencias:

- Aramburu, Leandro y Giorgi, Guido. “Institucionalización y profesionalización de la sociología argentina: revisando la trayectoria de José Enrique Miguens”, *Nómadas*, número especial, 2013.
- Dahl, Robert. *La Poliarquía. Participación y oposición*. Madrid, Tecnos, 1991 (original, 1971).
- Mochkofsky, Graciela. Jacobo Timerman. *El periodista que quiso ser parte del poder*. Buenos Aires, Sudamericana, 2003.
- Sivak, Martín. *El Doctor. Biografía no autorizada de Mariano Grondona*. Buenos Aires, Aguilar, 2005.
- Vicente, Martín. “‘Misterioso matrimonio’. Mariano Grondona y las lógicas liberal-conservadoras ante el Onganiato. Alternativas de modernización y autoritarismo”, en Galván, M. Valeria y Osuna, M. Florencia (comps.). *Política y cultura durante el Onganiato. Nuevas perspectivas para la investigación de la presidencia de Juan Carlos Onganía (1966-1970)*. Rosario, Prohistoria, 2014.
- Vicente, Martín. *Una opción, en lugar de un eco. Los intelectuales liberal-conservadores en la Argentina (1955-1983)*. Tesis Doctoral, FSOC-UBA, 2014.
- Vicente, Martín. “‘A la hora de la verdad’. El tercer gobierno de Juan Perón en el análisis periodístico de Mariano Grondona en *La Opinión* (1973-1974)”, *Pasado Abierto*, 17, 2023.
- Vicente, Martín e Iturralde, Micaela (coords.). *Más allá del nuevo periodismo: modernización, desarrollo y autoritarismo en los largos años sesenta*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2025.

Martín Vicente



GUARDO, Ricardo.(Buenos Aires, 21 de octubre de 1908 – Buenos Aires, 3 de mayo de 1984).

Médico, dentista y docente universitario, En su juventud militante radical, adherente al reformismo. La tarea del coronel Perón lo persuadió de sumarse a su movimiento desde el Centro Universitario Argentino, logrando un escaño en la Cámara de Diputados de la Nación, donde fue su presidente hasta 1948.

Impulsor de la ley universitaria 13.031 de 1947, la que defendió, desde la bancada oficialista, como un legislador más. Sumó su aporte intelectual al justicialismo, editando desde el citado Centro: *Teoría y Doctrina del Movimiento Peronista*; *Perón expone su doctrina* y *Tribuna de la Revolución*, los tres de 1948.

Tensiones dentro del oficialismo le hicieron perder la presidencia de la Cámara Baja. Igual destino tuvo su esposa, acompañante de Evita en su gira internacional, desplazada del entorno de la pareja presidencial, y el hermano de ésta, Rolando Lagomarsino, quien renunció como secretario de Industria y Comercio.

Sufrió, luego de 1955, persecución y destierro, debiéndose asilar en la embajada de Haití en Buenos Aires, consiguiendo un salvoconducto a Chile. Al tiempo fue invitado a dar clases en la Universidad de Belo Horizonte, Brasil, hasta que pudo viajar a Uruguay con su familia.

Cerca de las elecciones presidenciales del 23 de febrero de 1958 se trasladó a Buenos Aires y se encontró con Arturo Frondizi, teniendo la noticia del pacto con Perón. Guardo planteó la necesidad de acompañar a los partidos neoperonistas,

redactando una nota junto a Alejandro Leloir, Vicente Saadi, Domingo Mercante, Oscar Albrieu y Rodolfo Tecera del Franco, el 1º de junio de 1961, propiciando la unidad del movimiento.

Tras la nueva proscripción del peronismo en 1962, se replegó a su vida profesional con su consultorio y su emprendimiento maderero en una isla, mientras su mujer e hijas siguieron con su actividad culinaria y enseñanza de cocina.

Publicó el libro *Horas difíciles*.

Siendo profesor emérito de las universidades de Buenos Aires y de La Plata, tras la muerte de Perón fue convocado por el canciller Alberto Vignes para ocupar el cargo de embajador argentino ante el Vaticano.

El Estado argentino informó a la Santa Sede el 4 de octubre de 1974 que sería el embajador designado, y cuatro días después acusaron recibo, otorgando el plácet a los pocos días.

Tras su desempeño diplomático, fue convocado para hacerse cargo del ministerio de Defensa, jurando el 22 de enero de 1976, renunciando el 4 de marzo de ese año, veinte días antes del golpe cívico militar, esta vez no siendo perseguido.

En 1981 fundó el Círculo de Unidad Justicialista, en Buenos Aires, participando en la posterior campaña electoral y apoyando activamente a Ítalo Luder, tanto en nuestro país como en el extranjero.

Falleció el 3 de mayo de 1984 en Buenos Aires, siendo velado en su casa, aunque desde el Congreso Nacional se ofreció realizar dicha acción. Finalmente, como homenaje póstumo, se erigió su busto en la Facultad de Odontología de la Universidad de Buenos Aires.

Referencias:

Romero, Luis A. *Entrevista a Ricardo Guardo, 11 de mayo de 1972*. Buenos Aires, Archivo Di Tella, Universidad Torcuato Di Tella, 1972.

Guardo, Ricardo C. *Horas difíciles. 1955 – septiembre - 1962*. Buenos Aires, A. Peña Lillo Editor, 1963.

Lagomarsino de Guardo, Lilian. *Y ahora... hablo yo*. Buenos Aires, Sudamericana, 1996.

AA. VV. *Quien es Quien en América del Sur Argentina. Capítulo Argentino*. 1º edición, Buenos Aires, Publicaciones Referenciales Latinoamericanas, 1982.

Vázquez, Pablo. “Ricardo C. Guardo: Peronismo y Universidad”. En Rein, Raanan y Panella, Claudio (compiladores) (2017): *Los indispensables: Dirigentes de la segunda línea peronista*, Buenos Aires, Unsam Edita, 2017.

Pablo Vázquez



GUGLIELMINO, Osvaldo César.(French, Provincia de Buenos Aires, 8 de abril de 1921 –Buenos Aires, 20 de febrero de 2018).

Seudónimo: Sotero Barroso.

Poeta, narrador, ensayista, dramaturgo.

Nació en French, pero fue criado en Pehuajó. Hijo de Albino Guglielmino y Luisa Russo. Tuvo dos hermanos mayores: Luis y Emma. Su familia estaba dedicada a la panadería.

Estudió en la escuela provincial Sarmiento. Se recibió de bachiller en 1940 en el Colegio Nacional de Pehuajó. Antes, en 1939, con el aliento de su padre publicó su primer libro de poemas: *Preludio*. Poco después publicó *24 horas*.

Más tarde, se graduó como Profesor en Letras en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de La Plata.

En 1944 obtuvo el Primer Premio y una mención especial en el Primer Certamente Literario conmemorativo de la fundación de La Plata.

A fines de 1945 fue testigo involuntario de un acontecimiento: “Yo vivía en La Plata cerca de la iglesia de San Francisco. Un día de noviembre del 45, serían las 3 de la tarde –un calor fenomenal-, veo venir 3 coches oscuros que paran frente a la iglesia. Me detuve y veo bajar a Perón y Eva que se iban a casar. ¡O sea que el único testigo popular fui yo! Hubiera querido saludarlos pero quedé tan absorto que no pude moverme. Solo les sonreí”.

Regresó a Pehuajó antes de las elecciones de 1946. Con un pequeño grupo apoyaron las listas del naciente peronismo. Organizaron la recepción del tren que en campaña traía a Perón y Eva Duarte. Ganaron las elecciones municipales.

Por ese tiempo trabajó en el campo de su familia. A partir de 1947 se desempeñó como docente en la escuela Municipal y en el Colegio Nacional, en el que asumió el cargo de Director en 1952. Publicaba un diario local, junto a Carlos Bravo, propiciando la distribución de la tierra en la zona.

En el género poesía en 1946 salió *Mensaje* y en 1949 la obra *Ida y Vuelta de Juan Sin Ropa*, que recibió elogiosos comentarios de Gabriela Mistral y Juana de Ibarbourou.

En prosa, su primer libro fue Rafael Hernández, fundador de la Universidad de La Plata del año 1951. Ese trabajo se prolongó en la obra *Rafael Hernández, el hermano menor de Martín Fierro* (1954).

Marcos Anglada, rector de la Universidad de La Plata, le ofreció colaborar en la Universidad, cargo que rechazó alegando que se había casado de manera reciente con Nelly Eguren y tenía un hijo, Osvaldo César.

En 1955 fue designado Director de Fomento y Estímulo Cultural en el ámbito nacional, cuando Anglada fue Ministro de Educación. De ese momento fue *Estero Profundo*, obra en prosa.

En tiempos de la Revolución Libertadora perdió el cargo en el gobierno nacional y quedó cesante de su puesto docente en Pehuajó. Se dedicó a dar clases particulares y abrió una pequeña librería. El 20 de septiembre de 1955 había nacido su segundo hijo, Juan Domingo.

En ese momento publicó *Juan Sin Ropa*, que recibió el espaldarazo del crítico nacionalista Luis M. Soler Cañas en la Revista *Mayoría* y una carta de Arturo Jauretche elogiándolo y vinculándolo a la tradición hernandiana.

Con la asunción de Arturo Frondizi recuperó las horas de clases en el Colegio Nacional.

En 1961 salió *Retablo pehuajense*. De 1962 fue su obra de teatro *Nuestra frontera*. Tres años después publicó *Sonetos y canciones del desierto* y en prosa la obra *La epopeya del desierto*. De 1967 data *Canto fundamental*. En 1968 presentó en forma de ensayo sus reflexiones sobre el “adentrismo” cultural. En 1971 salió *Las leguas amargas*.

En 1967 promovió en Pehuajó el desarrollo del Festival de Folklore Sureño, que resultó una importancia convocatoria, trascendiendo a la Provincia de Buenos Aires.

Bajo el tercer gobierno peronista asumió como Director de Ediciones Culturales Argentinas y luego como Subsecretario de Cultura de la Nación. En octubre de 1973 fue incorporado a la Academia Nacional del Lunfardo. Con el golpe militar renunció a su cargo y se jubiló.

Durante la dictadura militar volvió a Pehuajó, siguió escribiendo y publicando por sus propios medios: en prosa *Rumbo Sur* (1977) y en poesía los libros *Esta heroica memoria* (1979), *El canto libre* (1981), *Juan Sin Ropa* (1981). Utilizó el seudónimo Sotero Barroso para dar a conocer su “Canto a la vida rante”.

En la transición democrática colaboró con diversos medios afines al peronsismo. En particular se destacaron sus colaboraciones en la Revista *Pensamiento y Nación*. En 1987 publicó *La epopeya Nacional y Popular y Poemas de la tierra*. En este período compiló materiales vinculados a educación, cultura y pensamiento: *Perón y la pedagogía de la liberación* (1986), *Perón, Jaureche y el revisionismo cultural* (1987) y *Americanismo y peronismo* (1990).

Formó parte de la oposición crítica al gobierno de Carlos S. Menem. De esa época corresponden los libros *Eva de América* (1992), *Poemas combatientes* (1998) y otros libros en prosa, como *El Cóndor Perdido* (1991) y *La Virgen de Luján y nuestra nacionalidad* (1997) y *Perón y la revolución humana* (1998).

Por unanimidad la legislatura bonaerense lo designó en 1991 como Personalidad Destacada de la Cultura Bonaerense. En 2003 fue reconocido como Ciudadano Ilustre de la Ciudad de Buenos Aires.

En 2010 presentó una nueva obra: Martincito Fierro.

Formó parte del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, ocupando el sillón “Roberto Tamagno”.

Obras:

Guglielmino, Osvaldo. Preludio. Buenos Aires, del autor, 1939.
Guglielmino, Osvaldo. Mensaje. Buenos Aires, del autor, 1946.
Guglielmino, Osvaldo. Ida y vuelta de Juan sin ropa. 1949.
Guglielmino, Osvaldo. Rafael Hernández, el hermano de Martín Fierro. Buenos Aires, Perlado, 1954.
Guglielmino, Osvaldo. Estero profundo. Buenos Aires, Editorial Ceibo, 1955.
Guglielmino, Osvaldo. Juan Sin Ropa. Buenos Aires, del autor, 1957.
Guglielmino, Osvaldo. Retablo pehuajense. Buenos Aires, s d, 1961.
Guglielmino, Osvaldo. Nuestra frontera. Buenos Aires, s d, 1962.
Guglielmino, Osvaldo. Sonetos y canciones del desierto. Buenos Aires, s d, 1965.
Guglielmino, Osvaldo. Canto fundamental. Buenos Aires, s d, 1967.
Guglielmino, Osvaldo. “Adentrismo”. Buenos Aires, s d, 1968.
Guglielmino, Osvaldo. La epopeya del desierto. Buenos Aires, s d, 1972.
Guglielmino, Osvaldo. Las leguas amargas. Buenos Aires, s d, 1972.
Guglielmino, Osvaldo. Rumbo sur. Buenos Aires, Premier, 1977.
Guglielmino, Osvaldo. Esta heroica memoria de la tierra. 1977.
Guglielmino, Osvaldo. Dorrego, civilización y barbarie. Buenos Aires, Castañeda, 1980.
Guglielmino, Osvaldo. El canto libre. 1981.
Guglielmino, Osvaldo. Perón, Jauretche y el revisionismo cultural. Buenos Aires, Temática, 1984.
Guglielmino, Osvaldo. Perón, pedagogía de la emancipación, pedagogía para la liberación. Buenos Aires, Ediciones Ilustradas, 1985.
Guglielmino, Osvaldo. Poemas de la tierra. 1986.
Guglielmino, Osvaldo. Perón y la pedagogía nacional. Buenos Aires, Corregidor, 1987.
Guglielmino, Osvaldo. La epopeya nacional y popular. Buenos Aires, Noticias Ilustradas, 1987.
Guglielmino, Osvaldo. Americanismo y peronismo. Buenos Aires, Ediciones Ilustradas, 1990.
Guglielmino, Osvaldo. El condor perdido. Buenos Aires, Corregidor, 1991.
Guglielmino, Osvaldo. Eva de América. Buenos Aires, Temática, 1992.
Guglielmino, Osvaldo. Perón y la revolución humana. Buenos Aires, ed. del autor, 1998.
Guglielmino, Osvaldo. Pueblo joven. Buenos Aires, 2004.
Guglielmino, Osvaldo. Relatos sudamericanos. Buenos Aires, 2004.
Guglielmino, Osvaldo. La vida y yo. Buenos Aires, 2006.
Guglielmino, Osvaldo. La poesía y yo. Buenos Aires, 2008.

Fuentes

Soler Cañas, Luis M. Juan sin Ropa. En Mayoría. Julio 1957.

Referencias:

Chindemi, Norberto. Nosotros, los peronistas. Razones para la esperanza. Buenos Aires, Editorial Los Nacionales, 2002.
Sureda, Jaime. Guglielmino y Pehuajó. Buenos Aires, Ministerio de Educación-Subsecretaría de Cultura, 1970.



GUILLEN SANZ, Abraham. (13 de marzo de 1913- Madrid, 1 de agosto de 1993).

Abraham Guillén Sanz nació el 13 de marzo de 1913 en Corduente, provincia de Guadalajara. Fueron sus padres Felipe Guillén y Inocenta Sanz, ambos campesinos. Cuando Guillen tenía tres años su padre emigra, solo, a la Argentina. De niño trabaja en la extracción de resina de pino (“resinero”) en una empresa de la zona.

En 1931, a instancias del gobierno de la Segunda República Española, obtiene una beca para estudiar Economía en la Universidad Central, en Madrid. En esos años intensos inicia su militancia política. En un primer momento se suma a las filas de la Juventudes Socialistas Unificadas (JSU). Pero, desencantado, abandona esta organización para abrazar el ideario que signará el resto de su vida: el anarquismo. Guillén lo dotará de una flexibilidad inusual y pulirá sus costados más dogmáticos y sectarios. Lo compone como materia maleable, con idoneidad para dialogar con diversos experimentos sociales, apto para interrelacionarse con otras ideas radicales, con el marxismo en particular. Se suma, así, a la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (FIJL) y participa de las actividades de los libertarios madrileños.

En 1936 se afilia a Confederación Nacional de Trabajo (CNT) y es designado redactor del periódico *CNT*. Poco después se incorpora a la 14ª División del IV

Cuerpo del Ejército Republicano con el grado de Comisario Ayudante. Interviene en diversos combates en la Guerra Civil Española. Tiene un papel destacado en las Batallas de Jarama, Guadalajara y Teruel, entre otras. Su futura reflexión sobre la guerra revolucionaria y la guerrilla urbana; sus críticas a los frentes fijos, a las grandes batallas, a los ataques frontales y a todos aquellos aspectos que caracterizan a la “guerra convencional”; su planteo centrado en la resignación de territorio para ganar poblaciones, nacen de esa experiencia.

En 1938 se afilia a la Federación Anarquista Ibérica (FAI). Ese año es destinado a Valencia donde asume como director del periódico de la Federación: *Nosotros*.

Con la derrota republicana y el inicio de la dictadura fascista del general Francisco Franco, Guillen es detenido. Pasará por diversas cárceles y padecerá durísimas condiciones. Primero, en el campo de concentración “los Almendros”. Más tarde es trasladado a una prisión en Madrid. En 1941 es condenado a veinte años de reclusión y derivado a la colonia penitenciaria Añover de Tajo. A fines de ese año se fuga. Con una falsa identidad se instala en Madrid. Se casa con María Gracia Castaño.

Al poco tiempo vuelve a ser detenido y confinado en la cárcel Carabanchel. Vuelve a fugarse. Vive un tiempo clandestino entre Gitanos que lo ayudan a llegar a Francia. En París asume la dirección del periódico *Solidaridad Obrera*, de la CNT parisina. A comienzos de 1946, acusado de “marxista” es expulsado de la CNT. Retoma el contacto con su padre, que está en la Argentina.

En septiembre de 1948 llega a Buenos Aires. El gobierno de Juan Domingo Perón está en el cenit de sus realizaciones. En la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA), conoce a John William Cooke, profesor y, además, diputado nacional por el peronismo. A partir de ese vínculo, Guillen ingresa en la revista *Plan Quinquenal* y en el diario *El Laborista*. Más tarde se

convierte en asesor del ministerio de Asuntos Económicos y en colaborador de la revista *Economía y finanzas*.

En 1949 publica su libro *El destino de Hispanoamérica* donde propone una síntesis entre nacionalismo filo-peronista, marxismo y sustrato libertario. Asimismo, realiza una crítica implacable al Fondo Monetario Internacional (FMI) y expone sus ideas que combinan autogestión y planificación económica. En Buenos Aires nacen sus hijos Abraham y Jaime.

Guillen colabora con Cooke en la revista *De Frente*. También lo acompaña cuando este asume como interventor del Partido Peronista de la Capital Federal, en 1955. En un contexto que comenzaba a ser crítico para el peronismo, en medio de una ofensiva de las corporaciones empresariales, las Fuerzas Armadas, la Iglesia y algunos partidos políticos.

Junto con Cooke elaboran un plan político-militar para defender al gobierno peronista frente al inminente golpe de Estado. El plan Cooke-Guillén, inspirado en la experiencia de la resistencia contra Franco, proponía la creación de una organización guerrillera urbana y clandestina. El plan fue vetado por los militares cercanos al peronismo.

Con Perón derrocado y exiliado, con la Revolución Liberadora en marcha, Guillén publica su libro *Radiografía del plan Prebisch*, una crítica a la política económica de la dictadura militar. Desde la Cátedra “Lisandro de la Torre”, también da a conocer dos trabajos: *La oligarquía en la crisis de la economía argentina* y *“monopolios y latifundios contra la economía argentina. Como salir de la crisis estructural*.

Guillén mantiene contactos con Cooke (delegado de Perón desde fines de 1956) y con su compañera, Alicia Eguren, figuras centrales de la Resistencia Peronista. En 1957 publica su obra *La agonía del imperialismo*, en dos volúmenes. Su último capítulo, de importantes repercusiones, se titula: “La lucha armada

contra el imperialismo. Esquema para la estrategia y la táctica político militar de los movimientos de liberación nacional”.

En 1958, forma parte del “estado mayor” de la guerrilla de los Uturuncos, junto a Manuel Mena y Genaro Carabajal. Los Uturuncos desarrollan acciones – infructuosas desde lo táctico– en las provincias de Tucumán y Santiago del Estero. Sus integrantes son detenidos. Incluido el propio Guillén que pasará seis meses en la cárcel en 1960.

En 1962, Guillen viaja a Cuba a instancias de la pareja Cooke-Eguren que, tempranamente, había comenzado a colaborar con el Ernesto Che Guevara. A pesar de su identificación con la Revolución Cubana, tiene diferencias estratégicas con la dirección, en especial con el Che, a quien, por otra parte, no deja de reconocer y admirar. La visión de Guillén era incompatible con el foquismo y con otras concepciones similares, con el ofensivismo abstracto y el fetichismo del método.

De Cuba se traslada a Montevideo. Permanecerá en Uruguay una década. Allí se vincula con militantes de diversas organizaciones locales y de varios países de América Latina. Por ejemplo, con Ciro Bustos, Joe Baxter o José Luis Nell Taxi de Argentina, con Carlos Lamarca y Carlos Marighella de Brasil.

Guillén participa de los debates sobre estrategia revolucionaria. Integra grupos de discusión con militantes de la heterodoxa y antidogmática Federación Anarquista Uruguaya (FAU); de la Organización Popular Revolucionaria 33 (OPR-33), y del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MNL-T), entre otros. Guillén se consolida como referente teórico de la guerrilla urbana. Correlativamente se desempeña como redactor del semanario *Acción* dirigido por Jorge Batlle y como docente en la Universidad del Trabajo (UTU).

En los años uruguayos publica varios libros, entre otros: *Estrategia de la guerrilla urbana. Principios de la guerra revolucionaria; Teoría de la violencia*

(publicado en Buenos Aires en 1965); *Dialéctica de la política, Desafío al pentágono, La rebelión del Tercer Mundo y Democracia Directa*.

A comienzos de la década del 70 se profundizan sus diferencias con Tupamaros. En 1971 viaja a Yugoslavia para conocer de cerca el modelo autogestionario. A su regreso publica *Socialismo de autogestión. De la utopía a la realidad*. La situación política lo obliga a salir del Uruguay. En 1973 regresa a la Argentina y es nombrado director del Instituto de Economía, Política, Finanzas y Derecho Tributario de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA. Pero las condiciones políticas en la Argentina no diferían de las uruguayas. El giro a la derecha del gobierno de Perón, profundizado con su muerte y con la asunción de su esposa Isabel Martínez en julio de 1973, y el accionar de grupos paramilitares como la Alianza Argentina Anticomunista (Triple A), hacían de la Argentina un lugar inhóspito para Guillén.

En 1975 viaja a Perú. La Revolución Peruana liderada por el general Juan Velasco Alvarado venía impulsando una serie de reformas “desde arriba”, aunque con contenido popular. Guillén se vincula a diversos proyectos cooperativos impulsados por el Sistema Nacional de Movilización social (SINAMOS) y por el Centro de Estudios de Participación Popular (CEPP). Ese año publica *Cooperativismo peruano. Integración y desarrollo*. Reafirma su posición favorable a la autogestión (combinada con la planificación estatal) como alternativa al capitalismo y a los socialismos reales.

Tras la muerte de Franco, a fines de 1975, Guillén regresa a España. Retoma sus vínculos con grupos libertarios y desarrolla una intensa actividad: docente cooperativo, periodista especializado en temas de economía, participa de congresos y revistas. Escribe copiosamente: artículos, libros. En 1980 publica *El error militar de las izquierdas* y diez años más tarde *Socialismo libertario: ni capitalismo de monopolios ni comunismo de Estado y Economía autogestionaria: las bases del desarrollo económico de la sociedad libertaria*. Su último libro fue *Técnicas de desinformación*, publicado en 1991.

Muere en Madrid el 1 de agosto de 1993.

Referencias:

Carretero Miramar, José Luís, *Abraham Guillén. Guerrilla y autogestión*, Callao Cooperativa Cultural, Buenos Aires, 2022.

Hodges, Donald C., *Philosfy of the Urban Guerrilla. The Revolutionary Writings of Abraham Guillén*, Morrow Paperback Editions, Nueva York, 1973.

Ñáñez, Guillermo Daniel: "Abraham Guillén: los orígenes remotos de la resistencia peronista (1955-1960)". En: Revista Zoom. Recuperado de: <https://bit.ly/3kAMi6S>.

Miguel Mazzeo

GUIZZARDI, Julio. (Buenos Aires, 1913- s / d).

Alias: "G 1".

De niño, sufrió una parálisis.

Egresado a los veinte años de la Escuela Mecánica de la Armada.

En 1933 fue destinado en una comisión naval a Italia, dedicándose a la supervisión de los acumuladores para submarinos. Allí se enteró de las declaraciones del vicepresidente Roca en Lisboa, quien había declarado "Argentina es parte integrante del Imperio Británico". Ello preparaba el terreno de la firma del tratado entre Argentina y Gran Bretaña, luego conocido como Roca-Runciman.

Luego volvió a la Argentina. En 1937 pidió la baja y se fue a vivir al sur, dirigiendo una usina eléctrica y tuvo a su cargo algunos faros.

En 1944 escuchó la prédica de Perón adhiriendo a su movimiento.

Durante el gobierno peronista participó de cerca de quinientas Misiones Monotécnicas, visitando escuelas intermedias diseminadas por el interior del país.

Por ese tiempo, organizó cooperativas y estudió la importación de madera de Chile.

Estaba en Buenos Aires cuando estallaron los bombardeos de junio de 1955. Consideró que el llamado a pacificación de Perón, constituía una debilidad y una concesión. Presenció el derrumbe del gobierno peronista, sin encontrar dirigentes que se pusieran frente al movimiento de los insurrectos.

Volvió a Comodoro Rivadavia. Siguió de manera atenta los acontecimientos. Leyó el periódico de Jauretche *El 45*. Se hizo de las declaraciones de Perón en el mes de octubre en Villarica, participando de la cadena de difusión de las mismas, haciendo copias a máquina para distribuir las.

Al tiempo, comenzó a viajar a Chile como importador de madera.

Estando en Balmaceda, a la espera del avión de traslado a Santiago, escuchó el anuncio del libro de Perón titulado *La fuerza es el derecho de las bestias*. Se

acercó a la dirección de venta, en la calle Huérfano en Santiago. Allí conoció a María de la Cruz, política chilena con fuerte afinidad con el peronismo y encargada de la impresión y difusión del libro de marras. La realidad resultó otra: se trataba de un aviso para generar vínculo y reclutamiento de adherentes al peronismo. De ese modo se relacionó con el naciente Comando de Exiliados de Chile.

Guizzardi confeccionó un Plan de Operaciones y se lo remitió a Perón a Villarica, quien acusó recibo, señalando sus coincidencias, en carta de abril de 1956.

Por otra parte, con otros miembros del Comando de Exiliados, instalaron una radio en Maipo. La transmisión comenzaba a las 12 de la noche. Seguían una secuencia: música característica, mensajes de Perón, interpretaciones de Carlos Gardel o Tita Merello. Al cierre: Heroica de Chopin y el Coro del Himno.

Las acciones de organización en Chile así como el desarrollo de viajes al interior del país en su condición de empresario para coleccionar información, hicieron que Guizzardi fuese reconocido como figura clave del Comando por parte de Perón.

En ese marco, Guizzardi intercambió correspondencia con Perón para favorecer su traslado a Chile, como paso previo al regreso al país. Las condiciones internas de Chile, con la derrota electoral del Gobierno de Ibáñez del Campo de marzo de 1957, impidieron el traslado.

La fuga de Ushuaia y la radicación de Cooke en Chile, hizo que Perón, a la función de delegado le sumara la responsabilidad sobre el grupo chileno y pusiera el resto de los Comandos de Exiliados bajo su mando.

Perón le escribió a Cooke el 21 de marzo de 1957, recomendándole conversar y tener en cuenta a Guizzardi. En un primer momento, Cooke valoró su colaboración.

Su trabajo comercial, como señalamos, le permitió trasladarse de Argentina a Chile. Estando en Buenos Aires, por razones de conveniencia política, negó la

autenticidad de las cartas de Perón designado a Cooke como “heredero”. “No hay jefe”, repetía.

El progresivo debilitamiento del gobierno de Ibáñez del Campo enfrió las iniciativas de desplazamiento de Perón. Además, obligó a Guizzardi a pasar a la clandestinidad. Fue acusado de espionaje y partícipe de un plan de penetración de la ideología justicialista en Chile, por parte de la Fiscalía Militar.

En las elecciones a convencionales constituyentes de julio de 1957 apostó por una vía insurreccional. No aceptaba la opción del voto en blanco. Estas posiciones fueron expuestas a Cooke en las visitas que le hacía a la Penitenciaría de Santiago, haciéndose pasar como hermano del dirigente peronista.

En la misma línea de intransigencia, no se fiaba del acuerdo entre Perón y Frondizi. Al retornar la normalidad institucional en la Argentina, salió de Chile, huyendo a caballo junto con otro peronista, Eduardo Medina. En el camino divisaron a carabineros a sus espaldas y les argumentaron que eran “correos de Perón” y que Frondizi estaba al caer. Tras una serie de consultas y consideraciones, el Sargento les permitió seguir. Poco después se trasladó a Santa Cruz.

Su huella se pierde por esta época, sin conocer, al momento, más datos sobre su derrotero.

Fuentes:

Carta de Juan D. Perón a Julio Guizzardi. 10 de abril de 1956. Correspondencia Perón-Cooke. Buenos Aires, Colihue, 2007.

Carta de Juan D. Perón a John W. Cooke. 21 de marzo de 1957. Correspondencia Perón-Cooke. Buenos Aires, Colihue, 2007.

Referencias:

Cichero, Marta. Cartas peligrosas. Buenos Aires, Planeta, 1993.

Julio Melon Pirro y Darío Pulfer

GÜEMES, Esther. María.(Salta, 4 de julio de 1923 -)

Fue legisladora en la provincia de Jujuy por el Partido Peronista desde abril hasta septiembre de 1955, momento en el que su mandato fue interrumpido por el golpe de las fuerzas antiperonistas.

Cursó sus estudios primarios en la Escuela “Domingo Teófilo Pérez” y secundarios en el Colegio “Nuestra Señora del Huerto”.

Integró la lista de candidaturas en las elecciones generales de 1954, y asumió a su cargo el año siguiente junto con otras diputadas provinciales: Esther Arnedo, Ilda María Paz y María Emilia Muñoz.

En su labor parlamentaria fue integrante de la mesa directiva del bloque peronista y participó en la formulación de proyectos, como aquel de repudio al bombardeo a Plaza de Mayo y de reivindicación de las víctimas.

Con la llegada de la “revolución libertadora”, fue rápidamente acosada en el marco de diversos procedimientos impuestos por el régimen.

La Comisión Investigadora del Poder Legislativo interpuso su detención y fue compelida a presentar, junto con el conjunto de congresales provinciales, una declaración jurada de bienes en el marco de las indagaciones del citado organismo.

Posteriormente, se sumó, en la ciudad de La Quiaca, a un grupo de militantes que sostenía la organización partidaria (entre quienes, además de otros, se encontraban Alcides Cabana y Fernando Cabana).

Esta agrupación mantuvo contactos fluidos con exiliados peronistas en Bolivia (uno de los destinos de los emigrantes jujeños), fundamentalmente, en las ciudades de La Paz y Cochabamba.

La prensa de la época sostuvo que en uno de los allanamientos que sufrió su domicilio se encontró “una gran cantidad de elementos explosivos”.

A raíz de su participación en la resistencia peronista, fue detenida a principios de 1957 y puesta a disposición del Poder Ejecutivo Nacional.

Tiempo después, sería liberada.

Con el fin de la proscripción del peronismo, en 1973, fue candidata y elegida nuevamente como diputada provincial. Su mandato fue interrumpido otra vez, en marzo de 1976, por un levantamiento armado.

Fuentes:

Archivo Histórico de la Provincia de Jujuy.
Archivo Histórico de la Legislatura de Jujuy.
Archivo Histórico de la Justicia Federal
Hemeroteca de la Biblioteca Popular de Jujuy.

Referencias:

Castillo, Fernando, *Antiperonismo y resistencia en Jujuy durante la Revolución Libertadora*. Tesis de doctorado en humanidades (área historia), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Jujuy, 2014.
Kindgard, Adriana, La dirigencia peronista jujeña y el movimiento obrero en el tercer gobierno de Perón: del entendimiento a la violencia política. *Polhis*, 12, 142-159, 2013.
Paleari, Antonio (director), *Jujuy, Diccionario general. San Salvador de Jujuy*. Gobierno de la provincia, 1993.

Fernando Castillo



GUZMAN, Magin del Carmen.(Tucumán, 8 de noviembre de 1923- La Matanza, 1993).

Apodo: El Viejo.

Comenzó sus estudios primarios, abandonándolos en segundo grado, para colaborar con sus padres en las tareas rurales.

Era morocho, de ojos rasgados, abundante cabellera, utilizaba anchos bigotes.

De joven comenzó a solidarizarse con los trabajadores del azúcar. Vio con simpatía el surgimiento del peronismo.

Se trasladó a Buenos Aires en el año 1946 y se instaló en La Tablada. Se casó con Dominga Paez y tuvo tres hijos: Julio César, Carlos Aníbal y José Evaristo.

Ese mismo año se enroló en la Policía Federal.

En el año 1956 fue expulsado de la fuerza por su adhesión al peronismo. Su casa de la calle Alvear 5911, en la intersección con Merlo, se convirtió en un espacio de encuentro de la resistencia peronista. Participó de las actividades conspirativas asociadas al movimiento del General Valle. Comenzó a trabajar como albañil para sostener a su familia.

A principios del año 1956 estuvo vinculado a la “Operación Peralta” con el desarrollo de una serie de atentados en la zona de Villa Lugano y Mataderos.

En su recuerdo: “El 9 de mayo de 1956 fuimos detenidos 32 compañeros (civiles y militares) vinculados al movimiento del General Juan JoseValle.(...) El 10

de junio un comisario de apellido Malaspina, ordeno el secuestro nuestro de la cárcel de Olmos para ser fusilados. Pero el director del penal se opuso a entregarnos. No nos entregan, y por esa razón, nos salvamos de los fusilamientos que habían empezado esa misma noche del 9 de junio”.

Según partes policiales en esa ocasión se le secuestraron 240 bombas molotov, decretándose cinco años de prisión.

A los veintidós meses, en noviembre de 1957, merced a una medida del gobierno de Aramburu, recuperó su libertad. Volvió a enrolarse en los sectores de la resistencia peronista y participó en la campaña electoral de 1958 alentando el voto en favor de Frondizi, tal como señalaba el Comando Táctico y Superior del Movimiento Peronista.

Tras la ruptura del “pacto” con Frondizi los grupos resistentes retoman su actividad.

El 10 de agosto de 1959 atentó contra la casa del ex jefe de Policía de la “Revolución Libertadora” Capitán de Fragata, Aldo Luis Molinari.

Años más tarde, testimonió que fue “detenido el día 23 de mayo de 1960, cuando íbamos hacer una tarea, una acción de comando... fui detenido con armas y explosivos”, haciendo referencia al frustrado ataque a una de las puertas del Cabildo. Junto a él fue detenido Víctor Herrera. A Guzmán le secuestraron una pistola Luger 9 mm y un pequeño tubo de vidrio con ácido sulfúrico y una cápsula detonante. A Herrera le fue secuestrado un revólver Colt calibre 44 y una bomba de carcasa cilíndrica de 30 x 20 cm con las siguientes inscripciones: “Fuera yankis”, “Viva la patria”, “Viva Perón”, “Uturuncos”, “Argentinos al combate”, “Viva Evita”, “Vendepatrias cipayos tiemblen el pueblo en armas traerá Perón”.

Luego de allanar la casa de Guzmán, las fuerzas policiales se trasladaron a la casa de un vecino: “en la finca de la calle Alvear 5915 la Tablada se encontró un verdadero arsenal: un cajón con seis paquetes de clorato de potasio, varias latas de algodón pólvora, 152 granadas, gomeras y hondas de gran tamaño para lanzamiento de botellas; tres bolsas de gelinita en barra; un rollo de 6 metros de mecha y 17 trozos de caños cerrados en los extremos y cargados con

explosivos. Todo este material había sido ocultado por el ocupante de la finca Carmelo Peñalva quien se encuentra detenido”.

Según los partes policiales y las noticias periodísticas de la época esa acción fue ligada a las acciones conspirativas del General Iñiguez o a los Uturuncos, siendo sindicado como enlace con esas organizaciones Claudio Francia. Se los acusaba de una serie de robos y atentados, que excedían su capacidad operativa.

En los días subsiguientes fueron detenidos María de las Mercedes Salvatierra de Iñiguez, Gustavo José Carballo, Dominga de Lina Paez de Guzmán, Elisa Alcira Arrieta, Eliseo Mariano Jaley, José Francisco Loto, Wenceslao Simón Asas, Rubén Miguel Romano, Norma Brunilda Kennedy, Zulema Eugenia Busico de Carballo, Estela Angelina Massa de Suárez, José Eduviges Guzmán y Darío Yse. La policía pide colaboración para la identificación y detención de Tomás Claudio Diego Francia, Eduardo Fernández Rojo, Arnaldo Mazzoni, Oscar Horacio Travi, Abel Constantino Menéndez, Jorge de la Iglesia, José León Suárez, Ismael Justo Jordán, Miguel Iñiguez, Manuel Rosado, Eugenio Nievas y Alberto Almada.

Un mes después fueron apresados los hermanos Maidana, propietarios de un taller en Ciudadela donde se habían frabricado 1300 carcazas de granadas de mano. En su descargo alegaron que las habían fabricado a pedido para ser utilizadas como adornos de rejas.

El Consejo de Guerra Número 1 decretó 25 años de prisión para Guzmán y Herrera. A Peñalva, por su edad, le dieron seis meses de prisión domiciliaria.

Guzmán estuvo detenido en la Brigada de San Martín, la cárcel de Las Heras, Resistencia, Devoto, Rawson, Tierra del Fuego, etc. Fue el último detenido en ser liberado tras la amnistía promulgada por el gobierno de Arturo Illia.

De manera inmediata se sumó a las acciones gremiales de oposición al gobierno. Participó de los primeros intentos de organización de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP).

En la década del setenta, con apoyo de Federico Russo y Alberto Del Giúdice abre en La Matanza la Unidad Básica Juan José Valle. Esa será la sede de la actividad de la “Mesa Coordinadora de la JP” en la que actuó Jorge Rulli.

En los años ochenta fue electo concejal en el Partido de La Matanza.

Referencias:

Comisión Provincial de la Memoria. Legajo Número 53. Mesa “DS”.

Duzdevich, Aldo. “Historias de la Resistencia Peronista: la fábrica de bombas y el preso por salir a poner caños”. En Infobae. 4 de julio de 2021.

Mendoza, Juan. El guerrero de la periferia. Biografía de Jorge Rulli. Buenos Aires, Del Nuevo Extremo, 2011.

Darío Pulfer

HASPERUÉ BECERRA, Oscar Eduardo. (Buenos Aires- Brandsen, 27 de julio de 1908- México-Acapulco, 31 de enero de 1977).

Abogado, catedrático y diplomático.

Sus padres fueron Juan Jaime Hasperué y María Luisa Becerra.

Estuvo casado con Haydée de Gurruchaga Güemes, con quien tuvo cuatro hijos: Alejandro Oscar, Eduardo Luis, María Clara y Juan Martín.

Cursó derecho en la Universidad de Buenos Aires, donde se graduó en 1932.

Fue un destacado dirigente estudiantil universitario. Se desempeñó como Presidente del Centro de Estudiantes de la Facultad de Derecho en 1929 y Presidente de la Federación Universitaria Argentina entre 1929 y 1930.

Durante la década de 1930 se desempeñó como docente en dicha casa de estudios. Fue jefe de trabajos prácticos de la cátedra de Historia de la Economía de la Facultad de Ciencias Económicas entre 1934-1935. Fue profesor del curso intensivo de Derecho Administrativo en 1936. Luego se desempeñó como profesor de Derecho Procesal en la Prefectura General Marítima entre 1942- y 1946.

Con orígenes políticos en el radicalismo fue partícipe de la experiencia disidente de FORJA. Integró su comisión directiva en el año 1937.

Adhirió al peronismo desde sus orígenes.

En 1946 escribió el folleto *Por la defensa de la dignidad al juicio político*.

Fue embajador en la República Dominicana (1946-1948), en Bolivia (1948-1949) y en México (1950-1951). Entre sus escritos de la época se contaron: *Palabras de hermandad* (1950) y *Bajo cielos de América* (1951).

Tras el golpe de 1955 comenzó a trabajar en favor de los dirigentes proscriptos. Su estudio estaba situado en Uruguay 618. En ese marco se unió al Centro de Abogados de Buenos Aires. Desde allí defendió a presos políticos y gremiales y denunció la arbitrariedad del Decreto 4161. Estas intervenciones

tuvieron distintos componentes. En la Revista *Mayoría* de abril de 1957 realizó un reclamo en nombre de un grupo de abogados solicitando la derogación de las cláusulas del citado decreto. Desde el Centro publicaron un folleto crítico de la norma proscriptiva. Por carta al Presidente Provisional, Pedro E. Aramburu solicitaron su inmediata anulación.

En junio de 1959, en el entierro de Raúl Scalabrini Ortiz, en la Recoleta, hace uso de la palabra junto a José M. Rosa, Arturo Jauretche y Raúl Bustos Fierro.

Por esa época fundó una agrupación política denominándola Fuerza Emancipadora.

El 30 de mayo de 1960 en el salón Augusteo desde esa organización rindieron homenaje a Raúl Scalabrini Ortiz. Hicieron uso de la palabra Carlos Sacheri, Helio Pusso Carrasco, Carlos A. Bancalari, Elías Giménez Vega, Pedro Gomís, Luciano P. Catalano, Fermín Chávez y Arturo Jauretche.

Por esa época publicó el libro *Las tres soberanías*.

A partir de 1965 se radicó en México. Allí fundó la Casa de Cultura Americana. Desde ella se ocupó de organizar ciclos de formación y desarrolló una amplia serie de publicaciones relativas a la cuestión cultural americana.

En ese país escribió *Integración cultural americana* (1966); *Ideales americanos* (1967); *Construyamos América, mensaje a la juventud americana* (1968); *Nueva educación americana* (1971) y *Homocracia* (1975).

Falleció en 1977 en Acapulco.

Obras:

Hasperué Becerra, Oscar. Por la defensa de la dignidad al juicio político. Buenos Aires, del autor, 1946.

Hasperué Becerra, Oscar. Palabras de hermandad. México, 1950.

Hasperué Becerra, Oscar. Bajo cielos de América. México, 1951.

Hasperué Becerra, Oscar. Tres soberanías. Buenos Aires, Editorial Confederación, 1960.

Hasperué Becerra, Oscar. Integración cultural americana. México, Editorial Americana, 1966.

Hasperué Becerra, Oscar. Ideales americanos. México, 1967.

Hasperué Becerra, Oscar. Construyamos América, mensaje a la juventud americana. México, Editorial Americana, 1968.

Hasperué Becerra, Oscar. Nueva Educación americana. México, Editorial Americana, 1971.

Hasperué Becerra, Oscar. Homocracia. Mexico, Ed. Cajica, 1975.

Referencias:

Chávez, Fermín. Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura. Buenos Aires, Theoria, 2003. T.II.

Julio Melon Pirro y Darío Pulfer

HECKER, Saúl. (Viale, Entre Rios, 1931-Córdoba, enero de 1965).

Apodo: “El cuervo”

Estudio abogacía en la Universidad Nacional de La Plata.

Con orígenes en el partido socialista, hacia 1947 acompañó a Ángel Bengoechea en la ruptura de ese espacio partidario. Lo hizo desde un núcleo platense en el que también militaban Milcíades Peña, Alberto Pla, Oscar Valdovinos, entre otros.

Hacia 1953 militó en el sector de Frente Obrero junto a Aurelio Narvaja y Enrique Rivera. “Fuerzas que desde hace veinte años pugnan por romper la losa de infamia que la oligarquía, el imperialismo y la burocracia soviética colocaron sobre la clase obrera y el país, encuentran hoy en este periódico la ocasión de manifestarse. Eso sólo basta para dar un mentís a los que pretenden enlodarnos llamándonos ‘peronistas’. No nos sentiríamos manchados con el nombre del que se siente orgullosa la totalidad de la clase obrera argentina. Pero no somos peronistas. Somos, nada más y nada menos, que socialistas revolucionarios” (Frente Obrero, 1, octubre 1954).

Participó de la Comisión pro – repatriación de los restos de Manuel Ugarte junto a Cooke, Palacio, Ramos, Bravo, entre otros.

En el año 1954 se sumó al Partido Socialista de la Revolución Nacional, sosteniendo en su plataforma: “La defensa de las conquistas obtenidas por la clase trabajadora y las realizaciones tendientes a asegurar la justicia social, la independencia económica y la soberanía política. La profundización del actual proceso económico, político y social hasta la realización de los objetivos socialistas”.

Después de 1955 se sumó a la empresa periodística dirigida por Esteban Rey titulada *Lucha Obrera* que contaba con el apoyo de los diferentes grupos que habían dado vida al PS – RN. En las páginas de la primera entrega Saúl Hecker

proponía la consigna “¡Forjemos el Partido Obrero!”, recuperando la trayectoria de la clase obrera bajo el peronismo y enfatizando su policlasismo en las circunstancias del momento adverso que vivían –retirada– no obstante lo cual planteaba que “para pasar a la ofensiva, hay que formar el Partido Obrero”. En la segunda proponía que “el proletariado para luchar y triunfar debe crear su propio partido político. Clase. Partido. Dirección”. En entregas siguientes se pronunció críticamente en relación a ciertas prácticas: “Conspiración y terrorismo: No. La lucha de masas es nuestro camino” para plantear luego la necesidad política de “Organizar la ofensiva del proletariado y las masas”.

Clausurada esa experiencia en enero de 1956 se sumó a la resistencia peronista. Integró el Comando Nacional junto a César Marcos y Raúl Lagomarsino.

Sufrió cárcel.

Salió al exilio integrándose al Comando de Bolivia, mediante una presentación que hiciera de él Florencio Monzón (h) desde Chile. Luego se sumó a las acciones del Comando Adelantado de Chile. Allí participó de las reuniones entre Cooke y los enviados de Frondizi. Su papel en este tiempo quedó registrado bajo el seudónimo “Manuel” tal como apareció en la correspondencia entre Cooke y Perón.

Participó del “Operativo Elefante”, en marzo de 1957, organizado desde el Comando de exiliados de Bolivia que buscaba crear una zona liberada en Jujuy. Esa iniciativa contaba con el aval de John W. Cooke, aunque no se materializó. En esa acción, junto a Ernesto Pacho y Mohamed Tatuf, fue nuevamente detenido en Jujuy.

Más tarde, cuando se transmitió el contenido del “pacto” entre Perón y Frondizi grabó un disco “de Perón” para llamar una vez más al voto en blanco a pedido del Comando Nacional orientado por Lagomarsino y Marcos. En ese momento Hecker estaba en La Paz y los discos llegaron a Buenos Aires a través de la red ferroviaria con la complicidad de los mismos activistas que en ese tiempo trasladaban material explosivo.

En el año 1959 dirigió el periódico *El Guerrillero*, en su segunda época. Por esa época se casó con la hija de César Marcos, “Pupele”.

Inició junto a Héctor Tristán y Manuel Buzeta en la creación de Guardia de Hierro capitaneada por Alejandro “El Gallego” Álvarez hacia 1961.

Apoyó a Andrés Framini en la campaña a gobernador bonaerense. Desde los grupos de los jóvenes nacionalistas del Movimiento Nueva Argentina caracterizaban esa colaboración como parte de una estrategia de la “célula trotskista de Hecker”.

Aportó a la redacción del Programa de Huerta Grande aprobado en el año 1962.

Formó parte del elenco de redactores del periódico *Rebelión*, financiado por Jerónimo Remorino y dirigido formalmente por Jorge Paladino.

Conservaba buenos vínculos con Andrés Framini y los grupos de la Asociación Obrera Textil en la que se desempeñaba como abogado.

A principios de 1965 falleció en un accidente automovilístico en Córdoba. Sus familiares lo velaron según el rito judío en Thames y Córdoba rodeando el féretro de una mantilla negra y el Magen David bordeado en su centro, enviado por la AMIA a tal efecto.

Referencias:

Baschetti, Roberto. Hombres y mujeres del peronismo revolucionario. La memoria de los de abajo. 1945-2007. Buenos Aires, De la Campana, 2007.

Chávez, Fermín. Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura. Buenos Aires, Theoria, 2003.

Galasso, Norberto. La izquierda nacional y el FIP. Buenos Aires, CEAL, 1983.

Melon Pirro, Julio; Pulfer, Darío. Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s). Compañeros en las buenas y en las malas: Lucha Obrera. en Revista Movimiento Número 11. Abril, 2019.

Julio César Melon Pirro y Darío Pulfer



HERNANDEZ ARREGUI, Juan José.(Pergamino, provincia de Buenos Aires, 29 de septiembre de 1913 - Mar del Plata, provincia de Buenos Aires, 22 de septiembre de 1974)

Filósofo, ensayista, docente universitario, escritor. Luego de abandonar el padre la casa familiar, el oficio de “comadrona” de la madre fue el sustento del hogar en la ciudad de Buenos Aires. En la adolescencia aliviaba las cargas hogareñas con un exiguo salario en la Oficina de Rentas de Avellaneda, mientras las simpatías políticas empezaban a orientarse hacia el radicalismo yrigoyenista, afiliándose al partido hacia 1931, meses después del golpe septembrino.

En la Facultad de Derecho cursó los primeros años de la carrera, hasta que la muerte de su madre en 1933 lo impulsó a mudarse a la provincia de Córdoba, luego de aceptar la invitación de un tío de Villa María. Cercano desde entonces al sabatinismo, un empleo en la biblioteca del lugar lo mantuvo en contacto con la lectura y la vida cultural local, de lo que resultó su primera publicación: *Siete notas extrañas* (1935), una recopilación de relatos que recibió comentarios auspiciosos de la crítica, aun en el encumbrado diario *La Nación*. No obstante, la lid política y un cargo de secretario en la Universidad Popular “Víctor Mercante” lo absorbían, distanciándolo de las pulsiones literarias.

En 1938, radicado ya en la capital de la provincia mediterránea, procedió a desempeñarse en el Boletín Oficial de la provincia y a retomar los estudios universitarios en la carrera de filosofía en la que, además de graduarse en 1944 con una tesis sobre el pensamiento griego, conoció a su maestro en la lectura humanista del marxismo: el italiano Rodolfo Mondolfo. A lo dicho, sumó la práctica docente en la enseñanza media, experiencia ésta que le inspiró un ensayo publicado bajo el título de *Hacia una reconstrucción educacional* (1941).

Por entonces, su militancia partidaria lo había inclinado hacia el forjismo, mientras ejercía el periodismo en variadas publicaciones prohijadas por el radicalismo: *Nueva Generación*, *Debate*, *Intransigencia*, *Doctrina Radical* y *La Libertad*, las dos últimas bajo su dirección. Luego de resistir en la Convención Nacional del radicalismo a las posturas unionistas, renunció a la secretaría cordobesa del partido del que, en 1947, se distanció definitivamente. Tiempo después, Arturo Jauretche, con quien había trabado relación años antes, lo estimuló a integrarse a la gestión de Domingo Mercante en la provincia de Buenos Aires, de la que sería Director de Estadística y Censos y Director de Publicaciones y Prensa del Ministerio de Hacienda, hasta que renunció en 1950, perseguido por sectores de la propia administración peronista para los que su trayectoria política e ideológica resultaba sospechosa. A su vez, continuó con su profesión docente tanto en la educación secundaria, en el Colegio Nacional de La Plata, como en la superior, concursando exitosamente un cargo en 1948 como profesor adjunto para la cátedra de Introducción a la Historia en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de La Plata y sumándose tiempo después como profesor adscripto a la cátedra de Sociología de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

Desde 1951, además, se desempeñaba como crítico de libros en Radio del Estado, tarea que alternaba con la producción de artículos académicos sobre temas filosóficos, historiográficos y de teoría sociológica.

Más allá de la referida participación en algunas publicaciones filiales con el radicalismo cordobés, la producción de los años tempranos de Hernández Arregui estuvo esencialmente marcada por el tono académico de sus intervenciones, que incidían en temas de filosofía, historia y teoría social. Tras el golpe de 1955, sin embargo, fue expulsado de la universidad y detenido en varias oportunidades a partir de sus vínculos con sectores de la resistencia peronista. En ese sentido, la cesura profesional implicada en un ostracismo universitario cuyas causas eran evidentemente políticas estuvo en el origen de *Imperialismo y cultura* (1957), texto en el cual abordó más directamente que en ningún otro su crítica al mundo de las

elites culturales. Desde entonces, Hernández Arregui se erigió como el intelectual peronista por excelencia dedicado, por un lado, a la tarea de difusión ideológica de su perspectiva de la “izquierda nacional” en textos en los que intentaba comunicar peronismo, nacionalismo y socialismo (articulación que entendía sustantiva y de allí que afirmara “soy peronista porque soy marxista”) y, por otro, dictando conferencias a universitarios, sindicalistas y obreros, material luego reelaborado para la publicación de sus libros. Sus producciones se inscribieron, desde entonces, en el género del ensayo, combinando reflexiones filosóficas, políticas, ideológicas e históricas con un estilo punzante atravesado, sobre todo en sus primeros textos, por la sofisticación del capital cultural acumulado en sus años de académico. Además del citado *Imperialismo y cultura*, publicó *La formación de la conciencia nacional* (1960), *¿Qué es el ser nacional?* (1963), *Nacionalismo y liberación* (1969) y *Peronismo y socialismo* (1972).

En los años posperonistas colaboró con variadas publicaciones político-culturales de inclinación peronista e izquierdo-nacionalista. Ese intercambio sirvió de estímulo para la convergencia entre intelectuales y militantes de ambas líneas en el grupo C.O.N.D.O.R. (Centros Organizados Nacionales de Orientación Revolucionaria), que tuvo en Hernández Arregui a uno de sus protagonistas y autores de su *Manifiesto preliminar al país* (1964). Por entonces se comunicaba fluidamente por vía epistolar con Juan Domingo Perón, quien alentaba desde el exilio la lectura de su obra. Cercano a los sectores combativos del gremialismo de la CGTA (CGT de los Argentinos) participó de la dirección de la Comisión por la Afirmación Nacional, que contaba con la presidencia honoraria de Perón y el acompañamiento en la conducción de José María Rosa y Arturo Jauretche. En paralelo se vinculó con un grupo de jóvenes oficiales del ejército, la mayoría del Colegio Militar y entre los cuales se listaba Francisco Julián Licastro, pero resultaron sumariados y el propio Hernández Arregui detenido e interrogado.

En 1972 y en pleno proceso de radicalización política sufrió un atentado en el domicilio en el que residía con su compañera Odilia Giraudo y su hijo Juan José. Con el peronismo nuevamente en el poder, en 1973 lanzó una revista homónima de

su último libro, *Peronismo y socialismo*, título que condensaba tanto la vocación ideológica arreguiana como la atmósfera insurreccional que llevó a la izquierda nacionalista al pináculo de su expansión en los primeros años 70. Síntoma de un escenario efervescente en el seno del propio peronismo así como del comienzo de un fuerte retroceso del peronismo revolucionario, la nueva publicación no sobrevivió a su primer número. Al año siguiente el emprendimiento fue reiniciado pero con otro nombre: *Peronismo y liberación*. Pocas semanas después e incluido en las listas de blancos de la Alianza Anticomunista Argentina (la “Triple A”), falleció de un evento cardíaco en Mar del Plata, el 22 de septiembre de 1974.

Obras:

- Hernández Arregui, Juan J. Siete notas extrañas. Buenos Aires, Claridad, 1935.
Hernández Arregui, Juan J. Hacia una reconstrucción educacional. Córdoba, Dirección General de Escuelas, 1941.
Hernández Arregui, Juan J. Introducción a la historia. La Plata, UNLP-FAHCE, 1953.
Hernández Arregui, Juan J. Imperialismo y cultura. Buenos Aires, Plus Ultra, 1973 (1957).
Hernández Arregui, Juan J. La formación de la conciencia nacional. Buenos Aires, Plus Ultra, 1973 (1960).
Hernández Arregui, Juan J. Prólogo a Carpani, Ricardo. La política en el arte. Buenos Aires, Coyoacán, 1962.
Hernández Arregui, Juan J. ¿Qué es el ser nacional?. Buenos Aires, Plus Ultra, 1973 (1963).
Hernández Arregui, Juan J. Nacionalismo y liberación. Buenos Aires, Corregidor, 1973 (1969).
Hernández Arregui, Juan J. Peronismo y socialismo. Buenos Aires, Hachea, 1972.

Referencias:

- Acha, Omar. Historia crítica de la historiografía argentina. Volumen 1: Las izquierdas en el siglo XX. Buenos Aires, Prometeo, 2009.
Galasso, Norberto. J. J. Hernández Arregui: del peronismo al socialismo. Buenos Aires, Del Pensamiento nacional, 1986.
Sigal, Silvia. Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta. Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
Svampa, Maristella. El dilema argentino: civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista. Buenos Aires, Taurus, 2006.
Tarcus, Horacio (dir.). Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976). Buenos Aires, Emecé, 2007.

Roberto Tortorella



HESAIN, María Nélida. (Buenos Aires, 16 de Julio de 1935 -).

Militante, política y docente.

Nació en Buenos Aires en el año 1935. Su padre fue Mohamed Ibrahim Hesain y su madre Celia Mahmud. Tuvo cinco hermanos: Brahim, Amelia, Violeta, Elías y Ricardo.

Proveniente de una familia de origen sirio asentada en Argentina a fines del siglo XIX la grafía de su apellido fue mal transcrita desde el ingreso de su padre al país ya que el apellido era Hussein.

En Argentina, su abuelo fundó Textiles Mahmud, fábrica de medias que supo llegar a tener casi 100 obreros y su padre organizó otra empresa del mismo rubro denominada Taibe. En ambos establecimientos María llegó a conocer a Andrés Framini, quien recorría las fábricas del ramo en tiempos del primer peronismo.

María estudió magisterio alcanzando su título en el año 1954 y más tarde obtuvo el título de Licenciada en Filosofía

Los acontecimientos de 1955 la lanzaron a la militancia política en la resistencia peronista. El ambiente familiar favorable a ese movimiento; la existencia de un hermano mayor que tenía militancia activa y el conocimiento previo con Mario Massouh la llevaron a diferentes acciones.

Una de las primeras, hacia abril de 1956 fue la edición clandestina del libro *La Fuerza es el derecho de las bestias* de Perón. Consiguieron un ejemplar de la edición chilena a través de la red de vínculos de Jorge Antonio. En una primera versión, lo hicieron con un mimeógrafo comprado con la venta de medias

distraídas de la fábrica familiar. Colocaron unas cartulinas como portadas que fueron ilustradas por Alfredo Bettanin. La tapa graficaba a un trabajador que se rompía el yugo de los golpistas y luchaba por la liberación. El material comenzó a circular mano en mano.

La segunda edición fue más compleja: contó con una tapa ilustrada por Juan Lamela y fue reproducida en un taller de imprenta clandestino en Lomas de Zamora con la colaboración de Mario Massouh y Eduardo Manso este ultimo integrante de la misma célula militante

En el marco de las acciones espontáneas se vincularon a la red que sostenía César Marcos desde el Comando Nacional de la resistencia. María Hesain concurría al departamento del “Capitán Marcos” en Once, donde se realizaban reuniones políticas y se planeaban acciones. Allí conoció a Claudio Francia, “El Francés”, de la célula de Mataderos y más tarde figura del Comando de exiliados en Bolivia y a José María Castiñeira de Dios que redactaba los artículos para el diario *Barricada* y *El guerrillero*. Otro lugar de encuentro para conocer las directivas enviadas por Perón, fue el taller mecánico de la familia Asad en Avenida Paseo Colón e Independencia.

Con Massouh formaron parte de una célula de apoyo al levantamiento de Valle. Tras el fallido golpe, Massouh fue detenido por una delación, permaneciendo preso en la cárcel de Caseros, junto a otras figuras del peronismo de la resistencia, entre quienes se contaba César Marcos. En ese contexto, durante las visitas le entregaban materiales para la confección de la publicación *El guerrillero*. Escondiendo los papeles entre las ropas, María los llevaba a la “redacción” y se los entregaba a Valentín Thiebaut. Luego se ocupaba del envío al interior de la publicación, despachando desde diferentes estafetas postales para evitar la detección de su accionar por el correo que estaba “infiltrado”. Los riesgos de estos movimientos se encontraban al orden del día, sea por la persecución policial sea por la denuncia anónima de vecinos, y obligaban a cambiar los materiales de lugar o restringir las operaciones temporariamente. Las visitas frecuentes a los lugares

de detención eran otro elemento o indicio para la identificación de los cuadros militantes.

Un elemento significativo en el desarrollo de este compromiso militante se encontraba en una única consigna: el regreso de Perón al país y al gobierno. Las acciones, con el riesgo que implicaban, se realizaban por ese ideal aglutinante de los distintos grupos.

Tras ser trasladado a Tribunales, Massouh logró fugarse ante la distracción de la custodia, en los primeros meses de 1957, retomando tareas de conducción en la publicación *El Guerrillero*, tras la detención de los sucesivos directores. Por esa época, junto a Fermín Chávez publicaron una tirada de una hoja con el nombre *De Frente*, reivindicando a Cooke y llamando al voto en blanco para la elección de constituyentes. Massouh se contaba entre los colaboradores del CEIPAP, reconocido por Cooke en la correspondencia con Perón como núcleo de intelectuales que colaboraban con notas para los periódicos de la resistencia peronista.

Las empresas familiares no resistieron el golpe dado a la industria nacional por la conducción económica del gobierno de la Revolución Libertadora y el ingreso de productos importados por el paralelo 42 que llevaron a la ruina a cientos de fábricas y comercios.

En las elecciones de 1958, en afinidad con las posiciones del Comando Nacional de la resistencia, orientado por Marcos y Lagomarsino, María Hesain se abstuvo de votar, rompiendo su libreta de enrolamiento para evitar la emisión del sufragio.

Participaron de las acciones de apoyo a la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre. En ese contexto salió la publicación *Barricada*.

Los años de lucha consolidaron la relación y amistad con una serie de periodistas, escritores e historiadores de la generación del '40, afines al peronismo como José María Castiñeira de Dios, Enrique Pavón Pereyra, Fermín Chávez, Fernando García Della Costa, Vicente Trípoli, Valentín Thiebaut, Antonio Nella

Castro, José María Rosa, Alicia Eguren, Juan Puigbo. Esa red de sociabilidad se fortaleció por el conocimiento y frecuentación de los matrimonios. Así conoció a “Colita”, esposa de José María Rosa y a Nelly, la mujer de Fermín Chávez. A ese grupo se sumaba un joven Miguel Unamuno

La integración de la Fundación Raúl Scalabrini Ortiz con motivo del deceso del escritor los unió. María Hesain participó de las exequias de Scalabrini en mayo de 1959. Desde ese espacio organizaron colectas con distintas finalidades, algunas públicas (como el sostenimiento de la misma organización y sus publicaciones) y otras de carácter secreto (apoyo logístico al surgimiento de Uturuncos o viaje de Rosa a Cuba, tras la revolución).

Otro espacio de reunión fue el del reabierto Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas. La concurrencia a las conferencias que dictaba Rosa fue uno de los rituales de encuentro.

En el año 1961 comenzó a estudiar filosofía en la Universidad de Buenos Aires. Tras cursar las materias introductorias decidió proseguir sus estudios en la Universidad del Salvador donde se graduó. En noviembre de ese año contrajo matrimonio con Massouh con quien tuvo dos hijas: María Julieta y María Celia Catalina. La primera recibió el nombre por una tía de Massouh que estaba detenida en Siria por sus actividades políticas revolucionarias, quien se llamaba Juliette (por las normas de época no pudieron inscribirla así) y cuyo marido –Anton Saade– desaparecido forzosamente era el líder del Partido Nacionalista Sirio–luchador incansable por la liberación de Siria de las fuerzas colonialistas francesas e inglesas

En esos años, mientras Massouh ingresaba al Diario Clarín, gracias a los buenos oficios de Luis Alberto Murray, María Hesain se desempeñó como maestra en escuelas de la Capital Federal y continuaba con sus estudios de filosofía

En el ámbito político y de la militancia los sindicatos se constituyeron en el espacio privilegiado de la acción. En ese sentido se destacaron la UOM, Sanidad, Alimentación, Farmacia, textiles y casi todos los sindicatos que hicieron posible

con su apoyo logístico y militante la continuidad de la lucha por el regreso del General y la permanencia viva del ideario justicialista.

En el año 1962 apoyaron la candidatura de Framini en la provincia, a quien conocía desde el tiempo en que como delegado sindical visitaba la fábrica familiar.

En el año 1966 se separó de Massouh y volvió a la casa familiar continuando siempre con su actividad militante.

En el marco del retorno Perón conoció a su nueva pareja, el santafesino Reinaldo Parra. Con él emprendieron distintas acciones de militancia política

Durante el “Proceso de Reorganización Nacional” sostuvieron un espacio de encuentro político de signo peronista sobre la calle Cevallos, bajo la cobertura de una publicación sobre cuestiones cooperativas.

En la transición democrática habilitaron el Centro Cultural Congreso sobre la calle Bartolomé Mitre 1851 celebrando encuentros y conferencias. Tras la derrota electoral de 1983, inauguró el ciclo de presentaciones José María Castiñeira de Dios.

En el año 1985 fue concejal por el Partido Justicialista en la Capital Federal y en 1993 fue subsecretaria municipal a cargo de la Presidencia de Instituciones Intermedias.

Hoy continúa en tareas de adoctrinamiento a jóvenes interesados en el accionar político del peronismo.

Fuentes:

Testimonio de María Nélide Hesain. Encuentros del 9 y 16 de marzo de 2023.

Referencias:

Melon Pirro, Julio. El peronismo después del peronismo. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

Darío Pulfer



IBAZETA MICHEL, Ricardo Salomón. (Salta, 8 de marzo de 1911 – Campo de Mayo, Provincia de Buenos Aires, 11 de junio de 1956).

Nació en Salta, en la familia formada por Ricardo Ibazeta y Amalia Michel.

Ingresó como cadete al Colegio Militar el 1º de marzo de 1929, egresando como Subteniente el 22 de diciembre de 1932 bajo legajo personal nº 6173.

Su primer destino fue Campo de Mayo.

Se casó con la jujeña Elena Susana Pérez Torres el 21 de diciembre de 1936. Tuvo cinco hijos.

Su vida de oficial transcurrió en Campo de Mayo, en la Caballería. Hacia 1945 se desempeñaba como profesor en el Colegio Militar de la Nación.

En diciembre de 1954 fue ascendido a coronel.

El 23 de noviembre de 1955 pasó a situación de disponibilidad, cuando era Jefe de Estado Mayor de la 4ª División de Caballería. Luego fue declarado en situación de retiro voluntario. El 10 de febrero de 1956 se alejó del Ejército. Para ese entonces vivía en la calle Aráoz 2072, de la Capital Federal.

Se enroló en la conspiración de Valle y Tanco. Por su conocimiento del lugar y su ascendiente entre suboficiales, junto a Eduardo Cortines, estaba encargado de tomar Campo de Mayo. Ibazeta debía apoderarse de la Agrupación Servicios de la Primera División Blindada.

A las dos de la mañana del 10 de junio parlamentaron con emisarios del responsable de la Guarnición, General Juan Carlos Lorio. Se rindieron al no llegar ni la orden del coronel Rubén Berazay, ni la transmisión radial revolucionaria ni el oscurecimiento de Campo de Mayo. Ibazeta y Cortines esperaban en el lugar, acompañados de Noriega, Videla, Caro y Cano. A la hora, fueron trasladados Cortines e Ibazeta y el resto quedó detenido, bajo la custodia del mayor Dillón. Se agregó a ellos el Dr. Pignataro, que había buscado infructuosamente a Berazay. Todos los detenidos fueron trasladados, finalmente, junto a Ibazeta y Cortines.

La ley marcial fue difundida a las 0,32 del día 10. Llegó a Campo de Mayo después de las 3 de la mañana. Lorio convocó a un Consejo de Guerra Especial para juzgar a los insurrectos. A las 10 de la mañana comenzaron a sesionar.

El fiscal pidió la pena de muerte. El Consejo dictaminó: “no ha lugar la pena de muerte”. Así ocurrió con el resto de los detenidos.

El General Lorio fue citado al Ministerio de Ejército: El general Arturo Ossorio Arana le impuso la decisión del gobierno de fusilar a los insurrectos. La decisión estaba contenida en el Decreto 10.364.

Lorio pidió a sus subordinados que buscaran un sacerdote. Llegó a Campo de Mayo a las 22 horas. Reunió nuevamente al Consejo de Guerra. Habló otra vez con Ossorio Arana, quien le dijo que la potestad era de la Presidencia. Intentó hablar con Aramburu. La respuesta fue: “Esta es la consigna, general, el presidente duerme”. Volvió a hablar con el Ministro Ossorio Arana pidiéndole que se comunique con Aramburu. Tiempo después, Ossorio le comunicó que debía proceder a ejecutar el Decreto vigente.

Ibazeta, antes de ser fusilado expresó: “No quiero piedad, no quiero lástima, no quiero perdón de mis enemigos, de los enemigos de mi pueblo”.

Mediante el decreto del PEN n° 1762, de fecha 8 de octubre de 1973, se le confirió el grado inmediato superior (Post-Mortem).

Referencias:

Arrosagaray, Enrique. Valle y la revolución del 9 de junio. Buenos Aires, Ed.del autor, 1997.
Ferla, Salvador. Mártires y verdugos. Buenos Aires, Elevación 1967.

Darío Pulfer



IÑIGUEZ AYBAR, Miguel Ángel. (San Javier, Provincia de Santa Fe, 27 de septiembre de 1920– Buenos Aires,).

Estudió en el Colegio Militar de la Nación y posteriormente en la Escuela Superior de Guerra. Durante la década de 1930 estuvo muy involucrado en las actividades del Círculo Militar. Se plegó a la Revolución de 1943 desde las líneas nacionalistas, actuando como colaborador de Luis César Perlinger en el Ministerio del Interior.

Sostuvo una posición profesionalista ante el ascenso de Perón al gobierno.

En 1952, a pedido del General Franklin Lucero colaboró en la organización de materiales para la formación militar, enmarcados en la recientemente oficializada Doctrina Nacional.

Poco antes del 16 de septiembre de 1955, fue designado Comandante del Regimiento 12 y de la Agrupación Aérea Liviana.

Cuando se desató el golpe militar de 1955 mantuvo su lealtad al gobierno de Juan D. Perón. El General Wirth le ordenó marchar desde Santa Fe con el 12 ° Regimiento y comandar la agrupación aérea liviana hacia Córdoba para reprimir la sublevación de Eduardo Lonardi. Fue repelido en las inmediaciones del Ferrocarril Belgrano. El 19 de septiembre recibió la orden de repliegue del Ministro de Guerra Humberto Sosa Molina. En ese momento liberó 450 detenidos, después de

negociar con un emisario de Lonardi, por quien expresó su “gran consideración y respeto”. Conservó su grado y el uso del uniforme.

Durante el gobierno de Aramburu, fue dado de baja del Ejército. En abril de 1956 fue detenido, acusado de formar parte de la conspiración militar en la que estaba embarcado Juan José Valle. Se lo sindicó como Jefe del Estado Mayor del alzamiento.

Al salir de prisión en diciembre de 1956, tomó contacto con sectores de la *resistencia peronista*.

A fines de 1957 el escritor de orientación nacionalista Bruno Jacovella y el General León Justo Bengoa, de la misma tendencia, le propusieron integrar una fórmula presidencial acompañado por el sindicalista Andrés Framini, que fue difundida a través del periódico *Mayoría*. El sindicalista desmintió de inmediato la especie.

Por las resonancias de esta iniciativa, por la actitud sostenida frente al levantamiento de 1955 y el desarrollo de acciones conspirativas fue ganando predicamento en los sectores asociados a los restos de la *resistencia peronista* que siguieron actuando tras la normalización institucional de 1958. Se acercó al general Nicasio Sánchez Toranzo, designado por Perón referente militar para esa época.

Durante el gobierno de Frondizi el Consejo Coordinador y Supervisor del peronismo ejercía presión por la vía político – electoral mientras se forjaba la organización del C.O.R. (Central de Operaciones de la Resistencia) a cargo de Iñiguez. Allí se reagruparon civiles, ex policías y ex militares de filiación peronista, teniendo una base de operaciones significativas en La Matanza, en el Gran Buenos Aires. Entre los militares que acompañaban a Iñiguez se contaban Osvaldo Vanzini, el comodoro Luis La Puente, el almirante Guillermo Brown,

En enero de 1959, Iñiguez escribió una carta abierta dirigida a Arturo Frondizi en la que lo acusaba de personero del imperialismo norteamericano y le reprochaba no haber respetado su pacto con Perón. Junto a ello advertía que su

traición no quedaría impune. A raíz de ello fue nuevamente detenido y sometido a un tribunal de honor del Ejército Argentino. Fue dado de baja del Ejército.

Durante esta etapa, el accionar de la *resistencia peronista* había adquirido nuevas características que la diferenciaban del período anterior a 1959. Cabe señalar que habían aumentado en número y se habían perfeccionado las formas de operación. Se trataba de acciones de mayor envergadura, en la que los mecanismos de detonación habían sido mejorados, a la vez que existía un circuito de provisión de insumos para la fabricación de explosivos en el área metropolitana, desde las zonas productivas o minería de canteras de Buenos Aires (Olavarria, Mar del Plata) y de las provincias del interior.

Ante el surgimiento de Uturuncos, impulsado por John W. Cooke, la actitud de Iñiguez fue de apoyo, aunque luego dilató el inicio de las acciones, forzando la actuación de los grupos involucrados por su cuenta y riesgo. Los golpes planificados por Iñiguez buscaban la toma de cuarteles; contaban con la participación de militares retirados y partían de la premisa de que al ponerse en marcha lograrían el apoyo de oficiales en actividad. En ellos, los militares tenían la dirección, mientras que los civiles desarrollaban un papel secundario que consistía en la toma de estaciones radiales, sabotajes, cortes de líneas ferroviarias y telefónicas. Los militares poseían las armas y tenían la decisión de entregarlas a los civiles en el momento que consideraran necesario; pero en general, eran reacios a armarlos.

En ese marco, el 30 de noviembre de 1960 se inició un levantamiento encabezado por Iñiguez con el objetivo de derrocar al presidente Frondizi. En la madrugada, un grupo de civiles y militares irrumpieron armados en los cuarteles del 11º Regimiento de Infantería General Las Heras, en Rosario y, con ayuda de varios suboficiales que estaban en actividad asignados al regimiento, lo atacaron y ocuparon. El enfrentamiento se saldó con cuatro bajas: un oficial rebelde y un oficial y dos conscriptos entre los defensores. Al mismo tiempo, el teniente coronel retirado Eduardo Escudé, junto con civiles armados, se apoderó del Batallón de Escuela y de varios edificios de uso civil de la ciudad de Tartagal en Salta.

Paralelamente, fueron detonadas varias bombas en el Gran Buenos Aires y fueron cortadas en la ciudad de Mendoza las vías de ferrocarril, así como las líneas de teléfono y telégrafo. El movimiento fue sofocado en todos sus puntos. Iñíguez huyó escondido en un camión de verduras. El Presidente Frondizi por la noche se refirió a la “sedición de Iñíguez”. El gobierno ordenó también la detención de dirigentes sindicales peronistas, bajo la sospecha de haber participado de la sublevación. Lorenzo Miguel, Luis Pugliese, Osvaldo Pérez, José Notaro, Paulino Niembro y Amado Olmos terminaron entre rejas. El gremio más involucrado era la UOM.

A partir de allí, Iñíguez fue perseguido por el Plan Conintes. En lugares de paso o controlados por la Policía había carteles con su foto y la leyenda: “Traidor a la patria, vivo o muerto: general Miguel Iñíguez”. Huyó a Paraguay. Existe información que lo ubica en marzo de 1961 en Uruguay, lugar al que se había trasladado para encontrarse con peronistas exiliados y tratar el tema de las próximas elecciones a realizarse en Santa Fe y la actitud que el peronismo debía tomar frente a ellas. En Uruguay se encontraba el delegado de Perón, Alberto M. Campos.

Siguió prófugo. Finalmente, en 1964, se presentó espontáneamente en el Comando del III Cuerpo de Córdoba, en compañía del dirigente peronista Julio Antún. Estaba acusado de una acción terrorista, con orden de captura, por parte del gobierno radical en el fuero civil. Declaró “que había mantenido una actitud subversiva desde 1955 hasta mediados de 1963, porque no podía aceptar pasivamente el sometimiento de la patria a intereses extranjeros y el enfrentamiento de las Fuerzas Armadas y la Iglesia con los trabajadores”. Desde mediados de 1963, había abandonado la actividad revolucionaria esperando que el gobierno radical se afirmara. Por otro lado, sostenía, el peronismo ya no necesitaba del golpe de Estado clásico para alcanzar el poder.

Poco antes del golpe militar de Onganía realizó una conferencia de prensa en la que advertía sobre la división de las Fuerzas Armadas, así como en un distanciamiento con la Iglesia Católica. Su posición fue interpretada como golpista.

Frente a la Ley de amnistía de 1967 que determinaba la “reincorporación del personal en situación de retiro”, no pidió la reconsideración de la medida.

En 1969 estuvo involucrado en la conspiración militar encabezada por el general Eduardo Labanca, que resultó fallida.

Militó activamente en el núcleo *Afirmación Peronista*, junto al empresario minero Osvaldo Digüero y el dirigente Pedro Michelini, caracterizado por la defensa de la ortodoxia doctrinaria. Tomaron distancia de las acciones del Delegado Jorge Paladino y buscaron reemplazarlo. Desde ese espacio bregaron para que las elecciones y la entrega del gobierno por parte de la Lanusse se hiciera en 1972. Durante ese año, nuevamente, acompañó el intento golpista del General Labanca en Tucumán.

En la transición a las elecciones de marzo de 1973, colaboró con Jorge Osinde, planificando acciones de toma radios, centrales eléctricas, interrupción de provisión de agua, gas, energía, si los militares detenían el proceso político.

Tras el triunfo electoral los restos del C.O.R. invitaron a la fórmula presidencial a un agasajo, sin éxito.

Junto a Osinde estuvo en el palco armado para la recepción de Perón a su regreso definitivo al país el día 20 de junio de 1973. Un día antes lanzó una proclama denunciando la infiltración izquierdista en el peronismo.

El C.O.R. cambió el contenido de su sigla, pasando a denominarse Central de Orientación Revolucionaria. Ese grupo, a cargo de Iñíguez, estuvo a cargo de las comunicaciones el 20 de junio en Ezeiza.

Tras el desplazamiento de Héctor J. Cámpora, el presidente provisional Raúl Lastiri nombró a Iñíguez como interventor de la Junta Nacional de Carnes a principios de septiembre de 1973. Poco después, a pedido de Perón, fue designado Jefe de la Policía Federal.

El 9 de febrero de 1974 el líder de la organización Montoneros, Mario E. Firmenich fue detenido por la Policía Federal Argentina, portando un arma y una

identificación falsa. El 13 de febrero, fue liberado desde la Comisaría 32° por orden del Jefe de Policía, general Iñiguez.

Fue reemplazado por Alberto Villar al frente de la Policía Federal en abril de 1974. Los restos del C.O.R. en un comunicado responsabilizaron al Ministro del Interior Benito Llambí y a José López Rega en la escalada de violencia y la puja de poder al interior del Estado. Por su parte, Iñiguez atribuyó su alejamiento del gobierno a sus enfrentamientos con el segundo, acusándolo de querer enfrentar a los grupos armados por una vía extralegal. En ese momento se alejó a la vida privada.

Durante el año 1975 fue desplazado de la dirección del C.O.R., siendo reemplazado por el Mayor (Retirado) Mariano Cartago Smith.

Tras el golpe de 1976 fue puesto bajo arresto domiciliario. Fue acusado por la detención y posterior liberación de Mario E. Firmenich en 1974. Años más tarde fue condenado en primera instancia a la pena de dos años de prisión e inhabilitación absoluta por el doble tiempo de la condena, por haber facilitado esa evasión (artículo 281 del Código Penal Argentino). El 28 de marzo de 1985, la Sala II de la Cámara Federal de Apelaciones en lo Criminal y Correccional Federal de la Capital, por los votos de los jueces Ledesma, Valerga Aráoz y D'Alessio, revocó esa condena y sobreseyó a Iñiguez, por considerar prescripta la acción penal en su contra.

Falleció en 1989.

Fuentes:

Declaraciones de Pedro Michelini a Sergio Villarroel. 9 de junio de 1971. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=2EvnkyHY-2E&ab_channel=DiFilm

Referencias:

Gorza, Anabella. Peronistas y militares. Una vieja relación en un nuevo contexto. Estudios. Número 49, 2015.

James, Daniel. Resistencia e integración. Buenos Aires, Siglo XXI, 2019.

Lonardi, Ernesto. Dios es Justo. Buenos Aires, 1958.

Verbitsky, Horacio. Ezeiza. Buenos Aires, Contrapunto, 1985.

Darío Pulfer



ITURBE ÁLVAREZ PRADO, Alberto José.(Buenos Aires, 28 de mayo de 1913-Capital Federal, 12 de octubre de 1981).

Miembro de una familia de largo arraigo en la sociedad jujeña. Tuvo residencia en la Capital Federal merced a la carrera de su padre, Miguel Antonio deIturbe y Ojeda, quien se desempeñó en el Ministerio de Obras Públicas de la Nación (entre otros cargos fue Administrador General de los Ferrocarriles del Estado, 1910-1915) y representante de su provincia en el Congreso de la Nación (Diputado por Jujuy, 1915-1918).

Alberto Iturbe cursó sus estudios completos en la Capital Federal y se recibió de Ingeniero Civil en 1937. Fue funcionario de la Dirección Nacional de Irrigación (1939-1940)y, tras radicarse en Jujuy, Director de Obras Públicas de esa provincia (1940-1942/1943-1946). Su exitosa gestión al mando de esadependencia y el apoyo del ex gobernador Miguel Tanco, figura central del radicalismo jujeño, a quien lo unían lazos de parentesco y amistad, le allanaron el camino para ser ungido candidato a gobernador por la Unión Cívica Radical Yrigoyenista en las elecciones de 1946.

Fue gobernador de Jujuy durante los períodos 1946-1950 y 1950-1952 (este último a instancias de una cláusula, incluida en la reforma de la Constitución provincial, que prorrogó su mandato). Su gobierno combinó un ambicioso plan de obras de infraestructura y un conjunto de políticas destinadas a sectores históricamente postergados con una redefinición de la asimétrica relación entre el Estado y los industriales azucareros. En la construcción de su poder fue clave, asimismo, una aceitada estructura partidaria heredada del radicalismo tanquista,

un sistema legislativo unicameral con una cómoda mayoría del oficialismo y un bajo grado de faccionalismo, así como el liderazgo de un plantel homogéneo desde el punto de vista generacional.

Tras el sexenio al mando de la provincia norteña su figura se proyectó al ámbito nacional. En 1952 fue electo Senador. Presidió la Comisión de Obras Públicas de la Cámara Alta y de la Comisión Bicameral de Viviendas. Fue Presidente del Consejo Superior de las Universidades Populares (1952-1955). En 1954 fue designado presidente provisional del Senado, segundo en la línea de sucesión de Perón.

En julio de 1955, coyuntura signada por el conflicto con la Iglesia Católica y el sangriento bombardeo a la Plaza de Mayo, Iturbe fue designado al frente del Ministerio de Transporte de la Nación, cargo que ocupaba durante el golpe de Estado.

En septiembre de 1955 fue detenido por el PEN y alojado en la penitenciaría de la Capital Federal. El 1 de enero de 1956 las autoridades nacionales dictaron su libertad y partió al exilio en Bolivia, donde residió en las ciudades de Cochabamba y Sucre hasta el triunfo de Arturo Frondizi en 1958.

Participó activamente en la comunidad de exiliados peronistas en ese país y mantuvo vínculos con los comandos de la resistencia en el noroeste argentino. En esta etapa también tuvo contactos epistolares con Perón.

Tras su regreso a la Argentina, en mayo de 1959 fue incorporado como vocal del Consejo Coordinador y Supervisor (CCyS). Desde ese ámbito promovió el voto en blanco en las elecciones de marzo de 1960. Fue detenido en la víspera de los comicios, en el marco de la declaración del plan CONINTES. La renovada hostilidad contra la dirigencia peronista lo llevó a radicarse en Montevideo, donde residió hasta febrero-marzo de 1961. Desde la capital uruguaya retomó el vínculo con Perón, a través de Américo Barrios (designado Delegado del Comando Superior en Montevideo). En ese marco Perón le encomendó la reorganización del CCyS, organismo del que fue Secretario General entre mayo de 1961 y abril de 1962.

El ex presidente encontró en Iturbe un interlocutor de confianza y un puntilloso ejecutor de sus directivas, al cual empoderó y guió en la tarea de conducir el principal organismo político del movimiento peronista en la Argentina. Cultor de la moderación y la flexibilidad táctica, Iturbe encarnó las expectativas de una dirigencia promotora de un peronismo institucionalizado a través del Consejo, con una representación equitativa que contuviera el predominio sindical en desmedro de la rama “política”. Su gestión al mando del CCyS coincidió con el ciclo de elecciones que culminó con el triunfo peronista de marzo de 1962 y el desplazamiento del frondismo del poder. A instancias de Perón, pregonó la estrategia de reunificar las filas del peronismo en las provincias mediante la construcción de acuerdos con las dirigencias neoperonistas. Esto le valió la oposición de amplios sectores de la dirigencia sindical y los sectores “duros” en general. Los enfrentamientos con la representación sindical del CCyS y sus críticas a la estrategia electoral de marzo de 1962 aceleraron su renuncia a la Secretaría General, sucediéndolo en el cargo Raúl Matera.

Tras su salida del Consejo Iturbe fue designado por Perón en el Comando Superior Peronista y ungido luego como su delegado personal. Entre 1963 y 1965 fue una pieza central en el proceso de toma de decisiones del peronismo en el exilio y un interlocutor clave del ex presidente. En ese marco se acercó paulatinamente a la figura de Augusto Timoteo Vandor. Formó parte de la “Comisión Nacional Pro Retorno de Perón” e integró la comitiva que acompañó al ex presidente en su fallido regreso a la Argentina (diciembre de 1964). Ejerció la delegación personal de Perón hasta noviembre de 1965, cuando la escalada de conflictos con el vandorismo llevó a su confinamiento a un rol marginal en las filas peronistas. Durante la tercera presidencia de Perón fue Interventor de la Empresa de Subterráneos de Buenos Aires.

Referencias:

Fandos, Cecilia; Fleitas, María S. (Dirs.). Jujuy bajo la lupa: cuestiones de poder, política y actores de la historia del siglo XX. San Salvador de Jujuy, UNIHR-CIITeD-UNJu, 2020.

Jérez, Marcelo. “Peronismo y juventud en el Noroeste argentino. Alberto Iturbe y la joven dirigencia política en la conformación del primer peronismo en Jujuy”, Estudios Sociales, N° 47. Kindgard, Adriana. Alianzas y enfrentamientos en los Orígenes del Peronismo Jujeño. Jujuy, EDUNJu, 2009.

Lichtmajer, Leandro. “La construcción de un intermediario. El rol de Alberto Iturbe en el peronismo del exilio (1955-1962)”, Anuario IEHS, Núm. 36, Vol. 2, 2021 .

Melon Pirro, Julio C. “Después del partido y antes del partido: el Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo”, Chiaramonte, J. C. y Klein, H., (Ed.), El exilio de Perón. Los papeles del Archivo Hoover. Buenos Aires, Sudamericana, 2017.

Paleari, Antonio (Dir.).Jujuy. Diccionario General, San Salvador de Jujuy, Ediciones del Gobierno de la Provincia de Jujuy, 1992.

Leandro Lichtmajer



ITURRASPE, Juan Bernardo. (Rosario, 2 de febrero de 1918 – Rosario, 15 de agosto de 2006).

Abogado, jurista, profesor universitario y poeta.

Juan Bernardo Iturraspe provenía de una familia patricia de la provincia de Santa Fe. José Bernardo Iturraspe Freire, su abuelo, fue gobernador de Santa Fe a principios del siglo XX y fundó varias colonias en la provincia y la de San Francisco en Córdoba. Su padre, Francisco Iturraspe Siebert, provenía de una familia de origen vasco; mientras que su madre, Ana Fenoglio, tenía ascendencia piamontesa. Se casó con Isabel Oviedo y tuvo tres hijos: Francisco José; María de las Mercedes Bibiana; y Bernardita.

Sus estudios primarios y secundarios los realizó en el colegio Sagrado Corazón de Rosario perteneciente a la congregación de padres bayoneses. Luego estudió abogacía en la Universidad Nacional del Litoral (UNL) y se graduó en 1942. Desde muy joven ejerció su profesión vinculada al mundo del trabajo, como defensor de trabajadores e inició su militancia política en la Unión Cívica Radical de Santa Fe (UCR), que lo nombró Inspector de Sociedades Anónimas de la Provincia.

En los años siguientes adhirió al peronismo, desempeñándose como asesor de sindicatos y colaborando con el diario *La Época*, del cual su hermano era corresponsal en Rosario. Su actividad política también estuvo estrechamente vinculada a la escritura, la poesía y la prensa. Escribió el folleto doctrinario “Las dos libertades”. También colaboró en el suplemento cultural de *La Capital*, dirigido por Hugo Mac Dougall y luego por Nora Lagos.

Los últimos años de la década peronista ejerció como profesor de Formación Política en la Facultad de Filosofía y Letras de la sede rosarina de la UNL (1953-1955). Además, defendió a presos políticos comunistas y denunció el asesinato por torturas del médico Juan Ingallinella, en junio de 1955.

Durante los años de gobierno de la autodenominada “Revolución Libertadora”, el frente cívico-militar que derrocó al gobierno de Juan D. Perón en septiembre de 1955, Juan B. Iturraspe continuó con su militancia en las filas del peronismo. Como gran parte de los y las peronistas, sufrió las consecuencias de las acciones persecutorias contra el movimiento. En el año 1956 estuvo detenido en la Alcaldía de Rosario, luego de ser allanada su casa y estudio por parte de la policía y los comandos civiles. Durante estos años fue cercano a John William Cooke y colaboró en varios de los periódicos peronistas del período: *Palabra Argentina*, *Soberanía*, *Pero...que dice el Pueblo* y *Palabra Prohibida*. En *El Federalista*, publicaba artículos de fondo además de las “Fábulas zoopolíticas”. En 1957, dirigió los pasquines *Tres Banderas* y *Compañeros!* En su faceta de poeta escribió “Arenga del Héroe fusilado”, en conmemoración del primer aniversario de los fusilamientos del 9 de junio de 1956.

A pesar de la persecución del gobierno militar, Iturraspe continuó su militancia y practicando su actividad jurídica. Luego del levantamiento del general Juan José Valle en junio de 1956, en el que Iturraspe participó en Rosario, ejerció como abogado defensor de presos políticos.

Durante el gobierno de Frondizi defendió a presos gremiales. En ese tiempo participó del proceso de reorganización partidaria del peronismo en la provincia de Santa Fe a principios de 1959. Ocupó el cargo de secretario de la Junta Promotora del Partido Justicialista (PJ) de Santa Fe, y su casa, en la que también funcionaba su estudio jurídico, fue la sede del partido en Rosario. Además, participó del armado partidario como integrante de las comisiones inscriptoras en diferentes departamentos de la provincia de Santa Fe. También estuvo presente en actividades del peronismo santafesino, por ejemplo, en un acto organizado por la agrupación “Evita Capitana” en la ciudad de Rosario que tenía como objetivo

protestar por la carestía de vida. En 1961, participó en la campaña de Arturo Jauretche por la senaduría de la Capital Federal, de quien era pariente político. Se enemistó con Perón por su decisión de ordenar el voto a Damonte Taborda.

Continuó con su actividad profesional durante el onganato y en los años setenta, denunciando junto a otros abogados la desaparición de Ángel Brandazza.

En función de sus vínculos con el peronismo y diferentes agrupaciones, su estudio jurídico ubicado en la ciudad de Rosario fue espacio de sociabilidad muy activo de militantes y profesionales, fundándose en el año 1971 la Comisión de Presos Políticos de Rosario.

Alejado de la actividad político-partidaria, asesoró a varios sindicatos como el de los portuarios, Vestido y la Unión Obrera Metalúrgica (UOM). Desvinculado de la Universidad desde su exoneración en 1955, dio clases en instituciones privadas en Rosario y en Capital Federal, aunque retornó a la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario (UNR) como jurado de concursos. Integró varias veces el directorio del Colegio de Abogados.

Fue ministro de la Corte Suprema de Justicia de Santa Fe entre 1988-1991. Con el menemismo, y en vigencia de la Ley de Lemas en la provincia de Santa Fe, fue candidato a gobernador por sublema “Cambio Solidario” que integraba el lema “Frente Justicialista Popular”. En 1994 fue convencional constituyente de Santa Fe por el PJ.

Además, a lo largo de su trayectoria fue un activo participante del debate jurídico. Entre sus escritos se destacan “Oda secular al Libertador” (1950), “La empresa y el trabajo. Crítica a la teoría de la despersonalización” (1964), Función de la abogacía (1967), “¿Qué es el accionariado obrero? Contribución al próximo congreso de S.U.P.A.” (s f) y en coautoría con Estanislao Allende; “Animismo, magia y poesía” (s f).

Falleció el 15 de agosto del 2006 en la ciudad de Rosario.

Fuentes

Archivo del Tribunal Electoral de la Provincia de Santa Fe. Caja N°9, Expediente N°1472, legajo N°1, Partido Justicialista. Acta de Constitución del Partido Justicialista de la Provincia de Santa Fe.
 Archivo del Tribunal Electoral de la Provincia de Santa Fe. Elecciones generales provinciales, 1991. En Línea: <https://www.santafe.gov.ar/tribunalelectoral/elecciones/>
 Biblioteca jurídica Nacional. En línea: https://www.eldial.com/suplementos/ambiental/notaspublicadas/d_0087.asp
 “Juan Bernardo Iturraspe murió ayer”, diario El Litoral, 16 de agosto de 2006. Disponible en: <https://www.ellitoral.com/index.php/diarios/2006/08/16/informaciongeneral/INFO-05.html>
 “Falleció ayer Juan Bernardo Iturraspe”, diario La Capital, 16 de agosto de 2006. Disponible en: http://archivo.lacapital.com.ar/2006/08/16/politica/noticia_318372.shtml
 Entrevista con Francisco José Iturraspe, Rosario, 18 de febrero de 2025. Archivo personal del autor.
 Rosario, 17/03/1959 y Rosario, 16/01/1959.
 Crónica, 02/02/1959.

Referencias

Ehrlich, Laura. La reinención del peronismo (1955-1965). Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2022.
 Lascurain, María C. “Reconstruyendo la confianza: el discurso de campaña de Carlos Reutemann por el sub-lema justicialista ‘Creo en Santa Fe’ en el diario El Litoral (Santa Fe, agosto-septiembre de 1991)”. Coordinadas: Revista de Historia Local y Regional, 1(2), 61-88, 2014.
 Pulfer, Darío & Melon Pirro, Julio C. “Poesía, prensa y política en la “primera resistencia peronista”. En VII Congreso de la Red de estudios sobre el peronismo. Universidad Nacional del Comahue - Facultad de Humanidades, 2022.
 Scocco, M. Una historia en movimiento: Las luchas por los derechos humanos en Rosario (1968-1985). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Universidad Nacional de General Sarmiento ; Universidad Nacional de Misiones. (Entre los libros de la buena memoria; 23), 2022. En línea: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.4727/pm.4727.pdf>
 Seminara, L. El Colegio de Abogados de Rosario. Cien años de historia. Universidad Nacional de Rosario, 2021.

Elias Papili



JAIME, Armando.(Salta, 9 de octubre de 1932 – Salta, 3 de febrero de 2018).

Perteneció al Partido Justicialista, fundó y dirigió el Frente Revolucionario Peronista.

Nació el 9 de octubre de 1932 en Salta. Su familia paterna descendía de arrieros que llevaban mulas hacia Chile y Perú. Su padre era panadero y su madre, ama de casa. Sus condiciones materiales de vida pueden sintetizarse en que, de cinco hermanos de los que forma parte, dos murieron siendo niños.

Completó estudios primarios en la escuela Jacoba Saravia, Alberdi y después en la nocturna Hipólito Yrigoyen. Finalizados sus estudios primarios, trabajó en la rama de sastrería (Talleres Sili, Campanela), y formó parte del sindicato del vestido como delegado.

En los años cuarenta, con dieciséis años se vinculó al peronismo, cuando en Salta gobernaba el enfermero Carlos Xamena.

Siendo mayor de edad cambia de actividad. Se mudó al interior de Salta, radicándose en Santa Victoria Oeste, y comenzó a trabajar como maestro gracias a la legislación de entonces, por la que no se requería título habilitante para esa actividad.

Con el golpe de estado de 1955, fue dejado cesante y se trasladó a Tucumán, donde se sustentaba trabajando como viajante de comercio. En esta provincia participó de la Resistencia Peronista por intermedio del Comando 17 de Octubre. Se

integró al partido Unión Popular, dirigido por Atilio Bramuglia. Por ese entonces, a la vez, se vinculó a Félix Serravalle, “Comandante Puma” de la Uturuncos, aunque no participó de la organización.

Alrededor de 1959 volvió a Salta, donde se incorporó a la actividad sindical realizando tareas de agitación y propaganda en la CGT. Se unió a la Juventud Peronista y formó parte del Movimiento de Juventud Peronista surgido en un Congreso Nacional realizado en Córdoba hacia 1963, junto a los salteños Juan Carlos Salomón y Justo José Suárez. Pero la experiencia duró poco, ya que decidió unirse a la formación de una corriente revolucionaria, que en sus propias palabras, era Movimiento Revolucionario Peronista (MRP).

En 1963 tuvo dos importantes encuentros. Uno con Perón en Puerta de Hierro, quien dio el aval para la formación del MRP. El otro, con revolucionarios chinos. Ese año había recibido una invitación para viajar a China por tres meses junto a una delegación de argentinos. Durante la estadía pudo conocer todo lo relativo a la revolución: se les enseñó de qué manera impulsaron la lucha contra la monarquía y la burguesía, cómo habían organizado la producción y las cooperativas, el problema de las minorías revolucionarias, entre otros problemas.

De regreso a la Argentina, participó de los debates desarrollados al interior del MRP que derivarían en su división y posterior organización del Frente Revolucionario Peronista:

Las discusiones internas eran que ya nos inclinábamos hacia una posición más decididamente socialista y los que se querían mantener en posiciones terceristas, digamos (sic) Esas son las discusiones que se generaron. Entonces por un lado se fue Gustavo Rearte y formó el Movimiento Revolucionario 17 de Octubre, y nosotros en el norte, Salta, Tucumán, Jujuy y otros fundamos el Frente Revolucionario Peronista (Entrevista a Armando Jaime, de Soler y Correa).

Al mismo tiempo, a mediados de los años sesenta formó parte de la fundación de la Lista Verde dentro del peronismo local, junto con Miguel Ragone y otros dirigentes. Por un tiempo se desempeñó como secretario de la lista.

Su participación en los actos contra los reyes de Bélgica que visitaban Salta en 1964, lo llevaron a la cárcel junto a su compañero de militancia Juan Carlos Salomón.

Desde los primeros años setenta, Jaime ya tenía pedido de captura. A fines de 1971 cayó preso en un viaje a Paraná para entrevistarse con Manuel Gaggero, con el que mantenía contactos para la formación del Frente. En pleno viaje junto a Mattioli, un operativo policial le encontró un arma. Luego de estar desaparecidos por 15 días, fueron “blanquedados”, Mattioli quedó en libertad, y Jaime fue llevado a juicio y a la cárcel hasta mayo de 1973.

Salió en libertad con el “Devotazo” de 1973. Volvió a Salta y mantuvo buenas relaciones con el gobernador Miguel Ragone, aunque se negó a formar parte de este gobierno. Tanto que en septiembre de 1973 se incorporó al Frente Antiimperialista por el Socialismo, junto al PRT y otras organizaciones. Esa sería la organización que lo propuso en la fórmula como vicepresidente de Agustín Tosco para las elecciones de septiembre de 1973. En 1974 comenzó a sentir la persecución, y a fines de ese año, ya se encontraba en la clandestinidad. En 1976 lo encontró en el exilio, primero en países latinoamericanos, y finalmente en España hasta 1983. Desde ese año organizó y dirigió diversos agrupamientos, entre los más conocidos, el M.O.C.E.P..

Fuentes

Entrevista a Armando Jaime. Realizada por Alejandra Soler y Rubén Correa. 26 de julio de 2006. “Armando Jaime. Su historia, contada por él mismo”. En Sitio El Topo Blindado.

Referencias:

Correa, Rubén, Holmquist, C. “Estudio sobre el peronismo revolucionario: el FRP en Salta, 1972-1975”, ponencia presentada en X Jornadas Interescuelas de Historia, Catamarca, 2011.

Alejandra Soler



JAMANDREU, Francisco Vicente. (Mamaguita, Partido de 25 de Mayo, Provincia de Buenos Aires, 27 de agosto de 1919 - Buenos Aires, 9 de marzo de 1995).

Alias: Paco, “La Faraona”, “La Paquito”.

Diseñador de moda, vestuarista y actor.

Hijo de un inmigrante español, Francesc Jaumandreu, quien se dedicaba al periodismo. Su madre Herminia Gioia, era criolla, maestra de escuela. Tuvo dos hermanos: Herminia y Jorge.

La situación de la familia, hasta que se desató la Guerra Civil Española, se veía beneficiada de la propiedad familiar de una aceitera en Mataró. Hasta ese momento viajaban a Europa todos los años y recibían regalos costosos para la Navidad. La herencia recibida fue reducida y debió utilizarse para atender a cuestiones de salud del padre y de Francisco.

Desde chico se destacó en el dibujo, siendo el mejor promedio de su curso. A los quince años reveló su homosexualidad a su padre. Por esa condición fue discriminado y estigmatizado por sus compañeros.

Al finalizar la escuela, en 1938, viajó en tren a la Capital Federal con una carpeta de diseños. Vivió en varias pensiones del centro de la ciudad de Buenos Aires.

Sus primeros trabajos fueron en la prensa gráfica, en revistas como *El Hogar*, *Mundo Argentino* o *Selecta* —las tres de Editorial Haynes—, con notas sobre moda y reproducción de sus diseños. Luego incursionó en programas de radio y en el diseño de modas para cine y teatro. Su vinculación con el director de

cine Bayón Herrera le permitió acceder a las actrices Zully Moreno, Paulina Singerman y otras actrices de la época que lucieron sus vestidos.

En 1942, hizo su debut como vestuarista cinematográfico, en la película *El misterioso tío Silas*. Dos años después, Jamandreu diseñó los vestuarios de *El muerto faltó a la cita*. Por esa época compró un departamento entre las calles Billingurst y Santa Fe.

En 1944 conoció a Eva Duarte. Diseñó sus modelos en el inicio de su carrera política. Su relación de trabajo mutó en un vínculo de confianza y confidencias mutuas. Eva Perón comenzó a usar trajes europeos lo que produjo un distanciamiento.

Por razones laborales Jamandreu probó suerte en París.

En 1950 hizo trabajos para el film *Marihuana*. Por esa época se mudó a Callao 1159. Según versiones de época, Eva Perón gestionó la liberación de Jamandreu de la cárcel en algunas oportunidades, con motivo de sus salidas por la Capital Federal.

Poco antes de la muerte de Eva, fue convocado por Perón para distraer a su esposa con sus diseños.

Tras el golpe militar de 1955, las cosas cambiaron para Jamandreu. Sus bienes fueron embargados, su nombre fue censurado y se vio obligado a aceptar trabajos menores para subsistir.

Según su testimonio:

A partir de 1955 tuve miles de pleitos. Yo, que nunca había sabido lo que era un abogado ni un juez ni un oficial de justicia, comencé a frecuentarlos. No estaba preparado para ese mundo. Además, quienes antes me tenían consideración, me hacían sentir el desprecio. La gente es muy mezquina. El nuevo Gobierno quizás haya presentido que mi cara tenía algo de político. Pensaron que yo había lucrado con mi amistad con Eva Perón, imaginaron que me había enriquecido. No era verdad. En ningún momento estuve embanderado con nadie, ni nadie me respaldó en mi carrera, mucho menos políticamente.

En 1956 trabajó para la película *Enigma de mujer*, sobre libro de Abel Santa Cruz y Carlos Adén con la dirección de Enrique Cahen Salaberry.

Hizo audiciones de televisión continuadas, show de modas, con libretos escritos por Rafael Alberti y María Teresa León.

“A partir de 1956 me llovieron las cédulas de embargo, las demandas, los juicios, las notificaciones, las inhibiciones. Aprendí todo un nuevo vocabulario, el jurídico”, anotó en sus *Memorias*. Se vio obligado a acudir a prestamistas que, no solo le apremiaban y amenazaban para que pagase, sino que se acabaron quedando con gran parte de sus propiedades, especialmente los automóviles, los cuadros de pintores famosos, las pieles y las joyas. En una pelea con un prestamista, terminó detenido en la cárcel de Villa Devoto.

Comenzó a realizar largas giras por diferentes países de Latinoamérica con un espectáculo de variedades que ya había cosechado un gran éxito en Buenos Aires y en el que mostraba sus diseños y dibujaba en directo. La primera convocatoria fue de Brasil.

En la década del '60 trabajó en nights clubs de Buenos Aires con notable éxito. En sus espectáculos se integraron las noveles Zulma Faiad y Mimi Pons.

Sufre una grave enfermedad. Un tumor en la columna vertebral lo tuvo postrado en una silla de ruedas durante una temporada y le hizo tener que convivir varios meses con un corsé que le cubría desde el cuello a las caderas.

Trabajó para Armando Bo e Isabel Sarli, colaborando en el vestuario de *La Diosa impura y Lujuria tropical* (1964), *La mujer del zapatero* (1965), *Días calientes* (1966), *Carne* (1968), *Éxtasis tropical* y *Desnuda en la arena* (1969).

A principios de los años '70 sus diseños se difundieron en los Estados Unidos.

En 1975, *Ediciones de la Flor* publicó sus memorias: *La cabeza contra el suelo*.

En 1980 se estrenó como actor en *Una viuda descocada*, protagonizada por Isabel Sarli.

En 1981, la reedición por *Corregidor* de sus Memorias, resultó un éxito de ventas. Ese mismo año publicó *Evita fuera del balcón*, con prólogo de Nicolás Olivari.

Falleció en 1995, mientras trabajaba para la película *Amor de otoño*.

Obras:

Jamandreu, Francisco V. La cabeza contra el suelo. Memorias. Buenos Aires, De la Flor, 1975. Reeditado por Corregidor en 1981, Caballo Negro en 2019.

Jamandreu, Francisco V. Evita fuera del balcón. Buenos Aires, Ediciones Libro Argentino, 1981.

Referencias:

Hernández, Pablo J. Compañeros. Perfiles de la militancia peronista. Buenos Aires, Biblos, 1999.

Darío Pulfer



JASSÉN, Raúl. (Buenos Aires, 1930 - Buenos Aires, 11 de junio de 1974).

Hijo de inmigrantes. Su padre era albañil.

Desde joven trabajó en establecimientos frigoríficos, molinos yerbateros y en el ámbito de la construcción.

A los quince años comenzó a colaborar con medios nacionalistas, doctrina a la que adscribió a lo largo de su vida. Consideraba a José María de Nogueroles, un trabajador, como padre adoptivo, mejor amigo y consejero. Simpatizó y formó parte de la Alianza Libertadora Nacionalista.

Estudió en la Escuela Superior de Periodismo de la Obra del Cardenal Ferrari.

En la década del '50 comenzó a trabajar como periodista en la revista *De Frente*, dirigida por John W. Cooke.

Fundó y dirigió la publicación *Tribuna Sindical* hasta su clausura en junio de 1956. Su lema era “Quince días en el pulso obrero”. En el primer número publicaban una nota titulada “Hablan las víctimas del plan Prebisch: los obreros”. En la segunda entrega exigieron elecciones libres en los sindicatos. En la tercera entrega reivindicaba el sindicalismo revolucionario. Antes de la clausura denunció los despidos del diario *El Líder* y señalaba que la ley de Asociaciones Profesionales no necesitaba “reformas democráticas” como sostenía el presidente provisional Aramburu.

En 1957 se integró al staff de la revista *Mayoría*. Fue nombrado corresponsal en España por ese medio. Fue becario del instituto de Cultura

Hispánica y de la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo de Santander. En su estancia española colaboró con el diario *Pueblo*, en la Agencia *Fiel* y en la revista *SP*.

Viajó por diversos países de Europa, África y el Medio Oriente. En ese recorrido entrevistó al coronel Gamal Abdel Nasser, lo que le inspiró la publicación de un libro sobre la figura del líder egipcio.

Para Jassén, el gobierno de Frondizi representaba los restos desarticulados de la “república liberal y mercantilista” descrita por Ernesto Palacio en su obra sobre la historia argentina. La respuesta a esa crisis, en la que estaban implicadas las Fuerzas Armadas como sostén del gobierno, para Jassén se vinculaba al surgimiento de un *caudillo*, para conducir la anhelada *revolución nacional*.

En 1961 dio a luz una biografía del empresario Jorge Antonio, publicada por el sello editorial de Arturo Peña Lillo, *ALPE*.

Entre 1964 y 1965 Jassén, con el apoyo financiero de Antonio, publicó *Patria Bárbara*. Se presentaba como “Publicación independiente de Información Nacional-Justicialista”. Como redactores solían aparecer Jaime Lemos, Alberto E. Asseff, Ignacio B. Anzoátegui, Juan Carlos Cornejo Linares, Alberto Baldrich y Gabriel Ruiz de los Llanos. En la revista eran frecuentes las críticas al judaísmo, el sionismo, el comunismo y “la infiltración en el Movimiento”.

Poco después, reemplazó a Pedro Michellini en la dirección de la publicación *Retorno*. Bajo su dirección se hizo notorio el apoyo de Antonio, quien publicaba sus posiciones en el medio. En junio de 1965, Jassén fue detenido por el contenido de un artículo del empresario. En enero de 1966, *Retorno* se ocupó de publicitar ampliamente el libro *¿Ahora qué?* de Antonio. Poco después pasó a publicarse dos veces por semana, hasta julio de 1966 en que fue clausurado por el gobierno dictatorial de Onganía.

En 1972, tras la compra de *Primera Plana* por parte de Jorge Antonio, Jassén pasó a colaborar con ella. Desde Madrid firmaba sus artículos-entrevistas con el seudónimo Carlos Franck. Tras la prohibición del gobierno militar *Primera*

Plana mutó en *Nueva Plana*, dejando de salir en la víspera de la asunción de Cámpora. En una nueva etapa la revista salió pocos números bajo la dirección de Jassén y el apoyo del mismo empresario.

Durante el tercer gobierno peronista volvió a publicar *Patria Bárbara* y *Consigna Nacional*. Desde esas publicaciones se alineó con los sectores ortodoxos del Movimiento Peronista, sumándose a las campañas de “depuración ideológica” y denuncias de “infiltración”.

Bajo el sello de *Patria Bárbara* publicó un libro de *Oraciones para la patria justicialista*.

Antes del golpe militar publicó el libro *¡Romper al peronismo!: la doctrina, espíritu histórico de Perón*.

Durante el gobierno militar colaboró en *Familia Cristiana*, *Planteo* y *Pájaro de Fuego*.

En 1979 estaba radicado en Brasil, donde publicó la revista *Acción*. Ese año editó un libro sobre la Trilateral.

En 1986 publicó *Por la gloria de Inglaterra*, un libro de cuentos.

Se acercó a las posiciones del Coronel Seineldín, a fines de la década del '80.

Falleció en la década del '90, sin poder determinar con exactitud la fecha de su deceso.

Obras:

Jassén, Raúl. Nasser. Soldado de la Revolución Nacional. Buenos Aires, Peña Lillo, 1961.
Jassén, Raúl. Jorge Antonio, un argentino frente a la oligarquía. Buenos Aires, ALPE, 1961.
Jassén, Raúl. Oraciones para la patria justicialista. Buenos Aires, Patria Bárbara, s f.
Jassén, Raúl. ¡Romper al peronismo!: la doctrina, espíritu histórico de Perón. Buenos Aires, Reconquista Criolla, 1976.
Jassén, Raúl. Argentina. De Bolívar a la Trilateral. Buenos Aires, Temática, 1979.
Jassén, Raúl. Por la gloria de Inglaterra. Buenos Aires, Lacusta, 1986.
Jassén, Raúl. Seineldín, la patria condenada. Buenos Aires, Frente de Acción Nacional Justicialista, s d.

Fuentes:

Colección de la revista De Frente.
Colección de la revista Mayoría.

Colección de Primera Plana y Nueva Plana.

Referencias:

Besoky, Juan L. "En la Patria de Perón, ni judío ni masón". Aproximaciones a la cultura política de la derecha peronista en los años setenta. *História e Cultura, Franca*, v. 5, n. 3, p. 199-223, dez. 2016.

Besoky, Juan L. El discurso anticomunista en las publicaciones del peronismo de derecha. *Claves. Revista de Historia*, Vol. 3, Nº 5 Montevideo, julio - diciembre 2017.

Carman, Facundo. *El poder de la palabra escrita*. Buenos Aires, BN, 2015.

Hernández, Pablo J. *Patria de escritores*. Buenos Aires, Fabro, 2014.

Darío Pulfer



JEANNERET, Fermín. (Buenos Aires, 1909- Buenos Aires, 6 de abril de 1977).

Miembro de una familia numerosa. Alcanzó a terminar el sexto grado de la escuela primaria.

Trabajó en la fábrica DUCILO y participó del sindicato textil.

Tenía una zapatería contigua a la propia casa.

Fue uno de los fundadores del Comando quilmeño bautizado con el nombre L 113, por el lugar en el que solían encontrarse en el domicilio de Lamadrid 113.

Según su testimonio: “Hicimos muchas cosas hasta avisarle a Stroessner de un intento de asesinato que se había tramado contra el porqué le daba asilo a Perón. Enviamos un compañero a Paraguay y le avisamos”.

Participó del levantamiento del General Valle, apoyando las acciones desde el Comando L 113.

El año siguiente formó parte de los fundadores de la Comisión Permanente de Homenaje a los Mártires del 9 de junio de 1956.

En su recuerdo: “Poníamos caños desde el primer momento. No estábamos acostumbrados a esa clase de lucha, cuantimás un 38 corto y rajar a pata. Si hasta había veces que salíamos con cachiporras nada más...Poníamos caños a montones. Y te digo, a veces para nada, para hacer ruido nomás”.

También recordaba una modalidad especial de reuniones desarrolladas en una línea de colectivo: “Aquí en Quilmes nosotros teníamos el colectivo numero 11 de la línea 25 de Mayo.Lo llamábamos la unidad básica móvil. La ocupábamos, poníamos el cartelito de completo, pagábamos el boleto y celebrábamos las

reuniones en todo el recorrido en la más perfecta clandestinidad”. Las que realizaban en las casas las llamaban “reuniones de cocina”.

Estuvo detenido 45 días en los penales de Las Heras y Caseros. Luego tuvo captura recomendada. Estuvo en Córdoba, pintando rejas.

Votó en blanco y participó activamente de la marcha a la Plaza de Mayo del 1 de mayo de 1958 el día de asunción de Frondizi. Llevaron portaestandartes con las imágenes de Perón y Evita, desoyendo las indicaciones del Comando Táctico.

Trabajó en SNIAFA, bajo estricta vigilancia de la dirección de personal que conocía sus antecedentes políticos y gremiales. En el año 1960 fue despedido.

Siguió trabajando en el ámbito de la alimentación hasta que tuvo una afección coronaria.

Desenvolvió su militancia política en el ámbito del Partido Peronista durante los años de la proscripción.

Militó en la organización Montoneros.

El 6 de abril de 1977 su casa y su kiosco de la calle Triunvirato fue allanado por un grupo de 15 agentes fuertemente armados.

Fue detenido el 6 de abril de 1977, cuando tenía sesenta y ocho años.

Fue enterrado en el Cementerio Municipal de Lomas de Zamora.

Sus restos fueron identificados por el Equipo Argentino de Antropología Forense y recuperados por su familia en el año 2006. Está enterrado en el Cementerio de Ezpeleta.

Una calle de Bernal Oeste lleva su nombre.

Fuentes:

Revista Militancia. Testimonio de Fermín Jeanneret. 20 de junio de 1973.

Referencias:

Baschetti, Roberto. Fermín Jeanneret. Militantes del peronsimo revolucionarios uno por uno. Parque de la Memoria. Monumento a las víctimas. Registro de víctimas.

Darío Pulfer



JONCH, Juan José. (s/ d).

Dirigente sindical telefónico.

El 18 de marzo de 1948 Perón firmó los convenios que incorporaba a los teléfonos al patrimonio del Estado, a través de la E.M.T.A. (Empresa Mixta Telefónica Argentina), que un año más tarde sería reemplazada por Teléfonos del Estado.

El 20 de abril de 1950 se creó la Federación de Obreros y Empleados Telefónicos de la República Argentina (FOETRA), que obtuvo la personería gremial el 16 de junio de ese año. La normalización de las organizaciones gremiales telefónicas se completó con la elección del primer Consejo Directivo Central de FOETRA, que tenía a Jesús Arias como presidente, a Oscar Cheroni como vice y a Raúl Carou como secretario. Con la caída de Perón, se produjeron cambios dramáticos para el gremio y para la empresa.

El gremio fue tomado por la fuerza por Comandos Civiles Revolucionarios y sindicalistas afines a la Revolución Libertadora. La CGT denunció ese ataque ante el Ministerio de Trabajo el día 26 de octubre de 1955.

En enero de 1956, el gobierno militar creó la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (E.N.Tel.).

Poco después, de manera directa el sindicato fue intervenido y los dirigentes telefónicos de extracción peronista fueron perseguidos.

Los dirigentes de extracción peronista de la Capital Federal comenzaron a reorganizarse tímidamente a partir de 1957, configurando la Lista Marrón. Allí militaban Juan José Jonch, Agustín Cuello, Allan Díaz y Héctor Mango. Se reunían,

ante la falta de local, en el gremio de Sanidad liderado por Amado Olmos, en Saavedra 166.

En el marco de la resistencia peronista y sus manifestaciones en el campo gremial comenzaron a movilizarse en el año 1957. Ese año el gremio telefónico llevó adelante una huelga contra el traslado inconsulto de trabajadores, por mejoras salariales y rechazando las cesantías y detenciones de sus afiliados, delegados, trabajadores y colaboradores. El gobierno buscaba llevar la jornada laboral de 35 horas corridas a 45 discontinuas. La medida conmovió al país. Tuvo una duración de 72 horas (27 de agosto al 7 de noviembre). En ese contexto los trabajadores telefónicos fueron reprimidos y el sindicato perdió su personería gremial.

En el año 1958, bajo el Gobierno de Arturo Frondizi, comenzó la normalización del sindicato. Por ese tiempo fue creada F.O.E.T.R.A.- Buenos Aires comenzando a tener un papel destacado en las luchas telefónicas. El dirigente Juan José Jonch fue el principal referente en ese ámbito. Fue electo el 8 de agosto de ese año, tras la aprobación de la ley de asociaciones profesionales.

En su condición de peronista, Jonch integró F.O.E.T.R.A. Capital a las “62 organizaciones gremiales peronistas”. En ese ámbito formó parte de la Mesa Coordinadora de las 62 Organizaciones, junto a Yves M. Orellano de la Unión Obrera Molinera y Anteo Poccione de la Federación del Cuero. Desde ese espacio respaldaron la continuidad constitucional y rechazaron los intentos golpistas que asediaban al gobierno de Arturo Frondizi.

Para el mes de septiembre de 1959, ante las medidas restrictivas impulsadas por el Ministro de Economía y Trabajo Álvaro Alsogaray, se reunió el 8 Congreso de F.O.E.T.R.A. rechazando la aplicación del artículo 13 que prohibía las actualizaciones salariales y amenazaba con la reducción de puestos de trabajo y cesantías. La Federación seguía en manos de quienes se habían impuesto tras el golpe de 1955.

Al normalizarse la Federación de Obreros y Empleados Telefónicos, Jonch fue electo para su dirección. Una vez confirmado como Secretario General por el Congreso del gremio, la entidad se adhirió a las 62 Organizaciones Gremiales Peronistas.

Jonch, en el año 1961, participó en la Comisión de los 20 que tenían como propósito la recuperación de la CGT.

En la coyuntura electoral de julio de 1963, Jonch viajó a España junto a Sebastián Borro y Jorge Di Pascuale. En la reunión con Perón se definió el voto en blanco ante la proscripción del peronismo. Tras el encuentro fueron comisionados a viajar a Cuba, entrevistándose con el “Che” Guevara para establecer mutua colaboración. Fidel Castro ofreció a Perón radicarse en la isla.

Formó parte del Congreso fundacional del Movimiento Revolucionario Peronista, junto a otros sindicalistas como Arias, Secretario General del Sindicato de Jaboneros; Eyheralde, directivo máximo del Calzado y De Luca, Secretario General de los Obreros Navales.

Formó parte de la línea combativa del sindicalismo peronista, enfrentada al vandonismo y que llevó a que el gremio adhiriera a la CGT de los Argentinos en el año 1968.

Fuentes:

Mayoría. Los trabajadores-factor de orden. Número 114. 2 de julio de 1959.

Mayoría. Los trabajadores azucareros no desataron los sucesos. Número 120. 13 de agosto de 1959.

Mayoría. Con una política congruente habrá soluciones laborales. Número 123. 3 de septiembre de 1959.

Referencias:

Baschetti, Roberto. La clase obrera peronista. T.I. Buenos Aires, De la Campana, 2009

Cháves, Gonzalo. Rebelde acontecer. Buenos Aires. Relatos de la resistencia peronista. Buenos Aires, Colihue, 2015.

Galasso, Norberto; Ferraresi, Alfredo. Historia de los trabajadores argentinos (1857-2018). Buenos Aires, Colihue, 2018.

Dario Pulfer



JUAREZ, Carlos Arturo. (La Banda, Santiago del Estero, 8 de febrero de 1917- Santiago del Estero, 2 de julio de 2010). Apodo: “El Tata”

Su origen estuvo vinculado a su participación como militante de la Acción Católica a principios de 1940, trabajó como celador en el Colegio Nacional para luego desempeñarse como Inspector de Títulos de Catastro en la Municipalidad de la Ciudad de Santiago del Estero. En 1945 se graduó como abogado en la Universidad Nacional de Tucumán. Su primer cargo político fue el de Contador de la Provincia y luego el de ministro de gobierno durante la gobernación de Aristóbulo Mittelbach, hasta 1948 cuando se produjo la intervención federal a la provincia.

Actuó como convencional constituyente para la Constitución Nacional de 1949, ese mismo año fue consagrado como candidato a gobernador por el Partido Peronista, cargo al que accedió luego de ganar las elecciones celebradas el 10 de abril de ese mismo año.

En 1952 al finalizar su periodo de gobierno fue elegido senador nacional hasta el golpe de estado de 1955, al poco tiempo es detenido por el gobierno de facto.

Luego de recuperar su libertad, durante la etapa de proscripción que pesaba sobre el Partido Justicialista santiagueño fundó junto a Francisco López Bustos el Partido Tres Banderas, el cual obtuvo la personería jurídica el 6 de julio de 1961 y fue habilitado para participar en los comicios del año siguiente. Luego de arduas negociaciones con las autoridades del PJ provincial conducido por Abraham

Abdulajad, decide ceder el sello de su partido a este último a cambio de un lugar en las listas para elecciones del 18 de marzo de 1962.

A raíz del acuerdo entre ambos sectores, el peronismo se presentó como Partido Tres Banderas, llevando a Abdulajad como candidato a gobernador y a Juárez como candidato a diputado nacional. A pesar del obtener el triunfo, no pudieron asumir en sus cargos debido a la intervención federal dispuesta por el presidente Frondizi en aquellas provincias donde triunfó el peronismo.

Al año siguiente sería candidato a senador nacional por el Frente Nacional y Popular en las elecciones del 7 de julio de 1963. No obstante, el frente decidió declinar su presentación en los comicios a último momento para obedecer a Perón, quien dispuso la abstención.

Durante 1964 participó de la reorganización partidaria junto a otros sectores del peronismo santiagueño. En las elecciones legislativas del 14 de marzo de 1965 fue elegido diputado nacional por el Partido Tres Banderas, ocupando su banca y alineándose con el bloque neoperonista que respondía a Augusto Timoteo Vandor.

Luego del golpe de estado de 1966 llevado adelante por autodenominada “Revolución Argentina”, permaneció en la ciudad de Buenos Aires donde estableció un estudio jurídico trabajando también como abogado de la Unión Obrera Metalúrgica. Tras su retorno a la provincia, disputó a Abraham Abdulajad el liderazgo del peronismo santiagueño.

Con vistas a las elecciones a gobernador del 11 de marzo de 1973, su candidatura fue vetada por Perón, por lo que se impulsó la figura de Francisco López Bustos. Sin embargo, Juárez desobedeció a las autoridades partidarias nacionales y a través de una maniobra judicial por medio del Tribunal Electoral de la provincia pudo presentarse con el sello del FREJULI, mientras que el candidato oficial del peronismo nacional lo hizo con el del MID. Tras derrotar en dos vueltas a López Bustos, Juárez accedió por segunda vez a la gobernación de la provincia de Santiago del Estero, cargo en el que permaneció hasta el golpe de estado del 24 de marzo de 1976.

Luego de permanecer exiliado en España, decide retornar al país en 1982 en la etapa de normalización institucional. Tras triunfar en las elecciones internas de 1983 fue consagrado como candidato a gobernador por el PJ santiagueño, para luego imponerse en los comicios celebrados el 30 de octubre del mismo año, alcanzando por tercera vez la gobernación de la provincia.

Juárez aspiraba a modificar la constitución provincial de manera tal que pudiera estar habilitado para una futura reelección, sin embargo, en las elecciones para la “Reforma del 86” fue derrotado por el radicalismo, por lo que debió designar a un nuevo candidato del peronismo en su lugar para las elecciones a gobernador de 1987. El elegido fue quien hasta entonces se desempeñó como su ministro gobierno, Cesar Eusebio del Valle Iturre, mientras que el propio Juárez se presentó como candidato a senador nacional.

En 1988, se produce la fractura del peronismo santiagueño en dos sectores, uno liderado por el gobernador Iturre (quien fundó la Corriente Renovadora Peronista) y otro por el senador nacional Carlos Juárez (quedando bajo su poder el sello del PJ provincial). Dicha disputa desembocaría en un enfrentamiento entre ambos espacios, tanto en los comicios legislativos del 14 de mayo de 1989, como en las elecciones a gobernador del 27 de octubre de 1991 (en las que Juárez se presentó nuevamente como candidato). Ambas contiendas resultaron favorables al sector liderado por Iturre.

Tras el estallido social conocido como “El Santiagueñazo” del 16 de diciembre de 1993, y la posterior intervención federal a la provincia, logró retornar a la primera magistratura provincial tras triunfar en las elecciones del 14 de mayo de 1995 convirtiéndose por cuarta vez en gobernador de la provincia. Durante este periodo promovió una nueva reforma de la constitución provincial, logrando modificar el artículo 139 que impedía la reelección del poder ejecutivo provincial.

Tras quedar habilitado, fue electo gobernador quinta vez el 30 de agosto de 1999, quien lo acompañó en la fórmula como vicegobernadora fue su esposa Mercedes Marina Aragonés de Juárez, popularmente como “Nina”, quien durante

esos años había ganado protagonismo en el gobierno; sobre todo por lograr la sanción en septiembre de 2000 de la Ley N°6509 que estableció el cupo femenino (único en el país) para elecciones en un 50%.

El 10 de diciembre de 2001 Juárez y su esposa presentaron sus respectivas renunciaciones a la Cámara de Diputados, alegando el primero problemas de salud; tres días después la legislatura proclamó a ambos “Protectores ilustres de la Provincia”. Quien quedó a cargo de la gobernación hasta completar el mandato, con el apoyo del juarismo, fue el hasta entonces diputado provincial Carlos Díaz.

El 15 de septiembre de 2002 el Frente Justicialista se impuso nuevamente en las elecciones a gobernador, llevando como candidatos a Carlos Díaz (designado como tal por Juárez) y como vicegobernadora nuevamente a “Nina” Juárez. A pesar del triunfo electoral el flamante gobernador se vio obligado a renunciar a los veintitrés días de haber asumido, presionado por el juarismo que lo acusaba por “inconducta moral”, el diputado provincial Darío Moreno asumió la gobernación, ya que la vice había presentado la renuncia.

Impulsó en ese mismo año la reforma de la carta constitucional, con el objetivo de establecer la caducidad de los mandatos del gobernador y el vice y la totalidad de los diputados. De esta manera Juárez despejó el camino para que su esposa pudiera acceder a la gobernación y completar el periodo del renunciante Díaz. En 2004 Juárez asumió como ministro de economía de la provincia.

En ese mismo año fue acusado junto a su entorno, por múltiples violaciones a los Derechos Humanos (que salieron a la luz tras el “doble crimen de la Dársena” en 2003), el Congreso de la Nación por pedido del presidente Néstor Kirchner votó en mayoría para intervenir la provincia por un plazo de 180 días, designando como interventor federal a Pablo Lanusse. El 21 de septiembre de 2004 Carlos Juárez y su esposa quedaron detenidos por los delitos de coacción agravada, privación ilegítima de la libertad y secuestro.

Finalmente, falleció el 2 de julio de 2010 a la edad de 94 años, como consecuencia de una cardiopatía.

Fuentes:

Diario Tribuna de Santiago del Estero de 1962. Diario El Liberal de Santiago del Estero desde 1948 a 1973, Diario La Hora de Santiago del Estero de 1964 a 1973, en hemeroteca de la Biblioteca Provincial 9 de julio.

Referencias:

Alen Lascano, Luis A. Historia de Santiago del Estero. Buenos Aires, Editorial Plus Ultra. 1992
Salas, Norma. Carlos Juárez: Poder, política y clientela en Santiago del Estero a fines del siglo XX. Santiago del Estero, Edición propia. 2002
Dandan, Alejandra; Silvina Heguy; Rodríguez, Julio Cesar. Los Juárez. Terror, corrupción y caudillos en la política argentina. Buenos Aires, Grupo Norma. 2004
Castiglione, Antonio Virgilio. Historia de Santiago del Estero (Bicentenario 1810/2010). Buenos Aires, Editorial Latíngrafica S.R.L 2011
Corbalán, Jorge Paulo. “La izquierda peronista en Santiago del Estero bajo el liderazgo de Abraham Abduljad (1955-1973)”. [Obra inédita]. Presentada en las XVIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Santiago del Estero. 2022

Jorge Paulo Corbalán



KESTELBOIM, MarioJaime.(Buenos Aires, 1940 - Buenos Aires, 27 de noviembre de 2022)

Abogado.

Realizó sus estudios secundarios en el Colegio Nacional Bartolomé Mitre, de la Capital Federal. Luego ingresó a la Facultad de Derecho de la UBA. Participó activamente en el debate sobre enseñanza “laica o libre”, acercándose a los sectores del peronismo en el ámbito universitario. A partir de ese momento comenzaron a trabajar en las distintas facultades de la universidad y también dentro del movimiento estudiantil secundario para plasmar una organización de orientación peronista. La Facultad en la que estudiaba era la más politizada; en Ciencias Económicas tras la ruptura del frondicismo había estudiantes que buscaban vinculación y relación con el peronismo; en Farmacia y en Arquitectura había pequeños núcleos, así como en las distintas carreras de Filosofía y Letras. Tras un proceso de unificación con la gente del Sindicato Universitario de Derecho, organizaron la Agrupación Nacional de Estudiantes, el ANDE.

Al mismo tiempo estaba en contacto con el proceso que se vivía en distintos gremios: telefónicos, navales, bancarios y farmacia. A través de grupos de este último sindicato se vinculó al Comando Nacional Peronista, al que se integró participando en el conflicto del Frigorífico Lisandro de la Torre de enero de 1959. Formó parte de los grupos juveniles de la organización, que se desgajó en 1961. De esa escisión nació Guardia de Hierro liderada por Alejandro Álvarez.

Estuvo casado con Mercedes Marcos, con quien tuvo un hijo de nombre Mariano. Su mujer, “Pupele” o “Ñusta”, era hija de uno de los referentes del CNP.

En esos años de militancia y estudio tuvo trato asiduo con César Marcos, Raúl Lagomarsino y con John W. Cooke, a quien conoció tras su regreso al país.

Presenció el conflicto entre grupos de la organización universitaria que se pronunciaban por una conducción encarnada por el Movimiento Revolucionario Peronista (M.R.P.), referenciados en Héctor Villalón y Rubén Sosa y otro sector que se definió por la agrupación Acción Revolucionaria Peronista (A.R.P.), con John William Cooke y Alicia Eguren como conducción.

Más tarde, sus posiciones políticas simpatizaron con las proto-Fuerzas Armadas Peronistas, teniendo conocimiento personal con Jorge Rulli y Envar El Kadri, de quien fue abogado defensor.

Se desempeñó como Asesor Letrado de la seccional capital de la Asociación de Empleados de la Dirección General Impositiva entre mayo de 1968 y junio de 1969, fecha en que fue detenido junto con centenares de opositores al régimen del general Juan Carlos Onganía, en virtud del Estado de Sitio imperante. Estuvo detenido en la Cárcel de Devoto más de cinco meses.

Poco antes colaboró con la defensa de los miembros de FAP detenidos por el campamento de Taco Ralo. La misma estuvo a cargo de Isidoro Ventura Mayoral, a quien asistió.

En los años setenta participó en la fundación de la Asociación Gremial de Abogados. En ese ámbito participaban Rodolfo Ortega Peña, Eduardo Luis Duhalde, Roberto Sinigaglia, Mario Hernández, Eduardo Pesci, Pedro Galín, Pascual Delleroni y Alicia Pierini, entre otros. Participó, también, en la creación y dirección de la Agrupación de Abogados Peronistas en Capital Federal. Desde esos espacios se destacó como defensor de presos políticos durante la dictadura del general Lanusse. En 1973 presentó un trabajo sobre la experiencia de la Gremial de Abogados.

Al ser designado rector interventor de la UBA Rodolfo Puiggrós, el MRP (Movimiento Revolucionario Peronista) lo propuso como decano de Derecho, siendo que era el único de la Asociación Gremial con cargo docente en la Facultad.

Asumió el 1 de junio de 1973, como Delegado interventor de la Facultad de Derecho durante el gobierno de Héctor J. Cámpora, por decisión de Puiggrós. Más tarde, en abril, fue designado Decano normalizador por Solano Lima. Se mantuvo en ese espacio hasta la intervención a la UBA de septiembre de 1974, bajo los gobiernos siguientes de Perón e Isabel Martínez de Perón. En su gestión, reincorporó a los profesores cesantes en 1966, lo que produjo una tensión con el sector estudiantil hegemonizado por la Juventud Universitaria Peronista. Impulsó la renovación de programas y amplió la posibilidad de cursada para los estudiantes. En ese período fue publicada la revista *Liberación y Derecho*. Si bien mantenía diálogo con los referentes universitarios y políticos de Montoneros (a través de su secretario Mario Hernández), en términos políticos, tomó distancia de los hechos de violencia y de las posiciones políticas asumidas por esa organización.

Recibió amenazas de la Triple A y un atentado explosivo en el edificio en el que vivía.

Tras su renuncia dejó de asistir a los lugares habituales, resguardándose. En marzo de 1975 intentó volver a la actividad profesional en su estudio. Después del golpe militar, se produjo el secuestro de Mario Hernández y Roberto Sinigaglia, en el mes de mayo de 1976. El primero había sido su secretario académico y el segundo su socio en el estudio. Ante el riesgo que corría su vida debió partir al exilio en mayo de 1977. Se radicó en México, donde fue profesor en la Universidad Nacional Autónoma de ese país.

Regresó al país en la transición democrática. Ocupó la Defensoría General de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires entre 2007 y 2013. Se desempeñó en la docencia en la UBA, Quilmes y La Matanza.

Fue uno de los referentes de “Justicia Legítima”.

Falleció en noviembre de 2022.

Fuentes:

Duzdevich, Aldo. Entrevista inédita a Mario Kestelboim. Infobae, 4 de diciembre de 2022.

Mochi, El peronismo llevó en su seno la falta de homogeneidad”. Entrevista inédita a Mario Kestelboim, el decano peronista. Orbe, 17 de octubre de 2023.

Referencias:

Chama, Mauricio. Compromiso político y práctica profesional a principios de los setenta: el caso de Asociación Gremial de Abogados. *Sociohistórica*, nº 7, 2000.

Monzón, Florencio (h). *Llegó carta de Peron*. Buenos Aires, Corregidor, 2007.

Darío Pulfer



KORN VILLAFÑE, Adolfo. (La Plata, provincia de Buenos Aires, 29 de mayo de 1894 - 29 de noviembre de 1957).

Jurista de relevante actuación en el ámbito educativo, Adolfo Korn Villafañe obtuvo en 1921 el doctorado en jurisprudencia en la Universidad de Buenos Aires. Estudió tres años filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la misma universidad. Fue abogado de los Ferrocarriles del Estado y relator letrado de la Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires durante el gobierno de Juan Domingo Perón.

Entre 1925 y 1952 fue profesor suplente en Historia Constitucional y luego titular de Derecho Público en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata. En la sede de esta institución fue el fundador de la escuela platense de derecho municipal, que gravitó significativamente en el mundo académico. Era hijo de Alejandro Korn, filósofo y médico argentino de orientación ilustrada, pero con grandes preocupaciones espirituales y de María Villafañe Seijas, de antigua familia criolla. Por vía materna era pariente del general José Benito Villafañe, gobernador de La Rioja, compañero de Facundo Quiroga, aludido por Sarmiento en su *Facundo* como uno de los principales montoneros. Precisamente Adolfo, a fin de resaltar su arraigo hispano-criollo firmaba con sus dos apellidos, a diferencia de sus cuatro hermanas y su hermano Guillermo Korn, dirigente socialista, concejal en La Plata, diputado nacional, fundador del Teatro del Pueblo de La Plata. Julio Irazusta lo caracterizó como el *príncipe de la juventud*, y para el padre Leonardo Castellani, Korn Villafañe era una inteligencia penetrante con gran conocimiento de la historia argentina. Fue evolucionando en

sus ideas desde una posición humanista kantiana hasta su adscripción al iusnaturalismo clásico de la escuela de Santo Tomás de Aquino.

Una clave ético-religiosa unificaba el pensamiento y la acción de Korn Villafañe. Su espiritualidad estuvo muy marcada por la piedad mariana, como quedó reflejado en su novela *La Virgen del fortín*. Decía en su diario íntimo: «Aseguro a quienes intenten realizar una acción seglar católica que es necesaria la intrepidez de los apostolados, es decir la indiferencia frente a la injuria y la calumnia. También para el crucifijo es adecuada la inscripción que los armeros renacentistas grababan en sus espadas y puñales: si eres valiente puedes confiar en mí. El apostolado católico me provocó una gran oposición de parte de mis parientes y amigos». De gran sensibilidad social, destacaba que el problema obrero y campesino era de índole moral. El protestantismo había engendrado al liberalismo y éste la cuestión social, que sólo tendría cierta solución a la luz de un espíritu evangélico.

Korn Villafañe distinguía dos grandes corrientes de pensamiento a lo largo de la historia argentina: la católica, constitutiva esencial de nuestra cultura, representada por los caudillos federales, especialmente Juan Manuel de Rosas, los católicos del ochenta, el nacionalismo católico, Hipólito Yrigoyen y Juan Domingo Perón. Por otro lado, estaba la escuela liberal, individualista laica, representada por lo que denominaba el *alberdismo*, al que definía por dos principios: el materialismo práctico y el cosmopolitismo. Las tendencias izquierdistas al ser laicistas, tendían a coincidir con el liberalismo.

El federalismo, con nuestras particulares características, asentado en la realidad natural de los municipios herederos de los cabildos, era una expresión concreta de la tradición cristiana. El federalismo no era tanto una forma de gobierno, cuanto la expresión de una manera de ser de nuestro pueblo. La corriente laicista que se afianza en la década del '80 del siglo XIX, pórtico del ateísmo social, es la que ha provocado la mayor fractura social, muy difícil de solucionar. «La principal preocupación de mi vida fue superar al *alberdismo* y sustituir a Descartes por Santo Tomás de Aquino en el derecho constitucional argentino». Se propuso la

difícil tarea de articular el orden constitucional, de origen racionalista, con el orden natural cristiano. Para explicar más gráficamente estas tendencias, Korn Villafañe ideó un esquema con tres variables, ética, estética y técnica, y sus relaciones recíprocas.

España conquistadora y civilizadora nos trajo el ideal ético basado en la religión al erigirse en el paladín del cristianismo como su más alta misión histórica. El ideal ético, la imitación de Cristo, tenía primacía sobre la estética y la técnica. A la unidad geográfica con el descubrimiento de nuevas rutas marítimas, esa España, más allá de los errores humanos, nos legó una unidad moral defendida en Trento frente a la predestinación protestante. Pero esa civilización cayó y fue reemplazada por otra liderada por Gran Bretaña, y luego su heredero Estados Unidos, en donde ya no había unidad ética, sino diversidad, una interpretación individualista de la religión marcaba el tono cultural. Y entonces la estética y especialmente la técnica tendrían primacía sobre la ética.

Maestro de Derecho Municipal, Korn Villafañe bregó toda su vida por el fortalecimiento de los municipios, de esa realidad que de la cual decía Tocqueville que parecía salida de la mano de Dios. Ellos, sostenía nuestro autor, debían ser plenamente autónomos. Para esta autonomía municipal se requerían tres condiciones: elección popular de sus autoridades, reconocimiento del ámbito de gestión y capacidad económico-financiera para sostenerla. En vistas de la importancia que adquirirían los municipios, Korn Villafañe propuso también la autonomía científica y didáctica del derecho municipal.

Confrontó con lo que se llamaba la Escuela del Litoral, representada entre otros por Rafael Bielsa y Alcides Greca. Para Bielsa incumbe al derecho administrativo la regulación de los municipios, quedando ellos de este modo asimilados a los entes autárquicos. Por ende, el derecho municipal sería un capítulo del derecho administrativo. La reforma constitucional de 1994, introdujo el término autonomía municipal, por el que tanto bregaba Korn Villafañe, en el antiguo artículo 106, hoy 123, si bien dejó librado su alcance a la legislación provincial. No obstante varios convencionales constituyentes-Antonio Hernández,

por caso- reconocieron la influencia de Korn Villafañe en el cambio de la legislación sobre los municipios.

Obras:

Korn Villafañe, Adolfo. Derecho Constitucional argentino. La Plata, Nuevo Destino, tres tomos (1948, 1949 y 1952).
Korn Villafañe, Adolfo. Derecho Público Político: el código de Malinas y la Constitución Nacional. Buenos Aires, Librería Santa Catalina, 1936.
Korn Villafañe, Adolfo. Derecho público provincial y municipal (Programa y bibliografía), 1936.
Korn Villafañe, Adolfo. Disciplinas de la nueva generación: los derechos proletarios. La Plata, 1922.
Korn Villafañe, Adolfo. El poder financiero: plan para una reforma constitucional. La Plata, Olivieri y Domínguez, 1932.
Korn Villafañe, Adolfo. El poder municipal. La Plata, Centro de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad, 1932.
Korn Villafañe, Adolfo. Idealismo y el nacionalismo como nuevas bases de un derecho administrativo argentino. Buenos Aires, 1921 (tesis doctoral en Jurisprudencia).
Korn Villafañe, Adolfo. Incipit vita nova. Buenos Aires, Revista Nacional, 1920.
Korn Villafañe, Adolfo. Irigoyen y Rosas. Buenos Aires, 1922.
Korn Villafañe, Adolfo. La república representativa: manual para convencionales, legisladores y concejales. La Plata, Olivieri y Domínguez, 1946.
Korn Villafañe, Adolfo. La república representativa: teoría del Estado regulador. La Plata, 1944.
Korn Villafañe, Adolfo (en coautoría con Jorge Ramos Mejía). Unitarios y Federales: ética, estética y técnica del Estado argentino. Buenos Aires, Imprenta de la Universidad, 1931.

Referencias

Abásolo, Ezequiel. El derecho de un nuevo orden social cristiano. Los católicos argentinos frente a la crisis del régimen jurídico liberal (1928-1957). Buenos Aires, EDUCA, 2006.
Bernard, Tomás. Régimen municipal argentino. Buenos Aires, Depalma, 1976.
Hernández, Antonio. Derecho Municipal. Buenos Aires, Depalma, 1997.
Irazusta, Julio. Memorias, Buenos Aires. Ediciones Culturales Argentinas, 1975.
Rocca, Carlos. Alejandro Korn y su entorno. La Plata, 2001.
Sánchez de Loria, Horacio. Adolfo Korn Villafañe, un jurista olvidado. Buenos Aires, Cathedra Jurídica, 2014.
Zuccherino, Ricardo M. Teoría y práctica del derecho municipal. Buenos Aires, Depalma, 1986.

Horacio M. Sánchez de Loria



KUSCH, Rodolfo Gunter. (Buenos Aires, 25 de junio de 1922 –Maimará, Provincia de Jujuy, 30 de septiembre de 1979).

Escritor y filósofo.

Nació en la Ciudad de Buenos Aires el 25 de junio de 1922. Inició sus estudios primarios en la escuela Cangallo Schule y continuó su educación secundaria en el Colegio Nacional N° 6 Manuel Belgrano de la Ciudad de Buenos Aires. Estudió en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires donde egresó en 1948 con el título de Profesor en Filosofía. Desde ese mismo año hasta 1955, se desempeñó en la Dirección de Psicología Educacional y orientación profesional del Ministerio de Educación de la provincia de Buenos Aires.

Kusch ejerció la docencia en la escuela secundaria durante 25 años. Asimismo, fue profesor en educación superior en diversos institutos y universidades en Argentina y Bolivia.

Además de su experiencia docente, realizó viajes de investigación y trabajos de campo en Salta, Argentina y en el altiplano andino, en Bolivia.

El filósofo fue autor de numerosas obras, entre ellas se destacaron: *La ciudad mestiza*, folleto en "Colección Quetzal" en 1952; *Seducción de la barbarie: análisis herético de un continente mestizo* distribuido por Raigal en 1954; *América Profunda*, publicada por Hachette en 1962, entre otras.

Asimismo, colaboró con artículos y notas en *La Nación*, *El Mundo*, *Verbum*, *Sur*, *Espiga*, *Contorno*, *Comentario* y *Cuadernos de Filosofía*, publicación de la Universidad de Buenos Aires.

Durante los años '70, Kusch participó en algunas iniciativas que mostraron su interés por intervenir en la esfera política. En primer lugar, fue miembro de la comisión directiva de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), desempeñando los cargos de vocal titular y presidente de la Comisión de Cultura Nacional entre 1971 y 1973.

Por ese tiempo participó de las reuniones de la naciente corriente filosofía de la liberación, colaborando en publicaciones colectivas y asumiendo cargos institucionales entre 1971 y 1975. Finalmente, coordinó el Frente Peronista de Liberación Cultural "Hugo Arrieta" (en adelante, FPLC), cuyas actividades se desarrollaron entre 1973 y 1974. En noviembre de 1975 fue nombrado Director de la Carrera de Filosofía, en la Universidad de Salta.

Con el golpe militar de 1976, la universidad le quitó sus cargos y se asentó en Maimará, Jujuy. Allí continuó con sus investigaciones, y finalmente murió en 1979.

A lo largo de sus obras, el filósofo exhibió su adhesión al peronismo. Esta faceta partidaria se cristalizó en los trabajos de Kusch de diversas maneras: posicionándose en las disputas del momento, buscando legitimar el movimiento a través de la filosofía, utilizando el lenguaje coyuntural como vehículo de sus pensamientos, y proponiendo un acercamiento culturalista a la política. En un manifiesto del FPLC señalaba:

"Para liberar a nuestro pueblo se necesita entonces una acción a la vez política y cultural. El Justicialismo defiende lo justo, y éste es un valor. Por eso el Justicialismo es en el fondo una propuesta cultural, mejor dicho, es el pueblo, quien, a través de su partido, quiere imponer su propio valor: lo justo".

En su caracterización del pensamiento indígena y popular americano, Kusch encontró las raíces ontológicas que le permitieron entender al peronismo. Según el

escritor, el movimiento peronista no era otra cosa que una “propuesta” surgida de la cultura indígena y popular para posibilitar la totalización de su ser o, en otras palabras, para imponer su voluntad cultural. Kusch señalaba entonces que mientras la propuesta peronista era culturalmente americanista y, en tanto tal, posibilitaba la “salvación” o la totalización del ser popular, las propuestas rivales se limitaban a ofrecer “soluciones” técnicas (económicas y sociales) de origen occidental, inadecuadas para la región.

En síntesis, cabe decir que el hecho de que Kusch afirmara que era la Argentina la que iniciaba su camino cultural de autenticidad daba cuenta de que el peronismo iba a posibilitar que la cultura popular transmutará en cultura nacional.

Muchos textos de Kusch constituyeron una toma de posición política en ese contexto de conflictividad que le tocó vivir. Dicha postura fue crítica de las posiciones referenciadas en el marxismo. El autor se mostraba preocupado por la amenaza de esta presencia en el movimiento peronista, interpretándola como una expresión de lo occidental y de las clases medias alejadas del americanismo que él defendía.

Estas posiciones ubicaron a Kusch en un polo reivindicativo de la singularidad cultural del peronismo; de la Tercera posición; del revisionismo histórico, sin caer en una posición esencialista en el plano cultural. Dentro de este espectro ideológico, nuestro autor fue sin lugar a dudas más americanista que nacionalista. Su reivindicación de lo mestizo, lo distinguía de las posiciones hispanistas-católicas de raigambre nacionalista elitista.

Kusch entendía que resultaba necesario buscar una filosofía *auténticamente* americana frente a una matriz de pensamiento colonial europeo que sólo veía en América un territorio de dominio económico, pero también cultural. Esta filosofía estuvo vinculada estrechamente con el pensar del pueblo y del indígena marginado. Su trabajo de campo en el altiplano andino le permitió ir en búsqueda de ese pensamiento negado por las categorías eurocéntricas dominantes en el ámbito de la academia. Kusch condensó este andamiaje conceptual en la palabra ESTAR como

categoría pre-ontológica de lo americano (en contraposición de la histórica búsqueda metafísica del SER europeo occidental). Ligado a este concepto, según el autor, el mestizaje cultural americano daba como resultado el ESTAR-SIENDO. Aquí lo cultural funcionaba como una conceptualización que canalizaba sus propuestas fundamentales desde la perspectiva fenomenológica.

Para Kusch, toda América era concebida desde la visión europeísta de los intelectuales bajo la acusación de un hedor que era preciso erradicar. Él consideraba dos modos de situarse en nuestro continente, representados por dos posiciones en permanente tensión: la seducción de la “pulcritud” (del progreso aspiracional) y la amenaza del “hedor” (del atraso y lo demoníaco).

En cuanto a los estudios de estética, Kusch planteaba una perspectiva situada, no universal para pensar la creación artística. De ese modo, enfatizaba la idea de que alguien de Buenos Aires, por ejemplo, debía crear desde ese entorno geocultural, discutiendo así con el método de formación por intermedio de la reproducción de modelos clásicos y europeos que proponía la institución universitaria.

En el método de Kusch puede reconocerse un modo de acercamiento, de análisis e interpretación, que estructuraba una plataforma de comprensión para los fenómenos culturales americanos de modo existencial. Resultaba clave para la constitución de una sabiduría americana la propuesta kuschiana de superar dicotomías (sujeto/objeto, hedor/pulcro) a través de la fagocitación, es decir, la absorción de lo occidental en favor del equilibrio y la reintegración, basado en la creencia de ciertos grupos americanos de que las cosas son contaminadas por su opuesto. Frente a la aculturación, el ejercicio de fagocitación soslayaba (y subvertía) la imposición cultural. Fagocitar era, entonces, desocultar el carácter lúdico, dinámico, abierto a la experiencia que configuraban la vida y lo vital, y que presentaba en lo popular y lo indígena dos vectores fundacionales que manifestaban una comprensión del mundo de la vida como horizontes de pregunta sobre lo americano.

Obras:

Kusch, Rodolfo. Documento n° 2 del FPLC. Junio 1973.

Kusch, R. Obras completas. Rosario, Fundación Ross, 1986.

Referencias:

Argentina.gob.ar. (s.f.). Celebramos los 100 años del nacimiento de Rodolfo Kusch. <https://www.argentina.gob.ar/noticias/celebramos-los-100-anos-del-nacimiento-de-rodolfo-kusch>

González Besio, L. A. (2016). El pensamiento antropológico de Rodolfo Kusch y su recepción en la reflexión filosófica contemporánea. *Revista de Filosofía*, 72, 53-67. Disponible en: https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=So718-22012016000100014

González, M. L. (2020). El pensamiento político de Rodolfo Kusch. Universidad Nacional de La Plata. Disponible en:

https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/125285/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Godoy Vega, J. (2016). Pensar en el cruce: El teatro de Rodolfo Kusch y el pensamiento indígena. *Políticas de la Memoria*, 16(16), 53-78. Disponible en: <https://ojs.politicasdela memoria.cedinci.org/index.php/PM/article/download/750/101/>

Lola Myskow Cancelo



LACLAU, Ernesto.(Buenos Aires el 6 de octubre de 1935- Sevilla el 13 de abril de 2014).

Fue un filósofo y político argentino que se destacó por sus estudios teóricos sobre el populismo desde la perspectiva postmarxista, en el marco de los acontecimientos políticos argentinos y latinoamericanas.

Hijo de un dirigente del Partido Radical, en 1954 comenzó sus estudios en la carrera de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

En ese ámbito participó en el Centro de Estudiantes, en una convergencia de reformistas y humanistas, junto a Eliseo Verón, León Sigal, Sofía Fischer, Jorge Lafforgue, entre otros. La actividad cotidiana del Cefyl giraba en torno a la impresión de apuntes. La acción estudiantil era considerada ilegal, el activo real del Centro no superaba los 40 estudiantes y una de sus actividades más importantes era la publicación anual de la revista “Centro”. Por ese tiempo, frecuentó a referentes del grupo *Contorno*, como Ismael Viñas y su hermano David y a Noé Jitrik.

Con el derrocamiento del peronismo, desde el Centro de Estudiantes participaron de la toma de la Universidad hasta la designación de las nuevas autoridades. El grupo reformista, al que pertenecía, a través de Ramón Alcalde impulsaron la candidatura de José Luis Romero para el Rectorado.

Al poco tiempo comenzaron un proceso de distanciamiento de las posiciones liberales del oficialismo dominante. Vio con simpatía la oposición encarnada por la intransigencia radical de Frondizi y se afilió al radicalismo. En el año 1957 fue electo presidente del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, encabezando el sector reformista. Militó por la causa de la “enseñanza laica”, alejándose de las

posiciones cercanas a Frondizi al definirse este en favor de la “enseñanza libre”. En las elecciones de 1958 votó por Alfredo Palacios, en señal de protesta.

Hacia 1958 fue docente auxiliar en la cátedra de Gino Germani de quien se alejó por diferencias en relación a su concepción “empirista positivista”. Mediante una gestión burocrática logró ingresar al equipo del profesor José Luis Romero en la cátedra “Historia Social”, colaborando estrechamente con el director. Allí revistaban también, Reina Pastor, Alberto Pla y Tulio Halperin Donghi. En ese ámbito, durante el año 1962 tradujo la obra de George Duby sobre la *Historia de las mentalidades*, publicada por la Oficina de publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras.

En el año 1961, a propuesta del grupo mayoritario del reformismo, Laclau fue elegido por el estudiantado para integrar el Consejo Superior de la UBA. Compitió contra la candidatura de Roberto Quieto de la Facultad de Derecho, de procedencia comunista.

En el año 1962 fundó el Frente de Acción Universitaria (FAU) en el seno del Movimiento Universitario Reformista (MUR) junto con Ana Lía Payró, Blas Alberti, Ana María Caruso, Félix Schuster y Adriana Puiggrós, entre otros. Tras imponerse en el MUT, el FAU ganó las elecciones del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires (Cefyl). Las posiciones fundamentales de la agrupación se destacaron por la crítica al cientificismo y a la desvinculación de la universidad con los procesos sociales y políticos.

A fines del año 1963 el FAU ingresó al Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN) que dirigía el escritor trostkista Jorge Abelardo Ramos.

Como parte del ingreso al nuevo partido, fue incorporado como miembro de la conducción del PSIN, junto a otros representantes del mundo universitario como Ana Lía Payró y Blas Alberti.

Fue el primer editor de la revista “Izquierda Nacional” que era el órgano teórico del Partido y más tarde se desempeñó como director del semanario “Lucha Obrera”. A través de las Editoriales de la publicación pueden seguirse los derroteros de un pensamiento político en desarrollo.

Se separó de ese partido en el año 1968 por disentir con la orientación ramista en cuanto a inspiración teórica (cada vez más inclinado a recuperar la raigambre nacional-popular a través de Gramsci que los legados trotskistas); las rígidas fronteras que establecía con la izquierda tradicional (en sus vertientes socialista y stalinista); la idea de partido-vanguardia-verdad; la estrategia política y la interpretación acerca del papel histórico del peronismo. En el abandono del comité central del PSIN fue acompañado por Ana Lía Payró, María Inés Ratti y buena parte del Comité zonal tucumano. Más allá de ello, conservó para sí elementos de la caracterización de la experiencia argentina en perspectiva histórica y con algunos ejes determinantes, como el peso de la producción y distribución de la renta diferencial.

Desde unos años antes Laclau venía profundizando su experiencia académica. En 1966 dio clases en la Universidad Nacional de Tucumán, desarrollando los esbozos de lo que sería su perspectiva sobre el modo de producción dominante en América Latina.

Laclau disentía también con las teorías desarrollistas sobre el nacionalismo popular, especialmente con las versiones expresadas por Gino Germani y Torcuato Di Tella. En esa perspectiva, participó del proyecto de investigación dirigido por José Nun en el Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Di Tella, sobre marginalidad en América Latina que había comenzado años antes en Chile. En ese ámbito desarrolló estudios históricos sobre los modos de producción, sistemas económicos y población excedente en los casos argentino y chileno. Allí publicó internamente unas notas sobre “Capitalismo y feudalismo como categorías históricas” en el año 1968. Esos materiales dieron origen en 1971 a su intervención en el debate sobre los modos de producción en América Latina en la que participaban Assadourian, Ciro Cardoso, Ciafardini y Garavaglia. Su posición, como después lo reconoció, era tributaria de la posición de Rodolfo Puiggrós en la polémica con Gunder Frank,

A través del vínculo con Eric Hobsbawn, asesor externo del proyecto de investigación en el que participaba en el Instituto Di Tella, consiguió una beca para realizar el doctorado en Oxford, a partir del año 1969. En la intención de constituirse en historiador de la economía, su objeto de estudio fue “La industria lanar en la provincia de Buenos Aires 1850-1880”, cuestión que rápidamente abandonó y reemplazó por estudios de filosofía y teoría política.

Por mediación de Hobsbawn trabó relación con el grupo de la New LeftReview y en particular con Perry Anderson. Éste le pidió una nota sobre el “Cordobazo” que fue publicada en la revista con amplia repercusión en Gran Bretaña y Estados Unidos.

A partir de su radicación en Gran Bretaña sus intervenciones en la Argentina, en los años siguientes fueron episódicas. En 1969 publicó una nota crítica del libro de Scalabrini Ortiz titulado *Bases para la reconstrucción nacional*, en la revista *Los Libros*. En 1972 integró el equipo redactor de la Revista *Cuadernos del Socialismo Nacional latinoamericano revolucionario*, junto a Ricardo Carpani, Ana Lía Payró, María Inés Ratti, entre otros.

Con cátedra en Essex, desde 1972, Laclau desarrolló su perspectiva teórica particular. Influido por las ideas de Antonio Gramsci y crítico de la concepción althusseriana, Laclau discutió el concepto de “hegemonía”, enriqueciéndolo con aportes de autores postmarxistas, en particular incorporando la lógica de la “deconstrucción” de Jacques Derrida, manteniendo vínculos con Jacques Ranciere, ÉtienneBalibar y fuertes disidencias con Alain Badiou y SlavovZizek.

La lingüística, el psicoanálisis freudiano y lacaniano, y las teorías feministas incidieron decisivamente en la construcción de su teoría sobre el populismo. Junto a su compañera y coautora, la politóloga belga ChantelMouffe, abrió un debate que impacta la lógica de la teoría política en su conjunto, así como una nueva perspectiva para la comprensión del nacionalismo popular, y en particular del peronismo.

Esa producción tuvo intensa difusión en el siglo XXI. Laclau volvió con frecuencia a la Argentina a desarrollar acciones de formación en el ámbito universitario e interactuando fuertemente con figuras relevantes de la vida política argentina.

Falleció el 13 de abril de 2014 en Sevilla.

Obras (selección)

Modos de producción, sistemas económicos y población excedente. Aproximación histórica a los casos argentino y chileno.

Política e ideología en la teoría marxista: capitalismo, fascismo, populismo. México, Siglo XXI, 1978.

Hegemonía y estrategia socialista - Hacia una radicalización de la democracia. España, Siglo XXI, 1987. En coautoría con Chantal Mouffe.

Debates sobre el estado capitalista. Buenos Aires, Imago Mundi. 1991. Con Nicos Poulantzas y Ralph Miliband

Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo. Buenos Aires, Nueva Visión. 1993.

Emancipación y diferencia. Buenos Aires, Ariel, 1996.

La Razón Populista. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005

Debates y combates: Por un nuevo horizonte de la política. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008.

Tres pensamientos políticos. Buenos Aires, Eudeba, 2010. En coautoría con Álvaro García Linera y Guillermo O'Donnell.

Referencias

Acha, Omar. "Del populismo marxista al postmarxista: la trayectoria de Ernesto Laclau en la Izquierda Nacional (1963-2013)", en *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, nº 3, 2013.

Arditi, B., "ReviewEssay: PopulismisHegemonyisPolitics?", en *Ernesto Laclau'sOnPopulist Reason*, traducción modificada y ampliada de un artículo publicado originalmente en la revista *Constellations*, vol. 17, núm. 2, 2010.

Caletti, Sergio. *Entrevista*, Revista de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA, No. 76, dic. 2000.

González, Horacio. *Entrevista*. Revista Ojo Mocho. No. 9/10. Retamozo, Martín. "Tras las huellas de Hegemón: usos de hegemonía en la teoría política de Ernesto Laclau", en *Utopía y praxis latinoamericana*, Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social, 55, 2011.

Adriana Puiggrós



LAGOMARSINO, Raúl. (s / d).

Raúl fue hijo de Carlos Lagomarsino, propietario de la mayor fábrica de sombreros de Buenos Aires, empresa que heredó junto a sus hermanos Lilian y Rolando.

La mayor parte de esta acomodada familia porteña se acercó al naciente peronismo. Rolando fundó otras empresas con su cuñado Ricardo Guardo, casado con Lilian, y durante los gobiernos de Farrell y Perón ocupó la presidencia del Banco Hipotecario Nacional y la Secretaría de Industria, a cuyo frente estuvo hasta 1947.

Rolando, que en su momento había iniciado estudios de medicina, se dedicó a sus empresas y no volvió a ocupar cargos públicos. Raúl, quien había comenzado la carrera de odontología, colaboró con Guardo, quien fuera presidente de la Cámara de Diputados durante el primer gobierno peronista.

A inicios de la década del 50 comenzó su vinculación con César Marcos, un ex suboficial del ejército a su vez relacionado con John William Cooke. Marcos, un autodidacta peronista, contribuyó a su formación mediante recomendaciones de lecturas y reuniones de estudio en un departamento de Villa Luro que, por lo lejos que quedaba denominaban humorísticamente “la URSS”.

Hacia 1955, mientras estaba estudiando abogacía, formó parte de los núcleos de la intervención del Partido Peronista en la Capital Federal, encabezada por Cooke, después de los bombardeos de junio.

Funcionaban en un local de la Juventud en la calle Charcas, entre Rodríguez Peña y Callao. El día 16 de septiembre junto a Marcos y Cooke y un joven de apellido Peceiro, defendieron el local con armas.

Su casa fue baleada el día del golpe militar. Un amigo de la facultad lo refugió en su hogar.

Tras el golpe de 1955, Cooke delegó en Lagomarsino el mando del Partido Peronista de la Capital Federal, ante el riesgo de su detención al haber pasado a la clandestinidad. En ese momento comenzó a desarrollar acciones desde el local de la calle Riobamba, ubicado frente a *Noticias Gráficas*.

Siguió el derrotero de Marcos formando parte del grupo fundador del Comando Nacional Peronista en tiempos de la primera resistencia peronista, junto a Carlos Held. A ellos se sumaron Héctor Saavedra, Osvaldo Morales y Rodolfo “Copete” Rodríguez Galvarini.

Al caer preso Cooke en octubre de 1955, junto a Marcos quedaron a cargo del Comando Nacional.

Hasta el local de Riobamba se acercó el Coronel Federico Gentiluomo, uno de los primeros militares de orientación peronista que buscaban organizar un golpe militar restaurador.

Las acciones de ese grupo se concentraron, en ese momento, en la distribución de carbonillas y tizas para escribir V.P. en las paredes y la publicación de un boletín informativo. Era confeccionado por Lagomarsino y Marcos y distribuido en las distintas zonas del país, mediante una red de la más absoluta confianza, llegando a reproducir cerca de 4500 ejemplares. Es probable que esa publicación tuviera como nombre *Barricada*.

El local de Riobamba fue allanado en dos oportunidades. La primera vez Lagomarsino huyó por los techos. En la segunda ocasión fue detenido por un tiempo.

Muchos de los hombres relacionados con Gentiluomo fueron detenidos a posteriori de que en diciembre de 1955 trascendieran las actividades conspirativas del militar, que había intentado sumarlos en su iniciativa.

El 24 de febrero de 1956, en el décimo aniversario del triunfo electoral, César Marcos y Raúl Lagomarsino publicaron el primer manifiesto del Comando Nacional Peronista. Se trataba de una declaración de principios en la que sostenían “La vuelta incondicional de Perón”.

En la perspectiva de tomar contacto con Juan D. Perón, residente en Panamá, destacaron a Osvaldo Morales para llevar el segundo informe producido por el Comando. Tras pasar por Chile y entrevistarse con María de la Cruz y su asistente el Profesor Florencio Monzón, Morales pudo seguir viaje a Panamá. Perón lo recibió haciéndose del Informe, pero por la precariedad de las referencias que contaba sobre Morales y quienes lo enviaban prefirió no fijar posiciones terminantes.

Poco después, fue clausurado el local de Riobamba, pasando los integrantes del Comando a la clandestinidad.

Lagomarsino se trasladó hacia Tucumán en un tren lechero, con el propósito de fundar comandos en el interior del país.

Después de establecer contacto con los conspiradores de Juan J. Valle rechazaron la proposición de participar apoyando con la red de comandos la sublevación. La diferencia fundamental, para Lagomarsino y Marcos, radicaba en la reivindicación explícita del liderazgo de Perón que los golpistas no consideraban tácticamente útil.

Lagomarsino cayó en una redada policial en junio de 1956 cuando se escondían en una casa prefabricada en La Matanza junto a Carlos Held. La noticia periodística señalaba que se trataba de la detención de “Dos amorales”, habiendo sido acusado Lagomarsino de homosexual y drogadicto, tras haber sido descripto como un rico industrial fabricante de sombreros. Esto último motivó la publicación de una solicitada por parte de Rolando Lagomarsino, titular de la empresa familiar, señalando que Raúl no tenía vinculación alguna con la firma comercial.

Desde la cárcel escribió a Perón informes detallados del movimiento del Penal. Su hermana, Ana María Lagomarsino las sacaba de la cárcel entre sus ropas y despachaba a Alemania a nombre de Carlos Held, quien había optado por salir del país por ser hijo de alemanes. Éste, a su vez, se las enviaba a Perón.

Estuvo casi tres años preso en las cárceles de Caseros y Villa Devoto.

Desde allí continuó con los trabajos políticos vinculados al Comando Nacional. Junto a Marcos, impulsaron la salida de la publicación *El Guerrillero*. Con el apoyo de diversos colaboradores hacían posible su producción y difusión: María Hasein sacaba de la cárcel piezas para publicar en el periódico; Héctor Saavedra y Mario Massouh asumieron la dirección alternadamente y a través de la red de comandos enviaban los materiales al interior. Desde *El Guerrillero* combatieron las posiciones expresadas en el “Plan de Acción” de agosto de 1957 por su antiguo jefe y amigo John W. Cooke.

En las elecciones de febrero de 1958 desobedecieron la orden del Comando Táctico de votar por Frondizi, merced al pacto suscripto por éste con Perón.

Raul Lagomarsino recuperó la libertad con la amnistía del gobierno de Arturo Frondizi.

Si bien vivió hasta fines de los años ochenta no participó activamente en política.

Referencias:

Baschetti, Roberto. Documentos de la resistencia peronista. Buenos Aires, Puntosur, 1988.
Cichero, Martha. Cartas peligrosas. Buenos Aires, Planeta, 1992.

Cooke, John W. Obras Completas. Artículos periodísticos, reportajes, cartas y documentos. TIII. Buenos Aires, Colihue, 2009.
Monzón, Florencio (h). Llegó carta de Perón: rapsodia de la resistencia 1955-1959. Buenos Aires, Corregidor, 2008.
Monzón, Florencio (h). El peronismo del silencio. Con los escritos ocultos de César Marcos. Buenos Aires, Corregidor, 2011.

Julio César Melon Pirro y Darío Pulfer



LAGOS, Nora. (Buenos Aires, 14 de febrero de 1925-Rosario, 23 de noviembre de 1975).

Periodista y militante de la resistencia peronista. Era bisnieta de Ovidio Lagos, el fundador del diario *La Capital* de Rosario, e hija de Carlos Lagos y María Teresa Chauvin. Tuvo dos hijas, fruto de su matrimonio con el guionista cinematográfico Hugo Mascías, quien usaba como nombre artístico el apellido de su madre, Mac Dougall, y un hijo de su relación posterior con René Bertelli, un militante peronista de origen tucumano.

En 1953 accedió a la dirección de *La Capital*, secundada por Mac Dougall. Ello implicó un cambio en la orientación política del medio gráfico, que hasta ese momento había sostenido una postura antiperonista. Tras el golpe de Estado de 1955 el diario fue recuperado por la familia Lagos.

Durante los años de la “resistencia peronista”, Nora Lagos dirigió dos periódicos, *La Argentina*, *Justa*, *Libre y Soberana*, en diciembre de 1955, y *Soberanía*, entre diciembre de 1956 y mayo de 1958.

En el primero contó con la colaboración de Mac Dougall. Se trató de un periódico de cuatro páginas, de tirada irregular, que a veces salía más de una vez por semana, y del cual sólo se publicaron ocho números.

Soberanía era un semanario de cuatro páginas, aunque no siempre salía con regularidad y sufrió incautaciones policiales. En este periódico se manifestaron las disputas internas del peronismo que se articularon principalmente en torno a dos

coyunturas, las elecciones constituyentes de julio de 1957 y las elecciones presidenciales de 1958. En ambas instancias el periódico defendió el voto en blanco, lo que le costó enfrentamientos con algunos dirigentes políticos, como Arturo Jauretche, que en la primera de esas coyunturas alentaba un acercamiento con la UCRI, y John W. Cooke, que propició los acuerdos que llevaron a la presidencia a Arturo Frondizi. Al mismo tiempo, se opuso a las iniciativas neoperonistas como el Partido Populista de Vicente Saadi y la Unión Popular de Atilio Bramuglia.

En ambos periódicos predominó el tono político, que se concretó en críticas a los gobiernos de turno, a la oligarquía terrateniente, al imperialismo británico y al sistema liberal de partidos; aunque *La Argentina* dedicó cierto espacio a temas de interés general, como literatura, deportes y noticias parroquiales.

Ambas publicaciones fueron solidarias con otros periódicos similares promocionando su emergencia o publicando fragmentos de los mismos. *Soberanía*, contó con una sección fija destinada a las mujeres titulada “La Mujer y la Patria”, aunque sólo apareció en unos pocos números.

Nora estuvo detenida en tres oportunidades. La primera, en diciembre de 1955, en la penitenciaría de mujeres de San Telmo, en la ciudad de Buenos Aires, mientras dirigía el diario *La Argentina*, que dejó de publicarse tras su detención. La segunda, en mayo de 1956, durante la publicación de *Soberanía*, por violación al decreto 4161 a causa de haber publicado una fotografía del velatorio de Eva Perón donde además de la imagen de Juan D. Perón, podía verse al entonces presidente, Pedro E. Aramburu entre el público presente; aunque también se le abrió una causa por enriquecimiento ilícito, acusación usada con asiduidad contra los y las dirigentes peronistas en los juicios realizados durante el gobierno de la Revolución Libertadora, en muchos casos de carácter falso. La detención se produjo en una comisaría de la localidad bonaerense de San Justo, de donde escapó junto con Bertelli, quien también participaba en el emprendimiento editorial. La pareja y las hijas de Nora se exiliaron en Paraguay y retornaron a fines de 1957. La tercera detención se produjo en 1961, a raíz de que se encontraron armas en su casa en el

contexto de la toma del Regimiento 11 en Rosario, en el cual había participado Bertelli.

En años posteriores participó en la rama femenina de una unidad básica del Partido Justicialista en Rosario. Falleció debido a una enfermedad, el 23 de noviembre de 1975.

Referencias:

- Baschetti, Roberto. “Nora Lagos. Militantes del peronismo revolucionario uno por uno.”
- Capobianco, Carina. “Reconstrucción de un discurso peronista durante los años de la Revolución Libertadora. Lectura interpretativa de publicaciones rosarinas”. Rosario, mimeo, 2003.
- Ehrlich, Laura. *Rebeldes, intransigentes y duros en el activismo peronista, 1955-1962*. Tesis para postular al grado de Magíster en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de General Sarmiento. Instituto de Desarrollo Económico y Social. Quilmes, 2010.
- Gorza, Anabella. “La militancia femenina en la Resistencia peronista a través de la prensa opositora (1955-1958). Nora Lagos y los periódicos La Argentina y Soberanía” en *Revista de Historia Americana y Argentina*. Instituto de Historia Americana y Argentina. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, 2016.
- Lagos, Ovidio. “China Moon. Nora Lagos”. *Argentinos de Raza*, Buenos Aires: Emecé, 2003.
- Lanfranco, Guillermo. “Nora Lagos, una historia del peronismo rosarino de los ’50”, *Rosario/12*, año 14, n° 4783, Rosario, 18 de septiembre de 2015.

AnabellaGorza



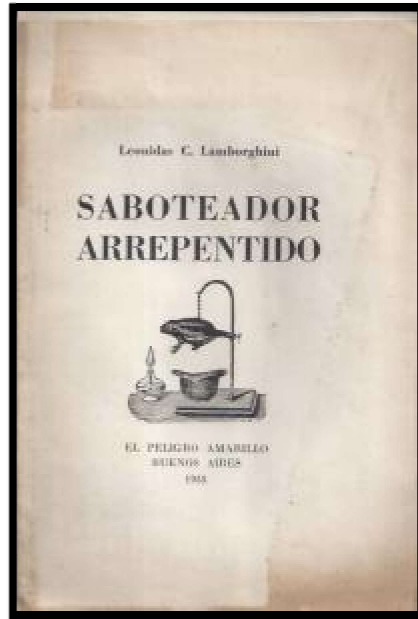
LAMBORGHINI, Leónidas. (Buenos Aires, 10 de enero de 1927- Buenos Aires, 13 de noviembre de 2009).

Apodo: “Lambor”.

Vivió de niño en Villa del Parque. Luego su familia se mudó a una casa en Avenida Pavón, en Constitución. Su padre había colaborado con el General Savio en el ámbito de la industria metalúrgica. Luego instaló un taller textil.

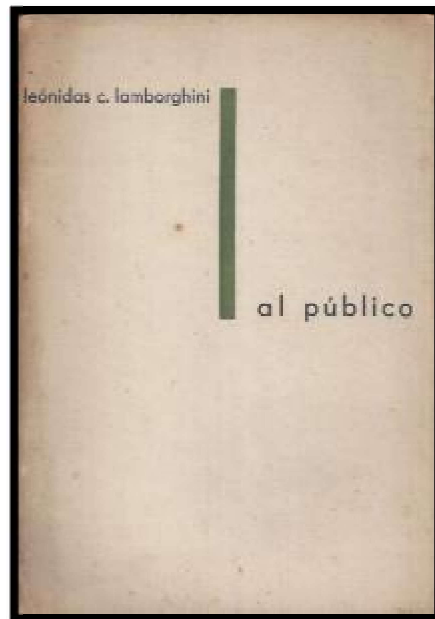
Asistió a la Escuela Número 1. Participó en la revista escolar con un artículo con el grabado de un gaucho. El nivel secundario lo completó en el Colegio de La Salle. Allí practicó fútbol, siendo simpatizante de San Lorenzo de Almagro. Ingresó en la Facultad de Agronomía de la UBA, pero abandonó al poco tiempo para trabajar en la industria textil.

En el año 1955 Luis Alberto Murray le publicó su primer libro titulado *El saboteador arrepentido* en la Colección “El peligro amarillo”.



Desde ese año comenzó a trabajar en el periodismo insertándose como redactor en el diario *Crítica*.

En 1957 escribió *Al público*.

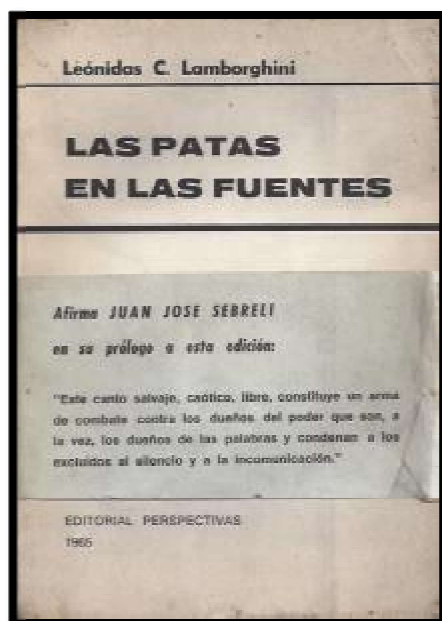


La relación con Horacio Eichelbaum lo acercaron a los movimientos políticos e intelectuales que se plasmaron en las empresas periodísticas 18 de

marzo y *Compañero* alentadas por Mario Valotta. En la última publicación colaboró en la página cultural.

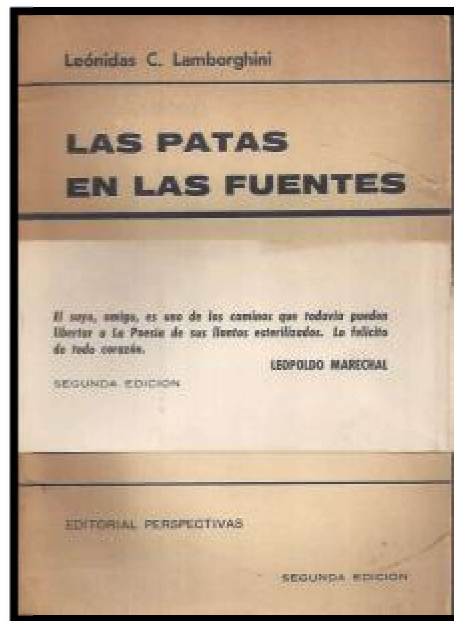
Bajo la dirección del poeta Joaquín Giannuzzi y junto a Germán Rozenmacher, Juan J. Sebreli y Bernardo Kordon compartió la redacción de la revista *Así* del grupo *Crónica* de Héctor Ricardo García. El medio combinaba política y policiales, con tres ediciones semanales y tiradas espectaculares de hasta 800.000 ejemplares.

En 1964 dio a conocer la obra *Las patas en las fuentes*. La primera edición fue prologada por Juan José Sebreli.

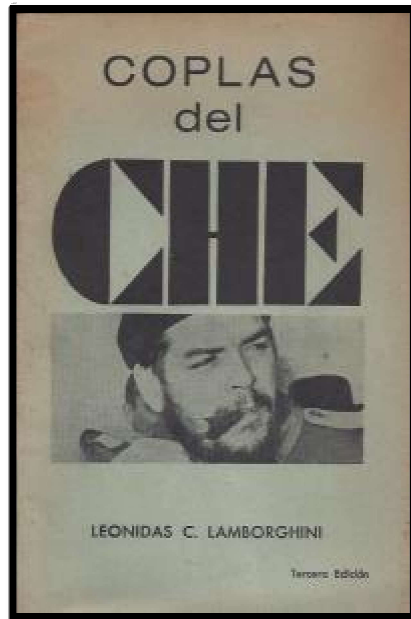


Perón recibió un ejemplar por mano de Julio Gallegos Soto. Agradeció el envío a Lamborghini por carta, diciéndole que "*Nunca como en su libro se justifica aquella definición que decía: 'Un poeta es un hombre que hace de todo y además escribe versos' ¡Es que sus versos son realidad!*".

La obra mereció el elogio de Leopoldo Marechal, lo que fue destacado en la segunda edición, que se dio de manera inmediata.



Por ese tiempo se acercó a la Acción Revolucionaria Peronista orientada por John W. Cooke y Alicia Eguren. Adhiere al homenaje al Che Guevara que organiza la ARP mediante un manifiesto. Escribió *Las coplas del Che*.



La tercera edición de *Las patas en las fuentes* fue realizada por Editorial Sudestada, dirigida por Rodolfo Ortega Peña y Eduardo L. Duhalde. Además de conservar el prólogo de Sebrelli, fue presentada por el poeta Joaquín Giannuzzi.



En 1971, *Ediciones de la Flor* reunió sus obras en una publicación que llevó el título *El solicitante descolocado*. En 1972, Ediciones *Corregidor* publicó *Partitas*.

En 1973 fue responsable del área de cultura de la Gobernación de la provincia de Buenos Aires, al mando de Oscar Bidegain. Por ese tiempo, en la revista *Peronismo y socialismo* dirigida por Juan J. Hernández Arregui, realizó una recuperación de John W. Cooke.

Más tarde se desempeñó como director de prensa de la intendencia de San Martín a cargo de Carlos Alberto Campos. Se salvó milagrosamente de la muerte, al quedarse terminando un trabajo y no subir al auto cuando el intendente fue acorralado en 1975.

En 1977 partió al exilio, radicándose en México, donde permaneció hasta 1990.

En 1998 produjo *Perón en Caracas*, que más tarde fue llevada al teatro.

En los años 2000 grabó sus memorias y publicó *Mescolanza* con anotaciones autobiográficas.

Falleció en Buenos Aires, en noviembre de 2009.

Obras:

Lamborghini, Leónidas. Saboteador arrepentido. Buenos Aires, El peligro amarillo, 1955.
Lamborghini, Leónidas. Al público. Buenos Aires, Ediciones poesía Buenos Aires, 1957.
Lamborghini, Leónidas. Al público, diálogos 1.º y 2.º. Buenos Aires, New Books editions, 1960.
Lamborghini, Leónidas. Las patas en las fuentes. Buenos Aires, Perspectivas, 1965 y 1966. Tercera edición por Sudestada, 1968.
Lamborghini, Leónidas. La estatua de la libertad. Buenos Aires, Alba ediciones, 1967.
Lamborghini, Leónidas. Coplas del Che, A.R.P., 1967.
Lamborghini, Leónidas. La canción de Buenos Aires, Responso para porteños, Tango-Blues. Buenos Aires, Ediciones Ciudad, 1968.
Lamborghini, Leónidas. Llamado desde Vietnam. Buenos Aires, 1968.
Lamborghini, Leónidas. El solicitante descolocado. Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1971.
Lamborghini, Leónidas. Partitas. Buenos Aires, Ed. Corregidor, 1972.
Lamborghini, Leónidas. El riseñor. Buenos Aires, Ediciones Marano-Barramedi, 1975.
Lamborghini, Leónidas. Episodios. Buenos Aires, Ediciones Tierra Baldía, 1980.
Lamborghini, Leónidas. Circus. México, Ediciones Libros de Tierra Firme, 1986.
Lamborghini, Leónidas. Verme y 11 reescrituras de Discépolo. Buenos Aires, Sudamericana, 1988.
Lamborghini, Leónidas. Odiseo confinado. Buenos Aires, 1991.
Lamborghini, Leónidas. Un amor como pocos. Buenos Aires, Alfaguara, 1993.
Lamborghini, Leónidas. Tragedias y parodias I. Buenos Aires, Ediciones Libros de Tierra Firme, 1994.
Lamborghini, Leónidas. Comedieta (de la globalización y el arte del bufón). Buenos Aires, Ediciones Estanislao, 1995.
Lamborghini, Leónidas. Las Reescrituras. Buenos Aires, Ediciones del Dock, 1996.
Lamborghini, Leónidas. Perón en Caracas. Buenos Aires, Folios ediciones, 1999.
Lamborghini, Leónidas. El jardín de los poetas. Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 1999.
Lamborghini, Leónidas. Personaje en penthouse y otros grotescos. Buenos Aires, Ediciones del Dock, 1999.
Lamborghini, Leónidas. Carroña última forma. Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2001.
Lamborghini, Leónidas. Mirad hacia Domsaar. Buenos Aires, Paradiso Ediciones, 2003.
Lamborghini, Leónidas. La experiencia de la vida. Chile, Santiago Arcos, 2003.
Lamborghini, Leónidas. Trento. Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2003.
Lamborghini, Leónidas. La risa canalla (o la moral del bufón). Buenos Aires, Paradiso Ediciones, 2004.
Lamborghini, Leónidas. Encontrados en la basura. Buenos Aires, Paradiso Ediciones, 2006.
Lamborghini, Leónidas. El jugador, el juego. Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora, 2007.
Lamborghini, Leónidas. Risa y tragedia en los poetas gauchesco. Buenos Aires, Emecé, 2008.

Fuentes:

Colección del periódico Compañero.
Peronismo y socialismo. Número 1, 1973.

Referencias:

Cinqugrana, Diálogos con un poeta peronista. En Art tiempo. Número 6. Abril-mayo 1969.
Monteagudo, Andrés; Bertola, Eduardo. Encuentros con Leónidas Lamborghini. El solicitante descolocado. Buenos Aires, Ediciones Argentinos Hermanos, 2003.

Darío Pulfer



LANDAJO, Ramón.(Buenos Aires, 16 de septiembre de 1928 – Buenos Aires, 7 de septiembre de 2012).

Apodo: "El Gordo".

De madre mexicana, Virginia Seprtién Oñate y padre vasco, Ramón Landajo Salazar.

Su padre fue dentista y atendía a Pedro Pablo Ramírez. Hacia 1942 Landajo comenzó a tipear documentos de un grupo de militares, entre quienes estaba Perón. Se atribuyó haber pasado a máquina la Proclama del 4 de junio de 1943.

Simpatizó con el peronismo desde sus orígenes. Participó de la campaña electoral pegando afiches.

En 1946 su padre enfermó. Pidió trabajo a Eva Duarte. Al presentarse en Presidencia lo interceptó Perón y lo puso bajo sus órdenes directas. Debía salir a la calle y escuchar que se decía del Presidente y su gobierno. Averiguar datos. Realizaba "misiones especiales" ante propios y opositores. Se hizo afiliado radical. Merced a una relación tejida con el dirigente conservador Reynaldo Pastor, se infiltró en la naciente Juventud Demócrata Cristiana, núcleo antiperonista que desde el gobierno consideraban de riesgo. Perón la bautizó como "División H", porque "era muda".

La tarea más compleja que afrontó fue la de viajar a México para identificar grupos contrarios al gobierno que configurarían una red de conspiración internacional. Gracias al presidente Miguel Alemán, Landajo fue contratado por el

medio gráfico *Novedades*. En la Embajada Argentina se encontraban los asilados argentinos que habían salido de Guatemala tras el golpe de 1954. Entre ellos, Ernesto Guevara, quién consiguió trabajo en *Novedades*, gracias a Landajo.

Tras el golpe de 1955 se trasladó de México a Panamá, llevando un ofrecimiento de apoyo y solidaridad del Presidente Alemán a Perón.

Encontró a Perón en Panamá. En ese momento recibía esporádicas visitas del ex embajador Pascalli y contaba con la compañía de Vittorio Radechia, quien había viajado con él desde Paraguay. Al llegar Gilaberte, Radechia fue despedido por sus relaciones con los servicios de inteligencia argentinos. El grupo de apoyo a Perón se restringió a Landajo, Gilaberte y una cocinera de nombre Flora. El líder exiliado se alojaba en el Hotel Washington. Landajo fue testigo de la relación con Eleanor “La Gringa” Freeman.

Para noviembre de 1955 Perón se mudó a una pequeña casa en Colón, y poco después conoció a María Estela Martínez Casas.

Se movían en precarias condiciones: la máquina de escribir Olivetti Lettera con la que Perón despachaba sus cartas fue conseguida gracias al canje de una nota y foto exclusiva con una periodista colombiana.

Landajo salió de viaje con el encargo de volver a México y recorrer Venezuela y Cuba. En una de esas estancias, se entrevistó con el General Lonardi, en tránsito hacia los Estados Unidos. Según Landajo, Lonardi estaba arrepentido del golpe y le extendió una misiva para Perón en la que hacía referencia a los sucesos de septiembre de 1955 y a la actitud tomada por militares y funcionarios.

Acompañó a Perón a Caracas. Fue testigo del atentado que sufriera su auto. Presenció el acercamiento de Rodolfo “Martincho” Martínez y del Mayor Pablo Vicente, así como la llegada de Américo Barrios.

Estuvo en el entorno próximo en el momento en que se desarrollaron las tratativas del Pacto Perón-Frondizi, así como las reuniones mantenidas en Caracas por dirigentes del peronismo en enero de 1958.

Se trasladó con Isabel, Cooke y Barrios hacia Ciudad Trujillo, donde fueron recibidos por Abel Reynoso.

A fines de 1958 viajó a Cuba para realizar gestiones para Perón y encontrarse con su madre. Regresado a República Dominicana, Perón le indicó volver al país. Lo hizo a través de Chile, donde Blanca Luz Brum lo esperaba para instruirlo respecto de cómo ingresar a la Argentina. Intentó hacerlo por Mendoza pero fue delatado, de modo que debió emprender la travesía a lomo de burro radicándose en Las Heras. Luego se trasladó a Buenos Aires. Fue detenido y pronto liberado presentando un documento falso de un amigo fallecido.

Recuperó contacto con la novia que había dejado años atrás, Simona Catalina “Lina” Bardo. Había sido una actriz que trabajó y vivió en una pensión con Eva Duarte en los primeros años cuarenta. Mientras, soportaba la censura de su familia por su lealtad hacia el exiliado Perón.

En 1960, en plena aplicación del Plan Conintes, comenzó a publicar un periódico que llamó *PV, Pregonando Verdades*. En la dirección lo acompañó Romeo Sicilia Díaz. Con el apoyo de Humberto Honneger y José Ayerbe, dieron a luz un semanario en el que colaboraron Victor Navas Prieto, Maestre Wilkinson, Roberto Juarez, Alfredo Gómez Morales, Edgar Berro y Atilio García Mellid.

Visitó a Perón en Puerta de Hierro en el año 1962, acompañando al dirigente del Partido Conservador Popular, Alberto Fonrouge, quien iba a entrevistar al General en representación del doctor Vicente Solano Lima y de su partido. Por esa época, abogaba por la alianza con esa fuerza. Tiempo después consideró a Matera una alternativa posible en la coyuntura electoral de 1963.

En 1964 el General lo convocó para que viaje urgentemente a Madrid. Begonia Abrisketa, una mujer vasca que servía como correo de Perón para temas reservados, lo había visitado en Buenos Aires. En su alojamiento en el hotel City, cercano a Plaza de Mayo, le expresó que Perón tenía intenciones de encarar el retorno a la Argentina, pero que albergaba dudas con respecto a la dirigencia política y gremial y a las intenciones del gobierno radical. Perón le solicitó relanzar

PV e incluir mensajes grabados en discos en cada entrega. El proyecto incluía la publicación de 30.000 ejemplares y el financiamiento iba a ser provisto por Vicente Saadi, que administraba recursos de Jorge Antonio. Si bien los mensajes fueron escritos y grabados nunca salieron a la luz.

En 1965, por intermedio del Mayor Pablo Vicente, acercó a Perón una propuesta de negociación realizada por el gobierno del Radicalismo del Pueblo. Estas tratativas corrían en paralelo a otras propuestas realizadas por Abel Reynoso y a otras más formales y oficializadas por el propio Perón realizadas por Pedro Michellini.

Landajo mantuvo contacto y correspondencia con Perón a principios de los años setenta.

En 1973 colaboró con Oscar Bidegain en la provincia de Buenos Aires en tareas de inteligencia, habiendo sido designado como Secretario de Información y Personal de la Gobernación. Estuvo en el palco de Ezeiza junto al gobernador. Se alejó de la gobernación junto a Bidegain en enero de 1974.

Vio a Perón por última vez el 8 de mayo de 1974. Éste le encargó una tarea en Japón vinculada a la deuda externa. Según escribió en sus memorias, Perón le había propuesto que, a su regreso, ocupara su Secretaría Privada desplazando a López Rega.

Estuvo enfrentado a Isabel y López Rega. Fue amenazado por la Triple A y debió esconderse en la casa de una familia amiga, quien sufrió graves consecuencias.

En tiempos del gobierno militar y primeros años de la transición democrática guardó silencio. Comenzó a redactar sus memorias en las que incriminaba a distintas camadas de dirigentes. Por su función gubernamental en la provincia fue testigo presencial de los hechos de Ezeiza sobre los cuales testimonió, superando las presiones ejercidas sobre él por sectores interesados.

Su esposa falleció en 2005. Al final de sus días alquilaba un pequeño departamento sobre la calle Paraguay, gracias a la solidaridad de manos amigas. Trabajaba para la UATRE orientada por Gerónimo Venegas. Sostenía un sitio: “El Grito Peronista” y un programa radial. En términos políticos, para esa época, se definía antikirchnerista.

Murió a los 83 años.

Fuentes:

Ramón Landajo, El hijo de Perón. Historias. Archivo. Video.
Landajo, Ramón. Al final del camino. Memorias.

Referencias:

Barrios, Américo. Con Perón en el exilio. Buenos Aires, Treinta Días, 1964.
Galasso, Norberto. Perón. Buenos Aires, Colihue, 2005. 2 T.
Monzón, Florencio (h). Llegó carta de Perón: rapsodia de la resistencia 1955-1959. Buenos Aires, Corregidor, 2008.

Julio César Melon Pirro y Darío Pulfer



LANNES, Héctor Lorenzo. (Buenos Aires, 3 de abril de 1904 – Lincoln, 8 de enero de 1978)

Su infancia y juventud transcurrió en Buenos Aires. En 1931 se recibió de médico cirujano en la Universidad de Buenos Aires para luego trasladarse a la localidad rural de Arenaza, en el Partido bonaerense de Lincoln, donde su padre era dueño de un establecimiento rural. Allí instaló su consultorio particular y se casó con una joven de la localidad.

A partir de su radicación en Arenaza desarrolló una notable carrera profesional, llegando a ser director del hospital local “Pedro Lacau”. En esa localidad conformó en 1939 la primera comisión directiva del Club Sportivo y Social Fusionados, la entidad que reunió a los diversos clubes locales. En 1948 se radicó en Lincoln, ciudad cabecera del distrito, donde continuó ejerciendo su profesión médica.

En 1949 resultó electo presidente del consejo local del Partido Peronista de Lincoln. Por esa fuerza política en las elecciones del 11 de noviembre de 1951 fue elegido diputado nacional en representación de la circunscripción N°31 de la provincia de Buenos Aires. No culminó su mandato debido a golpe cívico-militar del 16 de septiembre de 1955, luego del cual detenido por las fuerzas golpistas.

Luego de recuperar la libertad siguió ejerciendo la medicina y militando en el ahora proscripto peronismo. En 1958 integró la Junta Promotora del Partido Justicialista en la provincia de Buenos Aires, cuando se desarrolló el primer intento que por institucionalizar al peronismo desde el golpe de 1955.

Para la elección del 18 de marzo de 1962 fue candidato a intendente de Lincoln por el Partido Unión Popular (UP), aquel que representó al peronismo luego que la justicia electoral le negó al Partido Justicialista la personería política. En esa oportunidad resultó ganador, sin embargo la anulación de los comicios impidió que asumiera el cargo. Por ese mismo distrito en 1965 fue candidato a concejal suplente, nuevamente como candidato de UP.

Con posterioridad al golpe de estado de la “Revolución Argentina” en 1966 integró la Junta Coordinadora Nacional del Movimiento Nacional Justicialista (MNJ). Su constitución fue resuelta por el propio Perón, quien designó a Héctor Lannes, Roberto García, Mabel Di Leo, Alberto Brito Lima y Héctor Sampayo, en representación de los diversos sectores internos del peronismo. Este organismo tenía como principal autoridad a Lannes, que oficiaba al mismo tiempo como Secretario General del cuerpo y delegado del Perón. Se mantuvo en el cargo hasta marzo de 1967 cuando Perón nombró al mayor Bernardo Albarte como nuevo Secretario General de la Junta Coordinadora Nacional del MNJ.

En 1972 integró el Consejo Superior del Justicialismo, como reconocimiento a su extensa trayectoria en el peronismo, un año antes se había retirado de la actividad profesional.

Murió en tiempos de dictadura, cuando la militancia política nuevamente fue objeto de persecución y cárcel. Un barrio en Lincoln lleva su nombre al igual que una de las calles principales de Arenaza, la pequeña localidad donde comenzó a desempeñarse como médico.

Fuentes:

Hogar Linqueño, año 43, N°578, Enero de 1978.

Grupo Centenario Arenaza, De los Altos... al Centenario. Arenaza 1904-2004, Lincoln, S/D, 2004.

Referencias:

Aelo, Oscar, “Los que seleccionan (y los seleccionados). Una aproximación a los diputados nacionales peronistas por la provincia de Buenos Aires entre 1946 y 1955”, *Quinto Sol*, vol. 24, n° 1, enero-abril 2020.

Marcilese, José “El peronismo bonaerense nuevamente en tiempos de proscripción (1966-1969)”, en actas de las XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2017.

Marcilese, José, “La participación femenina en el peronismo bonaerense: experiencias electorales y dinámica partidaria (1956-1973)” en *Estudios del ISHIR*, Universidad Nacional de Rosario, vol. 11, núm. 31, 2021.

José Marcilese



LARRAURI, Juana.(Buenos Aires, 12 de marzo de 1910 – Buenos Aires, 21 de febrero de 1990)

Sobrenombre: “Juanita”.

Juana Larrauri nació en 1910 en la ciudad de Buenos Aires. Ya era una reconocida cantante de tango con mucha exposición en la radio cuando empezó a militar en la campaña electoral de 1946. Su esposo, el pianista Francisco Rotundo, también fue peronista. A partir de 1949, Larrauri colaboró con la organización del Partido Peronista Femenino (PPF) como delegada censista en Entre Ríos, luego sirviendo como Tesorera de la Comisión Nacional del PPF.

Aunque Larrauri dejó al lado su carrera musical para dedicarse a la política, sus habilidades como cantante generaron cierto renombre adentro del peronismo. En 1950 realizó la primera performance de “Evita capitana”, una marcha con la melodía de “Los muchachos peronistas” que se convertiría en el himno más popular del peronismo femenino. En 1951 grabó dicho tema con la orquesta del Teatro Colón.

Entre 1952 y 1955, Larrauri sirvió como Senadora Nacional por Entre Ríos y presidente de la Comisión de Defensa Nacional del Senado, entre otros roles. Como directora de la Comisión Nacional ProMonumento a Eva Perón, empezó a organizar actos en memoria a Eva Perón.

Después del golpe de 1955 fue encarcelada en la penitenciaría de Humberto Primo de la Capital Federal, junto con otras figuras importantes del peronismo. Juana Larrauri siguió en contacto con Perón, y con el tiempo se convirtió en una de las principales dirigentes femeninas del movimiento. Tanto ella como Perón consideraron que las mujeres peronistas tuvieron una responsabilidad particular

en cuanto a las conmemoraciones de Eva Perón y a los reclamos sobre el paradero de su cuerpo. Por ejemplo, en una carta a Larrauri escrita en 1958, Perón lamentó que las líderes femeninas disputaban cargos en lugar de “realizar una acción violenta para rescatar el cadáver” de Evita. Durante los años posteriores, Larrauri participaría en muchas misas y actos de homenaje, aunque no hay registros de su involucramiento en ninguna acción violenta.

En 1969, Larrauri viajó a varias provincias del interior y reorganizó la Rama Femenina del Movimiento Nacional Justicialista, desplazando a Elena Fernícol del círculo de dirigentes. La colección del Archivo Intermedio contiene muchas cartas y documentos de Larrauri, detallando sus esfuerzos por reorganizar el movimiento y homenajear a Evita durante los años 1969 a 1972. Larrauri volvió varias veces al interior, organizó homenajes a Evita en fechas claves, fue nombrada miembro del Consejo Superior del Partido Justicialista en representación de la Rama Femenina, y llegó a ver los restos de Evita en Madrid. En diciembre de 1971, Larrauri sirvió como secretaria general del Congreso Nacional de Mujeres Peronistas, ocasión que hizo visible los conflictos entre las dirigentes femeninas.

Cuando Perón volvió a Argentina en noviembre de 1972, Larrauri fue uno de sus muchos acompañantes en el avión.

Ese mismo año, grabó un álbum de tango, *Canto para mi pueblo*.

En 1973 volvió a ser Senadora Nacional por Entre Ríos, rol que ocupó hasta el golpe de 1976.

Juana Larrauri falleció en la ciudad de Buenos Aires en 1990.

Fuentes:

Carta de Perón a Larrauri, 14 de septiembre de 1958.
Fondo Particular Juan Domingo Perón, Archivo Intermedio, Archivo General de la Nación.
“Juanita Larrauri”, *Siete Días Ilustrados*, 17 de diciembre de 1973, <https://www.magicasruinas.com.ar/revistero/1/juanita-larrauri.htm>

Referencias:

Barry, Carolina. *Evita Capitana: el Partido Peronista Femenino, 1949-1955*. Caseros, Eduntref, 2009.

Barry, Carolina. “Evita capitana”, en Samuel Amaral y Carolina Barry, *Diccionario Histórico del Peronismo, 1943-1955*. Buenos Aires, Eduntref, 2022.

Gorza, Anabella. “Insurgentes, misioneras y políticas. Un estudio sobre mujeres y género en la Resistencia peronista (1955-1966)”. Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata, 2017.

Lucero, Patricia. “Juana Larrauri”, en Samuel Amaral y Carolina Barry, *Diccionario Histórico del Peronismo, 1943-1955*, Sáenz Peña, Eduntref, 2022.

Marzabal, Ana María. “Hoy, la primera mujer senadora, Juanita Larrauri”, *Cadena Noticia Sur*, 22 de febrero de 2019, <https://www.cadenanoticiasur.com.ar/2019/02/hoy-la-primera-mujer-senadora-juanita.html>

Christine Mathias

LEAL, Aníbal Carlos Timoteo. (Buenos Aires, 30 de octubre de 1921, Buenos Aires, 18 de julio de 1997).

Traductor y militante político trotskista, luego de la “izquierda nacional”.

Nació en el seno de una familia de extracción obrera, aunque su madre tendría ascendencia noble; su padre era un inmigrante catalán.

Comenzó estudios de abogacía en la Facultad de Derecho en la UBA, pero luego se orientó a los estudios de traductorado. Nunca concluyó sus carreras pero se transformó en un intelectual y traductor autodidacto: Leal, quien maneja varios idiomas, hace de sus dotes de traductor una profesión, y además fundó un Gremio de Traductores.

Estudió abogacía, mientras militaba en la FJC, de donde fue expulsado por su orientación trotskista.

En 1945 participó en la experiencia del grupo que editó la revista Octubre (1945-1947) y que dirigieron Jorge Abelardo Ramos y Niceto Andrés (seudónimo de Mauricio Moisés Prelooker).

Se distanció de este grupo, y tras el golpe militar de 1955 formó parte de una de las agrupaciones políticas que promovieron la resistencia peronista, editando el periódico *El Descamisado*, enseguida rebautizado *El Proletario* (1955).



En la década de 1960 apareció vinculado a grupos peronistas de izquierda y en la de 1970 integró el Comité de Defensa de los Presos Políticos (que orientó el PRT).

Tras el golpe militar de marzo de 1976 integró un pequeño grupo de intelectuales junto con Carlos A. Brocato y Jorge Jaroslavsky con quienes produjeron algunos documentos de análisis de la situación que circulan clandestinamente. En la década de 1980 lideró el grupo Forja Obrera, que editó el periódico Forja Popular.

Estuvo casado con Olga Pisarello, con quien tuvo una hija de nombre Susana. Luego formó pareja con Irene Garfeldt-Khever, con quien tuvo dos hijas: Ana Irene y Leonor.

Falleció el 18 de julio de 1997.

Fuentes:

Testimonio de sus hijas al autor.



LELOIR, Alejandro Henrique.(Buenos Aires, 7 de agosto de 1905- Buenos Aires, 1973).

Hijo de una familia acomodada. Estudió derecho en la Universidad de Buenos Aires y tempranamente se dedicó a la administración de las estancias de su propiedad en la localidad de Laprida, distrito del sudoeste bonaerense.

En 1924 se casó con Carmen Quirno Costa, con quien no tuvo hijos.

Integró el Movimiento Revisionista de la UCR bonaerense junto a Ricardo Balbín y Luis Cetra. En 1945 se sumó al Movimiento de Intransigencia y Renovación, y luego se sumó al grupo de radicales que pasaron a integrar la UCR Junta Renovadora, durante la gestión como interventor provincial de Juan Atilio Bramuglia, a quien conoció durante una visita oficial que aquel realizó a la localidad de Laprida.

Luego del 17 de octubre de 1945, cuando se aceleró el proceso electoral para las elecciones del siguiente año, fue considerada su candidatura integrando una fórmula con el propio Bramuglia para la gobernación de la provincia de Buenos Aires. Sin embargo, finalmente se impuso el binomio Domingo Mercante-Juan Bautista Machado, que resultó electo para esa función el 24 de febrero de 1946. Cuando el Partido Peronista realizó su primera interna fue electo presidente del mismo en el municipio bonaerense de Laprida. Luego fue interventor partidario en la misma localidad.

Entre julio de 1946 y abril de 1947 fue presidente del Banco de la Nación Argentina.

En las elecciones del 7 de marzo de 1948 encabezó la lista de diputados nacionales por el Partido Peronista de la provincia de Buenos Aires; fue reelegido en 1952. En su rol de legislador fue presidente de la comisión de legislación agraria.

En 1954 asumió el rol de delegado bonaerense a la Junta Consultiva Nacional del Partido Peronista.

En julio de 1955 fue designado por Perón como el último presidente del Consejo Superior del Partido Peronista, cuando ejercía como presidente de la Cámara de Diputados de la Nación.

Ese mismo año se casó con María Esther Marengo, con quien no tuvo descendencia.

Luego del golpe de estado del 16 de septiembre de 1955 fue detenido y enviado a la penitenciaría de Usuhaia. A fines de noviembre del año 1957, recuperó la libertad.

Se incorporó al partido neoperonista Unión Popular, creado por el ex canciller Atilio Bramuglia, con quien integró la fórmula presidencial por esa fuerza para las elecciones del 23 de febrero de 1958.

Formó parte del Instituto de Investigaciones Históricas Juan José Valle, en memoria del general fusilado en junio de 1956.

También se vinculó al Partido Laborista cuando este se reconstituyó en la provincia de Buenos Aires con la participación del ex gobernador Mercante.

Siguió vinculado al peronismo sin asumir funciones significativas, incluso en 1973 se pensó en su posible candidatura para la gobernación bonaerense.

Falleció ese mismo año y sus restos descansan en la bóveda familiar en el Cementerio de La Recoleta.

Referencias:

Aelo, Oscar. "Orígenes de una fuerza política: el Partido Peronista en la Provincia de Buenos Aires, 1947-1955". Revista SAAP: Sociedad Argentina de Análisis Político, Vol. 4, N°. 2 (Mayo), 2010.

Contreras, Gustavo; García, Delia. "La táctica se invierte debiendo ser de afuera para adentro: Exforjistas exiliados en Montevideo y su temprano intento de neoperonismo en el contexto argentino de la revolución libertadora (1955-1958)". Cuadernos del CLAEH, Vol. 34, N°101; 3-2015.

Leloir, Alejandro, Cooke, John William y Alonso, José. El peronismo responde a sus adversarios. Buenos Aires, Partido Peronista, 1955.

Melón Pirro, Julio C. El peronismo después del peronismo. Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2009.

Rein, Rannan, "El primer peronismo sin Perón: la Unión Popular durante la Revolución Libertadora", en línea <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/Rein.pdf>

José Marcilese

LOS LIZASO

Pedro Lizaso, nació en Olavarria. En esa localidad se casó con Juana Ramona Martínez, con quien tuvo tres hijos: Zulema, Irma Leticia y Arnaldo Oscar. Enviudó en el año 1925.

Contrajo nuevo matrimonio con Amelia Cereseto, con quien tuvo cinco hijos: Amelia, Néstor, Carlos Alberto, Jorge Héctor y Miguel Francisco.

Pedro Lizaso tuvo una importante acción política. Fue militante radical, integró FORJA y luego adhirió al peronismo. Fue el primer Comisionado Municipal del gobierno en Vicente López, designado por el Gobernador Mercante.

Al cumplirse el primer aniversario del triunfo electoral del peronismo, en un mensaje al personal de la Municipalidad, además de reivindicar que luego de una década y media el pueblo pudo expresar sus anhelos democráticos en “libérrimo plebiscito”, subrayó la triple recuperación del sistema bancario, las telecomunicaciones y los transportes. En la misiva, remarcó que el último hecho “significa el 50 por ciento de la liberación de nuestra economía”, en un registro scalabriniano.



En la década del cincuenta tenía un local en el que se desempeñaba como martillero público. Como otros forjistas, se había distanciado del gobierno, y se había concentrado en su actividad particular.

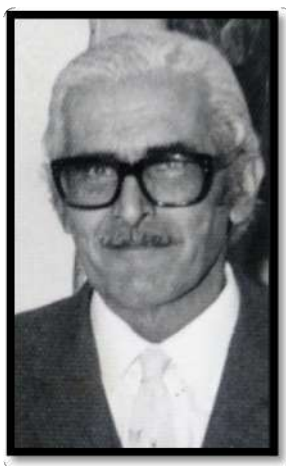
La familia Lizaso, c.1952

Su hijo Carlos Alberto, colaboraba en los trabajos del estudio, habiendo dejado la secundaria. Hombre de convicciones propias, Pedro volvió a la militancia activa tras el golpe militar. Junto a su hijo Carlos, comenzaron a publicar a mimeógrafo “El Cabecita” para la zona norte del gran Buenos Aires.

Al recrudecer la represión, hacia fines de año, el grupo familiar tomó distintos caminos.

Pedro Lizaso permaneció en el país y en el momento en que se preparaba el levantamiento de Valle estaba pendiente del mismo. El día programado para el alzamiento se encontraba en su casa de la esquina de Las Heras y 25 de Mayo en Vicente López. Allí vivía junto a su esposa Amelia y cuatro hijos: Amelia “Nené”, Carlos, Jorge y Miguel.

Arnaldo Oscar, tenía 35 años, comenzó a militar en sectores de la resistencia peronista de la zona norte. Como su padre, había militado en el radicalismo, el forjismo y en el primer peronismo.



Carlos Lizaso, tenía 21 años. Se movía en la zona. Antes de entrar en la casa de Florida, el día 9 de junio, fue a visitar a su novia. Su padre, deseaba que Carlos estuviera con él en la casa esperando la clave del levantamiento, con la interferencia de la pelea de box y la posterior lectura de la proclama del golpe de Valle y Tanco. Pidió que fueran a buscarlo, infructuosamente.

Al conocerse la intervención de la Policía bonaerense en la casa donde se encontraba Carlos Lizaso esperando la señal y la posterior declaración de la ley marcial los familiares aislaron a Dn. Pedro Lizaso y para evitar que cayera preso lo disuadieron que saliera para Montevideo, con la promesa que pronto viajaría su hijo Carlos. Le ocultaron su destino trágico, a sabiendas que, de conocerlo, no saldría del país.



El día 10 de junio de 1956, en José León Suárez, por orden del Jefe de Policía de la Provincia de Buenos Aires, fue fusilado Carlos, junto a Nicolás Carranza, Franciso Garibotti, Vicente Rodríguez y Mario Brión. Algunos sobrevivientes, como Livraga y Troxler, dieron testimonio de la que se conoció como “Operación Masacre”.

Los miembros de la familia que se quedaron en Buenos Aires no pudieron velarlo. Al llegar a la fosa abierta en el cementerio de Olivos, a los costados había flores que gente de la zona había depositado. Un furgón del Ejército trajo el cajón cerrado de Carlos Lizaso, sin permitir que nadie lo toque. Dos soldados lo bajaron a la fosa con sogas.

Como señalamos, Pedro Lizaso tomó el camino del exilio en Uruguay, compartiendo el destierro con sus conocidos Arturo Jauretche y Francisco Capelli del forjismo y otras personalidades del peronismo y el nacionalismo como José M. Rosa, Ricardo Guardo, Juan C. Parodi, Héctor Blassi, Horacio Haramboure, Domingo Mercante, Arturo E. Sampay, el gremialista Cavistán, Carlos Seeber, Raúl Puigbó, el capitán Adolfo Phillipeaux. Para sortear la situación económica abrió y atendió una confitería con el nombre “Madrid”. Los socios del emprendimiento

fueron: Francisco Capelli, Arturo Jauretche, Ricardo Guardo y el mismo Lizaso. En ese espacio se reunían los exilados argentinos.

En ese momento, estando Don Pedro en Montevideo “...esperó minuto a minuto la llegada del hijo de 19 (sic) años: una, dos, tres semanas de esperanza y duda. Todos los días se decía: ‘vendrá, ya vendrá Carlitos’”, narraba Martha Capelli.

Su hijo Arnaldo junto a su hermana Tití y su esposo, Oscar Delgado tuvieron que hacerse cargo de toda la situación familiar tras el fusilamiento de Carlos y el exilio de Dn. Pedro. Fue Arnaldo el encargado de darle la mala noticia: en su primer viaje a Montevideo se lo comunicó.

La familia estaba pendiente de la situación de Dn. Pedro en Montevideo y por tal motivo Arnaldo se trasladó allí en varias ocasiones. Tiempo después, entristecido, falleció de un infarto en el exilio el día 11 de noviembre de 1956. Fue ese mismo hijo el encargado de repatriar sus restos, que fueron depositados en el cementerio de Olivos.

Arnaldo escribió una carta al Presidente provisional Aramburu, en la que le decía: “Mírese al espejo de la verdad y luego retírese a esperar la hora de la justicia, o de los hombres, pues usted está ya condenado”. Poco después, comenzó a colaborar con Rodolfo Walsh en la investigación de los luctuosos hechos. Militó en el peronismo y fue electo concejal de Vicente López en las elecciones de marzo de 1962. Luego formó parte de Montoneros. Estuvo amenazado por la Triple A, tras el asesinato de Julio Troxler en septiembre de 1974, lo que lo obligó a dejar casa y trabajo. Fue parte de la creación del Partido Peronista Auténtico en marzo de 1975. Exiliándose más tarde.

Miguel comenzó a militar poco después de los fusilamientos. Participó de la “Marcha del Silencio”, del 8 de junio de 1957, organizada por Alejandro Olmos desde la publicación periódica *Palabra Argentina* en homenaje a los caídos del levantamiento de Valle. Fue encarcelado por escribir con tiza en una pared: “¡Viva Perón!”.

En 1973, en Malaver 3686, esquina Mitre, Jorge y Miguel Lizaso abrieron el local de la Unidad Básica “Combatientes peronistas”, que fue allanada a fines del año 1974.

En abril de 1976 fue secuestrada Irma Lizaso junto a su esposo Pedro Oscar Delgado, quien luego fue liberado.



En un operativo del grupo de tareas de la ESMA, el 26 de abril fue secuestrado del café Los Angelitos Jorge Lizaso junto con su compañera, María del Carmen Núñez.



Miguel Lizaso falleció en septiembre del mismo año, en un enfrentamiento con las fuerzas de seguridad, al intentar secuestrar a un ejecutivo de Sudamtex.



Otros miembros de la familia, fueron secuestrados el 18 de octubre de 1976 en las inmediaciones de la estación San Andrés en Villa Ballester: Miguel Garaycochea y su esposa Irma Delgado Lizaso, quienes militaban en la JTP. Irma se encontraba embarazada.



Arnaldo Lizaso buscó afanosamente el destino de sus familiares. Al convencerse de su muerte, persuadido por sus hijas, emprendió el exilio hacia Suecia. Regresó al país en 1982 con otra identidad, siendo que tenía pedido de captura bajo la acusación de asociación ilícita en el exterior. Luego se radicó en Chile, donde falleció en 1995.

En memoria de Pedro Lizaso, por haber sido intendente municipal de Vicente López después de las elecciones de 1946, la calle Valle Grande de ese partido tomó su nombre con el retorno del peronismo al gobierno. El Concejo Deliberante por Ordenanza Número 3688 del 3 de agosto de 1973 dispuso el cambio de nombre a la calle imponiéndole por el de “Comisionado Pedro Lizaso”. La ordenanza fue promulgada por decreto 1280 del 10 de agosto. El Intendente de Vicente López, Carlos Alberto López lo comunicó por carta a la familia el 29 de ese mes.

El golpe de 1976 volvió la calle a la vieja denominación.

En la actualidad la Comisión por la Memoria, la Verdad y la Justicia de San Martín impulsa y es querellante en el juicio por la verdad en el caso de los fusilamientos en José León Suárez 56. Abogan para que los asesinatos perpetrados por la policía de la provincia de Buenos Aires en los basurales de José León Suárez bajo las órdenes de su entonces jefe, el teniente coronel Desiderio Fernández Suárez, sean declarados delitos de lesa humanidad, o sea imprescriptibles.

Referencias:

Arrosagaray, Enrique. La resistencia y el General Valle. Buenos Aires, Ediciones Punto de Encuentro, 2016.

Ferla, Salvador. Mártires y verdugos. Ubicación histórica del 9 de junio. Buenos Aires, s / d, 1964.

Galasso, Norberto. Jauretche y su época. La revolución inconclusa. 1955-1974. Buenos Aires, Corregidor, 2006.

Limongelli, María V. El peronista, identidad montonera. En Actas de la Red de Estudios del peronismo. IV Congreso, 2014.

Solari, Ángel. Los fusilados no callan. Sepa la verdad sobre los fusilamientos. Buenos Aires, s/ d., 1958.

Walsh, Rodolfo. Operación Masacre. Buenos Aires, Sigla, 1957.

Darío Pulfer



LOHOLABERRY, Juan Carlos. (Buenos Aires, 1927 – Buenos Aires, 22 de octubre de 1988).

Sindicalista.

Tras el golpe militar de 1955 se distinguió en las huestes de la Asociación Obrera Textil.

Como parte de la política del gobierno militar de promover la instalación en los sindicatos de conducciones no peronistas, en la Asociación Obrera Textil la intervención militar facilitó el accionar de Lucio Bonilla, antiguo líder de la fracción de la Unión Obrera Textil (UOT) controlada por el socialismo.

En las elecciones normalizadoras realizadas en agosto de 1957, la lista socialista fue derrotada por una alianza entre peronistas y comunistas (Lista Verde), resultando elegido secretario general Juan Carlos Loholaberry, debido a que Framini había sido inhabilitado por el gobierno militar para ser candidato.

Participó de las sesiones del Congreso Normalizador de la CGT en septiembre de 1957. Fue uno de los fundadores de “las 62 organizaciones gremiales peronistas”.

Tras la normalización institucional de 1958, Framini fue reelecto como Secretario General y Loholaberry ocupó la Secretaria Adjunta de la Asociación Obrera Textil.

En octubre de 1959 se declaraba enfáticamente favorable a la participación electoral del peronismo y de su legalización.

En 1962 trabajó en favor de la lista de Framini en la Provincia de Buenos Aires.

En 1968 reemplazó a Framini en la Secretaría General del sindicato.

Para 1969, se encontraba entre los dirigentes de gremios denominados dialoguistas o participacionistas, enrolándose en la “nueva corriente de opinión”.

En 1970 fue reemplazado en el cargo por Adelino Romero.

Fuentes:

Soluciones. Encuesta. Número 4. 29 de Octubre de 1959.

Referencias:

Senen González, Santiago; Ferrari, Germán. El Ave Fénix. El renacimiento del sindicalismo peronista. Buenos Aires, Corregidor, 2010.

Darío Pulfer



LONARDI, Eduardo Ernesto. (Buenos Aires, 15 de septiembre de 1896- Capital Federal 22 demarzo de 1956).

Militar argentino, presidente de facto entre el 23 de setiembre de 1955 y el 13 denoviembre de 1955.

Parte de su carrera en el ejército la cumplió en Córdoba, donde se casó con Mercedes Villada Achával, perteneciente a una familia de clase alta relacionada con los círculos católicos.

Fue director de la Escuela de Infantería de Córdoba. En 1942, revistando como agregado militar en Chile, protagonizó una confusa situación, derivada de actividades de espionaje militar en las que antes había participado Juan Domingo Perón, su antecesor en el cargo, y por las que fue detenido en ese país.

Participó en el golpe de Estado de 1943. En 1951, cuando era comandante del Primer Cuerpo de Ejército, conspiró contra el gobierno peronista en el proceso que finalmente encabezó Benjamín Menéndez, con quien disintió respecto de los tiempos y el sentido político del golpe.

Por la asonada que derivó en la prisión de su jefe y de otros oficiales, Lonardi fue pasado a retiro.

A mediados de 1955, en el contexto del enfrentamiento del gobierno con la oposición y afectado por el conflicto con la Iglesia Católica, aprovechó el ascendiente que conservaba en Córdoba: sublevó la base de artillería y asumió elliderazgo del movimiento militar que terminaría derrocando al gobierno de Perón.

Fue el más decidido de los conspiradores. Enfermo de cáncer desde hacía un tiempo, consideró que el golpe no podía demorarse más y el 12 de setiembre acordó con la marina la fecha de la insurrección.

Al día siguiente partió, en ómnibus, hacia la provincia mediterránea donde lo esperaban otros complotados. Cumplió 59 años un día antes de comenzar el primer combate de la Revolución Libertadora. El santo y seña de los rebeldes – “Dios es justo”- fue elegido por él y su determinación militar se puso en evidencia a través de la recomendación de “proceder con la máxima brutalidad”.

El 17 de setiembre tras los combates que derivaron en la rendición del coronel Brizuela en Córdoba, prometió que en esta oportunidad no habría “ni vencedores ni vencidos”. Con dicho lema, inspirado en Urquiza, pretendió caracterizar a su gestión presidencial.

Antiperonista pero nacionalista y católico, su gestión como presidente provisional no prescindió de una búsqueda de entendimiento con el movimiento obrero. La CGT no fue inmediatamente intervenida aunque no se evitaron las ocupaciones por la fuerza de locales sindicales por parte de sindicalistas antiperonistas y los denominados Comandos Civiles Revolucionarios.

Apenas comenzó su breve gobierno trascendió incluso un contacto que mantuvo con Atilio Bramuglia, a quien habría ofrecido el ministerio de trabajo. La cartera fue colocada bajo la dirección de Luis Benito Cerrutti Costa, un abogado laboralista relacionado con la central obrera que, luego de la asunción de Aramburu tuvo una destacada labor en la prensa de oposición. Aunque muchos peronistas fueron encarcelados y las “comisiones investigadoras” aceleraron su trabajo, se postergó también la disolución del partido peronista.

El 13 de noviembre, no obstante, un golpe palaciego alentado por su vicepresidente, el almirante Isaac Rojas, logró su remoción a favor del general Pedro Aramburu.

Su caída significó el triunfo de los partidarios de una radical desperonización.

Murió poco después, el 22 de marzo de 1956, como resultado de la grave enfermedad que lo aquejaba. Fue velado en el Colegio Champagnat de los Hermanos Maristas, en la calle Montevideo al 1000.

Referencias:

Lonardi, Luis E. *Dios es justo*. Buenos Aires, Francisco A. Colombo, 1958.

Lonardi, Marta. *Mi padre y la revolución de 1955*. Buenos Aires, Cuenca del Plata, 1980.

Potash, Robert. *El ejército y la política en la Argentina, 1946-1962. De Perón a Frondizi*. Buenos Aires, Sudamericana, 1983.

Luna, Félix. *Perón y su tiempo. II. La comunidad organizada*. Buenos Aires, Sudamericana, 1984.

Julio César Melón Pirro



LÓPEZ, Carlos Alberto. (Buenos Aires, 1923 - Buenos Aires, 11 de junio de 2011).

Apodo: “Lopecito”.

Sindicalista, legislador e Intendente Municipal de Vicente López (1973-1976).

A los cinco años su familia se radicó en la zona de Vicente López.

En 1946 ingresó al gremio municipal. Para la misma fecha formó parte de la lista que apoyó a Perón en las elecciones de febrero.

En 1949 asumió la Secretaría General del Gremio. Su accionar se vio reflejado en la compra del predio de Beiró al 2500, en el que funcionó la sede gremial y se instalaron los consultorios externos, la farmacia sindical, la proveeduría de consumo y el primer banco sindical de la zona. Años más tarde fue transformada en Mutualidad de los Trabajadores, conocida popularmente como “la Mutual”.

En 1954 fue electo concejal. Fue destituido del cargo por la Revolución Libertadora.

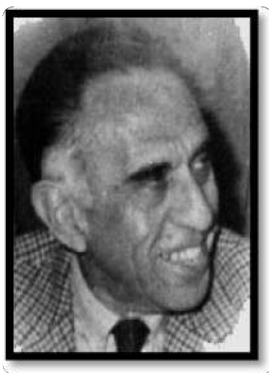
Tras 1955 fue secretario general de “las 62” de Zona Norte, integrando la Mesa Nacional de esa organización político – gremial. En ese tiempo, fue varias veces congresal de la Federación de Sindicatos Municipales de la Provincia de Buenos Aires.

Para las elecciones de marzo de 1962 declinó las candidaturas a legislador provincial y nacional, para presentarse como candidato a intendente municipal. Triunfó en las elecciones, junto a la fórmula a gobernador de Andrés Framini.

En 1965 fue electo concejal en las elecciones de marzo de ese año. Presidió el bloque de Unión Popular, sigla con la que se presentaba el peronismo proscripto.

En las elecciones de marzo de 1973 fue consagrado Intendente Municipal. En 1976 fue destituido por el gobierno militar.

Darío Pulfer



LÓPEZ BUSTOS, Francisco.(Santiago del Estero, 10 de marzo de 1917 - Santiago del Estero, 16 de noviembre de 2004).

Hijo de padre vinculado al radicalismo yrigoyenista, egresó del Colegio Nacional de la ciudad capital provincial en 1935. Tiempo después, el 21 de marzo de 1944 se recibió de médico especialista vías respiratorias y fisiología en la Universidad Nacional del Litoral, momento en el que se identificó con las ideas nacionalistas y católicas.

Su primer trabajo como profesional de la salud fue como director de Asistencia Pública, para 1945 se desempeñó como director del Dispensario Antituberculoso, y como médico de la Sala de Fisiología del Hospital Mixto

Estuvo vinculado a los orígenes del peronismo santiagueño, primero adhiriendo a la revolución del Grupo de Oficiales Unidos (GOU) de 1943, y luego participando en la fundación del Partido Laborista en la provincia.

Fue intendente de la ciudad capital de Santiago del Estero durante el gobierno de Aristóbulo Mittelbach (primer gobernador peronista) entre el 15 de abril de 1947 hasta el 23 de octubre del mismo año, renunciando por diferencias con el primer mandatario provincial.

Tras la intervención federal a la provincia que puso fin al gobierno Mittelbach, acompañó la frustrada candidatura del intelectual Orestes Di Lullo, finalmente el candidato designado por el peronismo fue Carlos Arturo Juárez quien estaba enfrentado a López Bustos.

Retornó a la salud pública en 1949 como médico de servicio del Hospital Independencia. En 1952 durante el gobierno de Francisco Javier González estuvo a cargo de la Dirección General de Sanidad. Mientras que en 1953 fue designado Jefe de Clínicas en el Hospital Independencia.

Al producirse el golpe de estado de 1955 fue separado de sus cargos en la salud pública, para luego ser detenido por la dictadura en febrero de 1956 y trasladado a la Penitenciaría Nacional en Buenos Aires, acusado de conspirar contra las autoridades revolucionarias.

Con la mayoría de los dirigentes peronistas presos (tal los casos de los ex gobernadores Carlos Juárez y Francisco Javier González), López Bustos quedó como uno de los líderes a cargo del movimiento peronista en la provincia. Primero al hacerse cargo de la Conducción Nacional junto al dirigente chaqueño Deolindo Bittel con quien viajó a República Dominicana para reunirse con Perón, donde el líder del movimiento se encontraba exiliado. En dicha reunión la principal preocupación estaba centrada en la búsqueda de nuevos dirigentes y candidatos que resultaran competitivos para futuras elecciones ya que la mayor parte se encontraban detenidos o dispersos. Con esa finalidad López Bustos sumó a Abraham Abduljad a la mesa chica del peronismo santiagueño

A su retorno organizó reuniones con diferentes dirigentes. El lugar elegido fue la sede de la C.G.T., en donde se labró un acta, se conformó una mesa directiva y procedieron a la votación. Quedando definidas las autoridades del Partido Justicialista santiagueño: Francisco López Bustos como presidente, y Abraham Abduljad como vicepresidente.

Durante ese mismo 1957, la presidencia del PJ santiagueño quedó a cargo de Abduljad, así como de la jefatura de la resistencia peronista en la provincia por órdenes del propio Perón. Dichas medidas provocaron el distanciamiento de ambos dirigentes santiagueños.

En 1959 pudo ser reincorporado a sus cargos en la salud pública durante el gobierno de Eduardo Miguel.

El 6 de julio de 1961, mientras seguía vigente la proscripción del Partido Justicialista, se aprobó la personería jurídica del Partido Tres Banderas que había fundado junto a Carlos Juárez. Con vistas a las elecciones del 18 de marzo de 1962, la decisión del Consejo Coordinador y Supervisor del Movimiento Peronista de designar a Abdulajad como candidato a gobernador por el peronismo generó el alejamiento de López Bustos del partido recién fundado provocando un enfrentamiento con Juárez.

En 1963 asumió como presidente del partido Justicia Social, mientras que en las elecciones del 7 de julio se postuló como candidato a senador nacional por dicho partido obteniendo el 6,33% de los votos.

Admirador de diferentes intelectuales del pensamiento nacional, estableció una fluida amistad con algunos de ellos, tal es el caso con Arturo Jauretche, Marcelo Sánchez Sorondo, Fermín Chávez, Jorge Abelardo Ramos y José María Rosa de quien fue su huésped en mayo de 1964 cuando fue a dar una serie charlas en la provincia.

Participó del proceso de reorganización del peronismo santiagueño en 1964 así como en las elecciones internas desarrolladas el 5 de julio de ese año, aunque sin presentar una lista propia.

En las elecciones legislativas del 14 marzo de 1965 se postuló en un primer momento como candidato a diputado nacional, mientras que paralelamente abogó sin éxito por la unidad del movimiento con las otras dos fuerzas del peronismo que se presentaron lideradas por Abdulajad y Juárez. Finalmente, se bajó de la carrera electoral para apoyar al partido Unión Popular, sector del peronismo que impulsaba la candidatura a diputado nacional de Abdulajad.

Tras el golpe de estado de la autodenominada “Revolución Argentina” de 1966, fue nombrado por el interventor militar de la provincia, el general Uriondo como Director General de los Servicios Asistenciales del Ministerio de Salud en 1967.

Desde mediados de los sesenta y hasta principios de los setenta su participación dentro del peronismo santiagueño quedó relegado a un segundo plano, detrás de Abdulajad y Juárez quienes lideraban los dos sectores mayoritarios del movimiento. Ambos aspiraban a lograr el control del PJ provincial, por un lado, y ser consagrados como candidatos oficiales a gobernador por el otro, ante el inminente retorno de Perón de país.

Tras confirmarse la fecha de las elecciones a gobernador para el 11 de marzo de 1973, la designación del candidato que representaría al peronismo no fue fácil debido a las divisiones existentes. El propio Perón había vetado la candidatura de Juárez, dado que este último se había alineado con Vandor en los sesenta, además del rechazo que tenía su figura en la dirigencia nacional; mientras que la postulación de Abdulajad a pesar de contar con apoyo de Juan Manuel Abal Medina y de Héctor J. Cámporafue rechazada por López Rega.

Ante este panorama Perón ordenó al Congreso Provincial del PJ que proclamase la candidatura a gobernador de Francisco López Bustos. Se presentó con las siglas del Movimiento Integración y Desarrollo (MID,) ya que Carlos Juárez (que había desobedecido a Perón) a través de maniobra judicial logró que la Tribunal Electoral cediera las siglas del FREJULI con las el peronismo se presentó en todo el país.

Llegado el día de las elecciones Juárez obtuvo 88.422 votos contra 76.399 de López Bustos. Tras varios pleitos judiciales producto de las impugnaciones de ambos sectores del peronismo, la Tribunal Electoral fijó la fecha de la segunda vuelta para el 23 de septiembre de 1973, los resultados marcaron un nuevo triunfo de Juárez por lo que este accedió a la gobernación de la provincia por segunda vez.

Durante esta etapa fue crítico del gobierno de Juárez, acusándolo de imponer un régimen persecutorio y autoritario. Mantuvo su participación política a través de sus contactos con dirigentes del peronismo a nivel nacional como Raúl Matera a quien invitó varias veces a la provincia.

En 1982 cuando el gobierno de facto habilitó la reorganización de los partidos políticos, el PJ santiagueño convocó a elecciones internas para el 14 de agosto de 1983. En ellas, López Bustos se presentó con la lista “Azul y Blanca” siendo derrotado por la “Lista Blanca” de Carlos Juárez, quien finalmente fue consagrado candidato a gobernador por el peronismo.

Mientras se dedicaba a ejercer la medicina en el sector privado, incursionó en el ámbito cultural al impulsar el Centro de Estudios Reconquista desde donde promovió charlas y conferencias de diferentes personalidades como ser el caso de Enrique Pavón Pereyra, Luis Alberto Murria y Osella Muñoz.

En 1988 fue convocado por el gobernador Cesar Eusebio del Valle Iturre para participar de un frente integrado con aquellos dirigentes peronistas que estaban enfrentados a Carlos Juárez.

Sus últimos años transcurrieron alejado de la política partidaria, vinculado al ámbito deportivo como dirigente del Santiago LawnTennis Club institución de la cual fue presidente durante varios períodos. Fue presidente del Golf Club de Santiago del Estero, además de difundir en la provincia el judo, la natación y el rugby.

Falleció el 16 de noviembre de 2004 en la ciudad de Santiago del Estero.

Fuentes:

Diario Tribuna de Santiago del Estero de 1962. Diario El Liberal de Santiago del Estero desde 1948 a 1973, Diario La Hora de Santiago del Estero de 1964 a 1973, en hemeroteca de la Biblioteca Provincial 9 de julio.

Referencias:

Alen Lascano, Luis A. Historia de Santiago del Estero. Buenos Aires, Editorial Plus Ultra. 1992
Alen Lascano, Luis C. Semblanzas de la vida del Dr. Francisco López Bustos. Santiago del Estero, Edición propia. 2005
Salas, Norma. Carlos Juárez: Poder, política y clientela en Santiago del Estero a fines del siglo XX. Santiago del Estero, Edición propia. 2002
Dandan, Alejandra; Silvina Heguy; Rodríguez, Julio Cesar. Los Juárez. Terror, corrupción y caudillos en la política argentina. Buenos Aires, Grupo Norma. 2004
Castiglione, Antonio Virgilio. Historia de Santiago del Estero (Bicentenario 1810/2010). Buenos Aires, Editorial Latingrafica S.R.L 2011
Corbalán, Jorge Paulo. “La izquierda peronista en Santiago del Estero bajo el liderazgo de Abraham Abdulajad (1955-1973)”. [Obra inédita]. Presentada en las XVIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Santiago del Estero. 2022.

Jorge Paulo Corbalán



LÓPEZ FRANCÉS, Miguel. (Bahía Blanca, 9 de noviembre de 1914 –, La Plata, 18 de junio de 1965).

Abogado, político.

Apodo:

Nació en Bahía Blanca. Hijo de María del Rosario Francés Cabas y de Miguel López López, inmigrantes españoles.

Completó sus estudios secundarios en 1936 y comenzó a trabajar en un estudio jurídico. Se trasladó en 1938 a La Plata para estudiar derecho en la Universidad Nacional. Desde su militancia estudiantil se acercó a los grupos de estudiantes forjistas de la Universidades, comandados por Gabriel Del Mazo. En ese tiempo escribió el opúsculo titulado “Significado político – económico del imperialismo”. Graduado en derecho en 1941. Hizo el doctorado en Jurisprudencia y Ciencias Sociales, recibiendo en 1942 con una tesis sobre “El impuesto móvil a las exportaciones”.

Participó del núcleo forjista de Bahía Blanca. Desde allí mantuvo contactos y correspondencia continua con la instancia nacional y otros núcleos, en particular, de la Provincia de Buenos Aires.

En 1942, bajo el rectorado de Alfredo Palacios en la Universidad de La Plata, López Francés se ocupó de hacer los estudios de factibilidad para instalar allí un instituto universitario dependiente de esa casa de estudios.

Tras el golpe militar de 1943, que Forja acompañó, se convirtió en Director General de Cultura y Educación de la intervención provincial de Buenos Aires.

Se desempeñó como Profesor de Instrucción Cívica en el Colegio Nacional de La Plata, durante el año 1945.

En las elecciones de 1946 fue electo diputado provincial por el Partido Laborista de su distrito.

Se casó en marzo de ese mismo año con Zunilda Peppi.

Como diputado provincial propuso la creación del Instituto Tecnológico del Sur. Al poco tiempo, por acuerdo entre la Provincia y la Nación, pasó a depender del Ministerio de Instrucción Pública, otorgando títulos oficiales. César Avanza colaboraba en esta tarea con López Francés. Fue inaugurado en 1948, siendo López Francés, aunque delegaba la mayor parte de la carga de trabajo en su vicerrector, Dr. Santiago Bergé.

Al mismo tiempo se había convertido en Ministro de Hacienda, Economía y Previsión de la Gobernación de Buenos Aires, en el marco de la integración del “grupo forjista” al gabinete de Domingo Mercante.

Publicó un libro sobre las finanzas provinciales.

Tras la caída en desgracia de Mercante, fue acusado de malversación de fondos públicos y fue condenado a tres años de prisión. Sufrió la cárcel hasta principios del año 1955, en que fue declarado libre de culpa y cargo.

La Revolución Libertadora reabrir los casos judiciales vinculados al grupo de López Francés.

Estuvo exiliado en Río de Janeiro formando parte del Comando de Exiliados peronistas en ese país. Estuvo en contacto con otros ex forjistas como Jaureche y Capelli, residentes en Montevideo, donde también residió a partir de septiembre de 1956. Otra estación de su exilio fue Perú.

Regresó al país en 1958, con la normalización institucional.

Se mantuvo alejado de la vida política.

Falleció en La Plata en 1965.

Obras:

López Francés. La provincia de Buenos Aires en la primera conferencia de Ministros de Hacienda. Buenos Aires, Ministerio de Hacienda, Economía y Previsión, 1947.

López Francés. Política financiera de Buenos Aires. Buenos Aires, Ministerio de Hacienda, Economía y Previsión, 1948.

López Francés. Dinámica económica. El patrón oro. Hechos e Ideas. Número 83. Buenos Aires, 1951.

Referencias:

Quién es quién en la Argentina. Biografías contemporáneas. Buenos Aires, Kraft, 1950.

Rosa Bunge, Eduardo. "Acercándose al subsuelo". En García, Delia y otros. FORJA. 70 años de pensamiento nacional. "El gobierno y el derrumbe". Buenos Aires, Cordporación Buenos Aires Sur, 2007.

Darío Pulfer

LUNA ESPECHE DE PAZ, Irma Argelia. (Cruz del Eje, Córdoba, 30 de julio de 1919 –sin datos).

De larga trayectoria política, fue diputada por el Partido Peronista, cuya representación ejerció a partir del ejercicio de 1973 en la provincia de Jujuy. De profesión docente y periodista, durante la década de 1950, representó a la Agremiación del Docente Nacional ante la Confederación General del Trabajo. Fue subsecretaria de Educación y funcionaria del Consejo General de Educación de Jujuy, cuya dirección asumió en 1955 designada por el Poder Legislativo. Cesó las actividades en el cargo con el golpe de septiembre.

Durante la Revolución Libertadora, sufrió la persecución; en ese contexto, fue cesanteada de sus cargos docentes en la Escuela Normal Mixta “Juan Ignacio Gorriti” y en el Colegio Nacional “Teodoro Sánchez de Bustamante”, en mayo de 1956, en razón del Decreto N° 4258/1956, sobre “Inhabilitación para ocupar cargos públicos”.

Participó a lo largo de la tutela castrense con énfasis en las actividades del Partido Peronista y se proyectó como una dirigente de relevancia. De cara a las elecciones generales de 1958, ganó lugar en los encuentros orgánicos como oradora, y apoyó el acatamiento a las órdenes de Perón. En ese contexto, rechazó los acuerdos con las otras listas peronistas.

En la década del 60 sostuvo su militancia y fue candidata a vicegobernadora.

En los años setenta, asumió como legisladora provincial por el peronismo jujeño, junto con otras candidatas (María Ester Güemes, María del Pilar Bermúdez y Catalina Alarcón).

Su mandato fue interrumpido por el gobierno militar consagrado en marzo de 1976.

Fuentes:

Archivo Histórico de la Provincia de Jujuy
Archivo Histórico de la Legislatura de Jujuy
Hemeroteca de la Biblioteca Popular de Jujuy

Referencias:

Castillo, Fernando, *Antiperonismo y resistencia en Jujuy durante la Revolución Libertadora*. Tesis de doctorado en humanidades (área historia), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Jujuy, 2014.

Kindgard, Adriana, La dirigencia peronista jujeña y el movimiento obrero en el tercer gobierno de Perón: del entendimiento a la violencia política. *Polhis*, 12, 142-159, 2013.

Paleari, Antonio (director), *Jujuy, Diccionario general*. San Salvador de Jujuy. Gobierno de la provincia, 1993.

Fernando Castillo



MACRI, Ana Carmen.(Capital Federal, 15 de julio de 1916 - 3 de febrero de 2022)

Fue hija adoptiva del Coronel Manuel Antonio Rodríguez, militar que se desempeñó como ministro de Guerra del gobierno del general Agustín P. Justo.

Trabajó durante tres años en el área de archivos de la Sociedad de Beneficencia de la Capital Federal y se desempeñó como visitadora médica hasta que fue designada secretaria del Servicio de Radiología del Hospital Rivadavia.

En 1948 ocupó el cargo de Directora en el Hogar de Tránsito N° 2 de la Capital Federal, dependiente de la Fundación Eva Perón, ubicado en la calle Lafinur 2988.

Su labor se extendió hasta fines de ese mismo año, cuando Eva Perón la convocó para participar en la Conferencia Interamericana de Mujeres como Pro-secretaria y asesora de la delegación de la República Argentina. En dicha Conferencia se trataron todos los temas referidos a la participación de la mujer en la política a nivel continental, situación que planteó un giro en la vida de Ana al iniciar su actuación por el sendero de la política.

En 1949 fue convocada para integrar la Asamblea General de Mujeres desarrollada en el Teatro Nacional Cervantes, donde nació el Partido Peronista Femenino.

Para comenzar con la construcción del mismo, Eva Perón eligió a veintitrés delegadas censistas con el objetivo de realizar un censo nacional de mujeres

peronistas e inaugurar unidades básicas femeninas en todas las provincias y territorios nacionales. Ana fue designada para trabajar en la provincia de Tucumán primero (1949), y posteriormente en la de Santa Fe (1950-1952), donde fundó 658 unidades básicas en dos años.

Por su ardua labor en el Partido, Eva Perón la incluyó en la nómina de candidatas a diputadas nacionales por la Capital Federal para las elecciones de noviembre de 1951, en la que por primera vez ejercieron las mujeres su derecho al voto. Resultó electa, integrando de ese modo el grupo de 23 mujeres que se convirtieron en legisladoras por primera vez en la historia parlamentaria nacional. Ejerció el cargo desde mayo de 1952 hasta septiembre de 1955.

Tras el golpe militar que derrocó al gobierno peronista, fue encarcelada y confinada en la cárcel de Olmos, cercana a la ciudad de La Plata, transitando los años más duros de su vida pero sin claudicar a sus ideales que la mantuvieron fuerte para poder resistir a tan injusta situación.

En 1958 fue liberada, reiniciando su actividad política pese a la proscripción del peronismo. Por directiva del general Perón formó parte del Comando Táctico del Movimiento Peronista durante una década, de 1958 a 1968.

En estos años mantuvo correspondencia con el líder del movimiento, trabajando para su retorno al país junto a otras compañeras de lucha como Elena Fernicola y Mabel Di Leo.

En 1968, distanciada del mayor Bernardo Albarte, entonces delegado de Perón, Ana decidió renunciar al Comando Táctico de la Resistencia, dando lugar a la participación de compañeras más jóvenes pero sin abandonar la causa peronista, brindando testimonio de su actuación en el movimiento y su lealtad a la conducción de Juan D. Perón.

Referencias:

Barry, Carolina. *Evita capitana. El Partido Peronista Femenino, 1949-1955*. Buenos Aires, Eduntref, 2009.

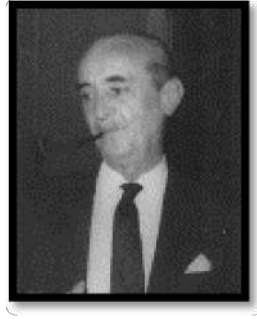
Cipolla, Damian. "Historia de vida y militancia en el Partido Peronista Femenino. El testimonio de Ana Carmen Macri". En *Anuario Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón*, Buenos Aires, 2009.

Gorza, Anabella. "Mujeres y peronismo. Intentos de reconstrucción de una estructura político-partidaria (1958-1966)", en *XVI Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia*, Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2017.

Gurruchari, Eduardo. *Un militar entre obreros y guerrilleros*. Buenos Aires, Colihue, 2001.

Macri, Ana. *Mi biografía política*. Buenos Aires, Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón, 2005.

Damián Cipolla



MAHIEU, Jacques Marie de. (Marsella, Francia, 30 de octubre de 1915- Buenos Aires, 4 de octubre de 1990)

Nacido como Jacques Auguste Léon Marie Girault, había estudiado letras y sociología en la Universidad de Aix-en-Provence en Marsella y desde muy joven se acercó a la *Action Francaise* donde integró los *Camelots du Roi* y estrechó sus vínculos con Charles Maurras. Los registros en Francia lo ubican en abril de 1939 como presidente de la *Asociación Georges Cadoudal* y entre 1941 y 1942 como redactor y administrador del periódico *El estudiante francés*, órgano mensual de la Federación Nacional de Estudiantes de la Acción Francesa. Con la invasión alemana a Francia en 1940, Mahieu fue movilizado como oficial de reserva de artillería pesada a la ciudad de Nimes. Durante la ocupación alemana fue ubicado por el mariscal Pétain como profesor titular de Sociología Política en la Escuela de Altos Estudios Corporativos y Sociales de Paris.

Con la liberación de París por los aliados y condenado a muerte por colaboracionista, Mahieu cambió su nombre original y huyó a Suiza, luego a Bélgica y junto a toda su familia finalmente escapó a la Argentina en agosto de 1946. Los primeros días de la familia transcurrieron en Vicente López para posteriormente en 1948 trasladarse a San Luis donde en 1950 nació Xavier, su último hijo. El traslado a esa ciudad tenía que ver con el nombramiento como profesor extraordinario en la Universidad de Cuyo, con asiento en San Luis. Este cargo, obtenido gracias a los oficios de Juan Carlos Saa, delegado interventor en la Facultad de Ciencias Sociales, lo ejerció entre 1948 y 1956 dictando Historia de la Filosofía en la Antigüedad y Edad Media y Gnoseología y Metafísica. Fue en esta Universidad donde editó sus libros *Filosofía de la Estética* (1950), *La tour du Pin- precursor de*

la tercera posición (1952), *La Contra Enciclopedia Contemporánea- Maurras y Sorel* (1952) y *Sociología de la Educación*. Justamente, en la sede de Mendoza de esa Universidad, se había realizado en 1949 el Primer Congreso Nacional de Filosofía del cual Mahieu participó con una ponencia titulada “El juicio de la afirmación estética”.

La vinculación del autor con el peronismo puede verse en las contribuciones voluntarias a la Caja del Partido Peronista y el envío en 1954 de sus libros *Evolución y porvenir del sindicalismo* y *La inteligencia Organizadora* a Perón y Eva Perón, quienes se lo agradecieron por carta.

Un ámbito donde Mahieu mantuvo importantes contactos con otras figuras de la derecha, tanto argentina como extranjera, fue en la redacción de la revista *Dinámica Social*. Esta revista, de aparición mensual, salió entre 1950 y 1960 y estaba dirigida por el último secretario general del Partido Fascista italiano: Carlo Scorza y conformada por activos nacionalistas argentinos como los hermanos Jacovella, Ernesto Palacio, Juan Carlos Goyeneche, Marcelo Sánchez Sorondo, el sacerdote jesuita Leonardo Castellani, Julio Irazusta y Federico Ibarguren. Aparecían colaboraciones de figuras internacionales como el español Manuel Fraga Iribarne y Charles Maurras entre otros.

Tras el derrocamiento de Perón, Mahieu fue expulsado de la Universidad y a partir de allí se refugió en septiembre de 1956 en Brasil, obteniendo en julio de 1957 la residencia definitiva. Uno de los trabajos que realizó en Rio de Janeiro fue un relevamiento poblacional de las favelas de la ciudad. Finalmente en 1961 Mahieu retornó con su familia a la Argentina y en 1963 fue convocado por el profesor Hector Martinotti, quien se desempeñaba como secretario académico de la jesuita Universidad del Salvador, para dar clases de Teoría Política. Sin embargo, la experiencia fue breve debido a que el anticlericalismo y paganismo fascista de Mahieu chocaban con el proyecto católico del sacerdote jesuita Ismael Quiles, director y fundador de la Universidad. Obligados a irse de la Universidad del Salvador, Martinotti y Mahieu se establecieron la Universidad Argentina de Ciencias Sociales, el primero como secretario General y el segundo como

vicerector y decano de la Facultad de Ciencias Políticas. En esa Universidad Mahieu tuvo como alumnos a varios militantes de Tacuara y ejerció a través de sus ideas comunitaristas una influencia directa en la organización nacionalista.

La mejor síntesis del pensamiento de Mahieu se encuentra en su libro *El Estado comunitario*, publicado originalmente en 1962 y considerado por el autor como su mejor obra. Allí se comenzaba descartando el ideario político basado en las nociones de igualdad, contractualismo, liberalismo y democracia, defendiendo la desigualdad natural, la jerarquía y la voluntad de poder. Las ideas comunitaristas de Mahieu tuvieron un temprano impacto en la organización nacionalista Tacuara. La influencia del sociólogo francés contribuyó también al acercamiento de algunos militantes de Tacuara al peronismo, generando la primera crisis en la organización. Su obra, *El estado comunitario* aparecía recomendada como lectura de temas políticos en el boletín Ofensiva del Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT) de 1962 y junto a la obra *Evolución y porvenir del sindicalismo* como sugerencia en el Boletín del Comando 1º de mayo del MNT.

Otro de los ámbitos donde tuvo un papel central de Mahieu fue en la Escuela Superior de Conducción Política inaugurada en 1964 y dirigida por Pedro Eladio Vázquez. Aquél había sido convocado por intermedio del militante peronista y profesor Jorge Sulé a sumarse al equipo docente, donde figuraban además Alberto Baldrich, Hugo Petroff, Enrique Pavón Pereyra y Hector Martinotti. Mahieu se convirtió en secretario académico de la escuela y se encargaba de la elaboración de los cursos dotándolos de cierta coherencia doctrinal. La presencia de Vázquez y de Mahieu aparece registrada acompañando a María Estela Martínez de Perón en su venida a la Argentina en 1965. Al año siguiente la Escuela editará como texto oficial un breve folleto titulado *Fundamentos de Doctrina Nacional Justicialista*. Si bien la firma de Mahieu no aparece, sí figuran sus ideas comunitarias. Este folleto, editado como texto oficial de la Escuela Superior y avalado por Perón, fue reeditado numerosas veces en los años siguientes y retomado por organizaciones como el Movimiento Nueva Argentina, el MNRT y el periódico peronista *Retorno*.

Con el retorno del peronismo al poder en 1973 Mahieu continuó a cargo de la Escuela Superior de Conducción Política como Secretario Nacional Docente y fue delegado por Mendoza ante el consejo superior del Partido Justicialista y en 1974 asesor de la intervención de Ottalagano en la Universidad de Bs As.

Tuvo una influencia decisiva en grupos de la juventud peronista como el Movimiento Nueva Argentina, Demetrios, la Juventud Peronista de la República Argentina y la Legión Revolucionaria Peronista. Fue además profesor suplente del Comando de la Fuerza Área del servicio de inteligencia y profesor titular de la universidad de Buenos Aires.

En 1972 Mahieu había fundado el Instituto de Ciencias del Hombre y progresivamente orientado sus actividades a la antropología y la etnografía, donde desarrolló teorías racistas sobre el poblamiento de América. En su concepción, el descubrimiento de este continente era producto de civilizaciones superiores provenientes de los pueblos nórdicos. Para probar esta teoría, se dedicó a viajar al Paraguay y a Canadá. El financiamiento de estas investigaciones provenía de un conjunto de organizaciones de extrema derecha europea. Estas investigaciones se vieron plasmadas en las siguientes obras: *La Geografía secreta de América (antes de Colón)* (1978), *El Rey Vikingo del Paraguay* (1979) *Les templiers en Amérique* (1981), *El Imperio vikingo de Tiahuanacu (América antes de Colón)* (1985).

Durante la década de 1980 Mahieu mantuvo relación con el proyecto intelectual de Alain De Benoist en Francia y con la organización derechista creada en España, la CEDADE (Círculo Español de Amigos de Europa).

Jaime María de Mahieu murió el 4 de octubre de 1990 en Buenos Aires. Su esposa Florence De Mahieu falleció el 24 de febrero de 2011 y su hijo Xavier el 5 de enero de 2018.

Obras:

Mahieu, Jaime María de. Filosofía de la Estética. Universidad Nacional de Cuyo, 1950.

Mahieu, Jaime María de. La inteligencia Organizadora. Editorial San Luis, 1950.

Mahieu, Jaime María de. La mitología burguesa del “Siglo de la luces”. Universidad Nacional de Cuyo ,1951.

Mahieu, Jaime María de. La tour du Pin- precursor de la tercera posición. Universidad Nacional de Cuyo , 1951.

Mahieu, Jaime María de. La Contra Enciclopedia Contemporánea- Maurras y Sorel. Universidad Nacional de Cuyo, 1951.

Mahieu, Jaime María de. Evolución y porvenir del sindicalismo. Buenos Aires, Arayú, 1954.

Mahieu, Jaime María de. La naturaleza del hombre. Buenos Aires, Arayú, 1955.

Mahieu, Jaime María de. El Estado Comunitario. Buenos Aires, Arayú, 1962.

Mahieu, Jaime María de La economía comunitaria. Buenos Aires, Universidad Argentina de Ciencias Sociales, 1964.

Mahieu, Jaime María de. Fundamentos de Doctrina Nacional Justicialista. Buenos Aires, Escuela Superior de Conducción Política, 1966.

Mahieu, Jaime María de. Diccionario de Ciencias Políticas. Buenos Aires, Books International, 1966.

Mahieu, Jaime María de. Proletariado y cultura. Buenos Aires, Marú, 1967.

Mahieu, Jaime María de. Maurras y Sorel. Buenos Aires, Centro Editor Argentino, 1968.

Mahieu, Jaime María de. Fundamentos de Biopolítica, Centro Editor Argentino, 1968

Mahieu, Jaime María de. Tratado de sociología general. Buenos Aires, Sudestada - Centro Editor Argentino, 1969.

Mahieu, Jaime María de. La Geografía secreta de América (antes de Colón). Buenos Aires, Editorial Hachette, 1978.

Mahieu, Jaime María de. El Rey Vikingo del Paraguay. Buenos Aires, Editorial Hachette, 1979

Mahieu, Jaime María de. Les templiers en Amérique. París Ed. Robert Laffont, 1981

Mahieu, Jaime María de. El Imperio vikingo de Tiahuanacu (América antes de Colón). Barcelona, Ediciones Nuevo Arte Thor, 1985.

Fuentes:

“Comunitarismo: lo que el viento se llevó”. Primera Plana, n° 210, 3 de enero 1967, p. 18.

Abras, Emilio. “Nacionalismo. Los manes de Juan Manuel”. Periscopio n° 14, 23 de diciembre de 1969.

Mahieu, Jaime María de, “¡Yo no soy capitalista!”. Dinámica Social n°20, abril 1952 y “Conservadores y revolucionarios”. Dinámica Social, n°53, enero 1955.

Carta de Perón a Mahieu del 10 de diciembre de 1966. AGN, AI, Fondo personal Juan Domingo Perón.

Entrevista a Xavier de Mahieu. Marzo de 2016, Escobar.

Referencias:

Chávez, Fermín. Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura. Buenos Ares, Theoria, 2003. Tomo 1.

Girbal Blacha, Noemí. “Anatomía y contrapunto intelectual: dinámica social (1950-1965). En Girbal Blacha, Noemí y Quattrocchi-Woisson, Diana (directoras). Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1999.

Donatello, Luis M. “De la Action Francaise al peronismo. De Maurras a los Templarios. Circulación de ideas entre Francia y Sudamérica en la posguerra”, en, Fortunato y Cucchetti, Humberto (compiladores), Nacionalistas y nacionalismos: debates y escenarios en América Latina y Europa. Buenos Aires, Gorla, 2011.

Gutman, Daniel. Tacuara. Buenos Aires, Sudamericana, 2012. Primera edición 2003

Goñi, Uki, La auténtica Odessa: la fuga nazi a la Argentina. Buenos Aires, Paidós, 2009. Primera edición 2002.

Quattrocchi-Woisson, Diana. “Relaciones con la Argentina de funcionarios de Vichy y de colaboradores franceses y belgas, 1940-1960”. Informe Final de la CEANA. Buenos Aires, 1998

Juan L. Besoky



MARCOS, César Francisco. (Buenos Aires, 3 de septiembre de 1907, Buenos Aires, 30 de abril de 1987).

Nació en la Capital Federal el 3 de septiembre de 1907. Su madre era hija de campesinos asturianos. Tuvo a su hijo a los 17 años y poco tiempo después a su hermana Juana. Se preocupó por su propia formación y la de sus hijos quienes ingresaron a la escuela sabiendo leer. Trabajaba por horas haciendo tareas de lavado y planchado. La familia vivía en una situación de austeridad y pobreza en la zona de Palermo.

Estudió en el Colegio Número 10 de la calle Pringles. Lector voraz, recorría literatura de todo tipo, desde Marx a Anatole France. Alcanzó solo la educación formal primaria, lo que lo convirtió en autodidacta.

Trabajó desde joven haciendo changas en el Mercado Dorrego. Luego instaló un puesto de venta de frutas.

Tras la conscripción, participó en el Ejército en la compañía de Archivistas Ciclistas, y desde ese momento comenzó a “escribir para otros”. Entre otras colaboraciones entregó materiales al Cnel. Juan Lucio Cernadas. Llegó a ser suboficial del Ejército. Eso le permitió vivir sin mayores sobresaltos, con lo justo.



Se casó a los 27 años con Ana Opfer, de origen polaco. Para esa época militaba en las filas nacionalistas. Interesado por los estudios de historia argentina, asumiendo una posición revisionista, se integró al Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas. Colaboró en el diario *Crisol* donde frecuentó a Fernando García Della Costa.

Participó de diferentes conspiraciones, reuniones y actos del nacionalismo de la época. Entre otras convocatorias, participó en el Congreso de la Recuperación Nacional junto a Ramón Doll, José M. Rosa, Carlos Astrada, Juan P. Oliver, Vicente D. Sierra, Alberto Contreras, José L. Torres, Lisardo Zía y otros (Chávez, 1984:200).

De ese momento datan algunas notas que marcarán su trayectoria: desconfianza en la democracia formal de los partidos políticos, nacionalismo económico, neutralismo en la política internacional, tendencia al obrerismo (Rubinzal, 2012).

Sus referentes en el ámbito de la escritura y el periodismo fueron José Luis Torres, Raúl Scalabrini Ortiz y el mismo Osés con sus ruidosas campañas.

Producido el golpe del año 1943 y como parte de los elencos provenientes del nacionalismo que se integraron en el gobierno militar, se desempeñó como Director General de Espectáculos.

Por esa época nació la relación con John William Cooke, a quien acompañó como asesor en su desempeño como Diputado Nacional en el período 1946-1952. En ese período vivió en un departamento alquilado en la calle Azcuénaga casi Rivadavia.

En el año 1950 se separó de su mujer, con quien había tenido una hija llamada Mercedes. Se fue a vivir a un departamento de Villa Luro.

Se vinculó a Raúl Lagomarsino, cuñado de Ricardo Guardo a quien había conocido tiempo antes a instancias de Cooke por las actividades parlamentarias.

Más tarde, en 1954, formó parte del grupo promotor de la Revista *De Frente*, que dirigió Cooke.

En el año 1955, al producirse la intervención del PP de la Capital Federal, Marcos siguió cerca de Cooke. El centro de operaciones se encontraba en el local de Riobamba y Cangallo.

A fines de octubre, en la Capital Federal, cuando se disponía a viajar a Paraguay para tomar contacto directo con Perón, fue detenido John William Cooke en el domicilio del escritor nacionalista José María Rosa. Cooke permaneció en prisión durante nueve meses y en ese momento César Marcos y Raúl Lagomarsino constituyeron el Comando Capital, que pronto emitió sus propios comunicados. Reclamaron por la libertad de Leloir y Cooke mediante pegatinas callejeras.

Años después, rememoró Marcos: “en 1955 fue la caída. Entonces el cielo entero se nos vino encima. El mundo que conocíamos, el mundo cotidiano, cambió por completo. La gente, los hechos, el trabajo, las calles, los diarios, el aire, el sol,

la vida se dio vuelta. De repente entramos en un mundo de pesadilla en que el peronismo no existía”(Marcos, 1974: 24).

Marcos y Lagomarsino se arrogaron el mérito de haber lanzado la consigna que, pasado el tiempo, constituirá un grito de guerra y unificó las manifestaciones inorgánicas de la “resistencia”: *Perón Vuelve*.

Cooke siguió preso, Marcos y Lagomarsino buscaron ampliar la base de irradiación de sus actividades y conformaron el Comando Nacional Peronista. Tomaron vuelo y autonomía propia, cesando en su reclamo por la libertad de Cooke, lo que le fue recriminado por Alicia Eguren (Eguren, 2023: 303-308).

El 24 de febrero lanzaron el Manifiesto del Comando Nacional Peronista. El documento comenzaba así:

Después del asalto al poder, por los asesinos de Junio y Septiembre que ensangrentaron la Plaza de Mayo, las calles de Córdoba, Rosario y Avellaneda y los surcos de Tucumán, cuna de la Independencia Política y Económica, las condiciones generales del país cambiaron totalmente. Los locales y los bienes materiales y económicos del Partido Peronista, de la CGT y de todas las organizaciones gremiales, profesionales y culturales del Pueblo, fueron avasallados, confiscados o destruidos en operaciones militares, mediante el empleo de fuerzas de ocupación, aviones, tanques y ametralladoras” (Baschetti, 1988: 50).

En marzo de ese mismo año se sumó al Comando un trabajador del sector metalúrgico, Héctor Tristán, “el workman”.

Su purismo lo llevó a proclamar la representación de una denominada “línea diamante”, por ser esta más intransigente y más “dura” que la de otros sectores de la resistencia.

En el año 1956 César Marcos fue detenido una semana antes del levantamiento de Valle y Tanco, junto con otros militantes del Comando Nacional. Marcos junto a “Copete” Rodríguez y Osvaldo Morales fueron apresados en una casa de Laferrere donde estaban escondidos. Otro miembro del grupo, Carlos Held, fue apresado cerca de allí. Otro militante, de apellido Saavedra, rumbo a su trabajo. Tiempo antes habían estado reunidos con los conspiradores y no habían compartido la estrategia “golpista”.

Los llevaron al Arsenal Naval y luego al Departamento de Policía. Lo trasladaron a la Escuela de Mecánica del Ejército. Lo depositaron en un sitio lúgubre. Sufrió estando detenido un simulacro de fusilamiento, e incluso el 11 de junio apareció como “fusilado” en la primera página del diario *La Razón*.

Más tarde lo trasladaron a Caseros. Desde la cárcel publicaron el Boletín Informativo *El Peronista y El Guerrillero*.

Salió de la cárcel a fines del '57. No compartió la alianza electoral del peronismo con Frondizi. Fue crítico de la constitución del Comando Táctico y las estrategias legalistas.

En ese tiempo apoyó el accionar de las “62”.

En los años sesenta se convirtió en consejero de grupos juveniles. Funcionaba de noche. Su escritorio se encontraba atestado de libros. Fumaba incansablemente. Hablaba en tono conspirativo. Por su casa desfilaron infinidad de jóvenes, entre quienes se contaron Jorge Rulli, Mario Vallota, “Pancho” Gaitán o Alejandro Álvarez. Se lo ha mencionado como inspirador de la primera Guardia de Hierro.

Su hija, Mercedes, estuvo casada con Saúl Hecker, hombre proveniente de la izquierda nacional, exiliado en Bolivia, quien se integró al grupo cercano a Frondizi en la coyuntura de la elección bonaerense de 1962. Estas relaciones lo colocaban en un lugar de consulta y protagonismo continuo.

A partir de los primeros años de la década del '70 militó en la Unidad Básica “John W. Cooke”. Desde allí vio con simpatías el ascenso de la Juventud Peronista (JP) y fomentó el diálogo al interior de la denominada “tendencia revolucionaria del peronismo”, aunque no se enroló decididamente en ninguna línea interna. Colaboró por poco tiempo con el gobierno provincial de Calabró, en Buenos Aires.

Marcos interpretó a Pardal en “Los Hijos de Fierro”, dirigida por Fernando “Pino” Solanas.

Escribió unas notas sobre la resistencia para la revista de Hernández Arregui,

En los '70 su figura alcanzó estatura mítica.

Enfrentó al lopezreguismo y fue muy crítico de la gestión de Isabel Martínez como presidenta.

Se opuso al golpe y al gobierno militar.

César Marcos falleció el 30 de abril de 1987.

Fuentes:

El guerrillero. Colección completa.

Referencias:

Baschetti, Roberto. Documentos de la Resistencia Peronista. 1955-1970. Bs.As., Puntosur, 1988.

Baschetti, Roberto. César Francisco Marcos. Militantes revolucionarios peronistas, uno por uno.

Chávez, Fermín. Perón y el peronismo en la historia contemporánea. Bs.As., Oriente, 1984.

Eguren, Alicia. Escritos. Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2023.

Marcos, César. La cosa fue así. En Revista Peronismo y Liberación. Bs.As., 1974.

Pastoriza, Lila. César Marcos. Atizador de fuegos. En revista Crisis. Septiembre 1989.

Rubinzal, Mariela. El nacionalismo frente a la cuestión social en Argentina (1930-1943): Discursos, representaciones y prácticas de las derechas sobre el mundo del trabajo. La Plata, 2012. Tesis doctoral.

Julio Melon Pirro y Darío Pulfer



MARISCHI, Vicente. (Buenos Aires, 4 de marzo de 1914 – Buenos Aires, 8 de junio de 1993).

Sindicalista y dirigente político.

Nació en el seno de una familia obrera, siendo sus progenitores Enrique Marischi y Carmen Minniti. Su padre era ebanistas y con él se inició en el oficio, mientras estudiaba de noche.

Se incorporó al a Academia Nacional de Bellas Artes, donde comenzó su acercamiento al ideario comunista y su militancia en la Federación Juvenil del partido, a partir de 1933. Desde allí organizó la huelga que paralizó el Colegio ese mismo año. A raíz de ello fue expulsado de la institución.

Fue uno de los organizadores del grupo estudiantil Insurrexit, junto a Frigerio, Agosti, González Alberdi, Sábado y Giudici.

Participó del Congreso de la Federación Juvenil Comunista de 1935 celebrado en Rosario..

Llegó a presidir la Federación Nacional de Estudiantes Secundarios y Especiales (FAESE).

En 1934 y 1935 participó en las huelgas del gremio de la madera y años más tarde se integró al Sindicato Único de la Madera y Anexos, en la rama de tallistas.

Llegó a ser Secretario Adjunto de la Comisión Directiva del Sindicato de la industria maderera.

Formó parte de la Comisión Sindical del Partido Comunista y poco más tarde se integró al como titular al Comité Capital del mismo Partido.

Creador del Movimiento Pro Democratización e Independencia de los Sindicatos, bajo los primeros gobiernos del peronismo, junto a Rubens Iscaro.

Fue detenido en varias oportunidades en el período 1946-1955. En 1951 estuvo preso en la Sección Especial de la Policía Federal.

En 1955, tras la detención y envío a Ushuaia de Iscaro, quedó a cargo como Secretario General del Movimiento Pro Democratización sindical.

Por esa época pasó a integrar el Comité Central del Partido Comunista.

Con la normalización sindical impulsada por Patrón Laplacette en 1957 y un acuerdo con el peronismo, llegó a la Secretaría Adjunta de la Unión de Sindicatos de la Industria de la Madera.

Fue partícipe de la Intersindical, tejida entre peronistas y comunistas para enfrentar la intervención de la CGT y el gobierno militar.

Fue electo delegado para el Congreso Normalizador de la CGT.

Formó parte del núcleo fundador de “Las 62” e integró la Mesa Coordinadora en sus primeros pasos. En la división posterior, Marischi se integró al MUCS.

En ese momento publicó *La lucha de los comunistas por la unidad sindical del proletariado argentino*.

En las elecciones de febrero de 1958 se presentó como candidato a diputado nacional por el P.C.

Fue dirigente de la Federación Sindical Mundial por lo que participó en los congresos de Bucarest (1950), Viena (1953) y Sofía (1956).

Obras:

Marischi, Vicente. La lucha de los comunistas por la unidad sindical del proletariado argentino. Buenos Aires, Anteo, 1958.
Marischi, Vicente. ¡Hoy más que nunca! ¡Unidad sin discriminaciones para derrotar a los enemigos de la clase obrera y del pueblo”. Buenos Aires, Anteo, 1960.
Marischi, Vicente. La lucha por una CGT unitaria, poderosa y combativa. Buenos Aires, Anteo, 1966.
Marischi, Vicente. La nueva Alemania socialista. Buenos Aires, Anteo, 1967.
Marischi, Vicente. Del otro lado delmuro de Berlín. Buenos Aires, Calicanto, 1968.
Marischi, Vicente. Ley de Asociaciones Profesionales y Democracia Sindical. Buenos Aires, Anteo, 1973.

Referencias:

Murmis, Ezequiel. El Partido Comunista en el Movimiento Obrero Unificado: una alianza con el sindialismo peronista. Páginas 32. Mayo-agosto 2021.
Senén González, Santiago; Bosoer, Fabián. El ave fénix. El renacimiento del sindicalismo peronista. Entre la libertadora y las 62 organizaciones (1955-1958). Buenos Aires, Corregidor, 2010.
Tarcus, Horacio. Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976).

Darío Pulfer



MARTÍNEZ, Rodolfo Pastor. (Córdoba, 19 de mayo de 1919- Buenos Aires, 6 de noviembre de 2012)

Rodolfo Pastor Martínez nació en Córdoba, provincia donde estudió Derecho en la Universidad Nacional mediterránea. Se recibió de abogado en 1942, obteniendo el premio “Universidad” una vez que fue premiado con la Medalla de Oro y el Diploma de Honor. Allí comenzó una carrera en dos ámbitos: la abogacía, tanto en la docencia como en la práctica profesional en el Estado, que cruzó con su interés por la Historia y la Filosofía; y la militancia política en el Partido Demócrata, que lo llevó a ser candidato a gobernador en 1946 y uno de los fundadores del Partido Demócrata Cristiano (PDC) en 1954.

Desde el inicio de sus estudios universitarios comenzó una carrera profesional estatal, primero en la Cámara Federal de Apelaciones de Córdoba (1937-1943), luego en los Juzgados de Paz número 22 y 24 de Capital Federal (1945-1950), en este último caso mientras era docente en el Instituto Superior de Filosofía “El Salvador”, antecedente de la universidad jesuita, entre 1946 y 1949. Católico pero antiperonista, tras la fundación del PDC formó parte de la Junta Consultiva multipartidaria convocada por la “Revolución Libertadora” tras el golpe de Estado contra Juan Perón en 1955.

En el marco de la intervención universitaria, obtuvo una de las cátedras de Derecho Político en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (FDCS-UBA), donde convocó a un equipo formado por Mario Justo López (antiperonista de origen socialista y ya articulado con los espacios liberal-conservadores) y los jóvenes Carlos Floria y Mariano Grondona. En 1958 tomó brevemente la dirección del diario *El Mundo*, del que era colaborador.

Ante el fracaso de la “Libertadora”, Martínez articuló con Grondona y con el abogado y sociólogo José Enrique Miguens diversos diálogos políticos y alternativas legales para reincorporar al peronismo proscrito. Incluso, Mario Justo López fue parte de esos proyectos, aunque era crítico de la idea integracionista, que finalmente acabó fracasando en el marco de las diversas versiones del “Estatuto de los partidos políticos” que surcó los últimos años de la década de 1950 y la primera mitad de la de 1960.

La militancia política de Martínez estuvo en cruce con su faceta docente hasta finales de los años sesenta, dictando clases en la Escuela Superior de Guerra a principios de la década y pasando de allí al gabinete nacional de Arturo Frondizi. En la gestión desarrollista se desempeñó como ministro de Defensa primero y del Interior luego, cargo que conservó en el interinato presidencial de José María Guido, cuando sumó al propio Mariano Grondona como su segundo. Con Frondizi trabó gran confianza, al punto que fue el encargado de su detención tanto como de negociar su sucesión.

Martínez, junto con Grondona y José Enrique Miguens, se movieron como parte de los civiles que apoyaron al sector azul en la interna militar contra el sector colorado, en favor de la figura de Juan Carlos Onganía y enfrentando al antiperonismo en favor del integracionismo. Grondona y Miguens fueron más activos en la trama azul, escribiendo la serie de comunicados donde el 150 fue el más resonante.

En 1968, Martínez dejó la cátedra en la UBA al asumir la Secretaría Ejecutiva para la Educación, la Ciencia y la Cultura de la Organización de Estados Americanos (OEA), cargo que desempeñó hasta 1975. Ello lo alejó de la política argentina, pero no de las polémicas: en la “primavera camporista”, el interventor de la UBA Rodolfo Puiggrós ironizó sobre la obtención de su cátedra como ejemplo de un antiperonismo sin méritos académicos. Sin embargo, en el marco de las posiciones integracionistas Martínez había visitado a Perón en Puerta de Hierro en un gesto celebrado por parte del peronismo y criticado duramente por el antiperonismo: la revista liberal-conservadora *El Búrgués* (1971-1973) ironizó que se trataba de una búsqueda laboral del otrora opositor.

Tras el paso por la OEA, y en base a los contactos empresarios que había desplegado con los mismos Grondona y Miguens, Martínez dejó por varios años la vida pública, para dedicarse a la abogacía privada y la gestión empresarial, hasta que en 1987 tomó la presidencia de la Unión Argentina de Entidades de Servicios, que dejó tras la crisis de 2001.

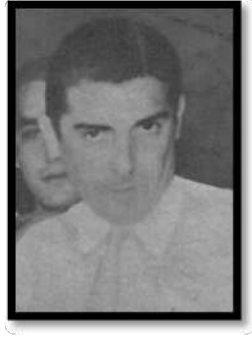
Su presencia en organizaciones académicas, sociales y recreativas, de la Academia de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba al Kenwood Club de los Estados Unidos, pasando por el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, fue siempre marcada.

Falleció el 6 de noviembre de 2012 en Buenos Aires.

Referencias:

- Altamirano, Carlos. Frondizi, o el hombre de ideas como político. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Aramburu, Leandro y Giorgi, Guido. “Institucionalización y profesionalización de la sociología argentina: revisando la trayectoria de José Enrique Miguens”, *Nómadas*, número especial, 2013.
- Hudson, Carlos. Un golpe muy particular. La crisis del gobierno de Arturo Frondizi y la presidencia de José María Guido. Mar del Plata: EUDEM, 2023.
- Potash, Robert. El ejército y la política en la Argentina. De la caída de Frondizi a la restauración peronista. Primera parte: 1962-1964. Buenos Aires: Sudamericana, 1994.
- Sivak, Martín. El Doctor. Biografía no autorizada de Mariano Grondona. Buenos Aires, Aguilar, 2005.
- Zanca, José. Cristianos antifascistas. Conflictos en la cultura católica argentina. Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.
- Zanca, José. Los humanistas universitarios. Historia y memoria (1950-1960). Buenos Aires, EUDEBA, 2019.

Martín Vicente



MARTÍNEZ GONZÁLEZ, Rodolfo José. (Rosario, 1926 – s d).

Apodo: “Martincho”

Rodolfo Martínez pasó su infancia en Rosario. Al poco tiempo se trasladó a la Capital Federal.

Letrista. Fundador de la “Peña Peronista” en 1954. Hombre de la noche.

Se atribuyó haber creado la fórmula “Para un argentino no hay nada mejor que otro argentino” por esa época.

A fines del gobierno de Perón se acercó a la intervención del Partido Peronista en la Capital Federal.

En los días siguientes al golpe de 1955 mantuvo guardia en el local del P.P., hasta que Arturo Jauretche lo disuadió de la inconveniencia de sostener esa posición ante la amenaza militar.

Poco después se alistó en las huestes de la resistencia peronista. Consideró que las acciones resultaban deshilvanadas y que resultaba fundamental tomar contacto con Perón. Con esa finalidad viajó a Caracas y desde allí se conectó con Perón, quien aceptó que lo visitara en Panamá.

A partir de allí pasó a desempeñarse como secretario, ofreciendo su pequeño departamento para ser utilizado como vivienda de Perón. Fue testigo del encuentro de Perón con María Estela Martínez Casas, “Isabel” en diciembre de 1955.

Viajó a Caracas para organizar a grupos de comandos de exiliados en ese país y conectar al resto que iban configurándose progresivamente. Desde allí activó

el servicio de prensa y comunicaciones de la red de comandos en el exilio. Desde allí tuvo intercambios de opiniones sobre situaciones políticas concretas (realidad del país, actuación de figuras, contactos en el gobierno de Venezuela) mediante correspondencia con Juan D. Perón.

Entre los méritos que se atribuye se cuenta el de haber promovido a primer plano de la política peronista a John W. Cooke, en desmedro de Alejandro Leloir. Su conocimiento de la intervención del P.P. en 1955 le sirvió para argumentar sobre los valores morales y políticos de Cooke.

Fue el gestor del traslado de Perón a Caracas.

Malquistado con el entorno de Perón y con él mismo líder se retiró del grupo de apoyo del que había formado parte. Poco antes de su separación había sido parte de un altercado en un club nocturno con otro argentino que había hablado mal de Perón. Eso le valió veinticinco días preso. Recuperada la libertad, salió de Venezuela. Ese incidente, había generado malestar del gobierno venezolano con el grupo de exiliados argentinos, desde la óptica de Perón.

Instalado en Cuba, publicó un libro en el que denunciaba actitudes mezquinas de dirigentes y del propio Perón. Tiempo antes, John W. Cooke había intentado disuadirlo, haciendo uso de su ascendencia política e intelectual.

Poco antes del regreso de Perón al país intentó conectarse con él mediante un memorandum de siete carillas.

Apoyó la candidatura de Perón y su esposa a la tercera presidencia.

Permaneció soltero a lo largo de su vida.

Obras:

Martínez, Rodolfo. *Grandezas y miserias de Perón*. La Habana, 1957.

Fuentes:

Martínez, Rodolfo. "Yo fui secretario de Perón". Entrevista de *Así*. Número 521. 21 de septiembre de 1973.

Julio C. Melon Pirro y Darío Pulfer

MÁRQUEZ, María Elena. (Junín, Provincia de Buenos Aires s / d, Buenos Aires, 1986).

Alias: “Porota”.

Nació en Junín, en las cercanías de la casa de Eva Duarte. Tenía tres hermanas, dos maestras como ella y otra costurera.

María Elena era la mayor.

Tras asumir la presidencia Juan D. Perón, Eva Duarte hizo que las hermanas Márquez se trasladaran a la Capital Federal.

María Elena fue censista y partícipe de la Fundación del Partido Peronista Femenino.

En la década del '50 combinó docencia con una intensa militancia política.

Tras el golpe de 1955, fue cesanteada de su cargo. Colaboró con Juan Vigo en la organización de los comandos de la resistencia peronista de la Capital y el Gran Buenos Aires. En esa tarea, contactó a Vigo con numerosos referentes locales.

Trabajaba como enlace y tenía conocimiento de todos los comandos.

Cuñada de Alfredo Stagnaro, uno de los dueños de la fábrica Piccaluga, empresa textil en la que trabajaban unos cuatro mil obreros.

Formó parte de la dirección de los Comandos “Coronel Perón”, motorizados por Enrique Oliva.

Colaboró en la confección de *El Grasita*, órgano de los Comandos, siendo la proveedora de la primera tecnología: un reproductor a gelatina que utilizaba en la docencia.

Vigo recordó de este modo ese momento: “Actuó a mi lado sin cejar un solo instante, ni poner horario, hasta que cayó detenida. Servía de enlace y llevaba en la memoria toda la organización de los comandos. Jamás conocí otra persona que, como ella, me contestase, al instante, que colectivo, ómnibus o tranvía había que

tomar para llegar a determinado punto de la ciudad o del Gran Buenos Aires. Su discreción, responsabilidad en el trabajo, actividad y reserva, corrían parejas con su fe peronista. Pocas veces encontré una mujer que, como ella, reuniera tantas condiciones e hiciera menos ostentación de sus valores. Sencilla, parca en el hablar, baja, morochita, era una típica representante de nuestra mujer de pueblo, de pura raigambre criolla”.

Tiempo después, se enroló en la conspiración de Valle. Fue detenida. Estuvo presa varios meses y tomó la opción de salir del país. Se radicó en Chile, integrándose a las tareas del Comando de Exiliados de ese país. Mantuvo vínculo estrecho con Alicia Eguren y visitaba a Cooke en la Penitenciaría llevándolo información y materiales.

A su regreso al país, en 1957, fue testigo de la fundación de las 62 organizaciones gremiales peronistas.

Colaboró en *Voz Femenina*, publicada en esos años y dirigida por Ofelia Decivo Braica de Saint Bonnet

Se opuso a la firma del Pacto Perón-Frondizi. Votó en blanco en las elecciones de febrero de 1958.

El Consejo Nacional de Educación, presidido por Clotilde Sabatini de Barón Biza, la reintegró en sus tareas en 1958.

En los años '60 su escuela fue elegida para desarrollar el proyecto experimental de jornada completa. De manera simultánea se desempeñó como educadora de adultos.

En 1972 formó parte de la comisión de educación del Frente Justicialista de Liberación.

Fue candidata a diputada nacional en las elecciones del 11 de marzo de 1973, bajo el lema “una maestra peronista al Congreso”. No fue electa.

En la última dictadura logró conservar su cargo en la escuela ‘República del Paraguay’

En abril de 1983, participó de la preparación del Primer Congreso de Cultura y Educación del Justicialismo, organizado por la Comisión del mismo nombre del Partido Justicialista que comenzaba a reorganizarse. Dicho congreso reunió más de

1.700 participantes de todo el país. Fue electa secretaria redactora de la comisión referida a la situación de los docentes.

Falleció en 1986, después de una larga y difícil enfermedad.

Referencias:

Baschetti, Roberto. María Elena Márquez. En Peronistas revolucionarios, uno por uno.

Cichero, Marta. Cartas peligrosas. Buenos Aires, Planeta, 1993.

Gorza, Anabella. Mujeres peronistas en instancias de organización partidaria. Una comparación a partir de los periódicos La Mujer de la Esperanza (1947) y Conquista (1963-1964). En Estudios Sociales del Estado. Número 11, 2020.

Vigo, Juan. Crónica de la resistencia. La vida por Perón. Buenos Aires, Peña Lillo, 1973.

Julio Melon Pirro y Darío Pulfer



MARQUEZ BELLO, Vicente Enrique. (Buenos Aires- Zárate, 16 de abril de 1906- Buenos Aires, 1991).

Abogado, catedrático, diplomático y artista plástico.

Sus padres fueron Vicente Márquez y Sofía Bello.

Estuvo casado con Nelly Cardellini, con quien tuvo dos hijas: María de las Gracias y María del Milagro.

Cursó derecho en la Universidad de Buenos Aires, donde se graduó en 1932. Más tarde se doctoró en jurisprudencia en la misma universidad. Complementó esa formación inicial con una licenciatura en filosofía cursada en la Universidad del Salvador.

Fue un destacado dirigente estudiantil universitario. Se desempeñó como Presidente del Centro de Estudiantes de la Facultad de Derecho en 1928 y Presidente de la Federación Universitaria Argentina entre 1928 y 1929. Fue amigo y condiscípulo de Oscar Hasperué Becerra, quien lo sucedió en los cargos de representación estudiantil citados. Su cercanía con Adolfo Korn Villafañe y Carlos Cossio lo acercaron a las corrientes espiritualistas y antipositivistas del reformismo. Militó en el grupo “Concordia” junto a Alberto Baldrich, Juan A. Villoldo, Alfredo O’Connel, Augusto Conte Mc Donell y los citados Cossio y Korn Villafañe.

Su militancia en el reformismo universitario lo vinculó a un referente obligado de la época como fue Alfredo Palacios, que llegó a ocupar el decanato de la

Facultad de Derecho en el momento de mayor actividad y representación de Márquez Bello.

En 1929 publicó su primera obra: *Notas para el estudio de la Filosofía del Derecho*.

En los años treinta trabajó de manera particular. En las coordenadas ideológicas de la época se lo puede ubicar entre los profesionales inclinados hacia ecuaciones variables entre las perspectivas del catolicismo y el nacionalismo con simpatías hacia el radicalismo yrigoyenista.

Se desempeñó como ayudante de Trabajos Prácticos en el Instituto de Finanzas de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, entre los años 1940 y 1942. Poco después fue designado ayudante docente en el mismo espacio.

Adhirió al peronismo desde sus orígenes.

En 1944, como colaborador de la Secretaría de Trabajo y Previsión, fue miembro de la comisión redactora del decreto-ley de creación del Instituto Nacional de Previsión Social y luego Consejero Técnico de dicho organismo. Por entonces publicó *Meditación ciudadana en torno de la seguridad social*.

Realizó colaboraciones periódicas en el diario católico *El Pueblo* y en la revista *Criterio*. Hizo contribuciones al diario de corte nacionalista pro-peronista *Tribuna*.

Entre 1945 y 1946, durante la gestión del interventor federal a la provincia de San Luis, Dr. Álvarez Prado, fue designado Ministro de Hacienda y Obras Públicas. Durante su gestión ministerial se anularon las concesiones otorgadas a empresas eléctricas de capital privado extranjero, tarea en la que contó como asesor al Dr. Jorge Del Río. También instituyó el sistema jubilatorio de la provincia, mediante la creación del correspondiente instituto previsional.

En 1946 fue Vicepresidente del Consejo de Impuesto a los réditos.

Entre 1947 y 1948 fue Director Nacional de de la Vivienda.

Desde 1948 se desempeñó como Abogado Titular del Banco Hipotecario Nacional.

En el ámbito académico ocupó un cargo de profesor adjunto asistente en la Cátedra de Legislación del Trabajo en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, cuyo titular de la cátedra era el Dr. José Francisco Domínguez. Por esa misma época se vinculó al Instituto Superior de Filosofía del Salvador asumiendo la titularidad de la cátedra de Política Social.

En 1949 publicó *Aspecto moral de la previsión social y Vocación revolucionaria y voluntad realizadora*.

En 1955 perdió sus posiciones como abogado del Banco Hipotecario bajo la intervención de Rawson Paz.

En el ámbito universitario estatal, merced a su vieja relación con el líder socialista Alfredo Palacios, a la sazón designado titular de la Cátedra de Legislación Laboral, pudo conservar su cargo en la U.B.A. El mismo Palacios, en el año 1957, lo llevó a dictar clases de Política Económica en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de la Plata.

En el ámbito universitario privado, hacia 1957 a pedido del sacerdote jesuita Ismael Quiles, formó parte de la comisión promotora y organizadora de la Universidad del Salvador. En ese ámbito fue profesor titular de Filosofía Social. En 1959 asumió el cargo de profesor titular de Derecho Social en la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Pontificia Universidad Católica Argentina.

En abril de 1960 presentó su tesis doctoral titulada *El fundamento moral de la previsión social*, aprobada en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA. El tribunal examinador estuvo integrado por el Decano y los profesores Walter Beveraggi Allende, Segundo V. Linares Quintana, Manuel Pinto y Orlando Williams Álzaga.

Poco después presentó un trabajo en el Primer Congreso Nacional de Derecho del Trabajo y la Seguridad Social, realizado en Tucumán en 1961. Ese

material fue publicado por la Editorial Macchi con el título *El Derecho del Trabajo enseñado como ciencia social y económica*. Estaba dedicado a Alfredo Palacios, “en el 60 aniversario de la iniciación de su lucha y Obra Legislativa tan patriótica como auténticamente argentina”.

En tiempos del gobierno de Illia, el Presidente Illia le ofreció a Alfredo Palacios el cargo de Embajador ante la Oficina de las Naciones Unidas en Ginebra, pues allí funciona la Organización Internacional del Trabajo. Palacios, en razón de su avanzada edad y su ya delicada salud, declinó el ofrecimiento y recomendó la designación de Márquez Bello, quien cumplió allí funciones entre 1964 y 1966.

Fue cesanteado por el gobierno de Onganía, regresó al país en 1967. Al volver al país reabrió su estudio, fijando domicilio en Callao 215.

De manera simultánea a su carrera en el ámbito del derecho, cultivó la creación artística en el ámbito de la pintura. Se formó junto al Maestro Jorge Larco en la Escuela Nacional de Bellas Artes. Eso le permitió concurrir regularmente con sus obras a los Salones Nacionales y galerías de arte particulares.

En 1973, con el regreso del peronismo al gobierno, fue reincorporado al Banco Hipotecario Nacional, en el que permaneció hasta su jubilación en 1977.

Falleció en 1991.

Obras:

Márquez Bello, Vicente E. Notas para el estudio de la filosofía del derecho. Buenos Aires, 1929.
Márquez Bello, Vicente. Meditación ciudadana en torno de la seguridad social. Buenos Aires, 1944.
Márquez Bello, Vicente. Aspecto moral de la previsión social. Buenos Aires, 1949.
Márquez Bello, Vicente. Vocación revolucionaria y voluntad realizadora. Buenos Aires, 1949.
Márquez Bello, Vicente. El Derecho del Trabajo enseñado como ciencia social y económica. Buenos Aires, Macchi, 1964.

Referencias:

Quién es quién en la Argentina. Biografías contemporáneas. Buenos Aires, Kraft, 1958.
Quién es quién en la Argentina. Biografías contemporáneas. Buenos Aires, Kraft, 1968.

Darío Pulfer



MASETTI, Jorge Ricardo. (Buenos Aires, 31 de mayo de 1929 – Salta - Orán, c.marzo-abril 1964).

Apodos: “El Pibe”, “Coco”.

Nombre de guerra: “Comandante Segundo”.

Periodista, líder guerrillero.

Sus padres fueron José Reinaldo Masetti y María Esclavitud Blanco. Tuvo dos hermanos, Reynaldo y Edgardo.

Formado en una familia de sectores medios de orientación católica, estuvo en el internado del colegio salesiano de Ramos Mejía. Continuó sus estudios en la Escuela de Artes Gráficas Número 15 de Barracas.

Ingresó al mundo de las redacciones periodísticas como cadete en el diario *El laborista*. Formó parte de los elencos de varios diarios cercanos al naciente peronismo de orientación nacionalista. Su militancia en la Alianza Libertadora Nacionalista lo acercó a *Cabildo* y *Tribuna*, medios dirigidos por José M. Fernández Unsain de propiedad de Julio Durañona y Vedia. El último medio apoyó la candidatura de Perón propiciando la lista de legisladores de la Alianza Libertadora Nacionalista en la que revistaban el mismo Fernández Unsain, el P. Castellani, José María Rosa, entre otros. Colaboraba en la sección de información general y en esa redacción conoció a Fermín Chávez, Luis M. Soler Cañas, Gregorio Santos Hernando, Alfonso Sola González, Armando Cascella y a quien era considerado una figura mayor del periodismo nacionalista de denuncia: José Luis Torres.

Su militancia política en la Alianza se expresaba en su participación en la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES) a la que se había afiliado en el año 1945 cuando cursaba el cuarto año de sus estudios secundarios.

Se alejó de la ALN tras la aprobación de las Actas de Chapultepec y ello lo orientó, cada vez más decididamente, al periodismo y la escritura literaria. Como otros periodistas de orientación nacionalista, no sin oscilaciones en su caracterización y posiciones con respecto al peronismo, formaron parte de las redacciones oficialistas. Colaboró, también, en *La Epoca*, *Noticias Gráficas*, *Democracia* y *El Mundo*, ligadas a la Cadena A.L.E.A. A su vez, colaboraba con cuentos en diversos diarios porteños, entre los cuales se contaban el entonces filooficialista *Clarín* y el expropiado *La Prensa*.

Realizó el servicio militar en la Marina desde 1950.

El 31 de julio de 1952 se casó con Clelia Dora Jury.

Entre 1953 y 1954 dirigió la Revista de la Asociación de Docentes Argentinos en Tandil.

En las postrimerías del peronismo trabajaba en la Agencia Latina de Noticias, empresa periodística ligada al gobierno cuya finalidad era la transmisión de información al resto de América Latina.

Las negociaciones petroleras y el conflicto del gobierno con la Iglesia Católica lo volcaron a las filas opositoras. Para alimentar ese posicionamiento, en ese momento, lanzó una revista de actualidad política bajo el nombre de *Cara y Ceca*, *Semanario Argentino Ilustrado*. De clara orientación opositora, mantenía los rasgos de sus convicciones nacionalistas y cristianas. En sus entregas tocaba cuestiones políticas (primera parte) y daba lugar a cuestiones de interés general vinculadas al espectáculo y los deportes.

Tras el desplazamiento de Lonardi, se decepcionó de la Revolución Libertadora. Consideraba que Perón no iba a regresar a la Argentina.

Frecuentaba la mesa del bar La Paz, a la que concurrían Héctor Ricardo García, Rogelio García Lupo, Rodolfo Walsh, Mario Valery, Carlos Aguirre, Rubén Arbo y Blanco.

Vivía en Adrogué con su esposa y dos hijos: Graciela y Jorge de cinco y tres años de edad respectivamente. Seguía trabajando para el diario *El Mundo*, de la empresa privada Haynes que había sido intervenida tras el derrocamiento de Perón. Desde ese lugar comenzó a interesarse por los combates que se libraban en Cuba, interpretando el movimiento 26 de julio en clave nacionalista, hasta conseguir el financiamiento de la radio El Mundo para viajar en febrero de 1958 a la isla.

Logró entrevistar a Ernesto “Che” Guevara y Fidel Castro en la Sierra Maestra.

Luego de un intento fallido, sus reportajes fueron reproducidos por Radio Rebelde y llegaron hasta Colombia y Venezuela. En Buenos Aires fueron emitidos parcialmente. Regresó a la Argentina trayendo las grabaciones. La Editorial Freeland publicó en septiembre de 1958 el libro *Los que luchan y los que lloran*, reproduciendo los reportajes.

El día que ingresaban los combatientes de Castro a La Habana, entrevistaba a Celia de la Serna, madre de Guevara, en Canal 7 de Buenos Aires.

Tras el triunfo de las tropas de Castro, viajó a Cuba junto a Carlos María Gutiérrez. Fue convocado para organizar una agencia de noticias en el marco de la “Operación Verdad” lanzada por Fidel Castro. En esa dirección fundó “Prensa Latina”, contando con oficinas locales en distintos países y la colaboración de más de 150 periodistas, escritores e intelectuales del mundo. Viajó por diversos países publicitando las tareas de la revolución cubana y los trabajos de la Agencia. Entre los argentinos que colaboraron se contaban Ernesto Giachetti, Carlos Aguirre, Rodolfo Walsh y Rogelio García Lupo, reclutados en la tertulia del Bar La Paz.

El trato frecuente con Guevara fortaleció un vínculo de amistad entre ambos. Tras el acercamiento de Castro a la URSS y la lucha internas en el marco de la revolución, Masetti fue desplazado de la dirección. Retornó temporariamente en el momento de la invasión norteamericana en Playa Girón.

A fines de 1961 realizó una misión en el norte de Africa, en apoyo al Frente de Liberación Nacional Argelino. Junto a Hermes Peña y Alberto Castellanos de origen cubano y los argentinos Federico Méndez y Ciro Bustos aprendió tácticas de guerrilla urbana.

Al regresar a Cuba comenzó con los preparativos para la instalación de un foco guerrillero en el norte argentino, como parte del proyecto andino de Guevara. Formó pareja con la cubana Conchita Dumois con quien tuvo una hija de nombre Laura.

Con un grupo de hombres partieron de Cuba, pasando por los países del Este, Argelia, Italia, Brasil para llegar a Bolivia en 1963. Desde allí cruzaron a mediados de 1963 a la Argentina. Difundieron una “Carta al Dr. Illia”, el 9 de julio de 1963, al que caracterizaron como un “gobierno fraudulento”. Va recibiendo el apoyo de grupos provenientes de Buenos Aires, Córdoba y Rosario

Comenzaron sus acciones en el mes de enero de 1964 en la zona de Orán. Masetti adoptó el nombre de guerra de Comandante Segundo.

Entre marzo y abril la Gendarmería desarticuló y capturó a la mayoría de los miembros del EGP.

Masetti se internó en la selva con un avanzado estado de inanición y gravemente enfermo, mientras la Gendarmería se desplazaba en la zona. Su cuerpo nunca apareció.

Falleció en Salta en 1964.

Su libro, *Los que luchan y los que lloran*, fue reeditado en 1969 con prólogo de Rodolfo Walsh.

Fuentes:

Revista Cara y Ceca. Números 1-12. Año 1955.

Obras:

Masetti, Jorge R. El Capitán Linyera. En Clarín. 18 de septiembre de 1949.

Masetti, Jorge R. Los diez conquistadores. En Clarín. 22 de octubre de 1950.

Masetti, Jorge R. La abuela de los títeres. En Clarín. 26 de noviembre de 1950.

Masetti, Jorge R. El Buda. En La Prensa. 7 de diciembre de 1952.

Masetti, Jorge R. La sed. En La Prensa. 23 de agosto de 1953.

Masetti, Jorge R. Los que luchan y los que lloran. El Fidel Castro que yo vi. Buenos Aires, Freeland, 1958. Reedición por Jorge Alvarez, 1969, con Prólogo de Rodolfo Walsh.

Referencias.

Furman, Rubén. Puños y pistolas. La extraña historia de la Alianza Libertadora Nacionalista, el grupo de choque de Perón. Buenos Aires, Sudamericana, 2014.

Montero, Hugo. Masetti, sueñero del Che. Buenos Aires, Sudestada, 2016.

Pigna, Felipe. Lo pasado pensado. Entrevista a Rogelio García Lupo.

Rot, Gabriel. Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina. Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 2000.

Tarcus, Horacio (Dir.). Diccionario biográfico de la izquierda argentina. Buenos Aires, Emecé, 2007.

Julio Melon Pirro y Darío Pulfer



MÁSPERO, Emilio. (Rosario, Provincia de Santa Fe, 27 de noviembre de 1927-Caracas, Venezuela, 31 de mayo de 2000).

Dirigente sindical.

Emilio Máspero nació en el seno de una modesta familia de inmigrantes italianos radicados en Rosario.

A principios de la década del cuarenta su familia se trasladó a Buenos Aires.

Fue obrero metalúrgico y mecánico tornero de oficio.

Se inició en la militancia gremial en las filas de la Juventud Obrera Católica. Participó, hacia fines de 1944, en un movimiento parroquial inspirado por el sacerdote Agustín Elizalde, párroco de Santa Juana de Arco en Ciudadela, en la zona oeste del Gran Buenos Aires.

Inserto en la Compañía de Jesús, estudió en Córdoba en la segunda mitad de los años cuarenta y en el Colegio Máximo de San Miguel desde 1950. En este lugar trabó relación con otros militantes jocistas, con quienes decidieron fundar un núcleo en la localidad de Munro, en la zona norte del Gran Buenos Aires caracterizado por la localización de industrias. La experiencia de vida en comunidad de un grupo de trabajadores, aun con serias dificultades materiales, rindió sus frutos, siendo que se fueron generando otros grupos en la zona.

En 1952 el grupo jocista de Munro se trasladó a La Plata, instalándose en una casa prefabricada en la barriada industrial de Berisso-Ensenada.

Por ese tiempo Máspero trabajaba en la sección montaje de la construcción de una destilería para la empresa estatal de petróleo YPF y de ese modo fue que se incorporó al sector de trabajadores metalúrgicos.

En noviembre de 1952 formó parte de la delegación argentina que participó del Congreso Mundial de la JOC, celebrado en Petrópolis, Brasil. Ese año configuraron el Comité Intersindical Cristiano.

Entre 1953 y 1954 continuó con su actividad laboral y social.

Máspero formó parte del grupo de redacción de *Avanzada*, una publicación clandestina. También promovió e integró el M.O.C. (Movimiento obrero cristiano), que militaba en la oposición al peronismo.

En los tiempos conflictivos de finales del gobierno peronista, Máspero se integró en un comando civil armado. El 20 de septiembre de 1955, cuando triunfaba el golpe de Eduardo Lonardi, se encontraba en la Plaza San Martín.

Por ese tiempo, conjuntamente con un grupo de antiguos militantes y dirigentes de la JOC, entre los cuales se encontraban José Palacios, José M. Ceballos y Alfredo Di Pace, fundaron el Comité de Sindicalistas Cristianos o Comisión Coordinadora Sindical, organismo que en octubre de ese mismo año, se disolvió e integró en la fundación de la Acción Sindical Argentina. Ello sucedió en el Colegio del Salvador, siendo los participantes delegados gremiales en funciones, en un número cercano a veinte. Acompañó esa creación el sacerdote jesuita Dorrego. El primer presidente fue Alfredo Di Pace. Lo sucedió Máspero, como Secretario General.

La acción de ASA llegó a tener carácter nacional, agrupando y coordinando a un importante número de militantes y dirigentes sindicales de inspiración cristiana, los cuales crearon nuevas agrupaciones y actuaron al interior de sus respectivos gremios.

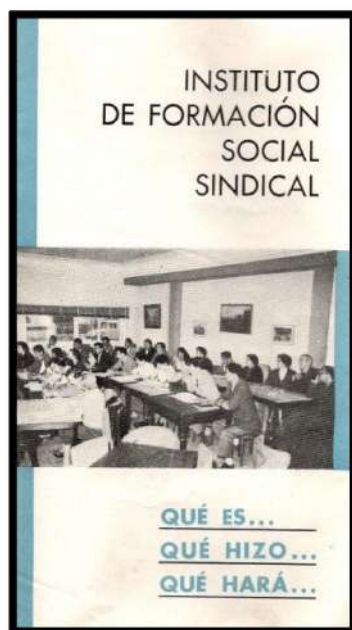
Al poco tiempo esa organización se vinculó con la Confederación Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos (Clasc) que había sido fundada en 1954, con sede en Santiago de Chile.

La publicación *Avanzada, Al frente de la sociedad en el espacio y en tiempo*, comenzó a editarse periódicamente bajo la dirección de Gabriel Mayor. Máspero formaba parte del núcleo promotor. El 4 de noviembre de 1955 señalaban: “mucho mal causó Perón al país, económicamente, pero eso tal vez sea pequeño comparado al daño moral que le ha hecho a la clase obrera, especialmente a la juventud, de cuyo atraso cultural, social y político es único y directo responsable” (*Avanzada*, Número 1, 4 de noviembre de 1955).

En otra publicación socialcristiana, *Comunidad*, Máspero trazó un balance en clave antiperonista sobre la realidad del movimiento obrero argentino. Calificaba al peronismo como dictadura. El 17 de octubre de 1945 había expresado, como reacción, el estado de inferioridad en todos los planos de los trabajadores. Las medidas del gobierno a su favor, buscaban concitar el apoyo al gobierno y fueron realizadas entre 1944-1946. A partir de allí el movimiento de “elevación y superación quedó frenado”. “La demagogia, el absolutismo, la policía y la propaganda hicieron todo lo demás”. Al terminar el ciclo, el movimiento obrero estaba, “nuevamente sumergido y en la inferioridad”. La crítica más dura iba dirigida a la CGT, que en su perspectiva había traicionado a la clase obrera. Cuando todavía no se había decretado la intervención a la Central obrera, Máspero se preguntaba que iba a hacer en libertad si no había sido hecha para ella (*Comunidad*, Número 1. Noviembre de 1955).

En su accionar otorgó una importancia fundamental a la formación, en particular de los denominados cuadros sindicales. En el estatuto de ASA de agosto de 1956 figuraba la creación de un instituto de formación obrera, que se denominó Instituto de Formación Social y Sindical (IFSS). Desde 1956, ASA contó con ese espacio, a cargo de José S. Palacio. Entre sus instructores estaban influyentes laicos de la Acción Católica y/o dirigentes de la Unión Federal Demócrata Cristiana: Basilio Serrano y César Belaunde. En ese ámbito desarrollaban cursos de

sindicalismo, historia del trabajo, historia del movimiento obrero, economía, Doctrina Social Cristiana, oratoria y legislación del trabajo.



Como ocurrió en el ámbito político, con el paso del tiempo los núcleos de ASA comenzaron a vincularse con sectores del peronismo y llegaron a actuar en acciones de resistencia sindical al gobierno militar. Así, ASA apoyó como organización y con cuadros las huelgas metalúrgicas y bancarias, sufriendo el allanamiento de los domicilios de sus líderes y la persecución y el encarcelamiento de dirigentes que a la vez apoyaban y participaban de las huelgas.

Estos movimientos se reflejaron en los números de *Avanzada*, que desde mayo de 1956 comenzaron a cuestionarse si los cristianos traicionaban a la clase obrera (*Avanzada*, Número 6, mayo de 1956).



ASA sufrió allanamientos sucesivos en su sede central, la vigilancia policial y gremial de sus actos y militantes, que denunció en dos manifiestos fechados el 30 de noviembre y el 22 de diciembre de 1956.

El apoyo a la huelga bancaria por parte de ASA llevó a 46 de sus militantes a prisión. Entre ellos estaba Máspero. La presión popular obligó a la liberación de los presos. Fue en esa coyuntura que, mediante una beca de Pax Christi que Clasc puso a disposición de ASA, tomó contacto con organizaciones obreras europeas y aprovechó para formarse en la Universidad Católica de Lovaina en Bélgica y el Centro de Acción Popular de París.

Participó en el Congreso Internacional de la JOC, celebrado en Roma, integrando la delegación argentina.

El II Consejo de la Clasc, celebrado en Santiago de Chile a fines de 1957, designó a Máspero, en ausencia, miembro de su Consejo Continental, comenzando su carrera a nivel regional.

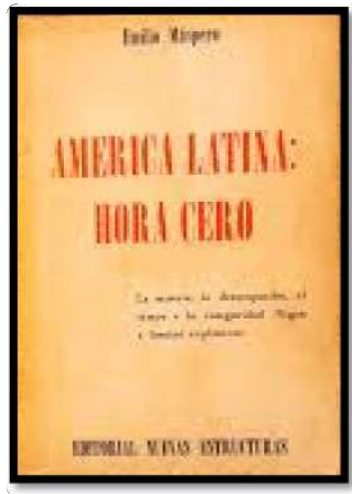
El III Consejo, reunido también en Santiago de Chile, decidió un plan de expansión y encargó a Máspero la activación de la región caribeña.

Por ese entonces la Clasc pasó a llamarse Clat (Central Latinoamericana de Trabajadores).

Mientras tanto seguía participando de las reuniones periódicas de la JOC en el país. En el año 1958, presenció el encuentro entre los asesores jocistas y los representantes de las “62”, solicitando al Parlamento la restitución de la CGT a los sindicatos.

En 1959 contrajo matrimonio con Acacia Fernández Victorio, con quien tuvo tres hijas: Marcela, Marta y Acacia. Por ese tiempo inició su trayectoria latinoamericana. En el III Congreso de Clasc de 1959 fue designado Secretario Ejecutivo de la organización.

En 1963 publicó la obra *América Latina, hora cero*.



En esa obra reevaluaba la experiencia peronista:

Al finalizar la Segunda guerra mundial en 1945, un 17 de octubre, miles de trabajadores urbanos e industriales de la zona del gran Buenos Aires y sus adyacencias realizaron una profunda revolución social que sacudió durante doce años toda la República Argentina y aún continúa jugando un papel muy significativo en todo el proceso democrático del país. Esa revolución fue la del justicialismo, creación de Perón, que supo intuir en las masas de trabajadores industriales argentinos los lineamientos y proyecciones de una nueva solución social y económica. Es la primera revolución popular-industrial de toda América Latina que a pesar de sus evidentes desviaciones demagógicas tuvo grandes repercusiones en todo el continente, sobre todo entre los trabajadores de las grandes ciudades” (América Latina, hora cero, 1963: 26).

Recuperaba la trayectoria de ATLAS:

En esta época, el ATLAS fue una organización regional realmente autónoma y no afiliada internacionalmente. El proceso del ATLAS se aceleró después que la delegación sindical argentina (peronista, representando a cuatro millones de trabajadores) fue rechazada del Congreso Constituyente de la CIOSL para dar entrada a una minoría de sindicalistas adictos totalmente a la ORIT y a los americanos que siempre han operado como minoría en el sindicalismo argentino” (América Latina, hora cero, 1963: 298).

Con la distancia del tiempo Máspero señalaba la contradicción en la que habían caído: habían militado en favor del golpe militar que era celebrado en la zona norte, mientras en la zona sur había hondo pesar (América Latina, hora cero, 1963: 59-61).

El VII Congreso Latinoamericano de la Clasc de 1964 lo designó secretario ejecutivo de la Clat.

Las actividades de ASA en el país seguían desarrollándose en vinculación con la evolución del sindicalismo peronista. Ligado a esta organización, de alguna manera, en cuanto a la capacitación y formación sindical, en 1964 se creó el Instituto de Educación y Capacitación de los Trabajadores (ITEC). Formaron parte de esa experiencia, entre otros, Carlos Etala, Gonzalo Cárdenas, Floreal Forni, Carlos Juan Zabala Rodríguez, Carlos Leyba, Atilio Borón y Julio Neffa, quien hasta el golpe de Estado de 1966 fue director del IFSS y del ITEC.

Más tarde, en articulación con este espacio, los miembros de ASA que participaban de la CGT de los Argentinos desarrollaron actividades de formación destinadas a los espacios rurales. Ongaro y otros dirigentes sindicales formaron parte de reuniones de la Clat. Ese organismo les brindó amplio apoyo en su lucha sindical.

En 1971, a iniciativa de Máspero, fue creado el Incasur.

El cargo de Secretario Ejecutivo de la CLAT fue ejercido por Máspero hasta su muerte, acaecida en el año 2000.

En esa tarea se distinguió siguiendo los dictados de un diagnóstico previo: “Hay poca o ninguna educación obrera o sindical para fomentar el reclutamiento, formación y entrenamiento de militantes”. Así promovió la creación del Instituto Internacional de Estudios Sindicales – IIES- con sede en Santiago de Chile; el Instituto Centroamericano para estudios sindicales-Caribe (IIES - Caribe) con sede en Caracas y el Instituto Centroamericano para estudios sociales (ICAES) todos ellos creados en 1964. En esa misma dirección lanzó, en el año 1967, el ILATES (Instituto Latinoamericano de Estudios Sociales).

Otro de los legados de Máspero se asoció a la lucha por la creación de un instancia de articulación regional de las centrales sindicales del continente en el marco de la integración latinoamericana.

Por último, la creación de algunas categorías comprensivas para pensar, organizar y proyectar el mundo laboral, encuentran en su pensamiento algunas ideas que llegan hasta la actualidad. Nos referimos a la idea de movimiento de los trabajadores, como perspectiva amplia e integradora de las realidades diversas que toma la economía en el tránsito del capitalismo industrial al informacional.

Fuentes:

Avanzada. Colección.

Comunidad. Colección.

Máspero, Emilio. América Latina, hora cero. Buenos Aires, 1963.

Referencias:

Carman, Facundo. El poder de la palabra. Buenos Aires, BN, 2015.

Sosa, Enrique (coord.). Emilio Máspero, un camino de realización. Buenos Aires, Col. Emilio Vive, 2004.

Darío Pulfer



MASSOUH ELMIR, Mario Ramez.(Buenos Aires, 29 de agosto de 1930- Buenos Aires, 5 de marzo de 2005).

Tras la caída de Perón se alistó en la resistencia peronista. A fin del año 1956 promovió la edición clandestina de *La fuerza es el derecho de las bestias*, de Juan D. Perón. Cuatro jóvenes de 'la resistencia' instalaron en una casa de Lomas de Zamora un viejo mimeógrafo a mano, en improvisado taller cercano a una comisaría. En vísperas de la Navidad de 1956 empezaron a copiar el libro de Perón. Con medios muy precarios –no había electricidad- los muchachos impresores (Eduardo Manso, Humberto N.Castañares, Rubén Decarloantonio y Mario Massouh) lograron en pocos días una tirada de 350 ejemplares, prologados por el 'compañero Martín'. La carátula dibujada por don Juan Lamela presentaba la figura de un enorme filibustero con sable y cañón, arrasando con todo lo que había a su alrededor, en tanto tenía afirmados sus pies sobre dos naves de guerra que lo transportaban. Los paquetes con el impreso debieron salir del 'taller' de la calle Los Palos Borrachos disimulados bajo papel de regalo para no ser descubiertos.

Participó de una célula de apoyo al levantamiento del General Valle. Por esa acción cayó preso. En los primeros meses de 1957 escapó de su detención en Tribunales.

Mario Massouh participó, con Fermín Chávez y Héctor Tristán de la salida de una hoja que emulaba a la clausurada revista *De Frente* para reivindicar la fuga del penal de Río Gallegos de su antiguo director.

Otra acción periodística de Massouh se vinculó a la salida del periódico *El Guerrillero*, promovido desde la cárcel por Raúl Lagomarsino y César Marcos.

Su nombre apareció entre los voluntarios para escribir en el CEIPAP orientado por Castiñeira de Dios y Fermín Chávez.

Acompañó a Raúl Lagomarsino cuando salió de la cárcel en el año 1958.

Casado con María Hassein, otra militante de la primera resistencia peronista, tuvo dos hijas.

El 26 de junio de 1959 en el Sindicato de Trabajadores de la Alimentación, con motivo de un acto en recuerdo del recientemente fallecido Raúl Scalabrini Ortiz pronunció un discurso que tituló “Era uno con la tierra y con el pueblo, aquel 17 de octubre de 1945...”. Allí escribió: “Venían por los caminos del sur y del oeste, coreando a gritos el nombre de un caudillo. Ese caudillo en todos los gritos se llamaba Juan Per’no, y era un 17 de octubre de 1945. Entre ese pueblo que venía a rescatar a su caudillo de la cárcel de la oligarquía entregadora, avanzaba también con el corazón rebalsando de amor a la tierra otro caudillo, un hombre que había luchado fieramente en la tribuna, el periodismo y el libro por la liberación de su pueblo. Ese hombre hombre entre todos uno de tantos, pero el mismo, el igual a su compañero de esperanza; el que suma su fe a la de los otros con la humanidad y la sencillez del criollo. Fue entre centenares de miles uno de los que coreó el nombre de la liberación. Fue el que contribuyó con no poco fuego de su pasión a levantar la marea de la libertad, de la restitución del ser y del hombre argentino; el que, como todos nosotros, venía a aclamarlo y seguirlo. Ese hombre, ese batallador por la felicidad de nuestra patria, esa figura de físico pequeño y de enronquecida voz, hoy ha muerto. Se llamaba Raúl Scalabrini Ortiz y habiendo sido de los primeros se reunió humanamente a todos para decir luego del triunfo:

Al final se han juntado
En la tarde serena
Ya estoy solo y unido
Ya soy sólo mi tierra.

La pieza fue incluida en la publicación *Ser Nacional*, promovida por la Fundación Raúl Scalabrini Ortiz, poco tiempo después. La nota llevaba una ilustración de Raúl Roux.

En el año 1965 haciendo gala de sus dotes artísticas ilustró el libro de Vicente Trípoli titulado *Crónicas ilusas* realizando un retrato del autor.

Con posterioridad, Massouh se dedicó a la música y fue crítico en ese ámbito.

En el año 1987 fundó la revista *Entelequia*, dedicada a cuestiones de comunicación.

Fue reservista naval. Por un decreto del año 2003 se le reconoció el grado de Teniente de Navío.

Referencias:

Baschetti, Roberto. Prólogo a tres libros de Perón. “Perón Resistente”. Buenos Aires, 2008.
Chávez, Fermín. Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura. Buenos Aires, Theoria, 2003.
Chavez, Fermín. Los libros del exilio. Bs.as. Corregidor, 1996. Vol.I.
Trípoli, Vicente. Crónicas ilusas. Buenos Aires, Plus Ultra, 1965.

DarioPulfer



MATERA, Raúl.(Buenos Aires, 7 de mayo de 1915 – 21 de marzo de 1994).

Neurocirujano eminente, de una familia porteña con ascendencia italiana. Realizó sus estudios en la Universidad de Buenos Aires, donde posteriormente trabajó como profesor adjunto y subdirector del Instituto de Neurocirugía. Ejerció su profesión en el Hospital Militar Central y el Hospital Nacional de Neurocirugía, entre otros lugares. Con su esposa Elsa Vucinovich fue padre de seis hijos.

Además de su carrera médica, Matera ejerció un rol importante en el peronismo de los sesenta. En 1962, fue nombrado secretario del Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo, un organismo responsable por la organización partidaria del peronismo en aquella época. Como secretario, Matera abogó por la colaboración entre la llamada línea dura del peronismo y sus sectores más moderados. Al mismo tiempo, buscó una salida electoral para el peronismo a través del diálogo con otros movimientos políticos, provocando críticas de la línea dura. A lo largo del 1962, Matera tuvo reuniones con militares, con líderes de la iglesia, con los radicales Oscar Alende y Ricardo Balbín, y con Horacio Sueldo del Partido Demócrata Cristiano, entre otros. En diciembre de 1962, Matera viajó por primera vez a Madrid para entrevistarse con Perón.

Durante la primera mitad de 1963, mientras se desarrollaban los debates sobre el frentismo, Matera fue una de las caras más visibles del peronismo. En febrero, escribió una carta abierta a las Fuerzas Armadas argentinas, argumentando contra la proscripción del peronismo. En mayo, Matera dio un

discurso televisado en canal 9, la primera vez que un dirigente peronista pudo hablar en televisión argentina desde 1955.

La influencia de Matera duró poco. A mediados de 1963, Matera se abrió del peronismo, presentándose como candidato Demócrata Cristiano para la presidencia en una fórmula con Horacio Sueldo. Según Matera, él mismo fue hasta Paraguay para intentar llamar a Perón, pero no pudo comunicarse con el expresidente. Tuvo que tomar la decisión que le parecía correcta, aunque recibió una amenaza de muerte, balazos en las paredes de su casa y críticas públicas de muchos peronistas. El neurocirujano lanzó su campaña presidencial en una plaza de Rosario, según sus recuerdos con un público de 80.000 personas. Su candidatura fue proscripta inmediatamente, mientras Matera fue temporariamente expulsado del peronismo.

Durante 1964 y 1965, Matera logró volver a incorporarse al movimiento peronista y siguió insistiendo en la unidad y la vía electoral. Su regreso a la actividad parece haber empezado a partir de una reunión con Augusto Vandor en enero de 1964. El Archivo del Hoover Institution conserva folletos de varios discursos políticos suyos, además de cinco cartas breves de Matera a Perón, en las cuales relató sus experiencias visitando distintas provincias del interior. Por ejemplo, en 1965, Matera viajó al Chaco, donde gobernaba el neoperonista Deolindo Bittel, para participar en la campaña pre-electoral. Poco después, Isabel Perón llegó a Asunción, donde Matera fue a visitarla, declarando su apoyo para la unidad peronista.

Matera no volvió a ocupar un rol protagonista en el peronismo, aunque siguió en contacto con Perón. La colección del Archivo Intermedio contiene varias cartas de Matera a Perón de principios de los setenta, los cuales hacen referencia a cartas de Perón a Matera. En esa época el neurocirujano mantuvo su apoyo al peronismo con un perfil más bajo. Por ejemplo, sus cartas aluden a una visita a peronistas encarcelados en Villa Devoto y conversaciones con Jorge Paladino y Juana Larrauri, entre otros. Cuando Perón volvió a Argentina en noviembre de 1972, Matera fue uno de sus muchos acompañantes en el avión.

Materafue nombrado Secretario de Ciencia y Tecnología de la Nación en julio de 1989, cargo que ejerció hasta su fallecimiento en 1994.

Fuentes:

Juan Domingo Perón Papers, Box 4, Folders 13-14, Box 9, Folder 17, Hoover Institution Archives, Stanford University.

Fondo Particular Juan Domingo Perón, Archivo Intermedio, Archivo General de la Nación.

Referencias:

Chiaramonte, José Carlos y Herbert S. Klein, eds. El exilio de Perón: Los papeles del Archivo Hoover. Buenos Aires, Sudamericana, 2017.

Hernández, Pablo José. Conversaciones con Raúl Mtera. Buenos Aires, Corregidor, 1980.

Manna, Antonio. “Coacción y coalición: peronismo y partidos políticos, 1962-1963”, en Samuel Amaral y Mariano Plotkin, Perón: del exilio al poder. Buenos Aires, Cántaro Editores, 1993.

Melon Pirro, Julio C. “Normalización partidaria en tiempos de proscripción. El peronismo entre 1963 y 1965”. en Julio C. Melon Pirro y Nicolás F. Quiroga, El peronismo y sus partidos, Rosario, Prohistoria, 2014.

“Raúl Mtera: El medico peronista.” RSalud, diciembre de 2017, 48-50.

Christine Mathias



MENA, Enrique Manuel. (Buenos Aires, - Provincia de Buenos Aires, 14 de junio de 1970).

Apodos: “El Gallego”, “Comandante Uturnco”.

A los diecisiete años se trasladó a Tucumán.

Trabajó en la zafra.

Casado con Olga Carabajal.

Se inició como militante en el ámbito del Partido Comunista a inicios de los años cuarenta.

Con el surgimiento del peronismo, adhirió al mismo.

En 1955 se desempeñaba como ordenanza del Partido Peronista. Tras el derrocamiento de Perón desarrolló una militancia barrial.

A comienzos de 1956 comenzó a frecuentar a Ricardo “Toscanito” Pena, a José Florio Baldurini y a Vázquez Guzmán, reuniéndose en el café Sorocabana. A partir de esos encuentros organizaron el “Comando 17 de Octubre”. En ese momento estaban conectados con Ricardo Andina Lisarraga y Juan José Pérez de la Juventud Peronista de la Provincia.

Tomaron contacto con el Comando Nacional Peronista, orientado por Marcos y Lagomarsino, recibiendo discos de pasta, volantes y panfletos para distribuir en su zona de influencia. Además de ello, colaboraron en el traslado en tren a Buenos Aires de gelinita robada en las canteras bolivianas.

En el ámbito del “Comando 17 de octubre” Mena se destacó como organizador de convocatorias en los barrios, reclutando adherentes y militantes. De ese modo abarcaron Villa 9 de Julio, la Banda del Río Salí, barrio Esteban Echeverría, entre otros lugares de la Capital. Asimismo lograron ampliar la zona de incidencia llegando hasta las localidades de Alto Verde y Río Seco en Concepción.

A mediados del año 1956, ante los preparativos de la conspiración de Valle se habían movilizado junto a referentes de la FOTIA (Federación de Obreros Tucumanos de la Industria del Azúcar) que había sido intervenida. Ello provocó redadas y detenciones de dirigentes y militantes de los distintos ámbitos.

En la correspondencia de Cooke y Perón la acción militante de Mena fue destacada como referente de la zona norte del país, vinculándolo al accionar del Comando de Bolivia.

Desde el “Comando 17 de octubre” apoyaron el voto en blanco en las elecciones de convencionales de julio de 1957 y contra las directivas de Cooke y Perón se opusieron a votar por Frondizi en febrero de 1958.

A fines del año 1958 estableció contacto con Abraham Guillén, teórico de la lucha armada vinculado a John William Cooke.

A mediados de 1959 comenzaron a organizar a distintos grupos con el objetivo de forjar un ejército popular. Entre los tucumanos reclutaron a Juan C. Díaz y Santiago T. Molina. También, se unieron grupos provenientes de Buenos Aires y de Santiago del Estero, entre quienes estaba Félix Serravalle.

La finalidad de ese encuadre se vinculaba con el retorno de Perón. De esa manera nació la organización armada Uturuncos.

El hecho más notable de la campaña militar fue la toma de la comisaría de Frías en Santiago del Estero. Luego de ello fueron perseguidos por las fuerzas policiales y militares y detenidos.

Mena pasó por los presidios de Ushuaia, Santa Rosa y Resistencia. El Tribunal de Guerra Militar, en el marco de la aplicación del Plan Conintes, lo

condenó a siete años de cárceles, de los cuales solo cumplió tres, ya que logró fugarse, exiliándose en Cuba. Se entrevistó con Ernesto “Che” Guevara, aunque no llegaron a un acuerdo operativo.

Regresó a la Argentina, se afincó en San Justo y se reintegró al trabajo en el Sindicato de Luz y Fuerza.

Murió por causa de una larga enfermedad el 14 de junio de 1970.

Fue enterrado en el cementario de Ezeiza.

Referencias:

Contreras, Gustavo; Petitti, Mara (comp). En primera persona. Buenos Aires, Eudem, 2018.
Salas, Ernesto. Uturuncos. Buenos Aires, Punto de Encuentro, 2014.

Darío Pulfer



MERCANTE, Domingo Alfredo. (Buenos Aires, 11 de junio de 1898 – 21 de febrero de 1976).

El joven Domingo A. Mercante, hijo de José D. Mercante, maquinista ferroviario, y de Flora Cardone, ingresó al Colegio Militar en 1915, del cual egresó en 1919 como subteniente del arma de Artillería. Sus primeros destinos fueron unidades militares con asiento en las provincias de Córdoba y Corrientes, hasta que en 1924 fue enviado a Campo de Mayo, guarnición en la que permanecerá hasta 1940. Ya con el grado de teniente coronel, fue destinado a Covunco Centro, Neuquén, y luego, en 1942, a la División General de Tropas de Montaña sita en Mendoza, donde entabla relación permanente con un camarada con el cuál había tenido encuentros esporádicos desde 1924: el coronel Juan D. Perón. Dará comienzo allí una amistad personal, pero además, y sobre todo, una sociedad política decisiva para el surgimiento y consolidación del peronismo como fuerza política en los años siguientes. Ambos coincidieron en 1943 en Buenos Aires, donde integraron el Grupo Obra de Unificación (GOU), logia formada en el seno del Ejército cuyos integrantes tuvieron activa participación en el golpe de Estado de 1943 que dio fin a la Década Infame, y en el gobierno surgido del mismo.

Producido el golpe del 4 de junio, Perón ocupó la Secretaría del Ministerio de Guerra y Mercante el cargo de oficial mayor de la misma. Tiempo después, el 27 de octubre de 1943, Perón fue designado Presidente del Departamento Nacional del Trabajo, organismo que fue reemplazado por la Secretaría de Trabajo y Previsión (STP), creada exactamente un mes después y al frente de la cual también fue nombrado, siendo acompañado por Mercante como Director de Acción Social Directa, constituyéndose en su principal colaborador y nexo para articular

contactos con dirigentes gremiales y movilizar el apoyo de las organizaciones obreras al gobierno y a su figura.

Cuando los sucesos de octubre de 1945, Mercante se mantuvo al lado de Perón, y en las horas siguientes a la renuncia de este último a los cargos que ejercía – Vicepresidente de la Nación, Ministro de Guerra y Secretario de Trabajo y Previsión- estableció contactos con dirigentes sindicales para organizar alguna reacción a favor del ex funcionario. Detenido en día 14, fue liberado el 17 para que actúe como negociador entre Perón y el gobierno. Luego de la histórica jornada, se conformó un nuevo gabinete gubernativo con ministros favorables a Perón, en el cual Mercante fue designado Secretario de Trabajo y Previsión. Su paso por este cargo fue corto –poco más de dos meses- pero sin embargo intenso: por lo pronto, le correspondió anunciar públicamente el establecimiento del aguinaldo.

Concluido su paso por la Secretaría y luego de ser ascendido al grado de coronel, solicita el retiro del Ejército y se aboca de lleno a la actividad política. Luego de intensas negociaciones, será candidato a la gobernación bonaerense impulsado por el Partido Laborista, resultando electo en los comicios respectivos del 24 de febrero de 1946.

La acción gubernativa de Mercante en Buenos Aires, que se extendió por espacio de un sexenio (1946-1952), puede ser conceptuada como progresista y eficiente, rica en realizaciones materiales y ejecutada por colaboradores capaces y emprendedores. Dicha obra fue uno de los pilares fundamentales en los que se asentó el prestigio de Mercante, tanto dentro como fuera del peronismo. Para llevarla a cabo, se conformó un verdadero “grupo dirigente mercantista” integrado por funcionarios y legisladores que respondían políticamente al gobernador. En consonancia con el gobierno nacional, encaró una política donde el Estado se erigió en planificador, orientando los recursos a fin de concretar una redistribución de los ingresos a favor de los sectores populares, apuntando las líneas de acción a tres cuestiones básicas: vivienda, educación y salud.

El prestigio de Mercante entonces, fue en permanente ascenso dentro del peronismo desde los inicios de su vida pública. Como gobernador, llevando a cabo

una gestión plena de realizaciones. Y como colaborador de Perón desde siempre en forma eficaz, profesándole una sincera lealtad, la que no debe ser entendida como obsecuencia – como ocurría con no pocos personajes allegados a aquel-, sino con un acompañamiento que era personal y también de ideas, con sincera convicción. La que se encargó de poner de manifiesto dicha actitud fue Evita, que no se cansaba de elogiar a Mercante, a quien definía como “el corazón de Perón”. A todo esto, el gobernador llegó a la cúspide de su carrera política al presidir en 1949 la Asamblea Constituyente que reformó la Carta Magna sancionada en 1853, la que manejó con tino y equilibrio. Sin embargo, las peripecias sucedidas en su propio partido y con su propio jefe en torno a la cláusula reeleccionista y, en menor medida, con el artículo 40, que estipulaba la nacionalización de los recursos naturales y los servicios públicos, fueron episodios que dieron pie al resquebrajamiento de la relación de Perón y Evita con Mercante, aunque por el momento en forma silenciosa.

Volviendo a la vida política provincial, debe recordarse que la nueva Carta Magna estipulaba dos cuestiones en sus disposiciones transitorias. Una de ellas era que autorizaba a las legislaturas provinciales a reformar sus respectivas constituciones a fin de adaptarlas a los principios de la nacional; la otra, extendía los mandatos de los legisladores hasta el 30 de abril de 1952, haciéndola extensiva a los gobernadores. Así sucedió en el primer caso, sancionándose una nueva Constitución provincial que vino a reemplazar a la vigente desde 1934. Respecto de la extensión de los mandatos, Mercante entendió que como había sido electo por un período de cuatro años, debía revalidar en las urnas los dos siguientes, por lo cual convocó a comicios para el 10 de marzo de 1950, de cuyo resultado resultó vencedor.

Visto en perspectiva, la presencia de Mercante en la constelación peronista era indudable y se justificaba en la medida que integró, junto a Perón y Evita, la “triada revolucionaria” que lideraba el movimiento y gobernaba el país. Sin embargo, las discrepancias con la pareja presidencial, saldrían a la luz, condenando la imagen y la carrera política del gobernador.

Concluido el mandato de Mercante, su sucesor, Carlos Aloé, se dedicó a combatir su obra gubernativa como así también a perseguir a sus ministros, alguno de los cuáles, como Julio C. Avanza, debió sufrir cárcel. Ante esta situación, Mercante se entrevistó con Perón, a quién le pidió explicaciones acerca de las actitudes de Aloé, sin lograr que el presidente se las brindase. Era este un aviso de lo que faltaba: el 30 de abril de 1953 Mercante fue expulsado del Partido Peronista “por inconducta partidaria y actos graves de deslealtad”, una medida injusta sin dudas para alguien que tanto había contribuido al nacimiento, desarrollo y consolidación del peronismo.

Cuando se produjo el golpe de Estado de septiembre de 1955 fue detenido pero liberado al poco tiempo por orden del nuevo presidente, general Eduardo Lonardi. Dicha garantía sin embargo duró poco, pues cuando aquel fue sustituido por el general Pedro E. Aramburu el 13 de noviembre siguiente, Mercante debió exiliarse en la República Oriental del Uruguay. Allí se convertiría en una figura destacada de la colonia de exiliados peronistas. En esa calidad, cuando el gobierno de la denominada Revolución Libertadora, luego de derogar por decreto la Constitución de 1949 y promover a mediados de 1957 la celebración de una Convención Constituyente -sin la participación del peronismo-, de la cual surgiría otra Carta Magna, Mercante dio a conocer con su firma un Manifiesto –redactado por Arturo Sampay-, donde hacía una defensa decidida de la Constitución abolida. Afirmaba allí que:

La reforma de 1949 tuvo por esencial finalidad la de consolidar jurídicamente los frutos de la Revolución Popular del 17 de octubre de 1945, ratificada electoralmente en los comicios libérrimos del 24 de febrero de 1946, cuyos contenidos consistían en hacer de una Argentina hasta entonces dependiente de un imperialismo expoliador, ‘una Nación económicamente libre y políticamente soberana’; y de una masa popular misérrima en gran parte, y en vastas regiones del país, desnutrida, un pueblo que participara directamente en el manejo de la cosa pública, de modo que por este medio se diera un régimen económico que también lo hiciera participar en el goce de todos los bienes materiales y espirituales que ofrece la civilización alcanzada por nuestra sociedad.

Meses después, ante la convocatoria a elecciones presidenciales para comienzos de 1958, también con la proscripción del peronismo, Perón envía a su delegado personal, John W. Cooke, a reunirse con Mercante y recabar su opinión acerca de

cómo debían votar los peronistas, si en blanco o por Arturo Frondizi, candidato de la Unión Cívica Radical Intransigente. La postura del ex gobernador fue clara y contundente: se debía apoyar al candidato intransigente a fin de evitar la continuidad de la Revolución Libertadora a través de la Unión Cívica Radical del Pueblo y de su candidato, Ricardo Balbín.

Luego del triunfo de Frondizi, Mercante retornó al país y se acercó a la Unión Popular, partido neoperonista liderado por el ex canciller Atilio Bramuglia.

Con posterioridad, junto con Alejandro Leloir, se integró a las filas del Partido Laborista, y en ese carácter se lo pudo ver participando en la campaña electoral que llevó a la gobernación bonaerense a Andrés Framini en marzo de 1962 –por caso, hizo uso de la palabra en el acto final de la misma-, elección finalmente anulada que precipitaría el derrocamiento de Frondizi.

Alejado de la política, intercambió alguna misiva con Perón en 1972, aunque cuando éste regresó al país y luego fue presidente de la Nación por tercera vez no se conoce que haya mantenido algún tipo de contacto con él.

Lo vio por última vez en su velatorio en el Congreso de la Nación donde, según recuerda su hijo, frente al féretro de su antiguo amigo algunas lágrimas corrieron por sus mejillas.

Referencias:

- Aelo, Oscar. El peronismo en la provincia de Buenos Aires, 1946-1955. Caseros, Eduntref, 2012.
- Mateo, Graciela. “El gobierno de Domingo Mercante: expresión singular del peronismo clásico”. En: Rein, Raanan y Sitman, Rosalie (compiladores). El primer peronismo. De regreso a los comienzos. Buenos Aires, Lumiere, 2005.
- Melon Pirro, Julio C. y Quiroga, Nicolás (compiladores). El peronismo bonaerense. Partido y prácticas políticas, 1946-1955. Mar del Plata, Ediciones Suárez, 2006.
- Mercante, Domingo A. Mercante: el corazón de Perón. Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1995.
- Panella, Claudio. “Ascenso y caída del corazón de Perón”. En: Rein, Raanan y Panella, Claudio (compiladores). La segunda línea. Liderazgo peronista, 1945-1955. Buenos Aires, Eduntref/Pueblo Heredero, 2013.
- Panella, Claudio (Compilador). El gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso de peronismo provincial. La Plata, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, 2005.
- Terroba, Luis A. La Constitución Nacional de 1949. Una causa nacional. Buenos Aires, Ediciones del Pilar, 2003.

Claudio Panella



MICHELINI, Pedro Emilio.(La Plata, 29 de junio de 1924-Buenos Aires, 18 de diciembre de 2004).

Estudió en el Colegio Nacional de La Plata.

Formó parte del grupo platense que brindó su apoyo al Coronel Perón desde 1944. Integró la Comisión de Homenaje que organizó un acto de reconocimiento a Perón por su acción al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión en ciudad de La Plata el día 7 de agosto de 1944.

Estudiaba abogacía en la Facultad de Derecho en la Universidad de La Plata. Fue compañero de estudios de los radicales Facundo Suárez, Raúl Alfonsín y Antonio Tróccoli.

Casado con Ana María “Pola” Solari.

Desde el 2 de enero de 1946 ingresó como personal estable a la Secretaría de Prensa de la Presidencia de la Nación, por gestión de su hermano mayor Alberto, quien se desempeñaba como Director de Propaganda.

Abogado egresado de la Facultad de Derecho de la Universidad de La Plata, en el año 1951, a los pocos años obtuvo el doctorado en Derecho Internacional Público de la UBA. Se desempeñó como ayudante de la cátedra de Economía Política en la Facultad de Derecho de La Plata.

Siguió desempeñándose como asesor letrado en el área de prensa hasta la caída del peronismo en septiembre de 1955.

Fue asesor de la CGT de La Plata desde 1957 a 1967 junto al Dr. Carlos Brusa, durante los secretariados de Antonio Milewsky, Garnica, Segundo Bienvenido Palma y Manuel Dos Santos. En ese ámbito contribuyó a la creación de la Escuela de Capacitación Sindical y de la Escuela de Formación Política. A la vez se desempeñaba como asesor del SUPE –Sindicato Unidos Petroleras-, en sus tres vertientes, Destilería, Flota y Taller Naval; de la Asociación de Empleados de Comercio de La Plata; de la asociación obrera textil de Berisso; de la Unión Personal Civil de la Nación y de la Asociación Trabajadores del Estado de Ensenada, entre otros.

Fue miembro concurrente como delegado al Primer Congreso de las 62 Organizaciones en Córdoba, el que fue disuelto por la policía de esa provincia.

En mayo de 1963, preparando el marco de la convocatoria electoral, lanzó como Director-editor, el semanario político *Huella*, de distribución gratuita. Tuvo la colaboración intelectual activa de Alberto Baldrich y el apoyo financiero de Jorge Antonio para la empresa.

El 15 de agosto de 1963 abrió un estudio jurídico en Berisso en sociedad con el Dr. Carlos Alberto Brusa. El arzobispo de La Plata, Monseñor Antonio Plaza, se apersonó para bendecir el local. Participaron dirigentes sindicales nacionales como Eleuterio Cardoso, el General (R.E.) Iñiguez así como referentes políticos y gremiales locales junto a una multitud de cerca de 5000 personas.

Para esa época se desempeñó como apoderado del Partido Justicialista de la Provincia de Buenos Aires. En esa función tuvo que enfrentar las acciones del grupo de Marcos Anglada. Por ello recibió un reconocimiento por parte de Perón en julio de 1964.

A principios de 1965, intercambió correspondencia con Perón en referencia a la convocatoria electoral, prediciendo un buen desempeño para el justicialismo.

De manera simultánea acompañó el desarrollo de la Escuela Superior de Conducción Política del Movimiento Peronista dirigida por Pedro Eladio Vázquez. Perón, en carta de noviembre de 1965 le encomendaba ese empeño.

Como apoderado general tuvo que intervenir en conversaciones con la familia de Eva Duarte por su testamentaria. Recibió expresas directivas de Perón en el sentido de resolver la cuestión en el terreno legal. Perón no estaba dispuesto a avanzar en acuerdos con intervención del gobierno radical, ya que el Ministro Alconada Aramburu había prometido realizar una distribución proporcional de los bienes si Perón renunciaba a lo actuado en materia testamentaria tras el fallecimiento de su mujer.

Fue Director del periódico político *Retorno*, reemplazando en la dirección a Constantino Barro. Para la financiación de esta publicación fue apoyado por Jorge Antonio y tuvo que comprometer fondos propios para sostenerla en el tiempo. Como otras publicaciones, cerró su ciclo por escasez de fondos.

Formó parte de la creación del Centro de Abogados Justicialistas impulsada por Ildefonso Cavagna Martínez y Hugo Anzorregui (P).

El 30 de junio de 1965 Perón lo designó su apoderado general ante el notario de Madrid don Manuel de la Cámara Álvarez, en sustitución del doctor Vicente Leónidas Saadi. En ese contexto viajó a Madrid para entrevistarse con el líder exiliado. También se desempeñó como apoderado general de Jorge Antonio.

Ante la visita de Isabel Perón a la Argentina, Michelini y Perón intercambian, una vez más impresiones. Perón le hace saber que Isabel tiene un mandato y que el conflicto con Vandor resulta un elemento de aceleración y depuración necesario.

Como apoderado del justicialismo bonaerense y en compañía de los dirigentes sindicales Framini, Cabo, Pierini y Alarcón, Michelini participó de una reunión con Julio Alsogaray en las que este les anticipó la inminencia del golpe militar y el texto de su proclama. Michelini transmitió la novedad de manera inmediata a Perón.

A partir de allí comenzaron los intercambios para la caracterización de la denominada Revolución Argentina. La perspectiva de Perón en una carta a Michelini del 8 de julio era que no había que hacerse ilusiones en base a las figuras

que estaban involucradas en el gobierno militar, pero que en consonancia con lo que había escrito en un artículo para difusión entre los peronistas bajo el seudónimo Descartes, consideraba que “al cojo hay que dejarlo andar” y que resultaba conveniente “desensillar hasta que aclare”.

Poco antes del 28 de junio lo contactó Facundo Suárez, Presidente de YPF, en nombre del Presidente Illia. El golpe no interrumpió los contactos. A partir de allí, Michelini tuvo el encargo de Perón para conversar con referentes políticos de otras fuerzas. En ese sentido, a principios de 1967 se entusiasman con la posibilidad de organizar un frente opositor. Planean visitas de dirigentes a Madrid.

Al designar Perón al Mayor Bernardo Albarte en reemplazo de Héctor Lannes como delegado y secretario general del Movimiento Peronista, lo insta a contactarse con él.

Para principios de 1968 le sugería acercarse a su delegado, Bernardo Albarte y a continuar informándole sobre sectores que no entraban en la lógica de la mayoría de los dirigentes peronistas: la juventud y la dirigencia política del radicalismo así como ciertos sectores militares.

Acompañó la gestión de Gerónimo Remorino como delegado de Perón, continuando con las gestiones tendientes a establecer vínculos con el resto de las fuerzas políticas.

Al establecerse “La hora del pueblo” su figura parece eclipsarse, ante el liderazgo que en ese espacio asumió Héctor Cámpora.

Hacia fines de 1972 se desempeñó como director político del diario *Mayoría*, de los hermanos Jacovella.

En la década del noventa publicó una serie de materiales, vinculados a su experiencia en el ámbito del peronismo: Perón, develando incógnitas; El 17 de octubre de 1945; Anecdotario de Perón (Tomos 1 y 2).

Obras:

Michelini, Pedro E. Perón, *develando incógnitas. Algunos hechos poco claros de su vida política*. Buenos Aires, Corregidor, 1993.

Michelini, Pedro E. *El 17 de octubre de 1945. Testimonio de protagonistas*. Buenos Aires, Corregidor, 1994.

Michelini, Pedro E. *Anecdotalario de Perón*. Buenos Aires, Corregidor, 1995-1996. 2 tomos.

Referencias:

Chávez, Fermín; Puente, Armando. *Visitantes de Juan Perón. Década 1963-1973*. Buenos Aires, Instituto Nacional Juan D. Perón, 2010.

Moyano Loissué, Miguel A. *El periodismo de la resistencia peronista, 1955-1972*, Buenos Aires, 2000.

Pavón Pereyra, Enrique. J.D. Perón. *Correspondencia*. Buenos Aires, Corregidor, 1983-1985. 3 tomos.

Dario Pulfer



MIGUENS, José Enrique. (Buenos Aires, 20 de octubre de 1918 – Buenos Aires, 8 de noviembre de 2011)

El acta de bautismo de José Enrique Miguens lo sindicaba nacido el 20 de octubre de 1919, pero él aseguró que se trató de un error y había nacido un año antes, en Buenos Aires. Siguió los pasos de su padre, José Cecilio Miguens, estudiando Derecho en la Universidad de Buenos Aires, pero a diferencia de su progenitor, cuya carrera judicial lo llevó a ser juez, optó por el desarrollo liberal de la profesión y el paso a las Ciencias Sociales.

La amistad paterna con Alejandro Bunge, forjada en el universo de los sectores altos, intelectuales y católicos, le permitió a José Enrique sumarse al círculo del economista en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires y a la *Revista de Economía Argentina*. Esos círculos también llevaron a que el hermano de José Enrique, Carlos, contrajera matrimonio con María Luisa Bemberg y, en el siglo XXI, uno de los hijos de la pareja, Luciano Miguens, llegara a presidir la Sociedad Rural Argentina.

El trabajo con el grupo de Bunge fue de gran influencia para José Enrique, que se interesó por las Ciencias Sociales y el universo de la industria. Tras la muerte del economista en 1943, desde el Instituto Alejandro E. Bunge de Investigaciones Económicas el grupo tomó contacto con el coronel Juan Domingo Perón, lo que llevó a sus referentes a diversos cargos en el Estado. Tras la creación de la secretaría de Industria, el joven abogado fue designado asesor jurídico, a cargo de las políticas proteccionistas aduaneras. Al año siguiente, con una beca del Estado

argentino, viajó a realizar estudios de posgrado en la Universidad de Harvard, en los Estados Unidos.

Si bien se inscribió en el área de Economía, acabó cursando Sociología en vínculo con referentes como Talcott Parsons y Pitirim Sorokin e incluso colaboró con la traducción de *Economía y sociedad* que realizaba el primero (que se editó en 1947). Allí trabajó sobre los grupos de interés y, aunque no obtuvo título formal por abandonar el programa original, volvió al país con una carta de recomendación de Parsons y publicó su trabajo en la *Revista de Economía Argentina* en 1947. En ese período retomó el trabajo jurídico en el Estado, mientras dictaba clases en la Facultad de Ciencias Económicas y de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA, siendo uno de los fundadores de la Asociación Católica de Filosofía en 1949. Desde el plano académico, fue uno de los fundadores de la Academia Argentina de Sociología en 1950, desde la cual se convocó tanto a la Primera Reunión Nacional de Sociología ese mismo año como al Primer Congreso Latinoamericano de Sociología en 1951.

En el marco de las Ciencias Sociales durante la etapa peronista, Miguens compartía con los profesionales ligados al oficialismo la formación católica y con los antiperonistas (muchos relegados de la universidad) el método empírico y la utilización de bibliografía con esa perspectiva. Si el catolicismo lo unía al peronismo, el conflicto con la Iglesia lo alejó, pero tras el golpe de Estado de 1955 no fue señalado por los antiperonistas triunfantes, aunque tuvo diversos con Gino Germani en la pugna por espacios en la nueva etapa profesional de la Sociología. En 1958, ante las medidas de recorte estatal del ministro Álvaro Alsogaray, Miguens deja el trabajo en el Estado, lo que lo llevó a alternar el trabajo académico con su estudio, donde incorporó brevemente al abogado Mariano Grondona, que como él había realizado estudios en el exterior, en su caso en Sociología y Ciencia Política en España. A partir de ese momento, Miguens, Grondona y Rodolfo Martínez se sumaron como docentes a la Escuela Superior de Guerra (ESG) y ese mismo año, con el dinero de su retiro estatal, fundó el Centro de Estudios

Motivacionales y Sociales, tras trabajar para una investigación pionera del Instituto Lanús en 1958. El trabajo del Centro se prolongó hasta 1973.

En 1959 fue convocado por Octavio Derisi para fundar la carrera de Sociología en la Universidad Católica Argentina, cuyo departamento dirigió hasta 1966, cuando dejó el cargo debido a conflictos entre los estudiantes y las autoridades que derivaron en el enfrentamiento de Miguens con el rectorado. En medio de ese trabajo, Miguens se vinculó con el sector azul de los militares, promoviendo asumir el reingreso del peronismo proscripto a la vida partidaria, y a la asesoría en el mundo empresarial. En el primer caso, a partir de 1962 elaboró diversos comunicados que fueron desarrollados en el área de “Acción Psicológica” de los azules, aunque el sonado 150 fue obra de Mariano Grondona. En el segundo, a partir de su asesoría a sectores empresariales, donde se destacó su estudio para la Unión Industrial Argentina (UIA) en 1963, tomó a su cargo la consultoría del Instituto para el Desarrollo Empresarial de la Argentina (IDEA), con eje en la formación de cuadros profesionales.

Con el fracaso de la dictadura de la “Revolución Argentina” liderada por Juan Carlos Onganía, la conducción de mano de los sectores liberales de la transición hacia las elecciones y el retorno del peronismo, Miguens se sumó a inicios de 1974 al tercer gobierno de Perón. Convocado por Vicente Damasco, que había sido su alumno en la ESG, permaneció hasta finales del año en el equipo que redactó el “Modelo Argentino para el Proyecto Nacional”, para posteriormente viajar a dar clases a los Estados Unidos y jubilarse a su retorno.

Durante las décadas de 1980, 1990 y los 2000, Miguens giró sus publicaciones de la sociología de la industria a trabajos sobre política, entre los cuales se destacó *Racionalidad del peronismo*, de 1988, junto a Frederick Turner; dictó cursos y realizó asesorías de modo ocasional y tuvo un sitio visible como entrevistado y columnista en medios de comunicación.

Falleció el 8 de noviembre de 2011.

Referencias:

- Aramburu, Leandro y Giorgi, Guido. "Institucionalización y profesionalización de la sociología argentina: revisando la trayectoria de José Enrique Miguens", *Nómadas*, número especial, 2013.
- Blanco, Alejandro. *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.
- González Bollo, Hernán. *La teodicea estadística de Alejandro E. Bunge (1880-1943)*. Buenos Aires, UCA-Imago Mundi, 2012.
- González Bollo, Hernán y Pereyra, Diego. *Estado y planificación en el lejano sur. Agencias y funcionarios de la Argentina peronista (1944-1955)*. Bernal, UNQ, 2020.
- Vicente, Martín. "Orden y desarrollo: claves para un abordaje de la trayectoria político-intelectual de Mariano Grondona", *Desafíos del Desarrollo*, 2, 2023.
- Vila, Esteban. "La temprana recepción del funcionalismo en la sociología argentina. Un análisis comparado de Gino Germani y José Enrique Miguens (1945-1960)", *Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad*, 57, 2022.

Martín Vicente



MOLINARI, Diego Luis. (Buenos Aires, 30 de septiembre de 1889 - Buenos Aires, 4 de marzo de 1966).

Abogado, escritor, docente e historiador.

Hijo de inmigrantes. Su padre, Miguel Molinari, se dedicaba al comercio. Su madre fue Paula Marini.

Estudió abogacía en la Universidad de Buenos Aires. Se volcó a los estudios históricos, integrándose al Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras.

Adhirió al radicalismo desde muy joven. Participó en la organización del mismo en la Capital Federal.

Fue electo en representación de la UCR como Diputado Nacional por la Capital Federal (1924-1928) y también Senador Nacional por el mismo distrito (1928-1930).

Yrigoyen lo nombró a cargo del Departamento Nacional de Trabajo y luego subsecretario de Relaciones Exteriores, siendo destacado en numerosas oportunidades en misiones especiales a países latinoamericanos.

Tras el golpe de estado de 1930 debió abandonar la Argentina y exiliarse primero en Brasil y luego en París. Viajó con su esposa, Inés López Puelma.

Tras su regreso en 1931 fundó una agrupación disidente, a la que llamó “Partido Radical - Gorro Frigio”, para rechazar la reunión de los yrigoyenistas con los antipersonalistas. Participó de conspiraciones militares en 1936 y 1941, vinculándose con sectores nacionalistas.

Fue neutralista. Apoyó al peronismo. Fue electo senador en 1946, desempeñándose como Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores. Al concluir su mandato retomó la cátedra universitaria. Por ese tiempo, ya alineado en posiciones revisionistas, sostuvo vivas polémicas con quienes reivindicaban la batalla de Caseros.

Tuvo tres hijos: Diego Hipólito, Arturo Miguel y Ricardo Luís.

Fue miembro de número de la Academia Nacional de Ciencias Económicas, catedrático en la Facultad de Derecho, de la Universidad Nacional de La Plata, y en la de Buenos Aires en las facultades de Ciencias Económicas y en la de Filosofía y Letras. Fue director del Instituto de Investigaciones Históricas, profesor en el Colegio Nacional de Buenos Aires y en el Instituto del Profesorado Secundario. Además fue miembro de la Sociedad de Historia y Geografía de Chile y de la Sociedad de Americanistas, con sede en París.

Formó parte de la Nueva Escuela Histórica. Fue autor de una importante cantidad de libros y publicaciones sobre historia entre las que se destacan: *La "representación de los hacendados" de Mariano Moreno. Su ninguna influencia en la vida económica del país y en los sucesos de mayo de 1810* (1914); *La trata de negros* (1914), *El gobierno del Perú, siglo XVI* (1916), *El control internacional del tráfico de armas* (1924), *Antecedentes de la Revolución de Mayo* (1926), *Viva Ramírez!* (1938), *El nacimiento del Nuevo Mundo* (1941), *La trata de negros; datos para su estudio en el Río de la Plata* (1944).

Tras la caída del peronismo se asiló en la Embajada de Panamá. Se radicó en Chile, aprovechando los orígenes familiares de su esposa. Poco después, la comisión investigadora Número 43, pidió orden de captura para los legisladores afines al peronismo. En su dictamen final, la Comisión no acusó a Molinari de enriquecimiento ilícito, aunque lo involucró en la comisión de otros delitos por lo que su expediente fue derivado a la Justicia en lo penal.

En las claves secretas que intercambiaban Perón y Cooke, Molinari figuraba como Faustino.

El exilio no impidió que prosiguiera con sus investigaciones. En esa época escribió la primera epístola sobre los títulos originarios que la República Argentina tenía sobre su territorio actual y, a su regreso, redactó la segunda y tuvo oportunidad de señalar cómo desde el comienzo de la gesta emancipadora se fijó en Chile y la Argentina el *uti possidetis juris* de 1810, como base de toda demarcación, mencionando el tratado propuesto por Alvarez Jonte, en 1811, como la Primera Unión del Sur entre ambas comarcas. Estas posiciones provocaron una respuesta del historiador chileno Jaime Eyzaguirre.

A su regreso se refugió en su casa de Belgrano, O'Higgins 1414. Poseía una valiosa biblioteca y colección de documentos reunida en más de cuarenta y cinco años de investigaciones en archivos nacionales, públicos, privados y del extranjero (Chile, Uruguay, Brasil, España, Francia, Inglaterra y Ciudad del Vaticano).

Siguió haciendo política, manteniendo su fidelidad al peronismo. Fue integrante del Consejo Coordinador y Supervisor y miembro de la Junta Promotora Nacional del Partido Justicialista.

En septiembre de 1959 Perón le pidió que recibiera al rector de la Universidad de Santo Domingo, Arturo Despradel, de visita en Buenos Aires por el desarrollo de un Congreso de las Universidades Latinoamericanas. En la misiva le pedía, además, que nucleara a sectores universitarios. Molinari se presentó ante el Consejo Coordinador y Supervisor, máxima autoridad partidaria del peronismo del que formaba parte, para mocionar la creación de una comisión específica a tal fin. El organismo dispuso la creación de la misma, quedando a cargo de Molinari.

En un reportaje de la revista *Santo y Seña*, de diciembre de 1959, aseguraba que Perón retornaría, tarde o temprano.

A principios de los años '60 reunía en su casa a jóvenes vinculados a agrupaciones peronistas con quienes departía recuerdos y reflexiones políticas.

Incardinado en el revisionismo histórico, envió una contribución a la Revista del Instituto de Investigaciones Históricas Juan M. de Rosas sobre Rosas y Southern que fue publicada en la entrega Número 23. En la misma orientación, en

1962, publicó *Prolegómenos de Caseros*, en el que asumía la autoría de una serie de notas polémicas enviadas al diario *La Nación* y al Presidente de la Junta de Historia “Justo José de Urquiza”, Delio Panizza con motivo del centenario de Caseros.



En 1962 el Centro de estudiantes del Instituto Superior del Profesorado Joaquín V. González, presidido por José Azerrat, publicó el texto “Rosas y Southern: el primer encuentro”, como primera entrega de sus Cuadernos de Cultura. Se trataba de un homenaje a un antiguo y reconocido profesor de la casa. Destacaban a Molinari, por poseer un “espíritu animado por un profundo amor a su Patria y a su Pueblo” y resaltaban su calidad de Maestro y su capacidad científica.

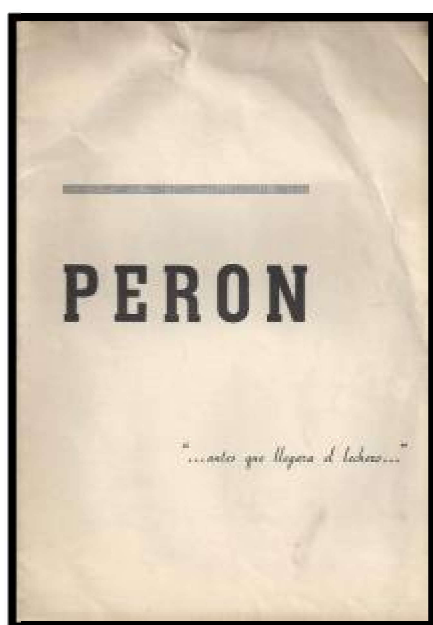
En 1964 fue publicado “Descubrimientos y conquista de América: de Erik el Rojo a Hernán Cortés”, por EUDEBA, obra final de la trayectoria del autor.

Ese mismo año ingresó en la Cámara de Diputados de la Nación un Proyecto de Ley suscrito por José O. Ruiz, José M. Fernández y Martín Lozano en el que se autorizaba a la Comisión Administrativa de la Biblioteca del Congreso a adquirir la biblioteca de Molinari. La propuesta fue derivada a la Comisión de Educación. La iniciativa no prosperó.

En 1965 sostuvo un intercambio epistolar con Juan D. Perón, que publicó poco después. El líder exiliado sabía que se encontraba “pachucho” por lo que le deseaba una pronta mejoría y recordaba con afecto y reconocimiento a Molinari:

“Siempre recuerdo en forma entrañable las mañanas que pasamos juntos en la Casa de Gobierno, ‘antes que llegara el lechero’, como decían los muchachos, en las que me fue dado escuchar de sus labios muchos sabios consejos y valiosas informaciones. Es que nada une tanto como el recuerdo de los viejos conmlitones de una lucha sincera y leal, en la que con idéntica honradez nos empeñamos entonces, Usted con su prudencia y sabiduría y yo con el incontenible entusiasmo que da la verdad”.

Molinari despachó la carta de respuesta en diciembre de ese año. Ya se encontraba debilitado.



Al final de sus días estaba acompañado por su esposa, Inés López Puelma, y Arturo, su hijo.

Falleció a los 76 años de edad el 4 de marzo de 1966 en Buenos Aires.

El Senado de la Nación rindió honores a su memoria y Carlos Perette, senador por la U.C.R. gestionó el envío de una ofrenda floral en nombre del cuerpo.

El día siguiente el Diario *La Prensa*, consignó:

“Estudioso e investigador de la Historia, profesor universitario, funcionario del ministerio de Relaciones Exteriores, diplomático y varias veces diputado y senador nacional...lo que definió su vida pública fue su diferente actuación política. Desde muy joven, perteneció a la UCR...años después se incorporó al régimen de la segunda tiranía en el que tuvo una notoria figuración”.

En su funeral hicieron uso de la palabra, entre otros, Antonio Cafiero y Oscar Alende.

Fuentes:

Cafiero, Antonio. Diego L. Molinari, el maestro controvertido. Una historia a vuelo de pájaro, un recuerdo vivo. En Desmemoria, Número 13-14. Buenos Aires, 1997.
Carta de Juan D. Perón a Diego Luis Molinari. 25 de septiembre de 1959. En Klein, H.; Chiaramonte, J. C. El exilio de Perón. Los papeles del Archivo Hoover. Buenos Aires, Sudamericana, 2017.
Carta de Juan D. Perón a Diego Luis Molinari. 12 de septiembre de 1965. En Molinari, Diego L. "Antes que llegara el lechero...". Buenos Aires, Del Autor, 1965.
Comisión Nacional Investigadora. Documentación, autores y cómplices de las irregularidades cometidas durante la Segunda Tiranía. Buenos Aires, Vicepresidencia de la Nación, 1958.
Molinari, Diego L. Declaraciones. Revista Santo y Seña. 1 de diciembre de 1959.
Molinari, Diego L. Rosas y Southern. El primer encuentro. Revista del Instituto de Investigaciones Históricas Juan M de Rosas. Número 23. Buenos Aires, 1961.
Testimonio de José Azerrat.

Obras:

Tesler, Mario. "Aportes de Diego Luis Molinari a la cultura hispanoamericana", en "Historia" N° 6, Buenos Aires, junio/agosto 1982. 148 registros.

Referencias:

Chavez, Fermín. Diccionario de peronistas de la cultura. Buenos Aires, Theoria, 2003.T.I.
Cutolo, Vicente. Historiadores argentinos y americanos. Buenos Aires, Casa Pardo, 1966.
Devoto, Fernando. Los intelectuales escriben a Perón. en Klein, H.; Chiaramonte, J. C. El exilio de Perón. Los papeles del Archivo Hoover. Buenos Aires, Sudamericana, 2017.
Pagano, Nora. Olvidar y recordar una historia de vida. El sujeto y las comunidades interpretativas.El caso de Diego Luis Molinari. En Pagano, Nora; Rodríguez, Martha (coord.). La historiografía rioplatense en la posguerra. Buenos Aires, La Colmena, 2001.
Peco, José L. Diego L. Molinari. Revista La Fundación. Número 5. Abril 1995.
Quién es Quién en la Argentina. Biografías argentinas contemporáneas. Buenos Aires, Kraft, 1955.
Unamuno, Miguel. Diego Luis Molinari, parlamentario e historiador. Buenos Aires, Círculo de Legisladores, 1998.

Darío Pulfer



MONTEMAYOR, Mariano. (Buenos Aires, 14 de marzo de 1926 - s / d).

Abogado, periodista.

Sus padres fueron Mariano Montemayor y Elvira Romero.

Casado con María Marta Bellochio, con quien tuvo una hija María Eugenia.

Estudió en la Facultad de Derecho de la UBA, entre 1944 y 1948. Luego prosiguió sus estudios en la Universidad de Madrid (1948-1949), Universidad de París (1949) y Universidad de Roma (1950).

Se inició en el periodismo en *Azul y Blanco* en 1956. Se desempeñó como Secretario de Redacción y se ocupó del contenido de la sección política central. En ese marco publicó el folleto *Las dos revoluciones del 16 de septiembre* en 1956.

Desde ese mismo espacio difundieron su libro *Presencia política de las Fuerzas Armadas*, dos años después, en la editorial ligada al periódico. Por discrepancias en el seno del Partido Azul y Blanco en relación a la posición a sostener con relación a Frondizi, tomó distancia en el segundo semestre de 1957.

Se acercó al gobierno de Frondizi. Fue Director del noticiario cinematográfico "Lumiton" desde 1958. La revista *Qué* le publicó un suplemento especial bajo el título *América Latina entre la integración y la miseria*, ese mismo año. Poco después salió a luz *Proyección latinoamericana de la política petrolera*.

En 1959, se desempeñó como Director de la Revista *Qué sucedió en 7 días*, tras el alejamiento de Raúl Scalabrini Ortiz. A partir de allí se identificó abiertamente con las posiciones desarrollistas.

Escribió el libro *Claves para entender un gobierno* en 1960, que fue reeditado dos años después.

Trabajó para *Confirmado*. En abril de 1966, tras las elecciones realizadas en Mendoza, entrevistó a Juan D. Perón para ese medio.

En 1978, bajo los auspicios de Emilio Massera, impulsó la salida del diario *Convicción* junto a Hugo Ezequiel Lezama.

Obras

Montemayor, Mariano. Las dos revoluciones del 16 de septiembre. Buenos Aires, Azul y Blanco, 1956. Cuadernos de A y B, Número 1.

Montemayor, Mariano. Presencia política de las Fuerzas Armadas. Buenos Aires, Sigla, 1958.

Montemayor, Mariano. Proyección latinoamericana de la política petrolera. Buenos Aires, Platalea, 1958.

Montemayor, Mariano. América Latina: entre la integración y la miseria. Buenos Aires, Qué, 1958.

Montemayor, Mariano. Claves para entender un gobierno. Buenos Aires, s/d, 1960.

Montemayor, Mariano. Claves para entender un gobierno. Buenos Aires, Concordia, 1963.

Fuentes:

Revista Qué. Número 195. 19 de agosto de 1958.

Referencias:

Galván, María V. El nacionalismo de derecha en la Argentina posperonista. El semanario Azul y Blanco (1956-1969). Buenos Aires, Prohistoria, 2013.

Quién es quién en la Argentina. Biografía contemporáneas. Buenos Aires, Kraft, 1968.

Darío Pulfer



MONZÓN, Florencio. (Corrientes, 27 de octubre de 1910- Buenos Aires, s/ d)

Hijo natural de Lidia Monzón. Durante su adolescencia su padre decidió reconocerlo pero no lo aceptó, por lo que siempre usó el apellido materno.

Desde los 14 años se desempeñó en la secretaría privada del Gobernador.

A los 18 años se recibió de Maestro Normal Nacional en la Escuela Normal de Corrientes.

Se trasladó a Buenos Aires ingresando a la docencia. En la política seguía al diputado autonomista Antonio Solari.

En 1945 participó del 17 de octubre y se vinculó a los centros cívicos de apoyo al Coronel Perón.

Hasta 1955 desarrolló su carrera docente. En 1948 fue designado director de la Escuela Normal Nacional de San Fernando. Propuso ponerle el nombre “17 de octubre”. El establecimiento pasó de 300 a 3000 estudiantes. Abrió las carreras de Perito Mercantil y Bachiller y construyó un moderno edificio que ocupaba una manzana.

Mientras se desempeñaba como director, Monzón fue asesor legislativo del diputado obrero Celestino Valdez y de su propia esposa Olga Gliozzi, que había logrado ser electa senadora provincial en Buenos Aires en 1953. Con ella tuvo dos hijos, Florencio que había nacido en 1937 e Isabel nacida en 1943.

Tras el golpe militar fue dejado cesante “por actos reiterados de obsecuencia al régimen depuesto” y la escuela fue rebautizada como “José Gervasio de Artigas”.

En octubre de 1955 Monzón reunió a su familia y los consultó sobre su decisión de viajar de manera clandestina hacia Paraguay para ver a Juan D. Perón.

Viajó en tren a Posadas. Cruzó en un bote por Clorinda hasta Encarnación y luego hasta Villarica en micro. Encontró a Perón en la casa prestada por el empresario argentino Ricardo Gayol.

Después de reconocerlo Perón le propuso que viajara con él a Centroamérica. Monzón se excusó por motivos familiares. Perón le indicó que viajara a Chile, se pusiera en contacto con María de la Cruz, senadora del Partido Agrario Laborista y que comenzara a organizar una célula con los peronistas en el exilio.

Monzón se instaló en Santiago de Chile y se puso a las órdenes de María de la Cruz, oficiando de secretario.

En diciembre comenzaron los intercambios epistolares con Perón. Poco después su familia se trasladó a Chile.

En Santiago de Chile durante el año 1956 fue uno de los responsables principales del armado del Comando de Exiliados de Chile. Tomaba contacto con los distintos grupos de exiliados argentinos; con los núcleos nacionalistas chilenos que simpatizaban con el peronismo (Ejército Libertador Sudamericano- E.L.S.A.) y con los referentes de los Comandos actuantes en la Argentina. Transmitía las órdenes y directivas de Perón hacia la Argentina. Una de ellas fue la “Síntesis de las instrucciones generales para los dirigentes peronistas” de abril de 1956.

Desde San Bernardo, en la zona de nacimiento de la cordillera, activaba una Radio LU9 45 “Radio Justicialista” desde la que transmitía por onda corta mensajes para los sectores resistentes del peronismo. Una de las proclamas transmitidas fue la del levantamiento de Valle, recogida del grupo triunfante de La Pampa.

Al llegar Cooke a Santiago de Chile, tras la fuga del Penal de Río Gallegos, Monzón se subordinó a su liderazgo y colaboró activamente en todas las tareas solicitadas. Ese cambio en la conducción del peronismo global y en el Comando

Chile hizo que su correspondencia con Perón, menguara. Había recibido cerca de cuarenta cartas y había enviado de manera sistemática otras tantas.

En la década del sesenta volvió al país y colaboró en publicaciones periódicas ligadas al peronismo.

Desde 1968 animó la revista *Artiempo* en la que difundía los autores, viejos y nuevos, que coincidían con el peronismo.

Referencias:

Amaral, Samuel; Ratliff, William. Cartas del Exilio, Buenos Aires, Legasa, 1991
Chávez, Fermín. Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura. Bs.As., Theoría, 2003. T.1.
Monzón, Florencio (h). ¡Llegó carta de Perón! Buenos Aires, Corregidor, 2007.

Darío Pulfer



MORGANTI, Jorge Oscar. (Buenos Aires, s d - Buenos Aires, 11 de junio de 1974).

Estudió en el Colegio Militar de la Nación.

En 1956, el suboficial retirado Delfor Díaz le llevó una carta del Teniente Coronel José L. Cogorno, para sumarlo a la conspiración de Valle y Tanco.

Como Capitán estaba a cargo del cuartel como jefe de la segunda compañía del Regimiento 7 de Infantería de La Plata-. Se sumó a los revolucionarios que se levantaron en armas contra la dictadura el 9 de junio de 1956. Fue él quien tomó por las armas ese Regimiento aprovechándose del factor sorpresa. Formó a la tropa y los arengó de este modo: “El Regimiento ha sido tomado por nuestro Movimiento para recuperar la democracia y la libertad que le ha sido arrebatada al pueblo por la fuerza. Nos levantamos para defender a un gobierno que fue elegido por el voto y contra quienes no han respetado la voluntad popular”.

A continuación estuvo a su cargo el asalto al Departamento Central de policía platense. Creían contar con una ayuda interna, cosa que no sucedió y atrasó los planes. Contaba con tres tanques Sherman para atacar y tomar por asalto el lugar, pero prefiere no hacerlo, siguiendo las directivas de “no disparar, no cargar”.

Fracasado el levantamiento, se refugió en Bolivia, integrándose a los comandos de exiliados peronistas en ese país. Allí, los exiliados estaban divididos. Morganti participó del primer núcleo caracterizado como “nacionalista”, que respondía a la dirección de Fernando García Della Costa, acompañado por los hermanos Julio y Bernardo Troxler, y tenía entre sus amigos a miembros del gobierno de Siles Suazo. El otro grupo estaba liderado por Claudio Francia y se

recostaba en una alianza con la Central Obrera Boliviana de Juan Lechín, destacado sindicalista de la minería. En mayo de 1957 fue detenido, junto a Francia y René Raca, tras una denuncia de la Embajada Argentina de un presunto ataque a su sede.

Tras la normalización institucional regresó al país.

Formó parte del Movimiento Revolucionario Peronista, lanzado en agosto de 1964. Además se vinculó a diversas organizaciones de militares de filiación peronista, dados de baja de las Fuerzas Armadas. Tenía vínculos estrechos con el Mayor Bernardo Alberte.

Junto a Julio Troxler acompañó a Rubén Sosa en sus tareas de reorganización del peronismo desde el Cuadrunvirato, designado por Perón en 1964.

Participó de las reuniones de la logia Anael, convocada por Julio C. Urien, junto a Bernardo Alberte, Julio Troxler y Rubén Sosa. A ese ámbito fue invitada, en 1965, Isabel Perón, en su estancia en Buenos Aires. Entre los concurrentes estaba José López Rega. En el momento en que la mujer de Perón se instaló en un departamento en la calle Córdoba, cedido por la logia, Morganti llevó un televisor y ella le pidió que quería hablar con López Rega. A partir de allí *Daniel* la acompañó en su derrotero por el país y después viajó a Madrid para officiar de secretario en la quinta 17 de octubre.

Con un grupo de ex militares contribuyó económicamente con la actividad política de Isabel Perón en Argentina.

Al asumir Lastiri, Morganti fue convocado para apoyar grupos paramilitares. Para ello, según denuncias de las publicaciones *Militancia Peronista para la liberación* y *El Peronista*, recibió una fuerte suma de dinero del Ministerio de Bienestar Social con la finalidad de realizar una campaña en favor de los Comandos Unificados de la Resistencia referenciados en Jorge Osinde.

Murió el 11 de junio de 1974.

Referencias:

Codesido, Nicolás. La trayectoria de Julio Troxler: radicalización política entre los orígenes y el desarrollo de la izquierda peronista (1955-1974). Espacio Abierto, Revista de crítica social. Número 22, 2020.

Gurruchari, Eduardo. Un militar entre obreros y guerrilleros. Buenos Aires, Colihue, 2001.
Lichtmajer, Leandro; Pulfer, Darío. La génesis de la intermediación. Perón y los Comandos de exiliados (1955-1958). Folia Histórica del Nordeste, N° 48, 2023.

Darío Pulfer



MUGICA ECHAGÜE, Carlos Francisco Sergio. (Buenos Aires, 7 de octubre de 1930 - Buenos Aires, 11 de mayo de 1974)

Sacerdote, figura destacada del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM) y promotor del movimiento de curas villeros.

Carlos Mugica nació en el seno de una familia acomodada de la ciudad de Buenos Aires. Hijo de Carmen Echagüe y Adolfo Mugica, diputado conservador entre 1938 y 1942, fue el tercero de siete hermanos. Como él mismo recordaba, durante su niñez y adolescencia “el mundo de los pobres le era totalmente desconocido”. A diferencia de sus hermanos, que cursaron sus estudios en establecimientos religiosos, Carlos egresó del Colegio Nacional de Buenos Aires y comenzó la carrera de Derecho, la cual abandonó en 1951. Al año siguiente, decidió ser sacerdote e ingresar al Seminario Metropolitano de Buenos Aires. Durante esos años, colaboró en las misiones a conventillos y casas de la parroquia Santa Rosa de Lima, junto al párroco Juan José Iriarte. El golpe de estado de 1955 lo conmovió de cerca: “Cuando salí a la calle aspiré en el barrio la tristeza. La gente humilde del conventillo estaba de duelo por la caída de Perón”.

En diciembre de 1959 fue ordenado sacerdote por el cardenal Antonio Caggiano en la Catedral de Buenos Aires y fue designado vicario cooperador en la parroquia Nuestra Señora del Socorro en Barrio Norte. Tuvo un rol clave como asesor espiritual de la Juventud Universitaria Católica (JUC) y de la Juventud Estudiantil Católica (JEC) del Colegio Nacional, donde conoció a Gustavo Ramus, Fernando Abal Medina y Mario Firmenich, futuros fundadores de la organización

Montoneros. Junto a aquellos jóvenes, llevaron a cabo en 1966 las misiones rurales en el chaco santafesino. Allí tomaron contacto directo con la pobreza y la explotación de los hacheros de la zona y dieron lugar a las primeras discusiones en torno a la legitimidad de la violencia en contextos de opresión política y social.

En esos años, Mugica participó de las Jornadas de Diálogo entre Católicos y Marxistas que tuvieron lugar en la universidad y generaron algunas críticas desde la jerarquía eclesiástica.

En 1967 viajó a París para cursar sus estudios en el Instituto Católico, donde vivió de cerca el Mayo Francés de 1968 y cuando se enteró del nacimiento del MSTM en Argentina, al que adhirió inmediatamente. Desde allí, viajó a Madrid para entrevistarse con Perón en Puerta de Hierro. Su acercamiento al peronismo ya era un hecho y, en adelante, trabajó por el regreso del líder al país.

Años más tarde, escribió en la Revista Las Bases (1973): “el peronismo fue, es y será, si continúa fiel a sus esencias y desarrolla su entraña revolucionaria, el movimiento de redención social más formidable que ha conocido nuestra Patria”.

De regreso en Buenos Aires se incorporó al trabajo pastoral en la Villa 31 de Retiro, donde financió y construyó junto a los vecinos la capilla Cristo Obrero. Al mismo tiempo, desarrolló tareas pastorales como vicario de la parroquia San Francisco Solano con el sacerdote Jorge Vernazza. Distintos jóvenes militantes se sumaron a su trabajo en Cristo Obrero y junto a otros curas terciaristas, conformó el Equipo Pastoral de Villas.

Mugica construyó un perfil de sacerdocio cercano a la gente humilde. A simple vista no parecía un cura: de aspecto sencillo y lenguaje llano, cambió la sotana por vestimenta sport, usaba campera negra, pulóveres de cuello alto y jeans. A su vez, se convirtió en una figura mediática al participar en programas de televisión y escribir para distintos diarios y revistas. Cuando se discutía el llamado a elecciones bajo el gobierno de Lanusse, fue invitado al popular programa de televisión El Pueblo quiere saber, conducido por Raúl Urtizberea, donde defendió la necesidad de una apertura democrática transparente.

En septiembre de 1970, ofició, junto al sacerdote Hernán Benítez, el funeral de Gustavo Ramus y Fernando Abal Medina, integrantes de Montoneros asesinados en un enfrentamiento con la policía. Ambos habían participado del secuestro de Pedro Eugenio Aramburu. Acusados de “incitar a la violencia” en sus homilías, los sacerdotes fueron detenidos al día siguiente y el Arzobispo Aramburu suspendió sus licencias ministeriales por el lapso de un mes.

En noviembre de 1972, integró la comitiva que viajó con Perón de regreso a la Argentina. Al mes siguiente, promovió el encuentro de los curas del Tercer Mundo con el líder en su residencia de la calle Gaspar Campos, en el partido de Vicente López. Del mismo participaron más de 60 sacerdotes que reafirmaron su compromiso con el pueblo desde el peronismo. Tal postura quedó confirmada con la publicación del libro *Peronismo y Cristianismo* (1973), el cual reunía artículos escritos por Mugica para distintos medios de prensa. Bajo la presidencia de Perón, aceptó ser nombrado asesor ad honorem del Ministerio de Bienestar Social, dirigido por José López Rega. Sin embargo, las discrepancias no tardaron en salir a la luz, en especial por la política de erradicación de villas miseria.

Al mismo tiempo, las diferencias con Montoneros se profundizaron. En una misa por la conmemoración de la muerte de Abal Medina y Ramus en noviembre de 1973, Mugica señaló: “Como dice la Biblia, hay que dejar las armas para empuñar los arados”.

En el número de marzo de 1974, la revista *Militancia*, ligada a la izquierda peronista, ubicó al sacerdote en su sección “Cárcel del Pueblo”, donde “encarcelaban” a quienes consideraban “antipueblo”. En el escrito acusaban a Mugica de oportunista y de haber traicionado la revolución.

Tras celebrar misa en la iglesia San Francisco Solano el 11 de mayo de 1974, Mugica fue asesinado por miembros de la Triple A, organización liderada por José López Rega. Su asesinato fue el primero de un sacerdote y puso de manifiesto que la escalada de violencia política también alcanzaba a la iglesia católica. Su funeral fue multitudinario. La gente de la villa trasladó sus restos hasta el cementerio de la Recoleta, donde fue enterrado en la bóveda familiar. Años más tarde, por iniciativa

del grupo de curas villeros, sus restos fueron trasladados a la capilla Cristo Obrero en la Villa 31, donde había ejercido su ministerio, en una ceremonia presidida por el arzobispo de Buenos Aires, Jorge Bergoglio.

La figura de Carlos Mugica fue recuperada actualmente por los curas villeros y por el Grupo de Curas en la Opción por los Pobres (OPP), quienes se consideran herederos de sus predecesores tercermundistas. Conmemoran los aniversarios de su muerte y reivindican su sacerdocio como una lucha contra la pobreza y la exclusión social. Desde 2014, en la Av. 9 de Julio se levanta una escultura con su perfil, obra homenaje del artista plástico Alejandro Marmo.

Obras:

Mugica, Carlos, Peronismo y cristianismo, Buenos Aires, Merlín, 1973.

Fuentes:

Mugica, Carlos, “La Iglesia y el peronismo”, Revista Las Bases, N° 49, 28 de junio de 1973. Disponible en <https://www.elhistoriador.com.ar/el-padre-mugica-y-su-conversion-al-peronismo/> [última consulta 17/04/23].

Referencias:

Bellotta, Araceli. “Carlos Mugica, el cura de las villas”. En Todo es Historia. Número 361, 1997.
Catoggio, Soledad, Los desaparecidos de la iglesia. El clero contestatario frente a la dictadura. Buenos Aires, Siglo XXI, 2016.
De Biase, Martín. Entre dos fuegos. Vida y asesinato del padre Mugica. Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1998.
Galli, Carlos, Et. Al., La verdad los hará libres. La Iglesia católica en la espiral de violencia en la Argentina 1966-1983. Buenos Aires, Planeta, 2023. T I.
Sucarrat, María. El inocente. Vida, pasión y muerte de Carlos Mugica. Buenos Aires, Norma, 2010.
Touris, Claudia. La constelación tercermundista: catolicismo y cultura política en la Argentina 1955-1976. Buenos Aires, Biblos, 2021.
Vernazza, Jorge (comp.). Padre Mugica, una vida para el pueblo. Buenos Aires, Pequén Ed., 1984.

María Elena Barral y Lucía Santos Lepera



MUIÑO, Enrique.(Buenos Aires, 5 de septiembre de 1881- Buenos Aires, 24 de mayo de 1956).

Es una de las figuras más representativas de la tradición del “actor popular nacional”. Hijo de inmigrantes gallegos, abandonó tempranamente sus estudios primarios debido a la situación económica. Descubrió su vocación artística desde su experiencia como espectador, accediendo al teatro por la obtención de entradas de la claqué o a cambio de tareas de limpieza. Pronto comenzaría su actividad artística.

Tras su paso por la Armada, se dedicó de lleno al teatro. Su primera incursión fue en la compañía de Jerónimo Podestá, en calidad de comparsa, sin sueldo. Con el inicio de su profesionalización, ocurrió su encuentro con Ezequiel Soria, quien desempeñó un rol tutorial, ayudándolo a perfeccionarse en lo artístico y también en su formación cultural e intelectual. Así retomó su educación escolar, se dedicó al estudio del teatro universal y perfeccionó sus conocimientos de guitarra y acordeón. También participó de tertulias donde acudían personalidades como José Ingenieros, Florencio Sánchez, Joaquín de Vedia, entre otros, que lo incitaron a determinadas lecturas que complementaron sus estudios y cultura general. Esto ayudó a incrementar el nivel de reflexión que tenía sobre su práctica artística.

En 1907, fue contratado por la compañía de Pepe Podestá. En 1908 se incluyó en la de Parravicini, ganando ya un sueldo de primer actor. En 1916, se produjo la unión con Elías Alippi, con quien conformaría una de las compañías más exitosas.

Muiño constituye uno de los ejemplos más cabales de la concreción de la síntesis integrada por su desempeño en los espectáculos, sus recursos actorales, su movilización y su vinculación activa con el contexto social, político y cultural en el que estaba inserto. Tanto sus composiciones artísticas como sus intervenciones intelectuales estuvieron vinculadas con las representaciones vigentes en el imaginario social de la época, respondiendo a los debates establecidos en torno a la identidad nacional.

Cuando el peronismo apareció en la escena política, Muiño ya era una figura consagrada por el público y la crítica periodística, con una trayectoria de cuarenta años en el teatro y una presencia notable en el cine nacional. Desde los comienzos del peronismo, manifestó su adhesión política. Su militancia se restringió al ámbito artístico y gremial, aunque participó en algunas ocasiones en el aparato propagandístico del Estado: intervino en actos como representante de la Gremial Argentina de Actores, tal como ocurrió en el estreno de *El conventillo de la Paloma* (1953), en el Teatro Colón; en el aparato de propaganda estatal con el cortometraje *La payada del tiempo nuevo*; o en festejos oficiales como los de la Semana de la Lealtad en 1950, en una audición radial donde recitó poemas alusivos e interpretó una obra teatral de Claudio Martínez Payva con Fanny Navarro.

Tanto su carisma como el lugar central que ocupaba dentro del imaginario de los sectores medios y populares forjado debido a su extensa trayectoria operaban como factores efectivos a la hora de concretar una identificación con el público. En el caso de *La payada ...*, que protagonizó, que consistía en el relato en tono gauchesco de los logros del gobierno de la Nueva Argentina, se explotaba una de las representaciones de tipos populares, el gaucho, que había realizado a en su

carrera. Del mismo modo, la inscripción ideológica de su poética actoral, y la reflexión que él tenía sobre la misma, respondía a una concepción nacional de la cultura, que durante el peronismo cobró protagonismo. El desempeño de Muño dentro de la esfera política había tenido su inicio en el contexto de las elecciones de 1946, cuando se produjo la división en el seno de la colonia artística que se sustentaba en su adhesión o no al peronismo. Allí, junto a otros colegas, decidieron abandonar la Asociación Argentina de Actores y crear la Gremial Argentina de Actores, contando con el aval de Perón para la resolución de los conflictos sindicales.

Pero su nexos con el peronismo iba más allá de su identificación política. Su posición ideológica con respecto a la tradición del actor nacional, que es anterior al surgimiento de este fenómeno político, resultó adecuada a su proyecto político-cultural. Esa posición ideológica está presente en la revaloración de los personajes populares del compadrito y del gaucho, que había dado a conocer en la conferencia brindada en el Instituto Nacional de Estudios Teatrales en octubre de 1936, sobre las que se sustentaron todas sus creaciones. Esta posición también se hizo extensiva a la elección de su repertorio y a su labor en el cine, tanto desde sus composiciones como el héroe gaucho, el prócer, o el padre de familia, como desde su participación en Artistas Argentinos Asociados, que se creó con el compromiso de preservar la producción cinematográfica nacional. En ese sentido, consideramos que la posición ideológica de su producción actoral, basada en la preservación de lo nacional, coincidió con la instauración de una cultura nacional popular presente en el Segundo Plan Quinquenal.

Con el derrocamiento del peronismo en 1955, la dictadura militar implementó las investigaciones y persecuciones a los artistas identificados como peronistas. Sus casas fueron revisadas violentamente y muchos bienes fueron confiscados. Desde los medios de comunicación se reclamaba “una labor higiénica” refiriéndose a las sanciones aplicadas a los peronistas. Se cometieron atrocidades llegando a las agresiones físicas. En el caso de Muño, mientras realizaba una versión de *Así es la*

vida en Radio Belgrano, un grupo de civiles lo expulsó a empujones. Murió en una situación precaria y en el anonimato e indiferencia de sus pares. Insaurrealde y Maranghello relatan que su velatorio se realizó en la Casa del Teatro con la ausencia de colegas y la indiferencia de la Asociación Argentina de Actores: estono tenían otra causa que su militancia peronista.

Durante el primer peronismo, el actor nacionalpopular encontró la posibilidad de desarrollarse tanto en el teatro oficial como en la radio y el cine. Pero las represalias planteadas por el antiperonismo, relegaron a la marginalidad el desarrollo de las carreras de una gran cantidad de artistas, muchos de ellos de origen popular. Sin embargo, la calidad de las composiciones de Muño, de las que quedan testimonio en el cine, lo constituyeron en uno de los más notables actores nacionales. Su trayectoria artística avalada por su talento e inteligencia, pudo trascender las prohibiciones y persecuciones políticas.

Referencias

- Insaurrealde, Andrés y César Maranghello, 1997. *Fanny Navarro o Un melodrama argentino*. Buenos Aires, Ediciones del Jilguero.
- Leonardi, Yanina, 2009. "Enrique Muño y la concreción de la identidad nacional", en *Teatro XXI*, año XIV, n° 27 (otoño): pp. 69-72.
- Lusnich, Ana Laura, 2004. "Enrique Muño: Los modos de producción de un actor integral", en Pellettieri, O., *De Totó a Sandrini. Del cómico italiano al "actor nacional" argentino*. Buenos Aires: Galerna, pp. 163-177.
- Muño, Enrique, 2004. "El compadrito y el gaucho", en *Teatro XXI*, año X, n° 18: 30-35.
- Pellettieri, Osvaldo, 2001. "En torno al actor nacional: el circo, el cómico italiano y el naturalismo", en Pellettieri, O., *De Totó a Sandrini. Del cómico italiano al "actor nacional" argentino*. Buenos Aires: Galerna: pp. 11-40.

Yanina Andrea Leonardi



MURRAY, Luis Alberto. (Buenos Aires, 10 de marzo de 1923 – 31 de julio de 2002).

Seudónimo: Illo Tempore.

Escritor, periodista y abogado argentino.

Estudió en el Colegio Nacional de Buenos Aires, del cual fue expulsado por liderar, junto a Jorge Abelardo Ramos, una movilización estudiantil hacia mediados de la década del treinta. En ese entonces, militaba en el ámbito del anarquismo. Con la irrupción del peronismo, adhirió a este movimiento, desde una vertiente nacionalista. Diría más tarde:

A nuestros veinte años no saludamos el 4 de junio de 1943 porque, siendo políticamente populares, no éramos todavía del todo nacionales. Desconfiábamos de unas fuerzas armadas en apariencia idénticas a las de 1930. Pero en 1946, al dejar la Casa de Gobierno el general Farrel, ya habíamos entendido y aprendido algo.

Casado con Magdalena González Pacheco, con quien tuvo una hija, del mismo nombre que su madre.

Ejerció el periodismo. Se inició en el diario *Crítica* en el año 1948. Colaboró en el diario católico *El Pueblo* y en las publicaciones periódicas *Ahora*, *De Frente y Vea y Lea*, durante el primer peronismo. De manera estable lo hizo en el diario *Clarín* durante dos décadas, jubilándose en este medio. En la década del sesenta fue secretario de redacción de la hoja *Política*, animada por Jorge Aberlardo Ramos y, más tarde, se desempeñó como uno de los tres jefes de redacción del matutino *Democracia*, orientado por Mario Valotta. En el año 1967, dirigió la revista *La Hipotenusa*. Por la misma época realizaba colaboraciones para el semanario

Confirmado. Lugar especial ocupó en la revista *Azul y Blanco*. Escribió un poema de homenaje a Fernando Abal Medina, con ocasión de su muerte.

Participó de la empresa periodística *Mayoría* de los hermanos Jacovella, entre los años 1972 y 1976. Fue fundador de la Academia Nacional de Periodismo.

Se destacó en la producción poética. En 1950 presentó *Primera colección*, iniciándose así en la literatura. En las postrimerías del peronismo orientaba una colección de poesía. Esta labor se desarrolló fuertemente con posterioridad a 1955: *Tránsito y Una mujer y un hombre* (1959), *América clavada en mi costado* (1968), *De pie entre los relámpagos* (1980), *Penúltima palabra* (1989).

En 1961 seleccionó un volumen sobre humorismo en la literatura argentina. Con *Inventaciones* (1963) incursionó en el cuento.

En el ámbito del ensayo histórico se destacó con títulos tales como *Pro y contra de Alberdi* (1960), *Vida y obra de Eva Perón* (1970) y *Pro y contra de Sarmiento* (1972) e *Historia, es decir política* (1982).

Trabajaba en la Agencia Telam cuando fue cesanteado por la dictadura militar de Videla.

En el año 1978, mientras trabajaba en *Clarín*, escribió una biografía de Roberto Noble (1978).

En tiempos de la transición democrática escribió en la revista *Línea* y colaboró en *Aportes* e integró la Comisión Nacional de Cultura, Educación, Ciencia y Tecnología del Partido Justicialista. Estuvo entre los fundadores del Movimiento de Unidad, Solidaridad y Organización (MUSO), apoyando a Antonio Cafiero.

En la prosa política produjo *Crisis del peronismo: factores y remedios del revés electoral* (1983).

Obras:

Murray, Luis A. *Primera colección*. Buenos Aires, Colombo, 1950.

Murray, Luis A. *Un mujer y un hombre*. Buenos Aires, Colombo, 1959.

Murray, Luis A. *Tránsito*. Buenos Aires, Colombo, 1959.

Murray, Luis A. Pro y contra de Alberdi. Buenos Aires, Coyoacán, 1960. Segunda edición por Editorial Sudestada. Buenos Aires, 1969.

Murray, Luis A. Humorismo argentino. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1961.

Murray, Luis A. América clavada en mi costado. Buenos Aires, 1969.

Murray, Luis A. Invenciones. Relatos. Buenos Aires, Edición del autor, 1973.

Murray, Luis A. Vida y obra de Eva Perón. Historia Gráfica. Buenos Aires, Marafioschi, 1971.

Murray, Luis A. Pro y contra de Sarmiento. Buenos Aires, Peña Lillo, 1973.

Murray, Luis A. Vida, obra y doctrina de Roberto Noble. Buenos Aires, Fundación Noble, 1978.

Murray, Luis A. Historia es decir política. Buenos Aires, Ditone Hernández, 1981.

Murray, Luis A. Factores y remedios del revés electoral. Buenos Aires, Juárez Editor, 1983.

Murray, Luis A. Penúltima palabra. Buenos Aires, Ediciones La Osa Mayor, 1989.

Referencias:

Chávez, Fermín. Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura. Buenos Ares. Theoria, 2003. Tomo 1.

Roselli, Marco. Luis Alberto Murray. En Galasso, Norberto (comp). Los malditos. Buenos Aires, Madres de Plaza de Mayo, 2005. T. IV.

Sivak, Martín. Clarín. El gran diario argentino. Una historia. Buenos Aires, Planeta, 2014.

Darío Pulfer



MUSSY, José Gabriel (Buenos Aires, 1939- Provincia de Buenos Aires, 21 de octubre de 1964).

Vivía en Lomas de Zamora.

Mussy trabajaba en la empresa SIAM electromecánica de San Justo.

En el marco de la quinta etapa del Plan de Lucha de la CGT, se habían programado manifestaciones en distintos puntos del país en rechazo de la prohibición del gobierno radical de Arturo Illia para la realización del acto del 17 de octubre en Parque Patricios. Se había programado el “Operativo Protesta” para el día 21 de octubre.

En ese contexto, Mussy participaba de una manifestación de obreros metalúrgicos, cerca del terraplén que cruzaba la avenida Provincias Unidas, en San Justo, provincia de Buenos Aires. El grupo –integrado por cerca de cincuenta personas- se había separado de uno mayor de aproximadamente cinco mil trabajadores. En Mosconi y Camino de Cintura se detuvo una camioneta policial y algunos obreros corrieron, otros se quedaron bajo la idea que nada podía suceder.

Mussy fue uno de los que se quedó junto con sus compañeros Manuel Rodríguez, Néstor Stancatto y otro trabajador de apellido Franzoni.

Según algunos relatos, venía cantando: “Si, si, señores, soy peronista, soy peronista de corazón, porque este año justicialista, los peronistas traeremos a Perón”.

Néstor Stancatto, relató lo sucedido en aquel momento: “La camioneta policial tenía en su puerta la leyenda ‘Agrupación Güemes’. Se bajaron cuatro policías de uniforme y dos de civil apuntando con sus armas hacia arriba. Nos

gritaron: ‘Fuera...’; y los cuatro empezamos a correr. Cuando estábamos a 20 metros sentí varios estampidos; vi caer a Mussy y otro compañero, Manuel Rodríguez se agarraba el estómago. Yo traté de prestarle algún auxilio. Momentos después llegó una ambulancia”.

Mussy fue trasladado al sanatorio Siam cuando murió.

La CGT convocó a un paro para el día siguiente.

Durante el entierro de Mussy, el líder de la Unión Obrera Metalúrgica, Augusto Timoteo Vandor afirmó: “lo vengaremos todos los metalúrgicos y haremos vigente aquel lema: cinco por uno” (*La Nación*, 23 de octubre de 1965).

Tiempo después la CGT hizo una semana de duelo y protesta, por Mussy y otros dos obreros que habían muerto en las mismas jornadas: Norberto Retamar y Néstor Méndez.

Fuentes:

La Nación. 23 de octubre de 1965.

Noticias. En el aniversario de Trelew. 22 de agosto de 1974.

Referencias:

Baschetti, Roberto. Militantes revolucionarios peronistas uno por uno. www.baschetti.com.

Julio Melon Pirro y Darío Pulfer



NAVARRO, Fanny. (Buenos Aires, 3 de marzo de 1920 - 18 de marzo de 1971).

Seguramente en el marco de las artistas que se vincularon con el peronismo, Fanny Navarro se constituye en una de las figuras más significativas por su militancia y por las graves consecuencias que ésta le ocasionó una vez destituido el gobierno peronista, padeciendo una intensa persecución.

Fanny desarrolló su trayectoria en distintos campos artísticos como el radioteatro, el cine, el teatro y la televisión. Si bien su formación actoral se centró en la declamación y la dicción interpretativa, su carrera no se restringió al circuito profesional culto y los teatros oficiales, sino que también se extendió al circuito popular de la “Calle Corrientes”, interpretando géneros como la comedia y el teatro de revistas. En este último, pudo desenvolverse fluidamente desempeñándose como cantante y bailarina, dando cuenta de los estudios realizados desde su infancia, logrando constituirse en una figura de renombre dentro de este género popular.

Más allá de la popularidad que había alcanzado en la Revista Porteña, donde había compartido cartel con reconocidos capocómicos, desempeñándose incluso como primera vedette, siempre pugnó por ocupar un lugar mejor dentro del campo teatral, buscando el reconocimiento de la crítica periodística, ya que la recepción del público había sido siempre positiva. En este sentido, se preocupó por interpretar un repertorio que le forjase un mejor posicionamiento de su carrera. Este intento fue lográndose de manera lenta, siempre con la mediación del teatro popular, al que acudía ante cualquier fracaso o ausencia de ofertas laborales más interesantes. Paralelamente, su carrera cinematográfica se iba incrementando, pero afectada por las mismas inquietudes que surgían en la teatral.

Esta preocupación por trabajar en un “teatro serio” era común a otras actrices de la época, en un contexto cultural donde la industria cinematográfica estaba consolidándose y el teatro profesional -tanto comercial como culto- experimentaba una etapa fecunda.

Hacia mediados de la década del '40, sus metas artísticas se fueron concretando. En 1944, logró uno de sus primeros éxitos en el circuito profesional culto, bajo la dirección de Narciso Ibañez Menta, interpretando *Mis amadas hijas (farsa de la vida de John Barrymore)*, de Catherine Turney y Jerry Horwin. Más tarde, seguiría su rol protagónico en la comedia musical *Zazá* (1946). En 1947, estrenó *La llama eterna*, de Roberto Tálice y Eliseo Montaine donde tenía a un rol protagónico de carácter dramático, dirigida por Esteban Serrador. Otro éxito fue su desempeño en *Nacida ayer*, de Garson Kanin, que le brindó el reconocimiento tanto del público como de la crítica.

Estas últimas interpretaciones significaron para Fanny convertirse en una figura joven reconocida, destacada no sólo por su belleza sino también por sus dotes artísticas de los que había dado cuenta a través de sus trabajos. En este sentido, se puede contrarrestar la versión -o la comúnmente denominada “leyenda negra”- que la consideró “como un invento del peronismo”, ya que, al tener sus primeros acercamientos con el gobierno, su nombre ya era conocido y auguraba un futuro promisorio.

Su vinculación con el gobierno peronista puede dividirse en dos partes. Una primera, que está centrada en su relación amorosa con Juan Duarte, quien se desempeñaba como Secretario Privado de la Presidencia de la Nación. Y, una segunda, a partir de su vínculo con Eva, junto a quien inició su militancia política dirigiendo el Ateneo Cultural Eva Perón, aparte de consolidar una férrea amistad y convertirse dentro de su entorno en una de sus personas de confianza.

El Ateneo Cultural se proponía ser un órgano cultural dentro del ambiente artístico, pero en la práctica se ajustaba más a un ente difusor del ideario peronista. También, debido a la cercanía que Fanny tenía con respecto a Eva, se constituyó en otro de los ámbitos en donde los sectores populares podían ser escuchados,

entrevistándose con la actriz, quien operaba como una mediadora entre el pueblo y el gobierno. Asimismo, este rol mediador lo ejerció entre algunos artistas y Eva, acercándole peticiones laborales o personales.

La militancia política en la vida de Fanny antes de la aparición de Eva Perón era inexistente. Es más, respondiendo al estereotipo de la mujer de clase media de la época, se había mantenido totalmente al margen de la política. Incluso, con la aparición del peronismo, y posteriormente con su relación sentimental con Juan Duarte, su interés tampoco había surgido. Entonces, tanto su militancia como su interés por la política aparecieron conjuntamente en el momento en el que fue designada por Eva como presidenta del Ateneo. Si hasta el momento su vida se había restringido exclusivamente al ámbito familiar y su carrera artística, se produjo un viraje que la colocó al frente de una institución política y al lado de la mujer más trascendente en la época.

Su formación política estuvo a cargo de Evita, quien se dedicó sostenidamente a brindarle las herramientas necesarias para su desempeño en el Ateneo, que después se extendió a otras tareas similares a las que ella cumplía en la Fundación Eva Perón. Pero este vínculo estuvo mediado por el afecto mutuo. Es decir, la adhesión de Fanny al peronismo estaba íntegramente ligada a su amistad, admiración y cariño. Estos lazos identificatorios se tornaron imprescindibles para la concreción y permanencia de su militancia política, a la vez que para la constitución de su identidad peronista. Su militancia había abarcado todos los aspectos de su vida, incluso su carrera artística. Fanny se había convertido en la voz oficial que recitaba poemas laudatorios hacia la figura de Eva y su obra de gobierno, haciendo uso de sus conocimientos y formación en el arte de la declamación. Su presencia en los actos oficiales cumpliendo este rol era constante. Incluso después de la muerte de Eva, en agosto de 1952, pudo concretar un proyecto anhelado: protagonizar una audición emitida por Radio El Mundo, donde recitaba fragmentos del libro *La razón de mi vida*.

Fanny se integró al circuito teatral oficial protagonizando algunos de los eventos más representativos de las políticas culturales oficiales. Por ejemplo, en

1950 tuvo una destacada participación en los festejos por la Semana de la Lealtad, protagonizando *La fierecilla domada*, de William Shakespeare, con la adaptación de Juan Oscar Ponferrada, en el Teatro Nacional Cervantes y bajo la dirección de Enrique Santos Discépolo.

Ya formando parte del elenco oficial del ese teatro, en 1951 protagonizó *Antígona Vélez*, de Leopoldo Marechal, también dirigida por Discépolo.

A partir de la muerte de los hermanos Duarte, se produjo un eclipsamiento de su carrera por la hostilidad que le manifestara Raúl A. Apold. Fue desplazada del Ateneo, de la propaganda oficial, de algunas producciones cinematográficas, al punto de ignorarla dentro de los eventos que se realizaban desde la Subsecretaría de Informaciones. A pesar de estas vicisitudes pudo mantenerse en el elenco oficial del Cervantes, donde interpretó *Una noche en Samarcanda* (1953), de Jacques Deval, con dirección de Esteban Serrador, y también protagonizar los films *El grito sagrado* (1954) y *Marta Ferrari* (1956).

Si la muerte de Eva fue uno de los puntos iniciales de la etapa más difícil de su carrera, esto aún se agravó con el derrocamiento del gobierno peronista en 1955. A partir de allí, fue víctima de persecuciones e investigaciones a raíz de los vínculos que había mantenido con Juan Duarte. La Comisión Nacional Investigadora decretó la interdicción sobre sus bienes y su casa fue saqueada. Aparte, al no poder trabajar con continuidad debido a su prohibición y sus progresivos problemas de salud, tuvo que desprenderse del resto de sus bienes materiales, quedando en una grave situación económica. En esta última etapa de su carrera predominó el aislamiento y la enfermedad. Trabajó esporádicamente en teatro, cine y televisión, muchas veces gracias a la intervención de sus amigos que querían ayudarla, tal como fue Hugo del Carril. Su militancia peronista tuvo un costo muy alto para su carrera y su vida en general.

Falleció en Buenos Aires el 18 de marzo de 1971, a los 51 años, tras graves problemas de salud.

Quizás, Fanny Navarro se constituyó, dentro de la esfera cultural en una de las víctimas más graves del antiperonismo.

Referencias

Calzón Flores, Florencia. “Eva Perón y Fanny Navarro: peronismo, política y estrellato”. En: *Prácticas de Oficio*, vol. I, N° 30, enero-junio de 2023.

Insaurralde, Andrés y Maranghello, César. *Fanny Navarro o Un melodrama argentino*. Buenos Aires, Ediciones del Jilguero, 1997.

Leonardi, Yanina. *Representaciones del peronismo en el teatro argentino 1945-1976*. Buenos Aires, 2009 (Tesis doctoral, FFyL/UBA).

Leonardi, Yanina. “Espectáculos y figuras populares: el circuito teatral oficial durante los ‘años peronistas’”. En: Soria, Claudia, Cortés Rocca, Paola y Dieleke, Edgardo (editores), *Políticas del sentimiento. El peronismo y la construcción de la Argentina Moderna*. Buenos Aires, Prometeo, 2010.

Yanina A. Leonardi



NELL, José Luis.(Buenos Aires, 1940 – Buenos Aires, 9 de septiembre de 1974).

Hijo de una familia de clase media del barrio de Flores, su madre fue María Elena Tacchi y su padre llevó su mismo nombre. No hay unidad de criterio en establecer la fecha de su nacimiento. Roberto Baschetti apunta que fue el 1 de enero de 1942, igual que en un recordatorio sin firma publicado en Página 12 publicado el 13/9/20. En el *Diccionario biográfico de la izquierda argentina* de Horacio Tarcus figura 1940, al igual que en Wikipedia. Este primer dato borroso es casi reflejo de una vida marcada por el arrojo, la militancia comprometida, y de la que han quedado pocos rastros documentales y variedad de testimonios orales recopilados por Luis Barone en el film *Los malditos caminos*.

La familia de Nell sufrió en carne propia el bombardeo a Plaza de Mayo en junio de 1955, donde su madre María Elena Tacchi fue herida en el cuello.

José Luis cursó la secundaria en el Liceo Militar. La militancia de José Luis Nell comenzó en el MNT (Movimiento Nacionalista Tacuara), agrupación de ideario ultraderechista que se identificaba con Primo de Rivera y La Falange española.

Incómodo con el ideario conservador y antisemita de esa organización, en 1963, encabezó junto a Joe Baxter una escisión por izquierda con afinidades con el peronismo, que daría origen al MNRT (Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara).

Esa agrupación cobró notoriedad cuando el 29 de agosto de 1963 llevó a cabo el asalto al Policlínico Bancario de Buenos Aires, el que es considerado el primer golpe de la guerrilla urbana en Argentina. Ese día, el grupo comando robó el

camión de caudales destinado a pagar el sueldo de los empleados ocasionando dos muertes de empleados del lugar por haberse accionado una ametralladora PAM que portaba Nell.

El hecho causó gran conmoción en la sociedad siendo tapa de los principales diarios, y marcando a fuego con una sombra de culpa la vida de nuestro biografiado. En múltiples testimonios orales de los protagonistas del atraco y en quienes lo acompañaron a lo largo de su vida, aparece la referencia a ese momento en que la violencia y la tragedia tuvieron lugar y serían reflejo también de otras, en un contexto de represión, democracias amordazadas y proscripción del movimiento mayoritario en la sociedad argentina.

Luego del asalto, José Luis Nell fue trasladado a realizar la conscripción en Río Gallegos, donde terminó siendo detenido, al igual que sus acompañantes que cayeron en cadena tras la detención de los hermanos Lorenzo y Gustavo Posse, que cambiaron los billetes marcados por la interpol en Francia y fueron inmediatamente aprehendidos e interrogados.

Increíblemente, poco después, en 1964 logró fugarse de una alcaldía de Tribunales tras haber admitido su culpabilidad en el hecho. Al escapar, se contactó con Cacho Envar El Kadri, célebre militante de la resistencia peronista, quien lo tuvo resguardado en su departamento hasta que logró que pudiera viajar a China, junto a integrantes del MRP (Movimiento Revolucionario Peronista) y otras organizaciones armadas, entre los que se encontraban Jorge Rulli, Armando Jaime, Carlos Gaitán, Joe Baxter y José Cataldo. Recibieron capacitación en la escuela de cadetes extranjeros.

A principios de 1966, José Luis Nell ingresó a Uruguay. Se integró en el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros. En 1967, cayó detenido en una redada y fue luego confinado en el penal de máxima seguridad de Punta Carretas junto a otros militantes de la organización tupamara. John William Cooke realizó una defensa de él cuando el gobierno argentino solicitó su extradición.

El 6 de septiembre de 1971, formó parte del “Abuso”, nombre que se dio a la operación por la cual se fugaron 111 presos del Penal de Punta Carretas. En el túnel

que construyeron los reclusos, se cuenta que se vio sobre una de las paredes una pintura en aerosol que rezaba “Perón Vuelve”, y se atribuyó al argentino.

De regreso en Argentina, realizó contactos con las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas) pero no lo convenció el ideario marxista de la agrupación y terminó integrándose en Montoneros, donde adoptó el nombre de guerra de Raúl.

Militó en la zona de Lanús, y en esa organización conoció a Lucía Cullen (cuyo nombre de guerra era Marcela), su compañera hasta el final de sus días. A través de ella entabló también una estrecha relación con el padre Carlos Mugica.

En el acto de recepción a Perón el 20 de junio en 1973, encabezaba en un jeep con altoparlantes y junto a Beto Simona la Columna Sur de Montoneros que se aproximó al palco y recibió la agresión artera de los grupos de la derecha peronista que habían acaparado el lugar.

En el enfrentamiento, José Luis Nell recibió heridas que lo dejaron cuadripléjico. Realizó intentos de rehabilitación de su espasticidad con el neurocirujano doctor Raúl Matera, sin resultados suficientes.

En septiembre de 1973, condenó fuertemente el asesinato de José Ignacio Rucci por parte de Montoneros y tuvo un papel importante en el surgimiento de la Juventud Peronista Lealtad.

En esa coyuntura planteaba la necesidad de abandonar la lucha armada y valorar la democracia que se había sabido dar el pueblo argentino eligiendo a Perón.

De acuerdo a los testimonios, su estado físico de postración y el devenir de la situación política del país lo llevaron a una depresión de la que no se recuperaría.

Acompañado por amigos (según se dice, entre otros Cacho Envar El Kadri), decidió suicidarse el 9 de septiembre de 1974 en la estación Anchorena del actual tren de la costa, junto al Río de la Plata.

Referencias:

Barone, Luis. *Los malditos caminos*. Buenos Aires, 2002.
Baschetti, Roberto. *Militantes del peronismo revolucionario uno por uno*.
Caparrós, Martín y Eduardo Anguita. *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*, Buenos Aires, Booket, 2006.

Giménez, Sebastián. *El último tren. Un recorrido por la vida militante de José Luis Nell*(1940-1974). Buenos Aires, Ed. digitales Margen, 2014. Disponible en:
<https://www.margen.org/epub/el%20ultimo%20tren.pdf>
Tarcus, Horacio (director). *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*. Buenos Aires, Emecé Editores, 2007.
Verbitsky, Horacio. *Ezeiza*. Buenos Aires, Ed. Contrapunto, 1998.

Sebastián Giménez



NELLA CASTRO, Antonio. (Salta, junio de 1921-Salta, 22 de junio de 1989).

Escritor y periodista.

Antonio Nella Castro nació en Salta en junio del año 1921. Cursó sus estudios primarios y secundarios en su provincia natal. De adolescente escribió sus primeros versos, reconocidos en concursos de Tucumán y Córdoba.

En 1944 publicó en la Revista *Cosmorama* y fue publicado su primer libro: *Tiempo de acuarela*.

A los veintisiete años se trasladó a la Capital Federal. Se desempeñó como periodista y colaboró en la Subsecretaría de información de Presidencia de la Nación, apoyando al peronismo.

En el año 1950 publicó *La elegía heroica*.



Escribió en el diario *La Prensa*, bajo control de la CGT. Allí difundió sus *Palabras para Eva Perón* (La Prensa. 2 de agosto de 1952).

Trabajaba en otros diarios afines al gobierno como *Democracia* y participó de la revista *El Hogar* y en *Dinámica Social*.

Participó de la obra colectiva *Una nación recobrada* con un capítulo sobre *Los campesinos*.

En 1954 Antonio Monti lo incluyó en su *Antología de la poesía de la revolución justicialista*.

Escribió para la revista *Actitud* el poema "Tres Sones".

Su actuación en diversos ámbitos y sus intervenciones públicas en órganos afines al gobierno lo colocaron en una situación incómoda frente al gobierno surgido del golpe de septiembre de 1955.

En ese tiempo escribió poesía de denuncia, bajo el seudónimo Juan Quebracho. Uno de ellos fue *¡Tantas cosas!*

Hace años, compañeros, yo decía:
"Mi tierra es ancha y honda;
al Norte, los arados, las guitarras;
al Sur, el mar sonoro, nuestras costas.
Un hombre con olor a palo santo
siembra los surcos, canta y se enamora."
Hace años, compañeros, yo decía ...
Pero han pasado tantas, tantas cosas!

Llegaron entre balas. Fusilando.
Llenos de hiel. De maldición. De costras.
Venían con el alma emponzoñada
espumosas las ingles y las bocas.
Eran los niños bien. Los estudiantes.
Las damas copetudas. Y "católicas".
Las que creen que la Iglesia y los altares
son un cómodo y chic salón de modas.

y ofrendaron un ramo de cadáveres.
¡Pobre Córdoba!
Mancharon las campanas. Los misales.
¡Pobre Córdoba!
y en nombre de Jesús todas las calles
se llenaron de sangre. Pobre Córdoba!
Se poblaron de muertos populares!
¡Pobre! Pobre Córdoba!!!

El tiempo los siguió como una víbora.

y la víbora fue a morder la historia.

Sus nombres quedarán junto al de Judas
y sus hijos tendrán las manos rojas.
Videla Balaguer. Náusea del mundo.
Hiena podrida. Santulón hipócrita.
El cielo de la patria estaría limpio
cuando cuelgues hediondo de una horca!

Vinieron después otros. Fue lo mismo!
Qué enferma mancería les dio formas!
Capitanes gorilas. Asesinos.
Deshonra de las Armas. Pies y botas!
La tierra está afilando los puñales!
El viento está buscando las carótidas!
Capitanes gorilas. Asesinos!
Mirad, mirad la patria, cómo llora!

Lotearon la Nación. Rompieron todo.
Blequearon con estiércol sus palomas.
Y el pueblo, nuestro pueblo, el pueblo entero,
quedó a disposición de la "Corona".
Los hombres de la Armada. Los marinos,
-miserables sirvientes de la Logia-
lucieron su uniforme de etiqueta,
sucia aristocracia cipayona.

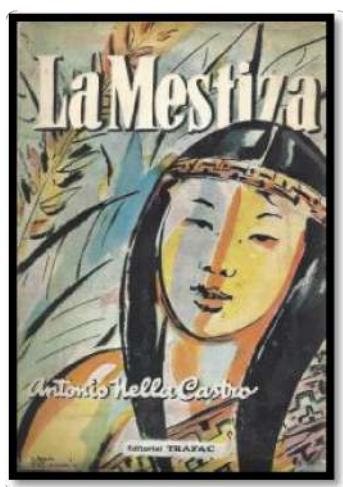
Ya no nos queda nada- me decía
una humilde muchacha de la Boca.
Ya no nos queda nada, compañero,
como no sea llorar nuestra deshonra-.

Mujeres del país! Varones criollos!
Sabemos quiénes son. Cómo maniobran.
Conocemos sus nombres. Sus patrones.
Y entendemos también por qué nos odian.
Pero de pronto el tiempo se detuvo.
Y desde entonces fue la misma hora.
Una hora larga, interminable, seca.
Hora medida con reloj de sombras.
Y allí quedaron Valle e Ibazeta
con la sangre colgada de la gloria.
Y allí quedo Cortines y Cogorno.
Fundidos con la patria y con la historia.

Y allí quedamos todos, fusilados,
sin corazón, sin alma, sin memoria.
Pero hay un hombre nuestro en el desierto.
Un hombre con sabor a cosa propia
que les marca los días, los minutos,
que toma las medidas de sus fosas
y un alba volverá para que el viento
pueda cantar de nuevo entre las rosas.

Se enroló en la resistencia peronista, planteando la existencia de una tercera línea entre la “blanda” y la “dura” que denomina “morcillona”.

Publicó por Editorial *Trafac* la obra *La Mestiza*. En el desarrollo de la novela recreó la situación de los indios y criollos en el trabajo rural, en particular en los ingenios azucareros en la zona del Bermejo. De esa manera volvía sobre las condiciones del trabajo campesino antes de la llegada del peronismo al gobierno con las estructuras de mando, las bajas escalas salariales y los sistemas de pagos organizados a través de los tarjadores.



En tiempos de Frondizi publicó el libro titulado *Potro pintado*. En un concurso de poesía recibió el premio Clarín por *Canto a Salta*.

El cambio de las condiciones políticas y la nostalgia lo hacen volver a su Salta natal. Desde allí se desempeñó como corresponsal del diario *Clarín*.

En el año 1968 publicó el libro *El Ratón*, premiado por Editorial Planeta. Compuso letras que ingresaron al cancionero folklórico (*La diablera*, *Zamba del Chaguanco*, *La Poncho Colorado*, *Bajo el azote del sol*).

En el año 1972 publicó *Baguala solamente*, que resultó premiado por la SADE en el año 1973 y en el año 1974 por la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

Publicó la obra *Crónica del diluvio* en el año 1986.

Murió en el año 1989 en Salta.

En 2009 fueron publicados tres poemarios póstumos.

Referencias:

- Chávez, Fermín. La recuperación de la conciencia nacional. Buenos Aires, Peña Lillo, 1982.
Chávez, Fermín. Perón y el peronismo en la historia contemporánea. Buenos Aires, Oriente, 1988.
Chávez, Fermín. Aquí me pongo a cantar. Poetas y trovadores del Plata. Buenos Aires, Pueblo Entero, 1993.
Chávez, Fermín. Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura. Buenos Aires, Theoria, 2004. T.I.
Venturini, Aurora; Chávez, Fermín. 45 poemas paleoperonistas. Buenos Aires, Pueblo Entero, 1997.
Furlan, Luis R. Justicialismo y literatura. En Frenkel, Leopoldo. El justicialismo. Buenos Aires, Legasa, 1984.

Darío Pulfer



NIEMBRO, Isidoro Paulino. (Tres Arroyos, provincia de Buenos Aires, 1924 – Buenos Aires, 2 de octubre de 1981).

Nació en Tres Arroyos, provincia de Buenos Aires, en 1924. Sindicalista metalúrgico, también ocupó diversos cargos partidarios y políticos. Trabajó en la chacra de sus padres en Tres Arroyos hasta los quince años. Después ingresó en la fundición Istilart, también en Tres Arroyos, dedicada a la producción de cocinas y estufas a leña. En 1943 se mudó a Necochea y trabajó en el Automóvil Club Argentino. Posteriormente, se trasladó a la ciudad de Buenos Aires y encontró trabajo en Aisemberg Hnos. Se casó con Laura Virginia Crespo y tuvieron un hijo en 1947, Fernando Luis. Desde 1949 participó de la administración de la Unión Obrera Metalúrgica. Entre otros puestos, trabajó en la farmacia sindical.

A mediados de 1955, en la elección metalúrgica para la normalización de la seccional Capital, resultó el segundo candidato más votado, detrás de Augusto Vandor. Ocupó allí el cargo de secretario adjunto, por pocas semanas, hasta la intervención del sindicato y las inhabilitaciones gremiales que produjo la Revolución Libertadora. Volvió a la UOM Capital en diciembre de 1958, y participó del secretariado porteño metalúrgico hasta la elección de 1965, inclusive. En esos años representó a la UOM en negociaciones con empresarios, gobiernos, y en Congresos de la CGT.

Participó del último intento insurreccional peronista, el encabezado por Miguel Ángel Iñíguez, en 1960, oportunidad en que fue detenido por averiguación de actividades subversivas. Integró la delegación de la CGT y la UOM (y otros sindicatos) que viajó a Cuba en 1961. Estuvo con Perón en diversas oportunidades, por gestiones de la UOM o del peronismo local.

En este último espacio se ubicó en el centro de la escena desde 1962, cuando en marzo de aquel año encabezó la lista de Unión Popular como primer candidato a diputado nacional por la Capital Federal. Resultó electo, pero los comicios fueron anulados.

Su lugar como representante de la UOM vanderista en los escenarios políticos del peronismo se consolidó en 1964, en que resultó electo al frente del Congreso Justicialista de la Capital, y al frente del normalizado Partido Justicialista de la Capital. Encabezó la lista de Unión Popular por dicho distrito, para las elecciones de diputados nacionales en marzo de 1965. Electo en aquella oportunidad, también estuvo al frente como presidente del bloque peronista en la Cámara de Diputados. En esos espacios, representó la línea vanderista durante la disputa interna del peronismo entre 1965-1966.

Después del golpe de Estado de 1966 comenzó a aparecer en reuniones de las figuras del sindicalismo participacionista y el gobierno militar. No participó de la lista de Vander en 1968, cuando se normalizó la UOM (reemplazado por Avelino Fernández); un año después se conoció su ruptura con la UOM de Vander, y el reforzamiento de sus vínculos con el sector participacionista cercano al gobierno militar. En los años siguientes no tuvo cargos sindicales o políticos destacados, aunque continuó militando en esos espacios. Durante la década de 1970 se dedicó mayormente a la gestión deportiva y tuvo cargos en la Asociación de Fútbol Argentino. Falleció el 2 de octubre de 1981.

Fuentes:

Primera Plana, N° 124, 23 de marzo de 1965

Referencias:

Cardoso, Oscar R. y Audi, Rodolfo, *Sindicalismo: El poder y la crisis*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982.

Dawyd, Darío “Sindicalismo, peronismo y política. La construcción del liderazgo de Augusto T. Vander, 1948-1969” [en elaboración].

Unamuno, Miguel, “A la memoria de Paulino Niembro”, en *Diario de sesiones de la Cámara de Diputados*, 4ta reunión, 22 de diciembre de 1983.

Darío Dawyd



OLIVA, Enrique.(Chacras de Coria, Mendoza, 29 de junio del año 1923- Buenos Aires, 27 de febrero de 2010).

Apodos: “El Gordo”, “El Tordo”. Seudónimo: FrancoisLepot.

Enrique fue el menor de 8 hermanos y cursó la primaria en la escuela Sargento Cabral de la capital de Mendoza. Allí despertó su vocación periodística: el diarito *Juvenilia*, con un lema de Mariano Moreno: "Prefiero más una democracia peligrosa, que una dictadura tranquila". Después de concluir sus estudios secundarios se trasladó al litoral y vivió el 17 de octubre de 1945 en la ciudad de Rosario.

A los 18 años fue alumno de Perón en Tropas de Montaña, y con 24 fue presidente del Club Andinista de Mendoza. Al año siguiente fue el primer egresado de la carrera de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional de Cuyo. Fue nombrado secretario general de dicha institución cuando el rector era Irineo Fernando Cruz. En la Universidad Nacional del Litoral obtuvo una Licenciatura Diplomático-Consular y en 1949 el Doctorado en Ciencias Políticas. En Cuyo presenció el desarrollo del I Congreso Nacional de Filosofía y en 1950, para el año sanmartiniano, fue recibido por Juan Perón, de visita en Mendoza.

Fue cofundador y el primer rector de la Universidad Provincial de Neuquén, que fue la base para que años después se creara la Universidad Nacional del Comahue

En 1951 participó de la creación del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, del cual fue asesor hasta el año 1955. Fue testigo de los bombardeos de junio de 1955. En la coyuntura política abierta por la salida de Ángel Borlenghi, Perón consideró la posibilidad de designarlo Ministro del Interior por consejo del gobernador mendocino Carlos Evans. Finalmente, ante la necesidad de negociar con la oposición, optó por la figura de Oscar Albrieu, de origen radical con experiencia parlamentaria.

La caída del peronismo lo empujó hacia la “resistencia” en la que desempeñó un papel significativo en las organizaciones de base que surgían para rechazar a la dictadura militar.

A fines del año 1955 participó de la creación del Comando “Coronel Perón” y en enero del año 1956, a través de la política chilena María de la Cruz, quien ya estaba en contacto con el presidente exiliado, obtuvo e ingresó al país las primeras *Directivas* para todos los peronistas.

En el recuerdo de Oliva: “El único que lo conocía al General era yo. Lo había conocido siendo chico, él me enseñó a esquiar. Estuvimos vinculados por razones deportivas hasta que trabajé en la Secretaría de Presidencia durante su gobierno... Entonces viaje a Chile. Busqué a la senadora María de la Cruz que era amiga de Perón y le dije que quería conversar con él. Ella me dijo que por teléfono era imposible pero que le escribiera: ella me garantizaba que le haría llegar la carta”. María de la Cruz le avisó a Oliva que a través de un gerente de Lan Chile le iban a llegar noticias de ellos. Fue así que pronto recibió un grueso sobre: “Encontré varias páginas de Perón dirigidas a mí. Primero exponía nuestros errores: cómo caímos, cómo debíamos actuar. Y luego venían las Instrucciones N° 1 para la Resistencia Peronista. Todas las páginas firmadas. Una carta era para mí. Y había otras. Eran hojas escritas a mano que decían: ‘Panamá’, la fecha, ‘Al dirigente que está al frente de la CGT’, ‘Al dirigente que está al frente del Partido’, al de la Juventud, a la de la Rama Femenina...Tristísimo. Todas así: donde los saluda, les da instrucciones y los autoriza a actuar en nombre suyo. Eran no menos de cinco cartas, y en la carta dirigida a mí me pedía ‘A estas cartas póngales usted el nombre

que le parezca más conveniente’. Eso quería decir que yo era el primer peronista de base o de la resistencia que me había puesto en contacto con él luego de varios meses de la caída de su gobierno”.

Perón, a su vez le indicaba a otros grupos que tomaran contacto con Oliva y su grupo. Así lo buscaron Rodolfo Traversi de la primera juventud peronista y Raúl Lagomarsino del “Comando Nacional”. Perón les pidió que corroboraran si Oliva había sido profesor de la Universidad de Cuyo para asegurarse que se trataba de la misma persona teniendo en cuenta la fragilidad de los lazos que se constituían en ese momento de clandestinidad.

Para asegurar las comunicaciones con el líder exiliado inventaron, junto a los miembros del Comando Nacional, un sistema de claves que requería el uso de dos diccionarios iguales, anotando entre paréntesis el número de la página y el número de la línea donde estaba la palabra y le enviaron un diccionario a Perón. Entre esos mensajes cifrados llega uno de Perón en el que les pedía que organizaran la liberación de Cooke y Antonio del penal de Rawson....

Oliva promovió la creación de una red organizativa denominada “Comandos Coronel Perón volviendo a las Bases”, cuyo propósito era el de multiplicarse a lo largo del país.

Entre las actividades de dicho agrupamiento, del cual el “periódico” llamado *El Grasit* sería expresión, estaban las relacionadas con el objetivo de lograr de una forma más “orgánica” la difusión de las célebres *Directivas* de Perón. El nombre de la publicación que promovió como medio de expresión estuvo inspirado directamente en el lenguaje de Eva Perón, quien invirtiendo la carga afectiva antiperonista del término, solía hablar públicamente de sus “grasitas”. Orientado por Enrique Oliva, contó con la colaboración de otros militantes de base. Su producción fue artesanal y su salida, irregular. La distribución estaba ligada a la forma organizativa creada con anterioridad conocida popularmente como “Comandos Coronel Perón”. Se trata de una hoja de la que solo han quedado registros y referencias fragmentarias.

Entre los méritos que se le atribuyeron está la temprana instalación de la consigna "Perón vuelve".

Antes del levantamiento de Juan José Valle fue detenido por la delación de un infiltrado de los servicios de informaciones. Lo llevaron a la Infantería de Marina, en Retiro. Negó todas las acusaciones que se vertían sobre su figura. Luego fue trasladado al Penal de Caseros. En ese momento sufrió tres simulacros de fusilamiento, junto a Marcos, Cooke, Lagomarsino, exhibiéndole decretos firmados que autorizaban a hacerlo.

Oliva trabó vínculo con Cooke en esa coyuntura, organizando algunos planes. Luego Cooke fue trasladado al sur, quedando Oliva junto a un tío suyo y un hermano de Jorge Antonio. En ese momento fueron identificadas unas cartas de Cooke dirigidas a Perón, Eguren y Oliva que estaban en poder del abogado Fernando Torres.

A fines de 1956, solicitó la opción constitucional para salir al exterior. Su esposa estaba realizando los trámites, con el pago del pasaje, la salida del decreto y a poco de ser embarcado fue anulada la salida. El descubrimiento de la carta produjo esa situación y el decreto que otorgaba la autorización de salida fue dado de baja.

Tiempo después Oliva tuvo la opción de salir del país siempre que no fuera a un país no americano. Por tal motivo se exilió en España. La intención original de Oliva era viajar a Caracas, pero al surgir cargos en su contra por el contenido de las cartas tuvo que tomar la decisión de viajar a Madrid. Durante ese tiempo mantenía contacto con John Cooke, quien le escribió a Perón: "Estaba muy afectado por las ridículas acusaciones que se le hicieron. Cuando salió de la cárcel quedamos en que iría para Caracas. Luego cambió de propósito con motivo de conocer que se habían formulado cargos en su contra. Es lamentable que eso haya sucedido, porque es inteligente y leal y hubiese sido para Ud. un buen colaborador".

El viaje fue en barco, en un pasaje de última clase, por los costos del traslado en avión, y las autoridades militares le impusieron al capitán del navío, Luis Lumière la retención del pasaporte de Oliva hasta llegar a destino.

En Montevideo amenazó al capitán de tenerlo secuestrado y tomó contacto con Jaureche quien le ofreció recibirlo en su casa sin garantizarle trabajo en la ciudad. Siguió hacia Brasil y en Rio de Janeiro buscó infructuosamente a un abogado de apellido Acevedo que había estado preso junto a él. Debíó seguir para España. Desembarcó en Vigo, donde tenía parientes. Luego fue a Madrid, donde se reencontró con amigos como Enrique Pavón Pereyra, quien lo llevó a la pensión donde paraba. Luego tomó contacto con José Manuel Buzeta, Ildefonso Cavagna Martinez, Juan Carlos Cornejo Linares, José León Suárez y José María Rosa.

Allí se desempeñó como periodista para el diario *Pueblo*. Reunido con su esposa, se fue a vivir a un hotel.

En contacto con Cooke fue convocado a Chile. Viajó junto a Buzeta y Cornejo Linares. En el camino, Cooke les indicó que bajaran en Venezuela y se contactaran con Perón. Este los ayudó a ingresar al país. Cooke había salido en libertad y se había trasladado a Caracas. Era el momento en que avanzaba el pacto con el radicalismo intransigente. Como hombre cercano a Cooke, fue el transcriptor del Pacto Perón-Frondizi.

El Grasita tuvo una segunda época luego de las elecciones de febrero de 1958, e incluso se dedicó a participar, atento, en la compleja evolución del peronismo bajo las nuevas circunstancias. Pese a la semi-legalidad de quienes de todos modos seguían proscriptos, el responsable y director siguió firmando, sencillamente, “Juan Grasa” y el medio, consecuentemente, continuó considerándose “Órgano de los soldados anónimos del movimiento peronista”.

Oliva, que también siguió siendo su principal redactor, eraya un hombre informado de los pormenores de la vida interna del movimiento, alguien que ha participado de la resistencia y que, como hemos dicho, fue testigo privilegiado del

pacto, al punto que tanto él como Miguel Unamuno han referido su participación en el tipeado de las distintas versiones del documento.

En agosto de 1958 dio la noticia de que por necesidades del movimiento “El Hombre” (es decir, Perón) disolvió el Comando Táctico, esto es, la dirección local del peronismo con Cooke a la cabeza, a quien siguió admirando y reivindicando a lo largo de su trayectoria por su valor intelectual y físico.

Existen evidencias para señalarlo en el apoyo logístico a la guerrilla de Uturuncos.

En 1960 sufrió la cárcel durante tres años.

Al recuperar la libertad, en 1964, se dedicó a organizar la universidad provincial de Neuquén como rector-organizador. En 1966 renunció ante el golpe militar, siendo reemplazado por un Teniente Coronel.

También se desempeñó en el periodismo. Fue corresponsal de *Clarín* en Neuquén. Fue el fundador del Sindicato de Prensa en la provincia, siendo el primer Secretario General. Posteriormente fue corresponsal internacional de Clarín y con el seudónimo de François Lepot realizó gran número de notas entrevistando además a personalidades de primer nivel. Autor de varios libros sobre temas tan diversos como sus intereses intelectuales, fue cronista de la caída del Muro de Berlín, cubrió la guerra Irak-Irán en 1980 y realizó numerosas misiones periodísticas en Asia.

Tuvo a su cargo numerosas misiones periodísticas en Asia, entrevistó a numerosas personalidades, entre ellos Indira Gandhi en la India y Simón Peres en Israel y fue cronista de la caída del Muro de Berlín. Fue miembro de número de la Academia Nacional de Periodismo donde ocupó el sillón Manuel Láinez. Estuvo al frente de la Asociación de la Prensa Latinoamericana en Francia entre 1977 y 1987, de la que fue designado luego presidente de honor. Oliva también participó de las actividades del Instituto Investigaciones Históricas “Juan Manuel de Rosas” y presidió la Asociación de la Resistencia Peronista desde donde junto a David Ramos, Esther El Kadri, Carlos Ponce, entre otros, luchó para que se reconociera la

lucha de los defensores de la democracia y la Constitución del 49, luego del golpe de estado de 1955.

Escribió sobre temas tan diversos como sus intereses intelectuales aunque se dedicó preferentemente al análisis político. Publicó, dentro de esa tesitura, *Política de Negocios, Política Universitaria, La guerra revolucionaria en los Estados Unidos, De Gandhi a Goa, En el Golfo, Malvinas: el colonialismo de las multinacionales, Desde Londres y Vida Cotidiana. El rey de Araucanía y Patagonia* constituye una obra histórica, política, fruto de una investigación bien documentada. Enrique presidió el Instituto Malvinas e Islas del Atlántico Sur y apoyó y trabajó junto a los Familiares de Caídos en el conflicto por la construcción del cementerio para los argentinos muertos en las Islas Malvinas.

En 1986 fue el primer periodista argentino en volver a pisar esa parte del territorio nacional. Su libro póstumo fue, precisamente, *Malvinas: El pasado es el prólogo*, una recopilación de todos los artículos escritos por Enrique Oliva relacionados a la recuperación soberana.

Enrique Oliva falleció a los 87 años en la ciudad de Buenos Aires, el 27 de Febrero de 2010.

Fuentes:

Comunicaciones con Maite Oliva, durante el año 2022.

Melon Pirro, Julio César. Entrevista a Miguel Unamuno, Buenos Aires, agosto de 2000.

Melon Pirro, Julio César "Enrique Oliva. Resistencia Peronista, cárcel y exilio", entrevista realizada el 24 de enero de 2002. En Gustavo Contreras y Mara Petitti, (comps). *En primera persona. Testimonios para la historia argentina de la segunda mitad del siglo XX: peronismo, política, sindicalismo y prensa*. Mar del Plata, Eudem, 2018.

Referencias:

Amaral, Samuel; Ratlif, William. *Cartas del Exilio*, Buenos Aires, Legasa, 1991

Chávez, Fermín. *Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura*. Bs.As., Theoría, 2003.

Chávez, Fermín. *Columnas del nacionalismo marxista*. Bs.As., El Calafate, 1999. Introducción.

Cichero, Marta. *Cartas peligrosas*. Buenos Aires, Planeta, 1993.

Julio César Melon Pirro



OLMEDO, Carlos. (Asunción, Paraguay, 5 de enero de 1944 – Córdoba, 3 de noviembre de 1971).

Intelectual, guerrillero, líder de las FAR.

Nació en Asunción, el 5 de enero de 1944. Su padre era médico y de nacionalidad paraguaya, mientras que su madre era enfermera y argentina. Se conocieron en Buenos Aires, durante una estadía de perfeccionamiento profesional del progenitor. Se casaron y se radicaron, inicialmente, en Paraguay, donde nacieron sus dos hijos y su hija, siendo Carlos el mayor de los tres. Luego, decidieron instalarse en Argentina. El padre viajó primero hacia la capital argentina y cuando el resto de la familia había iniciado el viaje en barco para reunirse con él, sobrevino su fallecimiento. Carlos tenía solo 4 años de edad. La madre viuda terminó instalándose con los tres niños en el barrio porteño de Barracas.

Cursó sus estudios secundarios en el Colegio Nacional de Buenos Aires. Alumno con notas excelentes, ofició de celador durante su última etapa en la escuela y después de recibido. Al culminar la secundaria continuó su formación académica en la Universidad de Buenos Aires (UBA) optando por seguir, transitoriamente, el legado paterno (Medicina) y, simultáneamente, dedicándose a su vocación (Filosofía). Participó activamente en el centro de estudiantes.

Con posterioridad, empezó a trabajar en el Policlínico de Lanús, hasta que consiguió empleo en la firma Gillette, en donde llegó a ocupar un puesto ejecutivo de importancia en la Fundación de la empresa.

Inició su militancia política, durante los últimos años del secundario, en la Federación Juvenil Comunista (FJC). Luego, se desvinculó y transitó por las redes de ex –comunistas que simpatizaban con la Revolución cubana y su línea de apoyo a la lucha armada. Fruto de esos lazos, colaboró con la emblemática revista *La Rosa Blindada*, en donde publicó, junto a Oscar Terán, una crítica a un ensayo sobre la figura de Eva Perón realizado por Juan José Sebreli titulado “JJ Sebreli y la cuestión bastarda”. En esas líneas ya anticipaba la necesidad imperiosa de efectuar una “valoración del proceso peronista”. Firmaron el texto bajo seudónimos ya que, para ese entonces, habían decidido llevar su militancia por la senda de la vía armada.

En marzo de 1967, partió junto al mencionado Terán y una docena de compañeros, entre los que se contaban Roberto Quieto, Eduardo Jozami, y Alberto Camps, hacia Cuba con la finalidad de recibir instrucción militar. El objetivo era formar parte de la columna guerrillera argentina que debía ser comandada por Ernesto “Che” Guevara, una vez que el “foco” del Ejército de Liberación de Nacional (ELN) liderado por este se hubiese consolidado en la selva boliviana. Ese plan, de alcance continental, se frustró estrepitosamente, en octubre de 1967, con la desarticulación del ELN y el asesinato de Guevara.

Regresado a la Argentina, Olmedo se casó con Isabel Goldemberg, su novia desde el secundario. Mientras tanto, el grupo “cubano” se escindió y el comenzó a reclutar nuevas voluntades en sus diversos ámbitos de pertenencia, fundamentalmente, en el Nacional Buenos Aires y en la UBA. En paralelo, cobró una clara ascendencia sobre el resto de sus compañeros, reunidos con miras a iniciar la lucha armada en el país. Entre estos, se va a destacar un pequeño núcleo también de procedencia comunista y que había recibido adiestramiento militar en Cuba. En su seno, figuraban Marcos Osatinsky, Alejo Levenson y Marcelo Kurlat.

A principios de 1969 se inició la organización de la sección argentina del ELN con el propósito de servir de apoyo al relanzamiento de la guerrilla boliviana, ahora, bajo el liderazgo de Álvaro “Inti” Peredo, uno de los sobrevivientes de la columna del “Che”. El grupo referenciado en Olmedo va a formar parte de dicha

experiencia participando del incendio de 13 supermercados “Minimax” situados en Buenos Aires y localidades circundantes como repudio a la visita del emisario del gobierno de Estados Unidos, Nelson Rockefeller, el 26 de junio. La acción se hizo sin firmar, ya que se esperaba el alzamiento en armas en Bolivia que nunca se produjo. En septiembre de 1969 cayó asesinado “Inti” Peredo a manos de la policía, en la ciudad de La Paz.

Dicho suceso, sumado a otros factores, favorecieron la disgregación del ELN argentino. Entre fines de 1969 y principios de 1970 va a ver luz el proyecto de conformar una organización político-militar: las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). El rol de Olmedo fue clave y en dicho proceso terminó de perfilarse como el líder indiscutido de la nueva formación.

El 30 de julio de 1970 fue la fecha elegida para dar a conocer públicamente la existencia de la nueva organización. Diversos comandos operativos tomaron la localidad de Garín, en una acción que se ejecutó con un grado de precisión notable. En eso tuvo mucho que ver Olmedo, quien cumplió un papel fundamental en su diseño y actuó como coordinador, a través de un *walkie-talkie*, de los diferentes grupos intervinientes.

Además de su celo organizativo, su rol dirigente era refrendado por un notable carisma y una agudeza de pensamiento que lo hacían descollar como el principal ideólogo del grupo. Cumplió un rol crucial en el debate que se dio dentro de las filas de las FAR respecto del peronismo, impulsando decididamente su definición como peronistas. Esto se concretizó, en abril de 1971, por medio de una entrevista publicada en *Cristianismo y Revolución*, cuya autoría se le atribuye. En ese texto planteó, en forma contundente y por medio de una sofisticada argumentación, la necesidad de aunar el marxismo, entendido como una herramienta de análisis, con la experiencia histórica concreta de la clase obrera argentina como vía para desarrollar sus potencialidades revolucionarias. El material abrió una polémica con militantes del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) que fue muy difundida en la época. Años después fue publicada por *Militancia peronista para la liberación*, junto a una réplica en la que Olmedo

estaba trabajando al momento de sobrevenir su muerte, considerando la revista que constituía “uno de los documentos políticos revolucionarios más importantes del peronismo”.

Se consagró de lleno a la actividad política. Su opción militante y los riesgos que implicaba condujeron a la separación con su esposa. También aparejaron la pérdida de su empleo, debiendo abandonar su puesto en Gillette, luego de que varios cuadros importantes de la organización fueron alcanzados por los embates represivos, en julio de 1971. A raíz de ello, se tuvo que radicar clandestinamente en Córdoba asumiendo la conducción y reconstrucción de la regional local de la organización en constante comunicación con Buenos Aires.

En tierras cordobesas encontró la muerte. El 3 de noviembre de 1971, encabezó personalmente el intento de secuestro de un ejecutivo de la Fábrica Italiana Automóviles de Torino (FIAT). Desestimó la oposición de varios de sus compañeros respecto a exponerse en la primera línea en una acción que había sido planificada con una premura temeraria. El apremio estaba originado en la necesidad de responder en forma contundente a una gerencia que estaba en “pie de guerra” con la dirección “clasista” de los gremios Sindicato de Trabajadores de Concord - Sindicato de Trabajadores Materfer (SITRAC-SITRAM). El propio Olmedo es quien impulsó el operativo y decidió hacerlo bajo la firma de las Organizaciones Armadas Peronistas (OAP), convocando tanto a las FAP como a Montoneros.

En las inmediaciones de una estación de servicio y ante el movimiento sospechoso de automóviles, un patrullero abordó el que era conducido por Olmedo y ahí se desató un tiroteo con los efectivos policiales. El líder las FAR, de 27 años de edad, murió junto a otros tres compañeros: Juan Carlos Baffi (FAR), Agustín Villagra (FAR) y Raúl Peressini (FAP).

Fuentes:

Eusebio, Enrique y Ramírez, Abel [seudónimos de Carlos Olmedo y Oscar Terán]. “Sebreli y la cuestión bastarda”. *La Rosa Blindada*, N° 9. Septiembre 1966, 55-59.
FAR. “Los de Garín”. *Cristianismo y Revolución*, N° 28. Abril 1971, 56-70.

FAR. “Reportaje a las FAR”. *Militancia peronista para la liberación*, N° 3. 28/06/1973, 36-49.
“Caen combatiendo cuatro combatientes peronistas”. *El Descamisado*, N° 25. 6/11/1973, 16-19.
Olmedo Carlos. “Aporte al proceso de confrontación de posiciones y polémica pública que abordamos con el ERP”. *Militancia Peronista para la liberación*, N° 4. 5/07/1973, 35-49.
Entrevista del autor a Eduardo Rivas, Colonia Benítez, Chaco, 7/06/2018, 8/06/2018 (2 sesiones).
Entrevista del autor a Mercedes Depino, CABA, 11/03/2017.
Entrevista del autor a Teresa Meschiati, CABA, 22/10/2018.

Referencias:

Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín. La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. Tomo I (1966-1973). Buenos Aires, Norma, 1997.
Chaves, Gonzalo Leónidas y Lewinger, Jorge Omar. Los del 73. La Plata, De la Campana, 1998.
Levenson, Gregorio y Jaureche, Ernesto. Historias de la Argentina revolucionaria. Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1998.
Última carta desde la revolución. Film documental. Director: Pablo Spátola, 2016.

Carlos Custer



OLMEDO, Enrique Armando.(Córdoba, 1914- Buenos Aires, 15 de marzo de 1985).

Se trasladó a Buenos Aires, donde completó sus estudios superiores.

Son escasos los datos con los que contamos sobre el tiempo que media hasta llegar a posiciones salientes en el primer gobierno peronista.

Formó parte de la Peña de Eva Perón. En ese ámbito publicaron *Nuestra Señora del buen batallar* en el año 1950.

Se desempeñó como Subsecretario del Ministerio de Asuntos Técnicos en los inicios de la década del cincuenta.

Participó de la creación de la Escuela Superior Peronista. En el momento que Raúl Mende asumió responsabilidades mayores en el ámbito de la Presidencia dirigió, de hecho, la ESP y supervisó la publicación de la Revista Mundo Peronista.

Publicó con el seudónimo Zoilo Laguna poemas gauchipolíticos en la Revista *Mundo Peronista* (*La vida por Perón, El coronel arrestao, El retrato*, etc) y en el diario La Prensa.

Colaboró en la publicación periódica *El Hogar* y en el suplemento cultural de *La Prensa*, bajo control de la CGT.

La subsecretaría de informaciones difundió en formato folletos intervenciones periodísticas con el seudónimo de Zoilo Laguna: *Juncionario* (1952), *Se vienen las votaciones* (1954), *Juan del Montón*(1955).

Monti incluyó a Enrique A. Olmedo en la *Antología poética de la revolución justicialista*.

Con el golpe militar de 1955 quedó cesante. No fue juzgado por las comisiones investigadoras que intervinieron en los ámbitos en los que desempeñó su labor.

Formó parte de los elencos del sector político del peronismo que quedaron en estado de vacancia y comenzaron a formar parte de los grupos que, de manera inorgánica, integraron la resistencia peronista. Se encolumnó en la acción conspirativa del Coronel Federico Gentiluomo. Una vez que éste fue detenido comenzó a participar de los preparativos del levantamiento de Valle y Tanco. Fue redactor de la proclama revolucionaria junto a José María Castiñeira de Dios. La misma fue revisada y retocada en última instancia por Leopoldo Marechal.

Andrés Framini, protagonista del momento, anotó: “Recuerdo que el 8 estaba con Valle y en el café ‘Los Angelitos’ nos encontramos con los suboficiales que eran los encargados de tomar la radio donde íbamos a lanzar la proclama que era el primer golpe que íbamos a dar para salir a combatir. Y ahora que hablo de la proclama quiero recordar (ustedes han leído lo que es esa proclama, el contenido de la proclama que es lo más incruenta posible) que fue revisada hasta el último momento por dos grandes compañeros peronistas, porque les teníamos fe y confianza, dos peronistas de raza, dos compañeros comprometidos hasta el tuétano con la revolución: los compañeros José María Castiñeira de Dios y Enrique Olmedo”.

Al frustrarse la revolución del 9 de junio debió asilarse en Uruguay. Por sus actividades políticas el gobierno uruguayo lo obligó a internarse en Minas, Departamento de Lavalleja, junto con su esposa. Para poder subsistir debió aprender y ejercitar el oficio de peón aplicador y plastificador de pisos en una empresa uruguaya, sufriendo a causa de ello una lesión bronquial permanente y otra traumática —paralización— de una mano.

Olmedo inició correspondencia con Juan D. Perón en septiembre de 1956. Quien trasladaba las cartas era uno de los militares que había participado del levantamiento de Valle: Valentín Irigoyen. En el desarrollo de la correspondencia se trataron una serie de temas: el método para desalojar a la dictadura militar; los movimientos de los forjistas en Uruguay y el sentido de la Revolución del 9 de junio. Es en este último punto en el que Olmedo, junto con Alejandro Olmos, tuvieron influencia en Juan Domingo Perón haciéndole revisar su posición inicial en relación a esos hechos. Ese viraje se manifestó en la correspondencia, en los libros de Perón de la época (fundamentalmente *La fuerza es el derecho de las bestias*), en el encuentro con Tanco y en el manifiesto firmado por Cooke y Perón en junio de 1958 que reivindicó públicamente el levantamiento de Valle y sus postulados.

Más allá del intercambio epistolar, Olmedo participó en el diseño y ejecución de acciones solicitadas por el mismo Perón.

Otra de las tareas de Olmedo en su exilio se vinculó con la colaboración con la prensa peronista clandestina mediante el envío de cientos de artículos y poemas que fueron publicados en distintos medios: *Pero...que dice el Pueblo* orientado por Federico Gentiluomo, *Rebeldía* del Padre Benítez, *Línea Dura* publicado por María Granata y *Norte* de Alberto Campos.

Regresó al país en tiempos de Frondizi. En ese tiempo reanudó su correspondencia con Perón. En ella se reflejaron las posiciones y evaluaciones sucesivas que realizaba Perón en relación al rumbo que asumía el gobierno de Frondizi. Perón reiteró que el peronismo votó por Frondizi para conseguir mejores condiciones de “semi – legalidad” y que apoyarían las medidas en favor de la mayoría y atacarían las medidas contrarias a ese interés. Por su parte, Olmedo argumentaba en favor de una salida violenta para acabar con la proscripción del peronismo. Perón coincidía en esa posición, bajo la condición de la ruptura del llamado “pacto”.

Cabe consignar que, si bien Olmedo se encontraba en diálogo con Perón y cercanía con la dirigencia política del peronismo, no fue integrado a los organismos

de conducción del movimiento en el país. Su labor política parece asociarse, en esa etapa, a la redacción de documentos del Movimiento Peronista. Entre otros, a su pluma respondió el manifiesto difundido por el Consejo Coordinador y Supervisor del peronismo titulado *Hambre y humillación para 20 millones de argentinos* en réplica a los planes económicos de Frondizi-Alsogaray.

Por ese tiempo se desempeñó en la actividad privada, trabajando en la Empresa Fiat.

Entre los años 1971 y 1972 colaboró activamente con el Consejo de Planificación orientado por Leopoldo Frenkel.

Colaboró en el órgano oficial del peronismo, *Las Bases*, en el período que fue dirigido por Carlos Spadone.

En 1972 publicó una historia del Banco de Italia y del Río de la Plata.

Al regresar el peronismo al gobierno, se encontraba jubilado cobrando la liquidación correspondiente al cargo que había ejercido como subsecretario.

En 1974 con el seudónimo Facundo de los Llanos publicó *La güelta de Juancho*.

En 1975 formó parte del gobierno de Isabel Perón, desempeñándose como responsable del área de prensa y difusión. En ese momento envió una carta a la revista El Caudillo que lo había criticado. En la misma pasó revista de su militancia en el peronismo desde su nacimiento, desafiando a Romeo a cumplir con un diez por ciento de su labor y compromiso por la causa justicialista.

Falleció el año 1985.

Fuentes:

Correspondencia de Enrique A. Olmedo - Juan D. Perón.
Carta de Enrique A. Olmedo a Felipe Romeo. 11 de noviembre de 1975.

Obras:

Laguna, Zoilo. Juncionario. Bs.As., Subsecretaría de informaciones, s/f.
Laguna Zoilo, La pucha mi General. Buenos Aires, Subsecretaría de informaciones, 1952.
Laguna Zoilo. Que linda está mi nación. Buenos Aires, Subsecretaría de informaciones, 1952.
Olmedo, Enrique. Banco de Italia y Río de la Plata. Cien años al servicio del país. Buenos Aires, 1972.

Referencias:

Castiñeira de Dios, José M. De cara a la vida. Primera Parte (1920-1972). Bs.As., UNLa, 2013
Chávez, Fermín. Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura. Bs.As., Theoria, 2004.
Monti, Antonio. Antología poética de la revolución justicialista. Buenos Aires, Perlado, 1954.

Darío Pulfer



OLMOS, Alejandro. (Tucumán, 1 de mayo de 1924 – Buenos Aires, 24 de abril de 2000).

Nacido en Tucumán, en el año 1924 en el seno de una familia patricia de esa provincia. Su abuelo, José Antonio Olmos, fue un importante magistrado provincial y llegó a ser gobernador entre 1904 y 1906.

Llegó a Buenos Aires con diez años, donde completó su escuela secundaria. Por esa época comenzó a trabajar en el periodismo en LRA 1 Radio del Estado.

Comenzó su militancia política en la Unión de Estudiantes Secundarios de orientación nacionalista.

Siguió sus estudios en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, sin completar sus estudios.

Se vinculó con el periodista – también tucumano – José Luis Torres, autodidacta, autor de importantes textos de denuncia en la década del treinta y quien populariza la conceptualización de “década infame” con la que el nacionalismo aludiera frecuentemente a los años treinta.

Por ese tiempo conoció a otras figuras del nacionalismo como José María Rosa, Carlos Steffens Soler, Carlos Ibarguren, Mario Amadeo, entre otros.

Su matrimonio con María Teresa Gaona duró poco tiempo, aunque fruto del mismo nacieron sus hijos: Alejandro, Carlos María, María Teresa Cristina y Jorge.

La adhesión al revisionismo histórico se combinaba con la defensa de la neutralidad en la Segunda Guerra Mundial, posición común a las distintas agrupaciones y publicaciones de corte nacionalista de la época.

Desde esa posición simpatizó con el naciente peronismo, acompañando críticamente la experiencia. Compartiendo la posición de Torres, la Alianza Libertadora Nacionalista y un contado número de diputados oficialistas, objetó el proyecto de aprobación de las Actas de Chapultepec, presentando un recurso de amparo contra su aprobación.

Al presentar el General Savio el proyecto de desarrollo siderúrgico, Olmos, con 23 años, realizó una investigación sobre la empresa ARMCO asociada a esa iniciativa, que fue llevada al seno del Congreso Nacional por el diputado Cipriano Reyes, generando un arduo debate en el Parlamento. Reyes, Cooke y Arturo Frondizi por los radicales intransigentes apoyaron sus posturas. Otros diputados peronistas lo tildaron de “comunista” y Perón lo exoneró de sus cargos en la Aduana y Banco Central de la República Argentina. Torres dejó documentada la discusión en un capítulo del libro *La patria y su destino*.

En el año 1950, a través de la publicación *Juan Manuel*, promovió la repatriación de los restos de Rosas. Para ello constituyó una “Comisión Popular” promotora a la que se sumaron David Uriburu, el almirante León Scasso, el escritor Ramón Doll y el político peronista John W. Cooke.

Cercano al grupo de exiliados bolivianos en Buenos Aires, tras la revolución del Movimiento Nacionalista Revolucionario, permaneció durante un tiempo en Bolivia colaborando con Víctor Paz Estenssoro.

En el año 1953, por intermedio de John W. Cooke, tomó contacto directo con el presidente Perón y le entrega una propuesta de creación de una Secretaría de Asuntos Latinoamericanos.

Adhirió a la nueva campaña pro-repatriación de los restos de Rosas, promovida por José María Rosa y Cooke desde el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas en el año 1954.

Parece haber vivido el período peronista en similares condiciones y circunstancias a otras sensibilidades nacionalistas. De acuerdo a los períodos y medidas del gobierno de Perón, los acercamientos y alejamientos fueron la constante. Junto con ello, además de no sentirse escuchado, como sucedió en el caso de su admirado José L. Torres, fue despojado de su cargo en la administración pública.

Un hecho desencadenante de su distanciamiento del gobierno fueron las negociaciones petroleras y el conflicto con la Iglesia Católica.

Producido el golpe de Lonardi, tuvo discusiones con varios de sus amigos que integraban el gabinete, como Luis B. Cerrutti Costa, el General León Bengoa o Luis María de Pablo Pardo. Tal como su mentor, quien para ese momento publicaba el unipersonal *Política y Políticos*, Olmos confrontó desde el periodismo la irrupción liberal conservadora de Aramburu y Rojas.

Lanzó la publicación *Palabra Argentina*, también, redactada al inicio por una sola persona. Fue su creación periodística más perdurable. En su primer momento estuvo en las calles hasta fines de 1956, hasta una clausura que se prolonga por casi cuatro meses. Defendió las conquistas sociales del peronismo y sostuvo sus críticas al gobierno (ausencia de libertades, medidas represivas, culto a la personalidad, propaganda abusiva). Sufrió persecuciones y cárcel en varias oportunidades.

Presentó causas por la desaparición del cadáver de Eva Perón; denunció y pidió el procesamiento del Capitán Gandhi por su actuación en las comisiones investigadoras; querelló al interventor de la CGT, Coronel Passo Viola por sus arbitrariedades y desmanejos en esa función.

Organizó, desde *Palabra Argentina*, la “Marcha del Silencio” para recordar a los mártires del levantamiento de junio de 1956. Por esa acción, y en aplicación del Decreto 4161, tuvo que pasar a la clandestinidad ante el pedido de captura del gobierno militar.

Olmos estaba en la mira de los Comandos Cívicos Revolucionarios.

Apoyó el voto en blanco para la elección de constituyentes de julio de 1957.

Por ese tiempo redactó un libro titulado *Proceso a la revolución*, que lamentablemente se encuentra perdido.

A fines de 1957 visitó a Perón en Caracas, proponiéndole la creación de un Partido Blanco, para canalizar los votos del peronismo. Se opuso al Pacto Perón-Frondizi, llevando la polémica a su propio periódico y a *Qué*, donde Scalabrini Ortiz y Jauretche defendieron la posición concurrencista y de apoyo al candidato ucrista.

Olmos tuvo una larga relación de amistad con Arturo Frondizi, que se afianzó a partir de 1947, cuando la discusión del Plan Siderúrgico. Sin embargo, esta se interrumpió en la elección de 1958, ya que se opuso a que se votara a Frondizi. Después de elegido éste, ante críticas expuestas en *Palabra Argentina*, fue detenido durante varios meses a disposición del Poder Ejecutivo. Así, tras el conflicto del frigorífico Lisandro de la Torre, se entrevistó con Cooke y Perón en Ciudad Trujillo. Entre las denuncias al gobierno, publicó una entrevista a Perón y fue encarcelado por más de ocho meses.

En 1961, hubo un intento para que se acercara a Frondizi por parte de uno de sus hermanos, Oreste, a la sazón amigo de Olmos. También lo intentaron otros colaboradores del ex presidente como Ramón Prieto, Marcos Merchensky y Rogelio Frigerio con los que Olmos también tenía amistad.

En 1965 publicó *Palabra Argentina* como diario, por unas pocas semanas. Lo hizo con el apoyo del General Raúl Tanco y de unos pocos legisladores, entre quienes estaba Edgar Saá.

En 1970 publicó *Tercer Frente*, con intermitencias.

Se mantuvo distante en el momento del regreso de Perón.

Fue funcionario del Ministerio del Interior, bajo la gestión de Roberto Ares. Redactó algunos discursos para María Estela Martínez de Perón y fue testigo privilegiado de las intrigas palaciegas y las conspiraciones golpistas en la víspera del 24 de marzo de 1976.

En 1982 denunció penalmente a José Alfredo Martínez de Hoz por las negociaciones ligadas al endeudamiento externo. Fue en ese momento que restableció su vínculo con Frondizi a través de un amigo común. Éste le contó una entrevista que había tenido con Martínez de Hoz, en la que había expuesto el plan económico. Olmos le pidió que hiciera público ese contenido. Fue así que para fundamentar parte de su denuncia sobre la deuda externa, acompañó al tribunal la declaración de Frondizi al diario *Clarín*.

En 1987 fue asesor del Ministro de Trabajo Carlos Alderete, en base a los vínculos previos con el sindicato de Luz y Fuerza. En esa condición viajó a Ginebra a la reunión de la O.I.T.

Hasta el año 1989 trabajó incansablemente sobre ese particular en el ámbito parlamentario, siendo asesor de la Comisión de ilícitos del Senado, y posteriormente de la Comisión de Economía del mismo.

Falleció en el año 2000 en la Ciudad de Buenos Aires, cuando estaba por conseguir el dictamen favorable a su posición en el expediente referido a la deuda externa.

A posteriori su figura fue reconocida por sus investigaciones en torno a este tema, dejando lateralizada su trayectoria política y periodística previa.

Fuentes:

Correspondencia Perón-Cooke. Buenos Aires, Granica, 1973.
Olmos, Alejandro. Testimonio. En Moyano Laissue, Miguel A. La prensa de la resistencia. Buenos Aires, Asociación Amigos de la Resistencia Peronista, 1999.
Olmos Gaona, Alejandro. Entrevista, 14 de marzo 2023.

Referencias:

Chindemi, Norberto. Nosotros, los peronistas. Buenos Aires, Los Nacionales, 2001.
Ehrlich, Laura. La reinención del peronismo (1955-1965). Buenos Aires, Unq, 2022.
Melon Pirro, Julio. El peronismo después del peronismo. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.
Monzón, Florencio (h). Llegó carta de Perón. Buenos Aires, Corregidor, 2006.
Olmos Gaona, Alejandro. Mi padre, ese desconocido. Disponible en:
<https://www.abogarte.com.ar/mi-padre-ese-desconocido.-alejandro-olmos.html>

Julio César Melon Pirroy Darío Pulfer



OLMOS, Amado. (Rosario, 1918-Córdoba, 27 de enero de 1968). Seudónimo: Loreto.

Sindicalista del gremio de la Sanidad y diputado nacional. Radicado en Buenos Aires en el año 1946, trabajó en la industria farmacéutica. En el laboratorio Lutetia de Florida hizo sus primeros pasos como dirigente sindical desempeñándose como delegado. En el año 1948, cuando se formó la asociación de trabajadores de la Sanidad, se desempeñó como secretario general de la nueva organización, recorriendo el país y formando las filiales del gremio. Fue electo diputado nacional, desenvolviéndose en el bloque obrero, desde el año 1954. Poco después, ejerció su liderazgo en ese sector, siendo crítico de las negociaciones del contrato con la California Co.

Por esa condición, en 1955, fue denunciado por las Comisiones Investigadoras. Se lanzó a la clandestinidad, utilizando nombre falso: Loreto. Adhirió a los primeros núcleos de la “resistencia peronista”. Participó de la conspiración de Valle y cayó preso después del levantamiento. Fue detenido en Caseros, Rawson y Bahía Blanca. Se vinculó con John W. Cooke. Apoyó el votoblanquismo en julio de 1957.

Por ese tiempo, el movimiento obrero confrontaba con el gobierno dictatorial por el control de los sindicatos. La primera CGT Regional recuperada fue la de Córdoba, que el 1º de julio de 1957 eligió en Plenario General a Atilio López de UTA (Unión Tranviarios Automotor) como Secretario General de la CGT legal. Los sindicatos y delegaciones regionales recuperadas formaron la "Intersindical" que el 12 de julio de 1957 lanzó un paro general que fue acatado en

todo el país. A continuación el gobierno se vio presionado y obligado a realizar el Congreso Normalizador de la CGT. El proyecto del gobierno naufragó. De los 94 gremios presentes se retiran 32. Esta actitud llevó a la ruptura del Congreso y al nacimiento de las "62 Organizaciones" integradas por los sindicatos que permanecieron en el recinto.

Desde el gremio de Sanidad, Olmos tuvo un lugar significativo en esa estrategia. El 27 de setiembre de 1957 cuarenta gremios recuperados convocaron a un paro nacional que gozó de un importante apoyo. En ese marco la CGT de Córdoba convocó a un Plenario Nacional de Delegaciones Regionales de la CGT y de las 62 Organizaciones en La Falda, provincia de Córdoba, para el mes de diciembre. Los lineamientos salidos del cónclave constituirían el llamado Programa de La Falda.

A fines de diciembre de 1957 formó parte del Comando Táctico creado por Perón y Cooke. En las nuevas condiciones de legalidad del gobierno de Frondizi se convirtió en líder indiscutido de Sanidad. Al recuperar el gremio, denunciaron el desfaldo producido por la intervención.

Los hombres más cercanos en el sindicato eran Rafael Coronel, Eduardo Severino, Jorge Alvarez, Héctor Lombardo, Otto Calace, José Pedernera.

En ese tiempo lo asesoraban Miguel Tejada (ex diputado nacional por San Luís) y Adolfo Buezas (intelectual cercano al M.O.C. -Movimiento Obrero Comunista en el pasado y autor del libro *Comunismo, oportunismo y liberación nacional* del año 1956).

En septiembre de 1958 declaraba: "Toda solución que se intente al margen de los trabajadores será siempre una solución antinacional y antipopular, por cuanto la fuerza más consecuente y numéricamente decisiva del país la forma la clase laboriosa y, siendo así, somos los primeros beneficiados con los aciertos y los primeros perjudicados con los errores. Queremos dejar en claro que nuestras intervenciones en problemas políticos, económicos y sociales, y que hagan a nuestro destino, responden al profundo sentido nacionalista que anima a la clase

obrero argentina. Aceptamos que, hace muchos años, la influencia de ideas comunistas y socialistas hizo apartar a los trabajadores de toda preocupación por el porvenir del país, difundiendo la consigna de que los obreros no tienen patria; es por eso que nosotros recalcamos que nuestras inquietudes están animadas de un deseo de salvación de nuestra tierra, pero que esta salvación, esa liberación, en todos sus órdenes, deben ser soluciones argentinas y para los argentinos, y no fríos esquemas mentales que puedan hacer el juego a imperios de derecha o izquierda. Nos guía una sola bandera, la azul y blanca, y un objetivo: ver grande y poderosa a nuestra patria, con un pueblo laborioso, que pueda volver a reír”. A continuación ratificó el contenido del “programa nacional y popular” de La Falda.

Participó apoyando a Sebastián Borro en el conflicto desatado en el frigorífico Lisandro de la Torre. Volvió a caer preso en el marco de la aplicación del Plan CONINTES (Conmoción interna del Estado).

Recuperó la libertad y apoyó el levantamiento del General Roberto Iñiguez del 30 de noviembre de 1960, con epicentro en la ciudad de Rosario, por el que cayó nuevamente preso.

En el mes de octubre de 1961 integró una delegación sindical que viajó a Cuba. Junto a Vandor se entrevistó con Ernesto “Che” Guevara

En el año 1962 viajó con Vandor a Madrid para plantear a Perón la necesidad de presentarse en las elecciones. Promovió la Unión Popular apoyando la candidatura de Framini para Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, integrando la lista de diputados nacionales en esa jurisdicción.

En el mes de junio se realizó el encuentro de Huerta Grande, presidido por Amado Olmos, adoptando un programa en continuidad con el de La Falda del año 1957.

La Fundación Scalabrini Ortiz publicó un trabajo suyo titulado *Los trabajadores. La conducción política y su hegemonía en la lucha por la liberación nacional*.

Escribió en el periódico *Relevo* que dirige Eduardo Astesano. Dirigió la publicación *Justicialismo*. Desde sus páginas definió al gobierno de Illia como “democracia del hambre”. Sintetizó los planteos de la CGT de ese momento, reprodujo cartas y directivas de Perón y artículos de corte doctrinario exaltando el “justicialismo integral”.

Apoyó el Plan de Lucha de la CGT del año 1964 y el documento de la CGT *Hacia el cambio de estructuras*.

Olmos bregó por el traslado de Perón a Cuba, siendo el emisario de las gestiones realizadas activamente por Cooke para convencer al líder de la conveniencia de esa residencia. A principios del año 1965, junto al líder de ARP, enviaron sendas cartas a Perón.

Se opuso al “vanderismo” desde las 62 “De pie junto a Perón” que llevó como secretario general a José Alonso. A fines del año 1967 Olmos se perfilaba como figura potable para ejercer la Secretaría General de la CGT, en el próximo Congreso Normalizador, a realizarse en marzo de 1968. Los sectores “combativos” lo llevaban como candidato. Alberte, delegado de Perón en ese momento, jugaba decididamente a favor de Olmos en esa coyuntura.

Olmos falleció el 27 de enero de 1967, en un accidente automovilístico, en Villa María- Córdoba cuando iba camino a Rosario a un encuentro con jóvenes en el que tenía que participar junto a Lorenzo Pepe de la Unión Ferroviaria.

El Mayor (RE) Alberte lo despidió en el cementerio de Olivos. Cooke escribió a su viuda. Perón hizo lo propio. En su homenaje el Congreso de la CGT, desarrollado en el mes de marzo de 1968, llevó su nombre.

Obras:

Olmos, Amado. Los trabajadores. La conducción política y su hegemonía en la lucha por la liberación nacional. Planteos, esclarecimiento y definiciones. Los Mariscales de la Derrota. Buenos Aires, Fundación Raúl Scalabrini Ortiz, 1961.

Fuentes:

Mayoría. Amado Olmos: “Profundo sentido nacionalista”. Número 73. 1 de septiembre de 1958.

Referencias:

Baschetti, Roberto. Documentos de la resistencia peronista 1955-1970. BuenosAires, Puntosur, 1988.
Galasso, Norberto (Coord.). Los Malditos. Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2005.Vol.I.
Pulfer, Darío. Aproximación a la trayectoria de Amado Olmos. BuenosAires, Peronlibros, 2018.

Darío Pulfer



ONGARO, Raimundo.(Mar del Plata, 13 de febrero de 1925- Los Polvorines, 2 de agosto de 2016).

Dirigente sindical, referente político e intelectual del sindicalismo combativo, Secretario General de la CGT de los Argentinos (1968-1974).

Hijo de inmigrantes italianos provenientes de Udine, arribados a la Argentina en 1924. Estudió en el colegio San Carlos de Don Bosco, de la ciudad de Buenos Aires. Allí adquirió las primeras artes del oficio litográfico del que se sirvió para financiar sus estudios superiores en el Conservatorio Nacional de Música. Al finalizar la escuela secundaria en 1942, trabajó a medio tiempo en la imprenta Guillermo Kraft y Cía.

En 1949 realizó el servicio militar. En 1950 se desempeñó como profesor de música en la base militar del Plumerillo, provincia de Mendoza, hasta su renuncia en 1951. Ese mismo año se estableció en la localidad bonaerense de Los Polvorines, y contrajomatrimonio con Elvira Caruso (1933-1988), con quien tuvo a sus hijos Raimundo Argentino (1954-1989), Alfredo Máximo (1956- 1975) y Miguel Ángel (1958).

Inició su militancia gremial en la Federación Gráfica Bonaerense (FGB). En septiembre de 1955 fue electo secretario de la Agrupación Gráfica Sindical por la Lista Verde a través de la cuál adhirió a las “62 Organizaciones” y organizó la oposición sindical peronista a la Lista Rosa, liderada por Riego Rivas, de simpatías socialistas, referente de los “32 Gremios Democráticos” y el MUCS.

Entre 1958 y 1963 trabajó en la Cooperativa Obrera Gráfica Talleres Argentinos Limitada (COGTAL), en la que se desempeñó como síndico. En la revista de la cooperativa publicó varios artículos en los que reflexionó sobre la explotación en el mundo del trabajo, la injusta distribución de los medios de producción y el cooperativismo.

Lideró la Lista Verde que se impuso en los comicios de la FGB del 13 de noviembre de 1966, en los que resultó electo como secretario general del sindicato, presidente de la Federación Argentina de Trabajadores de Imprenta (FATI) y congresal en la CGT. Esta victoria señaló el final de la hegemonía de la Lista Rosa que había gobernado el gremio por más diez años.

Desde 1966 vinculó a la FGB con las “62 de Pie junto a Perón”, y se alineó con dirigentes de la tendencia combativa del sindicalismo peronista encabezado por Amado Olmos.

Tras el fallecimiento de Olmos en febrero de 1968, referentes del sindicalismo combativo propusieron a Ongaro para encabezar su opción sindical en los próximos comicios *cegetistas*.

El 28 de marzo de 1968 se llevó a cabo el Congreso Normalizador “Amado Olmos” en el que fue electo secretario general de la CGT.

En los meses siguientes, Ongaro realizó visitas a distintas provincias en las que se entrevistó con referentes sindicales, políticos y religiosos. A su vez, encabezó actos, como el del 1º del mayo, realizado en la Ciudad de Córdoba con Agustín Tosco, y el del 28 de junio de 1968 junto a Arturo Illia, en los que buscó articular las demandas locales con el “Mensaje a los trabajadores y al pueblo argentino”, publicado en el primer número del *Semanario CGT*.

Su capacidad para conducir el frente opositor al gobierno dictatorial por fuera de la órbita de control de Jerónimo Remorino, delegado personal de Perón, generó tensiones con la conducción local del movimiento. Estasse profundizaron luego de la convocatoria a la unidad de las 62 Organizaciones ordenada por Perón a través de Vandor en septiembre de 1968 y de la confirmación de Remorino como

emisario del líder exiliado. Asimismo, la derrota en el conflicto petrolero en Ensenada, que se desarrolló entre octubre y diciembre de 1968, erosionó la base sindical de la CGTA y del liderazgo de Ongaro.

En enero de 1969, participó del Congreso de Organizaciones Revolucionarias que se realizó en la Provincia de Córdoba, en donde fue encarcelado por las fuerzas de seguridad. Semanas más tarde recorrió varios ingenios azucareros en Tucumán reclamando su reapertura, el pago de jornales e indemnizaciones. En el mes abril se apersonó en la localidad santafesina de Villa Ocampo para solidarizarse con sus habitantes luego de la pueblada que forzó la renuncia del intendente. Participó de las movilizaciones organizadas por los trabajadores azucareros despedidos y encabezó la manifestación de los obreros del ingenio ARNO.

En el contexto del Cordobazo, los posicionamientos de la CGTA parecieron resurgir y Ongaro fue considerado como el líder de la “nueva oposición social”. El asesinato de Augusto Vandor, perpetrado el 30 de junio de 1969, fue el hecho del que se sirvió la dictadura para intervenir la central obrera combativa y encarcelar a su conducción bajo la sospecha de haber perpetrado el crimen del líder metalúrgico. Tras cinco meses de prisión, Ongaro fue sobreseído de la imputación.

Obras:

Ongaro, Raimundo. Ongaro dice.... Buenos Aires, Ediciones Soberanía Popular de la CGT de los Argentinos, 1969.

Ongaro, Raimundo. Sólo el pueblo salvará al pueblo. Buenos Aires, Editorial de las bases, 1970.

Fuentes:

Carta de Perón a Ongaro, 29 de noviembre de 1966. Fondo Perón, AGN.

“El rebelde de la CGT”, Así, 13 de abril de 1968.

“¿Hasta dónde llegará Ongaro?”, Confirmado, 25 de julio de 1968.

“Raimundo Ongaro: que me crucifiquen en Plaza de Mayo”, Panorama, 9 de diciembre de 1969.

“Editorial”, Primera Plana, N° 336, 9 de junio de 1969.

Revista Interna del Personal de COGTAL (1959-1963).

Valeria Caruso



ORSI, René. (Alberti, provincia de Buenos Aires, 27 de noviembre de 1919 – Buenos Aires, 19 de febrero de 1999).

Sus estudios primarios y secundarios los cursó en la localidad bonaerense de Los Toldos, donde conoció a Eva Duarte. A fines de la década de 1930 comenzó a estudiar Derecho en la Universidad Nacional de La Plata, donde llegó a desempeñarse como miembro titular por esa facultad en la Federación Universitaria de La Plata (FULP.).

Durante sus años como estudiante, se incorporó al movimiento de la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA) que apoyó al coronel Juan Domingo Perón en la política social del gobierno revolucionario del 4 de junio de 1943. Colaboró en el periódico *La Víspera*, editado por aquella organización, que se publicó entre fines de 1944 y comienzos de 1945. Participó activamente en la organización y agitación popular para lograr la libertad del mismo en octubre de 1945 y fue orador el 17 en el acto espontáneo que se realizó en la plaza San Martín de la capital bonaerense.

Contrajo nupcias con María Elena Mendoza en 1946 y se estableció definitivamente en La Plata, ciudad en la cual, mucho después, sería designado vecino ilustre.

Orsi se desempeñó como diputado en la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires entre los años 1948 y 1952. En ese carácter además participó en la reforma de la Constitución de la Provincia de Buenos Aires de 1949, donde fue el miembro informante del artículo 34 *in fine* de la misma, sobre el precio a pagar por la expropiación a las empresas concesionarias de los servicios públicos. Señaló allí que “las ventajas que implica para el Estado el estatuir como metro-patrón de

valuación el costo histórico, en oposición al conocido como sistema del costo de reproducción”.

El Presidente de la Universidad Nacional de Cuyo, Irineo Fernando Cruz - quien fuera el organizador del Primer Congreso Nacional de Filosofía que tuvo lugar en Mendoza en el año 1949- designó a Orsi como profesor en la Escuela de Estudios Políticos y Sociales de la mencionada universidad, ejerciendo la docencia en dicha unidad académica durante los años 1953 y 1954. En 1955 fue designado por el gobierno de la Provincia de Buenos Aires como comisionado municipal en el municipio de Ayacucho.

Con el golpe de Estado del 16 de septiembre de 1955 fue encarcelado y, una vez en libertad, ejerció el periodismo escribiendo notas en los periódicos *De frente* (1953-1956) y *El 45* (1955).

En junio de 1956, cuando el levantamiento del general Juan J. Valle, participó del mismo en los hechos acaecidos en la ciudad de La Plata, siendo encarcelado nuevamente luego de esa frustrada sublevación.

Por resolución del Comando Superior Peronista N° 2/57 Orsi fue designado miembro titular del Comando Táctico Peronista en Caracas el día 29 de diciembre de 1957, y por resolución N° 6/1958 del 15 de enero de 1958, miembro del Comité Ejecutivo del mismo organismo.

El Comando Táctico Peronista fue integrado, entre otros, por John W. Cooke, Andrés Framini, Augusto T. Vandor, Delia Parodi y María Granata. En ese carácter, visitó a Perón en Ciudad Trujillo en vísperas de la firma del Pacto Perón-Frondizi.

Tuvo luego la misión, junto con Eleuterio Cardoso, de difundir en la provincia de Santa Fe la orden de Perón de votar para presidente de la Nación a Arturo Frondizi, siendo detenido por las autoridades e impedido de proseguir con su cometido. Asimismo, fue elegido con otros quince dirigentes, delegado del Comando Superior Peronista por resolución N° 21 del 10 de agosto de 1958.

Orsi ejerció la profesión de abogado integrando, a fines de los años 60', un estudio jurídico en la Capital Federal con los doctores Antonio Tróccoli y Rafael

Marino. Este bufete convocó a dirigentes de las tres corrientes políticas de cada uno de sus integrantes, Partido Justicialista, Unión Cívica Radical y Partido Intransigente, cuyas conversaciones convergieron en la denominada “La Hora del Pueblo”. Con este nombre se conoce el documento firmado el 11 de noviembre de 1970 por las principales fuerzas políticas del país en el cual se exigía al gobierno militar de la Revolución Argentina la convocatoria inmediata a elecciones generales sin proscripciones y con respeto de las minorías.

Retomó la docencia en las facultades de Ciencias Sociales y de Derecho de la Universidad Católica de La Plata (1971-73) y en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata (1973-76), en la que fue profesor Titular de la asignatura Historia Constitucional. También se desempeñó como titular del Juzgado Federal N° 1 de La Plata –que tiene a su cargo la Secretaría Electoral- (1973-74), y a partir de septiembre de 1974 fue presidente de la Cámara Federal de Apelaciones con asiento en la misma ciudad, cargo que ostentó hasta el mes de febrero de 1976.

Fue designado el 25 de febrero de 1976 por la Presidenta de la Nación, Isabel Martínez de Perón, Interventor Federal en la Provincia de Salta, donde fue depuesto luego del golpe militar del 24 de marzo de 1976.

En 1994 fue elegido miembro de la Asamblea Reformadora de la Constitución Nacional que sesionó ese año en la ciudad de Santa Fe.

René Orsi se destacó asimismo por sus investigaciones históricas: Fermín Chávez afirmó que, por la rigurosidad de las mismas, aquél fue un “historiador de los historiadores”. Y José María Rosa afirmó que era el reivindicador argentino que José Gervasio de Artigas merecía.

Obras:

Orsi, René. La fórmula del Costo Histórico en la Constitución de Buenos Aires, La Plata, Partido Peronista distrito Provincia de Buenos Aires, Buro de Difusión, 1949.

Orsi, René. Buenos Aires durante el Ministerio de Rivadavia. En: Boletín de Estudios Político de la Universidad Nacional de Cuyo n°s 3 y 4, Mendoza, 1954.

Orsi, René. Historia de la disgregación rioplatense. Buenos Aires, Peña Lillo, 1969.

Orsi, René. El ideario de Artigas En: Boletín de la Biblioteca del Congreso de la Nación N° 98, marzo-abril de 1975, Buenos Aires, 1975.

Orsi, René. El Poder Judicial de Buenos Aires según la convención constituyente de 1970-1973, La Plata, Suprema Corte de Justicia de Buenos Aires, Centenario 1875-1975, 1975.

Orsi, René. Arturo Jauretche, su pensamiento en la cultura y la educación nacionales. Buenos Aires, Centro de Investigaciones Sociales de la Argentina, 1979.

Orsi, René. James Monroe contra la Independencia Argentina. Buenos Aires, Peña Lillo, 1983.

Orsi, René. Jauretche y Scalabrini Ortiz. Buenos Aires, Peña Lillo, 1985.

Orsi, René. San Martín y Artigas. La Plata, Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Buenos Aires, 1991.

Orsi, René. Dorrego y la Unidad Rioplatense, La Plata, Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Buenos Aires, 1991.

Orsi, René. Alem y Roca. Buenos Aires, Theoría, 1994.

Referencias:

Ferla, Salvador. Mártires y verdugos. Buenos Aires, Revelación, 1972.

Galasso, Norberto. Perón, Buenos Aires, Colihue, 2005, t. II.

García, Delia M. “El semanario *La Víspera* (1944-45): último proyecto político de FORJA en la antesala del peronismo”. En: Da Orden, Liliana y Melón Pirro, Julio C. (compiladores), Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958. Rosario, Prohistoria, 2007.

La Nación, Buenos Aires, 19/02/1958.

Pavón Pereyra, Enrique. Perón, el Hombre del Destino. Buenos Aires, Abril, 1974, vol. III. Prieto, Ramón. El Pacto. Buenos Aires, En Marcha, 1963.

Ranalletti, Mario. “*De Frente* (1953-1956). Una voz democrática y antiimperialista en la crisis final del primer peronismo”. En: Girbal-Blacha, Noemí y Quatrocchi-Woissson, Diana (Directoras). Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1999.

Fernando Klappenbach



OSATINSKY, Marcos. (San Miguel de Tucumán, 6 de octubre de 1933 – Córdoba, 21 de agosto de 1975).

Alias: “Pelado”.

Dirigente de las FAR y de Montoneros.

Nació en la capital de la provincia tucumana. Su padre Jacobo era dueño de un almacén y su madre, Sonia Schlosberg, ama de casa. A los 15 años de edad, en el club Judaica, ámbito de sociabilidad y recreación vinculado a la comunidad hebrea progresista local, conoció a quien fue su compañera de vida: Sara Solarz. Ambos compartieron militancia en la Federación Juvenil Comunista.

A los 18 años partió a Córdoba a estudiar Medicina. Al año abandonó la universidad y regresó a Tucumán para retomar su noviazgo con Sara y dedicarse exclusivamente a la militancia. Fue incrementando sus responsabilidades en el Partido Comunista (PC) hasta llegar a ocupar el cargo de Secretario General de la FJC a nivel provincial. Contrajo matrimonio con Sara en 1955 y de esa unión nacieron sus dos hijos: Mario en 1957 y José en 1960.

La Revolución cubana, con el correr de la década del '60, produjo un cimbronazo en las filas del comunismo impactando también en la pareja Osatinsky. En 1963, Marcos se dirigió a la Unión Soviética a recibir instrucción militar, destinado por el PC argentino. A su regreso, empezó a plantear sus críticas hacia el reformismo y “etapismo” que caracterizaba la línea política partidaria, tendiente a impulsar una revolución democrático-burguesa como etapa previa a la revolución propiamente socialista.

Eso lo llevó a integrar una red de militantes disidentes impulsada por el Secretario General de la FJC de Mendoza, Alfredo Helman. Para ese entonces, Marcos ya había sido promovido al partido y ocupaba el cargo de Secretario de Organización del PC en Tucumán. En total, los discípulos alcanzaban una treintena y entre sus líderes se destacaban, además de Helman, Alejo Levenson, Jorge Gadano y Osatinsky. Luego de lograr un compromiso con las autoridades cubanas por medio de Levenson, las expulsiones de este último y Helman fueron hechas públicas, a fines de 1966, por el semanario *Nuestra Palabra*, órgano de prensa del PC.

Para ese entonces, Marcos y Sara ya se habían instalado en Buenos Aires. Él empezó a trabajar como visitador médico a la espera del viaje a Cuba. Se acordó que solo irían los hombres y a través de dos grupos diferentes de seis integrantes cada uno. En el primero viajaron los referentes, entre los que se contaban a los mencionados Helman, Levenson, Osatinsky, Gadano, además de Marcelo Kurlat y Alfredo Moles. Allí recibieron instrucción militar con el propósito de integrarse al proyecto revolucionario comandado por Ernesto “Che” Guevara en Bolivia. El objetivo era formar parte de la columna guerrillera argentina que debía ser liderado por aquel, una vez que el “foco” del Ejército de Liberación de Nacional (ELN) se hubiese consolidado en la selva boliviana. Ese plan, de alcance continental, se frustró estrepitosamente, en octubre de 1967, con la desarticulación del ELN y el asesinato de Guevara.

Ante dicha situación las discusiones se sucedieron sobre cómo continuar y el grupo empezó a desgranarse. A principios de 1968, Osatinsky entabló relación con Carlos Olmedo, hecho que lo llevó a integrar el pequeño contingente que estaba liderando este. Lo acompañaron en esa senda: su esposa Sara, Levenson, Kurlat y Mercedes Carazo (esposa del último).

A principios de 1969 se inició la organización de la sección argentina del ELN con el propósito de servir de apoyo al relanzamiento de la guerrilla boliviana, ahora, bajo el liderazgo de Álvaro “Inti” Peredo, uno de los sobrevivientes de la columna del “Che”. El grupo liderado por Olmedo formó parte de dicha experiencia

participando del incendio de 13 supermercados “Minimax” situados en Buenos Aires y localidades circundantes como repudio a la visita del emisario del gobierno de Estados Unidos, Nelson Rockefeller, el 26 de junio. La acción se hizo sin firmar, ya que se esperaba el alzamiento en armas en Bolivia que nunca se produjo. En septiembre de 1969 cayó asesinado “Inti” Peredo a manos de la policía, en la ciudad de La Paz.

Dicho suceso, sumado a otros factores, favorecieron la disgregación del ELN argentino. Entre fines de 1969 y principios de 1970 va a ver la luz el proyecto de conformar una organización político-militar: las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Desde un principio, Osatinsky fue uno de los referentes de la organización conformando el trío dirigente, junto a Olmedo y Roberto Quieto.

El 30 de julio de 1970 fue la fecha elegida para dar a conocer públicamente la existencia de las FAR. Diversos comandos operativos tomaron la localidad de Garín, en una acción que se ejecutó con un grado de precisión notable. Marcos participó en la acción, siendo el responsable de uno de los comandos operativos intervinientes.

En diciembre de ese año partió a Córdoba para reforzar las fuerzas que iban a perpetrar un importante operativo: el asalto de la sucursal del Banco Provincia situada en el barrio Los Naranjos de la capital cordobesa. El atraco fue defendido por un efectivo policial dando inicio a un tiroteo dentro de la entidad bancaria. A raíz de ello se desató una intensa persecución policial con numerosas balaceras. El resultado fue la muerte de dos integrantes de la policía provincial y de la militante Raquel Gelín. Fueron heridos, además, otros cuatro policías y el propio Osatinsky. Junto a él fueron detenidos también Carlos Astudillo, Alfredo Kohon y Alberto Camps. Los cuatro fueron torturados. Marcos inició un periplo presidiario a través de la cárcel de encausados (Córdoba), el penal de Resistencia (Chaco) para recalar, ante el pedido de sus abogados, en la penitenciaría de Rawson (Chubut).

El interés de Osatinsky en ser trasladado a la cárcel patagónica radicaba en que tenía conocimiento de que, en ese lugar, se estaba pergeñando un operativo de fuga por parte de los militantes presos de diversas organizaciones armadas

revolucionarias. En su calidad de recluso, animó numerosos debates políticos y formó parte de la elaboración de un documento titulado “Opiniones sobre los problemas centrales de la guerra revolucionaria en esta etapa”, popularizado como “Balido de Rawson” entre la militancia encarcelada, que sirvió para aunar las posiciones de FAR y Montoneros.

Fue uno de los diagramadores, junto a Roberto Santucho, del plan de escape que se llevó a cabo con el propósito de propiciar la evasión de 116 militantes. Por problemas en el grueso del grupo de apoyo que debía efectivizar el traslado de los fugados hacia el aeropuerto de Trelew, solo los máximos dirigentes pudieron alcanzar el vuelo que los condujo a Chile. Entre ellos, se encontraban, además de Osatinsky, Quieto (FAR), Santucho, Enrique Gorriarán Merlo, Domingo Menna (PRT-ERP) y Fernando Vaca Narvaja (Montoneros). El presidente chileno, Salvador Allende, denegó su devolución a tierras argentinas y les otorgó el salvoconducto hacia Cuba a los seis dirigentes, luego de haberse producido el asesinato en una base aeronaval de 16 militantes que no habían alcanzado a tiempo el avión que propició su escape.

En Cuba, fue atendido como huésped distinguido por las autoridades, al igual que los otros nueve militantes argentinos (los cinco mencionados y otros cuatro que formaron parte del grupo de apoyo a la evasión) y formó parte de una reunión, en conjunto con el resto de los dirigentes guerrilleros, con el mismísimo Fidel Castro. Recibió instrucción propicia para la lucha urbana y de guerrilla rural en compañía de los otros nueve. Su estadía en la isla se prolongó alrededor de 4 meses y se estima que, a principios de 1973, luego de un paso por Madrid que implicó un encuentro personal con Perón, ya había regresado clandestinamente al país.

La fusión con la organización Montoneros, lo ubicó en la Conducción Nacional de esta ocupando el último puesto en una dirección colegiada de ocho integrantes. En dicha calidad cumplió importantes tareas y se le asigna, en virtud de su destreza militar, un rol importante en la ejecución del asesinato de José Rucci, efectuado el 25 de septiembre de 1973.

El 6 de agosto de 1975, fue allanada por fuerzas policiales una casa operativa de Montoneros en donde se encontraba la conducción regional cordobesa. Entre los siete apresados figuraban Osatinsky y Horacio Mendizábal, integrante este último de la Conducción Nacional. Alojados en el Departamento de Informaciones de la policía provincial (D-2) fueron salvajemente torturados. Frente a las autoridades policiales, Osatinsky asumió el rol de jefe resguardando la vida de Mendizábal, quien posteriormente se fugaría, y negoció una tregua que posibilitó el traslado a la cárcel de encausados de los otros seis detenidos. El 21 de agosto fue asesinado, en represalia por un ataque del Ejército Revolucionario del Pueblo a dicha dependencia. La policía adujo que su muerte aconteció a raíz de un intento de fuga en ocasión de su traslado hacia la penitenciaría. Posteriormente, el ataúd donde eran transportados sus restos hacia Tucumán fue secuestrado, por parte de fuerzas parapoliciales y paramilitares a la orden del capitán del Ejército Héctor Vergez, y dinamitado en Barranca Yaco, provincia de Córdoba.

El accionar represivo asoló también a su familia. Mario fue asesinado el 25 de marzo de 1976, en el complejo turístico La Serranita (Córdoba), y José el 2 de julio de ese mismo año en la capital cordobesa. El cuerpo del primero fue exhumado del cementerio San Vicente e identificado por resolución judicial en 2003, mientras que los restos de José aún permanecen desaparecidos. Al momento de ser asesinados tenían 19 y 15, respectivamente, y eran militantes de Montoneros. Sara Solarz fue detenida el 14 de mayo de 1977, en la Capital Federal, y secuestrada por una “patota” de la Marina. Fue torturada y permaneció en cautiverio 1 año y 8 meses en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA). Su liberación se produjo el 19 de diciembre de 1978 e, inmediatamente, partió al exilio donde brindó un valioso testimonio acerca del funcionamiento de la maquinaria represiva actuante en el país durante la dictadura militar.

Fuentes.

Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU). Testimonios del genocidio. Paris-Madrid, 1980.

Clarín, 30/12/1970, 4/01/1971.

Crónica, 30/12/1970.

Comunicado de la FJC. Nuestra Palabra, N° 857, 6/12/1966.

Dos jefes montoneros caídos. Marcos Osatinsky, N° 9, noviembre 1975.

FAR. Los de Garín. Cristianismo y Revolución, N° 28. Abril 1971.

Juicio revolucionario a un delator. Evita Montonera, N° 8, octubre 1975.
Opiniones sobre los problemas centrales de la guerra revolucionaria en esta etapa. 10 de agosto de 1972. FAR. Boletín N° 4, noviembre 1972.
Entrevista del autor a Mercedes Carazo, CABA, 12/12/2019.
Entrevista del autor a Jorge Gadano, Neuquén, 27/09/2017, 28/09/2017 (2 sesiones).
Entrevista del autor a Alfredo Moles, Conil de la Frontera, España, 2/08/2018, 3/08/2018 (2 sesiones).
Entrevista del autor a Sara Solarz, Ginebra, Suiza, 6/08/2018.

Referencias:

Chaves, Gonzalo Leónidas y Lewinger, Arturo. Los del 73: memoria montonera. La Plata, De la campana, 1998.
Cheren, Liliana. La masacre de Trelew: 22 de agosto de 1972: institucionalización del terrorismo de estado. Buenos Aires, Corregidor, 1997.
González Canosa, Mora y Kahan, Emmanuel. Identidad, política y etnicidad. La trayectoria militante de Marcos Osatinsky, fundador de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (Argentina). Rubrica Contemporánea, N° 19, 2021. Disponible en: <https://revistes.uab.cat/rubrica/article/view/v10-n19-gonzalez-kahan/219-pdf-es>.
Hellman, Alfredo. Il militante. Milano: Clandestine, 2005.
Levenson, Gregorio y Jaureche, Ernesto. Héroes. Historias de la Argentina revolucionaria. Buenos Aires, Del pensamiento nacional, 1998.
Levenson, Gregorio. De los bolcheviques a la gesta montonera. Buenos Aires, Colihue, 2000.
Perdía, Roberto. La otra historia. Testimonio de un jefe montonero. General Roca: Ágora, 1997.

Carlos I. Custer



OSINDE, Jorge Manuel. (Buenos Aires, 1912-Buenos Aires, 1986)

Jorge Manuel Osinde nació en 1912. Hijo de Miguel Antonio Osinde y Ana Adela Salgado. Casado en dos oportunidades (1956 y 1976) con Nora Josefina Nóbile.

Ingresó al Colegio Militar en 1931, desde donde egresó como oficial combatiente en 1934.

Se desenvolvió en diferentes cargos militares: en 1935 fue subteniente del Regimiento N°9 Infantería, en 1938 teniente del mismo regimiento, en 1945 teniente del Comando General de Interior, en 1946 capitán, en 1947 jefe de Coordinación Policía federal, en 1948 capitán del Ministerio de Guerra, en 1952 teniente coronel, en 1954 renunció como jefe de Coordinación Federal y fue adscripto por seis meses al Presidencia de la Nación, en 1955 pasó a disponibilidad y, finalmente, en diciembre de ese año realizó su pedido de retiro voluntario. En los años sesenta y setenta su trayectoria siguió como delegado personal y custodio de Perón.

Osinde emerge en la memoria histórica como un militar símbolo de la represión en la Argentina a partir de su actuación en los sucesos conocidos como “Masacre de Ezeiza”, aunque como aquí analizaremos, su actividad había comenzado y acompañado a Perón desde un primer momento.

El teniente coronel Jorge Manuel Osinde fue un agente de control estatal durante tres gobiernos peronistas. Sus funciones se desarrollaron entre 1946-1955 y 1973-1974. Durante el primer período investigó a quienes eran considerados

“enemigos internos en pos de la defensa nacional”, y durante el segundo actuó en contra de la llamada “infiltración comunista”, siendo el encargado de la seguridad personal de Perón en sus dos viajes de vuelta al país. En este último período, son muchos los que identifican a Osinde como un personaje central de la organización Triple A, ese conglomerado contrainsurgente liderado por José López Rega en el que actuaron fuerzas estatales y paraestatales.

En base a su Legajo Personal N° 16.944, proveniente del ejército, puede reconstruirse su trayectoria militar y algunos datos que configuraron la formación de esa personalidad que tuvo a su cargo buena parte de las tareas de vigilancia y represión desde el estado argentino. Su relación con el espionaje nació a partir de su ingreso a la Escuela de Informaciones del Ejército, donde se diplomó como oficial de Informaciones en noviembre de 1943. Allí cursó materias como Criptografía, Contraespionaje, Sabotaje, Servicios de escucha y Tintas Secretas, entre otras.

El lugar ocupado como jefe del servicio secreto del peronismo clásico puede estar relacionado con la fidelidad a Perón, pero también con sus antecedentes como alumno. La calificación como “infatigable”, “tenaz” y “valiente” para “comisiones de riesgo y responsabilidad” resulta común en sus antecedentes. Este tenor se repite en 1948, cuando sus superiores calificaron con “sobresaliente desempeño como jefe de Coordinación Federal habiendo concretado importantísimos trabajos de gran valor para la seguridad de Estado” (Legajo 16.944, p.366).

Avanzando en el tiempo, como sabemos, entre 1951-1954 se registraron las primeras intentonas de golpes contra el gobierno de Perón. Uno de los cabecillas de las primeras conspiraciones, que fracasó en pocas horas, fue el general Benjamín Menéndez. En esa ocasión, Osinde fue quien encabezó el operativo de encarcelamiento de más de doscientos opositores.

Tiempo después, en ese contexto convulso, el 15 de abril de 1953, durante el discurso que ofrecía el presidente Perón en un acto convocado por la CGT en Plaza de Mayo, un grupo de estudiantes organizados en contra de lo que consideraban “el Régimen” hicieron estallar explosivos colocados en la puerta del Hotel Mayo y en la

boca del subterráneo. Las bombas no fueron inocuas, generaron muertos y varios heridos. Como consecuencia de ese acto de violencia política, se detuvieron a varios jóvenes, entre ellos a Roque Carranza, Rafael Douek y Alberto González Dogliotti de la Unión Cívica Radical. Los universitarios detenidos fueron sometidos a crudas vejaciones policiales perpetradas por el entonces jefe de Coordinación Federal, Jorge Osinde, designado como responsable de la investigación. Las víctimas aseguraron que las sesiones de picana se sucedieron en los sótanos del poder bajo la responsabilidad de Osinde, quien ya era teniente coronel del ejército argentino.

En junio de 1955, Osinde estuvo a cargo del KEES, último servicio de informaciones creado por el gobierno peronista antes de su caída para detectar todos los movimientos internos dentro de las Fuerzas Armadas e intervenir sobre los movimientos de las facciones golpistas. El servicio secreto había sido encargado por Perón días después del bombardeo del 16 de junio de 1955 como centro de inteligencia e información militar paralelo al de servicios militares oficiales, de los que Perón desconfiaba, razón por la cual contaba con equipamientos y personal adiestrado proveniente de los sectores militares y policiales, y con la colaboración de la Red Radioeléctrica de la Policía Federal.

Cuando Perón fue derrocado, Osinde fue arrestado por el coronel Cabanillas, quien lo llevó personalmente en su auto hasta Campo de Mayo. Durante el viaje deben haber recordado alguna anécdota en común, imagino, porque habían sido compañeros en el Colegio Militar. Sin embargo, lo más interesante fue el duelo verbal que se produjo cuando Osinde le expresó: “Lo mejor que podés hacer es detenerme, Cabanillas. Soy el mejor oficial de Inteligencia de este país y si en este momento hay alguna persona peligrosa, esa soy yo. Algún día voy a traer de vuelta a Perón. La historia es un péndulo, Cabanillas, ¿sabías? El poder es un péndulo”. (Eloy Martínez, 2002). Después del golpe de 1955, Osinde estuvo preso en un buque cárcel hasta ser amnistiado en 1958.

Durante el exilio del líder en España fue su delegado personal e intermediario para con los sectores militares y facciones nacionalistas de la Argentina. Desde 1965, el contacto entre Osinde y Perón fluyó y se intensificó con el

fin de afrontar el siempre latente peligro hacia los que “trabajan a favor de nuestros enemigos desde la traición” (Carta de Juan Perón a Osinde, 22 de marzo de 1965, HooverInstitution Archives, J.D. Perón, PapersBox, Folder 3). Por su parte, Perón le insistía en la preocupación de que los “gorilas” no harían otra cosa que generar resentimiento en el pueblo y eso sería, lamentablemente, capitalizado por un enemigo histórico, una facción que siempre estuvo en la mira opositora para Perón y sus históricos camaradas: “el Comunismo Internacional”. El peligro difuso del comunismo aparece en el diálogo de los dos hombres. Esa es la razón por la cual Perón le encarga a su viejo colaborador, un sensible anticomunista como Osinde, que hable con “con su gente” para hacerles entender que el peronismo necesita a Perón en el país, que es determinante para preservar la gobernabilidad del entonces presidente Arturo Illia (id.).

En 1968, Osinde se autodefinía como “un camarada en enlace” (Carta de Osinde a Perón, 12 de diciembre de 1968. AGN, Depto. Archivo Intermedio, Fondo Juan Domingo Perón) e informaba acerca de la situación del gobierno de Onganía. Lo interesante es que sugería al líder exiliado la necesidad de abrir intersticios entre esos elencos gubernamentales para lograr el gran objetivo: “su ansiado retorno a la patria” (id.).

Resulta de interés subrayar el papel que Osinde dice jugar, no solo como informante de Perón en el exilio sino también como mediador y agente activo de la lucha contrarevolucionaria llevada adelante en ámbitos castrenses y nacionalistas dispuestos a combatir comunistas. En la misma carta en la que le informaba a Perón acerca de sus vínculos con militares nacionalistas, Osinde también le cuenta haber creado lazos con “gente del grupo *Verbo*”. En una reunión con ellos, al mostrarse mutuamente las credenciales personales, Osinde se presentó como un “peronista ortodoxo de Perón”, y el cura Grasset, miembro líder de *Verbo*, como un “activo anticomunista y antiliberal”, lo que sugiere en buena medida una narrativa común e intereses anticomunistas compartidos.

El 19 de abril de 1971, Osinde le escribió a Perón que las directivas dadas por el líder para ordenar el movimiento estaban en aplicación. Le informó que se

incorporaron elementos afines al proceso “manteniendo la línea ortodoxa del Partido peronista y las 62”, y que se le dio cabida a distintas líneas y a “grupos de fricción” que “lamentablemente será imposible evitar hasta que usted llegue”, en obvia alusión a la función de conciliador de Perón entre las diferentes facciones (Carta de Osinde a Perón, 19 de abril de 1971. AGN, Depto. Archivo Intermedio, Fondo Juan Domingo Perón). En mayo del mismo año, Osinde le hizo a Perón un pedido “en confianza”, dirá, para lograr aportar a que ese plan de imposición del modelo de Revolución Nacional y Popular se cumpla a fondo, y solicita a Perón que se le otorguen “credenciales confidenciales” para “formación de cuadros técnicos y profesionales y grupos cerrados para copar la estructura del nuevo gobierno”, las cuales no sabemos porqué lo dice, se compromete a utilizar “con medida” (id.).

En noviembre de 1971, el Movimiento Nacional Justicialista quedó a cargo de Héctor J. Cámpora y la juventud radicalizada se incorporó como “la cuarta rama del movimiento”, representada por Rodolfo Galimberti, quien en esos años, paralelamente, ingresaba al grupo Montoneros. Entre finales de 1971 y 1972, se consolidaron las bases de varias organizaciones armadas en el país: Montoneros, FAR y FAP se encontraban en un momento de expansión cultural y territorial que obligó a sus conducciones a fortalecer los lazos en el interior del país. El clima de desconfianza mutua se agravó después de la publicación de un documento de la Tendencia Peronista, que agrupaba a los sectores más radicalizados de izquierda, titulado “Compromiso con el pueblo y con la Patria”, donde se reivindicaban luchas de la resistencia, como los programas revolucionarios de Huerta Grande o la Falda, junto con la exigencia de nuevas medidas, como la liberación de presos políticos y la derogación de los tribunales y legislaciones represivas. Este documento, donde se exponían frontalmente los objetivos de un peronismo como camino hacia un socialismo nacional, se combinó con una serie de acciones concretas como la formación de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) y el llamado del secretario general del partido y dirigente juvenil, Rodolfo Galimberti, a la formación de una “milicia de la juventud para la reconstrucción nacional”. Para Osinde, celoso

ortodoxo, esto fue inaceptable, y se lo hizo saber a Perón. Vale la pena por su claridad verter aquí partes de un documento confidencial del 4 de febrero de 1972:

Se ha podido saber que con fecha de 28 enero de ppddo. El Teniente Coronel (R) Jorge Manuel Osinde, miembro del Consejo Superior Peronista y Asesor militar de Juan Perón se dirigió por nota a este último planteándole la situación creada por actitudes de Rodolfo Galimberti y Alberto Brito Lima como integrantes de dicho consejo partidario en relación con su prédica subversiva y su acción perturbadora. El Teniente Coronel Osinde señala en el caso particular de Galimberti que contra lo que se esperaba con su incorporación al Consejo Superior no se ha logrado hasta ahora controlar sus actividades y frenar sus ímpetus, sino que por el contrario asumiendo esa representación se ha lanzado a actuar con independencia, comprometiendo la posición del alto organismo partidario con actitudes reñidas con la doctrina y las instituciones nacionales y provocando la consiguiente reacción de importantes sectores de las FFAA cuya opinión, sentimientos y objetivos, no podemos ni debemos subestimar como que somos integrantes de ellas. (...) Galimberti puede servir de caldo de cultivo en beneficio de los planes que sustentan los distintos sectores de la subversión marxista que operan en el país, Osinde aconseja la separación de Galimberti del Consejo Superior. (...) El último fin de semana Osinde mantuvo entrevistas con diversos sectores de la Juventud Peronista para sugerir no se vaya al juego de los perturbadores puesto que ello en nada beneficia al movimiento, mientras sirve a los intereses de las tendencias marxistas (Report: Jorge Manuel Osinde, February 4, 1972. Robert Potash Papers (FS 020) Special Collections and University Archives, University of Massachusetts, Amherst Libraries).

En el marco de una convulsión general entre las Fuerzas Armadas y partidos políticos, y de un enfrentamiento interno dentro del movimiento peronista en el que cada uno disputaba su espacio simbólico y de poder, Perón inició las tratativas para su regreso al país. El Comité de Recepción para el primer retorno de Perón, para el 17 de noviembre de 1972, estuvo integrado por Juan Manuel Abal Medina, José Rucci, Lorenzo Miguel, Norma Kennedy y Jorge Osinde. Este último fue designado como responsable de la seguridad del acto. Como táctica de seguridad frente a posibles ataques, en ese avión chárter viajarían varias personalidades de la Argentina junto al General. Todos ellos participaron de las reuniones y engorrosas negociaciones en el Hotel Internacional de Ezeiza con el brigadier Ezequiel Martínez, secretario de la Junta de Comandantes en Jefe de la Nación tendientes a negociar la posibilidad de que Perón abandonase la zona restringida de Ezeiza y se dirigiese a su domicilio particular en Vicente López. Luego de devaneos y mensajes cruzados, escenas cinematográficas de discusiones entre el secretario personal de Perón José López Rega y la “custodia especial” puesta por el gobierno militar a

Perón, y con todas las precauciones a cuestas, el 18 de noviembre de 1972 a las 6:03 de la mañana, Juan Perón, precedido, seguido y flanqueado, además en marcado por una movilización militar que superó los 30 mil hombres en el aeropuerto de Ezeiza, comenzó una veloz carrera por la autopista General Richieri en un poderoso Ford Fairlane, después de 17 años y 48 días de ausencia en el país.

En marzo de 1973, el gobierno militar cedió frente a las presiones y convocó a elecciones, pero una vez más, como en 1962, Perón no podría presentarse como candidato. El peronismo encontró nuevamente una fórmula en el Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) con Héctor Cámpora como presidente, quien ganó las elecciones. Cámpora tuvo el claro apoyo inmediato de los sectores juveniles radicalizados de izquierda (Nahmias, 2013: 260- 271).

Finalmente, las divisiones hicieron de la llegada definitiva de Perón a la Argentina, el 20 de junio de 1973, una tragedia de connotaciones coreográficas, con el aeropuerto de Ezeiza como escenario. Según la revista *Evita Montonera*, órgano oficial de Montoneros, el teniente coronel Osinde apostó mil civiles armados cerca del palco ubicado en el puente 12 de la Av. Ricchieri, desde donde hablaría el expresidente a su pueblo, y en las instalaciones del Hogar Escuela. La consigna era, según el informe, no dejar pasar a las columnas que llevaran carteles alusivos a la izquierda peronista. Para lograr el objetivo de copar el acto, se estableció un sistema de comunicaciones internas desde las instalaciones centrales del ACA, junto a una flota de quince autos cedidos por la CGT. El comando de Seguridad del puente, encabezado por Osinde, ordenó reforzar las barreras de seguridad en el flanco izquierdo del palco y se constituyeron dos líneas de hombres armados. Las columnas de FAR, FAP y Montoneros iniciaron su marcha para instalarse con sus carteles y, a partir del control y la inteligencia, fueron perseguidas para ser atacadas en cuanto llegaran al palco. El documento del subjefe de policía de la provincia de Buenos Aires, Julio Troxler, da cuenta de la gran confusión que se desató incluso entre dos facciones lideradas por el mismo Osinde, entre las fuerzas irregulares del palco y los militantes del Comando de Organización, apostados en el Hogar Escuela desde varios días antes (Verbitsky, 1986: 187; Informe de Julio

Troxler al Subsecretario del Ministerio del Interior, Carlos Manuel Seeber). Algunos testigos recordaron que antes hubo un primer tiroteo: en el “día más largo y gélido del año comienza a oler a pólvora y adrenalina” (Bonasso, 2010:128).

La represión ejercida da cuenta de torturas dentro del Hotel Internacional y prácticas aberrantes dirigidas por la cabeza militar del COR, pero llevadas adelante por un grupo de oficiales, suboficiales, policías y civiles. Según Bonasso, Osinde le había ganado la puja interna al ministro del Interior Esteban Righi, ya que la policía federal estaba a 1.500 metros del teatro de los acontecimientos, impedida de intervenir. Las declaraciones oficiales y los documentos firmados por Osinde al otro día de los tiroteos dicen lo contrario: “que la acción preventiva de las fuerzas de seguridad, que han estado ausentes, pudo haber evitado la tragedia de tantas pérdidas de vida” y que “esta grave responsabilidad alcanza al Señor Ministro del Interior, Esteban Righi” (Verbistky, 1986: 153; Informe Sintético de Osinde y Síntesis cronológica de los episodios ocurridos en el palco de honor y sus alrededores la noche del 19 de junio y el mismo día 20. Ministerio Bienestar Social, Secretaría de Deportes.). Las interpretaciones de quién abrió el fuego primero también son contrapuestas (*Evita Montonera*, Año 1 N° 5 e Informe Sintético de Osinde y Síntesis cronológica de los episodios ocurridos en el palco de honor y sus alrededores la noche del 19 de junio y el mismo día 20. Ministerio Bienestar Social, Secretaría de Deportes).

El análisis de la figura de Osinde, celoso custodio de la doctrina peronista, aporta a la comprensión de lo que en otro lado hemos denominado como la “cultura de marcialidad”, es decir, la imbricación entre conductas militares, prácticas policiales y lealtad al líder como valor supremo, características sobresalientes de una ortodoxia, identificada por los historiadores como la “derecha peronista” (Bartolucci, 2020). En fin, su estudio nos permite repensar las continuidades, rupturas y análisis de mediano plazo respecto de la violencia represiva estatal en la Argentina desde la segunda mitad del siglo XX.

Referencias:

Barrau, Miguel A. Historia del regreso, Buenos Aires, Ed. FA-VA-RO, 1973.
Bartolucci, Mónica. “Custodio de la doctrina y represor estatal. La función del teniente coronel Osinde dentro del movimiento peronista, 1953-1973.” *Aletheia*, 11(21), 2020.

Besoky, Juan L. (a). "Violencia paraestatal y organizaciones de derecha. Aportes para repensar el entramado represivo en la Argentina, 1970-1976", [En ligne] Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Colloques, janvier, 2016.

La derecha peronista. Prácticas políticas y representaciones (1943-1976). UNLP, Fac. Humanidades y Ciencias de la Educación, 2016.

Cafiero, Antonio. "La tarde del 15 de abril de 1953". La Nación, 3 de junio de 2003.

Cucchetti, Humberto. "¿Derechas peronistas? Organizaciones militantes entre nacionalismo, cruzada anti-montoneros y profesionalización política". En Mundos Nuevos, Nuevos Mundos, 2013.

Eloy Martínez, T. "La tumba sin sosiego", La Nación, 6 de agosto de 2002.

Herbert, Klein y Chiaramonte, Jose Carlos. H. El exilio de Perón, los papeles del Archivo Hoover. Buenos Aires, Sudamericana, 2017.

Kabat, Marina. Perón Leaks, Una relectura del peronismo a partir de sus documentos secretos, 1943. Buenos Aires, Ediciones Ry R. n 29, 2017.

Méndez, Eugenio. Confesiones de un Montonero. Buenos Aires: Sudamericana, 1985.

Nahmías, Gustavo J.. La batalla peronista: de la unidad imposible a la violencia política Argentina (1969-1973). Buenos Aires, Edhasa, 2013.

Nazar, Mariana. "Estado de derecho y excepcionalidad. Algunas prácticas de control social sobre trabajadores durante el primer peronismo" en Ponencia presentada en VIII Reunión de Antropología del Mercosur, 29 de septiembre a 2 de octubre de 2009, Buenos Aires, Argentina.

Nudelman, Santiago. En defensa de la democracia y de la moral administrativa. Buenos Aires, Debate de la Reforma de la Ley de Ministerios (extracto). Sesión 24/25 de junio de 1954, 1956.

Panorama. Madrid: la sentencia de Juan Perón. N° 314. 3 de mayo de 1973.

Potash, Robert. El ejército y la política en la Argentina (II). 1945-1962 de Perón a Frondizi. Buenos Aires, Hyspamérica, 1985.

Verbitsky, Horacio. Ezeiza. Buenos Aires, Contrapunto, 1986.

Walsh, Rodolfo. "Vida y muerte del último servicio secreto de Perón". Todo es Historia, N° 4, 1967.

Mónica Bartolucci



PARRA, Reinaldo (Rafaela, Provincia de Santa, 8 de marzo de 1933- Buenos Aires, 1 de abril de 2021).

Agrónomo, técnico cooperativo, diputado nacional

Reinaldo Parra nació en Rafaela, Provincia de Santa Fe. Realizó sus estudios primarios y secundarios en la misma ciudad. Estudió agronomía en la Universidad Nacional de Rosario.

Tras el golpe de 1955, se integró en la *resistencia peronista* en su ciudad natal. En la casa de su hermano, el Dr. Luis Parra, se realizaban las reuniones preparatorias de apoyo al levantamiento del 9 de junio de 1956. Otra de las casas utilizadas para las reuniones fue la del suboficial principal Ramón Zapata. Los conspiradores se dieron una organización de cuatro células de seis o siete miembros, a cargo de distintos jefes (Elvio Farias, Juan Ponzetti, Oscar Núñez y Américo Maina) que dependían de Zapata, quien estaba conectado con Santa Fe y con la Capital Federal. Su lugar de trabajo también fue utilizado para encuentros (ver detalle de la foto).



El 9 de junio a la noche, sin esperar la orden de confirmación, el suboficial Zapata arengó a los sublevados y marchó hacia el Distrito Militar, haciendo rendir a quienes estaban a cargo. Otro grupo se dirigió al Tiro Federal, para aprovisionarse de armas. Zapata dirigió el asedio de la comisaría, donde se produjo un tiroteo, del que resultó herido Néstor Alderete, quien fue asistido por el Dr. Luis Parra.

Esa misma noche en Rafaela se presentaban Isabel Sarli e Ivana Kislinger, miss argentina 1955 y 1954, respectivamente, con lo que capturaban la atención del pueblo.

A las 3 de la mañana del día 10 los revolucionarios recibieron la noticia que la revolución había fracasado y que habían partido grupos del Regimiento 12 de Infantería para recuperar los espacios tomados. Los sublevados abandonaron los lugares. Al día siguiente comenzaron las detenciones. Si bien hubo amenazas y rumores de fusilamientos, estos no se produjeron. Sesenta civiles que habían participado del alzamiento fueron detenidos y penaron la cárcel por más de un año.

Entre ellos se encontraba Reinaldo Parra. A los veintidós años fue apresado y enviado a la Penitenciaría Nacional de Avenida Las Heras en Capital Federal. Luego fue trasladado a Rafaela, Esperanza, Santa Fe, Rosario y Tucumán.

En tiempos de la proscripción del peronismo, recibió correspondencia de Juan D. Perón.

Fue interventor del Partido Peronista en Santa Fe, junto a Alberto Calafell y R. Gaviola, designados por el “triunvirato” integrado por Andrés Framini, Julio Antún y Rubén Sosa.

En 1971 fundó, junto a María Nélide Hesain, el Centro Cultural Congreso en Capital Federal.

Durante la dictadura militar el local recibió a militantes políticos y gremiales, así como cobijó las actividades de periodistas limitados en su accionar profesional.

En el marco de la transición democrática, el 5 de marzo de 1982 se realizaron allí las sesiones del Congreso Nacional del PJ, presididas por Eloy Camus. En su seno se desarrollaron reuniones partidarias y gremiales.

En el PJ metropolitano Parra desempeñó diversas funciones: fue Secretario de Acción Política y Adoctrinamiento y Presidente de la Junta Electoral. También fue congresal nacional del Partido Justicialista.

Por su experiencia en el ámbito, se desempeñó como Director del Instituto Nacional de Cooperativas durante la presidencia de Carlos S. Menem.

Falleció en 2021.

Fuentes:

Testimonio de María Hesain.

Referencias:

Duzdevich, Aldo. Historias olvidadas de la resistencia peronista: los sublevados de Rafaela y la impensada ayuda de Isabel Sarli. Infobae, 30 de mayo de 2021.

Darío Pulfer



PASSAPONTI, Trento. (San Carlos Centro, Provincia de Santa Fe 1898 – Moreno, Provincia de Buenos Aires, 20 de febrero de 1969).

Hijo de inmigrantes italianos. Se formó en el seno de una humilde familia en el ámbito rural.

En 1918 participó en Tucumán de la fundación de la Federación Universitaria Argentina. Se recibió de farmacéutico.

Participó con notas en el periódico *La Protesta*. Al surgir el Partido Comunista de la Argentina, se afilió a esa formación, cotizando regularmente para sostener el órgano oficial de prensa.

Casado con Enedina Retamar. Tuvo tres hijos: Darwin y dos hermanas, Lía y Estela Alba. Vivían en el paraje Zenón Pereyra en la Provincia de Santa Fe. Una mala cosecha, los llevó en 1934 a Buenos Aires. Sus hijos estudiaron con las Hermanas Dominicas.

En 1938 escribió la obra de teatro *La hora incierta*. En 1942 produjo el libro de poesías *Arritmia y estampas*. Ese mismo año dio a luz los poemas *La larga espera* y *Si a pan te sabe*.

Su hijo Darwin, militante de la Alianza Libertadora Nacionalista, falleció el 17 de octubre de 1945, convirtiéndose con el tiempo en el primer mártir del peronismo.

Sufrió un accidente por el cual tuvieron que amputarle una pierna.

Se convirtió al catolicismo.

Presidió la Federación farmacéutica de la Provincia de Buenos Aires.

En 1950 visitó a Eva Perón para entregarle una donación para la Fundación de ayuda social.

En 1951 escribió la *Oración del Descamisado*: Padre Nuestro; tú sabes / cuánto he sufrido / qué duro era mi pan, / que magra mi ración,/ antes que llegara Perón, /antes que Evita fuera / nuestra personera.

Tras el golpe de 1955 conoció a Arturo Jauretche, quien se acercó hasta su casa a obsequiarle su último libro y manifestarle su solidaridad ante una polémica pública sobre el arraigo inmigratorio en el país.

En 1962 se presentó como candidato a Intendente del Partido de Moreno, imponiéndose en los comicios, sin poder asumir por la intervención realizada en la Provincia de Buenos Aires.

En 1967 publicó *La chacra del mangrullo*, en el que recordaba su niñez en el ámbito rural. El 20 de diciembre de 1967, recibió una carta de Juan D. Perón en el que le agradecía el envío y le compartía “el placer que he tenido al leerlo, porque yo he nacido en la estancia de mi padre en Lobos y he crecido después en otra estancia en la Patagonia, de manera que todo cuanto usted menciona me resulta casi familiar”.



En la misma ocasión Perón recordó a su hijo como “nuestro primer mártir peronista, muerto el 17 de octubre de 1945 frente a Crítica”.

Falleció el 20 de febrero de 1969.

Referencias:

Hernández, Pablo J. Patria de escritores. Buenos Aires, Fabro, 2014.

Darío Pulfer



PEÑA LILLO, Arturo. (Valparaíso, Chile, 30 de agosto de 1917- Buenos Aires, 20 de marzo de 2009).

Editor de libro político, de historia y de cultura popular, consideró su trabajo como una forma de militancia al publicar, solventar, difundir y reunir en su catálogo textos transgresores y autores marginados del centro del espacio intelectual y político argentino de las décadas de 1950, 1960 y 1970.

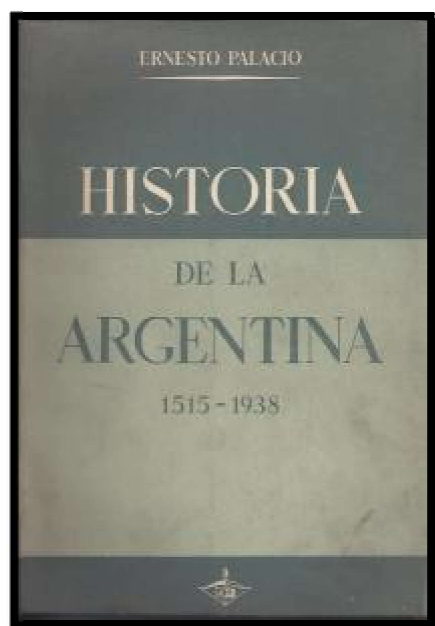
Emigró de niño con su familia a la Argentina, donde desarrolló su larga trayectoria editorial: Creó y dirigió en Buenos Aires Peña-Del Giúdice-Editores (1952-1953), ALPE (1953-1959) y A. Peña Lillo, editor (1957-).

Según relató en su autobiografía *Memoria de papel*, tuvo una formación intelectual autodidacta, en buena medida leyendo obras críticas del ideario socialista de la editorial Claridad, destinados principalmente a lectores de los sectores populares, a los que Peña Lillo pertenecía. Antes de iniciarse como editor, fue operario en el taller gráfico de los hermanos Rosso, uno de los más importantes de la Buenos Aires de entonces. Luego, fue por unos años vendedor en la Librería Hachette.

Con la editorial Peña-Del Giúdice, el entonces joven editor inició una serie de estrategias empresariales que fueron constantes en su trayectoria. Una de ellas, asociarse con imprenteros o con quienes fueran inversores, mientras él estaría siempre a cargo del plan editorial. Otras estrategias consistieron en construir vínculos sólidos y duraderos con sus autores y cuidar su obra y, a la vez, idear libros de materialidades económicas, pensando en los sectores populares como sus lectores implícitos.

Tanto Peña-Del Giúdice como ALPE fueron emprendimientos con un perfil predominantemente literario en los que sumó como asesor a Gregorio Weinberg. Juntos seleccionaron textos de autores tales como José Hernández, Pedro Henríquez Ureña, Juan Agustín García, Manuel Gálvez y Jorge Luis Borges.

Posteriormente, el catálogo de ALPE viró hacia títulos de historia de autores argentinos del revisionismo histórico. En ello influyó sin duda una primera decisión: la de publicar la historia argentina de Ernesto Palacio. Según el propio Peña Lillo fue una *apuesta a ciegas* que lo llevó a ser el editor de “un libro fundacional” y lo acercó a los autores y las temáticas del llamado pensamiento nacional. La primera edición de la *Historia de la Argentina: 1515-1938* salió en julio de 1954 como obra inicial de la “Biblioteca de Estudios Americanos”, en una tirada de cinco mil ejemplares. Se trataba de la obra de un autor “maldito” para el centro del mundo intelectual e incluso también la gran extensión del texto de Palacio era ya un riesgo por sus altos costos industriales: se decidió hacer un solo volumen de tamaño más grande del habitual que sumó 654 páginas, por lo que era más caro que los usuales de historia. Sin embargo, la primera versión revisionista integral de la historia argentina fomentó y acompañó los debates de la época y se transformó en un *best seller* de la editorial.



Así, a partir de esa obra, Peña Lillo encontró una línea editorial propia y definida y, si bien no tuvo personalmente una adscripción política pública ni relación con partido político alguno a lo largo de su vida editorial, los libros por él publicados tendrían como común denominador una revisión histórica del pasado y un claro compromiso con el pensamiento nacional y el peronismo. También a partir de esta publicación la editorial se fue consolidando como un espacio de socialización, en palabras de Peña Lillo “los autores nacionales comienzan a rodearme”: por ejemplo, conoció a Jorge Abelardo Ramos cuando éste fue a felicitarlo por la publicación de la Historia Argentina de Palacio. Pero además, al publicar esa obra, Peña Lillo fue valorado por escritores y militantes peronistas desplazados y proscriptos tras el derrocamiento a Perón en 1955 y fue considerado como uno de los escasos editores que les publicaron sus obras, incluso antes, durante los últimos y conflictivos tiempos del gobierno del primer peronismo.

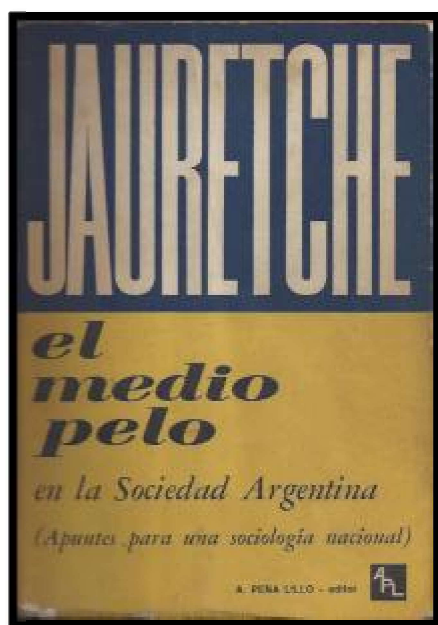
Luego, ya con A. Peña Lillo, editor, se consolidó al desplegar una colección de gran relevancia: La Siringa (entre los años 1959 y 1966), cuyos libros fueron un hecho político en plena proscripción del peronismo y muy accesibles económicamente para los sectores populares. Vendida en los quioscos principalmente de la ciudad de Buenos Aires y el conurbano bonaerense, conformada por 35 libros de divulgación política y cultural, Peña Lillo construyó discursivamente una comunidad de lectores, convocándolos como parte esencial de la propuesta, incluso desde un escrito del editor que inscribió en cada título. Los populares libros de La Siringa fueron leídos en clave de militancia y de resistencia y actuaron como puentes entre la generación del primer peronismo y la que formó más tarde el peronismo de izquierda. Entre sus títulos: *Política nacional y revisionismo histórico* (1959), de Arturo Jauretche; *Del anarquismo al peronismo. Historia del movimiento obrero argentino* (1959), de Alberto Belloni; *Historia política del ejército argentino. De la Logia Lautaro a la industria pesada* (1959), de Jorge Abelardo Ramos; *Alberdi y el mitrismo* (1961), de Fermín Chávez y *El asesinato de Dorrego, poder, oligarquía y penetración extranjera en el Río de la Plata* (1965), de Rodolfo Ortega Peña y Eduardo L. Duhalde. Su catálogo incluyó un título de autoría del editor: *Los Encantadores de Serpientes. Mundo y*

submundo del libro, de 1965. En esta obra se observa que Arturo Peña Lillo era un primer lector de sus autores, sobre todo de Arturo Jauretche, el propio libro intenta ser un aporte al proyecto nacional que definía Jauretche. Además, allí Peña Lillo dio su opinión acerca de cuál era el aporte que la edición de libros debía hacer a la formación de la conciencia nacional: Contribuir al proyecto de descolonización ideológica analizando el mundo editorial argentino, del pasado y sobre todo de su presente, mostrando cómo los agentes de ese espacio, salvo una pocas excepciones, participaban de la colonización pedagógica. Los *Encantadores de Serpientes* es un libro de denuncia a las editoriales grandes –“el estado mayor”- que para Peña Lillo reproducían la dominación publicando básicamente traducciones, y sólo “envasan cultura” y la divulgaban haciendo un “lavado de cerebros” o bien hacían libros a partir de textos de intelectuales extranjerizantes, que importaban los conocimientos creando así sólo “subproductos argentinos”.

Peña Lillo se fue consolidando como editor especializado en libro político, histórico y social dirigido al mercado local de lectores. Podemos ubicar su consagración editorial hacia la divulgación cuando, en 1966, publica *El Medio Pelo en la sociedad argentina (apuntes para una sociología nacional)*, de Arturo Jauretche; *Los Caudillos*, de Félix Luna y la *Historia Económica del Río de la Plata*, de Rodolfo Puiggrós (antes editada en Futuro). Luego, entre muchas otras, publicó obras tales como el *Manual de zonceras argentinas* (1968), de Arturo Jauretche y la *Historia de la Nación Latinoamericana*, de Jorge Abelardo Ramos (1968).

Sin duda, la publicación de *El Medio Pelo* fue un hito en el oficio de Peña Lillo, inmediatamente tuvo un enorme éxito de ventas que continuó y se transformó en un longseller. Le dio además de visibilidad al editor, una base económica para otras publicaciones de su editorial, y también consolidó una relación estrecha y continua entre ambos: Desde ese momento Peña Lillo fue alojando en su catálogo obras anteriores de Jauretche y lo alentó a escribir otras nuevas. Incluso luego del fallecimiento de Jauretche reunió y publicó textos que éste había dejado dispersos,

según recordó el editor, con la colaboración de Norberto Galasso. Así, desde 1966, Jauretche solo ocasionalmente publicó algún trabajo colectivo en otra editorial.



Si bien su marca indeleble fueron esos libros, la estructura de su catálogo se complejizó y se diversificó hacia el libro técnico, algo de literatura y hacia libros de tango y lunfardo. Entre ellos se destaca la Colección Ensayos Literarios (1963-1966) que tuvo el asesoramiento de Arturo Cambours Ocampo, autor y colaborador de la editorial.

En la primera mitad de los años 70, Peña Lillo acompañó el amplio proceso de politización, editando tanto libros de denuncia política como títulos del peronismo revolucionario, aunque no se constituyó en el ámbito específico de esa última línea. Sucedió también que su catálogo se volvió menos dinámico ante el surgimiento de otros nuevos proyectos, y además muchos de los autores de la editorial se lanzaron de lleno a la militancia en la apertura política de los 70s. Peña Lillo sí acompañó la formación del peronismo de izquierda, aunque mucho más lateralmente que otros emprendimientos editoriales, como Sudestada de Ortega Peña. Su acompañamiento fue más bien ofreciendo títulos de autores que los integrantes del peronismo de izquierda consideraban precursores, ejemplos de lucha de los años de la resistencia o cuadros de las primeras presidencias de Perón.

En síntesis, A. Peña Lillo, editor fue, sobre todo, una editorial de libro político, con un catálogo exitoso de obras de divulgación y de denuncia, con escritura amena y de calidad, discursos transgresores de los dominantes y autores cercanos al primer peronismo (1945-1955). A partir del golpe de Estado de 1976 el editor debió disminuir su trabajo, con manifiesto orgullo de haber logrado colaborar en la democratización de la lectura, habiendo posibilitado además la difusión de obras políticas en contextos de censura, proscripción y persecución. Con tal catálogo Peña Lillo logró que su empresa creciera y perdurara, además que fuera referente en su identidad por décadas, y que también fuera la principal base económica de su familia.

Referencias:

- De Sagastizábal, Leandro y Alejandra Giuliani. Un editor argentino. Arturo Peña Lillo. Buenos Aires, Eudeba, 2014.
- Giuliani, Alejandra. «Semblanza de Arturo Peña Lillo (Valparaíso, 1917 – Buenos Aires, 2009)». En Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) - EDI-RED, 2017: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/arturo-pena-lillovalparaiso-1917-buenos-aires-2009-semblanza-848949/>
- Peña Lillo, Arturo. Memoria de Papel. Los hombres y las ideas de una época. Buenos Aires, Ediciones Continente, 2004.
- Peña Lillo, Arturo. Los Encantadores de Serpientes. Mundo y submundo del libro. Buenos Aires, A. Peña Lillo, editor, 1965. (Colección La Siringa, n° 31).

Alejandra Giuliani



PEPE, Lorenzo. (Sáenz Peña, Provincia de Buenos Aires, 22 de agosto de 1931-Buenos Aires, 14 de octubre de 2024).

Sindicalista y político. Fue dirigente del gremio ferroviario y diputado nacional. Actualmente se desempeña como secretario general del Instituto Nacional Juan Domingo Perón de Estudios e Investigaciones Históricas, Sociales y Políticas.

Hijo de madre y padre argentinos, ambos descendientes de italianos. Su padre fue maquinista del ferrocarril y militó en el Partido Socialista, transmitiendo a su hijo esa primera influencia. Cursó sus estudios secundarios y obtuvo el título de Técnico Mecánico; posteriormente participó de espacios abiertos por el gobierno peronista para la capacitación de dirigentes sindicales: realizó el “Curso Bianual de Capacitación Sindical” en el Colegio Nacional Buenos Aires, y en 1954 comenzó el curso de “Idóneo en Legislación Laboral”, en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, interrumpido por el golpe de Estado de 1955.

Para ese entonces ya era trabajador y delegado ferroviario. En febrero de 1948, a los 17 años, había ingresado al ferrocarril San Martín, y al poco tiempo fue electo Revisor de Cuentas de la Comisión Ejecutiva de la Seccional Alianza de la Unión Ferroviaria (UF). En 1950 fue designado por UF como difusor del Segundo Plan Quinquenal del gobierno peronista, y viajó a varias capitales provinciales; en 1951 fue electo Delegado al Congreso Ordinario de UF, y en 1953 llegó a integrar el Comité Central Confederal de la CGT.

Tras el golpe de Estado de 1955 fue declarado cesante en sus funciones y apresado en la cárcel de Devoto. Durante la Revolución Libertadora la seccional Alianza de UF, junto con otras seccionales, llevaron a cabo decenas de paros de ferrocarriles.

En 1958 participó de la agrupación de nuevos dirigentes siendo fundador de Juventud Nacional Ferroviaria Peronista, logrando ser electo Vicepresidente de la UF en 1959, aunque no pudo asumir el cargo por disposición del gobierno de Frondizi.

La actividad ferroviaria fue blanco de diferentes gobiernos desde 1955, y los sindicatos del sector encabezaron una resistencia a los diversos y sucesivos proyectos de cierres del sistema de transporte, con clausuras de ramales, cierres de talleres, cesantías y despidos de personal. Debido a su activismo sindical en el Taller Alianza Pepe fue cesanteado en 1955, 1958 y 1961, y estuvo detenido bajo los procedimientos militares CONINTES en el Regimiento de Campo de Mayo durante seis meses; también estuvo detenido en el marco de la huelga ferroviaria de 42 días.

El primer paso en la política lo dio en 1962. En las elecciones de marzo fue electo diputado de la provincia de Buenos Aires, por el partido de Tres de Febrero, en la lista que encabezó el dirigente textil Andrés Framini como candidato a gobernador; como es conocido, ninguno de los electos pudieron tomar posesión de los cargos, por la anulación de las elecciones.

Recién en 1963 pudo asumir en la UF, haciéndose cargo de la vicepresidencia; un año después fue cofundador de la Asociación Latinoamericana de Ferrocarriles (ALAF) y en 1968 integró la Confederación Latinoamericana de Trabajadores del Transporte en Quito (Ecuador).

En la división del peronismo sindical en 1966, integró las “62 Organizaciones de Pie Junto a Perón” y ese año visitó a Juan Perón en Madrid como representante de ese sector. En junio de 1966 integró el sector de Las 62 de Pie que se opuso al golpe de Estado de Onganía, y a fines de ese año y comienzos de 1967 enfrentó el nuevo plan de racionalización ferroviaria del gobierno militar,

realizando las primeras huelgas contra Onganía, y volviendo a ser cesanteado de la actividad ferroviaria.

Participó como delegado en el Congreso Normalizador de la CGT en marzo de 1968; fue candidato a secretario general, pero desistió por estar intervenida la UF, proponiendo en cambio a Raimundo Ongaro, quien fue electo en la CGT que después se conoció como “de los Argentinos”. Tuvo una activa participación en la CGTA durante 1968, recorriendo el país, colaborando en la normalización de regionales, e integrando el Consejo Directivo de la CGTA ante la detención de los titulares, hasta que fue detenido nuevamente en 1969.

Cesanteado de los ferrocarriles, en la década de 1970 se desempeñó en la actividad privada, y continuó su militancia política participando como Congresal Nacional del Partido Justicialista desde 1972, hasta el golpe de Estado de 1976.

Prófugo, y en algunas oportunidades detenido, fue electo en 1983 como Diputado Nacional por la Provincia de Buenos Aires, cargo que ocupó de manera ininterrumpida hasta el año 2003, participando en el bloque del PJ durante esos veinte años. Integró diversas comisiones a lo largo de los años, realizando una amplia tarea legislativa; también fue Presidente de la Honorable Comisión Administradora Bicameral de la Biblioteca del Congreso de la Nación. En el año 2003, fue designado Secretario General del Instituto Nacional Juan Domingo Perón de Estudios e Investigaciones Históricas, Sociales y Políticas, cargo que ocupa en la actualidad.

Referencias:

Damin, Nicolás. “Del sindicato al parlamento. La profesionalización política de dirigentes sindicales-políticos en la Argentina del siglo XX”, en revista *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, París, CERMA, 2011.

Dawyd, Darío. *Sindicatos y Política en la Argentina del Cordobazo. El peronismo entre la CGT de los Argentinos y la reorganización sindical (1968-1970)*, Buenos Aires, Editorial Pueblo Heredero, 2016.

Pepe, Lorenzo. *A buril y martillo. Testimonio de una vida militante*, Buenos Aires, Pueblo Heredero – Punto de Encuentro, 2017.

Darío Dawyd



PERELMAN, Ángel.(Rosario, 1917 - Buenos Aires 1973).

Autodefinido como «militante obrero», Ángel Perelman era continuador de una tradición familiar de activismo político. Su padre, un inmigrante judío de la Europa oriental, había sido miembro del partido comunista hasta 1935, año en el que abandonó la disciplina del mismo debido a una desilusión con la nueva estrategia «reformista y antinacional» adoptada por el partido, en consonancia con la política de Frentes Populares del comunismo internacional pro-soviético. La consideración negativa sobre la deriva antinacional del comunismo argentino iba a afectar también enormemente a la percepción de Ángel sobre el camino por el cual debían dirigirse las aspiraciones del proletariado argentino.

Ángel Perelman inició su carrera como obrero metalúrgico con la temprana edad de diez años, edad a la que tuvo que abandonar los estudios y entrar como aprendiz en un taller ante la pérdida del empleo de su padre como consecuencia del impacto sobre la Argentina de la recesión económica mundial de los años treinta.

En su obra en defensa del peronismo *Cómo hicimos el 17 de octubre*, Perelman describió el ambiente de miseria reinante en esos años en las «villas desocupación» de la capital argentina, donde se hacinaban las familias de los trabajadores que se habían quedado sin empleo, y cómo los muchachos de su edad acudían en masa a las fábricas que ofertaban puestos en talleres a través de anuncios en el diario *La Prensa*.

Lo poco que sabemos de Perelman está basado en ese libro de memorias. Empezó su actividad sindical a los 14 años, durante la llamada Década Infame, que continuaría hasta 1943, de la que recuerda especialmente las actuaciones de la Sección Especial de las fuerzas de seguridad, encargada de reprimir el comunismo.

Sin embargo, Perelman aduce que durante este período el socialismo y el comunismo se vendieron a la oligarquía extranjera, desistiendo de sus objetivos revolucionarios de clase. Ángel y su hermano Adolfo comenzaron a militar en el trotskismo de la mano de Liborio Justo.

Ángel Perelman, obrero de la fábrica Compañía Argentina de Talleres Industriales del Transporte y Afines (CATITA) de Barracas, se destacó como dirigente del Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica (SOIM), con antecedentes en 1922 y que daría lugar a la creación de la UOM en el año 1943.

Según la visión de Perelman, que reproduce varios clichés compartidos por muchos militantes peronistas de la época, los partidos de izquierda respondían a los intereses de una clase obrera caracterizada por su composición a base de inmigrantes europeos, incapaces de desligarse de la cosmovisión propia del proletariado europeo y entender propiamente las necesidades de los trabajadores en las circunstancias de la Argentina. Sin embargo, y siempre según Perelman, las restricciones económicas de la década del 30 habían promovido la necesidad del desarrollo de una todavía débil industria nacional que satisficiera la demanda de productos ante la disminución de las importaciones. Este proceso habría impulsado un nuevo fenómeno migratorio desde las provincias agrarias hacia la capital del país, dando lugar a un nuevo proletariado nativo del país, que, para él, jugaría un papel fundamental durante los acontecimientos que llevaron a la explosión del entusiasmo popular en favor de Perón en octubre de 1945.

La política de Frentes Populares adoptada por la izquierda tradicional había resultado en la colaboración de sindicalistas, socialistas y comunistas, especialmente patente en la dirección de la principal asociación sindical, la CGT, resultando en una política «ultrarreformista y conservadora» en opinión de Perelman. Solo quedaban excluidos de este conservadurismo los sindicalistas apolíticos de la agrupación USA, quienes se manifestaron en contra de la «guerra imperialista». La oposición de Perelman a la dirección de la izquierda sindical alcanzó sus cotas máximas durante la protesta realizada por el sector metalúrgico durante junio de 1942, en la que él participó de forma activa como trabajador del

taller CATITA. Perelman se oponía a supeditar los intereses de los trabajadores nacionales a las necesidades de los aliados, y por ello, entendió que la posición pro-aliada de los comunistas - que trataron de interrumpir la protesta alegando que el paro en la producción afectaría al esfuerzo de guerra británico -, suponía una doble traición de clase y nacional.

A pesar de la oposición comunista, los obreros metalúrgicos llevaron la huelga adelante durante 17 días, siendo finalmente suspendida por los comunistas en una asamblea en la que la policía tuvo que intervenir para evitar su linchamiento por parte de los trabajadores que, como Perelman, querían continuar con la huelga. Los desafectos con la dirección sindical pensaban ya en la necesidad de reorganizar la representación sindical de los metalúrgicos al margen de los comunistas. La oportunidad de romper con ese liderazgo se presentó cuando a principios de 1943 los obreros descontentos con los comunistas y socialistas de la fábrica Fontanares acudieron a él para gestionar la formación de un nuevo sindicato metalúrgico, que verá la luz en abril, con Ángel Perelman como Secretario General, bajo el nombre de Unión Obrera Metalúrgica. Según diversos testimonios esta iniciativa surgió de un pequeño grupo trotskista, llamado el Frente Obrero.

En junio de ese año las Fuerzas Armadas daban un golpe contra el gobierno conservador, y en noviembre Perón era nombrado al frente de la recién creada Secretaría de Trabajo y Previsión. Según Perelman, la connivencia del comunismo argentino con el imperialismo británico había sido máxima durante la presidencia de Roberto Ortiz, y a su muerte socialistas y comunistas, aliados del imperialismo extranjero, habían atacado las medidas de su sucesor Ramón Castillo, cuando en realidad estas iban dirigidas a promover la consolidación de la industria nacional. En esta visión, ante la debilidad política de una incipiente burguesía nacional, el ejército fue el actor político que tuvo que erigirse en defensa de los intereses nacionales, actuando como el valedor político de esta burguesía nacional. Y en este contexto Perón habría jugado un papel fundamental para asegurar una tendencia progresista en este movimiento, que permitiría a los trabajadores argentinos defender sus intereses dentro del nuevo proyecto nacional.

Para mediados de 1944 Perelman propuso a la dirección del nuevo sindicato solicitar una reunión con Perón para pedir su apoyo en una serie de demandas salariales. Sin embargo, ante la oposición de la mayor parte de la comisión, decidió hacer una visita al jefe de la Secretaría de Trabajo y Provisión a título personal junto con el único miembro sindical que había apoyado su solicitud. En esta reunión quedó convencido de la convergencia de intereses existente entre Perón y su sindicato, y tras insistir nuevamente consiguió que la comisión de la UOM aprobara una reunión oficial con la Secretaría dirigida por Perón. Ante la sorpresa del mismo Perelman, esta reunión obtuvo una asistencia masiva, de hasta 20 mil trabajadores metalúrgicos, iniciando lo que Perelman denominó el triunfo de la «izquierda nacional». Según el sindicalista argentino-judío, ante la comprensión por parte de los trabajadores de que el liderazgo obrero tradicional no perseguiría la toma del poder por parte de la clase trabajadora, el proletariado argentino apoyó el capitalismo de Perón, que al menos era «nacional», y donde quedaban defendidos sus intereses de clase, aunque fuera parcialmente. Surgiría de este proyecto una alianza entre sindicatos, burguesía y el Ejército bajo el liderazgo de Perón.

En su relato, Perelman veía que el nuevo proyecto nacional estaba inicialmente mermado por las resistencias de la oligarquía, que se movilizó ante el gradual incremento del protagonismo político de Perón, en una heterogénea alianza con la burocracia soviética, seguida ciegamente por los comunistas argentinos, y el imperialismo americano. Esta alianza gozaba del amparo de los partidos tradicionales y andaba al compás marcado por las recurrentes declaraciones del embajador norteamericano Braden. El arresto de Perón a principios de octubre se recibió como un ataque a los trabajadores en el seno de la UOM. Perelman describe entonces el debate sobre el camino a seguir ante esta situación, habiendo una mayoría predispuesta a favor de Perón. Según Perelman, para los trabajadores, herederos de las consignas tradicionales del obrerismo político, las arengas que en aquel mes hacía Perón sobre «el gobierno de las masas populares» suponían «la recuperación de un viejo lenguaje perdido».

Pese al apoyo comunista a la salida del gobierno de Perón, en las discusiones que tuvieron lugar en la confederación sindical, la CGT, la mayoría obrera decidió finalmente convocar la huelga para el 18 de octubre. Esta decisión no fue decisiva, ya que las clases populares de forma espontánea en palabras de Perelman tomaron la decisión de dirigirse hacia la Plaza de Mayo un día antes. Ese día se sellaba definitivamente la alianza de Perón con la clase obrera, que situaba a los trabajadores a la vanguardia del movimiento nacional.

Varios dirigentes judíos del movimiento trabajador, no solamente se identificaban con el movimiento peronista desde sus inicios sino jugaron un papel importante en la movilización del apoyo popular para el líder y su movimiento. Este fue el caso del ferroviario Rafael Kogan o el dirigente de los Empleados de Comercio, David Diskin. Sin embargo, el nombre más conocido entre estos sindicalistas argentinos judíos fue el de Ángel Perelman, fundador en 1943 y primer secretario general de la Unión Obrera metalúrgica.

De ese modo, Perelman es reconocido por sus aportes a la creación de uno de los gremios más poderosos de las décadas siguientes y su papel en las manifestaciones obreras del 17 de octubre de 1945 que dieron origen a la coalición política que ganó las elecciones generales de febrero de 1946.

Perelman, así como su hermano Adolfo, mantenía lazos estrechos con los grupos de la naciente “izquierda nacional” entre quienes se encontraban Enrique Rivera, Aurelio Narvaja, Jorge Abelardo Ramos, entre otros.

En el año 1953 formó parte de la convergencia de grupos de las izquierdas que decidieron configurar el Partido Socialista de la Revolución Nacional. Los referentes principales de esa organización fueron Enrique Dickman, Carlos María Bravo, José Oriente Cavalieri, Juan Unamuno, Esteban Rey, Saúl Hecker, Jorge Abelardo Ramos, Nahuel Moreno, entre otros.

Tras el derrocamiento de Perón en septiembre de 1955, Perelman participó del accionar de los restos del PS – RN con la salida de la publicación periódica *Lucha Obrera*, orientada por Esteban Rey.

Tras la ilegalización del Partido Socialista RN, realizada por la dictadura militar al mismo tiempo que la prohibición del Partido Peronista a fines de noviembre de 1955 y la posterior clausura de *Lucha Obrera* en enero de 1956, debió exiliarse. No está bien claro donde residió durante los años de la llamada Revolución Libertadora. Según alguna leyenda, lo hizo en un kibutz en Israel. Con la presidencia de Frondizi, volvió a la Argentina y a la actividad en la UOM.

En esa coyuntura, y con la colaboración de Jorge Abelardo Ramos, redactó el libro de memorias que lo destacaría como publicista: *Cómo hicimos el 17 de octubre*.

En el año 1962 apoyó la fundación del Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN), liderado por Jorge Abelardo Ramos. Por su proximidad con el dirigente metalúrgico de esa orientación Manuel Fernando Carpio que actuó como secretario general de la organización, Perelman se integró como vocal del PSIN. Por la integración de los grupos universitarios comandados por Ernesto Laclau, esa formación partidaria tuvo un acusado corte universitario, siendo Carpio, Perelman y Alberto Belloni de los pocos referentes de extracción obrera con los que contó.

Permaneció fiel a la UOM de la que fue el mayor especialista en convenios colectivos por actividad y función del gremio. Era hombre de confianza, formaba parte de la generación de los fundadores y era enormemente respetado.

Tuvo entre sus amigos, durante los años sesenta, al líder metalúrgico Augusto Timoteo Vandor y cultivó vínculos con Lorenzo Mariano Miguel.

La procedencia de Perelman en ese ámbito, de alguna manera, explica la línea de acercamiento que Ramos buscó con la UOM por ese tiempo.

Falleció en el año 1973, cuando el peronismo retornaba al poder en la Argentina.

Su libro sobre el 17 de octubre gozó de varias reediciones.

Obras:

Perelman, Angel. *Cómo hicimos el 17 de octubre*. Buenos Aires , Coyoacán, 1961.

Narvaja, Aurelio, Perelman, Angel; Ramos, Jorge A. Cuarenta años de peronismo. Buenos Aires, Ediciones del Mar Dulce, 1985.

Referencias:

Di Tella, Torcuato. Perón y los sindicatos. Buenos Aires, Ariel, 2003.

Elisalde, Roberto. “Sindicatos en la etapa prepereonistas. De la huelga metalúrgica de 1942 a la creación de la Unión Obrera Metalúrgica(UOM)”. En Realidad Económica. N° 135. Oct-Nov 1995.

Rein, Raanan. Los muchachos peronistas judíos y el apoyo al justicialismo. Buenos Aires, Sudamericana, 2015.

Torre, Juan C. (comp.). El 17 de octubre de 1945. Buenos Aires, Ariel, 1995.

Senén González, Santiago; Lerman, Gabriel (comps.) El 17 de octubre de 1945: antes, durante y después. Buenos Aires, Lumiere, 2005.

Raanan Rein



PERRONE, JorgeFrancisco. (Buenos Aires, 3 de noviembre 1924- 18 de febrero de 1995).

Poeta, escritor, ensayista, historiador.

Nació el 3 de noviembre de 1924, en el Barrio General San Martín de la provincia de Buenos Aires.

Según lo identifica Luis Soler Cañas, Jorge Perrone reunía las características de la denominada “generación poética de los 40”. La misma estaba atravesada por una fuerte sensibilidad humanista que se reflejaba en su prosa no sólo poética sino también ensayística.

El acontecimiento significativo que constituyó el 17 de octubre, lo encontró a Perrone como militante activo, siendo uno de los fundadores del Partido Laborista. En 1946 fue Jefe de Oficina de Prensa de la Municipalidad del Partido de General San Martín.

En 1942 había sido uno de los fundadores del H.I.G.O. Club (Hotel de la Inteligencia, la Gracia y la Originalidad). En dicho club se empezaban a vislumbrar las principales preocupaciones directrices de la trayectoria intelectual de Perrone. Según contaba “*Qué sucedió en 7 días*” en 1946, el H.I.G.O. Club

lo integran un grupo de jóvenes que dicen tomar el arte en serio porque no lo toman en serio. Es decir, enfocan el arte desde un ángulo espontáneamente desenfadado, a “la criolla. Ante todo, estos adolescentes quieren hacer llegar el arte –su arte, se entiende- al pueblo.

Un afiche que promocionaba uno de esos encuentros rezaba “*Basta de Revoluciones. Literarias, naturalmente*”, luego de dar cuenta de la nómina de los

integrantes que disertarían. Se destacaba al pie que “*j. francisco perrone fuma en pipa, escribe de noche y además es cruel*”. Dentro del nutrido grupo se encontraban Vicente Trípoli y María Elena Walsh.

En 1946 vio la luz su primer libro de poemas “Primavera campesina”.

En 1947 aparecieron sus *Romances de la aldaba*, un poemario que reflejaban sus inquietudes asociadas al revisionismo histórico reivindicando la soberanía de las Islas Malvinas, la gesta de Güemes y Brown, la batalla en la Vuelta de Obligado, el asesinato del Coronel Chilavert entre otros hitos. Dicha obra fue bien recibida por Perón quien le hizo saber que la misma ocupará “un sitio especial en su biblioteca particular”. Además, en ese mismo año, Perrone fue uno de los fundadores y directivos de la filial del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas de la localidad de San Martín.

En 1948 publicó su tercer libro de poemas titulado “El corazón es agua de trasiego”.

Los primeros años del gobierno justicialista lo encontraron colaborando activamente, conformando los consejos de redacción de M.J. (Movimiento de la Juventud) y de *Octubre*, además de escribir en *Firmeza*, *Cultura*, *Clarín* y el suplemento cultural de *La Prensa*.

En el lapso que vas desde noviembre de 1949 a 1950, Perrone llevó el espíritu del HIGO Club a la prensa siendo director de los tres números de la publicación *Latitud 34*. La misma fue una suerte de continuación de un proyecto inicial llamado “Nombre”, dirigido por Fermín Chávez, Marcelo López Astrada y Ramiro Tamayo en 1949. Esta era una hoja de poesías con ilustraciones de Alfredo Bettanin y Edgar Koetz. Todos ellos formarían parte de la experiencia dirigida, luego, por Perrone. La misma pretendía tener una impronta rupturista con relación a las vanguardias y las tendencias elitistas representadas por “Sur”. *Latitud 34* contó con las colaboraciones de toda una juventud nacionalista integrada por Manuel Buzeta, Luis Soler Cañas, Juan Sol y Enrique Pavón Pereyra, además de los mencionados anteriormente.

Perrone exponía un deber generacional:

Esta generación con deberes y responsabilidades imprescriptibles debe asumir una posición clara y consubstancial con el entorno. El único camino cierto.

Sobre el cierre abrupto de la revista (apenas llegaron a editarse tres números) los rumores son varios: Galasso en su biografía sobre Raúl Scalabrini Ortiz afirma que la cancelación fue producto de la entrevista realizada al ex forjista en el tercer número en la que había sido muy crítico con respecto al rumbo político del Gobierno: “Les anuncié a los muchachos por anticipado lo que iba a pasar. No me creyeron e insistieron en la publicación” (carta Scalabrini Ortiz a Carlos Quinodoz). Por otro lado, otros sostienen que la Liga de los Derechos del Trabajador les quitó el financiamiento. Guillermo Korn, a partir de un testimonio recuperado de Marcelo López Astrada, afirmó que después de todo la ruptura giró en la discusión entre jóvenes nacionalistas sobre si eran, o no, peronistas.

En 1951 recibió el primer premio de literatura de la provincia de Buenos Aires por su novela “Se dice hombre”. El texto era un relato autobiográfico centrada sobre la propia experiencia del grupo que había conformada *Latitud 34* y que, aparentemente, se conocían de los tiempos de la publicación *Octubre*, órgano de la Liga por los Derechos del Trabajador. Obra olvidada y descatalogada, podría ser considerada un “puente” entre “Adán BuenosAyres” de Leopoldo Marechal y “Rayuela” de Julio Cortázar. Ambas novelas, icónicas e influyentes, buscaban dar cuenta de dos derroteros generacionales: si Marechal reescribió el rumbo suyo y de la generación *martinferrista*, Cortázar imaginaba a aquella juventud experimental y vanguardista de los años sesenta que transitaba la bohemia parisiense y contrastaba con el absurdo rioplatense. Se percibían en las tres novelas autobiográficas la sensación de los protagonistas de sentirse “perseguidos” por el sentido del mundo y a que la raíz de su desasosiego “toca el fondo de la angustia contemporánea”. Las tres novelas, además, recreaban una crítica hacia el intelectualismo y la primacía del “existencialismo” como “moda metafísica”.

Perrone tomaba del *Adán* el recurso de presentar a sus compañeros adaptando solamente sus nombres, aunque siendo fácilmente identificables. Cortázar probablemente se inspirase en la obra de Perrone como un espejo que contrastase “el lado de allá” (esto es, el cosmopolitismo parisiense y las charlas altruistas del club de la serpiente) con “el lado de acá”, donde los protagonistas eran también jóvenes aunque por contraste se posicionaran con inquietudes nacionales, sus conversaciones también se centraban en la cultura pero en clave humanista.

De las páginas de *Se dice hombre* (ilustrada por Alfredo Bettanín) se desprendían los nombres de sus compañeros: “Manolo” Buzeta es “Tabuce”, Vicente Tripoli “Politri”, Alfredo Bettanin “Ninbetta”, Jorge Pérez Román “Manro” y Ramiro Tamayo “Matayo”.

-Lo que buscamos con la revista es reflejar la realidad literaria, poética, artística, de la Argentina de hoy. Sobre todo la nueva generación. Más que nada, es decir, de la nueva generación.

-El aspecto joven, intelectual, del país – dijo uno.

-No, no – Pablo (Jorge Perrone, NdA) puso un poco de apuro en la respuesta-, intelectual no; ahora, en eso de joven, sí, estamos de acuerdo, creo que todos estamos de acuerdo.

-Pero por lo que usted ha dicho se trata de una publicación de cultura, por lo tanto, tiene que ser intelectual –insistió el otro.

-Vea, eso suena un poco a mala palabra. Nosotros queremos traer trabajo, obra. Somos constructores... si ustedes me apuran un poco el tren, diré que albañiles. Aquí tuvimos mucho intelectual, pero no pasó nada con ellos. No sé si estamos de acuerdo” (“Se dice hombre”)

Aquel relato era un testimonio de época de aquella juventud nacionalista que, como recordara Fermín Chávez (¿“Ferraro” en la novela?), “paraban” en la Avenida de Mayo, frente a la farola de *La Prensa*. Su relato sobre el 17 de octubre era una referencia testimonial ya que en el mismo se incluyó el asesinato al joven nacionalista Darwin Passaponti llevado a cabo a partir de un tiroteo frente al edificio donde se editaba el periódico *Crítica*.

En mayo de 1950, Perrone dio a conocer su “Canto a octubre” en la revista *Poesía Argentina* de la Comisión Nacional de Cultura.

Con la firma *Latitud 34*, ahora como nombre de editorial, impulsó la edición del primer trabajo historiográfico revisionista de aquella juventud nacionalista. En

1951 saldría *San Martín, Rosas y la falsificación de la historia. Las inexactitudes de Ricardo Rojas*, a cargo de Luis Soler Cañas.

Colaboró en el suplemento cultural de *La Prensa*, bajo control de la CGT.

A mediados de los cincuenta, tiempo antes del golpe cívico militar llevado a cabo por la autodenominada “Revolución Libertadora”, Perrone postergó su labor periodística dedicándose a trabajar para la editorial Sopena. Allí trabajaría con las fichas enciclopédicas de aquella afamada firma.

En el período de proscripción, persecución y censura hacia el peronismo lo encontró a Perrone recluido dentro del partido de San Martín y concentrado en actividades vinculadas al revisionismo histórico llevándolas a cabo desde la filial local del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas.

Siempre se mantuvo comunicado con los camaradas de su generación. Los hijos de Perrone aún recuerdan la emoción generada en la despedida al exilio de “Manolo” Buzeta en 1956, gracias a la colecta que Jorge Perrone realizara entre sus compañeros de la Editorial Sopena y camaradas nacionalistas.

En la revista n°20 del Instituto Juan Manuel de Rosas, correspondiente al segundo semestre del año 1959, salió publicada la crónica de un acto realizado en la Ciudad de General San Martín conmemorando los 114 años del Combate de Vuelta de Obligado. El acto llevado a cabo en la plaza principal fue presidido por González Polero, José María Rosa y Jorge Perrone, éste último como autoridad de la filial revisionista.

Sus aportes siguieron en nuevas publicaciones durante la década de los 60. El órgano nacionalista *Nueva Argentina* recuperaría sus poesías y escritos militantes durante 1965.

Tiempo después, Fermín Chávez haría lo propio en 1967 incorporando un texto evocativo de Perrone sobre la muerte de Chilavert para su revista *Ahijuna*.

En 1974 publicaba el primer tomo de su exitosa obra “Diario de la Historia Argentina”, llegando a reunir 3 tomos. Esta obra (cuya editorial se llamó *Latitud*

34) contó con ilustraciones de Alfredo Bettanin, popularizando allí su mural titulado “San Martín, Rosas, Perón” que servía como cubierta de los tomos (en tiempos del “Proceso de Reorganización Nacional” se reemplazaría por la bandera nacional).

En 1981 publicaba su *Historia Argentina* en tres tomos. En 1983, continuó la misma con los dos tomos de la obra titulada *La Patria Reciente*.

En 1985 salió en fascículos la popular obra de Manuel Gálvez: “Vida de Don Juan Manuel de Rosas” que contaba con sus comentarios y anotaciones.

En 1990 editó un texto bajo el título *Perón y después* con presentación a cargo de Fermín Chávez. Constaba de un reportaje imaginario al líder desaparecido armado con sus declaraciones y discursos. Algo similar realizaría cuando fueran repatriados los restos de Juan Manuel de Rosas, publicando su *Reportaje a Rosas*. Su última producción estaría dedicada a *Luján*, reseña histórica de la Ciudad, de su santuario y la Virgen de la que él era devoto.

Murió el 18 de febrero de 1995. En el cementerio de San Martín fue despedido en nombre de sus amigos por el Dr. Carlos Torreira y por Fermín Chávez, en representación del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas.

Referencias:

- Acha, Omar, Los muchachos peronistas: orígenes olvidados de la Juventud Peronista (1944-1955), Buenos Aires, Planeta, 2011.
- Chávez, Fermín. Alpargatas y libros. Diccionario de Peronistas de la Cultura I. Buenos Aires, Theoría. 2003.
- Fermín Chávez, “La Argentina es deformada cuando termina el caudillaje”, en Crisis N° 25, de mayo de 1975.
- Galasso, Norberto. Vida de Scalabrini Ortiz, Buenos Aires, Ediciones del Mar Dulce, 1970.
- Goldar, Ernesto, “La literatura peronista”, En Cárdenas, Gonzalo et. al., El peronismo, Buenos Aires, Ediciones Cepe, 1973
- Korn, Guillermo. “Latitud 34, una zona de frontera”, en Claudio Panella y Guillermo Korn (compiladores), Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955). Volumen II, La Plata, Ediciones EPC-Facultad de Periodismo, Universidad Nacional de La Plata, 2015.
- Navascues, Javier de. “Sobre novela argentina: “Rayuela” y “Adán Buenosayres” en Servicio Publicaciones Universidad de Navarra, España. 1990.
- Otal Landi, Julián. Fermín Chávez durante la Resistencia peronista. Buenos Aires, Fabro, 2024.
- Otaño, Julio. “Jorge Francisco Perrone un escritor Sanmartinense” en Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas de Gral. San Martín, 18 de septiembre de 2021 (En línea)

Perrone, Jorge, Se dice hombre. Buenos Aires, Losada. 1952.
Perrone, Jorge. Perón y después. Buenos Aires, BG Editores. 1990.
Soler Cañas, Luis. La Generación poética del 40. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1984.

Julián Otal Landi



PORTANTIERO, Juan Carlos.(Buenos Aires, 1934- Buenos Aires, 2007).

Juan Carlos Portantiero nació en 1934, en el barrio de Flores de la ciudad de Buenos Aires, en el seno de una familia de clase media (su padre era gerente de la empresa Electrolux y su madre, ama de casa), que simpatizaba con el socialismo de cuño democrático.

Vivió gran parte de su infancia en Uruguay debido a que su padre fue asignado a Montevideo por parte de su empresa. Al terminar el colegio secundario, ya de regreso en Argentina, ingresó a la Universidad de Buenos Aires como estudiante de abogacía haciendo caso del mandato familiar. Sin otro estímulo que ese, abandonó la carrera rápidamente para mudarse a letras y finalmente recalar en sociología.

Al mismo tiempo, con un grupo de amigos con el que compartía sus primeras charlas sobre política, buscó un lugar para la militancia en los partidos tradicionales de la izquierda argentina. Como producto de ese anhelo, en 1952, llegó a la sede del Partido Comunista (PC) en la calle San Pedrito del barrio de Flores, después de haber probado suerte de manera infructuosa en el Partido Socialista y el Partido Demócrata Progresista.

Se incorporó primero al frente universitario y pasó rápidamente a militar en la Casa de la Cultura (sita en Córdoba y Riobamba) esto debido, como dijera tiempo después, a sus veleidades literarias y culturales. En el PC se vinculó con los dirigentes y militantes del frente cultural donde dio sus primeros pasos

colaborando primero en algunas editoriales y algunas revistas literarias para pasar luego, al promediar la década, a ejercer el periodismo cultural y político en los principales órganos de propaganda del partido, como *Nuestra Palabra* y *La Hora*. En esas redacciones trabó lazos de camaradería y amistad con jóvenes promesas como Juan Gelman, Roberto “Tito” Cossa y Andrés Rivera, entre otros. Allí conoció también a Rodolfo Ghioldi, uno de los dirigentes más encumbrados del partido y a quien fuera su maestro en el oficio de escribir y su primer referente intelectual, Héctor Pablo Agosti. Se trataba del más importante de los escritores comunistas y a la vez el intelectual más heterodoxo que tenía el partido, quien por esos años era el principal promotor de una renovación cultural y de la apertura hacia horizontes diferentes de los que marcaba la línea oficial. De su mano Portantiero se apartó de las lecturas que propiciaba el PC y así conoció otros lenguajes que lo distanciaron del stalinismo reinante, donde tuvieron un papel protagónico revistas como *Il Contemporaneo*, *Rinascita*, *Società* y *Critica Marxista*, a la que Portantiero estaba suscrito a través de una librería italiana del barrio de San Telmo. Así, estas lecturas unidas al gusto por el neorrealismo italiano, que Portantiero compartía con sus jóvenes camaradas, fueron algunas de las fuentes para construir un proyecto de renovación de la cultura comunista. Pero también debe anotarse que de la mano de Agosti, principal difusor de Antonio Gramsci en Argentina, Portantiero experimentó su primer acercamiento al comunista sardo. En efecto, colaboró, por invitación de aquél, en el equipo que tuvo a su cargo la traducción y los estudios preliminares de la obra del marxista italiano, que luego sería publicada por la editorial Lautaro ligada al PC. Al mismo tiempo, Agosti lo erigió en una suerte de secretario de redacción de *Cuadernos de Cultura*, la principal revista del área cultural del partido, que también administraba.

Como fruto de esos trabajos, se produjo el encuentro con quien sería uno de sus más grandes amigos y compañero de aventuras intelectuales, el joven José María “Pancho” Aricó, militante de la Federación Juvenil del PC de la ciudad de Córdoba y colaborador en los trabajos de recepción de Gramsci realizados en su provincia. Este vínculo se volvería muy estrecho y sería altamente significativo para

la trayectoria futura de Portantiero, al punto de que todas las empresas intelectuales colectivas emprendidas de ahí en adelante, los tendría siempre como compañeros hasta la muerte de Aricó en 1991. Estos años de militancia juvenil y encuentros decisivos se coronaron en el plano de la producción intelectual entrados los años sesenta. En 1961, en efecto, Portantiero editó su primer libro, *Realismo y realidad en la literatura argentina*, en el que ya se vislumbraban los trazos de lo que podría denominarse una sociología de la literatura y la cultura. Allí, el análisis del campo literario argentino, más específicamente del realismo literario, fue alumbrado por el influjo que dejaban sus recientes lecturas de Antonio Gramsci.

En mayo de 1963 se produjo un acontecimiento aún más decisivo, que significó una inflexión en la trayectoria de Portantiero, poniendo fin a la etapa juvenil de su militancia política y cultural. La fracción cordobesa de la Federación Juvenil Comunista lanzó el primer número de la revista *Pasado y Presente*, en la que Portantiero colaboraba desde Buenos Aires. Este lanzamiento condensó un proceso de radicalización de las lecturas de la política y la historia del país, que se venía incubando desde los años previos en un grupo de jóvenes militantes del partido y que tenía a la obra de Gramsci como su principal puntal para el combate. La publicación marcó el comienzo del fin de la relación de Portantiero, y de muchos otros, con las líneas directrices de los partidos tradicionales de la izquierda argentina respecto de las estrategias para llevar a cabo una política que propiciara un enlace entre intelectuales, partido y clase obrera.

El grupo de *Pasado y Presente* cuestionaba el canon marxista-leninista y la suscripción absoluta del partido a las directivas de la URSS, sostenidos por la cúpula del PC, anteponiendo a ello un marxismo inspirado en Gramsci que reivindicaba una lectura diferente de la relación intelectuales/masa y que pregonaba una matriz heterogénea para el combate político. Otro elemento característico de esa nueva generación fue el optimismo respecto del futuro latinoamericano que había contribuido a despertar la reciente Revolución Cubana,

que Portantiero conoció de primera mano al visitar la isla en los primeros años de esa experiencia.

Por otra parte, la publicación inspirada en la senda abierta por la revista *Contorno*, enarbolaba una relectura de la adhesión de la clase obrera al peronismo. En la nueva interpretación del fenómeno peronista, la clase trabajadora ya no era caracterizada como una masa en disponibilidad manipulada por un líder demagógico –visión sostenida por la cúpula del PC y por la naciente “sociología científica”– sino como una clase con conciencia de sus intereses. De esta manera, la fracción integrada por Portantiero se inscribía en un fenómeno más amplio de renovación intelectual y política que, protagonizado por las nuevas generaciones, tenía lugar dentro del campo de la izquierda argentina. En este sentido, debe señalarse que esa generación poco a poco pasó del antiperonismo más cerrado al apoyo expreso al peronismo en algunos casos, y, en otros, a un reconocimiento de su importancia, aunque manteniendo cierta distancia y cautela.

Como sea, la reacción en el PC frente a la avanzada juvenil encabezada por los jóvenes de *Pasado y Presente* fue inmediata y determinó la expulsión del partido de todo el grupo editorial y de los colaboradores de la revista. El alejamiento llevó a la formación de un efímero grupo político llamado Vanguardia Revolucionaria en el que Portantiero se erigió como su principal referente, la agrupación editó un único número de sus sendos órganos de difusión, primero la revista *Táctica* en 1964, y un año después, *Nueva Política*. Este último periódico expresaba ya desde su título el modo en el que la nueva generación de políticos e intelectuales de izquierda se colocaba frente a los partidos tradicionales y a los nuevos acontecimientos de la escena nacional e internacional.

De manera paralela a estos nuevos derroteros, después de un punto muerto algo prolongado, Portantiero retomó sus estudios universitarios, ya en la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires-UBA, en la que obtuvo su

licenciatura en 1966. Este hecho marcó otro jalón en el proceso de clausura de su itinerario juvenil. En efecto, ya como sociólogo y en medio de un panorama político fuertemente convulsionado como consecuencia de otro golpe militar en el país, comenzó su trabajo en la docencia universitaria y la investigación. Como docente, se desempeñó en la asignatura de Sociología Sistemática de la Carrera de Sociología, primero como ayudante y luego, desde 1970, como profesor adjunto. En el plano de la investigación a instancias de Miguel Murmis se incorporó a su equipo de investigación en el instituto Di Tella, espacio en el que se refugiaron muchos investigadores que habían sido desplazados por la dictadura de Onganía. El fruto de esa colaboración se vio rápidamente materializado. En efecto, en forma de documento de trabajo se publicó en 1968 *Crecimiento industrial y alianza de clases en Argentina (1930-1940)*, y, al año siguiente, *El movimiento obrero en los orígenes del peronismo*. Estos textos tomaron la forma de libro dos años más tarde por iniciativa de Aricó quien comandaba la editorial Siglo XXI. Así, en 1971 se editó el que quizá deba ser considerado como el más influyente trabajo académico sobre el peronismo realizado en Argentina, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, de Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero. El libro marcó una época y con el tiempo se convirtió en un clásico que en la actualidad ya lleva más de diez ediciones.

Referencias:

- Camarero, Hernán: Juan Carlos Portantiero. (1934-2007) Obituario. Prismas. Volumen 11. Numero 2. Universidad Nacional de Quilmes. 2007.
- Casco, José María: La persistente vocacional intelectual de la sociología Argentina. Nómadas. Numero 27. Universidad Central. Colombia. Octubre de 2007.
- Casco, José María: Los años juveniles de Juan Carlos Portantiero (1952-1963). Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad. Volumen 26. Numero 76. Septiembre- diciembre de 2019.
- Lanzaro, Jorge: El intelectual y la política. Revista uruguaya de Ciencia Política. Volumen 16. Numero 1. Montevideo. Diciembre de 2007.
- Sanguinetti, Fabrizio. ¿Por qué Juan Carlos Portantiero? Página 12. 20 de diciembre de 2008.

José María Casco



PORTO, Jesús Edelmiro. (La Plata, 17 de agosto de 1911 – Buenos Aires, 8 de agosto de 2001).

Abogado y político.

Nació en el seno de una familia de profesionales, siendo sus progenitores Jesús Porto y María Josefina Mantiñán.

Estudió Derecho en la Facultad de la Universidad de La Plata.

Fue delegado estudiantil al Consejo Superior en 1938.

En el año 1941 se doctoró en Ciencias Jurídicas y Sociales con una tesis sobre *La pena de muerte*. Se especializó en Derecho Penal.

Apoyó al peronismo desde su surgimiento. Fue Director de establecimientos penales en la Provincia de Buenos Aires, entre los años 1945 y 1946.

Luego se desempeñó como Director de Delegaciones Regionales del Ministerio de Trabajo y Previsión, entre 1946 y 1947. Se desempeñó como profesor universitario en la Universidad de La Plata, en la materia de su competencia desde 1947. Dirigió el Instituto de Derecho Penal y criminología de la misma Facultad.

Desde 1948 fue juez en el fuero del trabajo en la ciudad de La Plata.

Contrajo matrimonio con María Luisa Borboglio con quien tuvo un hijo de nombre Luis Jesús.

Tras el golpe de 1955 defendió a números presos políticos y gremiales. Entre ellos se destacó la defensa de Alicia Eguren.

Tras la fuga de Antonio, Espejo, Gomis, Kelly, Cámpora y Cooke del Penal de Río Gallegos, se ofreció a viajar a Chile para ejercer la defensa del grupo.

Por su actuación mereció ser integrado en el Comando Táctico a fines de 1957. Apoyó desde ese organismo el voto en favor de Frondizi.

Se desenvolvió como abogado en la Capital Federal.

Hacia fines de la década del 60 visitó a Perón en Madrid.

En 1970 promovió la creación del Encuentro Nacional de los Argentinos, estructura política montada sobre la base del Partido Comunista Argentino, representando al sector peronista de ese nucleamiento. Hizo esos movimientos en acuerdo y convergencia con la estrategia política de Perón.

En 1971 fue la segunda vez que visitó al General Perón en Puerta de Hierro. En esa ocasión se entrevistó en dos oportunidades con el líder exiliado. En la segunda oportunidad fue con la presencia de Jorge Paladino. En el documento de destitución del Delegado Paladino, Perón hace mención a esa conversación.

Formó parte de la comitiva que acompañó a Perón en su regreso al país en noviembre de 1972.



En 1973 ingresó como senador a la Cámara por el Frejuli. Propuso un proyecto de ley de amnistía para los presos políticos. Apoyó la modificación del Código Penal propuesto por Perón. Esa actitud lo distanció de Alicia Eguren, con quien venía trabajando políticamente hasta ese momento.

Obras:

Porto, Jesús E. La pena de muerte. La Plata, 1941.

Porto, Jesús E. Fuentes del derecho penal. Buenos Aires, Instituto de Criminología, 1952.

Porto, Jesús E. Concesión de poderes tiránicos. En Jurisprudencia Argentina. TIII. Buenos Aires, 1956.

Fuentes:

Audiovisual. Buenos Aires, Difilm, 1971.

Solicitada del Comando Táctico. A todos los hombres y mujeres del movimiento proscripto. Clarín. 21 de febrero de 1958.

Referencias:

Chávez, Fermín; Puente, Armando. Visitantes de Juan D. Perón. Buenos Aires, INJDP, 2010.

Quién es quién en Argentina. Biografías contemporáneas. Buenos Aires, Kraft, 1968.

Darío Pulfer



PRIETO BERNIER, Ramón. (España, Salamanca - Ciudad Rodrigo, 1902 - Buenos Aires, 1985).

Su padre fue Mateo Prieto, militar.

Su familia llegó a Buenos Aires en 1902. Dos años después se trasladaron a Paraguay. Su infancia se desarrolló, pues, en Asunción donde estaba destinado su padre como agregado militar en la Embajada de España en ese país.

Estudió en el Colegio San José. En Asunción tomó contacto con el ideario ácrata, siguiendo el legado local del escritor y periodista Rafael Barret. A la vez practicaba deportes, destacándose en el fútbol, donde recibió el apodo de “Pituco”.

Por las condiciones de persecución política, salió de Paraguay con rumbo a Buenos Aires. Trabajaba en un taller de galvanoplastia. Se integró a los grupos de la FORA, V Congreso. A los veinte años escribía en *La Protesta*. Alternó esa tarea periodística con colaboraciones en *La Razón*. Su director, Miguel Ángel Sojo, lo destacó a Brasil para cubrir unas notas. Estando allí adhirió a posiciones de izquierda cercanas al comunismo y se alistó entre 1925 y 1927 en la Columna Prestes. En los años treinta formó parte de la Alianza Liberal.

Ante el comienzo de la Guerra Civil Española acompañó a cinco capitanes del ejército brasileño secretamente asociados al Partido Comunista, que se unieron a las filas republicanas. Luchó en la 100ª Brigada del Vº Cuerpo de Ejército de Lister y luego en la 12ª Brigada, como Comisario. Prieto combatió con el grado de coronel en el arma de Artillería y fue gravemente herido en la Batalla del Ebro, por

lo que debió ser evacuado a Cataluña. Años después, el estado español le reconoció su grado militar, destinándole la pensión correspondiente tras la caída de Franco.

Tras la derrota de la República Prieto pasó a Francia donde fue recluido en un campo de concentración, en condiciones duras de supervivencia. Pablo Neruda, que se desempeñaba en Francia en un cargo diplomático para atender refugiados, rescató a Prieto del campo Argelès-sur-mer, y lo ayudó a embarcarse hacia América del Sur.

Desembarcó en Buenos Aires, por una gestión en la que intervino Natalio Botana. Luego se integró a la redacción de *Crítica*, ganándose así la vida como periodista y escritor. Ese desempeño fue acompañado por la producción de dos libros de memorias sobre la experiencia en Brasil: *La ciudad del hierro verde y Los misterios del Amazonas*. Se vinculó a la industria editorial a través de Americalee, empresa vinculada a los anarquistas. Allí publicó *Stafford Cripps, los hombres de la guerra*.

Prieto adhirió al peronismo. Como otros militantes e intelectuales de la época desconfiaba de la dirección de Vittorio Codovilla, lo que lo alejó de sus afinidades previas. Se integró el equipo de la Subsecretaría de Informaciones dirigida por Raúl Apold. Allí se desempeñó en la tarea de coordinar las líneas editoriales. También se sumó al diario oficialista *Democracia*, en el que desempeñó diversas funciones ejecutivas. Por la misma época, en sociedad con el escritor brasileño Monteiro Lobato, organizó la editorial Acteón. Entre sus amistades en el gobierno se destacó su relación con Ramón Carrillo.

De principio de la década del '50 data su conocimiento con María Granata, prolífica escritora que colaboraba en distintos espacios: Ministerio de Salud, en el diario *El Mundo* y en la Secretaría de Prensa y Difusión.

En 1952, participó del volumen colectivo titulado *La nación recobrada*, con un artículo sobre "La defensa de la producción".

En 1953, junto a Américo Barrios, impulsó la creación de la primera Escuela Argentina de Periodismo. Ese mismo año John W. Cooke lo convocó para el lanzamiento de la revista *De Frente*.

La transición entre junio y septiembre de 1955 fue vivida por Prieto dramáticamente. Desde *De Frente* llamaban a posturas moderadas y evitar el escalamiento de la confrontación con la Iglesia. Desde *Democracia* se atizaba el conflicto y se daba lugar a notas críticas sobre el accionar político de la Iglesia Católica en la filosa pluma de Jorge Abelardo Ramos, que escribía con el seudónimo de Víctor Almagro.

Tras el derrocamiento de Perón se enroló en la resistencia peronista. Al ser encarcelado John W. Cooke asumió la dirección de *De Frente*. Desde esa tribuna combatió a la revolución libertadora. En enero de 1956 la publicación fue clausurada. A instancias de Juan M. Vigo, dirigente de Rosario trasladado a Buenos Aires, se sumó al grupo directivo de los Comandos Coronel Perón en los que además revistaba Enrique Oliva.

Cayó preso cuando fueron secuestradas cartas de Cooke dirigidas a él. Fue destinado a la cárcel de Esquel.

Recuperó la libertad en el momento en que se aprestaba la convocatoria a elecciones de convencionales constituyentes en julio de 1957. Retomó contacto con Cooke, a la sazón en Chile, y se integró al Comando Adelantado. Participó de las conversaciones tendientes a realizar un acuerdo entre Perón y Frondizi. Se reunió con Perón en Caracas previo al encuentro de éste con Frigerio en enero de 1958. Configurado el pacto, difundido a través del Comando Táctico, seguían apareciendo voces discolas (Benítez, Leloir, Bramuglia), lo que obligó a Prieto a viajar a Ciudad Trujillo con la finalidad que Perón ratificase la determinación. Eso se hizo en una conferencia de prensa, cuyo contenido el Comando Táctico difundió en una solicitada.

El periódico *Línea Dura*, dirigido desde el año anterior por María Granata, se sumó a la prédica del Comando Superior y del Comando Táctico, respondiendo a

la estrategia de Perón y Cooke. En ese momento fue designado Órgano del Movimiento Peronista. Cooke tenía cuestiones judiciales pendientes en el país, lo que le impedía establecerse en Buenos Aires. Prieto hacía las veces de delegado sustituto y en esa condición supervisaba los contenidos de la publicación.

En abril de 1958, Prieto volvió a encontrarse con Perón para presentarle un informe sobre la transición de la dictadura al gobierno constitucional.

La asunción de Frondizi implicó un realineamiento de posiciones. Perón estaba expectante. Cooke negociaba el cumplimiento de los acuerdos. Prieto se acercaba cada vez más a las posiciones integracionistas.

A mediados de 1958 sus diferencias con Cooke se ventilaron en conversaciones particulares con Perón.

Prieto fue integrado al Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo, creado en septiembre de 1958, que suponía un nuevo debilitamiento en el manejo interno del peronismo por parte de Cooke.

Un par de meses después, Prieto comenzó a vincularse más directamente con el núcleo de apoyo a Frondizi, en el que se destacaba Rogelio Frigerio. El peronismo había lanzado una ofensiva de agitación, se habían desarrollado huelgas de petroleros y bancarios y más tarde se produciría el levantamiento de Mataderos con la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre.

Fue a partir de la ruptura de relaciones entre el peronismo y el gobierno que Prieto se integró al llamado desarrollismo, constituyéndose, con el tiempo, en uno de sus más afamados publicistas. En ese contexto Frigerio y Prieto descargaron artillería pesada contra Cooke, haciéndolo responsable de las posiciones de los huelguistas del frigorífico.

En ese contexto Perón decidió transferir al periódico *Norte*, dirigido por Alberto M. Campos, el papel de vocero de su dirección, relevando en ese rol a *Línea Dura*. De esa época data la relación afectiva entre Prieto y María Granata. Tuvieron un hijo de nombre Rafael.

En 1962 escribió un libro que fue tomado como referencia durante décadas: *El Pacto*. En el mismo describía el proceso que había desembocado en el acuerdo entre Frondizi y Perón, comenzando con sus antecedentes más remotos en las postrimerías del gobierno peronista.

Participó de las publicaciones ligadas al desarrollismo, así como en las actividades políticas y culturales del Centro de Estudios Nacionales.

Con el retorno del peronismo al poder publicó dos nuevos materiales: *De Perón a Perón* y la *Correspondencia Perón y Frigerio*.

En 1976 fue reconocido por el diario *Clarín*, por su libro *Treinta años de historia argentina*.

Obras:

- Prieto, Ramón. La ciudad del hierro verde. Buenos Aires, Editorial Americalee, 1942.
Prieto, Ramón. Stafford Cripps. Los hombres de la guerra. Buenos Aires, Editorial Americalee, 1942.
Prieto, Ramón. Los misterios del Amazonas. Buenos Aires, Editorial Atlántida Colección Oro, 1942.
Prieto, Ramón. Historia de la industria. Buenos Aires, Editorial Atlántida Colección Oro, 1947.
Prieto, Ramón. “La defensa de la producción”. En Una nación recobrada. Buenos Aires, Subsecretaría de Informaciones, 1952.
Prieto, Ramón. El Pacto. Buenos Aires, Editorial En Marcha, 1963.
Prieto, Ramón. “El Paso del Ebro”. En Los que fueron a España. Buenos Aires, Editorial J. Álvarez, 1966.
Prieto, Ramón. De Perón 1955 a Perón 1973. Buenos Aires, Editorial Macacha Güemes, 1974.
Prieto, Ramón. Correspondencia Perón-Frigerio. Buenos Aires, Editorial Macacha Güemes, 1974.

Referencias:

- Correspondencia Perón-Cooke. Buenos Aires, Colihue, 2007.
Longoni, René. Ramón Prieto, 1902-1985 (primera parte). en 3° Congreso de la Red de Estudios del Peronismo.

Julio C. Melon Pirro y Darío Pulfer



PUIGGRÓS, Rodolfo José.(Buenos Aires, 19 de noviembre de 1906 – La Habana, 12 de noviembre de 1980).

Seudónimos: Rodolfo del Plata; Rodolfo del Monte; Alfredo Monte; Alfredo del Monte; Alfredo Cepeda; Facundo.

Militante, intelectual e historiador marxista que de manera temprana iba a apoyar al peronismo. No abandonaría una perspectiva deudora de la tradición de izquierdas, aunque ocurrieran desplazamientos en el modo de procesar su convergencia con el movimiento que lideraba Juan Perón. Una constante participación política e intelectual durante medio siglo, y una extensa producción bibliográfica, impiden la realización de una síntesis biográfica que se pretenda justa. A ello se debe añadir la apertura reciente del archivo personal de Puiggrós, con numerosas fuentes documentales que en buena medida no han sido estudiadas. Por ello, estas líneas no pueden más que presentarse como provisionales e incompletas.

En sintonía con otros intelectuales de la época, las posiciones teóricas que lo llevan a apoyar y luego a integrarse al peronismo desde una posición marxista, tienen que ver con la perspectiva de impulsar una planificación económica centralizada que favoreciera la industrialización, en tanto este desarrollo de las fuerzas productivas crearía las bases para una eventual superación del capitalismo. La alianza entre clase obrera y ciertos sectores de la burguesía era posible y deseable, a los fines de desplazar a la oligarquía ganadera y agropecuaria. Pero para Puiggrós era la clase trabajadora la que debía orientar, dirigir y hegemonizar ese

proceso. Hacia fines de los años sesenta la consigna de socialismo nacional lanzada por Perón le resultaba prometedora, aunque el intelectual insistiera en la necesidad de precisar su contenido. De existir una coordenada que expresara persistencia en sus principales actuaciones político-intelectuales, esta podría ser ubicada en el doble propósito de izquierdizar al peronismo y peronizar a las izquierdas.

Rodolfo Puiggrós se insertó en el Partido Comunista Argentino (PCA) a comienzos de la década del 30, luego de algunas simpatías juveniles por el anarquismo. Antes de ello, publicó una novela y comenzó a escribir sobre historia y política. Primero, en la revista *Claridad* (desde 1927), y luego en un proyecto editorial propio, la revista mensual *Brújula* (1930-1931). Ya como miembro pleno del PCA, trabajó en el diario *Crítica* y dirigió la revista partidaria *Argumentos*, hasta su cierre en 1941. También fue fundador del periódico *Norte*, de Jujuy. Entre 1940 y 1945 escribió una decena de libros de historia argentina, convirtiéndose en un historiador representativo del comunismo argentino. Se destaca su *Historia económica del Río de la Plata* (1945).

En 1946 fue expulsado del PCA junto a otros intelectuales, como Eduardo Astesano, y una célula de obreros ferroviarios que se enfrentaron a la caracterización de “naziperonismo” efectuada contra el gobierno de Perón. La disidencia conformó el Movimiento pro Congreso Extraordinario, luego Movimiento Obrero Comunista (MOC) y comenzó a publicar *Clase Obrera*, periódico dirigido por Puiggrós (1946-1955). Lejos de abandonar la identidad comunista, pero dando apoyo al peronismo, los disidentes intentaron sin éxito retornar al partido y destronar a su dirigencia. El grupo también participó del Instituto de Estudios Económicos y Sociales, dirigido por Juan Unamuno, junto con exsocialistas que se alejaron de su partido por causas similares. En campaña por su reelección presidencial, Perón alentó y participó de un congreso organizado por el instituto en 1951. El gobierno también apoyó a su órgano de prensa, *Argentina de hoy*, donde Puiggrós escribía.

La situación política abierta tras el derrocamiento de Perón marcó un punto de inflexión en su trayectoria. Algunas versiones indican que Puiggrós participó de los intentos de crear milicias populares para resistir al golpe de Estado. Y luego, de los comandos de la resistencia. El MOC se desintegró, Rodolfo perdió sus trabajos y la familia debió esconderse. En 1956 publicó la primera versión de su obra más importante: *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*. Y en 1958, una serie de trabajos previos se publicaron bajo el título *El proletariado en la revolución nacional*. Puiggrós participó de discusiones al interior del peronismo alrededor de las elecciones constituyentes de 1957, proponiendo con Cooke el voto en blanco y protagonizando un fuerte debate con Jauretche, quien sugería apoyar al frondicismo. Al poco tiempo, una de las primeras reuniones para sellar el pacto con Frondizi se habría realizado en la casa de Puiggrós.

Con serios problemas para poder trabajar, en 1961 se exilió en México. Fue cofundador del diario *El Día*, donde se desempeñó entre 1962 y 1965 como editorialista, bajo el seudónimo de Alfredo Cepeda. También comenzó a dictar cursos en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y nunca dejó de mostrarse políticamente activo. Continuó con un ritmo obstinado de escritura. Se dedicó a reelaborar la *Historia crítica...*, publicando una nueva edición en 1965. Ese mismo año protagonizó una famosa polémica con André Gunder Frank referida a cómo debía interpretarse, para pensar la historia de América Latina, la sucesión de modos de producción esbozada por Marx. En la etapa mexicana, el marxismo puiggrósiano va dejando de lado algunos de los rígidos moldes arrastrados de su formación estalinista. Además de historia, escribió sobre filosofía y religión.

Al comenzar 1966, México decidió no renovar su visa y Puiggrós se radicó nuevamente en Argentina. Junto con excompañeros del MOC conformó el “Club Argentina 66”, un espacio que se situaba en el “nacionalismo popular revolucionario”, con el propósito de incidir al interior del movimiento peronista con una perspectiva propia. El Golpe de Estado de Onganía interrumpió sus actividades.

En esta época se registró un intenso intercambio epistolar entre Puiggrós y Perón, y varias visitas en Puerta de Hierro. Puiggrós se dedicó a la formación política de grupos juveniles de una izquierda peronista en desarrollo, pero también a cuestiones internacionales en diálogo con Perón. En 1969, conformó un “Movimiento de Solidaridad con la Revolución Boliviana” por sus contactos con los líderes de un golpe en ese país que, desde la mirada de Puiggrós, podía conducir a un proceso de nacionalismo popular como el que él propugnaba. En 1970, viajó como delegado de Perón a la asunción de Salvador Allende en Chile. Y al año siguiente, creó el Movimiento de Solidaridad Latinoamericana (MASLA) del cual Perón fue presidente y Puiggrós secretario general.

Como ampliaciones de la *Historia crítica...*, en 1967 publicó el volumen *Las izquierdas y el problema nacional* y, en 1969, *El peronismo: sus causas*. La segunda edición de este trabajo, fechada en 1971, fue prologada por el propio Perón. En ese prólogo, Perón evaluaba que diferentes países del mundo habían “evolucionado” hacia formas socialistas. En 1972, Puiggrós se afilió al Partido Justicialista y participó de reuniones convocadas por Cámpora para el armado del frente electoral. Ese mismo año publicó *¿A dónde vamos, argentinos?*

Con el retorno del peronismo al gobierno en mayo de 1973, se preparaba para asumir como embajador en China, aunque también se le mencionó las embajadas de Argelia y México. Por su lado, en un listado que Montoneros le elevó a Perón en el mes de abril, era parte de una terna que lo sugería como ministro de Cultura y Educación. Finalmente, fue designado rector interventor de la Universidad de Buenos Aires, que Puiggrós rebautizó como Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. Junto con otros exponentes de la izquierda peronista, que en ese momento hegemonizaba Montoneros, dio impulso a una reforma universitaria que resultaría interrumpida. Durante su mandato, se reincorporaron docentes cesanteados desde 1955, se prohibió el desempeño de la docencia para directivos de empresas multinacionales, se derogaron las medidas restrictivas al ingreso, se crearon centros e institutos como el Instituto del Tercer Mundo “Manuel Ugarte”, entre otras medidas que según Puiggrós se enmarcaban en una

revolución cultural destinada a acabar con el colonialismo intelectual y la universidad aristocrática.

El 1º de octubre de 1973 le solicitaron la renuncia, el mismo día en que se dio a conocer el “Documento Reservado” firmado por el Consejo Superior Peronista y en el que se llamaba a depurar el peronismo de la “infiltración marxista”. Buena parte del movimiento estudiantil se movilizó para apoyar a Puiggrós e impidió que asumiera su reemplazante. No fue repuesto en su cargo, pero las funciones del rectorado las asumió el secretario general Ernesto Villanueva. Puiggrós fue nombrado Profesor extraordinario emérito y continuó dictando clases. El proyecto universitario que había encabezado pudo continuar, no sin resistencias, hasta septiembre de 1974. Pero las amenazas eran continuas. A comienzos de 1974, apareció en la lista de condenados a muerte por la triple A. Su hija Adriana, que había pasado de directora del departamento de Educación a decana normalizadora de Filosofía y Letras, recibió un atentado y se exilió en México tras la intervención universitaria. Rodolfo hizo lo propio un mes más tarde. Su hijo Sergio, en cambio, se quedó en el país, pasó a la clandestinidad como comandante montonero y luego del golpe de Estado murió en un tiroteo con el ejército, en junio de 1976.

En México, Rodolfo volvió a colaborar con el periódico *El Día*, y a dictar clases en la UNAM. Junto con otros exiliados, conformó el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (COSPA). En 1977 participó del lanzamiento en Roma del Movimiento Peronista Montonero, nombrado secretario de la “Rama de Intelectuales, Profesionales y Artistas”. Durante la dictadura, fue incluido en las listas negras por registrar “antecedentes ideológicos marxistas”. Según el gobierno militar, su profesión era la de “periodista-político-historiador”.

Desde comienzos de 1980 se agravaron sus problemas de salud, en buena medida por una diabetes que arrastraba. Ese año tuvo recaídas y recuperaciones, pero siempre retomaba la actividad política. Estaba en La Habana, Cuba, cuando tuvo que ser internado. Falleció allí un 12 de noviembre a los 73 años de edad. Hubiera cumplido 74 una semana más tarde.

Obras:

Puiggrós, Rodolfo. La locura de Nirvo. Buenos Aires, Gleizer, 1928. (Novela. Seudónimo: Rodolfo del Plata)

130 años de la revolución de Mayo. Buenos Aires, Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores(A.I.A.P.E.), 1940.

De la colonia a la revolución.A.I.A.P.E., 2ª ed., Lautaro, 1943; 3ª ed., Partenón, 1949; 4ª ed., Leviatán, 1957; 5ª ed., Carlos Pérez, 1969; 6ª ed., Cepe, 1974; reimpresión 1986 por Sudamericana.

La herencia que Rosas dejó al país. Buenos Aires, Problemas, 1940.

Mariano Moreno y la revolución democrática argentina. Buenos Aires, Problemas, 1941.

El pensamiento de Mariano Moreno.Selección y prólogo. Buenos Aires, Lautaro, 1942.

Los caudillos de la revolución de mayo. Buenos Aires, Problemas, 1942. 2ª ed., Corregidor, 1971.

Rosas el pequeño.Montevideo, Pueblos Unidos, 1943. 2ª ed., Perennis, 1954.

Los utopistas.Selección e introducción. Buenos Aires, Futuro, 1945. (Seud. Alfredo Cepeda).

Los enciclopedistas.Selección e introducción. Buenos Aires, Futuro, 1945. 2ª ed., 1946.

Historia económica del Río de la Plata. Buenos Aires, Futuro, 1945. 2ª ed., 1948. 3ª ed., Peña Lillo, 1966; 4ª ed., idem, 1973; 5ª ed., idem, 1974.

La época de Mariano Moreno. Buenos Aires, Partenón, 1949. 2ª ed., 1960.

Los tres principios de la doctrina nacional.Buenos Aires, Clase Obrera, 1953.

Historia crítica de los partidos políticos argentinos. Buenos Aires, Argumentos, 1956. 2ª ed. Jorge Álvarez, 1965-1969 [versión ampliada y reelaborada.Hyspamérica publicó una edición en 3 volúmenes, 1986 y Galerna en 5 volúmenes, 2006.

Libre empresa o nacionalización de la industria de la carne.Buenos Aires,Argumentos, 1957. 2ª ed., 1973.

El proletariado en la revolución nacional. Buenos Aires, Trafac, 1958. 2ª ed., Sudestada, 1968.

La España que conquistó al Nuevo Mundo.México, B. Costa-Amic, 1961. 2ª ed., Siglo XX, 1965; 3ª ed., Corregidor, 1974; 4ª ed., B. Costa-Amic, México 1976; Editorial Altamira / Retórica Ed., 2005.

Los orígenes de la filosofía.México, B. Costa-Amic, 1962; 2ª, 3ª y 4ª eds. por la misma editorial, la última bajo el título de El origen de la filosofía.

Génesis y desarrollo del feudalismo.México, Trillas; 1965. 2ª ed., Buenos Aires, Carlos Pérez, 1969, con el título de La cruz y el feudo; 3ª ed., Centro Editor de América Latina, 1973, con el título de El feudalismo medieval, que comprende los dos últimos capítulos.

Los modos de producción en Iberoamérica.Polémica con el prof. André Gunder Frank. Publicado como serie de artículos en El Día, México, 1965, e incorporado luego al 2do. tomo de América Latina en transición, 1969 (impr. 1970).

Pueblo y oligarquía [vol. 1 de Historia Crítica...]. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1965. 2ª ed., 1969; 3ª ed., Corregidor, 1972 y 4ª ed., 1974; 5ª ed., México, Patria Grande, 1980.

El yrigoyenismo [vol. 2 de Historia Crítica...].Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1965. Por la misma editorial las ediciones 2ª, 3ª, y 4ª. 5ª ed., Corregidor, 1974.

Integración de América Latina. Factores ideológicos y políticos. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1965.

Juan XXIII y la tradición de la Iglesia.Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1966.

Las izquierdas y el problema nacional [vol. 3 de Historia Crítica...]. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1967. 2ª ed., Carlos Pérez, 1971; 3ª ed., CEPE, 1973.

Las corrientes filosóficas y el pensamiento político argentino. Buenos Aires, IPEAL, 1968.

La democracia fraudulenta [vol. 4 de Historia Crítica...]. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1968. 2ª ed., Corregidor, 1972; reimpresión, 1997.

El peronismo: sus causas [vol. 5 de Historia Crítica...]. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1969. 2º edición Carlos Pérez, 1971; 3ª ed., CEPE, 1972, y 4ª ed., 1974.

Argentina entre golpes. Buenos Aires, Carlos Pérez, 1969. Incluye artículos aparecidos en El Día, México, entre julio de 1962 y junio de 1966.

América Latina en transición.2 vols. Recoge artículos aparecidos en El Día, México, entre 1963 y 1968. Buenos Aires, Juárez Editor, 1970.

A dónde vamos, argentinos. Buenos Aires, Corregidor, 1972.

Origen y desarrollo del peronismo.Conferencia. Buenos Aires, ISAL-MISUR, Grupo de Base, Misión Urbana, 1973.

La Universidad del Pueblo. Buenos Aires, Ediciones de Crisis, 1974.

Sandino y la liberación de América Latina. Conferencia editada por el Comité Mexicano de Solidaridad con el Pueblo de Nicaragua. México, Solidaridad, 1976.

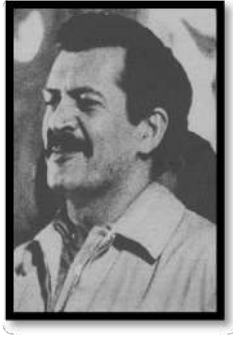
Fuentes:

Fondo Documental Juan D. Perón. Caja 20. Archivo Intermedio, Archivo General de la Nación.
Juan Domingo Perón Papers, Box 5, Hoover Institution Archives, Stanford University.

Referencias

- Acha, O. La Nación Futura: Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX. Buenos Aires, Eudeba, 2006.
- Carnelli, D. y Le Bozec, M. (s/f). Rodolfo Puiggrós. Disponible en <http://www.elortiba.org>
- Friedemann, S. El marxismo peronista de Rodolfo Puiggrós. Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, 2014.
- Friedemann, S. La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. La reforma universitaria de la izquierda peronista, 1973-1974. Buenos Aires, Prometeo, 2021.
- Herrera, C. M.. Socialismo y «revolución nacional» en el primer peronismo. El Instituto de Estudios Económicos y Sociales. EIAL: Estudios Interdisciplinarios de America Latina y el Caribe, 20(2), 2009.
- Myers, J. Rodolfo Puiggrós, historiador marxista-leninista: el momento de Argumentos. Prismas, 6. 2002.
- Puiggrós, A. Rodolfo Puiggrós. Retrato familiar de un intelectual militante. Buenos Aires, Taurus, 2010.
- Tortorella, R. L. Dilemas y tareas del revisionismo de izquierda: Rodolfo Puiggrós, el fenómeno peronista y el rol del intelectual revolucionario en la Argentina. Prismas, 12(1). 2008.
- Yankelevich, P. Ráfagas de un exilio: argentinos en México, 1974-1983. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica y Colegio De México, 2009.

Sergio Friedemann



QUIETO, Roberto. (Capital Federal, 30 de enero de 1938 – Detenido desaparecido, San Isidro, 28 de diciembre de 1975).

Abogado, guerrillero, líder de las FAR y dirigente de Montoneros.

Nació en el barrio porteño de Caballito. Su padre fue empleado en una tabacalera y, luego, comerciante y su madre maestra. En su infancia temprana su familia se radicó en Castelar, provincia de Buenos Aires, y Roberto empezó la primaria en una escuela de Liniers. La continuó en San Nicolás de los Arroyos, cuando su familia se instaló en esa localidad del interior de la provincia, en 1945. Allí, estudió en el Liceo Militar y culminó sus estudios secundarios en el Colegio Normal de San Nicolás. Volvió a vivir en Buenos Aires, a los 18 años, cuando la familia emprendió el regreso a la ciudad capital.

Estudió Abogacía en la UBA. En la Facultad de Derecho empezó a militar en el Movimiento Universitario Reformista (MUR), orientado por el Partido Comunista (PC). En 1960 se afilió a la Federación Juvenil Comunista (FJC) y empezó a intervenir activamente en la política universitaria. Llegó a ser responsable de la “Fede” y Consejero estudiantil por el MUR. Al mismo tiempo, tuvo diversos empleos para solventarse sus estudios, consiguiendo trabajo en el Banco Nación. Participó de la famosa huelga de bancarios del año 1959. En 1960 fue becado para estudiar Derecho Comparado en Estados Unidos por ser uno de los mejores promedios de la carrera. A la vuelta del viaje, decidió visitar Cuba. Quedó deslumbrado por el proceso revolucionario caribeño que atravesaba un proceso marcado de radicalización. A su regreso, se recibió en el año 1962.

Apenas recibido, empezó a ejercer la abogacía y al poco tiempo, abrió su propio estudio jurídico con un socio. En 1964, se casó con Alicia Testai, su novia de muchos años. Ella nunca compartiría la militancia de Roberto y, mucho menos, la opción por la lucha armada y los riesgos que implicaba.

Vuelto de Cuba, se alejó de la FJC disconforme con la línea partidaria tendiente a impulsar una revolución democrático-burguesa como etapa previa a la revolución propiamente socialista. En consonancia con los planteos de lucha armada auspiciados por Cuba, integró Vanguardia Revolucionaria, un efímero grupo constituido por jóvenes alejados del PC. Luego de su disolución, transitó por diversas redes de ex –comunistas y, en su carácter de abogado, fue el representante legal del Sindicato de Prensa de la Capital Federal, conducido por una dirección gremial que simpatizaba fuertemente con la Revolución cubana. Por ese lado es que le llegó propuesta cubana.

En marzo de 1967 partió, junto a una docena de compañeros, entre los que se contaban Eduardo Jozami, Óscar Terán, Carlos Olmedo y Alberto Camps, hacia Cuba con la finalidad de recibir instrucción militar. El objetivo era formar parte de la columna guerrillera argentina que debía ser comandada por Ernesto “Che” Guevara, una vez que el “foco” del Ejército de Liberación de Nacional (ELN) liderado por este se hubiese consolidado en la selva boliviana. Ese plan, de alcance continental, se frustró estrepitosamente, en octubre de 1967, con la desarticulación del ELN y el asesinato de Guevara.

Regresado a la Argentina, el núcleo “cubano” se escindió. Quieto, junto a Olmedo, pasaron a ser los máximos referentes de un grupo que comienza a recibir nuevas adhesiones con el propósito de iniciar la lucha armada en el país.

A principios de 1969 se inició la organización de la sección argentina del ELN con el propósito de servir de apoyo al relanzamiento de la guerrilla boliviana, ahora, bajo el liderazgo de Álvaro “Inti” Peredo, uno de los sobrevivientes de la columna del “Che”. El grupo al que pertenecía Quieto formó parte de dicha experiencia participando del incendio de 13 supermercados “Minimax” situados en Buenos Aires y localidades circundantes como repudio a la visita del emisario del

gobierno de Estados Unidos, Nelson Rockefeller, el 26 de junio. La acción se hizo sin firmar, ya que se esperaba el alzamiento en armas en Bolivia que nunca se produjo. En septiembre de 1969 cayó asesinado “Inti” Peredo a manos de la policía, en la ciudad de La Paz.

Dicho suceso, sumado a otros factores, favorecieron la disgregación del ELN argentino. Entre fines de 1969 y principios de 1970 va a ver luz el proyecto de conformar una organización político-militar: las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Desde un principio, Quieto fue un referente natural en el grupo y el virtual “número 2” de la naciente formación.

El 30 de julio de 1970 fue la fecha elegida para dar a conocer públicamente la existencia de la nueva organización. Diversos comandos operativos tomaron la localidad de Garín, en una acción que se ejecutó con un grado de precisión notable. Quieto participó de lleno en la acción, siendo el responsable de unos de los comandos operativos intervinientes ese día.

Impulsó la definición como peronista de las FAR que se concretizó en abril de 1971

El 6 de julio de ese año fue detenido en la puerta del domicilio de sus suegros. El secuestro de Marcelo Verd y Sara Palacio (desaparecidos), ambos militantes de las FAR, había alertado a la organización. Se atribuye la presencia de Quieto a una visita a su hija recién operada o al anhelo de despedirse de su mujer ante su inminente inmersión en la clandestinidad. Lo cierto es que vulneró los principios de seguridad establecidos corriendo el riesgo de seguir un destino semejante que el de sus compañeros. Solo el escándalo efectuado por su esposa alertó a los vecinos quienes, ante su presencia, forzaron a las fuerzas policiales a legalizar su detención.

Estuvo encarcelado en el penal de Resistencia. Luego, ante los pedidos de sus abogados, fue trasladado a la penitenciaría de Rawson, en donde se estaba pergeñando un operativo de fuga por parte de los militantes presos de diversas organizaciones armadas revolucionarias. En su calidad de recluso, animó

numerosos debates políticos y formó parte de la elaboración de un documento titulado “Opiniones sobre los problemas centrales de la guerra revolucionaria en esta etapa”, popularizado como “Balido de Rawson” entre la militancia encarcelada, que sirvió para aunar las posiciones de FAR y Montoneros.

Participó en el escape de la cárcel patagónica que contempló la evasión de 116 militantes. Por problemas en el grueso del grupo de apoyo que debía efectivizar el traslado de los fugados hacia el aeropuerto de Trelew, solo los máximos dirigentes pudieron alcanzar el vuelo que los condujo a Chile. Entre ellos, se encontraban, además de Quieto, Marcos Osatinsky (FAR), Roberto Santucho, Enrique Gorriarán Merlo, Domingo Menna (PRT-ERP) y Fernando Vaca Narvaja (Montoneros). El presidente chileno, Salvador Allende, denegó su devolución a tierras argentinas y les otorgó el salvoconducto hacia Cuba a los seis dirigentes, luego de haberse producido el asesinato en una base aeronaval de 19 militantes que no habían alcanzado a tiempo el avión que propició su escape.

En Cuba, fue atendido como huésped distinguido por las autoridades y formó parte de una reunión, en conjunto con el resto de los dirigentes guerrilleros argentinos, con el mismísimo Fidel Castro. Su estadía en la isla se prolongó alrededor de 4 meses y se estima que, a principios de 1973, ya había regresado clandestinamente al país.

Se había convertido en el máximo dirigente de las FAR, a raíz de que Olmedo murió en combate en noviembre de 1971, cuando él se encontraba encarcelado. Vuelto al país pasó a ejercer plenamente su liderazgo. En virtud de ello, ocupó una posición de mucha exposición en las publicaciones militantes afines a la tendencia revolucionaria del peronismo, junto a Mario Firmenich, principal líder de Montoneros. En ese vertiginoso año 1973, en el que se produjeron la campaña electoral, la asunción del nuevo gobierno peronista, la renuncia de Cámpora y el regreso definitivo de Juan Domingo Perón al país, las organizaciones FAR y Montoneros emprendieron su fusión, que se dio a conocer públicamente el 12 de octubre.

En el seno de Montoneros ocupó el puesto número 3 de conducción, en una dirección colegiada de ocho integrantes. Por haber sido el líder de FAR y por la visibilidad que cobró, se lo solía considerar el segundo en jerarquía dentro de la organización. En virtud de su destreza militar, se le adjudica un rol protagónico en el planeamiento y ejecución del asesinato de José Rucci. En 19 de febrero de 1974 fue detenido, encontrándose en la ciudad de Rosario, por segunda vez. Tras una intensa campaña de denuncia fue liberado al mes. Se le asigna también un rol decisivo en la programación del secuestro de los hermanos Jorge y Luis Born, operativo efectuado el 19 de septiembre y que por la suma obtenida por las liberaciones –60 millones de dólares– se convirtió en una cifra récord asegurando a las arcas montoneras un cúmulo de dinero apreciable de cara a enfrentar la escalada represiva.

El 28 de diciembre de 1975 es apresado por fuerzas policiales en una playa ubicada en la localidad de Martínez, en el partido de San Isidro, mientras se encontraba reunido con familiares. Varias fuentes aseguran que, en ese momento, Quieto estaba atravesando un período de fuertes cuestionamientos sobre la posición que había adoptado la organización frente a la deteriorada situación política que se encaminaba hacia un golpe de estado que no tardó en llegar. Presumiblemente, fue conducido a la guarnición militar de Campo de Mayo, en donde fue salvajemente torturado.

Inmediatamente a su detención, Montoneros inició una campaña, de fuerte impacto y que tuvo resonancia internacional, exigiendo su inmediata liberación. A los pocos días, ante los allanamientos realizados en varias viviendas pertenecientes a la organización, Quieto fue acusado de traición y sometido a un juicio revolucionario en ausencia. Montoneros lo encontró culpable de “deserción en operación y delación” y lo sentenció a muerte. Si bien el proceder ante el apresamiento fue la materia juzgada, el tribunal cuestionó la mala resolución de la cuestión familiar y la no asunción de todas las implicancias de la vida clandestina, aspectos que a Quieto, a lo largo de su trayectoria, siempre le fueron difíciles de

armonizar. La condena nunca llegó a aplicarse dado que aún se encuentra desaparecido desde su detención.

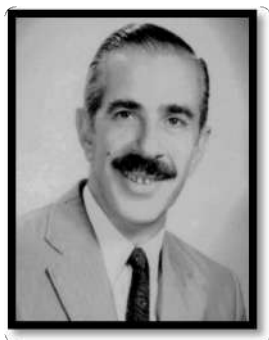
Fuentes:

Altamirano, Carlos. La última entrevista a José M. Aricó. Estudios, N° 5, enero-junio 1995.
Tortti, María Cristina y Chama, Mauricio. Los nudos político-intelectuales de una trayectoria.
Entrevista a Juan Carlos Portantiero. Cuestiones de Sociología, N° 3, 2006.
Juicio revolucionario de Roberto Quieto. Evita Montonera, N° 12, febrero-marzo 1976.
Opiniones sobre los problemas centrales de la guerra revolucionaria en esta etapa. 10 de agosto de 1972. FAR. Boletín N° 4, noviembre 1972.
Entrevista del autor a Teresa Meschiati, CABA, 22/10/2018.

Referencias:

Cheren, Liliana. La masacre de Trelew: 22 de agosto de 1972: institucionalización del terrorismo de estado. Buenos Aires, Corregidor, 1997.
Pastoriza, Lila. La “traición” de Roberto Quieto: treinta años de silencio. Lucha Armada, N° 6, 2006.
Vignollés, Alejandra. Doble condena. La verdadera historia de Roberto Quieto. Buenos Aires, Sudamericana, 2011.
Yofre, Juan Bautista. Volver a Matar. Los Archivos Ocultos de la “Cámara del Terror” (1971-1973). Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

Carlos Custer



RAGONE, Miguel. Tucumán, 15 de enero de 1921- Salta, 11 de marzo de 1976).

Ex gobernador de la Provincia de Salta entre marzo de 1973 y noviembre de 1974, cuando su gobierno es intervenido por Isabel Martínez de Perón.

Hijo de inmigrantes italianos, nació en Tucumán, el 15 de enero de 1921. Siendo niño, él y su familia se mudaron a Salta, ciudad en la que vivió hasta su secuestro y desaparición el 11 de marzo de 1976.

Realizó sus estudios primarios y secundarios en el Colegio Nacional de Salta, y todavía como estudiante, se desempeñó como reportero en el diario local Nueva Época. Más tarde inició la carrera de abogado (abandonada), y medicina en la Universidad Nacional de Buenos Aires.

Allí comenzó también su vida política como presidente del Centro de Estudiantes de Medicina. Durante esos primeros años de estudiante universitario se vinculó a la militancia en el nacionalismo católico de la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN), organización surgida en 1943 y liderada por el nacionalista - anticomunista Juan Queraltó.

Se recibió de Médico en 1948 especializado en neurocirugía, estudios que lo acercaron a Ramón Carrillo, nombrado ministro de Salud Pública por el Gral. Perón. Hasta 1950 trabajó como secretario privado del ministro. Ese año volvió a Salta para organizar el Hospital de Neurocirugía, luego Neuropsiquiátrico "Dr. Kristofredo Jakob". En 1955 fue dejado cesante como director de ese hospital y comenzó su contacto con peronistas de la Resistencia.

Así fue que en 1958, militantes peronistas crearon el Partido Blanco y le ofrecieron la candidatura a gobernador junto con Rubén Fortuny. Ante la orden de Perón de no concurrir a elecciones y apoyar a la Unión Cívica Radical Intransigente, renunciaron a sus precandidaturas, igual que en 1962. Sobre ese momento, Ragone relataba:

En 1958 el peronismo cree poder salir a la luz por medio de las elecciones. Pero recuerdo que el proceso estaba condicionado a que el candidato no hubiera ocupado ningún cargo, ni siquiera de secretario general de unidad básica. Como yo no había tenido ninguna actuación política y eran conocidos mis sentimientos hacia la gente, y protestas contra los atropellos de la libertadora – creo que tuvo la oportunidad en sus manos y la desperdició – los dirigentes pensaron que yo podía ser el candidato. Me invitaron a una reunión formal, a la mayoría no los conocía porque nunca había salido de mi consultorio, antes y después de 1955 (...) Cuando me hicieron el ofrecimiento de la candidatura, la condicioné a la opinión del Dr. Caro (...) Pero no transcurrieron sino unos días cuando llegó la orden de Perón de no concurrir a elecciones, entonces retiré mi candidatura del Partido Blanco, que tuvo que declarar la abstención al quedarse sin candidatos. (Revista El Otro País, N° 15, junio 1973. P. 13)

A lo largo de la década del sesenta continuó con su vida profesional como cirujano, director de diversas clínicas, y extendió su buena reputación como “médico del pueblo”. También reforzó el contacto con la militancia peronista y fue uno de los principales representantes de la Lista Verde del peronismo local, lista identificada como las más combativas del peronismo salteño de la época. En 1968, como muestra de sus alineamientos políticos, encabezó junto a Ricardo Falú, Ernesto Bavio, y Elisa López entre otros, una nota de adhesión a la CGT “rebelde” que fue entregada a Raimundo Ongaro durante su visita a Salta.

Durante la reorganización del Partido Justicialista para la participación en las elecciones del 11 de marzo de 1973, fue nombrado candidato a gobernador junto a Olivio Ríos (CGT), fórmula que resultó ganadora.

Gobernó hasta noviembre de 1974, cuando la presidente Isabel Martínez resolvió la intervención federal.

A pesar de que la oposición peronista de la provincia y el gobierno nacional de esos años lo vincularan a la organización Montoneros, nunca fue miembro de la misma. Fue público su rechazo a formar parte del Partido Auténtico.

Encabezó una lista interna en el marco del proceso de normalización y elecciones internas del PJ de Salta que iban a realizarse en marzo de 1976.

Fue secuestrado y desaparecido antes de esas elecciones y del golpe de estado.

Fuentes:

Revista El Otro País, N° 15, junio 1973
Diario El Tribuno, 25 de mayo de 1973.
Diario El Intransigente, 23 de junio de 1968.

Referencias:

AAVV. Ragone. Mártir de la democracia. Salta, Ediciones América, 2006.
Escotorín, Daniel. Salta Montonera. Buenos Aires, CTA Ediciones, 2005.
Corbacho, Myriam; Tejerina, María E. “Contradicciones y conflictos en la reorganización del peronismo salteño, después de 18 años de proscripción”. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2005.

Alejandra Soler



RAMONETTI, Miguel. (Córdoba, 1923- Buenos Aires, 2003).

Nació en Córdoba en el seno de una familia trabajadora rural. Su padre, parte del año trabajaba en el campo y también realizaba labores como albañil. Su madre -dedicada a las tareas domésticas- tuvo que migrar a Buenos Aires en 1932 cuando enviudó.

Con trece años comenzó a trabajar en una fábrica donde permanece siete años. En 1943 ingresó al Seminario de Villa Devoto. En 1945 terminó sus estudios en filosofía, año en el que viaja a Italia a estudiar teología. Allí fue compañero de Enrique Angelleli y Gerónimo Podestá. Allí, se ordenó sacerdote. Regresó al país en 1952 y comenzó a trabajar en la parroquia de la Encarnación del Señor, en la zona nortea de Chacarita. “Ya tenía la idea de los curas obreros franceses. Se creó un centro dependiente de esa parroquia, pero que funcionaba en Paternal, del otro lado del Warnes. Trabajaba en lo social nada más (...) El primer día que llegué de uniforme, con sotana, me miraban y no podían creerlo. Me saqué la sotana, la colgué de un alambre, se creó una relación y empecé a ayudarlos con la mezcla. Se creó una mutual de ayuda a la construcción de viviendas y yo trabajaba de eso. Todavía no me daban permiso para trabajar en una fábrica, que era lo que yo quería”, recordó años después (Daunes; Korol).

Con el tiempo obtuvo la autorización y durante un año y medio se desempeñó como obrero en una fábrica metalúrgica donde hacían procesadoras. Fue despedido por afiliarse al sindicato.

Con el Concilio Vaticano II se inició una nueva etapa en la historia de la Iglesia Católica y en la vida de Ramondetti. En particular, tuvo impacto la carta de los 18 Obispos del Tercer Mundo—entre los que se encontraba Hélder Cámara— y los posicionamientos políticos allí presentados. Cuando recibió dicho documento de manos del obispo Alberto Devoto de Goya, junto a Héctor Botán y Rodolfo Ricciardelli, en octubre de 1967, lo tradujo al castellano poniéndolo en circulación por todo el país. Durante semanas, los tres sacerdotes fueron sorprendidos por la intensidad y cantidad de respuestas que recibían. Obtuvieron el apoyo de 273 curas argentinos quienes se encontraron para escribir la misiva que enviaron en apoyo a la II Reunión del Consejo Episcopal Latinoamericano en Medellín (1968).

Fue así como se gestó el Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo (MSTM), realizándose el primer encuentro el 1 y 2 de mayo de 1968 en Villa Manuela, Córdoba. Miguel fue Secretario general de este movimiento que funcionó entre 1968 y 1974. En aquella época fue, además, colaborador de la revista *Cristianismo y Revolución* dirigida por Juan García Elorrio.

Cuando se desató el debate dentro del Movimiento (Santa Fe, 1971) entre los que se inclinaban por el peronismo y aquellos que presentaban fuertes críticas por adherir al socialismo, Miguel se inclinó por el segundo grupo. Diferenció lo que él denominó “peronistas del pueblo” (entre los que se encontraban los peronistas de izquierda, como Rolando Concatti y Rubén Dri) y los “peronistas de Perón” (el grupo de Buenos Aires). Con los primeros, en particular con el grupo los curas del noreste, tenían una buena relación; no así con el segundo grupo en especial con Jorge Vernazza con quien sostenía profundas diferencias teóricas y políticas.

Su compromiso lo llevó a ser perseguido por la policía y fue detenido en diferentes oportunidades tanto en Goya y en Rosario.

Con el advenimiento de la dictadura Ramondetti se exilió pasando dos años y medio en Francia, uno en México hasta que finalmente llegó a Nicaragua en 1980 donde entabló una amistad con Fernando Cardenal. Trabajó como albañil, de electricista, en el mantenimiento de una escuela y también en la municipalidad.

Regresó al país en 1985 presentando fuertes críticas a la Iglesia católica por su accionar durante la dictadura militar. Allí fue cuando decidió dejar los hábitos. Sobre esta etapa recuerda, “todos sabían lo que estaba pasando, que no vengan con el cuento. Si hubieran hecho lo que correspondía no hubieran muerto Angelelli y muchos miles más. Si quieren sintetizarlo en una sola palabra, yo diría que la actitud de la jerarquía fue una gran traición. Sólo un 5% se las juega y un porcentaje del 95% no sólo está ausente sino que está perversamente presente; yo no encuentro racionalidad para integrarme a esta institución” (Bruschtein).

Después del retorno al país continúa con su compromiso de militante. En la cabecera de su cama donde pasó los últimos días lo acompañaban tres imágenes: una fotografía de juventud de su madre, un retrato del Che Guevara y un crucifijo. Falleció a los 80 años el 28 de febrero de 2003 en Villa Bosch, provincia de Buenos Aires.

Fuentes:

Entrevistas realizadas por Liliana Daunes y Claudia Korol en marzo del 2002.
Bruschtein, Luis “Si la Iglesia hubiese hecho lo que correspondía, no hubiera muerto Angelelli” en Página/12. Sábado 01 de marzo de 2003.
Uranga, Washington, “Un hombre comprometido y frontal”, en Página/12, Lunes 17 de Marzo de 2003

Referencias:

Baschetti, Roberto. Documentos 1970-1973. De la guerrilla peronista al gobierno popular. Avellaneda, Ediciones de la Campana, 1996.
Bresci, Domingo. Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Buenos Aires: Centro Nazaret-Cehila-Proyecto, 1993.
MSTM. A cincuenta años del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Buenos Aires: GES-Comunicación, 2018.
Gutiérrez, J. La fuerza histórica de los villeros. Buenos Aires: Jorge Baudino Ediciones, 1999.
Martín, José P. El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, Un debate argentino. Buenos Aires, Editorial Guadalupe-Castañeda, 1991.
Martín, José P. Ruptura ideológica del catolicismo argentino. 46 entrevistas entre 1988 y 1992. Buenos Aires, Universidad Nacional General Sarmiento, 2013.
Lanusse, Lucas. Cristo Revolucionario. La Iglesia Militante. Buenos Aires, Ediciones Vergara, 2007.
Seisdedos, Gustavo. Hasta los oídos de Dios. La historia de los sacerdotes para el Tercer Mundo. Buenos Aires, Ediciones San Pablo, 1999.
Vernazza, Jorge. Para comprender una vida con los pobres: los curas villeros. Buenos Aires, Editorial Guadalupe, 1989.

Mara Espasande



RAMOS, Jorge Abelardo. (Buenos Aires, 23 de enero de 1921 – Buenos Aires, 2 de octubre de 1994).

Apodo: El Colorado

Seudónimos: Seignac, Víctor Guerrero, Jacinto Almada, Mambrú, Víctor Almagro, Pablo Carvallo)

Ensayista político, historiador, periodista, editor y militante trotskista, luego uno de los principales constructores y animadores de la Izquierda Nacional.

Jorge Abelardo Ramos fue hijo del militante anarquista Nicolás Ramos Baumann, lector autodidacta y empleado del Ministerio de Agricultura de la Nación, y de Rosa Gurtmann, una argentina de origen judío y antigua activista socialista. Esa tradición familiar lo llevó a apoyar en su adolescencia la causa de la República Española como militante de la Solidaridad Internacional Antifascista (SIA) y a integrar las juventudes libertarias.

A fines de la década de 1930, como alumno del Colegio Nacional de Buenos Aires, fue uno de los animadores de la Unión de Estudiantes Anarquistas (UEA). Tanto la Guerra Civil Española, como los procesos de Moscú y, más adelante, la Segunda Guerra Mundial y la irrupción de las luchas de liberación nacional, fueron procesos que lo impresionaron notablemente y lo marcaron a fuego. Fue en aquellos años formativos en los que realizó también sus primeras lecturas, las cuales lo influyeron de manera definitiva. Tras sus precoces contactos con la obra de los anarquistas Rafael Barrett y Eliseo Reclus consumió toda la folletería marxista e izquierdista publicada en el barrio de Boedo por el socialista español

Antonio Zamora, leyó el periódico “Señales” donde escribían los yrigoyenistas de la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA) y tomó contacto con los manifiestos del aprismo que difundía un comité de peruanos exiliados instalado en la calle Bolívar, muy cerca del Colegio Nacional de Buenos Aires donde asistía.

La derrota de la revolución española y la consiguiente crisis del anarquismo orientaron al joven Ramos -quién por entonces utilizaba el seudónimo de “Sevignac”- y a otros de sus compañeros de generación, hacia las posiciones del último León Trotsky, el del exilio mexicano, y al descubrimiento del problema de América latina y su “cuestión nacional” en un contexto en dónde el mundo cambiaba a pasos acelerados.

Hacia 1939 su vinculación con el Grupo Obrero Revolucionario (GOR) que lideraba el trotskista Liborio Justo contribuyó a familiarizarlo con el estudio sistemático de esas cuestiones y con los debates que se daban en torno a éstas al interior de la corriente internacional en la cual militaba como así también en el resto del arco político de las izquierdas tanto a nivel internacional como local. Ramos militó en el GOR por un breve lapso de tiempo e hizo allí sus primeras armas como intelectual marxista, para luego emprender un itinerario personal que estuvo caracterizado por breves estancias en diferentes grupos, todos muy minoritarios, de los cuáles, en algunos casos, resultó fundador.

Entre agosto y diciembre de 1941 Ramos y los suyos formaron parte del Comité de Unificación de grupos trotskistas que impulsaba el dirigente de la IV Internacional “Terence Phelan” (seudónimo del periodista estadounidense Sherry Mangan), del que nació el efímero Partido Obrero de la Revolución Socialista (PORS) el cual editó el periódico *Frente Obrero* (1941-1943). Disuelto el PORS en varios grupos tras el golpe de junio de 1943 y luego de un período de dispersión inicial, Ramos lanzó la revista *Octubre* en noviembre de 1945, la cual fue relanzada a partir de su segundo número aparecido un año después como consecuencia del acuerdo de Ramos con “Niceto Andrés” (seudónimo de Mauricio Moisés Prelooker) el cual dio origen a la Liga Comunista Revolucionaria (LCR) orientada por ambos.

En ese mismo año, realizó una traducción directa del francés del libro “Rojo y Negro” de Stendhal para la editorial Argonautas, cercana al anarquismo.

Octubre se publicó entre 1945 y 1947. En su primer número, Ramos interpretó los acontecimientos de octubre de 1945 ponderándolos de manera negativa en una línea similar a la del Partido Comunista. Desde el segundo número, emprendió una revalorización del peronismo entendido como un régimen “bonapartista” de carácter progresista y con cierta impronta antiimperialista al cual la izquierda revolucionaria debía apoyar de manera crítica sin integrarse en él. En 1949 publicó su primer libro *América latina: un país*, donde llamaba a la unidad del subcontinente bajo las banderas del socialismo y convocaba nuevamente a apoyar al peronismo desde la izquierda, lo que no impidió su confiscación por la Comisión Visca. Tras éste suceso, preocupado por la censura y la persecución, emigró al Uruguay, donde permaneció poco tiempo.

De regreso en Buenos Aires, apareció vinculado a sectores jóvenes del radicalismo intransigente y entregó a la editorial Raigal, en manos de éstos, el manuscrito de lo que sería su segundo libro: *Alem, historia de un caudillo*, publicado bajo el seudónimo de “Víctor Guerrero”. En 1951 Ramos se incorporó a la cadena de medios periodísticos controlada por el peronismo. Ese mismo año viajó a Europa, desde donde colaboró en *El Laborista* y en *La Prensa*, controlada ésta por la Confederación General del Trabajo (CGT). En paralelo, como “Víctor Almagro”, publicó regularmente en el diario *Democracia* artículos que aparecieron casi siempre en la primera plana junto con los de “Descartes”, seudónimo que utilizaba el General Juan Domingo Perón, por entonces Presidente de la República. Ellos, los únicos columnistas que firmaban sus escritos, compartían preocupaciones similares: las políticas de las grandes potencias; las perspectivas de la unión sudamericana en base al eje Argentina-Brasil-Chile; la crítica a la izquierda tradicional; el papel de los ejércitos en las sociedades periféricas; el rol de la Iglesia, la prensa y los intelectuales; y el escenario interno y externo. Las notas de Ramos eran además reproducidas en *Crítica* y en otros periódicos del interior del país.

Entre 1953 y 1955 participó del staff de la editorial Indoamérica, dónde publicó libros propios, clásicos del marxismo, y se dedicó de manera intensa a la difusión de autores de filiación latinoamericanista. Editó dos números de la revista *Izquierda* entre septiembre y octubre de 1955. En noviembre de ese año se integró al Partido Socialista- Revolución Nacional (PS-RN) y a su Comité Ejecutivo, siendo además uno de los columnistas de *Lucha Obrera*, su órgano de difusión.

Con la caída de Perón perdió sus empleos en los diarios, pero pocos años después se convirtió en un prolífico y exitoso autor. *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*, su principal obra, publicada en 1957, tuvo muchas ediciones. Mantuvo correspondencia con Perón mientras éste se encontraba en su exilio español. Fue uno de los creadores de la “izquierda nacional” y el organizador de sus expresiones políticas: el Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN) en 1962, y el Frente de Izquierda Popular (FIP) en 1971. En las elecciones del 11 de marzo de 1973 fue candidato a presidente por ese agrupamiento.

En esos años de la década de 1960 y la primer mitad de la siguiente, se destacó como editor y difusor político-cultural a partir de la creación y la dirección de emprendimientos como los sellos editoriales *Amerindia*, *Coyoacán*, *Pampa y Cielo*, *Rancagua*, *Mar Dulce* y *Octubre*, bajo los cuáles editó innumerables libros propios y de otros autores. Apoyó desde la izquierda tanto al gobierno de Cámpora como al de Perón. Tras la muerte de éste, mantuvo una postura de defensa firme en torno a la presidencia de María Estela Martínez siendo profundamente crítico de las estrategias y las prácticas tanto de las organizaciones guerrilleras como de las Fuerzas Armadas.

Permaneció en el país tras el golpe del 24 de marzo de 1976. Sufrió atentados contra su vida, detenciones y un intento de secuestro. Más adelante, se convirtió en uno de los apoyos ideológicos más sólidos a la invasión de las fuerzas militares argentinas a las islas Malvinas del 2 de abril de 1982, a partir de sostener la idea de que la guerra generaba las condiciones para un posible relanzamiento de la “revolución nacional” interrumpida en 1976 en la medida en que reordenaba las

clases y las instituciones del país en virtud del apoyo o no a la conflagración con el “imperialismo” británico y sus aliados.

Tras la caída de la dictadura, fue un feroz detractor de las políticas de Raúl Alfonsín, sobre todo de lo que consideraba su aspecto “desmalvinizador”. Entre 1989 y 1992, bajo la Presidencia de Carlos Menem, fue embajador de la Argentina en México. En septiembre de 1994 propició la disolución del Movimiento Patriótico de Liberación (MPL), grupo que orientaba desde 1987, y la afiliación individual de sus miembros al Partido Justicialista (PJ), falleciendo pocos días después de una neumonía aguda.

Obras):

- Ramos, Jorge A. América latina: un país. Buenos Aires, Octubre, 1949.
Ramos, Jorge A. (Con el seudónimo de Víctor Guerrero). Alem, historia de un caudillo. Buenos Aires, Raigal, 1951.
Ramos, Jorge A. Crisis y resurrección de la literatura argentina. Buenos Aires, Indoamérica, 1954.
Ramos, Jorge A. Revolución y contrarrevolución en la Argentina. Buenos Aires, Amerindia, 1957.
Ramos, Jorge A. De octubre a septiembre. Los ensayos políticos de Víctor Almagro, Buenos Aires, Peña Lillo, 1959.
Ramos, Jorge A. Perón, historia de su triunfo y su derrota. Buenos Aires, Amerindia, 1959.
Ramos, Jorge A. Historia política del Ejército argentino. Buenos Aires, Peña Lillo, 1959.
Ramos, Jorge A. Manuel Ugarte y la revolución latinoamericana. Buenos Aires, Coyoacán, 1961.
Ramos, Jorge A. El Partido Comunista en la política argentina. Buenos Aires, Coyoacán, 1962.
Ramos, Jorge A. Historia del stalinismo en la Argentina. Buenos Aires, Mar Dulce, 1969.
Ramos, Jorge A. La lucha por un partido revolucionario. Buenos Aires, Pampa y Cielo, 1964.
Ramos, Jorge A. Ejército y semicolonias. Buenos Aires, Sudestada, 1968.
Ramos, Jorge A. Historia de la nación latinoamericana. Buenos Aires, Peña Lillo, 1968.
Ramos, Jorge A. Marxismo para latinoamericanos. Buenos Aires, Plus Ultra, 1973.
Ramos, Jorge A. El marxismo de Indias. Barcelona, Planeta, 1973.
Ramos, Jorge A. La lucha política en un país semicolonial. Buenos Aires, Rancagua, 1974.
Ramos, Jorge A. Adiós al Coronel. Buenos Aires, Época, 1974.
Ramos, Jorge A. La Era del Peronismo. Buenos Aires, Mar Dulce, 1981.
Ramos, Jorge A. Que es el FIP. Buenos Aires, Sudamericana, 1983.
Ramos, Jorge A. Breve historia de las izquierdas en la Argentina. Buenos Aires, Claridad, 1990, 2 volúmenes.
Ramos, Jorge A. La nación inconclusa. Montevideo, De la Plaza, 1994.

Fuentes:

- Juan Domingo Perón Papers, Box 5, Hoover Institution Archives, Stanford University.
Centro Documental Jorge Abelardo Ramos.

Referencias:

- Coggiola, Osvaldo. Historia del trotskismo en Argentina y América latina. Buenos Aires, Razón y Revolución, 2006.
Galasso, Norberto. La Izquierda Nacional y el FIP. Buenos Aires, CEAL, 1983.
Justo, Liborio. Estrategia revolucionaria: la lucha por la unidad y la liberación nacional y social de la América latina. Buenos Aires, Gure, 1957.
Regali, Enzo. Abelardo Ramos, de los astrónomos salvajes a la nación latinoamericana: La Izquierda nacional en la Argentina. Córdoba, Del Corredor Austral/Ferreyra Editor, 2010.
Ribadero, Martín. Tiempo de profetas: Ideas, debates y labor cultural de la Izquierda Nacional de Jorge Abelardo Ramos (1945-1962). Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2011.

Summo, Marcelo. Apuntes para la reflexión sobre las revoluciones nacionales. Jorge Abelardo Ramos como publicista del diario Democracia (1951-1955). Investigaciones y Ensayos (59). 2010.

Summo, Marcelo. Peronismo e intelectuales. Abelardo Ramos como intérprete de la cuestión nacional latinoamericana. Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti", 11 (11). 2011.

Summo, Marcelo. Nación, cultura e intelectuales en las interpretaciones del joven Jorge Abelardo Ramos. Trayectorias singulares, voces plurales. Intelectuales en la Argentina, Siglos XIX-XX. Dipasquale M. y Summo M. (Compiladores), Sáenz Peña, Eduntref, 2015.

Tarcus, Horacio. (director) Diccionario biográfico de la izquierda Argentina: de los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976). Buenos Aires, Emecé, 2007.

Marcelo Summo



RAUCH, Enrique.(Salta, 1 de enero de 1914- Buenos Aires, 8 de abril de 1991).

Bisnieto del militar Federico Rauch, de origen prusiano y partícipe de la campaña del desierto, Enrique Isidro Rauch había nacido en Salta en 1914. Egresó del Colegio Militar, y pasó por diferentes destinos revistando en el arma de caballería; en 1961 alcanzó el grado de general de división y en ese período es en el que tuvo su período de incidencia en el escenario político argentino.

La figura de Rauch fue clave en el inicio de la confrontación armada de la interna militar que llegaría a su punto álgido con los episodios de septiembre de 1962 y abril de 1963.

Además, tuvo un breve pero polémico paso por el Ministerio del Interior luego del último de estos conflictos. El 28 de marzo de 1962, desde el acantonamiento de Campo de Mayo, realizó la última tentativa fallida de levantar tropas para impedir el derrocamiento de Arturo Frondizi y fue detenido, junto con el Secretario de Guerra, General Fraga, por orden del Comandante en Jefe del Ejército, General Raúl Poggi.

Luego, en abril de 1962, encabezó el primer movimiento de tropas tendiente a quitar de encima del recientemente instalado presidente José María Guido la presión de los sectores que le imponían una agenda política de visos más dictatoriales. Así presentaba, en acción, a un sector interno del Ejército que gustaba llamarse legalista, aunque paradójicamente desafiaba a sus mandos naturales y lograba algún éxito al obtener el retiro de Poggi.

Volvió a estar en el centro de los conflictos militares cuando en el mes de agosto una serie de oficiales, liderados por el General de División Federico Toranzo Montero, forzó la salida del Secretario de Guerra, General Loza; varios eran los puntos que no los satisfacía de sugestión, uno de los temas más conflictivos era la falta de severidad sobre Rauch por su insubordinación del mes de abril.

En septiembre de ese mismo año, el movimiento que aglutinaba a los sectores legalistas del Ejército y que tomaron el nombre de azules para enfrentar a los que nominaron colorados, se consideraba continuador del movimiento de abril que había encabezado Rauch. Él mismo tomó parte en esa acción, levantando de improviso licencia especial que tenía a causa del proceso que se le y tomando el control de la guarnición de Salta para azules.

El 9 abril de 1963, luego del enfrentamiento del Ejército azul contra la Armada colorada, fue designado por el presidente Guido como Ministro del Interior.

Años después de su paso por la función política, Enrique Rauch recordaría que en abril de 1963 había tres puntos que debían regir su acción ministerial: consolidar una identidad política para el sector azul, generar una salida electoral y fortalecer la posición de las FF. AA. como reserva moral.

Sin embargo, el comienzo del camino que tomó el nuevo ministro para cumplir con sus objetivos políticos sorprendió a todos: se embarcó en una serie de medidas que atropellaron los derechos individuales, crearon gran agitación y precipitaron una crisis de gobierno de envergadura.

Decretó nuevamente la proscripción del peronismo, pero el punto original de su ministerio fue cuando el Subsecretario del Interior, Guillermo O' Donnell, anunció que por orden del Ministro se comenzaba a arrestar a personas acusadas de ser delincuentes económicos. Las acusaciones que pesaban sobre esas personas para que fueran puestas a disposición del Poder Ejecutivo pasaban por el contrabando, irregularidades en el Banco Nación y defraudaciones; la segunda noche se detuvo a otras personas bajo la acusación de pertenecer a grupos

“frigeristas”. No hubo más detenciones pese a que había otraslistas de sospechosos, entre los que se encontraban importantes dirigentes de la UCRI y la casi totalidad de los miembros de la CGE, pero la campaña “moralizadora” del Gral. Rauch y su equipo avivó la polémica sobre los procedimientos, que se mostraban tan indiscriminados como arbitrarios. También despertaba desconfianza el tinte antisemita que parecía tener la política promovida por el Ministro, que parecía volcar los prejuicios más vulgares sobre los judíos en las listas de sospechosos. Se acusaba el poco sustento de las acusaciones y se interpretaba que no había habido transición alguna para Rauch entre las formas de desempeñar la función de Jefe de la agencia de inteligencia que hasta su nombramiento había ejercido y su nuevo rol a cargo de la agenda política del gobierno.

Abrigado además en la eficiencia de sus medidas tendientes al cumplimiento del objetivo mayor de concretar el proceso electoral, el Ministro volvió a la carga e hizo llegar a la prensa un memorándum en el que ratificaba las líneas que lo habían conducido a ordenar las detenciones y pretendía orientar la política económica y las relaciones exteriores hacia una esfera de intervención compartida por él mismo y por Onganía para alinear al país en el esquema mundial de la guerra fría. Para ello, sugeriría también el alejamiento de los ministros de Economía, Trabajo y Seguridad Social bajo la acusación de pertenecer a ciertas “estructuras frigeristas-frondizistas-peronistas” a las que a su vez responsabilizaba por la corrupción que consideraba generalizada en la administración.

Luego de una trabajosa gestión, pues el Comandante en Jefe del Ejército no cejaba en su apoyo a Rauch, el presidente hizo público su rechazo a las políticas de suministro. Finalmente, pedía la renuncia de Rauch y comenzaba a hablar de la posibilidad de que renunciaran otros ministros. El 13 de mayo, Onganía, exponía que, a veces, los hombres se exceden en su afán patriótico. Rauch, finalmente, renunció. En su salida, arrastró consigo a todo el gabinete y distrajo, en un brote macartista, la agenda de un gobierno inestable; por ello, lo que causó fue una profunda crisis de gobierno.

Referencias:

Hudson, Carlos “La experiencia macartista en Argentina. Enrique Rauch, Ministro del Interior de la Nación” en PolHis, Año 7, N° 14, Julio-Diciembre 2014.

Mazzei, Daniel Bajo el poder de la caballería. El Ejército Argentino (1962-1973). Buenos Aires, Eudeba, 2012.

Carlos Hudson



RAZZETTI, Constantino. (Pincén, Departamento General Roca, Provincia de Córdoba, 1 de junio de 1915 – Rosario, 14 de octubre de 1973).

Militante y referente político rosarino.

Fue parte de una familia con cinco hijos: dos mujeres y tres varones.

Instalado en Rosario, a principios de los años cuarenta, se recibió de farmacéutico y luego de bioquímico.

Razzetti comenzó su militancia mientras cursó sus estudios secundarios en el Colegio San Carlos de Buenos Aires, allí tuvo una formación apostólica, católica y romana, luego, cuando se radicó en Rosario, formó parte de grupos nacionalistas de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional del Litoral, en esa militancia forjó sus ideas antiimperialistas.

En 1949 se casó con Nélide Gitrón, con quien tuvo tres hijos (Luis, Raúl y Carlos). Instaló un laboratorio de análisis bioquímicos junto al consultorio odontológico de su esposa.

Adhirió al peronismo desde sus inicios, terminó su militancia estudiantil y se afilió al Partido Laborista. Concurrió para el cargo de jefe de bromatología del Puerto de Rosario. Ocupó la cátedra de Semiología en la Facultad de Ciencias Médicas, fue uno de los pocos que no renunció a la cátedra con el advenimiento del peronismo, y colaboró en el Hospital Centenario.

Por esa época, se ocupó de construir el Círculo de Profesionales Justicialistas y junto a su mujer crearon el Centro de Distrito de Salud Oral 2 de Santa Fe, entre 1946 y 1955.

Tras el golpe de 1955 fue cesanteado en todos los cargos públicos que había obtenido por concurso público de antecedentes.

Participó activamente de la resistencia peronista. Luego del alzamiento protagonizado por militantes peronistas que en Rosario tomaron el Regimiento 11 de Infantería, Razzetti fue preso junto a otros dirigentes rosarinos, como Osella Muñoz y Tarico. En los calabozos de la Jefatura de Policía, en Santa Fe y Dorrego, recibía las visitas de su mujer y sus hijos. Durante el último tramo de la Revolución Libertadora su casa familiar sufrió un allanamiento, sin orden judicial, por parte de la Policía Federal y la de Santa Fe .

A fines de 1961 fue elegido convencional constituyente por el Partido Laborista e integró la convención provincial destinada a reformar la Constitución de la Provincia de Santa Fe. Tras el derrocamiento de Frondizi Santa Fe sufrió una intervención federal que depuso al gobernador Carlos Sylvestre Begnis y se designó a un coronel como interventor. La convención continuó, pero la bancada integrada por Razzetti renunció con el argumento de no avalar un golpe de Estado.

En los años sesenta fue uno de los cofundadores de San Cristóbal Seguros, También fue uno de los fundadores del Instituto Antirrábico de Rosario y de la Escuela “Luis Braille” para chicos ciegos. Se desempeñó profesionalmente brindando sus servicios profesionales a diferentes obras sociales de diferentes sindicatos (UOM, UTEDyC, entre otros). Actividad por la que trabó relaciones con José Ignacio Rucci, cuando este último se desempeñó como delegado de la UOM San Nicolás.

Integró la Comisión de Movilización como miembro de la Comisión Pro Retorno de Perón. Lo hizo junto a otros referentes de los sectores combativos del peronismo y de la CGT de los Argentinos como Eduardo Zanella, Luis Lezcano y Valenti. Desde allí enfrentaron la dictadura de Onganía.

Hacia 1969, siendo uno de los principales referentes políticos del peronismo rosarino, viajó a Madrid a un congreso partidario y fue convocado por Perón a un encuentro.

Actividad por la que trabó relaciones con José Ignacio Rucci, cuando este último se desempeñó como delegado de la UOM San Nicolás.

Integró la Comisión de Movilización como miembro de la Comisión Pro Retorno de Perón. Lo hizo junto a otros referentes de los sectores combativos del peronismo y de la CGT de los Argentinos como Eduardo Zanella, Luis Lezcano y Valenti. Desde allí enfrentaron la dictadura de Onganía.

Hacia 1969, siendo uno de los principales referentes políticos del peronismo rosarino, viajó a Madrid a un congreso partidario y fue convocado por Perón a un encuentro.

Razzetti promovió el diálogo con sectores extrapartidarios, lo que le valió la expulsión del partido a instancias de Antonio Pizarro. El abogado Bernardo Iturraspe asumió su defensa, por lo que volvió a las filas del peronismo siendo considerado como uno de los potenciales candidatos a la intendencia de Rosario para las elecciones de 1973. Al ser designado como candidato a gobernador Silvestre Begnis, Razzetti optó por no presentarse. De todos modos, siguió siendo un referente significativo para los sectores juveniles del movimiento peronista local.

Al asumir el presidente Cámpora el 25 de mayo de 1973 le devolvieron todos sus cargos. Ante la propuesta de devolverle los salarios caídos y aportes a la obra social se negó. En ese momento asumió como vicepresidente del Banco Municipal de Rosario.

En la confrontación entre sectores ortodoxos y combativos de la tendencia revolucionaria del peronismo santafesino, Razzetti se alineó con la causa de la segunda posición, y en particular asumió las posiciones de la Juventud.

Razzetti fue asesinado por la espalda en la madrugada del 14 de octubre de 1973 frente a su casa en la calle San Lorenzo al 2600 de la ciudad de Rosario. Había participado, junto a su esposa y su hijo Luis, de un encuentro del peronismo de la Zona Norte de Rosario, organizada por las Unidades Básicas Cogorno y Alberdi, que celebraba la vuelta de Perón a la presidencia del país con “La cena del triunfo”.

La actividad se realizó en el Club Sarratea de la calle Casiano Casas. Razzetti fue el orador más aplaudido, incluyendo críticas a los “traidores y la burocracia sindical” y sosteniendo las posiciones de la juventud.

Los funcionarios de la Facultad de Medicina decidieron imponer el nombre de “Constantino Razzetti” al Aula Magna y lo mismo ocurrió en la Escuela de Psicología y Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía de Rosario.

Una multitud se congregó para despedir sus restos. Predominaban los sectores juveniles con cartelones y pancartas de las diversas agrupaciones J.P., J.T.P., J.U.P., U.E.S., y fundamentalmente Montoneros, quien distribuyó un comunicado denunciando a “infiltrados”, “asesinos a sueldo que usan la camiseta peronista”.

Los tres hijos del dirigente asesinado (dos mellizos de 22 años y uno de 18, todos militantes de Juventud Peronista) portaban el féretro ayudados por otros miembros de organizaciones peronistas.

Existen versiones que aluden a la actuación de un proto - comando de la Triple A en el hecho. En el ámbito local fueron sindicados como instigadores figuras de la ortodoxia peronista como Raúl Ossella Muñoz y Luis Rubeo.

Luego de la dictadura militar, con la vuelta de la democracia, el 16 de octubre de 2003, el Concejo Deliberante lo declaró ciudadano ilustre de la ciudad de Rosario.

Su hijo Carlos se presentó como querellante en los tribunales federales rosarinos para impulsar la reapertura de la causa del asesinato de su padre y dar con los culpables en 1983.

Fuentes

Revista Militancia peronista para la liberación. Número19. 18 de octubre de 1973.

Referencias:

Baschetti, Roberto. Hombres y mujeres del peronismo revolucionario. La memoria de los de abajo 1945-2007. 2 vol. Buenos Aires, De La Campana, 2007.
Del Frade, Carlos. Perón, la Triple A y los estados. Rosario, 2007.
Razzetti Koller, Agustina. Del Comando ZAR a la Triple A/ Crónicas del "terrorismo de Estado" en Rosario. Rosario, HyA Ediciones, 2022.

Marcelo Meverjus



REARTE, Gustavo. (Buenos Aires, 25 de julio de 1932- Buenos Aires, 1 de julio de 1973).

Dirigente sindical del gremio de jaboneros y perfumistas, fundador de la Juventud Peronista en tiempos de la “resistencia” y referente del Movimiento Revolucionario Peronista en los años sesenta.

De padre cordobés y madre italiana, vivió en San Telmo, junto a sus hermanos Miguel y Alberto. Autodidacta. Recibió la influencia nacionalista de su padre.

Ingresa en la fábrica Siam-Di Tella. A los veinte años fue electo delegado. Por ese tiempo conoció a quien fue su mujer: Amelia Slikas.

En el año 1953, conoció a Juan D. Perón cuando fue enviado a reparar un equipo de aire acondicionado en la Quinta Presidencial.

Mediante un crédito hipotecario compró casa propia, casándose en abril de 1955 con Amelia Slikas, con quien tuvo dos hijos: Gustavo (1956) y María Eva (1957).

Hacia 1957, con Envar “Cacho” El Kadri, Jorge Rulli, José “Tito” Bevilacqua, Felipe Vallese crearon la JP (Juventud Peronista) para confrontar con los “Comandos Civiles Revolucionarios”. Organizaron, además, actos de sabotaje y colocación de los primeros “caños”.

Como delegado de la fábrica Jabón Federal, ese mismo año, fue elegido secretario general del Gremio de Perfumistas.

Desde esa posición apoyaron el levantamiento obrero del Frigorífico Lisandro de la Torre.

Formaron parte de los grupos periféricos del IIHJMR (Instituto Juan Manuel de Rosas de Investigaciones Históricas), donde Rearte brindó alguna conferencia.

A fines de 1959 se produjo la conformación de la Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista, en la cual sobresalían Envar “Cacho” El Kadri, Héctor Spina, Gustavo Rearte, Jorge Rulli, Alberto Brito Lima, Norma Kennedy, entre otros. Editaron la revista *Trinchera de la Juventud Peronista*. Tanto la organización como la revista se desplegaron en el ámbito del sindicato de Farmacia.

Formó parte de los apoyos logísticos del grupo Uturuncos, a fines del año 1959.

Apoyó la sublevación del General Roberto Iñiguez de noviembre de 1960 en Rosario.

Por ese tiempo, con el nombre de “Guerrilleros del Ejército de Liberación Nacional” impulsó la toma de un puesto de la Aeronáutica en Ezeiza, con la finalidad de hacerse de armas.

Fue detenido el 16 de junio de 1961, tras ser baleado por la espalda en la esquina céntrica de Rodríguez Peña y Sarmiento por la policía, resultando gravemente herido con nueve perforaciones en los intestinos. Permaneció como “preso Conintes”, primero en el Penal de Devoto y luego en la cárcel de Caseros, hasta la amnistía de julio de 1963, previa a las elecciones nacionales.

El tiempo de reclusión, como en muchos otros casos, le habilitó una serie de lecturas de variado corte: desde Primo de Rivera a Trotsky, pasando por Menájem Beguin.

Al reorganizarse la JP en el año 1963 se separó del sector orientado por Envar El Kadri para crear la Juventud Revolucionaria Peronista (JRP), convocado por el entonces delegado de Perón, Héctor Villalón, para organizar un plan insurreccional que culminaría en el regreso de Perón.

En el año 1964 se desarrolló el Plan de Lucha de la CGT que contó con el apoyo de Rearte y su agrupación.

A su vez, intervinieron en las disputas internas que se daban en el peronismo, ante la influencia creciente de la figura de Vandor, tanto en la CGT

como en las “62 Organizaciones”. Al asumir la conducción del Movimiento Peronista el vandomismo, Rearte lanzó la organización del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP), donde confluyeron sectores sindicales “duros”, diversos grupos de la JP, como la JRP del mismo Rearte y la JP de Salta y la de La Plata, gremios pequeños del interior y algunos políticos como Villalón y Mario Valotta.

El 5 de agosto de 1964 se conoció el Programa del MRP, redactado por Rearte, en el que se convocaba a las fuerzas populares a recurrir a la violencia organizada contra un régimen que “ha cerrado todos los caminos al pueblo, apoyado en la violencia y en la represión”, y a adoptar “la lucha armada como el método supremo de acción política”. Propuso la construcción de una organización revolucionaria peronista que desprendiéndose de los sectores “burgueses” y de la “burocracia” del movimiento, uniendo a Perón con las bases a través de una estructura y dirección centralizada revolucionaria, encarara la “lucha armada contra los sectores privilegiados nacionales e imperialistas como forma de acción política”, poniendo de pie un “ejército del pueblo” junto a “milicias obreras”.

Desde ese espacio lanzaron el periódico *Compañero*, bajo la dirección de Valotta.

Luego salió la publicación *En Lucha*, dirigida por Eduar Gurruchari.

El manifiesto del MRP no fue aprobado por Perón. La influencia de esta agrupación quedó reducida, poco a poco, a algunos gremios de poca incidencia.

En el momento que se produjo la invasión norteamericana a la República Dominicana, en abril de 1965, Rearte desplegó una campaña de repudio y manifestó su solidaridad viajando a la isla.

Hacia fines de 1965 el MRP reapareció apoyando a José Alonso en la corriente de las 62 De Pie junto a Perón, otro intento de limitar el poder de Vandor en el campo sindical.

Ante el golpe de Onganía llamó de manera inmediata a la resistencia popular contra la dictadura.

Dentro del MRP y luego, ante el surgimiento de las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas) en 1967, sostuvo una postura crítica con respecto a la formación de una organización militarizada separada de los dirigentes de base y las masas.

Apoyó a Bernardo Alberte, cuando fue designado Delegado de Perón, coincidiendo con él en reuniones en Puerta de Hierro con Perón.

Viajó a Cuba. Participó de los núcleos militantes organizados por Cooke. Participó de la Delegación Argentina a la conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) en 1967. Comprometió apoyo a la guerrilla boliviana del Che Guevara, llegando a entrevistarse con éste.

Al renunciar Alberte, organizó junto a él y Di Pascuale, clandestinamente, el Primer Congreso del Peronismo Revolucionario en el Sindicato de Farmacia en agosto de 1968. Alentaban la lucha contra el gobierno militar y toda forma de lucha emanada del movimiento popular. El periódico *Con Todo*, expresó esas posiciones entre los años 1968 y 1969. Rearte escribió en sus páginas. En enero de 1969 realizaron el II Congreso del Peronismo Revolucionario.

En el año 1969 fue nuevamente encarcelado por la dictadura militar. Salió en el año 1970 y alentó la creación del Movimiento Revolucionario, adosándole la sigla 17 de Octubre (MR-17). Fundó el periódico *En lucha*, órgano de difusión de la nueva formación. Murió a los 41 años, víctima de una leucemia. Sus restos fueron velados en la Federación de Box en julio de 1973.

Referencias:

Baschetti, Roberto. *Gustavo Rearte*. En Militantes revolucionarios del peronismo uno por uno. Disponible en: <http://www.robertobaschetti.com/biografia/r/45.html>

Galasso, Norberto. *Los malditos*. Buenos Aires, Madres de Plaza de Mayo, 2005. Vol. III.

Tarcus, Horacio. *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976)*. Buenos Aires, Emecé, 2007.

Darío Pulfer



REMORINO, Jerónimo. (Buenos Aires, 15 de noviembre de 1902 – Buenos Aires, 20 de noviembre de 1968).

Abogado y diplomático de origen conservador: era sobrino y secretario de Julio A. Roca (hijo) en los años treinta. Adhirió al peronismo desde la primera hora y se constituyó en representante de la corriente conservadora en el bloque anti-hegemónico liderado por el coronel Perón. En 1935 compró el periódico *La Ley*, rebautizado como *Revista Jurídica Argentina La Ley* y dirigió los *Anales de Legislación Argentina*, una de las marcas más conocidas dentro de la cultura jurídica argentina.

En 1945 Remorino engrosó las filas de la coalición de apoyo a Perón. Tras el 17 de octubre de 1945 los llamados Centros Independientes agruparon a una serie de dirigentes conservadores (Visca, Sustaita Seeber, Cámpora, Remorino) que desafiaron la posición antiperonista del conservador Partido Demócrata Nacional, creando el Partido Independiente que encabezarían el general Juan Filomeno Velazco y el contraalmirante Alberto Tessaie.

Bajo el peronismo Remorino fue director comercial de la Flota Aérea Mercante Argentina, la presidencia del consejo administrativo de la Caja Nacional de Ahorro Postal (1947-1948) y como diplomático, Remorino ejerció como embajador ante los Estados Unidos, de 1948 hasta 1951; delegado ante el Gobierno Federal de Alemania (1949-1950); delegado ante la Organización de los Estados Americanos (1949-1951); y delegado plenipotenciario y permanente ante la Organización de las Naciones Unidas (1950-1951). Con la renuncia del canciller Juan Atilio Bramuglia en agosto de 1949, actuó como catalizador el conflicto que se

había generado entre él y Remorino. Dicho conflicto aunaba la existencia de diferencias de opiniones con respecto de la política que debía adoptarse hacia Estados Unidos con desencuentros de tipo personal. A Bramuglia lo sucedió el joven Hipólito Jesús Paz, de 32 años. Paz ejerció durante menos de dos años en el Palacio San Martín. El 28 de junio de 1951 Remorino mismo asumió como Ministro de Relaciones Exteriores y Culto hasta el 25 de agosto de 1955, asumiendo un papel cada vez más protagónico en la elaboración y ejecución de la política exterior peronista, matizando su carácter radical y anti-imperialista. En 1954-1955, Remorino, como otras figuras alineadas con el peronismo, intentaba mediar en el conflicto entre Perón y la Iglesia Católica. El 16 de junio las fuerzas contrarias al peronismo no solo bombardearon la Plaza de Mayo sino que también atacaron el aeródromo de Ezeiza, donde se encontraba Remorino, que estuvo a punto de caer víctima del intento de golpe.

Tras el levantamiento siguiente, del 16 de septiembre, Remorino se mantuvo en el marco del peronismo y continuó manteniendo estrechas relaciones con Perón durante sus años de exilio.

Esos vínculos se reflejan en encuentros personales, la correspondencia intercambiada entre ambos y en el desarrollo de misiones especiales solicitadas al ex – canciller, entre las cuales se encontraba la de sostener vínculos con el radicalismo en el poder.

Las rivalidades internas del peronismo le costarían un alto precio a Remorino. De hecho, a principios del año 1963 sufriría un atentado en su departamento. Según el testimonio de Juan Carlos Brid, lo "encargó" Jorge Antonio. No fue este el primer intento de asesinato contra su vida: ya en 1953 la policía había detenido a dos hombres que querían hacer explotar el Cadillac negro del entonces canciller.

A principios de febrero de 1965 comenzaba a publicarse en Buenos Aires *Rebelión*, que saldría por espacio de 23 entregas. La financiación de este órgano de la "Resistencia peronista" fue provista por Remorino, ya que ni por el ambiente "gorila" de aquellos tiempos ni por las líneas tendidas en diálogo con el gobierno,

convenía que figurase el nombre del ex canciller. Por ello, la responsabilidad de firmar como editor la asumió Jorge Daniel Paladino, contando con la colaboración de José Manuel “Manolo” Buzeta, Adolfo Buezas, Horacio Verbitsky, Horacio Eichelbaum, entre otros. En casi todas sus entregas la publicación de cuatro páginas incluye recuadros con notas firmadas por Perón. Denuncian fraude en los manejos electorales en elecciones provinciales y critican fuertemente la figura en ascenso de Onganía, anticipando su entronización en el poder.

Por su sostenida lealtad a Perón fue designado como delegado personal en el año 1968, función que ejerció hasta su muerte. Reemplazó al mayor Bernardo Alberte, hombre de confianza de Perón desde 1945 y su edecán a partir de 1954. En el contexto de la dictadura militar Perón nombró a Alberte como delegado para contrarrestar a Vandor con sus acercamientos al gobierno. Alberte sostuvo la intransigencia, promovió la creación de la CGT de los Argentinos y encabezó el desarrollo de la izquierda peronista (“peronismo revolucionario”) expresando sus posiciones a través de la publicación *Con todo*. Perón, con su típica política del péndulo, optó en este momento por reemplazarlo por un temperamento más conservador como era Remorino, en marzo de 1968.

En una época en que muchos dirigentes viajaban a Madrid para visitar a Perón e informarle sobre novedades y mantenerle al tanto sobre diversas intrigas, Remorino tenía entre sus actividades el mantener negociaciones reservadas con el gobierno de Juan Carlos Onganía así como maniobrar en las pujas internas del peronismo y dialogar con sectores opositores al gobierno. Entre estas últimas gestiones, Perón encargaría a este “zorro viejo”, como él se refería a Remorino, la articulación de un frente opositor con los Radicales del Pueblo, como Illia, Facundo Suárez o el balbinista Arturo Mor Roig.

Remorino falleció el 20 de noviembre de 1968 a causa de un derrame cerebral y hemiplejía. Según los medios de comunicación, cayó postrado a poco de regresar de un viaje a España. Su último acto político consistió en reproducir una orden de Perón para conceder una amplia amnistía a todos los peronistas, “cualquiera fueran los hechos que hubieran cometido”. Después de una ceremonia

en la basílica de Nuestra Sra. del Pilar, sus restos fueron inhumados el 22 de noviembre en el cementerio de la Recoleta.

El 21 de noviembre Perón hizo llegar un telegrama a Jorge Daniel Paladino, en el que expresaba “Mis condolencias por pérdida irreparable compañero Remorino, compañero de lucha que deja como ejemplo para el Movimiento un sendero de honestidad, lealtad y patriotismo. Como dilecto amigo un recuerdo imborrable de nuestro corazón”.

El 5 de febrero de 1969, mediante una carta manuscrita datada en Madrid, Perón transmitía a Paladino, secretario general del movimiento justicialista, su confianza al designarlo como delegado personal, que asumía así la misión que hasta su muerte había desempeñado Remorino.

Obras:

Remorino, Jerónimo. *Sindicatos y política*. Buenos Aires, 1946.

Remorino, Jerónimo. *La nueva legislación social argentina*. Buenos Aires, 1953.

Remorino, Jerónimo. *Política internacional argentina, 1951-1955*. Buenos Aires, s/e, 1968, t. 1 (compilación de documentos).

Referencias:

Carman, Facundo. *El poder de la palabra escrita*. Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2015.

Rein, Raanan. *Juan Atilio Bramuglia. Bajo la sombra del Lider: la segunda línea del liderazgo peronista*. Buenos Aires, Lumiere, 2006.

Rein, Raanan y Sheinin, David. “Jerónimo Remorino. Entre la política exterior peronista y las luchas internas para definir el justicialismo”, en Rein, Raanan y Claudio Panella (compiladores), *Los indispensables: dirigentes de la segunda línea peronista*. Buenos Aires, Unsam Edita, 2017.

RaananRein



REVIGLIO, Víctor. (San Francisco, Córdoba, Argentina, 4 de abril de 1938-).

Político, gobernador de Santa Fe.

Víctor Reviglio nació en San Francisco, Provincia de Córdoba. Cursó sus estudios en la escuela Rafael Nuñez, luego en el Colegio Nicolás Avellaneda y más tarde en el General San Martín. Militó en la Unión de Estudiantes Secundarios (UES).

En 1956 se mudó junto a su familia -padres y hermano- a la ciudad de Córdoba para comenzar a estudiar la carrera de Medicina en la Universidad Nacional de Córdoba. Continuó con su militancia en la juventud peronista y en las redes de la resistencia peronista cordobesa.

En tiempos de Frondizi en aplicación el Plan Conintes el país fue dividido en zonas militares y a partir de allí Córdoba tuvo su consejo de guerra.

Al caer en manos de las fuerzas militares el archivo de la red de la resistencia cordobesa, anudada al C.O.R., fueron detenidos sindicalistas, obreros, estudiantes -entre ellos Reviglio- y alojados en distintas cárceles de la Provincia de Córdoba. Junto a otros militantes políticos, permaneció detenido en la Penitenciaría Capital -la cárcel más antigua de la Provincia-, ubicada en el Barrio San Martín de la ciudad de Córdoba.

Uno de los detenidos señaló:

Caímos presos un 25 de mayo de 1960, a las dos de la mañana...Nos llevaron a Córdoba, a la Cárcel de Encausados. Como las condiciones eran tan malas, les pedimos que nos llevaran al Consejo de Guerra, pero nos llevaron a la Penitenciaría. Ahí me encontré con

Erasmus Sarmiento, Reviglio, Betbeder, Sena, todos, en el Pabellón 4... Nosotros cantábamos la marcha peronista veinticuatro horas por día en señal de protesta (Luis Iglesias, 2010).

En un intento de pacificación bajo los auspicios del presidente Arturo Illia, la ley fue derogada dando por finalizado la aplicación del plan CONINTES, la justicia militar había cesado y todos fueron liberados.

Prosiguió sus estudios y se destacó por ser uno de los diez mejores promedios de la promoción 1968 de la carrera de medicina.

Se desempeñó como Practicante Menor y Mayor en el Hospital San Roque de esa ciudad y realizó residencias médicas en las especialidades Medicina Interna y gastroenterología.

Casi al mismo tiempo, fue elegido presidente de la Federación de Centros de Practicantes la Provincia de Córdoba; a través de cuya actividad conoció a una estudiante de medicina santafesina que sería su futura esposa. Ello motivó su traslado a la Provincia de Santa Fe donde ejerció su carrera de medicina, ganando un concurso de Sanidad escolar y luego ejerciendo en forma independiente.

En la política santafesina se inició ocupando cargos relacionados con la medicina. Fue elegido Vicepresidente de la Ex Asociación Médica de Santa Fe - principal gremio médico- y desde allí pasó a militar en el Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) entre los equipos técnicos conformados entre el Partido Justicialista y el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) liderado Carlos Sylvestre Begnis.

Tras las elecciones del 11 de marzo de 1973, fue designado *Subsecretario de Salud Pública* la Provincia de Santa Fe. Luego, por decisión del santafesino Italo Luder fue promovido a *Director Nacional de Atención Médica* en 1975. El golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 motivó su desplazamiento de la función pública.

El 30 de octubre de 1983 el justicialista José María Vernet derrotó a Aníbal Reinaldo, -candidato por la Unión Cívica Radical- en un proceso electoral muy

cuestionado. Vernet prestó juramento y Reviglio fue designado como *Ministro de Salud, Medio Ambiente y Acción Social*. Dirigiendo el Frente de Unidad Peronista se alineó con Vernet en la interna santafesina. Sin opción de reelección para Vernet, el candidato resultó Reviglio, con una lianza de corrientes internas bajo la denominación "Frente para la Victoria" (Lista 5). Así, apoyado también en una sumatoria de votos con el sector "Unidad y Solidaridad" (Lista 9), se impuso en las elecciones internas del 19 de octubre de 1986 a la lista "Restauración Peronista" encabezada por Carignano; quien retuvo la presidencia del partido. El 6 de septiembre de 1987 se impuso en las elecciones. Durante su gestión casi todas las áreas de gobierno fueron denunciadas por actos de corrupción. El contexto económico y político hacia fines de 1988 y primer trimestre de 1989 fue el caldo de cultivo de la mayor crisis social de la historia argentina y de Santa Fe. La hiperinflación hizo estragos en los salarios e ingresos informales de las familias. Tras las elecciones los primeros disturbios comenzaron en Rosario el miércoles 24 de mayo de 1989 -en medio de un feriado bancario-, cuando varias personas comenzaron a demandar que algunos supermercados repartiesen comida gratuitamente. No obstante, rápidamente se extendieron hacia otras ciudades.

En 1992, ya finalizado su mandato como gobernador, fue designado Embajador Argentino Extraordinario y Plenipotenciario en Nicaragua.

Al regresar al país, se insertó en el escenario político provincial al integrar la corriente interna del justicialismo liderada por Carlos Reutemann en los años noventa. Regresó a la actividad política a fines de 2001, en el momento en que Adolfo Rodríguez Saá, durante su efímero gobierno, lo nombró *Secretario de Política Sanitaria*. Posteriormente militó en el Peronismo Federal en oposición al Frente para la Victoria.

Fuentes

Iglesias, Luis. Testimonio. En Instituto Nacional Juan D. Perón. Plan Conintes y resistencia peronista. Buenos Aires, INJDP, 2010.

Darío Pulfer



REY, Esteban Vicente Eduardo. (Tucumán, 10 de abril de 1915–Jujuy, 10 de mayo de 2003).

Apodo: El Chango. Seudónimos: Costa, Quarrachi, Ed King, Nicolás León.

Su padre estaba dedicado a la contabilidad de pequeños comercios. Inició sus estudios en el Colegio Sagrado Corazón de Tucumán, completándolos en el Colegio Nacional de Jujuy. Allí militó en el centro de estudiantes y se acercó a la juventud radical.

Estudió abogacía en la Universidad Nacional de Córdoba.

Hacia 1934 se incorporó a Insurrexit, una corriente estudiantil vinculada al PC, y poco, después, en 1935-1936, se destacó como dirigente reformista de la FUC. Por influencia del exiliado boliviano Tristán Marof se acercó a posiciones trotskistas. Lideró el núcleo de esa orientación en Córdoba, denominado Grupo Marxista-Leninista, junto con Alfredo Terzaga, Carlos Etkin, Aquiles Garmendia, Celiz Ferrando y Homero Cristalli (más tarde conocido como J. Posadas).

Editó con el seudónimo Ed King la revista *América Libre* en Córdoba durante el año 1935, junto con Maroff (Gustavo Navarro), José Gabriel, Aurelio Garro y Aquiles Garmendia. Poco tiempo antes este grupo se había vinculado a la Liga Internacionalista Comunista animada por Antonio Gallo. Más tarde Rey se inclinó por militar en el seno del Partido Socialista. Escribió con el seudónimo Nicolás León el libro *¿Apoyo al radicalismo o frente único obrero?* Participó de la

escisión que dio lugar al Partido Socialista Obrero en el año 1938. Disgregados sus miembros adhirió a la Liga Obrera Revolucionaria que dirigía Liborio Justo.

En diciembre de 1941 con el grupo cordobés participó de la experiencia del PORS, alentada por el representante de la IV Internacional Terence Phelan. En la ocasión se designó a dos militantes rentados: Posadas y Rey. Este último no aceptó trasladarse con su familia a Buenos Aires. Tiempo después, Aurelio Narvaja que oficiaba de secretario general del PORS denunció las posiciones de Phelan como agente imperialista y disolvió la organización.

Por ese tiempo Rey y su familia se radicaron en Jujuy e instaló en sociedad con Hugo Brizuela un estudio que asesoró sindicatos en cuestiones laborales. Ingresó nuevamente en el PS animando el núcleo local. Dentro del PS, fue partidario de que los sindicalistas socialistas trabajaran en los sindicatos controlados por el peronismo, en lugar de sostener sindicatos paralelos. En el año 1945 jugó un papel como asesor y como orador político en la huelga de trabajadores de la construcción de esa ciudad, por lo que fue detenido. Ejerció su propia defensa y contó con amplio apoyo en las provincias del norte, pero el pedido de libertad le fue denegado. De esa época data el libro *¿Qué es el peronismo? ¿Qué es el socialismo?:* “Perón, representa la violencia desembozada y demagógica, y el otro, Tamborini, la democracia burguesa, lo que le obliga...al respeto a las libertades elementales...De allí que nosotros defendamos a la democracia burguesa, en lo que tiene de democracia, es decir: libertades públicas y derechos ciudadanos en contra de Perón y en contra de todos sus enemigos”. Rey apoyó a la Unión Democrática en la elección de 1946.

Al salir de la cárcel, viajó a Bolivia, donde asistió a la insurrección del 21 de junio que derrocó al presidente Gualberto Villarroel. Se vinculó entonces a la Federación de Sindicatos de Trabajadores y al líder trotskista Guillermo Lora. Participó en el congreso obrero de Pulacayo, de inspiración trotskista. Publica notas sobre esa experiencia en *El Intransigente* de Salta y en *La Vanguardia* de Buenos Aires, que más tarde reúne en un libro titulado *En Bolivia la revolución recién comienza*. Por sus posiciones heterodoxas fue expulsado del PS y disuelto el

Centro Socialista de Jujuy que animaba. Entonces escribió el libro *Información sobre la disolución del Centro de Jujuy*.

Fundó en el año 1947 el Movimiento Obrero Revolucionario, grupo independiente de inspiración trotskista. Viajó a Buenos Aires y reclutó para su grupo a jóvenes disidentes del PS: Adolfo Gilly, Guillermo Almeyra, Carlos Lesca, Mabel Itzcovich y Julia “Chiquita” Constenla. En ese marco publica el libro: *¡Alerta Trabajadores!*

Como asesor legal de la FOTIA (Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera), se convirtió en uno de los principales inspiradores de la huelga azucarera de 1949. Perón hizo referencia directa a su figura en un discurso radial. Fue detenido durante dos meses en Villa Devoto.

Fue agredido por un grupo de obreros tucumanos a los que dirigía una vigorosa arenga antiperonista. Tiempo después, al serle recordado el hecho, afirmaba: “¿Sabe una cosa?, ¡Tenían razón!”. Esta conversión de Rey lo coloca en disponibilidad para ingresar en las filas de una nueva formación de la izquierda argentina en tiempos del peronismo clásico.

Es así como a principios del año 1953, Rey y su grupo confluyen en la conformación del Partido Socialista - Revolución Nacional (PS-RN) junto a antiguos socialistas como Joaquín Coca, Oriente Cavalieri, Juan Unamuno, Carlos María Bravo, integrantes de Frente Obrero como Aurelio Narvaja, Saúl Hecker y Enrique Rivera además de los núcleos de Jorge A. Ramos que se agrupan en torno al Centro Manuel Ugarte y los de Nahuel Moreno que lo harán en torno a la Federación Bonaerense.

Se trataba de una ruptura del viejo tronco de socialistas disidentes como Juan Unamuno, José Oriente Cavalieri, Carlos María Bravo, Alfredo López y Emilio Dickmann y de la larga crisis del PS originada con el triunfo de Perón en el año 1946. A esa corriente se sumaron diversas fracciones trotskistas (los grupos encabezados por Rey, Narvaja-Hecker-Rivera, Ramos y Moreno). A fines del año 1954 el PSRN sostenía como plataforma general: “La defensa de las conquistas

obtenidas por la clase trabajadora y las realizaciones tendientes a asegurar la justicia social, la independencia económica y la soberanía política. La profundización del actual proceso económico, político y social hasta la realización de los objetivos socialistas”. El PS-RN realiza un Congreso en agosto de 1955. En medio del conflicto desatado a mediados del año 1955 el PSRN fijaba posición: “...en esta grave hora para el progreso de la República, los socialistas revolucionarios están presentes para apoyar la obra de justicia social del gobierno del general Perón”.

El triunfo de la “Revolución Libertadora” colocó al PS-RN en una situación difícil y *Lucha Obrera*, que salió bajo la dirección de Rey con un fuerte apoyo de las fracciones de Narvaja-Hecker-Rivera (Frente Obrero) y Ramos (Izquierda), aglutinó la posición política de esa fuerza y llegó a constituir el momento máximo de su accionar militante, buscando afirmar una identidad y realizar acciones políticas significativas para capturar la atención y el apoyo de las masas trabajadoras.

Al llegar a la octava entrega el periódico fue clausurado y Rey encarcelado por espacio de siete meses.

En 1957 publicó *¿Es Frondizi un nuevo Perón?* y en 1959 *Frigerio y la traición de la burguesía industrial*, en el que caracterizaba al desarrollismo como expresión de la alianza entre los sectores industriales vinculados al capital extranjero y la pequeña burguesía urbana.

Participó del libro colectivo coordinado por Carlos Strasser sobre las izquierdas y el proceso político argentino.

En 1960, entrevistado por la Revista *Che* se manifestó partidario de la revolución cubana.

En 1973 fue candidato extrapartidario del FIP. Luego se desempeñó como asesor del Ministro del Interior José Llabí.

En conflicto con López Rega, partió al exilio.

Obras:

León, Nicolás (Esteban Rey). Apoyo al radicalismo o frente único. Buenos Aires, 1937.
Rey, Esteban. ¿Qué es el peronismo? ¿Qué es el socialismo?. Jujuy, PS sección Jujuy, 1946.
Rey, Esteban. En Bolivia la revolución recién comienza. Bs.As., La Vanguardia, 1947.
Rey, Esteban. Alerta trabajadores. Bs.As., MOR, 1947.
Rey, Esteban. ¿Es Frondizi un nuevo Perón? Buenos Aires, Lucha Obrera, 1957.
Rey, Esteban. Frigerio y la traición de la burguesía industrial. Buenos Aires, La Siringa-Peña Lillo, 1959.
Secretaría General del PS (Rey, Esteban). Información sobre la disolución del Centro de Jujuy. Jujuy, s/d, 1947.

Fuentes:

Che. Número 2. ¿Con Cuba?...Sí con Cuba. 11 de octubre de 1960.
Lucha Obrera. Número 1-8. 1955-1956.

Referencias:

Galasso, Norberto (comp). Los malditos. Bs.As., Madres de Plaza de Mayo, 2008.
Herrera, Carlos. El Partido Socialista de la Revolución Nacional, entre la realidad y el mito. En Revista Socialista, n° 5, 2011.
Strasser, Carlos. Las izquierdas en el proceso político argentino. Buenos Aires, Palestra, 1959.
Tarcus, Horacio. Diccionario biográfico de la izquierda argentina. Bs.As., Emecé, 2007.

Julio Melon Pirro y Darío Pulfer



REYNOSO, Abel.(Buenos Aires, 21 de diciembre de 1930-).

Abel Reynoso se crió en Lanús, en un hogar humilde de origen rural. Simpatizó con el peronismo desde sus orígenes, considerándolo un movimiento reivindicativo de los pobres y marginados.

El 22 de marzo de 1954 nació su hijo, Abel Ernesto, en el Hospital Evita de Lanús Oeste.

Tras el golpe de 1955, Reynoso y un grupo de jóvenes organizaron una marcha para el 17 octubre. Al pasar frente a la Fábrica Pappini en Gerli, fueron tiroteados. Varios de los manifestantes quedaron tendidos en el pavimento.

Ese grupo de militantes, estando Perón en Paraguay, tomó la iniciativa de viajar para ponerse a su disposición. Se reunieron en el café Belgrano en Lanús y la idea generalizada era acercarse a Perón. Ante las sospechas suscitadas por las reuniones en ese lugar público comenzaron a reunirse en la casa de la madre de Cacho Ferroti. A las reuniones concurrían ferroviarios de los talleres de Remedios de Escalada, sindicalistas de Avellaneda y Lanús, entre quienes estaba Gerónimo Izzeta de Municipales. Al trasladarse Perón a Panamá la iniciativa grupal se enfrió.

Reynoso tomó la determinación de viajar. Comenzó a recibir cartas y mensajes para Perón. En ese momento tenía 25 años, vendió su casa en construcción y se embarcó a Panamá desde Valparaíso, dejando a su mujer e hijo en la Argentina. Arribó a Panamá el 8 de marzo de 1956.

Así, llegó hasta la modesta casa donde estaba alojado Perón en Colón. Tocó la puerta, fue atendido y al rato estaba conversando con el exiliado. Le entregó

correspondencia que traía desde Buenos Aires. Perón le solicitó que se quedaría a trabajar con el pequeño grupo en el que se encontraban Gilaberte y Landajo. Luego le pidió que se desplazara a Venezuela, para encontrarse con Rodolfo Martínez, otro enviado de Perón. Para ello le entregó una carta y una credencial. Según su relato, “desde allí iban a comenzar la resistencia”.

La idea era que desde allí triangulara correspondencia con núcleos peronistas de los países limítrofes y del propio país. Portaba una credencial identificatoria en la que se lo nombraba como parte del Consejo Superior Peronista.

Al tiempo que realizaba las tareas encomendadas sobrevivió realizando fotografías, oficio que aprendió en ese momento.

En el momento que Perón fue intimado a salir de Panamá, en agosto de 1956, las buenas relaciones y gestiones realizadas por Martínez facilitaron el traslado de Perón a Caracas, en condición de turista.

Por sus conocimientos pasó a ser el “fotógrafo oficial” del líder exiliado. Además de sacar las fotos de la vida cotidiana, de distintos visitantes, fue quién fotografió el auto que sufrió el atentado dirigido a Perón.

Formó parte del grupo de apoyo a Perón, en ese momento, junto a Ramón Landajo e Isaac Gilaberte. En esa condición, al salir del edificio donde vivía Perón, cayó entre ellos un macetón de importantes dimensiones, orientado a terminar con la vida de uno de ellos. En palabras de Reynoso, se trataba de “un mensaje para Perón” de los hombres de la dictadura militar argentina.

Al salir de Caracas, ante la inminencia del golpe contra Pérez Jiménez, entregó un portafolio con fotos y negativos a Garabito, un mecánico con afinidades peronistas. Éste, en un momento de agobio ante el asedio de personeros del gobierno, quemó el material pensando que ello lo comprometía.

Fue testigo de las tratativas del Pacto Perón-Frondizi, así como de las reuniones desarrolladas en Caracas por dirigentes del peronismo desde enero del 1958.

Se trasladó a República Dominicana, reencontrándose con Perón que residía en el Hotel Jaragua. Recibió en el aeropuerto a la comitiva integrada por Isabel, Américo Barrios, John W. Cooke y Ramón Landajo.

En sus recuerdos, Barrios, anotó: “En el aeropuerto estaba un argentino de apellido Reynoso, oriundo de Lanús, que había sido fotógrafo en Caracas, pintor de brocha gorda, pintor abstracto, modelo para bebidas refrescantes y había recalado en República Dominicana, en donde hará una exposición de pinturas al óleo...sobre cabezas de alfileres, para seguir luego su aventura por otros países”. Como remate, agregó: “El gallego y el argentino son los más audaces domadores de la vida, ese potro chúcaro y difícil que tenemos que jinetear todos los días”.

Regresó al país luego de las elecciones de febrero de 1958. Un tiempo después tuvo que salir por Mendoza en un camión. Trabajó como pintor y un mes después se trasladó a Chile. Llegó a Valparaíso. En tren viajó hacia el norte de Chile. En Antofagasta, estudió inglés. Se trasladó a Perú, alquilando un departamento y ocupándose en tareas vinculadas a diseño y publicidad. Tiempo después siguió su camino hacia Ecuador. Se estableció en Guayaquil, continuando con su tarea en el ámbito del diseño. Desde Quito se trasladó a Bogotá. Ya estaba sólidamente instalado en el campo de la publicidad. Se trasladó por un proyecto cinematográfico a Medellín. Reanudó la marcha y se estableció en México en 1960. Allí organizó una empresa de publicidad con el nombre de Tanrey.

Volvió a la Argentina en el año 1965. Se acercó a Alejandro Olmos, por mediación del General Tanco. Apoyó económicamente los primeros pasos del Diario *Palabra Argentina* junto a Tanco y Edgar Sá. Desde una vieja casona ubicada en Azcuénaga 980, que fue alquilada a Antonio Herrera Muguerza, organizaron la salida del diario. Allí establecieron la redacción. Entre quienes colaboraron en la empresa se encontraba Arturo Jauretche. Retomaban el mismo lema de la publicación periódica: “Una trinchera del Pueblo al servicio del País”. Solo salió por espacio de quince días.

Por ese tiempo, Reynoso evaluaba que el peronismo no tenía suficiente fuerza para alentar la opción revolucionaria. Señalaba que la mayoría peronista se

expresaba claramente en las urnas, pero que no estaba dispuesta a enfrentamientos frontales violentos. En su perspectiva esta acción quedaba restringida a grupos juveniles. En base a este diagnóstico, en 1965, por intermedio del Mayor Pablo Vicente, acercó a Perón una propuesta de negociación con el gobierno del Radicalismo del Pueblo. Tomando el antecedente del pacto y gobierno de Frondizi proponía negociar y avanzar sobre posiciones de gobierno, enancados en el triunfo electoral de marzo de 1965.

Hacia 1967 se radicó en México, llevando allí a su hijo. Su primer mujer había fallecido y el niño fue criado por sus abuelos. Desde allí siguió manteniendo correspondencia con Perón. En la misma le remitía artículos suyos publicados en medios mexicanos como *Novedades*, *Mañana* y *Hoy*. Perón hacía acuse de recibo de los envíos y consideraciones sobre la situación política nacional.

Hacia 1969 se casó con una mexicana. Regresó al país de manera intermitente.

Tras el golpe militar de 1976 se radicó en Oregon, Estados Unidos. Desde allí publicó una serie de libros sobre su experiencia en el peronismo a la vez que difundió sus perspectivas en videos a través del Canal de Youtube.

Obras:

Reynoso, Abel. *Cómo y por qué fui amigo de Perón en el exilio*. Buenos Aires, Pol, 1997.
Reynoso, Abel. *Con Perón en el exilio*. Videos en Canal de Youtube.

Fuentes:

Carta de Pablo Vicente a Perón. 24 de abril de 1965.
Carta de Juan D. Perón a Abel Reynoso. 4 de febrero de 1967.
Carta de Juan D. Perón a Abel Reynoso. 22 de agosto de 1967.

Referencias:

Barrios, Américo. *Con Perón en el exilio*. Buenos Aires, 30 días, 1964.
Galasso, Norberto. *Perón*. Buenos Aires, Colihue, 2005. 2 T.
Monzón, Florencio (h). *Llegó carta de Perón: rapsodia de la resistencia 1955-1959*. Buenos Aires, Corregidor, 2008.

Julio César Melon Pirro y DaríoPulfer



RIBAS, Riego.(Buenos Aires, c.1915- Buenos Aires, 23 de mayo de 1966).

Sindicalista.

Ribas comenzó su militancia en las filas del Partido Comunista Argentino. En la segunda mitad de la década del '30, se reorientó hacia el socialismo. Acompañó la fundación del Partido Socialista Obrero en 1937, junto a René Stordeur, sindicalista de la Federación Gráfica Bonaerense (FGB). De este sindicato Ribas fue vocal de la Comisión Administrativa en 1936, tesorero en 1939-1940 y Secretario General en 1943. En 1941 fue uno de los fundadores de la Federación Obrera Gráfica Argentina (FOGA),

Ante la irrupción del peronismo, Ribas se mantuvo en una posición crítica. Fue uno de los referentes principales del antiperonismo en ese ámbito, convocando a la “unidad sindical” con la creación de una central “independiente de todo poder gubernamental”.

En 1948 perdió la conducción de la Federación Gráfica Bonaerense. El sindicato fue intervenido, tras un conflicto. Cecilio Conditi actuó como interventor del gremio, negociando convenios. En 1950 pasó a denominarse “convenio nacional justicialista” y el 7 de mayo, en honor a Eva Perón, pasó a ser el día del trabajador gráfico.

En 1951 Ribas estuvo preso durante la ola de huelgas centrada en los ferroviarios, figurando entonces como periodista.

Apoyó el golpe de 1955. Junto a otros dirigentes hizo pública sus posiciones a través de una solicitada difundida a través del diario *La Nación* y a través de sueltos orientados a los trabajadores de la industria gráfica.

Para esa época la Federación Gráfica Bonaerense y la FATI fueron tomadas por asalto por grupos pertenecientes a los "comandos civiles", quienes entregaron progresivamente el sindicato al grupo liderado por Ribas, en el que militaban Sebastián Marotta y René Stordeur. Este grupo se expresaba a través de la "Lista Rosa", llamada de "Unidad Gráfica". Las otras listas eran la "Verde" (peronista) y "Marrón" (comunista).

Más tarde la FGB fue intervenida por el gobierno militar, colocando en ese cargo a Francisco Aragón, un dirigente libertario. Convocadas a elecciones sindicales para normalizar el sindicato el 23 de enero de 1957, resultó elegido secretario general Ribas, en representación de la "Lista Rosa". Ribas fue designado secretario de actas de la FATI, siendo secretario general Luis Danussi. En agosto de ese año de 1957 participó en representación de su gremio del Congreso Normalizador de la CGT.

La conducción de Ribas se opuso a la Ley de Asociaciones Profesionales sancionada durante el gobierno de Arturo Frondizi. Va surgiendo como referente de la "Lista Verde", Raimundo Ongaro, disputando las comisiones electorales dentro del gremio.

Entre 1961 y 1963, Ribas, que representó a su gremio junto a Antonio Mucci, integró la Comisión Directiva Provisoria que normalizó la CGT luego de su intervención en 1955, junto con Andrés Framini, Augusto Vandor, Rosendo García, José Alonso, Juan Rachini, Arturo Stafolani, Francisco Pérez Leirós, Luis Angeleri y Manuel Carullas.

En 1963 fue uno de los 11 delegados de la FATI que participaron del Congreso Normalizador de la CGT de 1963. El 24 de julio de 1965 fue designado vocal de la Comisión Directiva de la FATI. En esos años, junto a René Stordeur y otros dirigentes gráficos, confrontó fuertemente con el sector que lideraba Luis Danussi.

Fue designado como Secretario Adjunto de la CGT, en el momento en que era conducida por José Alonso. En 1965 renunció a ese cargo debido a sus discrepancias con el Plan de Lucha de la central obrera contra la política económica del presidente Illia.

En enero de 1966 se producen conflictos en el ámbito de intervención de la Federación Gráfica. El grupo de Ribas se apoya en la intervención gubernamental mediante la conciliación obligatoria. A partir de esta situación la conducción de la “Lista Rosa” comenzará un ciclo declinante y será reemplazada por la “Lista Verde” comandada por Raimundo Ongaro. Aún en ese contexto, Ribas fue nuevamente elegido nuevamente como secretario adjunto de la CGT.

Falleció súbitamente por causa de una apoplejía el 23 de mayo de 1966

Fuentes:

El obrero gráfico.

Referencias:

Confederación General del Trabajo de la República Argentina. Congreso Ordinario realizado en la ciudad de Buenos Aires los días 28, 29, 30 y 31 de enero y 1º de febrero de 1963.

Di Tella, Torcuato. Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva. Buenos Aires, Ariel, 2003.

Gasparri, Mario y Panella, Claudio. El Congreso Normalizador de la CGT de 1957. La Resistencia obrera y el surgimiento de las 62 Organizaciones. Buenos Aires, Corregidor, 2008.

Ghigliani, Pablo. Las experiencias antiburocráticas de los obreros gráficos: la huelga de 1966 y el peronismo combativo. Revista Taller 3 (6), 1998.

Claudio Panella – Darío Pulfer



RICCIARDELLI, Rodolfo Alfredo. (Buenos Aires, 1939 –Buenos Aires, 2008)

Cura obrero, fundador del Movimiento de sacerdotes para el Tercer Mundo, integrante del Equipo de Pastal Villera en donde trabajó junto a Carlos Mugica, Jorge Vernazza, entre otros; adhirió a la militancia peronista y resistió desde 1965 hasta el año 2008, cuando muere, los sucesivos planes de erradicación de los barrios populares donde vivía.

Nació en Buenos Aires, el 29 de mayo de 1939. En 1957 ingresó al Seminario Metropolitano, ordenándose sacerdote en 1962. Luego de la presentación de la Encíclica *Populorum Progressio* y las conclusiones del Concilio Vaticano II y Medellín, Ricciardelli se definió como cura tercermundista y comenzó a trabajar en las villas miseria de la ciudad de Buenos Aires. En 1965 fue uno de los primeros sacerdotes que optó por vivir en la villa y se mudó a Villa 20 de Lugano donde se encontraba la capilla Luján de los Obreros. Por aquella época junto a Carlos Mugica impulsó el diálogo entre cristianos y marxistas en octubre de 1965 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

En 1967 recibió el documento de los obispos del Tercer Mundo (1967) de su amigo el sacerdote Miguel Ramondetti. Junto a Miguel y el francés Andrés Lanzón se convirtió en uno de los difusores del mismo consiguiendo 273 firmas de adhesión para el envío de una carta en apoyo al Obispo Helder Cámara de Brasil.

En 1968 fue uno de los sacerdotes que fundó el “Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo” (MSTM), siendo parte del Secretariado Nacional. Junto a los sacerdotes Héctor Botan y Jorge Vernazza denunciaron los atropellos policiales

y el plan de erradicación llevado adelante por el gobierno de la ciudad de Buenos Aires durante la dictadura del Gral. Onganía. El 20 de diciembre de 1968, alineados frente a la Casa Rosada 21 sacerdotes se manifestaron contra dicho plan de erradicación.

En ese mes, además, participó de la llamada Navidad Rebelde en la cual los sacerdotes villeros se apersonaron en la Casa Rosada para entregar una carta al Presidente de la Nación denunciando la dramática situación de los habitantes de las Villas Miseria: “no puede constituir solución alguna porque pretende combatir ciertos efectos, sin atacar las causas” sostenían en la misiva.

En 1969 integró el recién creado Equipo de Pastoral Villera (EPV) junto a Carlos Mugica, Héctor Botán, Jorge Goñi, Jorge Vernazza, José María Meisegeier y Manuel Pérez Vila. Reciben, entonces, por parte del arzobispo Juan Carlos Aramburu, el permiso desempeñarse como trabajadores obreros.

Junto a otros sacerdotes tercermundistas de la vuelta definitiva de Juan Domingo Perón del exilio, considerando que el retorno a la democracia y el fin de la proscripción del peronismo ayudarían a mejorar las condiciones de todos los habitantes de la Villa.

Fue uno de los impulsores de la primera Peregrinación villera a Luján (1970), evento clave para la organización política de la población villera, que conformaría luego el Frente Villero de Liberación Nacional devenido en el Movimiento Villero Peronista.

Durante la última dictadura militar el cura resistió junto a un grupo de vecinos los violentos desalojos, evitando que levantaran el barrio entero. Cinco catequistas que trabajaban en la parroquia de la Villa 1.11.14 del Bajo Flores fueron desaparecidos. Entre ellos, Mónica Mignone, hija del fundador del Centro de Estudios Legales y Sociales, Emilio Mignone.

Hacia el final de la dictadura participó junto a otros curas villeros de la elaboración del informe “La verdad sobre la erradicación de las villas de emergencia del ámbito de la Capital Federal”, presentado en octubre de 1980. Allí denunciaban los atropellos vividos en consecuencia del accionar del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, en manos de Cacciatore.

En esta nueva etapa de su vida, emprendió junto a Jorge Vernazza un ambicioso proyecto: crear una cooperativa de viviendas, basada en la autoconstrucción. Para esto, conformaron la cooperativa “Madre del Pueblo” reuniendo a economistas, arquitectos, ingenieros, entre otros.

Desde 1986 se desempeñó como párroco de Santa María Madre, en el Bajo Flores y desde 1989 fue miembro del Equipo de pastoral en las villas de emergencia, espacio desde el cual presentó en julio del 2007 un nuevo documento en reclamo de la integración urbana.

Poco antes de morir, publicó una Carta Abierta dirigida al jefe de Gobierno porteño, Mauricio Macri donde sostuvo: “Estas 350.000 personas son vecinos de la ciudad de Buenos Aires. Por eso, nos parece que no se puede decidir por ellos. Para nosotros los más pobres son sujetos de su propio destino, de su promoción humana integral” (13 de junio 2008).

Falleció a causa de leucemia en Buenos Aires, el 13 de julio de 2008.

Referencias:

- Baschetti, Roberto. Documentos 1970-1973. De la guerrilla peronista al gobierno popular. Avellaneda, Ediciones de la Campana, 1996.
- Bresci, Domingo. Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Buenos Aires: Centro Nazaret-Cehila-Proyecto, 1993.
- MSTM. A cincuenta años del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Buenos Aires: GES-Comunicación, 2018.
- Gutiérrez, Juan. La fuerza histórica de los villeros. Buenos Aires: Jorge Baudino Ediciones, 1999.
- Martín, José P. El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, Un debate argentino. Buenos Aires, Editorial Guadalupe-Castañeda, 1991.
- Ruptura ideológica del catolicismo argentino. 46 entrevistas entre 1988 y 1992. Buenos Aires, Universidad Nacional General Sarmiento, 2013.
- Lanusse, Lucas. Cristo Revolucionario. La Iglesia Militante. Buenos Aires, Ediciones Vergara, 2007.
- Seisdedos, Gustavo. Hasta los oídos de Dios. La historia de los sacerdotes para el Tercer Mundo. Buenos Aires, Ediciones San Pablo, 1999.

Vernazza, Jorge. Para comprender una vida con los pobres: los curas villeros. Buenos Aires, Editorial Guadalupe, 1989.

Mara Espasande



RIERA, Fernando Pedro.(Bella Vista, Tucumán, 6 de febrero de 1915 – San Miguel de Tucumán, 9 de enero de 1998).

Su padre fue un comerciante influyente de la localidad de Bella Vista—sede del ingenio azucarero homónimo— y su madre fue ama de casa. Cursó sus estudios primarios en la Escuela Manuel García Fernández (Bella Vista) y secundarios en el Colegio Nacional de Aguilares (Tucumán). Estudió Derecho en la Universidad Nacional de Tucumán, carrera que abandonó en 1944 para dedicarse a la actividad política. Durante la intervención federal de Alberto Baldrich (1943-1944), con quien Riera compartía la mutua identificación con el nacionalismo católico, ocupó los cargos de Juez de Paz y Comisionado de Higiene y Fomento de Bella Vista.

Durante la primera década peronista construyó una carrera ascendente que lo catapultó a la escena nacional. En 1946 fue electo diputado provincial por el Partido Laborista, tras vencer las resistencias de la dirigencia sindical bellavistense. Fue Ministro de Gobierno (1948-1950) y Convencional Constituyente provincial (1949).

Entre 1950 y 1952 fue gobernador de Tucumán. Lideró una gestión signada por las realizaciones en materia de infraestructura—en el marco del Primer Plan Quinquenal— y por el apaciguamiento de los conflictos sindicales, que habían conducido en 1949 a la intervención de la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera.

Ferviente admirador de Eva Perón, fue objeto de expresiones públicas de afecto de parte de ella.

Fue senador nacional entre junio de 1952 y setiembre de 1955, presidiendo las comisiones de Agricultura y Presupuesto. En mayo de 1955 fue miembro informante del proyecto de derogación de las exenciones impositivas para las instituciones religiosas, episodio que el propio Riera recordaría como una prueba de su lealtad al gobierno, a pesar de su profunda fe católica.

En diciembre de 1955 fue detenido a instancias de la Comisión Provincial de Investigaciones y trasladado al penal de Caseros, en el que permaneció hasta 1957. Durante el frondizismo no ocupó cargos formales en las organizaciones políticas del peronismo pero mantuvo un lugar influyente en las esferas de decisión a nivel provincial. En noviembre de 1958 fue detenido y trasladado por unos días a Buenos Aires, en el marco de la declaración del Plan CONINTES.

En las sucesivas elecciones desarrolladas hasta 1966 expresó las posiciones mayoritarias del peronismo tucumano y se movió al ritmo de los apoyos del ex presidente, con quien mantuvo vínculos a lo largo del exilio. En marzo de 1960 promovió el voto en blanco. En marzo de 1962 fue electo gobernador de Tucumán por el Partido Laborista, en comicios anulados luego por el Poder Ejecutivo Nacional. En las elecciones de julio de 1963 fue proclamado candidato a gobernador por el partido Unión Popular, pero la proscripción de la lista le impidió participar en los comicios. En 1965 participó de la creación de Acción Provinciana, partido por el que fue electo diputado nacional junto al sindicalista azucarero Benito Romano.

Fue crítico de la política económica del Onganía, que afectó severamente al complejo agroindustrial tucumano. En 1968 formó parte de la Junta Coordinadora Nacional del Movimiento Justicialista, bajo la conducción de Jerónimo Remorino. En octubre de 1970 fue designado secretario del Consejo Superior del MNJ liderado en la Argentina por Jorge Daniel Paladino. Fue desplazado durante la reorganización de noviembre de 1971, movimiento que favoreció a su cuñado Amado Juri, referenciado en el camporismo. Durante el mandato de gobernador de Juri (1973-1976) Riera no ocupó cargos.

Regresó al primer plano de la política provincial durante la recuperación democrática. Entre 1983 y 1987 fue gobernador de Tucumán y presidió el Partido Justicialista(PJ) de esa provincia. Las circunstancias de su segundo mandato, con la presidencia de Alfonsín y una oposición radical fortalecida a nivel provincial, obligaron a Riera a extremar su capacidad de adaptación, rasgo que cultivó desde sus primeros pasos en la vida pública. A contramano de las posiciones del PJ durante la campaña electoral, recuperó la agenda alfonsinista en torno a los derechos humanos y formó una Comisión Provincial Investigadora de los crímenes de la dictadura. A lo largo de su carrera política tuvo sucesivos problemas de salud, que se acentuaron durante su segunda gestión al mando de la provincia. A pesar de ello logró contener el avance de los grupos renovadores, imponerse en la disputa interna del peronismo y ungir a su sucesor en la primera magistratura(José Domato). Luego de ello se retiró de la actividad pública.

Referencias:

- Lichtmajer, Leandro, “Integración, reorganización y proscripción. El peronismo frente a la encrucijada frondizista (Tucumán, 1958-1960)”.Estudios del ISHiR, Vol. 10 Núm. 27, pp. 1-27, 2020.
- Lichtmajer, Leandro (Coord.).La política: de las facciones a los partidos. Colección de Historias Temáticas de Tucumán. Buenos Aires, Ente Provincial Bicentenario Tucumán-Imago Mundi, 2017.
- Lichtmajer, Leandro. Riera, Fernando Pedro. en Amaral, Samuel y Barry, Carolina (coord.), Diccionario Histórico del Peronismo, EDUNTREF-Fondo de Cultura Económica (en prensa).
- Morales Solá, Hugo.Fernando Riera. Patriarca de los pobres. mimeo.
- Valeros, Manuel y Salazar, Antonio.Notas sobre la historia de Bella Vista. Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2012.

Leandro Lichtmajer



RIOS, Olivio. (Entre Ríos, 30 de noviembre de 1911- Salta, 18 de mayo de 2015).

Olivio Río fue un reconocido sindicalista y político peronista en Salta durante la segunda mitad del siglo XX.

En 1927, con dos años de experiencia como aprendiz de electricista, se incorporó a trabajar en la compañía telefónica sueca Ericsson y desarrolló sus actividades laborales en la localidad de Salto y Paysandú en la República Oriental del Uruguay. En su juventud, frecuentó las ideas socialistas.

Luego trabajó como instalador en la Compañía Argentina de Teléfonos en Tucumán y para la misma empresa en Salta, donde vivió desde 1939. Desde este año desarrolló su actividad sindical en la Federación de Obreros y Empleados Telefónicos de la República Argentina (FOETRA), de la que fue dirigente. En 1945, formó parte de la fundación del Partido Laborista en Salta y al año siguiente fue elegido miembro del colegio electoral para Presidente de la Nación a la par que desempeñaba su primer mandato como Secretario General de CGT-Salta. Desde 1948 ejerció en numerosos períodos la secretaría general de FOETRA y fue miembro nacional paritario.

En 1949 Ríos cesó al frente de la CGT-Salta y los obreros telefónicos tuvieron una participación importante en la huelga general provincial de ese año en contra del gobierno peronista provincial de Lucio Cornejo Linares, que resultó en un enfrentamiento social, con represión y asesinato de cinco obreros.

En 1952, fue elegido diputado provincial del peronismo. Desde 1955, con el derrocamiento del peronismo, Ríos fue varias veces encarcelado. En 1956, fue

detenido y trasladado a la cárcel en Buenos Aires. Ríos declaró: “En esa tremenda pero honrosa peregrinación conocí los presidios de Salta, de Caseros y Rio Gallegos compartiendo aquellos amargos e inciertos días con figuras relevantes del peronismo como el Dr. Gómez Morales, Cereijo, los dirigentes gremiales Tolosa, Framini, Di Pietro” (Entrevista a Olivio Ríos, Diario El Tribuno marzo de 1973).

Entre 1960 y 1962 fue Secretario de Relaciones Gremiales de F.O.E.T.R.A.. Ese último año, en tiempos de proscripción política, fue electo vicegobernador de la provincia de Salta, en la fórmula del Partido Laborista, expresión del peronismo en la provincia, junto con Dante Lovaglio, pero las elecciones fueron anuladas.

En 1963, Ríos fue reelecto como secretario general de la CGT en Salta, que despliega un Plan de lucha y un Cabildo Abierto.

En 1968, con la creación de la Confederación General del Trabajo de los Argentinos, Ríos fue electo secretario general en Salta, una de las organizaciones dirigentes en las movilizaciones sociales de esos años.

Ríos pertenecía, en la interna peronista provincial, a las 62 Organizaciones Gremiales, al sector sindical de la agrupación Reconquista/Coalición del interior de influencia en el sindicalismo local.

El 11 de marzo de 1973, fue electo vicegobernador de la provincia junto a Miguel Ragone como gobernador, como resultado de una amplia coalición de partidos y tendencias. En ese año su familia estaba integrada por su esposa Antonia Villafañe, por sus seis hijos y cuatro nietos.

La coalición comenzó a desarticularse. En 1974, en medio de la movilización obrera durante la ausencia de Ragone, Ríos desplazó a algunos funcionarios. Algunos caracterizaron la medida de “golpe institucional” y colocan a Ríos en la “derecha pro fascista”. Para Ragone “Olivio en ningún momento actuó de mala fé. Con Olivio siempre anduvimos en perfecta armonía y no creo que tenga que romperse” (Citado por Caro Figeroa, en Noticias Iruya). Los hechos pasaron a ser

conocidos como el “Oliviazo” o caracterizado como un golpe de mano, expresión de las disputas en el peronismo y la crisis de régimen.

El día después de la intervención a Ragone, Ríos pidió a la CGT-Salta “mantenerse unidos para defender la doctrina de la verticalidad que emana de la presidencia”. Apoyó el gobierno de intervención de José Mosquera (1974-75) ocupando una vocalía en el Banco Provincial. Tomó distancia del siguiente gobierno de intervención por la distribución de cargos y divisiones sindicales. En 1975, el Partido Justicialista Salteño estaba dirigido por un triunvirato normalizador, que tenía como miembro a Olivio Ríos. Con el gobierno de intervención de René Orsi (1976) fue designado Ministro de Bienestar Social y elegido congresal Nacional de Partido Justicialista.

En las últimas décadas se han producido polémicas políticas e historiográficas en relación a su papel en el gobierno de Ragone y su actividad en los sindicatos.

Fuentes:

Entrevista. Diario El Tribuno, marzo de 1973. Biblioteca y Archivo Histórico de Salta.
Noticias Iruya.com. 12 de Julio de 2022. “Homenaje a Olivio Ríos, ex vicegobernador de Salta”.

Referencias:

Abrahan, Carlos y Soler, Alejandra. EL desafío de la clase obrera al peronismo: La huelga general de abril de 1949 en Salta. El Pájaro Cultural. 2018.
Bonavena, Pablo. Consideraciones en torno a la gobernación de Miguel Ragone; la CGT peronista, clasista y antiimperialista de Salta y la “depuración ideológica”. Universidad de Buenos Aires, 2007. <https://cdsa.aacademica.org/000-106/47>
Escotorin, Daniel. Salta Montonera. Buenos Aires. CTA Ediciones. 2007.
Caro Figueroa, Armando. ¿Fue Olivio Ríos un burócrata sindical? 30 de mayo de 2008.
Soler, Alejandra. Alianzas sociales y tendencias políticas en tiempos de agudización de las luchas sociales. Salta 1972-1976. Tesis Doctorado UNC. 2019.

Carlos Abrahan

RODRÍGUEZ GALVARINI, Rodolfo Alfredo. (Buenos Aires, 1933– Buenos Aires, s d).

Alias: “Copete”.

Militante político.

Provenía de una familia de viñateros de San Juan. La familia decidió que fuera a estudiar a Buenos Aires.

Estudió como internado en el Colegio Dastugue de la calle Santa Fe en Barrio Norte. Egresó como Bachiller Nacional.

Estudiante de Derecho en la Facultad de la UBA.

En 1955 contaba con veinte y dos años. Se acercó a la intervención del Partido Peronista en Capital Federal en agosto de ese año. De ese modo conoció a César Marcos y a John W. Cooke.

Tras el golpe militar se integró a las huestes de César Marcos y Raúl Lagomarsino en el Comando Nacional Peronista.

Vivió clandestino junto a Marcos en Quilmes, en la casa de un obrero que los protegía.

Recibieron los primeros mensajes de Perón y comenzaron a reproducirlos.

Eran buscados por la Policía por su relación con Cooke.

En plenas actividades conspirativas cayó preso en una quinta de San Justo el 3 de junio. Fue detenido junto a Raúl Lagomarsino, César Marcos, Carlos Held y Osvaldo Morales en el marco de la “Operación Sol”. Fueron trasladados tras el levantamiento de Valle y se salvaron de los fusilamientos ya que las investigaciones sobre el accionar civil estaban comenzando. Benigno Castro, responsable de esa Operación, pidió resguardarlos.

En 1957 se trasladó a Chile y se integró al Comando de Exiliados de ese país, bajo las órdenes de John W. Cooke.

En esas funciones, recorrió los países limítrofes estableciéndose en Uruguay desde donde trabajó en favor de la abstención y el voto en blanco en las elecciones de julio de 1957.

De regreso en Santiago de Chile fue el responsable logístico de la denominada “Operación Elefante”, combinación de levantamiento civil y putsch militar. La idea era liberar una zona de Jujuy, contar con el apoyo de la COB, tomar comisarías y algunos regimientos y provocar una huelga general. Al mismo tiempo, proyectaban que Perón retornara al país. Las negociaciones políticas que llevaron a la firma del acuerdo entre Perón y Frondizi desbarataron ese plan.

En noviembre de 1957 figuró como Director responsable de la publicación *El Guerrillero*.

En los años sesenta estuvo cerca del sindicalismo peronista desde posiciones nacionalistas.

Referencias:

Cichero, Marta. Cartas peligrosas. Buenos Aires, Planeta, 1993.

Monzón, Florencio (h). Llegó carta de Perón. Buenos Aires, Corregidor, 2007.

Darío Pulfer



RODRÍGUEZ NASSO, Celina Elisea. (San Andrés de Giles, Provincia de Buenos Aires, 1900, s / d).

Maestra, actriz, escritora, legisladora.

Fue maestra rural durante cuatro años en la zona de Giles. En 1920 pasó a la Capital Federal como maestra de Lectura y Dicción al Instituto Infantil Municipal Labardén. Más tarde fue designada directora del mismo Instituto, ocupando el cargo durante 24 años. Bajo su dirección pasaron por la institución: Alfonsina Storni, la bailarina Ernestina del Grande, la soprano Nena Juárez, la recitadora Blanca de la Vega, la profesora de Arte Nativo Magda S. de Lany, entre otras. Al mismo tiempo se desempeñó como Profesora de Castellano en la Escuela Nacional Número 9 “Sarmiento”.

En 1925 fue premiado por la Municipalidad de Buenos Aires su paso cómico para niños titulado el *Surtidor automático*.

Dedicada a la actuación, conoció a Eva Duarte.

Casada con el escritor Claudio Martínez Payva, con quien tuvo una hija de apodo “Bocha”.

En 1945 publicó la novela *Samaritana de las cuchillas*. Sus obras de teatro para niños *La siesta de los nietos*, *El reloj de la Miss* y *Alma Criolla* fueron estrenadas en el Teatro Colón y General San Martín de la Capital Federal.

En 1948 viajó becada a Europa para estudiar y observar las políticas orientadas a la mujer y a la niñez.

Fue subdelegada del PPF en la zona de Belgrano e inspectora del mismo partido para la Provincia de Mendoza.

En 1951 fue electa diputada nacional en representación del PPF por la provincia de Buenos Aires, merced a la aplicación de la Ley 13.010 de sufragio femenino. Asumió el 25 de abril de 1952.

Fue miembro de la Comisión de Asuntos Constitucionales. Presentó el proyecto de construcción del Monumento al Descamisado y participó de la iniciativa del Monumento a Eva Perón, integrando la comisión ejecutora.

En 1953 fue interventora del Club Argentino de Mujeres.

Con el golpe de 1955 tuvo pedido de captura en el proceso iniciado por la comisión investigadora a ex- legisladores y legisladoras vinculados al peronismo.

Se asiló en la Embajada de Paraguay en Buenos Aires, donde permaneció varios meses. Así recuerda Américo Barrios la situación: “Nuestro asilo fue una verdadera pesadilla. Éramos más de cuarenta personas en un edificio sin las menores comodidades para albergarnos. Al cabo de un tiempo solamente quedaban dos mujeres, la ex diputada nacional Celina Martínez Payva y la doctora Elsa Chamorro, que terminó por abandonar la sede de la Embajada del Paraguay. Cuarenta y cinco días después quedábamos en la Embajada unas veinte personas que, durante el gobierno del General Perón, habíamos realizado las actividades más diversas. Había muchachos, policías, una sola mujer, la señora de Martínez Payva, un investigador de irregularidades, un ministro del Ejecutivo Nacional. Pronto hubo que reordenar la vida. El mundo se nos había achicado. Teníamos que dormir, higienizarnos, anda, cocinar y comer en un espacio de ocho metros por ocho, y no más”.

Recién a fines de 1956 pudo trasladarse y radicarse en Asunción, junto al grupo restante de asilados.

Con la restauración de las libertades públicas regresó a la Argentina. No volvió a la actividad política. Su actividad se concentró en recuperar la memoria de

Eva Perón. Junto a María Rosa Pizzuto de Rivero escribió una de las primeras biografías dedicadas a su persona. En una perspectiva reivindicatoria de su obra y legado, en clave cristiana, reprodujeron anécdotas y sucesos de los febriles años que transcurrieron entre 1947 y 1952. La obra fue presentada en dos tomos. El primero fue difundido en el año 1967 y el segundo presentado en 1970.

Obras:

Rodríguez, Celina. Samaritana de las cuchillas. Buenos Aires, Albatros, 1945.

Rodríguez, Celina; Pizzuto de Rivero, María R. Vida y obra de Eva Perón. Buenos Aires, Astral, 1967-1970. 2 Tomos.

Referencias:

Barrios, Américo. Con Perón en el exilio. Buenos Aires, 30 días, 1964.

Chávez, Fermín. Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura. Buenos Aires, Theoria, 2003.

Darío Pulfer



ROJAS, Isaac Francisco.(Buenos Aires, 3 de diciembre de 1906- Buenos Aires, 13 de abril de 1993).

Militar argentino. Durante el primer gobierno de Perón se desempeñó como agregado naval de las embajadas en Brasil y Uruguay, y posteriormente fue designado director de la Escuela Naval, cargo que ocupó entre 1953 y 1955.

Pese al contexto de alta politización antiperonista de la Marina, no era percibido como un oficial hostil. En sus memorias negó haber sido edecán y acompañante de Eva Perón en su viaje a Europa, como así también haber recibido la Medalla de la Lealtad Peronista.

Su participación en las conspiraciones y en el golpe de Estado de 1955 fue decisiva. En agosto de 1955 quienes bajo la coordinación del capitán de navío Arturo Rial preparaban el inminente golpe de estado le ofrecieron el mando de la flota que pasaba a operar de manera inmediata. Tomó el mando del crucero de guerra “17 de Octubre” (posteriormente rebautizado como “General Belgrano”), bombardeó instalaciones petroleras en el puerto de Mar del Plata y luego amenazó hacer lo propio con la refinería de La Plata, lo cual afectó al comando de represión y particularmente al presidente de la Nación, resultando determinante para forzar la rendición de las tropas leales al gobierno.

Ocupó la vicepresidencia provisional del país secundando a Eduardo Lonardi, y apoyó poco después su remoción a favor de Pedro Eugenio Aramburu.

Durante este gobierno siguió siendo vicepresidente y a su vez presidente de la Junta Consultiva, un órgano con representación igualitaria de distintas fuerzas políticas no peronistas, constituido para asesorar legalmente al gobierno de facto.

Bajo su influencia funcionaron las Comisiones Investigadoras instaladas en el Congreso para juzgar la complicidad y los delitos cometidos durante el gobierno de Perón. Con esos materiales promovió la publicación del *Libro Negro de la Segunda Tiranía* que redactó el escritor Julio Noé. Como material documental, también hizo publicar cinco tomos incluyendo los informes de las comisiones actuantes. Encarnó, tanto durante la Revolución Libertadora como después de pasar a retiro, el más firme antiperonismo.

En 1963 participó de un fracasado golpe contra José María Guido.

Durante el conflicto del Canal de Beagle Rojas, quien como Jefe de Operaciones Navales participó de un incidente belico en el islote Snipe que en el año 1958 llevó al límite la tensión con Chile, militó a favor de las políticas menos flexibles en relación con la aceptación del laudo arbitral de 1977.

Falleció a los 86 años el 13 de abril de 1993, bajo el gobierno del peronista Carlos Saúl Menem, quien cuatro años antes como flamante presidente y en el marco de una política que anunció la necesidad de terminar con una antinomia de cuatro décadas, sorprendió con una visita al viejo símbolo del más recalcitrante antiperonismo.

Referencias:

González Crespo, Jorge.(comp.), Memorias del almirante Isaac F. Rojas. Conversaciones con Jorge González Crespo. Buenos Aires, Planeta 1993.
Potash, Robert.El ejército y la política en la Argentina, 1946-1962. De Perón a Frondizi. BuenosAires, Sudamericana, 1983.
Ruiz Moreno, Isidoro.La Revolución del 55. II. Cómo cayó Perón. BuenosAires, Emecé, 1994.
Spinelli, María E.Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la Revolución Libertadora Bueno Aires, Biblos, 2005.

Julio César Melón Pirro



ROMANO, Benito.(Ranchillos, Departamento Cruz Alta- Tucumán, 28 de abril de 1928- detenido desaparecido el 14 de abril de 1976 en la Capital Federal).

Provenía de una familia íntimamente vinculada a la agroindustria azucarera, pues tanto su padre como su madre trabajaron en ella. Nacido en 1928, Benito fue el hijo mayor de nueve hermanos. Tempranamente, en los inicios del peronismo, a sus 17 años fue elegido delegado del sindicato del ingenio Esperanza, en el que trabajaba como soldador eléctrico.

Tiempo después, frente a la persecución política desplegada durante la dictadura de la “Revolución Libertadora”, Romano tuvo que exiliarse en Bolivia, donde trabajó como vendedor ambulante.

Luego, bajo el gobierno de Arturo Frondizi, en abril de 1959, a sus 31 años, de regreso a su provincia natal, resultó electo secretario general de la organización obrera más importante del Noroeste Argentino: la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA). Bajo su dirección, en junio de 1959, los trabajadores protagonizaron una de las huelgas más importantes en la historia de la industria azucarera, que duró 45 días y en la que consiguieron un significativo aumento salarial.

Romano representó a las y los trabajadores argentinos en distintas instancias nacionales e internacionales. A fines del año 1961, participó como delegado de la IV Reunión de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en Ginebra. En esa misma gira hizo escala en Madrid, donde se entrevistó con Juan Domingo Perón, convirtiéndose en portador de un mensaje para los justicialistas.

En las elecciones de marzo de 1962, resultó elegido diputado nacional por el Partido Laborista, comicios que luego el gobierno de Arturo Frondizi anuló.

Años más tarde, en las elecciones de marzo de 1965 para legisladores provinciales y diputados nacionales, la FOTIA participó con candidatos obreros a través del partido “Acción Provinciana”. En aquellos comicios Benito fue elegido diputado nacional y desde el Congreso de la Nación denunció el estado de crisis económica y social que cundía en Tucumán y las malas condiciones laborales de los obreros. También llevó a la Cámara los conflictos de los trabajadores azucareros de Jujuy y de Salta.

A principios de 1966, el ingenio Esperanza pasó a manos de una Cooperativa integrada por obreros, dirigida por Benito Romano. Si bien el emprendimiento duró menos de tres meses, resulta significativo como experiencia para el movimiento obrero ya que fueron los propios trabajadores quienes acondicionaron el ingenio y lo pusieron en producción sin la necesidad de la dirección de los industriales.

Meses después, con el golpe de Estado de Onganía, Esperanza fue uno de los once ingenios cerrados y Romano fue uno de los más de 50.000 trabajadores que se quedó sin trabajo. En esas condiciones, fue uno de los dirigentes que impulsó la lucha y el enfrentamiento abierto con la dictadura y las patronales.

Fue uno de los máximos representantes de la CGT de los Argentinos en Tucumán, convirtiéndose en distintas ocasiones en una bisagra entre los sectores del peronismo y sectores de la izquierda obrera y también estudiantil. Además organizó a los trabajadores de los ingenios cerrados.

Luego del retorno condicionado de la democracia en 1973, se estableció el traspaso de los bienes del ingenio Esperanza a CONASA -una empresa con participación mayoritaria del Estado que había sido creada con Onganía-. Desde ese momento, Romano fue uno de los representantes obreros en el Directorio de CONASA. En agosto de 1975, en plena ofensiva represiva del “Operativo Independencia”, los obreros azucareros consiguieron la promulgación del Decreto

Nº2.172 en el que se autorizaba a CONASA a reabrir el ingenio Esperanza. Sin embargo, este proceso fue clausurado después del 24 de marzo de 1976. En la actualidad, más de cuarenta años después, algunos ex obreros de aquel período continúan reivindicando ese Decreto y la reapertura de la fábrica.

Lamadrugada del 24 de marzo de 1976, fuerzas represivas fueron a buscar a Romano a su domicilio. Al no encontrarlo, decidieron llevarse a su hermano Francisco. Por ello Benito viajó a Buenos Aires y fue secuestrado el 14 de abril de 1976. Desde ese momento se encuentra desaparecido hasta nuestros días.

Benito Romano representó a una de las corrientes del peronismo que desde el golpe de Estado de 1955 había ido radicalizando sus posiciones. Como cuadro político, Benito no dejó nunca de tener como líder a Perón. No adhirió a las corrientes del peronismo que plantearon la lucha armada, aunque no negaba el uso de la violencia por parte del pueblo. Romano fue parte del ala izquierda del peronismo, con posiciones antiimperialistas y clasistas, en una perspectiva liberadora. No fue casual entonces que el mismo 24 de marzo las fuerzas dictatoriales lo hayan ido abuscar para secuestrarlo.

Hoy continúa desaparecido. Pero no pudieron borrar su huella.

Referencias:

- González, Ernesto. El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Buenos Aires, Antidoto, 1995.
- Gutiérrez, Florencia y Rubinstein, Gustavo (comp). El primer peronismo en Tucumán. Avances y nuevas perspectivas. Tucumán, EDUNT, 2012.
- Nassif, Silvia. Tucumán en llamas. El cierre de los ingenios y la lucha obrera contra la dictadura (1966-1973). Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras UNT, 2016.
- Nassif, Silvia. El obrero azucarero Benito Romano, dirigente de su clase. En Rupa, B.; Costilla, A.; Galafassi, G. (comp.). Dirán "hubo gigantes aquí". Izquierda, peronismo y clase obrera en los '60 y '70. Buenos Aires, Extramuros, 2017.
- Romano, Graciela. Benito, Azúcar y Sangre. FOTIA y la huelga azucarera de 1959. Desde sus primeras luchas reivindicativas hasta 1962. Buenos Aires, ediciones del autor, 2004.

Silvia Nassif



ROMERO, Adelino. (Galicia, España, 1923 – Buenos Aires, 13 de julio de 1974).

Sindicalista.

Nació en Galicia. Viajó junto a su familia a la Argentina cuando tenía seis años. En sus comienzos, fue obrero metalúrgico. Trabajaba en la misma fábrica que Rucci. Fue despedido. Pasó a trabajar en la Algodonera de Villa Devoto. Esa firma formaba parte de una serie de empresas pertenecientes a Teubal, una especie de minimonopolio de la rama textil. Fue designado otra vez delegado.

A fines de 1952, pasó a desempeñar una importante función dentro del gremio textil, como secretario general de la rama algodón, cuando Andrés Framini estaba a cargo del gremio.

En 1955 ya convertido en dirigente gremial conoció la cárcel y la persecución. Formó parte de la Comisión Directiva de la AOT desde 1964.

En 1968 asumió la conducción de la AOT, Juan Carlos Loholaberry, enrolado en la “nueva corriente de opinión”, de corte participacionista y dialoguista con el gobierno militar. Romero lo reemplazó en 1970.

Acompañó a José Ignacio Rucci en la conducción de la CGT, actuando como Secretario General Adjunto.

Tras la muerte de Rucci, asumió la dirección de la CGT, decidió que el velatorio se realizara en la CGT y decretó un paro de 36 horas.

El 1 de julio de 1974, despidió los restos de Juan D. Perón en nombre de la central obrera. La CGT decretó un cese de actividades por duelo.

Fue reelecto para el cargo de Secretario General de la CGT el 11 de julio.

Dos días después, falleció.

Referencias:

Senén González, Santiago; Ferrari, Germán. El ave fénix. El renacimiento del sindicalismo peronista. Entre la libertadora y las 62 organizaciones (1955-1958). Buenos Aires, Corregidor, 2010.

Darío Pulfer



ROSA, José María.(Buenos Aires, 20 de agosto de 1906 - Buenos Aires, 2 de julio de 1991).

Apodo: “Pepe”.

Abogado, juez, profesor universitario, político y diplomático.

Nació en la Capital Federal (Alvear y Montevideo) en el seno de una familia tradicional de Buenos Aires. Su padre, José María, fue abogado y ministro tanto de Roca como de Sáenz Peña. Su madre era Lucila Cano.

Fue bautizado en la Iglesia del Socorro.

Hizo la escuela primaria en el colegio Onésimo Leguizamón, entre Santa Fe y Paraná. Luego siguió sus estudios en el Católico Internacional. Al cumplir trece años falleció su madre y fue anotado para estudiar como pupilo en el Colegio Carmen Arriola de Marín en San Isidro. Terminó su escuela en el Colegio San José de Azcuénaga, a los quince años. Se recibió de abogado a los veintiséis años y comenzó a ejercer la profesión en la Capital Federal.

Formó parte de la intervención a Santa Fe tras el golpe de 1930. Se desempeñó como juez de instrucción y de allí salió su primer libro titulado *Más allá del código*. Sus simpatías en ese momento se ubicaban cerca de la Democracia Progresista.

En 1931 contrajo matrimonio con María Luisa Julia Delfina Bunge, con quien tuvo cuatro hijos.

En 1934 hizo campaña en Santa Fe por la Alianza civil. Ese año asumió como Ministro de Gobierno del Gobernador Iriondo.

En 1936 escribió *Interpretación religiosa de la historia*.

En 1938, al cumplirse el centenario del fallecimiento de Estanislao López, participó del lanzamiento del Instituto de Estudios Federalistas de Alfredo Bello, para él puntapié del revisionismo histórico argentino.

En 1941 se acercó al porteño Instituto Juan Manuel de Rosas. En el año 1943, tras encontrar documentación relativa a la Ley de Aduanas de 1835, publicó *Defensa y pérdida de nuestra independencia económica*.

Integró la lista de diputados nacionales por la Alianza Libertadora Nacionalista en la elección de 1946.

En tiempos del peronismo se orientó a la cátedra en Buenos Aires y La Plata. Dirigió el Instituto Juan Manuel de Rosas desde inicios de la década de 1950. Apoyó las campañas de repatriación de los restos de Rosas, tanto la encabezada por Alejandro Olmos como la que impulsó el mismo con la Comisión Nacional pro repatriación en el año 1954. Escribió en el diario *La Prensa*, bajo control de la CGT, con el seudónimo Martín Pincen sobre “La defensa de la nacionalidad en ‘La razón de mi vida’”. En 1951 difundió *El cóndor ciego*, sobre la trágica muerte de Juan Lavalle y *La misión García ante Lord Strangford*.

Luego de conseguir el apoyo del Gobernador Aloé para la celebración del aniversario de la Vuelta de Obligado en 1953 se encontró con limitaciones por parte del gobierno para sus iniciativas de corte reivindicatorio. El Partido Peronista en su reglamento prohibió la propaganda revisionista o el embanderamiento historiográfico. El Ministerio del Interior limitó las manifestaciones públicas en favor de la repatriación y se ocupó de transmitir el desagrado del gobierno nacional por el crecimiento de la iniciativa hasta abortarla.

En 1954 contrajo enlace con Ana María Rocca, con quien tuvo un hijo.

En las postrimerías del peronismo Rosa, junto con W. Cooke, dirigían el Instituto Juan Manuel de Rosas, desarrollando discretas actividades y publicando un boletín de novedades. En ese momento publicó *Nos, los representantes del pueblo*, obra satírica del proceso de creación constitucional de 1853.

La Revolución Libertadora lo destituyó de todos sus cargos.

En octubre de 1955, John W. Cooke escapaba de la captura policial. Le habían ofrecido un departamento en el mismo edificio en el que vivía José María Rosa. No pudo ingresar al mismo y Rosa lo albergó en su casa. En esas circunstancias fue detenido y ello originó la posterior detención de Rosa.

En esas circunstancias fue juzgado por un tribunal especial dirigido por el Próspero Germán Álvarez Magariños, alias “Capitán Ghandi”. Tras las irónicas respuestas de Rosa quedó detenido. Su abogado defensor, Pablo Olivares, logró tiempo después su liberación.

En esas condiciones Rosa se embarcó en distintas conspiraciones.

Al haber participado del fallido levantamiento de Valle en la zona del litoral, salió clandestinamente hacia Uruguay. Se recluyó en la “Sudestada”, una casa suya en la Barra de Montevideo.

Luego partió a España y mediante una beca del Instituto de Estudios Políticos de Madrid, se ocupó de escribir su libro *La caída de Rosas*.

Tiempo antes, desde Madrid, enviaba avances del texto al Semanario *Mayoría* de los hermanos Jacovella, quienes lo destacaban con una columna e incluían fotos suyas.

En la capital española formó parte del Comando de exilados junto a Mariano Cavagna Martínez, José León Suárez, Manolo Buzeta y otros militantes peronistas. En ese marco recibió la versión de *La fuerza es el derecho de las bestias* con la autorización de Perón para modificarla y ajustarla a las necesidades de edición para la España de Franco. El texto fue cambiado en los tramos en los que había

alusiones agudas en relación al papel político de la Iglesia y de las Fuerzas Armadas y comenzó a circular allí.

En la situación previa a las elecciones de 1958 Rosa se trasladó a Montevideo y en un núcleo de exilados recomendaron a Perón no apoyar a Frondizi, bajo la especulación que si hacía un buen gobierno podía eclipsar al peronismo.

Vuelto al país, se ocupó de reabrir el Instituto Juan Manuel de Rosas de investigaciones históricas con la colaboración de Alberto Contreras. Fue su presidente y relanzó la Revista de la institución.

En ese momento consideraba que el principal problema de la Argentina era que “no tenemos ‘clase dirigente’...antes hubo una aristocracia...luego tuvimos una oligarquía...hoy no hay nada, o hay muy poco”.

Por entregas fue presentando su trabajo sobre *La guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*, que luego fue publicado en formato libro por la Editorial nacionalista Huemul y luego por Peña Lillo. En esta misma época produjo *Rivadavia y el imperialismo financiero*.

En ese tiempo Perón le encargó que lo representara en actos de bautismo que le solicitaban adherentes. A su vez, en unas entrevistas, destacó su libro *La caída de Rosas* como un texto fundamental.

En 1962 apoyó la fórmula Framini – Anglada siendo el encargado de transmitir órdenes de Perón en esa coyuntura.

Desde el IIHJMR Rosa recorría el país visitando a las filiales, brindando conferencias y realizando encuentros políticos con referentes locales del peronismo.

Hacia 1965, cansado de los enfrentamientos entre nacionalistas y peronistas en el seno del instituto Juan Manuel de Rosas, se retiró de la actividad institucional. En ese momento concentró su energía en la escritura en su *Historia Argentina*, de la que fueron saliendo sucesivos tomos.

En el año 1967 colaboró con *Azul y Blanco*, revista nacionalista orientada por Marcelo Sánchez Sorondo. Desde allí impulsaron un acto en la Vuelta de Obligado para noviembre del año 1967 en el que buscaron implicar a las distintas fuerzas políticas, entre las cuales se destacaba el peronismo orientado localmente por el Mayor Bernardo Albarte.

De manera progresiva Rosa se convirtió en referente del revisionismo “nacionalista popular”, merced a las múltiples conferencias que dictaba y la difusión de sus libros. La editorial Pampa y Cielo publicó *El revisionismo responde*. La editorial *Sudestada* de Ortega Peña y Duhalde publicó su obra *Estudios revisionistas*, en la que compilaba trabajos anteriores. La editorial Merlín publicó *Historia del revisionismo*.

En los primeros años de la década del setenta polemizó con Ernesto Fitte en la Revista *Panorama* sobre la figura de Rosas, producto de lo cual salió el libro *Rosas, nuestro contemporáneo* que gozó de una importantísima difusión.

En ese momento fue entrevistado por varios medios con relación a su experiencia en vinculación al peronismo. En ese momento buscaba señalar que su origen nacionalista no lo había vinculado orgánicamente al peronismo y que esa relación fue provocada por la acción de la Revolución Libertadora.

Formó parte del charter de regreso de Perón a la Argentina el 17 de noviembre de 1972. En las elecciones de abril de 1973 para legisladores de la Capital Federal fue como candidato a senador suplente, acompañando la candidatura de Marcelo Sánchez Sorondo.

En el gobierno peronista del año 1973 fue designado Embajador en Paraguay. Tras la muerte de Perón, tuvo desinteligencias con el Canciller Alberto Vignes y fue trasladado como embajador a Grecia, donde permaneció hasta el golpe de 1976.

A principios de los años fue fundador de la Revista *Línea* oponiéndose al gobierno militar. La publicación fue clausurada y reabierta.

Se pronunció en favor del diferendo del Beagle.

Participó del acto de repatriación de los restos de Rosas propiciado por el Gobierno de Carlos S. Menem.
Falleció en el año 1991.

Obras:

Rosa, José, M. El condor ciego. Buenos Aires, Albatros, 1951.
Rosa, José. Nos, los representantes. Buenos Aires, Theoria, 1955.
Rosa, José M. La caída de Rosas. Madrid, IEP, 1958.
Rosa, José M. La guerra del Paraguay y las montoneras argentinas. Buenos Aires, Huemul, 1963.
Rosa, José M. Historia Argentina. Buenos Aires, Oriente, 1965-2007.
Rosa, José M. Rosas, nuestro contemporáneo. Buenos Aires, Peña Lillo, 1971.

Fuentes:

Mayoría. 25 preguntas a José María Rosa. Una radiografía periodística de Alfredo Bettanin, ilustrada por él mismo. Número. 78. 6 de octubre de 1958.
Envido. Reportaje al Dr. José María Rosa. Número 2. Noviembre de 1970.

Referencias:

Hernández, Pablo J. Conversaciones con José M. Rosa. Buenos Aires, Colihue-Hachette, 1978.
Manson, Enrique. José M. Rosa, el historiador del pueblo. Buenos Aires, Ciccus, 2010.

Darío Pulfer

ROSELLO, Néfer. (Buenos Aires, 1928 – Buenos Aires, s d).

Apodo: “La Turca”.

Trabajaba como enfermera.

En tiempos de la resistencia peronista su casa de Barracas, en la calle Santo Domingo, se convirtió en un punto de encuentro de militantes y trabajadores de la zona.

Tenía dos hermanos que eran obreros metalúrgicos, Néstor y Héctor.

Tomó contacto con Juan Vigo, militante rosarino que comenzó a actuar en la Capital y el Gran Buenos Aires de manera inmediata al golpe militar, organizando distintos comandos. Los hermanos de Néfer, que militaban junto a Rodolfo Traversi, pidieron sumarse a los grupos que organizaba Vigo.

Nefer fue designada secretaria de un Comando que tenía sede operativa en su propia casa. La zona de influencia era la de la Parroquia de Santa Lucía.

Luego formó parte del Comando Coronel Perón, orientado por Enrique Oliva y por el mismo Vigo, alias “capitán Velázquez”

Se encargó de organizar reuniones con contactos para el mismo Vigo y a llevar cintas y cartas de Perón con otros grupos.

Por su profesión podía repartir volantes, periódicos, efectuar colectas de dinero o ropa para los compañeros que se hallaban detenidos. Entre las mujeres que también colaboraban con ella estaba Ema Elorza, también enfermera. Ambas asistían a presos.

Cayó detenida con el cargo de “desorden público”. Sufrió prisión en el Asilo San Miguel, cerca de un mes.

Dos años más tarde participó en la creación de la Fundación Evita que brindaba ayuda a necesitados y presos.

Vigo la describió como “una chica delicada, inteligente, abnegadísima y muy activa”.

Referencias:

Vigo, Juan. Crónica de la resistencia. La vida por Perón. Buenos Aires, Peña Lillo, 1973.

Darío Pulfer



ROZENMACHER, Germán Natalio. (Buenos Aires, 27 de marzo de 1936- Mar del Plata, 6 de agosto de 1971).

Apodo: “El loco”.

Nació en el Hospital Rivadavia de Buenos Aires. Su padre, Abraham Rozenmacher, emigró de Rusia fue un prestigioso cantor en la sinagoga de Uriburu y Sarmiento y se desempeñó como actor en las colonias judías de Entre Ríos, Santa Fe y otras provincias argentinas. Su madre fue Paulina Sara Piñak y también era emigrante rusa. Se crio en el seno de una familia humilde en un conventillo en la calle Larrea.

Se formó en el seminario judío, recibéndose de maestro de hebreo. Entre sus aspiraciones se encontraba la de ser rabino y viajar a Israel. Al completar su educación religiosa sus padres no lo dejaron partir.

Comenzó a trabajar muy joven. Entre otros trabajos alternó el de linotipista. En las postrimerías del peronismo intervino con notas en el semanario de orientación nacionalista *Esto Es*, orientado por los hermanos Jacovella.

Inició sus estudios superiores en la Facultad de Derecho, abandonando esa carrera poco después, lo que le acarrearía conflictos con su padre. En su opción vocacional se inscribió en la Facultad de Filosofía y Letras culminando sus estudios en el año 1964 en la carrera de letras.

Hacia 1958 intervenía en la publicación de la comunidad judía llamada *Amanecer*, en un intento de conciliar la cultura heredada y el medio social.

En ese tiempo fue amenazado por grupos pertenecientes a la organización nacionalista de orientación antisemita Tacuara. Era muy amigo de los hermanos Eichelbaum, Horacio y Edmundo, hijos del escritor Samuel.

Rozenmacher contrajo matrimonio con Amelia “Chana” Figueiredo, una goi, causando otro malestar en su familia. Con ella tuvo dos hijos: Juan Pablo y Lucas.

En 1960 recibió el Premio Prensa Latina por un artículo sobre la nueva literatura norteamericana.

Entre 1961 y 1963 escribió para las publicaciones Situación y Che. En el marco de esta segunda experiencia viajará con Julia Constenla a Punta del Este para entrevistar a Ernesto “Che” Guevara.

En agosto de 1962 recibió un Premio en el Concurso de Cuentos auspiciado por el CEM por su relato titulado “Raíces”.

En noviembre del mismo año recibió el primer Premio -compartido con Miguel Briante, Ricardo Piglia, Octavio Getino y Juan Carlos Villegas del Vidal- del II Concurso de Cuentistas Americanos organizado por la revista literaria *El Escarabajo de Oro*- En este caso se produjo por la narración titulada “Los pájaros salvajes”.

En diciembre de 1962 publicó el libro *Cabecita Negra y otros cuentos*, por el sello Anuario, recibiendo un respaldo de la crítica y del público.

Jorge Alvarez reeditó el libro en julio de 1963, ante el agotamiento de los primeros dos mil ejemplares distribuidos pacientemente por Chana y Germán por diversas librerías.

En la presentación, realizada por Eduardo Masullo, señalaban sobre el autor: “Germán N. Rozenmacher intenta un consecuente realismo crítico, enriquecido por las influencias del surrealismo, de la novelística norteamericana, sobre todo de Faulkner, y del realismo italiano de posguerra, vinculándose fundamentalmente con una tradición argentina que trata de recrear la compleja realidad nacional a partir de su datos inmediatos, rechazando las evasiones, las concepciones substancialistas o fácilmente metafísicas propuestas por los escritores de la derecha. Contribuye así a la labor de recuperación de nuestra realidad, deformada por una cultura oficial”.

En la misma reseña señalaban que sus trabajos permitían “acceder al mundo postergado de sus personajes, nos permite redescubrir al hombre común que vive en los más alejados lugares de la República. Esta tarea constituye un aporte a la

integración de las diversas realidades del país, a la formación de una conciencia nacional”.

El cuento que dio nombre al título del libro le permitió a Rozenmacher analizar al peronismo y la estructura mental de las clases medias.

Esas aproximaciones y su cercanía con Horacio Eichelbaum lo acercaban a los movimientos políticos e intelectuales que se plasmaron en las empresas periodísticas *18 de marzo* y *Compañero* alentadas por Mario Valotta. En el último se desempeñaba como responsable de la página cultural y allí incluyó una serie de aguafuertes al estilo arltiano. En ese mismo medio colaboraban Hernández Arregui, Rosa, Ortega Peña y Duhalde.

Una nota dedicada a la muerte Gatica, del 14 de noviembre de 1963, resulta expresiva del clima de ideas y perspectivas: “Su época dorada comenzó por el ’45 y se extinguió en el 56...Es curioso. Pero surgió de abajo, como el 17 de Octubre y en ese mismo año. Su trayectoria termina poco después de la contrarrevolución de septiembre. Porque Gatica nunca dejó de ser de abajo. En el ’56 lo metieron preso porque después de ganar una pelea agarró el micrófono y dijo: ‘Le dedico este triunfo a un amigo que tengo en Panamá’. Y otra vez, ya en el ocaso, vagando por el Luna, recordando ovaciones de otros tiempos, se encontró con un ministro de la ‘libertadora’ que le preguntó cuándo iba a volver a pelear. Gatica, ya medio borracho, lo enfrentó con ese gesto fanfarrón que le gustaba tanto y , mirando al figurón de arriba abajo, le dijo: ‘¿Y a usted quién le dio audiencia para hablar conmigo?’”.

El 21 de mayo de 1964 Rozenmacher estrenó la obra teatral “Réquiem para un viernes a la noche” en el teatro IFT de Buenos Aires, perteneciente a la comunidad judía progresista, y fue consagrada por la crítica. De tono fuertemente autobiográfico, la obra confrontaba con la tradición familiar en dos planos: el generacional y en el modo de concebir y asumir la identidad judía en el país.

Otro colega de ese tiempo fue Alvaro Abós, quien lo señalaba que “en la prosa tersa de Germán se combinaban la tradición judía y el peronismo. Era una mezcla explosiva, el peronismo siempre fue para Germán el espacio de los perseguidos”.

En ese tiempo colaboraba en la revista *La Rosa Blindada*, en la sección Cine y Televisión. Bajo la dirección del poeta Joaquín Giannuzzi y junto a Leónidas Lamborghini, Juan J. Sebreli y Bernardo Kordon compartió la redacción de la revista *Así* del grupo Crónica de Héctor Ricardo García. El medio combinaba política y policiales, con tres ediciones semanales y tiradas espectaculares de hasta 800.000 ejemplares.

En el año 1965 participó de la obra colectiva publicada por Jorge Alvarez, titulada *Crónicas del pasado*. El cuento que aportó se llamaba “El gallo blanco”. Era presentado de este modo: “Soportando, además del éxito, sus anteojos, su calva, su descuido en el vestir, Rozenmacher busca razones, se adentra en este, su país elegido, se demora en charlas, desparrama sus números de teléfono para hacerse encontrar, trabaja, suda, pelea, titula y camina largas, sombreadas calles porteñas y absolutas, casi abstractas, sosteniendo la concreta mano de Chana, su mujer”.

En 1966 colaboró con las voces sobre literatura hebrea e ídish en el Diccionario de la literatura universal dirigido por Roger Pla.

En el año 1967 la Editorial Galerna publicó su nueva obra de cuentos: *Los ojos del tigre*.

Ese mismo año comenzó a colaborar en el semanario *Siete Días Ilustrados*. Lo hizo con notas sobre la Patagonia, la Isla de Pascua o el Chaco, desarrollando entrevistas y críticas teatrales. Estas colaboraciones se espaciaron por más de tres años.

En una solicitada apoyó a Palestina y se pronunció en contra del belicismo de Israel.

Su obra de teatro “Simón Brumelstein, el caballero de Indias”, producida en el año 1970, no llegó a verla estrenada. En la misma volvía sobre la temática de la contradicción en los procesos de integración judía en la realidad argentina a través de la figura de un ex joyero Simón, quien sueña con Chantania y el amor de Guadalupe, figuras de la nueva tierra y la relación afectiva que lo alejan de la tradición cultural y familiar de origen.

Su última intervención fue en una obra colectiva con Roberto Cossa, Ricardo Talesnik y Carlos Somigliano participó de la recreación del mito del “avión negro” que imaginaba el regreso de Perón del exilio.

Consideraba que el peronismo lo había formado, “lo vivimos en la infancia”. Tras su muerte el semanario *Primera Plana* reproducía estas declaraciones: “El advenimiento del peronismo de algún modo desnuda al país, y nuestra generación tiene el ‘privilegio’ de ver al país descuartizado, y verlo casi de afuera, sin estar comprometida totalmente con el peronismo ni con el antiperonismo”.

Falleció el 6 de agosto de 1971 en Mar del Plata, en un accidente doméstico por un escape de gas en el que también perdió la vida su hijo Pablo.

Con motivo de la publicación de sus obras completas por parte del Centro editor de América Latina, Leónidas Lamborghini escribió:

“Se ha puesto énfasis en el vitalismo al hacer el registro de sus componentes personales. Pero, en todo caso, el rasgo central a tener en cuenta es su lucidez política: así se explica su aproximación al peronismo, no para negarlo sino entenderlo. Por supuesto, Rozenmacher sacó sus propias conclusiones pero, en todo caso, alcanzó a ver que en el movimiento nacional de masas que accede al escenario político el 17 de octubre de 1945, germina la semilla de nuestra liberación”.

Fuentes:

Colección del periódico Compañero.
Revista Primera Plana. 17 de agosto de 1971.

Obras:

Rozenmacher, Germán. Cabecita negra y otros cuentos. Buenos Aires, Anuario, 1962.
Rozenmacher, Germán. Cabecita negra y otros cuentos. Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1963.
Rozenmacher, Germán. Los ojos del tigre. Buenos Aires, Galerna, 1967.
Rozenmacher, Germán. Obras Completas. Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2013.

Referencias:

Abós, Alvaro. Prólogo a Cabecita Negra. Buenos Aires, De la Flor, 1997.
Clares, Alba. “La obra dramática de Germán Rozenmacher: tradición y enfrentamiento. El mundo judío frente a la sociedad argentina”. Philobiblion. Revista de Literatura hispanoamericana. N° 1. 2015.
Lamborghini, Leónidas. Rozenmacher, un escritor nacional. En Las Bases. Número 1. 23 de noviembre de 1971.
Raia, Matías. Los ojos de Rozenmacher: una invitación a la relectura. Rozenmacher, Germán. Obras Completas. Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2013.
Senkman, Leonardo. La identidad judía en la literatura argentina. Buenos Aires, Editorial Paredes, 1983.

DaríoPulfer



RUBEO, Luís.(Rosario, 24 de julio de 1936-).

Sus padres eran inmigrantes sin formación letrada. Su padre Alessio Rubeo, de origen italiano había llegado al país en 1927 y fue obrero del frigorífico Swift, desempeñándose en la sección “picada de novillos”, en duras condiciones.

Presenció la fundación del sindicato de la carne en la zona de Rosario en 1944, con la elección de la primera comisión directiva y la subsiguiente huelga. Desde los 10 años comenzó a concurrir al Sindicato, viendo las transformaciones en las formas de vida de los trabajadores de la zona del barrio Saladillo donde vivía su familia.

Participó de la manifestación realizada en la Plaza San Martín en solidaridad con Perón el 17 de octubre de 1945. Con esfuerzo llegó hasta el palco en el que estaba Eva Perón cuando visitó Saladillo en el año 1948, recibiendo un beso de ella.

A los doce años trabajaba en una fábrica de tejidos de punto.

A los quince años ingresó al peronismo de la mano de Lázaro Fernández, un dirigente gastronómico responsable de la Unidad Básica del Saladillo.

Fue testigo del paso de la cañonera que transportaba a Perón por el río Paraná tras su destitución y de la manifestación de miles de rosarinos que se agolparon para verlo pasar por allí. En su zona los sindicatos se mantuvieron firmes en defensa de Perón.

Rubeo participó en los intentos de toma del Regimiento 11 de Infantería junto a otros trabajadores de la carne como Gerardo “Lalo” Cabrera en apoyo del levantamiento del General Valle. En el testimonio del mismo Rubeo: “el 9 de junio de 1956 integro la columna de militantes, conducidos por el Gral. Lugand en el intento fallido de tomar, el regimiento 11 de infantería en Rosario, cuando la revolución del 9 de junio de 1956”.

Luego del triunfo de Frondizi comienza un proceso de reorganización partidaria a nivel nacional y provincial.

Desatada la revolución cubana, Rubeo organizó un grupo de apoyo a la misma. “En 1959 en Rosario se constituye la APAC (agrupación peronista de apoyo a Cuba), fui su fundador”.

El C.O.R. organizaba desde tiempo atrás un levantamiento militar con apoyo civil. El 30 de noviembre de 1960 Rubeo participó del movimiento revolucionario encabezado por el general Iñiguez, integrando la columna que toma el regimiento 11 de infantería de Rosario.

Tras el fracaso del levantamiento Rubeo se exilió en Uruguay. Allí recibió una carta de Perón en defensa del levantamiento protagonizado por Iñiguez.

En 1961, aún en el exilio, Perón lo designó integrante de la delegación, que presidida por José María Rosa, tiene la misión de viajar a Cuba y establecer relaciones oficiales con el movimiento 26 de julio, creado por Fidel Castro.

Al volver de Cuba, vía Chile, intentó regresar al país pero fue detenido en Ezeiza, torturado y condenado a un año de prisión. Su abogado defensor fue Juan Bernardo Iturraspe.

En octubre recibió una carta que Perón le dirigía a él y a Damián Martínez, Juan Bernardo Iturraspe, Jorge Jaimovich y Ernesto Miranda: “Yo veo con toda mi simpatía a los movimientos jóvenes y revolucionarios dentro del peronismo porque no se me escapa que son los verdaderos precursores del porvenir justicialista, pero también aprecio que hay que llevar todo con cuidado para evitar la dispersión

negativa de esfuerzos que, a la larga, puede ser peligrosa. Es indudable que el vigor de nuestro movimiento exige evolución permanente pero ella ha de ser sin exponerlo a debilitamientos sectarios hacia sectores que se cierran en dogmatismos perjudiciales a la acción cuantitativa de la política...Al Frente y al plan imperialista que indudablemente existe en el país, nosotros debemos oponerle un frente y un plan antiimperialista tal como lo hicimos en 1945, para frustrar sus designios e imponer nuestra voluntad”.

Quedó en libertad por la amnistía del gobierno de Arturo Illia.

A partir de 1963 fue director del Instituto de Servicios Sociales para el Personal del Sindicato de la Carne, mientras se desempeñaba como secretario general del sindicato Jacinto Serbali.

A fines de ese año Perón le respondió una carta enviada tiempo atrás en la que manifestaba la distancia que tomaban algunos de sus compañeros por su decisión de viajar a Cuba. Decía el líder exiliado: “es posible, incluso, que su decisión de viajar al Caribe haya sorprendido a sus mejores amigos, pensando en que Ud. ha evolucionado o que empiece a cambiar. Yo no creo, empero, en la metamorfosis, como no creo que un frasco de tinta pueda colorear el mar. Nuestra lucha ha de ser –por lo pronto- con el enemigo inmediato -las Oligarquías- y sus aliados foráneos”.

Participó de la fundación del Movimiento Revolucionaria Peronista (5 de agosto de 1964) en un plenario del que participaron entre otros Héctor Villalón, Gustavo Rearte, Mario Valotta, Gonzalo Cháves, Francisco “Pancho” Gaitán, Enrique Manuel Mena, Ricardo De Luca, Juan Eyheralde, Roberto Salar, Fausto Rodríguez, Eduardo Mercado y Bernabé Castellano.

Tras el golpe de Onganía partió a España. En su estancia en Madrid se acercó a Perón, frecuentándolo. Largas conversaciones en la Quinta 17 de Octubre y recomendaciones de lectura por parte del líder justicialista: Scalabrini Ortiz, Jauretche, Hernández Arregui y Cooke además de trabajos de Gabriel del Mazo y José Ingenieros.

Antes de volver José López Rega lo contactó para llevar correspondencia a Buenos Aires; le habló del lugar de Isabel en el futuro del peronismo y buscó conectarlo con Villone en Buenos Aires.

De regreso a la Argentina en el año 1971 fue parte del lanzamiento de la candidatura de Perón en Rosario. En 1972 fue secretario general del P.J. de Santa Fe. Fue diputado desde 1973 y se enfrentó a las posiciones de López Rega, por lo que fue acusado por la Revista *El Caudillo*.

En Rosario fue denunciado como jefe político del sindicato de la carne por el asesinato de Constantino Razzetti, designado vicepresidente del Banco Municipal, en octubre de 1973.

Con el golpe militar de 1976 su casa fue dinamitada y partió nuevamente Al exilio.

En 1982 formó parte de los fundadores del Movimiento de Reafirmación Doctrinaria Justicialista.

Con el retorno de la democracia en 1983, fue legislador por la provincia de Santa Fe desempeñándose como diputado nacional (1983- 1986 y 1995-1999) y senador nacional (1986-1995).

Fuentes:

Rubeo, Luis. Como es el peronismo. Buenos Aires, El Cid Editor, 1983.

Referencias:

Adriani, Marcelo. El peronismo de Santa Fe (1973-1976). Santa Fe, Ediciones Tinta Libre, 2021.

Garulli, Liliana, Caraballo, Liliana; Charlier, Noemí; Cafiero, Mercedes. Nomeolvides. Memoria de la Resistencia Peronista. 1955-1972. Buenos Aires, Biblos, 2000.

Darío Pulfer

RULLI, Eduardo. (Buenos Aires, 1910-Buenos Aires, julio 1985).

Hijo de Luis Rulli, inmigrante de origen italiano llegado a la Argentina en 1885.

Su madre, de nombre Elvira, había enviudado y tenía una hija de nombre Sara, cuando se casó en 1911 con Rulli, cuando ya había nacido.

Se crió en Mar del Plata donde su padre se dedicó al oficio de sastre, que había aprendido tiempo atrás en Buenos Aires.

El trazado de las vías del ferrocarril subdividieron el lote familiar y Luis Rulli inició juicio a la compañía británica, infructuosamente. Poco después murió.

Su esposa, junto a sus hijos, regresó a Buenos Aires.

Eduardo prosiguió en la Capital Federal sus estudios primarios. Salió a trabajar para contribuir al sostenimiento familiar y abandonó los estudios.

A los 13 años estaba empleado en la fábrica Perramus. Adhirio al Partido Comunista, que tenía actuación en la fábrica. Poco tiempo, se alejó de las filas comunistas decepcionado.

En 1928 votó a Yrigoyen. En 1930 participó de las manifestaciones callejeras que propiciaban su destitución.

El trabajo en la fábrica era combinado con un autodidacticismo que lo llevó a aprender los rudimentos de la electrónica y la carpintería. Hacia 1935 se independizó y comenzó a fabricar fajas y bombachas de goma como artesano.

Por ese tiempo conoció a Amanda, con quien se casó poco después. Vivieron sobre la calle Charcas, alquilando. En el fondo del lugar instaló su taller. En 1939 nació el primero hijo: Jorge Eduardo. En 1942 nació el segundo: Carlos.

Vio con expectativas favorables la irrupción de Perón en la escena política.

En 1945, ante el agotamiento del negocio de las fajas y bombachas de goma (que comenzaban a producirse a escala industrial) se asoció a un capitalista ligado

al PCA y comenzaron a realizar ventas de juguetes artesanales. En esa coyuntura el sector de finanzas del Partido Comunista decidió concentrar el control accionario y Rulli quedó fuera de la sociedad. Eso lo obligó a dejar la casa y mudarse a la zona de Floresta.

En 1947 la familia compró un caserón en Palermo. Allí instaló su taller artesanal. Poco a poco fue sumando aprendices, todas ellas mujeres, hasta tener quince personas trabajando con él. En ese momento nació el tercer hijo: Roberto.

A medida que avanzaba la obra de gobierno, Eduardo se identificaba de manera creciente con el peronismo. Al morir Eva Duarte, asistió con su hijo mayor a los funerales. Los avances en los procesos de sindicalización se hicieron sentir en el ámbito del pequeño emprendimiento: las empleadas se sumaron al sindicato del caucho y el taller tuvo que someterse a la normativa de las grandes empresas.

Tras los bombardeos de junio de 1955, concurrió a la Plaza de Mayo con un cartel que rezaba: “LA VIDA POR PERÓN”.

Rulli indemnizó a las empleadas y cerró el taller. Se dedicó a la tarea de manera individual.

En la época de la Revolución Libertadora, su hijo Jorge comenzó a militar en la Juventud Peronista. La acción se fue haciendo cada vez más compleja y sufrió varias detenciones. Eduardo Rulli no veía con buenos ojos estas incursiones.

En 1960 había formado parte de la toma del vivac de la aeronáutica en Ezeiza. La Policía visitó la casa familiar y fue atendida por el padre de Jorge. Lo persuadió de presentarse espontáneamente para dar explicaciones, confiando en que no ocurriría nada. Quedó detenido por pedido de un tribunal militar. Fue juzgado por un consejo de Guerra a cargo del general Gomila. Fue condenado a seis años de prisión.

De manera inmediata Eduardo Rulli junto a Oscar Spina (padre de otro preso de la Juventud Peronista) comenzaron a desarrollar una acción encaminada

a configurar una asociación de defensa de los presos políticos. Así nació la COFADE (Comisión de Familiares Detenidos) en la que participaron, además, Juan Tambassio, María Celia de Pita, Rosa de Loto, Olga de Mena, entre otros. Tiempo después, por intermedio de Oscar Spina, el destacado penalista y médico Ventura Mayoral se convirtió en el asesor legal de COFADE y en su estudio jurídico funcionó durante su primera etapa la sede de la entidad, en la calle Montevideo n° 527, primer piso.

En el año 1961, como consecuencia del número de presos por aplicación del Conintes, comenzaron a gestionar una amnistía general ante el presidente Frondizi.

La tarea no resultó fácil. Ante una manifestación que solicitada un pedido de entrevista con el Presidente de la Nación, recibieron una respuesta policial.

En su apoyo buscaron la solidaridad de las 62 Organizaciones Gremiales Peronistas, mediante una carta fechada en enero de 1961. El accionar de COFADE incluyó a presos de origen gremial, con lo que a la sigla original se le agregó la leyenda de “detenidos políticos y gremiales”.

Las tareas de Rulli en la COFADE tuvieron un descanso al declararse la amnistía en el año 1963, al asumir el gobierno Arturo Illia. Ello implicó la libertad de Jorge Rulli y Héctor Spina. A partir de allí la organización se vinculó más decididamente al Movimiento Revolucionario Peronista, su representación fue asumida por Margarita Contursi y su sigla tuvo una variación en la interpretación, comenzándose a hablar de la Comisión de Familiares y Amigos de Detenidos.

Eduardo Rulli permaneció en su caserón de Palermo. Allí cobijo a su hijo Jorge en 1974-75 cuando era perseguido por la Triple A. Desde allí hizo las gestiones por la libertad de su hijo ante autoridades militares durante el gobierno militar, infructuosamente.

Falleció en Buenos Aires, en julio de 1985.

Referencias:

Chama, Mauricio. “La defensa de los presos peronistas durante la década del sesenta: el caso de COFADE”. Actas del Congreso de la Red de estudios del peronismo. Tercer Congreso. Buenos Aires, 2012.

Mackevicius, C.; Richards, T.; Strassburger, J.M. A la intemperie. Diálogos con Jorge Rulli y Julio Bárbaro. Buenos Aires, Ciccus, 2022.

Mendoza, Juan. El guerrero de la periferia. Biografía de Jorge Rulli. Buenos Aires, Del Nuevo Extremo, 2011.

Darío Pulfer



RULLI, Jorge. (Capital Federal, 21 de junio de 1939 – Provincia de Buenos Aires, 5 de mayo de 2023).

Militante de la resistencia peronista, líder de las primeras FAP, dirigente político y referente ambientalista.

Nació en el barrio Palermo de la Capital Federal, el 21 de junio de 1939. Su padre, Eduardo, fue artesano y, durante los años de mayor bonanza del peronismo, logró establecer su propio taller que devino en una próspera pequeña empresa. A principios de los ´50, el negocio familiar entró en una pendiente declinante obligando a sus dos hijos mayores, Jorge y Carlos, a oficiar de ayudantes para cumplir con los encargos laborales de su progenitor. Eduardo Rulli era un ferviente peronista, aunque no participaba activamente en estructura política alguna. Jorge, por un ánimo de rebeldía propio de su adolescencia temprana, impugnó inicialmente al peronismo. Esa oposición se trocó vertiginosamente en una firme adhesión, en los momentos previos al derrocamiento de Juan Domingo Perón.

Con el golpe de estado de 1955 y la instauración de la “Revolución Libertadora”, Jorge inició un camino de resistencia individual, pintando paredes y rompiendo a pedrazos cristales de casas habitadas por algún “comando civil”. Frecuentó la oficina del diario *Lucha Obrera*, perteneciente al Partido Socialista de la Revolución Nacional, y el local de Palabra Argentina. En esos ámbitos conoció a los primeros compañeros, jóvenes como él, con los cuales empezó a realizar actividades conjuntas dejando atrás su etapa solitaria. De la mano de uno de ellos, Héctor Spina, conoció la esquina de Esmeralda y Corrientes, punto de reunión de peronistas y en donde se congregaban numerosos jóvenes con ánimo de acción.

Allí, Rulli conoció a muchos destacados militantes con los cuáles aunaría y bifurcaría caminos a lo largo de su trayectoria militante. En esa mítica esquina participaría de numerosas refriegas, primero, con los “comandos civiles” y, luego, con las fuerzas policiales.

En 1957, luego de la “Marcha del silencio”, formó parte de la creación del “Comando Juan José Valle”, junto a Spina, “Tuly” Ferrari, Gustavo y “Pocho” Rearte, Beatriz Fortunato y el apoyo de Susana Valle. Posteriormente, sin romper relaciones, decidieron que en La Matanza continuaría operando un comando que conservaría el nombre original, bajo el liderazgo de Gustavo Rearte y Ferrari, mientras que los activistas de la Capital seguirían funcionando bajo el nombre de “Comando Centro”, en donde Rulli y Spina pasaron a ser sus referentes. Ambos comandos eran vistos como modelo por parte de los jóvenes agitadores peronistas que emergían en el centro y en las barriadas suburbanas de la ciudad. Frente a ese nuevo panorama impulsaron la coordinación entre esos grupos que proliferaban bajo la nominación de “Juventud Peronista”.

A fines de 1959, se produjo la conformación de la Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista (JP), en la cual sobresalían, además de Rulli, Envar “Cacho” El Kadri, Spina, Gustavo Rearte, Alberto Brito Lima, Norma Kennedy, entre otros. Se decidió la edición de la revista *Trinchera de la Juventud Peronista*. Para el funcionamiento de la nueva estructura fue vital el apoyo prestado por el Sindicato de Farmacia, cuyo Secretario General, Jorge Di Pasquale, promovía las actividades de la flamante Mesa Ejecutiva. El 26 de marzo de 1960, formó parte, junto a Spina, El Kadri, los hermanos Rearte, Felipe Vallese y algunos otros, del asalto a un vivac de la Fuerza Aérea en Ciudad Evita, lo que desencadenó una intensa persecución contra los dirigentes de la Mesa Ejecutiva.

A raíz de ello, Rulli fue detenido y juzgado por un tribunal militar en el marco del Plan de Conmoción Interna del Estado (CONINTES). Al cabo del proceso, recibió una condena de 6 años. Estuvo preso tres años alternando estadía en varios penales, hasta ser liberado en virtud de la revisión de su causa por la justicia civil, luego de la amnistía decretada por el gobierno radical de Arturo Illia.

Utilizó el tiempo de cautiverio como una instancia profunda de formación ideológica.

Poco antes de ser liberado comenzó un vínculo sentimental con María Beatriz Fortunato, quien lo visitaba de manera frecuente en la cárcel y con quien contraería matrimonio a fines de 1963. Luego de culminar su reclusión se reincorporó inmediatamente a su tareamilitante. Fue electo, en una asamblea en donde participaron todas las agrupaciones de la JP porteñas, como uno de los tres integrantes de la dirección a nivel de la Capital Federal, junto a Spina y El Kadri, experiencia que se vería frustrada a los pocos meses. Las desavenencias entre Rulli y los otros dos miembros del triunvirato afloraron, al tiempo que Héctor Villalón los contactó a los tres para que se integrasen al nuevo “plan insurreccional” con el objetivo de consumar el regreso de Perón planeado para 1964. En este esquema, Rulli sería el responsable en Capital Federal y Gran Buenos Aires de las flamantes Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), organización clandestina que debía constituirse por destacamentos ubicados a lo largo del país y en coordinación con una estructura política de “superficie”, el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP), bajo el liderazgo de Rearte y Francisco “Pancho” Gaitán. Esta tarea lo sometería a Rullia un ritmo extenuante de reuniones con numerosos grupos de activistas con el propósito de reunir voluntades para dar nacimiento a la nueva organización. A fines de 1964, fracasaría el “Operativo Retorno” y su vorágine militante se vería transitoriamente apaciguada.

A principios de 1965, viajó a China, junto a integrantes del MRP, como Gaitán, y del Movimiento Nacionalista Revolucionario – Tacuara (MNR-T), como José Luis Nell y Joe Baxter, con la finalidad de recibir instrucción militar en la escuela de cadetes extranjeros. La estadía en el país se prolongó por tres meses. A fines de año, rompió relaciones con Villalón, ante la carencia de dinero y armas suministradas a las cuales se había comprometido este para abastecer el proyecto MRP-FAP. Eso lo llevó a respaldarse en sus contactos más cercanos y sus propios recursos para continuar con el propósito de poner en pie las FAP. A lo largo de 1966, reuniendo un pequeño grupo de 8 personas, entre los que se contaban Magín

del Carmen Guzmán y Florencio Tancoff, se dedicaron a realizar los primeros desarmes y operativos “expropiatorios” a fin de consolidar una mínima estructura operativa. Ante la detención de uno de sus integrantes, cayó nuevamente detenido, el 8 de febrero de 1967. Fue torturado salvajemente quedando al borde de la muerte. Se recuperó lentamente luego de varios meses. A fines de 1967, fue liberado por error y decidió partir hacia Cuba, a instancias de Rearte, quien le facilitó el contacto con el aparato de seguridad de ese país. Salió clandestinamente a Uruguay y allí fue entrevistado por Eduardo Galeano, quien en un reportaje publicado en el semanario *Marcha*, bajo el título de “Crónica de la tortura y la vida”, divulgó su testimonio y experiencia de tormento bajo el poder represivo.

A lo largo de 1968 se prolongó su estadía en la isla caribeña. Allí partió con su esposa y pudo restablecer completamente su estado físico. Recibió entrenamiento miliary, a principios de 1969, se dirigió a Madrid con el propósito de tener un encuentro personal con Perón. De dicha entrevista partió con cierta desilusión, ante las evasivas del líder a apoyar explícitamente un proceso revolucionario que tuviera como eje fundamental la lucha armada, aunque determinado a continuar con su proyecto de poner en funcionamiento las FAP. A su regreso, se dirigió a Uruguay con la idea de pasar clandestinamente a territorio nacional al tener un pedido de captura vigente emitido por la justicia argentina. En suelo oriental, fue nuevamente detenido, en el momento en que impartía instrucción a un núcleo de militantes uruguayos que buscaban prepararse para iniciar en sus tierras la lucha armada. La justicia de dicho país lo condenó a dos años de encarcelamiento. Salió en libertad en abril de 1971 y, luego de estar a disposición del Poder Ejecutivo por dos meses más, es expulsado del país eligiendo como destino Chile. En territorio trasandino prolongó su exilio por un lapso de tres meses, hasta que logró retornar clandestinamente al país en septiembre.

Al regresar es detenido por cuarta vez, por falsificación de documentos, lo que le permitió ser liberado a los pocos días, luego de un breve paso por Coordinación Federal. Su exilio de 3 años y medio produjo la dispersión total del pequeño grupo armado que estaba formando antes de partir de Argentina habiendo

sido absorbidos sus integrantes por las diferentes organizaciones que habían surgido con fuerza a partir de 1970. Para ese entonces, la sigla FAP pasó a nominar una organización impulsada por otros liderazgos. Sin poder vincularse orgánicamente con ninguna de estas formaciones, a fines de 1971, decidió aceptar la propuesta de su compañero Guzmán de militar en la Unidad Básica “Juan José Valle” que este había inaugurado con el apoyo de Federico Russo, presidente del Partido Justicialista local. Esa fue la base de operaciones de la “Mesa Coordinadora de la JP” puesta en marcha por Rulli y que rápidamente irradió su campo de actividad por medio de la proliferación de sendas unidades básicas en diversas localidades del partido. En su práctica, la “Mesa” se dedicó fundamentalmente al trabajo barrial aunque pretendió desarrollar un incipiente aparato armado manteniendo su autonomía respecto del resto de las organizaciones peronistas, cuestión que aparejó algunas tensiones, en particular con Montoneros. Luego de la asunción de Cámpora, el 25 de mayo de 1973, se terminó desvinculando de la estructura al resultar fallida la toma de la Secretaría de Cultura municipal con el objeto de imponer su designación en el cargo.

A instancias de Mario Kestelboim, logró que la máxima autoridad de la Universidad de Buenos Aires, Rodolfo Puiggrós, lo nombre como interventor de un campo dependiente de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires, en la localidad de San Pedro. Allí, intentó Rulli establecer una experiencia autogestionaria de los empleados y peones que culminó, en septiembre de 1974, cuando fue desalojado por las autoridades universitarias que encabezaba el nuevo Rector de la UBA, Alberto Ottalagno. Ante la escalada represiva desatada y perseguido por la Triple A decidió protegerse en un exilio interno en la pequeña localidad salteña de Cerrillos. Ello no impidió que, luego del golpe de estado, Rulli sea apresado por quinta vez, en febrero de 1977. Caído en manos del aparato represivo clandestino montado por la última dictadura cívico-militar, permaneció en condición de detenido-desaparecido por el lapso de siete meses y, posteriormente, fue puesto a disposición del Poder Ejecutivo Nacional. Su cautiverio se prolongó hasta octubre de 1981 cuando le otorgaron un régimen de prisión domiciliaria que aprovechó para escapar y salir del país, a fines de ese año.

En su exilio recaló en Málaga, España. Allí continuó un proceso de profunda transformación ideológica que había iniciado en la cárcel recuperando las raíces del pensamiento indoamericano y sosteniendo la necesidad de la preservación medioambiental como una opción militante y de vida. Además, integró las campañas de Amnistía Internacional. Algunas de esas ideas traslucen en el libro que publicó, junto a El Kadri, en 1984, titulado *Diálogos en el exilio*, donde plasmaron una crítica al accionar de las organizaciones político-militares.

Regresó a Argentina en 1987 y se instaló en la localidad de Marcos Paz, a 60 kilómetros de la Capital Federal. En los '90, inició una tenaz militancia en contra del agronegocio basado en la explotación y exportación de soja y en el uso de agrotóxicos para intensificar la producción del suelo. A mediados de esa década fundó el Grupo de Reflexión Rural, organización que impugna el modelo biotecnológico de producción de *commodities* y plantea una ruralidad que respete los ecosistemas y la biodiversidad. En años recientes publicó numerosos libros en donde profundiza muchos de estos posicionamientos que lo colocan como uno de los referentes de la militancia ecológica local. Actualmente, vive en su granja de Marcos Paz.

Fuentes:

Galeano, Eduardo. "Crónica de la tortura y la vida". Marcha, N° 1386. 12 de enero de 1968.

Referencias

- Anzorena, Oscar. Historia de la JP(1955-1988). Buenos Aires, Del Cordón, 1989.
El Kadri, Envar y Rulli, Jorge. Diálogos en el exilio. Buenos Aires, Foro Sur, 1984.
Mackevicius, Carlos, Richards, Tomás y Strassburger, Juan Manuel. A La intemperie. Diálogos con Julio Bárbaro sobre una vida en el peronismo. Buenos Aires, Ciccus, 2022.
Mendoza, Juan. El guerrero de la periferia: biografía de Jorge Rulli. Buenos Aires, Del Nuevo Extremo, 2011.
Rulli, Jorge. El libro de los editoriales. Buenos Aires, Corregidor, 2008.
Rulli, Jorge. Pueblos fumigados. Buenos Aires, Del nuevo extremo, 2009.
Rulli, Jorge. Peronismo: cuentas pendientes. Buenos Aires, Milena Caserola, 2013.
Rulli, Jorge. La agonía del peronismo. Radiografía de una crisis terminal y perspectivas de liberación. Buenos Aires, Biblos, 2019.
Rulli, Jorge. Semillas para una nueva conciencia. Buenos Aires, Econautas, 2022.

Carlos I. Custer

SAAVEDRA, Héctor Gabino. (Buenos Aires, 1932- Buenos Aires, 2002).

Apodo: “El prócer”, “El Negro”, “Negrito Saavedra”.

Trabajaba en el Frigorífico Lisandro de la Torre y adhirió al peronismo desde su surgimiento.

Se acercó a la intervención del Partido Peronista en la Capital Federal en las postrimerías del peronismo. En ese marco, tras el golpe de 1955 tomó contacto con César Marcos y José “Manolo” Buzeta. Participó de la formación del Comando Nacional de la Resistencia, dirigido en primera instancia por Cooke y luego Raúl Lagomarsino y César Marcos.

Recordaba: “El 16 de septiembre llorábamos: no teníamos armas, no se las habían querido dar a Cooke. Nunca hubo armas para los civiles salvo algún 32 o 45. La guerra la hicimos con caños. Todo tuvimos que improvisarlo”.

Revistando en el “Cenepé” se ocupó de formar otros comandos en su barrio y en los barrios vecinos.

Poco después del golpe, en el Frigorífico donde trabajaba, homenajearon a Eva Perón: “El 26 decidimos ponerle una palma al busto de Evita, que no se habían animado a sacarlo del frigorífico. La dedicatoria decía ‘A Evita, sus compañeros’. Los suboficiales que me veían venir con la palma me felicitaban, me decían ‘Bien, pibe’. Yo entré por la salida. De los cuatro pisos se veían todas las cabezas asomadas. Colocamos la palma e hicimos el minuto de silencio, pero el frigorífico había parado y parecía que se venía abajo al grito de ‘Perón, Perón’. Cuando ese día entro a trabajar, el jefe de la sección me preguntó si estaba loco. ‘Vamos a ir todos en cana, viejo’, me dice. Después empezaron a marcarme”.

Junto a Rodolfo “Copete” Rodríguez utilizaban el auto Ford 54 que habían heredado de la intervención del Partido Peronista Metropolitano para transportar elementos para la resistencia. Recorrió junto a César Marcos casas de familia vinculadas a las redes de la resistencia del Gran Buenos Aires. En la clandestinidad vivieron en un rancho de San Justo.

En junio de 1956 cayó preso junto al resto de la Conducción Nacional del Comando de la Resistencia. Estuvo detenido en la Penitenciaría Nacional de Las Heras.

En febrero de 1957 le dieron la opción de salida del país, embarcándolo en la nave “Bretagne” rumbo a Europa. Al hacer escala en Montevideo los exiliados en esa ciudad se organizaron movilizándolo al periodismo, logrando su descenso. De manera inmediata se unió al Comando de Exiliados aunque guardando discreción para no generar persecuciones a su persona.

En el año 1957 figuró como director del periódico “El Guerrillero” publicación del Comando Nacional Peronista.

Se opuso al voto en favor de Frondizi.

Volvió al país con la amnistía de Frondizi, pero fue apresado por el Comisario Margaride. Fue trasladado a “orden gremial”. Poco después fue liberado.

Logró la reincorporación al trabajo en el frigorífico. Aunque no estaba en la lista ni en la agrupación del sindicato en diciembre fue electo junto a Sebastián Borro como Secretario de Prensa.

En el conflicto del Frigorífico Lisandro de la Torre en su condición de secretario de Prensa y Propaganda del sindicato otorgó un reportaje a Radio Rivadavia en el que señalaba que el objetivo de la iniciativa del gobierno de Frondizi era la entrega del frigorífico a intereses extranjeros y confiaba en que “a este movimiento se va a plegar toda la Nación entera porque es por la defensa del país y de todas las conquistas sociales, en defensa de la soberanía de la Patria”.

Fue cesanteado y nunca más volvió a trabajar en el frigorífico.

Para ese tiempo, desde el Comando Nacional Peronista de la resistencia, publicaron un folleto bajo el título “Quince meses de hambre y de miseria”. Por ese tiempo participó del intento de aglutinar a los Comandos en el Movimiento Nacional Peronista Insurreccional Intransigente. La aplicación del Plan Conintes impidió el desarrollo de esa iniciativa. En el año 1959 fue contactado por el

naciente grupo de Uturuncos para integrarse a sus filas. No compartía la estrategia guerrillera considerando que el poder del Ejército era muy superior.

Tuvo intercambio de correspondencia con Juan D. Perón.

A principios de los años setenta, retirado de la militancia activa, trabajaba como promotor de un sanatorio

Referencias:

Monzón, Florencio (h). Llegó carta de Perón. Rapsodia de la Resistencia 1955-1959. Buenos Aires, Corregidor, 2006.

Salas, Ernesto. Cultura popular en la primera etapa de la resistencia peronista (1955-1958). En Revista Secuencia. Sept-dic 1994.

Darío Pulfer



SALOMON, Yorga. (Entre Rios, 19 de abril de 1925– 9 de septiembre de 1992)

Maestra y legisladora.

Estudió en la Escuela Primaria N° 6, Vicente Fidel López de Palermo.

Con el golpe militar de septiembre de 1955 fue dejada cesante como Vice-Director de la Escuela 230 de la Provincia de Buenos Aires.

Por ese tiempo, junto a su hermana Antonia, se sumó a la “resistencia”.

En agosto de 1957, desde Palabra Argentina, denunciaba que habían quedado cesantes veintemil docentes por su adscripción al peronismo y otros siete mil estaban en proceso de serlo. Señalaba que para la restitución del cargo les pedían que denunciaran a otros colegas. Escribía: “para honor de este sufrido magisterio, todos escupieron el ofrecido plato de lentejas; somos proscriptos, maldecidos, muertos civiles, pero a Dios gracias, no pertenecemos a una raza de cobardes”.

Hacia fines de 1957 comenzaron a publicar un diario de cuatro páginas, cuyo título era *Abanderada*.

La publicación circulaba por la zona del barrio porteño de Pompeya en Capital Federal, donde militaban.

A lo largo de seis números el medio gráfico de las hermanas Salomón sostuvo una prédica de reivindicación del período peronista y de sus principales figuras.

Entre ellas se destacaba la de Eva Perón por la que sentían devoción y que explicaba que colocaran ese nombre a las hojas que llamaban a confrontar con el gobierno.

Con el lema sanmartiniano “Es la tempestad que nos lleva al Puerto”, lanzan la publicación, con la siguiente presentación: “Recién amanecemos a la vida y nos echamos al vuelo con la emoción infinita de los pájaros. Nuestra hoja, entregada a los vientos, irá por esa larga anchura, desde los picos nevados y circulará por las calles de la urbe pletórica ante nuestros ojos asombrados...La lucha será ardua. Pero luchar es vivir. Más allá de la vida no hay lucha. No tenemos temor, porque nos hemos endurecido en la lid, así como la corteza del quebacho es áspera y ruda bajo los embates del aire y del sol. Nos empujan los ideales, esos mismos ideales que alimenta el pueblo. Nosotros solo somos un jirón del pueblo, de nuestros hermanos, y estamos indefinidamente a su servicio. Vivimos su propia angustia y gozamos con su triunfo. No nos anima sectarismo alguno, ni ambicionamos posición alguna. Solo queremos luchar junto al pueblo, arder en su propia llama y hacer flamear la andera de la liberación, porque estamos con Dios y con la Patria. Creemos en la justicia social, en la soberanía política y en la independencia económica. Y creemos en el gran pueblo argentino”.

Los primeros dos números fueron secuestrados y quemados por la Policía Federal en el Parque de los Patricios.

La venta callejera de *Abanderada* quedó absolutamente prohibida.

Para las elecciones de febrero de 1958 llamaron a votar en blanco, desobedeciendo las directivas del Comando Táctico y del Comando Superior Peronista comandado por Cooke y el mismo Perón.

Tras la asunción de Frondizi, volvieron a sacar la publicación llamando a resistir la política del gobierno.

Dirigió una década la Escuela Número 64 de Villa Domínico.

Se destacó en el Programa Odol Pregunta, respondiendo sobre la vida de Ceferino Namuncurá, Francisco “Pancho” Ramírez y Eva Perón. En el año 1968 prometió donar el premio si resultaba ganadora, cumpliendo con su palabra poco después.

Los premios obtenidos en los certámenes sobre Ramírez y Ceferino Namuncurá, por el valor de un millón de pesos cada uno, sumado a los regalos

recibidos a lo largo de los programas fueron entregados a instituciones de bien público de Vill Domínico. Tiempo después, escribió una biografía del caudillo entrerriano que fue publicada por Plus Ultra.

Fue electa diputada nacional en el año 1989. Se opuso a las privatizaciones impulsadas por el gobierno de Carlos S. Menem. En 1990, el contexto del debate sobre la inseguridad disparado por el caso del Ingeniero Santos –un civil que abatió a delincuentes por mano propia, la diputada Yorga Salomón presentó un proyecto para aplicar la pena capital en caso de secuestro seguido de muerte. En esa época siguió participando de los programas radiales del periodista Horacio Frega, donde exhibía en voz altisonante un conocimiento comprometido con la reivindicación de la historia de los caudillos argentinos.

Falleció en el año 1992.

Obras:

Salomón, Yorga. Franciso Ramírez. Motivos del caudillo. BuenosAires, Plus Ultra, 1971.

Fuentes

Salomón, Yorga. Cesantías en masa de maestros provocadas por los delatores. Palabra Argentina. Número 38.13 de agosto de 1957.
Mundo Nacionalista. Número 4. Febrero de 1970.

Referencias

Baschetti, Roberto. Militantes peronistas revolucionarios uno por uno.
Carman, Facundo. El poder de la palabra. Buenos Aires, BN, 2015.

Julio C. Melon Pirro y Darío Pulfer



SAMPAY, Arturo Enrique. (Concordia, Entre Ríos, 28 de julio de 1911 – La Plata, Buenos Aires, 14 de febrero de 1977)

Desde temprana edad, Sampay se manifestó a favor del yrigoyenismo. Esta condición lo llevó a realizar sus primeras colaboraciones en el diario *El Herald*, de marcada filiación radical.

Tras graduarse de bachiller se mudó a La Plata para comenzar sus estudios en la Universidad Nacional de aquella ciudad. Se graduó en 1932 y se doctoró en 1936 con apenas 25 años. En 1936 aparece su primer escrito jurídico, “La Constitución de Entre Ríos ante la moderna ciencia constitucional”, publicado como artículo en la revista *Hechos e Ideas* y luego como libro. Allí analizó aspectos referidos a los derechos del trabajador, la inclusión del voto femenino, la organización económica y la importancia del sentido de la función social de la propiedad. Esta mirada se vería profundizada en sus próximas obras, como “La doctrina tomista de la función social de la propiedad en la Constitución Irlandesa de 1937” (1940), “La crisis del Estado de Derecho Liberal-Burgués” (1942), y “La filosofía del Iluminismo y la Constitución Argentina de 1853” (1944), donde abrió una polémica referida a los parámetros en los que se basó la concepción del Estado planteada en la Carta Magna originaria.

El año 1944, que marcó su ingreso a la cátedra de Derecho Político de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata (en la que ejerció la docencia hasta 1952), también sería el que destine su primer encuentro con Perón. En 1945 fue nombrado por Bramuglia, por entonces Interventor Federal de la Provincia de Buenos Aires, como subasesor del gobierno provincial y luego Fiscal de Estado. Ratificado en este cargo por el gobernador

Mercante, sería una pieza clave en la provincialización del Banco Provincia, presidido en aquel momento por Arturo Jauretche.

En 1949, fue el encargado de reelaborar el anteproyecto de la reforma constitucional, realizado originalmente por Figuerola, y quién presentó ante la Convención Constituyente el texto que fuera finalmente sancionado.

Los años subsiguientes a la reforma lo encontraron con una prolífera producción intelectual, destacándose la publicación de, según algunos especialistas, su obra más lograda: *Introducción a la Teoría del Estado* (1951).

Tras la asunción del Mayor Carlos Aloé a la gobernación en 1952, Sampay sufrió la persecución del nuevo gobierno provincial. Fue acusado por manejo incorrecto en el tema de las expropiaciones, cargo por el cual se dio inicio a un juicio político en su contra, siendo finalmente destituido e inhabilitado para ejercer cargos públicos.

A su destitución le siguió el exilio. Con la ayuda de los padres de Don Orione, el cardenal Copello y otros amigos y colegas, como José Luis Torres, emprendió su camino hacia Paraguay. El presidente Federico Chavés, atendió su pedido de asilo y le pidió al jurista argentino que dictara cursos superiores a oficiales de las fuerzas armadas paraguayas.

Poco tiempo después, Sampay contactó al presidente de Bolivia, Víctor Paz Estensoro, para trasladarse a aquel país. Allí, fue designado miembro del Instituto de Derecho Político de la Universidad de La Paz y publicó “La crisis actual de la Ciencia Jurídica” (que luego sería reeditado en Buenos Aires bajo el título “Carl Schmitt y la crisis de la Ciencia Jurídica”) y “La teoría del Estado y el derecho constitucional” (1954).

Meses después se radicó en Montevideo para que su familia pueda visitarlo con mayor frecuencia. Desde allí, en 1957 escribió una acérrima crítica a la derogación de la Constitución de 1949 y al proceso de reforma impulsado por el gobierno militar.

Retornó al país durante la presidencia de Frondizi, pero fue detenido apenas pisó suelo argentino. Más allá de su posterior sobreseimiento, su pasada vinculación con el peronismo lo obligó a alejarse de la academia y las casas de altos estudios estuvieron vedadas para el constitucionalista.

No obstante, escribió una serie de materiales por la época: *La Constitución de 1949*, *Ideas para la revolución de nuestro tiempo*, *La Argentina en la revolución de nuestro tiempo* y *Proyecciones sociales de la Encíclica Populorum Progressio*.

Durante los años '60, existieron diversos intentos para realizar un encuentro entre Perón y Sampay, pero ninguno llegó a concretarse.

En mayo de 1973, con el peronismo nuevamente en el poder, Sampay regresó a su cátedra de Derecho Constitucional en la Universidad de Buenos Aires. Fue designado juez de la Corte Suprema de Justicia y asesoró al primer mandatario en el Tratado del Río de la Plata consignado en 1973 entre las cancillerías de Argentina y Uruguay. Como una suerte de consultor jurídico de Perón, preparó un proyecto de ley creando la figura de primer ministro. Esta propuesta fue impulsada desde el Ministerio del Interior, pero la elaboración del anteproyecto quedó trunca debido a la muerte de Perón y alejamiento de Benito Llambí como ministro. Por ese tiempo escribe “La reforma de la Constitución de Chile y el artículo 40 de la Constitución Argentina de 1949”.

Tras el deceso de Perón, Sampay continuó colaborando como asesor del gobierno de María Estela Martínez, llegando incluso a proferir los argumentos de su defensa cuando trascendió la posibilidad de destituirla mediante una Asamblea Legislativa. Algunos meses después, su nombre fue propuesto para integrar la Comisión de las Naciones Unidas contra la Discriminación Racial. Ese año 1975 vería la luz su última obra, *Las constituciones de la Argentina (1810-1972)*, publicada por Eudeba.

El 19 de febrero de 1976, el ya debilitado gobierno peronista publicó el decreto N°620/76 en el que declaraba prioritaria la reunión de una Convención Constituyente con vista a una nueva reforma constitucional. Los fundamentos de

este decreto fueron el último aporte de Sampay como asesor de la presidencia. El golpe de Estado del 24 de marzo lo condenó nuevamente al ostracismo. Removido de sus cargos y sus cátedras, perseguido bajo el estigma de ser el “ideólogo de la Constitución de Perón”, su salud comenzaba a decaer rápidamente. Falleció de cáncer el 14 de febrero de 1977.

OBRAS:

- Sampay, Arturo E. La crisis del estado de derecho liberal burgués. Buenos Aires, Losada, 1942.
Sampay, Arturo E. La reforma de la Constitución. La reforma de la constitución, 1949. La Plata, Laboremus, 1949.
Sampay, Arturo E. Introducción a la teoría del estado. Buenos Aires, Politeia, 1951.
Sampay, Arturo E. Carl Schmit y la crisis de la ciencia jurídica. Buenos Aires, 1954.
Sampay, Arturo E. La constitución de 1949. Buenos Aires, Relevo, 1963.
Sampay, Arturo E. La Argentina en la revolución de nuestro tiempo. Buenos Aires, Pampa y Cielo, 1964.
Sampay, Arturo E. Proyecciones sociales de la Encíclica Populorum Progressio. Buenos Aires, Instituto, 1968.
Sampay, Arturo E. Ideas para la revolución de nuestro tiempo en la Argentina. Buenos Aires, Juárez Editor, 1968.
Sampay, Arturo E. Constituciones argentinas. Buenos Aires, Eudeba, 1973.
Sampay, Arturo E. Constitución y Pueblo, Buenos Aires, Cuenca Ediciones, 1974.

REFERENCIAS:

- Frenkel, Leopoldo y Fernández Pardo, Carlos. Perón. La unidad nacional entre el conflicto y la reconstrucción (1971-1974). Córdoba, El Copista, 2004.
González Arzac, Alberto. Pensamiento constitucional de Arturo Sampay. Buenos Aires, Quinqué Editores, 2007.
Llambí, Benito. Medio siglo de política y diplomacia (memorias). Buenos Aires, Corregidor, 1997.
Regolo, Santiago. Hacia una democracia de masas. Aproximaciones histórico-sociológicas a la reforma constitucional de 1949. Buenos Aires, Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón, 2012.
Regolo, Santiago. “Arturo Enrique Sampay. El arquitecto de la Constitución de Perón”. En Rein, Raanan y Panella, Claudio (comp.), Los indispensables: dirigentes de la segunda línea peronista, San Martín, Universidad Nacional de General San Martín, UNSAM Edita, 2017.

Santiago Regolo



SÁNCHEZ SORONDO, Marcelo (Buenos Aires, 17 de septiembre de 1912 – 23 de junio de 2012).

Profesor, político, periodista y ensayista.

Proveniente de una familia hispano-criolla, fue hijo de Matías Sánchez Sorondo (1880-1959), senador nacional, ministro del Interior en el gobierno militar de José Félix Uriburu, miembro de Número de la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales y de la Academia Argentina de Letras, y de Micaela Costa Paz (1885-1975), hija de Julio Costa, gobernador de la provincia de Buenos Aires entre 1890 y 1893. Su abuelo paterno, Matías Sánchez de Loria, fue un destacado ingeniero sanjuanino.

Tuvo una activa y variada vida pública; militó en la compleja y variopinta corriente del nacionalismo católico. Participó junto a quienes luego serían importantes referentes de esa corriente de pensamiento en los *Cursos de Cultura Católica* inaugurados en Buenos Aires en 1922.

Ejerció la docencia secundaria y tuvo a su cargo a partir de 1946 la cátedra de Derecho Constitucional en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. Años después, un estudiante de Derecho durante el primer gobierno de Perón, reconoció (y agradeció) haber leído por primera vez a José Luis Romero en la cátedra de Marcelo Sánchez Sorondo, pues era una de las lecturas de su bibliografía (Testimonio de Roberto Cortés Conde). Fue además subdirector del Instituto de Derecho Político y director del Instituto de Ciencias Políticas en dicha alta casa de estudios.

En 1942 tradujo el libro *Pensamientos* de Charles Peguy. Dotado de una pluma precisa y elegante, escribió varios libros, entre los que destacan *La clase dirigente y la crisis del régimen* (1941), *La revolución que anunciamos* (1945), *La teoría política del federalismo* (tesis doctoral, 1951), *Libertades prestadas. La Argentina del tiempo perdido* (1970), *La Argentina por dentro* (1987), *Memorias. Conversaciones con Carlos Payá* (2001).

Colaboró en varias revistas y dirigió *Nueva Política* (1940-1943), *Azul y Blanco* (1956-1969) en sus tres etapas y *Fundación* (1993-2001). Tuvo a su cargo la Fundación Adolfo Alsina y el *Círculo del Plata*, la célebre tertulia que los jueves al mediodía reunía a una gran cantidad de personas alrededor de un orador de las más variadas tendencias. Allí hablaron todos los dirigentes peronistas de renombre.

El semanario *Azul y Blanco* fue una hoja particularmente combativa, muy leída en su tiempo, con un notable éxito editorial (alcanzó a tirar 160.000 ejemplares). Participaron en este proyecto junto a Sánchez Sorondo, Máximo Etchecopar, Mario Amadeo, Mariano Montemayor, Ricardo Curutchet, Juan Carlos Goyeneche y Juan Pablo Oliver entre otros.

La de *Azul y Blanco* fue la única voz del periodismo que condenó sin subterfugios de ninguna especie, ni reservas mentales los fusilamientos de los civiles y militares que se alzaron en armas contra el gobierno militar de Pedro Eugenio Aramburu, encabezados por el general Juan José Valle en junio de 1956, los coroneles Eduardo A. Cortines y Ricardo S. Ibazeta, y los tenientes coroneles Oscar L. Cogorno y José A. Irigoyen.

La publicación denunció tanto a los fusilamientos realizados en la penitenciaria de la Av. Las Heras como los clandestinos llevados a cabo en un baldío de José León Suárez en el partido de General San Martín, provincia de Buenos Aires. La hoja sufrió persecuciones y cinco clausuras por sendos decretos presidenciales de Pedro Eugenio Aramburu, Arturo Frondizi y Juan Carlos Onganía, lo cual le provocó a su director varios meses de encarcelamiento. Los redactores de *Azul y Blanco* fundaron también la Editorial *Sigla*, que publicó

títulos exitosos, tales como *Dos veces rebelde* del almirante Aníbal Olivieri y *Operación Masacre* de Rodolfo Walsh, que relató precisamente los fusilamientos de José León Suárez.

En 1973 fue candidato extrapartidario a Senador Nacional por la Capital Federal por el FREJULI (Frente Justicialista de Liberación Nacional) que llevaba la fórmula presidencial de Héctor Cámpora - Vicente Solano Lima. Fue derrotado en la segunda vuelta electoral por el candidato radical Fernando de la Rúa.

Integro la comitiva (junto a Mario Amadeo y varios dirigentes peronistas) que acompañó al ya electo presidente Cámpora a Madrid, a rendir homenaje al líder exiliado, y luego la que lo escoltaría en el vuelo de su regreso definitivo al país.

En 2024 se editaron sus obras completas en cuatro volúmenes. Un nieto suyo, Gabriel Sánchez Sorondo, recreó en una sesuda biografía, la colorida vida de su abuelo. En ese mismo volumen, Gustavo Béliz evocó su figura y subrayó como Sánchez Sorondo rejuvenecía envejeciendo, incólume su capacidad de asombro y curiosidad, reconociendo errores, convocando adversarios, sin por ello arriar sus ideales, aludiendo a aquello de Picasso de que se necesitan vivir muchos años para llegar a ser joven.

El profesor José Luis Peco, quizá uno de los hombres que más lo conoció, señaló que Marcelo Sánchez Sorondo siempre destacaba la necesidad de una clase dirigente, formada por una aristocracia enraizada en las mejores tradiciones de su pueblo, y subrayaba, haciendo gala de su permanente vida de lucha y persecuciones, «mis cárceles son mis medallas».⁷

Obras:

Sánchez Sorondo, Marcelo. *La clase dirigente y la crisis del régimen*. Buenos Aires, Adsum, 1941.

Sánchez Sorondo, Marcelo. *La revolución que anunciamos*. Buenos Aires, Nueva Política, 1945.

Sánchez Sorondo, Marcelo. *Más allá del régimen*. Buenos Aires, 1964.

Sánchez Sorondo, Marcelo. *Libertades prestadas. La Argentina del tiempo perdido*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1970.

⁷ Por mi parte, recuerdo las reuniones de los sábados a la mañana en la confitería de abajo de su departamento de Montevideo y Juncal, sus largos cumpleaños con debates memorables en los que tanto aprendí, su trato cordial en el que siempre aludía a nuestro parentesco por vía paterna y por supuesto el *Círculo del Plata* en donde conocí a la casi totalidad de quienes participaban en la vida pública del país.

Sánchez Sorondo, Marcelo. La Argentina por dentro. Buenos Aires, Sudamericana, 1987.
Sánchez Sorondo, Marcelo. Memorias. Conversaciones con Carlos Payá. Buenos Aires, Sudamericana, 2001.

Fuentes

Cortés Conde, Roberto. Entrevista con Juan Carlos de Pablo para Foco Económico del 19 de agosto de 2015.

Referencias

Abal Medina, Juan M. Conocer a Perón. Buenos Aires, Planeta, 2022.
Galván, María V. Publicaciones periódicas nacionalistas de derecha: las tres etapas de Azul y Blanco. La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP, 2012 (Tesis doctoral).
Ladeuix, Juan I., y Contreras, Gustavo N. “Entre los generales y las masas. Un derrotero nacionalista durante la Libertadora, Azul y Blanco (1956-1958). En Da Orden, María L.y Melon Pirro, J (comp.). Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958. Rosario, Prohistoria, 2007.
Sánchez de Loria, Horacio. Máximo Etchecopar, un pensador tucumano olvidado, Buenos Aires, Torre de Hércules, 2015.
Sánchez Sorondo, Gabriel (Editor). Obras completas de Marcelo Sánchez Sorondo. Buenos Aires, Fundación Adolfo Alsina, 2024, 4 vol.

Horacio M. Sánchez de Loria



SANTUCCI, Adelqui Torcuato (Buenos Aires, 1915- Buenos Aires, 1968).

Periodista y empresario.

Fundó en la década de 1930 con Ezio Matarazzo, hijo del industrial Costáble Matarazzo (1874-1948) y Julio de Igozabal, el Centro de Estudios Astronáuticos Volanzán, la primera sociedad en Hispanoamérica dedicada a estudiar los viajes espaciales. Lo hicieron tras tomar contacto con la institución alemana Verein für Raumschiffahrt. En diciembre de 1932, el grupo editó el primer y único ejemplar de la revista *Volanzán*.

Militó en el nacionalismo católico y fue un cercano amigo del padre Leonardo Castellani. En 1939 colaboró con Enrique P. Osés en la fundación del diario *El Pampero* (1939-1944), que si bien copiaba el nombre de una publicación unitaria liberal del siglo XIX, su línea editorial estaba en las antípodas, pues el objetivo de la publicación era competir con los grandes medios hegemónicos.

A comienzos de la década del cuarenta fundó también con Enrique P. Osés la editorial *LaMazorca* que editó varios títulos de tendencia nacionalista, amén de varias publicaciones provinciales.

En junio de 1947 colaboró en la cobertura que el diario *Tribuna* hizo del viaje de Eva Perón a Europa (Valentín Thiébaud, fue el otro periodista que actuó como corresponsal del diario *Democracia*). Tras esa cobertura, Santucci se quedó a vivir con su esposa en Madrid alrededor de dos años debido a sus actividades empresariales.

A fines de 1953 realizó una misión comercial auspiciada por el gobierno de Juan D. Perón por varios países americanos (Panamá, Honduras, Guatemala, México, Estados Unidos) y también por Japón, en el marco de la profundización de

las relaciones del gobierno con la comunidad japonesa en el país. El 27 de noviembre de aquél año dictó una conferencia en la Universidad de Tokio sobre la obra cultural de gobierno y obsequió al señor Inayama, presidente de la Asociación de fabricantes y exportadores de hierro de Japón, un retrato del presidente argentino.



El 8 de diciembre siguiente habló por la estación NOAK sobre la cultura argentina. Tras esa disertación donó a la Universidad de Tokio medicamentos enviados por la Fundación Eva Perón y dos medallas, denominadas *premio Perón* y *premio Evita*, para ser entregadas a los alumnos de castellano que obtuviesen las mejores notas.

Tras la caída de Perón en 1955, apoyó críticamente junto a otros militantes nacionalistas la figura de Arturo Frondizi, colaborando en el *Centro de Estudios Nacionales*.

Gracias a un crédito de promoción industrial fundó el 26 de julio de 1960 la conocida clínica porteña *Santa Isabel*. Inicialmente utilizó la casa materna ubicada en la calle de Lautaro 369, en donde actualmente se encuentran los consultorios externos.

Santucci continuó, además, con sus explotaciones agropecuarias en la provincia de Buenos Aires.

Falleció en el año 1968.

Fuentes

Correspondencia privada entre Adelqui Santucci y su esposa Maria del Carmen Poblet Videla, Buenos Aires, 2004.

Referencias

Pacheco, Pablo, A. De Mendoza hacia el cosmos Astronomía, astrofísica y actividades espaciales en el siglo xx colección ida y vuelta. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 2012.

Correyero Ruiz, Beatriz. La propaganda turística española en los años del aislamiento internacional, «Historia y comunicación social», 8 (enero de 2003).

Horacio M. Sánchez de Loria



SARRABAYROUSE VARANGOT, JOSÉ MARÍA ALEJANDRO. (Buenos Aires, 11 de junio de 1917 –Buenos Aires, 22 de noviembre de 1999).

Apodo: “Yeyé”.

Abogado, magistrado, profesor Univeristario.

Hijo de Eugenio Sarrabayrouse y Emma Varangot. Tuvo seis hermanos.

Casado con María Isabel Bargalló Cirio. Tuvo siete hijos: José María, Miguel Angel, Carlos Alberto, Juan Ignacio, María Isabel, Rafael María, Luís María.

Estudio abogacía en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la U.B.A. recibíendose en el año 1942.

En 1944 se desempeñó como Jefe de Sumarios y Multas de la Cámara de Alquileres de la Capital Federal; en 1945 quedó como Jefe de la División Contencioso y entre 1946 y 1947 fue Secretario General de la Cámara de Alquileres.

En el ámbito del Poder Judicial se desempeño como Secretario de la Justicia Nacional de Primera instancia en lo Civil, Juzgado Número 12 de la Capital Federal a partir de 1947, ascendiendo a Juez Nacional de primera instancia desde 1952. Hacia 1955 se desempeñaba como Juez en Justicia del Trabajo, Juzgado Número 27 de la Captital Federal.

Bajo el peronismo se desempeñó como docente en la Faculta de Derecho: jefe de trabajos prácticos, Instituto de Enseñanza Práctica (1947-1951), Jefe de Investigaciones del Instituto de Derecho comparado latino y americano (1948-1949), Jefe de Investigaciones de la Sección Derecho Romano del Instituto de

Derecho Civil (1951-1955), Profesor Adjunto de Derecho Civil (1951-1955). En la misma institución se doctoró en el año 1952 con una tesis sobre *Algunos aspectos de la interdicción del pródigo en el Derecho Romano*.

De manera simultánea se desempeñaba como Profesor de Derecho Administrativo en la Escuela Nacional de Comercio de San Martín y Profesor de Legislación del Trabajo de la Escuela Industrial de la Nación Número 2.

Publicó *La teoría de imprevisión en los contratos*(1947), *El instituto de la adopción*(1948) y *La adopción en la legislación y jurisprudencia argentina*(1951).

Tras la muerte de Eva Perón se efectuó un homenaje en el Instituto de Derecho Civil. El acta señalaba que “hay un grupo de profesores y personal del instituto de derecho civil de la misma, que ha sido objeto por parte del Excelentísimo Presidente de la Nación y de su Señora esposa de distinciones particulares y que sus fotografías con cordiales dedicatorias presiden por sus iniciativas esta Sala”. Asimismo, se resolvió adherir al duelo y efectuar un “homenaje particular”. Entre los presentes se encontraba Sarraabayrouse Varangot, junto a Arauz Castex, Quinteros, Laje, Anzoátegui. Como conclusión de la reunión se envió una nota a Perón refiriéndose a Eva D. de Perón como “Jefa Espiritual de la Nación”.

Tras el golpe de 1955 perdió sus cargos en el ámbito educativo y en la justicia.

Por ese tiempo, comenzó a realizar acciones de defensa de presos políticos y gremiales. Formó parte del Centro de Abogados Justicialistas junto a Pedro Michelini, Hugo Alfredo Benedicto Anzorregui, Ildefonso Cavagna Martínez, Natalio Carvajal Palacios, Emilio Pasini Costadoat, Carlos Olivera Avellaneda, Fernando Torres, Diego Vicini, Oscar Salvadores, Jorge Ernesto Funes y Saturnino Funes.

Su ejercicio de la docencia se trasladó a universidades privadas. Dio clases en El Salvador, en la Universidad de Ciencias Sociales y en la Universidad Católica de Mar del Plata.

A partir de 1963, fue Secretario Parlamentario del Bloque de Diputados del peronismo en el Congreso Nacional.

Durante el gobierno de la "Revolución Argentina" fue asesor legal del Sindicato de Prensa, cuya Secretaría General ejercía Manuel Damiano.

En 1968 publicó un *Manual de Derecho Romano* en conjunto con Raúl Osvaldo Rocco.

Por esa época intercambió correspondencia con Juan D. Perón, vinculada a tareas realizadas a pedido del Teniente Coronel(RE) Jorge Osinde: visitas a provincias, entrevistas con distintos sectores y producción de informes.

Al constituirse el Consejo de Planificación liderado por Leopoldo Frenkel, se integró como responsable de la coordinación de un grupo de juristas integrado por los doctores Miguel Ángel Berçaitz (administrativista), Manuel Arauz Castex (civilista), Ricardo Levene (penalista) y Carlos Jorge Varangot (comercialista) con la finalidad de redactar anteproyectos de leyes sensibles para esa etapa (ley de amnistía, entre otros).

En 1973 se desempeñó como Jefe del Cuerpo de Asesores del Intendente Municipal, designado por el mismo Frenkel.

Desde 1974 fue Ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Provincia de Buenos Aires y finalmente Juez de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Criminal y Correccional de la Capital Federal (Sala 6a.) hasta su cesantía luego del 24/03/1976.

En 1969 formó nueva pareja con la abogada Alicia Beatriz Olivera, con quien tuvo tres hijos: Mariano, María José y Alejandro.

Restaurada la democracia se desempeñó en su profesión. Por un breve período estuvo como Juez de la Suprema Corte de la Provincia de Catamarca. Bajo el gobierno de Carlos S. Menem fue contratado en la Inspección General de Justicia

y luego designado juez de cámara en 1992, presentando su renuncia en febrero de 1999, limitado por problemas de salud.

Poco tiempo después, falleció.

Fuentes:

Cartas de José M. Sarraabayrouse a Juan D. Perón. Años 1970-1971.

Testimonio de su ex-discípulo y amigo, Dr. Leopoldo Frenkel, entrevistado el 18/06/2023.

Obras:

Sarraabayrouse, José M. La teoría de imprevisión en los contratos. Buenos Aires, 1947,

Sarraabayrouse, José M. El instituto de la adopción. Buenos Aires, 1948.

Sarraabayrouse, José M. La adopción en la legislación y jurisprudencia argentina. Buenos Aires, Perrot, 1951.

Rocco, Osvaldo R.; Sarraabayrouse, José M. Manual de Derecho Romano. Buenos Aires, El Cid, 1968.

Referencias:

Quién es quién en la Argentina. Buenos Aires, Kraft, 1955.

Quién es quién en la Argentina. Buenos Aires, Kraft, 1958.

Ortiz, Tulio. La FDCS en los años finales del primer peronismo. Buenos Aires, 2010.

Darío Pulfer



SARRABAYROUSE VARANGOT, Santiago Guillermo Julio.(Buenos Aires, 5 de abril de 1913 –Buenos Aires, 24 de mayo de 1981).

Apodo: “El Bebe”.

Político y diplomático.

Hijo de Eugenio Sarrabayrouse Claverie y Emma Varangot. Tuvo seis hermanos.

Estudió abogacía en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la U.B.A.

Militó en la Legión Cívica Argentina al mando de Alberto Oliveira César.

En 1934 se casó con María Helena Accame Scherer en una ceremonia presidida por Monseñor Copello.

Se integró al cuerpo diplomático argentino. En la segunda mitad de la década del treinta se desempeñó como cónsul auxiliar en diversos países de Europa. Desde ese lugar conoció a Juan I. Cooke, canciller del golpe militar de junio de 1943.

En el momento de la irrupción del peronismo junto al coronel Plácido Vilas López y Eduardo Colom colaboró en la organización de los Centros Cívicos de apoyo a la candidatura de Juan D. Perón. El 17 de enero de 1946 en Cerrito 366 una asamblea de los citados centros nominaron a Vilas López, Colom y Sarrabayrouse como candidatos a diputados. Estos ámbitos fueron conocidos como Centros Independientes y ligados a las orientaciones de Filomeno Velazco.

En el año 1947 fue cesado de su cargo diplomático, para insertarse en el ámbito parlamentario acompañando a Colom en su función de diputado nacional.

Tras el golpe de 1955 perdió sus cargos. Se enroló en las acciones de la resistencia peronista. Participó activamente de la conspiración ligada al proyectado levantamiento de Juan José Valle. Tras la fallida revolución fue detenido. Permaneció en la cárcel de Caseros. Tuvo un serio enfrentamiento con Osvaldo Morales, del Comando Nacional Peronista, ya que se había corrido la versión que de la detención de ese grupo había salido la delación del movimiento revolucionario.

Tras salir en libertad se estableció en Montevideo. Estuvo hospedado en el Hotel Rambla con su esposa. En junio de 1957 asistieron al entierro de Juan I. Cooke en Punta del Este. Poco después, en septiembre de 1957, ambos fueron testigos del casamiento de Alicia Eguren y John William Cooke en Montevideo.

Fungió de secretario de John William Cooke cuando este se estableció en Montevideo junto con Eguren. Vivía en el departamento contiguo al de Cooke, sobre la Rambla en la ciudad vieja (Buenos Aires 558, quinto piso), encargándose diariamente de recibir a cientos de *peronistas* que cruzaban el Río de la Plata para entrevistarse con el delegado de *Perón*.

En el año 1959 volvió a la Argentina, manteniendo vínculos con Cooke y Eguren, en el orden personal y en el apoyo a la familia de Alicia que había quedado en Buenos Aires.

A inicio de la década del sesenta comenzó a realizar acciones de defensa de presos políticos y gremiales. Formó parte del Centro de Abogados Justicialistas junto a Pedro Michelini, Hugo Alfredo Benedicto Anzorregui, Ildefonso Cavagna Martínez, Natalio Carvajal Palacios, Emilio Pasini Costadoat, Carlos Olivera Avellaneda, Fernando Torres, Diego Vicini, Oscar Salvadores, Jorge Ernesto Funes y Saturnino Funes.

En 1963, según el diario *Crónica* y la revista *Así*, se produjo un altercado en el restaurante "El Tropezón", cuando Isaac F. Rojas con su mujer abandonaban el

local desde una mesa le gritaron "*¡Mueran los asesinos!*". El diario identificaba a la exaltada persona como "un militante peronista llamado Bebe Sarrabayrouse".

Esa acción siguió siendo recordada y saludada por órganos del proscripto peronismo. En la publicación *Notas peronistas*, de septiembre de 1965, "saludaban al Compañero Sarrabayrouse que hizo blanco en el negro".

En 1973, tras el retorno de la democracia, Santiago Sarrabayrouse fue incorporado a la Municipalidad de Buenos Aires, bajo la gestión de Leopoldo Frenkel.

Fuentes:

Carta de Alicia Eguren a Mamá Ina y Pedro "Pelito" Catella. 30 de enero de 1961. En Eguren, Alicia. Escritos. Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2023.

"Cuerpo a cuerpo con John W. Cooke". Nota de Osiris Troiani. En Revista Mayoría. Número 63. 23 de junio de 1958.

Notas peronistas. El negro se hizo blanco. Número 2. 6 de septiembre de 1965.

Referencias:

Chávez, Fermín. Perón y el peronismo en la historia contemporánea. Buenos Aires, Oriente, 1984.

Galasso, Norberto. Cooke de Perón al Che. Una biografía política. Rosario, Homo Sapiens, 1997.

Galasso, Norberto.

Mazzeo, Miguel. El hereje. Apuntes sobre John W. Cooke. Buenos Aires, 2016.

Seoane, María. Bravas. Alicia Eguren de Cooke y Pirí Lugones. Buenos Aires,

Quién es quién en la Argentina. Buenos Aires, Kraft, 1955.

Quién es quién en la Argentina. Buenos Aires, Kraft, 1968.

Darío Pulfer



SCALABRINI ORTIZ, Raúl.(Corrientes, 14 de febrero de 1898- Provincia de Buenos Aires, 30 de mayo de 1959).

Apodo: “Petiso”.

Hijo de Pedro Scalabrini, naturalista de origen italiano y de Ernestina Ortiz, oriunda de Entre Ríos de ascendencia vasca con raíces en el período colonial hispano.

Se radicó en Buenos Aires para estudiar ingeniería. Poco después formó parte del grupo de la revista *Martín Fierro*. En 1923 publicó *La Manga*. En el año 1931 salió *El hombre que está solo y espera*, que recibió el segundo lugar del Premio Municipal en prosa, amplios reconocimientos en los círculos intelectuales y una ininterrumpida edición hasta el presente.

Participó de la fracasada intentona revolucionaria dirigida por Gregorio Pomar y fue desterrado. En 1934 comenzó a publicar notas y ensayos sobre la situación argentina, denunciando la influencia británica. En 1935 se acercó a F.O.R.J.A. y trabó relación duradera con Arturo Jauretche. En los cuadernos de esa organización anticipó sus trabajos sobre historia de los ferrocarriles y la política británica en el Río de la Plata. De manera fugaz, en el año 1939, dirigió el diario *Reconquista*, sosteniendo posiciones nacionalistas y neutralistas.

En el año 1940 publicó *Política británica en el Río de la Plata* y la *Historia de los ferrocarriles argentinos*.

Casado con Mercedes Comaleras, tuvo cinco hijos.

Miró con simpatía el ascenso de Perón al gobierno y participó enfervorizado del 17 de octubre. Desde la Unión Revolucionaria apoyó las listas impulsadas por la naciente coalición y bregó por la nacionalización de los ferrocarriles mediante la publicación de materiales, entre los cuales se cuenta *Los ferrocarriles deben ser argentinos*. Escribió *Tierra sin nada, tierra de profetas* en el año 1947. Acompañó la experiencia peronista con distancia crítica sin intervenir en la gestión de gobierno.

En 1955 seguía manteniendo su adhesión, planteando que la disyuntiva seguía siendo Perón o la oligarquía.

Tras el golpe militar comenzó a actuar en el periodismo para defender las posiciones “nacionales”. “No se la van a llevar de arriba” le dijo en un encuentro a Luis M. Soler Cañas. Junto con José A. Güemes participó de las empresas de *El Líder* y *Federalista*, combatiendo las políticas sugeridas por Raúl Prebisch. Envío alguna colaboración al periódico rosarino de Nora Lagos, *La Argentina*. Desde su exilio en Panamá Perón utilizó y citó textualmente sus notas para la elaboración de su libro *La fuerza es el derecho de las bestias*.

En el año 1956, a instancias de las conversaciones sostenidas por Arturo Jauretche con Rogelio Frigerio y Narciso Machiniandarena, comenzó a colaborar con columnas en el semanario frondizista *Qué*. En ese semanario desarrolló una prédica de corte nacionalista, sentando posiciones autónomas en relación a los más diversos temas. En cuanto a la explotación petrolera, proponía aplicar la misma experiencia que se había utilizado en el ámbito de los ferrocarriles.

Sostuvo, al igual que Jauretche, el apoyo a la UCRI para las elecciones de convencionales constituyentes de julio de 1957 y la necesidad de apoyar la candidatura de Frondizi para la presidencia con la finalidad de debilitar y desalojar a la dictadura militar del gobierno, ante la situación de exclusión del peronismo.

Su prédica y posicionamiento le valió una carta de Juan Domingo Perón de fines de 1957, en la que lo felicitaba y le solicitaba la organización de los grupos intelectuales afines, como modo de acercarlo a su dispositivo de conducción. Adolfo

Cavalli fue el portador de la misiva y testimonió la emoción de Scalabrini al recibirla. Scalabrini respondió la carta agradeciendo el reconocimiento, solicitando no hacerse cargo de la tarea de agrupar a los escritores y realizando una serie de apreciaciones sobre la coyuntura. El 18 de marzo recibió la respuesta a su carta de Juan D. Perón en la que le decía que coincidía con sus opiniones sobre la coyuntura política y lo exaltaba diciéndole que había “entrado a la historia” por su “obra incansable, su vocación patriótica y su sacrificada trayectoria”. En el momento que colaboraba con un órgano del radicalismo intransigente buscaba asociarlo a la identidad peronista (“siempre lo consideramos de los nuestros”) y le insistía con la organización del “frente intelectual” a partir de su “jefatura espiritual innegable” sin que ello signifique “apaciguamientos ni transacciones ni eclecticismos de conveniencias con lo que representa intereses antinacionales y antipopulares” pero si tender puentes con “quienes están en la línea de pensamiento que sobrepone los los intereses de la patria a toda otra consideración de otra índole” para lo que “reclamo su concurso para que aclare panoramas que algunos no ven con nitidez”. Por último, le pidió que esté en contacto con John W. Cooke, consustanciado con su pensamiento en la materia.

Scalabrini no desoyó el pedido y comenzó a organizar el listado de figuras a convocar y se dio a la tarea de redactar un estatuto para la sociedad de escritores, que retomaba el impulso de ADEA y SEA del tiempo del peronismo gobernante.

En marzo de 1958 la Revista *Qué* publicó una separata bajo el título “Aquí se aprende a defender la patria”, en el que se integraban sus artículos y las posiciones sostenidas en su columna semanal.

Scalabrini Ortiz ocupó la dirección del semanario *Qué* en el momento en que Frigerio asumió responsabilidad gubernamentales. Debido a diferencias con el rumbo del gobierno y al avance de la fatal enfermedad se alejó de la publicación.

En la casa de la calle Alberdi en Olivos, acompañado por su mujer Mercedes Comaleras y sus hijos Raúl, Jorge, Pedro, Miguel y Matilde, desfilan compañeros y amigos. Su fallecimiento prematuro se produjo el 30 de mayo de 1959.

Juan D. Perón escribió a su viuda: “Los que hemos luchado por los ideales que inspiraron la vida de Scalabrini Ortiz no podremos olvidarlo, como no lo olvidarán las generaciones de argentinos que escucharon sus enseñanzas y lucharán por hacerlas triunfar en el tiempo y en el espacio”.

De manera rápida se constituyó una Fundación con su nombre. El principal promotor de la empresa fue su discípulo y amigo Vicente Trípoli. En junio de 1959 organizaron en el Sindicato de la alimentación un acto en el que hablaron Alicia Eguren, José María Rosa, Enrique Pavón Pereyra, Fermín Chávez, Mario Massouh, entre otros.

Decía Rosa:

Hace cuatrocientos años se echaba por los caminos de España, a redimir agravios ajenos, defender doncellas y enderezar entuertos, un hidalgo que si carecía de dinero, tenía en cambio sobrados los arrestos...Como su tatarabuelo manchego, Raúl Scalabrini Ortiz se lanzó, sin reparar en la consternación, la prudencia y la mofa, a una lucha que parecía imposible por la recuperación espiritual y material de la Argentina. Señaló al enemigo, que nadie veía, y contra el imperialismo arremetió montado en un escuálido jamelgo, enhiesto el lanzón y decidida la fe inquebrantable. Como su tatarabuelo, no pudo ser vencido. No venció tampoco, pero señaló el camino invisible y acercó la victoria lejana.

Alicia Eguren señalaba la fuerza de su lenguaje y anotaba que

durante estos años negros de nuestro destino, Scalabrini nos acompañó y nos guió con su razón y su inteligencia. Lleno el corazón de angustia y fiel, como siempre, a la verdad del pueblo. Pobre Raúl. No murió de la enfermedad que nos diagnosticaron los médicos. Murió de angustia y desesperación, de tristeza y desánimo. Se creyó con una porción de responsabilidad en la debacle de la Nación. Pero no. Los hijos de El HOMBRE QUE ESTA SOLO Y ESPERA lodecimos, abrazándolo en el viento, a Raúl, que por encima de la quiebra de las estructuras visibles de la Nación, el pueblo, que ya no ESTA SOLO, ha adquirido conciencia profunda de su ser nacional y no cejará hasta lograr definitivamente la Recuperación Nacional.

Fermín Chávez señalaba la ventura de Scalabrini al no llegar a “ver las últimas infamias del petrolero renegado que está en la Casa Rosada” y decía que “la Providencia lo alejó de su ciudad carnal cuando están resucitando momias agoreras de la que aún sirven al colonialismo británico y cuando vuelve a resonar la bulla insensata de los políticos tradicionales, como si la historia pudiese volver atrás”. En términos positivos decía: “Raúl Scalabrini Ortiz perteneció a un orden de escritores que en nuestra patria tiene una larga y clara tradición nacional: la de los que siguen el mandato hernandiano de ‘cantar opinando’”.

Tiempo después, Arturo Jauretche anotaba:

Nada de estridencias, nada de adjetivaciones. Su yo, su intimidad, era tesoro propio que no podían violar ni el afecto ni la frecuentación y que defendió, en la alegría del triunfo, prohibiéndose la exaltación, y en la amargura de la derrota, prohibiéndose la lágrima indiscreta o el desfallecimiento...Así era Scalabrini Ortiz: nada de expresarse sonoramente, nada de ese declamatorio fervor de fiesta patria, bandera e himno. Ese amor, como el amor por la mujer, no se proclama sino que se esconde y se practica...Esencialmente Raúl Scalabrini Ortiz fue eso: un maestro, y su magisterio, un magisterio político, si se considera que la política es a las cosas de la sociedad, lo que la filosofía es a las ciencias: la visión unitaria e integradora.

Juan D. Perón escribió:

Quiero detenerme ante un nombre símbolo, el de Raúl Scalabrini Ortiz, que personifica la mejor tradición civil de los argentinos. Entre las víctimas de este período de abdicación, de negación de los valores más sagrados de la nacionalidad, ninguno le aventajó en calidades morales, en civismo de la mejor ley. El forjó el carácter de la Resistencia frente a los usurpadores, haciendo inteligible lo que todos trataban de interpretar como 'causas de la derrota argentina'. Era un luchador de raza y yo, particularmente, le soy acreedor de las ideas madres transcritas en *La fuerza es el derecho de las bestias* y *Los vendepatrias*. Ejerció, en cierto modo, la primera magistratura moral de la República".

Rogelio García Lupo, resumió el vínculo entre Perón y Scalabrini: "Están los peronistas que fueron a Perón porque habían leído a Scalabrini Ortiz y también los que leyeron a Scalabrini Ortiz porque sabían que en una carta Juan Perón decía que Scalabrini Ortiz era el primero de los argentinos".

Desde la Fundación Raúl Scalabrini Ortiz, Vicente Trípoli ordenó materiales y tituló las publicaciones *Yrigoyen y Perón, identidad de una línea histórica de reivindicaciones populares* y *Cuatro verdades sobre nuestra crisis*

Como parte de sus actividades, organizaron cada año las conmemoraciones en la fecha de la partida de Scalabrini Ortiz.

El mismo Trípoli se ocupó de prologar y compilar sus trabajos posteriores a 1955 en un significativo volumen que agrupó bajo el título: *Bases para la reconstrucción nacional*. Fue editado por Plus Ultra.

Desde esa misma editorial publicaron, en el año 1964, incluyendo un prólogo de José María Rosa, la novena edición de *El hombre que está solo y*

espera. De manera rápida tuvieron que realizar una nueva tirada, que para esa época orillaba los diez mil ejemplares, como signo temprano del éxito en el mercado del libro de ese tipo de materiales. De ese modo se cimentaba la base de lo que luego serían las “obras completas” del autor y en cierto modo el “mito” scalabriniano.

La estela de Scalabrini fue seguida por varios escritores y periodistas en esa época. Jauretche lo llamó arquetipo. Hernández Arregui puso bajo su prisma su obra y dedicó a su memoria (“uno de los grandes constructores de la conciencia histórica de los argentinos”) su libro *La formación de la conciencia nacional*. Eduardo Luis Duhalde y Rodolfo Ortega Peña lo señalaron como uno de sus máximos inspiradores y le dedicaron el libro *BaringBrothers y la historia política argentina*. Rogelio García Lupo lo refirió como guía de sus investigaciones y le dedicó su libro *La rebelión de los generales*. Esta línea de reivindicaciones se completó en el año 1970 con la publicación de una exhaustiva biografía del escritor elaborada por Norberto Galasso.

bras:

Scalabrini Ortiz, Raúl. La manga. Buenos Aires, Gleizer, 1923.
 Scalabrini Ortiz, Raúl. El hombre que está solo y espera. Buenos Aires, Gleizer, 1931.
 Scalabrini Ortiz, Raúl. Política británica en el Río de la Plata. Buenos Aires, Reconquista, 1940.
 Scalabrini Ortiz, Raúl. Defendamos los ferrocarriles del Estado. Buenos Aires, Unión Revolucionaria, 1946.
 Scalabrini Ortiz, Raúl. Los ferrocarriles deben ser del pueblo argentino. Buenos Aires, Unión Revolucionaria, 1946.
 Scalabrini Ortiz, Raúl. Tierra sin nada, tierra de profetas. Buenos Aires, Reconquista, 1947.
 Scalabrini Ortiz, Raúl. El hombre, el capital y la propiedad en la vieja y la nueva constitución. Buenos Aires, Reconquista, 1948.
 Scalabrini Ortiz, Raúl. Perspectivas para una esperanza argentina. Buenos Aires, Hechos e Ideas, 1950.
 Scalabrini Ortiz, Raúl. “Aquí se aprende a defender la patria”. Buenos Aires, Qué, 1958.
 Scalabrini Ortiz, Raúl. Yrigoyen y Perón, identidad de una línea histórica de reivindicaciones populares. Buenos Aires, Fundación Raúl Scalabrini Ortiz, 1962.
 Scalabrini Ortiz, Raúl. Cuatro verdades sobre nuestra crisis. Buenos Aires, Fundación Raúl Scalabrini Ortiz, 1963.
 Scalabrini Ortiz, Raúl. Bases para la reconstrucción nacional. Buenos Aires, Plus Ultra, 1965.
 Scalabrini Ortiz, Raúl. El hombre que está solo y espera. Buenos Aires, Plus Ultra, 1965.

Referencias:

Eguren, Alicia y otros. Ser Nacional. Raúl Scalabrini Ortiz. Buenos Aires, 1959.
 Galasso, Norberto. Vida de Scalabrini Ortiz. Buenos Aires, Mar Dulce, 1970.
 García Lupo, Rogelio. La muerte de Scalabrini Ortiz. En Revista Marcha. 5 de junio de 1959.
 Jauretche, Arturo. Scalabrini Ortiz, arquetipo. En Revista Santo y Seña. 11 de noviembre de 1959.
 Melon Pirro, Julio C.; Pulfer, Darío. Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s). Federalista. En Revista Movimiento. N° 9. Febrero 2019.



SCHUMOVICH, Simón.(Buenos Aires, - Buenos Aires, 11 de abril de 1975).

Alias: “El Flaco”.

Conoció a Juan Bardoneschi, cuando este era resguardado en la casa de “Cacho” Politano, tras la explosión del departamento de Posadas. Quien había pedido la protección de Bardoneschi fue John William Cooke, lo que denota las relaciones previas entre el grupo de Bengoechea y ARP.

Junto con Bardoneschi y Sebastián Sak comenzaron un diálogo que desembocó en la creación del Encuadramiento de la Juventud Peronista, sumando a René Federico, Demetrio Tarazzi y Carlos Gianella, entre otros.

Estudió artes cinematográficas.

Se desempeñó como iluminador en la filmación de la película La hora de los hornos, desarrollada por el Grupo Cine Liberación.

Formó parte de la conducción nacional del Encuadramiento de la Juventud Peronista. Desde allí fue destacado como representante a la reorganización de la Juventud Peronista convocada por Perón en el año 1973. Hasta ese momento estaba designado como Delegado Municipal de la zona de islas del Tigre, cargo que quedó en manos de Jorge Amiero.

Firmó una solicitada contra la política económica de Celestino Rodrigo junto con la CGT.

Secuestrado por la Triple A, el 11 de abril de 1975 junto con Demetrio Tarazzi y Rubén René Federico. Su cuerpo fue encontrado carbonizado en un auto en el Parque Centenario de la Capital Federal.

En ese momento trabajaba en el Municipio de Tigre.

Referencias:

Baschetti, Roberto. Militantes del peronismo revolucionario uno por uno.

Darío Pulfer



SERRAVALLE, Félix Francisco. (La Banda, Santiago del Estero, 1925- La Banda, Santiago del Estero, 14 de febrero de 2003).

Apodo: “El Comandante Puma”

Nació en la ciudad de La Banda en la provincia de Santiago del Estero, hijo de un padre anarquista y dirigente ferroviario que adhirió a Perón desde 1943. A partir de entonces se identificó con el peronismo.

Trabajó en Obras Sanitarias hasta el golpe de estado de 1955, momento en el que fue despedido. Se marchó a la provincia de Buenos Aires en busca de una nueva oportunidad laboral. Fue contratado en el puerto, desempeñándose como maquinista de una chatarra arenera. Tiempo más tarde, se incorporó a Molinos Río de la Plata.

Tomó contacto con los gremios de los portuarios, pero terminó enfrentado a los dirigentes a los que denominó “la mafia del sindicato”.

Hacia 1956 se interesó por unirse a los comandos de la resistencia peronista. En sus palabras, fue cuando se vinculó con el “peronismo revolucionario”.

Al poco tiempo formó parte del Comando 17 de Octubre, que actuaba en la zona de Tucumán. Su primera acción dentro de la organización fue el robo de un aparato receptor en la estación del Año Geofísico Internacional (AGI), ejecutado entre finales de 1957 y diciembre de 1958 en la provincia de Santiago del Estero. El aparato fue reformado y a partir de él fabricaron una emisora en onda larga a la

que llamaron “Patria Libre” con la que interferían las radios de la zona para enviar por sus señales los mensajes de Perón.

En esta etapa, Serravalle contactó con grupos peronistas afines tanto en la ciudad de Santiago del Estero como en La Banda con el objetivo de reclutar militantes.

En agosto de 1959 participó como líder del comando que descarriló un tren cargado de azúcar, sacando los tornillos de las vías en la cuesta de Chaupi Pozo (localidad ubicada en el Departamento Banda, provincia de Santiago del Estero). Dicha operación fue posible gracias a la información que recibieron de los trabajadores ferroviarios.

Juntoa Manuel Enrique “El Gallego” Mena, uno de los líderes del Ejército de Liberación Nacional-Movimiento Peronista de Liberación Uturuncos (nombre con el que se empezó a denominar el grupo) coordinó la segunda expedición del grupo, que tenía como fin concretar proveerse de armamento. El líder de la misma fue Serravalle, quien empezó a ser reconocido como el Comandante Puma (cuyas siglas tenían dos acepciones: “Perón Único Mandatario Argentino” y “Por Una Mejor Argentina”) acompañado por Genaro Carabajal, más conocido a través de sus dos apodos “el Pila” y el “Comandante Alhaja”.

Serravalle alistó un grupo de militantes peronistas santiagueños que se declaraban listos para entrar en acción. En noviembre de 1959 el Estado Mayor de Uturuncos lo confirmó a como el líder del comando operativo en Santiago del Estero.

La guerrilla se completó con diecinueve integrantes aportados por el propio Comandante Puma, entre quienes se encontraban Edgar Edmundo Elías (“Toto”), Enrique Díaz Macías, Roberto Gerardo Chaud, Víctor Manuel Cárdenas (“Pocho”) y Luis Enrique Uriondo (“Negro”).

El objetivo elegido fue la comisaria en la ciudad Frías, ubicada en el departamento Choyade la provincia de Santiago del Estero. De esta forma en la noche del 24 de diciembre de 1959 el grupo tomó la dependencia policial

disfrazados de soldados, se apoderaron de armamentos y huyeron al monte entre las provincias de Catamarca y Tucumán. Este operativo tuvo una amplia repercusión en los medios nacionales, quienes ya hablaban de “Los Uturuncos”.

Serravalle fue admirador de la Revolución Cubana y de las figuras de Fidel Castro y del Che Guevara. Creía que era posible aplicar el foquismo en los montes tucumanos. En esa perspectiva, estaba decidido a iniciar acciones típicas de la guerra de guerrillas que tendrían como objetivo final el retorno de Perón al poder.

Ya en los cerros tucumanos realizaron varios operativos tras emboscar varias patrullas militares aisladas. Meses después, el 1 de abril de 1960, Serravalle fue capturado por oficiales del Ejército en la ciudad tucumana de Concepción. En ese momento tenía planeado tomar la cárcel para liberar a los presos políticos que se encontraban allí. El resto del grupo cayó en junio de ese mismo año.

Tras ser condenado, Serravalle cumplió una pena de tres años y siete meses en varias prisiones del país. Recuperó la libertad gracias a la amnistía dictada por el presidente Arturo Illia el 12 de octubre de 1963 al momento de su asunción.

El 31 de marzo de 1964 uno de los sectores del peronismo santiagueño, identificado como Movimiento Peronista, publicó una solicitada en los principales diarios de la provincia en solidaridad con Félix Francisco Serravalle, Víctor Manuel Cárdenas y Roberto Chaud. Dicha publicación generó un enfrentamiento con la Comisión Interventora Provincial que estaba a cargo del Partido Justicialista local que no adhería a la posición de dicho sector.

Sin embargo, el 17 abril de 1964 Serravalle recibió un homenaje en la sede del P.J. santiagueño, fue agasajado en un acto político por su actuación en la resistencia peronista. Durante ese mismo año formó parte de la Mesa Provincial del Movimiento Revolucionario Peronista cuyo secretario general fue Abraham Abduljad, por entonces el principal dirigente del peronismo revolucionario en Santiago del Estero.

Con motivo de las elecciones legislativas del 14 marzo de 1965, convocó a votar en blanco. De ese modo, aun dentro del Movimiento Revolucionario

Peronista, se diferenci3 con la posici3n adoptada por Abdulajad el cual se hab3a postulado como candidato a diputado nacional por Uni3n Popular.

Afirm3 que tuvo una entrevista con el Che Guevara en 1965 cuando este 3ltimo pas3 por Santiago del Estero. El mediador de la misma fue Mario Roberto Santucho (uno de los l3deres del E.R.P. en a3os posteriores). En dicha reuni3n, Serravalle le advirti3 que no fuera a Bolivia ya que el Partido Comunista boliviano no lo apoyar3a, aunque le facilit3 una lista de contactos entre los que se encontraban “el Coco” e “Inti Peredo”.

Debido a la falta de apoyo de la dirigencia peronista se alej3 de la militancia pol3tica y se desempe33 como tornero en un taller propio para sortear la dif3cil situaci3n econ3mica en la que se encontraba.

Los diferentes gobiernos de facto y constitucionales de Carlos Ju3rez (tanto en su segunda gobernaci3n de 1973 como en la tercera de 1983) le impidieron volver a su trabajo dentro de la administraci3n p3blica debido a su actuaci3n durante la etapa de la resistencia peronista. Fue el gobernador Cesar Eusebio del Valle Iturre quien lo reincorpor3 a la Vialidad de la Provincia en 1988.

Falleci3 el 14 de febrero de 2004 en la ciudad La Banda en la provincia de Santiago del Estero.

Fuentes:

Diario El Liberal de Santiago del Estero de 1959. A3os 1964-1965. En hemeroteca de la Biblioteca Provincial 9 de julio.

Diario Nuevodiario de Santiago del Estero. A3o 1994. En hemeroteca de la Biblioteca Provincial 9 de julio.

Referencias:

Alen Lascano, Luis A. Historia de Santiago del Estero. Buenos Aires, Editorial Plus Ultra. 1992

Carreras, Julio. Uturuncos. La primera guerrilla del siglo XX en la Argentina. Santiago del Estero, Quipu Editorial. 2010

Salas, Ernesto: Uturuncos: El origen de la guerrilla peronista. Buenos Aires, Biblos. 2006.

Corbal3n, Jorge Paulo. “La izquierda peronista en Santiago del Estero bajo el liderazgo de Abraham Abdulajad (1955-1973)”. [Obra in3dita]. Presentada en las XVIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Santiago del Estero. 2022

Jorge Paulo Corbal3n



SERÚ GARCÍA, Alberto.(Florencia, Italia, el 16 de septiembre de 1921-Mendoza, 27 de septiembre de 2013)

Era hijo de Juan Ramón Serú y de Leonor García Marcó. En 1924 regresó junto a sus padres a nuestro país, y su vida transcurrió entre Buenos Aires y Mendoza hasta 1947 en que se radicó definitivamente en esta provincia. Se recibió de abogado en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. En 1957 contrajo matrimonio con María Rosa Yazlli con quien tuvo cuatro hijos.

Su activismo político se inició tempranamente, en el Colegio Nacional Agustín Álvarez de Mendoza, donde en 1939 fue delegado de la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES). Esta militancia continuó en Buenos Aires, ya como estudiante universitario, y fue testigo privilegiado de la Revolución de 1943 y del 17 de octubre de 1945. Por aquel entonces entró a trabajar como secretario del director regional de la Secretaría de Trabajo y Previsión por lo que, según su propio entender, estuvo en el centro de la creación y formación del peronismo en Mendoza. Posteriormente, ya dentro del movimiento peronista desde sus comienzos, ocupó numerosos y variados cargos. Fue cofundador del partido Laborista en Mendoza, delegado en Mendoza del buró de propaganda activa a cargo de Agustín Casareto en la campaña presidencial del coronel Perón en 1946, secretario de la Unidad Básica de abogados peronistas en Mendoza en 1948, concejal peronista de la Municipalidad de Mendoza (1949-51), interventor de la segunda sección de la Capital del partido Peronista en 1950, Diputado provincial, presidente del bloque peronista (1952-1955), Interventor departamental de

Malargüe por el partido Peronista en 1954, miembro del Consejo provincial del partido Peronista en Mendoza en 1954.

Luego del triunfo de la Revolución Libertadora será objeto de numerosas detenciones por lo que en diciembre de 1956 decidió exiliarse en Chile en donde permanecerá hasta febrero de 1958. Durante su permanencia en el exilio, fue delegado del comando peronista en Santiago de Chile al plenario de Caracas presidido por el general Perón en diciembre de 1957.

Fue fundador y presidente del partido Tres Banderas en 1960, y en 1962 resultó electo Diputado Nacional por dicho partido pero no pudo asumir el cargo debido al derrocamiento del presidente Frondizi. En las elecciones de 1963 fue nuevamente elegido diputado nacional, cargo que ejerció hasta 1966. El resultado de estas elecciones lo decidió a crear el Movimiento Popular Mendocino fruto de la unión del partido Tres Banderas y el Partido Blanco, representando la experiencia neoperonista en Mendoza. Fue miembro de la Junta Coordinadora Nacional del peronismo en la que Augusto Vandor ejercía gran influencia. En 1965 suscribió la Declaración de Avellaneda, en donde los dirigentes que integraban la Junta y varios sindicatos se rebelaron abiertamente contra las órdenes de Perón.

Instalado el enfrentamiento Perón- Vandor, en 1966 fue el candidato a gobernador de Mendoza del Movimiento Popular Mendocino, apoyado por Vandor, y confrontando a los candidatos del partido Justicialista apoyados por Perón. Su derrota significó la decadencia del neoperonismo en Mendoza.

En la etapa final de la dictadura militar inaugurada en 1976 fue fundador y presidente del Movimiento de Afirmación Doctrinaria Justicialista en Mendoza en 1982.

Con el retorno de la democracia continuará con su actividad política como miembro del Consejo provincial del partido Justicialista de 1983 a 1985, congresal nacional del partido Justicialista de 1985 a 1989, veedor del partido Justicialista en Capital Federal en 1985, interventor del partido Justicialista en Córdoba de 1985-86, fundador y presidente del Instituto de la Unidad Nacional 2 de abril de 1988, cofundador de la Agrupación 9 de julio "Menem conducción" 1989, asesor del Comando Nacional de campaña "Menem presidente" en mayo de 1989.

Referencias:

Alvarez, Yamile. *De la proscripción al poder. Historia, evolución y luchas del peronismo en Mendoza (1955-1973)*. Mendoza, EDIUNC, 2007.

Alvarez, Yamile. *Peronismo sin Perón. El MPM, una experiencia mendocina*. En: Julio César Melón Pirro y Nicolás Quiroga (Compiladores). *El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1976*. Rosario, Prohistoria ediciones, 2014.

Alvarez, Yamile. “Con el peronismo en el corazón” *Un recorrido histórico a través del partido peronista en Mendoza (1955-1973), desde el relato de Don Alberto Serú García*. XI Encuentro Nacional y V Congreso Internacional de Historia Oral de la República Argentina “Historia, Memoria y Fuentes Orales”. Córdoba, 25 al 27 de septiembre de 2014

Melón Pirro, Julio. *El peronismo después del peronismo*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

Yamile Álvarez



SIMÓ, Alejo. (Córdoba, 21 de septiembre de 1935 –Córdoba, 11 de septiembre de 2016).

Fue dirigente provincial de la UES en las postrimerías del gobierno peronista.

Se enroló en la resistencia peronista.

En 1957, con motivo de la visita a la ciudad de Córdoba, del vicepresidente Isaac F. Rojas, entregó explosivos al militante Julio Ulderico Carrizo para hacer detonar en las cercanías del acto en el que iba a hacer uso de la palabra.

Por esta época participó en la recuperación de la UOM para el peronismo, junto a Jerónimo Carrasco. El poder del gremio se vio reflejado hacia 1961, cuando Carrasco se convirtió en el secretario de la regional de la CGT-Córdoba.

Hacia 1962 la importancia y gravitación de Simó en el seno del sindicalismo cordobés puede apreciarse al disputar la candidatura a vicegobernador para las elecciones de ese año.

En 1963 la UOM tenía 3000 afiliados, dispersos en cerca de 600 talleres de toda la provincia. Fue en ese momento que Simó desplazó a Carrasco. La UOM lideraba la fracción “ortodoxa” del sindicalismo, diferenciada de los “legalistas” e “independientes”. Si bien compartía el mismo gremio se diferenciaba de la conducción de Vandor. El abogado de la UOM fue Julio Antún, quien actuaba en el seno del peronismo político.

“Ortodoxos” y “legalistas” apoyaron fuertemente el paro del 29 de mayo de 1962 contra la política económica de José María Guido. Poco después crearon las 62 organizaciones gremiales, filial Córdoba. En julio de ese año se celebró en Huerta Grande un plenario de “las 62” que dio origen a un nuevo manifiesto alineado con el de La Falda de 1957.

En 1963 pasó a dirigir la Secretaria General de la Regional CGT Córdoba.

Fue electo diputado nacional en las elecciones de 1965.

Ante la fractura de la CGT Nacional, “las 62” cordobesas dirigidas por el sector “ortodoxo”, representado por Simó, se alineó con José Alonso y apoyó la intervención de Isabel Perón contra el vanderismo.

En agosto Alejo Simó –ya devuelto a Córdoba por el abrupto fin de su mandato legislativo- dirigió la huelga metalúrgica contra las empresas Luján Hnos. y Gerardo Seel, que se niegan a respetar el convenio nacional conseguido hacía poco por Vander. Poco después sufrieron otra derrota legal: la Secretaría de Trabajo de la Nación saldó la vieja disputa con el SMATA por la jurisdicción sobre los trabajadores de FIAT adjudicándola a Elpidio Torres y su gremio.

Simó participó de la protesta gremial y estudiantil del "Cordobazo" en 1969. La UOM adhirió junto a otros 38 gremios al paro decretado para el 29 de mayo. Simó lideraba la CGT “ortodoxa” que confluyó con la UTA de Atilio López, los “legalistas” del SMATA de Elpidio Torres y los clasistas de Tosco del mismo gremio vinculados a la CGT A.

Durante las elecciones provinciales que dieron por vencedor a la fórmula Obregón Cano- Atilio López, Simó había sido candidato en los comicios internos de 1972 por el Partido Justicialista junto a Julio Antún (de la Mesa

Redonda Permanente Peronista). Esta fórmula contó con el apoyo del dirigente Raúl Bercovich Rodríguez (de Unidad y Lealtad) y una veintena de sindicalistas pertenecientes a la corriente ortodoxa de las 62 Organizaciones Peronistas.

Fue delegado regional del Ministerio de Trabajo en Córdoba en el período 1974-1976.

Hacia 1981 se desarrollaron fuertes internas al interior de la UOM local, que terminaron por el regreso de la línea adherida a Simó en la conducción.

En el año 1983 acompañó en la fórmula a Bercovich Rodríguez, opción derrotada frente al binomio Angeloz-Grosso.

En el año 2016 la CGT cordobesa le realizó un homenaje.

Falleció, poco después, en septiembre de 2017.

Fuentes:

Instituto Nacional Juan D. Perón. Plan Conintes y Resistencia Peronista. Buenos Aires, INJDP, 2010.

Referencias:

Brennan, James. El Cordobazo. Buenos Aires, Sudamericana, 1996.

Bustos, Ilda y otros. El Negro Atilio. Un trabajador. Un líder sindical combativo. Un militante político revolucionario. Córdoba, CGT-UNC, 2014.

Ferrero, Roberto. Del mutualismo al Navarrazo. Breve historia del movimiento obrero de Córdoba. Córdoba, Corredor Austral-UEPC, 2021.

Darío Pulfer



SINIGAGLIA SALERA, Roberto Juan Carmelo(Corrientes, 1929 – Buenos Aires, detenido-desaparecido el 11 de mayo de 1976).

Nació el 6 de noviembre de 1934 en Rafaela, Provincia de Santa Fe. Hijo de un ex cónsul italiano, oficial retirado del ejército de su país, adscripto al fascismo.

Hizo la escuela primaria en la escuela Número 578, Balbina Domínguez. La secundaria la completó en el Colegio de la Inmaculada de la Compañía de Jesús. La carrera de abogacía la realizó en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional del Litoral

En 1955, Roberto hizo el servicio militar obligatorio y un año más tarde dio su apoyo a la sublevación fallida del General Juan José Valle, lo que le valió un tiempo de persecución y cárcel.

Mientras estaba en la cárcel conoció a César Marcos. Se integró al Comando Nacional Peronista. Tras la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre, de la que participaron, se produjo una fractura en la citada organización. En ese momento fue “expulsado” del Comando junto a Raúl Koenig, Darío Pretto, Mario Kestelboim y Florencio Monzón (h).

Desde 1959 tomó contacto con Alicia Eguren y John W. Cooke.

Fue preso Conintes.

Fue parte de la Convención Constituyente de Santa Fe en 1962, como representante del peronismo. Ante el golpe del 29 de marzo, la bancada peronista

se retiró de la convención. El 6 de abril, le correspondió a Sinigaglia ratificar las perspectivas ideológicas y políticas del peronismo santafesino:

“Es evidente que termina en el país la etapa de las palabras huecas, de los compromisos flojos, y comienza una lucha de características implacables, que tal vez esté rodeada con ribetes cruentos, en la cual el pueblo argentino va a ser el único protagonista del escenario de su propia liberación. Ya no se puede hacer una revolución para el pueblo sin el pueblo.”

Al regreso de Cooke y Eguren al país y al formarse la Acción Revolucionaria Peronista (ARP) Sinigaglia se integró a la misma.



Sinigaglia, Kestelboim y Monzón (h) a mediados de la década del '60.

Se entrevistó con Perón, siendo el portador de una carta de John W. Cooke, con el informe sobre el Encuentro de la O.L.A.S. También fue el mediador del encuentro de Perón con Ernesto “Che” Guevara, antes de su partida a Bolivia.

Fue uno de los fundadores de la Asociación Gremial de Abogados de Buenos Aires y de la Agrupación de Abogados Peronistas de la Capital Federal, junto a Eduardo L. Duhalde, Rodolfo Ortega Peña, Mario Kestelboim, entre otros. Tuvo un rol protagónico en la denuncia de la “masacre de Trelew”.

Fue miembro del gabinete de asesores del Ministro de Interior Esteban Righi.

Se desempeñó como periodista en el diario *Noticias* y en las revistas *Nuevo Hombre*, *Militancia Peronista para la Liberación* y *El Descamisado*”

Se vinculó a las organizaciones FAR y Montoneros.

En el ejercicio docente trabajó en el Instituto Flores, hacia 1975.

Tenía un estudio jurídico compartido con Rodolfo Mattarolo en Viamonte 1355 – 4º B- Capital Federal.

Fue detenido el 11 de mayo de 1976 cuando ingresaba a su estudio jurídico. Sinigaglia fue visto con vida en la Superintendencia de la Policía Federal donde fue ferozmente torturado. Pasó por la ESMA y aún herido lo arrojaron de un avión por orden de Jorge “Tigre” Acosta.

Referencias:

Baschetti, Roberto. Sinigaglia, Roberto Juan Carmelo. Disponible en:

<https://robertobaschetti.com/sinigaglia-roberto-juan-carmelo/>

Correspondencia Perón-Cooke. Buenos Aires, Colihue, 2007.

Monzón, Florencio (h). Llegó carta de Perón. Buenos Aires, Corregidor, 2007.

Darío Pulfer



SOBRINO ARANDA, Luis Alberto. (Rosario, s / d - Rosario, 12 de septiembre de 2021).

Abogado y político peronista.

Inició su militancia en los centros cívicos constituidos por revisionistas y nacionalistas, desde donde contribuyó a promover la candidatura de Juan D. Perón a la presidencia en 1946. Su padre, proveniente del radicalismo yrigoyenista, fue ministro del primer gobierno peronista de Santa Fe.

Estudió abogacía y egresó de la Universidad Nacional de Rosario. Militó en la Confederación General Universitaria.

Realizó colaboraciones para el diario *La Capital*.

Se enroló en la conspiración asociada al levantamiento del General Juan J. Valle. Cayó preso. Estuvo detenido junto a cerca de 300 militantes, entre quienes se destacaban Carmelo Corazza y el ex intendente de Rosario, Pierándeli.

Tras salir de la cárcel se acercó a los grupos dispersos liderados por Nora Lagos, ex directora del diario *La Capital*. Participó de la empresas periodísticas de la resistencia peronista *El Argentino* y *Soberanía* dirigidas por Lagos.

Más tarde, colaboró en la redacción del periódico *Rebeldía* del Padre Hernán Benítez y realizó contribuciones en *Palabra Argentina* de Alejandro Olmos.

Con *Palabra Prohibida* atacó al gobierno militar en el año 1957. Sus primeros diecinueve números fueron dirigidos por Sobrino Aranda, comenzando a salir el 19 de julio de 1957. Se consideraba parte de la “resistencia peronista” y en particular de “los sectores más duros que la piedra misma”. Aprovechaban los resquicios de la convocatoria electoral para la convención constituyente. Por otra

parte, tiene la intencionalidad de favorecer el voto en blanco. Tras las elecciones de julio de 1957 titulan: “Venció el peronismo. Se realizó el fraude pre-electoral y en padrones”, en mayúsculas en la tapa del semanario (PP, 3, 2-8-1957).

Sobrino Aranda, de manera inmediata pasa a la clandestinidad porque tiene orden de captura. Esa es la razón por la que en la primera página aparece el editorial titulado “Desde un punto del país escribe el director”, similar a lo que está obligado a hacer Tulio Jacovella en Mayoría.

Por esa época, recibió correspondencia de Cooke alentándolo a continuar con la prédica de *Palabra Prohibida*. En sus páginas reprodujeron entrevistas al delegado de Perón.

En ese momento trabó relación con Jorge Daniel Paladino, hombre de la resistencia. Vivieron juntos en la casa del Mayor Médico Juan Pignataro, quien había participado de la intentona de Valle y había sido apresado.

Para las elecciones de 1958, tomó distancia de Cooke y Perón, apoyó la fórmula del neoperonismo de Atilio Bramuglia. Para ello publicó el periódico *Volveremos*.

En el momento que Nora Lagos recuperó la libertad y tras un breve exilio en Paraguay entabló una relación afectiva con ella.

En el año 1959 editó un libro bajo el título *Después que se fue Perón*, mediante la Editorial Trafac. En ese texto reconstruyó los movimientos conspirativos y periodísticos del peronismo en derrota.

Estuvo casado con María Susana Napolitano, con quien tuvo una hija “Susanita”.

Se vinculó laboralmente a la empresa Minetti. Vivió en la Capital Federal.

Hacia 1972 frecuentaba Puerta de Hierro y estableció vínculos con la P2. Se encargó de llevar un mensaje de Perón a Raúl Carcagno, en el que presumiblemente se encontraba el ofrecimiento para asumir como Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas en 1973.

Después de muchos años volvió a su Rosario natal, bajo otra coyuntura política. Estuvo en Madrid junto a Perón en el momento en el que se determinó que la fórmula santafesina sería encabezada por Silvestre Begnis. Interventor del

Partido Justicialista en la coyuntura electoral de 1973, se valió de la colaboración de Constantino Razzetti y Corazza para armonizar las distintas posiciones frente a la candidatura extrapartidaria de Silvestre Begnis.

Fue electo diputado nacional por la provincia de Santa Fe en 1973. Acompañó el ascenso de Emilio Massera como jefe de la armada.

Formó parte del heterogéneo grupo de diputados “antiverticalistas”, críticos de la gestión de Isabel Martínez de Perón.

Durante el gobierno militar, según decía, había salvado la vida de 14 personas interponiendo gestiones personales ante militares del régimen. Fue sindicado como operador político de Emilio Massera.

En 1983, continuó militando en el antiverticalismo. Desde la institución que dirigía, el CEDES, apoyó a Raúl Matera para la candidatura presidencial. Integró la nómina de diputados nacionales por el peronismo en 1983.

En sus últimos años cultivó la astrología.

Falleció en Rosario el 12 de septiembre de 2021.

Obras:

Sobrino Aranda, Luis. Después que se fue Perón. Buenos Aires, Trafac, 1959.

Referencias.

Carman, Facundo. El poder de la palabra escrita. Buenos Aires, BN, 2015.

Melon Pirro, Julio; Pulfer Darío. Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s): páginas no olvidadas, La Argentina, Soberanía, Palabra Prohibida. En Revista Movimiento. Número 19, enero 2020.

Julio Melon Pirro y Darío Pulfer



SOLANAS, Fernando Ezequiel. (Olivos, Provincia de Buenos Aires, 16 de febrero de 1936 - Neuilly-sur-Seine, París, Francia, 6 de noviembre de 2020)

Apodo: “Pino”.

Fernando Solanas nació en el seno de una familia católica de clase media oriunda de Olivos (Vicente López, Prov. de Buenos Aires), y fue el tercero de seis hermanos. Sus padres fueron el Dr. Héctor Solanas (un médico que llegó a ser el director del Hospital de Vicente López), y María Julia Zaldarriaga, cuya afición por la poesía y las artes plásticas influyó en Pino desde una muy temprana edad. Resulta relevante mencionar que su padre era primo hermano del Gral. Héctor Solanas Pacheco, quien había sido edecán de Edelmiro Farrell y Juan Domingo Perón, y más tarde se unió a la Revolución Libertadora, antes de asumir como Ministro de Guerra durante el gobierno del presidente Arturo Frondizi.

Estudió en el Colegio Nacional de San Isidro, del cual egresó graduándose como bachiller. Al poco tiempo contrajo su primer matrimonio con María Cristina Ponzone, a quien había conocido durante su adolescencia. Las inquietudes artístico-intelectuales de Solanas lo condujeron a emprender distintas búsquedas en los campos de la música, la filosofía, el teatro, la historia y la poesía. Estudió piano y composición, e incluso incursionó en la carrera de abogacía, que abandonó al poco tiempo. Su objetivo era formarse como cineasta, y ante la falta de casas de estudio dedicadas específicamente al cine en aquel entonces, Solanas decidió estudiar actuación en el Conservatorio de Arte Dramático.

Tras un breve período de militancia en el Partido Comunista Argentino (Solanas, 1989), la formación política de Fernando “Pino” Solanas se vio

significativamente influenciada por su estrecha relación con Raúl Scalabrini Ortiz, quien también residía en Olivos. Solanas solía visitarlo en su casa de la calle Alberdi, y compartían conversaciones en el mítico Bar Gandini. Este vínculo le permitió a Solanas relacionarse con Arturo Jauretche, y también le brindó la oportunidad de colaborar en la Revista *Qué* durante su segunda época, cuando Scalabrini Ortiz era su director. Adicionalmente, en la configuración de su pensamiento político, fueron muy importantes las conferencias filosóficas dictadas por Carlos Astrada, así como las relaciones personales que forjó con Juan José Hernández Arregui, César Marcos y Fermín Chávez. Resulta importante destacar que Pino Solanas también era primo de Rodolfo Ortega Peña, con quien compartía una intensa afinidad tanto en el ámbito político e intelectual.

No menos importantes fueron sus influencias provenientes de la bohemia literaria. La sensibilidad artística de Solanas lo condujo a establecer relaciones con destacados poetas y escritores, entre los que sobresalieron los nombres de Enrique Wernicke, Augusto Roa Bastos, Juan José Manauta y, de manera muy particular, con Gerardo Pisarello. Este último, quien había integrado el célebre Grupo Boedo, solía congregar a muchos jóvenes en sus renombradas peñas dominicales en las que, además de Solanas, solían participar escritores e intelectuales como Juan Gelman, Andrés Rivera, Juan Carlos Portantiero, Miguel Ángel Bustos, Luis Luchi, Santiago Bullrich y Roberto “Tito” Cossa, entre otros.

Para el año 1958 comenzó a trabajar con el Ing. Julio Vicente Canessa, primer director de Gas del Estado, organismo creado durante la presidencia de Juan Domingo Perón en 1946. Canessa había regresado a la dirección de dicho organismo por ofrecimiento del presidente Arturo Frondizi, pero renunció al poco tiempo. Tras la salida de Canessa, Solanas comenzó a trabajar como músico y productor de jingles comerciales. En esta etapa realizó sus primeros cortometrajes: *Seguir andando* (1962) y *Reflexión ciudadana* (1963), con libro de Enrique Wernicke. Asimismo, durante este periodo, Solanas (separado de hecho, puesto que por entonces no existía el divorcio) estableció una relación con Beatriz “Trixie”

Amuchástegui, con quien tuvo dos hijos: Juan Diego Fidel (1966) y Victoria Eva (1969).

Asimismo, en 1964, Solanas conoció a Octavio Getino a través del cineasta italiano Valentino Orsini, quien se encontraba en Buenos Aires filmando un documental para el Ente Nazionale de Idrocarburi (ENI) y había entrado en contacto con cineastas locales. Fue a instancias de Orsini que Solanas y Getino fueron incentivados a formar un colectivo para la realización de un proyecto cinematográfico, empresa a la que se unieron Horacio Verbitsky, Humberto Ríos, Agustín Mahieu, Mabel Itzcovitch, Alberto Fischerman y el propio Enrique Wernicke, entre otros. La génesis argumental del guión para dicho proyecto se fundamentó en el libro *Los que mandan* (1964) del sociólogo José Luis de Imaz, obra que ofrecía un análisis crítico de las élites dirigentes de la Argentina. El proyecto nunca llegó a concretarse debido a que el Instituto de Cine se negó a financiarlo.

Tiempo después, Solanas estableció sus propias compañías de producción, en las cuales se destacó como creativo de jingles y cortometrajes publicitarios. Su intensa actividad en la industria publicitaria no solo le brindó la oportunidad de perfeccionar sus habilidades técnicas, sino que también le permitió reunir los recursos económicos necesarios para emprender su carrera cinematográfica. En este ámbito, sus influencias se derivaron de las obras de cineastas como Serguéi Eisenstein y Andréi Tarkovsky, Gillo Pontecorvo, el movimiento *Cinema Novo* de Glauber Rocha, el existencialismo cinematográfico de Ingmar Bergman, el cine barroco de Orson Welles, la escuela documental santafesina de Fernando Birri y su obra *Tiré Dié*, la *Nouvelle Vague* de Godard, así como el neorrealismo italiano representado por figuras de la talla de Fellini, Visconti, De Sica, Rosellini y Pier Paolo Pasolini.

En 1964, tras desprenderse de sus productoras, Solanas realizó un viaje a Europa que resultaría decisivo para el desarrollo de su carrera como cineasta. Aquella búsqueda incesante de archivos audiovisuales relacionados con la historia argentina reciente y el peronismo durante la etapa de la proscripción, comenzó a

amalgamarse con la idea de un ambicioso proyecto cinematográfico. Así, para fines de 1965, Solanas y Octavio Getino concibieron *La hora de los hornos*, pieza fundacional del cine político argentino y latinoamericano. La filmación de esta trilogía documental se realizó en el contexto de la dictadura del Gral. Onganía, y su producción abarcó un periodo cercano a los dos años. Tras algunos incidentes, el estreno tuvo lugar durante la *Mostra internazionale del cinema nuovo* (Pésaro, Italia) en junio de 1968.

La película fue galardonada en ese Festival con el Gran Premio de la Crítica, y posteriormente obtuvo muchos otros reconocimientos en Europa y América Latina.

A raíz del clima de censura y persecución política imperante durante el onganiato, la circulación del filme motivó la conformación de amplias redes clandestinas para su proyección, tanto en casas de familia como en clubes de barrio o sindicatos. El estreno formal de la película en Argentina no se materializó sino hasta el año 1973, coincidiendo con el retorno del peronismo al poder.

El título fue tomado de una frase de Martí que rezaba: “Es la hora de los hornos, en que no se ha de ver más que la luz”. Había sido volcada en una carta dirigida en 1891 a José Dolores Poyo y Estenóz, periodista y figura clave del movimiento independentista cubano. En palabras de Solanas, la película se planteó como una suerte de ensayo político-ideológico (expresado a través del lenguaje cinematográfico) acerca de las problemáticas políticas, sociales y culturales en el Tercer Mundo derivadas del subdesarrollo y el neocolonialismo, además de destacar las luchas de los pueblos oprimidos para liberarse a través de la vía armada. Asimismo, el film proponía una reflexión crítica sobre el subdesarrollo y la dependencia en América Latina, elaborada desde una perspectiva situada en la Argentina, y muy en sintonía con las corrientes dependentistas en la vertiente de André Gunder Frank (Mercader, 2022). En ese marco, el film invitaba a las generaciones jóvenes a revalorizar la experiencia del peronismo, y postulaba que sólo a través de este movimiento político resultaba posible llevar adelante un proceso de liberación nacional y social en el país. El documental fue concebido

como *cine-acto*, es decir, como un instrumento político destinado a propiciar en los espectadores el proceso interno que los transformara en militantes activos de la causa liberadora.

En 1969, a partir del impacto de *La hora de los hornos* y en plena efervescencia social como producto del *Cordobazo*, Solanas y Getino fundaron junto a Gerardo Vallejo el Grupo Cine Liberación, un grupo de cine político que también sumaba a Edgardo Pallero, Rubén Salguero, Jorge Díaz, Carlos Mazar Barnett, Jorge Hoenig y José Antonio Ameijeiras, entre otros. Filiados históricamente con la experiencia de la resistencia peronista y vinculados al sindicalismo combativo de CGT de los Argentinos, el grupo generó varios manifiestos teóricos relacionados con el concepto del Tercer Cine, que abordaban definiciones sobre la necesidad de concebir un cine donde los protagonistas fueran los propios sujetos de la historia. Obras como *Hacia un tercer cine* de 1969 y *Cine militante una categoría interna del tercer cine* de 1971, escritas en un ambiente de eclosión del tercermundismo y descolonización cultural fueron las más representativas (Mestman, 2001). Tiempo después, y gracias a los nexos establecidos por Carlos Mazar Barnett (amigo de la infancia de Solanas e hijo de José Mazar Barnett, funcionario del gobierno de Arturo Frondizi) con Jorge Antonio, Solanas y el Grupo Cine Liberación establecieron un contacto directo con Juan Domingo Perón. Este vínculo propició la realización de una serie de entrevistas filmadas en la residencia de Puerta de Hierro con el viejo líder político entre 1971 y 1972. Dichas entrevistas, dirigidas por Solanas y Getino, fueron posteriormente divulgadas bajo los títulos de *Actualización política y doctrinaria para la toma del poder* y *La Revolución Justicialista*. Ambos filmes fueron proyectados durante la campaña presidencial de Héctor Cámpora en 1973.

Entre 1972 y 1975, Solanas realizó *Los Hijos de Fierro*, su primer largometraje de ficción, estrenada en el país tras la dictadura militar. En su elenco se encontraban Julio Troxler, Lidia Masaferro, Juan Carlos Gené y César Marcos, entre otros. En esta etapa, además, forma pareja con la actriz, arquitecta y modelo publicitaria Chunchuna Villafañe, muy vinculada por entonces a la militancia

peronista (era sobrina de César Marcos). Adicionalmente, en junio de 1974, Solanas participó de los *Rencontres Internationales pour un Nouveau Cinema* (Encuentros Internacionales por un Nuevo Cine) realizados en Montreal (Canadá), una conferencia internacional que convocó a diversos colectivos de cine militante de todo el mundo y que contó con una notable presencia de realizadores latinoamericanos, como Miguel Littín, Walter Achugar y Julio García Espinosa, entre otros. La polémica entre Littín y Solanas sobre la lucha armada y el carácter del tercer gobierno así como las críticas del italiano Lino Micciche a medidas tomadas por Getino como funcionario del gobierno en el área cultural tiñeron el encuentro (Mestman, 2013-2014).

Tras el fallecimiento de Juan Domingo Perón, Solanas comenzó a recibir amenazas por parte de la Triple A, y en 1976 un comando de la Marina intentó secuestrarlo. Dado el creciente clima represivo que comenzaba a desplegarse en la Argentina, Solanas y su familia partieron hacia el exilio, residiendo primero en España y posteriormente en Francia. En este último país, Solanas realizó el documental *La mirada de los otros* (1980). Durante esta etapa el director argentino se involucró activamente en diversas organizaciones compuestas por exiliados que expresaban su solidaridad con la lucha de las Madres de Plaza de Mayo y de los familiares de los desaparecidos, contribuyendo con la denuncia internacional de los crímenes de la última dictadura militar. Paralelamente, participó junto a Envar El Kadri y Miguel Ángel Estrella en la creación de la *Asociación Internacional en Defensa de los Artistas* que presidiera la reconocida directora de cine y teatro Ariane Mnouchkine.

Hacia fines de 1983, con el restablecimiento de la democracia, Solanas emprendió su regreso al país, estableciéndose una vez más en Buenos Aires. En este período produjo *El Exilio de Gardel* (1985), film protagonizado por Marie Laforêt, Miguel Ángel Solá, Ana María Picchio (entre otros) y musicalizada por Astor Piazzolla. La obra, concebida con la finalidad de plasmar las vivencias de los argentinos exiliados en París durante el régimen militar que gobernó la Argentina entre 1976 y 1983, logró el reconocimiento internacional al obtener el *Gran Premio*

Speciale en el Festival de Venecia de 1985 y el *Gran Coral* en el Festival del Cine de La Habana. Asimismo, en 1986, esta obra fue galardonada con el Premio César a la mejor música otorgado por la Academia del Cine Francés. Al poco tiempo, en 1988, Solanas realizó *Sur*, una de sus películas más celebradas, en la que se destacaron las actuaciones de Susú Pecoraro, Miguel Ángel Solá, Lito Cruz, Ulises Dumont y Roberto Goyeneche. En esta producción, Solanas tuvo como propósito rendir homenaje a las personas que resistieron y lucharon durante el sombrío período de la última dictadura militar en Argentina. Cabe recordar que la banda sonora de la película presentó el estreno de canción “Vuelvo al Sur”, un tango cuya música fue compuesta por Astor Piazzolla y cuya letra fue escrita por el propio Solanas. Por ese film, el director argentino recibió el prestigioso premio al mejor director en el Festival de Cannes y volvió a ser laureado con el *Gran Coral* en el Festival de Cine de La Habana.

En marzo de 1991, Solanas formuló acusaciones públicas contra el presidente Carlos Menem, en las cuales denunció actos de corrupción y se mostró enérgicamente crítico de las políticas de privatización que estaban siendo implementadas por su gobierno. En respuesta, el presidente presentó una demanda legal acusándolo de calumnias e injurias. No obstante, Solanas insistió con sus acusaciones y, como resultado, sufrió un atentado en el que recibió seis disparos en sus piernas. La rehabilitación lo obligó a posponer la finalización de su película *El Viaje*, que finalmente completó en 1992 y que fue reconocida con premios en el Festival de Cannes, así como en otros festivales de renombre. En esta etapa, además, Solanas contrajo matrimonio con la actriz brasileña Ángela Corrêa, una de las protagonistas de dicho filme. Durante ese mismo año, Solanas impulsó la creación del Frente del Sur, una plataforma política que le permitió postularse como candidato al senador nacional en la entonces Capital Federal, alcanzando un respaldo del 7,8% en las elecciones. Además, en 1993, junto a Chacho Álvarez, cofundó el Frente Grande y fue elegido como diputado nacional por la provincia de Buenos Aires. Sin embargo, Solanas se distanció del Frente Grande poco después, debido a desacuerdos con las alianzas que Álvarez promovía con el dirigente

justicialista José Octavio Bordón, las cuales posteriormente desembocaron en la creación del FREPASO (Frente País Solidario).

En 1998 concluyó *La Nube*, largometraje de ficción (protagonizado por Eduardo “Tato” Pavlovsky, Laura Novoa, Ángela Corrêa, Cristina Banegas y Favio Posca, entre otros) que fue premiado en el Festival de Venecia. Asimismo, en aquel año, recibió nuevamente en el Festival de La Habana el *Gran Coral* como reconocimiento a su trayectoria.

En abril de 2002 fundó el Movimiento por la Recuperación de la Energía Nacional Orientadora (MORENO), espacio dedicado a promover la recuperación de YPF como empresa pública. Ese año promovió una iniciativa política convocando a Horacio González, Alcira Argumedo, Norberto Galasso, Carlos Juliá y Hugo Barcia, entre otros, que más tarde plasmaría en Proyecto Sur. Al mismo tiempo comenzó una saga testimonial sobre la crisis argentina del siglo XXI, en colaboración con la socióloga Alcira Argumedo. El primer documental de esta serie fue *Memoria del Saqueo*, obra que propuso una reflexión histórica y social sobre la etapa neoliberal en la Argentina. Fue presentado en 2003 en el 54º Festival de Berlín, certamen en el que además se le otorgó a Solanas el gran premio Oso de Oro por su trayectoria. La película giró por decenas de países obteniendo premios en los festivales de La Habana, Los Ángeles, y Sao Paulo, entre otros. Al año siguiente, el documental fue presentado en Caracas con la presencia del entonces presidente Hugo Chávez, quien además de elogiar públicamente la película, anunció la idea de crear lo que más tarde se conoció como *Telesur*, la señal latinoamericana de noticias que fue concebida a partir de una iniciativa presentada por el director argentino. A este documental le siguieron *La Dignidad de los Nadies*(2005)y *Argentina Latente* (2007),film que abordó el potencial científico-técnico de la Argentina.

En el 2007, Solanas lideró junto a un grupo de dirigentes e intelectuales (como Luis Brunati, Alcira Argumedo, Jorge Selser, Mario Cafiero, Claudio Lozano y Mario Mazzitelli, entre otros) el Movimiento Proyecto Sur, un espacio que aglutinaba a partidos y dirigentes de distintas corrientes del campo popular (en

general, peronistas, socialistas y radicales inspirados en sus legados históricos, pero disidentes de las estructuras tradicionales del Partido Justicialista, el Partido Socialista y la Unión Cívica Radical, respectivamente). Se convocaron alrededor de un programa que proponía la auditoría de la deuda externa, la reconstrucción de las industrias y de los servicios públicos, la recuperación de los recursos naturales y la defensa del medio ambiente. Este espacio se caracterizaba, además, por su postura abiertamente crítica del proceso kirchnerista.

A través de esta alianza, Solanas se postuló primero como candidato a presidente de la Nación (2007) y obtuvo el 1,6% de los votos. Posteriormente fue elegido diputado nacional por la ciudad de Buenos Aires en las elecciones legislativas de 2009, en las que logró conseguir un sorprendente 24,2%. Dos años después se presentaría como candidato a jefe de gobierno de Buenos Aires, elecciones en las que se posicionó en el tercer lugar, con un 12,82% de votos, por detrás de Daniel Filmus (Frente para la Victoria) y de Mauricio Macri (PRO), quien resultaría ganador de la contienda. En esta etapa se estrenaron los documentales *La Próxima Estación* (2008), *Tierra Sublevada: oro impuro* (2009), *Tierra Sublevada: oro negro* (2011) y *La Guerra del Fracking* (2013), películas que reflejaban en gran medida la agenda del Movimiento Proyecto Sur.

En 2013, Solanas impulsó la creación de un nuevo frente que, además del partido Proyecto Sur, sumó a otros instrumentos como la Coalición Cívica (liderada por Elisa Carrió), la Unión Cívica Radical, el Partido Socialista, el Partido Socialista Auténtico, Movimiento Libres del Sur y el Generación para un Encuentro Nacional (GEN): el Frente Amplio UNEN. La conformación de esta alianza electoral provocó, no obstante, un proceso de rupturas internas en el espacio liderado por Solanas. Sin embargo, en las elecciones legislativas de aquel año, resultaron electos Alcira Argumedo en la categoría de diputados y Solanas en la de senadores. Cabe destacar que hacia fines de 2014 y comienzos de 2015, la Unión Cívica Radical y la Coalición Cívica abandonaron el Frente Amplio UNEN para formar parte de la alianza Cambiemos, organizada alrededor de la candidatura del entonces jefe de gobierno porteño Mauricio Macri a la presidencia de la nación. Solanas, en franco

desacuerdo con este objetivo, decide no participar del proceso y, dada la imposibilidad de formar un frente electoral competitivo que le permitiera expresar su programa, Proyecto Sur se abstuvo de participar en 2015 tanto de las elecciones las presidenciales como de las elecciones locales de la ciudad de Buenos Aires.

Posteriormente Solanas produciría tres documentales más: *el Legado Estratégico de Juan Perón* (2016) acompañado de un libro en el que recuperaba el pensamiento del último Perón; *Viaje a los Pueblos Fumigados* (2018), que contó con la participación del mítico militante de la resistencia peronista Jorge Rulli, y *Tres en la Deriva del Acto Creativo*, junto a Luis Felipe “Yuyo” Noé y Eduardo “Tato” Pavlovsky (estrenado de manera póstuma en 2021). En 2018, durante el gobierno de Mauricio Macri, Solanas formó parte de las iniciativas para organizar un frente de unidad en oposición a Cambiemos e impulsó el armado del Frente de Todos, la alianza que consagraría la fórmula de Alberto Fernández y Cristina Fernández de Kirchner para ganar las elecciones presidenciales de 2019. En este contexto, Solanas volvió a ser elegido diputado nacional por la ciudad de Buenos Aires. Y en julio de 2020, durante el gobierno del presidente Alberto Fernández, fue nombrado Embajador de Argentina ante la UNESCO, cargo que ejerció hasta su fallecimiento el 6 de noviembre 2020 a causa del COVID-19.

Solanas fue autor de otros libros tales como “Cine Cultura y Descolonización” (1989), escrito con Octavio Getino, “Yacyretá: Crónica de un despojo” (1995), “Causa Sur” (2009) y “Pesca” (2015) en colaboración con el Dr. Cesar Lerena, obra en la que aborda la cuestión de la riqueza ictícola.

Fuentes:

Revista Caras y Caretas, Año 59, N° 2372. Número especial dedicado a Pino Solanas, Diciembre de 2020.

Discurso del presidente venezolano Hugo Chávez Frías, 21/05/2004. Recuperado de <http://www.todochavezenlaweb.gob.ve/todochavez/1034-intervencion-del-comandante-presidente-hugo-chavez-en-estreno-de-la-pelicula-memorias-del-saqueo-de-fernando-pino-solanas>.

Verbitsky, Horacio (2020). “Tres Protagonistas”. *El Cohete a la Luna*, 08/09/2023. Recuperado de: <https://www.elcohetealaluna.com/tres-protagonistas/>

Fuentes filmográficas:

Cómo se hizo La Hora de los Hornos. Dir. Fernando Peña (2007).

Cómo se hizo El Exilio de Gardel. Dir. Fernando Peña (2010)

Imágenes:

Colección de la Familia Solanas.

Colección de Juan Pablo Kryskowski.

Referencias:

Campo, Javier (2013). La memoria de un valeroso: entrevista a Octavio Getino. Revista Cine Documental, Num. 7. Recuperado de: <http://revista.cinedocumental.com.ar/la-memoria-de-un-valeroso-entrevista-a-octavio-getino/>

González, Horacio (1989). La Mirada: reflexiones sobre cine y cultura. Entrevista a Pino Solanas. Buenos Aires, Ed. Puntosur.

Mercader, Sofía (2022). Towards a Global Intellectual History of an Unequal World Popularising Dependency Theory in Latin America: Hour of the Furnaces and Open Veins of Latin America Revisited, Global Intellectual History, DOI: 10.1080/23801883.2022.2062421

Mestman, Mariano (2001). La exhibición del cine militante: Teoría y práctica del grupo Cine Liberación (Argentina), en Actas del VIII Congreso Internacional de la Asociación Española de Historiadores del Cine, Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas de España, Madrid.

Mestman, Mariano (2013-2014). Estados Generales del Tercer Cine: Los documentos de Montreal. 1974. ReHiMe. Cuadernos de la Red de Historia de los Medios. Buenos Aires, Ed. Prometeo Libros.

Solanas, Fernando Ezequiel (2010). Causa Sur. Buenos Aires, Ed. Planeta.

Maximiliano Mendoza y Juan Pablo Kryskowski



SOLER CAÑAS, Luís Miguel.(Buenos Aires, 6 de noviembre de 1918 –Buenos Aires, 13 de septiembre de 1984).

Seudónimo: Alejo Balcarce, Alexis Valcarce, Javier Estrella, Luis Estrella, Miguel Ferrón, Alcides Pereyra, Juan del Común, Enrique Estrella, Sandro Valentini, Louis Cañada, Sol Erca, L.M. Cañasa, Patricio Fineggan.

Crítico literario.

Hijo de Juan Soler Ferrán, de origen catalán y de María Consuelo Cañas, también de origen español. Criado en Floresta.

Realizó sus estudios en el Colegio Nacional Manuel Belgrano. No concluyó sus estudios de ciencias de la educación ni abogacía.

A principios de la década del '40 se volcó al nacionalismo y al catolicismo militante. Ese posicionamiento lo llevó a colaborar en primer término en el diario *Crisol* y en la publicación *Choque*. Más tarde se incorporaría a *Cabildo* y su sucedánea *Tribuna*. En tiempos de la campaña electoral se incorporó a *La Época*, apoyando la candidatura de Perón. Formó parte de los redactores del diario *El Líder*.

Formó parte de la Liga de los Derechos del Trabajador, propiciada por el Ministro de Transporte Coronel Juan Francisco Castro, para instalar la necesidad de la reforma constitucional. Escribió para la publicación *Octubre* de esa organización.

Colaboró en *Poesía Argentina*, publicación oficial de la Subsecretaría de Cultura de la Nación y *Cultura*, promovida desde el gobierno bonaerense.

Integrado como funcionario al Ministerio de Educación, tuvo la responsabilidad de organizar el Festival Nacional de Poesía en Mar del Plata, en 1950.

Formó parte del elenco de *Latitud 34* junto a otros jóvenes escritores de su generación.

Colaboró en el instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, bajo la presidencia de José María Rosa. En la estela revisionista se inscribió su trabajo *San Martín, Rosas y la falsificación de la historia* de 1950, en el que buscaba polemizar con Ricardo Rojas.

La Universidad de Cuyo le solicitó la recuperación de la revista *Canto*, iniciándose en el trabajo erudito sobre revistas y poesía.

Escribía críticas literarias para *Dinámica Social* y fue el responsable de la sección cultura de *Esto Es*. Publicaba notas en *La Prens*, *Democracia*, *El Mundo* y *El Pueblo*.

En la faz militante fue parte del Sindicato de Escritores Argentinos y apoyo desde ese espacio la reelección de Perón en 1951.

Hacia 1955 trabajaba, además, como crítico literario en las revistas *Lyra* e *Histonium* y se desempeñaba como funcionario del área de cultura, llevando el Fichero Cultural de la repartición.

Convocado a una reunión de nacionalistas que conspiraban contra Perón, se manifestó en contra del golpe junto a Fermín Chávez.

Con el golpe militar fue cesanteado, coincidiendo con la preparación de su casamiento con Susana Clara Trubian Viale. Al regresar de la luna de miel se hospedan en la casa paterna de Soler. Poco después alquilaron una vivienda

En tiempos de la Revolución Libertadora se dedicó exclusivamente al periodismo para sobrevivir. Escribió notas para el periódico de la obra de Don Orione. En la faz militante se alistó con notas para *Nueva Consigna*. En particular se destacó con una columna de crítica literaria en el semanario *Mayoría* con la sección Letras y Ventana al mundo de los libros. Allí reseñó a Osvaldo Guglielmino, José Gobello, entre otros. Además realizó recuperaciones de Manuel Gálvez y Raúl Scalabrini Ortiz.

Negros, gauchos y compadres en el cancionero de la Federación es un libro publicado en 1958. Tiempo después compuso su perfil y compilación del poeta *Lisardo Zía*, publicado por Ediciones Culturales Argentinas.

Sus incursiones en el lunfardo se vieron reflejadas en el libro que publicó junto a José Gobello: *Primera antología lunfarda*. Ese tema fue profundizado en *Orígenes de la poesía lunfarda* y *Cuentos y diálogos lunfardos* publicados en 1965. Para esa época fue parte del grupo promotor de la Academia Argentina del Lunfardo.

Sin firma, en 1966, salió el *Cancionero de Juan y Eva Perón*, la más completa compilación de las producciones poéticas desde los albores del peronismo.

Desde inicios de la década del '60 colaboró con notas en el Diario *Clarín*. Participó en la Revista *Jauja*, dirigida por Leonardo Castellani aportando perfiles de intelectuales y memorias. Realizó notas de corte revisionista para el mensual *El Puente*. La revista *Ahijuna*, de Fermín Chávez, lo contó entre sus columnistas. También fue de la partida en la primera etapa de la Revista *Las Bases*, dirigida por el empresario Carlos Spadone.

A principios de la década del '70 desarrolló un servicio de información cultural orientado a dotar de noticias culturales a diarios del interior del país; organizaba la publicación de la Ferretería Francesa y colaboraba en *FATSA en el pensamiento nacional* y en *El Popular*.

La Revista *Crisis*, en su serie de Cuadernos, publicó su *Antología del Lunfardo*, el mismo año del golpe militar.

Trabajó en la oficina de prensa del Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA) y colaboró con notas en su publicación oficial: *Avances*.

La editorial Castañeda publicó su ensayo sobre Güiraldes en 1977. Ediciones Culturales Argentinas editó dos volúmenes dedicados a la poesía de la generación del 40, en 1980.

A fines de la dictadura militar se acercó a los núcleos que promovían la salida de diferentes expresiones políticas e intelectuales. Colaboró en la publicación *Pueblo Entero* orientada por Fermín Chávez, la Revista *Línea*, en la que se nucleaban viejas figuras del nacionalismo y el peronismo junto a nuevas camadas de periodistas y escritores y en *Crear en la Cultura Nacional* dirigida por Oscar Castelucci.

Falleció en el año 1984.

Obras:

Soler Cañas, Luis M. San Martín, Rosas y la falsificación de la historia. Las inexactitudes de Ricardo Rojas. Buenos Aires: Latitud 34, 1951.

Soler Cañas, Luis M. Negros, gauchos y compadres en el cancionero de la Federación. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, 1958.

Soler Cañas, Luis M. Primera antología lunfarda (editor junto a J. Gobello). Buenos Aires: Las Orillas, 1961.

Soler Cañas, Luis M. Lisardo Zia. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1962.

Soler Cañas, Luis M. Orígenes de la literatura lunfarda. Buenos Aires: Siglo Veinte, 1965.

Soler Cañas, Luis M. Cuentos y diálogos lunfardos, 1885-1964. Buenos Aires: Theoria, 1965.

Soler Cañas, Luis M. Cancionero de Perón y Eva Perón. Buenos Aires: Grupo Editor de Buenos Aires, 1966.

Soler Cañas, Luis M. Güiraldes y Areco. La Plata: Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires, 1971.

Soler Cañas, Luis M. Antología del lunfardo (compilador). Buenos Aires: Crisis, 1976.

Soler Cañas, Luis M. Güiraldes y su tierra. Buenos Aires: Castañeda, 1977.

Soler Cañas, Luis M. La generación poética del 40. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1981.

Referencias:

Chávez, Fermín. Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura. Buenos Aires, Theoria, 2003.

Hernández, José P. El asno del pensamiento nacional. Vida de Luis Soler Cañas. Buenos Aires, IIHJMR, 1996.



SPINA, Héctor Julio.(Buenos Aires, 1940- Buenos Aires, febrero de 2022).

Alias: “El Petiso”.

Su padre fue rematador, al igual que su abuelo de origen italiano. Su madre se llamaba Manola. Hijo de una familia de clase media beneficiada por las condiciones que había creado en el país el primer peronismo, según decía, concluyó sus estudios secundarios y se preparaba para entrar en la Facultad de Derecho cuando se produjo el golpe de 1955.

Sin antecedentes orgánicos en el nacionalismo ni en el peronismo militante de la UES, sentía simpatías hacia el gobierno. Comenzó a participar de los grupos que se reunían en la mítica esquina de Corrientes y Esmeralda. Sus convicciones se acercaban al nacionalismo defensivo y sus amigos más cercanos militaban en la Alianza Libertadora Nacionalista. Ya dentro del peronismo, en un primer momento, Spina, junto a Jorge Rulli, los hermanos Rearte y Susana Valle formaron parte del Comando Valle. Luego continuaron con Rulli en la zona Centro, aunque mantuvieron vínculos con los otros grupos.

Confrontaban en las carteleras de los diarios fraguando discusiones. Con los antiperonistas muchas veces concluían a los garrotazos. A los que visualizaban en posiciones afines los invitaban a sumarse a la esquina de Corrientes y Esmeralda.

Otra técnica era la colocación de fotos o bustos de Perón o Evita y si algún paseante comentaba algo lo enfrentaban.

La confrontación fundamental se producía con los Comandos Civiles Revolucionarios y la disputa era por el control de la calle y del centro de la ciudad mediante la agitación y la movilización. En una ocasión se toparon con un grupo en

la calle Lavalle, desarmándolos y apropiándose de las pistolas. Las acciones de difusión eran artesanales: con servilletas tomadas de bares y pizzerías y un sello armaban volantes; con latas de pomada rellenas de azufre y clorato de potasio armaban bombas de estruendo para ser colocadas en los tranvías, entre otras.

El grupo sufrió intentos de atentados en los cafés que frecuentaban: Suárez, La Paz y Costa Azul (el de Corrientes y Esmeralda).

Para las elecciones de febrero del 1958 no votó, al integrar un grupo juvenil que recibió la dispensa por parte de Perón para hacerlo. En tiempos de Frondizi, en la esquina emblemática colocaron un carro de asalto de la Policía. Ello llevaba a detenciones constantes derivadas a la Comisaría 3ra y 1ra.

Llegaron a reunir cerca de 300 militantes. Se fueron conformando distintos grupos (Montoneros de Perón, Eva Perón, comandos Valle, 45, 17 de octubre o zonales de Quilmes, Berazategui, La Plata).

Se reunían en las sedes de los sindicatos de farmacia, telefónicos, metalúrgicos o en sanidad. Articulaban sus acciones con las 62 organizaciones peronistas para las huelgas.

Formó parte de la Junta Coordinadora Nacional Provisoria de la Juventud Peronista que sesionó el 6 de septiembre de 1958 y dio a conocer su Declaración de Principios.

Con los grupos juveniles apoyaron la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre en enero de 1959. Colocaron barricadas, derribaron postes de luz y levantaron los adoquines de la calle para evitar el ingreso de la policía. Con la intervención militar y el desplazamiento de tanques fue quebrada la resistencia.

Participó junto a Felipe Vallese, Pepe Azcurra, Envar El Kadri, Gustavo Rearte, Pocho Rearte, Brito Lima, "Tuli" Ferrari y otros del asalto al barrio de Aeronáutica en Ezeiza. Iban divididos en tres grupos, tocándole a Spina un ingreso lateral. El grupo central tomó las armas y huyeron caminando. En su retirada fue en dirección al regimiento de La Tablada, encontrándose en el camino con Vallese y

Pocho Rearte que se encontraban desorientados. Fueron junto a Liniers y luego se dispersaron. Portaban un brazalete que decía Ejército de Liberación Nacional. Para esta época, según testimonio del mismo Spina, estaban más cerca de las concepciones de la revolución argelina que del modelo cubano.

Fue detenido en septiembre de 1960 en la Plaza San Martín con motivo de una marcha reivindicativa de la Revolución Libertadora. Había vaciado un cargador contra la marcha desde 100 metros. Fue detenido y trasladado al penal de Las Heras para agruparlo con otros participantes de Ezeiza ya detenidos. Fue juzgado y sancionado con una pena de seis años de reclusión e inhabilitación durante el tiempo que dure la condena. Fue trasladado a Magdalena y luego a Neuquén, coincidiendo en el espacio de detención con miembros de la organización Uturuncos. Compartió la celda con Jorge Rulli y Casano. En la prisión conoció a Abraham Guillén, veterano de la Guerra Civil española, cercano a Cooke en la revista *De Frente* y organizador de un plan de resistencia ante el golpe de 1955, periodista de *El Laborista* e inspirador del grupo Uturunco, quien los instaba a formarse. Al poco tiempo Guillén fue liberado por la campaña pública que se había desarrollado a su favor, dejándoles su último libro *La agonía del imperialismo* y el mandato de formarse.

En ese tiempo su padre presidió la Comisión de Familiares de Detenidos (Cofade).

Estuvo preso tres años y junto a Jorge Rulli salió en libertad con opción de salida del país. Se trasladaron a Uruguay. Poco después, regresó al país.

En el año 1963, cuando se aprestaba a asumir el nuevo gobierno de Arturo Illia, junto a Alcides Bonaldi, Manuel Gallardo, Osvaldo Agosto, Luis Sansoulet y Ricardo Ibarra sustrajeron el sable de San Martín del Museo Histórico Nacional dejando un comunicado en el que exigían la ruptura de relaciones con el Fondo Monetario Internacional y la supresión de los contratos petroleros. El sable fue devuelto por Aníbal Demarco tiempo después.

Dos años después volvió sobre sus pasos y el 19 de agosto de 1965 ingresó en el Museo Histórico Nacional retirando el sable. Esta vez estuvo depositado en un guardamueble hasta junio del año siguiente en que fue recuperado por el Ejército.

En mayo de 1968 fue detenido bajo la acusación de participar en el asalto a un banco de Lavallol en el que perdieron la vida un empleado y un sargento. Estuvo encarcelado en Coordinación Federal. En 1972 le dieron la opción de salir del país. Partió a Perú y se fue alojado en la casa del también exiliado Darcy Ribeiro. Luego se trasladó a Chile y entró clandestinamente al país para la campaña electoral de 1973.

Formó parte del gobierno municipal desempeñándose como responsable de espectáculos públicos.

En el año 1974, junto a Carlos Maguid intentó generar una opción superadora mediante la Asamblea de Unidades Básicas, Agrupaciones y Militantes de la Juventud Peronista de las contradicciones que se desataban entre la JP y el gobierno. Por esas acciones fue incluido en los listados de “prescindibles” de la Revista *El Caudillo*. Formó parte de la JP Lealtad teniendo trato asiduo con el General Perón.

Tras el golpe de 1976 se mantuvo en la clandestinidad por más de un año. Luego se exilió a Brasil. Regresó al país en la transición democrática. Falleció en el año 2014.

Fuentes:

Testimonio de Héctor Spina. En Instituto Nacional Juan D. Perón. Plan Conintes y resistencia peronsita 1955-1963. Buenos Aires, INJDP, 2010.

Referencias:

Anzorena, Oscar. Historia de la Juventud Peronista 1955-1988. Buenos Aires, Del Cordón, 1988.
Hernández, Pablo J. Las JP. De Darwin Passaponti a Ramón Cesaris. Buenos Aires, Fabro, 2010.
Mendoza, Juan J. El guerrero de la periferia. Biografía de Jorge Rulli. Buenos Aires, Del Nuevo Extremo, 2011.

Darío Pulfer



SUÁREZ, Aparicio. (Buenos Aires, 1920 - Buenos Aires, 1962).

Apodo: “Apa”.

De formación militar. Paso de suboficial a oficial en la carrera de Administración en el Ejército Argentino.

Tras el golpe de estado de septiembre de 1955 se integró a las redes de la resistencia peronista.

Participó en el levantamiento del General Juan J. Valle. Protagonista de la toma del cuartel del Regimiento 3 de Infantería de La Tablada. Esperó en vano la llegada de su referente militar y al enterarse del fracaso de la asonada huyó. No fue apresado.

Marchó al exilio a Chile, traspasando la Cordillera por pasos poco conocidos. Se sumó al Comando de Exiliados de Santiago de Chile. Intercambió correspondencia con Perón, cuando este se encontraba en Caracas, por la mediación de Florencio Monzón.

En el año 1957, acompañó a John William Cooke en los trabajos del Comando Superior.

Fue parte del grupo que operó una radio clandestina que se escuchaba en la Argentina por onda corta: Lu9 45 “Radio Justicialista”.

Desde el Comando de Chile trabajó en combinación con Saúl Hecker y Claudio Adiego Francia del Comando de Bolivia, en la organización de la “Operación Elefante”, destinada a generar una zona liberada en Jujuy y Salta para

emplazar una cabecera de playa para el regreso de Perón al país. La convocatoria a elecciones y el “pacto” Perón-Frondizi abortó esa iniciativa.

Disuelto el Comando de Exiliados de Chile y habiendo cambiado las condiciones políticas en el país, siguió actuando como un activista más, siendo subrayadas sus condiciones militares y su coraje.

A mediados de 1959, Cooke y el Capitán Aparicio Suárez entre otros, organizaron la acción guerrillera de los Uturuncos. Para ello recibió apoyo económico de distintos grupos afines al peronismo.

Fueron cerca de veinte combatientes efectivos con escaso armamento dirigidos por el Comandante Puma, Félix Serravalle. Se instalaron en un par de cerros del extremo noroeste de la provincia de Tucumán (Cochuna y El Calao) a ochenta kilómetros de la capital. Si bien no existió una proclama específica que manifestara sus objetivos, lo que buscaban era derrocar a Frondizi, entregarle el poder a Perón y anular los contratos petroleros firmados.

Al interior del peronismo se trataba de una puja con el General Iñiguez, titular del C.O.R. y encargado de abastecer de armamento a los grupos de la segunda resistencia peronista. Con esta acción, Cooke buscaba organizar una línea autónoma.

Medios porteños reflejaron el inicio del accionar. El semanario *Mayoría* colocó en su tapa a los guerrilleros apostados en posición de combate.

Los sectores políticos del peronismo usaban la guerrilla como mecanismo de presión frente al gobierno frondizista para poder agrandar su espacio legal. Cuando sectores revolucionarios del Movimiento Nacional Peronista orientados por Cooke, pretendieron ligar la acción armada con fines políticos y sociales, la poca ayuda que recibían del partido fue cortada de plano. El Partido Peronista sacó una declaración pública repudiando a los “representantes de ideologías extrañas a la tradición cristiana de nuestro Movimiento”.

El 10 de enero de 1960 el campamento de Uturuncos fue tomado por la Policía. Apresaron a tres combatientes, habiendo huido el resto hacia otras provincias o Bolivia.

En marzo de 1960, a dos meses de la experiencia fallida de los Uturuncos y tras la explosión de un yacimiento de la Shell, Frondizi decretó la vigencia del Plan Conintes.

Meses después, el 13 de noviembre un procedimiento de la división de Coordinación Federal de la PFA, por orden del Consejo Especial de Guerra Número 1, allanó la fiambrería de la calle Itaquí 6676, en Villa Lugano, dio por resultado el secuestro de una cantidad de explosivos, armas y municiones. Se trataba de un local alquilado desde hacía años por José Malianuk. Entre los elementos secuestrados se encontraba: gelignita, envuelta en papel engrasado para preservarla de la humedad, además de cajas con municiones y cargas de las llamadas “cucaracha” –unas bolsitas de polietileno duro relleno con explosivos–, que se usaban para atacar contra vías ferroviarias y podían dispararse con morteros; granadas caseras, hechas con un caparazón metálico relleno con gelignita, a la que se añadían tuercas de contención, espoletas y alambres preparados especialmente para cumplir la función de detonadores; caños de hierro de $\frac{3}{4}$, de 25, 45 y 80 centímetros de largo, en los cuales se introducía gelignita cristalizada; cables, resortes, rollos de mecha, gelignita cristalizada y en bruto, fulminato de mercurio y ampollas con ácido, además de cachiporras fabricadas con resortes gruesos a los que se soldaba una munición de acero en uno de sus extremos. Poco antes se había allanado la fábrica de los hermanos Maidana en Las Heras 1282, en Ramos Mejía, que producían las cáscaras metálicas de las granadas.

Entre los detenidos durante y después de esos procedimientos figuraba Diego Claudio Francia, a quien apodaban El Francés; éste, según el diario La Nación “respondía a directivas del general Iñíguez”. Sin embargo, Francia estaba vinculado con operaciones provistas por el arsenal secuestrado en la fiambrería de Malianuk y, de acuerdo con ese mismo diario, entre tales operaciones figuraban robos para adquirir armas y medicamentos destinados a Tucumán, a Uturuncos. Por ejemplo, en

el local de Malianuk había paquetes de algodón de un kilo cada uno, antibióticos y pomadas contra infecciones. Esto es: todo indica que ni Malianuk, ni Francia ni Eduardo Fernández Rojo –asociado con los anteriores y buscado intensamente por la policía– respondían al mando de Iñíguez sino, por el contrario, al de John William Cooke y el capitán Aparicio Suárez.

En noviembre de 1960 Cooke emprendió su viaje a Cuba. Poco después Suárez fue detenido. En prisión quedó ciego. Murió de cáncer encarcelado en 1962.

La revista *Trinchera* de la Juventud Peronista lo reivindicó como mártir de la resistencia peronista.

Alicia Eguren decía de él: “Aparicio fue un suboficial del 9 de junio que acompañó a John a Chile y trabajó con nosotros en la Resistencia varios años. Con Aparicio operábamos las radios clandestinas en 1957 y 1958. Fue un héroe del 9 de junio que escapó milagrosamente del fusilamiento al no poder apresarlos. Era un hombre de mediana edad, plácido, sereno, grueso, rubio, discreto, excelente compañero. Su vocación heroica explicitábase diariamente en acciones memorables que realizaba con la mayor naturalidad y silenciosa modestia. Tenía una clara concepción clasista del peronismo, que desarrollaba su nacionalismo revolucionario hacia el socialismo. Lo recordamos como un símbolo de una generación aplastada, traicionada, utilizada y negociada por la burocracia. Aparicio es el pueblo peronista en su mejor vertiente, con sus mejores posibilidades, con sus más claras virtudes. En él, John encarna la base humilde, a través de él le dedica sus apuntes”.

Eguren se refería a la dedicatoria realizada por Cooke en unos escritos suyos: “A la memoria de Aparicio Suárez. Se jugó en todas las patriadas y murió en la cárcel –prisionero de las bestias del Conintes– de un cáncer que lo había dejado ciego. Entre el homenaje que su coraje merece y éste que le ofrezco hay una desproporción que no desconozco., pero no hago más que cumplir con un acto mínimo de justicia rescatando para el respeto y agradecimiento del pueblo, el nombre de uno de los muchos que han muerto, casi anónimamente, luchando por

la causa. Además creo que su recuerdo se encontrará a gusto: estas páginas están escritas en medio de la lucha, inspiradas en aquella misma pasión combatiente”.

Fuentes

Revista Trinchera de la Juventud Peronista. Número 17.

Referencias

Cooke, John W. Apuntes para la militancia. Buenos Aires, Schapire, 1972.

Correspondencia Perón-Cooke. Buenos Aires, Colihue, 2007.

Galasso, Norberto. Los malditos. Bs.As., Madres de Plaza de Mayo, 2005. Vol. III.

Monzón, Florencio (h). Llegó carta de Perón. Rapsodia de la resistencia peronista. Buenos Aires, Corregidor, 2006.

Darío Pulfer



SULÉ TONELLI, Jorge Oscar. (Punta Alta, Provincia de Buenos Aires, 26 de agosto de 1930 – Buenos Aires, 25 de abril de 2021).

Apodo: “Yoyo”.

Nació en la ciudad de Punta Alta, Partido de Coronel Rosales, distante 29 km de Bahía Blanca. Fueron sus padres, José Felipe Santiago Sulé (suboficial de la Marina y mecánico) y Elisa Clotilde Tonelli y hermano de Enrique Eduardo y Susana Teresa.

Hizo sus estudios primarios en Punta Alta, pasando por diversos establecimientos educativos, entre ellos, la escuela primaria de la Base de Puerto Belgrano, (donde residía con su familia por ser su padre suboficial de la Marina), Escuela 99, (Escuela Laínez) finalizando el 6º grado, en la Escuela Provincial N° 20 de la ciudad de Punta Alta.

Sus estudios secundarios, los realizó en la Escuela Normal Mixta de Bahía Blanca entre 1944 y 1946, finalizándolos en 1948 en la Escuela Normal N° 2 Mariano Acosta de la ciudad de Buenos Aires, egresando como Maestro Normal Nacional. El cambio de jurisdicción escolar en 1947 desde Bahía Blanca y su 2º pase a Buenos Aires obedeció al traslado de la familia por razones laborales de su padre, instalándose finalmente en el barrio de Belgrano “R”, en la Capital Federal.

Continuó su carrera terciaria, realizando el profesorado en Letras en la Escuela Normal de Profesores “Mariano Acosta” entre los años 1950 y 1952, graduándose como Profesor Normal en Letras, con un promedio de 8,85.

Ejerció como maestro y preceptor entre marzo de 1949 y febrero de 1952 en un establecimiento educativo dependiente del CONET en Capital Federal, luego en 1953 como maestro normal, en los centros de alfabetización para los soldados conscriptos que carecían de instrucción primaria y en escuelas nocturnas de la Capital Federal, alternado entre fines de 1953 y diciembre de 1954 como profesor de enseñanza media en la Escuela Nacional de Comercio " Santa María de los Buenos Aires.

A su vez, trabajó como Administrativo en el Ministerio de Educación de la Nación entre diciembre de 1953 y febrero de 1955 y al mudarse a su pago natal (Punta Alta) en marzo de 1955, ejerció en esa ciudad desde abril de ese año hasta abril de 1956, como docente del nivel secundario en la Escuela Nacional y Comercial (anexos Comercial y Normal) de Punta Alta.

A su actividad como estudiante y docente entre 1945 y 1955 le agregó un condimento no muy común en la época: ser un excelente jugador de fútbol, con un amplio dominio del balón, "buen pie" se diría ahora, "la tenía atada" decían los muchachos de la época, a lo cual le agregaban el mote de "morfón", por parte de sus compañeros de equipo, por no soltar la codiciada pelota. Hizo las divisiones inferiores en su querido club Rosario Puerto Belgrano de Punta Alta, (cuyos tíos Sancho y Peña, fueron socios fundadores en 1920 y directivos en diversos períodos) donde se coronó campeón con la sexta división en 1945. Integró los equipos de fútbol del Mariano Acosta y de la Selección de la Capital Federal en 1948 que, compitió en Los Juegos de la Juventud en Catamarca y Tucumán, organizados por el Ministerio de Educación de la Nación en época del ministro Ivanisevich; además de integrar el equipo de fútbol del Ministerio de Educación de la Nación en los torneos interministeriales de la época. Jugó en Gimnasia Esgrima de la Plata, llegando hasta la tercera división, pero debió desertar cuando las obligaciones del entrenamiento colisionaron con su actividad laboral docente.

Entre 1952 y 1953, su hermano Enrique Eduardo Sulé que cursaba el secundario, se contactó con delegados estudiantiles secundarios cuya acción con otros compañeros redundó en la creación y formación posterior de la UES (Unión

de Estudiantes Secundarios). También, su hermana menor Susana Teresa Sulé fue delegada del Normal 10 de Belgrano en la UES y practicante de esgrima en las instalaciones afines en la Quinta de Olivos. Es su hermano (delegado de la Escuela Industrial Nacional N° 7 "Ingeniero Huergo") y cuadro de conducción de la posterior UES quien lo invita a plegarse a la UES a pesar de no tener esta edad y habiendo terminado de cursar el secundario, (ya ejercía como maestro y estaba por finalizar el profesorado). En esa instancia tomó contacto con amigos de su hermano, dirigentes de la UES, como Carsuzán, Alfredo Barcalde (Presidente de la Rama Masculina UES), Oscar Alonso de Armiño, estos últimos compañeros y amigos en proyectos posteriores en su trayectoria educativa y política.

Las inquietudes políticas o ideológicas tanto en su hermano como en el propio Sulé crecieron y se desarrollaron en forma paralela a las actividades gremiales y deportivas comprometiendo sus vidas con intensidad y convicción desde entonces y para siempre. Entre 1952 y 1954 fue Coordinador de estudiantes de la U.E.S junto a su amigo Rubens Basanta, acompañando a los contingentes estudiantiles en sus viajes de estudio y recreación en Mar del Plata a las colonias de Chadpamalal o a Bariloche en el Hotel Vurilcohe, propiedad del actor Ángel Magaña y su esposa la actriz Nuri Montse (luego vendido al Ministerio de Educación de la Nación). Estos eran los objetivos principales de la U.E.S: recreación deportiva, viajes vacacionales, sorteos de motonetas y adoctrinamiento peronista. Fruto de esas convicciones lo acercaron y lo llevaron a formar parte de la naciente C.G.U.

Tras el golpe de 1955 fue cesanteado de sus cargos. La medida fue tomada en junio de 1956, con retroactividad a abril de ese año. Una de las razones por las que se lo apartaba del cargo se encontraba "su pública actuación en el llamado 'revisionismo histórico', con conferencias y discusiones de exaltación del tirano Rosas; y menosprecio de Rivadavia y de Sarmiento". La otra estaba fundada en el 4 hecho de "ser nacionalista y partidario del régimen depuesto" (Resolución del 6 de junio de 1956 del delegado interventor, Federico Báez). La ironía del destino fue que, su admirado profesor Juan Canter, especialista en Logias y Sociedades

secretas y colaborador de uno tomos de la Historia de la Nación Argentina de la Academia era el ministro de Educación de la Provincia de Buenos Aires de la “Revolución Libertadora”, desde donde partían las cesantías.

En julio de 1956 y sin poder ejercer la docencia, vuelve a Buenos Aires, y comenzó a trabajar en la Sección “Cuentas Corrientes” del banco Nuevo Banco Italiano. Se enroló en la resistencia peronista, relacionándose con el Comando que dirigía Rodolfo Traversi efectuando diversas tareas militantes. Muchas de las reuniones clandestinas, se hacían en la cocina de la casa de sus padres y más de una vez, tuvo que huir por los techos vecinos ante la irrupción de la policía. Buscado por peronista, tuvo un agente de consigna en la puerta de la casa de Conde 2466, barrio de Belgrano “R”. De esta etapa dejará recuerdos en unas breves memorias.

Se casó el 10 de abril de 1959 con su novia de Punta Alta, la maestra Celia Francisca Agustina Zanotto, teniendo 3 hijos, Mariana Elisa, María Laura y Jorge Santiago. Sus hijas ejercerán la docencia y el varón será técnico electricista. Sus hijos le darán 7 nietos: 5 varones y 2 mujeres, varios de ellos se graduarán como docentes también. Su mujer no solo ocupó el rol de esposa y madre, sino que fue la figura excluyente del sostén familiar tanto por la militancia y la labor profesional de su esposo, como del apoyo económico y espiritual, en los difíciles trances familiares de la cesantías laborales y persecuciones políticas en 1955, 1959 y 1976.

Para las elecciones de convencionales constituyentes de julio de 1957, convocada por la “Revolución Libertadora” para suprimir la Constitución de 1949, Sulé votó en blanco siguiendo las directivas emanadas por el Gral. Perón, en su exilio en Venezuela.

En las elecciones nacionales de 1958, con la proscripción del peronismo y tras el acuerdo electoral con Arturo Frondizi, votó según lo consignado en tal arreglo, por el candidato de la UCRI.

En 1958 participó del periódico *Resistencia*, publicado en Punta Alta. Allí desarrolló notas de carácter histórico. En cada entrega, tenía reservado un lugar en la contratapa, desarrollando en primer término una serie de seis notas que llevaron

por título “Análisis retrospectivo”. Luego comenzó a trabajar sobre temas de actualidad como el debate “laica o libre”, “Liberalismo: ayer y hoy” o “La Patria de Rosas y la Patria de Frondizi”, ganando ubicación en páginas centrales.

Su militancia peronista y la adhesión de sus compañeros del Nuevo Banco Italiano, lo llevó a ser delegado de la sección y como tal, alentó a sus compañeros “subido al escritorio”, a parar las maquinas Burroughs de calcular con el consiguiente parate de la actividad del banco, en el marco de las huelgas bancarias de 1959. Las consecuencias no se hicieron esperar, se le aplicó el Plan Conintes de conmoción interna del Estado y se lo cesantea nuevamente.

En esas circunstancias, con la ayuda de su padre y el sostén de su esposa, comenzó a trabajar como cuenta propista en sendos negocios, primero en una vinería y luego en una heladería en el barrio de San Telmo, sobre la calle Defensa, entre octubre de 1959 y mayo de 1960. Un amigo del barrio de Belgrano, lo acercó al laboratorio Bernabó, comenzando su labor de visitador médico en ese laboratorio desde junio de 1960 hasta 1962 y posteriormente en el laboratorio Milet desde 1962 hasta 1973, siendo inclusive en este último, delegado gremial de los visitadores médicos.

Participó del Instituto Justicialista de Estudios Sociales que funcionó bajo el amparo del Secretario Gral. Amado Olmos en el Sindicato de la Sanidad junto a Juan Carlos Juárez, Jorge Cellier y Jaúregui, dedicado a la formación de cuadros político-sindicales.

En el contexto de recuperación de las libertades públicas, recuperó la posibilidad de ejercer la docencia. En efecto, durante el turno nocturno ejerció su vocación docente en distintos establecimientos educativos, mientras seguía militando en el peronismo y ejerciendo su labor como visitador médico, sosteniendo la situación familiar.

En la década del 60 conoció, frecuentó y leyó la obra de Jacques De Mahieu. Concurrió a la Universidad Argentina de Ciencias Sociales del barrio de Palermo impulsada por Alfredo Kölliker Frers y el mismo De Mahieu. También participó de

clases de este último en la Universidad del Salvador. Así, en 1964 concluyó el doctorado en Sociología con una tesis titulada "Biotipologías Argentinas" en la U.A.C.S. y luego completó un posgrado en Sociología Jurídica, en la Universidad del Salvador.

En el año 1965 se desempeñó como responsable del grupo de profesores convocados para la Escuela Superior de Conducción Política del Movimiento Peronista. Para desarrollar las materias convocó a figuras relacionadas al peronismo histórico como José M. Castiñeira de Dios, Alfredo Gómez Morales, Alberto Baldrich, José M. de Mahieu, entre otros. A su vez, invitó a jóvenes profesionales para desempeñarse como instructores entre quienes estaban Alfredo Barcalde, Hugo Petroff, Atilio Pinchitore, José Azerrat, Carlos Cantoni, entre otros. Por desavenencias insalvables con quien realizaba las tareas de secretario general, Pedro Eladio Vázquez, se desvinculó del organismo de formación en enero de 1966. Esa determinación fue comunicada a Juan D. Perón en una carta fechada el 20 de enero de 1966. A través de Pedro Michelini, abogado platense y significativo intermediario de la época, el líder exiliado le pidió que revisara su determinación o que siguiera haciendo la misma tarea con la juventud por fuera de la estructura.

La segunda fue la opción elegida por Sulé, ya que para 1967 funcionaba el Centro de Investigaciones Sociológicas, en el que participaban los citados Azerrat y Pinchitore, sumándose a ellos Jorge Cellier. Perón, en una nueva misiva fechada en febrero de 1967, lo felicita por su accionar y lo insta a publicar un material que le había remitido. El interés por la formación política en el marco de los preceptos doctrinarios del peronismo, centrados en los escritos del líder peronista, fueron una característica de su accionar durante este tiempo.

Cuando fue designado el Mayor Bernardo Albarte Secretario General del Movimiento Peronista y Delegado de Perón (1966/1968), Sulé formó parte como jefe de asesores de su "Gabinete Político, Económico y Social", una suerte de estructura interdisciplinaria e interinstitucional, junto a Buezas, Tomás Saraví, Juan Carlos Juárez, Gonzalo Cárdenas y Alfredo Carballada.

Esa participación no fue formal, ya que se atribuye a la pluma de Sulé algunas piezas discursivas de Alberte, por ejemplo, el discurso leído ante la tumba de Darwin Passaponti en el cementerio de Olivos en 1968 en ocasión de un nuevo aniversario de su asesinato.

En este momento tuvo una participación significativa en el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, contribuyendo a la “peronización” de sectores del Movimiento Nacional Tacuara que se habían acercado a ese espacio. En ese marco se produjo la detención de Alfredo Ossorio, el profesor Julio González y el periodista Leopoldo Pérez Gaudio tras los discursos de José María Rosa, Jorge Sulé y el dirigente juvenil con motivo de una cena de conmemoración del combate de la Vuelta de Obligado en noviembre de 1967. Para la ocasión se habían hecho presentes: Bernardo Alberte (Secretario General del Movimiento Peronista), José Luis Muñoz Azpiri, Guillermo Malm Green, Susana Valle, Ricardo Maurente, Juan C. Goyeneche, El Cnel. Federico Gentiluomo, Mabel Di Leo, Haydeé Pesce, entre otros.



De manera simultánea colaboraba con notas en el periódico *El Puente*, orientada por Antonio Valerga. En ese espacio, heterogéneo como era el peronismo para la época, comenzaron a desplegarse contradicciones que derivaron en polémicas políticas y estratégicas de importante calado. El uso del marxismo como metodología de análisis o la lucha guerrillera como forma de acceder al poder, fueron las más significativas. Esas razones lo hicieron alejar de Alberte.

Fue fundador y colaborador del Centro de Investigaciones Sociales Argentinas (CISA), Instituto creado y auspiciado por el Dr. Raúl Matera. Luego se integró y participó del Consejo de Planificación del Movimiento Peronista entre 1970 y 1972, convocado por Leopoldo Frenkel, siendo designado como Director del Departamento de Asuntos Sociales, teniendo como colaboradores entre otros al Arquitecto Avalos, José Azerrat, Alfredo Barcalde y Norberto Centeno. Por esa época fue Director del Centro de nivel secundario del SUPE CENS N°2 dependiente de DINEA bajo la conducción sindical de Adolfo Cavalli y Diego Ibáñez.

A partir de su labor docente, en 1973 con el retorno del peronismo al gobierno, Alberto Baldrich lo integró a la gestión educativa de la provincia de Buenos Aires como Director de Enseñanza Media Técnica y Vocacional hasta noviembre de 1973.

Entre diciembre 1973 y junio de 1975, fue asesor en Educación en la Secretaría de Gobierno de la Presidencia (gestión Coronel Damasco) durante la tercera presidencia del Gral. Perón. Director de Turismo de la Municipalidad de Buenos Aires entre junio de 1975 y abril de 1976. De manera simultánea, participó de la fundación y organización de la Escuela Superior de Conducción Sindical de la CGT como directivo y docente en la gestión del Secretario General de la CGT Adalberto Wimer.

Durante la dictadura militar volvió a sufrir cesantías, se le impidió trabajar como docente en el ámbito público ya que en su legajo del SIDE figuraba como marxista. Recusó esa impugnación ante el Secretario General del organismo, Otto Paladino, con el apoyo de las firmas de Marcelo Sánchez Sorondo, Raúl Matera, el Coronel Octavio Flores y Monseñor Octavio Derisi. Mientras tanto, trabajó como preceptor en un colegio privado de Flores, al que luego por su curriculum personal, finalizó como Director del establecimiento. Al final de la dictadura militar se insertó como docente en la Universidad Católica de la Plata, en la que llegó a ser Director de la carrera de Sociología, en la Facultad de Ciencias Sociales de esa casa de estudios. En su accionar militante participó de las empresas políticas y

periodísticas de sus compañeros de generación y causa, fundamentalmente en la Revista *Línea*.

Tras la restauración democrática fue Inspector de Enseñanza Superior en la Dirección Gral. de Escuelas del Ministerio de Educación de la provincia de Buenos Aires (1984-1990) y Subdirector Nacional de Educación del Adulto en el Ministerio de Educación Nacional entre 1990 y 1992. Fue asesor del bloque Justicialista del Consejo Deliberante de la ciudad de Buenos Aires, siendo presidente de bloque Jorge Arguello.

En su dilatada trayectoria fue autor de la currícula de Ciencias Sociales de los CENS que dependían de DINEA y de los programas de Historia para los profesorados de Historia dependientes de la Dirección de Enseñanza Superior de la Dirección Gral. de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires; conferencista en diversas casas de estudio, tanto terciarias, universitarias como también en auditorios de municipalidades, Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas (sede Central y filiales), en el Círculo del Plata y en el Centro Cultural Gral. San Martín y polemista. En este último campo se destacó la controversia sostenida con Norberto Galasso, a raíz de un libro de este sobre "La larga lucha de los argentinos" y la evolución historiográfica en ese trayecto histórico.

Entre sus aficiones estaba el placer y el gusto por la música y la pintura al óleo. Sus cuadros decoraban su casa y la de sus familiares. El tango especialmente de la década del 40, fue una pasión que encontraba en Troilo su exponente preferido. Estas actividades artísticas, música y plástica, fueron transmitidas a sus hijos y nietos.

El 2 de septiembre de 2011, la Cámara de Diputados de la Nación le otorgó la distinción de Mayor Notable Argentino junto a otras personalidades nominadas.

Entre sus obras se cuentan: Biotipologías Argentinas (1964), Lo que es el Ser Nacional (1964), Materiales Históricos para una Sociología Nacional (1978), Los Heterodoxos del 80 (1980), Conversando con las Estatuas (1992), Historia

Argentina Contemporánea (1946-1976) en coautoría con Fermín Chávez, Juan Carlos Cantoni y Alfredo Manson. 4 tomos. (2000), Vida de Olegario Andrade (2000), Rosas y la problemática del indio (1998); Rosas y sus relaciones con los 10 indios (2003); Cinco mujeres de Rosas (2007); La coherencia política de San Martín (2007); Iberoamérica y el indigenismo (2011). Falleció el 25 de abril de 2021 en el Policlínico Docente de la ciudad de Buenos Aires, a la edad de 90 años.

Obras:

Sulé, Jorge O. La resistencia peronista. Correspondencia con Perón. Buenos aires, Forjando Ideas, 2013.

Sulé, Jorge Oscar. Polémica Historiográfico Política. Buenos Aires. Forjando Ideas. s/f

Fuentes:

Crónica. La cena terminó en la cárcel. 11 de noviembre de 1967.

Gallo, Alberto Oscar. Conversaciones informales "de entre casa" con Jorge Oscar Sulé. Historia Oral. s/f.

Honorable Cámara de Diputados de la Nación. Día de los Mayores Notables Argentinos. 2 de septiembre de 2011. Buenos Aires. Archivo Sulé.

Perón, Juan D. El concepto justicialista. En Revista Doctrina. Número 1. enero de 1966

Sulé, Jorge Oscar. Trayectoria Laboral / Aportes Jubilatorios. Archivo Sulé. 1991.

Sulé, Jorge Oscar. "Curriculum Vitae". Archivo Sulé. Años: 1980, 1995, 1999, 2010, 2012

Sulé, Jorge Oscar. Autobiografía y Emociones en Fotos. Álbum de recuerdos familiares. Archivo Sulé. Buenos Aires. 2015.

Sulé, Jorge Oscar. Mi Hermano. Relato autobiográfico. Archivo Sulé. Buenos Aires. s/f

Sulé, Jorge Oscar. Autoría del discurso leído por el Mayor Bernardo Alberte, en la tumba de Darwin Passaponti en Olivos. Archivo Sulé. 1968.

Referencias:

Acha, Omar. Los Muchachos Peronistas: Orígenes olvidados de la Juventud Peronista (1946- 1955). Buenos Aires, Editorial Planeta. 2011.

Besoky, Juan Luis. La derecha peronista. Prácticas políticas y representaciones (1943-1976). Tesis posdoctoral en Ciencias Sociales. UNLP-FaHCE, 2016.

Chávez, Fermín. Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura. Buenos Aires, Teoría, 2003.

Club Rosario Puerto Belgrano. 80° Aniversario. Punta Alta. 2000.

Denaday, Juan Pablo. Los técnicos en el regreso de Perón: el caso del Congreso de Planificación (1970-1973). En Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral. Vol. 62, núm. 1. 2022

Fernández Pardo, Carlos. A. y Frenkel, Leopoldo. Perón: La Unidad nacional entre el Conflicto y la Reconstrucción (1971-1974). Buenos Aires. Editorial El Copista. 2004

Gurucharri, Eduardo. Un militar entre obreros y guerrilleros. Buenos Aires, Editorial Colihue. 2001.

Alberto Oscar Gallo

TEMPORELLI, Berta.(Comodoro Rivadavia, 15 de febrero de 1944 -).

Nació y creció en una familia de trabajadores radicada en el barrio “Tablada”, al sur de la ciudad de Rosario. Su padre fue trabajador ferropuertoario y su madre costurera y obrera del frigorífico Swift. Ambos adhirieron al peronismo desde sus orígenes.

Temporelli cursó sus estudios primarios en la Escuela República del Perú N° 615 y los secundarios en el Normal N° 1, donde se recibió de maestra normal. Fue delegada de curso y participó en las manifestaciones estudiantiles que ganaron las calles de la ciudad en defensa de la enseñanza laica, cuando se modificó el decreto ley 6403/55, en el año 1958.

El 26 de julio de 1952 su abuela materna viajó a las exequias de Eva Perón y su relato la marcó para siempre. Siendo niña, durante ese día, improvisó un altar en homenaje a Evita en su casa de barrio Tablada. Al año siguiente, junto a su familia, participaron de un homenaje al cumplirse un año del fallecimiento.

El 16 de septiembre de 1955, su padre se unió a las movilizaciones populares en defensa de Perón que se iniciaron en el bajo Saladillo y llegaron hasta las calles céntricas, los manifestantes fueron reprimidos por el Ejército y los Comandos Civiles radicados en la ciudad de Rosario.

En ese momento, Berta afianzó su adhesión al peronismo. Desde adolescente se interesó por las actividades de los resistentes peronistas rosarinos, efectuadas en Tablada y Villa Manuelita, y concurrió a la Biblioteca Popular Constancio C. Vigil, creada en el mismo barrio en el que vivía, donde comenzó su militancia social y estudiantil.

Cuando cursaba la escuela secundaria conoció a Pedro Bluma, quien luego fue su esposo y compañero de militancia en el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP), y el Partido Justicialista.

En 1959 Bluma ingresó a la carrera de Psicología, fue uno de los fundadores de la Juventud Universitaria Peronista en la Facultad de Filosofía y Letras de la

Universidad Nacional del Litoral y allegado de un joven abogado laboralista, Eduardo Zanella, a través del cual Temporelli comenzó a interesarse por el revisionismo histórico.

En 1963, cuando contaba con diecinueve años, participó por primera vez de un proceso electoral nacional y provincial, votó en blanco, y fue esa su “primera acción como peronista orgánica”, en el tiempo en que el peronismo estaba proscripto.

Desde 1964 integró la rama política del MRP, organizado en Rosario por Bluma, César Tabares, Rubén Dunda y José Caparelli, cuya dirección nacional estuvo compuesta por Carlos Gaitán, Nicanor Leyes y Gustavo Rearte entre otros, junto con dirigentes de diversos sindicatos: Navales, Ceramistas, Asociación de Trabajadores del Estado Capital (ATE), de la Carne, UOM La Matanza, Canillitas y Gastronómicos.

El MRP de Rosario mantuvo vínculos con la dirigencia de los sindicatos del Seguro, Molineros y Gas del Estado, cuyos secretarios pasaron a formar parte de la rama gremial, junto a delegados de base del Sindicato de la Carne, ATE y otros.

Durante el gobierno militar de la Revolución Argentina fue responsable de la zona sur en Tablada y Villa Manuelita, donde organizó las Brigadas de Trabajo y la Unidad Básica. Se vinculó con mujeres de la resistencia como Perseveranta Regules y las integrantes del Costurero Eva Perón, Juana Tello, “la tía” Tallarico y su hija Natividad Rivas. Participó de las asambleas de la Asociación del Magisterio, en las que tuvo relevancia el docente Luis Eduardo Lezcano, a quién apoyó en la puesta en marcha de los paros efectuados en el año 1969 en adelante.

Los integrantes del MRP se convirtieron en partícipes activos del surgimiento de la CGT de los Argentinos en marzo y abril de 1968, cuyos referentes de la regional Rosario fueron Héctor Quagliario y Mario Aguirre, de ATE, y Eduardo Zanella actuó como representante legal.

En mayo de 1969 apoyó desde su base de trabajo la organización de la olla popular montada en la CGT de los Argentinos luego del asesinato del estudiante

Adolfo Bello en Rosario, víctima de la represión policial, a la que sucedió la Marcha del Silencio, (luego llamada primer rosariazo), en el que murió asesinado el adolescente Luis Blanco.

En esos meses, la disconformidad de los trabajadores era generalizada. En apoyo al conflicto de ferroviarios, la CGT, ya unificada, decretó un paro general. El MRP coordinó con los sindicatos combativos la concentración de los trabajadores en lugares estratégicos de Rosario y el gran Rosario, donde se sumaron las agrupaciones estudiantiles. A partir del abandono de tareas a las 10 hs se conformaron gruesas columnas que marcharon hacia el centro de la ciudad. Esto sucedió el 16 de septiembre de 1969, y dio lugar a lo que se llamó “El rosariazo”, (luego fue denominado segundo rosariazo), ya que ante la presencia policial y de otras fuerzas como “los pumas” de la guardia rural, se desataron en las calles enfrentamientos de gran combatividad. Los mismos se extendieron a los barrios y contaron con participación popular. Temporelli participó con sus compañeros del MRP. La respuesta fue una fuerte represión policial, cuyo saldo fue el asesinato de una mujer y un menor, (Paula Alarcón en la puerta de su domicilio el 16 por la noche por balas policiales y el de Chichito Barrios, de 13 años, el 17 por la tarde a manos de civiles armados), ambos en barrio Tablada.

De manera simultánea, Berta actuó como delegada de la Rama Femenina del Partido Justicialista en su seccional, conducido en la provincia de Santa Fe por Yamile de Nasif. También del “Luche y vuelve”, entre 1969 y 1973. En esa etapa, como integrante del MRP, formó parte de la Comisión de Movilización, que aglutinó a los sectores combativos del peronismo, referentes barriales, profesionales, organizaciones del mismo carácter, el Movimiento de la Juventud Peronista, el Frente Estudiantil Nacional, Guardia de Hierro, y la Unión Estudiantes del Litoral.

La policía irrumpió en la casa de sus padres, lugar en el que Berta preparaba los materiales para las actividades de propaganda, días antes de la llegada de Perón a Argentina, en noviembre de 1972. Fue trasladada a la Jefatura

de Policía de Rosario junto a varios compañeros y compañeras de militancia y permaneció en la Alcaidía de Mujeres.

El MRP integró el FREJULI en las elecciones de marzo de 1973, sus miembros apoyaron la fórmula Héctor J. Cámpora-Vicente Solano Lima, y las de septiembre de 1973 con la fórmula Juan Perón-María Estela Martínez de Perón. En esos años Berta continuó con la militancia en el MRP y su trabajo docente.

Tras el golpe militar del 24 de marzo de 1976, su esposo, Pedro Bluma, fue cesanteado de la Cámara Legislativa de Santa Fe y perseguido con otros compañeros, algunos de ellos fueron secuestrados y permanecen desaparecidos.

En julio de 1976, un grupo de uniformados penetró por asalto en forma violenta al departamento en el que el matrimonio Bluma- Temporelli había vivido hasta poco tiempo atrás, la casa se encontraba desocupada. Estos llamaron a gritos a Bluma, pasaron por los techos a los departamentos contiguos, sacaron a niños y vecinos al pasillo. Una hermana de Temporelli había sido detenida en el Servicio de Informaciones de la Policía de Rosario y trasladada a la cárcel de Devoto. Frente a los hechos, el matrimonio, junto con su pequeño hijo, decidió exiliarse en Paraguay en julio de 1976, volvieron a Rosario en 1982 y retomaron la actividad política.

Berta enviudó en 2004, y continúa su militancia en el marco del movimiento peronista.

Fuentes:

Entrevistas de Mercedes Prol a Berta Temporelli, Rosario, septiembre de 2022.

Referencias:

Temporelli, Berta. Una Piba Peronista, Rosario, Ediciones del Revés, 2018

Temporelli, Berta. Ipomeas, Rosario, Megafón Ediciones, 2022.

María Mercedes Prol



TERAN de WEISS, Mary.(Rosario, 29 de enero de 1918 – Mar del Plata, 8 de diciembre de 1984).

Si hubo una deportista de notables cualidades técnicas durante los primeros años peronistas cuyas actuaciones merecieron el reconocimiento nacional e internacional, que adhirió a aquel gobierno y sufrió las consecuencias de ello, esa fue la tenista María Luisa (Mary) Terán de Weiss. Desde joven comenzó a practicar ese deporte en el Rowling Club de Rosario para luego radicarse en Buenos Aires, donde conoció al tenista Heraldo Weiss, con quién se casaría en 1943 - y enviudaría en 1952-, asociándose además al Belgrano Athletic Club, al que representó en numerosas competencias.

En 1941 alcanzó por primera vez ser la tenista n° 1 del país, logro que repetirá en 1944, 1946, 1947, 1948 y 1952. Mary también tuvo una fructífera actuación en el plano internacional, donde triunfó en 28 certámenes, al punto de ser considerada entre las 10 mejores tenistas del mundo en 1950. Asimismo, fue medallista en los Juegos Panamericanos de Buenos Aires (1951) y México (1955).



Junto a su esposo inició una etapa de fuerte compromiso político que la contrapusieron con la lógica social del tenis argentino de su época, pues aspiró a volver popular un deporte que en ese momento estaba afincado en las élites. Así fue como integró como vicepresidenta el Ateneo Deportivo Femenino Evita, una entidad que tuvo por fin fomentar y difundir el deporte femenino. Pero, sobre todo, fue designada como Asesora de la Dirección de Deportes de la Municipalidad de Buenos Aires y Jefa de los Campos de Tenis dependientes de misma, donde niños y jóvenes de ambos sexos llevaban a cabo el aprendizaje y práctica de ese deporte en forma gratuita.

Con el derrocamiento del gobierno peronista en 1955, Mary Terán comenzó a sufrir un castigo injusto –y además duradero– por su adhesión a aquel. Efectivamente, en ese momento estaba disputando el Abierto de Alemania, y la Asociación Argentina de Tenis, intervenida por el gobierno de facto, le solicita a la Federación Internacional se le impida jugar, lo que fue desechado por dicha entidad. Asimismo, se le incautaron sus bienes: un departamento y un local de ropa deportiva, ambos ubicados en la ciudad de Buenos Aires. Exiliada en España, compitió en ese país, donde en 1957 fue considerada la mejor jugadora, hasta que regresó a la Argentina en 1959. Pero el odio que se destilaba contra ella por sus ideas políticas no finalizó, pues además debió sufrir el boicot de sus colegas en los años siguientes. La propia Mary, en una Carta Abierta publicada en la revista *El Gráfico* en 1964, narró las vicisitudes que le tocó padecer, constituyendo la misma

un verdadero documento de época que bien puede extrapolarse, con parecidos argumentos, a otros deportistas peronistas que fueron perseguidos políticamente.

Comenzaba su carta denunciando la “irregular situación” que padecía el tenis femenino en ese momento, provocado por una campaña tendiente a “eliminar mi participación de los torneos oficiales de este deporte”. Proseguía haciendo referencia a su exitosa trayectoria deportiva representando al país para luego reseñar sus actividades en el municipio porteño, explicando las gestiones realizadas para evitar que los campos deportivos de las instituciones tenísticas pasaran a depender de la comuna. Más adelante relataba que durante su carrera deportiva “nunca recibí asignación, emolumentos o viáticos ni del gobierno ni de la Asociación de Tenis, y la frecuencia de mis viajes se debió a las facilidades de las invitaciones de clubes europeos, africanos y asiáticos en razón de mi prestigio alcanzado en torneos internacionales”.

También contó que a su retorno al país en 1959 las autoridades del Belgrano Athletic Club le comunicaron que ya no pertenecía al club y le negaron su ingreso. Con posterioridad, continuaba Mary, quiso asociarse a los clubes Belgrano Social y Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires, pero se le negó en ambos casos ese derecho; enterado de tal situación el presidente del Club RiverPlate, Antonio Liberty, le ofreció jugar en este club, lo que fue agradecido por la tenista. Pero sus penurias no terminaron allí pues los equipos “con la aceptación de sus comisiones directivas” declararon el boicot a RiverPlate por integrar Mary dicho equipo. De este modo denunciaba una “inhumana e injusta persecución, alentada por el inconfesable deseo de evitar que vuelva a primer al primer plano en mi deporte favorito”. Finalmente, afirmaba que en su actuación pública “jamás perseguí a nadie ni cometí actos de injusticia. Por el contrario, atendí infinidad de solicitudes de los clubes de tenis, y en la medida de mis posibilidades he contribuido siempre a hallarles favorable solución”.

Pasaron los años pero no sus amarguras: sumida en una profunda depresión, María Luisa se quitó la vida al arrojarla desde el séptimo piso de un edificio en la ciudad de Mar del Plata.

Tuvo, sin embargo, un merecido reconocimiento póstumo, pues la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires designó en 2007 con su nombre el estadio del Parque Roca.

Referencias

- Andersen, Roberto. *Mary Terán de Weiss*. Buenos Aires, Ediciones Fabbro, 2012.
- De Felippis, Leonardo. “Las raquetas argentinas del primer peronismo”, en Rein, Raanan y Panella, Claudio (compiladores). *El deporte en el primer peronismo. Estado. Competencias, deportistas*. La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación, 2019.
- Jara, Osvaldo. “Terán de Weiss, Mary (1918-1984)”, en Galasso, Norberto (coordinador). *Los malditos* vol. III, Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2008.
- Lupo, Víctor. *Historia política del deporte argentino (1610-2002)*, Buenos Aires, Corregidor, 2004.
- Scher, Ariel, Blanco, Guillermo y Búsico, Jorge. *Deporte nacional. Dos siglos de historia*, Buenos Aires, Emecé-Deporte, 2010.
- El Gráfico* N° 2337, 22/7/1964. “Carta abierta. Mary Terán de Weiss a la opinión pública”.

Claudio Panella



TOMMASI, Leone. (Pietrasanta, Italia, 23 de marzo de 1903 – Pietrasanta, Italia, 5 de marzo de 1965).

Escultor y pintor.

Su padre tenía un taller en el que aprendió las técnicas del modelado y los trabajos de mármol. Luego, estudió en la Academia de Bellas Artes de Roma y en la Academia de Bellas Artes de Brera en Milán, donde se diplomó con Achille Alberti en 1926. Durante 20 años ejerció la docencia en la Escuela de Arte Estático de Pietrasanta. Además de haberse dedicado a la escultura, fue un eximio pintor.

Entre 1950 y 1954 trabajó en la Argentina realizando las esculturas que se colocaron en el frontispicio del edificio de la Fundación Eva Perón, en la actual Facultad de Ingeniería de la UBA. Luego, Tommasi fue contratado para desarrollar el proyecto de Monumento al Descamisado. Tras la muerte de Eva Perón, la Comisión Nacional Ley N° 14.124 contrató a la Organización Barra y al mismo Tommasi para ejecutar el Monumento a Eva Perón, reformulando el proyecto anterior.

El 26 de julio de 1953 se presentaron la maqueta del monumento a emplazarse entre las calles Tagle, Austria, Libertador y Figueroa Alcorta. Con retraso, en abril de 1955 Perón hizo la inauguración simbólica de las obras.

Tommasi alternaba su estudio en Pietrasanta con otro montado en San Isidro, provincia de Buenos Aires. En Argentina armaba los modelos en arcilla y yeso y en Italia trajinaba el mármol, proveniente de Carrara. De ese modo, al

momento de producirse la Revolución Libertadora, había entregado varias esculturas y seguía trabajando en otras.

A partir de allí se desataron dos procesos.

Algunas estatuas terminaron en el Riachuelo, tras ser decapitadas por partidarios del gobierno militar. Una fue a parar a una barraca y luego trasladada a la ciudad de Mar del Plata. Otra, con el tiempo, terminó en la ciudad de Barranqueras, Chaco. Dos quedaron en Italia.

En el ámbito de la Vicepresidencia de la Nación, se constituyó la Comisión Investigadora N° 9, orientada a estudiar las acciones desarrolladas por la Comisión Nacional pro-Monumento Eva Perón. Estuvo presidida por el Capitán de ultramar Néstor C. Mucci y los vocales Luis Eulllades, Eduardo Dartiguelongue y Nicolás Paladino. En su dictamen incluyó los trabajos realizados por la citada Comisión, las contrataciones realizadas a la Organización Barra y a Tommasi en los sucesivos proyectos así como los pagos realizados a Guillermo Ara para las tareas de preservación del cuerpo de Eva Perón. En sus conclusiones señaló la configuración y prueba de delito para todos los casos. En el caso de los Monumentos daba parte a la Justicia acusando a la Comisión de haber firmado contratos fuera del plazo autorizado para su actuación y recomendaba invitar “al país al escultor Leone Tommasi, quien...puede aportar informes valiosos para el total esclarecimiento de los hechos, a fin de que no quede ninguna duda a los investigadores del futuro, y en especial de las generaciones venideras”.

Poco antes de abandonar el cargo de presidente, Aramburu ordenó decapitar las estatuas de cinco metros de alto de Eva y Juan Perón que se encontraban en la marmolería “Henreaux” de Querceta cerca de Pietrasanta. Para ello se desplazó hasta allí el embajador en Bélgica, Germinal Basso. Ante esos hechos, Tommasi declaró: “No suponía que después de casi tres años, el antiperonismo tuviese que llegar hasta este lugar para quebrantar dos trabajos que tantas horas de estudio y fatiga han costado”.

Tommasi falleció en su pueblo natal en el año 1965.

Fuentes:

Revista Qué. Decapitan las estatuas de Perón y Evita. Número 186. 17 de junio de 1958.

Comisión Nacional de Investigaciones. Documentación, autores y cómplices de las irregularidades cometidas durante la segunda tiranía. Buenos Aires, Vicepresidencia de la Nación, 1958.

Referencias:

Amaral, Samuel. Leone Tommasi. En Amaral, S.; Barry, C. Diccionario histórico del peronismo 1945-1955. Buenos Aires, Eduntref, 2022.

De Masi, Oscar. Monumento a Eva Perón. Buenos Aires, Sammartino, 2014.

Darío Pulfer



TORRES, Fernando Enrique. (Buenos Aires,c.1925 – Buenos Aires, s / d.).

En tiempos del peronismo clásico Torres fue el apoderado legal del Partido Peronista.

A la caída del gobierno de Juan D. Perón se apersonaba diariamente a la sede partidaria. Sorprendido, recibía telegramas de renuncia de importantes dirigentes de su fuerza política.

Su tarea como abogado del Partido se amplió y desplazó a un nuevo campo: la defensa de presos políticos y gremiales, constituyéndose en un letrado de referencia para el peronismo proscripto.

Además de su vínculo central y permanente con el mundo gremial se destacó por algunas acciones singulares.

Fue el único letrado que interpuso un recurso para evitar que la dictadura militar del General Aramburu disolviese el Partido Peronista. Lo hizo el 30 de diciembre de 1955. Su solicitud fue desestimada alegando que contradecía los “fines revolucionarios”.

Tuvo a su cargo la defensa de John Willlliam Cooke, figura destacada en el proceso de crítica y resistencia a la Revolución Libertadora. Compartió la defensa con Federico Cooke, tío de John. Por su parte Torres visitaba en la penitenciera casi a diario a Cooke después de su detención, convirtiéndose así en mensajero para distintos interlocutores.

En noviembre de 1955, fue defensor de Guillermo Patricio Kelly, dirigente máximo de la Alianza Libertadora Nacionalista, cuyo local de San Martín 359 había sido bombardeado con tanques tras el golpe militar.

Después del levantamiento de Valle y Tanco fue detenido por ser portador de cartas de John W. Cooke a Enrique Oliva, Alicia Eguren y Perón. Las había querido retirar en un portafolio de Ushuaia y en el momento que quería salir del penal fue interceptado: las conversaciones habían sido grabadas. Fue alojado en la celda contigua a la de Cooke. En ese momento era abogado de Oliva y estaba tramitando su salida a un país no limítrofe, lo que quedó suspendido por este hecho.

La prisión duró hasta diciembre de 1956. Compartió la cárcel con Manuel Buzeta, los hermanos Mel, Saúl Hecker y Alberto Manuel Campos, periodista director del periódico *Norte*. En la cárcel de Las Heras conoció a Oscar Bidegain y se reencontró con Ricardo Obregón Cano a quien trataba desde hacía tiempo.

Además de la defensa legal del ex – director de la revista *De Frente*, Torres fue quien se ocupó de la documentación relativa al proceso de legalización del matrimonio Cooke-Eguren.

En el año 1957, cuando las condiciones políticas comenzaban a liberalizarse, Torres continuó con su tarea de letrado de sindicatos, siendo factor fundamental en el proceso de recuperación de la CGT y de la formación de las 62 organizaciones gremiales peronistas. Desde ese año pasó a ser el abogado principal de la U.O.M.

Junto con ello se dedicó a la defensa de militantes de la resistencia peronista como Juan Carlos Brid.

En reconocimiento de su labor Juan D. Perón y John W. Cooke lo integraron en el Comando Táctico del peronismo, creado en diciembre de 1957. Se trataba de la primera instancia local de intermediación para el territorio nacional en vistas de las elecciones de 1958. Torres fue transmisor de la orden de votar por Frondizi. Así lo hizo con sus defendidos, algunos de ellos todavía presos.

Ni bien asumió Frondizi se encargó, en su condición de apoderado general titular del Partido, designado por el Comando Táctico por expresas instrucciones del General Perón – tal como hizo saber a través de una solicitada- reclamó la restitución de la personería jurídica y política al P.P. así como la devolución de sus bienes. En su escrito alegó que el Decreto Ley 3855-55 era inconstitucional; que

había dejado de tener efecto con el fin del gobierno de facto; que el peronismo era un movimiento nacional popular argentino; una fuerza democrática, respetuosa del federalismo, que bregó por la liberación económica y se hallaba sujeta a la normas de la Constitución Nacional. Por otra parte sostuvo que la apropiación de los bienes del Partido Peronista era una lisa y llana confiscación contraria al artículo 38 constitucional. El juez actuante, Amílcar E. Cardoso, despachó en el día su fallo, rechazando la solicitud y dándole trato de cosa juzgada. Torres, de manera inmediata, presentó un recurso ante la Cámara Penal en lo Penal Especial, que oficiaba de Tribunal de alzada, haciendo reserva de derechos para llegar al a Suprema Corte de Justicia.

Al crearse el Consejo Coordinador y Supervisor del peronismo, por resolución del Consejo Superior de fecha 16 de octubre de 1958, Torres fue de la partida junto a Delia Parodi, Ceferina Rodríguez de Copa, María Elena Solari de Bruni, Carlos Aloé, Oscar Bidegain, Alberto Rocamora, Rodolfo Arce, José Barro, Pedro San Martín, Manuel Damiano, Julio Troxler, Juan C. Brid, José Paris y Adolfo Phillipeaux. Por ser miembro del Consejo y a instancias del delegado Campos se constituyó en abogado del Consejo Coordinador y Supervisor del Partido Peronista.

En enero de 1959 anotició a los dirigentes del Frigorífico Lisandro de la Torre de una reunión entre Frondizi y sus legisladores para avanzar en la privatización de la planta.

Benito Moya, con el apoyo de Lucía Aráoz de Lamadrid, debían colocar una bomba en la empresa Siam para amedretar a sus ejecutivos. La explosión anticipada hirió a un lustrabota. Vandor y Torres se ocuparon de su salida del país, siendo acompañado por Juan Carlos Brid quien lo ayudó a salir por Tartagal. Aráoz de Lamadrid sufrió una pena de detención de tres años.

A fines de 1959 visitó, junto al mismo Campos a Juan D. Perón en Ciudad Trujillo. Se avecinaban elecciones en el país y Perón recibía a un sinnúmero de dirigentes sindicales y políticos.

Por sus actuaciones se fue perfilando como abogado del principal gremio de la época, la U.O.M.

En tiempos del Conintes la actividad de Torres se volvió frenética. Formó parte del grupo de abogados de la CGT junto a Isidoro Ventura Mayoral, Guillermo Ferrnado y Carlos Perette para la defensa de presos gremiales.

Por otra parte, participó de la presentación colectiva de habeas corpus en favor de 111 “presos CONINTES” cuyas penas “sumaban en conjunto 777 años de presión”. La interposición de este recurso de amparo ante la Justicia fue presentada públicamente mediante una conferencia de prensa conjunta realizada en el Sindicato de Prensa, gremio ligado a la órbita del PC. La reunión era representativa de los grupos más activos en favor de esta causa: el Sr. Oscar Spina (presidente de COFADE), el profesor Urbano Díaz y el Dr. Julio Viaggio (por la LADH), el Dr. Fernando Torres (asesor legal de la UOM-las “62”- del Consejo Coordinador del Partido Peronista), el señor Di Pascuale (“62 organizaciones”), el Dr. Tieffenberg (PSA), el profesor Ernesto Giudice y el Dr. A Birgin (por el PC). La presentación, además, contaban con el aval de un número significativo de sindicatos, partidos políticos opositores, estudiantes universitarios y secundarios e intelectuales que, según los organizadores, representaba la “unidad de acción de ciudadanos de distintas posiciones ideológicas y políticas”. En la revista *Soluciones* de noviembre de 1959, espacio de convergencia entre comunistas y peronistas combativos, denunció la complicidad parlamentaria con el sostenimiento de las leyes violatorias del estado de derecho.

Por la situación que se vivía en el país de manera intermitente viajaba a Uruguay, hospedándose en la casa de Alberto Manuel Campos, ex delegado de Perón.

Formó parte del Centro de Abogados Justicialistas junto a Pedro Michelini, Hugo Alfredo Benedicto Anzorregui, Ildefonso Cavagna Martínez, Natalio Carvajal Palacios, Emilio Pasini Costadoat, Carlos Olivera Avellaneda, los hermanos Sarabayrouse Varangot, Diego Vicini, Oscar Salvadores, Jorge Ernesto Funes y

Saturnino Funes. La organización estaba orientada a la representación de sindicatos y a la defensa de derechos laborales.

En 1962, tras la captura policial del militante juvenil y obrero metalúrgico Felipe Vallese, será Fernando Torres quien asumirá las demandas judiciales solicitando su aparición con vida. Esta tarea será encomendada por el líder de la U.O.M., Augusto Timoteo Vandor. En la tarea será acompañado por Eduardo Luis Duhalde y Rodolfo Ortega Peña. Con esa finalidad interpuso un hábeas corpus en el juzgado de doctor Ángel Bregazzi por Vallese y el resto de los detenidos al día siguiente de los hechos. La policía negó tener detenidos. Torres repitió el trámite en La Plata, con el mismo resultado. Al recibir el papelito que Vallese había entregado a Ambrosio Ovidio Brochero, un preso común próximo a obtener la libertad, el abogado se presentó en la comisaría de San Martín y una vez más le contestaron que no estaba en ese lugar. Torres llegaría a pedirle al juez federal de San Martín el allanamiento de la comisaría, pero eso no sucedió.

Tiempo después, tras el fallido atentado contra Arturo Frondizi, perpetrado por jóvenes pertenecientes al Movimiento Nueva Argentina –Dardo y Cabo y Américo Rial- estrechamente ligado a la U.O.M. por entonces será Torres quien asumió la defensa de Cabo asociado a Eduardo Luis Duhalde que defendía a Rial.

Tras la sustracción del sable corvo de San Martín del Museo Histórico Nacional se constituyó en defensor de uno de los partícipes del operativo, Maneul Gallado.

Fernando Torres apoyó el Plan de Lucha de la CGT, así como la estrategia de Vandor contra el gobierno de Illia, de lo que se arrepentiría más tarde llegándose a confesar al ex presidente.

Tras el Operativo Cóndor, Fernando Torres asumió la defensa de Dardo Cabo y su grupo. A los nueve meses logró la libertad para la mayoría de ellos, salvando los casos de Cabo, Giovenco y Rodríguez condenados a tres años debido a sus antecedentes penales.

Con motivo de los sucesos de la confitería Real en Avellaneda, en el que perdió su vida Rosendo García, Torres fue acusado por Rodolfo Walsh de alterar los restos del saco de la víctima del tiroteo.

A principios de los años setenta, Torres trabó una relación más estrecha con Norberto Centeno. Ello se reflejó en el abordaje de casos de manera conjunta.

Tras el golpe militar de 1976 fue defensor de detenidos políticos y gremiales. Entre quienes salvaron su vida por su intervención se cuenta el hijo del delagado de Perón, Alberto Manuel Campos, de nombre Carlos Alberto: al saber que el Ejército lo había secuestrado interpuso un amparo y logró que fuera trasladado de Campo de Mayo a Villa Devoto. Ejerció la defensa de Juan Carlos Dante Gullo, de Lorenzo Miguel y otros dirigentes sindicales y políticos.

En el año 1982 participó en La Habana del Congreso de la Federación Sindical Mundial, en representación de Lorenzo Miguel y de la UOM. Allí conoció al líder de Montoneros, Mario E. Firmenich.

En tiempos de la transición democrática asumió la defensa Firmenich, por recomendación de Obregón Cano y Bidegain. Por momentos, no se restringió a lo estrictamente legal, fungiendo, una vez más, de mensajero político.

En testimonios postreros decía: “No hice sectarismo, y menos con los presos”.

Fuentes

Carta de Alicia Eguren a César Marcos. 9 de mayo de 1956.

Carta de John W. Cooke a Alicia Eguren. Mayo-agosto 1956.

Carta de John W. Cooke a Alicia Eguren. 25 de julio de 1957.

Semanario Norte. El peronismo exige personería política. 8 de mayo de 1958.

Referencias:

Eguren, Alicia, Escritos. Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2023.

Ferraresi, Alfredo; Galasso, Norberto. Historia de los trabajadores argentinos (1857-2018). Buenos Aires, Colihue, 2018.

Mazzeo, Miguel. El hereje. Buenos Aires, Tren en movimiento, 2016.

Julio C. Melon Pirro y Darío Pulfer

TRAVERSI, Rodolfo Santiago. (Buenos Aires, 1927 –Buenos Aires, 3 de junio de 1999).

Nació en la Capital Federal y se crió en el Barrio de Villa Lugano. Se inició en la actividad política desde joven. Dirigió una sección de la Capital Federal de la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios de la Alianza Libertadora Nacionalista.

Tras el surgimiento del peronismo comenzó a cuestionar el liderazgo de Juan Queralto junto a Alfredo Vezza, Mario Álvarez, Alberto De Nápoli, Carlos Burundarena, entre otros.

Traversi se vinculó con la Liga de los Derechos del Trabajador, promovida por Vicente Sierra, José María Castiñeira de Dios y Fernando García della Costa, bajo los auspicios del Ministro de Transportes Coronel Juan Francisco Castro. Esta organización buscaba instalar la necesidad de la reforma constitucional. Su medio de expresión fue el periódico *Octubre*. A partir de ese pasaje, en el año 1947, se afilió al Partido Peronista. Por ese tiempo, colaboraba en el secretariado nacional de la Unión Personal Civil de la Nación.

En 1951 comenzó a organizar junto otros jóvenes nacionalistas – sea provenientes de la Alianza Libertadora Nacionalista o de la Alianza de la Juventud Nacionalista- con el apoyo del por entonces ministro de Salud Ramón Carrillo, la estructura del Movimiento de la Juventud Peronista. Hacia fines de 1951, la dirigencia del Partido Peronista, bajo la supervisión de Alberto Teissaire, proyectó la construcción de ese movimiento dentro de la órbita partidaria, prestándole su propia sede.

Entre los dirigentes de esta primera JP se contaba Rodolfo Traversi, bajo la dirección de Luis Alberto Priori Gordillo y Rómulo di Gasbarro a nivel nacional y de Alfredo Mateos en el ámbito de la Capital Federal. También participaba su hermano Antonio y Alberto de Morra. Publicaron un periódico llamado *Lealtad*. Su primera asamblea fue celebrada en marzo de 1954. Desarrollaron encuentros, entre

las que se destacó las Jornadas Doctrinarias de mayo de 1955, realizada en el Teatro Avenida, en las que Rodolfo Traversi fue uno de los oradores, junto a su hermano Antonio, Alfredo Carballeda, Manuel Funes, Hugo Ferraro, entre otros.

Hacia mediados de 1955 la Juventud Peronista había alcanzado un desarrollo limitado, sin autonomía política real, aunque con la intervención de John William Cooke se involucró en el conflicto político de entonces. Cooke designó a Jorge Mario Framiñán como delegado y enlace con el Comando de la Juventud capitalina encabezada por José Luis Cora. Con su apoyo organizó un acto en el Teatro Politeama para lanzar la ofensiva política en el distrito.

Tras el golpe de 1955, cundió el desconcierto.

El local de la calle Riobamba, sede de la Intervención del Partido Peronista de la Capital, en el que funcionaba la filial del MJP fue centro de reuniones. Allí convergían Alberto de Morra, Tito Bevilacqua, Tuli Ferrari, entre otros. Traversi funcionaba, en palabras de uno de los protagonistas como “secretario medio fantasma de la J.P.”. En ese mismo espacio nació el Comando Nacional Peronista, de César Marcos y Raúl Lagomarsino.

En noviembre de 1955, la Juventud Peronista intentó posicionarse de la mano de Rodolfo Traversi, llamando a adherir a la huelga general convocada por la CGT en el contexto del desplazamiento de Lonardi como presidente de facto.

Poco después, el local de Riobamba fue allanado y clausurado por la Revolución Libertadora.

La pérdida del espacio de encuentro obligó a replegarse en los barrios mediante operaciones de superficie de corte clandestino, como pintadas, panfleteadas o actos relámpago. Al surgir diferentes grupos operativos, para darle fuerza organizativa, en ese momento, Traversi convocó al Primer Congreso de la Juventud para el día 18 de diciembre.

En condiciones de clandestinidad, firmaron el siguiente documento:

... dispuestos a tomar la bandera, cuyo testimonial entregara a la juventud el Excmo. Sr. Presidente Gral. J. Perón el 1ro de Mayo ppdo, a la Cámaras Legislativas

JURAMENTAMOS:

Luchar hasta la muerte por la vuelta del jefe y líder del movimiento peronista, general Perón(...) Fuimos la avanzada del 45, y seguimos con el mismo entusiasmo de aquella hora, para retomar el frente de la primera línea de combate, allí donde los hombres aman la PATRIA y al PUEBLO deciden su destino(...)

Templados en el crisol de la lucha, las JUVENTUDES DE LA PATRIA serán las avanzadas del PERONISMO para borrar de nuestra historia los movimientos reaccionarios y antipopulares, hoy representados por los usurpadores del Gobierno.

JUVENTUD ARGENTINA, de pie frente a la traición y la entrega, todo sacrificio y esfuerzo será poco, hasta que no se cumpla la consigna del PUEBLO: LA VUELTA DE PERÓN

Tres fueron los grupos que buscaron tomar contacto directo con Perón en el exilio: el “Comando Nacional Peronista” de Marcos y Lagomarsino; el “Comando Coronel Perón volviendo a las bases” de Enrique Oliva y el grupo que nucleaba a los restos dispersos de la primera Juventud Peronista, orientada por Traversi. Perón envió sus directivas generales a principios de 1956. El destinatario fue Oliva, activo militante de la resistencia. Al mismo tiempo el líder exiliado le indicaba a Traversi que tomara contacto con Oliva, para conocer el contenido de las directivas específicas para la juventud, pero que antes certificara que se trataba de un ex profesor de la Universidad Nacional de Cuyo...

Volcados a la acción agitativa, su escenario fundamental fueron los distintos barrios de la Capital Federal y proximidades, en los que promovían la formación de comandos operativos. Por las noches convocaban a militantes en la Plaza Martín Fierro para entregarles paquetes con volantes conteniendo denuncias o el recuerdo de las consignas doctrinarias del peronismo para ser distribuidas entre los vecinos. Muchas de ellas iban con la firma del propio Traversi.

Juan Vigo, en sus memorias sobre la primera resistencia peronista, lo destacó como referentes del ámbito juvenil, describiéndolo así: “De regular estatura, buen físico, amplio tórax, sereno, medido en sus expresiones, cauto....modesto en el vestir, casi diría que descuidado, daba la impresión del guerrillero que abandona temporariamente sus actividades en pleno combate para asistir a una reunión de estado mayor (...) era valiente, se movía como un coatí y reunía varias otras condiciones positivas”. El santafesino ponderó sus juicios sobre organización y lucha clandestina, considerándolo “inteligente y listo, un típico

muchacho criollo lleno de condiciones y capaz de asimilar en corto término cualquier aprendizaje”.

Por sus actividades Traversi fue apresado y enviado al Penal de Ushuaia. Allí sufrió la tortura. Los rastros de esa situación duraron muchos años. Para superar los daños y lesiones sufridas practicó regularmente distintos deportes.

En el año 1957 realizó una nueva convocatoria para la reorganización de la juventud peronista, sin mayor suceso. De manera simultánea se había ido creando otras agrupaciones de juventud peronista que tomaban como eje de su accionar la zona céntrica de la Capital. De ese modo, la experiencia previa orientada por Traversi se fue eclipsando del escenario y de la memoria.

En la década del '60 se dedicó a la dirección técnica del equipo de fútbol Club Atlético Bolívar de Córdoba.

Traversi se integró al Consejo de Planificación, orientado por Leopoldo Frenkel, a finales de 1972. Se incorporó al Área de Cultura, ya que estaba elaborando un Plan de Deportes. En la Municipalidad de Buenos Aires fue designado Interventor en la Radio Municipal para resolver un conflicto gremial. Solucionado el conflicto fue nombrado Director General de Deportes y Recreación. Su destacada acción hizo que fuera llamado por el Secretario de Estado de Deportes y Turismo de la Nación, Pedro Eladio Vázquez, quien lo colocó al frente de la Subsecretaría de Deportes de la Nación con retención de su cargo en la Municipalidad. Fue el autor y promotor de la Ley Nacional del Deporte N° 20.655, enviada por Perón al Congreso en 1974.

Tras el golpe de 1976 se desempeñó como secretario gremial de la Asociación Argentina de Técnicos de Fútbol, promoviendo una concepción federalista que implicó la creación de sedes en las distintas provincias argentinas y la formación de escuelas de formación de directores técnicos. En la transición democrática vinculó fuertemente la organización con la CGT liderada por Saúl Ubaldini.

Murió en junio de 1999. En su honor y recuerdo fue instituida esa fecha por A.T.F.A. como el “Día del Director Técnico del Interior”.

Fuentes

Traversi, Rodolfo. Secretario General de la Juventud Peronista, Distrito Federal y Gran Buenos Aires, “Mensaje a la Juventud PERONISTA: Al Pueblo de la Patria” (Primer Congreso de la

Juventud del Partido Peronista Distrito Federal y Gran Buenos Aires. 'Presidente de los Argentinos General Juan Perón'). Buenos Aires, 18 de diciembre de 1955.

Referencias:

Acha, Omar. Los orígenes olvidados de la Juventud Peronista (1945-1955): la protohistoria de un mito argentino. Actas del Congreso de la Red de Estudios del Peronismo. Buenos Aires, 2010.

Baschetti, Roberto. Rodolfo Traversi. Militantes peronistas uno por uno. www.robertobaschetti.com

Capizzano, Hernán. Alianza Libertadora Nacionalista. Historia y crónica (1935-1953). Buenos Aires, Memoria y Archivo, 2013.

Lupo, Víctor. Historia política del deporte argentino. Buenos Aires, Corregidor, 2004.

Sulé, Oscar. Resistencia peronista. Correspondencia con Perón. Buenos Aires, Forjando Ideas, 2013.

Vigo, Juan. Crónica de la resistencia peronista. Buenos Aires, Peña Lillo, 1973.

Darío Pulfer



TRIPOLI CAVIASCA, Vicente. (Buenos Aires, 13 de mayo de 1912- Buenos Aires, 11 de mayo de 1999).

Cursó sus estudios primarios y secundarios en Capital Federal. Trabajó en la carpintería paterna. A los veinte años partió hacia el litoral conociendo la dura realidad de los trabajos en la región. Comenzó estudios de ingeniería en La Plata. Escribió el libro de poemas titulado *Délticas*. Participó de la juventud forjista y conoció a Raúl Scalabrini Ortiz. Publicó la revista *Helénica* en 1940. En 1942 salió su libro *Los litorales*. Realizó una biografía de Scalabrini que fue publicada en 1943. Por ese tiempo dirigió la revista de poesía *Perfil* con una amplia convocatoria.

Adhirió al peronismo. Integró la Unión Revolucionaria, liderada por Ernesto Palacio junto a R. Scalabrini Ortiz. Se integró al Estado en la secretaría técnica bajo las presidencias de Perón. Colaboró en la confección de memorias y en los materiales que integraron el segundo plan quinquenal. Publicó *El país de la canción*, en el año 1946, resultando premiado. En el año 1948 salió *Espacio bello y labrado*. Formó parte del colectivo de *Latitud 34* hacia 1950. Frecuentaba a Macedonio Fernández a instancias de Scalabrini, dictando conferencias sobre el escritor. En el año 1952 escribió *Los Inmortales*. Colaboró en la Revista Mundo Peronista con cuentos firmados con la sigla V.T. Participó de la revista *Actitud*. Publicó *Los misterios* en el año 1954. Escribió una obra de teatro: *Café El Africano*.

En el año 1955 cayó en desgracia. Perdió su empleo público. Se integró a la “resistencia”. Publicó en 1956 *La tierra y el vagabundo*. Raúl Scalabrini Ortiz lo protegió cuando debió partir al exilio en Uruguay. Sostuvo posiciones intransigentes votoblanquistas en la elección del año 1958. Publicó *Cancioneros sentimentales* ese año.

Se acercó a Scalabrini y su familia en los últimos días del escritor, hacia mayo de 1959. Al fallecer el escritor, creó una Fundación que llevó su nombre para continuar su prédica. Realizó los primeros homenajes a Scalabrini Ortiz junto con Rosa, Chávez, Eguren, Unamuno, etc. en ámbitos sindicales.

Organizó el Congreso de la liberación nacional, en noviembre de 1959, en el que intervino con una ponencia John William Cooke. Publicó sus palabras abriendo la serie de 14 materiales publicados por la F.R.S.O. (Fundación Raúl Scalabrini Ortiz). Desde la Fundación colaboran económicamente con el desarrollo de Uturuncos.

Sufrió un nuevo exilio en Uruguay por la aplicación del Plan Conintes. Cooke lo invita a visitar Cuba como parte de los escritores que podían colaborar en el esclarecimiento de la situación argentina y en particular sobre el peronismo.

Por el año 1961, desde la Fundación, tuvieron un intercambio epistolar con Juan Domingo Perón.

Publicó el libro sobre Macedonio Fernández, producto de sus conversaciones con el escritor y *El Rimador* en el año 1964. Colaboró en la Revista *Histoniun* y en otros espacios literarios. Formó parte del I.I.H.J.M.R. (Instituto Juan Manuel de Rosas de Investigaciones Históricas). Organizó la edición de escritos de Raúl Scalabrini Ortiz que fueron publicados como *Bases para la Reconstrucción Nacional* por la editorial Plus Ultra, en el año 1965. Al cerrar la experiencia de publicaciones de la FRSO salió un importante libro de su producción: *Che Rubito adiós*, por Editorial Plus Ultra, en el año 1968.

Al regresar el peronismo al gobierno Vicente Trípoli colaboró de manera informal con Miguel Unanue en la Legislatura porteña (desde allí propiciaron homenajes a J.W. Cooke y M. Ugarte). Formó parte de la comisión directiva de la SADE. Se integró como director del Museo José Hernández y se desempeñó como interventor del Museo Fernández Blanco hasta el golpe militar del año 1976.

En la transición a la democracia buscaron reconstruir la F.R.S.O. y colaboraron en el área cultural durante la campaña electoral desde el justicialismo. Fue opositor al giro liberal de Carlos S. Menem.

Obras:

- Trípoli, Vicente. Los litorales. Buenos Aires, Perfil, 1942.
- Trípoli, Vicente. Raúl Scalabrini Ortiz. Buenos Aires, Perfil, 1943.
- Trípoli, Vicente. El país de la canción. Buenos Aires, T, 1946.
- Trípoli, Vicente. Espacio bello y labrado. Buenos Aires, 1948.
- Trípoli, Vicente. Los inmortales. Buenos Aires, Mundo Peronista, 1952.
- Trípoli, Vicente. Los misterios. Buenos Aires, Perfil, 1954.
- Trípoli, Vicente. La tierra y el vagabundo. Buenos Aires, Perlado, 1956.
- Trípoli, Vicente. Cancionero sentimental. Buenos Aires, Helénica, 1958.
- Trípoli, Vicente. Macedonio Fernández. Buenos Aires, Colombo, 1964.
- Trípoli, Vicente. El rimador. Buenos Aires, Colombo, 1964.
- Trípoli, Vicente. Presentación a Scalabrini Ortiz, Raúl. Bases para la reconstrucción nacional. Buenos Aires, Plus Ultra, 1965.
- Trípoli, Vicente. Che Rubito, Adiós. Buenos Aires, Plus Ultra, 1968.

Referencias:

- Pulfer, Darío. Aproximación bio – bibliográfica a Vicente Trípoli. Buenos Aires, Peronlibros, 2017.

Darío Pulfer



TRISTÁN, Héctor. (Salta, 7 de noviembre de 1918- Buenos Aires, 11 de enero de 1993).

Apodo: “El workman” o “El worker”. Nombre falso: César Arena.

Su padre era de origen italiano y militante anarquista. Por esa razón Héctor inició su militancia en ese espacio político e ideológico.

De joven fue jugador de fútbol, revistando en el equipo de YPF en su provincia natal y en Gimnasia y Tiro de Jujuy.

En el año 1945 adhirió al peronismo. Fue obrero y delegado de la Unión Obrera Metalúrgica.

En la tarde del 16 de junio de 1955 Tristán y un grupo de compañeros abandonaron el establecimiento metalúrgico de Francisco Beiró 5840, donde trabajaban, y se movilizaron hacia el centro de Buenos Aires en pleno combate. Uno de ellos, Héctor Pessano, cayó bajo la metralla de un Gloster y esa noche lo seguían esperando en su barrio de Villa del Parque. Tristán pudo volver y horas después, desagraviar a la bandera argentina en la fábrica, como miembro de la comisión interna.

En las postrimerías del peronismo se acercó a la intervención del Partido Peronista en la Capital Federal, comandada por John William Cooke con quien trabó relación. Tras la detención de Cooke y en el marco del desarrollo de la resistencia peronista se vinculó con el Comando Nacional de Marcos y

Lagomarsino. Junto a Héctor Saavedra, “Manolo” Buzeta y otros militó en la semiclandestinidad en ese espacio en representación del sector gremial. Las acciones fundamentales estaban dirigidas a la confección de panfletos mimeografiados, actos relámpagos, campañas de rumores.

Siempre mantuvo correspondencia con John William Cooke, delegado de Perón.

Participó en la conspiración del levantamiento de Valle. Tras el fracaso de la intentona revolucionaria fue detenido. Sufrió simulacros de fusilamientos. Es probable que en esos escarceos el Mayor Manuel Alberto Álvarez Pereyra lo haya bautizado como “el worker” por su dinamismo y disposición a la colaboración. A partir de allí ese fue su sobrenombre más conocido.

En 1957, tras la fuga de Cooke, Kelly, Antonio, Gomiz y Cámpora, publicó junto a Fermín Chávez y Mario Massouh, a modo de recuerdo y reivindicación una hoja política con el título *De Frente*. Además, la publicación perseguía el objetivo de difundir la directiva del Comando Superior de votar en blanco o tachar las boletas colocando la leyenda “asesinos”. Tristán se ocupó personalmente de conseguir una imprenta en Avellaneda para dar a luz el material.

A mediados de 1957 debió esconderse en la Parroquia del Padre Hernán Benítez en Saavedra ante la persecución del gobierno militar. Luego partió al exilio con documentación falsa, usando el nombre César Arena. Se instaló en la calle Andes 1254 de Montevideo, Uruguay. Para sobrevivir tuvo que vender y empeñar su propia ropa y fue desalojado de la pensión donde residía por no poder pagar. Luego consiguió un empleo precario y pudo estabilizarse. Siguió con interés los sucesos del país e intercambiaba correspondencia con John W. Cooke y “Juan Cruz”, seudónimo de Fermín Chávez. Allí permaneció hasta el 16 de marzo de 1958.

En la segunda mitad de 1958 colaboró con Cooke. En lo laboral, abandonó la metalurgia y se dedicó a trabajar como cobrador de sanatorios y empresas.

Formó parte de la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre. Esa actuación lo llevó nuevamente al exilio.

Los promotores de Guardia de Hierro lo colocan como uno de los mentores de esa organización.

Mantuvo conexión con John William Cooke cuando este partió a Cuba. A través suyo el ex – delegado difundía informes, cartas y directivas a sus seguidores.

En el desarrollo de la Conferencia de Cancilleres de Punta del Este a principios de 1962, se había encargado de repartir la Carta de Juan D. Perón dirigida al presidente John F. Kennedy, fechada en julio de 1961. En la ciudad oriental tuvo, entonces, una interesante conversación con Ernesto Guevara, a quien entregó el material.

Al regreso colaboró ocasionalmente con el ARP de John William Cooke.

En ese momento nació una amistad inquebrantable con Fermín Chávez.

En el ámbito gremial estuvo en las filas del antivandorismo, obteniendo el apoyo del mismo Perón para esa tarea.

Tras la “Revolución Argentina” tuvo un intercambio de correspondencia con Perón. El 5 de setiembre de 1966 le decía el líder exiliado: “Pienso como usted y como usted creo que la Argentina ‘se ha sacado de encima un sinapismo pero le han endilgado una cataplasma’. Yo me someto a los hechos que suelen ser los más elocuentes porque, según reza en el apotegma peronista, siempre es mejor hacer que decir o, como dicen los italianos, ‘di quello que vedi a metácredi, de quello que senti, non crediniente’...Atenido a los hechos se llega a poco andar a la conclusión que no podemos considerar a esta etapa como una cosa nueva ni original sino como una fase del proceso iniciado en 1955. El Justicialismo ha sido un sistema opuesto al régimen colonialista nacido en Caseros y, en consecuencia, contrario a la entrega nacional y defensor de la justicia social, de la independencia económica y la soberanía nacional“. En el orden gremial, Perón aceptó una propuesta de Tristán

para impulsar al dirigente Di Cursi como alternativa al “aparato” de Vandor y Niembro.

Hacia 1968 se desempeñó como subsecretario general de la Juventud del Movimiento Peronista. Allá por noviembre de 1968 opinaba: “Perón será nuestro Mao y el peronismo juvenil la cabeza del proceso”. Los jóvenes por él nucleados consideraban que la guerrilla era una aventura peligrosa: “una utopía que favorece a los militares aliados a los yanquis”.

A inicios de los años setenta, con más precisión en junio de 1971, se trasladó a Madrid y cumplió misiones encomendadas por Perón en los países socialistas. Formaba parte del grupo de colaboradores estrechos de Perón en Puerta de Hierro y en ese contexto compartió largas conversaciones con el líder en el exilio.

De regreso a la Argentina se pronunció en favor de la unidad de la juventud bajo la idea de trasvasamiento generacional, alentando ese proceso y el horizonte del socialismo nacional predicado por Perón. “La juventud argentina... Millones de chicas y muchachos que no gozaron los beneficios de nuestro gobierno, son peronistas. Perón es el líder natural de una nueva generación que surge a la vida social; es la generación de la toma del poder. Esto explica lo que muchos no entendieron ni entienden: el pueblo argentino fue y es peronista por una cuestión de dignidad y no porque gozara en nuestro gobierno de un mayor nivel de vida. Estos jóvenes, encauzados en las distintas organizaciones de la Juventud Peronista que operan en todo el país, están produciendo la transformación interna que el Movimiento necesita para lanzarse a la reconquista del poder y la construcción del socialismo nacional”.

En el momento del regreso de Perón al país en 1972 consideraba como figura negativa y riesgosa a López Rega.

Cultor del bajo perfil, fue considerado como un militante consecuente por las distintas vertientes del Movimiento Peronista.

Fuentes:

Revista Análisis. N° 401. 20 de noviembre de 1968.
Revista Panorama. Agosto de 1971.

Referencias:

Baschetti, Roberto. Hombres y mujeres del peronismo revolucionario. La memoria de los de abajo. 1945-2007. Buenos Aires, De la Campana, 2007. T II.
Chávez, Fermín. La chispa de Perón. Buenos Aires, Cántaro, 1990.
Chávez, Fermín. Héctor Tristán. En Revista Hechos e Ideas. N° 25-26. Diciembre de 1996.
Chávez, Fermín; Puente, Armando. Visitantes de Juan Perón. Década 1963-1973. Buenos Aires, Instituto Nacional Juan Domingo Perón, 2010.
Mazzeo, Miguel. Textos traspapelados (1957-1961). Buenos Aires, La Rosa Blindada, 2000.

Julio César Melon Pirro y Dario Pulfer



TROXLER, Julio.(Vicente López, Provincia de Buenos Aires, 19 de noviembre de 1926- Buenos Aires, 20 de septiembre de 1974).

Oficial retirado de la policía bonaerense y miembro de la resistencia peronista. Sobreviviente de los fusilamientos de José León Suárez durante el levantamiento de Juan José Valle (1956), huyó a Bolivia y se incorporó al Comando Autónomo de Exiliados en ese país.

Con el aval de John W. Cooke, regresó a la Argentina en 1957 y se dedicó a la formación de militantes en el manejo de explosivos.

En octubre de 1958 fue designado por Perón miembro del Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo.

En 1963 fue nombrado responsable de la organización de los comandos insurreccionales de la estructura clandestina promovida por Héctor Villalón en el marco del Movimiento Revolucionario Peronista.

Integró la Logia Anael junto con Bernardo Alberte, Julio Morganti y Rubén Sosa, y colaboró con este último durante su participación en el “cuadrurvato” encabezado por Andrés Framini.

En 1968 se incorporó a la CGT de los Argentinos. Integrante de las redes y grupos que abrevaron en la izquierda peronista, Troxlerformó parte del peronismo revolucionario encabezadoporAlberte, Alicia Eguren y Gustavo Rearte, entre otros.

Además, participó de las películas *La hora de los hornos* (1968), *Los hijos de Fierro* (1972) y *Operación Masacre* (1972).

A fines de 1972, durante la apertura electoral propiciada por Lanusse, fue nombrado interventor del Partido Justicialista en Mar del Plata, desde donde promovió candidaturas de la izquierda peronista.

Con la asunción del gobierno del FREJULI el 25 de mayo de 1973, fue designado subjefe de la Policía Bonaerense por el gobernador Pedro Bidegain, cargo que desempeñó hasta el mes de agosto.

Tras su salida del gobierno trabajó por un breve período en el diario *Noticias*.

En el marco de la profundización de los conflictos entre la izquierda y la derecha peronista, a fines de 1973 fue acusado por la Secretaría de Inteligencia de conspirar para matar a Perón, junto con Carlos Caride y Envar el Kadri.

Por intermedio de este último, ya desmentida la operación en su contra, fue designado subdirector del Instituto de Estudios Criminalísticos de la Facultad de Derecho de la entonces Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires.

Fue secuestrado y asesinado por un comando de la Triple A el 20 de septiembre de 1974.

Referencias:

Baschetti, Roberto. *Quemá esas cartas. Rompé esas fotos. Montoneros 1970-2020*. Buenos Aires, Jirones de mi vida Editorial, 2021.

Codesido, Nicolás. La trayectoria de Julio Troxler: radicalización política entre los orígenes y el desarrollo de la izquierda peronista (1955-1974). *Argumentos: revista de crítica social*, 22, 2020.

Ladeuix, Juan. El Partido Justicialista durante la primera mitad de la década del setenta. De la normalización al disciplinamiento a través de un análisis de las estructuras partidarias locales. En Melon Pirro, Julio C. y Quiroga, Nicolás (compiladores). *El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1976*. Rosario, Prohistoria ediciones, 2014.

Tarcus, Horacio. Troxler, Julio Tomás. En *Diccionario biográfico de la izquierda argentina: de los anarquistas a la 'nueva izquierda' (1870-1976)*. Buenos Aires, Emecé, 2007.

Nicolás Codesido



TULA, Carlos Pascual. (Rosario, Provincia de Santa Fe 11 de septiembre de 1940-Buenos Aires, 7 de febrero de 2024).

Alias: “El Tula”.

Nacido en una familia humilde de la ciudad de Rosario. Su padre, Julio Laudino Tula era catamarqueño, radical y simpatizante de Rosario Central. Su madre, Antonia Ballati, era peronista.

Estudió hasta 6º grado en la Escuela José Manuel Estrada de Arroyito.

Carlos era simpatizante de Racing, hasta que su padre por la fuerza lo hizo hincha de Central.

A los diez años recibió una bicicleta de la Fundación Eva Perón, que había pedido por carta.

Vivían a cinco cuadras del estadio de Central. En la cancha escuchaba la Marcha Peronista entonada por la hinchada. En un viaje a Buenos Aires, estando en la Plaza de Mayo, le pidió el bombo a un manifestante y desde ese momento no se separó del instrumento.

Con quince años se hizo cargo del bombo en la hinchada de Rosario, tocándolo a lo largo de todos los partidos sin parar. Tras el golpe de 1955 y la imposición del Decreto 4161, la cuestión se complejizó para esa hinchada, mayoritariamente peronista. Según el relato de Tula “en la hinchada de Central, desde el 55 hasta el 76 en que me fui, se cantó siempre la marcha peronista antes del partido. Siempre. Y estaba prohibido. Era una resistencia dentro de la cancha”. En los primeros años, decía, “los policías eran casi todos peronistas, entonces se hacían los boludos”. Más tarde, “los dejábamos subir hasta la mitad de la tribuna,

les hacíamos una avalancha y quedaban tirados”. “Lo mío con el bombo arranca con todo a partir del ‘55, cuando nace la Resistencia Peronista”, decía. Por tal motivo se consideró a sí mismo “el primer bombo de la resistencia”.

Su ritual, para la época, era acercarse en primera instancia a la tribuna de las mujeres y cantar: “Yo te daré / te daré, niña hermosa/ te daré una cosa/ una cosa que empieza con P.../ ¡Peron!

En medio del conflicto de azules y colorados, entonaban: “Uno son de la marina,/ otros son de la aviación,/ nosotros, los rosarinos, / somos todos de Perón”.

En 1965, en un enfrentamiento entre Rosario Central y River Plate en el Monumental, sufrió un grave accidente volviendo en el tren, que le dañó la pierna.



Viajó a Madrid para el 17 de octubre de 1971 con el objetivo de obsequiarle a Perón un bombo para el “Día de la Lealtad”. Juntó el dinero y viajó en un barco en tercera clase. El bombo tenía pintado el Monumento a la Bandera y la inscripción

“Rosario, capital del peronismo” de un lado y del otro la sigla CGT-UOM. En reciprocidad, Perón le regaló un bombo alemán. En la ocasión posaron para la foto, que fue autografiada: “Al Compañero Carlos Tula, con todo afecto y el recuerdo de su visita a Madrid”. El sindicalista metalúrgico José Ignacio Rucci y el boxeador Carlos Capella fueron los mediadores para lograr la entrevista.



En la celebración del 17 de octubre de 1972, frente a la sede del Partido Justicialista de Avenida La Plata al 200, Tula se refugió en el local por la represión policial y dejó el bombo que le había obsequiado Perón al cuidado de la casera. Cuando lo fue a retirar, habían pasado por el local otros militantes que le sustrajeron el instrumento. Poco después los vio con el bombo en el cierre de la campaña de Cámpora pero no pudo recuperarlo.

Acompañó las campañas presidenciales del peronismo del año 1973.

La venta de la foto con Perón autografiada, le permitió recaudar los fondos para viajar al Mundial de Alemania de 1974.

Tras el golpe de 1976 dejó la hinchada de Rosario Central. Se radicó en Lomas de Zamora. Eduardo Duhalde lo ayudó para conseguir un empleo en el Club Banfield.

Se casó con Lidia Analía Acosta en 1977.

Acompañó las manifestaciones del peronismo, pasando por todas sus variantes, musicalizando actos y vendiendo cotillón partidario.

Presenció los mundiales de fútbol desde el año 1974. Su última participación fue en el Mundial de Qatar.

En su condición de católico fue recibido por los papas Juan Pablo II y Francisco.

Falleció el 7 de febrero de 2024.

Fuentes:

Olé. Entrevista a Carlos Pascual Tula. Disponible en:

https://www.youtube.com/watch?v=LmCune2dKxo&ab_channel=Ol%C3%A9

Referencias:

García Lerena, Roberto. Tula. El bombo de Perón, Central y la Argentina. Buenos Aires, Ediciones Runa Comunicaciones, 2010.

Hernández, Pablo J. Compañeros. Perfiles de la militancia peronista. Buenos Aires, Biblos, 1999.

Darío Pulfer



UBALDINI, Saúl Edolver. (Buenos Aires, 29 de diciembre de 1936 – Buenos Aires, 19 de noviembre de 2006).

Sindicalista.

Saúl Ubaldini fue hijo único y nació en el Hospital Salaberry del barrio de Mataderos. Su padre, oriundo de Bragado, Victoriano Ubaldini, era obrero de la carne de simpatías radicales yrigoyenistas. Su madre, Carmen Guida, había nacido en Chivilcoy y era costurera.

Su infancia estuvo impregnada por los años peronistas. En ese tiempo recibió los primeros juguetes, merced a la acción de la Fundación Eva Perón. Años más tarde, en base a esa experiencia, se definiría “Evitista”. Fue destacado como el mejor alumno del Consejo Escolar N° 20 premiándolo en el Teatro Colón y otorgándole un viaje a Mar del Plata.

Desde los 9 años comenzó a trabajar como ayudante en un farmacia, para contribuir a los ingresos familiares.

Hizo sus estudios secundarios en la Escuela Técnica Número 4, llamada “Confederación General del Trabajo (CGT) de la República Argentina”.

Ingresó al Frigorífico Lisandro de la Torre, donde trabajaba su padre.

Cuando estalló la Revolución Libertadora trabajaba en ese establecimiento, espacio de resistencia obrera al gobierno militar.

Se casó con Felisa Pazos.

Votó a Frondizi en el 58, siguiendo las directivas del Comando Superior Peronista y el Comando Táctico.

En el momento en que se produjo la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre, por parte de los trabajadores, Ubaldini trabajaba allí en distintas áreas: Almacenes, Subastas, Expedición. Las acciones desarrolladas en ese conflicto despertaron su admiración por Sebastián Borro. Tras la privatización del establecimiento Ubaldini fue despedido y reincorporado seis veces. En el ínterin hizo el servicio militar en la Armada. En 1962 fue electo delegado de sección. Luego se desempeñó como delegado paritario. En 1964 fue cesanteado.

Continuó su trabajo en diferentes frigoríficos como el Smithfield de Zárate, el Yuquerí de Concordia y después el Wilson de Valentín Alsina. En los distintos establecimientos fue elegido como delegado de comisión interna. A partir de esta experiencia de base comenzó a vincularse con el sindicato de la carne a nivel nacional. Por su actividad gremial fue detenido bajo el Gobierno de Arturo Illia.

En el marco del gobierno militar de Onganía fue varias veces detenido por participar en protestas y manifestaciones gremiales y políticas.

En 1969 ingresó a trabajar en la Compañía Argentina de Levaduras de la ciudad de Buenos Aires. Por su actividad fue electo como delegado ante la Federación Argentina de Trabajadores Cerveceros y Afines (FATCA). En 1972 integró la Comisión Directiva, cuando el gremio era dirigido por Jorge Barlace. Poco después comenzó a dirigir la secretaría de Acción Social del sindicato.

En 1975 fue elegido secretario Gremial e Interior de la Federación Cervecera, con el agregado de la función de actuar como enlace con la CGT. Desde allí amplió su actuación llegando a ser delegado de los trabajadores cerveceros en las 62 Organizaciones Gremiales Peronistas. Allí conoció a Lorenzo Miguel, líder de la UOM y de “las 62”.

En julio de 1975 impulsaron un paro de 48 horas con movilización que terminó con la exclusión de Celestino Rodrigo del Ministerio de Economía y de López Rega del área de Bienestar Social.

Tras el golpe militar, cuando muchos de los referentes sindicales del peronismo se encontraban presos, promovió la organización de los gremios opositores al gobierno militar en la Mesa de Organizaciones Gremiales Peronistas y el nucleamiento de “los 25” en el marco de la CGT Brasil. Desde allí impulsó la primera huelga general contra la dictadura militar para el 27 de abril de 1979. Fue detenido por espacio de dos meses y medio.

En septiembre de 1979 forma parte del grupo que constituyó la Central Única de los Trabajadores Argentinos (CUTA), que duró menos de un año. El 15 de noviembre el gobierno militar sancionó una nueva ley sindical (Nº 22.105) prohibiendo que los sindicatos formaran confederaciones y centrales sindicales. Desafiando la ley, al año siguiente la Comisión de los 25 impulsó la recreación de la CGT, a pesar de su ilegalización explícita, bajo el nombre de CGT Brasil eligiendo a Ubaldini como secretario general.

El 22 de julio de 1981 la CGT Brasil realizó la segunda huelga general y el 7 de noviembre de 1981 organizó una importante movilización a la Iglesia de San Cayetano, bajo el lema "Paz y trabajo", que se constituyó en el primer reclamo masivo para terminar con la dictadura militar.

El 30 de marzo de 1982 lideró una marcha a Plaza de Mayo, duramente reprimida y considerada como uno de los hitos en la lucha antidictatorial.

Ubaldini lideró la oposición a la ley de reorganización sindical promovida por el Ministro de Trabajo Antonio Mucci, y en febrero de 1984, apenas dos meses después del triunfo electoral de Alfonsín, la CGT convocó a una masiva movilización a la Plaza del Congreso. El proyecto fue aprobado por la Cámara de Diputados, pero rechazado por el Senado. El fracaso del gobierno al intentar imponer esta ley fortaleció la dirigencia de Ubaldini, quien al realizarse el Congreso Normalizador de la CGT y reunificarse la Central, fue elegido secretario general.

Fue Secretario General de la CGT de 1986 a 1990. Enarboló el “Programa de los 26 puntos” para confrontar con la política económica del gobierno de Alfonsín. En ese marco lanzó 13 paros generales.

Apoyó a Cafiero en la interna justicialista de julio de 1988.

Se opuso al giro liberal de Carlos S. Menem.

En 1991 se presentó como candidato a gobernador en la Provincia de Buenos Aires.

Había formado una nueva pareja con Margarita Muñoz. Murió en noviembre de 2006.

Fuentes:

Moncalvillo, Mona. Reportaje a Ubaldini. En Humor. Número 98. Buenos Aires, 1998.

Referencias:

García Lerena, Roberto. Saúl Ubaldini: crónicas de un militante obrero peronista. Buenos Aires, Runa Comunicaciones, 2007.

Sangrilli, Carla. Saúl Ubaldini. El liderazgo obrero en la dictadura y democracia (1976-1991). Buenos Aires, Imago Mundi, 2023.

Senén González, Santiago; Bosoer, Fabián. El ave fénix. El renacimiento del sindicalismo peronista. Entre la libertadora y las 62 organizaciones (1955-1958). Buenos Aires, Corregidor, 2010.

Darío Pulfer



VALERGA, Antonio de la Santísima Trinidad.(Buenos Aires, s / d – Provincia de Buenos Aires, 13 de octubre de 1971).

Sindicalista, político y periodista.

Militante sindical vinculado al Partido Socialista desde el año 1923.

Su esposa se llamaba Lucía de nombre y con ella tuvo dos hijos.

Desde 1943 pasó a desempeñarse como Asesor Gremial en la Secretaría de Trabajo y Previsión.

Fue fundador de F.O.N.I.V.A., organización de la que fue secretario general hasta septiembre de 1955.

En 1946 actuó como representante argentino en la asunción del Presidente mexicano Miguel Alemán. A continuación realizó un viaje de estudios para analizar las situaciones laborales y gremiales de Chile, Colombia, Puerto Rico, Panamá, Cuba, Haití, Santo Domingo, Venezuela, Nicaragua, Brasil, Trinidad, Jamaica, El Salvador y Costa Rica.

En 1947 fue delegado gremial a la reunión anual de la O.I.T. Embarcó en Buenos Aires con destino a Londres, pero el avión se estrelló en la escala que debía realizar en Natal. En dicho accidente perdieron la vida Libertario Ferrari y Juan Pietromica, dos sindicalistas que también se dirigían al cónclave a celebrarse en Ginebra. Luego de su estancia en Suiza Valerga realizó misiones de de estudio por Francia, Italia, Portugal y Sudáfrica.

En 1948 fue delegado gremial a la reunión a la Conferencia Internacional del Trabajo realizada en San Francisco. Vuelve a visitar México y se desplazó a Cuba y Panamá. Ese mismo año fue designado por el Comité Central Confederal de la C.G.T. como Secretario Adjunto de la Central Obrera, cargo que desempeñó hasta 1950 en que pasó a integrar la Comisión Administrativa de la entidad.

Por ese tiempo fundó la primera Escuela Sindical de la que fue profesor hasta 1955.

En 1952 asumió como Subsecretario de Cultura de la C.G.T., lugar desde donde impulsó la creación de Escuelas Sindicales en todo el país, llegando al número de 100 hacia 1955.

En 1949 representó al país en la Conferencia de la OIT y en la Conferencia regional de la OEA.

En 1950 integró el directorio de la Caja de Jubilaciones de Industria y el Instituto de Previsión Social.

En 1951 integró la Comisión Nacional de Cooperación Económica. Desde ese año formó parte del Comando Táctico del Partido Peronista en la Provincia de Buenos Aires.

Tras la expropiación de La Prensa a la familia Gainza Paz, se desempeñó como responsable de la página gremial de ese diario. Por ese tiempo, prologó el libro de Ramón Oliveres titulado *El imperialismo yanqui en América*.

El 17 de octubre de 1952 recibió la condecoración “A la Lealtad” de manos del General Perón en los balcones de la Casa de Gobierno.

En 1953 fue designado Presidente de la Caja Nacional de Previsión para el personal de la Industria, cargo que desempeñó hasta 1955, en que renunció al ser electo diputado nacional. En esa condición participó de los debates sobre el caso Ingalinella; la ley jubilaria para empleadas de domicilios particulares y la presencia de naves extranjeras en aguas argentinas.

Después del golpe de septiembre de 1955 tuvo varias detenciones menores. A partir del 29 de diciembre fue confinado a la Cárcel de Río Gallegos hasta el 29 de junio de 1956, en que fue trasladado a Buenos Aires incomunicado, por habersele interceptado correspondencia relativa al movimiento de Juan J. Valle.

Permaneció preso hasta el 13 de agosto. Fue procesado y sobreseído en 17 procesos que le inició la Comisión Nacional de Investigaciones, a raíz de una diferencia patrimonial de \$ 80 mensuales que aparecían como diferencia entre sus entradas y salidas en la compulsa de bienes que se le hizo mientras estuvo detenido.

Su familia también sufrió, la persecución policial, habiendo sido detenidos su esposa, sus hijos y su yerno.

Al recuperar la libertad se reincorporó a la lucha gremial a través de la Agrupación “Nuevo Rumbo” de los Obreros del Vestido.

Formó parte de las publicaciones de la resistencia: *El Líder*, *Federalista*, *Palabra Argentina*, *Rebeldía*, *Tres Banderas* y *Línea Dura*.

En 1958 fue designado Secretario de la Mesa Directiva del Congreso de la “CGT Auténtica”, realizado los días 30 y 31 de mayo. Actuó también como vicepresidente del Instituto Justicialista de Estudios Sociales dirigido por José María Rosa.

En 1961 formó parte de la creación del M.A.S.A. (Movimiento de Acción Sindical Argentina).

Electo por las bases candidato a Senador Provincial, fue vetado por el sector gremial vinculado a Augusto T. Vandor.

En 1964 formó parte del “Bloque Revolucionario Peronista” inspirado por Andrés Framini. Viajó a España presentando un crítico informe sobre la situación interna del peronismo.

Renunció a una candidatura a Diputado Provincial y fue designado Asesor Parlamentario del Bloque de Diputados de la Provincia de Buenos Aires.

En 1966 fundó el periódico *El Puente*, desde el que acompañó la vida del peronismo, caracterizándose por la defensa de las posiciones ortodoxas que conjugaban nacionalismo, revisionismo y la defensa del lugar del sindicalismo en la estructuración de ese movimiento político.

Desde 1967 encabezaba la conducción local del Movimiento Nacional Justicialista en el Partido Moreno, provincia de Buenos Aires.

Falleció en octubre de 1971. Poco antes se había pronunciado en favor de la construcción de un “auténtico socialismo nacional”, proponiendo que “el nuevo Gobierno del General Perón deberá profundizar el proceso revolucionario iniciado en 1945 e interrumpido por la subversión gorila de 1955”. “Vivimos la hora de los pueblos” y citando “el caso de Perú y los numerosos procesos de liberación que ya están en marcha” proclamaba el “ocaso definitivo” de quienes se “empeñan en mantener estructuras patológicas”.

El Movimiento Nacional Justicialista de la Provincia de Buenos Aires y La Rama Femenina del M.N.J. se hicieron presentes con una carta a su viuda y un comunicado, respectivamente. Luego se sumaron mensajes de los distintos distritos de la Provincia de Buenos Aires. En otra misiva fue recordado por el sindicato de la carne en el que había actuado en su momento.

El Consejo de Planificación Justicialista, dirigido por Leopoldo Frenkel, hizo lo propio subrayando el apoyo recibido y su ejemplo de “lealtad y militancia”.

La asociación de escritores M.A.P.A. (Mensaje Argentino para Argentinos) hizo público un manifiesto resaltando la figura de Valerga. Algunos de sus miembros, en su memoria, le dedicaron sus versos. Miguel B. Tejada en el poema “De esta clase yo fui...” decía: “También hay periodistas de otra talla / que a ninguna patriada llega tarde / y escriben con la sangre que les arde / en medio del ardor de la batalla”. Jorge Soulé Tonelli escribió: “Por eso no lo llores, compañero: / ¡Aquí está su bandera: empuña el asta, / que él marcha hombro con hombro entre nosotros / dispuesto a dar la última batalla...”. Maruca Ortega de Carrasco realizó

una semblanza a modo de recuerdo. También hizo llegar sus condolencias a la familia Luis M. Soler Cañas.

El periodista Roberto Juárez destacó el trabajo realizado por *El Puente*, con sus 66 entregas dirigidas a 6000 militantes de todo el país, subrayando que fue el “único periódico justicailista que logró mantenerse más de 5 años, en el período más conflictivo, difícil y confuso de la lucha popular por la reconquista del poder”.

Continuó con la dirección de la publicación periódica su hija Lucía Valerga de Barros.

Fuentes:

El Puente. Número 59. Marzo de 1971.

El Puente. Número 67. Octubre de 1971.

Referencias:

Chávez, Fermín. Visitantes de Juan Perón (1963-1973). Buenos Aires, Instituto Juan Domingo Perón, 2010.

Oliveres, Ramón. El imperialismo yanqui en América. Buenos Aires, 1952.

Julio Melon Pirro y Darío Pulfer



VALLE, Juan José.(Buenos Aires, 15 de marzo de 1904- Buenos Aires, 12 de junio de 1956).

A los catorce años ingresó en el Colegio Militar, recibíendose de subteniente en 1922 a los dieciocho años. Obtuvo el grado de teniente en 1925. Cursó luego estudios superiores en la Escuela Técnica, conquistando tres años más tarde el título de ingeniero técnico militar. Ascendió, poco después, a teniente primero. Con este grado ingresó en la Compañía de Ingenieros del Colegio Militar, donde por su desempeño mereció el grado de capitán. Participó del golpe militar que derrocó a Hipólito Yrigoyen.

El 19 de octubre de 1935 contrajo matrimonio con Dora Prieto. El año siguiente, nació su única hija, Susana. En 1937 el Poder Ejecutivo lo designó integrante de la Comisión de Adquisiciones en Europa, con asiento en París, donde se desempeñó descollantemente. La Segunda Guerra mundial lo obligó a regresar a la Argentina. A fines de 1930 obtuvo el grado de mayor y fue nombrado edecán del ministro de Guerra. A fines de 1942 ascendió a teniente coronel y ocupó, junto al general Savio, el cargo de Director de Construcciones en la Dirección General de Fabricaciones Militares.

Con posterioridad fue enviado a Concepción del Uruguay, donde se desempeñó como subdirector de la Escuela de Zapadores Pontoneros (actual de Ingenieros).

En 1947 fue ascendido a Coronel, ocupando el cargo de inspector del Arma de Ingenieros.

En 1949 el Poder Ejecutivo lo designó como director general de Ingenieros. Luego recibió el título de General de Brigada y hacia 1953 el de General de División, el más alto grado militar a que podía ascender en su especialidad de ingeniero militar.

El día de los bombardeos del mes de junio de 1955, fue el encargado de la defensa de la Casa de Gobierno y quien recibió la rendición de los marinos sublevados. Luego de esos hechos fue designado Ministro de Transportes de la Nación. Como otros militares leales al gobierno de Perón, el 26 de septiembre fue apresado y arrestado en diversos barcos de la Marina de Guerra.

El 10 de enero fue confinado en la quinta de su suegra, en los alrededores de General Rodríguez en la Provincia de Buenos Aires. Allí permaneció hasta el 7 de abril, en que abandonó el confinamiento para comenzar las tareas de preparación del movimiento revolucionario.

Presidió el movimiento del 9 de junio de 1956, junto con el general Raúl Tanco.

La Proclama del Movimiento de Recuperación Nacional, redactada por José María Castiñeira de Dios y Enrique Olmedo sintetizaba las perspectivas del movimiento proscripto en el orden político, social, económico e internacional, parafraseando las más significativas de sus consignas históricas, reclamaba un llamado inmediato a elecciones. En tal sentido había recibido el apoyo de civiles y militares de esa orientación.

Tras enterarse de las penas aplicadas a los sublevados, Valle se entregó bajo la promesa de respeto a su vida. Fue trasladado por el Capitán Francisco Manrique a Palermo para ser interrogado.

A las 20 horas su familia fue notificada de la determinación de Aramburu de proceder a su fusilamiento.

Susana Valle, de 18 años, se entrevistó con Monseñor Tato, quien logró a través del Nuncio Apostólico que el Papa enviara un telegrama al Presidente Provisional, pidiendo clemencia.

Antes de su muerte, Juan José Valle envió una serie de cartas de índole familiar y otras de cariz político. Entre las últimas, una fue dirigida a su antiguo amigo, el ahora Presidente Provisional Pedro Eugenio Aramburu. Otra fue remitida a Perón a través de su amigo el Coronel (RE) Federico Gentiluomo, quien se la hizo llegar de inmediato: “He creído siempre en usted, especialmente después de los hechos del 16 de septiembre. Cuando me habló Gentiluomo invitándome en su nombre a encabezar un movimiento revolucionario contra el régimen imperante no dudé en ponerme al servicio de la causa del pueblo, creyendo que era necesario reparar la injusticia cometida, pero ahora vengo a comprender que fui utilizado y que, a mis espaldas, se recurrió a organizaciones irregulares independientes que quedaron fuera de mi autoridad y control y que estaban dedicadas a producir un caos que hubiese hecho peligrar el triunfo de haberlo conquistado...”.

Fue ejecutado en el patio central de la cárcel de Las Heras, a las 22 horas del 12 de junio de 1956, como parte de un castigo que buscaba constituirse en ejemplificador por parte del gobierno militar. Resultaba una acción completamente inusual en la historia política contemporánea.

Referencias:

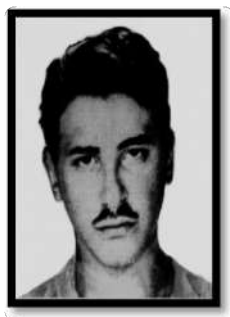
Arrosagaray, Enrique. La resistencia y el General Valle. Buenos Aires, Ediciones Punto de Encuentro, 2016.

Ferla, Salvador. Mártires y verdugos. Ubicación histórica del 9 de junio. Buenos Aires, s / d, 1964.

Solari, Ángel. Los fusilados no callan. Sepa la verdad sobre los fusilamientos. Buenos Aires, s/ d., 1958.

Walsh, Rodolfo. Operación Masacre. Buenos Aires, Sigla, 1957.

Darío Pulfer



VALLESE, Felipe. (Buenos Aires, 14 de abril – Buenos Aires, detenido-desaparecido el 23 de agosto de 1962).

Felipe Vallese nació en el barrio de Caballito en la ciudad de Buenos Aires el 14 de abril de 1940 en el seno de una familia de trabajadores.

Militante sindical y político, al momento de su desaparición era delegado metalúrgico y miembro de la Juventud Peronista.

Hijo de un inmigrante italiano arribado al país con la crisis del treinta, apenas conoció a su madre, internada por graves problemas de salud. Segundo hijo de cinco hermanos, desde los nueve años estuvo en un internado en Mercedes, donde cursó la escuela primaria durante el primer gobierno peronista; a los trece años volvió a Caballito y cursó dos años de secundaria, que debió abandonar en busca de trabajo: fue cadete, pintor y obrero en una tintorería, hasta que a los dieciséis años se trasladó a la provincia de Corrientes en busca de trabajo.

A mediados de 1958, ya de regreso en Buenos Aires, ingresó con dieciocho años en la fábrica metalúrgica TEASRL (Trafilación y Esmaltado de Alambres), en el mismo barrio de Caballito, a pocas cuadras de su casa. Al poco tiempo fue electo delegado gremial, y fue reelecto en los años siguientes. Participó en los conflictos sindicales de su sindicato, la Unión Obrera Metalúrgica, y en las huelgas generales de “Las 62 Organizaciones”; estuvo detenido a disposición del Poder Ejecutivo en enero de 1959 durante la huelga por tiempo indeterminado que dispusieron “Las 62” en apoyo a los trabajadores del Frigorífico Nacional Lisandro de la Torre. En esa huelga también habían participado los primeros núcleos de la juventud peronista.

Además de su militancia sindical Vallese formó parte de la Juventud Peronista. Amigo desde los trece años de Alberto “Pocho” Rearte, también vecino de Caballito, después del golpe de Estado de 1955 ambos integraron los primeros grupos organizados de la JP. A los diecinueve años fue electo miembro de la Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista.

Como miembro de la JP participó en 1960 del asalto de un destacamento de la Fuerza Aérea en Ezeiza. Posterior al mismo la JP se dividió y Vallese integró el grupo denominado “Comando Insurrección”, junto a Beatriz Fortunato.

Por esos años tuvo a su único hijo, Eduardo Felipe, de quien se hizo cargo de la crianza.

En 1961, realizó el servicio militar en Sanidad.

El jueves 23 de agosto de 1962 Vallese fue secuestrado en la vía pública por miembros de la policía bonaerense cuando se dirigía a comenzar su turno nocturno en la fábrica TEA. El secuestro se produjo en busca de información sobre Alberto Rearte, acusado por la policía de participación en un tiroteo en la calle Gascón, donde semanas antes habían muerto dos agentes. Además de Vallese, secuestraron a todos quienes convivían con él en la misma casa, allanada ilegalmente. La policía los trasladó a la comisaría primera de San Martín, provincia de Buenos Aires, donde fueron maltratados, golpeados y torturados, especialmente Felipe Vallese, quien más información podría tener sobre Rearte, y quien no habría sobrevivido a las sesiones de tortura a las que fue sometido por más de cinco días. Desde esos días Felipe Vallese continúa desaparecido.

Su caso pasó a integrar la larga lista de víctimas de la violencia estatal que se heredaba de años atrás, y que había escalado especialmente desde la aplicación del Plan Conintes en 1960. Suele mencionárselo como el primer desaparecido peronista, aunque cabe reconocer que la desaparición de personas no era aún una práctica sistemática del sistema represivo, en momentos en que la tortura sistemática ocupaba el lugar central en el ejercicio de la violencia estatal.

El caso Vallese motivó la toma de posición de los diferentes actores políticos. Al interior del peronismo, la primera investigación pública del caso, realizada desde 1963 por el periodista Pedro Leopoldo Barraza, fue parte de la campaña de losopositores a Augusto Vandor(en un momento en que la estrategia de Perón había marcado un posicionamiento frente al gobierno de Guido desde los sectores combativos liderados por Framini, y los dialoguistas por Vandor). La investigación de Barraza se publicó en los periódicos *18 de Marzo* y *Compañero*, en el primer semestre de 1963. Dos años después la UOM publicó *Felipe Vallese. Proceso al Sistema*, donde Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde daban cuenta del caso y las acciones de la UOM y su abogado Fernando Torres en pos de encontrar a Vallese (reeditado en 1967 en *Sudestada*, la editorial de Ortega Peña y Duhalde, y en 2002 con nuevo prólogo de Duhalde). La investigación de Barraza no apareció en libros, hasta que fue recopilada por Francisco Urondo en su novela *Los Pasos Previos* en 1974, y por el periodista Pablo Waisberg en *Operación Vallese* en 2018.

Al resumir en su nombre la experiencia de la militancia juvenil y sindical (en un momento en que tranquilamente caminaban juntas), y el drama de las víctimas de la represión antiperonista, Vallese ocupó un lugar central en las reivindicacionesperonistas, convocando en su memoria actos, manifestaciones y misas, y dándole nombre a agrupaciones, plenarios, congresosy demás, desde el día de su desaparición, a la actualidad.

Fuentes:

Barraza, Pedro L. 18 de Marzo. N° 9, 12 de febrero de 1963.
Compañero, N° 1, 7 de junio de 1963 al N° 7, 23 de julio de 1963.
Biblioteca Nacional Mariano Moreno (Argentina). Departamento de Archivos. Fondo Editorial Sarmiento. Subfondo Crónica. Sección Archivo. Subsección Archivo de redacción. Serie Sobres temáticos. AR00088712, AR00088720, AR00088724, AR00088725.

Referencias:

Anzón, Oscar “Felipe Vallese. Un militante de JP” en Anzón, Oscar, JP. Historia de la juventud peronista (1955/1988), Buenos Aires, Ediciones del Cordón, 1989.
Unión Obrera Metalúrgica de la República Argentina, Felipe Vallese. Proceso al sistema, Buenos Aires, U.O.M., 1965.
Urondo, Francisco, Los pasos previos, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 1999.
Vitale, Javier “Un nombre que sigue estremeciendo: Felipe Vallese” en Haroldo. La revista del Conti, 23 de agosto de 2022. Recuperado de: <https://revistaharoldo.com.ar/nota.php?id=759>.
Waisberg, Pablo, Operación Vallese. Barraza, el hombre detrás de la historia, Buenos Aires, CTP, 2018.



VALLESE, Italo. (Buenos Aires, 1938 – Buenos Aires, 23 de agosto de 1962).

Italo Vallese nació en el barrio de Caballito en la ciudad de Buenos Aires en el seno de una familia de trabajadores.

Militante sindical y político, al momento de la desaparición de su hermano Felipe en agosto de 1962, colaboraba con su padre en la verdulería. Hijo de Luis Vallese, un inmigrante italiano arribado al país con la crisis del treinta, apenas conoció a su madre Rosa Grasso, internada por graves problemas de salud. Primer hijo de cinco hermanos (Felipe, Nélide, Luis y Ricardo).

desde los nueve años estuvo en un terno en Mercedes, donde cursó la escuela primaria durante el primer gobierno peronista; a los trece años volvió a Caballito y cursó dos años de secundaria, que debió abandonar en busca de trabajo: fue cadete, pintor y obrero en una tintorería, hasta que a los dieciséis años se trasladó a la provincia de Corrientes en busca de trabajo.

A mediados de 1958, ya de regreso en Buenos Aires, ingresó con dieciocho años en la fábrica metalúrgica TEASRL (Trafilación y Esmaltado de Alambres), en el mismo barrio de Caballito, a pocas cuadras de su casa. Al poco tiempo fue electo delegado gremial, y fue reelecto en los años siguientes. Participó en los conflictos sindicales de su sindicato, la Unión Obrera Metalúrgica, y en las huelgas generales de “Las 62 Organizaciones”; estuvo detenido a disposición del Poder Ejecutivo en enero de 1959 durante la huelga por tiempo indeterminado que dispusieron “Las 62” en apoyo a los trabajadores del Frigorífico Nacional Lisandro de la Torre. En esa huelga también habían participado los primeros núcleos de la juventud peronista.

Además de su militancia sindical Vallese formó parte de la Juventud Peronista. Amigo desde los trece años de Alberto “Pocho” Rearte, también vecino de Caballito, después del golpe de Estado de 1955 ambos integraron los primeros grupos organizados de la JP. A los diecinueve años fue electo miembro de la Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista.

Como miembro de la JP participó en 1960 del asalto de un destacamento de la Fuerza Aérea en Ezeiza. Posterior al mismo la JP se dividió y Vallese integró el grupo denominado “Comando Insurrección”, junto a Beatriz Fortunato.

El jueves 23 de agosto de 1962 Vallese fue secuestrado en la calle Canalejas Número 1776 por miembros de la policía bonaerense cuando se dirigía a comenzar su turno nocturno en la fábrica de Trafilación y Esmaltado de Alambres. Había salido de su domicilio en Morales 628 junto a su hermano Ítalo, quien se dirigía hacia Neuquén y Seguí para encontrarse con una joven cuando fue interceptado por un auto Fiat 1600 color claro y detenido. Poco después, el domicilio donde vivía Felipe Vallese fue allanado ilegalmente y fueron detenidos Elvia de la Peña, la pareja conformada por Mercedes Cerviño y Agustín Adaro. La policía los trasladó a la comisaría primera de San Martín, provincia de Buenos Aires, donde fueron maltratados, golpeados y torturados, especialmente Felipe Vallese, quien más información podría tener sobre el buscado Alberto “Pocho” Rearte, acusado de la muerte de dos agentes en los episodios recientes sucedidos en la calle Gazcón de la Capital Federal. Felipe no habría sobrevivido a las sesiones de tortura a las que fue sometido por más de cinco días. Desde esos días Felipe Vallese continúa desaparecido. Su hermano Ítalo lo vio destrozado por la tortura.

El 5 de septiembre la Policía bonaerense dio parte de la detención de Felipe Vallese el 3 de septiembre acusándolo de portar elementos de propaganda peronista además de armas. Dos jueces desconocieron esa información y comenzaron a realizar las investigaciones pertinentes. La UOM dirigida por Augusto Vandor y el asesoramiento de Fernando Torres comenzaron a realizar las denuncias del caso.

Participó de la movilización del peronismo orientado por Bernardo Albarte del 17 de octubre de 1967, en oposición al gobierno militar de Onganía.

Durante años sostuvo una Unidad Básica “Los Caudillos” vinculada a la ortodoxia peronista en los años álgidos del regreso del peronismo al gobierno.

Ítalo se vinculó a la UOM y al sindicalismo de raíz peronista.

De manera continua participó de los homenajes y recordatorios por la desaparición de su hermano Felipe.

Formó parte de la Comisión Permanente de Homenaje al compañero Lorenzo Miguel.

Fuentes:

Barraza, Pedro L. 18 de Marzo. N° 9, 12 de febrero de 1963.
Compañero, N° 1, 7 de junio de 1963 al N° 7, 23 de julio de 1963.
Biblioteca Nacional Mariano Moreno (Argentina). Departamento de Archivos. Fondo Editorial Sarmiento. Subfondo Crónica. Sección Archivo. Subsección Archivo de redacción. Serie Sobres temáticos. AR00088712, AR00088720, AR00088724, AR00088725.

Referencias:

Anzonera, Oscar “Felipe Vallese. Un militante de JP” en Anzorena, Oscar, JP. Historia de la juventud peronista (1955/1988), Buenos Aires, Ediciones del Cordón, 1989.
Unión Obrera Metalúrgica de la República Argentina, Felipe Vallese. Proceso al sistema, Buenos Aires, U.O.M., 1965.
Urondo, Francisco, Los pasos previos, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 1999.
Vitale, Javier “Un nombre que sigue estremeciendo: Felipe Vallese” en Haroldo. La revista del Conti, 23 de agosto de 2022. Recuperado de: <https://revistaharoldo.com.ar/nota.php?id=759>.
Waisberg, Pablo, Operación Vallese. Barraza, el hombre detrás de la historia, Buenos Aires, CTP, 2018.

Darío Pulfer



VANDOR, Augusto.(Bovril, Entre Ríos, el 23 de febrero de 1923 – Buenos Aires, 30 de junio de 1969).

Apodo: El holandés, el Lobo.

Sindicalista, secretario general de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), tuvo gravitación central en el sindicalismo y sectores políticos del peronismo durante la década de 1960.

Hijo de un francés de ascendencia holandesa y una mujer descendiente de vascos, tuvo dos hermanas y pasó sus primeros años haciendo labores en la quinta y el almacén de la familia en su ciudad natal. A los 16 años trabajó en la fundición Renaud, en Rosario, y en 1941, con 18 años, entró a estudiar mecánica en la escuela de la Armada, donde llegó al grado de cabo primero maquinista; en 1948 pidió la baja y se incorporó al mundo del trabajo metalúrgico.

Fue obrero y delegado en Philips; ingresó como “operario”, ascendió a “oficial ajustador”, y fue electo delegado de la sección de mantenimiento de equipos especiales. Coronando un rápido ascenso sindical, en julio de 1955 fue electo secretario general de la seccional Capital de la Unión Obrera Metalúrgica.

El golpe de Estado de 1955, y la intervención militar en la UOM, interrumpió ese ascenso; después de una protesta en Philips contra el interventor estuvo preso en diferentes cárceles en 1956. También fue inhabilitado a ocupar cargos gremiales, situación que duró hasta la amnistía de 1958; a fines de ese año consiguió ser reelecto en la seccional Capital y, por primera vez, secretario nacional de la UOM.

Encabezó la huelga metalúrgica de agosto a octubre de 1959 y comenzó a perfilarse entre los sindicalistas de mayor peso en el peronismo.

Participó en la insurrección del general (re) Iñiguez en noviembre de 1960, por la que estuvo prófugo y demoró la entrega de la CGT; integró la “Comisión de los 20” para la normalización de la central en 1961, y en 1963 promovió la elección de José Alonso al frente de la misma.

En 1962, en el marco de una crisis económica en la industria metalúrgica, acompañó la toma de fábricas del sector, y el Plan de Lucha que el sindicato repitió en 1963, y la CGT extendió a todo el país un año después.

Influyó en el proceso electoral de marzo de 1962, siendo de los sindicalistas que encabezaron la posición a favor de la participación del peronismo en las elecciones, en las que Framini fue candidato a gobernador de la provincia de Buenos Aires.

Durante el resto de ese año sostuvo la posición concurrencista y encabezó a los sectores del peronismo que dialogaban con otros actores políticos. En ese escenario ganó peso y posiciones, pero la proscripción del peronismo en 1963, y la caída del voto en blanco, parecieron favorecer a las otras líneas internas.

En 1963 se casó con Élica Curone, a quien había conocido en Philips como obrera, delegada, despedida y detenida por la protesta de 1956; tuvieron dos hijos: Marcela Patricia y Roberto Augusto.

A pesar de las oposiciones internas, durante 1964 Vandor logró consolidar una creciente hegemonía en el peronismo local, y ese año triunfó en la interna reorganizadora del Partido Justicialista. También en 1964 integró la “Comisión Nacional Pro Retorno de Perón”, junto con los “cinco grandes” del peronismo local (Vandor, Framini, Iturbe, Parodi y Lascano) e integró la comitiva que acompañó a Perón en el fallido retorno.

En 1965 modeló el triunfo peronista en las elecciones de diputados, y creció su influencia en los organismos peronistas locales, aumentando la pugna por el

control del movimiento, incluso con el propio Perón, en lo que fue interpretado como un nuevo intento de realizar un “peronismo sin Perón”. En el campo sindical esa lucha se reflejó en la división de las 62 Organizaciones, en las que Vandor encabezó al sector “Leales a Perón”, que se quedó con el control de la CGT. En el campo político el avance del vandorismo duró hasta la derrota de su candidato en las elecciones de Mendoza, en abril de 1966, frente al candidato de Perón.

Tras esa derrota comenzó un repliegue, que se acentuó con el golpe de Estado de junio, por la aparición de alternativas más transparentes en su participación u oposición al gobierno militar. Retuvo la CGT Azopardo en marzo de 1968 (frente a la CGT de los Argentinos), pero recién comenzó a recuperar centralidad cuando obtuvo el aval de Perón para reorganizar al peronismo sindical en septiembre de 1968.

Durante 1969 intentó avanzar en la unidad, a pesar del recelo de los otros sectores sindicales, con quienes sin embargo coincidieron en el paro del 30 de mayo. Un mes después, el 30 de junio de 1969, Vandor fue asesinado por un comando en la sede central de la UOM.

Referencias:

Dawyd, Darío. *Sindicatos y Política en la Argentina del Cordobazo. El peronismo entre la CGT de los Argentinos y la reorganización sindical (1968-1970)*. Buenos Aires, Editorial Pueblo Heredero, 2016.

Gorbato, Viviana. *Vandor o Perón*. Buenos Aires, Tiempo de Ideas, 1992.

James, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina (1946-1976)*. Buenos Aires, Sudamericana, 1999.

Melón Pirro, Julio C. “Un partido en situación de espera. Los alineamientos políticos del peronismo en el segundo momento de la proscripción, 1963-1964”, en Da Orden, M. L. y Melón Pirro, J. C. (comp.) *Organización política y estado en tiempos del peronismo*. Rosario, Prohistoria, 2011.

Senén González, Santiago y Bosoer, Fabián. *Saludos a Vandor. Vida, muerte y leyenda de un Lobo*. Buenos Aires, Vergara, 2009.

Darío Dawyd



VENTURA MAYORAL, Isidoro. (España, Lérida, 1924 - Buenos Aires, s / d).

Nació en Lérida. De joven formó parte de las columnas de Líster en la Guerra Civil Española.

Ya en Buenos Aires, incursionó por el teatro independiente y frecuentó la "escuela de Boedo", vinculada a los ámbito animados por Leónidas Barletta.

Más tarde asistió a la Escuela Superior Técnica del Ejército. Su tesis se tituló *Política económica de desarrollo en la Argentina*.

Tras el golpe de 1955 comenzó a asumir tareas de defensa de presos políticos y gremiales.

Fue el abogado designado por Perón para defenderlo frente a las acusaciones de la Revolución Libertadora. La Comisión Nacional de Investigaciones había incluido a Perón en la lista de las personas interdictadas. Por decreto del 5 de abril de 1956 se creó la Fiscalía Nacional de Recuperación Patrimonial, a la que se le acordaron las mismas facultades sustanciales que antes había recibido la Comisión Nacional de Investigaciones, pero sólo en cuanto a las personas contenidas en la nómina de interdictos. Atilio Renzi e Ignacio Jesús Cialceta efectuaron las presentaciones requeridas por dicha Junta. Perón les había otorgado poder a ambos el 17 de septiembre de 1955. Quien actuaba como patrocinante era Ventura Mayoral. El 26 de julio de 1956 se dictó una resolución administrativa desfavorable a Perón por parte de la Junta Nacional de Recuperación Patrimonial, que fue recurrida luego ante la Cámara Nacional de Apelaciones, la cual se expidió el 15 de noviembre de aquel año, y finalmente ante la Corte Suprema de Justicia de la Nación que dictó sentencia definitiva y firme el 21 de junio del año siguiente. De

esa actuación surgió que el patrimonio de Perón, al 16 de septiembre de 1955, estaba constituido por diversos bienes inmuebles, dinero, acciones, joyas, etcétera. A través de sus representantes Perón manifestó que los bienes eran suyos, reclamándolos. En un primer escrito los apoderados señalaron que esos bienes pertenecían a Perón en forma legítima conforme a las disposiciones del Código Civil relativas a las donaciones. Más allá de las argumentaciones, el desenlace de todas estas actuaciones fue la sentencia de la Corte que mandó que el ex presidente fuera desposeído de todos los bienes de los que era propietario en la Argentina

Hombre de extrema confianza del líder exiliado, en determinadas coyunturas, fue emisario de mensajes y cartas significativos. En 1957 Perón le entregó una cinta y una carta cuyo destinatario era Atilio Bramuglia, temprano promotor del neoperonismo. Ventura se la entregó a Cooke, quien incumplió la directiva de Perón y más tarde, vía carta, le explicó los motivos (recurrentes traiciones, aumento de la confusión entre los militantes, etc.).

Al asumir Frondizi, Ventura Mayoral asumió la responsabilidad compartida con John W. Cooke y Luis González Torrado de gestionar ante el gobierno la recuperación de los bienes de Juan D. Perón. Esa determinación fue comunicada a Cooke por carta del 7 de junio de 1958. A partir de allí realizaron los procesos tendientes a establecer el valor real de los bienes. Perón no fue alcanzado por la amnistía dictada por el gobierno del radicalismo intransigente.

A fines de 1958 reclamó al gobierno de Frondizi por la devolución del cadáver de Eva Duarte de Perón. Para ello se entrevistó con el Presidente y luego realizó declaraciones periodísticas.

Fue uno de los primeros abogados que se acercó a la COFADE (Comisión de Familiares de Detenidos), prestando su estudio de la calle Montevideo 527, primer piso, como sede de la organización.

Se destacó en la defensa de presos políticos y gremiales. Ventura Mayoral fue el abogado de la familia Vallese tras la desaparición en agosto de 1962 de Felipe.

Defendió a Carlos Caride tras su detención en 1964. Entre quienes recuperaron la libertad por sus gestiones y oficios se cuenta a Envar El Kadri (1963).

En la condición de abogado de Perón terció en múltiples situaciones, tanto con los sucesivos gobiernos como con la familia de Eva Duarte.

Viajó a España de manera frecuente. En una de esas oportunidades llevó la adhesión de líderes provinciales del neoperonismo a la dirección de Perón.

A principios de la década de los '70 asumió la defensa del sacerdote Alberto Carbone ante la incriminación de su vínculo con la organización Montoneros y la muerte de Eugenio P. Aramburu.

En 1971 Perón le encomendó la visita y asistencia a los presos políticos del peronismo. También fue el conducto mediante el cual el líder exiliado envió un mensaje grabado en una cinta dirigida a “todos los compañeros” en noviembre de 1971. Por esa misma época fue el único civil que participó del encuentro de oficiales retirados de filiación peronista desarrollado en Vicente López. También representó a Perón en el acto de la Federación de Box en el que se lanzó el “peronismo combativo” del gremialismo acaudillado por Julio Guillán, Atilio López, Lorenzo Pepe, Ricardo De Luca, entre otros.

Acompañó a Perón en el momento de la recepción del cadáver de Eva Duarte. Redactó un informe en el que detalló las mutilaciones sufridas por el cuerpo tras su desaparición en 1955: “El cadáver estaba semidecapitado, había hundimiento y fractura del tabique nasal, golpes en la región frontal de la cabeza y una herida producida por instrumento filoso, cuatro cortes en la región pectoral, corte en el brazo izquierdo y fractura de ambas piernas a la altura de las rodillas”.

Hacia 1972 participó de acciones de la Asociación Gremial de Abogados, dando conferencias en ese ámbito. Se sumó a la comisión de reclamo por la aparición del dirigente del P.R.T., Luis Pujals ante el gobierno de Lanusse.

Hacia 1972, tras una serie de fallos judiciales, declaraba que Perón no tenía ninguna causa abierta ni pendiente.

Cultivó relaciones con sectores militares, contándose entre sus amistades los generales Sánchez de Bustamante y Pomar.

Ventura Mayoral estuvo cerca de Perón en Madrid, antes de su regreso a Buenos Aires. Al asumir el gobierno el peronismo Ventura tomó prudente distancia del proceso sin asumir responsabilidades ejecutivas. De todos modos estaba cerca de Perón cuando este solicitaba su opinión.

Como penalista, entre 1955 y 1972 fue el abogado que patrocinó a mayor cantidad de presos políticos y gremiales de diversas orientaciones y posicionamientos. Eso fue posible gracias a que no se encolumnó en posiciones determinadas ni participó de las internas gremiales y políticas del período. Esa característica obedecía, para algunos, a su “despiste” en la materia. Otra opción interpretativa reside en su exclusiva dependencia de las directivas de Perón, de quien fue leal defensor.

Fuentes:

Archivo DiFilm, Isidoro Ventura Mayoral responde a Sergio Villaroel sobre amistad a Juan Peron.

https://www.youtube.com/watch?v=4-CZOz6fq14&ab_channel=DiFilm

Así. Declaraciones de Isidoro Ventura Mayoral. 22 de diciembre de 1958.

Carta de Juan D. Perón a John W. Cooke. 7 de junio de 1958.

Carta de Alicia Eguren a John W. Cooke. 26 de octubre de 1957.

Carta de Juan D. Perón a Isidoro Ventura Mayoral. 15 de octubre de 1971.

Panorama. Justicialismo. El general ataca con la dama. Noviembre de 1971.

Referencias:

Memoria abierta. Abogados, derecho y política. Buenos Aires, Memoria Abierta, 2010.

Michellini, Pedro. Anecdotorio de Perón. Buenos Aires, Corregidor, 1995.

Julio C. Melon Pirro y Darío Pulfer



VENTURINI, Aurora Ángela.(La Plata, 20 de diciembre de 1921-24 de noviembre de 2015).

Fue una prolífica escritora –también ensayista, traductora y docente-, autora de más de cuarenta textos, de los cuales varios fueron distinguidos por distintas instituciones. No obstante, recién en 2007, a sus 86 años, logró notoriedad y reconocimiento a partir de ganar el premio Nueva Novela, organizado por el diario *Página 12*. Desde ese momento, brindó numerosos reportajes a medios de comunicación –inclusive participó en un documental cinematográfico que finalmente quedó trunco-, donde rememoró su extensa vida, narrando distintos hechos y situaciones de las que participó, algunos de los cuales son difíciles de corroborar más allá de sus palabras.

Nacida en la ciudad de La Plata, sus padres fueron Juan Venturini y María Ofelia Melo; tuvo dos hermanas menores, Ángela Aurora y Ofelia. Cursó su educación secundaria en la Escuela Normal Superior N° 1 “Mary O. Graham” y sus estudios superiores en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, de la que egresó como Profesora de Psicología y Ciencias de la Educación. Su vocación literaria se tradujo tempranamente en la escritura de poemas que se publicaron en los diarios *El Día* y *El Argentino* de La Plata y, posteriormente, también en libros. Venturini perteneció a la denominada “Generación del 40”, que fue particularmente fecunda en La Plata, por sus características administrativas y universitarias. Entre los poetas locales que la integraron se cuentan Carlos Albarracín Sarmiento, Alberto y Horacio Ponce de León, Norberto Silvetti, Ana E. Lahitte, Gustavo García Saraví, Roberto Themis Speroni y María Granata, esta última llegada del interior provincial. La mayoría de

los mencionados publicaron sus escritos en el sello Ediciones del Bosque, cuyo director era Raúl Amaral; Aurora lo hizo en 1948 con *Adiós desde la muerte*.

Venturini concurrió a la conferencia que pronunció el 10 de junio de 1944 en el Colegio Nacional de La Plata el entonces ministro de Guerra, coronel Juan D. Perón, la que inauguró la cátedra de Defensa Nacional que se dictaría en la Universidad platense: quedó impactada por el orador, adhiriendo desde ese momento a su persona e ideario político.

Luego del triunfo electoral de febrero de 1946, Venturini comenzó a trabajar en el Instituto de Psicología y Reeducación del Menor de la provincia de Buenos Aires; en paralelo, redactaba los discursos que pronunciaba públicamente Elena Caporale de Mercante, esposa del gobernador bonaerense. Sucedió que la mencionada llevaba adelante una obra social de significación, pues era la titular del Servicio Social de la Gobernación; además, tuvo un papel importante en los inicios del Partido Peronista Femenino provincial. Aurora le pide a Elena que le presente a Evita, solicitud a la que aquella accede. De ese modo comenzó a trabajar en la Fundación Eva Perón: lo hizo intensamente hasta 1951. Sobre Eva dirá Aurora: “La generosidad de Evita era ilimitada; la paciencia, no tanto; las broncas, espantosas”.

En julio de 1955, y en el marco de las Jornadas Doctrinarias Peronistas organizadas por el Partido Peronista de la Provincia de Buenos Aires, disertó en La Plata sobre el tema “La emancipación de la mujer”.

Tras el derrocamiento del gobierno justicialista y debido a su militancia, fue dejada cesante de los cargos profesionales y docentes que ejercía y relegada por sus colegas.

Debió autoexiliarse en París, donde residió entre junio de 1956 y octubre de 1957. Durante su estadía en Europa, realizó traducciones de trabajos críticos sobre poetas como Isidore Ducasse, Conde de Lautrémont, Fracois Vilon y Arthur Rimbaud, por las que recibió la condecoración de la Cruz de Hierro otorgada por el gobierno francés.

A su regreso ejerció como profesora en la Escuela Normal Antonio Mentrúyt de Banfield.

En 1969 publicó *Pogrom del cabecita negra*.

En septiembre de 1971 visitó a Juan Domingo Perón en Madrid.

En 1973 recibió el Premio Municipal de La Plata por *Pogrom del cabecita negra*.

Estuvo casada con el juez Eduardo Varela y, luego de enviudar, con el historiador Fermín Chávez.

En 1991 fue declarada Ciudadana Ilustre de la ciudad de La Plata.

Venturini escribió prácticamente toda su vida, aunque recién en sus últimos años volcó en textos su adhesión al peronismo. Escribió una redondilla (“Redondilla para Eva María”, 1996), una cantata (“Eva María espera”, 1997), un poema (“Silva de angustia por mi general”, 1997) y, ya reconocida, un libro en prosa (“Eva. Alfa y Omega”, 2013). También recordó que sus colegas peronistas de la Generación del 40, al igual que ella, eran “los fundacionales del peronismo”, es decir aquellos que “no se descuelgan de otro partido y nacen a la vida del movimiento castos y puros. Inmaculados”. En esa línea, ratificaba su identificación con el justicialismo en un fragmento de “Silva de angustia por mi general”:

“Somos los peronistas, compañero
somos los mismos
de un enero a otro enero.
Cuando nos bautizaron, compañero,
aceptamos la cumbre y los abismos,
palomas, sierpes y hasta cancerbero.
Así fue, así será, che compañero,
nos triza el cretinismo
de algún aventurero.
Pero cuando la marcha canta, compañero,
un chaparrón de cielo nos derrama,
impregna y nos define derrotero.
Y nos vamos andando
con o sin asidero
sin perdernos de vista, compañero.
Arrasados, quemados,

hundidos y faenados, compañero,
no fuimos derrotados”.

Aurora Venturini falleció unas semanas antes de cumplir 94 años, lúcida, en su ciudad natal.

Obras (selección):

Venturini, Aurora. Versos al recuerdo. La Plata, Talleres Gráficos Olivieri y Domínguez, 1942.
Venturini, Aurora. Adiós desde la muerte. La Plata, Ediciones del Bosque, 1948.
Venturini, Aurora. El solitario. La Plata, Imprenta Moreno, 1950 (Premio Iniciación SADE).
Venturini, Aurora. Lamentación mayor. Buenos Aires, Colombo, 1954 (Medalla de Oro, Ministerio de Educación de la Nación).
Venturini, Aurora. Laúd. Buenos Aires, Colombo, 1959 (Faja de Honor SADE).
Venturini, Aurora. Francois Villon, raíz de iracundia; vida y pasión del juglar de Francia. Buenos Aires, Colombo, 1963.
Venturini, Aurora. Pogrom del cabecita negra. Buenos Aires, Colombo, 1969.
Venturini, Aurora. Antología personal (1940-1976). Buenos Aires, Editorial Ramos Americana, 1981.
Venturini, Aurora. La Plata, mon amour. Buenos Aires, Pueblo Entero, 1993.
Venturini, Aurora y Chávez, Fermín. Evita. Mester de amor. Buenos Aires, Pueblo Entero, 1996.
Venturini, Aurora y Chávez, Fermín. 45 poemas paleoperonistas. Buenos Aires. Pueblo Entero, 1997.
Venturini, Aurora. Me moriré en París, con aguacero. Buenos Aires, Corregidor, 1998.
Venturini, Aurora. Venid, amada alma, Buenos Aires, Theoría, 2001 (Traducción de poemas de Artur Rimbaud).
Venturini, Aurora. Cantos de Maldoror. Satánica trinidad. Buenos Aires, Quinque, 2007 (Traducción de la obra de Isidore Ducasse, Conde de Lautremont; Premio Cruz de Hierro, Francia).
Venturini, Aurora. Las primas, Buenos Aires, La Página, 2007.
Venturini, Aurora. Nosotros, los Caserta. Buenos Aires, Mondadori, 2011.
Venturini, Aurora. El marido de mi madrastra. Buenos Aires, Mondadori, 2012.
Venturini, Aurora. Eva. Alfa y Omega. Buenos Aires, Sudamericana, 2013.
Venturini, Aurora. Los rieles, Buenos Aires, Mondadori, 2013.

Fuentes:

El Día, 23/7/1955.
El Día, 25/11/2015.
Página 12, 9/12/2007.

Referencias:

Chávez, Fermín. Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura I. Buenos Aires, Theoría, 2003.
Chávez, Fermín y Puente, Armando. Visitantes de Juan Perón. Década 1963-1973. Buenos Aires, Instituto Nacional Juan Domingo Perón de Estudios e Investigaciones Históricas, Sociales y Políticas, 2010.
Salerno, María P. “El mundo editorial de Aurora Venturini”. En: Revista de Crítica Literaria Latinoamericana, Año XLII, N° 83, Lima-Boston, 1° semestre de 2016.
Tcherkaski, José y Seoane, María J. Aurora Venturini, la maldita. Buenos Aires, Lugar Editorial, 2016.
Viola, Liliana. Esta no soy yo. Biografía de Aurora Venturini. Buenos Aires, Tusquets Editores, 2023.

Claudio Panella



VERRIER, María Cristina. (Buenos Aires, 1939, Buenos Aires, 28 de abril de 2023).

Escritora, dramaturga, periodista y militante política.

Su padre César Verrier fue juez. Su familia vivía en Belgrano.

Verrier escribía obras de teatro. Sostenía una experiencia vanguardista con el Teatro El Altillo en Florida 460, junto a su esposo, el actor teatral, Ariel Saénz Buhr.

Además, trabajaba como periodista. En esa función, en la revista *Panorama*, le tocó entrevistar en un par de oportunidades al dirigente de Movimiento Nueva Argentina, Dardo Cabo.

En el ámbito de la misma revista, en una conversación informal con Carlos Velazco, secretario de redacción, este preguntó: “¿y si invadimos las Malvinas?”.

La idea tomó cuerpo en Verrier, quien se lanzó a buscar apoyo para desarrollar la iniciativa, contactando a Dardo Cabo. El 28 de septiembre de 1966 el grupo desvió el avión, izaron la bandera en la isla, celebraron una misa y progresivamente organizaron un armisticio bajo la mediación de la Iglesia Católica para regresar a la Argentina. A partir de esa acción quedó en pareja con él, líder del grupo Movimiento Nueva Argentina.



Desde *Panorama* dieron cobertura al denominado Operativo Cóndor, involucrando a Bernaldo Quirós y al mismo César Civita, propietario de la Editorial Abril. Buscaban la espectacularidad y una noticia de fuste.

El detonante fue la visita del Príncipe consorte Felipe a la Argentina y la actitud del gobierno militar hacía él.

Cabo, junto con Alejandro Giovenco y Juan C. Rodríguez, por sus antecedentes penales recibieron una sanción de tres años. Verrier, en solidaridad con Cabo, permaneció en el penal. Allí se unió a Cabo y poco después, en 1968, tuvieron a su hija, “La Tata”.

En el año 2012 entregó a la Presidenta Cristina Fernández las banderas que habían llevado a las islas Malvinas, indicando los lugares en los que deseaba que se instalaran.

Verrier fue reconocida como autora con obras como *Los olvidados*, *La bronca*, *Naranjas amargas para mamá*, *La balada de la idiota*, *Acá están, estos son*, *Cero* y *La cueva de los tres jorobados*.

Falleció el 28 de abril de 2023.

Fuentes:

Confirmado. Ellos quieren salvarnos. Nota de María C. Verrier. Febrero 1966.
Panorama. Extra, Operación Comando en las Malvinas. Edición Panorama de Octubre de 1967.

Referencias:

Hernández, José P. Patriotas y patriadas. Buenos Aires, Editorial Boquerón, 2007.

Velazco, Carlos. ¿Y si invadimos las Malvinas? La trama secreta de la Operación Cóndor. Buenos Aires, Fabro, 2010.

Julio C. Melon Pirro y Darío Pulfer



VEZZA, Walter. (Buenos Aires, 1929– s /d).

Nació en la Capital Federal en el año 1929. Hijo de Bruno Vezza, de origen italiano, mecánico y confeso fascista.

Vivió su infancia en Parque Patricios.

A principios de la década del '40 militó en las filas del nacionalismo. Fue jefe de la Unión de Estudiantes Secundarios (UNES) en el Colegio Otto Krausse, donde estudiaba.

A temprana edad simpatizó con el peronismo:

Yo tenía 16 años. Muy joven me incorporé al peronismo, desde una de las tantas vertientes: yo venía de la derecha, del nacionalismo. El 17 a la mañana, un día caluroso, los tranvías funcionaban muy raleadamente, aunque a esa hora había más tranvías que colectivos por el racionamiento de la nafta a causa de la guerra. A las 11 de la mañana me acerqué a la plaza de Parque Patricios porque había rumores de lío, de paro. Al mediodía, para ir a clase, tomé el colectivo 9 que me dejaba a una cuadra de la calle Chacabuco, por la calle Piedras. Pero el colegio ya no funcionaba. Había orden del Ministerio de que los alumnos fueran devueltos a su casa. Fui a pie de vuelta, habré llegado a la una, no era muy lejos: 25, 30 cuadras. Cuando llegué a Parque Patricios de vuelta, me sorprendió una cosa inédita, que nunca había visto antes: columnas y columnas de obreros que marchaban. Nunca vi lo que esa vez: el proletariado se había volcado a la calle.

En 1947, junto a Alberto De Nápoli, Mario Alvarez y Mario López Gazcón fueron oradores en un acto que propiciaba la “revolución nacional – sindicalista”.

Tiempo después participó de la rebelión de los grupos juveniles contra la conducción de la Alianza llevada por Juan Queraltó.

En la década de 1950 enfiló hacia el peronismo.

Después del golpe de 1955 se integró a la resistencia peronista.

Participó del periódico *Soberanía*, dirigido por Nora Lagos.

Más tarde, junto a Juan Puigbó publicó el periódico *Consigna*. Por la violación del Decreto 4161 cayó preso en julio de 1957.

Al recuperar la libertad comenzó a colaborar en *Palabra Prohibida*, orientado por Luis Sobrino Aranda y financiado por Atilio Bramuglia.

En 1958 se alistó en la Junta Promotora del Partido Justicialista en la Capital Federal.

En 1960 era presentado como uno de los tantos “soldados insobornables de esta Causa, que habían conocido la cárcel y la persecución”. Para ese momento rechazaba los planteos divisionistas dentro del peronismo (legalistas versus ortodoxos); se mostraba leal a la dirección de Perón y definía a la “gran masa peronista como esencialmente nacional y cristiana”. A su vez tomaba distancia de los “aventureros internacionales”, “marxistas” que buscaban “infiltrar” al peronismo, según él, alentadas por la revolución libertadora.

En 1972 estaba integrado al Partido Justicialista de la Capital Federal.

Tras la dictadura militar militaba en el Gremio de Municipales, integrando el Plenario Sindical Nacional y conducía la Agrupación Metropolitana 17 de octubre.

Fuentes:

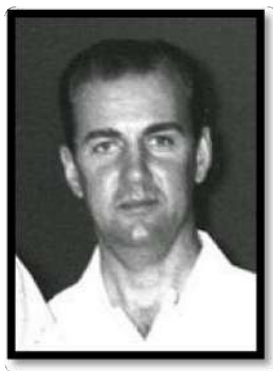
Soberanía. Primera quincena de enero de 1947.

Referencias:

Capizzano, Hernán. Alianza Libertadora Nacionalista. Historia y Crítica (1935-1053). Buenos Aires, Memoria y Archivo, 2013.

Carman, Facundo. El poder de la palabra escrita. Buenos Aires, BN, 2015.

Darío Pulfer



VICENTE, Pablo.(Buenos Aires, 16 de diciembre de 1916-Buenos Aires, 24 de abril de 1985).

Militar y político peronista.

Pablo Vicente nació en la Capital Federal el 16 de diciembre de 1916, hijo de Alfonso Vicente y Rosa Balbi.

El 6 de marzo de 1935 ingresó al Colegio Militar de la Nación, de donde egresó como subteniente de Infantería el 28 de enero de 1939, parte de la promoción 65, con el orden de mérito N.º 65.

Su primer destino en el Ejército fue el Regimiento N.º 6 de Infantería de Mercedes, provincia de Buenos Aires. Posteriormente revistó, entre otros destinos, en el Regimiento de Infantería N.º 9, de Posadas, Misiones, como Jefe de Sección; en la Escuela de Suboficiales del Ejército Sargento Cabral, de Campo de Mayo, como oficial de Movilización; y en el Colegio Militar de El Palomar, como profesor.

En 1950 inició en la Escuela Superior de Guerra el curso para Oficial de Estado Mayor, título con el cual egresó a fines de 1952 (B.R.M.E. —Boletín Reservado Militar de Ejército— 3399) casi al mismo tiempo en el que fue ascendido al grado de Mayor (B.P.M.E. —Boletín Público Militar de Ejército— 2444).

Por entonces, pasó a revistar en la subsecretaría de Ejército, en comisión, en la Presidencia de la Nación. Allí comenzó su vínculo con Perón para luego

convertirse en su colaborador. Esa relación se estrechó cuando, como Jefe del Primer Batallón del Regimiento Motorizado Buenos Aires (puesto que ocupaba desde el 5 de noviembre de 1953), cuerpo encargado de la seguridad presidencial, tuvo una participación destacada y decisiva en el sofocamiento del levantamiento del 16 de junio de 1955, al desarmar y rendir a las fuerzas sediciosas emplazadas en el Ministerio de Marina, según afirmó Vicente en 1973 en la revista *Peronismo y socialismo*.

Puede leerse en el libro testimonial del general Franklin Lucero: “El batallón del Mayor Vicente, empeñado frontalmente empezó a eliminar las resistencias de la Plazoleta Colón y ubicó sus tanques en condiciones de responder el fuego que le hacían desde los distintos pisos del Ministerio de Marina. Con serenidad continuó progresando sin emplear los cañones de los tanques, con lo que evitó la destrucción del Ministerio y un derramamiento mayor de sangre, actitud que lo honra y que nunca le fue reconocida por sus camaradas de la Marina, cuando lo detuvieron y lo vejaron a raíz del motín de septiembre...”.

Según refiere el historiador Roberto Baschetti, Vicente se extrañó siempre de que la orden de rendir a los sublevados cayera sobre él cuando era más apropiado que la ejecutara un General. Años después, Perón le explicó el porqué de esa decisión: “M’hijo. Yo lo vi a usted luchar esa tarde de junio del ‘55 junto al pueblo, mientras bombardeaban la ciudad. Usted era el hombre y no otro para esa misión”.

Luego de esa fecha, pasó a desempeñarse como director de Coordinación Federal, organismo de la Policía Federal, con el objetivo de ir identificando y desactivando a los “comandos civiles”, grupos armados de civiles, generalmente provenientes de partidos políticos como el radicalismo, el socialismo o el conservadurismo, organizados clandestinamente, con el fin de colaborar con el sector de las Fuerzas Armadas que dieron el golpe de Estado de septiembre de 1955 contra el gobierno constitucional.

Producido el golpe sedicioso del 16 de septiembre de 1955 con el que se derrocó a Perón, Vicente fue detenido y trasladado, junto a otros oficiales que

habían permanecido leales al gobierno constitucional, al buque *Washington* primero y, luego al *París* (dos viejos barcos que oficiaron de prisión), para finalmente ser llevado al Comando de la Primera División Motorizada, sometido a un régimen de prisión vejatoria que le fue impuesta durante varios meses. Su madre, por intermedio de contactos con la Iglesia, pudo conseguir una autorización para visitarlo el 31 de diciembre de ese año en el *París*, acompañada por la esposa y sus hijos.

Desde lo formal administrativo, fue pasado a disponibilidad el 13 de octubre de 1955 (B.R.M.E. 3563) a retiro efectivo obligatorio, el 17 de febrero de 1956 (B.P.M.E. 2770) y, con anterioridad al 6 de agosto de ese mismo año, acorde con el veredicto de “rebeldía” dictado por el juez militar “ad hoc”, general de Brigada (RE) Elbio C. Anaya, fue dado de baja del Ejército (B.P.M.E. 2839).

Poco antes, el 7 de mayo de 1956, se le había impuesto una sanción disciplinaria de 60 días de arresto a cumplir en la Escuela de Caballería de Campo de Mayo “por efectuar apreciaciones indebidas al formular un recurso de apelación ante el Tribunal Superior de Honor que, además de importar una evidente inexactitud, constituye un malintencionado agravio a la memoria de un camarada de la Marina, jefe de revolucionario inmolado el 16 de junio de 1955”. La sanción se vinculaba a su opinión respecto del suicidio del almirante Benjamín Gargiulo, quien había conspirado junto a los contraalmirantes Samuel Toranzo Calderón y el ministro de Marina, Aníbal Olivieri, para realizar el bombardeo de la Plaza de Mayo, el 16 de junio de 1955. Golpe que fracasó ya que las fuerzas leales al Gobierno, bajo el mando del Mayor Pablo Vicente, tomaron el Ministerio de Marina y rindieron a los líderes del golpe. Los prisioneros quedaron bajo la custodia del Mayor Vicente y, en esas circunstancias, uno de los cabecillas del golpe, el almirante Gargiulo, ocultó un arma entre su ropa y con ella, en la madrugada del 17, cometió suicidio.

Por entonces, ya estaba comprometido con la organización del levantamiento militar en contra de la autodenominada “revolución libertadora”

como integrante del estado mayor del Movimiento de Recuperación Nacional que, en junio de 1956, fuera encabezado por los generales Juan José Valle y Raúl Tanco. Su misión en aquel intento fue tomar la Escuela de Mecánica del Ejército ubicada en Pichincha y Garay de Capital Federal. Fracasado el movimiento revolucionario, solo pudo optar por la fuga. Para salvarse del fusilamiento y salvar la vida de su familia, inició un prolongado exilio, primero él —con nombre y apariencia física cambiada— y, poco después, su esposa, Delia Esther Rodríguez y sus hijos Pablo Enrique de 11 años y Pablo Jorge José, de 8. La primera etapa transcurrió en Paraguay.

En julio de ese mismo año, la embajada argentina en Paraguay solicitó su extradición, y fue detenido en Asunción por las fuerzas policiales locales, aunque rápidamente recobró la libertad por sus papeles en regla.

En septiembre de 1956 continuó su exilio en San Pablo y Río de Janeiro para luego desembarcar en Caracas, Venezuela, donde se transformó en uno de los colaboradores inmediatos de Perón. Vicente, tenía por entonces 40 años.

En un extenso reportaje que permanece inédito y que le hiciera el historiador y diplomático Guillermo Gassió en Montevideo, durante junio de 1977 —citado por Juan Bautista Yofre—, Vicente le relató que cuando llegó a Caracas “ya se encontraban el general (Raúl) Tanco, el coronel (Fernando) González, el teniente coronel (Alfredo) Salinas, el coronel (Alberto) Nasta y otros militares que habían participado junto conmigo en el movimiento del 9 de junio y que se exiliaron. Ellos habían ido a vivir a Caracas, pero Perón no los había recibido por una intriga que había creado un argentino que se titulaba peronista, que se había metido debajo del ala de Perón, un tal Rodolfo Martínez, alias “Martincho”, que había ido a vivir también con Perón en ese departamento de living comedor, dos dormitorios, baño y cocina. Vivíamos en el edificio House Mary, de la avenida Andrés Bello y Cuarta Transversal de Guaicaipuro”.

Vicente que había llegado a Caracas sin un centavo fue alojado en el departamento habitado por Perón, María Estela Martínez(Isabelita) y Rodolfo

“Martincho” Martínez, dueño de la propiedad, personaje turbio que terminó en prisión. En esas circunstancias, Vicente lo había desplazado de su rol protagónico. En el grupo que acompañaba a Perón también estaban Isaac Gilaberte, Ramón Landajo y el ex suboficial Andrés López.

A fines de 1957, Perón encomendó al Mayor Vicente la inspección de los comandos peronistas en el exterior y, con motivo de esa tarea, viajó por varios países sudamericanos y tuvo la oportunidad de entrevistarse con los presidentes Joao Goulart de Brasil y Alfredo Stroessner de Paraguay.

Su salida de Caracas fue tanto o más tumultuosa que la de Perón. Cuando cayó el gobierno de Venezuela del general Marcos Pérez Jiménez (enero de 1958), por un golpe militar y una insurrección popular contra las políticas represivas del régimen, la hostilidad contra los derrocados se hizo extensiva a los peronistas residentes en Caracas, a pesar de que Pérez Jiménez nunca había recibido al ex presidente argentino exiliado, de modo que Perón debió refugiarse en la embajada de la República Dominicana, él y sus acompañantes, menos Vicente. Según refiere Marcelo Larraquy, este no pudo ingresar a la embajada con los demás y estuvo a punto de morir linchado cuando intentó recuperar pertenencias de Perón en medio de la revolución. Detenido por el nuevo gobierno, al recuperar la libertad partió hacia Ciudad Trujillo —hoy Santo Domingo, República Dominicana— para reencontrarse con Perón y, como se desprende de la carta del 28 de abril de 1958 publicada en este volumen, siguió padeciendo estrechez económica hasta su regreso a su país.

A mediados de 1958, entró clandestinamente a la Argentina para sumarse a la Resistencia Peronista, constituyéndose en un enlace entre Perón y militantes de la Resistencia, ante quienes dio testimonio de la autenticidad del Pacto Perón-Frondizi, como testigo del mismo.

Paradójicamente, en febrero de 1959, durante el gobierno de Arturo Frondizi, fue capturado en su domicilio particular, en el contexto del plan represivo CONINTES y alojado en la prisión militar de Magdalena, provincia de Buenos Aires, donde nuevamente padeció maltratos y torturas. El diario *La Nación* lo tildó entonces de “conspicuo colaborador del dictador prófugo”.

Debió exiliarse nuevamente desde fines de 1959, ahora en Montevideo, donde atravesó etapas de severas dificultades económicas. En los primeros tiempos, incluso, se desempeñó como administrador de un lujoso night club de Montevideo. Luego consiguió dedicarse a los negocios de importación y exportación, no demasiado redituables, con su propia empresa Guilboa S.A. Su oficina comercial, ubicada en la calle Canelones 776 bis, 2° A, fue transformándose en un búnker político.

En una de sus cartas puede leerse: “Por mis principios he sabido mantener siempre una muy correcta línea de conducta y creo que ahora estoy recibiendo mi premio, pues me abren las puertas en todas partes. (...) Lo importante, es que nunca he vivido a costillas de nuestro Movimiento y eso lo puedo gritar a los cuatro vientos y creo que Vd. —se dirige a Perón— estará conforme con esta, mi conducta” (Carta de Vicente a Juan D. Perón. 10 de abril de 1965).

Radicado en la capital uruguaya, y ya separado desde su partida del Paraguay de su esposa, formó una nueva pareja con la uruguaya Nelia Plá y tuvo un tercer hijo, Pablo César.

Retomado el vínculo con Perón mantuvo una nutrida correspondencia —conservó copia de más de 300 cartas que le enviara entre 1965 y 1971—, y se convirtió en el virtual delegado personal del jefe justicialista en el Uruguay.

En esta nueva etapa, profundizó sus relaciones con líderes de los sectores políticos populares y latinoamericanistas de la Banda Oriental y del Brasil entre ellos el ingeniero Leonel Brizola, discípulo de Getulio Vargas, exalcalde de Porto Alegre y gobernador del Estado de Rio Grande Do Sul; y desde Montevideo articuló la Comisión Argentina Pro Retorno del General Perón, base de operaciones políticas de dirigentes y militantes peronistas de la Argentina.

El fracaso del Operativo Retorno de Perón, en diciembre de 1964, fue un duro golpe para sus expectativas militantes y de vida, no obstante, por su relación asidua con el jefe justicialista, y las profusas luchas internas entre los dirigentes peronistas de la Argentina, Vicente se fue constituyendo en solida referencia política.

En 1965 Perón le dio su respaldo para realizar gestiones ante el gobierno del radical Arturo Illia “para la recuperación del país” mediante un acuerdo formal que, finalmente, no llegó a concretarse. Esta responsabilidad no se condice con no haberlo nombrado su delegado, aunque le evidenciara su confianza encomendándole esa y otras misiones de importancia. Producido el golpe militar de 1966, también con su anuencia, Vicente estableció vínculos con dirigentes del radicalismo y de otros partidos políticos e incluso con sectores militares contradictorios ante la dictadura del general Onganía.

Entre 1967 y 1970 fue, desde Montevideo, el editor y el impulsor del periódico partidario *Única Solución*, que pasó por varias etapas y distintos formatos, y del que se publicaron 20 números distribuidos a pulmón militante en Argentina. Se editó como Órgano de la Comisión Argentina Pro Retorno del General Perón y en sus páginas, a partir de septiembre de 1967, se publicaron extensos artículos del General firmados con el seudónimo de Descartes. Vicente era quien requería a Perón el material para publicar y quien escribía muchos de los artículos del periódico, basándose en el contenido de las cartas personales que recibía del líder.

También en 1967 tuvo un rol protagónico en la publicación de la obra de Perón *Latinoamérica: Ahora o nunca*, editada originalmente en Montevideo. Fue quien decidió publicarla, quien escribió su prólogo y quien se ocupó del proceso editorial. Definió el contenido autorizado por Perón y mantuvo un contacto frecuente con el editor Enrique Erro, político y periodista uruguayo, siguiendo las etapas de impresión, distribución e, incluso, de comercialización. Imaginó que los derechos de autor serían una fuente de ingresos para el General de escasa holgura económica en Madrid, lo que paradójicamente terminó siendo motivo de conflictivo.

Latinoamérica: Ahora o nunca resultó un impacto editorial —Perón no publicaba una obra en su exilio desde hacía diez años, la última había sido *Los Vendepatria* en 1957—, tanto que, rápidamente, Vicente y Erro se propusieron nuevas ediciones ampliadas con más artículos del autor. La relación del Mayor con Perón había alcanzado su mejor momento lo mismo que su condición política.

Fue entonces cuando comenzaron los problemas entre Vicente y el editor Erro por la liquidación de los derechos de autor. Porcierto descontrol en la cantidad de ejemplares impresos y, supuestamente, por la existencia de ediciones clandestinas, Perón (siempre en diálogo epistolar con Vicente) decidió avanzar en otra dirección: reescribir los contenidos de *Latinoamérica: Ahora o nunca*, ampliarlos y editarlos bajo otro título: *La hora de los pueblos*. Vicente también participó de este proyecto e, inicialmente, fue encargado de la búsqueda de un editor que garantizara la debida rentabilidad. Sin embargo, el propósito se fue complicando con la aparición de otros interesados en la edición y, al tomar Perón una decisión imprevista, Vicente quedó desairado y el vínculo se fue debilitando.

Cuando Perón designó a Jorge Paladino como su delegado personal, a fines de 1968, Vicente se opuso fuertemente por las condiciones negativas de dicho dirigente (Carta de Vicente a Juan D. Perón del 2 de marzo de 1965) y la relación con el líder justicialista se deterioró.

Decía Vicente, en 1973, analizando esa cuestión: “Yo viví directamente aquellos difíciles días. Conviví años bajo el mismo techo con el General Perón al comienzo de su exilio. Permanentemente analizábamos la situación e intercambiábamos ideas. Fui muchas veces intérprete y portador de su estrategia. Es decir, conozco a Perón y conozco los hechos. A mí, a esta altura, nadie me cuenta nada. Sin embargo, a pesar de todo esto, jamás pude saber de boca de Perón por qué dejó correr determinadas cosas. Quizá el motivo de su estrategia de aquel entonces sea un secreto que llevará a la tumba. Pero una cosa es cierta: el General Perón como político es un indiscutido estratega y siempre actúa en forma mentalmente coordinada”.

Vicente fue víctima de intrigas gestadas en el entorno íntimo de Perón en Puerta de Hierro, que lo distanciaron del líder justicialista, quien a partir de entonces dejó de responder sus cartas.

Al regresar Perón definitivamente a la Argentina, aun cuando se interesara varias veces por él, el Mayor Vicente no logró sortear el cerco férreo y discrecional que López Rega había levantado en torno a su jefe.

En 1974, ya retirado y 19 años más tarde de lo que le hubiera correspondido, el Mayor Vicente fue ascendido en el Ejército a Teniente Coronel.

Falleció en el Hospital Militar Central, el 24 de abril de 1985, a los 68 años de edad.

Fuentes:

Vicente, Pablo (1973): “Para que no exista posibilidad alguna de un nuevo 16 de junio ni de un 16 de septiembre”, publicado en revista Peronismo y Socialismo, N.º 1, Buenos Aires.

Referencias:

Baschetti, R. Vicente, Pablo. Disponible En: <https://robertobaschetti.com/vicente-pablo/>

Castellucci, Oscar. “Latinoamérica: Ahora o nunca y La hora de los pueblos (La historia de cómo se gestaron estas dos obras de Perón que son casi una”. En La hora de los pueblos (1968) – Latinoamérica: Ahora o nunca (1967) / Perón, Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación, 2017.

Correspondencia Pablo Vicente - Juan D. Perón, Vol.I. Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación. Disponible online en www.bcn.gob.ar en formato PDF, gratuito.

Larraquy, Marcelo. El día que los revolucionarios venezolanos quisieron linchar a Perón. Infobae. <https://www.infobae.com/historia/2018/07/01/el-dia-que-los-revolucionarios-venezolanos-quisieron-linchar-a-peron/> . 1 de julio de 2018.

Lucero, Franklin. El precio de la lealtad. Buenos Aires, Editorial Propulsión, 1959.

Yofre, Juan Bautista. Entre Caracas y República Dominicana. El pacto con Arturo Frondizi. Historia y Doctrina de la UCR <http://www.historiaydoctrinadelaucr.com/2019/02/juan-bautista-yofre-entre-caracas-y.html> . Febrero, 2017.

Perón, Juan D. Latinoamérica: Ahora o nunca. Montevideo Editorial Diálogo (Colección “Despertar de América Latina”), 1967. Primera edición.

Oscar Castellucci e Isela Mo Amavet



VIEL, Dante. (Rosario, Provincia de Sante Fe, 24 de diciembre de 1923 – Rosario, 21 de julio de 2002).

Trabajó desde muy joven, desempeñándose tempranamente como delegado sindical.

Casado con Natalia Chertoff, tuvo dos hijos: Juan Domingo y Pablo César.

En su juventud participó de la Mutual de los trabajadores de la Administración Nacional de Puertos de Rosario, y adhería a los postulados del nacionalismo. Bajo su impulso la Mutual se transformó en gremio.

La irrupción de Perón en la vida pública argentina lo encontró participando de las jornadas inaugurales del peronismo e integrando sus listas de diputados en 1946.

Desde el año 1953 se desempeñó como Secretario General de la Unión Personal Civil de la Nación, conformada el año anterior con ese nombre. Había sido intervenida por la CGT el año anterior, configurada con ese nombre y vivía un rápido crecimiento numérico por la incorporación de personal de las empresas nacionalizadas, pasando de 167 mil trabajadores a más de 400 mil.

Caído Perón en 1955 formó parte de la renovación de autoridades de la CGT: en octubre asumió la conducción colegiada del organismo junto a Oscar Natalini y Andrés Framini.

Tras el desplazamiento de Lonardi convocó a una huelga de su gremio, siguiendo el paro del sindicato de la carne y llamando a un movimiento

huelguístico nacional. El levantamiento fracasó por la falta de adhesión del gremio de Transportes y el sindicato de Luz y Fuerza y las presiones ejercidas desde el gobierno sobre los dirigentes sindicales.

Luego se sumó de lleno a la causa de la Resistencia Peronista, lo que le valió despidos y persecuciones.

Viel denunció al coronel Cabanillas por el secuestro del cadáver de Eva Perón.

Fue detenido en Rosario un día después del frustrado levantamiento de los generales Tanco y Valle. No fue fusilado debido a que el jefe del 2º Cuerpo del Ejército no acató las órdenes de fusilamiento de los sublevados. Quedó detenido en la cárcel de Caseros por un año y medio

Participó de la CGT Auténtica junto a Andrés Framini, Oscar Natalini y Armando Cabo, en el primer intento de reorganización del movimiento obrero peronista después de la represión, los fusilamientos y cárceles impuestas por la dictadura de Aramburu y Rojas.

Por su actuación fue reconocido por Perón y Cooke integrándose en el Comando Táctico del Peronismo a fines de 1957.

En el año 1958, desde la Agrupación Unidad Gremial de CGT remitió informes al Comando Superior (Perón-Cooke) que fueron respondidos elogiosamente. Se impusieron en las elecciones gremiales, pero no pudieron asumir debido a que no respondían a los requerimientos políticos de Frondizi y Frigerio. Apoyó la huelga bancaria, lo que le valió nuevamente la cárcel. En 1959 Perón lo felicita por su actitud crítica en relación a los dirigentes “integracionistas” y por su labor para recuperar la conducción del gremio.

A fines 1960 se sumó al fallido movimiento insurreccional del general Iñiguez, en pos de tomar militarmente un regimiento de la ciudad de Rosario, con el fin de lograr el regreso de Perón a la Patria. Poco antes, Perón les había escrito a Viel y Armando Cabo una carta sobre los recaudos organizativos y los contactos que

debían resguardar. Fracasada ésta, debió exiliarse en Uruguay, y regresó en 1962 para integrarse al plenario de las 62 Organizaciones que culminó con el avanzado Programa de Huerta Grande. En ese mismo año, se lo proscribió como candidato a diputado por la fórmula Framini-Anglada para la gobernación de Buenos Aires: el otro proscripto de esa lista era el general Perón.

Diversos cargos jalonaron su trayectoria gremial al servicio de los trabajadores: secretario general del Personal Civil de la Nación (seccional Santa Fe-Zona Sur) y luego presidente del consejo directivo superior de U.P.C.N. (Unión Personal Civil de la Nación). Llegó a integrar el Consejo Directivo de la CGT.

En los años setenta, junto a otros dirigentes de extracción gremial (A. Framini, S. Borro, A. Fernández, A. Cabo) defendió la experiencia que llevaba adelante la Juventud Peronista en pos del socialismo nacional, a partir de 1973.

En marzo de 1974, fue uno de los oradores en un acto en la cancha de Atlanta para conmemorar el triunfo electoral de un año antes. Allí se reclamó por “la reorganización de todas las estructuras del Movimiento, asegurando el acceso a la conducción, a los compañeros más capaces, leales y representativos”.

Producida la confrontación entre la organización Montoneros y Perón el 1º de mayo de 1974 en la Plaza de Mayo, se retiró con los jóvenes descontentos con el discurso del líder.

Junto a otros gremialistas de larga actuación en el Movimiento Nacional Peronista -ya citados renglones más arriba- elevaron un documento a Perón (también hecho solicitada en los diarios), donde expresaban su desacuerdo por el rumbo que había tomado el gobierno y adherían a los reclamos de la Juventud Peronista.

Fue integrante de la Junta Promotora Nacional del Partido Peronista Auténtico (PPA) por Capital Federal desde marzo de 1975, enfrentándose al gobierno de Isabel Martínez.

La última dictadura militar entronizada en 1976 lo obligó a un exilio interno del que salió indemne.

En 1982 fue uno de los fundadores de Intransigencia y Movilización Peronista (IMP) y un año más tarde denunció en Rosario junto a otros compañeros, el secuestro de los peronistas montoneros Pereira Rossi y Cambiaso por las fuerzas represivas en retirada.

Vuelta la democracia publicó un libro –“El Peronismo Vive”- desde el cual criticó duramente a los “mariscales de la derrota” electoral de 1983 y al alfonsinismo en su pretensión de domesticar al peronismo sindical.

Poco antes de morir, Dante Viel desacreditó a Eduardo Duhalde por los crímenes de Kosteki y Santillán.

Una grave enfermedad, acabó con su vida a principios del siglo XXI.

Fuentes:

Viel, Dante. El peronismo vive. Rosario, Ed.del autor, 1984.

Referencias:

Baschetti, Roberto. Documentos de la resistencia peronista. Buenos Aires, Puntosur, 1988.
Baschetti, Roberto. Hombres y mujeres del peronismo revolucionario. La memoria de los de abajo 1945-2007. 2 vol. Buenos Aires, De La Campana, 2007.
Baschetti, Roberto. La clase obrera peronista. Buenos Aires, De La Campana, 2010. 2 Vol.
Botana, Helvio. Memorias tras los dientes del perro. Buenos Aires, Peña Lillo, 1982.
Galasso, Norberto. Los malditos. Buenos Aires, Madres de Plaza de Mayo, 2004. Vol.III.
UPCN. Nuestra casa, nuestra historia. Buenos Aires, Planeta, 2013.
Senén González, Santiago. El sindicalismo después de Perón. Buenos Aires, Galerna, 1971.

Darío Pulfer

VIGO, Juan Manuel. (Rosario, - s d)

Juan M. Vigo comenzó su militancia en las filas del Partido Comunista de Rosario.

Adhirió al peronismo, desde las cercanías al Movimiento Obrero Comunista.

De hecho, el golpe de septiembre lo encontró en Buenos Aires, acompañando a Rodolfo Puiggrós a retirar el ejemplar correspondiente a esa fecha de *Clase Obrera*, publicación de la agrupación.

Tras deambular en reuniones de distinto tipo, volvió a su ciudad, Rosario. Buscó acercar posiciones de los restos del peronismo en derrota. De esa manera nació el Frente Emancipador, que publicó un par de manifiestos reivindicando la identidad partidaria del peronismo.

Consideraba que el centro de la acción se estaba desarrollando en la Capital y el Gran Buenos Aires, por lo que se trasladó a Buenos Aires. Allí encontró a distintos grupos conspirativos.

Entre ellos se destacaba el organizado por Enrique Oliva, quien promovió la creación de una red denominada “Comandos Coronel Perón volviendo a las Bases”, cuyo propósito era el de multiplicarse a lo largo del país. Contaba con la colaboración del Ingeniero José Luis López Colombres, de origen tucumano; un empresario de nombre Alfredo Stagnaro y una mujer considerada incansable, María Elena “Porota” Márquez. A ellos se sumó Juan Vigo, junto a Ramón Prieto.

Desde ese Comité se promovió la creación de un comando de “espionaje y contraespionaje”, dependiente de Vigo. Se trataba de un equipo muy reducido, integrada por hombres de extrema confianza, que mantenían aún puestos claves en los distintos servicios de información del Ejército, la Policía, el Poder Ejecutivo, etc. Cuatro eran sus integrantes y actuaban en dos grupos, sin estar relacionados entre sí. Uno trabajaba en el Servicio de Informaciones del Ejército, otro había ocupado un alto cargo en el Servicio de Informaciones del Estado que pasó a llamarse Coordinación Federal, el tercero era funcionario de la Policía y el cuarto era

hombre de confianza del coronel Desiderio Fernández Suárez, jefe de la Policía Bonaerense. Vigo recibía a diario información fundamental sobre pedidos de capturas, redadas, allanamientos, pistas que seguía la policía, órdenes, infiltrados en la resistencia y de los grupos complotados en el Ejército.

La red tejida, según estimaciones del propio Vigo, alcanzaba a cerca de 200 grupos en la zona metropolitana.

La actividad en los barrios, las fábricas, los sindicatos y sobre todo los hogares superó la intención de conducción del proceso de Oliva y su grupo. Proliferaron siglas, grupos, iniciativas que se amparaban en la convocatoria general de la “resistencia civil” enmarcada en la idea enunciada por el líder exiliado “el peronismo es una revolución social”. De ese modo los Comandos Coronel Perón, si bien construyeron un tejido interesante no dejaron de ser una parte de la densa red militante que se iba forjando.

No duró mucho la actividad de esta organización, ya que su principal referente, Oliva, cayó preso.

A fines de mayo de 1956, cuando estaba en proceso de redacción un Manifiesto fijando posición en relación al inminente levantamiento de Valle, Vigo fue detenido.

Permaneció preso casi un año, quedando libre tras la amnistía otorgada en miras a las elecciones de convencionales constituyentes de julio de 1957.

Vigo colaboró en la revista orientada por Eduardo Astesano, *Columnas del Nacionalismo Marxista*, que se desarrolló en tres entregas durante 1957.

Con el tiempo, Vigo asumió posiciones desarrollistas, siguiendo los pasos de Ramón Prieto. Se afincó en Buenos Aires. Fue funcionario del Congreso de la Nación. Se desempeñó como Presidente del Centro Belgraniano.

Colaboró con la revista *Todo es Historia*, con artículos sobre Hernandarias y Lisandro de la Torre, entre otros.

En 1973 publicó las memorias que había escrito mientras estuvo detenido en la cárcel de Devoto en 1956. Llevó por título *¡La vida por Perón! Crónicas de la resistencia*. Estaba dedicado a Evita, a Perón y a los héroes y mártires de la Resistencia.

Obras:

Vigo, Juan M. *¡La vida por Perón! Crónicas de la resistencia*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1973.

Vigo, Juan M. Lisandro de la Torre. *Las trenzas de la oligarquía*. Buenos Aires, DAESA, s d.

Fuentes:

Melon Pirro, Julio César “Enrique Oliva. Resistencia Peronista, cárcel y exilio”, entrevista realizada el 24 de enero de 2002. En Gustavo Contreras y Mara Petitti, (comps). *En primera persona. Testimonios para la historia argentina de la segunda mitad del siglo XX: peronismo, política, sindicalismo y prensa*. Mar del Plata, Eudem, 2018.

Referencias:

Chávez, Fermín. *Columnas del nacionalismo marxista*. Bs.As., El Calafate, 1999. Introducción.

Cichero, Marta. *Cartas peligrosas*. Buenos Aires, Planeta, 1993.

Darío Pulfer



VILLAFAÑE, Elba. (Buenos Aires, 9 de abril de 1934 –).

Sobrenombre: “Chunchuna”.

Su padre, César Villafañe, fue militar, del arma de caballería. Descendiente de una familia nortea, era nieto del político conservador Benjamín Villafañe. Su madre fue Juana Marcos.

Su infancia transcurrió en distintas provincias por la profesión de su padre.

Instalados en Buenos Aires, estudió en el Colegio Sagrado Corazón de Almagro.

Sus padres se separaron en 1942.

Su madre se apodaba “Chonchona” (muñeca en italiano) y ella adoptó tempranamente el de “Chunchuna” porque recelaba de su nombre real. En oportunidades se hacía llamar Margarita.

Fue formada por su madre bajo una serie de ideas: la mujer tenía que estudiar, trabajar, ser autónoma económicamente y alejarse de la cocina.

Trabajaba en el Correo Central, mientras estudiaba arquitectura en la UBA.

Era prima de Mercedes “Pupele” Marcos, hija de César, el mítico dirigente peronista, con quien tenía cercanía y proximidad. Fue su hermana postiza. Según su testimonio, en la casa de su prima asistió a debates en los que participaban desde John W. Cooke a Arturo Jauretche.

En 1961 se casó con el músico Horacio Molina, con quien estuvo en pareja hasta 1971. Tuvieron dos hijas: Juana (1962) e Inés (1964).

Las primeras propagandas que realizó fueron para vinos Colón. Con el tiempo se asumió como profesional en el modelaje. Entre 1961 y 1969 fue la modelo más cotizada de la época. Con asistencia jurídica, fue la primera en exigir la firma de contrato para comenzar a trabajar. Protagonizó más de doscientos avisos publicitarios en gráfica y decenas de comerciales en televisión. Se caracterizaba por su voz insinuante, pómulos agudos y su pelo rubio, heredado de su abuela materna de origen gallego.

El 30 de agosto de 1967 participó de la creación de la Asociación de Modelos Argentinos, junto a Karin Pistarini, Ante Garmaz, Hugo Puiggrós y Claudia Sánchez, entre otros. Se trataba de un sindicato surgido para defender los derechos laborales de los afiliados, varones y mujeres. Había quienes desfilaban, quienes hacían publicidades y quienes realizaban fotos. El dúo Pedro y Pablo -Miguel Cantilo y Jorge Durietz- le dedicó una exitosa canción. La convocatoria inicial del gremio fue en una fiesta para recaudar fondos en la boîte Mau-Mau. Ese día Villafañe recibió a cada uno de los invitados con un cigarrillo y una copa, vistiendo una torera con incrustaciones que tejó al vestido.



En 1971 actuó en *Los muchachos de antes no usaban gomina*, con Lautaro Murúa.

Se acercó a la Villa Comunicaciones de Retiro, donde ejercía su trabajo pastoral el padre Carlos Mugica. De esa experiencia, recordaba: “comencé a ocuparme de procurar mejoras en las viviendas. Este proyecto, sin embargo, no llegó a buen término porque no conseguíamos los materiales que necesitábamos. Una de las pocas cosas que logré fue construir una habitación para Carlos, al lado de la nueva capilla que se estaba edificando. Era un cuarto pequeño, con las mínimas comodidades”. Tras ese fracaso, Villafañe comenzó a ocuparse de acompañar a los enfermos a los hospitales públicos. La menor de sus hijas, Inés, hizo la preparación de la catequesis allí y tomó la comunión en la villa.

Viajó en el chárter de regreso de Perón al país, el 17 de noviembre de 1972.



En abril de 1974, por mediación de César Marcos, conoció a Fernando “Pino” Solanas en el estreno del *El camino hacia la muerte del viejo reales* de Gerardo Vallejos, otro de los miembros del Grupo Cine Liberación.

En 1975, estando junto a Solanas fueron amenazados de muerte, partiendo al exilio. Recalaron primero en Madrid y luego se establecieron en París. Sufrió las condiciones del desarraigo, lo que causó la separación de la pareja.

En 1983, declaraba: “A mí me prohibieron, ¿por qué? Pienso que por ser peronista”.

En 1985 participó en la película *La historia oficial*, junto a Norma Aleandro.

En 1990 formó pareja con Adolfo Juan Ángel “Chango” Lavarello, quien falleció en 2010.

Intervino en programas televisivos y actuaciones teatrales, resguardando su perfil. Trabaja reformando casas y diseñando jardines privados. Vive en una casa en Florida rodeada de plantas.

Referencias:

Hernández, Pablo J. *Compañeros*. Buenos Aires, Biblos, 1999.

Mejía, Virginia. *Chunchuna, confesiones de un ícono pop*. Buenos Aires, Metrópoli, 2024.

Darío Pulfer



VILLAGRA, Carlos.(La Plata, 1942 –s/d).

Su padre participó de la sublevación del General Juan José Valle en La Plata. Secundaba al Coronel Luis Cogorno para la toma del Regimiento 7 de Infantería.

Con 13 años comenzó a militar de manera espontánea en La Plata.

La primera actividad pública fue la vinculada con la promoción del voto en blanco en la elección de febrero de 1958. En esa coyuntura desobedecieron la indicación del Comando Táctico local y del Comando Superior integrado por Perón y Cooke que habían indicado votar por Frondizi.

Para esa época llegaron a reunir cerca de 40 militantes en la zona de La Plata, que tomó como centro de operaciones el subsuelo de la CGT local. Villagra se convirtió en vocero de la JP platense, siendo aún menor.

Se articularon con la JP de Berisso liderada por Roberto Horvath y con la de Ensenada dirigida por Carlos Aparicio, configurando la Mesa de Enlace de las tres localidades.

Luego tomaron contacto con el grupo de Capital (Rulli, El Kadri, Rearte, Caride, Spina, Brito Lima, Agosto). Luego se conformó la Junta Coordinadora (1958) y la Mesa de J.P (1960).

Para el año 1958 una de las tareas prioritarias para los grupos juveniles fue apoyar el proceso de recuperación de los sindicatos. Así tomaron Foetra (Rodríguez), Ate (Logiurato) y otros espacios.

En el proceso de aprendizaje para las acciones de épocas se recostaron en tradiciones previas de origen diverso. De los militantes de la Alianza Libertadora Nacionalista para el manejo de armas y el armado de cachiporras además de las instrucciones para atacar, romper asambleas y cómo actuar en una manifestación. De los viejos anarquistas a armar bombas con cajas de Quaker y los primeros instrumentos para descarrilar tranvías.

Villagra interrumpió sus estudios e ingresó como obrero en el frigorífico Swift.

Para esa época hacían volantes artesanales con leyendas tales como “Perón, única solución”, “Viva Perón” o “Perón vuelve” o vinculados al mundo del trabajo como “Huelga nacional” o “El enemigo es el patrón”.

Junto con la inserción en el mundo del trabajo y el gremialismo consideraban que era posible un levantamiento militar de características nacionalistas – peronistas como el que propiciaba la Central de Operaciones de la Resistencia del General Iñiguez.

En tiempos del Plan Conintes fue detenido y liberado al poco tiempo. Participó de la campaña por la gobernación de Buenos Aires encabezada por Andrés Framini en el año 1962.

Se vinculó a Jorge Di Pascuale del Sindicato de Farmacia, a través de quien se vinculó a las corrientes sindicales combativas.

Por la intensa actividad agitativa en La Plata tuvo que exiliarse al Paraguay. A su regreso, se vinculó a la militancia cercana al sindicalista textil Andrés Framini.

Bajo la dirección de la CGT por parte de José Alonso se integró a los cursos de la Escuela Sindical. Participó activamente del Plan de Lucha de la CGT. Fue detenido.

Participó de las deliberaciones para encarar la operación de sustracción del sable de San Martín en el sindicato textil.

En el momento que fue designado como delegado Bernardo Alberte, se acercaron a él. Villagra tomó responsabilidades en el área de prensa. Se integra a las acciones de lucha y protesta contra la dictadura militar.

Tras la destitución de Alberte como delegado sigue participando de su círculo. Formó parte de la salida de la publicación *Con Todo*. Participó de la reunión de la Tendencia revolucionaria del peronismo, realizada en enero de 1969, en la que se discutió la estrategia política a seguir por los grupos autoidentificados como parte del peronismo revolucionario.

Tras el Cordobazo cayó detenido por sus vínculos con dirigentes y militantes de distintos puntos del país.

Participó activamente de las acciones de la juventud peronista encaminadas a garantizar el regreso de Perón al país, bajo la consigna Luche y vuelve.

En el año 1973 asumió como responsable de Defensa Civil de la Provincia de Buenos Aires.

Con la restauración democrática se desempeñó como Secretario General de Farmacias Mutuales y Sindicales.

Fuentes:

Testimonio de Carlos Villagra. En Anzorena, Oscar. Historia de la Juventud Peronista. 1955-1988. Buenos Aires, Del Cordón, 1988.

Revista Con Todo. Buenos Aires, 1969.

Referencias:

Anzorena, Oscar. Tiempo de violencia y utopía (1966-1976). Buenos Aires, Contrapunto, 1988.

Darío Pulfer



VITTA, Ludovico.(Buenos Aires, 1922, Buenos Aires, 2005).

Ludovico Vitta quedó huérfano a temprana edad. Fue criado en el Hogar de la Sociedad de Beneficencia -Instituto Alvear-. En ese ámbito fue formado en prácticas deportivas.

A los 17 años se alejó del orfelinato.

Comenzó a militar en la organización de la Alianza de la Juventud Nacionalista en el año 1939. Se alistó como miliciano llegando a ser jefe la guardia nacionalista. En su recuerdo: “las milicias nacionalistas las integraban aquellos que sabíamos del uso de las armas, y se lo hacía voluntariamente para defendernos de las agresiones del comunismo...manejábamos cachiporras y armas blancas”.

Disueltas las milicias y por sus vínculos con figuras del nacionalismo de la época ingresó en la administración pública. A fines de 1942 revistaba en el Consejo Nacional de Educación, prestando servicios como empleado de un Consejo Escolar.

Tras el golpe de 1943 pasó a militar en la Alianza Libertadora Nacionalista frecuentando el local de Piedras 126 y, poco más tarde, el edificio de San Martín 398. Vitta fue el orador en el homenaje brindado a Queraltó, por parte de los militantes aliancistas, al cumplirse un año de su liberación de la cárcel tras las manifestaciones contrarias a la ruptura de la neutralidad argentina. En la oportunidad le entregaron un cóndor de oro, símbolo utilizado por la organización en sus distintivos. Tiempo después, tras la declaración de guerra al Eje, Vitta y otros militantes aliancistas sufrieron sucesivas detenciones. En septiembre de 1945, para evitar incidentes en la Marcha de la Constitución y la Libertad, el local

de la ALN fue allanado y secuestrados armamentos. Una vez más, Vitta fue detenido

En 1945, desde la Alianza Libertadora Nacionalista participó del 17 de Octubre de 1945. Como otros jóvenes se encargaron del dispositivo de “seguridad” de la manifestación organizando los corredores y rodeando a los manifestantes (en particular en la Avenida de Mayo).

Apoyó al peronismo desde una perspectiva nacionalista y revisionista.

Se opuso a la ratificación de las Actas de Chapultepec. Organizó protestas frente al Congreso. Tras el operativo realizado por un militante nacionalista en el Congreso fue detenido. El militante, enfundado en un sobretodo que escondía tres cartuchos de gelinita en el forro, había logrado franquear la primera vigilancia, pero un movimiento en falso dejó escapar por las endeble costuras uno de los explosivos, que rodó peligrosamente por la escalera. El sospechoso se escondió y su abrigo quedó abandonado, hasta que la policía lo utilizó para encontrar al responsable del atentado. Los hechos y el talle del sobretodo condenaron a Ludovico Vitta, quien en el momento no reconoció culpabilidad alguna y salió airoso del proceso. Al final de su vida, confesó que había sido él quien había introducido los explosivos para volar la cúpula del Congreso. En su descargo, citó la influencia de los sectores nacionalistas sobre la juventud.

En el marco de su función en el ámbito del Consejo Nacional de Educación legó a integrar como secretario la Comisión Investigadora de las actividades del grupo Bemberg, en tiempos de la gestión de Ataliva Herrera.

Al concluir el proceso al Grupo Bemberg, impulsado por Juan Pablo Oliver y José Luis Torres, los expedientes pasaron a la Dirección General Impositiva donde Vitta revisaba.

Poco después el periodista Emilio Spinelli, director de la Semana Médica lo convoca para escribir algunos artículos en el medio. Luego colaboró en el Avisador Mercantil.

Fue interventor de la seccional 27 de la Unión del Personal Civil de la Nación y director de la revista “El Impositivo”.

Vitta se había alejado de la Alianza Libertadora Nacionalista hacia 1953, cuando hizo su aparición pública como dirigente nacional Guillermo P. Kelly.

Tras el golpe de 1955 fue acusado por la Comisión Investigadora Número 10, titulada Dirección General Impositiva, de delitos de infracción ileal y abuso de armas. Se lo hacía responsable de haber implantado un régimen de terror en la Dirección General Impositiva. Como resultado de las acciones de la citada Comisión fue solicitada su cesantía –concretada por decreto 7.642/55 de fecha 30 de diciembre de 1955- se requirió su detención y el traslado de todos los antecedentes a la justicia.

Se enroló en la conspiración alentada por los Generales Valle y Tanco. Tras el fallido levantamiento cayó preso y estuvo incomunicado por dos meses.

Siguió militando en la resistencia peronista vinculándose con Rodolfo Traversi, uno de los referentes de los comandos de juventud de la Capital Federal.

En 1961 se integró en el diario *La Razón*, como colaborador deportivo. Fue columnista del diario *La Nación*, siendo separado al ser advertida su filiación nacionalista.

En 1973, durante la gestión municipal de Leopoldo Frenkel, fue designado Director de Policía Municipal, dependiente de la Dirección General de Inspección General de la ciudad de Buenos Aires, según decreto N° 3730 del 19 de junio de 1973.

Unos años después, Carlos Besanzón, dueño de la Editorial CID, lo incorporó a su empresa en la que permanecerá unos años.

Falleció en el año 2005.

Referencias:

Capizzano, Hernán. Alianza Libertadora Nacionalista. Historia y crónica (1935-1953). Buenos Aires, Memoria y Archivo, 2013.

Denaday, Juan P. No todo fue violencia: un think thank en el retorno de Perón. El caso del Consejo de Planificación del Movimiento Nacional Justicialista. Tesis de Maestría. UTDT. Buenos Aires, 2012.

Furman, Rubén. Puños y pistolas. La extraña historia de la Alianza Libertadora Nacionalista, el grupo de choque de Perón. Buenos Aires, Sudamericana, 2014.

Darío Pulfer



VIVIANI, Rinaldo. (Departamento de San Martín, Provincia de San Juan, 18 de julio de 1913 – San Juan, 10 de junio de 1979).

Ingeniero, político, gobernador.

Nació en el Departamento de San Martín en la Provincia de San Juan. Sus progenitores fueron José Esteban Viviani y Aída Maina Van-Soon.

Cursó los estudios primarios en su departamento natal y realizó estudios secundarios en los Colegios Don Bosco de San Juan y de Rodeo del Medio de Mendoza.

Comenzó su militancia en el radicalismo. Estudió en la Escuela de Minas, antecesora de la actual Facultad de Ingeniería, siendo presidente del Centro de Estudiantes, representando al radicalismo. Más tarde, obtuvo el título de ingeniero químico.

A partir de 1938 se desempeñó como maestro de Enseñanza General, Matemática y Dibujo en la Escuela de Artes y Oficios de la Nación.

En 1939 contrajo matrimonio con Anatilde Rafaela Pardo, con quien tuvo cinco hijos.

Formó parte de los primeros que se acercaron al peronismo de San Juan. Se integró al Laborismo local. Apoyó la configuración del Partido Peronista en la provincia.

Fue convocado a ocupar distintos cargos públicos bajo la gobernación de Ruperto Godoy (1946-1952): Director General de Escuelas, Director del

Departamento de Hidráulica, Presidente de la Dirección Provincial de Vialidad, Ministro de Gobierno e Instrucción Pública.

Fue interventor del Partido Peronista en Salta, en junio de 1949.

En 1949 fue electo Senador Nacional. Llegó a ser vicepresidente de la Cámara.

Se presentó como candidato a gobernador en San Juan, acompañado del sindicalista Castro Luna. Alcanzó el nivel de votos de Perón-Quijano: 62,5%.

Desarrolló una acción de gobierno ajustada al Segundo Plan Quinquenal, adecuándolo a la realidad provincial.

Una llamada telefónica realizada desde Mendoza le advirtió del carácter violento del levantamiento militar de septiembre de 1955. Por tal motivo, escondió a su familia. Fue reemplazado en el cargo por el Teniente Coronel Mario Fonseca.

Su familia fue amedrentada con allanamientos en la casa familiar.

Viviani fue perseguido y detenido. Terminó preso en el Penal de Devoto, en Buenos Aires. Fue acusado de “alta traición a la Patria”, por la votación a favor de la suma del poder para el presidente Perón cuando era senador de la Nación, sin importar que el sanjuanino no estuviera presente en la sesión aludida, porque se encontraba ejerciendo su cargo de interventor del Partido Justicialista en Salta. Además fue acusado de malversar fondos públicos en la ejecución de las obras de la reconstrucción.

Su esposa era vicedirectora concursada de la escuela Paula Albarracín de Sarmiento y tras el golpe fue degradada de categoría a maestra común y dejada en disponibilidad.

Tras su liberación, entre otras limitaciones, no podía trabajar para el Estado ni ejercer su profesión. Tenía interdictados sus bienes

Debido a esa situación y a las amenazas que recibía él y su familia, decidió exiliarse en Coquimbo, Chile hasta 1960.

Al regresar al país, se retiró de la actividad pública. En 1962 Leopoldo Bravo lo tentó para volver a la acción. Si bien tenía vínculos y relaciones, no quiso volver a la esfera pública.

Se concentró en el desarrollo de tareas agrícolas en Calingasta, donde su esposa tenía familia.

Falleció el año 1979.

Referencias:

Amaral, Samuel; Barry, Carolina. Diccionario histórico del peronismo. Buenos Aires, Eduntref, 2022.

Quién es quién en la Argentina. Biografías contemporáneas. Buenos Aires, Kraft, 1950.

Quién es quién en la Argentina. Biografías contemporáneas. Buenos Aires, Kraft, 1955.

Darío Pulfer



WALSH, Rodolfo.(Choel Choel, Provincia de Río Negro, 9 de enero de 1927– Buenos Aires, 25 de marzo de 1977)

Luego de un paso por la militancia nacionalista que lo llevó al peronismo - estuvo en Plaza de Mayo el 17 de octubre de 1945- Rodolfo Walsh se alejó de la política activa dos años más tarde. Estudió Letras en la Universidad de La Plata, publicó notas y cuentos en revistas y recibió en 1953, a los 26 años, el Premio Municipal de Literatura por tres relatos policiales reunidos en el libro *Variaciones en Rojo*.

El escritor que había votado por la UCR en la elección presidencial de 1951, cuatro años después vio con simpatía el derrocamiento de Perón y publicó artículos de homenaje a los aviadores que murieron combatiendo en favor del golpe de estado.

Sorprendentemente, poco después, se embarcó en una tozuda investigación sobre los fusilamientos de militantes peronistas en junio de 1956.

Más sorprendente aún fue el derrotero posterior. En la 1a. edición de *Operación Masacre*, en 1957, Walsh señaló que había dejado de creer en la llamada Revolución Libertadora y en la 2a. edición de 1964 manifestaba su desencanto respecto de los medios de comunicación que no tomaron sus denuncias y de la Justicia que las desechó.

Lo mismo había ocurrido en relación al asesinato del abogado Satanovsky, su segunda gran investigación. La 3a. edición de *Operación...* se publicó en 1969, cuando Walsh desde el Periódico CGT acompañaba las grandes movilizaciones que culminaron en el Cordobazo. El epílogo titulado *Retrato de la Oligarquía*

Dominante registra ese clima de agitación social y política y allí Walsh agregó uno más de sus desencantos: la investigación del tiroteo en el que murieron un importante dirigente metalúrgico y dos militantes peronistas opositores a la conducción sindical, en Avellaneda, que se publicó por entregas en el periódico CGT y constituyó otro gran relato de no ficción, pero ni los grandes medios ni la Justicia se dieron por enterados. La 4a. edición mostrará la plena identificación del escritor con la lucha revolucionaria: Aramburu y el juicio histórico, se titula el capítulo agregado al final. La película Operación Masacre, en cuyo guión Walsh participó activamente integró en 1972 toda la historia de la Resistencia Peronista.

Esa saga se construyó con la participación de muchos, pero la principal contribución la hizo un escritor, guiado por su afán de investigar y su compromiso ético, que aún no era peronista.

Convocado para trabajar en Prensa Latina, la nueva agencia cubana que dirigió el periodista argentino Jorge Massetti, Walsh permaneció en La Habana desde 1959 a 1961. Conoció al Che y vivió intensamente la vida de la revolución naciente. Lo que entonces se llamó la traición de Frondizi lo impactó mucho y le pareció aún más grotesca, vista desde el atalaya cubano: “Nuestras revoluciones nacionales deben crear sus propias instituciones”, le dijo en 1960 a un periodista de la revista *Mayoría* que le pregunta por la democracia representativa. Entre sus notas en Prensa Latina se destacó “Guatemala una diplomacia de rodillas”, que reveló las comunicaciones secretas de ese país con la CIA para preparar la invasión a Cuba. Walsh descifró los códigos secretos que permitieron obtener esa información: “el escritor que se adelantó a la CIA”, lo llamaría Gabriel García Marquez, su compañero en la redacción de Prensa Latina.

Un texto autobiográfico resumió en 1964 las perspectivas de Walsh, quien de un modo muy personal, hablaba del “violento oficio de escribir”. Aun lejos de considerarse peronista, señaló: “soy lento, he tardado quince años en pasar del mero nacionalismo a la izquierda”. Al año siguiente, publicó dos obras de teatro, *La Granada*, una sátira sobre la vida militar que tuvo buena recepción y *La Batalla*, cuyo protagonista es un gobernante autoritario que merece integrar la serie de los

dictadores, en la que se inscriben grandes escritores latinoamericanos. Ese mismo año aparece *Los oficios terrestres*, compilación de cuentos que incluye *Esa Mujer*, relato de la entrevista con un coronel secuestrador del cadáver de Eva Perón, considerado como de los mejores cuentos argentinos. El texto que nunca menciona a Evita, quizás para que su nombre esté más presente, caracteriza muy bien, en el coronel, la ambigua reacción de atracción y odio hacia Eva de los sectores dominantes argentinos. En 1967, el segundo libro de cuentos, *Un kilo de oro* terminó por convertir a Walsh en un escritor consagrado, del que se esperaba una novela. Precisamente, el encargo para que la escriba, le provocó un profundo conflicto íntimo que puede seguirse en *Ese Hombre y otros papeles personales*, recopilación de textos del diario personal del escritor. Walsh que ya dirigía el periódico CGT y fortalecía cada día su compromiso político, se interrogaba acerca del sentido de su escritura. En una entrevista de la Revista 7 días, en junio de 1969, justificaba su demora en avanzar con la escritura, señalando una crisis del concepto mismo de novela. Pero más allá de esa supuesta crisis, desmentida en esos años por el boom literario latinoamericano, otros eran los interrogantes, ¿para quién se escribe?, ¿puede el intelectual limitarse a contar lo que otros hacen? En una anotación en su diario del 12 de diciembre de 1970, se cuestionaba a sí mismo como a otros intelectuales, “mandamos a pelear, pero no peleamos nosotros mismos”.

Walsh creará superar esos dilemas, internándose cada vez más en la militancia revolucionaria. En la última etapa de su vida, imaginará un futuro que pueda compatibilizar militancia y escritura. Entonces producirá uno de los grandes textos de la literatura argentina, la Carta de un Escritor a la Junta Militar.

Obras:

- Walsh, Rodolfo. *Cuentos Completos*. Buenos Aires, De la Flor, 2013.
- Walsh, Rodolfo. *Operación Masacre*. Buenos Aires, De la Flor, 1984. 17º edición
- Walsh, Rodolfo. *Caso Satanowsky*. Buenos Aires, De la Flor, 2010. 7a. edición.
- Walsh, Rodolfo. *La Granada y La Batalla*. Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1985,
- Walsh, Rodolfo. *Carta a la Junta Militar*. Buenos Aires, 1977. Numerosas ediciones.
- Walsh, Rodolfo. *El violento oficio de escribir. Obra periodística. 1953-1977*. Buenos Aires, Planeta, 1995.
- Walsh, Rodolfo. *Ese Hombre y otros papeles personales*. Bs. As., De la Flor, 2007.
- Walsh, Rodolfo. *Papeles de Walsh, diversas ediciones, compilación de las notas dirigidas por Walsh a la conducción de Montoneros en, 1976 y 1977*. S/d, Partido Montonero Auténtico, 1979.

Referencias:

Baschetti, Roberto. *Rodolfo Walsh, Vivo*. Buenos Aires, De la Flor, 1986

Jozami, Eduardo. *Rodolfo Walsh. La palabra y la acción*. Buenos Aires Edhasa, 2014. 3a. edición.

Lafforgue, Jorge. *Textos de y sobre Rodolfo Walsh*. Buenos Aires, Alianza, 2000.

Eduardo Jozami



ZANELLA, Eduardo José. (Rosario, 4 de abril de 1938- 23 de abril de 2022).

Nació en la zona sur de la ciudad de Rosario, allí residieron sus padres y transcurrió su infancia. Cursó sus estudios secundarios en la Escuela Superior de Comercio Libertador General San Martín. Se recibió de abogado en 1963, en la Universidad Nacional del Litoral y ejerció de forma continua como abogado laboralista.

Integró la resistencia peronista rosarina desde sus inicios; durante la dictadura cívico-militar de la autodenominada Revolución Argentina fue defensor de presos políticos, entre ellos los pertenecientes a las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), quienes protagonizaron el levantamiento de Taco Ralo en la provincia de Tucumán.

Estuvo detenido en la Jefatura de la Policía Federal en Buenos Aires, mientras ejerció la defensa de Amanda Peralta, una de las fundadoras de las FAP y lo hizo en reemplazo de su abogado Isidoro Ventura Mayoral, en junio de 1971, circunstancia en la que falsificaron su documento para poder ingresar y llevar adelante el asalto al Buen Pastor, la cárcel de mujeres.

Fue defensor de Roberto Quieto, dirigente de la Fuerzas Armadas Revolucionarias y luego de Montoneros, cuando fue apresado en 1974 y detenido en la Delegación Rosario de la Policía Federal; es a raíz de estas y de otras defensas y por su adscripción al peronismo revolucionario que sufrió numerosos atentados en casa de sus padres, en su domicilio particular y en su estudio jurídico.

Sus compañeros y compañeras de militancia de la resistencia indican que su teléfono estaba escrito con carbonilla en las paredes del barrio Saladillo, un barrio de trabajadores y trabajadoras ubicado en el sur de la ciudad de Rosario. El número estaba destinado a quienes necesitasen la defensa profesional de sus derechos civiles, políticos y laborales. Esto mismo sucedió en el barrio Villa Manuelita.

En 1968 creó en Rosario, junto con Héctor Quiagliaro y Mario Aguirre, ambos dirigentes de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), la CGT de los Argentinos, y se desempeñó como su representante legal. Allí articuló ambas tareas, la ya mencionada representación legal y la defensa de presos políticos.

En ese mismo año, participó de la Asociación Gremial de Abogados. Para enfrentar a la dictadura impulsó la creación de la Agrupación de Abogados de Rosario, cuyos integrantes se dedicaron a la presentación de Habeas Corpus con el objetivo de preservar la integridad física de los detenidos y recursos de amparo frente a la negativa de las autoridades municipales y provinciales para realizar actos políticos, entre ellos la conmemoración del 17 de octubre.

En 1969, durante los sucesos del Rosariazo, fue uno de los abogados que estimuló la creación en el marco del Colegio de Abogados de una comisión específica para la defensa de los militantes, trabajadores y estudiantes arbitrariamente detenidos.

Con anterioridad, había puesto en marcha con Luis Lescano y otros compañeros de militancia, la Comisión de Movilización del Movimiento Peronista de Rosario, dicha Comisión estuvo integrada por militantes de la Unión de Estudiantes del Litoral, el Frente Estudiantil Nacional, el Movimiento Juventud Peronista, la Juventud Peronista en Lucha, el Movimiento Revolucionario Peronista y militantes de organizaciones barriales y gremiales. La Comisión de Movilización, estrechamente ligada a la CGT de Rosario y a gremios como la Asociación de Trabajadores del Estado, desarrolló y coordinó la militancia de Resistencia a la dictadura y tuvo una significativa participación en los dos Rosariazos.

Desde muy joven fue un estudioso de la historia argentina, lector incesante, analista y difusor del revisionismo histórico, dentro y fuera del movimiento peronista. Compartió encuentros con Arturo Jauretche, cuando este último visitaba Rosario. Admiró entre otros líderes históricos, a San Martín, Manuel Dorrego, Juan Manuel de Rosas, Hipólito Yrigoyen, Ricardo Caballero, Juan Perón y Eva Perón. Sobre el político radical Caballero coordinó un libro.

Se preocupó por reconocer los momentos de la historia argentina en que se desarrollaron proyectos políticos que defendieron la soberanía nacional, por la emergencia de liderazgos y fenómenos sociales y políticos de bases populares.

Desde 1963 a 1975 se desempeñó en diversos cargos docentes, en la cátedra de Historia Constitucional Argentina en la Ex Escuela de Derecho de la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas de la Universidad Nacional del Litoral, fue profesor titular de Historia Argentina I y II en la carrera de Licenciatura en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional del Rosario, y profesor de “Introducción a la Historia”, entre otras materias. Fue director “ad-honorem” del Instituto de Investigaciones Históricas y del Departamento de Historia durante los años 1973 y 1974.

Recibió amenazas de muerte en repetidas oportunidades, debió abandonar su domicilio a finales de 1975; en el último atentado a su casa la sentencia de muerte escrita en una pared del dormitorio fue firmada por Boinas Verdes.

En 1976, durante la última dictadura militar, obtuvo asilo en la Embajada de México en Argentina, permaneció allí con su esposa y con otros dirigentes peronistas, entre ellos Héctor Cámpora, su hijo Héctor y Juan Manuel Abal Medina, hasta que logró salir, sin que le fuera otorgado un salvoconducto, hacia el Distrito Federal de México. Pasó su exilio en México acompañado por su esposa, allí nacieron sus dos hijos, y trabajó durante esos años en la Secretaría de Trabajo y Previsión Social de México.

Regresó al país en enero de 1985, continuó trabajando como abogado laboralista y docente universitario.

Recuperó su cargo de profesor de Historia Argentina II en abril de 1986, momento en que se inició la normalización de esta institución de estudios superiores, durante la transición democrática. Fue impulsor y miembro del Ateneo Arturo Jauretche de Rosario. Participó en el documental “Me llamo Brandazza...me secuestra la policía”, referido a la detención seguida de muerte de “Tacuarita” Brandazza en el año 1972.

Se abocó a escribir una historia del sindicalismo en Argentina, que permanece inédita.

Fuentes:

Entrevista a Celia Béguelin, Rosario, octubre de 2021

Referencias:

Bereciartúa, Leticia, “Abogados y defensas políticas, 1968-1973”, Rosario 2013, Tesis de Licenciatura, Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario.

Scocco, Marianela, “La conformación del movimiento de Derechos Humanos de Rosario (1970-1985)”, Rosario, 2018. Tesis de Doctorado, Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario.

Seminara, Luciana (coord.), El Colegio de Abogados: cien años de historia, Colegio de Abogados, Rosario, 2021.

Videla, Oscar; Zanella, Eduardo, Cuestión social, radicalismo y revisionismo en Ricardo Caballero, Imago Mundi, Buenos Aires, 2004.

Entrevista a Celia Béguelin, Rosario, octubre de 2021

María Mercedes Prol

Otras trayectorias incluidas en el Plan de Obra, a abordar en las siguientes entregas:

Angeleri, Luis. Bardoneschi, Juan. Barro, José Constantino. Borro, Sebastián. Brito Lima, Alberto. Corvalán Nanclares, Ernesto. Disandro, Carlos. Donaires, Fernando. Duhalde, Eduardo L. Frigerio, Rogelio. Gatica, José M. Gettino, Octavio. Granata, María. Iñiguez, Miguel A. Izzeta, Gerónimo. Jaureche, Arturo. Kelly, Patricio G. Lamborghini, Leónidas. Lascano, Carlos M. Lavia, Ludovico. Lima, Vicente S. López Rega, José. Marcos, César. Marechal, Leopoldo. Merello, Tita. Natalini, Oscar. Natiello, Alberto. Obregón Cano, Ricardo. Omar, Nelly. Ortega Peña, Rodolfo. Paladino, Jorge. Parodi, Delia Deglioumini de. Pascali, Carlos. Peralta, Amanda. Perón, Isabel. Phillipeaux, Adolfo. Prado, Francisco. Racchini, Juan. Riande, Teresa. Rucci, José I. Saadi, Vicente L. Sapag, Elías. Sapag, Felipe. Taccone, Juan J. Tanco, Raúl. Tolosa, Eustaquio. Unamuno, Miguel. Vallejo, Gerardo. Vázquez, Pedro E. Villaflor, Raimundo. Villalón, Héctor.

SIGLAS

- ADEF: Asociación de empleados de Farmacia.
ALN: Alianza Libertadora Nacionalista.
AOT: Asociación obrera textil.
APT: Asociación Promotora Teleradiodifusión.
ARP: Acción Revolucionaria Peronista.
ATE: Asociación de Trabajadores del Estado.
ATLAS: Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas.
ASCUA: Asociación Cultural Argentina para la defensa y superación de Mayo.
CCR: Comandos Civiles Revolucionarios.
CdeO: Comando de Organización.
CEIPAP: Centro de escritores, intelectuales, periodistas, artistas del Pueblo.
CGT: Confederación General del Trabajo.
CGT-A: Confederación General del Trabajo de los Argentinos.
CONDOR: Centros Organizados Nacionales de Orientación Revolucionaria.
CONINTES: Conmoción interna del Estado.
CORP: Central de operaciones de la resistencia peronista.
EGP: Ejército Guerrillero del Pueblo.
FAP: Fuerzas Armadas Peronistas.
FAP 17 de Octubre: Fuerzas Armadas Peronistas-17 de octubre.
FARN: Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional.
FEN: Frente Estudiantil Nacional.
FOTIA: Federación Obrera Tucumana de la Industria del azúcar.
FREJULI: Frente Justicialista de Liberación.
FRSO: Fundación Raúl Scalabrini Ortiz.
IIHJMR: Instituto Juan Manuel de Rosas de Investigaciones Históricas.
JP: Juventud Peronista.

JRP: Juventud Revolucionaria Peronista.
JUP: Juventud Universitaria Peronista.
MOC: Movimiento obrero comunista.
MNA: Movimiento Nueva Argentina.
MNRT: Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara.
MNT: Movimiento Nacionalista Tacuara.
MRP: Movimiento Revolucionario Peronista.
MSTM: Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo
MUCS: Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical.
OUTG: Organización Única Trasvasamiento Generacional.
OUP: Organización Univesitaria Peronista.
PCA: Partido Comunista de Argentina.
SADE: Sociedad Argentina de Escritores.
62 organizaciones: Sesenta y dos organizaciones gremiales peronistas.
STIA: Sindicato de trabajadores de la industria de la alimentación.
UES: Unión Estudiantes Secundarios.
UF: Unión Ferroviaria.
UGA: Unión o Unidad de Guerrilleros Andinos.
UNES: Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios.
UP: Unión Popular.
UPCN: Unión Personal Civil de la Nación.
UOM: Unión Obrera Metalúrgica.
UTA: Unión Tranviarios Automotor.

SOBRE EL CEDINPE:

Es un centro de documentación dedicado al ordenamiento de los materiales vinculados al peronismo desde sus orígenes hasta la actualidad, que funciona en el marco del Programa Lectura Mundi de la Universidad Nacional de San Martín.

El fondo documental cubre un amplio abanico que incluye libros y revistas que están clasificados por orden temático y cronológico y pueden ser visualizados en nuestro sitio.

Desarrolla actividades académicas con la finalidad de poner en común los estados de los estudios acerca del peronismo en sus variados ejes problemáticos.

El CEDINPE impulsa el desarrollo de la Colección Pasado(s) peronista(s) en colaboración con la Editorial Prohistoria.

Desarrolla estudios e investigaciones particulares, entre los cuales se cuenta el presente volumen del Diccionario del peronismo, 1955-1969.

Constituye el nodo de la UNSAM de la Red de Estudios del peronismo.

Director: Darío Pulfer.

Consejo Asesor: RaananRein, María Mercedes Prol, Claudio Panella, Alejandro Cattaruzza, Julio Melon Pirro.



**Universidad Nacional
de San Martín**

CEDINPE CENTRO DE DOCUMENTACIÓN E
INVESTIGACIÓN ACERCA DEL
PERONISMO